VIDA

DEL

VALENCIANO APÓSTOL DE LA EUROPA

S. VICENTE FERRER,

CON REFLEXIONES SOBRE SU DOCTRINA.

SU AUTOR

el M. R. P. M. Fr. Francisco Vidal y Micó,

DE LA ÓRDEN DE PREDICADORES EN EL CONVENTO DE VALENCIA.

LLEGAT
JOSEP M.ª DE CASACUBERTA

NUEVA EDICION,

aumentada con importantísimas noticias.

VALENCIA: 1857.

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y ESTRANGERA DE JUAN MARIANA, EDITOR,
calle de los Hierros de la Lonja, núm. 7.

Digitized by Google R. 194.140

Es propiedad del Editor.

VALENCIA: 1857.

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, CALLE DEL MILAGRO.

Digitized by Google

AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. PABLO GARCÍA ABELLA,

ARZOBISPO DE VALENCIA.

Excmo. é Ilmo. Señor:

El publicarse con la aprobacion de V. E. I. la nueva edicion de la VIDA DE S. VICENTE FERRER, *escrita y dada á luz por el Mtro. Fr. Francisco Vidal y Micó, del Orden de Predicadores; el haberse hallado V. E. I. al frente de esta Diócesis en la celebracion del cuarto siglo de la Canonizacion del Santo; el público y grande interés que V. E. I. se tomó por el mayor lucimiento de aquella festividad; el que en tal ocasion, como en otras muchas, demostró V. E. I. su celo religioso y el afecto á las verdaderas glorias del pueblo valenciano que le distinguen, y el que el nombre de V. E. I. contribuirá con grandísima eficacia al objeto de esta edicion: hé aqui, Excmo. é Ilmo. Señor, los justos motivos que me impelen á dedicarla á V. E. I.*

Dignese V. E. I. ver en esta dedicatoria una prueba del profundo respeto que le profesa su diocesano

Q. B. S. A.

El Editor.

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO.

Valencia se gloría, y con razon, de ser patria de S. VICENTE FERRER; y lo que honra mas á nuestro pueblo es, que en su ilustre Patron ve solo á un gran Santo, y prescinde de las calidades que le distinguieron por hombre público de grandísima influencia, como tal en su siglo y en los siglos venideros. Esta última consideracion es, sin embargo, de suma importancia en el tiempo que atravesamos. Interesa hacer popular con grandes egemplos la doctrina de que los varones distinguidos por su santidad, son los mejores amigos de su pais, los que se interesan más por su bienestar, no solo espiritual, sino temporal, y los cuya influencia en el gobierno de los pueblos es la mas provechosa á gobernantes y á gobernados.

La Vida de S. VICENTE FERRER es una clara y completa demostracion de estas verdades que tanto conviene inculcar, por que tanto se las contradice.

Hé aquí una razon mas, y muy poderosa, que apoya nuestro pensamiento de la presente publicacion. El valenciano leerá con gusto la historia de uno de sus mas ilustres, sino el mas ilustre de sus paisanos. El católico sacará de ella el fruto que debe producir la lectura de la Vida de un Santo. Y el filósofo se confirmará en sus ideas de las grandes ventajas que al bien temporal de los pueblos trae la Religion Católica, y del interés que hay en la proteccion á la misma;

Digitized by Google

ó se desengañará de las ideas contrarias, si por desgracia las tuviere.

A los deseos, á las necesidades de todos, al interés de la Religion y de nuestra patria, creemos satisfacer con esta publicacion. El permiso y el apoyo que del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de esta Diócesis hemos obtenido para ella nos alientan; faltando solo, para nuestra completa satisfaccion, el que nuestro pensamiento logre la aceptacion general y eficáz, con cuya esperanza hemos emprendido su egecucion.

Digitized by Google

VIDA,

MILAGROS Y DOCTRINA

DEL VALENCIANO APÓSTOL DE EUROPA

S. VICENTE FERRER.

LIBRO PRIMERO.

Que comprende desde los anuncios y nacimiento de S. Vicente, hasta su institucion en Apóstol.

CAPÍTULO I.

Patria, padres y hermanos del Santo.

Es *Dios admirable en todos sus Santos* (*a*), dijo el Coronado Profeta; pero en S. Vicente Ferrer, sagrado sugeto de esta historia, se manifestó tan singularmente maravilloso, que destinarle al mundo fue para crédito de su divina Omnipotencia. Compendió en él, con liberal mano, los dones todos, que en otros santos se admiran divididos, para que fuese venerado entre ellos, y tan sobresaliente como pedia la necesidad del mundo, ya muy relajado, para su reforma. Adornóle con tantos esplendores de gracia, que cuando quiso manifestar su Imágen profética al Benjamin Evangelista en Pathmos (*b*), fue su retrato un

(*a*) Psal. 62, v. 38. Mirabilis Deus in Sanctis suis.
(*b*) Apoc. 14.

Digitized by Google

ángel volando por la eclíptica del cielo de la militante Iglesia, para señalar ya proféticamente á este glorioso héroe embajador de Cristo y precursor veloz de su segunda venida, que concedia Dios al mundo para su reparo y para gloria de su Magestad Divina, como se verá en esta historia.

§. I.

Su patria Valencia, su padre notario, y de ilustre sangre, como su madre, sus hermanos siete, y todos están en el cielo.

Es Valencia del Cid (que en la antigüedad se llama de Edetanos, por ser la corona que habitaron éstos en la parte de España dicha Tarraconense), ciudad antigua, famosa, noble, y una de las célebres de Europa. Es capital del reino, y goza de tal amenidad, frescura, fertilidad y templanza, *que hace á los estrangeros poner en olvido á sus mismas patrias y á sus naturales*, segun escribe el P. Mariana (*a*): su fundacion se atribuye al Rey Romo, único de este nombre, que sucedió á su padre Testatriton el año 1339, antes del nacimiento de Cristo. Llamóse entonces *Roma*, ó para memoria de su fundador, ó por la fortaleza, potencia, sanidad y fama, que significa el nombre griego *Rome*, que corresponde al latino *Valencia*, que ahora goza.

Ilustran á Valencia numerosas familias de la mas antigua, pura y calificada nobleza, las mas de ellas heredadas en su suelo desde que el Rey D. Jaime I de Aragon, llamado el Conquistador, la libertó de la tiranía de los moros. Se gloría tambien de preciosísimas reliquias, que se veneran en su iglesia Metropolitana, como consta por el auto que está al principio del proceso de la Canonizacion de S. Vicente, y tenemos en el archivo del Real convento de Predicadores de la misma ciudad. Las mas singulares son: el *Cáliz* en que Cristo Señor nuestro consagró la noche de la Cena; seis *Espinas* de su Sacratísima Corona; la *Camisita* del Niño Jesus, que sin costuras labró la Vírgen Santísima; un pedazo de la *Esponja* con que dieron á Cristo hiel y vinagre estando en la Cruz; un *peine* y *cabellos* de la Vírgen Madre; un pedazo de *ropa interior* de Cristo, al cual el mencionado auto, en idioma valenciano, llama así: *Un tròs de la Gonella de Jesu Christ.*

Ha sido siempre *fecunda madre de santos*, siendo tantos, que un erudito aragonés (*b*), en ocasion que en Roma se seguian las

(*a*) Mariana, lib. 12, c. 19, Diago: Histor. del Reino, lib. 2, c. 10.
(*b*) Aynsa: Grandezas de Huesca, apud Sapena en su cándida flor del Túria, c. 2, fol. 16.

Digitized by Google

causas de la Canonizacion de S. Luis Bertran y S. Francisco de Borja, dijo: sigue Valencia en Roma mas causas de canonizaciones de hijos suyos, que todo lo restante de España. Pero todas estas glorias ceden á la incomparable, que goza de haber sido patria del apóstol S. Vicente Ferrer (*Nota 1*) (*a*).

Fué su dichoso padre Guillem Ferrer, linage calificado, ilustre y antiguo, de quien con mucha razon se precian ser parientes los caballeros valencianos de este apellido, como diremos en las notas. Su madre fué Constanza Miguel, hija de Guillem Miguel y de Catalina Revert, hija de Pedro Revert, ambos de egemplar virtud, porque regularmente sirve á ésta el esplendor de la sangre, como el cristal al espejo y la luz al sol, de que fueron formados.

Era Guillem Ferrer de su facultad y egercicio notario (*Nota 2*), y elegido escribano para sus negocios en este Real convento de Predicadores de Valencia, como lo justifican las escrituras que, escritas todas de su mano y signadas con su signo, conservamos en nuestro archivo; y las que guarda el colegio de Escribanos de la misma ciudad, cuyas fieles copias pondremos para los curiosos en las notas. Es verdad que, siendo pingüe su patrimonio, vivia con igual decencia en grado de ciudadano, que gozaba.

Concedió la Divina clemencia á estos dos virtuosos consortes Guillem y Constanza, tres hijos y cinco hijas: éstas fueron Constanza, Inés y Francisca, y dos *anónimas* (*Nota 3*) que perseveraron doncellas, y beatas de nuestro seráfico Padre S. Francisco en su beaterio de Valencia con notable egemplo. Los varones fueron Pedro, que se discurre fué el primogénito, el segundo fué nuestro Santo, y el tercero Bonifacio. De estos ocho hermanos (*Nota 4*) ya el año 1411 habian fallecido cuatro, segun predicó S. Vicente en Ciudad-Real, asegurando habian todos logrado la felicidad eterna, añadiendo la conseguirian sin duda, los tres remanentes, que eran D. Bonifacio, Inés y Constanza. De todo daremos especial noticia en el lib. 5, cap. 12.

Estas bendiciones de la Divina clemencia lograron Guillem Ferrer y su esposa para sus hijos, por su egemplar virtud y gratitud singular con que recibian de la mano de Dios sus beneficios. Poníase Guillem en oracion cuando su esposa estaba de parto, como lo asegura el mismo S. Vicente (*b*); perseveraba en ella hasta tener aviso de haber Constanza dado á luz el fruto. Tomábale luego en sus brazos, ocupado de un modesto y cristiano alborozo, daba gracias al Señor por aquel beneficio, y echaba sobre la criatura su bendicion, pidiendo á Dios la colmase con las de su gracia. A esto acompañaba la profusa caridad con los pobres, así de

(*a*) Las notas citadas en el texto se insertan al fin de la obra.
(*b*) Sermon de S. Juan Bautista.

Digitized by Google

Guillem como de su esposa Constanza; pues reservando lo preciso para el decente trato de sus personas y familia, repartian el resto de todas sus rentas en limosnas y en hospedar peregrinos, encargando á sus hijos los trajesen á casa, y mas si eran religiosos.

Estos venerables consortes fallecieron por los años 1394, á tiempo que su hijo S. Vicente estaba empleado en sus apostólicas misiones por los reinos de Aragon, donde le reveló Dios sus felices tránsitos (*Nota 5*). El de su padre fué de este modo: estando un dia cantando la misa, segun su costumbre, en presencia del Rey D. Juan el I, á quien despues habia de predicar, de repente empezó á derramar copiosas lágrimas; reparó en ellas el Rey, y preguntándole, concluido el sermon, el motivo de ellas, respondió, nacia su llanto de haberle revelado Dios que su padre habia fallecido en aquella misma hora en Valencia y que gozaba ya de la gloria.

Asimismo predicando en un espacioso campo, junto á las puertas de Zaragoza, á un concurso numeroso, interrumpió el sermon, ocupado de una copiosa avenida de lágrimas. Enjugólas con un lienzo, estuvo un breve espacio en silencio mirando al cielo, serenó presto su rostro, y con desusado alborozo dijo al auditorio: «Hijos, no estrañeis tan peregrinos afectos; sabed que ahora acaba Dios de hacerme la gracia de revelarme que mi madre en esta hora ha muerto en Valencia, y su alma se ha trasladado á la patria celestial." Notaron el tiempo, y se comprobó haber fallecido en esa misma hora Constanza Miguel, su madre.

Los cuerpos de Guillem y Constanza (y segun los maestros Diego y Gavaldá, tambien los de sus hijos) *fueron enterrados en la sepultura propia de su linage de Ferrer*, que era la misma que al presente está en la capilla de S. Bartolomé, la cual franquea paso del claustro al coro de nuestro convento de Predicadores de Valencia. *De este lugar fueron trasladados* (*Nota 6*) el año 1472 á la suntuosa capilla que en la misma iglesia se erigió á su hijo S. Vicente, bajo cuyo altar se colocaron con mucha decencia y solemnidad.

Asistieron á esta traslacion, que se egecutó á 6 de Marzo, los seis jurados, y el justicia civil, que dió por la ciudad la oferta, el gobernador D. Luis Cabanilles, y predicó el M. Fr. Lorenzo Clavell.

A imitacion de esta traslacion (escribe el Mtro. Gomez que en su tiempo) se trasladaron del monasterio de padres Cartujos de Porta-Cœli los huesos de los padres del apóstol de las Indias San Luis Bertran, y fueron puestos en una sepultura á los pies del suntuoso y venerado sepulcro, donde yacia su santo hijo ya beatificado. En esta traslacion, repara el citado autor, concurrió otra circunstancia singular y digna del mayor reparo, y fue haberse egecutado de órden y por manos de D. Jaime Bertran, hermano

Digitized by Google

de S. Luis, el cual, con admiracion y alborozo de todo el pueblo, llegó á ver beatificado á su hermano, á labrarle honroso sepulcro, á oir misa y hacerla celebrar en su altar, y á colocar los huesos de los padres de ambos, donde de allí á pocos años fue tambien sepultado, dejando á todos los que le conocieron singulares prendas de estar con su hermano y padres gozando de Dios en el cielo. ¡Dichosa iglesia de Predicadores de Valencia, que á familias enteras tiene en su gremio, y sepultados los varones justos! dice el Mtro. Gavaldá. Pero yo añadiera: ¡dichosos consortes, que merecieron tales frutos de bendicion y gracia del Señor en sus bodas!

§. II.

REFLEXION PRIMERA AL ESPÍRITU.

En las bodas del Santo Matrimonio unos convidan á Jesus y su Madre, y otros á muchos demonios.

Así lo dice S. Vicente con el evangelio (*a*). En la villa de Caná, provincia de Galilea, se celebraron las primeras bodas, en que Cristo nuestro bien, instituyó este Santo Sacramento. Convidaron á la Vírgen Madre, dice S. Vicente, que entonces era de 45 años; asistió la Vírgen Santísima, con la prevencion que allí no habia de haber superfluidad ó disolucion. De consejo de la Vírgen convidaron á Cristo Jesus, que por allí cerca predicaba, y vino con sus discípulos. Porque para que Jesus asista pronto á nuestros consuelos, es el atajo y via láctea la Vírgen Madre María.

En aquellas bodas asistió Cristo gustoso, y obró el primer milagro público en prueba de su Divinidad, convirtiendo la agua en vino, para significar que las aguas de los trabajos y gustos perecederos de este mundo, les convierte en dulce vino de espirituales y divinos consuelos; y lo hará en el Santo Matrimonio, como en él concurran estas tres calidades, dice nuestro Santo.

«La primera es recta intencion, que no sea por causa de lujuria, ni se haga por el placer de la muger y de la carne, sino es por el fin de procrear hijos para el servicio de Dios y para el cielo; pero tener aquella otra intencion carnal es cosa bestial. Porque los casados deben tener la intencion, como la debe tener un predicador, el cual debe predicar para engendrar hijos espirituales á Dios, y no por agradar y vanagloria. De otra suerte en el matrimonio no está la gracia y bendicion de Dios, sino la maldicion del demonio. La segunda calidad es la firme dileccion con

(*a*) Joan. 2, S. Vin. Dom. 1 post Oct. Epiphan., S. 4, à n. 1.

Digitized by Google

que se deben amar los consortes, tolerándose recíprocamente los defectos que no pueden faltar en este mundo. La tercera calidad es la buena educacion, y sustentar los hijos, cuando pequeños, enseñándoles el Ave María y demás oraciones y misterios."

Para enseñar esto, dice S. Vicente, asistieron en aquella boda Jesus, la Vírgen María y los Apóstoles. ¿Pero ahora en qué bodas se verá asistir algun varon apostólico? Se escandalizaria el mundo si vieran algun religioso, especialmente de las religiones mas egemplares y austeras. ¿Y por qué? Por lo que dice ahora S. Vicente Ferrer.

»Porque en estas bodas no está Cristo ni la Vírgen María, sino los demonios con los siete capitales pecados. El primero que concurre es *Leviathan* (*a*), rey de los soberbios, por las vanidades y galas qué concurren. El segundo *Mammona* (*b*), capitan de la avaricia, por los gastos escesivos en que á veces se consume la dote, y por eso se cometen usuras, paliados robos, y no pagar deudas.

«El tercero el diablo *Asmodeo* (*c*), que mató los siete maridos de la santa Sara, por los pecados de lujuria con que se entra por todos los sentidos, así de la vista en mirar las mugeres tan pintadas, como en los oidos por las canciones deshonestas, etc. El cuarto es *Belcebub* (*d*), diablo de la envidia, por la que allí hay de las mejores galas ó mas honrados asientos. El quinto es *Beelphegor* (*e*), diablo de la gula. El sexto *Baalberith* (*f*), por el pecado de la ira en riñas é indignaciones por cosas de poca monta. El séptimo *Astaroth* (*g*), por el pecado de la pereza, con que se dejan las devociones y obras espirituales. Por eso de vuestras bodas, dice San Vicente, teniendo mal principio, se siguen disturbios, guerras y discordias que fomenta el diablo. Si quereis, pues, que venga Cristo, haced como el santo Tobías, de quien dice la Escritura Sagrada (*h*): *Con el temor del Señor se llegaron al convite, y celebraron las bodas.*"

Y como se ha visto en los egemplares padres de S. Vicente, haciendo gran reflexion de que el Matrimonio es Sacramento de la misma suerte que los demás de la Iglesia; y así como cometeria sacrilegio el que recibiese el sacramento de la Eucaristía ú otro en pecado mortal, ó por el fin solo de los placeres carnales ó intereses temporales, así hará sacrilegio el que recibe el Sacramento

(*a*) Job 41, v. 25. Leviathan est rex super omnes filios superbiæ.
(*b*) Math. 6, v. 24.
(*c*) Tobiæ 3.
(*d*) Lucæ 11, v. 15.
(*e*) Psal. 105, v. 28.
(*f*) Judith 9.
(*g*) 1. Reg. 7, v. 3.
(*h*) Tob. 9, v. 12.

Digitized by Google

del Matrimonio de ese modo; y con mas grave circunstancia, por ser en este Sacramento los ministros que le hacen los mismos que le contraen. Y así como ninguno recibiria el Sacramento de la Extremauncion con esas intenciones y malas disposiciones, así se deben guardar de recibir el Santo Matrimonio sin la disposicion con que desearán recibir este último Sacramento. Por lo que será muy conveniente y provechoso que los casados cada año el dia que recibieron este Sacramento, ó algun dia festivo, confesados y comulgados, arrepentidos de lo que en esto faltaron, renueven la intencion, y pidan al Señor las tres cosas que hemos dicho y les enseña S. Vicente.

CAPÍTULO II.

Celestiales anuncios, nacimiento y casa de S. Vicente.

Máxima es de la Divina Providencia (escribe el A. D. S. Th. (*a*) prevenir y disponer de tal suerte á los que elige para singulares empleos, que sean idóneos para el ministerio á que les destina, como dijo el Apóstol S. Pablo: *Nos hizo idóneos Ministros del Nuevo Testamento.* Súele tambien, cuando les concede al mundo para su beneficio, prevenir y escitar la atencion de los hombres con maravillosos señales que anuncien ó acompañen su nacimiento. Así lo practicó su Magestad con el primer Precursor S. Juan Bautista, y con el segundo nuestro Santísimo Padre y Patriarca Santo Domingo. Y del mismo Cristo, enseña el Dr. Angélico (*b*), fué conveniente se revelase su nacimiento, no solo á María Santísima y á S. José, que debian reverenciarle concebido y obsequiarle al nacer, si que fué importante se manifestase á otros que fuesen estraños, para que el testimonio que de su magnificencia habian de dar María y José, por ser domésticos, no se tuviera por sospechoso. Destinando Dios al mundo á S. Vicente Precursor de su segunda venida, y para beneficiar á los hombres con su celosa y eficáz predicacion, previno tambien su nacimiento con portentosos auspicios.

(*a*) D. Th. 3, p. q. 27, a. 4.
(*b*) D. Th. 3, p. q. 36, a. 2, ad 2.

Digitized by Google

§. I.

Antes de nacer fue previsto en el cielo y anunciado á sus padres y nació año de Jubileo.

Anunciaron los cielos á este ángel Vicente mil y trescientos años antes de nacer en el mundo; y para que se formara idea de cuán grande habia de ser en el Reino de los cielos y que el trueno de su celosa predicacion habia de resonar y ser oida de muy distantes lugares en la tierra; se le manifestó en revelacion al Evangelista S. Juan como un ángel que volaba por medio del cielo predicando la venida del juicio á los mortales; y cuando nosotros viendo las estrellas nos parecen tan pequeñas á la vista, siendo en la realidad mayor que el orbe de la tierra la menor de ellas: á S. Juan, no solo como estrella, sino como un ángel predicando, se le representó S. Vicente en el cielo.

Algunos meses antes de nacer el Santo, soñó su padre oia un sermon en la iglesia de Predicadores á un religioso dominico, el cual, haciendo una breve pausa y volviéndose á él, le decia: Te doy, hijo, la enhorabuena por el fruto que presto tendrá tu esposa. Será un varon de tan celoso espíritu y fervorosa doctrina, que le seguirán y venerarán las gentes como uno de los antiguos apóstoles; será religioso de mi hábito. Y advirtiendo Guillem que á este anuncio respondian en el auditorio voces de aplauso y de accion de gracias por aquel predicador y luz grande de la Iglesia, con que disponia Dios ilustrar al mundo; quiso acompañar las aclamaciones y divinas alabanzas. Despertó entonces á sus voces, y despertó tambien su esposa, á la cual refirió Guillem su misterioso sueño. Admiráronle, mas no le creyeron vaticinio, hasta que acreditaron serlo otras maravillosas señales que le acompañaron.

Una fué no sentir Constanza peso ó molestia, antes bien mucha agilidad y ligereza todo el tiempo que estuvo en cinta. Es que se formaba Vicente, como luz que no pesa, ó como ligera nube, en que habia de montar el Salvador del mundo, para visitar y bañar con esplendor apostólico á las provincias de Europa. De esta agilidad de Constanza llegó á pensar S. Luis Bertran (*a*) (*Nota 7*) que nuestro Santo nació sin la infeccion y gravámen de la culpa, y así lo dejó escrito de su mano en estas palabras: *Dirás, como piadosamente se cree, que fué santificado en el vientre de su madre, por la ligereza de su madre.*

Otra señal fue oir Constanza en su vientre unos ladridos como

(*a*) S. Luis, tom. 2, p. 207.

Digitized by Google

de un generoso mastin. Consultó asombrada esta misteriosa señal con el obispo D. Hugo de Fenollet (*Nota 8*) (no D. Jaime de Aragon, como dijeron algunos), el cual, ilustrado de superior luz, la respondió: *Serás madre de un místico y generoso cachorro, custodio leal de la Casa de Dios. Dará poderosos ladridos contra los enemigos de la fé y con la gracia de su lengua curará á las almas de sus espirituales heridas.*

Estos anuncios proféticos de S. Vicente, divulgados por Valencia, llenaron de admiracion á sus ciudadanos, creciendo el deseo de ver á un niño cuyo nacimiento con tales luces prevenia el cielo. Llegó el deseado dia, que fué el 23 de Enero (*Nota 9*), consagrado á la ínclita vírgen y mártir Sta. Emerenciana (y en este tiempo en España á S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo), en él con felicidad dió á luz Constanza á S. Vicente y en él una de las mas resplandecientes antorchas que ha logrado el mundo de la Divina clemencia.

Nació S. Vicente en Valencia, corriendo el año de la creacion del mundo cinco mil trescientos veintiseis (*Nota 10*); de la fundacion de Valencia dos mil seiscientos ochenta y nueve; de la Encarnacion y Nacimiento del Verbo, segun el cómputo de la Iglesia Romana, mil trescientos cincuenta (*Nota 11 é Ilust. I*); de la conquista de Valencia por el Rey D. Jaime ciento y doce, corriendo la era del César mil trescientos ochenta y ocho, y de la egira árabe setecientos treinta y seis.

Nació S. Vicente año de Jubileo plenísimo, y fue el primero que hubo de cincuenta en cincuenta años; porque siendo así que Bonifacio VIII, cerca del año 1300, habia decretado se concediese solamente de cien en cien años, como hasta aquel tiempo se habia usado, con todo el Papa Clemente VI, por ocasion de aquella gran peste que se padeció en la mayor parte del mundo, concedió que de allí en adelante se ganase de cincuenta en cincuenta años; y la primera vez que se practicó esta concesion fué este año de 1350 en que nació S. Vicente (bien que ahora ya, como tan piadosa la Iglesia, le concede de veinticinco en veinticinco años); y no carece de misterio nacer el Santo en este año de Jubileo, porque fué anunciar la grande remision de pecados que habia de lograr el mundo por medio de su eficáz predicacion y egemplo.

§. II.

Casa donde nació el Santo y milagros sucedidos en ella.

La casa en la cual nació S. Vicente Ferrer está sita en la calle dicha del Mar; vecina al convento de Predicadores. Era propia de sus padres, y hoy es una devota iglesia dedicada al mismo

Digitized by Google

§. I.

Antes de nacer fue previsto en el cielo y anunciado á sus padres y nació año de Jubileo.

Anunciaron los cielos á este ángel Vicente mil y trescientos años antes de nacer en el mundo; y para que se formara idea de cuán grande habia de ser en el Reino de los cielos y que el trueno de su celosa predicacion habia de resonar y ser oida de muy distantes lugares en la tierra; se le manifestó en revelacion al Evangelista S. Juan como un ángel que volaba por medio del cielo predicando la venida del juicio á los mortales; y cuando nosotros viendo las estrellas nos parecen tan pequeñas á la vista, siendo en la realidad mayor que el orbe de la tierra la menor de ellas: á S. Juan, no solo como estrella, sino como un ángel predicando, se le representó S. Vicente en el cielo.

Algunos meses antes de nacer el Santo, soñó su padre oia un sermon en la iglesia de Predicadores á un religioso dominico, el cual, haciendo una breve pausa y volviéndose á él, le decia: Te doy, hijo, la enhorabuena por el fruto que presto tendrá tu esposa. Será un varon de tan celoso espíritu y fervorosa doctrina, que le seguirán y venerarán las gentes como uno de los antiguos apóstoles; será religioso de mi hábito. Y advirtiendo Guillem que á este anuncio respondian en el auditorio voces de aplauso y de accion de gracias por aquel predicador y luz grande de la Iglesia, con que disponia Dios ilustrar al mundo; quiso acompañar las aclamaciones y divinas alabanzas. Despertó entonces á sus voces, y despertó tambien su esposa, á la cual refirió Guillem su misterioso sueño. Admiráronle, mas no le creyeron vaticinio, hasta que acreditaron serlo otras maravillosas señales que le acompañaron.

Una fué no sentir Constanza peso ó molestia, antes bien mucha agilidad y ligereza todo el tiempo que estuvo en cinta. Es que se formaba Vicente, como luz que no pesa, ó como ligera nube, en que habia de montar el Salvador del mundo, para visitar y bañar con esplendor apostólico á las provincias de Europa. De esta agilidad de Constanza llegó á pensar S. Luis Bertran (*a*) (*Nota 7*) que nuestro Santo nació sin la infeccion y gravámen de la culpa, y así lo dejó escrito de su mano en estas palabras: *Dirás, como piadosamente se cree, que fué santificado en el vientre de su madre, por la ligereza de su madre.*

Otra señal fue oir Constanza en su vientre unos ladridos como

(*a*) S. Luis, tom. 2, p. 207.

Digitized by Google

de un generoso mastin. Consultó asombrada esta misteriosa señal con el obispo D. Hugo de Fenollet (*Nota 8*) (no D. Jaime de Aragon, como dijeron algunos), el cual, ilustrado de superior luz, la respondió: *Serás madre de un místico y generoso cachorro, custodio leal de la Casa de Dios. Dará poderosos ladridos contra los enemigos de la fé y con la gracia de su lengua curará á las almas de sus espirituales heridas.*

Estos anuncios proféticos de S. Vicente, divulgados por Valencia, llenaron de admiracion á sus ciudadanos, creciendo el deseo de ver á un niño cuyo nacimiento con tales luces prevenia el cielo. Llegó el deseado dia, que fué el 23 de Enero (*Nota 9*), consagrado á la ínclita vírgen y mártir Sta. Emerenciana (y en este tiempo en España á S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo), en él con felicidad dió á luz Constanza á S. Vicente y en él una de las mas resplandecientes antorchas que ha logrado el mundo de la Divina clemencia.

Nació S. Vicente en Valencia, corriendo el año de la creacion del mundo cinco mil trescientos veintiseis (*Nota 10*); de la fundacion de Valencia dos mil seiscientos ochenta y nueve; de la Encarnacion y Nacimiento del Verbo, segun el cómputo de la Iglesia Romana, mil trescientos cincuenta (*Nota 11 é Ilust. I*); de la conquista de Valencia por el Rey D. Jaime ciento y doce, corriendo la era del César mil trescientos ochenta y ocho, y de la egira árabe setecientos treinta y seis.

Nació S. Vicente año de Jubileo plenísimo, y fue el primero que hubo de cincuenta en cincuenta años; porque siendo así que Bonifacio VIII, cerca del año 1300, habia decretado se concediese solamente de cien en cien años, como hasta aquel tiempo se habia usado, con todo el Papa Clemente VI, por ocasion de aquella gran peste que se padeció en la mayor parte del mundo, concedió que de allí en adelante se ganase de cincuenta en cincuenta años; y la primera vez que se practicó esta concesion fué este año de 1350 en que nació S. Vicente (bien que ahora ya, como tan piadosa la Iglesia, le concede de veinticinco en veinticinco años); y no carece de misterio nacer el Santo en este año de Jubileo, porque fué anunciar la grande remision de pecados que habia de lograr el mundo por medio de su eficáz predicacion y egemplo.

§. II.

Casa donde nació el Santo y milagros sucedidos en ella.

La casa en la cual nació S. Vicente Ferrer está sita en la calle dicha del Mar; vecina al convento de Predicadores. Era propia de sus padres, y hoy es una devota iglesia dedicada al mismo

Digitized by Google

Santo, de que cuida un beneficiado ègemplar que reside en su conjunta habitacion, nombrado por la ciudad. Antes tenia esta incumbencia un canónigo de la iglesia Metropolitana (*Nota 12*), que se honraba con el título de capellan del Santo. Consérvase bajo el presbiterio el pozo antiguo de la casa, que bendijo el mismo S. Vicente, con cuyas aguas logran los enfermos alivio y muchos el beneficio de la salud. Del milagro que se dice del zapatico del Santo diremos algo en la nota.

Esta casa (canonizado el Santo) poseyó el convento de Predicadores, cuyos religiosos la dispusieron en forma de oratorio, y conservaban con decencia. El año 1498 la vendió el convento al gremio de boneteros, con pacto que no la pudiesen enagenar sin su licencia. Estaba este oficio en aquellos tiempos lucido, por no usarse en aquel tiempo sombreros, y así tomaron á S. Vicente por patron. Engrandecieron la iglesia, é hicieron labrar un costoso retablo, en cuyo principal nicho colocaron la devota imágen del Santo que hoy persevera en él. Es de mazonería, y en su hechura sucedió el prodigio, que buscando por las casas de los escultores una pieza de ciprés proporcionada para formar la imágen, solamente pudieron hallar una, y ésta tan corta que la dejaron por inútil. Mas no hallando otra, volvieron al siguiente dia, y estándola mirando les dijo el dueño no la despreciasen, pues aunque corta, era de un ciprés criado en el huertecillo de la celda del mismo S. Vicente. Alegráronse los boneteros con la noticia, se llevaron la pieza; y fué tal su fé, que entre las manos del escultor creció cuanto fue necesario para que saliese la imágen de estatura tan grande y proporcionada al nicho como al presente se venera. Esto dice el diligentísimo Mtro. Gomez, que prosiguió los Anales del Mtro. Diago, por ser de igual autoridad (*a*). Y no sabemos tenga fundamento un autor moderno, á quien han creido otros, para afirmar que el ciprés fué del huerto de la casa del Santo, y que profetizó siendo niño que de él se habia de formar su imágen.

Descaeció por el tiempo, introducidos los sombreros, el gremio de boneteros, y al mismo paso el culto del Santo en esta su casa. Advirtiólo la ciudad, y los Jurados deseando tener tan devoto santuario como propio, en el cual pudiesen celebrar sus fiestas y venerar en él á su Santo Patron; resolvieron comprar esta casa, como lo hicieron, dando facultad el convento, en 4 de Setiembre de 1573. Establecieron que esta casa é iglesia estuviese siempre abierta; que residiese para su decencia un clérigo virtuoso en la habitacion adjunta; que los sábados se cantase la Salve y en la fiesta del Santo las primeras vísperas, con misa y sermon,

(*a*) Idem Gomez, ibid., pág. 308. Valdeceb.

Digitized by Google

asistiendo la ciudad en forma; que los domingos y fiestas se celebrase misa cantada, y á mas de la fiesta principal del Santo, celebra la ciudad la de su Canonizacion dia de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y la fiesta de S. Vicente Mártir, teniendo para estas fiestas la ciudad nombrado un predicador, por lo regular prebendado y valenciano, que predica en lengua materna.

Ultimamente dispusieron en el año de 1578 que celebrase en ella misa rezada cada dia un religioso de nuestro convento de Predicadores, lo cual hoy se observa. Y sobre el estipendio de la misa sucedió, que habiendo Felipe III mandado reformar algunos gastos que hacia la ciudad, consultado por los Jurados si se comprendia éste, respondió su Magestad así:

«El Rey. Amados y fieles mios: Vióse vuestra carta de 11 del pasado sobre la duda que á vuestros predecesores se les ofreció en continuar la limosna que esa ciudad acostumbra hacer á los religiosos del convento de Predicadores por la misa que cada dia celebran en la iglesia y casa de S. Vicente Ferrer, fundándose en la reformacion que yo mandé hacer en mi carta de Mayo de 1612, de las limosnas que esa ciudad solia dar, y porque en dicha reformacion no fué mi Real intento comprender las de estas misas, las podreis continuar como hasta aquí sin hacer novedad, que yo lo tengo así por bien. Dada en Madrid á 21 de Enero de 1614.—Yo el Rey."

Cuando esta casa era de los boneteros, un clérigo llamado Mosen Balderas, con limosnas que recogia celebraba todos los años la fiesta de la Canonizacion del Santo. Mas despues que la ciudad compró la casa, Mosen Balderas no tuvo mano, y cesó la fiesta. En este medio, acercándose el dia propio de la fiesta, que es el de los Príncipes de los Apóstoles, estando bien olvidado de ella el capellan de la casa, que era Mosen Gasca, oyó tañerse á toda prisa el rolde de campanillas que está junto al altar: sobresaltóse, y comunicando el caso con Antonio Estopiñá, soguero, y vecino que cuidaba de limpiar y asear la misma iglesia, fué éste á Mosen Balderas y le refirió el suceso. Enternecióse el devoto clérigo, y dijo: S. Vicente pide á voces se le restituya la fiesta de la Canonizacion. Ofreció hacerla el siguiente año, y lo continuó otros cuatro, hasta que bien enterada de todo la muy ilustre ciudad la tomó á su cargo, y la costea hasta hoy, como hemos dicho.

Cuánto pueda conducir al bien del alma visitar con devocion esta santa casa, se colegirá del siguiente caso: Vivia mal una noble señora con un gentil-hombre; alumbrado éste de Dios, quiso apartarse del vicio, pero temia no le hiciese matar la señora, sentida del desprecio. Comunicó la materia con un confesor, el cual le aconsejó hiciese una novena en la iglesia y casa de S. Vicente, pidiendo le alcanzase de Dios luz y ánimo para salir de aquel labe-

Digitized by Google

rinto. Hízola con devocion y lágrimas, y el último dia se halló con resolucion firme de romper con todo, y se fué á una iglesia, donde halló la dama. Temia el peligro de declararle su ideado retiro; y cuando con nuevo impulso resolvió hablarla, se adelantó ella, y le dijo: *Hoy el Señor ha dado tales aldavadas á mi corazon, que seria obstinacion no responder á su llamamiento, y así de su parte os requiero que no resistais vos á tan superior impulso; antes me ayudeis á egecutar lo que nos manda y tanto nos importa.* Admiró el hombre tal consonancia de afectos, dió gracias á Dios de que tan á tiempo se hubiese mudado aquella muger de pecadora en penitente, y conoció que aquel consuelo se le habia agenciado S. Vicente con su intercesion, y vivió en adelante santamente.

En el siglo pasado estaba fervorosísima en los de Bretaña la devocion á S. Vicente; venian á visitar los lugares y memorias venerables que del Santo quedan en Valencia, como son la pila de su bautizo, de la cual con piadosos hurtos cortaban tanto, que se le hubo de echar un resguardo de madera. De su celda y tablas de la cama tambien cortaban y arrancaban; mas defendiendo nosotros su menoscabo, no teniendo estos recursos, tomaban de la tierra de la casa del Santo. Cierto dia vino uno, natural de Vannes, á dicha casa, y habiendo hecho su estacion se salió á la calle, y cavando enfrente de la puerta, comenzó á cargar de aquella tierra. Preguntáronle el motivo, y dijo: *Ninguno sabe la virtud de esta tierra. Con ella en Vannes curaré de varias enfermedades, mediante Dios y la intercesion de vuestro Santo.*

Un acaso, que por el tiempo y circunstancias pareció milagro, sucedió en esta venerable casa el año de 1698. Celebróse dicho año en Valencia la fiesta de nuestro Santo á siete de Abril: entró en su iglesia á hacer oracion una muger que estaba en cinta, y al salir de la iglesia por el atrio de la casa, donde habia una higuera; al verla tan lozana, con el antojo de muger preñada, le dió deseo de comer brevas. Registró la higuera con esta ansia, y vió en ella, con prodigio singular, tres brevas muy hermosas y maduras, de las cuales comió; y llevaron á un maestro docto y grave de nuestro convento de Predicadores, catedrático de teología en la universidad y calificador del Santo Oficio, que habia de predicar del Santo, para que dijese esta maravilla en el sermon, como lo hizo. Y él mismo me refirió que tuvo las brevas en sus manos. Este acaso se tuvo por milagro, porque á siete de Abril no puede regularmente haber brevas, siendo el tiempo de ellas por el mes de Junio; y así creyó la piedad, que el Santo concedió á la muger las brevas para que no abortase el niño que llevaba en su vientre, y de que tuvo feliz alumbramiento: vive hoy el hijo, es sacerdote, y vicario de la parroquia misma de S. Estévan de esta ciudad. En este año de mil setecientos treinta y cuatro se ha renovado la casa

Digitized by Google

á espensas de la muy ilustre ciudad, y el frontispicio de ella le ha fabricado á sus costas con gran primor, de estuco y oro, Gaspar Martinez, albañil de la ciudad, en accion de gracias por haberle librado el Santo de un accidente mortal, y dado perfecta salud, bebiendo agua del pozo de la santa casa.

§. III.

REFLEXION SEGUNDA AL ESPIRITU.

Los padres de familia que cumplen sus obligaciones, logran para sí y sus casas, divinas bendiciones; pero al contrario, eternas maldiciones.

Las obligaciones que deben observar son estas seis doctrinas, dice S. Vicente (*a*). «Dos del marido á la muger, dos de la muger al marido, y dos del marido y la muger á la familia de su casa. El marido debe amar á su muger, y no despreciarla por algun defecto, siendo buena." (Por eso á los dos primeros padres Adan y Eva, dice el Texto Sagrado (*b*), *que les dió el Señor un corazon;* uno, y no dos, por el amor y union que han de tener). «Debe proveerla (prosigue el Santo) de lo necesario, mas no para vanidades; porque no solamente se condenan las mugeres vanas, si que son causa de condenacion á los maridos que las consienten. La muger para con el marido debe con el amor tener reverencia y diligencia; la reverencia, mirándole como á señor de la casa, por ser contra ley natural, divina y humana, que la muger domine al marido.

«*Dígase de la Vírgen María* (prosigue S. Vicente) *siendo tan hermosa y noble, con cuánta reverencia y respeto hablaba á su esposo S. José, pobre y anciano.* Debe tambien ser diligente en conservar lo que el marido gana con grandes trabajos y peligros: no sea por falta de diligencia la casa un saco roto. El marido y la muger respecto de la familia tambien deben tener dos cosas: La primera la enseñanza acerca de los hijos, y esto mayormente toca á la madre, porque cuando el niño á la mañana pide pan, debe la buena madre hacerle santiguar, arrodillarse, decir el Ave María, etc. Deben informarles que no mientan, no sean replicones ni pleitistas (*porque* (*c*) *hay algunos que en el Paraiso hallarian cuestiones*), que se confiesen cuando son de cinco á seis años, y que

(*a*) S. Vinc. Fer. 2, in die Pent. á n. 6.
(*b*) Eccli. 17, v. 5. Et cor dedit eis.
(*c*) Ibid. n. 9. Aliqui sunt qui in Paradiso invenirent quæstiones.

Digitized by Google

comulguen cuando son de diez ó doce; porque como escribe San Gregorio en el libro 4 de los Diálogos, capítulo 4, un niño de cinco años se condenó, porque no se confesó siendo jurador, porque oia jurar (*a*). En cuanto á los criados y esclavos deben cuidar lo mismo, y que oigan misa, etc., y así la casa tendrá paz, y será digna de las bendiciones de Dios." Pero al contrario, sucederá lo que refiere Enrique Gran (*b*), de aquella madre que por su vanidad y mal egemplo, se apareció condenada á un hijo suyo religioso.

CAPÍTULO III.

Solemne bautizo del Santo.

Los que como santos nacen para bien universal del mundo, son feliz alborozo y alegría de muchos, y merecen que del cielo, por divina ilustracion, se les imponga el nombre, dice el G. P. S. Ambrosio (*c*). Por lo que al nacer el Divino Precursor de la primera venida de Cristo, celebraron todos su nacimiento con aquella imponderable admiracion (*d*). *¡Quién puede pensar*, decian, *lo que será este Niño, pues con él está la mano del Señor!* Digna de igual admiracion fué la alegría que causó en Valencia el nacimiento, bautizo y nombre del Precursor de la segunda venida de Cristo, nuestro admirable Vicente.

§. I.

Padrinos del Santo Niño, los Jurados, el Cura Pertusa, el nombre milagrosamente impuesto, la pila prodigiosa.

Luego que nació el Santo se alborozó sumamente Valencia, cuyos vecinos, con la fama que habia corrido de las maravillosas señales que le habian prenunciado, deseaban con ansia ver ya el vaticinado infante. En manifestacion de su aprecio quisieron los

(*a*) S. Vic. Serm. 10, Dom. in Albis, n. 6. Fuit damnatus, quia non fuit confessus, puer quinque annorum. Et Serm. 1, Omnium Sanct. n. 18. Fuit damnatus, quia sicut audiebat jurare, jurabat.
(*b*) Enrique Gran, dist. 9, cap. 15. Vega, Cas. rar. P. 2, cap. 9.
(*c*) Lib. 2, in Luc.
(*d*) Luc. 2, v. 66. ¿Quis putas, puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo.

Digitized by Google

padres de la patria ser en su bautizo los padrinos (*Nota 10*), para que fuese dos veces madre de este Niño esta feliz ciudad. No habia entonces en el número de los padrinos la limitacion que despues puso el Sagrado Concilio de Trento (*a*), mandando que no fuesen mas que dos, esto es, padrino y madrina. Tuvo, pues, la ciudad consejo, y en él fueron nombrados por padrinos Ramon de Oblites, Jurado, en cabeza, caballero, Guillem de Espigol, y Domingo Aragonés, Jurados, ciudadanos. La madrina fue Doña Ramoneta de Encarròs y de Villaragut, señora de Rebollet, y de la villa y lugares que por Real privilegio se llaman: *La Villa y Honor de Corbera.*

Salieron, pues, el propio (*b*) dia 23 de la casa de Guillem Ferrer los Jurados en forma de ciudad con el Niño, acompañados de la nobleza de Valencia y numeroso gentío del pueblo; y le llevaron á su propia parroquia, que es la del invicto Protomártir San Estévan. El cura dichoso de su iglesia, segun la tradicion que tiene archivada, y de que tengo copia auténtica, se llamaba *En Perot Pertusa*, de que se glorian santamente los de esta nobilísima casa. Salióles éste á recibir lleno de gozo espiritual, con el nuevo feligrés que le enviaba el cielo. Consultando sobre el nombre que le habian de imponer al infante, se opusieron los dictámenes, porque cada uno de los padrinos queria imponerle el suyo; pero atajó el disidio el cura Pertusa, diciendo *Vicente se ha de llamar.* Esto dijo, ya fuese movido de superior instinto, anunciando con ese nombre, que nacia aquel Niño para vencer y atropellar los enemigos del alma, quedando victorioso en las peleas del mundo y triunfante de los príncipes de las tinieblas, como dijo despues el doctísimo Canceller de París Juan Gerson, ya fuese con alusion y en obsequio de S. Vicente Mártir, que con su sangre y martirio habia ennoblecido á Valencia, singularmente la calle del Mar, en que habia nacido nuestro Santo, y su fiesta se habia celebrado el dia antes, como dice el P. Falcó, y su traslacion á la ciudad de Castres, celebraba la iglesia de Valencia el mismo dia en que habia salido á luz y se bautizó nuestro Apóstol Valenciano, como diremos en las Notas al lib. 3, c. 3.

La pila de su bautizo se venera en la propia parroquia, y de ella, como de preciosa turquesa, han salido otras misteriosas aves, que lavadas en sus sagradas aguas, remontaron tanto sus vuelos en la militante Iglesia, que pasaron á ser brillantes estrellas del firmamento, como lo acreditan S. Luis Bertran, deudo de nuestro Santo, el V. P. Fr. Nicolás Factor de la religion de mi Seráfico P. S. Francisco, cuya beatificacion y canonizacion se trata con ca-

(*a*) Trid. Sess. 24, de reform.
(*b*) Diag. en la Hist. de la Prov., fol. 155, col. 2. Falcó, fol. 53.

Digitized by Google

lor en la Curia Romana, y el Venerable P. D. Bonifacio Ferrer, hermano de S. Vicente, de quien haremos especial mencion al fin de esta Historia.

Por esta razon muchos feligreses de otras parroquias llevan sus hijos á bautizar á dicha sagrada pila con la debida licencia de sus propios párrocos.

Encima de ella hay un hermoso retablo moderno, en que se representa el solemne bautizo de S. Vicente. Antiguamente habia otro, y estando el año de 1606 muy adornado de ramos, flores y otras cosas preciosas, se rompió la soga de la lámpara que estaba pendiente encima; pero no quiso el Santo que cayendo manchase con su aceite aquella preciosidad, y así se mantuvo suspensa en el aire por buen espacio de tiempo, hasta que arrimando una escala, se vió estaba la lámpara en el aire sin presa alguna, de cuyo prodigio se autorizó testimonio.

En dicha parroquial iglesia se celebra, de tiempo inmemorial, fiesta del Bautizo de S. Vicente; y se solemniza tambien mucho la fiesta principal del Santo, habiendo una lucida hermandad, compuesta de doce notarios, que instituyó el V. P. Fr. Domingo Anadon, varon santísimo del convento de Predicadores, quien dispuso los capítulos y estatutos que hasta hoy se observan en dicha parroquia, donde persevera esta hermandad con singular lucimiento.

§. II.

REFLEXION TERCERA AL ESPÍRITU.

El efecto del bautismo se consigue imitando á S. Estévan en el perdon de los enemigos.

Para conseguir la herencia del eterno reino, y tener el cielo abierto en la hora de la muerte, es menester imitar la caridad de S. Estévan, que en su martirio vió el cielo abierto; porque no solo perdonaba los agravios de los que le apedreaban y blasfemaban, si que hacia oracion por ellos, dice (*a*) S. Vicente, con mas fervor que por su propia alma; pues por ella oraba en pié, y por sus enemigos arrodillado; por sí mismo con voz baja, pero por los enemigos clamando al cielo.

La sangre de S. Estévan hoy dia está clamando lo mismo, pues como dice el docto P. Tomás Bosio, de la congregacion del Ora-

(*a*) S. Vicente, Serm. S. Steph. n. 16.

Digitized by Google

torio (*a*), una redoma de cristal que se guarda en Nápoles con reliquia de sangre de S. Estévan en el templo de S. Gaudioso, el dia de la invencion de su sagrado cuerpo, poniéndola sobre el altar cuando se celebra misa, se liquida y casi hierve hasta que se concluye la misa, que vuelve á cuajarse, como antes estaba, al modo de una dura piedra; y lo que mas admira (de que produce dos grandes testigos de vista que se lo aseguraron) es, que lo propio sucede siempre que con debido ánimo se reza la oracion del Santo. La Vírgen Madre, dice S. Vicente (*b*), siempre que encontraba á los que crucificaron á su Hijo, les saludaba diciendo: *El Señor sea con vosotros; y rogaba así, porque el diablo estaba en ellos. Decid ahora mugeres, que sois mas fuertes y duras en esto que los hombres*, esclama el Santo, *¿qué direis delante de la Vírgen Santísima en el juicio?*

CAPITULO IV.

Puericia y adolecencia egemplar y maravillosa de S. Vicente.

Sentencia es del Angélico Doctor (*c*), digna de toda nuestra advertencia, que dice: Cuando un niño llega al uso perfecto de la razon, está obligado, aunque sea un moro ó gentil, á deliberar de sí, segun su capacidad, convertirse á Dios y ordenarse á él como á su último fin, á lo menos en confuso, como á un bien honesto que debe pretender; y si no lo egecuta así, peca entonces mortalmente con pecado de omision, por ser éste el precepto que por el profeta Ezequiel manda Dios, diciendo (*d*): *Convertíos á mí, y yo me convertiré á vosotros.* Y el cardenal Cayetano, comentando esta doctrina, dice: que por eso es bueno acusarse en general de los pecados inciertos, y ocultos algunas veces, y tener dolor de todos ellos. Y que debe procurarse que las criaturas, cuando entran en el uso de la razon (que segun S. Vicente es de los cinco años en adelante, como vimos en la reflexion segunda), solo vean y oigan lo honesto y espiritual, para que los hábitos de la fé y caridad que se nos infunden en el bautismo, les haga obrar, y no lo contrario, con deliberacion, de modo que se haga mas poderosa nuestra mala inclinacion, y el desórden de sus apetitos prevalezca contra el ór-

(*a*) Bosius, lib. 9 de sig. Eccles. c. 8, n. 3, pág. 365. Gonzalez Chr. Seraf. P. 6, l. 3, c. 13.
(*b*) S. Vinc. D. 1, post Oct. Pasch. S. 1, n. 8.
(*c*) D. Th. 1, 2, q. 89, a. 6.
(*d*) Ezech. 1. Convertimini ad me, et ego convertar ad vos.

Digitized by Google

den de la razon, y los hábitos de las virtudes. Todo esto nos lo persuade nuestro S. Vicente con la doctrina y egemplo, y el de sus venerables padres, como ahora lo veremos.

§. I.

Manda la Reina le lleven el Santo Niño; críale la madre á sus pechos. De seis años va á la escuela y obra milagros. A los doce obtiene un beneficio, y sale consumado filósofo y teólogo.

Tan hermoso y agraciado nació S. Vicente, tan apacible y dulce en su infancia, que pudo confirmar los ánimos valencianos en la alta espectacion que de él habian concebido por las precedentes prodigiosas señales con que le habia anunciado el cielo. Subió tan alto el grito de sus aplausos, que llegó á oidos de la Reina Doña Leonor (*Nota 14*), que estaba á la sazon en Valencia, recien venida de Sicilia y casada con el Rey D. Pedro el IV de este nombre; y deseosa de ver aquel infante recien nacido, mandó que se le llevasen al palacio del Real, donde con solo verle se delició su piedad.

Y si era poderoso imán de las voluntades de los estraños este hermoso Niño, ¿qué seria para los pechos maternos? Era verdaderamente las delicias de su madre Constanza, quien no quiso se alimentase de otra leche que de la suya, ni aun le fiaba de agenos brazos, cierta de que en ellos no le seria ahora de gravámen Niño que no lo habia sido al llevarle en su vientre; y tambien para que con otra leche no bebiese alguna mala inclinacion, ni por sus ojos entrase especie dañosa que inficionase su inocencia (cuidado que deben tener las buenas madres) y como el Infante tenia una condicion de almíbar, dócil á cuanto la madre queria de él, le era á Constanza recreo lo que á otras madres es pena y fatiga.

Corriendo el año sexto de su edad, le enviaron sus padres á la escuela, donde luego comenzó á dar no cortas muestras de su talento, feliz memoria, y tal aliento y teson que se aventajó á todos sus condiscípulos con singular lucimiento. Este prodigioso Niño alcanzó los fines del discurrir en los principios del saber, y anticipó á su infancia acuerdos de senectud, siendo sus divertimientos ensayos de lo que muy hombre habia de egercitar. Acostumbraba subir á un poyo, y juntando por oyentes otros de su edad, les referia, como predicando, algunos pedazos de sermones que oia de predicadores eruditos y espirituales, á quienes procuraba remedar con energía, viveza y gracia, y luego preguntaba á sus oyentes qué les parecia de su habilidad para semejante ministerio, diciendo: *¿Os parece que seré buen predicador?*

Digitized by Google

Contemplaba su padre estas piadosas inclinaciones de su hijo Vicente, y las discurria felicísimo pronóstico de los grandes bienes que podia obrar en el estado eclesiástico, y así procuró lo fuese con tan acelerada providencia, que corriendo el Santo Niño los siete años de su edad, *ya le tenia tonsurado* (*Nota 15*), y le procuraba un Beneficio en la Seo de Valencia, y capilla de S. Gregorio que para sus parientes fundó Ramon de Bothcenich, vicario perpetuo de Liria. Esta capellanía pleiteaba Guillem Ferrer para su hijo Vicente el año de 1357 por Setiembre, alegando estar ya de corona, y ser nieto de Catalina Revert, prima hermana del fundador. No ganó con todo eso el pleito Guillem, pero pocos años despues consiguió otro Beneficio para su Santo hijo en la parroquial de Santo Tomás Apóstol (*Nota 16*), y su capilla de Santa Ana; el que poseyó nuestro Santo en propiedad (aunque no en egercicio, sino sirviéndole por sustituto) desde el año 1361, y de su edad entrando en el 12, hasta el de 1367, y de su edad corriendo los 18, en que siendo ya novicio lo renunció, y por su renuncia pasó á su hermano D. Bonifacio (*Nota 17*).

Antes de obtener este Beneficio, y siendo el Santo de solos nueve años, era ya su nombre célebre en Valencia, por haberse manifestado la gracia de hacer milagros que Dios le habia comunicado, y se evidenció de esta suerte.

Vivia en la calle del Mar y su plazuela llamada *dels Ams*, ó anzuelos, Miguel Garriguez, especiero, cuyo hijo Antonio, niño de cinco años, enfermó de unas malignas apostemas en el cuello, corriendo el año de 1359. Era su padre muy familiar del de nuestro S. Vicente, y le pidió se lo enviase á casa, para que con el contacto de sus manos curase á su hijo Antonio. Entró, pues, en ella nuestro Santo, niño de nueve años, y acercándose al enfermo, no solamente le tocó las llagas, si que se las lamió con su lengua, y con solo este remedio quedó repentinamente sano. Llenó el caso de admiracion á todo el barrio, cuyos vecinos en adelante enviaban á sus hijos enfermos á nuestro milagroso Niño, para que con el contacto de sus manos recibiesen el beneficio de la salud, enviándole igualmente los sanos, para que les enseñase las oraciones y exhortase á la virtud, lo que practicaba Vicente con mucha gracia.

Por el discurso del tiempo un hijo del referido Antonio Garriguez, para memoria del milagro, en el año 1461 dejó una escritura auténtica (*Nota 18*) del suceso, y colocó sobre la puerta de la casa en que sucedió la curacion milagrosa de su padre una imágen de S. Vicente, que al presente persevera, con su lámpara que arde todas las noches. En esta misma plazuela todos los años se erige un magestuoso altar de perspectiva con muchas flores artificiales y luces, adornando toda su circunferencia de rica tapicería

Digitized by Google

y varias poesías, segun la posibilidad del clavario ó mayordomo, que cada año se nombra de los vecinos de dicha calle.

Este milagro consta de la escritura auténtica que daremos en las notas, haber sucedido del modo que queda dicho, y no de la suerte que regularmente se refiere con circunstancias graciosas de haber resucitado el niño.

Entrando S. Vicente en los doce años de su edad, ya buen gramático, comenzó el curso de artes con tan grande aliento y teson, que en dos años salió aventajado lógico y filósofo, y aplicando con mayor empeño su perspicáz talento al estudio de la sagrada teología, logró muy en breve crecidos créditos de bien fundado y profundo teólogo. Era el blanco de sus estudios alcanzar las verdades de aquella sagrada ciencia, dirigiendo á la práctica del bien obrar toda la teórica del entender, y siendo la clara luz de su bello entendimiento llama abrasadora de su voluntad; cuanto adelantaba en discursos, tanto aprovechaba en afectos de devocion.

Fué siempre amante de doctrinas sólidas, despreciando opiniones nuevas y caprichosas. Argüia con energía y agudeza, juntando al ardor de la disputa una celestial compostura y modestia. No omitió, ni retardó en la carrera de sus estudios un tenor de vida santísima. Conservóse honestísimo, huyendo el comercio de estudiantes distraidos. *Sentia, y decia* (lo que despues (*a*) escribió) *vemo la mas ardiente brasa metida en el agua, pierde el calor y se apaga, así se entibia y amortigua el fervor, y tal vez muere la caridad comerciando con disolutos.*

Amaba la soledad y retiro, donde trataba plácidamente con Dios en los dulces silencios de la contemplacion. Frecuentaba mucho los templos, ya para entregarse á la oracion con mas fervor, ya para oir sermones, á que fué aficionadísimo, mayormente si eran de Nuestra Señora, cuyas alabanzas eran su mayor delicia, y si en ellos se trataba algo de la Pasion de Cristo Jesus, luego se inundaba en lágrimas. Rezaba cada dia el Oficio de la Santísima Cruz, y el de la Vírgen María. Ayunaba dos dias cada semana, y el uno, que era el viernes, á pan y agua. Amaba tiernamente los pobres, y mas si eran eclesiásticos ó religiosos peregrinos, llevándoselos á casa, dando con esto singular gozo á sus piadosos padres.

Así corrieron los primeros años de su niñéz y juventud, continuando siempre mas veloz Vicente las sendas de la virtud. Para asegurar buen éxito en el negocio de la salvacion, es menester toda la vida de un hombre, por larga que sea; y hasta ahora á ninguno, ni al mas Santo, le ha sobrado una hora, ni un momento de su buena vida.

(*a*) Tract. Vit. Spirit. n: 7.

Digitized by Google

En vista de tan relevadas prendas, y acordándose Guillem, su padre, de las señales con que el cielo habia anunciado aquel jóven, quiso saber el estado á que inclinaba su espíritu; porque si atendiendo á la providencia humana, le habia procurado el Beneficio de Santa Ana, que gozaba seis años habia en la iglesia de Sto. Tomás Apóstol, lo habia hecho con subordinacion á la divina Providencia, y con el ánimo pronto á egecutar lo que á su hijo Vicente le inspirase. Hay algunos padres, y regularmente son los mas, de quienes con vivo sentimiento escribe S. Juan Crisóstomo (*a*): *Que poniendo todo su cuidado mas de lo que es menester acerca de los bienes del siglo, casi deliran en esto, y pierden á sus hijos.* Pero el venerable padre de nuestro S. Vicente con gran acuerdo del cielo hizo la siguiente consulta.

§. II.

Consulta el padre con su hijo el estado y vocacion, y elige Vicente el de religioso de Sto. Domingo.

Los estudios y egercicios de los niños (dijo el Espíritu (*b*) Santo) son el índice mas fiel de lo que han de ser en la mayor edad. Consideraba Guillem las estudiosas tareas de su hijo Vicente, y sus vivos talentos tan felizmente logrados, y de estos antecedentes hacia forzosa consecuencia de las aventajadas medras en su edad provecta. Con todo quiso saber de su mismo hijo el designio á que encaminaba tan gloriosos egercicios, y qué efectos habian causado en su pecho las prodigiosas señales con que le vaticinó el cielo. Retiróle, pues, á un cuarto, y con instantes ruegos le pidió manifestase abiertamente su pecho sobre la vocacion de su estado, hablándole así en sustancia, segun escriben Ransano, Diago y Gomez.

«Tres puntos, carísimo hijo Vicente, como rueda de aceradas puntas, atormentan mi pecho dias hace sobre la eleccion de tu estado. Porque primeramente discurriendo sobre lo que en sueños á mí y á tu madre nos manifestó el cielo, de que serias un gran predicador en la religion de Sto. Domingo, me inclinaba á persuadirte ese dichoso estado, en que yo tendria mi mayor consuelo. Pero sabiendo que muchas veces en estas visiones y voces se trasfigura en ángel de luz el demonio, y que, segun me aseguran los padres espirituales, aunque en la Sagrada Escritura se hallan muchas revelaciones en sueños misteriosas y verdaderas, no debo yo á las mias darles tan infalible asenso, que me persuada ser divi-

(*a*) S. Chrisost. l. 3, contr. vitup. vit. Mon. Et fere infaniunt.
(*b*) Prov. 20, v. 11. Ex studiis suis intelligitur puer.

Digitized by Google

nas; por eso no puedo yo inclinarte con eficacia á que las sigas. Viendo por otra parte tus naturales y amables prendas, y segun el rico patrimonio que misericordiosamente nos ha confiado el Señor, puede tocar á tu legítima una considerable porcion para que puedas vivir con decencia en el siglo, ó en el estado del matrimonio, ó en el Beneficio que en Sto. Tomás te he procurado; estoy en esto suspenso.

«Ultimamente, considerando tus nobles potencias, y que en breve tiempo has conseguido aventajados créditos en la comun opinion de todos, pensaba enviarte á la célebre Universidad de París, á Roma ó á Aviñon Corte del Papa, para que allí, con la espectacion de tu esplendor y lucimiento, lograses fortuna para honor de nuestra casa y crédito de nuestra nacion. Estos son, hijo mio, los discursos en que fluctúa mi alma y zozobra mi corazon. Yo te ruego, que segun te haya inspirado el Señor, me descubras ingénuamente tu pecho, y salga el mio de esta angustia y tormento, seguro de que solo atenderé á cumplir tu gusto, que discurro lo será tambien de Dios."

A estas tan discretas y piadosas razones atendió el jóven Vicente con aquella modestia y humildad que le concedió el cielo, y sonroseado el rostro, y los ojos en el suelo á vista de las humildes y cariñosas espresiones con que le habló su padre, le respondió en semejante forma.

«Dias há, padre amantísimo, que deseaba hablaros en este asunto, y estoy con gran dolor, que el pensar en mis adelantamientos haya motivado tal tormenta en vuestro pecho; pero lo he dilatado por ser árduo el asunto, digno de la mas séria reflexion, y que para el acierto pide mucha oracion, porque de él pende mi salvacion eterna. De la eleccion del estado se puede decir lo que del último momento: *Momentum à quo æternitas*, momento de quien pende la eternidad. Yo, por la misericordia de Dios, tengo total aborrecimiento á las honras y bienes del siglo. ¿Qué otra cosa es, padre mio muy amado, cuanto estima el mundo, que un abismo de miserias, poseidas en un valle de lágrimas, que empiezan con el nacer y acaban con el morir? Los deleites, gustos, honras y hacienda, no son otra cosa que mentiras y fingimiento; son una máscara con que se disfrazan y disimulan las miserias; el que no las siente es el mas miserable y pecador: Por eso decia S. Bernardo: *Que la vida del pecador es una horrenda quimera, un compuesto desdichado que, á la nada de su sér, añade otras dos peores que nada, y son los pecados y penalidades merecidas por faltar á la justicia, y obligar á la tercera nada de una condenacion eterna.* Por lo cual dijo Jesus, hablando de Judas: *Bueno le fuera no haber nacido tal hombre.* Bienaventurado es solo en este mundo quien trata de asegurar el *uno necesario* del reino de los cielos.

Digitized by Google

Solo Dios puede satisfacer á la humana voluntad, y nada basta para un alma en tres potencias, sino un Dios en tres Personas. Nunca podrá llenar los ángulos del corazon todo el círculo del mundo, sino solamente el triángulo de la Santísima Trinidad. Pretender en esta vida gustos sin trabajos, es buscar rosas sin espinas, y éstas solamente se hallan en el Paraiso. Esta es mi única pretension.

«Yo comprendo, padre mio muy amado, que vuestras revelaciones y las de mi madre son verdaderas, y que así ellas como la inspiracion que tengo de Dios, son aquel imponderable beneficio y gracia que me mereció Jesus derramando por mí su preciosa sangre, y rogando á su Eterno Padre con lágrimas y clamores al entregar su espíritu en el leño de la cruz. ¡Ay de mí, padre mio! ¡ay de mí! ¡Y qué desgracia seria la mia, qué funesto fin tendria yo, si ahogando con mi pasion esta inspiracion divina, pisase ciego la sangre de Jesus, haciendo así inútil el fruto de su preciosa muerte y pasion! No, no, padre mio, no permita el Señor tal desvarío; y así, agradeciendo como debo vuestras piadosas atenciones, os suplico que la legítima que de vuestra hacienda me pueda pertenecer, desde luego se reparta á los pobres y hospitales, porque solo Jesus es mi todo y mi legítima porcion, por quien tengo hecha eleccion de religioso del Patriarca Sto. Domingo; porque si al imán, por natural simpatía entre todos los astros del cielo, solo el norte es quien lleva sus atenciones, entre todas las brillantes estrellas del cielo empíreo, solo la del Patriarca Sto. Domingo siento tirar el corazon, despues de muchos ruegos, novenas y oracion sobre mi vocacion; porque el alto fin de esa sagrada religion es llevar almas al cielo por medio de la predicacion, y este blanco es el que cuadra mas á mis intentos. Y pues mi pretension es tan de vuestro agrado, solo resta me deis vuestra bendicion para su logro, y lo mismo suplicaré á mi querida madre. Llevadme, pues, al convento de Predicadores, pidiendo al P. Prior y demás religiosos me admitan en su compañía."

Enternecióse con tan discreta respuesta anegado en lágrimas de gozo su buen padre, le echó los brazos al cuello, como queriendo metérsele en el corazon viendo tan bien logrados sus deseos. Así pasaron largo rato sin poderse hablar, aunque lo procuraban, mas que con los ojos y lágrimas. Dobláronse éstas, cuando llevando Guillem á Vicente, significó á su madre Constanza su acertada eleccion. Alborozada la piadosa señora, vertiendo dulces lágrimas, apenas pudo entre sollozos articular estas voces, viendo arrodillado á su hijo Vicente pidiéndole su bendicion: «Esta eleccion que has hecho, hijo mio, es la que siempre han deseado mis ansias, y la que con instantes ruegos pedia me concediese la Divina Clemencia. De tu generosa resolucion te doy los parabienes, pues con ella burlas las miserias de este mundo, huyendo sus mentidos halagos.

Digitized by Google

Y á mí misma me doy la enhorabuena por la felicidad con que el cielo ha premiado mis deseos. El Señor, pues, guie tu ingreso en la religion, y haga felicísima tu salida de ella. Dios te dé su divina bendicion, que la mia la tienes segura mientras viva." Diéronle finalmente Guillem y Constanza la bendicion á Vicente, acompañada con piadosas lágrimas y dulces abrazos, dejándole lleno de espiritual alborozo.

§. III.

REFLEXION CUARTA AL ESPÍRITU.

No hay punto que pida tan madura deliberacion y estado de la razon, como la eleccion del estado, de quien pende el de la salvacion.

Ya que hemos oido á S. Vicente, siendo jóven en este punto, oigamos ahora lo que nos predica despues de apóstol con S. Pablo (*a*): «*Debemos procurar*, dice éste, *saber*, por el medio eficáz de la oracion, *cuál sea la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta.* Porque entre todas las cosas nada mas nos importa, dice S. Vicente (*b*), que saber cuál sea para nosotros, en el buen gobierno de nuestra vida, la voluntad de Dios en cualquier estado que sea, ó de religiosos, ó clérigos, señores, prelados, ricos ó pobres, enfermos ó sanos. Por eso el Profeta Rey (*c*) con instante oracion decia á Dios: *Señor, á vos me refugio; enseñadme á hacer vuestra voluntad, porque vos sois mi Dios.* Esta no se puede saber si Dios no la revela, ó por medio de mucha oracion nos dá la eficáz inspiracion." Esta es menester, y madura deliberacion en este punto.

Nada hay ni mas importante ni mas justo que elegir el estado á que Dios nos llama, y al cual nos tiene destinado su Providencia. Porque como dijo el Espíritu Santo en pluma del Real Profeta (*d*). *En vano es que fabriquemos una casa, si Dios no la fabrica con nosotros. En vano es querernos levantar antes que nos alumbre el Señor.* No pende menos regularmente que la eterna salvacion ó condenacion del acertar ó errar esta eleccion. Quien ha de tomar estado, repita en fervorosa oracion con S. Pablo (*e*):

(*a*) Rom. 12, v. 2.
(*b*) S. Vinc. Dom. infraoct. Epiph. S. 2, n. 2.
(*c*) Psalm. 142, v. 9.
(*d*) Psal. 126, v. 1, 3. Nisi Dominus ædificáverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam. Vanum est vobis ante lucem surgere.
(*e*) Act. 9, v. 6. Domine quid me vis facere.

Digitized by Google

Dios mio, ¿qué quereis que haga? O con Samuel (*a*): *Hablad Señor, porque vuestro siervo oye.* O finalmente con el rey (*b*) David. *Hacedme, Señor, conocer el camino por donde quereis que yo vaya. Enseñadme á hacer vuestra voluntad.* Debemos tambien consultar á nuestros padres espirituales y directores, que por eso remitió Jesus á un S. Pablo á Ananías, para que éste le esplicase mas claramente su voluntad. Ultimamente debemos en todo consultar á la muerte, que es el mas fiel consejero; procuremos entrar en la opinion que tendremos entonces, y tomemos el partido que quisiéramos haber tomado en este último momento. *Haz aquello que quisieras haber hecho cuando mueras.*

CAPITULO V.

Recibe el hábito, profesa, y lee curso en Valencia.

Del sol escribió el que lo es de las escuelas Sto. Tomás (*c*) nuestro padre, que fué en su creacion aquella primera luz que en el dia primero del mundo crió Dios, y el dia cuarto pasó á ser sol, trasladado al cuarto cielo para ser lumbrera mayor. En sentir del grande (*d*) sinaíta fué la formacion del sol en la tierra, y de ella al cuarto dia le elevó Dios á su celeste esfera, para que allí luciese y la alumbrase. Así la luz de Vicente, corriendo el cuarto lustro de su edad, fué trasladado al cielo de la religion de Predicadores para lucir y alumbrar.

§. I.

Pide el hábito, y admitido con universal aplauso, le recibe dia de Sta. Agueda, vence la tentacion de su madre, á quien consuela un ángel.

Corriendo el año del Señor 1367 (*Nota 19*), dia de la Purificacion de nuestra Señora, llevó el venerable Guillem Ferrer á su querido hijo S. Vicente al convento de Predicadores, y pidió al prior se sir-

(*a*) 1. Reg. 3, v. 10. Loquere Domine quia audit servus tuus.
(*b*) Psal. 142, v. 10. Notam fac mihi viam in qua ambulem. Doce me facere voluntatem tuam.
(*c*) D. Th. 1, p. q. 70, ar. 1, ad. 2.
(*d*) S. Anast. Synaita, l. 4. Anagog. contemplat. in examer. fol. 9. Bibl. VV. PP. fol. 872, col. 1, lit. A.

Digitized by Google

viese asentir á los deseos y vocacion de su hijo, vistiéndole el sagrado hábito. Era á la sazon prelado de esta Real Casa el reverendo P. Fr. Berenguer Gelasio, y lleno de alborozo con el sugeto tan ilustre que se le entraba por las puertas, llamó á los religiosos al aula capitular y les propuso el nuevo pretendiente con que enriquecia Dios al convento, segun dice el Mtro. Diago en semejante forma.

«Gracias infinitas debemos dar á Dios, padres mios, por la piadosa dignacion con que mira á esta casa, trayéndonos por pretendiente de nuestro sagrado hábito á Vicente Ferrer, hijo de Guillem Ferrer nuestro vecino. Pudiera acordar á vuesas paternidades aquellas prodigiosas señales con que le vaticinó el cielo, segun voz y fama pública; la solemnidad con que la ciudad en forma honró su bautizo, y los crecidos elogios con que le veneran los mas doctos y aplauden todos los sabios. Pero desviando nuestra consideracion de estos respetos, es justo hagamos juiciosa reflexion sobre sus virtudes, y aunque en todas es animado egemplar; pero resplandece sin duda en la conmiseracion con los pobres, pues lo mismo es verles en la calle, que llevarles á viva fuerza de afectuosos ruegos, para regalarles en casa de sus padres. Cuando tantas esperiencias no tuviéramos de estas piadosas acciones, bastara lo que en estos dias ha practicado; pues ofreciéndole su padre la legítima y crecida porcion que le puede tocar, la ha comenzado á repartir generosamente con los pobres. Plantado este grande espíritu en el paraiso de la religion, ¿qué frutos tan copiosos nos podemos prometer en adelante? Este, pues, es el pretendiente, y esta es una breve cifra de sus méritos, que, segun parece, de justicia piden la misericordia de Dios y la nuestra."

Alegráronse mucho los religiosos con esta buena fortuna en que Dios les daba, para gloria de su convento, un sugeto de tantas prendas de virtud y sabiduría. Dándose, pues, recíprocamente los parabienes, y alabando á Dios por sus grandes misericordias, admitieron con uniforme aplauso á Vicente, y acordaron se le vistiese el hábito el viernes siguiente, que se contarian 5 de Febrero, dia consagrado á la esclarecida vírgen y mártir Sta. Agueda (*Nota 20*); y no careció de misterio, porque si ésta dió los pechos en el martirio por Cristo, la religion franquease los de la misericordia divina, y los de su observancia y santa doctrina al que por Cristo lo habia dejado todo y á sí mismo. Egecutóse así, y en ese dia y año corriendo el Santo de su edad el 18, se le vistió nuestro sagrado hábito en Predicadores de Valencia por el referido prior, gobernando la Orden, como vicario general en vacante, Fr. Elías Raimundo Tolosano, que poco despues fué electo maestro general, y siendo provincial de Aragon el Mtro. Fr. Jaime Domingo, hijo nativo del convento de Coblliure.

Digitized by Google

Puesto ya Vicente en el seguro puerto del claustro, no solo corrió, si que voló en el camino de la perfeccion con las alas de su encendida caridad (*a*). Considerábase ya en la palestra para dar á la carne, mundo y demonio las mas peligrosas batallas; y aunque tenia bien prevenidos los peligros, todavía el temor de su propia fragilidad le hizo redoblar las armas en la oracion y mortificaciones para vencer tentaciones. Fué bien peligrosa la primera que le presentó el demonio por medio de su madre, dispertando en ésta tal cariño y tan vivo sentimiento por la privacion de su hijo, que, ciega con la pasion, vino al convento con ánimo de dimoverle de la religion y reducirle al siglo. Constanza, pues, con muchas lágrimas empezó á persuadirle desistiese de su religiosa empresa, que si su determinacion tuvo motivo del amor á la virtud, tambien podia adelantar en ella su alma en compañía de sus padres, en quienes para sus devotos egercicios nunca tuvo oposicion, si que siempre halló abrigo y egemplo: que bien podia servir á Dios sin tanto desconsuelo de su casa y desamparo de sus hermanos, sirviendo el Beneficio en Sto. Tomás. Supo ponderar tan eficazmente sus desconsuelos la madre, que hubo el Santo menester todo su valor para que no zozobrase su corazon, en quien se competian de poder á poder el respeto y amor á su madre, con el de Dios y la religion.

Oyó S. Vicente las instancias, y cubriendo con prudente disimulo el natural dolor de ver afligida á su madre, con modesta entereza respondió en esta sustancia: «Madre mia y señora, yo con la bendicion y gusto vuestro pasé á tomar este santo hábito, respondiendo agradecido á la vocacion divina, tan de antemano prevenida con los presagios del cielo, cuando aun estaba en vuestras entrañas. Fio en la Divina Clemencia, me dará alientos para perseverar en este estado, y á vos mas alto conocimiento para que recobreis el primer acuerdo, que es el mas sano y conveniente; tengo muy presente la sentencia de S. Bernardo, que dice: *El que del monasterio vuelve al siglo, deja la compañía de los ángeles y le acompañan los demonios.* Miremos, madre mia, las cosas caducas y transitorias de este mundo con los reflejos de aquella luz que nos dará la vela en la hora de la muerte, cuando aparecerán mas crecidas las sombras que ahora embelesan la razon con su aparente resplandor para que triunfe el engaño. Tengamos ahora aquel despego que en la última hora quisiéramos haber tenido, por conseguir aquel *Uno* necesario para que hemos nacido. Haced cuenta que ya soy muerto, pues esto predica este hábito que visto; mortaja que será para mi entierro. Así quedareis resignada en la vo-

(*a*) Cant. 8, v. 6. Lampades ejus, lampades ignis atque flammarum. S. Amb. l. de Isaac. c. 8. Alæ ignis, &c.

Digitized by Google

luntad divina, que será de esta forma vuestro mayor consuelo, mio y de mis hermanos."

La luz pequeña muere al primer soplo, pero la llama crece mas con el mayor viento. El ardor de la caridad y amor de Dios creció mas en S. Vicente con el viento de esta recia tentacion. Despidióse el santo novicio luego de su madre con gran despego; salió Constanza muy desconsolada de la iglesia; pero luego en la plaza se le hizo encontradizo un pobre, y con afabilidad le dijo: *Señora, ¿de qué os afligís? Acordaos de los misteriosos sueños que estando preñada de vuestro hijo Vicente tuvisteis vos y vuestro esposo; ¿no advertís que el estado que ha tomado es el que anunciaron aquellos presagios y ladridos proféticos?* Con semejantes razones la consoló hasta su casa, cuando echando mano al bolsillo para dar limosna al que imaginaba pobre, desapareció de repente; dando así á entender, y se tiene por cierto, haber sido ángel el que en aquella forma la habia consolado y avisado del divino beneplácito. Serenóse su turbacion, quedando muy conforme y gozosa de la vocacion de su hijo.

§. II.

Procura el Santo Novicio copiar en su alma las heróicas virtudes de su Padre Sto. Domingo, y aumentar la devocion al Ave María y Santísimo Rosario.

Desvanecidas ya las sombras de la tentacion de su madre, y dando á Dios la gloria del triunfo, prosiguió con nuevo ardor su noviciado, soltando todas las velas de sus deseos á la mayor perfeccion. Tomó por idea y espejo de armar un espíritu grande, el de Sto. Domingo su Padre; leyó con reflexion juiciosa toda su vida y sus constituciones, diése de lleno á su imitacion, y copió en su alma con tan vivos colores sus virtudes, que mas que traslado parecia el original mismo, como le aseguró el propio Patriarca bajando del cielo á visitarle (*a*), y mas adelante veremos.

La castidad y pureza, que es la flor de las virtudes (de cuya fragrancia, como decia Sta. Catalina de Sena, se deleitan Dios y los ángeles) fué tan celestial en S. Vicente, que como dice Pio II en la bula de la canonizacion (*b*): *Consiguió Vicente por gracia, lo que los ángeles gozan por naturaleza.*

La humildad de su Santo Patriarca (tan admirable que Santo

(*a*) Lib. 2, c. 2.

(*b*) Bul. Canoniz. Id gratia consecutus est, quod angeli naturaliter fortiuntur.

Digitized by Google

Tomás de Villanueva (*a*) no hallaba palabras bastantes para ponderarla, al considerarle postrado en tierra antes de entrar en algun lugar, pidiendo á Dios no asolase aquel pueblo por entrar en él un pecador tan grande como él se consideraba) la imitó tan perfectamente S. Vicente, que como él mismo decia y dejó escrito (*b*): *Se reputaba estiércol vilísimo delante de Dios, miserable y abominable, inclinado á todo pecado y de sí nada para lo bueno, é indigno del hábito de Sto. Domingo.* Y así á todos veneraba, á ninguno juzgaba ni atendia á las faltas, y solo á sí mismo se reprendia. Consiste la verdadera humildad, fundamento de todas las virtudes, en un conocimiento de nuestra nada, y que nada podemos por nosotros mismos, sino pecar; pero este conocimiento debe ser práctico y que se derive á la voluntad; que es decir, que la voluntad esté contenta de la suma dependencia de Dios. Luzbel conocia muy bien que todo su sér dependia de Dios, y con todo fué soberbio; porque su conocimiento era solamente especulativo, hallándose su voluntad descontenta. Entonces será el conocimiento práctico cuando asienta en que de nada se ha de gloriar, porque lo que tiene no es suyo; de ningun desprecio se ha de resentir, porque la nada, nada merece sino desprecios; de esta suerte ninguna honra basta para engreirle, ni el vituperio puede jamás contristarle. La piedra, aun levantada á lo mas alto del edificio, está violenta, deseando bajar al centro, ni se queja cuando el martillo la raja ó el escoplo la atormenta. Tal fué la humildad de S. Vicente en los largos períodos de su vida.

La modestia y compostura de la vista fué tal en el Santo Novicio, que sin levantar los ojos del suelo manifestaban los afectos de su corazon. Si el interior atiende á Dios, que es su centro, es constante la compostura de los ojos, y permanente el recato. Si la voluntad está distraida, aunque la hipocresía solicite la modestia de los sentidos y la logre, será por poco tiempo, porque están violentos. Los ojos estarán recogidos si los enfrena el cuidado de no perder la presencia de Dios. Nuestro Santo Novicio, como veia tanto del cielo, nada queria mirar en la tierra; y para no ver hizo del hábito mortaja: desde que le vistió cerró los ojos y los tuvo como muertos.

El silencio, como lo que mas encargó y escribió de su mano en las constituciones y practicó el Santo Patriarca, nunca hablando sino de Dios ó con Dios; fué el primer cuidado de nuestro Santo Novicio; y como despues dejó escrito (*c*) y siempre practicó, nunca habló sino es preguntado, y esto de cosa útil y necesaria. Quien

(*a*) S. Thom. de Villan. S. 1, de S. Martin.
(*b*) S. Vinc. tract. de Vit. spirit. c. 3. et 9. Antist. c. 2.
(*c*) Tract. Vit. Sp. c. 2.

Digitized by Google

no ha tomado el pulso á la virtud, tiene la del silencio en poca estimacion, y debe reparar que la lengua es como una bomba, que en moviéndola atrae y arroja fuera todas las potencias que como agua se derraman, y deja á la pobre alma seca y sin jugo de devocion. El silencio recoge los sentidos, enfrena los pensamientos, reforma los deseos, mantiene la paz interior y esterior y dispone para la oracion.

La abstinencia y vigilias del Santo describen así los maestros Arias, Antist y Gavaldá: *Dormia poco y mal y comia menos.* Dormia vestido como andaba de dia, y á lo más cinco horas, y lo restante de la noche empleaba en oracion y estudio. Comia solo una racion por mala que fuese; y bebia tan limitado, que por mucha sed que tuviese, solamente era dos veces ó cuando mucho tres. Las virtudes morales consisten en un medio, y en tocando uno ú otro estremo, ya degeneran de tales y pasan á ser vicios. Así como el esceso en el comer es pecado de gula y destemplanza; así la nimia abstinencia es pecado de desesperacion, vanidad ó imprudencia. Por eso nuestro Padre Sto. Domingo vió al demonio en el refectorio, segun escribe (*a*) S. Vicente, que saltando y bailando cantaba: *Magis et minus, mas y menos;* porque así en esto como en el sueño, tanto se pierde por carta de más, como por carta de menos, *y en ambas cosas*, dice S. Vicente (*b*), *hay peligro de cuerpo y alma, y es muy difícil guardar debido modo y medida, y no esceder los límites de la discrecion.*

La penitencia de S. Vicente fué como la de nuestro Patriarca Sto. Domingo, pues como dice el Mtro. Arias en su docto sermon: *Su cama blanda era el suelo, su almohada una dura piedra, y cuando estaba enfermo servia la Biblia de almohada. A imitacion de su Santo Patriarca tomaba al dia tres disciplinas; la una por los que estaban en pecado mortal, la otra por las almas del purgatorio y la otra por sus pecados, y éstos veniales. Y estas disciplinas eran con una recia cadena de hierro, con tanta fuerza y rigor que abria sus carnes, derramando tanta sangre que se hacian charcos en el suelo.* En el sacrificio incruento de la Misa se divide la hostia en tres partes, ofreciéndose la una para gloria de Dios y de los Santos del cielo, la otra para remedio de los pecadores, y la última para sufragio de las almas del purgatorio. Así eran los sacrificios de las sangrientas disciplinas de S. Vicente. Caia en el suelo la sangre, y subia al cielo el corazon; y su espíritu se desnudaba de la carne de hombre, para vestirse la cándida estola de ángel. Poco siente la culpa quien siente mucho el golpe de la

(*a*) S. Vinc. Dom. 4 Advent. S. 5, n. 12. Apold. y Surio, l. 3, c. 12.
(*b*) S. Vic. Trat. de la Vid. esp. c. 10.

Digitized by Google

disciplina. Este admirable Angel penitente se hizo como insensible á los rigores y asperezas.

La pobreza de espíritu fué en nuestro Santo aquella riquísima joya, en cuyo precio, Cristo nuestro bien apreció el cielo. La cuerda mas corta del arpa tiene el sonido mas agudo, y el alma mas cuerda, para tocar el punto mas alto de la perfeccion; debe estar muy corta de conveniencias temporales. S. Vicente no solamente en el esterior, pero mucho más en la pobreza de espíritu, procuró imitar á su Patriarca Domingo, nada queriendo de lo terreno, como despues diremos; porque para entrar en la soledad interior y hacer de la celda cielo, se debe despojar el alma de todo afecto esterior y de sí misma. Si queda el cieno de alguna aficion terrena, presto se pierde la atencion á Dios: como aunque el agua esté clara, si tiene en el fondo cieno, se enturbia al moverla.

La obediencia, como dictó el Padre Eterno en sus diálogos á Sta. Catalina de Sena, es la llave del cielo y de la perfeccion; porque así como estará seguro el tesoro en el archivo mientras se guarda la llave, y si se pierde se puede dar por perdido; así es la obediencia respecto del tesoro de las virtudes y de la gloria. Por eso dió Cristo las llaves del reino de los cielos á Simon, que quiere decir obediente. Y de N. P. Sto. Domingo dijo el Cielo á la V. Vírgen Doña María de Escobar (*a*): *Que era de los de la llave dorada, de lo mas interior de la gloria, por la gran privanza que tiene en aquel reino.* Así fué este Santo Novicio, sin rastro de propia voluntad y en todo tan sujeto al yugo de la obediencia, que ni en las mas menudas operaciones se desvió jamás de la voluntad y órden de los superiores, mirando en ellos á su santísimo Padre. Por eso despues de provecto y apóstol, así se rendia á sus mismos compañeros, como despues diremos.

La Caridad, reina de las virtudes, en la cual el Patriarca Santo Domingo era como una antorcha encendida, fué en S. Vicente como el fuego de la universal conflagracion, que no hallaba resistencia y todo lo purificaba. La Caridad en el reino interior es la magestuosa Reina, que se sienta en la voluntad como en su trono, y desde allí vierte por toda el alma sus dulzuras y suavidades, haciéndola toda bella y amable al Rey del cielo, á cuya diestra asiste con ropa de oro de amor, matizada de hermosa variedad de virtudes, siendo el sol que las vivifica, la leche que las cria, el regalo que las fomenta, la forma que las anima y perfecciona, y la que une al alma con Dios hasta la union eterna de la gloria. En nuestro Santo sus pasos, sus palabras y sus afectos, todos latian al compás de este pulso, todos respiraban con este espíritu, y toda su vida, como veremos, fué un continuo egercicio de esta virtud y

(*d*) Ven. P. La-Puente en su Vida. M. Serafin en la 3.ª Orden, p. 80.

Digitized by Google

de su hijo el celo. Fué el sol de Malaquías con alas de sanidad, para volar en busca de las almas enfermas y sanar almas y cuerpos.

La oracion es otra llave del archivo de las divinas misericordias, y por él se entra el alma como por su casa propia. Es arma tan poderosa y sutil que, penetrando á Dios, hiere al demonio; artillería tan fuerte, que desde la tierra abre brecha en el cielo, y en la que N. P. Sto. Domingo jamás pidió merced que no la lograse de Dios. Por eso fué tan amante de ella S. Vicente, que la tenia como aliento de su alma y vida de su espíritu. Porque de la suerte que el cuerpo que no respira, no vive; así el alma sin oracion muere. Es como el calor natural, que hace vivir y digerir el alimento: y como faltando aquel, la comida indigesta daña; así los muchos egercicios y penitencias sin oracion, dañan más que aprovechan. La oracion vocal, sin consideracion del entendimiento, no se puede llamar oracion, decia la seráfica madre y maestra de espíritu Sta. Teresa de Jesus; pero esta oracion, acompañada con el espíritu, alcanza de la Divina Misericordia cuanto pide, como convenga. La repercusion de la voz hace hablar á la peña ecos de blandura; el eco de la oracion hace promulgar á la Justicia Divina voces de misericordia. La música de David, cantando los misterios de Cristo, dominaba en los tormentos de Saúl: la armonía de la oracion impera en los desconciertos de Luzbel; y entre todas las oraciones vocales, la del Ave María y Santísimo Rosario se lleva esta primacía. Constante y segura tradicion es, que S. Vicente es el autor de saludar con el Ave María á la Vírgen Madre antes del sermon, como se ve en todos los suyos: y así propio, que es autor de los gozos del Rosario que se cantan en valenciano.

Aprendió para esto de la vida de su Sto. Patriarca Domingo la devocion fervorosa del Santísimo Rosario; y aunque de esto no hagan mencion los escritores de su vida, ni se lea cosa alguna en sus sermones, por ser otro su principal asunto, habiéndole Cristo escógido por apóstol y predicador del juicio, y estar amortiguada en aquellos tiempos esta devocion (y aun el nombre de *Rosario*, porque se llamaba psalterio), sin embargo escribe nuestro B. Alano de Rupe (*a*) en su obra de Oro del Rosario, por revelacion de la Vírgen Santísima, estas palabras: S. Vicente, luz de la familia de Predicadores, columna de Valencia y de España, desde sus tiernos años fué un milagro en el culto eximio de la Madre de Dios. ¿Y en qué género de culto mas que en este del Psalterio de María, y propio de los predicadores, procuró el culto de María? Con la fuerza y eficacia de esta devocion, no solo ahuyentó graves y continuas tentaciones, si que tambien llenó de milagros á la Igle-

(*a*) B. Alan. p. 4, c. 2, §. Primum terribile. Tanta viro vis inerat judicium prædicanti, sed major Deiparam in Psalterio veneranti.

Digitized by Google

sia, y mereció ver en su presencia y oir muchas veces á la misma Madre de Dios su consoladora. Y asimismo frecuentemente se vieron ángeles que le circuian cuando predicaba, y le acompañaban prodigios innumerables, como cosa familiar, en curar enfermos de todo género, arrojar demonios, resucitar muertos, revelar lo oculto, y profetizar lo futuro y remoto. Tanta fuerza tenia este Varon predicando el juicio final; pero mayor eficacia venerando á la Vírgen María en su Psalterio. Hasta aquí el Beato Alano. Véase lo que decimos lib. 2, cap. 14.

No es de admirar el alto silencio de los autores en esto, porque tambien le tienen, escribiendo de S. Alberto Magno y del Doctor Angélico, de quienes escribe tambien el B. Alano (y no se puede dudar por estar entonces recientes las memorias, y esta devocion de N. P. Sto. Domingo) y dice estas palabras: «A la Vírgen y á su Hijo bendijo mas ferviente S. Alberto en su Psalterio, y por eso del modo que la vió y sintió á la misma Madre de Dios, tal la describió en el admirable libro (y en ese género de argumento incomparable) de las alabanzas de la Bienaventurada Vírgen María; y así sucedió que de ese gran maestro pasó el espíritu de sabiduría mayor, y duplicado á su discípulo Sto. Tomás de Aquino como de Elías á Eliseo: y en entrambos por el mérito del Psalterio, esto es, el Rosario: notables palabras del Beato Alano.

§. III.

Renuncia S. Vicente el Beneficio, profesa, y lee curso en Predicadores de Valencia.

Cumpliendo nuestro Santo con gozo y suma alegría los tres meses de su noviciado, cuando ya pudo asegurarse de que tenia fuerzas bastantes y hábil complexion para continuar la abstinencia y demás rigores de la religion; pasó á renunciar solemnemente el dia 27 de Abril el Beneficio (*Nota 21*) que poseia en la parroquia de Sto. Tomás; y ese mismo dia pasó á su hermano Bonifacio. Y asimismo juzgamos hizo renuncia solemne de la legítima en la herencia de sus padres, para que en efecto se repartiese entre pobres, como lo habia comenzado á hacer antes de tomar el hábito.

Concluyó felizmente el año de su noviciado, y el dia de la vírgen y mártir Sta. Dorotea, á 6 de Febrero del año 1368, hizo solemne profesion en manos del nuevo prior de Predicadores Fray Mateo Benencasa.

Luego que profesó nuestro Santo, haciéndose cargo del nuevo lazo y mayor obligacion de aspirar á la perfeccion, procuró acalorar mas el espíritu en la práctica de las virtudes que siendo novi-

Digitized by Google

cio habia emprendido: no como algunos novicios que, engañándose á sí mismos, desean el dia de la profesion para tener mas libertad. Como habia entrado en la religion tan aprovechado en la filosofía y teología, quiso el prelado no dejar ocioso su magisterio, si que tuviese empleo su sabiduría, y así le mandó el prior leyese lógica y filosofía á los religiosos de esta Real Casa (*Nota 22*). Obedeció el Santo, y sin perder el recogimiento de su espíritu manifestó en este empleo tal magisterio y erudicion, que volando la fama del nuevo lector de Predicadores, á pocos dias tuvo en su general, sin los religiosos, setenta estudiantes seculares.

En vista de lo que acreditaba el hábito y aprovechaban los discípulos, habiéndole el Setiembre siguiente en el Capítulo provincial de Tarragona asignado con otros recien profesos á Barcelona para oir curso (por lo cual algunos autores escriben pasó luego á Barcelona), suplicaron de esta asignacion (*Nota 23*) los padres de este convento de Valencia, representando al provincial que Fr. Vicente Ferrer era ya escelente lógico y consumado filósofo, y así no necesitaba de oir nuevo curso cuando estaba leyéndole en esta casa con tanto lucimiento. Sobreseyó el provincial en el punto de asignarle, y dejóle en Valencia, donde continuó casi por tres años felizmente su lectura hasta el Setiembre del año 1370.

§. IV.

REFLEXION QUINTA AL ESPÍRITU.

El estado religioso es en la gracia comparado al martirio; su profesion al bautismo; y así pecan gravemente los padres que, sin urgente necesidad, lo impiden ó violentan, y los que le disuaden.

Despues del martirio, el mayor servicio que podemos hacer á Dios es entrar en religion, dice S. Vicente (*a*), y en otro sermon con el Angélico Doctor Sto. Tomás afirma, que el entrar en religion ó profesar en ella es acto tan heróico, que tiene la equivalencia del bautismo, purificando de todos los pecados. Bautícese un judío, dice el Santo (*b*), que tenga todos los pecados, y otro mayor pecador entre en religion; igual gracia se dá á entrambos.

(*a*) S. V. Dom. 4 Adv., ser. 5., n. 10. Post martyrium majus servitium, quod homo potest facere Deo, est intrare religionem.

(*b*) S. V. Dom. 13 post Pent. s. 2, n. 15. Habet eandem virtutem ut baptismus.

Digitized by Google

Y esto fué revelado á un Santo, como se lee en el libro de *Vitis Patrum*, confirmado por decreto del Papa Gelasio. Y lo manifestó el Cielo en el milagro de aquel Santo que vió bajar igual esplendor de gracia sobre un recien bautizado, que sobre otro que entraba en religion. Y en otro sermon (*a*) añade S. Vicente, que el buen religioso mas mérito logra que no el seglar, en cualquiera obra buena de igual valor y circunstancias. Y dice Sto. Tomás (*b*) que en el dia del juicio los perfectos religiosos vendrán como jueces ó asesores con Cristo para juzgar al mundo.

Por eso, dice el mismo Angel Maestro (*c*), que el hijo para entrar en religion no se ha de detener por lágrimas y contradicciones de los padres, ni consultarles mucho, ni á los del mundo, cuando se presume contradiccion, ni se debe entretener en vencer dificultades ni desatar nudos, sino desde luego romper con todo, como dice S. Gerónimo (*d*), de la misma forma que si una barquilla estuviese para encallar y anegarse detenida de alguna áncora ó cuerda. Y aunque fuese menester pasar por encima de su padre, si le detenia el ingreso en religion (*e*), como lo practicó generosamente S. Columbano, saltando por encima de su madre que se puso tendida en el umbral de la puerta para detenerle, cuya animosa osadía premió el Cielo, haciendo que se le sujetaran los osos y los lobos, escribe el V. Beda (*f*).

Por esta razon, dicen con Sto. Tomás (*g*) los teólogos, que pecan mortalmente los padres que impiden á sus hijos entrar en religion, si no es en caso que su pobreza ó muy grave necesidad pida la precisa asistencia del hijo en el siglo. Y aun enseñan los mismos con el Sagrado Concilio de Trento, que incurren descomunion los padres que injustamente impiden á las hijas el ser religiosas, como tambien si las obligan á que lo sean; y así pecan tambien los que disuaden y con su consejo impiden que alguna persona sea religiosa.

(*a*) S. V. Dom. Infr. Oct. Ascens.
(*b*) D. Th. in add. ad 3, p. q. 89, a. 2.
(*c*) D. Th. 2, 2. q. 189, a. 6 et 10, et q. 101, a. 4 in corp.
(*d*) S. Hier. ad Paulinum circa finem. Funem potius præscinde, quam solve.
(*e*) S. Th. q. 101, a. 4. S. Hier. ad Heliod. Per calcatum perge Patrem. Per calcatam perge matrem.
(*f*) Beda in Vit. cap. 2. Bruñer. 21, Nov. in fastis Mar.
(*g*) Theol. ibid., 2, 2, cit.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

Licion del Santo en Lérida; estudio y licion de Barcelona.

Constituidos los del pueblo de Israel en la mayor necesidad, dice el Espíritu Santo (*a*), les suscitó Dios un Salvador llamado *Aod*, tan esforzado y diestro en guerrear, que jugaba las armas á dos manos con tal destreza, como si fueran las dos diestras. A nuestro diestro vencedor Vicente dotó el Señor de tan rara habilidad, que supo unir con suma destreza los dos estremos de sábio y virtuoso, haciéndose no menos famosa su virtud que su doctrina; jugando igualmente las armas del saber con la práctica del enseñar. Y aunque en la cátedra (como dice el Mtro. Gomez) procuraba con veras lograr sus discípulos muy doctos, en la de la cruz de Cristo y escuela de la oracion conseguia el mayor aprovechamiento de sus oyentes, instruyendo á un mismo tiempo, no solo los entendimientos, sino los afectos de la voluntad de sus discípulos, infundiendo en sus corazones entre las especulaciones de la filosofía el amor de Dios y la ciencia de los Santos.

§. I.

Lee lógica en Lérida, y enseña á estudiar; cursa Escritura en Barcelona, y lee filosofía.

Corriendo el Santo el tercer año de su curso en Valencia, el nuevo provincial el Mtro. Fr. Bernardo Ermengaudo le envió á Lérida lector de lógica (*Nota 24*) en el año 1370, por Setiembre, señalándole para este curso anual siete discípulos; cuya licion le confirmó el siguiente año, dándole otros seis oyentes. Unos y otros lograron de su lector S. Vicente, no solo doctrina muy escogida y sólida, sino tambien el modo de aprenderla sin dispendio de la virtud y relajacion del espíritu: fatal accidente que padecen los estudiantes ordinariamente, de quienes dice S. Vicente (*b*) que siendo devotos el año del noviciado, se entibian cuando profesan; daño que llora el V. P. Fr. Luis de Granada, como veremos en la reflexion séptima. No sucedió así á los discípulos de S. Vicente, porque les animaba con su egemplo á las virtudes y á saber prac-

(*a*) Judic. 3, v. 15. Qui utraque manu pro dextera utebatur.
(*b*) S. V. D. 10 post Pent. s. 4, n. 3.

Digitized by Google

ticar lo que dejó escrito en el tratado de la vida espiritual (*a*) diciendo:

«El que estudia no omita lo que le puede dispertar la devocion, antes bien dirija y encamine cuanto estudia á Cristo Jesus, pidiéndole luz para entender aquel punto. A sus ratos (que no pasen de hora) haga sus pausas, recogiéndose en la llaga del costado de Jesus, y de allí vuelva al libro. Acabando de estudiar arrodíllese y eleve al Señor alguna jaculatoria, y pídale fervor de espíritu; y luego encomiende la licion á la memoria. Con esta alternativa de oracion y estudio logrará mas luz para entender y mas ternura para orar. Para esto es admirable medio estudiar despues de Maitines. Y así procure no velar mucho antes, para dilatarse mas por la madrugada."

Esto mismo enseñó el Santo predicando un sermon de S. Juan Evangelista, y aconsejando se lean buenos libros (*b*), diciendo: *Dios habla contigo cuando leès ó estudias en un buen libro; el libro es la boca de Dios*, egemplo que aprendió el Santo de su Padre Santo Domingo y del Doctor Angélico que, pausando en sus estudios, leia el libro de las Colaciones de los Padres para recreo y alivio de su espíritu.

Hablaba en esto el Santo de esperiencia, pues de la cátedra de la cruz sacaba altísimos y fervientes conceptos con que ilustraba las almas é inflamaba los corazones. Así lo confesó á un familiar suyo, á quien (preguntándole de dónde sacaba tan vivas y escogidas noticias) respondió mostrándole un Crucifijo: *Este es mi mejor libro, en el cual hallo casi todo lo que predico.*

De aquí procedia su gran mocion, energía y elevada doctrina con que pasmaba al mundo, como superior á todo humano estudio. Y en prueba de esto le sucedió, que deseándole oir predicar un príncipe, y aplicando el Santo mas estudio especulativo, no llenó el sermon la espectacion que de él tenia el príncipe, y habiéndole oido dijo: *Buen predicador es éste, pero no tanto como publican las gentes.* Súpolo S. Vicente, y para el siguiente sermon se contentó con su estudio ordinario, repastando mas su espíritu en la oracion; y con esto predicó tan divinamente, que admirado el mismo príncipe le dijo: *¿Cómo ayer no predicaste tan bien como hoy?* A lo que respondió el Santo: *Porque ayer predicó Fray Vicente, pero hoy ha predicado Jesucristo.*

Habiendo ya el Santo concluído el segundo curso de lógica en Lérida, le envió el provincial á Barcelona el año 1372 á estudiar Sagrada Escritura (*Nota 25*), y enriquecer su entendimiento y per-

(*a*) S. V. Tract. Vit. spirit. cap. 12.
(*b*) S. V. s. 2. Joan. Ante Port. Lat. n. 9. Deus loquitur tecum quando legis, vel studes in bono libro; liber enim est os Dei.

Digitized by Google

ficionarle en sus sagradas noticias, como las mas propias y necesarias para el púlpito, y *la cursó por tres años* con los lectores Fr. Bernardo Coll y Fr. Bernardo Castellet. Y luego el año 1375 le nombró el mismo provincial lector de física del mismo convento de Sta. Catalina Mártir de Barcelona, señalándole cuatro discípulos: curso que solo duró un año, corriendo el Santo el 26 de su edad.

En este tiempo que se detuvo en Barcelona compuso un tratado ingenioso y erudito *de las Suposiciones dialécticas*, y otro *de la Naturaleza del Universal;* en que manifestó bien la sutileza y fondos de su ingenio, tanto en punto de filosofía como de sagrada teología. Alaban mucho estas obras los antiguos que las vieron, como Ransano y Flaminio. Ahora no se hallan, debieron perderse como otras de este género, partos de varones escelentes, en la borrasca que en España padecieron los tratados de Sumulas en tiempo del Mtro. Soto.

§. II.

REFLEXION SEXTA AL ESPÍRITU.

De los cristianos muchos se condenan como bestias por ignorancia, y muchos como demonios con mucha ciencia; y los pocos que se salvan es por la buena conciencia.

Así lo prueba nuestro S. Vicente en un sermon del glorioso Mártir de su nombre, de quien canta la Iglesia, *fue esclarecido en las dos ciencias*, en la especulativa del entendimiento, y en la práctica por las santas obras; esta es cuando de la ciencia del entendimiento baja al corazon y á la voluntad por la consideracion, la devocion, sabor y gusto en lo bueno y santo; esta es la sabiduría y sabrosa ciencia de los Santos; *porque hay muchos* (dice (*a*) S. Vicente) *que tienen ciencia, y pocos tienen sabiduría* que se integra de estas dos ciencias. *Hay muchos* (prosigue el Santo) *que son como bestias*, que ni saben lo que han de creer ni lo que han de obrar, ni aun saben santiguarse. A estos comparó David (*b*) á los torpes jumentos, y lo repite dos veces; porque les falta la ciencia del entendimiento en lo que han de creer y la práctica en el

(*a*) S. V. ser. S. Vin. M. n. 4. Licet multi habeant scientiam, pauci tamen habent sapientiam.

(*b*) Psal. 48, v. 13. Comparatus est jumentis insipientibus.

Digitized by Google

obrar. Y asimismo lo predicaba S. Bernardino de Sena (*a*), diciendo con aquel gran pecho apostólico que le predijo en Italia San Vicente: *En cualquier estado de la Iglesia hallarás innumerable multitud que ignora las cosas necesarias para su salvacion, segun su estado.*

Otras personas hay, dice S. Vicente (*b*), que tienen mucha ciencia especulativa, aun de la Sagrada Escritura, y no tienen la práctica de la buena vida, sino *como demonios muy mala; porque cuanto es mayor su ciencia, tienen peor conciencia. Estos van al infierno, y tendrán mayor pena que los antecedentes,* como dijo Jesus por S. Lucas (*c*): *A quien mucho se le ha dado, se le hará el cargo mucho mas pesado.* El venerable P. Fr. Luis de Granada, dice (*d*): «Casi todo el mundo vive en este engaño, dejando por fuerza de este apetito natural de saber, y de la honra, el egercicio de la oracion y devocion, el cielo por la tierra, y el oro por la escoria, cerrando las puertas á las crecientes de la divina gracia, por abrirlas á la vena estéril de la sabiduría terrena. Dicen que en el estrecho de Magallanes, de tres navíos se pierde uno, mas en este de que hablamos, de ciento apenas se escapa uno. ¿Cuántos estudiantes tiene hoy el mundo, y cuán pocos discípulos tiene Cristo? Y lo que es mas para sentir, que aun aquellos que dejan el mundo y entran en religion apenas han comenzado á abrir los ojos y conocer á Dios, cuando luego les entregan á filósofos gentiles y estudios humanos, donde por muchos años no se oye el nombre ni palabra de Cristo. Debes acordarte (como dice un Santo) que en el dia del juicio no nos preguntarán qué leimos, sino qué hicimos; y no cuán bien hablamos y predicamos, sino cuán bien vivimos. Hasta aquí, y mucho mas, digno de verse en el tratado todo de oro de la devocion, dice este gran Maestro de los espíritus.

Por último, dice S. Vicente (*e*), las personas que tienen la ciencia práctica del bien obrar, sin esa especulativa se van al cielo. Pero sobre todo tienen mejor grado los que tienen la ciencia especulativa en el entendimiento, conociendo el bien y el mal verdaderamente, y en las obras saben bien vivir moralmente. *Pero de estas hay bien pocas*, concluye S. Vicente. Procura pues, dice

(*a*) S. Ber. t. 2. ser. 59. In quolibet statu Ecclesiæ reperies innumerabilem multitudinem ignorare quæ illis sunt necessaria ad salutem secundum statum suum.

(*b*) S. V. ubi sup. n. 12. Tanto magis quod sunt in majori scientia, snnt pejoris conscientiæ: multa scientia, et modica conscientia.

(*c*) Luc. 12, v. 48. Cui multum datum est multum quæretur ab eo; et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.

(*d*) Fr. Luis de Gran. trat. de la devocion, p. 2, c. 4, §. 7.

(*e*) S. V. n. 14. De istis bene paucæ reperiuntur.

Digitized by Google

S. Basilio el Magno (*a*): *Ser del número de los pocos, si quieres ser del número de los que se salvan.*

CAPÍTULO VII.

Gloriosos empleos del Santo en púlpito, y cátedra en Cataluña, Francia y Roma, hasta volver á Valencia.

El sol, dice el Espíritu Santo (*b*), cuando amaneciendo comunica su esplendor y encendidos rayos al mundo, se declara nuncio del cielo, vaso admirable, lleno de los ricos tesoros de las gracias y obras del Altísimo, y su veloz predicador. Sol aclama la Iglesia á nuestro Apóstol Valenciano, y ahora lo veremos así maravilla del Altísimo.

§. I.

Profetiza las naves en Barcelona, concluye el curso y vuelve á Valencia.

Habiendo cursado S. Vicente la Escritura, y leyendo física en el mismo convento de Sta. Catalina Mártir de Barcelona (en el cual permanece con gran veneracion la aula en donde leyó) padecian la ciudad y principado tal hambre (*Nota 26*), por la falta de trigo, que hasta el mismo Rey sintió necesidad urgentísima. Y con este mismo término de *urgentísima* la representó en las cartas que en 6 de Noviembre del año 1374 escribió desde Barcelona al Abad de Poblet, y Veguer de la villa de Montblanc, pidiéndoles encarecidamente que para la provision de su Real palacio le vendiesen veinte cargas de trigo.

Y habiendo por la misma necesidad sucedido un gran alboroto, como lo escribió el mismo Rey D. Pedro el IV al gobernador de Cataluña, y sabiendo que los jurados de Mallorca y su gobernador D. Olfo de Proxita, estrechados tambien de la hambre, habian mandado á los capitanes de sus galeras, que cualquier nave de trigo que encontrasen la arrestasen y llevasen á la isla para su

(*a*) S. Basil. in Ethic. Esto de numero paucorum si vis esse de numero salvandorum.

(*b*) Eccli. 43, v. 2 et 5. Sol in aspectu annuntians in exitu, vas admirabile, opus Excelsi::: in sermonibus ejus festinavit iter.

Digitized by Google

remedio, y que conforme á este mandato habian apresado los capitanes cierto trigo que iba para Valencia, les escribió el Rey en 10 de Noviembre, mandando le restituyesen luego. A este trabajo se le añadió otro mayor en aquellos dias á la ciudad de Barcelona, que fué el de la pestilencia. Por lo cual escribió el Rey desde Cervera en 26 del mismo mes de Noviembre á la Reina Doña Leonor su muger; saliese luego de la ciudad, pues la peste iba creciendo.

Estando, pues, en tanta afliccion, y sin alguna esperanza que aportase navío de trigo, por estar el mar alborotado muchos dias habia, y en la rigurosa estacion del invierno, á los principios del año 1375 (cuando es tan arriesgado el navegar) estando nuestro Santo en el empleo de la licion, y aunque diácono y jóven de 25 años, egercitándose tambien en el de la predicacion, habiendo hecho mucha oracion y penitencia para que el Señor se apiadase de tan miserable calamidad, concibió tan alta confianza de la Divina Misericordia y Clemencia, que mereció antever el alivio que al pais tenia Dios prevenido, bañándole el Señor la mente con luz profética.

Y para consolar al pueblo afligido, predicando un Domingo, á principios de Marzo, en la plaza de Barcelona, llamada el Born, á veinte mil almas que le oian, dijo: *Alegraos, hermanos, que antes de la noche llegarán á esta playa dos navíos de trigo, con que quedeis socorridos.* No recibió el concurso con universal aplauso este anuncio, así por considerar el tiempo muy contrario y el mar alborotado, como por no tener todavía á S. Vicente, siendo tan jóven, en crédito de Profeta. Dividióse en pareceres el vulgo, sobre el inopinado vaticinio, comenzaron las murmuraciones y censuras nada favorables al Santo, de lo que algunos religiosos con buen celo pasaron á decirle, se abstuviese en adelante de semejantes anuncios; porque podian ceder en descrédito de su persona, en desdoro del hábito y en desprecio del ministerio sagrado de su predicacion.

Callaba el Santo confiado en Dios que cumpliria su vaticinio, y así fué; porque una hora antes de anochecer descubrió la centinela del castillo de Monjuí dos velas, que presto se reconoció ser las dos anunciadas naves cargadas de trigo, parte del convoy compuesto de veinticinco con la misma cargazon, que arribó dos ó tres dias despues á la playa de Barcelona. Esto llenó á la ciudad y principado de alborozo y á S. Vicente de aplausos, quedando acreditado su espíritu profético, y su virtud y honor calificados. Pero nuestro humilde y prudente Santo, huyendo las ocasiones de aplausos y emulaciones, concluida su licion se restituyó á su convento de Valencia á esperar lo que ordenase la obediencia. Así consta de los instrumentos auténticos que de mano del padre de S. Vicente,

Digitized by Google

en este año 1376 damos en la nota segunda, y no tuvieron noticia los Mtros. Diago, Gomez ni Serafin cuando escribieron, y por eso le dejan este año en Barcelona.

§. II.

En Valencia, siendo aun diácono, predica con el mayor aplauso. Pasa á ser estudiante y catedrático en Tolosa, donde adora el cuerpo del Doctor Angélico.

No pudo esta ardiente y lucidísima antorcha del Evangelio estar escondida sin resplandecer sobre el candelero de la Iglesia; y así, luego que volvió á su convento de Valencia se egercitó en la predicacion el poco tiempo que se detuvo, predicando con tan superior aplauso y fama en la ciudad y sus cercanías, que de siete y de ocho leguas venian tropas de gente á oirle, aun siendo diácono (*Nota 27*), como lo dice en el proceso (*a*) de la Canonizacion un testigo.

Estilaba la religion en aquellos primeros siglos enviar los sugetos de mas sobresaliente ingenio á las mas célebres universidades de Europa, para que en ellas tomasen los últimos baños de la teología; y así, viendo los superiores talentos que habia descubierto S. Vicente, resolvió el Definitorio del Capítulo provincial, que en el corriente año de 1376 se habia celebrado en Calatayud, enviarle por estudiante formal á la Universidad de Tolosa (*Nota 28*).

Lucia entonces con nuevos esplendores aquella Universidad célebre, habiendo tomado por Patron al Angélico Doctor Sto. Tomás, procurando con todas sus fuerzas, como les encargó el supremo Oráculo de la (*b*) Iglesia, ampliar su doctrina, diciéndoles: *Es nuestra voluntad, y por el tenor de las presentes os mandamos, que sigais la doctrina de Sto. Tomás como verídica y católica, y que procureis estenderla con todas vuestras fuerzas.* El motivo de este mandato y Bula fué, porque habiendo este Pontífice Urbano V el año 1368 (contra su misma religion Cisterciense, y su mismo anterior dictámen) en juicio contradictorio, dado sentencia á favor de nuestra religion, de que se nos restituyese entero el sagrado cuerpo del Doctor Angélico, por instinto del Cielo, dia del Corpus, habiendo sabido que el Santo Doctor habia compuesto el Oficio que de esta fiesta canta la universal Iglesia, y habiéndose

(*a*) Proces. fol. 175, p. 1.

(*b*) Urb. V. Volumus, et tenore præsentium vobis injungimus ut beati Thomæ doctrinam tamquam veridicam, et catholicam sectemini, eamque studeatis totis viribus ampliare.

Digitized by Google

celebrado su traslacion con la mayor solemnidad y pompa que casi ha visto el mundo el año 1369, á 28 de Enero, á la ciudad de Tolosa, sucediendo en esta célebre traslacion cincuenta y seis milagros de primera magnitud, en resucitar muertos, dar vista á ciegos, curar todo género de enfermedades, cojos y mancos, hasta volver hermoso un niño que habia nacido como mónstruo; le tomaron con celestial impulso los tolosanos por Patron de aquella celebérrima Universidad, y le mantienen hoy con felices progresos.

Porque como pondera nuestro docto Percin (*a*), así como por divina simpatía está hoy dia el virginal cuerpo del Doctor Angélico en el altar mayor de aquel convento, junto al Santísimo Sacramento: así la Universidad que tenia y tiene por titular á la Santísima Vírgen María, trono y maestra de la verdadera sabiduría, cuando se le incorporó el convento, que tiene por Patron y Titular á Santo Tomás, por semejante simpatía habia de tener la Universidad este Patron, por ser el Angélico Doctor, *de los Doctores de María el mas devoto, así como fué de los devotos de María el mas docto,* y un Doctor todo Mariano; porque siendo niño de pecho (como dice S. Vicente) (*b*) le envió desde el cielo la Vírgen Madre el regalo de la *Ave María* escrita en una cedulilla, que al tragársela el Santo Niño, se le vió como un sol pasar por el cuello al estómago; para que alimentado con estos esplendores, fuese un sol todo Mariano, y como otro Elías todo fuego en el divino celo; porque á éste le alimentaron siendo niño con encendidas ascuas los ángeles, como escribe S. Epifanio (*c*).

Como la alma fervorosa y fiel del texto de los Cantares (*d*), suavemente embriagada y dulcemente atraida con la fuerza del amor y las fragrancias de los sagrados carismas, gracias y milagros de su Amado, corre veloz y aun vuela en el camino de la perfeccion y sabiduría de los Santos, para hacer correr á otras almas: así la de nuestro S. Vicente, atraida de la fragrancia del sagrado cuerpo del Doctor Angélico y de su doctrina y milagros, mas con vuelos de águila (*e*) que con pasos de hombre, cumpliendo la obediencia de su asignacion, pasó al convento de Tolosa.

A los primeros del año 1377, segun el estilo romano, y los últimos de 1376, segun el estilo antiguo de Francia, llegó S. Vicente á Tolosa; y entrando en aquella célebre Universidad como

(*a*) Percin Monum. p. 193. Fuit Doctorum Mariæ devotissimus, sicut devotorum Mariæ doctissimus.
(*b*) S. V. Ser. S. Thom. Santes Fran. in vita S. Th.
(*c*) Apud Percin cit.
(*d*) Cant. 1, v. 3. Curremus in odorem unguentorum tuorum.
(*e*) Matth. 24, v. 28. Luc. 17, v. 37. Ubi fuerint corpus congregabuntur, et aquilæ.

Digitized by Google

S. Basilio el Magno (*a*): *Ser del número de los pocos, si quieres ser del número de los que se salvan.*

CAPÍTULO VII.

Gloriosos empleos del Santo en púlpito, y cátedra en Cataluña, Francia y Roma, hasta volver á Valencia.

El sol, dice el Espíritu Santo (*b*), cuando amaneciendo comunica su esplendor y encendidos rayos al mundo, se declara nuncio del cielo, vaso admirable, lleno de los ricos tesoros de las gracias y obras del Altísimo, y su veloz predicador. Sol aclama la Iglesia á nuestro Apóstol Valenciano, y ahora lo veremos así maravilla del Altísimo.

§. I.

Profetiza las naves en Barcelona, concluye el curso y vuelve á Valencia.

Habiendo cursado S. Vicente la Escritura, y leyendo física en el mismo convento de Sta. Catalina Mártir de Barcelona (en el cual permanece con gran veneracion la aula en donde leyó) padecian la ciudad y principado tal hambre (*Nota 26*), por la falta de trigo, que hasta el mismo Rey sintió necesidad urgentísima. Y con este mismo término de *urgentísima* la representó en las cartas que en 6 de Noviembre del año 1374 escribió desde Barcelona al Abad de Poblet, y Veguer de la villa de Montblanc, pidiéndoles encarecidamente que para la provision de su Real palacio le vendiesen veinte cargas de trigo.

Y habiendo por la misma necesidad sucedido un gran alboroto, como lo escribió el mismo Rey D. Pedro el IV al gobernador de Cataluña, y sabiendo que los jurados de Mallorca y su gobernador D. Olfo de Proxita, estrechados tambien de la hambre, habian mandado á los capitanes de sus galeras, que cualquier nave de trigo que encontrasen la arrestasen y llevasen á la isla para su

(*a*) S. Basil. in Ethic. Esto de numero paucorum si vis esse de numero salvandorum.

(*b*) Eccli. 43, v. 2 et 5. Sol in aspectu annuntians in exitu, vas admirabile, opus Excelsi::: in sermonibus ejus festinavit iter.

Digitized by Google

remedio, y que conforme á este mandato habian apresado los capitanes cierto trigo que iba para Valencia, les escribió el Rey en 10 de Noviembre, mandando le restituyesen luego. A este trabajo se le añadió otro mayor en aquellos dias á la ciudad de Barcelona, que fué el de la pestilencia. Por lo cual escribió el Rey desde Cervera en 26 del mismo mes de Noviembre á la Reina Doña Leonor su muger; saliese luego de la ciudad, pues la peste iba creciendo.

Estando, pues, en tanta afliccion, y sin alguna esperanza que aportase navío de trigo, por estar el mar alborotado muchos dias habia, y en la rigurosa estacion del invierno, á los principios del año 1375 (cuando es tan arriesgado el navegar) estando nuestro Santo en el empleo de la licion, y aunque diácono y jóven de 25 años, egercitándose tambien en el de la predicacion, habiendo hecho mucha oracion y penitencia para que el Señor se apiadase de tan miserable calamidad, concibió tan alta confianza de la Divina Misericordia y Clemencia, que mereció antever el alivio que al pais tenia Dios prevenido, bañándole el Señor la mente con luz profética.

Y para consolar al pueblo afligido, predicando un Domingo, á principios de Marzo, en la plaza de Barcelona, llamada el Born, á veinte mil almas que le oian, dijo: *Alegraos, hermanos, que antes de la noche llegarán á esta playa dos navíos de trigo, con que quedeis socorridos.* No recibió el concurso con universal aplauso este anuncio, así por considerar el tiempo muy contrario y el mar alborotado, como por no tener todavía á S. Vicente, siendo tan jóven, en crédito de Profeta. Dividióse en pareceres el vulgo, sobre el inopinado vaticinio, comenzaron las murmuraciones y censuras nada favorables al Santo, de lo que algunos religiosos con buen celo pasaron á decirle, se abstuviese en adelante de semejantes anuncios; porque podian ceder en descrédito de su persona, en desdoro del hábito y en desprecio del ministerio sagrado de su predicacion.

Callaba el Santo confiado en Dios que cumpliria su vaticinio, y así fué; porque una hora antes de anochecer descubrió la centinela del castillo de Monjuí dos velas, que presto se reconoció ser las dos anunciadas naves cargadas de trigo, parte del convoy compuesto de veinticinco con la misma cargazon, que arribó dos ó tres dias despues á la playa de Barcelona. Esto llenó á la ciudad y principado de alborozo y á S. Vicente de aplausos, quedando acreditado su espíritu profético, y su virtud y honor calificados. Pero nuestro humilde y prudente Santo, huyendo las ocasiones de aplausos y emulaciones, concluida su licion se restituyó á su convento de Valencia á esperar lo que ordenase la obediencia. Así consta de los instrumentos auténticos que de mano del padre de S. Vicente,

Digitized by Google

en este año 1376 damos en la nota segunda, y no tuvieron noticia los Mtros. Diago, Gomez ni Serafin cuando escribieron, y por eso le dejan este año en Barcelona.

§. II.

En Valencia, siendo aun diácono, predica con el mayor aplauso. Pasa á ser estudiante y catedrático en Tolosa, donde adora el cuerpo del Doctor Angélico.

No pudo esta ardiente y lucidísima antorcha del Evangelio estar escondida sin resplandecer sobre el candelero de la Iglesia; y así, luego que volvió á su convento de Valencia se egercitó en la predicacion el poco tiempo que se detuvo, predicando con tan superior aplauso y fama en la ciudad y sus cercanías, que de siete y de ocho leguas venian tropas de gente á oirle, aun siendo diácono (*Nota 27*), como lo dice en el proceso (*a*) de la Canonizacion un testigo.

Estilaba la religion en aquellos primeros siglos enviar los sugetos de mas sobresaliente ingenio á las mas célebres universidades de Europa, para que en ellas tomasen los últimos baños de la teología; y así, viendo los superiores talentos que habia descubierto S. Vicente, resolvió el Definitorio del Capítulo provincial, que en el corriente año de 1376 se habia celebrado en Calatayud, enviarle por estudiante formal á la Universidad de Tolosa (*Nota 28*).

Lucia entonces con nuevos esplendores aquella Universidad célebre, habiendo tomado por Patron al Angélico Doctor Sto. Tomás, procurando con todas sus fuerzas, como les encargó el supremo Oráculo de la (*b*) Iglesia, ampliar su doctrina, diciéndoles: *Es nuestra voluntad, y por el tenor de las presentes os mandamos, que sigais la doctrina de Sto. Tomás como verídica y católica, y que procureis estenderla con todas vuestras fuerzas.* El motivo de este mandato y Bula fué, porque habiendo este Pontífice Urbano V el año 1368 (contra su misma religion Cisterciense, y su mismo anterior dictámen) en juicio contradictorio, dado sentencia á favor de nuestra religion, de que se nos restituyese entero el sagrado cuerpo del Doctor Angélico, por instinto del Cielo, dia del Corpus, habiendo sabido que el Santo Doctor habia compuesto el Oficio que de esta fiesta canta la universal Iglesia, y habiéndose

(*a*) Proces. fol. 175, p. 1.

(*b*) Urb. V. Volumus, et tenore præsentium vobis injungimus ut beati Thomæ doctrinam tamquam veridicam, et catholicam sectemini, eamque studeatis totis viribus ampliare.

Digitized by Google

celebrado su traslacion con la mayor solemnidad y pompa que casi ha visto el mundo el año 1369, á 28 de Enero, á la ciudad de Tolosa, sucediendo en esta célebre traslacion cincuenta y seis milagros de primera magnitud, en resucitar muertos, dar vista á ciegos, curar todo género de enfermedades, cojos y mancos, hasta volver hermoso un niño que habia nacido como mónstruo; le tomaron con celestial impulso los tolosanos por Patron de aquella celebérrima Universidad, y le mantienen hoy con felices progresos.

Porque como pondera nuestro docto Percin (*a*), así como por divina simpatía está hoy dia el virginal cuerpo del Doctor Angélico en el altar mayor de aquel convento, junto al Santísimo Sacramento: así la Universidad que tenia y tiene por titular á la Santísima Vírgen María, trono y maestra de la verdadera sabiduría, cuando se le incorporó el convento, que tiene por Patron y Titular á Santo Tomás, por semejante simpatía habia de tener la Universidad este Patron, por ser el Angélico Doctor, *de los Doctores de María el mas devoto, así como fué de los devotos de María el mas docto,* y un Doctor todo Mariano; porque siendo niño de pecho (como dice S. Vicente) (*b*) le envió desde el cielo la Vírgen Madre el regalo de la *Ave María* escrita en una cedulilla, que al tragársela el Santo Niño, se le vió como un sol pasar por el cuello al estómago; para que alimentado con estos esplendores, fuese un sol todo Mariano, y como otro Elías todo fuego en el divino celo; porque á éste le alimentaron siendo niño con encendidas ascuas los ángeles, como escribe S. Epifanio (*c*).

Como la alma fervorosa y fiel del texto de los Cantares (*d*), suavemente embriagada y dulcemente atraida con la fuerza del amor y las fragrancias de los sagrados carismas, gracias y milagros de su Amado, corre veloz y aun vuela en el camino de la perfeccion y sabiduría de los Santos, para hacer correr á otras almas: así la de nuestro S. Vicente, atraida de la fragrancia del sagrado cuerpo del Doctor Angélico y de su doctrina y milagros, mas con vuelos de águila (*e*) que con pasos de hombre, cumpliendo la obediencia de su asignacion, pasó al convento de Tolosa.

A los primeros del año 1377, segun el estilo romano, y los últimos de 1376, segun el estilo antiguo de Francia, llegó S. Vicente á Tolosa; y entrando en aquella célebre Universidad como

(*a*) Percin Monum. p. 193. Fuit Doctorum Mariæ devotissimus, sicut devotorum Mariæ doctissimus.
(*b*) S. V. Ser. S. Thom. Santes Fran. in vita S. Th.
(*c*) Apud Percin cit.
(*d*) Cant. 1, v. 3. Curremus in odorem unguentorum tuorum.
(*e*) Matth. 24, v. 28. Luc. 17, v. 37. Ubi fuerint corpus congregabuntur, et aquilæ.

Digitized by Google

humilde discípulo (imitando á su Santísimo Patriarca Domingo, que para animar á sus recientes hijos, quiso como tal entrar en aquella escuela, viendo el catedrático en misterioso sueño entrar por su aula como siete luminosos astros, que dilataban sus lucidos esplendores por el mundo) así S. Vicente entró como discípulo en aquellas escuelas, mas descubriendo en ellas tan superior talento y luz de teología, luego le constituyeron maestro, y así le cuenta aquella célebre Universidad entre sus catedráticos de teología, como á N. P. Sto. Domingo y á S. Antonio de Pádua entre los catedráticos de Escritura; como de instrumentos de aquella Universidad trascribe nuestro docto Percin. Poco mas de un año se detuvo S. Vicente en Tolosa, aunque los Tolosanos le cuentan dos años, mas no cumplidos; y así el año 78, acabadas las escuelas, pasó luego á París para su último baño de la luz del Sol de Aquino, y aquellos célebres maestros.

Despidióse S. Vicente de los Tolosanos, repitiendo humildes gracias por los honores recibidos; y aunque ellos sentian sumamente perder tan amable compañía, les consoló el Santo con la esperanza de que volverian á verse, como despues diremos. ¿Mas quién podrá decir el sentimiento del convento y sus amados religiosos? ¿Ni quién podrá ponderar la ternura del corazon y lágrimas de S. Vicente al despedirse de su sagrado maestro? Cuáles serian los afectos de su enamorado espíritu al adorar, por despedida, aquella sagrada cabeza, que fué erario de todas las ciencias, y que exhala tan escesiva fragrancia, que al percibirla, cuando llegó á adorarla la Reina Doña Ana de Austria, admirada y dudosa si seria de alguna confeccion artificial de preciosos aromas, le atestiguó el Obispo Montalvanense que él mismo con sus propias manos la habia lavado repetidas veces con agua hirviendo para asegurarse de la misma duda; y que no solamente quedó con la misma suavísima fragrancia, sino que tambien la comunicó al agua con que fué lavada, y quedó asimismo milagrosa.

Faltan voces á la elocuencia para espresar la devocion fervorosa con que adoraria asimismo las demás preciosas reliquias del sagrado cuerpo del Doctor Angélico que milagrosamente preservó la Divina Providencia, cuando el año 1562, entrando los calvinistas en Tolosa, haciendo pedazos la urna en que estaba el sagrado cuerpo, arrojaron con furor y rabia y con infernal desprecio aquellos sagrados huesos por el suelo. Por lo cual el erudito Percin, fundado en autoridad de S. Severo Sulpicio y del Grande Agustino en semejante asunto, no repara en dar al Doctor Angélico el glorioso timbre y auréola de Mártir. Porque si los que padecen vivos por la fé de Cristo, dan testimonio con eso de su pasion y muerte; así los que padecen ultrages por el mismo en sus reliquias, dan testimonio de la resurreccion que esperan por el misterio de la Re-

Digitized by Google

surreccion de Cristo, en que principalmente estriba y se confirma nuestra fé.

§. III.

Pasa estudiante á París; logra honores de Doctor Parisiense; y en Roma defiende la doctrina de Sto. Tomás en conclusiones.

Lleno el espíritu y el entendimiento de S. Vicente con la oracion y estudio de Tolosa, y en la imitacion y gracias que recibió de su amado Maestro Sto. Tomás de Aquino, pasó á París (*Nota 29*) para consumarse maestro en la teología que allí leyó el Doctor Angélico. Entró en el célebre convento de Santiago, que (regado con la sangre y lágrimas del Santísimo Patriarca Domingo, y santificado con las repetidas visitas, que allí le hizo la Reina del cielo, hasta dictarle cuando estaba predicando) atrajo tan gloriosos sugetos á la Religion, como simulacros que erigió la Divina Providencia á la admiracion, á la inmortalidad y al egemplo.

En este célebre santuario bajaron del cielo con frecuencia (como dice (*a*) S. Vicente) á visitar á Sto. Tomás los ángeles y los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, ilustrándole en sus dudas; y aun la misma Reina del cielo teniendo á Jesus en sus brazos, cuando estaba el Santo en alguna gran dificultad, decia á su Soberano Niño: *Hijo, esplicad á Tomás esta duda.*

Allí mismo sucedió aquel singular portento sabido de pocos (que escribe el docto Paulo Frigerio de la Congregacion del Oratorio de Roma) cuando por la santa y cordial amistad que tenian el Doctor Angélico Sto. Tomás y el Doctor Seráfico S. Buenaventura (como la tuvieron sus dos Santísimos Patriarcas el Seráfico Francisco y el Querubico Domingo) habiendo visitado Sto. Tomás y hallado á S. Buenaventura extático, escribiendo la Vida de San Francisco, dijo á los que le acompañaban: *Dejemos al Santo que trabaje por el Santo.* Al volverle la visita el Serafin Buenaventura al Doctor Angélico, le halló que estaba escribiendo (por órden del Papa Urbano IV) el Oficio del Santísimo Sacramento, y un ángel que oficioso le asistia en esta obra, y así le dejó en ella: por lo que reconociéndola despues San Buenaventura, admirando tan alta y divina sabiduría, retiró lo que él habia escrito por órden del mismo Papa, haciéndole creer su humildad profunda no podia compararse con lo del Angel Maestro; y lo hace persuasible el mismo S. Vicente diciendo, que habiendo puesto Sto. Tomás el cartapacio de este Oficio sobre un altar, con fervorosa oracion pe-

(*a*) S. V. Ser. 1. S. Th.

Digitized by Google

dia al Señor le alumbrase para corregir si algo habia errado; y apareciendo sobre el mismo cuaderno el Niño Jesus, le dijo: *Lo que aquí, Tomás, has escrito, es cuanto puede alcanzar el humano entendimiento.*

Teniendo presentes y bien contempladas estas memorias, y el Santo Crucifijo que aprobó los escritos de Sto. Tomás, elevado éste de la tierra en dulce éxtasis á vista de todos los religiosos; ¿cuál seria el fervor y aplicacion de nuestro S. Vicente á la oracion y estudio? Bien manifestó el efecto cuán aprovechado salió en breve tiempo; pues habiendo cursado solo en este año lo que duraban allí las escuelas, quedó condecorado con el apreciable honor de Doctor Parisiense. Por lo que volando á Roma su fama, pasó á tener conclusiones en ella, y defendió toda la teología de las cuatro partes de Sto. Tomás. Esta tan apreciable noticia debemos al Mtro. Fr. Antonio de Brixia, inquisidor brixiense, predicador de gran fama, y celebrado en los escritores (*a*) por hombre de gran prudencia, y que fué casi coetáneo á S. Vicente, pues murió el año 1498. Dice, pues, este célebre orador en sus sermones intitulados de oro (*b*), predicando de S. Vicente, estas formales palabras: *El Maestro S. Vicente, sapientísimo Doctor Parisiense, Maestro del Sacro Palacio. El cual una vez en Roma puso esta conclusion: Toda la Suma de la Teología de Sto. Tomás es verdadera.*

Por todo esto era el nombre de S. Vicente célebre en Europa, y la fama de su elevada santidad y prodigiosa sabiduría, corria veloz por las mas remotas provincias. Por lo cual los religiosos de su Real convento de Predicadores de Valencia, deseosos de tener en sus claustros aquella brillante antorcha de la Iglesia, con grandes ansias y repetidas diligencias le obligaron á que volviese á su amada casa y á su patria, donde tantos le deseaban. Egecutólo puntual por esto, y por huir el fuego del cisma que ardia ya en Roma. Cuando la nobleza y pueblo valenciano supo que estaba ya en sus cercanías, salió á recibirle con increible alborozo y generales aplausos; y así volvió á esta su santa casa á últimos del año de 1378 y de su edad corriendo los 29 (*Nota 30*), siendo todavía diácono, segun llevamos dicho.

No podemos omitir sin admiracion el reflectar sobre el motivo de no ordenarse de sacerdote S. Vicente hasta que entró en los 30 años de su edad, siendo tan celebrada su virtud. Y aunque pudo ser el motivo la claustra, y estar aun en la religion en práctica, (especialmente en los que cursaban en las universidades), el Cánon

(*a*) Echart t. 1, p. 892, col. 1. Fernan. concert. predicat. año 1486, par. 233.

(*b*) Anton. de Brix. ser. S. Vinc. t. de Sanctis. ser. 3. Magister Vincentius sapientissimus Doctor Parisiensis, Magister Sacri Palatii: qui semel Romæ posuit hanc conclusionem: Tota Summa Theologiæ S. Thomæ est vera.

Digitized by Google

antiguo del Derecho (*a*), que disponia que ninguno se ordenase de sacerdote antes de los 30 años, sin admitir la dispensacion de Clemente V, como es muy verosímil, pues en el Santo Concilio de Trento, habiéndose consultado este punto y aun mandado escribir, se observase este antiguo Cánon; se hubiera así egecutado si nuestro gran prelado de Braga el V. Fr. Bartolomé de los Mártires, cuando llegó su voto, no hubiera suspendido aquel gran Concilio, diciendo: Que cuando el Toletano IV lo ordenó así por los años 336 eran las vidas mas largas, menos numeroso y mas moderado el pueblo; por lo cual se revocó lo notado, y determinó que pudiesen ordenarse á los veinticinco años empezados, como ahora se practica. Aunque pudo pues ser este el motivo; pero de haberlo así egecutado nuestro Santo, con mas ponderacion haremos la reflexion siguiente.

§. IV.

REFLEXION SÉPTIMA AL ESPÍRITU.

El sacerdocio era antes temido de los Santos, que no debian, y ahora no le temen los que no son Santos, como deben.

Estas son las ponderables palabras de S. Vicente (*b*): «El ser sacerdote es bueno, pero peligroso, por la gran perfeccion que se requiere, para que uno sea digno de llamar con su boca al Hijo de Dios en el sacrificio del altar; y los Santos Padres se juzgaron indignos para tanto ministerio, y así le huian. Porque se necesita de tres cosas, que son clara ciencia, santa vida y buena fama; de otra suerte, mejor le fuera al clérigo no tener manos ni pies."

Dice esto el Santo, porque seguia la opinion que entonces se leia en S. Gerónimo en el prólogo sobre S. Marcos, y la glosa de Lira, que decia: Que S. Marcos Evangelista, por no ser promovido al sacerdocio, se cortó el dedo pulgar; pero su maestro S. Pedro le curó, y le ordenó de sacerdote y Obispo de Alejandría. Pero esta opinion, despues que el Cardenal Baronio escribió en sus Anales con grandes fundamentos lo contrario, ya tiene hoy poco séquito; y se tiene por mas cierto que el que se cortó el dedo, por no ser sacerdote no fué S. Marcos Evangelista, sino un Marcos Anacoreta.

Con todo, insiste nuestro Santo en que el sacerdote debe ser

(*a*) Dist. 78, cap. Episcopus.
(*b*) S. Vi. Ser. S. Marc. n. 11, et 14. Bonum est esse Presbyterum, tamen est periculosum, Sancti PP. fugiebant reputantes se indignos.

Digitized by Google

tan santo en sí, como en la buena fama. «Antiguamente, dice (*a*), cuando pasaba un sacerdote por el camino ó calle, aunque pasase tarde, todos se levantaban, diciendo: Dios me mantenga en vuestras oraciones. Pero ahora son tantos sus vicios y vanidades, que peor se habla de ellos que de los judíos. El cuerpo del sacerdote es el cuerpo de Cristo. El sacerdote es ángel que debe tener vida angélica, casta y honesta, porque nos dá la comida y bebida del alma, para que caminemos al monte de Dios, que es la gloria, como el ángel que la dió y lo dijo así á Elías."

Antiguamente el sacerdocio nadie le recibia, sino para ser Obispo ó tener cura de almas, ó alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios. «Pero ahora, concluye S. Vicente, cualquiera se reputa suficiente, y dicen infinitos errores en el Evangelio, etc. Y cuando debian estudiar, se dan á cazar, jugar y se hacen procuradores, y así se van al infierno con esta ignorancia."

Algunos por este temor, teniendo quizá ricas prebendas, no se ordenan de sacerdotes; y otros, ya ordenados, por eso mismo no celebran, teniéndose por indignos; y ninguno por eso se escapa del inminente riesgo de la condenacion, que les amenaza el Santo (*b*) con la doctrina de Sto. Tomás y S. Ambrosio. El profeta Isaías (*c*), dijo: «El Señor de los egércitos será á vosotros santificacion; *pero será piedra de tropiezo, en que se romperán el cuello los que huyen de comulgar. Y será piedra de escándalo á los clérigos que tienen obligacion y no cuidan de celebrar.* Por eso, dice Sto. Tomás (*d*), se quejaba Dios de los antiguos sacerdotes, que se apartaban del templo, oficios del altar y sacrificios; y S. Ambrosio dice allí: *Grave culpa es que á esta mesa no lleguemos con tan limpio corazon y manos inocentes; pero mas grave es, si por temor de los pecados, no ofrecemos el sacrificio.* Pero ahora, dice S. Vicente, quieren tener grandes rentas y celebrar pocas misas; y cada vez que celebran, parece que sea el dia de misa nueva. Por ventura esas rentas, ¿son vuestros patrimonios? ¿O os las dejaron vuestros padres en testamento? Mirad que por eso dijo Jesus (*e*): *Bienaventurado el que en mí no fuere escandalizado.*" ¿Y qué diria el Santo, si por desgracia se tomase el sacerdocio solo por estos

(*a*) S. V. Dom. 6 post Pentecost. Ser. 2, n. 8. Angelus Sacerdos est, qui debet vitam angelicam, castam, et honestam tenere.

(*b*) S. V. Dom. 3, Adv. S. 3, n. 12.et 13.

(*c*) Isai. 8, v. 14. S. V. Qui nolunt communicare, frangunt sibi collum. In petram scandali clericis, qui tenentur sæpe communicare celebrando, et non curant.

(*d*) D. Th. 3, p. q. 82, a. 10. 2 Mach. 4.

(*e*) Matt. 11, v. 6.

Digitized by Google

fines terrenos, cuando dejamos dicho seria gran sacrilegio recibir por ese fin el Sacramento del Matrimonio?

Otra cosa tan cierta como graciosa dice el Santo (*a*) en este asunto así. «Los eclesiásticos están como la aceituna entre dos muelas que la desentrañan. La una son los diablos, que tientan más á ellos, que á los seglares. La otra son los amigos y parientes, que no se hacen conciencia de recibir ó tomar sus bienes sin necesidad; porque si uno no es pobre, ni el clérigo le puede dar, ni él tomar cosa considerable.

De los bienes eclesiásticos solo se puede dar á los parientes pobres, y segun su necesidad, mas no para hacerlos ricos, dice S. Agustin. Y si el clérigo, sin necesidad, se retiene aquellos bienes y no los dá á los pobres, comete hurto y sacrilegio, como dice S. Bernardo (*b*) por estas palabras: Lo que fuera de la comida forzosa y simple vestido te retienes del altar, no es tuyo, rapiña es, sacrilegio es. Y peca mucho más dando á los amigos ricos; y quien lo recibe, si no es por modo de limosna, lo debe restituir á pobres." Así lo prueba S. Vicente con muchos textos del Derecho Canónico y Santos Padres. Aunque los teólogos ya disputan si esta obligacion es de justicia, ó solo de caridad, y por ambas opiniones hay gravísimos autores. Pero lo antedicho es de los Santos, y sobre todo de Sto. Tomás de Villanueva, que con su mucha teología y práctica lo convencia. Por lo que concluye S. Vicente este punto, diciendo: *Fuera necesario, que el clérigo, que tiene cien florines de renta, estuviera cien leguas de sus parientes*; y á todos los sacerdotes dice, que son como los santos de pintura, que de lejos parecen hermosos, y de cerca descubren borrones feos.

Escribe nuestro doctísimo Bromiardo (*c*), coetáneo de S. Vicente y predicador apostólico en Inglaterra, que acercándose un sacerdote á una casa derribada, oyó una voz muy lamentable; y habiendo preguntado *quién era*, respondió la voz: *¿Quién eres tú que me lo preguntas?* Y diciéndole que era sacerdote, repitió la voz en tono de gran admiracion tres veces: *¡Sacerdote! ¡sacerdote! ¡sacerdote!* ¿Pues de qué te admiras? replicó el vivo. Aquí es donde deben estremecerse los sacerdotes. Respondió la voz: *Tanta es la multitud de sacerdotes, que caen en el infierno, que creí que ninguno quedaba en la tierra.* ¡Tremenda revelacion!

(*a*) S. V. Fer. 3 Dom. Pas. n. 7.

(*b*) S. Ber. Epist. 2 ad Fulcont. t. 2. Quidquid præter necessarium victum, et simplicem vestitum de Altari retines, tuum non est, rapina est, sacrilegium est.

(*c*) Brom. sum prædicant. Verb. Sacerd. In tanta multitudine Sacerdotes ad infernum descendunt, quod credidi, quod nullus in terra remansisset.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Restituido S. Vicente á Valencia se ordena de sacerdote, lee teología y vence tentaciones.

Venciendo para vencer, y laureado con muchas coronas, vió San Juan en sus proféticas revelaciones (*a*), que salia aquel noble triunfador, que el gran canceller de París Juan Gerson dijo representaba á nuestro Santo, segun su nombre de Vicente, que significa vencedor. Y para que se vean mas admirables sus heróicos hechos, y el fin por qué Dios nuestro Señor le envió al mundo, referiremos brevemente el infeliz estado de éste y de las religiones en aquel calamitoso tiempo; y los egercicios de los religiosos en este Real convento.

§. I.

Peste universal de Europa, y de la relajacion de la claustra y fervor de los hijos de este convento de Predicadores de Valencia para su remedio.

Por los años 1348 hizo tal estrago la peste, que llenó de lutos y sentimientos á toda Europa, con rigor tan desapiadado que, segun escribe Diago y comprueba con instrumentos auténticos, murieron en España de las tres partes las dos de la gente, haciendo iguales destrozos en toda la Scithia, Grecia, Italia y otras provincias. Y aun Francisco Petrarca y Juan Bocacio afirman, como testigos de vista, que de diez partes murieron las nueve. Con esto quedaron casi desiertos los claustros, muriendo los religiosos sirviendo á los enfermos y ministrando los Sacramentos. Para reparar esta lamentable ruina arbitraron aquellos padres que quedaron libres de esta comun calamidad, recibir en la religion á todos los que llegaban aunque fuesen niños; dictámen que lloraron despues con mucho sentimiento, porque como los niños no podian llevar el rigor de la observancia, se comenzó á abrir puerta á las dispensaciones y relajaciones, y en breve tiempo no quedó de las religiones mas que el nombre; pues cuando los padres ancianos quisieron enfrenar á los mozos, éstos recalcitraron tenaces y prevalecieron en sus intolerables abusos. Esta peste espiritual fué con-

(*a*) Apoc. 6, v. 2. Exivit vincens ut vinceret.

Digitized by Google

secuencia de aquel comun contagio, de que quedaron infectas todas las religiones, y por eso se llamó este infeliz *tiempo de la claustra*, á cuya fatal desgracia se siguió en la Iglesia universal el mas terrible cisma.

Mas cerca de los años 1400 comenzó Dios á levantar en las religiones algunas personas de gran perfeccion y santidad, cuya apostólica vida fué estímulo á muchos para abrazar el rigor de la observancia, y fuerte freno á los tibios para que no acabasen del todo la disciplina religiosa. En la religion de los menores floreció un S. Bernardino de Sena, profetizado por S. Vicente, un S. Juan Capistrano, y otros muchos; beneficio con que la bondad Divina consoló á las demás religiones. En la nuestra de Predicadores brilló en Italia el astro de primer magnitud S. Antonino de Florencia, con otros discípulos suyos, y su padre de hábito el B. Fray Juan Domingo, ó Dominici (que despues fue Cardenal) varon tan Apostólico, que predicando algunos dias cuatro veces, los concursos numerosos le oian de tan buena gana la cuarta, como la primera vez; y siendo llamado S. Vicente á predicar en Florencia, se escusó diciendo, que habiéndoles dado Dios á Fr. Juan Domingo no necesitaban de sus sermones, como lo escribe Marchesi dia 29 de Marzo, y decimos en el lib. 2, cap. 6. Sobre todos éstos, el celoso varon, y General de ella el B. Raimundo de Capua (padre espiritual de Sta. Catalina de Sena) despues de diez años de continuo trabajo por reducir la observancia, logró ponerla en forma, y en su tiempo vió restituida la religion, en gran parte, á su primitivo esplendor en las provincias de su obediencia, y se hubiera logrado su celo en el resto de la religion, á no embarazarlo el cisma de aquel calamitoso tiempo.

En estas eras entró en la religion nuestro Valenciano Apóstol S. Vicente, y con su predicacion y egemplo fué entrando tambien la reforma en esta provincia. Pero no se logró cumplidamente hasta el año 1530; y en el de 1534, á 10 de Julio padecieron martirio, derramando por ella la sangre los venerables reformadores Fr. Domingo de Córdova y Montamayor y Fr. Amador Espí (por lo cual hace memoria este Real convento de Predicadores de Valencia en el Oficio de este dia con la comemoracion de los Santos). Establecida ya con la sangre de estos varones la reforma, y desterrado de los claustros el infeliz nombre de claustra, reflo-reció con tanto vigor la observancia regular, mayormente en este Real convento de Valencia, que como escribe el Mtro. Gomez, en su tiempo era tan fervorosa la devocion de los religiosos, como se puede colegir de las palabras siguientes, que de él copiamos.

«Acostumbran, dice, los religiosos Predicadores de Valencia concluidos los Maitines, que se dicen á media noche (aun los del Corpus) despues de apacentados en los amenos prados de la Sal-

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Restituido S. Vicente á Valencia se ordena de sacerdote, lee teología y vence tentaciones.

Venciendo para vencer, y laureado con muchas coronas, vió San Juan en sus proféticas revelaciones (*a*), que salia aquel noble triunfador, que el gran canceller de París Juan Gerson dijo representaba á nuestro Santo, segun su nombre de Vicente, que significa vencedor. Y para que se vean mas admirables sus heróicos hechos, y el fin por qué Dios nuestro Señor le envió al mundo, referiremos brevemente el infeliz estado de éste y de las religiones en aquel calamitoso tiempo; y los egercicios de los religiosos en este Real convento.

§. I.

Peste universal de Europa, y de la relajacion de la claustra y fervor de los hijos de este convento de Predicadores de Valencia para su remedio.

Por los años 1348 hizo tal estrago la peste, que llenó de lutos y sentimientos á toda Europa, con rigor tan desapiadado que, segun escribe Diago y comprueba con instrumentos auténticos, murieron en España de las tres partes las dos de la gente, haciendo iguales destrozos en toda la Scithia, Grecia, Italia y otras provincias. Y aun Francisco Petrarca y Juan Bocacio afirman, como testigos de vista, que de diez partes murieron las nueve. Con esto quedaron casi desiertos los claustros, muriendo los religiosos sirviendo á los enfermos y ministrando los Sacramentos. Para reparar esta lamentable ruina arbitraron aquellos padres que quedaron libres de esta comun calamidad, recibir en la religion á todos los que llegaban aunque fuesen niños; dictámen que lloraron despues con mucho sentimiento, porque como los niños no podian llevar el rigor de la observancia, se comenzó á abrir puerta á las dispensaciones y relajaciones, y en breve tiempo no quedó de las religiones mas que el nombre; pues cuando los padres ancianos quisieron enfrenar á los mozos, éstos recalcitraron tenaces y prevalecieron en sus intolerables abusos. Esta peste espiritual fué con-

(*a*) Apoc. 6, v. 2. Exivit vincens ut vinceret.

Digitized by Google

secuencia de aquel comun contagio, de que quedaron infectas todas las religiones, y por eso se llamó este infeliz *tiempo de la claustra*, á cuya fatal desgracia se siguió en la Iglesia universal el mas terrible cisma.

Mas cerca de los años 1400 comenzó Dios á levantar en las religiones algunas personas de gran perfeccion y santidad, cuya apostólica vida fué estímulo á muchos para abrazar el rigor de la observancia, y fuerte freno á los tibios para que no acabasen del todo la disciplina religiosa. En la religion de los menores floreció un S. Bernardino de Sena, profetizado por S. Vicente, un S. Juan Capistrano, y otros muchos; beneficio con que la bondad Divina consoló á las demás religiones. En la nuestra de Predicadores brilló en Italia el astro de primer magnitud S. Antonino de Florencia, con otros discípulos suyos, y su padre de hábito el B. Fray Juan Domingo, ó Dominici (que despues fue Cardenal) varon tan Apostólico, que predicando algunos dias cuatro veces, los concursos numerosos le oian de tan buena gana la cuarta, como la primera vez; y siendo llamado S. Vicente á predicar en Florencia, se escusó diciendo; que habiéndoles dado Dios á Fr. Juan Domingo no necesitaban de sus sermones, como lo escribe Marchesi dia 29 de Marzo, y decimos en el lib. 2, cap. 6. Sobre todos éstos, el celoso varon, y General de ella el B. Raimundo de Capua (padre espiritual de Sta. Catalina de Sena) despues de diez años de continuo trabajo por reducir la observancia, logró ponerla en forma, y en su tiempo vió restituida la religion, en gran parte, á su primitivo esplendor en las provincias de su obediencia, y se hubiera logrado su celo en el resto de la religion, á no embarazarlo el cisma de aquel calamitoso tiempo.

En estas eras entró en la religion nuestro Valenciano Apóstol S. Vicente, y con su predicacion y egemplo fué entrando tambien la reforma en esta provincia. Pero no se logró cumplidamente hasta el año 1530; y en el de 1534, á 10 de Julio padecieron martirio, derramando por ella la sangre los venerables reformadores Fr. Domingo de Córdova y Montamayor y Fr. Amador Espí (por lo cual hace memoria este Real convento de Predicadores de Valencia en el Oficio de este dia con la comemoracion de los Santos). Establecida ya con la sangre de estos varones la reforma, y desterrado de los claustros el infeliz nombre de claustra, reflo-reció con tanto vigor la observancia regular, mayormente en este Real convento de Valencia, que como escribe el Mtro. Gomez, en su tiempo era tan fervorosa la devocion de los religiosos, como se puede colegir de las palabras siguientes, que de él copiamos.

«Acostumbran, dice, los religiosos Predicadores de Valencia concluidos los Maitines, que se dicen á media noche (aun los del Corpus) despues de apacentados en los amenos prados de la Sal-

Digitized by Google

modía, y repastados en dulces y celestiales afectos de contemplacion, salirse del coro, y retirarse á solas por las capillas de la iglesia, en donde así por la quietud de la noche, como por no sé qué, que les dan los muchos cuerpos de Santos que en aquella iglesia reposan, mueven á devocion á los tibios, y á los devotos aumentan el fervor y les realzan el espíritu, y hasta la hora de Prima acaloran la oracion y se dan á las mortificaciones penitentes, hasta derramar la sangre con el rigor de las disciplinas. Otros, llevados de la fuerza del espíritu, encienden con suspiros amantes el aire, penetran los cielos, y no desisten hasta alcanzar de Dios alguna particular bendicion, como Jacob del ángel. Otros visitan cuantos altares y sepulcros venerables hay en la iglesia y claustros, que pasan de ciento, haciendo en cada altar su estacion (todos los visita cada dia el V. P. Fr. Domingo Anadon, postrado por el suelo, sin impedírselo el estar sumamente ocupado en los caritativos empleos de la portería, enseñando la doctrina cristiana y repartiendo limosna corporal y espiritual á los pobres, lo que ponderan, con grandes elogios suyos y del convento, dos célebres escritores de la Compañía de Jesus) (*a*), y algunos despues de todo esto acuden á la silla prioral, donde renuevan los votos de la profesion; y luego se pasan al Capítulo, en dondè confesando ante el Crucifijo sus culpas y quiebras de constituciones, se toman las penitencias correspondientes á ellas, y á veces corresponden con disciplinas de sangre." Esto egercitaba en esta casa el V. P. Fray Francisco Sala (de cuyos manuscritos nos valemos mucho en esta historia) aun siendo de 80 años.

§. II.

Ordenado de sacerdote lee teología con aplauso, consigue célebres triunfos del enemigo y le consuelan Cristo y María.

Luego que S. Vicente se restituyó á su convento de Valencia, se ordenó de sacerdote, segun colegimos de lo dicho; y empezó á leer teología á un crecido concurso de estudiantes, compuesto de religiosos y de eclesiásticos seculares. Esta licion continuó por cinco años, hasta el de mil trescientos ochenta y cuatro, en que obtenia el magistral de la Seo. Con este empleo enlazó el de la predicacion evangélica con el espíritu y fama que dejamos referido, cuando era todavía diácono, y en los egercicios espirituales que referimos de los padres de esta santa casa, y segun colegimos, por este tiempo haciendo el Santo guerra al infierno, logró con

(*a*) Joan. Rbo. l. 3, c. 8. Lochner verb. Oratio, n. 16.

Digitized by Google

su valiente espíritu algunos célebres triunfos del demonio, que escriben nuestros historiadores, y ahora referiremos.

Estando una noche el Santo orando delante del altar del Crucifijo (que ahora llamamos de S. Vicente, y antes llamaban de los Mártires, porque en su pedestal el V. P. M. Fr. Domingo Alegre hizo pintar los diez mil Mártires, y ahora sin éstos, se venera junto al rejado de la capilla de S. Vicente) vió al comun enemigo en figura de un Etíope de feroz aspecto, que le decia: *Yo te armaré tales lazos, que no obstante tu oracion y penitencias, quedes torpemente vencido y enredado en el vicio.* Respondióle con intrépido ánimo S. Vicente: *Yo confio me asistirá la divina gracia, y así no temo tus astucias ni fuerzas.* Replicó el demonio: *No siempre te asistirá, que es de muy pocos persistir en esa gracia; y cuando Cristo te deje, viéndote atollado en el vicio, conocerás lo que yo puedo.* Pero á esto el Santo, armado de fé y confianza humilde, respondió: *No falta Dios á los que con humildad desconfian de sí, confiando solo en su Magestad. Y así habiéndome franqueado su gracia para empezar, fio me la concederá por su infinita misericordia, para perseverar en su servicio hasta morir.* Armóse luego con la señal de la cruz, é invocando el dulce nombre de Jesus, arremetió al demonio, que al punto desapareció corrido.

El mencionado altar del Santo Crucifijo (*Nota 31*) consta de un crecido lienzo, en el cual, de humilde pincel, se ve una imágen al natural de Cristo Jesus, enclavado en la cruz con cuatro clavos, asistido de su dulce Madre y de las otras Marías, y tambien de S. Pedro Mártir y otros Santos.

Delante de esta Santa Imágen oraba con frecuencia nuestro Santo, y por esta razon el V. P. Mtro. Micó, queriendo el patron de la capilla renovarle, no permitió se tocase. Y añade el V. Padre Sala oyó predicar á un sugeto docto y grave, que como en una ocasion orando nuestro Santo le contemplase tan lleno de llagas y derramando copiosos arroyos de sangre, se enterneció en lágrimas y esclamó diciendo: *¿Cómo, Señor? ¿Qué, tanto como esto padecistes en la cruz?* A esta voz respondió otra, salida de la Sagrada Imágen, que dijo: *Sí, y mucho más.* Inclinó luego el Santo Crucifijo la cabeza, y todo el cuerpo hácia el lado izquierdo, dejando ese brazo mas tirante y largo que el derecho, como hoy se ve.

Por estas venerables memorias, cuando D. Marcos Juan García, comendador de Montesa, patron de la capilla donde estaba esta Imágen adornó el retablo, no tocó este lienzo, como se ha dicho, conservando en su sér antiguo tan devota y memorable Imágen, que en tiempo de S. Vicente estaba en el claustro á las espaldas de la capilla que al presente es de S. Isidro Labrador, y antes se llamaba de Sto. Tomás el Viejo; y ahora está dicha Imágen

Digitized by Google

junto al rejado de la capilla de S. Vicente, para devocion de los fieles cuando visiten la capilla, como diremos en las notas.

Estando S. Vicente otra noche, despues de Maitines, empleado en los referidos egercicios y orando delante de un altar de María Santísima, se le apareció el demonio en figura de uno de los antiguos Padres del Hiermo, con barba hasta la cintura, y le dijo: «No estrañes, Fr. Vicente, que te visite, pues el afecto que te tengo y la lástima que me dá tu porte tan penitente y austero, me obliga á venir del cielo y darte luz del verdadero camino; yo soy uno de los célebres monges de Egipto que poblaron sus soledades; en mi mocedad fuí disoluto y di á la sensualidad cuanto apeteció. Despues, temiendo una muerte improvisa y arrebatada, traté de mudar de vida y retirarme al desierto; y como habia saciado el deseo, quedé enfadado de los deleites caducos y casi rabioso contra mí mismo, y así, ayudado de Dios, emprendí y proseguí con rigor felizmente la vida penitente de los anacoretas, y alcancé del Señor cuanto quise. En vista de esto te aconsejo, que si deseas llegar á la perfeccion, y hacer en tu senectud una vida santa y ganar fama, no te aflijas ahora en la flor de tu edad con tanta mortificacion. Ninguno, tarde ó temprano, deja de incurrir en algunas livianades, y éstas mas vale te acontezcan en la juventud que en la vejez."

Oyendo el Santo consejo tan infernal, fácilmente conoció al fingido ermitaño. Armóse, pues, con la señal de la cruz y con los nombres de Jesus y María, y despreciando al mentido espíritu, le dijo: «Dios es y será mi refugio, mi amparo y mi virtud en la mocedad y en la senectud, y á él tengo consagrada enteramente mi vida. Tú desfalleciste en el principio, cerrando con obstinacion y soberbia la puerta de tu entendimiento y voluntad á la Divina luz que en ti rayaba en el primer instante de tu creacion, despeñándote tu altivez desde el cielo al abismo profundo de las tinieblas eternas." Viéndose descubierto el demonio, y rabioso de verse tan prontamente vencido de nuestro Santo jóven, huyó confuso dando pavorosos aullidos, á lamentar con los nocturnos enemigos del dia sus infelices maitines.

Estando otra noche S. Vicente recogido en su celda, cerca de las diez, leyendo el libro que contra Elvidio compuso S. Gerónimo sobre la perpétua virginidad de la Vírgen Madre, se enardeció en el amor de la Virginal pureza, y con fervorosas súplicas empezó á rogar á la Vírgen purísima y Reina de las Vírgenes le alcanzase de su bendito Hijo Jesus la perseverancia en ese grado de pureza. Estando en lo mas ferviente de su oracion oyó una voz, que pareció respuesta de la Vírgen, que le dijo: *No es de todos esa tan singular gracia de conservar la virginal pureza, y tú la perderás muy presto.* Afligióse sobremanera el Santo, y continuando sus ardientes súplicas á la Madre de misericordia, le pidió con copiosas lá-

Digitized by Google

grimas se dignase declarar de quién habia sido aquella voz tan infausta. Acudió veloz á su ruego la que es Madre de todo consuelo, y asistida de ángeles llenó toda la celda de luces celestiales y fragrancias del paraiso. Mirándole, pues, con cariño de Madre y semblante apacible, le dijo: «No temas, hijo Vicente, las asechanzas del demonio, de quien ha sido esa voz, y no mia, pretendiendo consternar tu ánimo, y despeñarte en la carrera de la perfeccion que has emprendido. Confia que Dios será tu escudo y ausilio, y yo tu defensa y consuelo; y te asistiré de forma que salgas siempre victorioso en todas las tentaciones, y conserves fragrante la cándida azucena de la virginal pureza." Desapareció la Reina de los serafines, dejándole con afectos tan puros y castos, que más que hombre parecia ángel del cielo. Salió al fin Vicente libre de aquellas angustias, cual otro Daniel de entre los leones, venciendo cual otro David, con la firme piedra del nombre de Jesus y báculo de la cruz al infernal Goliad del abismo en sus feas tentaciones.

§. III.

Triunfa de sus émulos y convierte una muger lasciva, arrojándose al fuego, como su Padre Sto. Domingo, sin quemarse.

Los ojos enfermos y dañados aborrecen la luz, sin poder sufrir sus hermosos reflejos; mas á los buenos y sanos es sumamente deliciosa y amable, dijo el que lo es de toda la Iglesia, el Gran P. S. Agustin con el Espíritu Santo (*a*).

Los lucimientos y créditos de nuestro Santo padecieron tambien el achaque de la luz, y sin poder mirar sus émulos tan crecidos resplandores, pretendieron eclipsarles, ó á lo menos disminuir con todos sus diabólicos estudios la virtuosa opinion de San Vicente. Apurando, pues, toda la astucia de su malicia; se valieron, como de medio el mas eficáz, de una lasciva muger, que introducida en su celda á tiempo que estaba fuera de ella el Santo, procurase ajar los candores de su virginidad, y perdiese así el agradable olor de su opinion y fama. Bien ageno del impuro lazo que le habia armado la envidia, entró el Santo en su celda, y viendo aquel pábulo de impureza, pensó seria el demonio encubierto en aquel humano y lascivo trage, y llamando á Dios en su corazon, la dijo: «¿A qué has venido enemigo de Dios? ¿Piensas que no entiendo tus engaños? Ya puedes saber que la Vírgen Madre y Abogada mia me los descubre y me defiende. Vete, vete al infierno

(*a*) S. August. Occulis egris odiosa lux quæ puris est amabilis. Eccles. 11, v. 7. Dulce lumen, et delectabile est occulis videre solem.

Digitized by Google

infeliz Asmodeo. No soy lo que piensas, Vicente (dijo la impura muger) sino lo que represento soy, una muger tan perdidamente enamorada de tu hermosura, que á pesar de mi recato, me he visto obligada á usar del medio que discurrí facilitaria mejor el cumplimiento de mis amorosos deseos. He logrado entrar en tu cuarto con tal cautela y silencio, que solo tú lo sabes. No desprecies tan singular fineza, ni dejes mi amor desairado, cuando puedes, sin perder tu crédito, lograr los cariñosos deleites que te ofrece mi abrasado pecho."

Esto dijo la inverecunda muger, añadiendo á sus lascivas palabras todas aquellas torpes acciones y lascivos ademanes que le sugirió el espíritu del infierno. Encendióse el Santo en celo de la honra de Dios y de su amada pureza, y hecha una breve oracion, invocando los dulces nombres de Jesus y de María, se volvió á la muger, y con pecho de Apóstol la reprendió y afeó su loco atrevimiento con tal energía y eficacia, que cooperando la mano poderosa de Dios, la redujo á penitencia, de suerte que deshecha en lágrimas y sollozos, pidió perdon de su atrevimiento, ofreciendo mudar su torpe vida. Declaróle los agresores de la maldad, que envidiosos del esplendor de su virtud la introdujeron. Encargóla el Santo tuviese el caso en silencio, pero ella lo divulgó con gran confusion de sus émulos y mayor gloria del Santo.

El Maestro Sorio añade (*Nota 32*) en este suceso una circunstancia mas ponderable y milagrosa, diciendo que cuando la muger declaró su impuro deseo, esparció S. Vicente en el suelo un brasero de encendidas ascuas que le previnieron en la celda, y con resolucion intrépida se arrojó sobre ellas, ofreciéndole á la muger aquella cama, para que sus incendios apagasen los de la torpeza; de que pasmada la muger, viendo que el Santo entre aquellas ascuas no se quemaba, huyó corrida, confusa y contrita, refiriendo todo el suceso para mayor gloria de S. Vicente.

Esta misma prodigiosa circustancia predicó el V. P. Mtro. Fray Juan Micó (*a*) el año 1544, en Valencia, diciendo: *Que S. Vicente vencia el fuego, cuando arrojándose desnudo en las ardientes ascuas, no se quemaba.* Y que á este caso aludió el demonio cuando apoderado del cuerpo de Inés Fernandez (como despues veremos) dijo que no saldria de él hasta que viniese el que habiendo estado en el fuego no se habia quemado.

Quiso el cielo manifestar en este prodigio, ser S. Vicente animada copia de su gran Patriarca Domingo; de quien escribe el doctísimo P. Leonardo de Utino (*b*), que cuando en Tolosa, para

(*a*) V. Micó t. 3, fol. 258, col. 3, et fol. 256, in fine col. 4.
(*b*) Utin. S. S. Dominici membr. 6. Serafin. l. 2, cap. 12, Vida de Santo Domingo.

Digitized by Google

convencer á los hereges, probó la verdad de sus escritos arrojando en las llamas su libro, segun se habia pactado, y salió de entre su voraz incendio intacto y exhalando suaves fragrancias, quedando el de los hereges reducido á pavesas; despues el Santo Patriarca, para mayor crédito de nuesta santa fé y gloriosa prueba de su abrazado celo, tomando su libro en las manos, intrépido se entró por las llamas (en pública plaza y en presencia de un numeroso concurso) conservándose en la hoguera como el Hijo de Dios se apareció entre las llamas de la zarza, representando un ángel su Divina Persona (*a*).

§. IV.

REFLEXION OCTAVA AL ESPÍRITU.

El fiel obediente canta victorias y logra eternas coronas.

Así lo dice el Espíritu Santo (*b*); y lo esplica de este modo nuestro Santo (*c*) que nos ha dado el egemplo. La palabra *obediencia* tiene diez letras, como la voz *innocencia*, porque así como ésta por el bautismo nos hace herederos del cielo, la obediencia y observancia de los diez Mandamientos consigue en aquel reino las coronas debidas á los triunfos y victorias de las tentaciones y enemigos del alma; y tambien porque debe ser la obediencia tan sencilla como la de un inocente niño. De tal modo, dice S. Vicente (*d*), *que el que obedece al padre espiritual, estará libre de los engaños del enemigo, aunque el padre espiritual alguna vez yerre de algun modo, disponiéndolo así el Señor por bien, en mérito de la humilde obediencia*; y lo mismo será si el padre ó prelado lo hace para probar la candidéz en la ciega y fiel obediencia, como lo prueba el siguiente milagro, entre muchos, que, como dice el Santo, podian comprobarlo, y sucedió con su Eliseo S. Luis Bertran en este Réal convento de Predicadores de Valencia.

Tomó el hábito, y pasaba su noviciado en esta santa casa (que como dice el Obispo Marquese, siempre ha sido y es seminario de Santos) el V. Fr. Antonio Creus, bajo la doctrina de su querido Maestro S. Luis Bertran; educóle el Santo con espíritu tan ciegamente rendido á la obediencia, segun la doctrina de S. Vicente, que siendo preciso al novicio en una ocasion traer fuego para el incensario, y no hallando en qué traerlo, preguntó á su santo

(*a*) Exod. 3.
(*b*) Prov. 21, v. 21. Vir obediens loquetur victorias.
(*c*) S. V. Dom. 8. post Pent. s. 6, n. 10.
(*d*) S. V. Tract. Vit. spirit. c. 10. Qui sub obedientia consistit tutus est, etiamsi ipse pater spiritualis, aliquando aliqualiter erraret.

Digitized by Google

Maestro, padre ¿en qué traeré el fuego? *En el Escapulario*, respondió con santa risa el Santo. Así lo egecutó al instante el obediente y cándido novicio, y partiendo á la cocina, tomó en el escapulario los carbones encendidos, y llegando á la sacristía los puso en el incensário, sin que el fuego le chamuscase el escapulario, con asombro y admiracion de todos. Así premió el cielo la ciega obediencia y pureza angélica de este siervo de Dios, y salió de la escuela de S. Luis Bertran tan aprovechado, que siendo por el tiempo inquisidor de Mallorca, defendió la pureza de nuestra santa fé con celo tan intrépido, que irritado el demonio, le azotó una noche con tan desapiadado rigor, que, para su mayor corona, le costó la vida de allí á pocos dias; ilustrándole Dios con muchas gracias y maravillas despues de la muerte, que sucedió en el mes de Marzo del año 1618.

CAPITULO IX.

Prosiguen los empleos y triunfos de S. Vicente en Valencia.

El *Señor, que de lo alto riega los montes, del fruto de sus obras sacia la tierra*, dijo el Real Profeta (*a*); y fué el tema, que Santo Domingo, bajando del cielo, enseñó al Angélico Doctor Sto. Tomás en París, para la promocion de su grado; porque el Santo Doctor, su escuela, y mas nuestro Angel Valenciano, ilustrados con su doctrina, habian de regar los montes de los mas altos ingenios, y fecundar la tierra con su doctrina y egemplo.

§. I.

Ordenado de sacerdote lee teología en Valencia (Nota 33) *y predica con indecible aplauso; tománle por confesor y director la Infanta y personas de gran esfera; triunfa del demonio en la muger, que enamorada, fingiendo querer confesarse, le tienta.*

Prosiguiendo S. Vicente los empleos de cátedra y púlpito, era tan sublime el crédito y fama que consiguió, que escribe el Obispo Ransano (*b*), llegó á tan alto grado la veneracion, que en Valen-

(*a*) Psal. 103, v. 13. Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.

(*b*) Rans. l. 1, c. 2. In ipsa civitate solus doctus, solus religiosus ac solus Sanctus, et solus Christi Servus haberetur.

Digitized by Google

cia, donde habia tan célebres y beneméritos sugetos, solo S. Vicente era tenido por docto, solo religioso, solo Santo y solo siervo de Jesucristo; por eso le escogió para confesor suyo la Infanta Doña María de Luna, duquesa de Montblanc y Segorbe, muger del Infante D. Martin, hijo del Rey de Aragon D. Pedro el IV, conde de Jérica, Luna y Besalu, duque de Montblanc, Senescal de Cataluña, y el primer gran condestable que tuvo la Corona de Aragon, que llegó despues á poseer por muerte de su hermano el Rey D. Juan. Estos dos consortes vivian por este tiempo en Segorbe y Jérica, por ser los mas apacibles y amenos lugares, y de mejor cielo de sus estados, y ambos amaban tiernamente á San Vicente.

Sin eso era S. Vicente tan estímado y venerado de la nobleza de Valencia, que los mas principales caballeros dejaban á su direccion y arbitrio sus conciencias y las disposiciones mas graves de sus casas, y al morir le constituian su albacea. Así lo egecutó el año 1382. D. Nicolás de Proxita, señor de Almenara, dándole por compañeros para el trabajo á Galzeran Centellas y á Jaime Escrivá; y el año siguiente hizo lo mismo D. Pedro Boil, dándole en el testamento el título de confesor de dicha Infanta. Por este mismo tiempo, segun la mejor cuenta, sucedió este ruidoso y portentoso caso.

Intentó el demonio, rabioso de tanto fruto, derribar con una secreta mina este fuerte antemural de Valencia. Para ello se encastilló en el pecho de Inés Hernandez, muger tan hermosa en el cuerpo, cuanto fea en su alma, atezada con el fuego de la lujuria. Enamoróse tan perdidamente de S. Vicente, que sin poder contener ni refrenar su loca pasion, se fingió enferma, para lograr por ese medio su diabólico intento, que no era menos que dar fuego y abrasar aquel elevado y frondoso cedro del Líbano de la Iglesia, en cuyas ramas descansaban, y en su apacible sombra hallaban su abrigo y refrigerio espiritual, como misteriosas aves, muchas almas que educaba y dirigia á la perfeccion y celestial paraiso el Varon Apostólico.

Acudieron médicos á la fingida enferma; aplicáronle varios remedios; pero como ni éstos aprovechasen, ni aquellos entendiesen su dolencia, perseverando ella en desusados estremos y congojas, pasaron los que la asistian á decirla, que les daba cuidado su enfermedad, y así que tratase de confesarse. Convino fácilmente Inés, no por confesarse, sino por lo que deseaba su encendida pasion, y dijo: Qué le llamasen al siervo de Dios Fray Vicente. Acudió al punto, llamado el Santo, sin presumir el lazo que el demonio le tenia armado; entró en el cuarto, persuadiendo á la enferma se recogiese algun tiempo para componer las cosas de su alma, invocando á Dios en su ausilio. Ella disimuló un rato,

Digitized by Google

pero luego con halagos y algunas lágrimas le manifestó su impuro ánimo; y para mas incitarle, se descompuso á sus ojos. Ofendió grandemente al Santo tan torpe atrevimiento, afeóselo, como merecia, y salió huyendo del cuarto, triunfante como Josef el Casto de su lasciva señora (*a*). Inés, viéndose despreciada y burlado el fin de su diabólica traza, quiso airada dar voces y achacarle que le habia querido manchar el honor, y para vengarse de él, dejarle infamado. Pero el Señor guardó el crédito de su siervo, enmudeciéndola de repente.

A esto se añadió, que el demonio, que tenia tiranizada su alma (permitiéndolo Dios en castigo de sus culpas) se apoderó tambien de su cuerpo. Llamaron á los Exorcistas, pero eran por demás los exorcismos; y obstinado el demonio, respondia siempre: *No dejaré esta infeliz, hasta que acuda y me lo mande el que no se quemó estando en el fuego.* Esto decia el demonio, ó ya por el fuego de la lascivia, ó por el fuego que dijimos al fin del capítulo antecedente. Como los de casa ignoraban el caso, no entendieron el enigma y discurrieron hablaria de S. Vicente Mártir ó S. Lorenzo, y así trajeron para los exorcismos sus imágenes. No lograron favorable efecto, y abriéndoles la necesidad los ojos, rogaron á S. Vicente la visitase y diese su bendicion. No se atrevió el Santo á escusarse, por no dar indicios de lo sucedido; fué á verla, pero bien acompañado; y apenas pisó la pieza en que yacía la enferma, cuando á voces dijo el demonio: *Este es el que no se quemó estando en el fuego*; y dicho esto, al instante huyó rabiando al infierno. Quedó la muger libre y sana del alma y cuerpo, y tan mudada, que vivió en adelante con mucho egemplo.

Esta accion gloriosa de S. Vicente imitó heróicamente otro hijo de este convento, llamado Fr. Juan de Herrera, del cual refirió S. Luis Bertran, su contemporáneo, al Mtro. Fr. Justiniano Antist, que lo escribe, que enamorada de él una señora, se fingió enferma y le llamó para confesarse. Pero como estando con él solo comenzase á solicitarle, dió Fr. Juan á huir como de un ardiente horno; y por esta accion tan heróica mereció del Señor la gracia de no sentir despues en toda su vida el mas leve movimiento sensual, ni tentacion alguna contra la pureza.

(*a*) Gen. 39.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION NOVENA AL ESPÍRITU.

Los diablos, Asmodeos de la impureza, solo se vencen mortificando pasiones, huyendo ocasiones, vistas, y visitas largas y conversaciones, aunque sean santas, de mugeres y hombres.

Una cosa bien singular de Cristo Jesus, dice S. Vicente (*a*) con el profeta Jeremías. Muchas veces, dice, á Cristo le pusieron veneno en la comida y bebida sus enemigos; pero Jesus con gran modo escusándolo, aunque podia sin daño, no quiso tomarle, para manifestar no queria morir con muerte de veneno; enseñándonos con esto, dice el Santo, á evitar la muerte del veneno de la lujuria, pasion que tiraniza á tantos, que la mayor parte de los condenados es por este pecado.

Por eso importa refrenar el cuerpo con la abstinencia, mortificar inclinaciones, guardándose de las ocasiones, y tener mucha oracion; de otra suerte, dice S. Bernardo (*b*), mayor milagro seria vivir castamente que resucitar muertos. Por faltar esto, todo el mundo está perdido: *No mires el vino cuando resplandece su color en el vidrio,* dice el Espíritu Santo, *porque entra blandamente; mas al fin muerde como culebra, y como basilisco derrama sus venenos.* En el color del vino, dice S. Vicente, se significa el de la muger hermosa, y en el vidrio se simboliza la flaqueza del cuerpo.

En este asunto, escribe S. Pedro Damiano (*c*) una cosa, que por tan singular parece increible. En un monte del Oriente, dice, hay unas piedras de fuego que se llaman *Pyrobolos*, y tienen nombre de macho y hembra, las cuales estando lejos no se encienden; pero si la hembra se acerca al macho, al instante se enciende tal fuego, que todo lo que está cerca lo abrasan con sus llamas. «De las mismas piedras, dice el Santo, somos enseñados, que si no queremos ser consumidos del incendio de la impureza, declinemos la vista de la hermosura de las mugeres. Y S. Cipriano dice, lamentándose: ¿Cuántos y cuáles, Obispos, clérigos y seglares, despues de haber conseguido victorias y obrado maravillas, naufragan

(*a*) S. V. Ser. Exalt. S. Crucis, n. 15. Creditur quod major pars damnatorum sit ex peccato luxuriæ.

(*b*) S. Ber. ibi: Alias majus miraculum esset vivere castè, quam suscitare mortuos.

(*c*) S. Pet. Dam. l. 2, epist. 18, ad Desiderium Cardin.

Digitized by Google

en este escollo por querer navegar en tan frágil navío? ¿A cuántos leones sujetó esta leve calentura? La muger en su vista es basilisco, en la voz Sirena; con ésta encanta, con aquella enloquece, y con ambas pierde y mata.

San Bernardo decia á su hermana (*a*): *¡Oh venerable hermana! mira que Dina por ver y ser vista perdió su honestidad y á una ciudad.* S. Gerónimo, escribiendo á sus monjas, les dice (*b*): *De cualquier hombre, aunque la santidad le exorne, y aunque iguale los méritos de un S. Juan Bautista, procurad huir su vista. Creed al esperimentado: no hay cosa mas peligrosa para la muger, que el hombre, ni para el hombre, que la muger. Ambos á dos son paja, ambos á dos son fuego.* Por llegarse esta paja á este fuego, soplando el demonio, ¿qué desgracias no se han visto? Llenas están las historias y libros de egemplos. ¿Qué dirán á esto los chichisveos?

CAPÍTULO X.

Obtiene S. Vicente la licion de la Catedral de Valencia y grado de maestro con felices progresos.

El sol, dice el Espíritu Santo (*c*), cuando en sus ascensos llega al círculo meridiano del cielo, tres veces más que en los otros inflama los montes, y más que los encendidos hornos la tierra donde fué formado, como dice S. Anastasio (*d*), manteniendo siempre en sus obras una hoguera de fuego. Así veremos ahora á San Vicente, sol de Valencia, en cátedra, púlpito y ambos fueros.

§. I.

Institucion de la cátedra magistral que, con un Beneficio, obtuvo el Santo en la Seo; le gradúa la ciudad de maestro, y como juez árbitro dá sentencia en un pleito entre curas y mendicantes.

Regentaban los religiosos del convento de Predicadores desde el año 1345 (*Nota 34*) la cátedra de Escritura que ese año se ha-

(*a*) S. Ber. ser. 23. Genes. 34.
(*b*) S. Geron. in regul. Mon. ad Paul. et Eustoc.
(*c*) Eccli. 43, v. 3. In meridiano exurit terram, fornacem custodiens in operibus ardoris. V. 4. Tripliciter sol exurens montes.
(*d*) S. Anast. supra cit. c. 5.

Digitized by Google

bia establecido en la Catedral de Valencia, con veinticuatro libras de salario de aquella moneda antigua, que equivaldria á mas de cincuenta de moneda corriente. Instituyóse esta licion en la Seo, para que los canónigos, beneficiados y curas de Valencia tuviesen donde cursar esta sagrada facultad, y se hizo estatuto por el Obispo D. Raimundo Gaston, y Capitulares, fundadores de dicha cátedra (habiendo entre ellos dos pavordres, que eran Cardenales) de que hubiesen de regentarla perpetuamente los religiosos de Predicadores. Regentó la Orden esta cátedra 98 años, hasta que hallándose la Catedral con sugetos doctos de su gremio, la encargó á uno de ellos.

Vacó esta cátedra el año 1384, porque el presentado Fr. Juan de Monzon, varon doctísimo que la regentaba, llamado de la religion pasó á París á leer teología en nuestro convento y graduarse de maestro, como en efecto lo hizo en aquella Universidad este celebérrimo sugeto; y atendiendo la ciudad de Valencia á sus muchos méritos y egemplar vida, le dió cien florines de oro para costear el grado. Pero fué poco afortunado Fr. Juan en aquella Universidad tan célebre; porque habiéndose empeñado en defender unas proposiciones, contra el comun sentir de los Doctores Parisienses, éstos las calificaron, aunque no por heréticas, ni al sugeto por herege, mas con tan acre censura, que prohibieron que ninguno las defendiese, con pena de escomunion mayor que puso el Obispo, y á él le mandó que se retractase. Mas Fr. Juan hizo una apología en su defensa, y con ella apeló al Papa Clemente VII en su corte de Aviñon. El Papa, ocupado en otras dependencias, encargó ésta á tres Cardenales, y éstos mandaron á Fray Juan no saliera de la corte, pena de escomunion mayor, hasta que se diese sentencia; la que presintiendo Fr. Juan contraria, por la poderosa instancia de los Parisienses, se pasó á Roma al partido de Urbano VI, donde fue recibido con aplauso. Por lo cual los Cardenales comisarios de Clemente le publicaron incurso en la censura; pero nunca el Papa llegó á darle sentencia, como se probará en las Notas (*Nota 35*), contra algunos que siguiendo á Espondano se equivocaron: continuándose muchos años esta contencion, el Mtro. Monzon dejando gran fama en la corte del Papa Urbano, volvió á esta Corona de Aragon, donde fué recibido y honrado del Rey D. Juan con la debida estimacion y aplauso que siempre le habia merecido. Sentida de esto la Universidad de París, escribió al Rey de Aragon para que mandase al Mtro. Monzon volviese á París, y se sujetase á la sentencia que la Universidad y Obispo habian publicado. Díjoselo el Rey, y respondió con ánimo intrépido: «Pronto y aparejado estoy, Señor, para en pública y segura disputa responder á todos sus argumentos ó argüir contra sus conclusiones, obligándome desde ahora al castigo siempre que ar-

Digitized by Google

guyendo ó respondiendo fuere vencido; y daré por buenas las sentencias de aquella Universidad." Y no eligiendo ni lo uno ni lo otro los Doctores de París, el Rey le dió por libre, como dice Diago. Pasó despues á Sicilia en servicio del Rey de ella D. Martin, donde fue colector de los bienes del Papa Urbano, y perseveró allí hasta el año 1401 en que por su cansada edad se volvió á Valencia á fenecer sus dias en su convento, con una considerable pension anual sobre la bailía de ella, y con tres cartas de favor del Rey, entonces ya de Aragon, D. Martin para el Obispo, gobernador y jurados de Valencia, y en ellas habla con singular recomendacion de sus elevados méritos, tratándole de *hombre muy virtuoso*, *honesto*, *famoso y de muy grande ciencia*. Todo lo vió Diago en el archivo Real de Barcelona.

Vacando, pues, esta cátedra de la Seo el año 84, como queda dicho, el Obispo D. Jaime de Aragon y el cabildo de Valencia la confirieron á S. Vicente, el que la comenzó á regentar con tan aplaudida erudicion y magisterio, que pareció al mismo Obispo y capitulares aumentarle el salario, y así el año 1385 le añadieron para ayuda de costa la sustitucion del Beneficio que en la capilla de la Seo, dedicada á S. Honorato, tenia D. Juan Mercader, con quince libras de pension; pero con la obligacion de celebrar cada dia, no en dicho altar, sino en su convento, misa por D. Berenguer Mercader, fundador del Beneficio (*Ilustr. II*).

Contestan todos los autores que escriben la Vida del Santo, que regentó esta cátedra por tiempo de seis años; pero ese magistral empleo no le embarazaba el de la predicacion apostólica, como ni el predicar Cuaresma en varios lugares algunas leguas distantes de Valencia.

Esto se evidencia con la carta que halló de su mano el Maestro Antist, escrita al Infante D. Martin (segun se infiere, por Febrero del año 1386) (*Nota 36*) con el estilo sencillo y gracioso de aquellos siglos dorados, en que le ofrece pasar luego á Segorbe, donde residia este Príncipe, á predicarle la Cuaresma. Esta carta escrita en lemosin, digna de verse, juntamente con otra que le remitió declarándole por segunda vez la resolucion en que estaba de dedicarle un tomo de sermones que tenia compuesto, y diciéndole, mande enviarle en forma auténtica la gracia concedida al convento de Predicadores de Valencia, pondremos ahora y vertida en nuestro idioma tambien.

Digitized by Google

CARTA EN LEMOSIN DE S. VICENTE

al Infante D. Martin.

AL MOLT ALT LO SENYOR INFANT EN MARTÍ.

JESUS.

Molt alt Senyor. La vòstra letra he rebuda per Mosen Pere Sanchiz, é molt afectuosament suplech á la Vòstra Senyoría, que la gracia ya atorgada á nosaltres per lo Senyor Rey, á requesta é intercesió vòstra, que lajam en breu forma autèntica; per tal, Senyor, que tots los nòstres Frares, ensemps á mí, sien tenguts de suplicar, nit y dia, per tostemps, al Rey dels Reys per vòstre exalsament. La quantitat que Vos Senyor voleu saber de la amortizació que nos avem menester, es de onze mil sòus, segons la forma en la gracia Real de mil florins; lo trellat de la qual vos tramet entreclus en la present letra. Del sobre pus, Senyor, teniu per cèrt del fet dels meus Sermons, segons que en laltra letra vos fiu saber. Car pux Vos Senyor tanta mercé feu al nòstre Monestir, justa còsa es, que jòus servesca dels fruyts del meu òrt abundantment. Jatsia que jamès per ninguna persona nols aja volguts comunicar; é tinchmo, Senyor, á gran honor, que Vos siau lo primer, é que la òbra sia enderezada á la vòstra Senyoría, per letra que posada al comenzament del libre en lòch de pròlech ó prohemi. Lo Salvador conserve y exalce la vòstra Senyoría en la sua benedictió. Amen. Escrita en Valencia lo dia de Sant Sebastiá. Laciaus, Senyor, que gireu la cara en vèrs Sors Catherina, la qual per Vos jaqui la sua Cella de Sent Miquèl de Liria en esta Còsta Sogorb: car entes he que la almòyna que Vos li manás esser feta, es cessada del tot, é passa gran afany. Prenausne pietat, Senyor.

Indigne servidor de Jesu Christ,
Frare Vicent Ferrer, Pecador.

LA MISMA EN ESPAÑOL.

AL MUY ALTO SEÑOR INFANTE D. MARTIN.

JESUS.

Muy alto Señor: Por Mosen Pedro Sanchiz he recibido vuestra carta; y suplico muy afectuosamente á vuestra Señoría, que la

Digitized by Google

gracia, que por vuestra instancia é intercesion nos otorgó el Señor Rey, la hayamos con toda brevedad; para que así todos nuestros hermanos, y yo con ellos, de noche y de dia, y en todo tiempo, tengamos obligacion de rogar al Rey de los Reyes por vuestra exaltacion. La cantidad, Señor, que quereis saber de la amortizacion que hemos menester es de once mil sueldos, segun la forma contenida en la Real gracia de los mil florines; cuyo traslado os remitimos en esta carta. De lo demás, tened por cierto, Señor, del hecho de mis sermones en la forma que os hice saber en otra carta mia: que pues Vos Señor haceis tanta merced á nuestro convento, es justo que yo os sirva abundantemente con los frutos de mi huerto. Y aunque es verdad que jamás los he querido comunicar á persona alguna; pero me lo tengo á gran honra, que Vos seais el primero, y que la obra sea enderezada á vuestra Señoría, por carta que puesta al principio del libro, sirva de prólogo ó proemio. El Salvador conserve y ensalce á vuestra Señoría con su bendicion. Amen. Escrita en Valencia, dia de S. Sebastian. Tened á bien, Señor, volver vuestra cara á Sor Catalina, la cual por Vos dejó su celda de S. Miguel de Liria, en la cercanía de Segorbe: porque tengo entendido, que la limosna que Vos le mandais hacer, ha cesado del todo, y pasa gran necesidad. Tened piedad, Señor.

Indigno servidor de Jesucristo,
Fr. Vicente Ferrer, Pecador.

OTRA CARTA ASI PROPIO DEL SANTO

al Infante D. Martin.

AL MOLT ALT SENYOR INFANT EN MARTI.

JESUS.

Mon car Senyor. Vuy que es dia de Sent Maziá Apòstol, yo ab deguda reverència y honor, he encara ab molt gran gòyg rebuda una letra de la vòstra alta Senyoría, é mercé, que si fer se pòt sens torbació de mos afers, yo sia ab Vos aquesta Quaresma en la ciutat de Sogorb; perque, Señor meu, pus que yo aja preycat dicmenge primer vinent, tantòst lo dilluns apres enten apertir daci per anar á la vòstra excelent presència, per mí ab gran enyorament desijada; é res que yo pusque fer á vòstre plaer, nom será torbació ni enug, mes consolaciò é honor. Jesus, lo cual Vos amau, vos exalce en la sua benedictió. Amen.

Frare Vicènt Ferrer, Pecador.

Digitized by Google

VERTIDA EN ESPAÑOL, DICE:

AL MUY ALTO SEÑOR EL INFANTE D. MARTIN.

JESUS.

Mi caro Señor: Hoy que es dia de S. Matías Apóstol, yo con la debida reverencia y honor, y aun con gozo muy grande, he recibido una carta de vuestra alta Señoría, y en ella la merced, de que si pudiese ser sin turbacion de mis ocupaciones, esté con Vos esta Cuaresma en la ciudad de Segorbe. Por lo que, Señor mio, despues que yo haya predicado el domingo primero viniente, luego el siguiente lunes entiendo partir de aquí para ir á vuestra escelente presencia, deseada por mí con cariño grande. Y ninguna cosa que yo pueda hacer á vuestro placer, me podrá ser de turbacion ó enojo; antes bien consuelo y honra. Jesus, á quien Vos amais, os ensalce con su bendicion. Amen.

Fr. Vicente Ferrer, Pecador.

Continuando S. Vicente su licion magistral de la Seo y las Evangélicas misiones, brillaban de modo su virtud y letras en Valencia, que le laureaba su patria (con ser fecunda madre de Santos y teatro de los mas delicados y escelentes ingenios) por el primer docto y el mas sobresaliente en virtud; en tal grado, que en su presencia quedaban como eclipsados los mas brillantes astros de Valencia, como dejamos dicho en el capítulo pasado. Por lo que el Mtro. Diago es de sentir que la ciudad le hizo predicar en las honras que hizo por la muerte del Rey D. Pedro, sucedida en Barcelona á 5 de Enero de 1387.

En vista, pues, de tan agigantados méritos, los padres de la patria (siempre desvelados á procurarle honores desde su nacimiento) trataron de condecorarle con el grado de maestro en teología; al modo que en el año 1376 libró para ese fin á Fr. Francisco Vidal 30 florines de oro, como consta del libro antiguo de la ciudad en ese año, y al Mtro. Monzon, como se ha dicho antes. La Universidad de Lérida estaba entonces en grandísima estimacion, erigida por D. Jaime el Segundo con decreto de Bonifacio VIII el año de 1300 para estudio general de toda la Corona.

Juntó, pues, consejo general la ciudad y resolvió costearle á S. Vicente el grado, librándole para este fin doscientos florines de

Digitized by Google

oro, dispensando la ley que tenia en contrario. Así lo determinó (*Nota 37*) el consejo el dia 22 de Diciembre del año 1387. Este favor de la ciudad al Santo fué tan sobresaliente, que habiendo la misma ciudad y consejo dado de limosna veinte florines para socorro de sus necesidades al Mtro. Fr. Francisco Gimenez, religioso del Serafin Francisco, en atencion á los muchos servicios que al bien público de la ciudad tenia hechos en solemnes sermones, consejos, confesiones y otras buenas obras, como dice la determinacion del consejo, añade el mismo consejo: que no le hacia mayor limosna, porque la ley y determinaciones en contrario le ataba las manos; y en esto con nadie se dispensaba, aunque fuesen de tan elevadas prendas como era este religioso. Sin embargo, este acuerdo y limitacion no les pudo embarazar en órden á S. Vicente, dispensando con él la referida ley, y dándole no solos veinte, sino doscientos florines de oro. La declaracion del consejo pondremos en las notas.

Con este subsidio partió S. Vicente á Lérida, donde recibió la borla de maestro en Sagrada teología el siguiente año de 1388 (*Ilustr. III*), corriendo el 39 de su edad, y luego se restituyó á Valencia á continuar los empleos de cátedra y púlpito.

Corria á la sazon en Valencia un pleito (*Nota al fin de la Ilustr. III*) muy reñido entre el clero y las religiones mendicantes, sobre algunas obvenciones y preferencias, tanto en órden á las funerarias y procesiones de difuntos, como sobre ir á responsar á las casas de éstos, y tambien en órden á las misas que se celebran por las parteras.

Ya en 21 de Febrero del año 1386 se habian comprometido las partes, nombrando juez árbitro á D. Jaime de Aragon, entonces Obispo de Valencia, y despues presbítero Cardenal de la Santa Iglesia, el cual promulgó sentencia en su lugar de Puzol á 23 de Febrero del mismo año 1386. Esta sentencia enteramente aprobaron los curas de S. Estévan, Sta. Catalina Mártir, S. Bartolomé y Sta. Cruz; pero los otros siete curas no la admitieron en cuanto á las funerarias, procesiones y parteras; y sobre estos tres puntos se continuó el pleito con demasiado ardor de las partes.

Deseando, pues, resecar tan ruidosa contienda, los doce curas de Valencia, aprobando primeramente la sentencia del Obispo D. Jaime (esceptuando solo los tres puntos dichos) y los cuatro conventos mendicantes formaron compromiso en 24 de Diciembre de 1388, nombrando jueces árbitros á S. Vicente Ferrer y á Pedro Peregrí, cura de la iglesia de S. Martin de Valencia, para que dentro de un mes, que feneceria en 31 de Enero del año 1389, diesen sentencia sobre los tres puntos del pleito, aunque con la limitacion de haber de ser con asistencia y parecer de Jaime Rovira, notario, y Francisco Cortit, ciudadanos, sugetos elegidos de

Digitized by Google

comun consentimiento de los litigantes, para ver y examinar los procesos, oir las partes y recopilar lo que procediese de justicia.

Aceptaron los jueces el compromiso, y cumpliéndose el plazo de éste el domingo 31 de Enero de 1389, S. Vicente Ferrer, único juez por la larga y distante ausencia de su conjuez Pedro Peregrí, le prorogó hasta el próximo jueves 4 de Febrero del mismo año, cuya escritura recibida en 30 de Enero de 1389 firmó el Santo en la celda de su habitacion que tenia en este convento, segun espresa la misma escritura. Ultimamente, lunes por la mañana á 1 de Febrero de 1389, formando su tribunal en la casa del notario receptor Berenguer Descamps, que estaba enfrente de la iglesia parroquial de S. Andrés de Valencia, S. Vicente Ferrer, único juez compromisario por la ausencia de dicho Pedro Peregrí, vistas las informaciones que por escrito le entregaron Jaime Rovira y Francisco Cortit, promulgó sentencia con tal prudencia y equidad, que así los curas como los mendicantes la admitieron con gran gusto y conformidad. Consérvase en la librería de este convento una copia antigua, y en el archivo hay otra de todas las escrituras, y el principio de la sentencia vertido del latin, dice así: *Yo Fr. Vicente Ferrer, maestro en Sagrada teología, árbitro arbitrador y amistoso compositor, juntamente con el Venerable Pedro Peregrí, rector de la iglesia de S. Martin de la ciudad de Valencia, ausente, etc.* Va luego descendiendo á los puntos de la discordia, dando á cada parte lo mas convenible; y concluye imponiendo en lo demás accesorio perpetuo silencio.

Por este tiempo sucedió un caso bien ruidoso en Valencia, donde fué muy importante la presencia de S. Vicente, que regentaba la cátedra magistral y era celebrado por el primer teólogo en la ciudad. Cuando daban los curas el Santísimo por Viático, solian algunos preguntar al enfermo, teniendo la forma consagrada en las manos: *¿Creeis que éste es Padre, Hijo y Espíritu Santo?* Y respondiendo el enfermo que sí, le comulgaban. Enfermó un doctor en teología, y al darle el Viático, haciéndole la misma pregunta, respondió, que no, si que solamente creia era el Cuerpo de Cristo Hijo de Dios, y no el Padre, ni el Espíritu Santo. Llegó por este tiempo á Valencia nuestro Fr. Nicolás Eymerich, inquisidor de Aragon, y enterado del caso, quiso remediar sin estruendo este disparatado error; pero sucedió otro escándalo que no pudo prevenir; porque predicando en una misa nueva un religioso muy docto, trató de la pregunta, y dijo, que ni se preguntaba bien, ni se respondia bien.

Sintieron algunos este lance; pero sobre todos Pedro Sesplanes, rector de Silla, que tomó muy á pechos la defensa de la necia pregunta, contra el espreso consejo del oficial del Obispo, y de algunos clérigos letrados y doctos. Despreció Sesplanes el con-

Digitized by Google

sejo, y predicando un dia en una de las parroquias de Valencia, preguntó si habia en el auditorio algun notario; levantóse uno, y sacando entonces él una cédula que contenia la pregunta y respuesta, y dándosela, le dijo la mirase, mientras predicaba lo contenido en ella. Despues de haberlo predicado, le requirió recibiese auto público, y que á la pregunta se habia de responder, *sí*, *sí*, *sí*: levantóse entonces un mercader, y á voz en grito dijo: Di tú cristiano, *no*, *no*; *no;* porque el que está en la Hostia debemos creer que es Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo; aunque es verdad que allí asisten con el Hijo por concomitancia, como dice el teólogo, ó por modo de acompañamiento.

A este público escándalo fué menester que el inquisidor aplicase público remedio, y con el ausilio del oficial del Obispo, arrestó al cura Sesplanes en el palacio episcopal. Era á la sazon Obispo de Valencia D. Jaime de Aragon, presbítero Cardenal, y Obispo de Sta. Sabina (que quiso el Papa Clemente que con éste mantuviese en encomienda y administracion el de Valencia), y estaba ausente de la ciudad al tiempo que sucedió el escándalo; pero noticioso del caso, se restituyó brevemente á Valencia. Convocóse una junta de teólogos y canonistas, y en presencia del Cardenal y inquisidor resolvieron ser la proposicion herética, y que debia el cura abjurarla.

Egecutóse así, predicando el domingo siguiente el inquisidor en la Catedral y teniendo al lado al cura Sesplanes, condenó la cédula y la quemó, retractándose el reo del heretical artículo en una cédula que se le entregó. Mostróse muy arrepentido y penitente, y dijo en alta voz, le habia Dios permitido caer en aquella heregía por sus pecados y soberbia, y para tenerle así humillado. Agradeció al Cardenal y inquisidor el haberle tratado, no como jueces, sino como padres; y en señal de arrepentimiento, comió aquel dia pan y agua; logrando así se levantase la mano del castigo, que era cárcel perpetua; y aun se le dió licencia para dormir la misma noche en su casa; pero se aprovechó mal de esta piedad, como puede ver el curioso en Diago.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION DÉCIMA AL ESPÍRITU.

Mas y menos, como estremos de lo bueno, quiere el diablo en los buenos. Dios quiere un prudente medio.

Esta máxima de S. Vicente que confirma el caso pasado, prueba el Santo con el Evangelio, en que Jesus, Niño, (*a*) y en la cruz, (*b*) como doctor y maestro, se nos representa en medio; y tambien con el siguiente suceso que refiere, diciendo (*c*): «Nuestro Padre Sto. Domingo estando en oracion vió al demonio, que saltando y cantando decia: *Mas y menos, mas y menos, mas y menos*, y conjurándole el Santo, respondió: Esto digo, porque todo lo que los virtuosos ganan en este mundo, lo pierden por mas y menos. Esto de mas y menos no agrada á Dios, sino al demonio. El medio es, dice S. Vicente, el que mucho agrada á Dios y desagrada al diablo."

En la fé del Santísimo Sacramento no hemos de creer mas, ni menos de lo que enseña la fé y la Iglesia, como se ha dicho en el caso referido. Ni en el comulgar se ha de esceder en mas ni en menos de lo que ordena el confesor ó padre espiritual, segun el aprovechamiento del alma, que es lo que enseñó Sto. Tomás (*d*), y novísimamente ha decretado Inocencio XI exhortando á la frecuente comunion, y juntamente á la disposicion para comulgar con frecuencia. Oigamos ahora á S. Vicente, y primero en lo que se pierde por *menos*.

«Mas crece uno, dice (*e*), en la santidad de vida y gracia espiritual en una digna comunion, que con el ayuno y afliccion de una semana á pan y agua. Y mas que si cada dia de ella se llenara de llagas, llevando cilicio. Así como si una carga de paja estuviese toda la semana al sol y el domingo la pusieran al fuego, mas calor recibiria en este dia que en toda la semana; á este modo las obras de penitencia son como ponerse al sol: pero el comulgar es como

(*a*) Luc. 2, v. 46. In medio Doctorum. Joan. 1. Medius vestrum stetit.
(*b*) Joan. 19, v. 18. Medium autem Jesum.
(*c*) S. V. Dom. 4 Adv., ser. 5, n. 12. Totum perdunt per magis et minus. Magis et minus non placet Deo. Medium autem est quod satis multum placet Deo, et displicet Diabolo.
(*d*) S. Th. 3, p. q. 80, a. 10. Innoc. XI. vide infra.
(*e*) S. V. Dom. 17 post Pent., s. 2, n. 16 y 17. Plus augmentatur quis in sanctitate vitæ et gratia spirituali digna una Communione, quam unius hebdomadæ afflictione in pane et aqua; et plus, quam si qualibet die plagaret se portando cilicium.

Digitized by Google

ponerse al fuego. La comunion es obra principal de la salvacion. Ni los niños recien bautizados dejan de recibirla; porque como enseña Sto. Tomás participan de ella como miembros del cuerpo místico de la Iglesia, cuando el sacerdote celebra. Cuando uno llega al peligro de muerte debe comulgar por Viático (*a*), aunque el mismo dia haya comulgado y celebrado misa, no por necesidad forzosa, sino por congruidad, mayor amor y gracia, para caminar á la Patria; y por esto se llama Viático. Refiere allí el Santo el milagro de Hugo de Sancto Victore, el cual estando enfermo, y deseando con ansia y fervor el Viático, no pudiendo comulgar por el vómito, teniendo presente la Sagrada Hostia, dijo (*b*): *Suba el Hijo al Padre, y mi espíritu á Dios que le ha criado;* y dicho esto espiró, y la Hostia subió con el alma al cielo. Por todo esto dijo el Santo en la reflexion séptima que se rompen el cuello los que huyen de la comunion."

Por el otro estremo de *mas* tambien se puede perder. En órden á la frecuente comunion de los casados, dice S. Vicente (*c*), que aunque el uso del santo matrimonio sea lícito y meritorio, pero que no es decente despues del acto comulgar, como lo dispone el Derecho Canónico (*d*); pero esto no es precepto, sino consejo, como allí mismo consta. Pero dice allí S. Gregorio, que si *el uso del matrimonio es solo por el placer libidinoso, del todo se ha de abstener de comulgar aquel dia.* Sentir es de los Hebreos, dice S. Vicente, que Oza murió de repente porque tocó el arca (sombra del Sacramento) con buena intencion y temor reverencial, habiendo usado del matrimonio aquella noche. A esto se añade el prudente dictámen de S. Francisco de Sales (*e*) que dice: así como Dios llevaba á mal en la antigua Ley que los acreedores en los dias de fiesta pidiesen las deudas, pero no que los deudores las pagasen; así aquí en los dias de Comunion (antes ni despues) no se ha de pedir la deuda del matrimonio, pero bien se puede pagar, y ser esto meritorio. Y aunque sea, como es cosa indecente pedir esa deuda dia de comunion, pero será solo pecado venial levísimo, dice el Santo.

Acerca de la comunion cotidiana se escedió con tanto estremo en el siglo pasado, que persuadiéndola á todo género de personas,

(*a*) S. V. in Assump. Virg. M. s. 1, n. 5. Etiamsi illa die celebraverit, adhuc est communicandum; hoc tamen non est ex necessitate faciendum, sed de congruitate.

(*b*) S. V. ibid. Expiravit, et hostia ascendit.

(*c*) S. V. D. 10 post Pent. S. 5, n. 9.

(*d*) De consec. D. 2. C. Omnis homo, &c. Et 33, q. 4. Vir, &c. S. Gregor. ibid. Si utitur uxore solum ex libidine, omnino abstinere debet.

(*e*) S. Fran. de Sales, Intr. á la Vida devota, p. 2, c. 20, y Epist. l. 3, Epist. 3.

Digitized by Google

llegaron algunos autores á escribir, que era derecho divino, y que el comulgar frecuente era señal de predestinacion, aun en los que vivian como gentiles; por lo que algunos estando sanos se la hacian llevar á la cama, otros comulgaban con muchas, y otros con mayores formas. Por lo cual la Sagrada Congregacion de órden de Inocencio XI, á 12 de Febrero de 1679, prohibió todo esto, y condenó el sentir de aquellos autores, dejando á la direccion de los Prelados y padres espirituales la frecuente ó cotidiana comunion, que es lo que dijo antes Sto. Tomás aconsejando la frecuente comunion, cuando se hace *con gran devocion y reverencia*, y se conoce aprovechamiento del alma. Así decia S. Agustin: *Procura vivir de tal manera, que merezcas recibir á este Señor cada dia.* Pero Dios nos libre de las tercianas dobles, que corren de comuniones, con faltas de caridad y mucho calor de pasiones.

CAPÍTULO XI.

Viage del Santo con el Cardenal de Luna, sus misiones y vuelta á Valencia.

Busca *con diligente cuidado algun fiel varon que te acompañe*, dijo el Santo anciano Tobias (*a*) á su hijo; y por su oracion y buen celo, le envió Dios el ángel S. Rafael. Por eso tuvo tan felices sucesos en los viages y negocios. Fué nuestro ángel Vicente el Rafael del Cardenal D. Pedro de Luna, como ahora lo veremos.

§. I.

Acompaña por Castilla al Cardenal D. Pedro de Luna, convierte al Burgense, y vuelto á Valencia le nombra la Reina su confesor.

El año de 1390 (*Nota 38*) viniendo de Aviñon á España Don Pedro de Luna, Cardenal de Santa María en Cosmedin, con el carácter de legado apostólico de Clemente VII para negociar la obediencia de los españoles, quiso visitar á Valencia, atendiendo lo mucho que esta ciudad le habia favorecido los años que le tuvo canónigo y pavorde de su Catedral. Luego que supo Valencia venia el Cardenal legado, en atencion á su persona y carácter, y á

(*a*) Tob. 5, v. 4. Inquire tibi fidelem virum, qui eat tecum.

Digitized by Google

que traia en su compañía desde Barcelona al V. P. M. Fr. Miguel Cardonet, agustino, hijo de la misma ciudad y gran siervo de Dios, acordó en consejo se le hiciese solemne recibimiento, y se le regalase una vajilla de plata de valor de 500 florines de oro, y le cumplimentó el Justicia civil Guillem Estranys.

Conocia el Cardenal de cuando estuvo canónigo en esta Catedral las relevantes prendas de literatura y virtud de nuestro Santo. Y así consultando algun consuelo, que con la comunicacion de S. Vicente tendria su espíritu, y á la mayor condecoracion de su carácter, resolvió llevársele en su compañía, por el discurso de su legacía en España. Fué forzoso condescender el Santo, y dejando la licion de la Seo, pasó con el Cardenal á Castilla, y le acompañó hasta Salamanca donde se hallaba el Rey D. Juan el I, con quien el legado comunicó los negocios de su legacía. Por este acompañamiento padeció el Santo la calumnia del Cardenal francés, que diremos en las notas, haciendo evidencia de su crasa mentira.

Habiéndose el legado de volver á Aviñon, corte de Clemente VII, quiso llevarse tambien á nuestro Santo, que resistiéndose con la debida modestia y urbanidad (considerando mas urgente la necesidad de las almas que reconoció tan perdidas por los tránsitos) se quedó predicando algunos meses por las Castillas, donde convirtió muchos pecadores y algunos judíos.

Fué celebérrima, de singular honor para el Santo y utilidad de la Iglesia, la conversion del celebrado Pablo Burgense, rabino insigne. Predicaba S. Vicente en Valladolid, oyóle éste célebre maestro de la Ley de Moisés lo que el Santo decia sobre la inteligencia de la antigua Ley, encargando y ponderando cuanto sobre ella dice el Angélico Doctor Santo Tomás (*a*) en la Suma de su teología. Vió Pablo (entonces otro Saulo) lo que el Santo Doctor dice en la Prima secundæ tratando de las Leyes, y dijo: *Mejor entendió este Fr. Tomás la ley que yo profeso, que no yo; con ser éste mi único estudio, y con todo eso no quiso ser judío; pues ni yo lo seré en adelante*, y así viendo que aquella Ley antigua solo fué sombra, que habia pasado y que habia llegado ya el dia feliz de la Ley de gracia, se convirtió tan de veras, que se bautizó él y toda su familia, y se llamó Pablo de Sta. María, por ser de la misma tribu; y fueron tales sus prendas y felices progresos, que el año 1406 ya era Obispo de Cartagena, y como tal confirmó el testamento del Rey D. Enrique el III. Despues fué Obispo de Burgos, y fué tan apasionado devoto de S. Vicente, que antes de canonizarle la Iglesia le tenia pintado junto con el retrato del Rey Don Juan. Convirtió mas de cuarenta mil judíos y moros, y dejó doctí-

(*a*) D. Th. 1, 2, q. 102 et 103, á 3.

Digitized by Google

simos comentarios sobre la Sagrada Escritura y otros tratados, especialmente el escrutinio de las Escrituras y las adiciones á la Postila de Lira. (Véase la nota 59).

Entrando ya el año 1391 se restituyó el Santo á Valencia, donde á la sazon residia la corte; y la Reina Doña Violante, muger del Rey D. Juan el I, le nombró su confesor (*Nota 39*). En este empleo hubo de menester S. Vicente toda su gran prudencia para saberse gobernar y dirigir el alma de la Reina. Era esta Señora muger terrible, y queria ser adorada de todo el mundo; tenia tan sujeto al Rey su marido, como Teodora al Emperador Justiniano, y Sofia á Justino el II. Sin embargo á nuestro Santo le tuvo mucho respeto y le veneró como padre.

En conformidad de esta respetuosa veneracion, deseaba mucho ver su celda, y sobre ello habia tenido varias y secas repulsas del mismo Santo, enseñando así á los confesores y padres espirituales la entereza y despego con que han de tratar las hijas de confesion, aunque sean Reinas. Insistió porfiada la Reina, y resolvió entrar un dia en el convento con disimulo, pasando á ver su celda, mas no pudo ver al Santo que estaba en ella y le tenia á los ojos. Preguntaba á los religiosos: *¿Dónde está mi confesor?* Respondíanle admirados: Señora, ahí le tiene presente V. Magestad. Suspendió Dios maravillosamente los ojos á Doña Violante para que no le viese, y advirtiendo los religiosos al Santo saliese á cortejarla, respondió: *¿No saben que en nuestras celdas no pueden entrar mugeres? Por eso jamás he querido que la Reina pisase los umbrales de ésta, y ahora que lo ha egecutado contra mi gusto, no me verá hasta que se salga.* Obedeció la Reina, y salió de la celda sin verle. Pidióle luego perdon, y él animoso la reprendió su desordenada curiosidad, y la dijo: *Señora, caro os costara lo hecho, si no os escusara la ignorancia y la falta de reflexion; pero en adelante no repitais esta culpa; porque aun en las Reinas parece mal, por el egemplo que deben dar.*

Esta correccion recibió con humilde resignacion Doña Violante, pero duró muy poco la enmienda; pues perseverando en su piadosa curiosidad, con permiso del prelado entró otra vez ya de noche, y acechando por las rendijas de la celda del Santo, le vió puesto en oracion, circuido de tan copiosa luz, que pudo ver con sus resplandores todas las particularidades de la pieza. En vista del prodigio, quedó comprendida de un reverente temor, y dijo á su comitiva: *Vamos de aquí, que este siervo de Dios es mas de lo que parece, y no es bien que con curiosidad le acechemos, sino que le respetemos como cosa del cielo.*

Digitized by Google

§. II.

Suceso memorable de los judíos de Valencia, aparicion de S. Cristóval y sus milagros, fiesta de predicadores y fruto de la predicacion de S. Vicente.

A primeros de Julio del año 1391 sucedió con los judíos de Valencia un estraño y milagroso suceso. Tenian su barrio en la calle del Mar (hácia á la parte del portal cerrado, que se llama de los Judíos) y su sinagoga en el sitio donde hoy está la iglesia y monasterio de S. Cristóval. Estando, pues, por estos dias congregados en su sinagoga, oyeron una voz que por tres veces, con imperio, les decia: *Juheus eixiu de ma casa. Judíos salid de mi casa.* Era la voz del ínclito Mártir S. Cristóval, y no obedeciéndola los judíos, se les apareció el dia nueve de Julio; y con terrible semblante les dijo, como él era S. Cristóval, que allí habitaba. Reprendióles su pertinacia, y les amenazó un lamentable castigo, si no se reducian á la fé de Cristo.

Con este celestial aviso no se ablandó aquella ciega y terca nacion, y el mismo dia esperimentaron la amenazada desgracia. Fue así, que cerca del medio dia se juntó una crecida tropa de muchachos, que con cruces de caña en las manos y gallardetes blancos en ellas, entró por su barrio clamando, que se convirtiesen á la fé de Cristo y se bautizasen. Los judíos oyendo el clamor de los niños, temieron el motin y furia popular que podia seguirse; y para su resguardo cerraron las puertas de la judería, quedando dentro los muchachos escoltados de algunos hombres crecidos. Estos empezaron á vocear, que los judíos mataban á los niños, á cuyas voces se encendió un furioso motin del pueblo. Acudió el Infante D. Martin á sosegarlo, y mandando abrir las puertas del barrio para sacar los niños, entró de tropel la gente amotinada, y se enfureció contra los judíos de suerte, que mató mas de 300 y saqueó todo el barrio.

En vista de este estrago, abrieron los ojos muchos de los judíos, acudieron al Cardenal Obispo D. Jaime de Aragon, y refiriéndole lo que esa misma mañana les habia dicho S. Cristóval, pidieron el bautismo. El Cardenal con esta noticia ordenó el dia siguiente una procesion general á la sinagoga; mandó cavar en el sitio donde se oyeron las voces de S. Cristóval, y se halló una devota imágen del Santo Mártir, de poco mas de dos palmos (que hasta hoy se mantiene en el convento de las religiosas de S. Cristóval, vestido de preciosas perlas) y espurgada la sinagoga, se dedicó el sitio en templo del glorioso Santo.

Digitized by Google

Honró Dios y autorizó con milagros la dedicacion de esta iglesia, dando nueva luz á los recien convertidos judíos, encendiéndose por sí mismas las lámparas de dicho templo, creciendo milagrosamente y rebosando el aceite con que ardian, sin menoscabarse por muchos dias; siendo así que se llevaban mucho para los enfermos, que ungidos con él recobraban la deseada salud. De esto se originó que dentro de pocos dias pidieron el bautismo mas de siete mil judíos. Cooperó á este tan copioso fruto el gran celo y fervorosa predicacion de nuestro Valenciano Apóstol, que á la sazon se hallaba en Valencia; pues como dice Diago, citando un testigo del proceso de la Canonizacion, convirtió S. Vicente todos los judíos de la calle del Mar. Y el Venerable P. Sala, con el mismo testigo, añade convirtió los dichos y otros millares de ellos que estaban en Valencia. Y no contento su ardentísimo celo con los reducidos en la ciudad, pasó luego á procurar la conversion de los que moraban en varios lugares del reino, y convirtió de ellos hasta seis mil. De calidad, que entre todos pasaron de trece mil los judíos que se bautizaron.

En memoria de este suceso celebra Valencia fiesta de S. Cristóval á 10 de Julio. La iglesia sobredicha con proporcionada habitacion se concedió el año 1409 á las religiosas Canoniquesas de S. Agustin, que hoy la poseen con grande egemplo de observancia y recogimiento, y mucha nobleza.

Este prodigioso Santo es abogado contra las tempestades, ladrones, demonios y otras calamidades; y así la ciudad de Valencia, aconsejada de S. Vicente por una pestilencia que corria, mandó poner en muchas esquinas de calles y plazas la imágen del Santo en forma de gigante, sustentando al Niño Jesus en sus hombros como escudo y antemural para que no entrase la peste, de la cual la preservó, como lo escribe Escolano. Por eso ha mirado siempre propicio á nuestro Real convento de Predicadores de Valencia. Fundósele al Santo una cofradía muy ilustre desde que sucedió el caso de los judíos. Entre otros favores que reconoce de su piedad el convento de Predicadores fué muy singular el milagro que el año 1590, lunes á 9 de Julio, víspera de su fiesta, sucedió. A las once horas de la noche hubo en Valencia una horrible tempestad, cayó un rayo y entró por la linterna del dormitorio alto, y de allí fué tocando por diferentes celdas sin hacer daño á ninguno de los religiosos que habia en ellas; y segun el rastro que dejó se tuvo á gran misericordia de Dios no haber recibido daño los religiosos, aunque fué grande el espanto y fué necesario sangrar á diez de ellos.

En agradecimiento á este favor el viernes siguiente, junta la comunidad en Capítulo de comun acuerdo, hizo voto de rezar cada año á 10 de Julio del Santo. Egecutóse así algunos años rezando

Digitized by Google

del Santo con Oficio parvo de nuestra Señora, hasta que en el Capítulo general celebrado en Roma año 1608, se dió facultad para rezarle con solemnidad de todo doble. La concesion dice así (*a*): *Concedemos al convento de Valencia pueda celebrar como todo doble la fiesta de S. Cristóval Mártir por la devocion y voto del mismo convento, el cual confiesa ser librado de los rayos por favor del mismo Santo Mártir.* Con este rito se continúa su culto todos los años y se predica el caso, siendo dia festivo para el convento.

§. III.

REFLEXION UNDÉCIMA AL ESPÍRITU.

Tres amigos se deben procurar para ir al cielo, y por falta de éstos son pocos los personages grandes que se salvan.

Prógimo virtuoso, ángel glorioso, y Jesucristo todo piadoso, son, dice S. Vicente (*b*), los tres amigos que hemos de procurar en este mundo. De esta suerte el vagel de nuestra vida navegará firme, y no temerá padecer naufragio en el borrascoso mar de este siglo. «Por faltar éstos, y gobernarse solo por su amor propio, *de los grandes pocos se salvan* (*c*); porque están llenos de soberbia. Pero cuando los tales son justos, como deben, son colocados en gran fiesta y honor en el cielo en el sexto coro de los ángeles, que son las dominaciones. Y al pasar por los coros antecedentes, todos los Santos y ángeles hacen gran fiesta. La Vírgen María asimismo, diciendo á su Hijo: gran fiesta se debe hacer, porque tantos años ha que ninguno de estos ha subido; porque todos se gobiernan malamente." Tremendas son todas estas palabras del gran Apóstol de Europa.

(*a*) Acta, Cap. Gen. Ob devotionem, et votum ejusdem Conventus, qui se à fulminibus ope ejusdem Sancti Martyris liberatum profitetur.

(*b*) S. V. Dom. 8 post Pent. S. 6, á n. 4. Luc. 16. Ego vobis dico: facite vobis amicos.

(*c*) S. V. Dom. 1 post oct. Pasch. Ser. 3, n. 6. De magnis pauci salvantur.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

Pasa S. Vicente á Cataluña y Aviñon, consejero del Rey y confesor del Papa, con otros honores.

QUIEN *halló un fiel amigo*, dice el Espíritu Santo (*a*), *halló, no solo amparo fuerte, sino tambien un rico tesoro.* Porque como esplica S. Vicente, de dos males de que abunda el mundo, que son miseria de tribulaciones y falta de consolaciones, el fiel y buen amigo es proteccion fuerte en las tribulaciones, y consuelo en las adversidades. Este fué S. Vicente, como hemos visto y ahora veremos.

§. I.

En el Principado sigue la corte del Rey D. Juan, como limosnero mayor y su consejero; confesor de la Reina y Duquesa; y dejando la corte predica con milagros.

En este año que corremos de 1391 (*Nota 40*) hallamos á San Vicente, segun memorias jurídicas, en el Principado de Cataluña, con el carácter de consejero Real y limosnero mayor del Serenísimo Rey de Aragon D. Juan el Primero (á quien las alteraciones de Sicilia y Cerdeña le tenian en continuo movimiento). Consta de un privilegio de este Príncipe concedido al monasterio de Ripoll, en que haciéndole merced en dicho año dia 30 de Noviembre, del lugar y término de Mollo, con obligacion al abad y monges de labrar suntuosos sepulcros en la iglesia de su monasterio á los Condes antiguos de Barcelona, cuyos cuerpos allí yacian, añade y dice al abad actual y á los sucesores: *Quiero que dichas fábricas se hagan á espensas del monasterio, segun dispusiere, ordenare y conociere ser mas conveniente nuestro religioso y querido consejero y limosnero Fr. Vicente Ferrer, maestro en teología: y en su ausencia, ó si muriese ó faltase, háyanse á discrecion y contentamiento de nuestro capellan mayor.*

Por este mismo tiempo hallamos en compañía del Rey en Cataluña á Doña Violante, su esposa, y en Barcelona á Doña María de Luna, Duquesa de Montblanc, muger del Infante D. Martin,

(*a*) Eccli. 6, v. 14. Amicus fidelis protectio fortis. Qui invenit illum, invenit thesaurum. S. V. Dom. 8 post Pent. S. 6, n. 7.

Digitized by Google

ambas hijas de confesion del Santo. Y así pasamos á entender, que S. Vicente arrestado de tan altas obligaciones y oficios se vió precisado á seguir la corte, así en Cataluña como en la vuelta de la Reina á Valencia, hasta la muerte del Rey D. Juan, sucedida en 19 de Mayo de 1395, segun Zurita y Diago (aunque otros la ponen en el año 96), en que acabó de reinar Doña Violante, y hubo sus altercados. En estos cuatro años que asistió á estos ministerios, no dejó el de la predicacion apostólica, esparciendo como sol hermoso celestiales luces de egemplo y doctrina por los paises de esta Corona. En el proceso de la Canonizacion (*a*) se halla un testigo que dice, que dejando el Santo la corte de Barcelona, pasó predicando á Cardona, cuyos señores (que en aquel tiempo solo eran condes) le amaban tiernamente y con la devocion, que así ellos como sus vasallos, le tenian, le cortaron por reliquias casi todo el hábito. Estos retazos fueron de consuelo y milagroso beneficio para los enfermos de aquel pais; pues con solo aplicarles alguna partícula de ellos, cobraban la deseada salud.

§. II.

Benedicto XIII le hace con otros honores confesor suyo, cuyo cisma se insinúa.

Corria á la sazon y vejaba á la Iglesia el cisma mas dilatado y pertináz que ha padecido, nacido el año 1378, sobre la eleccion de Urbano VI. Porque entrando con rigor y severidad en el gobierno, comenzando á querer reformar el estado eclesiástico y Cardenales, moderando algunos abusos y gastos, fué ocasion que algunos le llamasen no Urbano, sino Turbano; y así sus electores, alegando haber sido violenta su eleccion, eligieron poco despues en su oposicion al Cardenal Roberto Gebenense, que se nombró Clemente VII, y puso su silla en Aviñon, y le prestaron la obediencia los Reyes de Castilla, Francia, y Escocia con la Lombardía y Saboya; y nueve años despues el Rey de Aragon. El resto de la Iglesia seguia el partido de Urbano VI, segun mas latamente veremos en la Ilustracion, que sobre el orígen, progreso y fin de este cisma daremos en las notas (*Ilustr. IV*).

Muerto Clemente el año 1394, eligieron sus parciales en su lugar por Setiembre al Cardenal D. Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benedicto XIII, y por confesor al P. Fr. Gerónimo de Ochoa, carmelita, segun dice Zurita: pero este corriente año de 1396, habiéndole promovido al obispado de Elna, en Cataluña,

(*a*) Proces. fol. 264.

Digitized by Google

puso los ojos y escogió por director de su conciencia á nuestro Santo, cuyos grandes talentos de literatura y espíritu tenia comprendidos desde el tiempo que siendo legado en España, le escogió por compañero á la corte del Rey de Castilla el año 1390. De nombrar Benedicto en el año que corremos confesor á S. Vicente, se reconoce la buena fé en que vivia sobre el punto de su eleccion en Pontífice, y que la juzgaba legítima; pues si entendiera tener usurpada la Tiara, no escogiera por confesor un sugeto tan Santo como S. Vicente, sino alguno de muy ancha y rota conciencia.

Reconociendo, pues, Benedicto, que muerto el Rey D. Juan quedaba el Santo libre de las pesadas tareas de la corte, le escribió llamándole para Aviñon. Obedeció S. Vicente, y sin dilacion comenzó su viage, caminando, segun su costumbre, á pie, y predicando en los lugares del tránsito.

Arribó á Aviñon (como dice Diago) cerca del año 1396, donde Benedicto le recibió con increibles muestras de amor. Condecoróle luego con el empleo de confesor suyo (*Nota 41*), y penitenciario apostólico de su corte; hízole su capellan doméstico, y le nombró maestro del sacro palacio (*Nota 42*), con todos los honores anexos á esta gravísima cátedra, que regentó con grandes créditos dos años enteros, viviendo en el mismo palacio todo este tiempo, en que contribuyó no poco al consuelo del Pontífice en los trabajos y fortunas que padeció, y referiré en la Ilustracion mencionada, siguiendo como buen amigo y fiel Acates su partido el tiempo que fué decente y lícito; esto es, hasta el concilio Constanciense, cuando Benedicto, no queriendo convenir en renunciar su pretenso Papado (medio necesario para abolir el cisma que vejaba la Iglesia) se apartó de su adhesion S. Vicente, y aun negoció se le negase en la Corona de Aragon la obediencia, segun adelante veremos. Así se portan los confesores de celo, como S. Vicente, para no perderse y perder las almas y monarquías, como ahora veremos.

§. III.

REFLEXION DUODÉCIMA AL ESPÍRITU.

Confesor con las debidas cualidades es preciso, para que alumbre Cristo; y faltando esto son tan precisos como fatales los yerros.

Dice nuestro Santo (*a*): Que para llegar mas fácilmente y en breve tiempo á la perfeccion se debe tomar director, cuyo régimen

(*a*) S. V. Tract. vit. spirit. c. 4.

Digitized by Google

y obediencia siga el alma en todas las operaciones grandes y pequeñas. «Porque nunca Cristo, sin el cual nada podemos, dará su gracia al que tiene quien le pueda instruir y guiar, y no lo procura, ó lo desprecia, creyendo que para ello él por sí solo basta, aunque tenga elevado entendimiento y muchos libros buenos. Esta obediencia, concluye el Santo, es el camino real, que sin tropiezo guia hasta el sumo grado de la escala de la caridad y perfeccion, donde le aparece el Señor reclinado, como vió Jacob."

Hallar este director con todos los cabales es tan dificultoso, que dijo el V. Mtro. Avila se habia de escoger uno entre mil, y S. Francisco de Sales añade: *Yo digo entre diez mil; porque se hallan muchos menos que pensamos, que sean capaces de este oficio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia y de prudencia, y faltándole una de estas tres partes, será faltarle mucho. Siempre ha de ser para ti un ángel; y así le debes escuchar como ángel que baja del cielo, para guiarte de él y seguirle, sin buscar otras novedades.* Hasta aquí S. Francisco de Sales. Lo mismo dice S. Vicente, considerando al director y padre espiritual como ángel de Elías que del cielo trae el alimento y aliento espiritual para que con fortaleza camine el alma al monte santo de la perfeccion y la gloria.

Pero es digna de gran consideracion la siguiente pregunta y respuesta de nuestro Santo que diremos en el siguiente caso. «Un pecador no tiene verdadero propósito de abstenerse de los pecados, ó no quiere restituir, ni perdonar los agravios, ni pedir perdon á quien ha ofendido, ó no quiere apartarse de una mala compañía; el confesor por ignorancia, ó por vergüenza, ó por favor, ó por temor, porque el penitente es persona de calidad, le absuelve: ¿Quedará éste absuelto, ó no? Porque Cristo universalmente dijo á los confesores, todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado y libre en el cielo, y así parece que el tal quedará absuelto: ¿Qué diremos?

Algunos teólogos y canonistas responden que el dicho de Cristo se entiende cuando la llave, esto es, el confesor, no yerra (*a*). Pero de otra manera y mas sutilmente se ha de responder (dice (*b*) el Santo) guardando la misma universalidad, y notando que Cristo dijo: *Todo lo que absolviereis sobre la tierra.* Y ¿por qué dijo sobre la tierra, mas que en la tierra, ó bajo la tierra? la solucion es: porque quien desata ó absuelve por ignorancia, vergüenza, temor ó amor, no absuelve sobre la tierra, porque anteponiendo esta aficion terrena, pone la tierra sobre su cabeza, y así absuelve bajo

(*a*) Hoc intelligitur clave non errante.

(*b*) Qui ex ignorantia, verecundia, timore, vel amore solvit, non solvit super terram; quia affectionem terrenam ponit super se, sed solvit infra terram: S. V. f. 3, post D. 3 Quad. n. 8.

Digitized by Google

la tierra, y no queda absuelto, si mas atado el tal penitente." Véase el caso horroroso del libro segundo, capítulo XVIII.

CAPÍTULO XIII.

Moderacion con que S. Vicente asistió y siguió el partido de Benedicto XIII.

Grandes son, Señor, tus juicios, y tus palabras imponderables. Por eso las almas mal disciplinadas erraron, y con los lazos de sus tinieblas y larga noche quedaron presas en sus cadenas y grillos (*a*). Pero á vuestros justos y Santos les amaneció una clarísima luz y segura libertad. Esto dijo el Escritor Sagrado (*b*), ponderando el grandísimo azote que padeció Egipto en la plaga de las tinieblas, en que sin poderse mover de su lugar, no podian verse unos á otros estando juntos; pero los Israelitas tuvieron gran luz por Moisés y Aaron á quien siguieron. Hallábase la Iglesia nuestra Madre por el cisma en semejantes tinieblas; pero tambien con luz semejante á los justos, como ahora veremos.

§. ÚNICO.

Revelacion del Santo acerca del Papa; y doctrina de Gerson y San Antonino que aseguraban la conciencia en aquel cisma.

El partido de Benedicto siguió abiertamente nuestro Santo, y aun lo seguia el año 1411, cuando predicando por Diciembre en Castilla á tiempo en que con el título de Papas gobernaban tres la Iglesia, que eran Gregorio XII, Juan XXIII y Benedicto XIII, dijo el Santo: Que las tinieblas que padeció Egipto fueron sombra de las que entonces se padecian en la Iglesia, y añadió la razon, diciendo (*c*): *Pues no podemos saber cuál de estos tres sea el verdadero Papa, sino por algunas personas santas á quien el Señor se digna de revelarlo. Y si deseais saber quién es el verdadero Papa de los tres, os digo, que es Benedicto de Luna, que yo lo sé por la gracia de Dios.*

Esta revelacion que insinúa el Santo, como fué privada, no egecutaba en los demás necesario difinitivo ascenso, y tanto me-

(*a*) Sap. 17, v. 2. Vinculis tenebrarum, et longæ noctis compediti.
(*b*) Sap. 18, v. 1. Sanctis autem tuis maxima erat lux.
(*c*) S. V. D. 1. Adv. s. 2, n. 12, et Dom. 2, s. 1, n. 3.

Digitized by Google

nos, cuanto mas era el punto intrincadísimo, segun el Santo en otros sermones dijo, añadiendo (*a*) que cada uno de estos asertos Pontífices tenia en su favor doctores célebres, grandes Príncipes, prelados, y aun sugetos santos que hicieron milagros.

A la verdad por Urbano estuvieron Baldo y Juan Liñano, insignes jurisconsultos, el celebérrimo Mtro. Fr. Juan Monzon, hijo de Predicadores de Valencia, quien dió á luz, á favor de Urbano, varios tratados, á juicio de varones desinteresados, obras del mayor acierto; y las dos célebres Santas Catalinas, la de Sena y la de Suecia. Por la parte de Clemente, y despues de Benedicto, estuvo todo el claustro de la Universidad de París, con su canciller Juan Gerson, y el B. Pedro de Lutcemburg, insigne en milagros. Por tener cada uno tales patronos, y por lo oscuro é intrincado de esta causa, resolvieron los mayores teólogos y juristas de aquel tiempo era lícito seguir el uno ó el otro partido; así lo juzgaron Gerson (*b*), S. Antonino y Torquemada. Gerson lo resolvió así:

«En el presente cisma tan dudoso, es proposicion temeraria, injuriosa y escandalosa decir que todos los que siguen este partido ó el otro, ó se quedan neutrales, están en mal estado, ó escomulgados, ó con sospecha de cismáticos: porque en ningun otro cisma ha habido tanta razon de dudar como en éste, corriendo tan varias opiniones entre los doctores mas célebres y varones santísimos en uno y otro partido; y habiendo tanto que deslindar, que aun liquidado todo el hecho, queda mucho que averiguar en el derecho de cada uno. A la verdad hay duda racional cuando los primeros hombres de literatura lo juzgan así y lo predican."

S. Antonino, habiendo sentado no estar los fieles obligados (durante el dicho cisma y antes de la sentencia del Concilio Constanciense) á creer que éste ó aquel fuese el Papa verdadero, sino que podian obedecer al que les propusiesen los prelados; pasa y hace á favor y en crédito de nuestro Santo la siguiente apología.

«Aunque S. Vicente corrió grande parte de vida debajo la obediencia de Benedicto XIII, á quien los italianos y otras naciones tuvieron por cismático, afirmando que Urbano y sus sucesores que residieron en Roma, eran los legítimos Pontífices; pero esto no disminuye los lucimientos de dicho Santo. Pues aunque es de fé que como la Iglesia es una, así es una su Cabeza ó Pastor, no obliga á creer que el tal único Pastor sea éste ó aquel, cuando concurren muchos con ese nombre, cada uno con lucida parcialidad; y el derecho del que delante de Dios es legítimo Papa, no está suficientemente declarado. Esto sucedió en dicho cisma, teniendo cada uno de los que se decian Papas su partido de sugetos

(*a*) S. V. sup. cit.
(*b*) Gerson 2 p. tr. de modo se habendi temp. schismatis.

Digitized by Google

peritísimos en todas facultades, y de varones santísimos. Y aunque para liquidar la duda salieron á luz varios tratados, nunca se manifestó tanto que no perseverasen muchas dudas en la causa; por manera que los que erraban siguiendo al que en la realidad no era el Papa legítimo, les escusaba la ignorancia casi invencible del hecho. Y en fuerza de ello el Espíritu Santo inspiró á los Padres del Concilio Constanciense, para restituir la union de la Iglesia, el medio de que los tres asertos Papas cediesen y se desprendiesen del Pontificado pretenso, en vista de que el medio de la averiguacion y disputas no era bastante. Y entonces viendo San Vicente que Benedicto no arrostraba á ello, debiendo ceder el Pontificado por el bien comun, aunque tuviera derecho, le negó públicamente la obediencia." Hasta aquí S. Antonino.

A lo que añadimos, que segun veremos S. Vicente fué el que en la Corona de Aragon cerró con su voto y parecer el acuerdo de que se le quitase la obediencia. Y tambien veremos lo mucho que trabajó en abolir el cisma y reducir la paz de la Iglesia. Con que se evidencia el purísimo celo con que sobre este asunto trabajó; y que la adherencia que tuvo con Benedicto no la gobernaban afectos de carne y sangre; antes bien la moderó con tal prudencia, que dió siempre la preferencia al bien comun de la Iglesia, lo que reconoció Martino V, pues no obstante que S. Vicente se escusó de ir al Concilio Constanciense, le envió (luego que fué electo) su embajador, agradeciéndole lo mucho que habia servido á la Iglesia en los pasados contratiempos.

CAPITULO XIV.

Regenta S. Vicente en Aviñon la licion del sacro palacio y renuncia mitras.

Aquella misteriosa y profunda sentencia de David, que dice (*a*): *Caerán Señor á tu lado mil, y diez mil á tu diestra,* no falta quien la entienda, con gran razon, de la siniestra de los trabajos, y de la diestra de las prosperidades. Pues si por los trabajos y afrentas caen de la gracia mil, de la diestra de los aplausos, favores y honras de diez en diez mil se despeñan. En esto se probó la mayor valentía del espíritu de nuestro Santo, como ahora veremos.

(*a*) Psal. 90, v. 7. Cadent à latere tuo mille, et decem millia à dextris tuis.

Digitized by Google

§. I.

Siendo maestro del sacro palacio escribe al Rey D. Martin acordándole las desgraciadas muertes de los Reyes D. Juan y D. Pedro, que aquí se refieren, y renuncia las Mitras de Lérida y Valencia.

Por muerte del Rey D. Juan el primero de Aragon, hallándose en la conquista de Sicilia su hermano el Rey D. Martin, tomó por éste la posesion de la Corona el año de 1395 (segun Zurita) en Barcelona su muger Doña María de Luna; y pocos dias despues arribó á dicha ciudad y se coronó su esposo. Queria tiernamente S. Vicente á D. Martin, y habia años que moderaba su conciencia; y consultando á su indemnidad, luego que tuvo noticia de su coronacion, le escribió una carta (*Nota 43*) con aquel celo y libertad de espíritu, con que los antiguos profetas solian escribir á los Reyes de Israel, amenazándoles los castigos severos de Dios si se apartasen de lo recto.

Encargábale en ella se acordase cómo habian muerto su padre y su hermano. Aquel emplazado por haberse entrado en el patrimonio de la Iglesia de Tarragona, y su hermano D. Juan muerto desgraciadamente por no haber satisfecho á dicha Catedral el daño que la hizo su padre. Y concluia la carta amonestándole que procurase reintegrar las quiebras de sus antecesores; y que de no hacerlo así, tuviese entendido se le aparejaba una venganza de Dios muy espantable. Recibió el cristiano Príncipe la carta, y venerando como hijo espiritual del Santo su contenido, mandó sin dilacion dar entera satisfaccion á dicha Iglesia.

Para cabal inteligencia de dicha carta, será bien declarar las desgraciadas muertes de D. Pedro y D. Juan, que menciona San Vicente, y sus motivos. El de la muerte del Rey D. Pedro fué, que deseando vivir en Tarragona (que era patrimonio de su iglesia catedral dedicada á Sta. Tecla) la pidió á su Capítulo ofreciendo dar otra ciudad y tierras equivalentes. Dijéronle los canónigos no podian enagenarla, ni hacer trueque sin licencia del Papa, lo que entonces no se podia obtener, no habiendo Papa alguno cierto por correr el cisma; y mas no reconociendo el Rey por Cabeza de la Iglesia á ninguno de los competidores. Con todo, el canónigo Camarero le ofreció ajustar el trueque si entraba en el gobierno de dicha iglesia, como entraria, si su Magestad declarase inhábil por su vejez al prior de aquella Metropolitana, que entonces (por sede vacante) la gobernaba. Quiso pues el Rey usurparse esta declaracion, y para hacerla convocó á los canónigos. Pero escusán-

Digitized by Google

dose ellos, como exentos de su jurisdiccion, se encendió en ira; y declarándoles por traidores les confiscó sus bienes y envió tropas que talaron todos sus campos. Acudieron prior y canónigos á Barcelona á templar su saña, y no queriendo oirles, le entregaron un memorial en que le decian, que no queriéndoles oir su Alteza, se hallaban faltos de recurso humano, y así acudian al Divino y le citaban ante el tremendo tribunal de Dios para que dentro de sesenta dias compareciese á dar cuenta de los daños hechos al patrimonio de Sta. Tecla. Enfurecióse el Rey visto el memorial y dió voces, dando órden que encarcelasen al prior y canónigos. Templáronle entonces cuatro caballeros diciéndole: Señor, guardaos de tomaros con Dios; estos canónigos solamente piden ser oidos. Oyóles y les mandó volviesen á la tarde; les pidió en la segunda audiencia conviniesen en el trueque que la licencia del Papa él la negociaria. No se atrevieron á resistir mas los capitulares y se señalaron jueces que tanteasen para el trueque lo equivalente á la ciudad de Tarragona, que ésta sola queria el Rey. Esto fué el mismo dia del emplazo á 25 de Noviembre de 1386. Pero consumiéndose el resto de ese año en el tanteo del ajuste, sucedió que el dia primero del siguiente en la noche dispertó el Rey dando voces, y acudiendo los pages les dijo: Llamad luego los médicos y á los de mi consejo con el confesor, que soy muerto. Una hermosísima doncella coronada de luces ha entrado y me ha dado tan recio bofeton, que me tengo por muerto. Díjole el confesor que esa sin duda habia sido Sta. Tecla, cuyo patrimonio habia devastado. De aquí, arrepentido el Rey, mandó á su heredero que antes de coronarse diese á su iglesia la justa satisfaccion, y murió á 4 de Enero, el dia cuarenta y uno del emplazo.

No le obedeció su hijo D. Juan; ni en nueve años y cuatro meses que reinó quiso dar esa satisfaccion, y así tuvo peor muerte. Fué un dia á caza, y oyendo la gritería que movian los monteros por una loba que habian descubierto, dió á correr hácia ellos para ver lo que era, y cuando llegó cayó del caballo y murió al instante. Algunos dicen murió preguntando si era macho ó hembra. Sucedió su muerte dia 19 de Mayo de 1395 segun Zurita y Diago, aunque otros dicen fué el de 96.

Es cosa admirable lo que de estas citaciones al tribunal de Dios y castigos suyos refieren las historias. En los anales de España se lee, que cuando aquellos dos nobles hermanos Carvajales fueron acusados de crímen de lesa Magestad, estando inocentes y firmes en mantener la verdad en sus confesiones, mandó el Rey D. Fernando III que los despeñasen de una alta torre; pero ellos á voz en grito citaron al Rey para que dentro de treinta dias compareciese en el supremo juicio. Y sucedió (caso horrendo) que á los treinta dias murió el Rey súbitamente. Notoria es tambien la

Digitized by Google

citacion que hizo un caballero de los templarios contra Clemente V y Felipe el Hermoso, Rey de Francia, los cuales murieron dentro del año en que fueron citados.

Pero recobrando el hilo de la vida de nuestro Santo en el año que corremos, manifestó su desapego á todo género de honores é ínfulas, pues no solo no quiso admitir el obispado de Lérida que vacó por este tiempo y le ofreció Benedicto XIII, pero ni la mitra mas apreciable para un valenciano, cual es la de Valencia. (*Nota 44.*) Vacaba ésta en este año de 1396 por muerte de D. Jaime de Aragon, hermano del duque de Gandía, que falleció en 28 de Mayo. Ofrecióselá el mismo Pontífice, pero se resistió el Santo con invicta confianza, contentándole mas que el esplendor de tan alta dignidad la pobreza de la órden y el retiro de sus claustros.

§. II.

REFLEXION DÉCIMATERCIA AL ESPÍRITU.

El precepto de la oracion insta mas en tiempo de discordias, tribulaciones y tentaciones.

Así lo mando Cristo Jesus nuestro Maestro en la noche de la Pasion, diciendo á sus discípulos (*a*): *Tened oracion para que no entreis en la tentacion.* La oracion en estos lances (dice S. Vicente (*b*) con S. Bernardo) vuelve á Dios suave con nuestras lágrimas cuando le consideramos rígido por nuestras culpas; y para esto basta un ferviente suspiro del corazon, como lo hizo Moisés en semejante tribulacion clamando á Dios en su interior; y este clamor (*c*), que llegó á los oidos de Dios, era solo el suspiro de su corazon, dice con la glosa nuestro S. Vicente. Un santo monge admirable en la gracia de la oracion, dice el Santo, que los pobres, manifestando sus llagas para mover á compasion y sacar limosna, le habian enseñado á tener oracion, manifestando él á Dios en su corazon las llagas de sus miserias.

Tambien es precisa la instante oracion cuando tienta el mundo en prelacías con algun pretesto santo, y es ambicion. Por eso dice S. Vicente (*d*) que un santo monge, habiendo renunciado una

(*a*) Luc. 22. v. 40. Orate ne intretis in tentationem.

(*b*) S. V. Fer. 2. Rogat. s. 3, n. 5, 6. S. Ber. s. 1, in cap. jejun. Oratio Deum ungit; sed lacrima Deum pungit.

(*c*) Exod. 14, v. 21. ¿Quid clamas ad me? S. V. cit. Desiderium Moysis erat clamor in auribus Dei.

(*d*) S. V. Dom. 1, post Oct. Pasch. s. 3, n. 11. Si fuissem de numero Prælatorum, non fuissem de numero salvandorum.

Digitized by Google

mitra, se apareció despues de muerto á un amigo, diciéndole: *Si yo hubiera sido del número de los prelados no hubiera sido del número de los predestinados, sí de los condenados.* Otro caso gracioso refiere el Santo (*a*) á este intento: un gran sugeto que con mucho trabajo y gastos pretendió un obispado, le consiguió; llegó el dia de la consagracion, y al preguntarle, segun dispone el ceremonial, ¿quieres ser Obispo? debiendo responder como manda la Rúbrica, *no quiero, nolo;* dijo *volo, si que quiero,* pues he trabajado tanto por eso. Hiciéronle tambien la otra pregunta que manda la Rúbrica: ¿quieres dar cuenta á Cristo en el dia del juicio de las almas que te encargan? respondió: *no quiero, nolo.* Mirad, señor, le replicaron, que habeis de decir ahora *volo, quiero.* Dijo entonces con gran enfado, pero con gran juicio: *Omnino nolo,* de ninguna suerte quiero, porque yo pensé que ser Obispo no era otra cosa que comer buenas gallinas, y así renuncio el obispado. Mejor lo hizo nuestro Santo, porque tenia mas oracion.

CAPITULO XV.

Instituye Cristo su Apóstol á S. Vicente.

«Acostumbra la Magestad de Dios, dice nuestro Santo (*b*), cuando quiere alumbrar y reformar el mundo, enviar con su alta misericordia y divina providencia algunos sugetos grandes con algun señal suyo ó profetizados: En la Ley natural envió á Noé. En la Ley escrita, que tuvo principio en Moisés, envió á este gran caudillo. Despues de la Ley escrita envió al gran precursor Bautista. En esta Ley de gracia despues de los Apóstoles, corrompido ya el mundo, quiso Jesus acabarle con tres lanzas, y lo hubiera egecutado si la Vírgen Madre y Abogada de pecadores no le hubiera detenido el brazo, ofreciéndole á los dos Patriarcas S. Francisco y Sto. Domingo." Volvióse despues á estragar el mundo, y para no acabarle con el castigo merecido, envió la Divina piedad á este nuevo Apóstol Vicente, por cuya predicacion, egemplo y penitencia, se suspendió el castigo y reformó el mundo del modo siguiente.

(*a*) S. V. Dom. 8, post Pent. s. 5, n. 12.
(*b*) S. V. ser. S. Th. Aquin. á n. 1.

Digitized by Google

§. I.

Enfermo de muerte S. Vicente se le aparece Cristo con S. Francisco y Sto. Domingo, le dá salud y señala en el rostro como legado suyo, y el Santo para obedecerle renuncia un capelo.

Corriendo el año de 1396, y continuando S. Vicente su licion en el palacio sacro de Aviñon, viendo que los Cardenales franceses, desertando á Benedicto se encendia con esto mas la sedicion y el cisma, cuando el Santo trabajaba tanto; lloraba y oraba por apagarle. Retirándose al convento, y predicando siempre con gran dolor, se llenó su corazon de tan profunda tristeza, dolor y melancolía, que como otro Agustino, siendo su pan tristes lágrimas dia y noche, le embistió el dia primero de Octubre tan recia y maligna enfermedad, que al tercero dia, víspera de N. P. S. Francisco, se vió á las puertas de la muerte: Pero apareciéndosele Jesus (*Nota 45*) en la segunda noche, le nombró su Apóstol, como precursor de su venida á juicio, y con el divino contacto de su mano le señaló y le restituyó la salud, anunciándole lo que habia de padecer y dónde habia de morir. Este suceso refirió el mismo Santo (suprimiendo como verdadero humilde su nombre) al Pontífice Benedicto XIII en la carta que desde Alcañiz le escribió el año 1412, en 27 de Julio, por el tenor siguiente.

«Mas há de quince años, que un religioso estando gravemente enfermo y rogando á Dios le diese salud para continuar con frecuencia la predicacion de su divina palabra, segun que movido del celo del bien de las almas tenia de costumbre; vino á quedarse poseido de un suave y misterioso sueño; y en él vió á Cristo Señor nuestro en lo alto con grande magestad y gloria, y arrodillados á sus pies á los Santos Patriarcas Domingo y Francisco, los cuales le suplicaban bajase y visitase al enfermo. Condescendió el Salvador del mundo á las súplicas. Bajó con ellos, y acercándose al religioso enfermo le acarició tocándole la megilla con su sacratísima mano. Hablóle, y aunque la habla fué toda interior y mental: pero en ella clara y perspicazmente le dijo, que imitando aquellos dos Santos Patriarcas fuese por el mundo predicando á lo apostólico. Con la advertencia de que la Divina piedad aguardaba que su predicacion precediese á la venida del Anti-Cristo, para que con su medicinal doctrina se corrigiesen antes los hombres. Al contacto de la mano de Cristo dispertó luego el religioso, y hallóse enteramente sano. Y egecutando con todo calor el encargo de su legacía, confirma el Señor su doctrina con repetidos milagros, y cali-

Digitized by Google

fica su ministerio, manifestándole anunciado al mundo (como lo fué el Gran Bautista) en las Sagradas Letras. A la verdad uno de aquellos tres misteriosos ángeles, que en su Apocalipsi vió San Juan volando por la eclíptica del cielo con el Evangelio eterno, predicando con voz grande á todas las gentes el temor de Dios y la cercanía de su tremendo juicio, representaba sin duda al dicho religioso, y de él aseveradamente lo afirman y glosan algunos sugetos. Ya trece años que discurre por el mundo y pasa su edad de los sesenta, sin dejar por eso de predicar cada dia, ni de acudir á otras ocupaciones propias de su legacía (*Nota 46*).

Todo lo dicho es del mismo S. Vicente, hablando en tercera persona de su institucion en Apóstol y legado de Jesucristo, cuyo carácter le quedó desde entonces con un maravilloso lustre. Y era así, que cuando en el púlpito le enardecia el celo de la honra de Dios, se traslucian claras y patentes en su megilla las señales de los dedos con que Cristo Señor nuestro (acariciando á su querido siervo) la tocó. Y no falta quien dice, que la carne de la megilla que Cristo tocó, aun despues de muerto el Santo, perseveró incorrupta, como se conserva la carne de la frente de la Magdalena, que el Salvador tocó recien resucitado con sus sagrados dedos.

En consecuencia de este nombramiento, hallándose de repente con entera salud, fué luego á verse con el Papa, y le pidió licencia para emprender desde luego, como ángel veloz, el cumplimiento de su legacía. Llenóse el Pontífice de alegría, admirando el repentino recobro de su salud, á tiempo en que por horas se esperaba su muerte: pero en órden á darle licencia para salir á sus misiones, no quiso por entonces convenir, sintiendo vivamente que le dejase á tiempo, en que (segun corrian turbadas sus cosas) tanto le necesitaba para su direccion y aciertos. Y así le fué dilatando la licencia por espacio de mas de dos años (*Nota 47*), en los cuales le asistió el Santo con gran fineza, y le acompañó en los trabajos, particularmente el año de 1398, en que, segun se verá en las notas, estuvo el Papa sitiado en su palacio desde el dia ocho de Setiembre hasta veinticuatro de Noviembre. Asistióle entonces al lado, y padeció el mismo asedio. En este contratiempo, capitulando Benedicto treguas con el Rey de Francia, se salió S. Vicente de palacio y pasó á vivir en nuestro convento, comenzando su apostolado dia de Sta. Cecilia, como él mismo dice, y despues veremos, hasta ver en qué paraban las cosas de Benedicto, y qué negociaban á su favor con el dicho Rey los embajadores que el Rey de Aragon le envió por estos dias. Pero como despues de haber gastado casi cinco meses en la corte de París, se redujese el ajuste á una mera suspension de hostilidades contra Benedicto, dejándole en su palacio como preso (opresion que padeció por cuatro años) conoció S. Vicente que ya no le convenia

Digitized by Google

dilatar mas la egecucion de su legacía y apostolado por el mundo. Este acuerdo tomó luego que los embajadores de España volvieron de París á Aviñon, que fué á los primeros de Abril del año 1399.

En fuerza de él, pidió de nuevo licencia á Benedicto para dejar su corte. Benedicto, no pudiendo sufrir su ausencia, tentó un poderoso medio de conservarle á su lado, cual fué el crearle Cardenal (*Nota 48*). Y habiendo primero consultado la materia con los purpurados que entonces le quedaban, que eran solo los españoles, llamó al Santo, y en público consistorio le dijo, como queria nombrarle Cardenal y agregarle al sacro colegio. Agradeció cortés el favor S. Vicente; pero desviólo restado de su heróica humildad, y con apacible semblante le respondió: *Beatísimo Padre, el motivo de ausentarme de la corte no es por carecer de esa honra que no merezco, como ni la que tengo de ser vuestro confesor y maestro de vuestro sacro palacio. El verdadero motivo es el de emprender las misiones por Europa, y obedecer el mandato que para ello tengo de la Magestad de Cristo.*

Veneraba el Pontífice al Santo como sagrado oráculo, y oyendo de su boca el superior órden que tenia, defirió tan resignado, que no solo le dió la pretendida licencia, pero le instituyó legado suyo con plena autoridad, de la cual usaba frecuentemente el Santo, y de ella se descubren en sus sermones claros indicios. El año 1411 predicando en Chinchilla, declaró varias censuras, y habiendo mencionado la que incurren los que ponen manos violentas en los eclesiásticos, añadió y dijo: *De todas estas descomuniones yo os absolveré con la facultad que se me ha conferido.* El mismo año en Alcaráz, predicando contra unas mugeres que llevaban tocados profanos, y burlaban de las que los habian dejado, las dijo, como no queria que gozasen de las indulgencias que generalmente concedia, ni de ningunas otras, por todo el tiempo que él se detuviese en aquel lugar. De lo que se evidencia, que tenia autoridad plena para conceder y suspender indulgencias, y para absolver de cualquier censura. Con este carácter y poder de legado apostólico se despidió del Papa para proseguir por Europa el apostolado que comenzó dia de Sta. Cecilia Vírgen y Mártir del año 1398, como lo dice el mismo Santo, y veremos al capítulo segundo del segundo libro; proponiendo ahora por conclusion de éste, su apostólica y egemplar vida y de su escuela, por lo comun de ella; y aquí esta reflexion.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION DÉCIMACUARTA AL ESPÍRITU.

La predicacion apostólica es el mas eficáz remedio del mundo perdido; pero la predicacion á la moda es su perdicion, y la mayor persecucion de la Iglesia.

Acostumbra S. Vicente preguntar en los sermones de los Apóstoles, y con singularidad en el de Sta. María Magdalena (*a*): ¿Por qué los Apóstoles en sus sermones convertian el mundo, y Santa María Magdalena siendo muger convirtió toda la Provenza, siendo éstos gentiles; y nosotros ahora predicando no podemos convertir los malos cristianos? Respondo, dice S. Vicente, porque la predicacion de Sta. María Magdalena tuvo tres cosas, que fueron: *Doctrina celestial, vida espiritual y obra divinal.* Pero nuestra predicacion no las tiene, la doctrina no es celestial, sino terrena; y que por las cadencias suene bien en los oidos, como un Virgilio, Oracio, Ovidio, etc. Ni tiene la vida espiritual, que es el sello de la predicacion, ni menos la obra divinal, porque no hacemos milagros como la Magdalena, sino milagros á montones con escándalos, liviandades, etc. *¿Qué tiene que ver*, dice Dios (*b*), *la paja con el trigo? ¿por ventura mis palabras no son como el fuego y como un martillo que rompe las piedras?* La paja, dice S. Vicente (*c*), son las palabras de los poetas, y el trigo las de la Escritura Sagrada, y éstas no se han de mezclar sino rara vez. El Apóstol S. Pablo predicó treinta y siete años, y no se lee que alegase autoridades de poetas sino tres veces."

Esto clamaba el ardiente celo de S. Vicente, por estar entonces (casi ahora es lo mismo) muy perdida la pureza de la predicacion evangélica. Por este motivo nuestra sagrada Religion, como escribe Diago en el Capítulo provincial, celebrado en Tarragona año de 1378, mandó con precepto á todos los predicadores de la provincia de Aragon no alegasen en sus sermones profanas humanidades y textos del Derecho civil, y que usasen solo de lugares y sentencias de la Sagrada Escritura.

S. Vicente predicando contra este defecto en la Dominica del Buen Pastor, y considerando que los predicadores son sus perros

(*a*) S. V. s. 1, S. Mag., n. 14, et s. 2, n. 9.
(*b*) Fer. 23, v. 28.
(*c*) S. V. s. 2 Sexag. n. 14.

Digitized by Google

fieles, dijo (*a*): «Ahora los perros dados por Cristo para guardas de sus ovejas han hecho paz con los lobos del infierno, y por eso están las ovejas tan mal guardadas." Y lo confirma el Santo con esta parábola de Esopo. Cuando los perros y los lobos estaban para darse batalla, un lobo viejo, que habia visto y oido mucho, dijo á sus compañeros: Yo os ruego, que antes de dar batalla me permitais hable con los perros. Hizólo, y les dijo: Grande mal os será pelear con nosotros. Porque ó saldreis vencedores, ó quedareis vencidos. Si quedais vencidos es mal para vosotros; si sois vencedores y morimos, perdereis tambien la vida, porque muertos nosotros, no os han de menester los hombres. Oyendo esto los perros disimularon y se hicieron las paces. El significado de esta parábola es bueno. Los lobos son los demonios, los perros son los predicadores que deben pelear; pero hicieron paces con aquellos, porque los predicadores ya no ladran contra los demonios por guardar las ovejas, sino por parecer eclesiásticos, tener amistades y ganar dinero, etc. Predican doctrinas de poetas y no de Cristo, verificándose ya la profecía de Isaías, que dice (*b*): *Todas las bestias del campo venid á devorar, los perros están mudos, sin atreverse á ladrar, entretenidos en vanidades, durmiendo y amando el sueño.* Por eso los lobos, esto es, los demonios, se tragan tantas almas como ovejas.

La moda y estilo de predicar vanísimo, lleno de inútiles sutilezas y medidas cláusulas tan frecuente en nuestro siglo, es el que ha reprendido hasta aquí S. Vicente. Y del que afirma el V. Padre Gaspar Sanchez (*c*): *No ha tenido la Iglesia de Dios mayor persecucion que la que hoy tiene en esta moda de predicar que ahora se usa.* Lo mismo dice Vivaldo (*d*) hablando de las persecuciones de la Iglesia, y añade que tales predicadores en los últimos tiempos abrirán paso para que no se estrañe la falsa doctrina del Anti-Cristo.

(*a*) S. V. Dom. 1 post Octav. Pasch., s. 1, n. 10.
(*b*) Isai. 56, v. 9. Omnes bestiæ agri venite ad devorandum: speculatores ejus cæci omnes; canes muti non valentes latrare, etc.
(*c*) P. Euseb. in ejus vit. tr. 2, vir. illust., p. 633.
(*d*) Vivald. l. 4, de 12 Pers. Eccles.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI.

Virtudes egemplares de S. Vicente, egercicios y modo de vida en sus misiones.

Sólido *vaso de purísimo oro, adornado de toda la riqueza de finísimas piedras,* llamó el Espíritu Santo (*a*) al gran sacerdote y caudillo del pueblo Simon, hijo de Onías. Y nuestro grande Arzobispo de Florencia (*b*), acomodando este glorioso elogio á nuestro valenciano Apostol, le llama vaso sólido de finísimo oro, trasformado todo en caridad para llevar el nombre de Jesucristo delante de los Reyes y pueblos, adornado de tantas piedras preciosas cuantas fueron las virtudes que en él brillaron y resplandecieron.

§. I.

Su gran recogimiento interior y observancia de votos y constituciones.

Cuando S. Vicente (obedeciendo el órden de Jesucristo) emprendió la visita casi general de Europa, caminando por tan varias provincias y tratando con tan estrañas naciones, como veremos, estaba tan habituado al trato interior de Dios, que nada le dimovia ó turbaba sus dulcísimas intimidades, admirando todos como portento estar el Santo todo dentro y fuera del mundo; pues absorto su espíritu en la contemplacion de Dios estaba igualmente en sí para la forzosa práctica de los egercicios de la vida activa y pública enseñanza. Supo labrar en su corazon un vivo templo para Dios, donde se retiraba con tan absoluta independencia, que no le sacaban de él ni las precisas tareas de su sagrado ministerio, ni las ordinarias peregrinaciones de sus viages y caminos. Fruto era éste de su santísima vida, que aquí será bien referir como en compendio con los autores que la apoyan.

En la *obediencia,* virtud tan difícil como importante para la vida religiosa en que el alma se desapropia de la propia voluntad para unirse á la divina, fué tan estremado S. Vicente, que observó no solo sus mandatos, sino aun las insinuaciones de sus prela-

(*a*) Eccli. 50, v. 10. Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso.
(*b*) S. Anton. 3, p. Hist. tit. 23, c. 8, §. 5.

Digitized by Google

dos. En sus misiones, aunque tenia indulto del Papa para hospedarse donde gustase, solo se hospedaba en convento de la órden si lo habia en el lugar, á cuyo prelado prestaba luego la obediencia (*a*), y le estaba tan sujeto, que no habia novicio tan temeroso de faltar al mandato del prior como temia el Santo el mas leve desvío de la voluntad del prelado, obedeciéndola con tan ciego rendimiento que nunca se paraba á examinar la calidad de los preceptos, pues en serlo hallaba el Santo toda la razon para cumplirlos, esmerándose tanto en la perfectísima práctica de esta admirable virtud, que sin espresa licencia de sus prelados no se atrevia á predicar (*b*).

El amor á la santa virtud de la *pobreza*, en que de todos los bienes de la tierra destierra el alma sus afectos, fué muy superior en S. Vicente, mirando siempre con ceño la vil basura de las vanidades que tanto aprecia el mundo, volando siempre con ansia su corazon generoso á la posesion de las inmarcesibles riquezas de la gloria. El vestido se redujo á un hábito que procuró fuese siempre de la materia mas vil y grosera (*c*), bien que la traia con decente aseo, porque lo asqueroso no es circunstancia de lo santo. No puso el cariño en otras alhajas que en las precisas para su ministerio apostólico, consistiendo todas en una Biblia, un Psalterio y la escribanía.

En su trabajada vejéz usó del alivio de un pollinito para sus viages, cuyos preciosos jaeces no eran otros que una tosca albarda con estribos de madera pendientes de unas sogas (*d*). Ofrecíanle varios y ricos presentes, pero jamás los quiso recibir, practicando siempre un noble desinterés de todos los bienes terrenos, santamente avaro de no tener, y religiosamente codicioso de carecer de todo, colocando su estimacion en la infinita preciosidad de los bienes del cielo. No tenia mas ropa que la que llevaba encima (*e*). En sus viages y misiones nunca llevó dinero ni le quiso recibir; mirando la codicia del dinero como pasion tirana que roba la libertad haciendo al alma esclava del interés. Ni aun cosas venales queria recibir ni llevar (*f*); porque entendiendo bien cuán seguros eran los caudales de la santa pobreza, miraba estas cosas como enemigas de su preciosidad.

En la *castidad*, en que el espíritu espira á las delicias que la sensualidad aspira, fué S. Vicente ángel purísimo. En treinta años

(*a*) Proces. fol. 175. Gomez p. 144.
(*b*) Proces. fol. 191, p. 2.
(*c*) Proces. fol. 1, donde se lee usaba de satis grossis pannis.
(*d*) Proces. fol. 173, p. 1, fol. 181 y fol. 219, p. 2.
(*e*) Proces. fol. 179, p. 1.
(*f*) Proces. fol. 180, p. 1, y en el fol. 246, 1 p. dice: Non recipiens nec portans pecuniam, nec venalia in via.

Digitized by Google

de todo su cuerpo solo se vió las manos. (*a*). Llevaba de ordinario los ojos fijos en el suelo, y solo los levantaba para mirar al cielo, suspirando por aquella amable patria (*b*). Era su modestia y pureza de tan subidos quilates, que gozaba como una virtud trasfusiva en los que el Santo miraba. Y como el sol, sin dispendio de su limpieza, hiere con sus rayos un asqueroso cenagal y le hace producir olorosas flores, así S. Vicente mirando con aquella su admirable modestia algunas mugeres perdidas que iban á pedirle consejo ó remedio, las inmutaba y hacia brotar en sus corazones flores de santos y purísimos pensamientos (*c*). Consultó tanto á lo modesto y decente, que hizo castrar su pollinito porque no ofendiese la vista de algunos (*d*).

Fruto seria de la pureza del Santo la fragrancia que de su virgínea carne exhalaba. Era de tan subido punto, que se trasfundia en los que le tocaban con tan maravillosa permanencia, que Don Fernando, Obispo Feleciense, afirma en el Proceso, que cuando le daba la mano al Santo para ayudarle á montar en el pollinito, le dejaba tan celestial fragrancia, que le duraba tres ó cuatro dias (*e*).

No fué menos observante de las constituciones de la Orden. En todo el tiempo que vivió en ella no comió carne (*Nota 49*), ni en salud ni enfermedad, escepto en la última, de la cual murió. Y aun en esa la comió porque la Duquesa de Bretaña y otras señoras que le asistian, dándole algunos pistos de ella, le engañaban diciéndole eran de un pescado muy sustancioso, que á saber lo que era nunca la hubiera tomado, ni lo hubieran vencido con ruegos, como en Tolosa no pudo vencerlo á que comiese carne el Arzobispo de aquella ciudad en otra enfermedad grave que tuvo (*f*).

Jamás se desayunó hasta pasado medio dia; y aunque le sacasen muchos platos, solo comia de uno, que era el primero, distribuyendo los demás entre los pobres (*g*). Tenia á la mesa licion de Sagrada Escritura, observando en ella riguroso silencio, aunque comia con el semblante afable y alegre (*h*). Levantándose de la mesa, se recogia como una hora, y continuando su silencio se entregaba á la divina contemplacion y á la meditacion de la Sa-

(*a*) Proces. f. 203, p. 1. S. Anton. §. 5. Diag. p. 104. Gom. p. 146. Ant. p. 74.
(*b*) Proces. f. 199, p. 2, donde el Guardian del convento de Tolosa dice: Incedebat occulis depressis in terram. Véase Antist. p. 75 y 271.
(*c*) Proces. f. 5: acerrime vitium carnalitatis detestabatur.
(*d*) Proces. f. 219, p. 2. Ant. p. 76.
(*e*) Proces. f. 271, p. 1.
(*f*) Proces. f. 288.
(*g*) Proces. f. 1 y 199.
(*h*) Proces. f. 241 al fin.

Digitized by Google

grada Escritura (*a*). Interpretábala mejor que cuantos predicadores le precedieron despues de los Sagrados Apóstoles, segun depuso en el Proceso D. Fernando de Aragon, Obispo Feleciense. Mons. Juan Inardo añadió en su deposicion, que sugetos muy notables de Tolosa sentian que despues de S. Pablo no se habia visto en la Iglesia predicador semejante (*b*).

En la observancia de los ayunos fue constantísimo. Aun en la adelantada edad de casi setenta años ayunaba todos los dias, escepto el domingo. Cada semana tenia dos ayunos á pan y agua (*c*). A la noche no tomaba por colacion cosa alguna de comida, sino alguna vez una lechuga para refrescar en tiempo de mucho calor (*d*), ó para componer el pecho y la voz (*e*). Este ayuno observó por tiempo de cuarenta años (*f*); y aun el V. P. Fr. Juan Micó dice ayunó cuarenta y dos años continuos (*g*).

§. II.

Otras virtudes y egercicios del Santo:

Dormia vestido con todo el hábito (*h*), y hasta en la última enfermedad no durmió en cama (*i*). Su descanso se reducia á dormir sobre las desnudas tablas ó sobre hazes de sarmientos, reclinando la cabeza á una dura piedra, ó sobre la Biblia por regalo (*j*). En el dormir no escedia de cinco horas (*Nota 50*) (*k*). Antes de acostarse tenia una hora de oracion mental con muchas lágrimas, y luego tomaba su severa disciplina (*l*), de la cual no se dispensaba aun estando enfermo. Rogaba entonces á algunos de sus discípulos que se la diesen, apremiándoles á que no por verle enfermo tuviesen la mano mas blanda para descargar los azotes (*m*). En salud

(*a*) Proces. f. 1, p. 2. Durante prandio, hilarem vultum faciebat. Et ibidem. Post comestionem et gratiarum actiones, à colloquiis cessabat, studio vacabat.
(*b*) Proces. fol. 269 y 227, p. 2.
(*c*) Proces. f. 176 y 228. Flamin. f. 170.
(*d*) Proces. f. 203 y f. 181, p. 2.
(*e*) Proces. f. 179.
(*f*) Ant. p. 5.
(*g*) Micó t. 2, f. 356, p. 1.
(*h*) Proces. f. 179, 189, 224. Véase infra l. 2, c. 4.
(*i*) Proces. f. 1 y 10, p. 2.
(*j*) Proces. f. 79, p 2, f 246.
(*k*) Rans. l. 2, c. 2, n. 9. Flam. f. 169. Gom. p. 145.
(*l*) Proces. f. 226 y 246.
(*m*) Rans. cit. Diago p. 105. Flam. f. 170. Eos per Jesum Christum obtestans, ne quod ægrotaret, remissioribus verberibus cederent.

Digitized by Google

vestia cilicio de ásperas cerdas, cortado como jubon, del cual yo vi parte en este convento de Valencia. En su última enfermedad no dejó la túnica de lana, con la cual murió (*a*).

Veintidos años caminó siempre á pie (*Nota 51*) (*b*). Y habiendo durado su predicacion y evangélicas misiones los últimos treinta y cuatro años de su vida (*c*), se sigue que fué por varias provincias predicando á pie, desde el año 36 de su edad, hasta el 58 de su vida; cuando haciéndosele una llaga en la pierna, le fué preciso valerse de un humilde jumentillo en los últimos doce años de su predicacion, esto es, desde el año 1407 hasta el de 1419 en que murió (*d*).

Levantábase á la media noche, y arrodillado rezaba con ternura y gran devocion Maitines (*e*), y de ordinario el Psalterio entero (*Nota 53*) (*f*). Entregábase despues al estudio de la Sagrada Escritura y á la licion de otros tratados espirituales hasta el rayar del alba (*g*), cuando habiendo rezado las Horas Canónicas, tambien de rodillas (*h*), empezaba su misa solemne cantada con órgano y capilla entera de peritos músicos que para este fin llevaba siempre en su compañía (*i*). Sentia el Santo, y decia: que celebraba antes de predicar por imitar á los Apóstoles; y porque hace mas fruto el predicar con un solo sermon habiendo dicho misa, que con tres sin haber celebrado (*j*). Celebraba con tal primor, que admirando sus puntualidades un catedrático de Tolosa, dijo: que si totalmente se perdiesen las ceremonias de ella, bastaba el Santo á repararlas (*k*). Derretíase en dulcísimas lágrimas cuando al *Agnus Dei* tenia la sagrada Forma en sus manos (*l*). En su celebracion, y en el sermon que se seguia, empleaba cinco ó seis horas (*m*).

Acabada la misa, se desnudaba los ornamentos sagrados, ponía se la capa, y empezaba el sermon con palabras animadas de celo ardiente de la salvacion de las almas, atemorizando á los pecadores con los anuncios del cercano terrible juicio universal, movién-

(*a*) Proces. f. 10. S. Antonin. §. 5.
(*b*) S. Antonin. c. 8, §. 4. Flam. f. 170.
(*c*) Proces. f. 203.
(*d*) Véase la nota.
(*e*) Proces. f. 176, p. 2, 179, 123.
(*f*) Proces. f. 186.
(*g*) Proces. f. 185, 224, p. 2.
(*h*) Proces. f. 123, p. 1.
(*i*) Proces. f. 180, 185, 188. Rams. f. 2, c. 2. n. 10. Antist. p. 58. Diago p. 106.
(*j*) S. V. Sab. Dom. 3. Quad. n. 6, Ant. p. 58.
(*k*) Proces. f. 179. Antist. p. 224.
(*l*) Proces. f. 181, p. 2. f. 246, p. 1. Usque ad sumptionem uberrime flebat. Rans. cit. n. 11.
(*m*) Proces. f. 178, p. 2.

Digitized by Google

doles poderosamente á penitencia (*a*). No mezclaba, como algunos fingen, gracejos para divertir, sino amenazas de los inevitables rigores de la divina justicia para hacer llorar (*b*). Aunque sea verdad que en sus sermones se hallan algunas gracias de la gracia del Santo, éstas no eran estudiadas ó afectadas, sino nativas y propísimas de la lengua valenciana en que siempre predicaba el Santo; y érale preciso decir algunas cosas con las voces que entonces eran usuales, para que todos lo entendiesen. Forjábanse sus sermones en la fragua de la oracion, á que daba materia el libro de Cristo crucificado, en cuyos sangrientos caractéres hallaba idea para corregir tan eficazmente los vicios y animar á las virtudes; y así á uno que le preguntó de qué libros sacaba conceptos tan vivos, delicados y provechosos, respondió señalando un Crucifijo: *Hijo, este es el mejor libro que tengo, y en él hallo lo mas que predico.*

§. III.

Don de lenguas y maravillosa voz del Santo.

Lo que hizo mas célebre la apostólica predicacion de S. Vicente fué el prodigioso don de lenguas. Predicaba siempre en valenciano (*Nota 53*) (*c*), lengua que entonces estaba poco limada, y venia á ser como la lemosina antigua, introducida en Valencia á contemplacion del Rey D. Jaime el Conquistador, nacido en el Lemosin, pais de la Francia Lugdunense. Y con ser este idioma oscurísimo y limitado á los términos de dicho pais y á los de Cataluña y Valencia; puesto en la lengua del Santo resonaba inteligible y claro á todas las naciones de Europa (*d*). Otra escelencia singularísima admiraban todos, y era que cada nacion le percibia como si le predicase el Santo en su nativo idioma, y sobre esto habia sus altercados. El natural de Grecia decia que el Santo habia predicado en griego. El francés que en su lengua francesa, y el moro que en el idioma arábigo. Predicó S. Vicente en todos los reinos de España, en todos los estados de Francia y en casi todos los de Italia, en el Delfinado y en la Saboya. Predicó tambien en las provincias de Flandes y en los reinos de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Mallorca.

Tenia ciertamente su prodigioso don de lenguas para el oido la calidad que el antiguo celestial maná para el gusto; pues siendo

(*a*) S. Antonin. c. 8, §. 4. et 6. Gomez p. 148. Diago p. 105.
(*b*) Proces. f. 199, p. 2.
(*c*) Proces. f. 4, 194, 263.
(*d*) Proces. f. 4, 164, 202, 205 y 265.

Digitized by Google

uno el lenguage contenia en sí los sonidos de todos. ¡Maravilla insigne! ¡Que un solo idioma valenciano tuviese en boca del Santo tan diferentes sonidos; y que de una sola voz valenciana brotasen tantas y tan diferentes voces cuantas eran las naciones de varias lenguas que la oian! Decia el Santo en el púlpito en valenciano *Deu* (que es el nombre de Dios) y el castellano oia *Dios*, el francés *Dieu*, el griego *Theos*, el hebreo *Eloim*, el italiano *Dio*, el tudesco *Got;* y así las demás naciones percibian el nombre de Dios cada una en su lengua propia. Y no era menor milagro que siendo en sí una lengua sola, y virtualmente todas las lenguas juntas, cada uno del auditorio solamente oia y percibia su lenguage, y no el del que tenia al lado: y éste asimismo oia el suyo propio. ¡Maravilla inaudita y obra soberana de la sabiduría de Dios (*a*)!

La voz era muy sonora y la gobernaba como queria y convenia. Gozaba de otra mas prodigiosa escelencia, y era que con tener auditorios tan numerosos, que alguna vez llegó á ser el concurso de ochenta mil almas, siendo así que predicaba el Santo en espaciosas plazas ó dilatados campos, donde no puede comprenderse la voz tan fácilmente; tan clara y distintamente la oian los que estaban mas remotos del púlpito como los mas vecinos y cercanos (*b*).

Con todo eso muchos procuraban antes del dia tomar lugar vecino al Santo. Y preguntados ¿por qué lo procuraban con tanta diligencia? Respondian que lo hacian por gozar de unos apacibles y celestiales resplandores que el Santo cuando predicaba despedia de su rostro, los cuales daban particular consuelo y gozo á quien los atendia (*c*); y á veces bajaban del cielo y le coronaban ángeles que se dejaban ver en forma de hermosísimos mancebos (*d*).

¿Mas qué mucho que se percibiese su voz clara y distinta desde lo mas remoto de una espaciosa plaza, si Dios así la fortificaba que con igual claridad se percibia de distancia de muchas leguas? Así, predicando en Puigcerdá de Cataluña, le oyó todo el sermon una muger de la villa de Livia, una legua distante (*e*). Predicando en Valencia le oyó desde Valldigna (ocho leguas apartado) un religioso cisterciense de aquel monasterio. Y aun desde Alicante le oyó otro sermon una recien casada, á quien su esposo no quiso llevar á Valencia, donde el Santo entonces predicaba (*f*). Predicando tambien en la misma ciudad de Valencia le oyó desde Sueca (cuatro leguas distante) el sacristan de la parroquia. Lo mismo

(*a*) Proces. cit. y Rans.
(*b*) Proces. y Autor cit. Antist p. 48. Diago p. 110.
(*c*) Rans. l. 2, c. 3, n. 13. Vivald. de contr. al fin. Antist. p. 45.
(*d*) Consta de los mismos.
(*e*) Flam. fol. 182. Diago p. 111. Gomez p. 160.
(*f*) Sorio c. 4, §. 3. Diago p. 112.

Digitized by Google

aconteció en Mallorca (*a*) oyéndole otro de muchas leguas distante.

Más particular fué lo que el año 1411 sucedió en este género predicando el Santo en Toledo (*Nota 54*). Fué así: que yendo á esta ciudad S. Vicente llegó á un convento cisterciense, quince leguas distante. Predicó á los monges, y uno de ellos se le aficionó tanto, que pidió licencia al abad para acompañarle hasta un vecino pueblo donde el Santo habia tambien de predicar. Negósela el prelado, y el Santo pasó á Toledo, donde predicó algunos dias. En uno de ellos, perseverando el monge en los piadosos deseos de oirle y aun de copiarle algun sermon, tomó recado de escribir, y lleno de fé subió al cimborio de su iglesia, confiado que Dios favoreceria y cumpliria su buen deseo. Así fué; pues volviendo la cara hácia Toledo á tiempo que el Santo empezaba el sermon, lo percibió todo tan clara y distintamente, que lo pudo escribir sin omitir un ápice. Bajó del cimborio lleno de espiritual alborozo y entregó el sermon al abad, refiriéndole todo el suceso. Admiró, como era justo, tal prodigio el prelado, y llamando la comunidad á capítulo, refirió el caso leyendo el sermon. Acordó prudente hacer exacta averiguacion, y para ello envió con un criado la copia del sermon á S. Vicente; y cuando le entregó la copia sacó el Santo el mismo original, y compulsándole con la copia del monge la halló en todo conforme sin discrepar una letra (*b*). Por último, advierte el venerable Micó que los impedidos ó enfermos que deseaban oir al Santo le percibian de cuatro leguas (*c*). Véase otro caso lib. 2, cap. 15 al medio.

§. IV.

REFLEXION DÉCIMAQUINTA AL ESPÍRITU.

La vida egemplar del predicador y sus obras son el mejor sermon; y el mejor concepto para el fruto es el que forma del predicador el auditorio.

Si tienes brazo como Dios, decia su Divina Magestad á Job (*d*), *y con voz semejante á él, como un trueno atierras. Adórnate todo de hermosura, levántate á lo sublime y sé glorioso.* Este texto, dice S. Vicente, contiene las calidades de un predicador. Debe tener *brazo como Dios* en las buenas obras, *semejante voz á él*

(*a*) Diago Vid. p. 111, hist. de la Prov. f. 173.
(*b*) Rans. l. 3, c. 2. Flam. f. 182. Antist. p. 90. Diago p. 111. Gom. p. 158.
(*c*) Micó tom. 3, f. 304.
(*d*) Job 40, v. 4. Si habes brachium sicut Deus, et simili voce tonas.

Digitized by Google

cuando predica, esto es, que la doctrina sea suya, y no poética y vana. *Circuido de hermosura*, por la vida honesta y buena fama. *Elevado á lo sublime*, por la intencion del honor de Dios y la salvacion de las almas, y no por vanagloria ú otra semejante intencion. ¿Y qué se sigue? *Esto gloriosus*, serás glorioso; porque predicando así, el predicador merece la gloria, y será glorificado.

El empleo de la predicacion llena todas las obras de misericordia, dice S. Vicente (*a*). Y en otro sermon dice el Santo (*b*): mayor dignidad es la de un predicador, que como ministro y perro de Cristo ladra y guarda sus ovejas, que el ser Patriarca y Profeta.

Antorchas encendidas en las manos, mandó Jesus (*c*) tuviesen los predicadores, y que sus antorchas no estuviesen encendidas sino sobre el candelero del púlpito; porque deben tener, dice Sto. Tomás, el fervor del espíritu interior y la luz del buen egemplo esterior. Esta no la dá el Señor para que se esconda debajo del celemin del temor ó conveniencia de la presente vida, sino para que se vean las buenas obras, y glorifiquen á Dios. *Si la doctrina es buena y el predicador es malo, él mismo es ocasion de que se blasfeme la doctrina de Dios*, dice Sto. Tomás. Por eso Sta. Francisca Romana vió en el infierno muchos predicadores, que los demonios les llenaban la boca de inmundicia y estiercol, y con desprecio les despedazaban las lenguas. Y S. Vicente dice, que á los buenos predicadores el dia del juicio pondrá Jesus en la mesa de la gloria en regalados platos los peces, que como buenos pescadores hubiesen cogido. Pero á los vanos dirá: ¿Qué habeis cogido? Señor, alga y broza. Pues id con los diablos, dirá Cristo, á comer lo que habeis pescado.

CAPITULO XVII.

Maravillas singulares de la predicacion de S. Vicente por lo general.

NADA *valen los milagros sin la nobleza de costumbres y evangélica pobreza*, dice el Crisóstomo (*d*). Por eso Cristo dijo á los Apóstoles: *Andando predicad, diciendo: que se llegó el reino de los*

(*a*) S. V. Dom. 15 post Pent. s. 1, n. 15.
(*b*) S. V. Dom. 1 post Oct. Pasc. s. 2, n. 9.
(*c*) Lucæ 12. Lucernæ ardentes.
(*d*) S. Chrysost. Hom. 33 in Matth. Absque nobilitate morum, nihil signa valere ostendit.

Digitized by Google

cielos; no cuideis de provisiones temporales, ni del dia de mañana. Con esto, dice el Santo (*a*), echó los mas firmes fundamentos de la mas sublime vida. Esto veremos en nuestro Valenciano Apóstol en el crecido fruto, modo y milagros de su predicacion.

§. I.

Remozaba en el púlpito, tenia su voz tanto vigor, que con un grito hacia caer como muertos millares de personas; curaba los enfermos, y á la tarde, á puertas cerradas, predicaba á los religiosos y monjas.

Remozaba S. Vicente en el púlpito, se fortalecia su espíritu, y se hallaba con nuevos y maravillosos brios. Notósele, no sin admiracion en su ancianidad, que cuando subia al púlpito (que se le prevenia en la plaza ó campo) para celebrar y predicar, manifestaba su edad y trabajos en la palidéz del rostro y flaqueza de la voz. Pero empezando el sermon se le encendia el rostro y fortalecia grandemente la voz, tanto, que parecia nacer de un pecho de metal (*b*).

Asimismo se le notó en Tolosa, que cuando subia á predicar parecia de ochenta años, pero luego que comenzaba el sermon no parecia aun de treinta: si bien en bajando del púlpito descaecia de aquel vigor y quedaba como antes pálido (*c*). Tan firme y sonora tenia la voz en el púlpito, aun siendo casi de setenta años, que predicando una vez en la catedral de Tolosa del juicio final, entonó aquel texto: *Surgite mortui venite ad judicium. Levantaos muertos venid á juicio,* con voz tan alta y fuerte, que hizo temblar á todo el auditorio. Pareció su voz mas angélica que humana, y causó en los oyentes el mismo espanto que si algun ángel les mandase comparecer ante el tremendo tribunal del divino juicio (*d*). Otra vez dijo el mismo texto con tan valiente espíritu y voz tan espantosa, que pareció un trueno, de calidad que por tres veces cayeron en tierra como muertos treinta mil personas que le oyeron repetir tres veces el texto (*e*).

Regia como queria la voz. Empezaba su sermon con cierta severidad y rigor, y venia á acabar con mansedumbre y blandura; pero siempre con tal gracia, que con detenerse en misa y sermon

(*a*) S. Chrysost. ibid. Exactissime certe sublimioris vitæ fundamenta voluit jacere.
(*b*) Proces. f. 4, p. 2, f. 36 y 179, p. 2.
(*c*) Proces. cit.
(*d*) Proces. f. 223 al fin.
(*e*) Gabriel Brixiense en el sermon del Santo, Antist. p. 57. Gom. p. 168.

Digitized by Google

cinco ó seis horas, no se atediaba la gente, antes bien se deliciaban oyendo su celestial doctrina. (*a*). Y no dejaba de ser como un cotidiano milagro que tuviese el Santo viejo valor y pecho como de bronce en el púlpito para predicar como un clarin tres horas, cuando estaba ya tan perdido de fuerzas que no podia por sí subir á él, y le habian de ayudar y como llevar en brazos, segun consta del Proceso (*b*).

Acabado el sermon gastaba como media hora en curar los enfermos que le traian, y era de este modo. Santiguábalos y decia en latin la deprecacion siguiente (*Nota 55*): *A los que creyeren acompañarán estas señales. Imponiendo las manos sobre los enfermos tendrán éstos salud. Jesucristo, Hijo de María, salud y dueño del mundo, te conserve como te trajo en la fé católica, te dé la bienaventuranza y se digne librarte de esta enfermedad* (*c*).

Con esta deprecacion curó el Santo innumerables enfermos, por lo que las naciones, y en particular la valenciana, la apreciaban mucho; y nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII, de feliz memoria, con esta deprecacion y la invocacion de S. Vicente, obró muchos prodigios en los enfermos, como diremos en la nota 5. Concluido este piadoso oficio iba el Santo á comer; y á la tarde comunicaba el pasto espiritual á los eclesiásticos, tanto seculares como regulares, y tambien á las religiosas: y á puertas cerradas les predicaba sin testigos (consultando al honor del estado eclesiástico) sobre el cumplimiento de sus altas obligaciones. Y lo egecutaba con un modo tan admirable, que predicando en comun á la comunidad cada uno se entendia pulsar el corazon y herir en lo mas vivo de su vida ó vicio, como si le estuviese registrando su interior y predicase contra él solo. Con todo eso ninguno se ofendia, antes bien todos le oian con sumo gusto (*d*).

Poseia como natural un modo tan afable y cortés, que le hacia enteramente amable. Practicaba con todos una santa y dulce alegría, que acompañada de su angélica modestia introducia en las almas una especie de inesplicable gozo. Gustaba de saludar á todos con mucha urbanidad y gracia; y así se lee en el Proceso (*e*) que: *Libenter salutabat homines, et inclinabat se ipsis.* Estilaba para endulzar mas la comunicacion entretener y repetir mucho el dulce nombre de *Jesus* con un tenor de voz humilde y apacible.

Era muy devoto de la Santísima Cruz, y siempre que en los caminos se le ofrecia alguna á los ojos la saludaba rezando con

(*a*) Proces. f. 178.
(*b*) Proces. f. 4, p. 2.
(*c*) Ant. p. 47.
(*d*) Proces. f. 188, p. 2.
(*e*) Proces. f. 12, p. 1, f. 1, p. 2. Antist. p. 77.

Digitized by Google

tono humilde y devoto la antífona, versículo y oracion de este vivífico árbol.

§. II.

REFLEXION DÉCIMASEXTA AL ESPÍRITU.

La palabra divina se debe oir y guardar como el mismo Cristo, y de esta omision temer gran castigo.

Esta voz, *divina palabra*, dice S. Vicente (*a*), se puede tomar de dos maneras. La primera por el Verbo y palabra eterna, que es el Hijo de Dios. El segundo modo es la palabra de la Sagrada Escritura, que se llama palabra de Dios; porque aunque los Profetas y Evangelistas la pronunciaron y dictaron, no son mas que instrumentos de Dios. Así como la música de un órgano, cítara ó clarin no es del órgano sino del músico que la tañe, y así de los demás instrumentos; y se llama música del maestro que los tañe. Así Dios es el organista y músico, y los Apóstoles, Profetas y predicadores son los órganos y clarines por quien nos comunica su palabra. Por eso dijo Jesus (*b*): *No sois vosotros los que hablais sino el espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.*

De esta palabra divina, que debemos oir cuando dignamente se predica, dice S. Vicente tres cosas. La primera, que nos alumbra en el conocimiento de las cosas espirituales. La segunda, que inflama en el amor de las cosas celestiales. La tercera, que purifica de las manchas de las culpas mortales. Y de este modo entiende el Santo lo que dijo el Apóstol Santiago (*c*), *que es una palabra que puede salvar vuestras almas.*

En las vidas de los Padres, dice el Santo, se lee que un hombre por devocion fué á visitar un santo ermitaño para que le enseñara el modo de vivir bien y salvar su alma, porque era ignorante y rudo. El ermitaño le dijo: *Procura oir sermones evangélicos no cuestionales.* Dijo el hombre: yo de buena gana les oigo y me deleito mucho en eso, pero despues no me acuerdo palabra del sermon, y así temo que nada me aprovecha. Entonces el santo ermitaño le dió una cesta muy sucia y llena de agujeros para que con ella le trajese agua de una fuente. El hombre no atreviéndose á replicar al ermitaño fué á la fuente, echó en ella

(*a*) S. V. D. 3, post. Oct. Pasch. s. 2, n. 2, etc.
(*b*) Matt. 10, v. 20. Non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.
(*c*) Jacob. 1. Verbum quod potest salvare animas vestras.

Digitized by Google

la cesta llenándola toda de agua, pero al sacarla quedó sin gota, mas quedó la cesta limpia. Volvió al ermitaño diciéndole que no podia en la cesta traer agua. Entonces el ermitaño le dijo: ¿Cuando fuiste á la fuente la cestilla no estaba sucia? Respondió que sí. ¿Ahora no ves como está limpia y hermosa? Ya lo veo, respondió el hombre. Pues de este modo cuando tú vas al sermon vas á la fuente. Y así dijo el Espíritu Santo (*a*): *Fuente de sabiduría es en lo elevado la palabra divina.* La cestilla sucia es la conciencia sucia y embriagada: y cuando oyes el sermon se llena toda, y aunque la memoria nada retenga queda purificada la conciencia. Por eso dijo Jesus (*b*) á sus discípulos: *Vosotros ya estais limpios por el sermon que os he predicado.*

Por todo esto dijo el gran Padre S. Agustin (*c*) una cosa que parece exageracion, pero es digna de toda nuestra reflexion, pues se halla en el texto del Derecho Canónico. «*Pregunto*, dice el Santo, *¿qué os parece mas á vosotros, el Cuerpo de Cristo ó la palabra de Cristo?* Si quereis responder verdaderamente debeis decir que no es menor la palabra de Dios que el Cuerpo de Cristo. Por lo cual con toda cuanta solicitud observamos y guardamos el Cuerpo de Cristo cuando se nos administra, de suerte que nada de él se nos caiga de las manos en tierra; con igual solicitud debemos cuidar que la palabra del Señor, que se nos franquea, no perezca y se nos caiga del corazon; porque no será menos reo y culpado el que con negligencia y descuido oye la palabra de Dios que el que permitiere caer en tierra el Cuerpo de Cristo.» Hasta aquí S. Agustin. Tremenda sentencia.

CAPITULO XVIII.

Asunto principal y fruto general de la predicacion del Santo.

El Profeta Joel, habiendo de hablar del dia tremendo del juicio, se halló tan falto de voces y tan embarazado, que comenzó á tartamudear como niño y decir (*d*): *¡Ah, ah, ah, qué dia será aquel!* Al modo que Jeremías (*e*) cuando le queria enviar Dios á predicar para significar que se hallaba inhábil, se esplicó como un niño

(*a*) Eccli. 1, v. 1. Fons sapientiæ verbum Dei in excelsis.
(*b*) Joann. 15, v. 13. Jam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis.
(*c*) S. Aug. lib. 50 Homil. Homil. 26, ap. Decr. 1, q. 1, cap. Interroga.
(*d*) Joel 1, v. 15. Ah, ah, ah, dici.
(*e*) Jerem. 1, 6. Ah, ah, ah, Domine Deus.

Digitized by Google

que no sabia hablar. De este asunto instituyó Cristo Jesus á nuestro ángel Vicente, Apóstol y anunciador de este dia. Por eso le pintan con el dedo elevado y señalando ese tema, que como iris y arco bello adorna su cabeza.

§. I.

Su principal asunto el juicio; número de pecadores, moros y judíos que convirtió: testimonios de Nider y Manno: noticia de la congregacion de Peregrinantes.

La memoria del juicio universal es poderoso medio para apartarse del pecado; y de aquí nuestro valenciano Apóstol, para reducir los mortales al camino de la virtud, tomó este novísimo por asunto principal de sus sermones, segun que en Aviñon le mandó Cristo. Este tema fué la divisa de este ángel veloz previsto así en el Apocalipsi (*Nota 56*) por el Evangelista S. Juan, volando por medio del cielo clamando á las gentes: *Temed á Dios y dadle el honor debido, porque se acerca la hora de su juicio.* Por eso en cuantos lugares predicaba asumia este tema. Y no de paso, sino tan de propósito que á veces lo repartia en tres ó cuatro sermones, ponderando en uno la venida del Anti-Cristo; en otro el general incendio que precederá al juicio; y en otro la severa venida del Juez Supremo, y por último trataba del propio tremendo dia del juicio, encareciendo su cercanía.

Estos puntos ponderaba con tal energía que dejaba el auditorio atónito y tan atemorizado como si ya tuviera á los ojos patente al Sumo Juez airado y viera las llamas vengadoras: y de aquí se conmovia á veces en llantos y alaridos, clamando: *Montes caed sobre nosotros; collados guarecednos de la ira del Cordero.* Cual diestro pintor pintaba con tan vivos colores los lejos de aquel tremendo dia, que á sus oyentes les parecia tenerle ya á las puertas. De aquí pasaban á prevenirse de luz para saber cómo se debian portar en la persecucion del Anti-Cristo. Así el año 1411 le preguntaron en Castilla ¿si el que entonces por miedo, y no de corazon, negase á Cristo satisfaria con solo confesarse del pecado? á lo que dijo el Santo que además de eso estaria obligado á confesar en público á Cristo, si tuviese lugar.

El fruto que S. Vicente hizo en las almas con tan saludable asunto fué maravilloso, así en los malos cristianos que sacó del vicio, como en los infieles que convirtió á la fé de Jesucristo. De malos cristianos rematados, como corsarios, salteadores, usureros públicos, homicidas y rameras, convirtió cuarenta mil á pública penitencia: y si á éstos juntamos otros pecadores grandes, que con

Digitized by Google

privada penitencia pasaron á vivir bien, escedieron el número de cien mil.

Acerca de los judíos comunmente se dice que convirtió veinticinco mil; lo cierto es que Ransano, primer autor de esta noticia, á quien los demás siguen, anduvo muy corto (*Nota 57*); porque segun se lee en el Proceso en el preciso espacio de trece meses convirtió en Castilla veinte mil. Y el año 1415, en el corto tiempo de seis meses (en Aragon y Cataluña), pasaron de quince mil los judíos y moros que convirtió á la fé de Cristo. Tambien se lee que en otra vereda que hizo por Aragon, se bautizaron por su predicacion pasados de treinta mil hebreos. Y si á éstos añadimos los trece mil que el año 1391 convirtió en la ciudad y reino de Valencia, segun arriba dijimos (*a*), pasan los judíos convertidos por el Santo (en solo cuatro veredas) de setenta mil, sin contar los que convirtió en otros reinos y provincias; y aun en los mismos, haciendo otras misiones en diferentes tiempos por el discurso de los treinta y cuatro años (*Nota 58*) que perseveró en el ministerio de la predicacion, en que sin duda debió de convertir otros tantos y aun mas. Por este gran número de judíos reducidos no puedo reducirme á que los moros que convirtió fueron precisamente ocho mil, como tambien se dice. Serian esos los que en el año 1415 convirtió en Aragon y Cataluña.

Acerca de los hereges que redujo al gremio de la Iglesia Católica afirma Diego de Valdés, oidor de la cancillería de Granada, que el Santo con su celestial doctrina acabó del todo con la secta de los husitas (*Nota 59*), y así dió luz á otros pérfidos. Gil Gonzalez Davila advierte, que entre otros rabinos convirtió nuestro Santo al célebre Pablo de Santa María, llamado el Burgense (*Nota 60*), como ya se dijo (*b*), que salió gran doctor, y convirtió de moros y judíos pasados de cuarenta mil. Salió verdaderamente este sugeto, luz grande y columna de la Iglesia Católica, como queda dicho y diremos en el libro 5. Valíase nuestro Santo para convertir semejantes incrédulos, no solo de las luces que difundia en el púlpito, pero de la energía celestial con que les argüia en las disputas públicas, concluyéndoles y haciéndoles patentes sus errores.

De estas copiosas conversiones colegia el Santo estaria ya muy cerca el dia del juicio, segun dijo predicando en Castilla el año 1411, cuando valiéndose del símil de la higuera (cuyos tempranos frutos indican está cercano el estío. *Videte ficulneam*) añadió y dijo: «Ya echa renuevos la higuera del cristiano pueblo. Vemos cada dia hacerse tantas paces y perdonarse injurias. Y los que

(*a*) Cap. 11.
(*b*) Cap. 11.

Digitized by Google

nunca hacian penitencia la hacen, y las damas tambien delicadas, y los caballeros, y los mancebos se disciplinan y dejan la ocasion de pecar, y oyen cada dia los sermones, y confiesan sus pecados y comulgan. Tambien echa ya renuevos la higuera del pueblo judáico, pues en Murcia se convirtieron muchos de ellos principales y letrados, y en Toledo, y aquí, como por la gracia de Dios lo veis cada dia."

Lo mismo dijo de este copioso fruto predicando en Chinchilla ese mismo año en la fiesta de S. Pedro y S. Pablo, encargando la perseverancia en la observancia de las órdenes que habian hecho los regidores contra los vicios públicos, para que no se dijera, *hoy hecha la ley y hoy rompida* (*hodie facta hodie fracta*). «*Pero temo*, les decia, *no suceda lo que á los de Nínive, sobre quien vino la ira de Dios, porque aunque se corrigieron por la predicacion de Jonás, pero no perseveraron.*"

De los sermones del Santo se cogian lágrimas, sollozos, desengaños y arrepentimiento, siendo varios y admirables los frutos que se advertian en los oyentes. Acudian unos en trages de penitentes, con velas encendidas, pidiendo perdon del mal egemplo que habian dado; otros en medio del sermon se arrojaban delante del púlpito, pidiendo con lágrimas á Dios el perdon de sus culpas; otros á voz en grito perdonaban las muertes de padres ó hermanos, y las inicuas usurpaciones de sus haciendas. Estas condonaciones y paces procuraba S. Vicente se estipulasen luego con auto de notario, y haciendo comparecer á los contrarios firmaban las escrituras y quedaban amigos.

En confirmacion de lo dicho será bien añadir el testimonio gravísimo de nuestro Mtro. Fr. Juan Nider, coetáneo del Santo, (que escribió el año 1430, poco despues de muerto S. Vicente, y antes de estar canonizado) á quien Paulo Langio en su Cronicon Citricense llama teólogo celebérrimo; y Tritemio y otros, alabando sumamente sus escritos, llaman Doctor escelentísimo en santidad y letras. Dice así de nuestro Santo: «El Mtro. Fr. Vicente Ferrer, profesor insigne de Sagrada Escritura, tuvo mucho tiempo en la Curia Pontificia el empleo de penitenciario; y despues sembró por casi todo el mundo, con celestial gracia y valiente espíritu, la divina palabra. Cuando sano, caminó siempre á pie, cuando estaba enfermo se valia de un humilde jumentillo: jamás comió carne, y fue observantísimo, así en los ayunos de la Iglesia, como en los de su religion. Desviaba la comunicacion de seculares, y solamente les trataba para edificarles con su doctrina. Era afectísimo á la oracion y contemplacion, donde alcanzaba de Dios luz, no solo para declarar y predicar con superior inteligencia los lugares oscuros de la Sagrada Escritura, pero cierta gracia y energía en el decir y persuadir lo recto, que parecia dominar los corazones de

Digitized by Google

sus numerosísimos auditorios con una mocion casi divina. Adornó la Divina Providencia de tales prendas este portentoso predicador, que en la gracia de predicar escedió, á mi entender, á los primeros héroes de su instituto, Sto. Domingo, S. Pedro Mártir y Santo Tomás de Aquino.

Iba este gran Varon ilustrando el mundo de reino en reino, visitando y bañando de luz villas y lugares, hasta los mas cortos y despreciados, sin haber alguno á quien no beneficiase el calor de su ardientísima caridad. Seguíanle millares de gentes, hombres y mugeres, nobles y plebeyos, doctos é indoctos; eclesiásticos, seculares y religiosos de varias religiones. Tan crecida era su comitiva ordinaria que, contribuyendo á sus abastos y crecido consumo, se mantenian muchos vivanderos, varios oficiales y mercaderes que acompañaban aquel egército de penitentes Ninivitas, llevando en sus tiendas portátiles lo necesario para el vestido y sustento de aquella piadosa gente.

Traia juntamente consigo el Mtro. Vicente varios confesores de diversas naciones, en quienes para todo lo perteneciente al tribunal de la confesion subdelegaba toda la autoridad apostólica, que con toda esa amplitud le habia concedido primeramente Benedicto XIII y despues, depuesto de la dignidad Benedicto, alargó el Concilio Constanciense. Por este medio y el de su valiente predicacion, pudo recoger de varios pecadores reducidos un escogido pueblo, y numerosa república de penitentes que le seguian por el mundo, atraidos de sus celestiales olores.

En los lugares donde predicaba, apenas se hallaba templo capáz ó plaza bastante en que cupiesen sus numerosos auditorios; por lo que predicaba de ordinario en los vecinos campos. En la abierta campaña se le armaba un elevado tablado con su altar y púlpito algo mas alto. Importaba así, para que aquel celestial predicador no solo fuese oido de las gentes, sino tambien visto; porque no movia menos los ánimos con su animada accion y afectuoso ademan, que con las voces casi angélicas que de su boca salian. Acudia el Mtro. Vicente al amanecer al puesto, cantaba solemnemente la misa, la cual oficiaban religiosos diestros en la música, que le seguian. Acabada la misa, se pasaba al prevenido púlpito, y predicaba con tal espíritu y fervor, que segun supe de testigos fidedignos que examiné durante el Concilio (*a*) Basiliense, pasaron de treinta mil los moros y judíos que trajo al gremio de la Santa Iglesia. Para recoger esta gente en la red evangélica, conseguia de los señores de los lugares que la precisasen á oir sus sermones, bien que separada de los cristianos; y cuando en el

(*a*) El Concilio Basiliense se disolvió el año 1432, por arrogarse en la sesion 2 la autoridad sobre Eugenio IV.

Digitized by Google

sermon se ofrecia coyuntura, volvíase hácia los judíos, y con textos espresos del Testamento Viejo convencia haber ya venido el Mesías, persuadiéndoles con maravillosa energía, no tenian ya que aguardar su primera venida, sino precisamente la segunda, que será con gloria y magestad en el dia del universal juicio. Volvíase luego á los moros, y declarábales perspicuamente lo que Dios enseña en la Ley Natural, la limpieza de la Ley Evangélica, y lo inmundo y bozal del torpe Alcoran; y por este medio llenó las evangélicas redes de muchos y crecidos peces. Supe tambien que en el espacio de diez y ocho años solamente quince dias dejó de predicar. Concluido el sermon se aplicaba á curar los enfermos, y entre sus curaciones milagrosas libró muchos endemoniados con especial gracia que para ello le habia franqueado el Señor." Hasta aquí el Mtro. Nider.

A este gravísimo testimonio será bien añadir el de Agustino Manno, presbítero de la Congregacion del Oratorio de Roma, en sus eruditísimas selectas historias de las cosas memorables de la Iglesia, que escribe así, entre otras maravillas y elogios del Santo: «Rara era la facundia y celestial elocuencia de S. Vicente Ferrer, y don admirable del Divino Espíritu, cuando á impulsos de su predicacion, no solo dispertaban del letargo de sus vicios los malos cristianos, detestando sus abominables culpas, pero se reducian á la fé de Cristo innumerables hebreos y gentiles. Sus palabras salian de su pecho tan animadas de espíritu y gracia, que cuando en el sermon se enardecia reprendiendo los pecados, se levantaban muchos del auditorio, y postrándose en el suelo confesaban á gritos sus culpas, pidiendo al Señor les perdonase. Siempre se acababan los sermones con copiosas lágrimas de espíritus contritos: y eran mas abundantes (acompañando con las suyas el Santo) cuando trataba de la Pasion del Salvador, ó cuando ponderaba las penas del infierno, ó los horrores del juicio final.

Cuanto decia encaminando á corregir los vicios y á persuadir la secuela de la virtud, lo apoyaba luego y fortalecia con lugares de la Sagrada Escritura ó con autoridades de Santos Padres. *Tuvo una memoria tenacísima y casi divina, y de todo cuanto habia leido así se acordaba, que de las ciencias y autoridades de todos aquellos que en las cosas divinas escribieron desde que fué criado el mundo, y en los egemplos era un divino erario.* En tal aprecio se tenia cuanta doctrina derramaba su boca, que *muchos de los oyentes lo escribian todo*, para que tambien aprovechase á la posteridad, con lo cual sus divinos sermones en diferentes volúmenes llegaron tambien á Italia, y se esparcieron por muchos lugares. Pero afirmaban los que le oyeron predicar, que eran como sombra del espíritu con que los decia.

Acompañaba su elocuencia y gracia en el hablar con una in-

Digitized by Google

decible suavidad y dulzura, afluencia de sentencias y gravedad religiosa. Era la voz muy sonora, y siempre proporcionada al auditorio. Gobernábala como queria, y con la facilidad que un diestro ginete gobierna un caballo de buena boca, fiel y bien mandado. Entre otros hebreos á quienes dió luz de la Ley Evangélica, convirtió sugetos peritísimos en la Ley de Moisés, y muy eruditos en las artes liberales. Estos por el tiempo fueron de notable útil á la Santa Iglesia; y por sus señaladas prendas fueron condecorados con dignidades eclesiásticas. Uno de los principales asuntos de S. Vicente era conciliar los ánimos en una cristiana paz, sosegando bandos y apagando enemistades; y así no salia del lugar sin dejar á sus vecinos en paz y concordia." Hasta aquí, y mucho mas que omitimos (digno de ser visto) el erudito Manno.

§ II.

Noticia de la congregacion de los Peregrinantes Dominicos.

La fama de nuestro insigne Apóstol de Europa llegó tan beneficiada de sus merecidos aplausos hasta las mas heladas y remotas provincias del Septentrion, que en la Rusia Negra (perteneciente á la Corona de Polonia) le veneraban como Apóstol del Occidente. Teníamos entonces en aquellas partes unos varones apostólicos del órden de Predicadores, destinados á la propagacion de nuestra santa fé, acalorados en la conversion de aquellos idólatras, hereges y cismáticos. De dichos varones predicadores evangélicos, que como ángeles veloces, sin tener habitacion fija ú domicilio seguro cruzaban aquellas vastas regiones, se formó aquella congregacion memorable, llamada por eso *de los Peregrinantes*. Esta congregacion fué estimadísima de los Pontífices, la franquearon singulares indultos y privilegios; y en especial Inocencio IV que habiendo inventado para los Cardenales el vestido y púrpura que hoy gozan, quiso que nuestros Peregrinantes del Septentrion usasen del propio trage Cardenalicio, y así iban con capelo rojo, con guantes, ceñidor, medias y zapatos rojos.

Estos, pues, célebres peregrinos, á los ecos crecidos que hasta allí esparcia la fama del prodigioso predicador que en S. Vicente ternia el Occidente, se dieron á entender seria peregrino señaladísimo de estas partes, y creyeron que como tal no careceria del esplendor y hábito Cardenalicio que ellos vestian; y así obteniendo despues para su congregacion el convento de Leopol, capital de la Prusia, le pintaron (y así se deja ver en la iglesia) con capelo rojo, guantes y demás insignias de Cardenal. Esta noticia asegura, con el an-

Digitized by Google

tiguo Antonio de Premistia, Miguel Pio de Bolonia, en la segunda parte de los hombres ilustres de nuestra órden, anot. 3, pág. 12, col. 3.

§. III.

REFLEXION DÉCIMASÉPTIMA AL ESPÍRITU.

El justo juicio de Cristo no solo se ha de temer por las obras malas, sino tambien por las buenas mal hechas.

Así lo predicaba S. Vicente (*a*), diciendo: «Lo mas que debemos temer en nuestro Señor como juez riguroso, no solo es porque nos castigará los defectos mas leves de pensamiento y palabra ociosa, sino lo que es mas, que nos castigará por las buenas obras, si no se hacen con la debida diligencia; como son una comunion hecha con mal aparejo, una confesion con negligencia, una limosna con vanidad ó tardanza; y lo que es mas: «*Si el sacerdote dice la misa sin estar bien preparado y con buena intencion, será condenado; y del mismo modo el predicador por su predicacion;* por eso dijo Dios por David (*b*): *Cuando yo tomaré el tiempo* (que ahora os doy como hijos, y me le tomaré en el dia del juicio) *juzgaré no solo lo injusto, sino las mismas obras buenas y justas.* Por lo mismo, pasmado dice el Apóstol S. Pedro (*c*): *Si el justo apenas se salvará, ¿el impio y el pecador adónde pararán?* Y temblando en una ocasion dijo á Jesus: *Mirad, Maestro, que todo lo hemos dejado y os hemos seguido, ¿y qué será de nosotros?* Y si así temen los mayores Santos el juicio, aun en lo bueno que hacen, ¿cómo debemos temer los que no somos Santos?

(*a*) S. V. s. 12, de timore Domini, en los antiguos p. 55.
(*b*) Psal. 74. Cum accepero tempus ego justitias judicabo.
(*c*) 1 Pet. c. 4, v. 18. Si justus vix salvabitur, ¿impius, et peccator ubi parebunt? Matth. 19. ¿Quid ergo erit nobis? Jansen. y Silbey. ibid. Timens dixit.

Digitized by Google

CAPITULO XIX.

Escuela espiritual de S. Vicente.

A los pobres de espíritu, dijo Jesus (*a*), que es suyo el reino de los cielos; así el reino de la Iglesia militante, como el eterno de la triunfante. A la Seráfica Madre Sta. Catalina de Sena dijo (*b*) el Eterno Padre (segun ella misma refiere en sus diálogos) estas palabras: «Domingo eligió para su amantísima esposa á la Reina Pobreza. Egercitó el ministerio del Unigénito Verbo Humanado, y se presentó al mundo hecho un nuevo Apóstol. Fué una clarísima lumbrera y resplandeciente sol que puse yo en el Firmamento místico de la Iglesia para alumbrar el mundo y disolver las nubes de los errores. La Vírgen María, Madre de mi Hijo, le dió el hábito, habiendo tenido para ello comision del Consistorio mio. Y para que sus hijos no atendieran á otro que á la glória y honor de mi nombre y á la salud de las almas, les aparté de cuidados de cosas temporales y quise que fueran pobres." Este designio, que la Divina Providencia manifestó á la Seráfica Madre, se verá cumplido en este Apóstol Valenciano, viva copia del Gran Patriarca Domingo, no solo en todos los pasos de su vida, sino mas singularmente en la escuela espiritual del Santo, que refiere este capítulo.

§. I.

Orden y egercicios de la escuela del Santo: el milagro con el que entregó el alma con cédula al demonio, y otros; viste hábitos, y empieza la reforma de la claustra.

Seguia á S. Vicente, como insigne maestro de la vida espiritual, numeroso gremio de discípulos, compuesto de varones eclesiásticos y seculares de gran modestia, y de piadosas mugeres dadas á la oracion y penitencia. Para el gobierno de esta su espiritual escuela y comitiva, estableció el Santo ciertas ordenanzas muy conformes al propósito de fervorizar en el amor á la penitencia, y conservar muy vivo el santo temor de Dios. Sentó primeramente en los de su compañía un resuelto amor á la santa pobreza: y así

(*a*) Matth. 5. Ipsorum est Regnum Coelorum.
(*b*) Gisbert en la Vida de la S., l. 2, c. 17, p. 258.

Digitized by Google

dispuso que cuantos entrasen en su escuela, por mas ricos ó nobles que fuesen, distribuyesen antes cuanto tuviesen entre pobres, sirviendo á Cristo en pobreza voluntaria, desprendidos de todo lo temporal. Asimismo los clérigos que le seguian, renunciaban primero sus beneficios, y en pobreza evangélica seguian á S. Vicente, pobre Cristo, en sus caminos y misiones.

Sobre esta ordenanza aconteció al Santo con un valenciano llamado Leonardo Gaya, un caso parecido al suceso de S. Pedro con Ananías (*a*). Entre otros que dejaban sus casas y haciendas por entrar en esta santa escuela y seguir al Varon Apostólico, quiso entrar el dicho valenciano. Vendió á ese fin su ropa y alhajas, que le frutaron cuatrocientos ducados: y preguntando al Santo qué haria de aquel dinero, le respondió: Hijo, repártelo entre pobres. Parecióle á Gaya cosa muy dura quedarse pobre de solemnidad; y así dió á pobres la una mitad, reservando la otra disimuladamente para socorrerse en las necesidades que se le podrian ofrecer una vez incorporado en aquella tan pobre compañía; y volviendo á verse con el Santo, le dijo como ya habia egecutado su órden. Conoció luego el Varon de Dios, con luz celestial, la doblez y fraude del pretendiente, y encendido en celo santo, le dijo: *Hombre de poca fé, ¿cuando resolviste entrar en mi compañía no habias de poner toda tu confianza en Dios? ¿Por qué has querido mentir? ¿Entiendes que ignoro tu engaño, y que no sé, como si lo viera por mis ojos, que te has reservado y ocultado la mitad del precio de tu hacienda? Apártate de mí, que no te quiero en mi escuela.* Oyendo esto, reconoció Gaya su yerro, enternecióse en lágrimas, y arrodillado á los pies del Santo, le pidió perdon de su culpa, ofreciéndole cumplir exactamente su órden, dando á pobres la resta del dinero, sin reservarse un maravedí, como no le echase de su compañía; y así perseveró penitente.

Con tal rigor hacia observar en su escuela la santa pobreza, que si algun dia recogia de limosna mas de lo que era preciso para el sustento de aquel mismo dia, no queria se guardase para el siguiente; y así á la noche mandaba se diese á los pobres lo que sobraba. Tampoco queria que los suyos recibiesen limosna alguna en especie de dinero, ni que admitiesen en otra especie mas limosna que lo necesario para el sustento del dia presente, sin pensar en mañana.

En esta santa escuela nadie entraba sin que precediese riguroso exámen de su porte y estado, segun dijo el mismo Santo Maestro predicando el año 1411 en Ciudad-Real (*b*). No admitia casados, ni á los que tenian hijos de quien cuidar. Tampoco admitia á los

(*a*) Actor. 5. Rans. l. 3, n. 12. Ant. c. 12. Diago p. 148.
(*b*) S. V. in Vig. S. Joan. Bapt., n. 15.

Digitized by Google

que no reconocia muy resueltos á emprender una vida muy rigurosa y penitente; y así todos eran muy dados á la mortificacion y aspereza de vida, aunque no todos eran iguales en las penitencias, moderándolas el Santo segun la complexion y fuerzas de cada uno. Muchos tenian vigor para tomar cada dia la disciplina de sangre en la procesion, y éstos no por eso vivian menos, antes bien vivian muy sanos y robustos. Y en prueba de esto, dijo el mismo Santo (*a*) en el púlpito, que aun no se habia muerto ninguno de éstos, sobre que habian fallecido muchos de los que no se disciplinaban cada dia, y que una muger, ayunando ocho años á pan y agua, no enfermó. Esta penitencia acompañaban con devota frecuencia de los Santos Sacramentos, confesando y comulgando todos los domingos y fiestas principales. Cuantos componian esta devota escuela, así hombres como mugeres, vestian humilde paño buriel en trage de peregrinos.

En los viages que hacian, acompañando á su Santo Maestro, caminaban siempre á pie, ordenados en forma de procesion, sin dispensarse por eso de tomar cuantos podian la disciplina de sangre por el mismo camino *(Nota 61)*. Los eclesiásticos rezaban en comunidad, y á coros con devotas ceremonias los Maitines y las demás Horas Canónicas. Cuando llegaban á algun lugar donde se hospedaban, no queria S. Vicente estuviesen un punto ociosos, y así les decia (*b*): *Vosotros los de la compañía trabajad de vuestros oficios, despues de la oracion, en las casas donde estuviéredes hospedados.*

Cuando el Santo con su devota compañía arribaba al lugar donde habia de predicar, apeaba de su humilde jumentillo, y arrodillado, con las manos devotamente compuestas, levantaba al cielo los ojos, y derretido en lágrimas (de las cuales tuvo don de Dios) hacia oracion á Dios, suplicando le guardase de la soberbia y vana gloria que en las ocasiones de honra es pieza de batir contra los mas fuertes muros de la virtud, y por los vecinos de aquel pueblo, y lo mismo egecutaban todos sus discípulos. Hecha esta deprecacion, inmediatamente se formaba de la misma escuela una devota procesion á la iglesia principal, cantando los eclesiásticos las Letanías con otras oraciones, y rezando los demás discípulos del Santo con voz baja, y llegando á la iglesia hacian la estacion. Entretanto el justicia y regidores del lugar disponian el alojamiento de su comitiva, distribuyendo los varones en casa de hombres de buen egemplo, y las peregrinas en las de las señoras virtuosas, deseando todas hospedarlas para participar del mérito de

(*a*) S. V. Dom. 4 Adv. s. 2, n. 9.
(*b*) S. V. Fer. 4 post Pasch. n. 5.

Digitized by Google

aquellas penitentes mugeres que seguian en sus largos caminos al Santo con tanta penitencia y pobreza.

El mismo dia del arribo formaban los de la compañía de San Vicente la procesion devotísima de los disciplinantes, que sobre tarde salia de la iglesia en esta forma. Precedíala una crecida imágen de Cristo crucificado, que llevaba uno de la escuela, revestido de una ropa larga como vesta. El sugeto que la llevó en Tolosa se llamaba Milan ó Milon. Este crucero, para mas despertar los afectos á la penitencia, iba cantando unas coplas en lemosin, que el mismo S. Vicente habia compuesto. Parte de ellas hallé en el Proceso de su Canonizacion en la forma siguiente:

Ara tots be remembreu
la Passió del Fill de Deu.
Com volgué ser pres, lligat,
é dels Apòstols lajat.
Perque ben descadenats
foreu de vòstres pecats.
¿Qui, dons, se pora escusar
de fortment diciplinar;
Si vòl en Jesus pensar
tan delicat com éll era?
Verge Santa, cuan beneyta
fon la vòstra Concepció
castell de Virginitat.
Vos avets lo Angel portat,
que nos ha á tots deslliurat
del llòch de la perdició, etc.

Estas coplas, vertidas en castellano, dicen:

Pensad con tierna atencion
de Jesus en la Pasion.
Ser quiso preso y atado,
y de Apóstoles dejado.
¿Quién, pues, se podrá escusar
de muy bien disciplinar;
Si quiere en Jesus pensar,
que tan delicado era?
Vírgen Santa, cuán bendita
fue la vuestra Concepcion
de virginidad castillo.
Vos habeis Angel traido,
que á todos nos libertó
del lugar de perdicion.

Seguian la imágen del Crucifijo en bien ordenada procesion, disciplinándose con manojos y rosetas de plata ó cobre los discípulos del Santo, interpolados con los vecinos del lugar que querian entrar á la parte, tomando tambien la disciplina de sangre. Estos por lo regular eran en crecido número (á veces pasaban de trescientos) derramando mucha sangre, que les corria desde las espaldas hasta el suelo. Iban todos descalzos, con túnicas de lienzo y cubiertos los rostros, conforme van ahora el Viernes Santo. Espectáculo verdaderamente tierno, y que á los demás escitaba á lágrimas y dolor de los pecados. Estos devotos penitentes acompañaban los duros golpes de la disciplina con suaves cánticos de Letanías y otras devociones, sin las que cantaba el crucero.

Seguíase á este trozo de procesion inmediatamente un guion, en cuyo lienzo se espresaban las principales insignias de la Pasion de Cristo, que guiaba el otro trozo, compuesto de piadosas mugeres vecinas del lugar y su comarca, que atraidas del olor de las

Digitized by Google

virtudes, que difundia el espíritu de S. Vicente, é inflamadas con su predicacion á la penitencia, acudian á disciplinarse, incorporándose con las discípulas del Santo, las cuales tenian la incumbencia de componerlas para que fuesen en la procesion con todo recato y decencia, vistiéndolas, en las casas donde estaban hospedadas, de túnicas de lienzo blanco y cubriéndolas el rostro; y despues en la procesion se interpolaban con ellas y las dirigian en el modo de disciplinarse. Egecutaban esta penitencia con ánimo varonil, no solamente mugeres fuertes y de complexion robusta; pero damas muy nobles y regaladas, y doncellas tiernas y delicadas, segun el mismo Santo ponderó alguna vez en el púlpito (*a*), diciendo lleno de espiritual alborozo: *Domicellæ delicatæ se disciplinabant.*

Esta misma penitencia con ánimo intrépido egecutaban los niños de cuatro y de cinco años, sin que sus padres bastasen á impedirles su devocion, llegando á veces la tropa de estos tiernos corderillos á número tan crecido, que en Tolosa fueron en la procesion derramando su inocente sangre cuatrocientos de ellos, clamando entre los azotes: *Senyor Deu, misericòrdia.*

Remataba la procesion con otro guion, cuyo lienzo contenia, de buen pincel, una devota Imágen de la Sacratísima Vírgen de la Piedad con su Hijo Jesus en los brazos, como difunto y recien desclavado de la cruz. Tras de este guion iba nuestro P. S. Vicente, y detrás de él infinito pueblo todos con velas y cantando las Letanías. Tenia esta solemne procesion sus gobernadores que la guiaban y cuidaban fuese muy bien ordenada y compuesta, discurriendo por toda ella, y de cuando en cuando decian con voz muy alta: *En reverència de la santa Passió de nòstre Senyor Jesu Christ, y en remisió de nòstros pecats.* Los disciplinantes tambien hacian sus pausas, y en ellas decian tres veces con voz de clamor: *Senyor ver Deu, mirericòrdia.*

Veníase á concluir esta procesion ya de noche, restituyéndose á la iglesia de donde habia salido: en la cual, precisadas del magistrado, estaban aguardando el sermon las mugeres perdidas. Predicábalas un sacerdote de la escuela del Santo, afeándolas el vicio y exhortándolas á penitencia de sus pecados. Acabado el sermon se levantaba otro de la misma escuela, y en voz alta, que repetia todo el pueblo, decia las oraciones, para que así pudiesen sin rubor aprenderlas los hombres hechos que quizá no las sabrian. Con esto se cerraba todo el egercicio, que venia á durar como dos horas.

Por las mañanas, corriendo los dias de la mision, mientras que el Santo predicaba, recogia un sacerdote de los de su escuela

(*a*) S. V. s. 8 Dom. 2 Adv. n. 12.

Digitized by Google

todos los muchachos del lugar á un puesto retirado, y les enseñaba la doctrina cristiana con otras devotas instrucciones, como que rezasen dos veces al dia, esto es, por la mañana y á la tarde: que oyesen misa antes de almorzar: que nada afirmasen con juramento; y que cuando el sacerdote levanta el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, dijesen *adoramus te Christe.*

Este encargo dió S. Vicente en los últimos años de su peregrinacion á un egemplar clérigo de su compañía. Este clérigo, antes de conocer al Santo, estaba tan ciego y poseido de la codicia, que para conseguir riquezas ajustó trato con el demonio, ofreciéndole su alma, y estipuló la donacion con cédula firmada de mano propia. Alumbróle poco despues la Divina Piedad, y reconociendo lo enorme de su culpa, se confesó con nuestro Santo hecho un mar de lágrimas, y le suplicó se compadeciese de él, ayudándole á salir de aquella esclavitud, y rescindir la infernal donacion que tenia firmada. Hízolo el Varon Apostólico, estrechándose en la oracion con Dios; y logró brevemente el despacho de su súplica; pues estando un dia predicando, le restituyó el protervo espíritu públicamente la cédula para que la cancelase y rasgase, como lo hizo el Santo, convirtiendo al clérigo de codicioso en santo, liberal, pobre de espíritu y caritativo. Este milagro entendemos que es el que por equivocacion (y sin algun fundamento de autor clásico de los antiguos que escribieron la Vida del Santo) vulgarmente se predica que S. Vicente dió cédula á uno para enviarle al cielo, de donde bajó otra cédula firmada de la Santísima Trinidad. Fábula.

Con tan santa forma de vida edificaba al mundo la devota comitiva y escuela de S. Vicente. Con solo ver entrar en el lugar esta comitiva tan pobre, tan mortificada y penitente, se enternecia y compungia la gente, y concebia ciertos deseos de seguir la virtud y abrazar la penitencia. En cada discípulo del Santo se veia un espejo de la vida cristiana, procediendo todos con tal modestia y egemplo, que ninguno de ellos causó jamás el mas leve escándalo, segun se pondera en el Proceso de la Canonizacion de su Santo Maestro.

De aquí el Mtro. Fr. Justiniano Antist llegó á pensar que San Vicente formó esta compañía tan egemplar y penitente, y la llevó siempre en sus misiones, no solamente para que los que hospedaban á aquellos sus discípulos en los lugares donde llegaba egercitasen obras de caridad y misericordia, pero tambien á fin de que sus mismos discípulos con su egemplar vida le ayudasen á ganar almas para Dios. Portábase como un general de una religion cuya observancia está relajada, que para repararla no se contenta con ir visitando los conventos, sino que juntamente va en ellos poniendo oficiales celosos y observantes, y otros religiosos de sólida

Digitized by Google

virtud que acaloren, promuevan y conserven la rigurosa observancia. Así, pues, procedia S. Vicente, llevando consigo estos devotísimos peregrinos, y repartiéndolos por las casas del lugar en donde hacia su mision, y en que procuraba restablecer la santa observancia de la Religion cristiana, y soldar las quiebras que padecia. Valíase para esta general reforma de costumbres de sus mismos discípulos que, siendo como tersos espejos de la vida cristiana, movian con su egemplo y disponian los ánimos á la observancia de lo mismo que el Santo persuadia en el púlpito. De lo que concluye el mencionado maestro, que S. Vicente no hubiera hecho en Europa tanto fruto como hizo, sino hubiera llevado consigo esta tan religiosa compañía, que con su egemplar vida le ayudase.

Y era tan agradable á Dios, que en gracia suya obraba patentes maravillas. Dos en particular refiere en el Proceso de Tolosa un clérigo. La primera, diciendo, que habiendo él hecho una bolsa, con otros dos clérigos, para hospedar cuatro peregrinos del Santo, cuando éstos ya estaban de partida, le avisó el criado como se habia acabado el vino de la bota. Dió el clérigo gracias á Dios de que hubiese durado aquel tiempo; pero reconociendo otro la bota, no solo la halló con bastante vino, pero tuvo para muchos dias. La segunda fué, que otro devoto de Tolosa, habiendo hospedado dos peregrinos, no tuvo necesidad de amasar en su casa durante el tiempo que les tuvo en ella. Y preguntando á su muger por qué no amasaba, le respondió, porque no le faltaba en la arca pan.

De esta santa escuela salieron sugetos ilustres en santidad, segun veremos al fin de la Historia: y de ellos se escogian prelados para varias iglesias. Constaba por lo ordinario esta compañía de trescientos discípulos que iban siempre en seguimiento de su Maestro, y se componia de varones penitentes, y devotas peregrinas, y juntamente de religiosos de varias religiones, los cuales con el permiso de sus prelados le seguian y obedecian. Llevaba tambien en su compañía varios religiosos de nuestra órden, á quienes con la autoridad ámplia, que tenia de legado apostólico, les habia vestido nuestro santo hábito segun se lee en el Proceso de su Canonizacion, y de aquí pudo pasar á dar principio á la reforma de la misma órden, y desterrar de ella la vida claustral, segun dice el V. Mtro. Fr. Juan Micó, introduciendo la vida religiosa y penitente, contra la presuncion y vana esperanza de la salvacion.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION DÉCIMAOCTAVA AL ESPÍRITU.

El abuso y presuncion de la Divina misericordia para proseguir en pecar, hace condenar de diez partes las nueve de los cristianos.

Así lo dice San Vicente (*a*) en un sermon, que hace de la muerte, por estas palabras: *El error de los impíos es confiar demasiado de la misericordia Divina, creyendo que todos los cristianos se salvan. Error es esto; pluguiera á Dios que se salvara la décima parte.* Y el G. P. S. Agustin por esto mismo dice (*b*): *La peste que mas arruina la Iglesia de Dios, no es la pusilanimidad y el temor, sino la falsa seguridad y presuncion de la Divina misericordia. El diablo introduce la seguridad para sacar la perdicion. Por eso hay tantos monges falsos, como clérigos falsos y católicos falsos.* Y el V. P. Fr. Luis de Granada dice (*c*) por lo mismo: *Si fuese tanta la felicidad de los hombres, que llegasen á entender en cuánto peligro está su salvacion, ociosa fuera toda nuestra exhortacion.*

(*a*) S. V. s. de quadrup. morte. Error est nimis confidere de misericordia Dei. Utinam decima pars Cristianorum salvaretur.

(*b*) S. August. S. 120 de Tem. et Psal. 132. Tam sunt Monachi falsi, quam et Clerici falsi, et fideles falsi.

(*c*) Fr. Luis de Gran. Dom. 1. Quadragesimæ.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

Corre las veredas y empleos de su Apostolado, hasta la entrada y célebre misión por la Francia.

CAPITULO I.

Gobierno de Europa en tiempo del Santo.

PARA honrar Dios á su gran predicador y profeta Elías, dice el Espíritu Santo (*a*), que le amplificó tanto en admirables portentos, que nadie se pudo así gloriar, de suerte que arrastrando púrpuras los Reyes y Príncipes fuesen á buscarle, venerando los pobres vestidos de penitencia, y procurando su remedio en los males y castigos del cielo, y en sus sagrados dictámenes sus aciertos. No de otra suerte los Reyes y Príncipes poderosos deseaban la amistad y preferencia de este segundo Elías y Profeta S. Vicente. Por eso daremos razon en este capítulo de los que gobernaban Europa por este tiempo, para que así corra mas llana la Historia.

(*a*) Eccli. 48, v. 4. ¿Et quis poterit similiter sic gloriari?

Digitized by Google

§. I.

Príncipes que gobernaban, así en lo eclesiástico, como en lo secular, las Coronas y provincias de Europa, durante el Apostolado de S. Vicente.

Corrió este Angel veloz los veinte años que empleó en el ministerio de su Apostolado (que fueron los últimos de su vida) predicando en casi todas las provincias de Europa, cuyos Príncipes le llamaban á porfía para que beneficiase sus tierras con el riego de su celestial doctrina, y le empleaban en gravísimos negociados (segun veremos) confiando de su gran talento y juicio integérrimo la mas feliz conducta. En vista de estos plausibles aprecios y singulares estimaciones que del Santo hicieron los Príncipes Soberanos de su tiempo, cuyos repetidos ruegos y negocios árduos le obligaban á tomar diversas veredas para visitar sus paises; será preciso dar alguna luz preliminar de quién fueron estos señores y cómo corrian en su gobierno, desde el año 1399 en que el Santo salió de Aviñon á predicar como Apóstol de Europa, hasta el de 1419 en que murió.

Estaba, pues, en dicho año de noventa y nueve, corriendo el décimo de su Pontificado Bonifacio IX. Murió el de 1404, dia 1.° de Noviembre, y le sucedió Inocencio VII, que rigió dos años justos, y el de 1406 por Noviembre entró en su lugar Gregorio XII, quien gobernó con la oposicion no solo de Benedicto, pero tambien de Alejandro V, electo el año 1409 por Junio; y muriendo éste el Mayo siguiente, se le opuso Juan XXIII, quien el año 1415 fué depuesto en el Concilio de Constanza: y renunciando á ese tiempo Gregorio, vacó la Silla dos años hasta once de Noviembre en que fué electo Martino V, quien sobrevivió á nuestro Santo. El gobierno de Benedicto corrió todo este tiempo hasta el año 1423 en que murió.

El imperio lo gobernaba este año noventa y nueve Venceslao. El siguiente se coronó Federico, y muriendo en breve entró Roberto Bávaro, que imperó diez años. Siguiósele Jodoco; y el de 1411 entró Sigismundo, hermano de Venceslao, que imperó hasta el de 1438.

Reinaba en Castilla D. Enrique III, hermano de D. Fernando, el que reinó en Aragon. Murió D. Enrique el año 1406, á 25 de Diciembre, y entró en la Corona su hijo D. Juan el II, de solos veintidos meses de edad, bajo de la tutela del dicho Infante Don Fernando. Reinó D. Juan hasta el año 1454.

El prefinido año de noventa y nueve, por Junio; en Aragon

Digitized by Google

empezaba el cuarto de su gobierno D. Martin, quien el de 1396, á 19 de Mayo, habia sucedido á su hermano D. Juan. Fué hijo de D. Pedro el IV y Doña Leonor, hija del Rey de Sicilia. Hermana de D. Martin fué otra Doña Leonor, la que casó con D. Juan el I de Castilla, del cual tuvo á D. Enrique III y al Infante D. Fernando. Murió D. Martin á 31 de Mayo de 1410 y hubo interregno de dos años; y el de 1412, á 28 de Junio, fué declarado Rey el mencionado D. Fernando, quien gobernó hasta el de 1416 en que murió á 2 de Abril, y le heredó D. Alonso V, que reinó hasta el de 1458.

Reinaba en Nápoles el sobredicho año de noventa y nueve Ladislao, hijo del Rey Carlos de la Paz. Gobernó Ladislao hasta el de 1413 en que murió, y le heredó Doña Juana II, su hermana, la cual reinó veinte años, hasta el de 1434 en que murió, y entró á reinar Reyner, Duque de Anjou, hermano de Luis, Duque de Anjou, tercero del nombre, y nieto de Luis de Anjou el primero, que fué hermano de Carlos V, Rey de Francia.

Reinaba en Sicilia desde el año 1386 D. Martin, hijo de Don Martin, Rey de Aragon, casado con Doña María, hija heredera de Federico III. Esta dejó heredero á su esposo, quien muriendo el año de 1409, instituyó heredero á su padre D. Martin, y á éste sucedió D. Fernando el año de 1412, segun veremos.

En Navarra, el año que corremos, contaba el catorceno de su gobierno Carlos el Noble, hijo de Carlos II, y reinó hasta el de 1424. En Portugal corria el quintodécimo D. Juan el I, que vivió hasta el de 1433.

En Francia reinaba Carlos VI desde el año 1380 en que murió Carlos V, su padre. Murió el sexto año 1423. En Inglaterra (el año que corremos) entró á reinar Enrique de Alencastre, cuarto del nombre, matando á Ricardo II. Sucedióle el año 1413 Enrique V, su hijo, que reinó hasta el de 1423. En Escocia corria el año onceno de su reinado Roberto III, á quien el de 1411 sucedió Roberto IV, que murió el de 1422. En Bohemia corria el año treinta y seis de su gobierno Venceslao VI. Murió el de 1418, y entró en la Corona Sigismundo Emperador. En Polonia Uladislao V, reinó desde el año 1386 hasta el de 1432. En Hungría corria el año catorceno de su coronacion Sigismundo, hijo de Carlos IV, Emperador. Entró á ser Rey de Hungría por casar con Doña María, hija heredera del Rey Luis, que murió el año 1381.

Era Duque de Milan Juan Galeazo Visconti, á quien el año 1402 sucedió su hijo Juan María Visconti. Tenia el Condado de Flandes Margarita III, hija del Conde Ludovico II. Heredóla el año 1408 su hijo Juan el III, Duque de Borgoña.

El ducado de Bretaña tenia Juan V, llamado el *Vigilante*, que murió el año 1399. Heredóle su hijo Juan VI, el *Bueno* y el

Digitized by Google

Sábio, que casó con Juana, hija de Carlos VI, Rey de Francia, la cual murió el año 1433, y Juan el Sábio el año 1442, y le heredó su primogénito Francisco I, que nació á 11 de Mayo de 1414 y muriendo en el de 1450, heredó el ducado su hermano D. Pedro II, llamado el *Simple*, que murió en el de 1457. Heredóle su hijo Artus, y á éste su hermano Ricardo, cuyo hijo Francisco el II heredó el ducado. Este tuvo una hija que le heredó, llamada Doña Ana, la cual casó el año de 1491 con Carlos VIII, y muerto éste con Luis XII, Reyes de Francia; y se incorporó el ducado á esta Corona.

Génova el año 1399 estaba sujeta al Rey de Francia, y lo estuvo hasta el de 1410. En Granada corria el cuarto de su reinado Mahomet Aben Baluá. Murió el de 1408, y le heredó su hermano Juceph III (*Nota 62*).

CAPÍTULO II.

Comienza el Santo su Apostolado; sale de la Corte del Papa, entra en Cataluña, acreditando el Señor su predicacion con milagros.

Como religioso Príncipe, decia el Profeta Rey á la Magestad Divina (*a*): *En la tierra desierta, desviada y seca, como si fuera en el lugar mas santo, andaba yo en vuestra divina presencia.* Tan ordenadas tenia yo mis potencias, tan mortificados mis sentidos y tan recogida el alma en los dulces afectos de amor y divinas alabanzas, que en la plaza y en los caminos, en la corte y en mi retrete, en el estruendo del mundo y en la quietud de mi interior recogimiento, con igual serenidad de mi alma me presentaba en la oracion ante vuestra Magestad Soberana, andando siempre en mi espíritu recogido, hecho mi corazon un oratorio, donde no llegaba el tropel y estruendo que acostumbra distraer el alma que así no anda prevenida en el mundo. Mejor pudo decir todo esto nuestro Profeta Valenciano en el tiempo que frecuentó por sus empleos los palacios y corte del Papa, saliendo siempre mas recogido y aprovechado para su legacía y evangélicas misiones.

(*a*) Psalm. 62. In terra deserta, et invia, et inaquosa, sic in sancto apparui tibi.

Digitized by Google

§. I.

Comienza su apostolado dia de Sta. Cecilia. Sale de la corte del Papa como legado à latere de Cristo. Con este carácter es recibido del Rey en Cataluña. Desde el cielo le visita Sto. Domingo. Cura un furioso, un tullido y un lisiado. Obra milagros en Escala Dei, y estando ya en el cielo les favorece.

En este año que corremos de 1398, dia de Sta. Cecilia vírgen y mártir, comenzó S. Vicente sus misiones y apostolado, como dice el mismo Santo en uno de sus sermones manuscritos de los que están en el archivo de la catedral de Valencia, por estas palabras vertidas de lemosin en castellano: *Nuestra Santa Madre la Iglesia hoy hace el Oficio de una gloriosa vírgen y mártir, mi Señora Sta. Cecilia, y de ella quiero predicar, no tan solamente por la razon general de vírgen y mártir, sino es tambien por razon especial, porque tal dia como hoy yo comencé á predicar por el mundo, y publiqué mi legacía à latere Christi; y porque esta Santa me tiene hechas muchas gracias.*

Y así habiendo predicado en Aviñon y lugares circunvecinos, tomando la bendicion del Papa, como dejamos dicho en el libro primero, capítulo quince, se salió de Aviñon como *legado à latere de Jesucristo* (*Nota 63*) (que así le llamaban despues que el Salvador se le apareció é instituyó Apóstol y precursor de su segunda venida) y de este modo, caminando á pie, se vino á España año 1399.

Tomó por compañeros, como coadjutores de su ministerio, algunos religiosos de su hábito, cuales fueron los Venerables Fray Pedro de Moya, Fr. Jofré de Blanes, Fr. Juan de Alcoy y Fr. Pedro Cerdan. Y predicando por los lugares del tránsito, entró en Cataluña, donde se detuvo como quince meses. Llegó á Barcelona, y le salió á recibir toda la nobleza y pueblo con tales aplausos y demostraciones de júbilo y alborozo, que saliendo tambien con toda su corte á recibirle el Rey D. Martin, se admiró y dijo: *¡Bendito sea Dios, que dá á este hombre tanta autoridad y estimacion en los ojos de todo el mundo por su apostólica predicacion y santa vida!* Veneróle tanto este piadoso Príncipe, que siempre que el Santo habia de entrar en algun lugar donde él se hallaba, salia en persona á recibirle.

D. Narciso Feliu de la Peña en los Anales de Cataluña dice (*a*): que S. Vicente dejó profetizado de Cataluña, *que seria en la fé y*

(*a*) Feliu, Anales de Cataluña, t. 2, l. 14, c. 4, p. 356, col 2.

Digitized by Google

en el afecto á propagarla, *venturosa* (como escribe D. Gonzalo de Céspedes en sus historias panegíricas, tomo primero) y añade estas palabras: «No puedo pasar en silencio como en una de las muchas veces que entró el Santo en su amada ciudad (que así llamaba á Barcelona) vió junto á la puerta por donde entraba un resplandeciente mancebo que con una espada en la mano y un escudo en la otra estaba como haciendo centinela. Preguntóle el Santo ¿qué hacia allí? Y respondió el celeste espíritu, que era el custodio de Barcelona que la estaba guardando. Participó el Santo en el primer sermon que predicó en la ciudad la maravilla, y la felicidad que lograban sus ciudadanos, dando y haciéndoles dar gracias á Dios y al ángel que les guardaba. Por recuerdo del prodigio la llamaron desde entonces *Puerta del Angel*, mandando la ciudad fabricar encima de la misma puerta una capilla consagrada al Angel Custodio Barcelonés, y que todos los años á dos de Octubre se festejase al Angel en dicha capilla y se celebrasen en ella cuantas misas se pudiesen, venerándole por uno de los Tutelares de Barcelona, donde es tradicion el prodigio confirmado en un altar de mas de doscientos años de antigüedad, de la catedral de Barcelona, dedicado al Angel Custodio y á S. Bernardino de Sena en la capilla cuarta en órden, á mano izquierda, al entrar por la puerta principal de la iglesia, donde está pintado con pintura antiquísima el prodigio en uno de los tablones á la parte del Evangelio."

No determinan los autores, en estos quince meses (*Nota 54*), que el Santo predicó por el Principado de Cataluña, sucesos particulares; pero constando que obró muchos de tiempo incierto, nos ha parecido referirlos en este lugar y tiempo que corremos, en el cual tan de espacio se aplicó S. Vicente á favorecer á los catalanes y comunicarles la luz de su celestial doctrina.

Y nos parece tiene el primer lugar la visita y favores que nuestro Padre Santo Domingo le hizo estando en Cervera, ciudad del Principado de Cataluña, donde haciendo sus misiones se detuvo algun tiempo hospedado en nuestro convento. Sucedió así, que estando S. Vicente una noche en su penitente cama (que se reducia á unas tablas desnudas), entró en la celda su Santísimo Patriarca vestido de celestiales luces, cuyo resplandor le dispertó. Admiró la visita de aquel celestial cortesano, y como no le conociese, quedó suspenso. Pero manifestóselé luego su dulcísimo Padre, y le dijo: *Hijo, el Señor me ha dado órden de visitarte y darte algunas noticias que te sean muy plácidas, y dispierten en ti nuevos alientos para proseguir el curso de tu predicacion apostólica.* Diciendo esto, hizo ademan de querer recostarse en la misma dura y penitente cama en que yacia nuestro Santo, quien admirando tal cariño y afabilidad, se le echó á los pies y le dijo: *¡Oh Padre mio aman-*

Digitized by Google

tísimo! ¿de dónde á mí tanta honra, como que os digneis de reposar á mi lado?

No permitió el Gran Patriarca Domingo que su amado hijo le besase los pies, ni se le humillase tanto como queria. Levantóle del suelo, y para mas animarle le dijo: *Hijo mio Fr. Vicente, persevera constante hasta la muerte en el estado y camino que has emprendido; y sabe que delante de Dios valen mucho tus empleos. Y para mayor consuelo te hago saber que eres digno de descansar en el cielo á mi lado, porque me eres muy parecido, no solo en vestir mi santo hábito, pero en otras muchas cosas. Tú eres doctor y predicador de la doctrina evangélica, enviado por Jesucristo, como yo lo fui. Eres tambien vírgen puro é inmaculado como yo, que fui fragrante azucena de virginidad y pureza. Y por último, cómo hijo generoso que sale entera y cabal copia del padre, eres parecidísimo á mí en todos mis virtuosos empleos y obras santas. En una sola cosa te llevo ventaja, y es, en que yo soy el tronco y raiz de la órden que profesas; y tú eres solamente una hermosa flor ó ramo de ella. Persevera, pues, hijo querido, en la vida que traes, para que acabado el curso de tu peregrinacion, subas á vivir eternamente conmigo entre los ciudadanos del cielo.*

Gracias os doy, padre amantísimo, respondió S. Vicente, *por tan favorecida visita; pero encarecidamente os suplico que en los divinos estrados me procureis el don de la perseverancia en el cumplimiento de mi apostólico encargo y demás obligaciones que me corren.* En estos dulces coloquios se pasó gran parte de la noche. Dispertaron á este tiempo los compañeros, que dormian en la pieza inmediata, y acechando por los resquicios de unas tablas, vieron que su Santo maestro hablaba con un religioso venerable, de cuyo rostro salia tal golpe de luz, que llenaba de resplandores toda la celda. Callaron por entonces, pero á la mañana le pidieron de parte de Dios y de todos sus Santos, que les declarase aquella visita tan favorecida; y el Santo, por reverencia del nombre de Dios, lo hubo de hacer, encargándoles el secreto. Entre los discípulos del Santo, que tuvieron la dicha de ver esta visita celestial, fué uno el V. P. Fr. Pedro de Moya, compañero muy amado del Apóstol Valenciano. Este afortunado y mas que dichoso convento de Cervera por esta celestial visita, tuvo despues la gloria de ser la primera planta y principio de la congregacion y conventos reformados de esta provincia.

Estando S. Vicente en Montblanch, un desdichado hombre, llamado Mateo, hacia vida en los vecinos desiertos como bestia. Habia perdido el oido y tambien á tiempos perdia el juicio; se pasaba á furioso, y hubiera muerto algunos hombres, si no le conocieran todos y se guardaran de él. Por esto le echaron de la

Digitized by Google

villa, y el infeliz, vagando muchos años por montes y desiertos, se paró tan silvestre, que más parecia fiera que hombre.

Llegóse el tiempo en que la Divina Piedad queria remediarle, y dióle un sueño en que le parecia se volvia á Montblanch, donde un religioso de Predicadores le daba salud. Con esta especie se volvió á Montblanch, á tiempo que nuestro Santo predicaba y tenia alrededor muchos enfermos. Incorporóse con ellos, y acabando el sermon refirió al Varon de Dios todo su trabajo, con tanto sentimiento y lágrimas, que las movió en el Santo. Quien separándose de la gente se recogió un rato en oracion; y habiendo obtenido de la Divina Clemencia la pretendida gracia, salió de su retiro, y llegándose á aquel miserable le hizo en la frente la señal de la cruz, y metiéndole los dedos por los oidos, le dijo: Hijo, no dudes que Dios te dará salud perfecta; pero primero confiésate, y toma con gusto la penitencia que te fuere impuesta: sabe que tus graves pecados te han traido á tan infeliz estado, y aun la Divina Justicia no se acaba de satisfacer con tales azotes, sino que te habia de castigar despues en la otra vida con castigos eternos. No quiso aquel pecador confesarse con otro que con el mismo Santo, quien le cargó la penitencia de ocho meses, en los cuales le siguió siempre, entre los otros penitentes, sano de alma y cuerpo.

Estando en la misma villa el Varon apostólico, le trajerou un hombre, llamado Bartolomé, lisiado y tullido, tan envejecido en su trabajo, que ya habia quince años no se podia menear. Rogáronle los padres del mozo que le sanase; y el Santo, volviendo la cara á una imágen de María Santísima, hizo oracion por él. Y habiendo conseguido el favor de la Reina de los ángeles, hizo una cruz sobre el enfermo, el cual, con admiracion de todo el concurso, se levantó de repente bueno y sano y se fué por su pie á su casa.

En la misma villa de Montblanch, perseverando el Santo en ella, le sucedió una gran desgracia á un mozo albañil, llamado Piñdo. Trabajaba en la fábrica de la iglesia principal, dedicada á nuestra Señora, juntamente con su padre, y falseando un madero dió tal caida que se le quebrantaron los huesos, y dijeron los médicos moriria luego. Recibió los Sacramentos, y enviando á llamar al Santo, le dijo derretido en lágrimas: Siervo de Dios, ¿será posible que habiendo Vos curado tantos enfermos y lisiados, yo solo deje de recibir el beneficio de la salud? Viendo S. Vicente su gran fé, mandó salir á todos de la pieza, y puesto de rodillas hizo una breve oracion. Santiguó luego al mozo, y díjole: mañana te hallarás con entera salud, y en compañía de tu padre te irás á trabajar en la fábrica de la iglesia dedicada á María Santísima. Pero por cuanto esta celestial Señora, cuando caiste, te guardó maravillosamente la vida, te aconsejo que continúes trabajando en

Digitized by Google

la fábrica, y tú ni tu padre no tomareis por razon del trabajo cosa alguna.

Quiso S. Vicente, hallándose en Cataluña, visitar el famoso monasterio de *Scala Dei*, que es de monges Cartujos. Y habiendo predicado un dia en la plaza, que está á la frente del monasterio, acabado el sermon dijo que diesen de comer á la gente que iba en su compañía, que era un numeroso concurso. Sacó un religioso dos canastas ó espuertas de pan y un crecido vaso de vino. Y despues que todos hubieron comido y bebido á deseo, cuando, recogiendo las sobras del pan, se volvió el cartujo las espuertas, las halló tan llenas como las sacó, y asimismo el vaso rebosando de generoso vino.

Quedáronse aquellos religiosísimos padres con algunas reliquias de nuestro Santo. El Mtro. Diago escribe, que el año 1600 estuvo en dicha venerable casa de *Scala Dei*; y vió en su comun reliquiario una disciplina de S. Vicente, que constaba de un solo cordel, con un globo al cabo, y alrededor de él seis puntas de hierro como lancetillas; de donde se colige que tambien usaba su penitente espíritu de disciplinas de sangre. Vió juntamente algunos pedazos de la capa del Santo, con una memoria antigua de ciertos globos que en aquellos tiempos se hacian en *Scala Dei*, colocando en ellos alguna partícula de dicha capa, y juntamente una imágen de la Vírgen de la Piedad.

Estos globos eran poderoso antídoto contra el mal de rabia, llevándolos con devota veneracion; que de lo contrario, mas se conciliaba el azote de Dios, como se vió en Gandesa. Dejó en ella S. Vicente (la última vez que pasó por aquella tierra) una capa. Tomóla el Baile, y luego que se fué el Varon apostólico se cortó de ella un jubon; pero en continente pagó la irreverencia. Volvióse rabioso cuando se lo vistió, y murió al tercero dia.

Poco despues de muerto S. Vicente, vivia en esta casa el venerable P. D. Juan Fort, muy devoto suyo y de su Orden, afecto que quisieron agradecer S. Vicente y otros Santos de nuestra Religion con una celestial visita. Fué así: que este venerable monge vió un dia tres religiosos dominicos en el claustro, y sin tardanza alguna fué al hospedero y le dió órden de que les hospedase y regalase. Dada la órden volvíase á su celda; pero cuando pasó por delante de ellos le detuvieron, preguntándole dónde iba: respondió que á la celda. Y á esto, uno de ellos le dijo: Vos, padre, habeis procurado que fuésemos bien hospedados: nosotros, en el dia del juicio, mirarémos por vos y os asistiremos mucho. Yo soy Fr. Tomás de Aquino; el que va á mi lado es Fr. Pedro Mártir, y el otro es Fr. Vicente Ferrer, y luego desaparecieron. De este gran Varon diremos mas en el libro quinto.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION DÉCIMANOVENA AL ESPÍRITU.

En la escala de la virtud y perfeccion, el no subir es bajar y caer, y el no pasar adelante en este camino es volver atrás.

Esta reflexion de S. Vicente merece aquel santísimo monasterio de la Cartuja de *Scala Dei*, por ser tan devoto de nuestra religion, con quien tiene hermandad, y de nuestro Santo. El Rey D. Alonso el Casto, y segundo de Aragon, que le fundó el año 1163, le dió este título, porque allí vió un pastor muchos dias una escala, y que por ella subian y bajaban unos gallardos mancebos (que eran ángeles) donde hoy está el sagrario, como la escala que vió Jacob, de quien dice S. Vicente (*a*) que significa la escala de la buena vida. «Por ésta, dice, suben los fervorosos, y bajan los tibios que ahora dejan un egercicio, y mañana otro, y así poco á poco pierden la devocion; por lo cual debemos siempre subir y aumentar la vida devota, no por multiplicacion de egercicios, sino por aumento del fervor y continuacion.

Pensad, dice el Santo, si uno hoy se halla mas devoto que ayer ó antes de ayer, señal es que sube; si no, señal es que baja. Y así se baja hasta los abismos entibiándose, resfriándose y endureciéndose en los males y pecados. Por eso dijo el Real Profeta: «Suben hasta los cielos y bajan hasta los abismos, y su alma en los males se entorpecia y podrecia."

El dulce P. S. Bernardo pregunta (*b*): ¿por qué Jacob vió ángeles que subian y bajaban, y no ángeles que se detenian? Y responde: porque en la buena vida ninguno puede estar parado, si que debe subir ó bajar. Ninguno puede decir, prosigue S. Vicente: *Yo he servido á Dios cincuenta años, y esto me basta para que Dios me dé el cielo. Los que esto dicen, al instante caen bajando;* y así concluye la respuesta S. Bernardo, diciendo: *En el camino de Dios, el no pasar adelante es volver atrás.*

(*a*) S. V. Dom. Quinquag. s. 1, n. 9.
(*b*) S. Bern. Epist. 253, ad Garin, t. 1.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Pasa el Santo con la mision á la Provenza y Delfinado.

«La caridad de Cristo Jesus, de tal suerte nos compele y apremia, que ora sea en los escesos de mi espíritu absorto en Dios, ora sea con sobriedad cuidando de vosotros, así voy transformado en el Señor, como si totalmente estuviera olvidado de los hombres; y con tantas veras trato de la conversion del mundo, como si del todo estuviera privado de los regalos de la divina contemplacion." Esto decia á los de Corinto el apóstol S. Pablo (*a*), y lo mismo veremos en nuestro Apóstol Valenciano.

§. I.

Llega el Santo á Marsella, de quien se refieren gloriosas memorias y reliquias que conserva. Las venera nuestro Santo, diciendo maravillas de Sta. María Magdalena.

El año 1400 partió S. Vicente de Cataluña, encaminando su fervorosa mision á la Francia. Entróse lo primero por la Provenza, porque como él mismo dice, la convirtió toda primeramente Sta. María Magdalena, patrona de nuestra sagrada Órden, y una con ella en el celo y fin de la conversion de las almas. *Tanta gracia* dice (*b*), *tuvo en sus labios esta sagrada Apóstola por haber besado tantas veces las manos y pies á Cristo, que le convirtió á este Señor toda la Provenza.*

Por esto, habiendo nuestro Santo llegado á esta provincia, solo se detuvo en Aix, que es la capital, desde los 27 de Octubre hasta el 1.º de Diciembre en que se pasó á Marsella. Cinco leguas de Aix al Oriente, y nueve de Marsella al Norte está nuestro célebre convento y santuario de S. Maximino; y á tres leguas distante, en la eminencia del monte, está la portentosa cueva que llaman la Sta. *Bauma*, donde Sta. María Magdalena hizo tanta penitencia y una vida mas angélica que humana, pasando cerca de treinta y tres años sin comer ni beber, manteniéndola el cielo con el divino alimento de la contemplacion y música de los ángeles, que la subian cada dia siete veces al cielo, como dice S. Vicente, que

(*a*) 2 Corinth. 5 Charitas Christi urget nos.
(*b*) S. V. s. 1, S. Mariæ Mag. n. 1.

Digitized by Google

nos obliga por eso á insinuar aquí algo de lo mas portentoso de esta cueva y nuestro convento.

En esta prodigiosa cueva, dice nuestro docto Silvestro (*a*), se conserva la peña donde se recostaba la Santa sin caer ninguna gota sobre ella, cuando en lo demás de la cueva está siempre destilándose agua.

El precioso cuerpo de esta gloriosa Apóstola se conserva en nuestro convento de S. Maximino, encerrado en una urna muy preciosa, y se dá á adorar un brazo de la Santa, que tiene el color como de cera, y exhala continua suavísima fragrancia, superior á cuantas se pueden concibir en lo humano, como por esperiencia lo afirma nuestro Segura en su Norte Crítico; la cabeza grande como la Santa tenia (colocada en una estátua de medio cuerpo de oro de martillo, separable) está allí, y en la frente, sobre la ceja izquierda aun se conserva la piel con dos concavidades pequeñas de los dos dedos con que la tocó Cristo la mañana de la Resurreccion: y estando toda la calavera desnuda se conserva este pedacito de piel como denegrida y bajo de ella la carne como blanca.

Allí tambien se conservan en una redoma de cristal los dorados cabellos de la Santa, no todos, sino los que enjugaron los pies de Jesucristo. Tambien hay allí otra redomita de cristal con una tierra empapada con sangre de Cristo Jesus, de color entre rojo y negro, que la Santa recogió en el Monte Calvario al pie de la Cruz, y sucede todos los años el Viernes Santo este prodigio.

A la que empieza el Oficio de la Pasion, se ve clara y evidentemente hervir y en continuo movimiento la sangre, como si estuviese viva; y acabado el Oficio se queda como se estaba antes. Todos estos portentos y otras cosas maravillosas refiere el Maestro Silvestro, como testigo de vista. Por lo cual con indecible gozo de su espíritu y mayor ardor del celo de su caridad en la conversion y fruto de las almas, predicó en Marsella S. Vicente todo el Adviento, pasando el dia veintinueve de Diciembre á predicar y consolar los circunvecinos pueblos de la Provenza. El dia diez y siete de Marzo de mil cuatrocientos uno volvió á la misma ciudad, y predicó hasta la Pascua con gran fruto y consuelo de ella; la cual por medio de su consulado hizo copiosas limosnas y honras á nuestro convento, hasta hacer un dia el crecido gasto, y comer la ciudad en forma con el Santo y religiosos en nuestro refitorio, todo por contemplacion de nuestro Valenciano Apóstol. Consta todo esto de los manuscritos antiguos y de mucha autoridad de dicho convento, que copia fielmente nuestro Mtro. Bremond en las no-

(*a*) Silvest. in rosa. tract. 2. Fer. 5 infra Oct. Pasc.

Digitized by Google

tas de la Bula de la Canonizacion, como pondremos en las nuestras (*Nota 65*).

Predicaba S. Vicente, para mover á la devocion y á la imitacion, que Sta. María Magdalena despues de su conversion nunca miró á hombre alguno en la cara, sino á Cristo. Y preguntándole la causa, respondió: que lo hacia porque la de sus pecados fue el haber ella mirado antes á los hombres. Y esclama el Santo (*a*): *Dígase aquí contra las mugeres, que cuando sienten pasar por la calle los caballos, al instante salen á ver y ser vistas á las ventanas.*

§. II.

Sediento del martirio y salud de las almas pasa al Delfinado, y con peligro de la vida convierte tres valles de torpes y crueles hereges; por lo que goza esencial gloria de mártir.

Habiéndose despedido de aquellos santos lugares y de su patrona Sta. María Magdalena, dejando consolados y con mucho fruto de sus almas á los de Marsella, prosiguió asimismo consolando con su predicacion y maravillas á los Provenzales. Por el mes de Abril, como dice el manuscrito de Marsella, pasó al Delfinado el año 1401, visitó al General de la Orden, del partido de Benedicto, que era el Mtro. Fr. Juan de Podionucis, comunicó con él largamente sobre el asunto de sus evangélicas misiones en aquella provincia donde se hallaba el General. Y tomando con gran rendimiento y humildad su bendicion, en nombre de su Padre Santo Domingo, emprendió reducir á la fé con su predicacion y egemplo tres valles que habia en el Delfinado bajo, poblados de torpes y rebeldes hereges, resuelto si fuera menester á perder la vida en la empresa; deseando, como ciervo herido que busca las aguas de los rios, y como su Gran Patriarca Domingo, padecer por la fé los mas crueles martirios.

Estaban estas valles en la diócesis de Ambrun, y llamábanse *Lucerna*, *Argentía y Valle Pútida*, hoy *Ludovicia*. Eran sus moradores tan rebeldes á la luz del Evangelio, que habiendo tentado otros predicadores reducirles al verdadero camino, les habian tratado muy mal y arrojado de sus tierras. Nada de esto amedrantó á S. Vicente, antes bien con pecho intrépido, y aun con sed del martirio, emprendió la espiritual conquista de aquella gente bárbara é indómita, sin reparar en el peligro á que esponia su

(*a*) S. V., cit. s. 1, n. 14. Dicatur hic contra mulieres, quæ quando sentiunt transire equos, statim faciunt se ad fenestras.

Digitized by Google

vida; y á la verdad por dos veces se la quisieron quitar. En particular una noche subieron al tejado del cuarto en que dormia, y empezaron á quitar las tejas para abrir brecha y alancearle. Guardóle el Señor, y libróle del peligro. Pero el Santo no por eso desistió de su heróica empresa. Con tal constancia, celo y espíritu prosiguió en darles luz del camino del cielo, que venció aquellas gentes y las redujo al gremio de la Iglesia Católica. Y reformó tanto sus costumbres, que aquella valle llamada *Pútida* ó hedionda, por las obscenidades y vicios de que abundaba, se llamó en adelante *la Valle Pura* por la mucha cristiandad que pasó á profesar. Aplicóse tanto el Santo al reforme y educacion cristiana de aquellas valles, que aun despues de convertidas al gremio católico las visitó, en el tiempo que se detuvo en el Delfinado, dos ó tres veces. Vióse otra vez con el mencionado Padre General de la Orden por el mes de Marzo del año 1402, y continuando despues por espacio de otros tres meses en el Delfinado la mision, aun quiso ver otra vez y consolar la gente de aquellas valles.

Aquí sucedió en nuestro Apóstol Valenciano uno de los mayores trofeos del cristianismo, introduciendo en unos hombres sin ley, la mejor ley de los hombres: y mejor que Moisés sacar agua de lágrimas de aquellos corazones de piedra. Sanson pudo hallar dulce miel en la boca del leon; pero nuestro S. Vicente, en las bocas de aquellos brutos, hizo se hallasen mejores dulzuras en alabanzas divinas. Por lo cual podemos decir sin recelo que nuestro Apóstol mereció en este triunfo, por los peligros de muerte en que se halló, mayor gloria esencial que la de muchos mártires, aunque no tenga la accidental auréola del martirio. Porque, como el mismo Santo prueba con S. Agustin, mayor gloria esencial tiene S. Martin, por haber deseado con ardiente ansia el martirio, que no algun mártir por haberlo conseguido. Pues la gloria esencial corresponde al mayor aumento de la caridad y amor de Dios. Con ésta pasó S. Vicente al Delfinado, y se entró con la mision por la Italia, dejándonos estas memorias para motivo de mayor celo y amor de Dios.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Entra S. Vicente en Italia, visitando con sus misiones la Lombardía y el Genovesado.

¡Cuán *hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz!* dijo el evangélico Profeta (*a*) Isaías, *anunciando el bien y predicando salud:* así fueron los pasos de nuestro Angel Valenciano en aquellas valles impuras, y pasando montes para anunciar la salud y paz, entra en otras provincias.

§. I.

En Alejandría, con luz del cielo, anuncia el lucero de Italia San Bernardino. Descubre disfrazados espíritus, con especialidad el de una dama, y arroja los demonios.

Por cartas que de muchos devotos de la Lombardía recibió S. Vicente en el Delfinado, en que le rogaban pasase á beneficiar aquella provincia con el riego de su predicacion, no se pudo negar á peticion tan justificada, y así se pasó del Delfinado á esa parte de Italia, que comprende el Monferrato, el pais de Alejandría, los Ducados de Milan, Ferrara, Mántua, Módena y Parma, con el Cremonés, Mirandula, Bérgamo y Bresa.

Entró el Santo en la Lombardía por el mes de Junio (*Nota 66*) del año 1402, y predicando en Alejandría de la Palla, acudió á oirle un mozo, natural de Sena, llamado Bernardino. Vióle S. Vicente, y conociendo con luz del cielo que habia de ser un lucero brillante de la Orden de Menores, le convidó á comer, y al otro dia dijo en el púlpito: Buenas nuevas, hermanos. Entre vosotros hay un jóven que será lustre de la Orden Seráfica, honra de Italia y luz de la Iglesia, la cual le honrará antes que á mí. Cuando me vuelva á España le dejaré en estos paises con el encargo de la predicacion. Cumplióse enteramente este anuncio. El jóven, que fué S. Bernardino, en este mismo año tomó el hábito de S. Francisco. Salió predicador insigne. Murió el año 1444, y en el de

(*a*)) Isaiæ 52. Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem.

Digitized by Google

1450 le canonizó Nicolao V, cinco años antes que lo fuese San Vicente.

De Alejandría pasó nuestro Santo á la ciudad de Alva, y se hospedó en nuestro convento, en la celda de Fr. Teobaldo, predicador famoso, quien deseando descubrir el espíritu del huésped se quedó con otra llave; y abriendo sin hacer ruido á horas desusadas de la noche la puerta, jamás le halló dormido, sino estudiando, ó en oracion, hablando con Dios con tiernos afectos.

Sentia el infierno el mucho fruto que el Santo hacia, y de aquí varios espíritus pésimos tomaban trage de ermitaños y le procuraban desacreditar y aun dogmatizaban contra su católica doctrina, diciendo á la gente comun que no creyese á Fr. Vicente en órden á la observancia de los domingos, pues aun estaba en pie la obligacion de la ley antigua de guardar los sábados. Escandalizó este error á algunos católicos, y reprendiendo por ello á uno de estos fingidos ermitaños, le respondió: muy pagados estais de este Fr. Vicente. Pues entended que yo le hago conocidas ventajas. Dicho esto, de repente desapareció.

De estos disfraces hizo varias veces mencion S. Vicente (*a*). Predicando en Castilla el año 1411, dijo: en muchas partes he descubierto precursores del Antecristo, que no son hombres, sino demonios en trage de ermitaños, como en la Lombardía donde predicaban contra mí, que se debian guardar los sábados. Otro, en el concilio de Perpiñan, que se dejó ver del cubicularío del Papa, y de allí se fué á Monserrate, etc. Y el mismo año 1411, predicando en Chinchilla, dijo: Vereis muchos ermitaños que en la realidad son demonios; y pasando por donde acabo de predicar, dicen que no me crean, que soy un embustero y engañamundo. Así aparecieron en Lérida, en Barcelona y en Tarragona, cuyo Arzobispo puso á dos de ellos en la cárcel; pero cuando poco despues fueron á sacarles, hallaron solamente las cadenas.

Tenia el Santo particular gracia, no solo para conocerlos, sino tambien para hacer que se manifestasen en los cuerpos humanos, donde se solian esconder. Algunos casos de este género refiere el mismo Santo en sus sermones. En uno dice (*b*): *Descúbrese el demonio por virtud de las obras santas y palabras de edificacion. Así me sucedió en Lombardía, donde predicando yo se manifestaban muchos. En particular, predicando en la ciudad de Vicenza, cinco hombres posesos del demonio, que no pensaban estarlo, se declararon en el sermon saltando y gritando. Otros muchos se declararon, en fuerza de los conjuros de un sacerdote de mi compañía.*

(*a*) S. 8, D. 2 Adven. n. 10, y en el manus. del Coleg. Die 2 Maji.
(*b*) D. infraoct. Nativ. s. 1, n. 6, y s. 9 de aqua benedicta.

Digitized by Google

En otro sermon dice: *Predicando yo en la Lombardía, sucedió que un espíritu malo se mostraba tan pagado de una dama y se le hizo tan familiar de la casa, que los criados ya no le tenian miedo, antes se chanceaban con él. Aparecíase como mozo muy galan, regalábala y serviala en cuanto le mandaba. Trájola un dia cierto regalo de fruta; y queriendo la dama probarla, la dijo que se santiguase primero, pero que no dijese Jesus, sino Jeus. Así le daba otros documentos como suyos. Llegué al lugar, y la dama me envió su confesor con estas noticias. Encarguéla hiciese la señal de la cruz sobre la comida y dijese Jesus, y con eso no pareció mas el galan infernal.*

En la misma Lombardía, añade (*a*) el Santo, *vi un hombre poseido de quinientos demonios; y preguntándoles el motivo de su ingreso en aquel miserable, respondieron era porque comia y bebia sin decir antes ninguna oracion, ni hacer la señal de la cruz.*

En el discurso de su mision por ambas Lombardías, visitó en la diócesis Lirinense (hoy dicha de S. Honorato) varias valles infectas de hereges Cataros y Uvaldenses, en las cuales hizo el fruto que el mismo refiere al Maestro de la órden de Predicadores en la carta que pondremos en el capítulo siguiente:

§. II.

Pasa á Génova, donde está el plato de la Cena; remedia los escotados, y obra maravillas allí y en el Piamonte.

En Génova se halla aquella preciosa joya del plato en que Jesus y los Apóstoles comieron el Cordero la noche de la Cena. Es todo una maravillosa esmeralda; y como cree y escribe nuestro doctísimo Mtro. Silvestro (*b*), antes de servir al Cordero era vaso de tierra ó de otra materia, pero para servir á la comida del Cordero le convirtió Cristo en una preciosa esmeralda, porque de otra suerte no es posible hallarse esmeralda de tan escesiva grandeza. A esta feliz ciudad pasó entonces nuestro S. Vicente con la mision, donde se detuvo un mes. Estaba á la sazon esta ciudad con su estado sujeta al Rey de Francia Carlos VI, quien dió órden al Virey que en ella tenia, llamado Monsiur Juan Lamengre, cumplimentase y asistiese al Varon de Dios cuando llegase á dicha ciu-

(*a*) S. 2, D. 4 Quad., n. 18. Un poseso de quinientos demonios por comer y beber.

(*b*) Silvest. in rosa tr. 2 in die Parasc. lit. N. Unde creditur Christum vas fictile, aut alterius materiæ in hunc lapidem smaragdum commutasse.

Digitized by Google

dad. Egecutó puntual el Virey las órdenes que tenia del cristianisimo, y así le cortejó, no solo visitándole frecuentemente en la celda de nuestro convento donde se hospedó, pero convidándole varias veces á su mesa, honras que al Santo le eran de nò pequeña mortificacion.

En vista de lo que le estimaba el Virey, le dijeron algunos que le pidiera el perdon para un valenciano que estaba sentenciado á un género de muerte muy cruda. No quiso mediar el Santo, diciendo: *No permita Dios que yo impida la justicia, ni que por mí queden los malhechores sin el debido castigo, solo le pediré al Virey se le conmute al reo esa muerte cruel en otra mas tolerable.*

El tiempo que se detuvo en Génova benefició mucho á los Genoveses, obrando maravillas con los enfermos, remediando muchos males, y quitando varios abusos, en particular el de los escotados. Introdujo que las mugeres no entrasen en las iglesias tan descubiertas como acostumbraban, y que se cubriesen el rostro cuando fuesen á la misa á ofrecer, porque su hermosura no hiciese resbalar á los flacos. Compuso finalmente las cosas y costumbres de aquella ciudad con tal prudencia y discrecion, que los repúblicos de ella pasaban á decir: *Bien creemos que se hallarán sugetos de igual santidad y literatura al Mtro. Vicente, pero en prudencia no creemos se halle en el mundo testa de iguales fondos.*

Habiéndose detenido un mes en Génova, salió S. Vicente á visitar su ribera, que llamamos Genovesado, y llegó hasta Pádua, donde consta que predicó. Qué órden llevase en esta visita, lo declara un testigo del lugar de S. Remo, que le tuvo hospedado ocho dias en su casa, y depone, que dormia sobre una tabla y la Biblia por cabecera. Que dispertaba y se estaba una hora en oracion llorando, y luego tomaba una recia disciplina con la correa. Que cuando en la misa tenia en la mano la forma consagrada se derretia en lágrimas. Que ayunaba todos los dias, sin jamás probar la carne. Que despues de Vísperas se franqueaba á los enfermos, y diciendo lo del Evangelio: *Super ægros, etc.*, les imponia las manos sobre la cabeza y daba á muchos salud. Y por último, depone el testigo, que en los viages ni llevaba ni admitia dinero ó provision alguna.

Segun parece, á fines de este año y principios del siguiente, visitó el Santo todo el Piamonte. Llegó á *Monte Calerio* (*Nota 67*), cuyos vecinos le pidieron remedio contra el granizo y piedra, que padecian sus viñas todos los años cuando la uva llegaba á sazon. Díjoles que las rociasen con agua bendita. Este saludable consejo, luego que el Santo se ausentó, pusieron todos en olvido, escepto el devoto que le tuvo hospedado en su casa, quien tuvo cuidado de echar agua bendita en su viña, y con eso quedó libre de la

Digitized by Google

plaga, que vino á su tiempo sobre todas las demás, y las destruyó sin dejar hoja verde en ellas.

En otro lugar de este Principado le trajeron un endemoniado. Echábale el Santo de un agua que le habian traido, creyendo estar bendita, pero no lo estaba en la realidad; y así el demonio la cogia y lavaba la cara del poseso, diciendo en valenciano: *¡Ah! ¿tan bòna es aquesta aigua? Cierto que es famosa esta agua.* Conoció con esto el Santo que aquella agua no estaba bendita. Bendíjola, y rociando con ella al poseso, huyó el demonio y le dejó libre.

§. III.

REFLEXION VIGÉSIMA AL ESPÍRITU.

Doce frutos y escelencias del agua bendita contra demonios y dolencias.

Los frutos del agua bendita, con sus escelencias, trae largamente nuestro Santo (*a*) en un sermon entero, que reducimos aquí brevemente con las palabras del tema que de S. Juan (*b*) produce, diciendo: *Mucho fruto trae.*

Doce son los frutos y virtudes; cuatro en el alma, cuatro en el cuerpo y cuatro en la vida. En el alma recoge el corazon, si, devotamente diciendo Jesus, se hace con ella una cruz en la frente, y por eso se pone al entrar de las iglesias. Lo segundo, purifica el entendimiento y malos pensamientos. Lo tercero, perdona los pecados veniales, tomada con devocion, y apartando de ellos la aficion. Beneficio grande, porque se halla que una persona estuvo un año en el purgatorio por un pecado venial solo. De esto libra el agua bendita, como uno no tenga pecado mortal actual. Lo cuarto arroja los demonios de los cuerpos, como el agua caliente de la cocina á los perros.

En el cuerpo, la primera virtud que tiene es dar fecundidad de hijos, porque la muger que no los puede tener, si el domingo devotamente la bebe, y con ella hace la señal de la cruz sobre el vientre, concebirá, si conviene. La segunda es dar abundancia de frutos temporales, rociando con ella y el nombre de Jesus los campos, y asimismo contra las tempestades, arrojándola con un ramo. La tercera es curar de enfermedades, porque ni Hipócrates ni Avicena nunca hallaron medicina tan general contra todas ellas, y así

(*a*) S. V. serm. de aqua benedicta.
(*b*) Joan. 12. Multum fructum affert.

Digitized by Google

en cualquier mal vuestro y de los animales, tomadla con fé y reverencia, cruz y nombre de Jesus. La cuarta es escluir mortandades y pestilencias, purificando con ella el aire y haciendo devotas procesiones.

Las cuatro virtudes para la vida temporal son. La primera contra los peligros de ladrones y enemigos, contra los cuales no hay mayor escudo y armadura de hierro contra ellos, como arrojarles agua bendita. La segunda es contra las fieras y dragones, como el que mató con ella Sta. Marta. La tercera es contra las tempestades de mar y rios, para librarse de naufragios. La cuarta es contra el fuego, que se apaga con esta agua. Como se lee en la historia de S. Andrés que apagó con ella un grande incendio. Todas estas virtudes del agua bendita trae S. Vicente, y el caso referido que pasó en la Lombardía, en el sermon nono al fin de los antiguos *de Sanctis.*

CAPITULO V.

Visita S. Vicente con sus misiones el Monferrato y la Saboya.

Los predicadores que caminando con perfeccion y espíritu riegan con lágrimas de compasion la tierra de los corazones, y siembran el grano de la palabra divina, cogerán con gozo y alegría de su alma copiosas mieses en las que ganarán para Dios (*a*). Y en el dia del juicio llevarán consigo por despojo, glorioso triunfo y auréola, las almas que convirtieron. Así glosó S. Vicente (*b*) la profecía de David, y lo procuró con el mayor egemplo, como hemos visto y ahora veremos.

§. I.

Adelanta el espíritu de Sta. Margarita de Saboya y de su esposo. Dá razon á su General del copioso fruto de aquellas dos misiones, con una carta digna de toda atencion y estudiosa reflexion.

Corriendo el año de 1403 pasó S. Vicente á visitar el marquesado de Monferrato, llamado de sus dueños, que eran Teodoro Paleólogo (estirpe Imperial) y Margarita su reciente esposa, hija de

(*a*) Psal. 125, v. 6. Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.
(*b*) S. V. in Sexages., s. 2, n. 12.

Digitized by Google

Amadeo de Saboya, Príncipe del Piamonte. Vivian Teodoro y Margarita, y tenian su corte en el Casal, capital de su estado, y no obstante que no seguian el partido de Benedicto XIII (*Nota 68*), instaron al Santo para que visitase y diese á sus vasallos el pan de su celestial doctrina. Egecutólo sin dilacion el Varon Apostólico; y no solo benefició con ella los vasallos de estos piadosos Príncipes, pero aun los mismos marqueses (sobre haber profesado siempre una vida muy cristiana) se enardecieron con los incendios de su predicacion para caminar en la vida espiritual por la alta senda de lo heróico. Oyóle particularmente la marquesa ponderar un dia aquel texto de S. Pablo (*a*): *Ruégoos hermanos por la misericordia de Dios, que representeis vuestros cuerpos cual hostia viva, santa, agradable á Dios*; y entró en tan vivos deseos de renovar su espíritu, que desde luego se dió toda al egercicio de las virtudes, á la oracion y mortificacion en particular, y al socorro de los pobres con profusa magnificencia. Muriósele su esposo el año 1418, y luego votó castidad, sin querer la dispensacion que le ofrecia de ese voto Martino V á favor del gran Príncipe Filipo María Visconti, Duque de Milan, que la pretendia por esposa.

Muerto despues S. Vicente, se le apareció y mandó vistiese el hábito de la Tercera Orden de Sto. Domingo. Egecutólo Margarita con otras damas que se le unieron, practicando en su palacio lo que la regla de dicha Orden dispone. Esta religiosa vida observó muchos años, hasta que en el de 1432 (con facultad de Eugenio IV) fundó en Alba un convento de clausura, con votos solemnes, donde pasó y profesó esta vida con sus compañeras. Murió la Santa Princesa en esa casa el año 1464, de su edad ochenta y dos. Beatificóla Clemente X, y concedió que en nuestra Orden se pueda rezar de ella á 27 de Noviembre.

De Monferrato pasó S. Vicente á visitar la Saboya, donde se detuvo cinco meses, desde mediado Julio del corriente año de 1403, hasta 17 de Diciembre, en que, pasando la mision á Ginebra, dió noticia al General de la Orden de las misiones egecutadas así en este tiempo como en los trece meses que predicó en la Lombardía, escribiéndole la siguiente carta (*Nota 69*) desde Geneva, que ahora llaman Ginebra, y dice así vertida fielmente de latin en castellano.

Al Reverendísimo en Cristo Padre Fray Juan de Podionucis, Maestro General de la Orden de Predicadores.

Reverendísimo Maestro y Padre: No he podido escribir á V. Reverendísima, segun debia, por las increibles ocupaciones en que

(*a*) Rom. 10.

Digitized by Google

me he visto. A la verdad despues que os partisteis de Romans (villa del Delfinado) hasta hoy, me ha sido preciso (confluyendo las gentes por todas partes) el predicar cada dia, y muchos á dos y á tres sermones, sin la misa cantada con toda solemnidad. De lo que estoy tan alcanzado de tiempo, que casi no me sobra para caminar, comer, dormir y otras cosas precisas; y aun los sermones caminando los voy componiendo.

Con todo eso, porque la falta de escribir no se me impute á descuido ó poco aprecio, he procurado ir hurtando algun tiempo en el discurso de muchos dias, semanas y meses, entre tantas ocupaciones, para poderos dar siquiera una breve relacion de la vereda que he corrido.

Sepa, pues, V. Paternidad Reverendísima, como despues que salí de Romans, donde me dejó *(por Marzo mil cuatrocientos y dos)* perseveré tres meses mas en el Delfinado, predicando en los lugares que aun no habia visitado. Visité principalmente aquellas tres famosas valles de la diócesis de *Ambrun*, llamadas *Lucerna, Argentina y Valle Pura (hoy Ludovicia)* antes se llamaba *Impura*. Ya las habia visitado dos ó tres veces, cuando con devocion y veneracion grande recibieron la doctrina católica, dejando sus moradores la heregía: con todo eso, para mas confirmarles en la fé y darles consuelo, les quise visitar otra vez.

Hecho esto (rogado é instado de muchos por cartas y por voz viva) pasé á la Lombardía, donde por trece meses prediqué en los lugares de vuestra obediencia *(esto es, en los que prestaron como Vos la obediencia á Benedicto XIII)* y aun en otros, como en el dominio del marqués de Monferrato, importunado de sus instancias y de los ruegos de los suyos. En aquellos paises ultramontanos hallé varias valles de hereges Uvaldenses y Cataros en la diócesis Lirinense. Visitélas todas por su órden, dándoles luz de la doctrina católica: y cooperando la Divina Piedad recibieron las verdades de nuestra fé con gran fervor, devocion y reverencia.

La causa de sus errores era la falta de predicacion. Supe de aquellos moradores, que en treinta años no habian oido un predicador católico. Los hereges Uvaldenses de Apuleya sí que acudian dos veces al año á comunicarles el tósigo de su venenosa doctrina. Considerad de aquí, Maestro Reverendísimo, cuánta sea la culpa de los prelados, y de otros á quienes de su instituto ó profesion les incumbe predicar á estas almas, y escogen estarse en ciudades y villas lucidas y en hermosos cuartos viviendo con regalo: y entre tanto las almas, por cuya salud murió Cristo, perecen por falta de pasto espiritual, no hallándose quien parta el pan á los pequeñuelos. La mies es mucha, y pocos los obreros; y así ruego al Señor de la mies, que la provea de operarios.

Callo por ahora varios sucesos, como el de cierto Obispo he-

Digitized by Google

rege que hallé en una de aquellas valles, dicho *Loforio*, que quiso ocultamente conferir conmigo, y se convirtió. De las escuelas, tambien de los Uvaldenses que hallé, y destruí en la valle de *Engroya*. De los hereges Cataros en Vall-Pont, como se convirtieron de sus abominaciones. Mas de los hereges de la valle de *Lans* ó de *Quinno* (donde se refugiaron los que mataron á S. Pedro Mártir) cómo se portaron conmigo. Asimismo de cómo se apaciguaron en estos paises los bandos de Güelfos y Gibelinos, y se concluyó la amistad y paz general, y de otras innumerables cosas que el Señor se ha dignado obrar para gloria suya y utilidad de las almas. Sea por todo bendito.

Habiendo consumido trece meses continuos en Lombardía, habrá como cinco que entré en Saboya, á repetidas instancias de los prelados y gobernadores de aquel estado. En este tiempo tengo ya visitado cuatro diócesis; y son la de *Avoste*, la de *Tarentese*, la de *Moriene* y la de *Grenoble*, cuyos territorios se entran mucho en la Saboya. He circuido por ellas predicando en los lugares, mas ó menos, segun me parecia convenir, y ahora me hallo en la diócesis de Geneva.

Hallé en estas partes, entre otros enormes, un error muy estendido; y era que cada año, al otro dia del Corpus, hacian fiesta solemne (y habia para ello sus cofradías) con el nombre de *San Oriente*. Contra este error, ni dominicos, ni franciscanos, ni aun los propios curas se atrevian ya á predicar ocupados del miedo, porque les maquinaban la muerte y les quitaban las subvenciones y limosnas. Ahora estoy de propósito insistiendo contra tan ciego érror. Cada dia predico, cooperando el Señor y confirmando mi predicacion, de calidad que se va estirpando eficazmente, y acuden adoloridas las gentes, oyendo que tan enormemente han errado en la fé. Cuando cumplidamente se haya acabado de estirpar, entraré en la diócesis de Lausana, donde se ha de arrancar principalmente otro error; y es, que manifiestamente adoran al sol como á Dios, en particular los rústicos, ofreciéndole de mañana sus oraciones y reverenciándole. De dos ó tres dietas de camino vino su Obispo, y me pidió con mucho afecto y humildad que visitase su diócesis, donde hay muchas valles de hereges en los confines de Alemania y Saboya, y le ofrecí que iria. He entendido que los dichos hereges son temerarios y atrevidos; pero fiado en la Divina Misericordia, tengo intento de estar en Lausana y predicar esta próxima Cuaresma, cuyo tiempo insta. Como fuere la Divina voluntad así se haga. Mi compañero Fr. Antonio y yo con él, nos recomendamos humildemente á V. P. Reverendísima, á quien el Hijo de la Vírgen perennemente conserve para egemplar y guarda de la santa regular observancia. Amen. Firmóse, por último, esta carta en

Digitized by Google

Geneva á diez y siete de Diciembre año de mil cuatrocientos y tres, de mi mano en lugar de sello.

Inútil siervo de Cristo y humilde hijo vuestro,
Fr. Vicente, Predicador.

CAPITULO VI.

Misiones del Santo en Francia, Flandes y las islas del Norte.

Clama, *y nó ceses*, dijo Dios á su Profeta Isaías (*a*), *como trompeta y clarin sonoro levanta la voz y anuncia mis juicios, y sus maldades al pueblo.* Esto mismo dijo S. Vicente (*b*), que le mandaba el Señor, y se vió en los efectos; porque así como el clarin siendo una misma su voz, la entienden todos los soldados, aunque de diferentes lenguas y naciones, así la voz de nuestro Santo en las naciones que ahora veremos.

§. I.

En Chambery funda convento. En Leon de Francia obra, con otros, el raro milagro de un penitente. Predica en Flandes. Asiste de vuelta á Benedicto XIII en Génova, y predica despues mision en Inglaterra, Irlanda y Escocia.

Desde Saboya, donde se detuvo como unos cinco meses nuestro Valenciano Apóstol, pasando la mision á la Francia, se detuvo algun tiempo en Chambery (*Nota 70*), donde predicó con aplauso, gloria de Dios y de la religion, y nos procuró la fundacion del convento que allí tenemos, y puso por sus manos la primera piedra de su fábrica. Quedó en dicho convento su capa, su báculo, un misal de letra gótica, y un bonete con que hallan maravilloso alivio los que padecen dolor de cabeza, como mas largo diremos, lib. 5, c. 6.

Entrando el año 1404, llamado con repetidas instancias del celosísimo Obispo de Laosana, para que franquease á su rebaño el

(*a*) Isai. 58. Clama ne ceses, quasi tuba exalta vocem tuam.
(*b*) S. V. dist. 147, f. 211.

Digitized by Google

pasto de su celestial doctrina, lo egecutó con gran gusto S. Vicente por el discurso de la Cuaresma en dicha ciudad; y habiéndose detenido en la diócesis de Laosana, predicando por las villas de los hereges hasta los últimos de Agosto, fué á la villa de Leon de Francia, donde llegó sábado á 6 de Setiembre de dicho año. De la Metropolitana iglesia de Leon remitieron auténticas á este Real convento de Valencia las siguientes noticias, que allí tienen archivadas *ad perpetuam rei memoriam.*

«Sábado á seis de Setiembre de mil cuatrocientos y cuatro, un religioso valenciano del órden de Predicadores, Mtro. en teología, que se llamaba el Mtro. Vicente Ferrer, que iba predicando por el mundo la palabra de Dios, como lo hacian los Apóstoles, y con gran devocion, sin apetecer premio terreno por su trabajo, estuvo en Leon, y predicó allí solemnemente en el claustro de la iglesia Mayor, habiendo celebrado primero misa en su convento de Predicadores. En la dominica siguiente, vigilia de la Natividad de la Bienaventurada Vírgen María, estando presente el Señor y Padre en Cristo Filipo de Turreyo, por la Divina Providencia Arzobispo de Leon, predicó tambien con grandísimo concurso del pueblo, y asimismo continuó el dia de la Natividad de la Vírgen, habiendo celebrado primero misa en su convento. Por la gran afluencia de la multitud de los pueblos, que habia venido á Leon á oir el sermon del Valenciano predicador, predicó solemnemente á la otra parte del puente del Ródano, hácia Sta. Magdalena, en un gran prado de la misma iglesia. Y fué allí tanta la multitud del pueblo, que fué una maravilla.

El dia martes siguiente, habiéndose formado en aquel prado una capilla de madera y de tablas y sarjas rojas, y adornada de paños azules y amarantos, habiendo celebrado allí misa con gran solemnidad delante de todo el pueblo allí congregado, y presente nuestro Reverendísimo Arzobispo sobredicho, acabada la misa predicó asimesmo con gran solemnidad, y asimesmo en el jueves, viernes, sábado, domingo, lunes, martes, miércoles, juéves, viernes, sábado, domingo y lunes siguientes.

Entretanto en ciertos dias predicó en los conventos de religiosos en sus templos, no obstante los sobredichos sermones. Y un dia viernes predicó en el coro de la iglesia Mayor á los eclesiásticos, escluidos todos los seculares. El lunes último, despues del sermon, al instante, sin entrar en la ciudad, se fué á predicar á S. Sinforiano de Alzano.

Mas se ha de advertir, que mientras estuvo en Leon fué tanta la multitud de enfermos que á él venian todos los dias, que fué una maravilla de poderlo contar. Mas el mismo Religioso Valenciano, lleno de devocion y santidad, en ciertas horas visitaba aquellos enfermos, rogaba á Dios por ellos, y tocándoles con sus ma-

Digitized by Google

nos, diciendo hermosísimas y devotísimas oraciones, poniendo sobre ellos las manos, les curaba á todos.

En la misma ciudad de Leon, predicando un dia, anunció la trágica muerte del duque de Orleans (*Nota 71*), hermano del Rey Carlos VI, de que se siguieron funestas consecuencias. Usó por eso el Santo de voces enigmáticas en el vaticinio, y tomando la metáfora de un pastel, dijo: *Buena gente, en el mas noble meson de la cristiandad se está guisando un pastel, que al descubrirse olerá muy mal.*

Durante la mision del Santo en Leon, sucedió con uno de los pecadores que se convertian un caso muy particular. Era un soldado de conciencia muy rota. Confesóse con un sacerdote de la escuela del Santo, el cual, en vista de sus abominables culpas, le dió de penitencia, que en la procesion de disciplinantes, que cada dia se hacia sobre tarde, tomase entre los demás la disciplina de sangre. No convino en ello el militar, á quien el mismo vicio tenia afeminado; y el confesor, en vista de su repugnancia, le pidió permiso para comunicar sobre la materia al Santo. Comunicóla, y S. Vicente le dió órden para que redujese aquel frio penitente á ir en la procesion en trage de disciplinante aunque no se azotase. Aceptó tan ligera penitencia el soldado; pero como á ese tiempo dirigia S. Vicente al Altísimo su oracion, suplicando diese á aquel penitente mas conocimiento y dolor de sus graves pecados, acudió el Señor tan presentáneamente á la súplica del Santo, dando luz á aquel pecador, que á pocos pasos que dió en la procesion se sintió herido de vivísima contricion. Y pidiendo disciplinas de manojos y rosetas de cobre, comenzó á azotarse con tanto rigor, que cuantos se hallaban presentes se enternecieron en lágrimas, y le hubieron de quitar de las manos las disciplinas; porque con la vehemencia de su interno dolor, no advertia lo que hacia y le faltaba poco para caerse muerto.

Concluida la mision de Leon creemos que pasó S. Vicente al Ducado de Lorena, donde es cierto que predicó, singularmente en la villa de Toul, cuyos vecinos conservan y veneran hasta hoy el púlpito en que les comunicó su admirable doctrina. Tambien es tradicion constante en Flandes, que el Santo benefició aquellos paises con el riego de su predicacion, particularmente el pais de Artois, en el cual se detuvo algunos dias predicando en la villa de Sant-Omer y hospedado en el convento de su órden, cuyos religiosos se le quedaron con un jubon, que hoy conservan como preciosa reliquia.

De Flandes tomó S. Vicente la vuelta á Francia, y de aquí al Condado de Nizza, en cuya capital se hallaba Benedicto XIII, y de paso predicó el Santo todo el Adviento en la villa de Clermont (*Nota 72*), capital del pais de Auvergne, y despues toda la

Digitized by Google

Cuaresma; y el púlpito en que predicó le partieron los canónigos y nuestros religiosos, y cada uno guarda con gran veneracion su parte.

Por este tiempo arribó S. Vicente á Nizza, donde se detuvo asistiendo á Benedicto hasta mediado Mayo en que se pasó con él á Génova, y se detuvo en esta ciudad en compañía del mismo Pontífice hasta el dia 8 de Octubre, en cuyo medio, esto es, por el mes de Julio, concurrió en la Congregacion general que Benedicto celebró en aquella república.

Estando el Santo en Génova fueron á visitarle de parte de la república (entonces) de Florencia ciertos caballeros, rogándole encarecidamente que fuese á beneficiar aquel estado con el riego de su predicacion. Vivia á la sazon en dicha ciudad el V. P. Maestro Fr. Juan Dominico, religioso de su hábito, de espíritu verdaderamente grande y de mocion maravillosa en el púlpito; y de aquí nuestro Valenciano Apóstol, en atencion á que ya Florencia tenia un predicador de tales prendas, se escusó de ir por entonces á predicar en dicha ciudad, diciendo á los embajadores: *Yo, señores, por ahora no soy menester en Florencia, cuando teneis en ella un predicador tan insigne, cuya doctrina basta para guiaros con feliz conducta al cielo. Si por él no os reducís, no creereis, aunque resuciten y vengan á predicar los difuntos.* Pocos años despues les faltó á los florentinos este su célebre predicador, por haber sido asumto Obispo de Ragusa, y despues Gregorio XII le creó Cardenal; y entonces, corriendo el año 1410, quiso nuestro Santo comunicarles su celestial doctrina, pero le embargó el viage el Rey de Castilla llamándole para su corte, segun en su lugar diremos.

En este año que corremos volaba la fama de S. Vicente con tan crecidos aplausos por toda Europa, afianzada en lo admirable de su vida y obras maravillosas, que llegando á noticia de Enrique IV, Rey de Inglaterra, se encendió en vivos deseos de que este clarin del Evangelio se oyese en aquella dilatada isla en beneficio de sus vasallos. A este fin le envió un navío con sus embajadores, pidiéndole encarecidamente que pasase á su reino á sembrar la saludable semilla de su predicacion Evangélica. Convino en ello S. Vicente, y embarcándose en el prevenido navío, transitó la Inglaterra (*Nota 73*), donde hizo notable fruto de las almas. Anunciόle con luz profética al Rey varios casos que sucederian en aquel reino; y despidiéndose de él, pasó á comunicar su doctrina á los Escoceses, cuyo Rey Roberto III le llamaba con repetidas instancias.

Predicó algunos dias en Escocia, y no queriendo dejar por visitar la Irlanda, pasó tambien á este reino, donde habiendo difundido su luz saludable, se restituyó á Francia. Las referidas misiones

Digitized by Google

en los tres mencionados reinos, pudo el Santo tener concluidas por el discurso de este año y el siguiente hasta que se restituyó á Francia, de donde tomó la vuelta para España, y señaladamente para su amada patria Valencia.

CAPÍTULO VII.

Restitúyese el Santo á Valencia donde saca de los peligros del mundo á la prodigiosa Inés de Moncada, y á su hermana Francisca del purgatorio.

Preguntó Salomon á sus sábios doctores (dice S. Vicente) *Quién será el que hallará una muger fuerte.* Y ninguno de sus sábios supo responderle. Por lo que le respondió el Espíritu Santo, diciendo: *De allá lejos, y de los últimos fines será su precio.* Porque en la última edad del mundo habia de venir la que únicamente habia de ser muger fuerte y Vírgen Madre. Y nota, dice el Santo, que esta pregunta y respuesta comienza por la letra *Alef* hebrea, que con un puntico significa el número de mil, porque tantos años pasaron desde Salomon hasta la Vírgen Madre. Esta fué sola la que pudo gloriarse de muger fuerte, porque venció siempre y le rompió pisando la cabeza á la infernal serpiente; y así, ninguna otra muger presuma de fuerte, especialmente hallándose pretendida de algun hombre, si no huye, ó no se ofrece á perder la vida por Jesucristo, antes que perder su gracia ó la pureza, como veremos en este capítulo.

§. I.

Predicando en Sta. Tecla sucede el divino desposorio de la venerable Inés de Moncada, de cuya prodigiosa vida hacemos aquí breve reseña.

Volando como ángel veloz nuestro Valenciano Apóstol volvió á su amada patria Valencia, donde fué celestial paraninfo de la prodigiosa Inés de Moncada, predicando en la iglesia de Sta. Tecla. Esta iglesia tomó el nombre de la Santa, porque los canónigos de Tarragona, de quien es patrona, que venian en compañía del Rey D. Jaime, le pidieron una capilla que allí habia, dedicada á S. Vicente Mártir, en el lugar que habia sido casa del presidente

Digitized by Google

Daciano, y le conservaron los cristianos todo el tiempo que Valencia fué de moros, con el prudente pretesto de que aquella casa seria meson para los cristianos que venian á comerciar con los moros; y así se mantuvo siempre este oratorio, que fué cárcel de S. Vicente Mártir y despues iglesia del Santo y de Sta. Tecla, y ahora es convento de religiosas del gran P. S. Agustin, donde se trasladaron el año 1560 del convento de S. José, que tenian en el lugar donde está el de Franciscos Recoletos de la Corona, y por eso tiene hoy el título de S. José y de Sta. Tecla.

En esta iglesia habia en tiempo de S. Vicente un Santo Crucifijo, á quien haciendo oracion nuestro Santo, le decia: *Mostradme, Señor, vuestros caminos, y enseñadme las sendas de la perfeccion.* Entonces la Santa Imágen, que tenia la cabeza levantada, en señal de que le concedia la peticion inclinó la cabeza, y la tiene así inclinada hasta el dia de hoy; por lo que la conservan con gran veneracion y devocion las religiosas, teniendo por cierta la tradicion inmemorial de este religioso convento.

En él tambien se venera con gran culto y singular devocion en su iglesia, en una magestuosa capilla, la Imágen de aquel Santo Crucifijo, que en Argel, habiéndole echado los moros al fuego para quemarle, apagó la llama una repentina y milagrosa lluvia. Y queriéndola otra vez arrojar en nuevas llamas, se hallaron presentes unos mercaderes valencianos llamados Medinas, que ofrecieron rescatarle por librarle del fuego. Pidieron los bárbaros una exorbitante suma por el precio, pero los Medinas ofrecieron dar lo que pesaria de plata. Parecióles bien el contrato á los moros, porque la Imágen pesa unas seis arrobas: pero puesta en la balanza, no pesó mas que treinta reales de plata, por lo cual querian los moros rescindir el contrato. Pero el Rey de Argel, instado de los cristianos, dió sentencia, como era justicia, que les entregasen la Imágen; y así la trajeron milagrosamente á Valencia, y se mantiene con tanta devocion y culto en esta iglesia, que le han erigido una lucida cofradía rica de indulgencias; y todos los lunes se tiene egercicio de oracion mental, con una plática antes, de algun paso de la Pasion.

En esta iglesia predicaba nuestro Valenciano Apóstol dia de Sta. Tecla, ponderando con su acostumbrado espíritu las escelencias de esta esclarecida Vírgen, y la preciosidad de la joya y fragrante azucena de la virginidad, y de la gloriosa auréola de las vírgenes, esposas del Cordero, que se aventajan en esto á los ángeles, pues éstos viven sin carne, y las vírgenes triunfan con ella. A este tiempo oia el sermon una doncella de Moncada llamada Inés Pedrós, que corria los tres lustros de su edad florida. Y segun su nombre, deseando ser esposa del Cordero Divino, como las que vió S. Juan en su Apocalipsi, toda enardecida en amores de este

Digitized by Google

amante Dueño, le decia: *Querido mio, ya no quiero ver mas mundo, ni aun gustar de sus delcites; aborrezco con toda mi alma las delicias de la carne, y desde ahora os ofrezco mi virginal pureza, y os elijo por mi único Esposo, renunciando como vuestra querida Tecla al que me pretende en el mundo, y mis padres con tanta ansia procuran; y me iré por los montes, como lo hizo la Santa, y perderé primero la vida, que falte á esta palabra; aunque pase por mil martirios. Recibidme, Jesus, segun vuestra palabra, y no me confundais en mi esperanza, cuando confio del ausilio de vuestra Divina gracia y la poderosa intercesion y amparo de mi dulce Madre y vuestra la Santísima Vírgen María.*

Correspondió Jesus á estas amantes finezas, y saliendo del altar, lleno de resplandores, tomando la forma de un hermoso Niño, acercándose donde estaba Inés, le dió la mano de Esposo, dejándola toda trasformada en este celestial Cordero, siendo este sagrado desposorio singularmente significado en el que vió S. Juan de esta Corderilla, Esposa de aquel Divino Cordero, como hija espiritual de nuestro Angel Vicente, y primicias de su nuevo apostolado en Valencia, como lo fué Sta. Tecla del Apóstol S. Pablo en Licaonia.

Fué esta prodigiosa doncella natural de la villa de Moncada, distante una legua de Valencia, hija de Guillem Pedrós, labrador, y de Ana Alpicat, parienta del doctor Alpicat, natural de Moncada, primer vice-canciller y presidente del sacro supremo y Real Consejo de Aragon. No bien cumplia cinco años de su edad, cuando manifestó el Señor con repetidos prodigios cuánto era de su agrado, sacando por su medio al cura del lugar (el doctor Jaime Carrós) de la congoja y escrúpulos en que vivia, y al lugar de la zozobra en que tambien estaba.

El motivo era sobre los órdenes sacros que tenia, habiendo sido ordenado por el Obispo ausiliar D. Fray Juan de Formentera, consagrado Obispo por Clemente VII en tiempo del cisma. Celebrando, pues, el dicho cura dia de Navidad la misa del alba, vió Inés que cuando levantó la Hostia consagrada, tenia en sus manos un hermoso y agraciado Niño. Acabada la misa, como Inés oyese decir á su madre que queria visitar á una tal Febrera que habia parido un niño, la dijo: Madre, pues vamos, llevémosle á su hijo que he visto yo en manos del cura. Díjole la madre, niña calla, y déjate de boberías: y como instase Inés, le dió la madre un bofeton, y la hizo ir delante llorando. Concluida la visita, volvió la madre con la niña á la misa mayor, y como se repitiese la misma vision al levantar á Dios, la niña señaló con el dedo á la madre para que mirase al Niño, ella la respondió: déjalo Inesilla, y estate quieta, que yo no veo nada.

Con todo eso, entrando ya en cuidado, le dijo al cura lo que

Digitized by Google

pasaba, quien ya algo consolado de su escrúpulo, queriéndose mas asegurar, la dió órden que la trajese á su misa el dia siguiente. Hízose así; y como se repitiese por tercera vez la mision, pasó el cura á examinar á Inés, diciéndola: Mira hija que ese Niño seria el de Na Febrera. No puede ser, replicó ella, porque el de Na Febrera es negro y feo, y el que yo he visto en la misa es hermoso, y llenaba de luz la iglesia. Lo propio sucedió el dia siguiente, que fué el de los Inocentes.

En ese dia para mas asegurarse el cura consagró dos formas grandes, y sumiendo la una reservó la otra. Acabada la misa tomó la forma consagrada en la mano derecha, y en la izquierda otra sin consagrar, pero luego la niña vió en la consagrada á su dulce Niño; y como escondidamente trocase el cura las formas, tomando en la izquierda la consagrada, luego le advirtió Inés que en aquella mano estaba el celestial Niño. Partió entonces el cura la forma consagrada, y enseñándola á Inés, ella al instante dijo, ya veo yo dos Niños muy pequeñitos y hermosos, y ambos son hermanitos. Le alargó entonces el cura la forma no consagrada, y tomándola Inés en sus manos, haciendo de ella pedazos, y sonriéndose, decia con inocente candidéz que era una tortica de pan. Viendo esto el cura le alargó una parte de la forma consagrada, pero ella, con reverencial temor y santo encogimiento, no se atrevió á tomarla, contentándose solo de señalar con su dedito al Niño Jesus, como en otro tiempo el Bautista al Cordero de Dios.

A esto se añadió, que pocos dias despues acompañando Inés con su madre el Santísimo Viático á casa Bernardo Ripoll enfermo, éste por razon de un vómito no le pudo recibir, y se hubo de consolar con adorarle. Estuvo mirando la funcion Inés con celestial luz, y dijo luego: El Niño Jesus y Ripoll se han besado suavemente boca á boca. Con estas maravillosas pruebas sosegó el cura sus escrúpulos, y publicándolo salió el pueblo de la zozobra en que estaba.

Sucedíale á esta prodigiosa doncella ver frecuentemente al Niño Jesus en la Sagrada Hostia, y con estos celestiales favores y las máximas de virtud y perfeccion que aprendió de S. Vicente para conservar fragrante la flor de la virginidad, que por este medio tenia consagrada á su Divino Dueño, llegando su edad mas allá de los quince años le trataron sus padres un casamiento con un mozo rico y de lo mejor del lugar. Apremiáronla mucho para que consintiese en esta boda. Inés no teniendo modo humano para librarse de ella, movida de especial instinto del Espíritu Santo, resolvió egecutar la accion tan heróica como admirable, semejante á la que con el mismo impulso divino egecutaron Sta. Pelagia, Sta. Eufrosina, Sta. Eufemia y Sta. Marina.

Fue así, que salió ocultamente de su casa, vestida de varon, y

Digitized by Google

se fué á la Cartuja de Porta-Cœli, tres leguas distante, donde sirvió algun tiempo de criado en el huerto y en el oficio de pastor. Tomó por padre espiritual á uno de aquellos monges, con quien se declaró, resuelta á hacer vida eremítica en aquella soledad, y de su consejo se retiró á una cueva de aquel monte hácia Poniente, la cual poco despues dejó y se pasó á otra menos nociva, pero mas áspera, en la eminencia de un asperísimo monte hácia la parte del Oriente. Allí vestida de una túnica áspera, semejante á la que llevan los donados de la Cartuja, cargada de cilicios, teniendo por espejo una cruz y una imágen de María Santísima, hizo cerca de veinte años asperísima penitencia, dada de lleno á la Divina contemplacion y con fervor increible, morando con la mente entre los coros de los ángeles. Su comida en todo este tiempo fué solo las yerbas que pacia por el derredor de la cueva, y en una ocasion por imitar á Jesus en su ayuno pasó sin comer ni beber, no solo cuarenta dias, como su Esposo, sino cuarenta semanas continuas, sin mas alimento en todo este tiempo que el de la Sagrada Comunion que recibia los domingos y fiestas bajando al monasterio; y así en la Comunion como en la misa se le manifestaba Jesus como tierno infante en la Sagrada Hostia.

Los ratos que en la cueva pausaba de sus egercicios los ocupaba en hacer esteras, espuertas y serones, y cuando los domingos y fiestas bajaba del monte, con harta pena por lo áspero del camino, entregaba aquella obra al portero en agradecimiento de la limosna que le hacian, aunque ella los mendrugos de pan que le daban no los comia, sino es alguna vez por obediencia. Con esta vida penitente y admirable, pero no imitable, pasó esta Anacoreta valenciana todo aquel tiempo, quedando estenuado y denegrido, pero hermoso su cuerpo, y con los incendios de amor divino solo con la piel y el hueso. Llegando así el dia en que el Divino Cordero quiso llevarse á esta singular Vírgen al celestial coro de estos ángeles, estando una noche en ferviente oracion, encendida mas que nunca la llama del Divino amor, á la que los monges en el convento entonaron á la media noche el *Te Deum*, apareciéndosele Jesus en forma visible, acompañado de innumerables ángeles, prosiguiendo éstos con acordes y celestiales instrumentos el *Te Deum*, con esta melodía de los coros angélicos entregó su espíritu á su Criador y Esposo, como lo reveló el Señor á un monge cartujo de acreditada santidad estando en oracion. Sucedió este feliz tránsito (segun la mas probable congetura) á veinticinco de Junio del año mil cuatrocientos veintiocho, y á los cuarenta de su edad dichosa.

A la misma hora que sucedió este glorioso tránsito, unos vecinos pastores vieron una hermosa columna de luz, coronada de celestiales llamas, que de la cueva se subia hasta el cielo. Repitiéndoseles esta vision la siguiente noche, dieron noticia á los

Digitized by Google

monges. Y como tambien uno de éstos, saliendo de Maitines, habia tenido la propia vision, dieron crédito á los pastores, y subieron á la cueva, en la cual hallaron difunta y como estática á la Venerable Inés, arrodillada delante de la cruz, las manos y ojos levantados al cielo, su rostro resplandeciente, la carne, aunque dos dias difunta, hermosa y fresca, despidiendo una celestial fragrancia. Pasaron á amortajarla, y constó quién habia sido el sugeto de tan peregrina empresa, tenido hasta entonces por varon, declarando el confesor como era Inés aquella doncella, que en los años pasados se huyó de Moncada por huir la boda del mundo y celebrar la eterna con su Esposo el Divino Cordero. Para las exequias dió principio la campana principal del convento, tañéndose por sí sola con sonido tan alegre, cual jamás habian oido, y con singular prodigio acompañó con su música hasta el otro dia siguiente en que se hizo pedazos y enterraron el venerable cadáver. Con esta maravilla y fama acudieron al entierro de los lugares comarcanos, cortándole la piedad cristiana de sus vestidos por reliquias. Celebráronle los padres cartujos solemnes exequias, y la enterraron en su cementerio comun, donde descansa, bien que el lugar fijo en que yace no se sabe.

Del metal de la campana rompida fundióse despues otra, se le dió en memoria de la venerable difunta el nombre de Santa Inés, y es la que sirve hoy de reloj en el monasterio. La cueva tambien se llama de Santa Inés: acuden á visitarla los peregrinos y personas devotas, llevándose de ella partículas por reliquias, en que han logrado algunos mucho consuelo en sus aflicciones y males. El monte en que sienta está siempre frondoso, sin que jamás en él haya prendido el fuego, que alguna vez ha consumido las montes circunvecinos. En las comunes necesidades de seca ó langosta acuden á esta cueva las gentes de los vecinos lugares en procesiones, para alcanzar por medio de esta ilustre Vírgen el consuelo que necesitan, y muchas veces han esperimentado obrar el Señor portentos por intercesion de esta prodigiosa Anacoreta valenciana.

§. II.

Refiérese la trágica historia de Francisca Ferrer, hermana de S. Vicente.

Cerca de este año, segun el Mtro. Diago, vivia Francisca Ferrer en Valencia, casada con un mercader, llamado Bartolomé Aguilar, quien en cierta ausencia y viage que se le ofreció, dejó en su casa un esclavo. Este mal siervo tentado del demonio, vién-

Digitized by Google

dose una noche solo en casa con su señora, intentó mancharle el honor; y para precisarla á convenir en sus torpes deseos, no bastando halagos, la amenazó de muerte, poniéndole un puñal á los pechos. Francisca, constituida en tal angustia, con lágrimas y ruegos procuró desviar el ánimo del fementido negro de operacion tan perversa, ofreciéndole la libertad como cesase de su malvado intento; pero ni lágrimas, ni dádivas bastaron á refrenarle. Quedó la desgraciada Francisca tan afligida del caso, que encerrándose en un cuarto de la casa, estuvo tres dias sin comer anegada en llantos. De aquí pasó á maquinar cómo matar aquel vil esclavo, y lo egecutó muy en breve dándole en la comida veneno.

Este homicidio abrió brecha á otros pecados mas graves. Sintióse preñada del esclavo, y recelando no se trasluciese su desgracia entumecido el vientre con infamia suya y con peligro de su vida, tomó remedios para abortar, y con ellos mató y abortó la criatura que ya estaba animada. De aquí se le siguió un crecido horror y vergüenza de confesar tales culpas, y así las callaba en las confesiones, cometiendo en ello repetidos sacrilegios; porque continuaba en confesarse como antes estilaba con frecuencia, para conservar el crédito de virtuosa en que se hallaba. En este infeliz estado vivió algun tiempo, hasta que un dia viendo pasar por la calle un sugeto en trage de religioso y visos de forastero, le preguntó de dónde era. Respondióle, que religioso sacerdote de la provincia de Normandía, y que pasaba peregrino á Santiago de Galicia. Parecióle á Francisca no perder la buena coyuntura que le ofrecia de poder sin rubor confesarse enteramente de todas sus culpas con aquel creido sacerdote tan estraño, y que no la habia de ver jamás, y así le pidió la consolase oyéndola de penitencia. Convino en ello el forastero, y pasándose á la iglesia del convento de S. Julian, que estaba al mismo lado de su casa, se confesó con él de todas sus culpas con tan vivo dolor y contricion, que consiguió de la Divina Piedad constituirse en estado de gracia, no obstante que aquella confesion fué nula, porque aquel aparente religioso y fingido confesor era en la realidad un demonio que habia tomado aquella figura y trage. Tres dias despues de esto murió Francisca; y aunque la contricion que tuvo bastó para librarla del infierno, quedó eso no obstante condenada á padecer duras penas en el purgatorio hasta el dia del juicio.

Digitized by Google

§. III.

Aparécesele al Santo el alma de su hermana en terribles penas; y él la libra con las misas que le pidió del trentenario, y le aparece gloriosa.

Estando en tan terribles penas la hermana del Santo, habiéndole Dios ocultado el estado de su alma, para que ella pagara sus pecados; luego que tuvo la noticia de la muerte estuvo en gran zozobra sobre su suerte; porque aunque la tenia en concepto (como era verdad) de muger virtuosa y ajustada á las obligaciones de su estado. Pero en el juicio de Dios se mide y pesa muy justo, y muy diferente á nuestro juicio humano, que solo registra lo aparente. Y así tanto por aliviar sus penas, si acaso las padecia en el purgatorio, cuanto por salir de esta congoja, se estrechaba mas con Dios en sus sacrificios, penitencias y oraciones. Condescendió el Señor á sus fervientes súplicas, y le manifestó con este modo maravilloso la suerte de su hermana.

Estando un dia de estos celebrando misa cantada en el altar mayor (*Nota 74*) del convento de Predicadores de Valencia, llegando el coro á cantar el *Agnus Dei*, teniendo el Santo en la mano sobre el cáliz la Hostia consagrada, se le apareció en el altar una muger circuida de crecidas llamas, la cual tenia en sus manos un atezado niño, como de negro esclavo, en que se cebaba su dolor; porque se lo estaba comiendo á bocados, y luego le vomitaba entero, acrecentando sus horribles penas con semejante alternativa. Admiró S. Vicente vision tan funesta, y conjurándola de parte de aquel Dios que tenia en las manos, le declarase quién era y qué pedia. Respondió el alma: *Soy tu hermana Francisca, y segun la presente justicia me hallo condenada á padecer en el purgatorio estos imponderables suplicios y llamas hasta el dia del juicio.*

Declaróle luego el motivo, refiriéndole brevemente su desgracia y subseguidas culpas que hemos referido, concluyó diciendo: *Grande alivio tendria, y aun me sacarias de todas ellas, si celebrases por mí las misas de S. Gregorio Papa, que son de gran momento para sacar las almas del purgatorio, y para otros muchos efectos.* Ofreciólo el Santo sumamente compadecido, y desapareció el alma.

Dió S. Vicente fin á la misa y principio á muchas diligencias de oraciones, ayunos y penitencias, así para alivio del alma de su hermana, como para saber de cierto las misas de S. Gregorio, y el número que le pedia; porque hubo diferentes modos de cele-

Digitized by Google

brarlas, como insinúa nuestro SS. P. Benedicto XIII en el sermon que diremos en las notas. En estos egercicios se le apareció un ángel teniendo en la mano un pergamino escrito, y entregándosele al Santo, le dijo que allí estaba lo que pedia y deseaba saber, advirtiéndole al mismo tiempo los varios y maravillosos efectos de aquellas misas, que son las siguientes:

De la Santísima Trinidad. . . . . tres.
De las Llagas de Cristo. . . . . cinco.
De los siete Gozos de nuestra Señora. . . . . siete.
De la Circuncision de Cristo. . . . . una.
De S. Joaquin y los otros Patriarcas. . . . . tres.
De los Evangelistas. . . . . cuatro.
De S. Juan Evangelista y de los demás Profetas. . . . . tres.
De los doce Apóstoles. . . . . cinco.
Del domingo de Ramos con la Pasion. . . . . una.
Del miércoles Santo con la Pasion. . . . . una.
Del Angel Custodio. . . . . una.
De S. Miguel. . . . . una.
De todos los Angeles. . . . . nueve.
De los Mártires. . . . . una.
De los Confesores. . . . . una.
De las Vírgenes. . . . . una.
De los difuntos, en particular por aquella alma, y memoria general de todas las demás. . . . . una.

Celebrólas todas el Santo, y diciendo la última le apareció su hermana ya gloriosa, acampañada de ángeles, y con una corona ó guirnalda de fragrantes flores en la cabeza, y con una azucena en la mano, dándole las gracias por la celebracion de las misas, y le dijo que se iba al cielo á gozar de aquella manera que la veia la gloria eterna. Por lo que está tenido en tanta devocion este trentenario, y no está prohibido (como algunos por equivocacion han escrito), y lo justificamos en las notas, con el modo que debe celebrarse (*Nota 75*).

Admirará el curioso la aparicion de esta alma, con la circunstancia de la corona de flores y azucena en la mano, que indican la pureza del alma y cuerpo. Pero debe cesar la admiracion sabiendo que Sta. Lucía dijo á los que la llevaban á la casa pública para ofender su virginal pureza: *Si con la violencia quisiereis ajar mi virginidad á vuestra fuerza, yo no puedo resistir, pero la flor de mi pureza se duplicará con su quebranto, y con mi dolor la corona.* Y así pudo ser, que Francisca Ferrer padeciese en la castidad conyugal invencible violencia, como siente el Mtro. Diago, y por eso llevase el alma por trofeo las flores con que fue vista.

Pero dado caso que en no resistir tanto como podia, hubiese pecado, y siendo verdad que por los otros pecados de los homici-

Digitized by Google

dios y aborto y sacrílegas confesiones y comuniones hubiese marchitado y perdido las hermosas flores de las virtudes y méritos que se pierden por un pecado mortal solo, con todo eso es cierto en toda teología (*a*), sacada de la Escritura Sagrada, que por la verdadera penitencia (que es la contricion, con el propósito eficáz de no pecar mas) se perdonan todos los pecados, y se restablecen y reviven en el alma las flores de las virtudes y méritos que se perdieron por el pecado, y estos con mayor ó menor aumento de su hermosura y grado, segun fuere mayor ó menor el amor de Dios y el dolor de la contricion. Y esto es lo que dijo Dios por el Profeta Joel (*b*). *Convertíos á mí, y Yo os restituiré los años que se comió la langosta y el pulgon.* Que fué decir, segun interpretan con la glosa Sto. Tomás y Santos Padres: *Os restituiré los merecimientos y flores de virtudes, que significan los años comidos.*

§. IV.

REFLEXION VIGÉSIMAPRIMERA AL ESPÍRITU.

Por las almas del purgatorio se deben procurar sufragios y comuniones, pero no revelaciones.

Dice S. Vicente (*c*) que cada momento que allí padece un alma le parece millares de años, y trae el egemplo de un santo religioso que lo esperimentó, y dijo despues, que padeceria acá muchos años los mayores dolores por no padecer allí un momento. La mayor pena que allí se padece es mayor sin comparacion que cuanto se puede padecer en este mundo, dice el mismo Santo con San Agustin y Sto. Tomás; porque la pena del alma separada del cuerpo y capáz ya de ver á Dios, es de órden sobrenatural y superior á todas las de acá, y mayor que todas cuantas penas se pueden en este mundo oir, sentir ó imaginar, dice S. Agustin (*d*), y que en un abrir y cerrar de ojos padece mas allí un alma, que S. Lorenzo en el martirio. Y por esta razon enseña Sto. Tomás (*e*) que esta pena es mayor que la que padeció Cristo en toda su Pasion.

La Venerable Sierva de Dios Sor Magdalena de S. Alejo, religiosa Dominica en el convento de Sta. Catalina de Sena de la villa

(*a*) D. Th. 3, p. q. 89, a. 5. Theol. ibid.
(*b*) Joel c. 2.
(*c*) S. V. Dist. 13, f. 19.
(*d*) Apud Disc. ser. 156 et 160.
(*e*) D. Th. 3, p. q. 46, a. 6.

Digitized by Google

de Lovaina, fué favorecidísima de Cristo Jesus su Esposo y de San Vicente Ferrer, quien varias veces se le apareció, animándola á los egercicios espirituales, y á padecer con amor y consuelo sus gravísimos males.

En una ocasion en éxtasi fue llevada en espíritu á ver las penas del purgatorio, donde en una dilatada campaña llena de almas vió que unas eran atormentadas terriblemente dentro de unas calderas hirviendo; otras recibiendo plomo derretido en la boca; otras pez y resina; otras en llamas de fuego, donde con garfios de hierro las revolvian, y de allí las pasaban á estanques frisimos de hielo, y luego las volvian al fuego. Y entonces le dijo un alma del cielo que la acompañaba y habia sido en el convento su maestra: «*Has visto lo que padece un alma para purgar la pena debida por los pecados mortales despues de perdonada la culpa. Pues ven ahora conmigo y verás lo que padecen aquellas que siguiendo el camino de la perfeccion no se guardaban con mucha diligencia de algunos defectos muy ligeros y afectos á las criaturas, que á los ojos del mundo no solo no parecen culpas, sino que se juzgan actos de virtudes.*"

Estaba Sor Magdalena tan asombrada de la vista pasada, que parece no tenia ánimo para ver mas penas. Pero tomándola de la mano la maestra la llevó á otra mas espaciosa campaña llena tambien de almas de religiosos y religiosas terriblemente atormentadas. «Ea, la dijo, mira cuánto padecen estas pobres almas, y no creas que esto es en pena de algun sacrilegio ú de otra culpa mortal. Las culpas, por que tan severamente aquí las castigan, son una risa sin modestia, una palabra dicha en lugar ó tiempo de silencio, un resentimiento ligero, un desahogo de libertad, un afecto ó pasion con esceso, aun en cosas justas y virtuosas. Estas y otras semejantes faltas son las que aquí tan severamente se pagan. Esto te lo he hecho ver para que te guardes de semejantes defectos, y hagas penitencia de los pasados, para que te libres de tan acerbas penas. Y no te fies de sufragios despues de la muerte, los cuales aunque sean buenos, te aseguro que *vale mas un miserere en vida, que cien misereminis despues de la muerte.* Con esto desapareció la vision, y volvió del éxtasis tan asombrada que apenas podia articular la voz, diciendo: *¡Oh Dios mio, y qué terribles y justos son vuestros juicios! ¡Oh Señor mio, á culpas tan ligeras, tan graves y terribles penas! ¡Oh Dios mio, qué terrible y grande es vuestra justicia!*

No se puede creer cuánto se adelantó esta alma en la perfeccion despues de esta vision y lo que hizo por las almas, y así por todo esto, y devocion del santísimo Rosario, alcanzó de nuestra Señora la gracia de ir á ver su Esposo, recibiendo todos los Sacramentos á 23 de Enero de 1631.

Digitized by Google

Sobre estas visiones y revelaciones nota San Vicente Ferrer (*a*) «que hay muchas personas que son semejantes á la gallina, que no pueden callar hasta que dan á saber el huevo que ponen, y que muchas veces creen ser divinas revelaciones lo que son diabólicas ilusiones; de las cuales dice (*b*) la Escritura: *El que descubre los arcanos de su amigo pierde la fé y no hallará amigo para su ánimo.* Y el Apóstol S. Pablo (*c*): *No quieras saber mas de lo que te conviene saber.*"

Por lo que deben saber las señoras curiosas y almas piadosas que es pecado grave el querer saber sin grave necesidad, ó por sola curiosidad (aunque con velo de piedad) lo que Dios por su altísima Providencia nos ha ocultado, como es el estado de las almas en la otra vida. Así lo dice el Venerable Arbiol (*d*) con lo comun de los teólogos. Y así por esto pecan los que van á buscar revelaciones de beatas, monjas ó beatos para saber si el marido, ó la hija, ó la hermana, ó conocida se condenaron ó se salvaron: si están ó han salido del purgatorio; ó si alguna, ó ellas mismas están en gracia ó en pecado, y otras curiosidades, y á veces ridículas, que no se pueden saber sino por divina revelacion. Las que en esto han faltado desengáñense, y entiendan que es pecado, á lo menos de curiosidad, el buscar semejantes revelaciones, y peor en las que piensan en tenerlas; y acúsense de ello por lo que puede ser que no les haya escusado la ignorancia.

Por último, concluye S. Vicente (*e*), que si una persona no sabe clara y distintamente ser voluntad de Dios que se manifieste el favor ó la gracia que Dios le hace (lo cual no se ha de creer fácilmente), no se puede manifestar. Por eso dice el Santo que la Vírgen Santísima, aunque veia á S. José en tan grandes dudas y congojas al verla en cinta, no quiso manifestarle el secreto; porque tenia la conciencia delicadísima y temia ofender á Dios en manifestarlo.

(*a*) S. V. in Vigil. Nat. n. 17. Quandoque credunt quod diaboli illusiones sunt divinæ revelationes.
(*b*) Eccli. 27, v. 17.
(*c*) Rom. 12, v. 3.
(*d*) Arbiol con lo comun en los deseng. mist., l. 1, c. 13 y 20.
(*e*) S. V. loco cit. Virgo Maria habebat conscientiam delicatissimam, ideo noluit revelare, timens ne offenderet Deum.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Misiones del Santo en los reinos de España.

El esplendor y lucientes rayos de los milagros, que como relámpagos pasaron por el orbe de la tierra, la conmovieron en los que los vieron y oyeron, dijo (*a*) en profecía David de Cristo Jesus y sus Apóstoles y lo veremos ahora en nuestro Apóstol Valenciano.

§. ÚNICO.

Predica, llamado del Rey moro, en Granada. Resucita la judía de Écija. Predica con portentos en Sevilla, Toledo, Guadalajara, Lupiana, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia con singular milagro, en la Coruña y Segovia.

En el año corriente 1407 coronaba la fama de crecidos aplausos á S. Vicente, no solamente en las provincias cristianas, pero aun en las de infieles y paganos; de calidad, que Mahomet Abembalua, Rey de Granada, Príncipe mahometano, noticioso de sus grandes virtudes y milagros, quiso conocer y tratar Varon tan admirable; y así le envió sus embajadores y salvoconducto, pidiendo con instancia beneficiase su reino y pasase á predicar á su corte sin reparo alguno. Defirió gustoso el Santo á la peticion del Rey, y sin perder tiempo emprendió el viage. Habíasele abierto en la pierna por estos dias una molesta llaga, que le acompañó todo el tiempo restante de su vida, y le obligó á valerse en sus viages de un humilde jumentillo, sin poder en adelante caminar á pie, segun habia estilado en sus misiones desde los 36 años de su edad, en que comenzó á egecutarlas en lugares, algunas leguas distantes de Valencia, aun teniendo la licion de su catedral.

Valiéndose, pues, de tan pobre caballería tomó el camino de Granada (*Nota 76*). Arribó á aquella corte, cuyo Soberano le recibió con muchas demostraciones de amor, y le dió permiso para que franca y libremente predicase el Santo Evangelio y la ley de Jesucristo. Con este indulto comenzó el Santo á predicar las escelencias y verdad de la cristiana doctrina, así en presencia del Rey, como separadamente al pueblo, con tal energía y espíritu de Após-

(*a*) Psalm. 96. Illuxerunt fulgura ejus Orbi terræ, vidit et conmota est terra. S. Ger. Miracula, fulgura.

Digitized by Google

tol, que al sermon tercero ya el Rey estuvo reducido, y llegó á desear el Santo Bautismo, y á ese tiempo lo pedian tambien las turbas moriscas. Pero estando el Santo catequizando en la doctrina cristiana, segun disponen los Sagrados Cánones, para pasar á bautizarlas, trastornó el demonio el juicio del Rey por medio de sus Morabutos y Alfaquíes que le sugirieron un miedo servil, haciéndole creer que si se hacia cristiano, corria gran riesgo de perder su reino con alguna furia popular ó conspiracion universal. De aquí, atemorizado el Rey, llamó á nuestro Santo, y con buen término le pidió se restituyese á los cristianos paises. Egecutólo con brevedad el Santo, y no tardó la Divina Justicia en el castigo de la perfidia de Mahomet quitándole el año siguiente la vida, perdiendo así, por haber cerrado la puerta al Evangelio, no solo la corona temporal, pero tambien la eterna, arrojado para siempre en los infiernos.

De Granada dirigió su mision S. Vicente hácia Sevilla, y pasando por la ciudad de Écija se hospedó en nuestro convento de S. Pablo y Sto. Domingo, donde se conserva el púlpito en que predicó y hasta nuestros tiempos la celda en que habitó, adornadas las paredes con varias pinturas de Santos del yermo; bien que pocos años há se inmutó toda por haberse de edificar de nuevo.

Predicando el Santo en la parroquia de Sta. María de esta ciudad obró un estupendo milagro (*Nota* 77) con una judía muy rica y poderosa, que terca en su perfidia, y no pudiendo sufrir la luz que contra ella vibraba desde el púlpito el Santo, se resolvió enfurecida á salirse de la iglesia, en cuya puerta sintió el castigo del cielo, pues desplomándose el umbral alto con parte de la pared, que no habia hecho jamás vicio, la cogió debajo quitándole la vida, sepultada entre sus ruinas, habiendo antes S. Vicente avisado á la gente que se apartase, con luz celestial que tuvo del merecido castigo que amenazaba á aquella muger. Mandó luego que la desenterrasen, y con su oracion la restituyó á la vida. En vista de esta maravilla tan singular, no solamente se convirtió é hizo cristiana la dicha hebrea, pero para perpétua memoria estableció, y de su hacienda dotó una fiesta aniversaria, con procesion solemne, el Domingo de Ramos, que fué el dia en que sucedió el milagro y ordenó que predicase siempre religioso Dominico y refiriese en el sermon esta rara maravilla. Hasta hoy se celebra esta fiesta, predicando fraile de la órden y asistiendo la universidad de los clérigos de Écija, á quienes se distribuye cantidad por la asistencia, que dejó para ello la convertida hebrea. Contribuye el convento á esta fiesta, dando sin interés alguno predicador competente que pondere la grandeza del milagro; y así no es verdad que el predicador tiene cien libras de salario, como escribe un moderno.

Digitized by Google

Consérvase su memoria tambien en el claustro del propio convento, en un lienzo muy grande y antiquísimo en que se descubre S. Vicente predicando á multitud de gente y una hebrea opresa debajo de la puerta del templo y al pie ó remate del cuadro hay una inscripcion tambien muy antigua, de la cual se nos remitió copia auténtica, y en ella se refiere el suceso en sustancia, como queda dicho. Y aun advierte, que *despreciando la hebrea en su corazon la doctrina que predicaba el Santo, lo conoció él con espíritu de profecía y pidiendo al Señor que volviese por su causa, cayó luego sobre la muger una puerta de la iglesia y la mató, habiendo el Santo prevenido antes á los circunstantes se apartasen, y que luego la resucitó.* Tambien es tradicion en dicha parroquia, que en una de sus paredes hizo pintar S. Vicente, con idea particular, el juicio final y el infierno, de la cual se sacó copia para nuestro convento.

De Écija partió el Santo á Sevilla, en cuya catedral y capilla de nuestra Señora de la Granada, se conserva venerado el púlpito en que predicó, con una lápida al pie que lo asegura como tradicion constante; y tambien lo es que instituyó en dicha ciudad la procesion de la disciplina de la Semana Santa.

De Sevilla se encaminó á Toledo, donde predicó esta primera vez algunos dias; y en uno de ellos celebrando, segun su costumbre, la misa solemne y teniendo en las manos para sumir la forma consagrada, le reveló Dios la muerte de una hermana suya doncella (*Nota 78*) que á esa misma hora habia fallecido en Valencia. Acabó la misa, y empezando luego el sermon, dió noticia al concurso de lo que el Señor le habia revelado. Comprobóse en breve la revelacion, y se supo que habia muerto en la misma hora que habia dicho su Santo hermano. Esta doncella, sin duda, fué una de las hermanas que, con el hábito del P. S. Francisco, vivia en su beaterio con otras de la Tercera Orden Seráfica.

De Toledo pasó S. Vicente á Guadalajara, donde se conserva el púlpito en que, con pecho de metal y celo de Elías, reprendió varios abusos y en particular los inconsiderados juramentos. Sobre esto introdujo en las Castillas, que en lugar de afirmar algo, diciendo: *Por Dios, que es verdad,* dijesen: *Seguramente es así como digo.* Y de aquí quedó un proverbio: *Digan todos seguramente, que así lo dice Fr. Vicente.*

De Guadalajara pasó S. Vicente á visitar aquel célebre santuario y primer monasterio que tuvo la religion de los padres Gerónimos en España, junto al lugar de Lupiana y se llama por eso S. Bartolomé de Lupiana y como atestiguan por tradicion inmemorial aquellos venerables padres, al llegar S. Vicente á la puerta del claustrillo que llaman de los Santos, hincándose de rodillas á los umbrales, besó la tierra y retrocedió sin pasar á verle, dicien-

Digitized by Google

do, no era digno de pisar aquella tierra donde se ocultaban tantos Santos. Dijo esto el Santo en profecía de lo que despues se ha esperimentado; pues en muchos sepulcros que se han abierto, siempre se han hallado cuerpos de religiosos de cincuenta años enterrados, algunos exhalando fragancia, y otros tan enteros, que aun se conocerian por la fisonomía como si estuvieran vivos. Tambien se tiene por tradicion que dijo el Santo, entre otras cosas, que era casa de ángeles aquel convento; y en cumplimiento de esta profecía el año 1630, el dia 28 de Agosto, viniendo la comunidad de dar el Viático á un enfermo, se oyó la música de los ángeles en el coro del convento, de lo cual tomó informacion jurídica el Emmo. Sr. D. Antonio Zapata, Cardenal, Inquisidor general y gobernador de aquel Arzobispado de Toledo, hecha el año 1631.

Cuando vino el Santo á visitar este convento trajo en su compañía un célebre judío, docto en la Escritura y maestro en la Sinagoga, á quien S. Vicente habia convertido y le llevó mucho tiempo en su compañía, sirviéndole no poco para la conversion de otros judíos. Éste, acordándose de que sus antepasados por ver los hijos de Dios á las hijas de los hombres al principio del mundo, y despues á las hijas de Moab y Madiam; de hijos de Dios pasaron á ser enemigos, quiso retirarse del mundo: y así por consejo del Santo, y lo que habia visto en el convento de Lupiana, dejó el siglo y tomó allí el hábito, llamándose Fray Pedro de Madrid. Fué éste un sugeto tan célebre, varon de gran santidad y predicador tan grande, que parecia haber heredado el espíritu de su maestro S. Vicente, y dejando mucho fruto de su predicacion y egemplo descansó allí en el Señor, y está sepultado en el mismo claustrillo de los Santos.

Entrando el año de 1408 pasó á Vizcaya, y en Vitoria convirtió cuatro casas de judíos principales, cuya descendencia persevera muy cristiana hasta hoy, y se honran de descender de los convertidos por el valenciano Apóstol. Entró despues en la provincia de Guipúzcoa y en su villa de Tolosa, donde se conserva la casa donde se hospedó los dias que en ella se detuvo y predicó. Tambien en la villa de S. Sebastian hay memoria que predicó, y se muestra la casa en que estuvo hospedado.

Pasó á la villa de Mondragon, donde predicó algunos dias é instituyó la cofradía general de S. Miguel, que hasta hoy se conserva muy pia y devota en disciplina los viernes de cuaresma, y ciertas coplas de penitencia que el mismo Santo compuso para que se cantasen en las procesiones de dicha disciplina, las cuales hasta hoy se cantan. Benefició el Santo esta villa, alcanzándole de la Divina Piedad que no hiriese en ella la peste, estando por su clima muy sujeta á esta plaga. Pero despues que el varon Santo predicó en ella no ha picado el contagio.

Digitized by Google

Visitó tambien nuestro valenciano Apóstol parte de la Galicia, y en Compostela el cuerpo del Patron de España el señor Santiago, donde mucho tiempo se tuvo en veneracion el púlpito en que nuestro Santo predicó. Predicando en Galicia sucedió que, bajando un dia del púlpito, le pidió vista un mozo estremamente ciego. Respondióle el Santo: Hijo esos milagros no los hago yo; ¿de dónde eres? Padre, dijo él, de Oviedo. Y el Santo á esto: Ve, pues, á su catedral, y puesto ante la Imágen del Salvador dí que yo te envio para que te dé vista. Obedeció el ciego, y guiado á la dicha Imágen, que está en el altar mayor, dijo al Salvador del mundo: Señor, Fray Vicente me mandó os diga de su parte me deis vista. No bien hubo dado el recado cuando se vió con muy perfecta vista. De Galicia pasó el Santo á la Coruña, y quiso embarcarse para predicar en la África por la Mauritania y tierras de Alarbes; pero se lo impidió con ruegos su grande amigo el Rey D. Martin de Aragon.

De la Coruña dió la vuelta á Castilla y llegó á 3 de Mayo á Segovia, cuyos ciudadanos á tropas le salieron á recibir por la puerta del Mercado. Llegó el Santo á una cruz vecina al lugar, donde apeó de su jumentillo; y subiendo en una de sus gradas predicó de las escelencias de la Santísima Cruz con tal espíritu y eficacia, que se convirtieron muchos pecadores, y pidieron el bautismo no pocos moros y judíos. Detúvose algunos dias é introdujo la disciplina de sangre en las procesiones que se hacian de noche; y á su peticion erigió el gobierno en el mencionado humilladero una ermita á la Cruz del Salvador.

CAPITULO IX.

Vuelve el Santo con sus misiones á Cataluña.

De todo lo elevado y sumo, así en perfeccion como en lo del mundo, vi el paradero y fin, y que solo vuestro amor santo y su dulce precepto será sin fin sumamente dilatado. Esto me ensancha el pecho para amar, correr y obrar mas y mejor hasta el fin á vista de los novísimos, teniendo presente á Cristo Jesus como fin último. Estos eran los afectos de la oracion de David (*a*), y los que nos enseña con su egemplo nuestro Profeta valenciano, como ahora veremos.

(*a*) Psal: 118. Omnis consummationis vidi finem. Latum mandatum tuum nimis. Mentcio ibi.

Digitized by Google

§. I.

Asiste y predica al Concilio de Perpiñan, conoce los disfraces del demonio y hace mision en Mompeller con aplauso.

Corriendo el año de 1408 dirigió S. Vicente su camino hácia Cataluña por instar la celebracion del Concilio que Benedicto XIII habia determinado juntar en Perpiñan, señalando para su abertura el dia 1.º de Noviembre. Hallóse el Santo en él y predicó á los padres varias veces en latin, segun costumbre de la Iglesia occidental. Negoció del Pontífice en este Concilio hiciese constitucion de que en los lugares donde hubiese judíos se les predicase cuatro veces al año, dándoles luz de la ley cristiana, y que el gobierno les obligase á asistir á estos sermones.

Durante la celebracion del Concilio repitieron los espíritus pésimos los disfraces que habian usado contra el Santo en la Lombardía. Y así un dia de éstos, un compañero del Varon Apostólico, vió á uno de ellos en trage de ermitaño (*Nota 79*) al lado de Benedicto XIII. Túvole por uno de los que habia visto en Lombardía; y haciendo ademan de quererle denunciar para que le prendiesen le dijo el fingido ermitaño: Calla traidor, calla y verás maravillas. Ahora me voy á tal abadía. Nombróle una muy principal de aquel Principado y desapareció (*a*); pero muy en breve se supo como el demonio habia ahogado al abad de aquella abadía.

De los archivos de Mompeller se nos remitieron legalizadas las siguientes noticias, en que por estos dias, pasando S. Vicente de Perpiñan á Mompeller, sucedió lo siguiente. Año 1408, jueves á 29 de Noviembre (dice la memoria allí archivada) por la tarde llegó y entró en la ciudad de Mompeller el reverendo fray Vicente Ferrer, de la órden de predicadores, maestro de Sagrada Teología y escelentísimo predicador; y el dia siguiente, consagrado á San Andrés Apóstol, predicó sus alabanzas al pueblo en el cementerio de los religiosos de predicadores en un lugar destinado para este apostólico ministerio, y acostumbrado por ser populosísima esta ciudad antes del año 1348, en que por la epidemia fue casi toda despoblada. Y tomó por tema del sermon estas palabras: *Dives in omnes qui invocant illum.* Rico es el Señor para todos los que le invocan; y así mesmo pone los temas y asuntos de los ocho dias siguientes que allí predicó.

Y finalmente, el sábado dijo maravillas de la Concepcion de

(*a*) S. V. Dom. 2 Adv., s. 8, n. 10. Diago p. 185. Ant., p. 205. Gomez, p. 259.

Digitized by Google

la Vírgen con este tema: *Ego jam concepta eram*; y ese dia, despues de comer con otro religioso de su órden, Mtro. en Sagrada Teología y su ordinario compañero, se fué á pie de esta ciudad y llegó al lugar de *Fábregues*, en donde el dia siguiente, que era domingo, predicó del fin del mundo, que seria presto, sobre estas palabras: *Erunt signa in sole et luna.* Y dijo que el lunes siguiente, en él lugar de *Loupiam*, esplicaria del modo que las almas están en el Paraiso, en el purgatorio y en el infierno, del cual Dios, por su misericordia, se digne librarnos.

Pero se ha de notar que todos los dias al amanecer cantaba solemnemente y por sus puntos la misa. Y despues desnudándose de los ornamentos sacerdotales subia al púlpito, y predicaba con tal fervor, que sus palabras más parecian divinas que humanas. Y á mas de los nueve sermones que predicó en esta ciudad solemnemente; tres dias, despues de comer, fué á los conventos de monjas á predicar. El lunes al convento dicho de *Provilla* de las monjas de Sto. Domingo. El miércoles al de las monjas de San Egidio. Y el jueves al de las religiosas de S. Francisco. Mas nunca permitió que secular alguno asistiese á estos sermones, porque trataba en ellos de la observancia de sus reglas, y constituciones y otros empleos religiosos (*Nota 80*).

De allí, sembrando la Divina palabra, peregrinó muchas regiones. Y dijo al salir que iba hácia Perpiñan con propósito de predicar todos los dias al pueblo. El mismo religioso docto y grave que nos participó auténticas estas noticias, remitió juntamente copia de una carta que halló en un manuscrito antiguo de un convento de Cartujos, que comprueba haberse S. Vicente desde luego restituido á Perpiñan.

Esta carta la escribió al P. D. Bonifacio Ferrer, hermano de nuestro Santo, Nicolás Brancacio, napolitano, Cardenal Albano, que habia desertado á Benedicto XIII el año 1408. Exhorta en ella al P. D. Bonifacio se aplique con todas veras al negocio de la paz y union de la Iglesia, persuadiendo á Benedicto el mas propio camino de conseguirla, pues se halla con él en Perpiñan, y concluye diciendo: *Escusadme si no escribo á nuestro señor* (Benedicto), *porque sé que de otra manera recibe mis palabras. Recomiéndome á las intercesiones y aceptos sufragios á Dios de vuestra benévola caridad; saludad de mi parte á vuestro hermano Fr. Vicente, mi carísimo amigo, con quienes pluguiera á Dios pudiera ahora comunicar. Consérveos el Altísimo para su santo servicio felizmente y larga vida. Escrito en Pisa, dia penúltimo del mes de Enero 1409.* De la fecha de esta carta se colige que á 30 de Enero de ese año ya sabia en Pisa el Cardenal que el Santo estaba en Perpiñan; y así hubo de estar á los primeros del año. Y nótese aquí de paso que tambien la congregacion de Pisa (cuyo principal gefe

Digitized by Google

era este Cardenal) deseaba tener la asistencia del Santo, quien teniendo siempre presente su destino prosiguió sus misiones de esta suerte.

§. II.

Llamado del Rey á Barcelona predica de paso y obra un raro milagro en Gerona y otro en una venta. Dá la noticia al Rey de la muerte de su hijo, dice la misa de sus segundas nupcias y enseña á todos á tener buena muerte.

Entrando el año de 1409 se pasó el Santo de Perpiñan á la vecina ciudad de Elna á componer amigablemente un pleito que corria entre los cónsules y veintisiete sugetos que habian salido fianzas por la ciudad, sobre pagar quinientos florines que Benedicto XIII pretendia deberle aquel público, y éste queria que los pagasen las fianzas. Constituyeron al Santo juez árbitro (*Nota 81*), quien por Enero de este año sentenció los debia pagar el público y no las fianzas.

Por estos dias le llamó el Rey D. Martin escribiéndole así: «Maestro Vicente: Nosotros estamos con vivo deseo de tratar con vos algunas materias que no conviene fiar al papel; por lo que afectuosamente os rogamos que por nuestro honor vengais hácia Nos, si jamás entendeis servirnos, y en algo darnos consuelo. A la verdad nos hareis un particular gusto. Dada en Barcelona, sellada con nuestro sello en veintidos de Enero de mil cuatrocientos y nueve." Recibió el Santo la carta, y aunque tan egecutiva, no pudo cumplir hasta el Junio lo que el Rey le pedia, embargado con varias precisiones de su ministerio apostólico, en que se interesaba la salud de muchas almas.

Por el Abril pasó nuestro Santo á Gerona, y predicando el dia trece á veinte mil personas en las gradas de nuestro convento, declaró el parabien que dará el Angel Custodio al alma de su recomendado que murió en gracia, y ha satisfecho acá sus culpas de lleno con penitencias, ó sufriendo los trabajos y males como purgatorio con paciencia, ó con indulgencias, oraciones y otras obras buenas, cantándole los parabienes despues del juicio así particular como universal, con las siguientes letrillas subiendo al cielo:

Dia feliz, feliz hora, feliz tiempo, feliz instante en que el pecado dejaste (Nota 82).

Dia feliz, feliz hora, feliz tiempo, feliz instante en que con Cristo te uniste.

Dia feliz, feliz hora, feliz tiempo, feliz instante, que en penitencia final perseveraste.

Digitized by Google

Mas en el sermon del sábado despues de la Ascension, dice el Santo (*a*), que estando en la hora de la muerte la tal persona justa, viene el ángel de su guarda acompañado de egércitos de millares de ángeles y almas del cielo, de sus hijos, especialmente los angelitos; de hermanos, parientes y fieles amigos (y los mas fieles que son los Santos) y la asistirán todos en aquel tránsito, y despues subiendo el alma al cielo, á semejanza de Cristo, triunfante de los demonios, la acompañarán cantando la primera letrilla por haber dejado la culpa por la penitencia; la segunda por la obediencia y union con Cristo, y la tercera por esta final perseverancia. Y que todo al contrario sucederá al alma del malo, viniendo el diablo que la hizo caer y perseverar en pecado, acompañado de otros demonios, llevándola al infierno con maldiciones y eternos llantos.

En esta misma ciudad, predicando el Santo, obró el siguiente prodigio, de que por testigos de mayor escepcion sabemos habia auténtico en el archivo del mismo convento, y queda hoy la tradicion.

Habia en Gerona un desgraciado hombre, que por indiscretos celos y diabólica malicia puso borron en la fama de su consorte diciendo, que el hijo que habia parido era hijo de adulterio. La inocente muger, despues de varios medios, en que sin remedio procuró sacar de aquella ceguera á su marido; por último, determinó para su consuelo confesarse con nuestro Santo y contarle brevemente, como se debe, el motivo de su desconsuelo. Sabiendo el Santo la inocencia de la muger, mandóle que á la tarde fuese á su sermon y llevase consigo al niño, que entonces contaba hasta unos ocho meses, y que dijera al marido tambien asistiera como todos al sermon, lo que se egecutó puntualmente.

Estando predicando S. Vicente á tan numeroso concurso, como acostumbraba, mandó con imperio del cielo al niño, que estaba en brazos de su madre, que dejase el pecho y buscase su legítimo padre. Con maravilloso portento, dejando el niño el pecho de la madre, fué por aquella plaza buscando su dicho padre, y encontrándole se abrazó con él, y dijo milagrosamente: *Este, y no otro, es mi legítimo padre.* Pasmado el marido de tan estupendo milagro, con muchas lágrimas pidió perdon á su muger, volvióle la fama delante de los que se la habia quitado. Y quedó muy convertido y enmendado.

Viendo el Rey que el Santo se detenia tanto, le remitió con cartas de creencia á nuestro Mtro. Fr. Francisco Perera, penitenciario del Papa, para que á boca le comunicase y consultase sobre las materias que le obligaban á llamarle. Dió á ellas su resolucion

(*a*) S. V. Sab. post Ascen. n. 5 y 6.

Digitized by Google

el Santo, y pasóse á Vique, donde sosegó bandos y reconcilió mortales enemigos. El primer sermon fué en el dia veintinueve de Mayo, y frutó tanto, que antes de acabarle se pedian recíprocamente perdon los oyentes, y se perdonaron veinte muertes, el dia inmediato siete y así los siguientes: de calidad, que se apagaron los sangrientos y envejecidos bandos que se habian arraigado en aquella ciudad. Recibióse auto de estas paces (*Nota 83*), y entre otros testigos firmó el Mtro. Fr. Antonio, compañero del Santo, quien juntamente con el V. P. Fr. Jofre de Blanes cooperaron no poco á ellas. Cerrósele con esto al demonio en Vique una grande puerta, cuando antes por sus discordias dominaba tanto en ella, que francamente se apoderaba hasta de los cuerpos de sus vecinos, sin que ellos lo advirtiesen. Lo que se evidenció, pues predicando un dia S. Vicente se manifestaron en el auditorio cinco endemoniados, que no eran conocidos por tales, y empezaron á dar horribles gritos y aullidos.

Cuidaron los que gobernaban en Vique, cuando el Santo les fué á predicar, de despejarle la plaza, quitando unas tablas ó carnicerías que habia en medio, y retirándolas á un rincon. Tenia el Rey sobre ellas sus derechos ó alcabalas; y con todo eso convino, y loó la accion, y dió facultad el Agosto inmediato para que la plaza quédase perpetuamente despejada.

Por Junio salió el Santo de Vique para Barcelona, y pasando como hasta tres mil personas de comitiva por la venta de Grua, vecina á Granolls, solamente halló en ella quince panes y un poco de vino casi torcido en vinagre. Dispuso eso no obstante, que le vaciasen en un vaso de madera, que por acá llamamos *portadera*, y mandó repartir de él y de aquella escasa provision de pan á las turbas que le seguian, fatigadas del calor y de la sed. ¡Cosa prodigiosa! Comieron y bebieron á deseo de aquel pan y vino todas aquellas gentes, habiéndose el vino con la bendicion del Santo vuelto suave y generoso; y ni faltó pan, ni fué menester mas vino. Pasmóse de la maravilla el ventero, y pidióle que echase la bendicion sobre su casa. Hízolo el Santo y fué tan fructuosa, que reconociendo al otro dia su despensa, halló rebosando de vino la tinaja, y llena de pan la arca que la noche antes habia dejado vacías.

Llegó el Santo á Barcelona y su arribo lo refiere así una memoria de aquel tiempo. «El año de mil cuatrocientos y nueve á catorce de Junio entró en Barcelona el honorable Mtro. Fr. Vicente Ferrer, con crecido acompañamiento de hombres y mugeres que de diversas partes del mundo le seguian, atraidos de su santa vida y doctrina. Predicaba en las plazas y en el huerto de su convento, que á este fin se despejó y allanó. Decia muy de mañana la misa, y concurria á oirle la ciudad entera, porque de él salia la virtud maravillosa y sanaba á todos.»

Digitized by Google

En el archivo de la misma ciudad (*Nota 84*) se halla otra memoria del acuerdo que en su consejo se tomó de asistir á los de la compañía del Santo, dando vestido ó calzado á los que lo hubiesen menester y otras cosas de que necesitasen. Y para esto entregó la ciudad trescientos florines de oro á dos ciudadanos honrados que nombró, para que reconociendo á todos los de la compañía viesen lo que á cada uno le faltase. Y añade la memoria, que esto se acordó á veintidos de Junio de este año, en vista de haberle escrito la ciudad y enviado embajadores suplicándole la favoreciese yendo á predicar; y juntamente considerando que aquellos devotos peregrinos habian abandonado sus haciendas, llevados de la devocion al Varon de Dios y atraidos de su celestial doctrina.

A mediado Julio tuvo el Rey D. Martin noticia de la victoria que de los Sardos rebeldes habia conseguido el Rey de Sicilia, su hijo, con muerte de siete mil de ellos, y tres mil prisioneros. Celebróse la nueva en Barcelona con lucidas fiestas, que muy en breve se trocaron en llanto, con el aviso que á 4 de de Agosto llegó de haber fallecido el mismo Rey vencedor en 25 de Julio. Hallábase Benedicto XIII en Barcelona y ordenó que S. Vicente, con su gran discrecion y suavidad, diese esta noticia al Rey D. Martin. Egecutólo el Santo acompañado de los consejeros (aquí llamados regidores) de Barcelona.

En vista de quedar el Rey sin sucesion, tratóse luego de que pasase á segundas nupcias, las que celebró en diez y siete de Setiembre de este corriente año con Doña Margarita de Prades, nieta del infante D. Pedro de Aragon. Desposóles Benedicto, y dijo la misa de las bendiciones nupciales nuestro Santo. Esto se egecutó en la casa de campo llamada *la Torre de bells guard.*

Celebrada esta funcion, partió el Santo para Manresa á predicar y segun parece, poco despues se restituyó á Barcelona, y en una casa de campo vecina llamada la Torre de Ramon de Spla, jueves á diez y nueve de Diciembre, publicó en el púlpito la oracion que habia compuesto para alcanzar buena muerte y la encargó mucho al crecido concurso que le oia. La pondremos en latin, como el Santo la compuso (procure el lector rezarla con devocion y frecuencia), y vertida al fin de la Novena, libro quinto, capítulo último.

Digitized by Google

§. III.

REFLEXION VIGÉSIMASEGUNDA AL ESPÍRITU.

Son los pecados, aunque perdonados y leves, espinas y enemigos en la muerte, y leña para arder en el purgatorio.

Aunque el Santo Rey David sabia por el Profeta Natan que Dios le habia perdonado sus pecados, con todo eso decia (en persona del que muere, como esplica S. (*a*) Vicente) estas angustiadas cláusulas (*b*): *Cercáronme los dolores de la muerte y como torrentes de tempestades me conturbaron mis maldades: los dolores del infierno me circuyeron, y los lazos de la muerte me preocuparon. ¡Oh qué lleno y convertido todo en angustias me hallo con esta espina que tengo clavada en mi conciencia!* Así atormentan en aquella hora los enemigos y espinas de los pecados, aun á los Santos; y por eso la han temido tantos y tan virtuosos. Veamos ahora lo que despues de la muerte ocasionan de tormentos.

«Saliendo el alma del cuerpo, dice S. Vicente (*c*), si muere uno en gracia y no ha satisfecho la pena debida á sus culpas ó con penitencias y contricion como la Magdalena, ó con indulgencias, dice Cristo en el juicio vaya esta alma al purgatorio. Recíbela el Angel Custodio, y la dice: *¿Ves cuántas máculas tienes?* Y dejándola en el purgatorio la dice: *Aquí estarás tanto tiempo, si no te ayudan con sufragios.* Padece allí el alma mayor pena que cuantas se pueden padecer en este mundo, con el consuelo solo de los sufragios, y la esperanza que, purificada del todo, entrará en el paraiso.

Lo que se padece allí por leves defectos ya se dijo en la reflexion del capítulo séptimo. Pero por los pecados mortales aquí perdonados, aunque no se puede saber el tiempo que por cada uno se ha de padecer, juzga probable con S. Vicente y algunos canonistas y teólogos antiguos, nuestro doctísimo Mtro. Fr. Juan Herolt, llamado por su humildad el Discípulo, que á cada un pecado mortal, aquí ya perdonada la culpa, le corresponden y se le deben de justicia tantos años de purgatorio como dias hay en siete años, por ser el pecado mortal contra los siete dones del Espíritu Santo, dice S. Vicente, y ser siete los años que impone acá la Iglesia en sus Sagrados Cánones de penitencia por un pecado mortal; porque

(*a*) S. V. D. 9 post Pent., s. 4, n. 15.
(*b*) Psalm. 17, v. 16. Et Psalm. 31, v. 4.
(*c*) S. V. D. 15 post Pent., s. 2, n. 12.

Digitized by Google

Dios impone año por dia, como se lo dijo al Profeta Ezequiel (*a*). Y así deberá cada uno por un pecado ya perdonado pagar en el purgatorio: *Dos mil quinientos y cincuenta y cinco años*, si no se descuentan por indulgencias y sufragios; como se vió en la hermana de S. Vicente, que estaba condenada á padecer estas penas hasta el dia del juicio, si no fuera por las misas que le celebró su hermano, como se dijo en el capítulo séptimo.

Pero lo que mas nos debe admirar para concluir esta reflexion es este caso. El padre de S. Luis Bertran, habiendo sido hombre tan cristiano y de tanta virtud que mereció bajase del cielo á visitarle y consolarle S. Vicente; y habiéndole asistido en su muerte su hijo S. Luis, y despues de haber hecho por su alma penitencias un S. Luis Bertran y aplicado indulgencias, y procurado muchos sufragios de otras personas santas que habia en aquel siglo, y habiendo celebrado por su alma y aplicado otros sufragios toda la religion sagrada de la Cartuja; con todo esto estuvo ocho años en purgatorio, viéndole padecer horribles penas su hijo S. Luis, quien despues le vió subir glorioso al cielo. Viendo en estos casos el rigor con que la Divina Justicia pesa y castiga faltas tan ligeras y de que nosotros no hacemos caso, antes hacemos gala de ellas, ¿quién no se admira y enmienda?

Por todo esto nos enseña S. Vicente el prevenir la muerte y sus consecuencias con la vida ajustada, y guardarnos de culpas aunque ligeras, y clamar con tiempo á la Divina misericordia. Debemos tambien por eso mismo ser devotos de las benditas almas y aplicarles muchos sufragios, para que ellas despues nos asistan en la muerte y nos acompañen al cielo. Para esto ha concedido nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII, de feliz memoria, un gran tesoro á los que hacen voto ó promesa ofreciendo al Señor todas las buenas obras en sufragio de las almas del purgatorio, y así procurarle hacer (con el dictámen de un docto y prudente confesor, y sin privarse por eso de poder aplicar sus oraciones por otras obligaciones de justicia ó caridad) de este modo.

Voto y ofrecimiento por las almas del purgatorio.

Señor mio Jesucristo, Yo, del mejor modo que puedo, os ofrezco junto con los méritos de vuestra Santísima Vida, Pasion y muerte todas mis buenas obras, indulgencias y satisfacciones en vida y muerte por las almas del purgatorio, que fuere gusto vuestro y de vuestra Santísima Madre, y segun pide el órden de justicia, caridad, obediencia y fidelidad, y es vuestra Santísima voluntad. Amen.

(*a*) Ezech. 4, v. 6. Diem pro anno dedi tibi.

Digitized by Google

Las indulgencias y gracias que Benedicto XIII concedió por su Breve de veintitres de Agosto de mil setecientos veintiocho son: Primeramente, que el sacerdote que le ha hecho, en cualquier altar que diga misa, sea del dia, ó votiva, ó de difuntos, le sea altar privilegiado. Lo segundo, que todos los que le han hecho en todas las misas que oyeren los lunes, como si fuera altar privilegiado, saquen alma de purgatorio; y lo mismo en las misas que oyeren los dias que por ellas comulguen. Lo tercero, que todas las indulgencias puedan aplicar por las almas, aunque en la concesion no se esprese.

CAPÍTULO X.

Parte el Santo de Barcelona con sus misiones á Valencia.

Los *cielos predican la gloria de Dios*, dice el Real Profeta (*a*); la Omnipotencia Divina con la grandeza; la Sabiduría con su elegante y hermosa composicion; y con su continuo movimiento y benévolo influjo en toda criatura la Bondad Divina. Y ese firmamento de estrellas con tantos y tan lucidos astros que pronostican lo venidero, confirman ser todo obra de su omnipotente mano. Estos cielos son los Apóstoles, dice S. Pablo (*b*), y lo vemos esperimentado en nuestro Apóstol Valenciano, y firmamento nuestro.

§. ÚNICO.

Consolada y libre de la peste Barcelona, se encamina á Valencia con portentos. Singularmente el de Tortosa, y con otras cosas notables el prenuncio de la muerte del Rey en Morella.

Entrando el año de mil cuatrocientos y diez quiso nuestro Santo visitar otra vez la Italia y predicar á los Florentines, á quienes faltaba ya su célebre predicador Fray Juan Dominico. Con este ánimo emprendió el viage; pero antes de salir de Cataluña (estando en Port Vendres (*Nota 85*) de Coplliure recibió cartas del Rey de Castilla D. Juan el II (ó por mejor decir del Infante D. Fer-

(*a*) Psalm. 18. Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus anuntiat firmamentum. Gen. 1, sint in signa, et tempora.
(b) Rom. 10.

Digitized by Google

nando, quien por ser D. Juan aun niño de cinco años gobernaba como tutor suyo aquella Corona) en que encarecidamente le rogaba se encaminase á su corte, por ofrecérsele gravísimos negocios que comunicarle á boca con el deseo del mayor bien del Rey niño y su madre; y que la corte y toda Castilla gozase mas de espacio las luces de este nuevo Apóstol, ó quizás sobre la justa pretension que el dicho Infante tenia á la Corona de Aragon en caso que el Rey D. Martin muriese sin dejar hijos, como dicen algunos.

Estas cartas bastaron á detener á S. Vicente dentro de los límites de España; pero como á la sazon no amenazaba ese peligro, hallándose D. Martin recien casado y con salud, no quiso acelerar su viage. Y así aunque luego encaró las líneas de su mision hácia Castilla, pero eso fué haciendo los movimientos con lentitud y sin atropellar el ministerio de su apostolado; esto es, predicando no solo por los lugares del tránsito recto, pero aun por los trasversales, y deteniéndose en ellos segun la necesidad de asistencia que en cada uno ocurria.

Retrocedió, pues, de Port Vendres, y aunque supo que picaba la peste en Barcelona, no la temió, que la perfecta caridad no sabe de estos temores; y así con deseo de consolar á sus afligidos vecinos fué á ella y predicó algunos dias en nuestro convento de Sta. Catalina y tambien en la plaza de palacio, concurriendo tanta gente para oirle, que á los que pretendian lograr su cercanía y tener el gusto de ver su amable aspecto y ademan en el púlpito, les era preciso prevenirse y tomar lugar la noche antes. Esta asistencia y mision apostólica del Santo en Barcelona importó mucho para que recobrasen salud sus vecinos y cesase la pestilencia; porque como Dios por lo regular envia este azote en castigo de los pecados del pueblo, promoviendo el Santo con su predicacion la penitencia pública con muchas lágrimas y procesiones de penitentes, fué como quitarle á Dios el azote de la mano; y en seguida de ello cesó en continente la peste.

Por estos dias era muy frecuentada la celda del Santo de barceloneses. Acudian los enfermos y los sanos: éstos por gozar de su dulce y celestial conversacion, aquellos por conseguir el beneficio de la salud. Consiguiólo entre otros, bajando el Santo á la iglesia, la hermana de un abad Cisterciense, afligidísima de un mal incurable que le habia nacido en el cuello. Creció por este tiempo grandemente el número de discípulos en la escuela del Santo; porque muchos, fervorizados con su trato y comunicacion, vendieron cuanto tenian, y repartiendo el precio entre pobres, se agregaron á su discipulado y compañía, *como si fuera el mismo Cristo*, dice el Proceso, y por sí y por sus compañeros enseñaba la doctrina á toda edad.

Consolada Barcelona, continuó el Santo sus misiones, y aun-

Digitized by Google

que se encaraba hácia Castilla, cuyo Rey le llamaba, quiso transitar por el reino de Valencia. Salió, pues, de Barcelona, y habiendo predicado en un lugar de su diócesis llamado *Caldets de Momboy*, acudió á él una muger afligida con un tierno infante en brazos que de un recio llanto se le habia quebrado; y deshecha en lágrimas le pidió se lo curase. Llamábase el niño Juan Soler. Respondióla el Santo ilustrado de luz profética: *Muger confia firmemente en Dios, que tu hijo curará; y aun te aseguro que será clérigo y te consolará.* ¡Caso raro! Curó luego el niño, y por el tiempo obtuvo el curato de la villa de Tamarit, despues un canonicato en Lérida: nombróle el Rey de Aragon D. Alonso el V su embajador á la Corte Romana, y el Papa despues nuncio apostólico; y por último murió Obispo de Barcelona. Tanto como esto pudo consolar á su madre. Este gran sugeto atestiguó en el Proceso del Santo á diez y ocho de Noviembre de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro.

Arribó el Varon Apostólico á Tortosa, donde estuvo de paso; y habiendo de pasar el puente que está á la salida de la ciudad, compuesto de barcas y tablazon, cargó tanto la gente que le seguia, que á su peso sucumbió el maderamen con tales crugidos, que entendieron todos se iba todo el puente á pique, y mas viendo se llenaban las barcas de agua. Clamó por esto atemorizada aquella promiscua multitud de hombres y mugeres dando voces y rogando á Dios les valiese en tan urgente peligro. Iba delante el Santo, y volviéndose á la gente hizo de presto la señal vivífica de la cruz sobre el puente. ¡Cosa maravillosa! Al mismo instante se evacuaron de tanta agua como habian hecho las barcas, se reforzó de por sí la tablazon sobre que andaba la gente, y quedó todo tan firme, que pasó seguro y alegre todo aquel numeroso concurso, alabando al Señor en su siervo S. Vicente por tan señalado beneficio.

Este milagro, dice Ransano, sucedió en Viernes Santo, y aunque esta circunstancia omitió el Mtro. Serafin (como la omiten algunos autores) por parecer que habiendo caido este año Viernes Santo en veintiuno de Marzo no podia ser, porque no llegó á Valencia el Santo hasta veintitres de Junio y así seria mucha la detencion en Morella. Pero ahora tengo en mi poder las noticias que me se han remitido del archivo de dicha villa, en que se comprueba poder estar el Santo en Tortosa ese Viernes Santo, y en Morella á lo menos un par de meses por lo que ahora diremos.

Pasando, pues, la mision adelante, entró el Santo en Morella el dia veintinueve de Marzo del corriente año, y la villa acordó dar de comer al Santo y á toda su comitiva de centenares de gente, hospedándoles á todos y asistiendo á sanos y á enfermos. Envió la villa un síndico á Valencia para que comprase paño negro para

Digitized by Google

hacer una capa al Santo; compró siete varas y media, que costaron á doce sueldos y medio la vara, y todo el coste de la capa hecha fueron ciento y ocho sueldos y nueve dineros. Por causa de la venida del Santo se hizo un pregon que nadie se atreviese á jugar á ningun juego de dados, ni de naipes y que ninguno se atreviese á jurar nombre alguno de Dios, poniendo cierta pena al que lo hiciese. El gasto de vino, carne y pescado en la comitiva del Santo fueron mil cinco sueldos y diez dineros. Y con otros gastos de medicinas y bagages, subió todo el gasto dos mil quinientos ochenta y ocho sueldos y once dineros, que suman ciento veintinueve libras ocho sueldos y once dineros.

Las memorias que por tradicion quedan del Santo en dicha villa son: La fuente que llaman del Tinte, que bendijo el Santo cuando cerca de allí predicaba, y en ella jamás ha faltado agua, siendo así que en tiempos pasados en otras mucho mas copiosas ha faltado; porque están en la buena fé que en esta fuente de San Vicente cuando la bendijo, dijo el Santo que jamás faltaría el agua.

Muy poco distante de esta fuente está la carrasca que llaman de S. Vicente, en la cuesta y camino principal de Morella á Valencia y la Plana, distante como medio tiro de escopeta de la villa; y dicen predicaba allí el Santo por ser el camino mas frecuentado y de mas concurso. Esta carrasca habiéndola cortado muchas veces, particularmente en los tiempos que ha padecido sitio la villa, siempre ha vuelto á renacer y crecer, de forma que hoy año de mil setecientos treinta y tres está muy ufana y grande, naciendo de entre peñas.

Tambien tienen por tradicion que dijo el Santo: *Bienaventurados los que en tiempo de guerra estarán á la sombra del castillo de Morella.* Lo que se ha esperimentado así en tiempo de la Germanía (como lo trae Viciana en la segunda parte de la Historia del Reino) cuando los ministros Reales, señores y caballeros del reino allí se refugiaron; y en estos años de guerras y sitios que ha padecido la villa, se han librado los que han estado á su sombra. Por todos estos favores conservan hoy en la iglesia de dicha villa con gran veneracion y hermosura el púlpito en que predicó el Santo. El milagro del niño hecho pedazos que resucitó aquí S. Vicente le pondremos en el capítulo veinticinco.

Por este tiempo recibió el Santo carta del Rey D. Martin fecha en el monasterio de Valdoncellas á trece de Mayo, en que le encargaba que en sus sermones exhortase al auditorio diesen limosna para el rescate pronto de un mercader mallorquin cautivo en Tunez, llamado Domingo Desprats, ponderándole el peligro en que estaba de renegar si no le rescataban presto. Esta carta de favor sacó del Rey un religioso hermano del cautivo solos diez y ocho dias antes que muriese este piadoso Príncipe, cuya humanidad y

Digitized by Google

conmiseracion resplandece no poco con semejante condescendencia de un Rey; bien que acompañada con la familiaridad de ser hijo espiritual del Santo.

A últimos del mes de Mayo, predicando el Santo en esta villa, anunció la fatal desgracia de esta Corona con la muerte del mencionado Rey D. Martin, diciendo en el púlpito: «*Advierto á todos cuantos me ois, como dentro de ocho dias sucederá un horroroso trueno, cuyo estallido resonará por todo este reino con tan funestos efectos, que de él se seguirán muchas muertes violentas y se derramará mucha sangre humana.*" Atemorizó el triste vaticinio al numeroso auditorio, y pidiendo algunos les descifrase el enigma, se declaró diciendo: «*El trueno amenazado será la noticia de la muerte de nuestro amado Rey D. Martin que muy en breve tendremos.*" Estrañóse mas la esplicacion del anuncio, porque ninguno esperaba tal noticia, ni habia fundamento para ella; pero luego se tuvo cierta de como habia fenecido por esos dias que dijo el Santo, esto es, en treinta y uno de Mayo del corriente año, habiendo reinado quince. Dejándonos á todos motivos para que pensemos en lo que dijo Cristo nuestro bien, que la muerte viene como ladron cuando estamos mas descuidados; y el desengaño que dijo el Profeta Rey (*a*) hablando con los Príncipes y Reyes: *Vosotros sois como dioses de la tierra, pero morireis como hombres.*

CAPITULO XI.

Pasa S. Vicente de Morella á Valencia ilustrado con milagros.

Tres encomios del sol dijo el Espíritu Santo en pluma del Real Profeta (*b*). Su *hermosura* y gala en el esplendor que derrama cuando amanece, llamándole esposo que sale galan de su tálamo. La *velocidad* de su carrera en que desde el punto de su Ocaso hasta el de su Oriente, corriendo como veloz gigante del cielo en el espacio de doce horas corre mas de catorce millones de leguas, segun dicen los matemáticos. El *calor* y ardor que comunica á la tierra, sin que ninguno pueda esconderse de su incendio. Todo esto hace en beneficio de la tierra, por haberse formado de ella su cuerpo, segun se ha dicho con S. Anastasio (*c*). Esto veremos ahora en nuestro Sol Valenciano.

(*a*) Psal. 8, v. 7. Ego dixi Dii estis, vos autem sicut homines moriemini.
(*b*) Psalm. 18. Tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exultavit ut gigas ad currendam viam; nec est qui se abscondat à calore ejus.
(*c*) Lib. 1, c. 5.

Digitized by Google

§. I.

En Catí labra con su dedo una cruz en una piedra. Predica y obra un milagro en Nules. Recibido con aplauso en Valencia obra milagros en una muda, en unos crueles judíos, en una doncella endemoniada, dos amancebados, y en Liria y Teulada varios prodigios.

A primeros de Junio salió el Santo de Morella, y (segun consta de las memorias citadas del archivo de esta villa) pasó á la villa de Catí, entonces aldea de Morella, y ahora villa separada de su jurisdiccion por privilegio de Carlos II, en nueve de Febrero de mil seiscientos noventa y uno. En esta villa tienen por tradicion inmemorial que tienen archivada en su iglesia, de que tengo fé auténtica, que habiéndoles predicado y consolado el Santo al despedirse, como le siguiesen á tropas los de la villa, el Santo se volvió á ellos, y dándoles la bendicion, les dijo: que de allí no habian de pasar; y para eso hizo con el dedo la señal de la cruz sobre una peña, y como si ésta fuese blanda cera quedó en ella la cruz grabada, como hoy dia se conserva. Y para memoria del milagro se erigió allí una hermosa y muy capáz ermita, en cuyo retablo á lo moderno y dorado tienen colocada en el pedestal la piedra con la señal de la cruz, como en un nicho, y delante un lienzo que de primoroso pincel ostenta al Santo, como obrando el milagro en la peña. Y para memoria perpétua, en la campana de la ermita, que se hizo el año mil seiscientos diez, está grabada una cruz con un letrero que dice, aludiendo al Salmo diez y seis: *Opus digitorum Sancti Vincentii. Obra de los dedos de S. Vicente* es la cruz que tenemos en la ermita. Y todos los años la Dominica in Albis, subiendo en procesion á dicha ermita la villa, le cantan una misa solemne y celebran dos rezadas en agradecimiento al Santo por éste y otros muchos favores que por su mano han recibido.

Es tanta la devocion, que en todas las aflicciones, en tiempos de seca y esterilidad, bajando la imágen de la ermita en procesion siempre se ha logrado el deseado consuelo de la lluvia; por cuyo motivo en semejantes aflicciones hasta las villas circunvecinas claman se baje en procesion la imágen de S. Vicente de la ermita y se haga rogativa. Y así van de aumento la devocion y los favores que reciben.

Bajando de Catí á la Plana, junto á la villa de Borriol, hay una ermita muy hermosa de S. Vicente con sus retablos dorados, y la peaña del altar mayor está sobre una peña, que á las espaldas

Digitized by Google

de la ermita manifiesta grabadas estas letras: *S. V. Ferrer predicá en esta pedra y puesto. Es té per tradició. San Vicente Ferrer predicó en este puesto sobre esta piedra. Esto se tiene por tradicion.* Y por devocion la gente se ha llevado pedazos que rompen de la peña, de suerte que se va desmoronando el letrero.

Pasando por la villa de Nules predicó en ella S. Vicente, y sucedió este milagro. Habiendo hecho un tablado fuera de la iglesia, como se acostumbraba, para que el Santo cantara la misa y despues predicara, cargó tanto la gente sobre el tablado, que se desplomó, y haciendo el Santo la señal de la cruz, siendo así que habia mucha gente encima y debajo del tablado, ninguno recibió daño. Este milagro lo refirió el mismo Santo en un sermon de Sto. Tomás Apóstol que está en uno de los tomos manuscritos de los sermones de S. Vicente que se hallan en el archivo de la catedral de Valencia; y en el dicho sermon en el fólio doscientos diez y ocho, página primera, refiere el dicho milagro y estos otros en lengua lemosina, que vertidos, dice así:

Responderé ahora á una cuestion que algunos me hacen: «¿Por qué hago la cruz hácia el tablado sobre la gente antes que diga misa? Por esperiencia he visto en trece años que predico fuera de la iglesia, estas cosas que os diré. En Saboya predicaba yo por fiestas de Navidad en un castillo donde se hallaba el conde y la condesa y prediqué en una gran sala; en lo alto de las paredes habia unas ventanas con unas grandes puertas; de repente á la metad del sermon cayó una de ellas sobre toda la gente, y no hizo mas daño que una pajuela. Mas, en otra ciudad predicaba en un alto tablado, y habia de subir por una escala de gatos, y cayó sobre la gente sin hacer daño alguno. Mas, en Reus, cerca de Tarragona, se tronchó el tablado y no hizo mal á nadie. Mas, en Chinchilla nos libramos asimismo de otro peligro muy grande. Por lo cual no os maravilleis porque hago del modo dicho la señal de la cruz; porque contra este señal no hay peligro alguno. Porque en mi corazon, cuando he de predicar fuera de la iglesia, estoy con temor, pero en la iglesia no. Estos casos refiere en este sermon el Santo; y del milagro de Nules dice el escribiente del sermon (*a*) al márgen que él mismo lo vió.

Noticiosa (*Nota 84*), pues, la ciudad de Valencia de que ya llegaba á visitarla su ilustre hijo S. Vicente, juntó consejo general para acordar cómo habia de recibir á un sugeto que era su gloria y corona; y el dia trece de Junio deliberó, que así al Santo como á todos los de su escuela, que pasaban de trescientos, se les hiciese cumplidísimamente todo el gasto. Que se entoldasen las plazas principales en que hubiese de predicar, y se formasen desahogados

(*a*) Ego scriptor vidi istud.

Digitized by Google

tablados; ya para que el Santo celebrase y predicase, ya para que los jurados y la primera nobleza del lugar le oyesen con mas autoridad y conveniencia; y por último se resolvió, que la ciudad en forma le saliese á recibir con la solemnidad que pareciese mas conforme á tan apreciable huésped.

Esta entrada describe el capellan del Rey D. Alonso, que se halló presente, diciendo: «El año de mil cuatrocientos y diez, dia veintitres de Junio, entró en Valencia el Reverendo Mtro. Vicente Ferrer del monasterio de Sto. Domingo, el cual era llamado *legado à latere de Cristo*. Y el dia siguiente predicó en la plaza del Mercado, á las espaldas de la parroquia de S. Juan. Cada dia cantaba la misa vertiendo en ella copiosas lágrimas. Tan maravillosa gracia tenian sus sermones, que todas las naciones los entendian. Continuamente le seguian mas de trescientas personas, entre hombres y mugeres. Muchos de ellos eran Sacerdotes, sugetos de graduacion y conocida literatura."

En el sobredicho sermon, que predicó el dia de S. Juan Bautista, en el Mercado, hácia la parte de la Bolsería (donde está ahora la imágen de S. Cristóval, dice el Padre Falcó) tuvo por oyentes pasadas de treinta mil personas, y lo calificó el Señor con señaladísimo prodigio. Concurrió á ver aquel celebérrimo predicador una muger muda desde su nacimiento y á la sazon muy enferma; y acabado el sermon se acercó como pudo al Santo buscando su remedio. Hízole S. Vicente en la frente y en la boca la señal de la vivífica Cruz y preguntóle: *Hija ¿qué quieres?* ¡Caso singular! Al imperio de esta voz se rompieron los vínculos de la lengua de aquella muger, y con grande espedicion habló, y dijo: *Padre mio, yo pido la salud corporal, y el pan de cada dia y la facultad de hablar.* Respondióla el Santo: *Tres cosas pides hija mia de las cuales te concederá el Señor las dos primeras, la tercera no; porque no conviene para tu espiritual salud. Alaba aquella eterna Magestad en tu corazon con silencio y confianza, y no pretendas hablar.* Obedeció la muger diciendo: *Haré Padre lo que mandas*; y quedóse como antes muda, bien que libre de su enfermedad; y la socorrió el Señor en los siete años que sobrevivió con moderados medios para pasar su vida.

Al mismo sermon del dia de S. Juan llevó la justicia dos judíos perversos, condenados á muerte por haber cruelmente quitado la vida á unos inocentes niños. Llamábanse los judíos Isaac Conté é Ismael Brunet. El Santo luego que los vió, dirigió su sermon y doctrina celestial hácia ellos, con tal mocion, energía y virtud, que cooperando la divina gracia, les quitó el infeliz velo de su ceguedad y perfidia, y quedaron con tanta luz de la verdad de la ley de Cristo, que allí mismo á voces pidieron el bautismo; y aun consiguieron se bautizasen tambien sus hijos y mugeres. Señalóles la ciudad

Digitized by Google

maestro que les catequizase, enseñándoles la doctrina cristiana, á el V. P. Fr. Juan Jofre Gilabert, comendador de la Merced, que despues fué de la escuela de S. Vicente. Y estando bien instruidos en los misterios de nuestra fé recibieron el santo Bautismo, y ambos por devocion al Santo se quisieron llamar Vicentes.

Pocos dias despues del arribo de S. Vicente á Valencia, esto es, á siete de Julio, acordó la ciudad en consejo general que los mismos jurados tomasen la incumbencia de vestir de paño buriel, á costas de la misma ciudad, á cuantos se hallasen tener necesidad en la compañía y escuela del Santo.

Por estos dias un valenciano tenia muy vejada del demonio una hija de diez y siete años; y solicitando su remedio resolvió llevarla á la presencia de S. Vicente. Sentíalo el espíritu pésimo que la agitaba, y resistia terco; pero á su despecho la llevaron, haciendo el protervo espíritu mil visages con grande gritería y tumulto. Puesta la posesa á los pies del Santo, preguntó el Varon de Dios al espíritu malo ¿con qué motivo se habia introducido en aquella doncella? A lo que respondió: habrá como siete años que yo con otros compañeros mios entramos en casa de su padre con ánimo de moverle á tanta cólera que pasase á matar á su muger. En este medio la muger se santiguó y se encomendó á Cristo y á María. Esto nos cortó las fuerzas; y entonces enfurecidos por haber perdido el lance, dimos tan horrorosa batería á la casa, que sus moradores creyeron se les venia al bajo. Con el espanto se santiguaron todos, ménos esta doncella; y entonces yo como me la vi desarmada, entréme de presto en ella. Oyendo esto le dijo nuestro Santo: *Basta. El permiso del Altísimo con que has vejado esta criatura se acabó. Sal al momento de ella y sea por el lugar mas feo que tú sabes.* Obedeció mal de su grado el infernal espíritu, diciendo: *Bien te llaman Vicente, pues no puedo resistirte.* Salió sin dilacion alguna, dejando un intolerable hedor de piedra azufre, y á la doncella desmayada. Entrególa el Santo sana á su padre, encargándole la hiciese confesar y la enseñase la doctrina cristiana.

Convirtió estos dias S. Vicente una muger que tenia trato ilícito con un hombre, y la apartó totalmente de su cohabitacion. Sintiólo vivamente el rufian y de aquí concibió ódio grande contra el Santo y contra los de su santa escuela. Decíales mil oprobios y procuraba infamarles. Este mal hombre acudió un dia al sermon, no para enmendarse y aprovecharse de su saludable doctrina, sino para tildar y censurar con lengua de víbora á nuestro Apostólico Predicador; pero luego tuvo su merecido castigo, porque en medio del sermon se apoderó de él un fiero demonio y empezó á vejarle con tales estremos y ademanes, que llenó de admiracion y espanto al numeroso auditorio. A un mismo tiempo saltaba, lloraba y reia, cantaba y daba pavorosos aullidos. Mandóle

Digitized by Google

en nombre de Jesucristo S. Vicente, que callase y se estuviese quieto. Obedeció al punto, pero como aquel apóstata en nada sabe tener medio y siempre va por estremos, sofocó de tal manera aquel cuerpo, que le puso tan yerto y tan sin movimiento, pasmados los ojos y fijos en el Santo, que parecia una estátua. De suerte, que no se admiraba menos la gente de su reposo, que se habia admirado antes de su inquietud y visages. Concluyó S. Vicente su sermon y llegándose á aquel poseso le hizo en la frente la señal de la cruz, y en nombre del Salvador mandó al demonio que dejase aquel miserable libre de su tiranía. Resistíase el rebelde espíritu, diciendo: *Deja que veje y atormente á este malsin en venganza de que te quiso infamar.* Pero á esto replicó el Varon Santísimo: *Siervo soy de Cristo que rogó por sus enemigos, y en nombre suyo te mando que sin dilacion alguna le dejes libre.* Dió entonces el demonio un bramido espantoso y salió del cuerpo de aquel hombre, dejándole como muerto; y por seña propia suya dejó un hedor intolerable de azufre. Mandó entonces S. Vicente á uno de sus discípulos que le asistiese y á su tiempo le confesase. Egecutólo así, y quedó aquel penitente enteramente libre del demonio. Pidió perdon al Santo y en adelante vivió muy ajustado á la Divina Ley. Este caso refiere Ransano y advierte, que pasaron de setenta los endemoniados que el Santo en varias partes libertó de infernales opresores.

Por estos mismos dias dejó la encomienda del convento de la Merced de Valencia y se hizo de la escuela de S. Vicente el Venerable P. Fr. Juan Jofre Gilabert, segun veremos al fin de esta Historia.

Por el mes de Agosto de este corriente año consiguió S. Vicente de la ciudad de Valencia un señalado favor en beneficio de nuestro convento de Predicadores. Fue así, que la ciudad habia establecido ciertos sitios arrimados á las paredes del huerto del convento para que varios particulares levantasen en ellos casas. Estas fábricas incomodaran notablemente nuestra habitacion y sosiego. Por lo que se empeñó S. Vicente en solicitar el consuelo de sus hermanos. Habló á los jurados, y pudo tanto su representacion y la veneracion que los padres de la patria le tenian, que revocaron el decreto; y rescindiendo la venta que ya tenian hecha de los sitios, volvieron el dinero á los que los habian comprado. Calendarióse el auto en veinticuatro de Agosto á nuestro favor: y en él se lee, que lo egecutaron así *por lo mucho que la ciudad debia al Mtro. Fr. Vicente, que lo habia rogado en vivas instancias.*

El dia veintiseis de Agosto salió de Valencia con deseo de visitar algunos lugares del reino. Llegó á la villa de Liria, cuyos vecinos estaban afligidos por habérseles secado su caudalosa fuente, que era su alivio y riqueza; pues de ella pendian en gran parte

Digitized by Google

sus cosechas. Representaron su desconsuelo al Santo, quien compadecido del contratiempo que padecian, celebró segun su costumbre misa, y luego con los religiosos fué al puesto que antes era el manantial de la fuente y entonces un arenisco sequeral: pero luego que el Santo le dió su bendicion, de repente volvió á manar, como antes, un crecido golpe de agua; y así ha perseverado perenemente hasta hoy. Para su consistencia les dejó el Santo una oracion que compuso al intento, y se dice cada dia en la misa conventual. Por el tiempo se labró junto á la fuente una ermita dedicada al mismo Santo, que hoy poseen los religiosos Trinitarios.

Tambien quiso visitar la villa de Teulada, que por este tiempo estaba muy vejada de los moros corsarios de las costas de Africa, los cuales hacian frecuentes desembarcos en su vecino continente, talando los campos y llevándose cautivos muchos de sus vecinos. Representaron su afliccion á S. Vicente, quien saliendo acompañado de los principales de la villa, se enderezó á cierta parte del término y grabó en una peña (Escolano dice con la uña del pulgar) una pequeña cruz que hasta hoy persevera. Y bañando el Señor á este tiempo su mente de alta luz profética, les dijo: viviesen en adelante sin cuidado alguno de moros, porque les aseguraba que jamás pasarian de la cruz hácia la villa. Y ha salido tan verdadero su vaticinio, que habiendo los moros en adelante hecho varios desembarcos en las cercanías de Teulada y muchos daños en los pueblos vecinos, jamás han podido llegar á esta villa, cegándoles maravillosamente nuestro Santo, de calidad, que teniéndoles los moros á la vista, no aciertan con ellos.

Aseguró juntamente nuestro Santo á los de Teulada, que en adelante no prenderia en su villa la peste, plaga á que estaba muy sujeta; y desde entonces jamás ha padecido semejante calamidad, ardiendo varias veces la epidemia en los lugares del contorno. En particular fué cosa maravillosa lo que sucedió el año mil quinientos treinta y dos, cuando encendiéndose la peste con furor en aquella parte del reino, no hirió vecino alguno de Teulada; sobre que en Benisa, lugar muy vecino á esta villa, se encendió de manera que no solo acabó con todos sus moradores grandes y chicos; pero mató cuantos animales habia en el lugar, hasta los gatos y perros.

Estando S. Vicente empleado en estas santas misiones; recibió un pliego del Obispo de Valencia D. Hugo Bages, en que le pedia se restituyese á esta ciudad con la brevedad posible, porque instaba cierta materia grave que tenia que comunicarle; y tambien importaba su vuelta para componer dicha ciudad con la villa de Murviedro y sosegar la discordia que por este tiempo corria entre estos comunes. Originóse de que la villa no quiso recibir, para ser visitada, á D. Arnaldo Guillem de Bellera, gobernador de la ciudad y reino. Sintiólo tanto la ciudad que movió gente y sacó la

Digitized by Google

bandera del Murciélago contra Murviedro. En vista de la urgencia abrevió el Santo su visita en Denia y otros lugares, y luego se restituyó á Valencia, donde con su autoridad y modo templó los ánimos de los valencianos y los reconcilió con los de Murviedro; reduciendo á esta villa á la obediencia con que debia obsequiar al gobernador de la ciudad y reino de Valencia. Por este mismo tiempo, sedienta de la doctrina del Santo la ciudad (entonces villa) de Orihuela, le suplicó la fuese á visitar, escribiéndole una carta del tenor siguiente:

CARTA DE LA CIUDAD DE ORIHUELA Á S. VICENTE.

Al Muy Reverendo Siervo de Jesucristo Fr. Vicente Ferrer, Maestro en sagrada teología.

«Muy Reverendo Maestro: Habiéndose visto por algunos vecinos nuestros y divulgádose por otros en esta villa (estando Vos ausente) vuestro porte de santidad egemplar, el destierro de muchos vicios, el cultivo de las virtudes y apreciables operaciones, que (cooperando la divina gracia) se han egecutado por Vos muy á gusto de Dios, así en Valencia como en los demás pueblos que habeis visitado: y que cuantos os oyen vienen al verdadero conocimiento de Dios, y dejando el camino de perdicion, toman el que en derechura guia á Cristo: por tanto, Padre muy Reverendo, siendo esta villa y su partido muy viciosa y llena de culpas, que segun la fé católica guian á una eterna condenacion; y habiéndonos requirido varias personas que desean tener un verdadero conocimiento, os escribiésemos con particular instancia y enviásemos especial síndico: nosotros deseando por el encargo que tenemos, que de esta tierra se destierren los vicios susodichos, enviamos á vuestra Santidad por nuestro síndico al honrado Mosen Jaime Torres, vecino de esta villa. Y suplicamos á vuestra caridad le recibais benignamente, dándole entera fé y crédito á cuanto de nuestra parte os dirá, que lo estimaremos y tendremos á singular gracia y merced. Dios nuestro Señor por su clemencia os conceda perseverar en tan buenas obras, para que cuantos os oyen, por medio de vuestros sudores, consigan en vuestra compañía la eterna bienaventuranza, donde cuando fuere servido nos lleve su Divina Magestad. De Orihuela en veintiseis de Agosto de mil cuatrocientos y diez."

Humildes y devotos vuestros en Jesucristo, que en vuestras oraciones se encomiendan

El Justicia, Jurados y Consejeros de la villa de Orihuela.

Digitized by Google

Respondió el Santo estas breves cláusulas en lemosin, que en castellano dicen así:

«Honorables señores, si place á Dios, despues que hubiere visitado yo algunos lugares á que me veo obligado por haberlo ofrecido, iré á visitaros segun lo requiere vuestra buena devocion, por esto os respondo de mi mano estas breves líneas."

§. II.

REFLEXION VIGÉSIMATERCERA AL ESPÍRITU.

El resistir muchas veces á la gracia de la divina inspiracion es señal de condenacion y así debemos corresponder á ella para asegurar la salvacion.

Así lo dice S. Vicente (*a*) por estas palabras: «Algunas veces el instinto y la inspiracion de Dios, que es aquel estímulo, que dijo Jesus á Saulo (despues S. Pablo) que le era duro el recalcitrar contra él; dice Sto. Tomás (*b*), que algunas veces no llega á conseguir su fin, no por defecto del estímulo y ausilio suficiente, sino por la obstinacion del pecador, que es inobediente y rebelde, el cual por mucha inspiracion que le envia el Señor no quiere dejar sus pecados; y á algunos muchas veces les punza y estimula la conciencia, los cuales no siguen este instinto de Dios y del Espíritu Santo, *lo cual es gran señal de reprobacion.* Y los tales pecan mas gravemente, que los que no tienen tales ó tantas inspiraciones, y por eso mas gravemente son castigados. De éstos dice el Texto Sagrado (*c*): *sois de dura cerviz y corazones y oidos carnales; vosotros siempre resistis al Espíritu Santo.*

«La gracia espiritual la dá Dios con medida, dice (*d*) S. Vicente, porque unos tienen mas y otros menos, como dos paños ó cristales, que el uno recibe mas luz del sol que no el otro, por estar el uno mas limpio que el otro; y así procurad que vuestro corazon esté limpio de todo rencor, mala voluntad, malos deseos y pensamientos sucios, y de esta suerte os alumbrará mas el Sol de Justicia Cristo con el resplandor de su gracia, el cual *cuanto es de su parte igualmente alumbra á todos.* Diga pues el alma, que

(*a*) S. V. Dom. 15 post Pent., s. 4, n. 9. Est magnum signum reprobationis.

(*b*) D. Th. apud S. V. et lect. 5 in cap. 6 Joan.

(*c*) Act. 7, v. 51.

(*d*) S. V. Dom. infra Oct. Epiph. s. 3, n. 6 y 7. Deus dat ad mensuram suam gratiam spiritualem, quia quidam habent plus, quidam minus.

Digitized by Google

bandera del Murciélago contra Murviedro. En vista de la urgencia abrevió el Santo su visita en Denia y otros lugares, y luego se restituyó á Valencia, donde con su autoridad y modo templó los ánimos de los valencianos y los reconcilió con los de Murviedro; reduciendo á esta villa á la obediencia con que debia obsequiar al gobernador de la ciudad y reino de Valencia. Por este mismo tiempo, sedienta de la doctrina del Santo la ciudad (entonces villa) de Orihuela, le suplicó la fuese á visitar, escribiéndole una carta del tenor siguiente:

CARTA DE LA CIUDAD DE ORIHUELA Á S. VICENTE.

Al Muy Reverendo Siervo de Jesucristo Fr. Vicente Ferrer, Maestro en sagrada teología.

«Muy Reverendo Maestro: Habiéndose visto por algunos vecinos nuestros y divulgádose por otros en esta villa (estando Vos ausente) vuestro porte de santidad egemplar, el destierro de muchos vicios, el cultivo de las virtudes y apreciables operaciones, que (cooperando la divina gracia) se han egecutado por Vos muy á gusto de Dios, así en Valencia como en los demás pueblos que habeis visitado: y que cuantos os oyen vienen al verdadero conocimiento de Dios, y dejando el camino de perdicion, toman el que en derechura guia á Cristo: por tanto, Padre muy Reverendo, siendo esta villa y su partido muy viciosa y llena de culpas, que segun la fé católica guian á una eterna condenacion; y habiéndonos requirido varias personas que desean tener un verdadero conocimiento, os escribiésemos con particular instancia y enviásemos especial síndico: nosotros deseando por el encargo que tenemos, que de esta tierra se destierren los vicios susodichos, enviamos á vuestra Santidad por nuestro síndico al honrado Mosen Jaime Torres, vecino de esta villa. Y suplicamos á vuestra caridad le recibais benignamente, dándole entera fé y crédito á cuanto de nuestra parte os dirá, que lo estimaremos y tendremos á singular gracia y merced. Dios nuestro Señor por su clemencia os conceda perseverar en tan buenas obras, para que cuantos os oyen, por medio de vuestros sudores, consigan en vuestra compañía la eterna bienaventuranza, donde cuando fuere servido nos lleve su Divina Magestad. De Orihuela en veintiseis de Agosto de mil cuatrocientos y diez."

Humildes y devotos vuestros en Jesucristo, que en vuestras oraciones se encomiendan

El Justicia, Jurados y Consejeros de la villa de Orihuela.

Digitized by Google

Respondió el Santo estas breves cláusulas en lemosin, que en castellano dicen así:

«Honorables señores, si place á Dios, despues que hubiere visitado yo algunos lugares á que me veo obligado por haberlo ofrecido, iré á visitaros segun lo requiere vuestra buena devocion, por esto os respondo de mi mano estas breves líneas."

§. II.

REFLEXION VIGÉSIMATERCERA AL ESPÍRITU.

El resistir muchas veces á la gracia de la divina inspiracion es señal de condenacion y así debemos corresponder á ella para asegurar la salvacion.

Así lo dice S. Vicente (*a*) por estas palabras: «Algunas veces el instinto y la inspiracion de Dios, que es aquel estímulo, que dijo Jesus á Saulo (despues S. Pablo) que le era duro el recalcitrar contra él; dice Sto. Tomás (*b*), que algunas veces no llega á conseguir su fin, no por defecto del estímulo y ausilio suficiente, sino por la obstinacion del pecador, que es inobediente y rebelde, el cual por mucha inspiracion que le envia el Señor no quiere dejar sus pecados; y á algunos muchas veces les punza y estimula la conciencia, los cuales no siguen este instinto de Dios y del Espíritu Santo, *lo cual es gran señal de reprobacion.* Y los tales pecan mas gravemente, que los que no tienen tales ó tantas inspiraciones, y por eso mas gravemente son castigados. De éstos dice el Texto Sagrado (*c*): *sois de dura cerviz y corazones y oidos carnales; vosotros siempre resistis al Espíritu Santo.*

«La gracia espiritual la dá Dios con medida, dice (*d*) S. Vicente, porque unos tienen mas y otros menos, como dos paños ó cristales, que el uno recibe mas luz del sol que no el otro, por estar el uno mas limpio que el otro; y así procurad que vuestro corazon esté limpio de todo rencor, mala voluntad, malos deseos y pensamientos sucios, y de esta suerte os alumbrará mas el Sol de Justicia Cristo con el resplandor de su gracia, el cual *cuanto es de su parte igualmente alumbra á todos.* Diga pues el alma, que

(*a*) S. V. Dom. 15 post Pent., s. 4, n. 9. Est magnum signum reprobationis.

(*b*) D. Th. apud S. V. et lect. 5 in cap. 6 Joan.

(*c*) Act. 7, v. 51.

(*d*) S. V. Dom. infra Oct. Epiph. s. 3, n. 6 y 7. Deus dat ad mensuram suam gratiam spiritualem, quia quidam habent plus, quidam minus.

Digitized by Google

esto lee, con el Real Profeta (*a*): *Ya no mas dilaciones Señor. Desde este instante resuelvo mejorar de vida, para que se vea ser esta mudanza gracia del poder omnipotente de vuestra mano escelsa.*

CAPÍTULO XII.

Promueve S. Vicente la fundacion de la Universidad y casa de Niños Huérfanos con otros prodigios en Valencia.

El *Unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, es el que os ha enseñado quien es ese Dios, que nadie ha visto*, dijo Jesus (*b*) por el Evangelista S. Juan. Y habiendo manifestado el Eterno Padre á Sta. Catalina de Sena en divino éxtasis al Verbo Eterno que nacia de su eterna boca, y al Patriarca Sto. Domingo, que procedia de su pecho y corazon, la dijo: «Yo, hija dilectísima, he engendrado y producido estos dos hijos, el uno por natural produccion y procesion eterna y el otro por especialísima adopcion; y así como este hijo mio natural, pór proceder como palabra de la boca de mi entendimiento habló claramente al mundo y dió testimonio de la verdad; así este mi hijo adoptivo predicó públicamente la verdad, no menos entre los hereges y enemigos de la fé, que entre los verdaderos hijos de la Iglesia, no solo personalmente mientras vivió en este mundo, sino tambien por medio de sus sucesores hijos, por boca de los cuales predica y predicará contra el Anti-Cristo." S. Vicente fué copia viva de su Santísimo Patriarca, como hemos visto en el capítulo segundo y en sus empleos (aquí profetizados) lo veremos en éste y siguientes capítulos.

§. I.

Funda la universidad de Valencia y casa de los Niños de S. Vicente con los beguines buenos, de quien se dá razon, y de las beguinas malas.

Volviendo el Santo á Valencia, llamado segun dijimos de su Obispo, donde compuso las diferencias que habia entre esta ciudad con la villa de Murviedro; entró á veintinueve de Setiembre, y mirando por el lustre de su patria, persuadió á los jurados erigie-

(*a*) Psal. 76. Dixi. Ecce nunc cæpi. Hæc mutatio dexteræ excelsi.
(*b*) Joan. 1, v. 18.

Digitized by Google

sen una universidad formada señalando salario competente para cátedras de todas facultades. Acordólo así el consejo, y el año de mil cuatrocientos y once lo puso en egecucion. Compró la casa de D. Pedro Villarragud, en la calle del Meson de la Nave, y con ella labró los generales de la Universidad que hoy es de las lucidas de España. Esta insigne memoria queda en Valencia de la piedad y amor que le tuvo su esclarecido hijo S. Vicente, promotor y causa principal (*Nota 87*) de estas escuelas mayores y estudio general, segundo Seminario de donde han salido maestros, predicadores, letrados, repúblicos y cuantos sugetos á esta ciudad la han hecho famosa en los tres siglos corridos desde su ereccion.

Por estos dias advirtiendo el Santo el desamparo que padecian muchos huérfanos pobres, pensó recogerlos en una casa que junto á S. Agustin tenian los cofrades, llamados *beguines*, que eran de su compañía y tenian de su instituto cuidar de los que en las procesiones de los diciplinantes tomaban disciplina de sangre, dándoles todo recado y despues curándoles y administrándoles algun regalo. Estos beguines vestian todo el hábito de los de la Tercera Orden de Sto. Domingo y en dicha casa tenian su congregacion ó cofradía. En ella recogió S. Vicente los niños y niñas huérfanos que iban perdidos por Valencia, para que estos buenos hombres cuidasen de los niños y un virtuoso clérigo, tambien de sus compañeros, les enseñase la doctrina; y juntamente encargó la educacion de las niñas á algunas piadosas mugeres tambien de su escuela. Dispuso que niños y niñas vistiesen á lo dominico, saya blanca y beca ó manto negro y dejóles algunas ordenanzas y devociones muy propias de nuestra órden. Y aunque despues pareció á los del gobierno que las túnicas fuesen de paño pardo ó burriel (por ser niños y ser dificultoso de guardarse de manchas) como hoy se usa en los dias ordinarios; con todo, porque no se perdiese la memoria del Fundador glorioso, les pusieron á cada uno al lado izquierdo sobre las sotanillas un escudico de metal con la imágen de San Vicente Ferrer de medio relieve.

Continuaron obra tan piadosa dichos beguines, y canonizado su Santo Maestro, se empezaron á llamar *cofrades de los Niños Huérfanos de S. Vicente*, cuya casa y bienes administraban. Decaeciendo por el tiempo este gremio, fueron á ese paso flaqueando las asistencias á los niños y la buena economía de la casa. Pero el año de mil quinientos cuarenta y siete escitó el Señor algunos caballeros y ciudadanos del lugar, y mercaderes ricos, á que procurasen su reparo haciéndose cofrades, y disponiendo para el mejor gobierno de la casa, ordenanzas nuevas que aprobaron el vicario general, el Virey Duque de Calabria y los jurados. Y dos años despues Carlos V, concedió á esta casa ó colegio apreciables privilegios. El libro de dichas ordenanzas está archivado en la misma

Digitized by Google

casa. En él se ordena, que los dichos niños se llamen *colegiales de S. Vicente Ferrer*, y en valenciano, *fillets y filletes del glorios Pare Sent Vicènt Ferrer*. Quiso cooperar tambien la ciudad á obra tan pia y tomando el patronato, colocó sus armas sobre la puerta: bien que pasándose los niños á la casa en que hoy viven, que era colegio Real, quedó el Rey patron de este seminario. Con toda esta providencia volvió á descaecer la casa por mal gobierno, y fueron quejas á Felipe II, quien vista la informacion que mandó hacer escribió al Virey, que con injuncion del Sr. Patriarca D. Juan de Ribera, apease de la administracion á los cofrades y pusiese en la casa nueva forma de gobierno.

Dispuso en esta forma: que cada año se nombrâsen tres administradores, uno canónigo y fuese el que por turno tuviese la administracion del hospital general; uno de los jurados segundos, alternando un caballero con un ciudadano y el tercero fuese el clavario actual de dicho hospital. Y estos tres debiesen nombrar un eclesiástico, caballero, ó ciudadano, que tuviese el cuarto en la misma casa ó colegio y lo rigiese y gobernase con título de clavario. Esta forma de gobierno, obedeciendo el Real decreto y órden de su Magestad con fecha de catorce de Marzo de mil quinientos noventa y tres, se puso en egecucion á seis de Junio del mismo año, y así persevera hasta hoy; lo que conserva este seminario ó colegio con todo lucimiento cuidándose mucho de la buena educacion y cumplida asistencia y aseo de los huerfanitos, que al presente pasan de ciento sin las niñas huérfanas que tambien son casi en igual número, venerando con ternura de hijos al P. S. Vicente Ferrer, su singular patrono y fundador de este colegio, segun asegura la tradicion comun y confiesan claramente los Reyes Felipe II y Felipe III en sus Reales decretos que pondremos en las notas.

La casa donde estaban los beguines y recogió S. Vicente estos niños perdidos, estaba situada en la plaza de S. Agustin, y es la que por parte del portal hace esquina á un pórtico por donde se va al colegio de S. Pablo. De aquí el año mil seiscientos veinticuatro fueron trasladados al Imperial colegio que hoy tienen, y el Emperador Carlos V habia erigido para la educacion de los niños de los moriscos convertidos: y despues de la espulsion de los moros, que se hizo el año mil seiscientos y nueve, cesando este fin, hizo donacion de este colegio Felipe IV para los niños de S. Vicente, y la casa que dejaban la concedió á los religiosos Agustinos descalzos de Sta. Mónica.

El Mtro. Fr. Jaime Jordan en la Historia de la Provincia de S. Agustin de la Corona de Aragon, dice: que esta casa que fué agregada al convento de Sta. Mónica de la misma ciudad de Valencia, habia sido fundacion de S. Vicente Ferrer, y dice estas palabras: «Es tradicion que la *imágen de nuestra Señora de los niños*

Digitized by Google

perdidos colocada en ella era oráculo del Santo, porque se hablaban recíprocamente, al modo que suelen dos personas conocidas comunicarse. Entregada, pues, á nuestros descalzos de Sta. Mónica la casa de los huérfanos y la imágen de la Vírgen, determinaron ilustrar el lugar de Caudiel con su presencia, y aunque quisieron mudarle su antiguo nombre y ponerle otro, y para este fin poner cédulas de diferentes nombres y sacar á suerte, siempre salió el *de los niños perdidos*. Con este título es venerada en dicho colegio de Caudiel con gran devocion de estos reinos."

Cuando los niños fueron trasladados al colegio Imperial que hoy tienen, se llevaron por guia la venerable imágen del Santo Crucifijo que les dejó S. Vicente, la cual llevaban los penitentes de la disciplina que iban con el Santo, *y ahora* (dice el Mtro. Gomez, hablando de su tiempo) *la llevan el Jueves Santo en la procesion que hacen aquel dia con disciplina los caballeros, con otra imágen de nuestra Señora de la Soledad y una de S. Vicente Ferrer, en cuyos nombres tienen los caballeros fundada en el convento de Predicadores una ilustre cofradía, y edificada una suntuosa capilla que ella sola podria servir de iglesia y magnífico templo.* La dicha imágen milagrosa del Santo Cristo hoy se venera en el colegio de los niños con una ilustre cofradía, y se apellida *el Santo Cristo de la Penitencia.*

Lleváronse tambien los niños al dicho colegio una imágen de S. Vicente de piedra mármol, que colocaron sobre la puerta de la iglesia dentro del colegio, y despues se puso sobre la puerta del refectorio, y el año 1719 últimamente la colocaron sobre la puerta de la iglesia á la parte de la calle, exornada con piedras negras de jaspe á espensas de sus devotos.

Los beguines y beguinas, que fueron los primeros fundadores que puso S. Vicente en la casa de sus huérfanos, tenian ese nombre, dicen Macro en su Diccionario sacro y nuestro Bremond en las notas de nuestro Bulario, porque esta palabra *beguin* significa persona dedicada á Dios, ora sea tomando el nombre de *bega*, hija de Pepino Landense, ora sea por un tal Bego, autor de este instituto, ora sea por un Lamberto de Begue en Francia, que tuvo semejante destino, ora sea porque la voz *beguin* en el diccionario francés significa el velo con que alguno se cubre la cara en señal de penitente. Con todo eso hubo en Alemania unas beguinas que fueron condenadas por hereges por el Papa Clemente V, porque predicaban errores contra la Trinidad, artículos de la fé y Sacramentos. Mas para que no se confundiese este nombre con las beguinas buenas y terciarias de nuestra Orden, espidió el Pontífice Juan XXI, llamado comunmente Juan XXII, una Bula á 1.° de Junio del año 1326, en la cual alabando mucho nuestras terciarias beguinas, mandó á los Obispos que no permitan en sus diócesis

Digitized by Google

que ninguno las moleste, ni las tengan por aquellas malas beguinas, sino por verdaderas hijas de la Tercera Orden de Penitencia de Sto. Domingo.

§. II.

REFLEXION VIGÉSIMACUARTA AL ESPÍRITU.

La primera Tercera Orden, confirmada solemnemente en la Iglesia, es la de Sto. Domingo; y de ella por S. Vicente salió la cofradía de la sangre. Sus terciarios gozan de todas las indulgencias y gracias de la primera Orden y de todas las demás Terceras Ordenes de la Iglesia, del modo que aquí se esplica.

Despues que el Patriarca Sto. Domingo (con el Serafin Francisco) libró al mundo, preservándole del castigo de las tres lanzas con que el rectísimo Juez Cristo Jesus queria acabarle; y para eso, cual otro Noé que con la arca de tres mansiones preservó del diluvio universal al mundo, así el Santo Patriarca le preservó con sus tres Ordenes de religiosos, religiosas y terciarios: quiso tambien S. Vicente valerse de esta Tercera Orden, por medio de los beguines, para reparo del mundo cadente y templar la justa indignacion del Supremo Juez que amenazaba la última ruina del universal juicio; y para eso mismo fundó con ellos la hermandad de los disciplinantes, en memoria de la Sangre de Cristo, y como dice Donato fue autor de esta santa cofradía.

La Tercera Orden fundó Sto. Domingo el año mil doscientos y veinte, y el Serafin Francisco la suya el año mil doscientos veintiuno. La de Sto. Domingo fué solemnemente confirmada por Gregorio IX á veintidos de Diciembre de mil doscientos veintisiete, en su Bula *Egrediens;* y la del Seráfico Padre S. Francisco por el mismo Gregorio el año mil doscientos veintiocho. Y en este mismo año el propio Pontífice en la Bula *Detestanda*, dia treinta de Marzo, confirmando los mismos privilegios y añadiendo otros á nuestra Tercera Orden, dice: que Honorio III ya en su tiempo, con mucho amor en las entrañas de Jesucristo, la habia favorecido con especiales gracias, *por ser camino de perfeccion;* y la toma bajo su proteccion. Despues Sixto IV en la Bula Aurea: *Sacri Prædicatorum, et Minorum Fratrum Ordines*, espedida el año mil cuatrocientos setenta y nueve, deseando que las dos religiones de Predicadores y Menores sean siempre unas, como lo fueron en sus Santísimos Fundadores, las une en los privilegios, indulgencias y favores y asimismo á las dos Terceras Ordenes, diciendo: «Que

Digitized by Google

cuantas gracias, facultades, indultos espirituales y temporales fuesen de cualquiera manera concedidos por sus predecesores ó por él mismo hasta entonces y cuantas en adelante se concedieren á las dos religiones, fuesen concedidos á los terciarios de ambos sexos, en cuanto no contradijese á su sexo y estado; de suerte que libre y lícitamente puedan y deban usar de ellos. Con todo y por todo, y sin ninguna diferencia, del mismo modo que si á las propias personas de ambos sexos de la Tercera Orden de Penitencia fueran con su propio nombre concedidos á cada una de ellas, y en adelante se concedieren espresa y claramente; y del mismo modo gocen de las indulgencias y gracias de todas las demás Terceras Ordenes, y sus personas como si á éstas fuesen concedidas."

Esto fué confirmado por muchos Pontífices, y últimamente por nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII año mil setecientos veintisiete en la Bula: *Pretiosus*, en que nombra todos los Pontífices y las gracias que concedieron á esta Tercera Orden. Y aunque esta Bula: *Pretiosus* el Papa Clemente XII el año mil setecientos treinta y dos la revocó; pero el mismo Clemente en otra Bula de diez de Abril de mil setecientos treinta y tres que empieza: *Cum, sicut accepimus*, declaró que su ánimo no era revocar las gracias, indultos y favores etc. que los Pontífices antecesores habian concedido á la órden de Predicadores; ni las que el mismo Benedicto les habia concedido antes de la Bula *Pretiosus*, sino es que solo fué su ánimo las que de nuevo en dicha Bula habia concedido, como tambien lo hizo con otras religiones. Y así quedan todas las gracias antedichas.

En cuanto á las indulgencias es menester advertir que para ganarlas debe el alma estar en gracia de Dios, y así procurar hacer antes de la obra ó la oracion á que están concedidas, fervoroso acto de contricion; y aunque muchos dicen, citando á Sto. Tomás, que para ganarlas por las almas del purgatorio no es menester estar en gracia. Pero esto no es verdad así en general, sino es en algunos casos, como esplica S. Vicente la doctrina del Doctor Angélico; y así se ha de procurar siempre estar contritos.

Tambien se debe advertir, que para ganar las indulgencias por las almas del purgatorio no se ha de hacer la oracion por ellas, sino por el Papa y feliz estado de la Iglesia, teniendo intencion de aplicar las indulgencias por las almas; y esto es ofrecerlas, tener esa intencion antes ó al tiempo de la oracion; pero no despues de hecha la oracion ó diligencia que pide el Papa, porque entonces ya no está en manos ó libertad del que las gane, sino que se quedan en el tesoro de la Iglesia.

Ultimamente se advierte á los religiosos y terciarios, que no toda aquella multitud de indulgencias de todo el mundo (que dicen comunmente algunos libros) se ganan por la estacion del

Digitized by Google

Santísimo Sacramento; porque es cierto, que esta concesion fué revocada por Paulo V. Y es proposicion condenada el decir que estas indulgencias revocadas por Paulo V están nuevamente revalidadas; y aunque es verdad que Inocencio XI y XII confirmando las indulgencias de la Orden Seráfica y su tercera órden (y por consiguiente tiene lo mismo por participacion la nuestra) en esa confirmacion declaran, que están comprendidas las indulgencias de la Vía Sacra y la estacion del Sacramento; pero se debe mucho advertir que el mismo Inocencio XII en la Bula *Sua Nobis*, dada á diez y seis de Diciembre año mil seiscientos noventa y cinco, y se halla en las rúbricas del Breviario de la Orden Seráfica, núm. 182, dice por tres veces que en esas confirmaciones no se entiendan confirmadas ni concedidas las indulgencias antes revocadas, sino las que hasta entonces no estuvieron revocadas.

Y así el dia de hoy solo se pueden ganar las que despues de la revocacion fueron concedidas de nuevo por el mismo Paulo V; y las que de nuevo se concedieron no contraviniendo á su decreto. Los favores que S. Vicente hizo á las personas de esta Tercera Orden se dirán en el libro cuarto, hablando de los milagros y apariciones del Santo.

CAPITULO XIII.

Pasa S. Vicente á Orihuela, confirmando el Señor su doctrina con profecías y milagros.

De Nephtali, hijo del Patriarca Jacob, y su tribu, dijo el Espíritu Santo (*a*) en profecía, que habia de ser como veloz y enviado ciervo para dar hermosura y sana doctrina. Esto era profecía, dijo el docto Alapide, de los Apóstoles que alegre y velozmente corrieron por el mundo anunciando la hermosa doctrina del Evangelio, triunfando gloriosamente de los demonios y de los impíos y judíos. Este fué nuestro Apóstol Valenciano, hijo del Patriarca Domingo, Jacob de la Ley de gracia, como el abad Joaquin habia profetizado (*b*).

(*a*) Gen. 49. Nephtali Cervus emissus dans eloquia pulchritudinis.
(*b*) Const. Ord. Præd. Dom. 1, c. 15, lit. E.

Digitized by Google

§. I.

Predica el Santo y profetiza en el convento de la Murta, Terrateix y en Albaida; hace aparecer milagrosamente por el camino una venta; convierte los moros de Avanilla, Fortuna y Orihuela con portentos.

Ilustrada como se ha dicho su patria Valencia, resolvió San Vicente satisfacer al deseo del Rey de Castilla y de su tio el Infante D. Fernando, encaminándose á su corte; pero hubo de ser rodeando por Orihuela, por cumplir la palabra que habia dado á sus vecinos en la carta que vimos en el capítulo pasado.

Salió de Valencia, segun se colige, cerca de Noviembre, y quiso pasar por el religiosísimo monasterio de Ntra. Sra. de la Murta, segun la tradicion inmemorial que hoy conservan escrita en el libro de hechos de dicho monasterio, que dice: «En el año mil cuatrocientos y nueve, poco mas ó menos, estuvo en este monasterio de Ntra. Sra. de la Murta S. Vicente Ferrer, predicó en el púlpito que se conserva en la sacristía, que era la iglesia antigua; agradóle mucho la manera de vivir de aquellos santos padres, y dijo: que si Dios no le hubiese llamado á aquel estado de predicador Evangélico, se hubiera quedado con mucho gusto en esta santa casa; y añadió, que los religiosos que muriesen en esta santa casa ninguno de ellos se condenaria." Y están los religiosos tan confiados de esta profecía, que muchos de ellos enfermando fuera del monasterio, se hacen llevar aun gravemente enfermos á dicha casa para morir en ella, esperando con la profecía la proteccion del Santo para alcanzar buena muerte.

En el lugar de Terrateix de la valle de Albaida se tiene por tradicion inmemorial que allí predicó S. Vicente, y en el sitio preciso que predicó el Santo han erigido una hermosa y devota ermita, dedicada al mismo Valenciano Apóstol, formando la piedra sobre la cual predicó en pila de agua bendita, y se conserva aun el olivo á cuyo tronco se arrimó para predicar.

De allí pasó al Marquesado de Albaida. Habia en ese tiempo Doña Cerrosa de Villaragut, señora de la villa de Albaida, erigido cerca de ella al entrar en el puerto, camino de Alicante, una capilla con la invocacion de Sta. Ana y de S. Antonio, obrando Dios por los méritos de estos Santos muchos milagros. Predicó en esta villa S. Vicente y dijo: que en aquel oratorio ó ermita de Santa Ana habia de ser Dios muy alabado, revelándole el Señor ya de lejos lo que en aquel lugar habia de ser glorificado, habiendo convento de nuestra órden.

Digitized by Google

Y así sucedió, porque el año de mil quinientos treinta y ocho D. Cristóval Milan de Aragon, conde de Albaida, la dió para el convento de la órden *al santo provincial Fr. Juan Micó, natural del Palomar, á media legua de ella* (palabras son éstas del Maestro Diago que yo leí con no poca ternura y consuelo por ser natural de la misma patria y pariente de dicho V. Padre, que tiene concluido Proceso para su Beatificacion por su admirable vida y milagros). Edificado allí convento, quiso el V. Micó, que su hijo de hábito y espíritu el grande S. Luis Bertran fuese prelado de él, quien fué allí favorecido del cielo con visitas de ángeles, celestiales esplendores y un santo ermitaño que fue á comunicarle su espíritu, aclamándole ángel de Dios; y allí entre otros milagros obró el de convertir la pistola del que le quiso matar, en un Sto. Crucifijo y al agresor á sus pies arrepentido. El otro de apagar con el señal de la cruz el fuego que talaba unas viñas y olivar, y allí está la cueva que el Santo regaba con sus sangrientas disciplinas, y una milagrosa fuente que hoy está con su nombre, y el Sto. Crucifijo que habló muchas veces con S. Luis, y hoy está en el altar de la capilla de la iglesia que fué allí celdica del Santo. Por todo esto y lo que los Religiosos de ese santo convento han alabado y glorificado á Dios y á la religion y edificado al mundo; se verificó la profecía de nuestro Apóstol Valenciano.

Pasando adelante su viage el Santo con su numerosa comitiva por aquellas montañas, advirtiendo que la gente cansada y falta de alimento desfallecia, les dijo: Hijos fiad en Dios. Tras este cerro que se nos ofrece á la vista, hallaremos una venta donde seremos asistidos. Ganaron la cuesta y junto al camino vieron una venta (*Nota 88*) nueva, cuyo huésped les regaló con abundancia. Pasaron adelante y habiendo hecho algo de camino, llamó el Santo á uno de su compañía (que no daba aun asenso á sus milagros y solamente le seguia por gustar de su doctrina) y le dijo que volviese á la venta y le trajese el bonetillo que se habia dejado en ella. Fué el hombre corriendo al sitio y parage mismo donde habian dejado la venta, pero ni halló venta, ni el menor vestigio de tal fábrica. Solamente halló el bonete pendiente de una rama de un árbol. Y conociendo de aquí, que aquella aparente fábrica y el abasto de la gente todo habia sido milagroso; aprendió á creer en las maravillas del Santo. Quien en el mismo dia dió la habla á una pobre muda que en el camino le salió al encuentro y le pidió salud.

Llegó á Alicante donde predicó y despues en Elche. De esta villa pasó á los lugares de Fortuna y Avanilla, que eran de moros, y convirtió á la fe de Cristo á todos sus moradores.

Pasó luego á Orihuela y un ciudadano honrado le hospedó en su casa, donde le trajeron luego una moza endemoniada. Curóla

Digitized by Google

el Santo, poniéndole las manos sobre la frente y pescuezo y repitiendo el nombre de Jesus. Con semejante diligencia libró una muger de un cruel hipo.

En el tiempo que se detuvo S. Vicente (segun hemos visto) en Valencia, no dejó de tener envidiosos que le calumniasen, en particular un prior de otra órden. Este sugeto (poco despues que salió el Santo de dicha ciudad) conoció su yerro y tuvo tal arrepentimiento, que trató de buscarle y pedirle perdon. Tomó su mula y fuese á Orihuela, y echándose á sus pies, le dijo: Padre perdonadme que os he perseguido cuanto he podido, os he infamado varias veces y he calumniado vuestra celestial doctrina.

Levantóle del suelo el Santo, abrazóle y con voz dulce le dijo: Dias hace padre prior que os he perdonado. Creed que os amo y certifico que Dios os ha perdonado; pues no vinierais tan arrepentido sino os hubiera ablandado con su gracia y piedad el corazon. Con todo eso confesaos luego lo mejor que pudiéredes, porque no tardará vuestra muerte. Espantó la sentencia al prior: confesóse luego, pidió la bendicion al Santo y despidióse dándole los brazos. Partió de Orihuela á tiempo que el Varon de Dios se iba á la plaza á predicar y fue tan pronta su muerte, que estando aun S. Vicente á la mitad del sermon tuvo revelacion de ella y dijo: Hermanos, rogad á Dios por aquel padre que ahora poco visteis se despedia de mí, que ya es muerto. No bien se acabó el sermon cuando se supo que el dicho prior, habiendo caminado como legua y media, se habia caido de repente muerto.

El grande fruto que en los vecinos de Orihuela hizo el Santo en su predicacion y el reforme grande de costumbres, lo declaró pocos dias despues de su partida la ciudad (entonces villa) escribiendo en forma á D. Pablo de Burgos, Obispo de Cartagena, una dilatada carta en valenciano del tenor siguiente:

Molt Reverent Pare y Senyor:

«Perque creem, que avets plaer, fem saber á vòstra gran Reverència, que el molt Reverent, é de Santa Vida, Frare Vicènt Ferrer, Mestre en Sagrada Teología, es estat en aquest Bisbat vòstre: çò es, en Alacant, en Elix, en Oriòla, en Murcia y ara es en Lorca: per la venguda del cual se es enseguit molt be á tota aquesta tèrra, é gran salut á tots los fels cristians. En especial los de aquesta vila, vos certificam, que per la gracia de Deu, y per la sua santa predicació es apartada de tots vicis é pecats publics; é escrivim vos estes còses: Primo, que dengun, gran ni chic, no gòsa jurar Deu, ni la Vèrge María, ni los Sans de Deu, ni denguna jurada. Item, que de aquells que blasfemen de Deu, é la Vèrge Ma-

Digitized by Google

ria, é els seus Sans, se fa rigurosa execució. Item, que es tolta pera tots temps la tafurería, é avem renunciat al privilègi, que aquesta vila avia de àquella. Item, que no se gòse jugar á dengun jòch de daus, ó naips. Item, que dengun no gòsa conjurar, ni ensortar, ni traure señals, ni anar á adevins, ni á adevines. Item, que Eclesiastics, ni denguns altres juguen, aixi com se fia troci. Item, que son toltes totes les festes jovials. Item, que tots en general y cascun en especial se te per dit, de acusar los uns als altres, qui caurán en qualsevòls dels pecats dits.

«Escrivim les dites còses, é no altres algunes, que seria llarc de escriure. Item, jamés en aquesta vila no es confesaren les gens aixi com ara. Ne an vides, ne poden abastar los Prèbéres á oir de confesió, é á combregar. E los Dumenches, é festes colens, tots, hòmens é dònes, ab sos fills é filles, que son de etat, van á Misa ab tanta devoció, que no es hòm quiu cregues, sino ho veia. En tant, que antes, que aquell vingués, les esglesies eren grans, é ara son chiques, que les gens no caben en les esglesies, ni en les ordens. En conclusió, Senyor, certificam á vòstra Paternitat, que de tot nos ha deixat cristians. E axí com es estat en Oriòla, ses segut en tots los altres llòchs hon es estat, perque ne sien donades á Deu gracies, é axí mateix á vos, Senyor, per çò que aquell per industria, é precs vòstres vench en aquesta vila. E al dit Mestre Vicènt conserve Deu en lo seu bòn proposit, é quant de aquest mon exirá, coloque Deu ab los seus Apòstols, Martirs é Confesors la sua ánima.

«Senyor, una de les majors gracies, que avem obtenguda per gracia de Deu, é per la predicació del dit Mestre Sant, es que en aquesta vila no ya remasa plaga, ni fístola alguna, ni inimicicia en alguna persona: ans de bòn voler, é per reverència de Deu se an perdonat los uns als altres. En tant que ya agudes pus de cent y vintitres paus; de les quals ni ha xixantasis de mòrts, é les altres sont de tolliment de nasos, é braços, é altres membres. Axí, que tot hòm, loat sia Deu, está en pacífica pau, sino es tan solament en Joan Fluvia, é un cristiá novell, que ha pòca fe en Deu. E per lo feit del dit en Fluvia estam molt escandalizats, com tot hòm á perdonat, sino aquell. Perque som retenguts pregar á Deu per la vida del dit y Sant Mestre; per lo benifet, que de aquell avem rebut, é per vòstra vida, que per vòstra adreça aquell vench en aquesta tèrra. Pregant á nòstre Senyor Deu, que conserve aquell, é á vos al seu sant servey per llonch temps. Amen. Escrita en Oriòla á quatre dies de Mars del any de mil quatrecens y once."

Vòstres humils é devòts, que molt se recomanen en vòstra gracia é voler.

La Justicia, Jurats, é Consellers,
de la vila de Oriòla.

Digitized by Google

Su contenido en suma, es dar la noticia de que por la predicacion de S. Vicente se habia apartado el pueblo de todo vicio público; se habian totalmente desterrado las blasfemias y juramentos; que el público habia quitado la casa de juego, renunciando el privilegio, sin atreverse nadie á jugar á dados ó á naipes, que los eclesiásticos y todos los demás, se habian reformado en el juego; que nadie se atrevia ya á echar suertes supersticiosas, ni á consultar adivinos; que se habian quitado las máscaras y otras desenvolturas de Carnestolendas; que se habia introducido grande frecuencia de Sacramentos, devota asistencia en la misa, y grandes concursos en las iglesias á orar y oir los Divinos Oficios; que muchos se entraron en religion: y por último, que se habian estinguido varias enemistades mortales, y ajustado ciento veintitres paces: las sesenta y seis de muertes que se intentaban vengar, y las demás de mutilaciones de miembros. La fecha de esta carta es en cuatro de Marzo de mil cuatrocientos y once.

§. II.

REFLEXION VIGÉSIMAQUINTA AL ESPÍRITU.

Nuestro principal deseo y cuidado ha de ser el reino de los cielos, y no siendo éste el primero, con horribles penas en el otro mundo lo pagaremos.

El Santo Rey David, aunque en medio de la vanidad del mundo, adulaciones falsas de palacio y la tropelía del gobierno de la monarquía no fué, dice S. Vicente (*a*), como los demás hombres y mugeres que tienen su principal cuidado y deseo en las vanidades mundanas, llenándose de ellas sin poder saciar el apetito desordenado, y no procurando llenar su alma de los gozos del paraiso. No fué David así, dice el Santo, sino que por el ardiente deseo que tuvo del cielo, compuso un largo Psalmo, diciendo (*b*): *Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma desea á ti Dios mio.*

En Barcelona sucedió, dice S. Vicente, el milagro de un hombre virtuoso, tenido por Santo porque hacia una vida muy religiosa; pero despues de la muerte apareció su alma diciendo que estaba en el purgatorio solo por el descuido y negligencia en desear

(*a*) S. V. D. 21 post Pent. s. 4, n. 15.
(*b*) Psal. 41. Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.

Digitized by Google

el paraiso. Cualquiera hombre santo, si no le desea ardientemente, no entrará en él hasta que con este fervor le desee, ó aquí ó en el purgatorio, dice el Santo (*a*). *Buscad lo primero el reino de los cielos*, dice Jesus (*b*). Y S. Euquerio dice (*c*): *Pues nuestra salvacion es lo que sumamente nos importa, ésta ha de ser el objeto principal de nuestros cuidados, y no solo el primero, sino el único y solo.*

CAPITULO XIV.

Viages y misiones de S. Vicente desde Orihuela hasta la Corte del Rey de Castilla.

Dijo la Esposa Santa en los Cantares (*d*) que su Esposo venia saltando montes y cruzando valles, como ligera cabra y veloz hijo de los ciervos. El máximo Doctor S. Gerónimo y el grande Ambrosio dijeron que esto fué lo que significó el Espíritu Santo en la bendicion de Nephtali por el Patriarca Jacob. Porque Cristo Jesus, como Esposo de la Iglesia, por medio de sus Apóstoles la fué visitando con los pasos ligeros de sus misiones y doctrina evangélica que por varias provincias derramaron, confirmando Jesus su predicacion con milagros. Esto mismo se cumplió por medio de nuestro Apóstol Valenciano, en quien se verificó la profecía, como se dijo en el capítulo pasado.

§. I.

En Lorca apaga un fuego y en Murcia descubre al demonio en los tres caballos y remedia la langosta. En Chinchilla reforma desórdenes, fervoriza un indevoto disciplinante. En Toledo convierte la sinagoga en templo, y en Valladolid deja memorias.

A primeros de Febrero del corriente año de mil cuatrocientos y once pasó S. Vicente de Orihuela á *Murcia*, donde se detuvo veinte dias pacificando varias disensiones, hasta el miércoles de

(*a*) S. V. Si non desiderat ardenter non intrabit Paradisum.
(*b*) Matth. 33. Quærite primum Regnum Dei.
(*c*) S. Euquer. apud Nep. 2 Maji. Summas partes salus, quæ summa est occupet, jam non prima, sed sola.
(*d*) Cant. 1. Ecce iste venit saliens in montibus, trasiliens colles.

Digitized by Google

Ceniza que cayó en veinticinco de Febrero. El jueves pasó á *Lebriella*, y el viernes á *Alambra*, donde advirtió en el púlpito seria breve, por haber de caminar ese dia cinco ó seis leguas; tres antes de comer, y las restantes despues, para llegar aquella noche á *Lorca*, donde se detuvo hasta la fiesta de Sto. Tomás de Aquino, que por decreto Real se guardaba en toda Castilla, como el mismo Santo lo dijo.

Predicando el Santo en Lorca sucedió un milagro en crédito de nuestra santa fé. Fué el caso que amonestando unas mugeres á cierto esclavo moro que se volviese cristiano, pues de los sermones que el Maestro Vicente predicaba, podia muy bien conocer que la Mahometana secta condenaba las almas y la Ley de Cristo las dirigia al puerto feliz de la salud eterna: las respondió el moro que no lo creia. Pero como le importunasen, se encaró á unas atochas, y dándolas fuego, dijo: Si la Ley de Cristo salva y las otras condenan; y si Cristo es Hijo de Dios y naciendo de María quedó ella Vírgen, apáguese sin dilacion este fuego para que no dañe. ¡Caso maravilloso! Apenas acabó de decir esto, cuando el fuego que ya ardia en poderosas llamas se apagó de repente. Este milagro predicó el mismo Santo en el sermon de la Cananea.

A ocho de Marzo volvió S. Vicente de Lorca á *Murcia* y se detuvo hasta Pascua. En este medio tiempo autorizó el Señor su predicacion con maravillas y prodigios. Predicaba el Domingo de Ramos en la plaza á mas de diez mil personas, y en medio del sermon se aparecieron tres feroces caballos, negro el uno, el otro pálido y el tercero rojo. Estos mentidos brutos, echando espuma por la boca y dando horrorosos relinchos, arremetieron á la gente con tales coces y bocados y moviendo tal polvareda, que atemorizado el concurso buscaba por dónde huir. Contúvole el Santo, diciendo: confiad en Dios y no les temais. Armaos con la señal de la cruz, que estos brutos que veis no lo son en la realidad, sino demonios con esa mentida apariencia. Volvióse luego hácia aquellas infernales fieras, y díjoles: *Mándaos de parte de Jesucristo que os salgais de la ciudad y sea sin dañar á nadie.* Obedecieron mal de su grado los protervos espíritus, y corriendo primero por el lugar, se salieron por la puerta que mira al mediodía.

Declaró luego el Santo el enigma de aquella vision, diciendo al pueblo: *Buen ánimo hijos, y no os dejeis engañar del demonio. Estos que en figura de caballos habeis visto, tiranizaban la ciudad; y rabiosos de que se hayan estos dias arrancado vicios y sembrado buena doctrina, intentaban dañaros; pero ya, gracias al Señor, se han ido: bien que han dejado algun rastro, que procede de estar ahora ofendiendo á Dios una doncella á quien su madre no ha querido traer al sermon.* Entendióse la madre, corrió á su casa, y hallando á su hija tratando ilícitamente con un hombre,

Digitized by Google

volvió como frenética, y dijo á voces: verdad dijiste Santo de Dios.

Por estos dias se padecia la langosta en Murcia y las viñas estaban cubiertas de pulgon. Compadecióse el Santo de la plaga, y consultando al remedio, fué con los clérigos de su comitiva cantando Himnos á las cuatro puertas de la ciudad, y echando desde ellas agua bendita contra aquellos perniciosos animales, dijo á los vecinos de Murcia: *Confiad que no os irá mal por el Agosto y Setiembre.* Con esta diligencia en continente pereció la langosta y el pulgon, y se siguió una abundante cosecha de vino y trigo.

Despidióse de los murcianos la tercera fiesta de Pascua, dia catorce de Abril; y motivando el sermon de una ronquera que por aquellos dias padecia, dijo procedia de tres raices. La primera, porque no tuviese vanidad del metal de su voz clara en el púlpito. La segunda, para detenerle mas en Murcia en beneficio de las almas. Y la tercera, consultando la divina piedad al remedio de los judíos, que no quedaban con su antecedente visita perfectamente instruidos en la fé; y con esta segunda estacion se habian convertido muchos y esperaba se convertirian mas con la buena doctrina que ya habia sembrado en sus pechos.

Ese mismo dia partió á *Molina*, donde predicó miércoles de Pascua, y en *Cieza* jueves y viernes: en *Jumilla* los tres dias siguientes, y en *Hellin* la víspera y dia de S. Jorge. Víspera de San Marcos predicó en *Tavara*, y el dia de este Evangelista en *Chinchilla*, donde se detuvo hasta diez y seis de Mayo predicando cada dia. En el de la Invencion de la Cruz, reprendiendo ciertos tocados tan supérfluos en su hechura, que en algunos entraban quince varas de lienzo, aplicó esta graciosa parábola. Llevaban á ahorcar un homicida. Seguíale su muger llorando; pero como llegando al patíbulo se detuviesen los ministros en ahorcale, les dijo: ¿qué buscais soga? Aquí está mi toca; y con ella ahorcaron al infeliz.

Reformó el Santo muchos abusos y promovió mucho la piedad en los vecinos de Chinchilla; y así el dia primero de Mayo les dijo: Buena gente, en esta villa muchos se han puesto en buen camino disciplinándose, vistiéndose cilicios, ayunando y aplicándose mucho á oir misas y sermones; y asimismo los regidores han hecho ordenanzas muy cristianas.

Sobre lo de las disciplinas le sucedió al Santo un caso muy particular estando en esta villa. Confesóse con él un hombre de muy rota conciencia y que no habia reparado mas en matar hombres que si fuesen mosquitos; y sobre todo esto estaba tan frio é indevoto, que no queria hacer por sus enormes pecados mortificacion alguna, ni aun darse una disciplina. Díjole el Santo, que si quiera fuese sin azotarse entre los demás penitentes de la procesion en trage de disciplinante. Convino en ello, pero á breves pasos entró en conocimiento de la gravedad de sus culpas y

Digitized by Google

de aquí empezó á disciplinarse con tal fervor y valor, que venció á todos los demás.

El dia seis de Mayo, noticioso de cuán sujeta estaba Chinchilla á langosta y otras plagas, declaró en el púlpito que éstas son de dos géneros; unas que nacen de la tierra como la langosta, seca, pulgon y peste; y contra éstas vale rociar los campos con agua bendita, diciendo *Jesus;* y contra la peste que un sacerdote rocíe con ella las casas, diciendo parte de su bendicion: *Ut quidquid in domibus, vel locis fidelium hæc unda resperserit.* Para las otras plagas, que se forman en la region del aire (como de piedra, rayos y tempestades) aprovecha rezar el Psalmo sesenta y nueve; *Deus in adjutorium,* y el Símbolo de S. Atanasio, ó el Credo, repitiendo el nombre de Jesus y la señal de la cruz.

Este propio dia salió el Santo de esta villa y pasó á *Albacete,* donde predicó tres dias; y el inmediato á éstos en *Villaverde,* donde advirtió en el púlpito como antes de comer habia de caminar aun dos leguas y otra despues, hasta llegar á *Alcaráz*, donde predicó el dia de la Ascension, á veintiuno de Mayo, y los tres dias siguientes. El inmediato, que fué el dia veinticinco del propio, cayó enfermo, y lo estuvo diez y ocho dias, en cuyo medio no predicó sino domingo y lunes de Pascua de Pentecostés en la *Moraleja.*

A catorce de Junio llegó á *Ciudad Real*, donde predicó hasta el dia de San Juan, que fué miércoles. Jueves predicó en *Malagon,* viernes en *Santa María del Monte*, sábado y domingo en *Yevenes,* lunes, dia de S. Pedro, en *Orgaz* y el martes en *Nambroca.* De aquí se pasó á *Toledo*, donde se estuvo todo el Julio. Los doce primeros dias encaró su doctrina á que diese luz á los judíos y moros, encargando á este fin Ave Marías. Convirtió muchos, que pidieron luego el bautismo. Aludiendo á este fruto dijo, predicando en otro lugar de Castilla, como ya echaba renuevos la higuera judáica, pues en Murcia se habian convertido judíos muy principales y letrados, en Toledo tambien, y en aquel lugar, como se veia todos los dias.

Tenian en Toledo los judíos una memorable sinagoga, tan antigua, que su fábrica habia sido anterior á la reedificacion del templo de Salomon por Zorobabel. Este célebre templo, por induccion de S. Vicente, se les quitó por estos dias á los judíos, que se resistieron á la luz de su predicacion. Y fué así, que viendo el Varon Apostólico su contumacia y rebeldía, subió un dia al púlpito y dijo: *¿Es posible que en Toledo, donde corporalmente bajó María Santísima y honró á su capellan S. Ildefonso, se tolere que los judíos tengan templo público para sus supersticiones, con que contaminan la tierra? Vamos y quitémosles este templo que tan perjudicialmente poseen.* Bajó luego del púlpito, sin dejar de la

Digitized by Google

mano el Crucifijo, que de costumbre tenia predicando, y siguiéndole el concurso echaron de aquel templo á los judíos, y purificado se dedicó á nuestra Señora, con el título de *Santa María la Blanca*. Hoy es monasterio de mugeres recogidas, donde cada año en memoria del suceso va de la iglesia de Santiago una procesion con las imágenes de la Vírgen de la Estrella y de S. Vicente, que lleva en la mano el mismo Crucifijo con que logró la empresa.

El primer dia de Agosto dejó á Toledo y pasó á *Bien Querencia*, donde predicó, como en *Yepes*, los dos dias siguientes. En el de nuestro P. Sto. Domingo predicó en *Ocaña*, donde se detuvo los dias de la octava de su Santísimo Patriarca, y en uno de ellos predicó contra seis vicios que reinaban en el lugar, tomando por tema: *¿Quid hoc audio de te?* Y empezó diciendo: *¿Noble villa de Ocaña, qué pecados oigo de ti? Dame cuenta de ellos.* Tomáronle entonces los vecinos de esta villa la capa, que hasta hoy conservan. Sácanla en las procesiones de rogativas para conseguir de Dios el consuelo que pretenden en las necesidades públicas.

A once de Agosto predicó en *Borox*, el siguiente enfermó, y con todo eso pasó á *Illescas*, donde á trece del mismo mes predicó por él el prior de Toledo. Duróle la enfermedad (que fué de tercianas) seis semanas, y le dejó tan flaco y quebrantado, que no pudo predicar hasta el Adviento.

De Toledo convaleciente pasó á *Simancas*, en donde se conserva el púlpito en que predicó el Santo y segun la tradicion inmemorial de nuestro convento de S. Pablo de Valladolid, de Simancas pasó á este Real convento, y le pusieron en una celda que habia en la portería antigua; porque muchos dolientes que concurrian á buscar remedio le tuviesen mas pronto, sin inquietar las horas de silencio de los religiosos; y la que entonces fué celda del Santo, es hoy capilla de S. Pedro Mártir, donde el santo tribunal mandó poner un Santo Crucifijo, que los judíos de Trechilla habian azotado.

Es tambien tradicion allí inmemorial, que el Santo obró muchísimos milagros en esta ciudad, los cuales estaban pintados en el claustro; pero despues habiéndose dorado y pintado en lienzos grandes la vida de nuestro Santísimo Patriarca, se perdió la memoria de lo singular de estos milagros. Tambien habia en la portería de este convento un lienzo grande, que llamaban el *cuadro de los trages*; pero habiendo el tiempo, que todo lo consume, destruido gran parte del lienzo, cortaron los Religiosos lo que estaba por la circunferencia mas maltratado y borrado y poniéndole nuevo marco, solo se conserva en él la pintura del Santo que está en el púlpito como predicando el rosario que tiene en la mano derecha levantada en alto, y cuatro personas que tiene por oyentes cuando antes eran muchas y con varios trages.

Digitized by Google

Esta memoria queda en aquel célebre convento, como lo asegura en su carta el M. R. P. Mtro. prior de él, que escribe en respuesta al de este real convento de predicadores de Valencia.

En esta ciudad convirtió el Santo muchos moros y judíos, y negoció del gobierno, que los judíos viviesen en barrio aparte de los cristianos. Esto consta que fué por el Adviento del año mil cuatrocientos y once, por el letrero que habia en las pinturas del claustro, que antes se dijo. Y asegura el Mtro. Diago, que á los principios del año siguiente, predicando el Santo en *Tordecillas*, en el cabo de la octava de la Epifanía, dijo á los regidores que diesen providencias de que estuviesen apartados los judíos. Y luego enderezando la plática á éstos, les dijo que se hiciesen cristianos ó se retirasen todos á una parte de la villa ó se fuesen á Valladolid, donde ya habia lugar señalado para ellos. Y el dia de S. Antonio dijo al fin del sermon: *Y sabed que hay buena nueva, que todos los judíos y moros se convierten cada dia en Valladolid.*

De aquí pasó el Santo á *Ayllon* donde residian entonces y tenian su corte el Rey D. Juan y la Reina Doña Catalina de Alencastre, su madre, y el Infante D. Fernando, su tio. Pero hagamos antes de ver al Santo en la corte esta reflexion, sobre sus pasos fervorosos y los qne nosotros debemos imitar para llegar á la corte del Cielo.

§ II.

REFLEXION VIGÉSIMASEXTA AL ESPÍRITU.

Los demasiados negocios y ocupaciones del siglo, aunque buenas, impiden la eficacia de los deseos del Cielo en todos estados.

Contemplando S. Vicente (*a*) la parábola que predicó Jesus, de aquel señor que hizo una cena grande, y convidó á muchos por medio de su siervo, y que los convidados ingratos se escusaron por sus ocupaciones y así para siempre fueron reprobados; dice el Santo, que el siervo era él mismo y los convidados los cristianos, que por sus vicios y ocupaciones mundanas se escusan de ir al Cielo, aunque lo desearon antes, á los cuales les juró el Señor que ninguno de ellos tendria la mesa de la gloria. Y como nota el V. Maestro y gran Padre de espíritu Fray Luis de Granada (*b*) (digno de

(*a*) S. V. D. infra Octav. Corp. Chr. f. 4, n. 7.
(*b*) Fr. Luis de Gran. tr. de la devocion part. 2, c. 3, §. 2. S. Ber. l. 1 de cons.

Digitized by Google

verse con gran reflexion en este asunto especialmente) no lo dijo Jesucristo por ser aquellas ocupaciones, en que se escusaban, malas; sino por indiscretas y demasiadas; y que por eso el Gran Padre S. Bernardo, escribiendo al Papa Eugenio, á las ocupaciones aun arrimadas á las obligaciones de un Papa, las llama *malditas ocupaciones*; y que así le llevarian poco á poco á aquel corazon duro de quien dice el Espíritu Santo (*a*) *que le sucederá mal en el dia novísimo del juicio.*

«Los religiosos, dice S. Vicente (*b*), somos los mas obligados á seguir á Cristo, dejando las redes que son las cosas que nos detienen, como las dejaron los Apóstoles Santiago y San Juan. *Pero el mayor lazo que tiene el diablo para coger los religiosos son los negocios en que les pone de tratar paces ó matrimonios, hacer visitas, tener amistades y llevar recados y embajadas á señores. El Apóstol S. Pablo que predicaba á los infieles se bautizasen, y ellos por devocion querian que les bautizase el mismo Apóstol, siendo esta obra tan buena, dijo el Santo* (*c*): *No me envió Jesucristo para bautizar sino para predicar. Y hago gracias al Señor que á ninguno de vosotros he bautizado.*

«A los clérigos tambien les enlaza el diablo en demasiados negocios; unos sirviendo en las casas de los señores, otros se hacen procuradores, otros como escuderos, acompañando á los nobles y señoras, otros se hacen mercaderes, tratantes, hasta llegar á ser usureros.

«Una de las mas peligrosas tentaciones que hay en este camino, dice el venerable Granatense (*d*), es el indiscreto deseo y celo que algunos tienen de aprovechar á los prógimos, con olvido de su propia salud. La cual tentacion es tanto mayor cuanto es mas virtuoso el tentado; porque cuanto mas lo es, tanto está mas inclinado á la utilidad y provecho comun."

(*a*) Eccli. 13. Cor durum male habebit in novissimo.
(*b*) S. V. s. 1. S. Jacobi à n. 4. Major laqueus, quem habet diabolus ad illaqueandum Religiosos sunt negotia.
(*c*) 2 Cor. 1, v. 17 y 14.
(*d*) F. Luis cit. c. 4, §. 8.

Digitized by Google

CAPITULO XV.

Predica el Santo en la corte del Rey de Castilla con prodigios, y de la misma suerte en Zamora y Salamanca.

Del gran Profeta Elías, dice el Espíritu Santo (*a*), que se elevó en su predicacion y profecías como un fuego, y que sus palabras eran como llamas que abrasaban. Tres veces hizo bajar fuego del cielo, y por eso nadie podia gloriarse como él. Pero nuestro Profeta Valenciano pudo tambien así gloriarse, como veremos en este capítulo.

§. I.

En la corte del Rey predica con celo apostólico y gran fruto. En Zamora (donde quedan célebres memorias) hace arder en contricion dos sodomitas; y en otras partes obra dos raros milagros.

A fines del año mil cuatrocientos y once y vueltas de Navidad, acercándose S. Vicente á la villa de Ayllon salieron á recibirle á pie (de órden de los Reyes) el adelantado D. Alonso Tenorio y D. Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo mayor del Rey D. Juan, con otros muchos señores y caballeros de aquella corte, donde entró el Santo montado en su pobre jumentillo; y así el Rey, como su madre y el Infante D. Fernando le honraron mucho y le pidieron que predicase en lugar de donde le pudiesen oir. Egecutólo así los dias que se detuvo en Ayllon.

Predicando en las fiestas de Navidad, dia de los Inocentes, corrigió con ánimo intrépido á los gefes de la casa real, diciéndoles: *Esta doctrina se encara á vosotros los de la corte del Rey y de la Reina, que por conservar la gracia de estos Príncipes obrais varias vejaciones é injurias: y por eso mismo quiere Dios que estos Soberanos os aborrezcan.* El dia siguiente manifestándose endemoniado un hombre del auditorio, que no pensaba estarlo, preguntaron los judíos al Santo: ¿Por qué razon habia mas cristianos endemoniados que moros ó judíos? Respondió al otro dia en el púlpito, que lo que suponian era falso; y probó que eran

(*a*) Eccli. 48, v. 1. Surrexit Elias quasi ignis, et verba ejus quasi facula ardebant.—v. 3. Et dejecit de Cœlo ignem ter.

Digitized by Google

mas los infieles poseidos del demonio que los cristianos, pero en aquellos se manifestaban menos por estar mas poseidos.

Entrando el año nuevo de mil cuatrocientos y doce predicó á un misa-cantano el dia tres de Enero; y á ocho del mismo fué el sermon de las honras del Rey D. Enrique III, fenecido cinco años antes. En este sermon, habiendo declarado como á los moros y judíos no se les puede dejar manda alguna testamentaria; añadió que en seguida de ello el Rey D. Juan y su madre, deseando salvar sus almas y la del Rey difunto, habian revocado algunas franquezas y gracias que el dicho D. Enrique les habia concedido.

Ajustó el Santo con los Reyes, antes de salir de Ayllon, que esta gente pérfida en toda Castilla viviese en barrios separados de los cristianos; porque de vivir sin separacion alguna se seguian daños muy perjudiciales á los cristianos, en particular á los recien convertidos. Tambien dispuso que los infieles llevasen sus divisas, para que fuesen conocidos de todos. Esto es, los judíos tabardos con una señal roja, y los moros capuces verdes con una media luna clara.

Acercábase ya el tiempo en que se habia de declarar por sentencia quién fuese el legítimo heredero de la Corona de Aragon, habiendo muerto sin sucesion su último Rey natural D. Martin. Para este gran negociado que se habia de tratar y resolver en la villa de Caspe, era importantísima la presencia de S. Vicente; y así le escribió apretadamente Benedicto XIII que se bajase á Aragon cuanto antes. En vista de esta órden (pero deseando visitar antes las ciudades de *Zamora* y *Salamanca*) aceleró el Santo la salida de la corte. Despidióse de los Reyes á once de Enero, y ese dia predicó sobre el *Pater noster*, advirtiendo al pueblo que aquel sermon era como los postres de su espiritual convite. Salióse de Ayllon, y al otro dia predicó en *Simancas*; el dia siguiente predicó en *Tordecillas*, donde se detuvo seis dias.

De aquí pasó á la villa de *Medina de Rio seco*, donde predicó cuatro dias, hasta veintidos de Enero; y el siguiente pasó á *Zamora*, donde obró uno de los mas ilustres milagros que se han oido. Tráelo el canónigo Castellon conforme lo oyó de boca de un anciano y venerable sacerdote de la escuela del mismo Santo, que se halló presente al caso y se lo refirió, diciendo: que estando San Vicente en Zamora predicando en la plaza, sucedió pasar por allí la justicia con dos sentenciados (hombre y muger) que llevaban á quemar vivos por el pecado nefando. Pidió el Santo á los ministros que se los trajesen y los colocasen un rato debajo el púlpito, el cual estaba hasta el suelo cubierto de tablas. Hízose así, y teniéndoles S. Vicente encerrados en aquel cubo, les predicó como tres horas. Empezó predicando las acerbas penas del purgatorio, parecidas mucho á las del infierno, y cómo corresponden á las cul-

Digitized by Google

pas que se han de purgar. De aquí pasó á ponderarles la fealdad de sus enormes culpas, y habiéndoles predicado con espíritu y pecho apostólico, dió aviso á los ministros de justicia para que sacasen de su retiro á los reos. Mas ¡oh virtud admirable de la oracion y predicacion del Santo! con la cual tanto se encendieron en contricion de sus culpas aquellos sentenciados, que llegando los ministros á sacarlos de debajo el púlpito solamente hallaron de ellos los huesos mondos, quemada y reducida á ceniza toda la carne y la piel.

Admiró, como era razon, el numeroso concurso tan singular maravilla, y declaróla el Santo, diciendo: como la Divina Clemencia habia favorecido á aquellos reos, cambiándoles el fuego material que habian de padecer en el brasero, en el espiritual incendio de una contricion y caridad ardentísima; en tal grado, que habia sido suficiente, no solo para abrasarles los corazones en el divino amor; pero tambien (por cierta maravillosa redundancia) para reducir sus cuerpos en pavesas.

El Padre predicador general Mata en el sermon de S. Vicente dice, que hasta los jumentillos en que iban los reos quedaron hechos ceniza, pero no hallamos con qué autoridad lo dice.

Otro caso fatal y lamentable al contrario de éstos escribe el Venerable Apóstol de Italia el P. Pablo Señerí en su confesor instruido con estas palabras: «Es cosa cierta, dice, que mientras S. Vicente Ferrer predicaba un Jueves Santo de noche en una iglesia oscura, comenzó á lo mejor del sermon á gritar con voz altísima: luz, luz, que hay aquí quien ofende cruelmente á Dios; traed luz, y habiendo acudido á estos gritos los sacristanes solícitos con hachas, encontraron dos jóvenes infelicísimos, que abrasados tan infamemente, tomando aquel placer tan asqueroso, humeaban muertos ya como dos tizones, que no se estinguieron mas que hechos ceniza. De donde se infiere, que si de cualquier otro vicio carnal se dijo alegóricamente que es fuego que traga hasta la perdicion, de éste se puede decir tambien literalmente lo que se escribe en el Texto Sagrado (*a*) de Job: fuego es que hasta la perdicion devora."

Otras maravillas obró S. Vicente los dias que se detuvo en Zamora, y en particular se manifestó aquella milagrosa calidad de su voz en el púlpito, que tan clara y distintamente se dejaba percibir de los que estaban lejos del sitio donde predicaba el Santo, como de los que le oian de cerca. Esperimentó y evidenció tan admirable virtud un religioso de la órden de S. Gerónimo, de los que habitaban en el antiguo monasterio de Montamarta, que hoy es casa rural, distante tres leguas de Zamora, donde se trasladaron

(*a*) Job 31, v. 12. Ignis est usque ad perditionem devorans.

Digitized by Google

despues los religiosos. Fué así, estando en la dicha habitacion antigua de Montamarta el dicho religioso, oyó desde la ventana de su celda todo un sermon de los que predicaba el Santo en Zamora, para donde su prelado le habia negado la licencia de ir á oirle.

En nuestro convento de la misma ciudad se conserva la celda en que estuvo hospedado S. Vicente. Está con su imágen en forma de oratorio. Consérvase tambien un escapulario y capilla del mismo Santo, y una campanilla que llevaba en sus misiones para convocar á la procesion de la disciplina, y la dejó á los hermanos ó cofradía de la Cruz que allí instituyó, los cuales salian Jueves Santo y el dia de la Cruz de Mayo en procesion disciplinándose.

De esta campanilla hay tradicion, que se acostumbraba tañer por sí sola un grande rato y muy aprisa, ocho dias antes de morir algun religioso del convento. Duró este prodigioso aviso hasta el año mil quinientos cincuenta, en que se tocó por el P. Fr. Juan de Sto. Domingo, confesor de los condes de Alba, segun aseguró el año mil seiscientos y dos á la Reina Doña Margarita su mayordomo D. Enrique de Guzman. Consérvase hoy en un arco del sobreclaustro, sin uso alguno por el recelo de los religiosos.

§. II.

En Salamanca convierte los judíos con un milagro, y se llaman Vicentinos. Resucita una difunta, que le publica Angel del Apocalipsis, y se conserva allí su sombrero de palma milagroso.

Pasó nuestro Santo á Salamanca, donde un dia quiso predicar á los judíos en su sinagoga. Valióse de uno, quien le dió traza para entrar en ella cuando estuviesen juntos. Egecutólo, y púsoseles delante con una cruz en la mano. Y habiéndoles sosegado con suavidad y amor empezó á predicarles los frutos de aquel árbol vivífico. Mas como perseverasen tercos, acudió la Divina piedad á confirmar la predicacion de su Siervo y ablandar la dureza judáica con una maravilla: y fué, que sobre las capas de los judíos y sobre las tocas de las hebreas aparecieron súbitamente varias cruces (*Nota 89*). Esta vision, cooperando la virtud de Dios, tuvo tan buen efecto, que todos sin dilacion alguna pidieron el bautismo, y se les dió, habiéndoles primero instruido en las cosas de la fé. La sinagoga se dedicó en iglesia con el título de la *Vera Cruz*, y hoy la poseen los padres mercedarios. Los judíos convertidos se apellidaron en adelante *Los Vicentinos*.

Digitized by Google

Otro dia, predicando en la huerta de nuestro convento de San Estévan, dicha de *Monte Olivete*; y llegando á tratar de aquel ángel que vió S. Juan en su Apocalipsis volando por los aires y diciendo á voces: *Temed á Dios y honradle, porque se acerca la hora de su juicio*, añadió con cierta gravedad y autoridad del cielo: *En mí se cumple esta profecía, y de mí la entendió S. Juan, de lo que os daré testigo mayor de toda escepcion. Id á la puerta de S. Polo y traedme una difunta que allí está y yo la resucitaré.* Fueron y hallaron la difunta. Trajéronsela, y el Santo teniéndola presente la dijo: *Para gloria de Dios y provecho de este pueblo que me oye, te mando que vuelvas á esta vida mortal y resucites, en testimonio y prueba de que yo soy el sugeto significado por aquel ángel que vió el Evangelista Juan, como tengo dicho.* No bien acabó de decir esto cuando resucitó la difunta á vista de millares de hombres que habia en el auditorio. En la cumbre de dicho montecillo, que sirvió de púlpito al Siervo de Dios, colocaron los religiosos del convento de S. Estévan una cruz, cubierta de hoja de Milan, para memoria de este insigne milagro.

Consérvase en esta casa un sombrero de palma de que usaba el Santo, y hoy llevan á los enfermos; y segun los maravillosos alivios qué en esta reliquia perciben, parece fuente indeficiente de salud. Está aforrado en plata. Logró el convento esta joya por un medio bien particular. Fué así, que estando el Santo en Valencia llegó á pedirle limosna una pobre muger de Salamanca, no teniendo el Santo á la sazon otra cosa que darle, le dió su sombrero, y pareciéndole á la muger inútil subsidio para su necesidad, añadió S. Vicente: *Confia, hermana, que con esta pieza no te faltará el sustento.* Creyó la pobre, tomó el camino para su tierra, y en la primera posada hallando al huésped muy enfermo, quiso probar la virtud de la reliquia. Púsole el sombrero en la cabeza, y viendo que repentinamente quedó sano, continuó en aplicar su reliquia á cuantos enfermos encontraba en los lugares del tránsito, destilando en todos aquella prenda, maravillosa salud. Llegó la muger á Salamanca, donde continuó en lo mismo; lo que advertido de nuestros religiosos del convento de S. Estévan, consultando á su mayor decencia procuraron haber dicha reliquia, consignando á la muger un proporcionado vitalicio para pasar con alguna conveniencia su vida, y así se cumplió lo que S. Vicente la dijo en Valencia.

Digitized by Google

§. III.

REFLEXION VIGÉSIMASÉPTIMA AL ESPÍRITU.

Es tan poderosa la contricion verdadera, que de tizon. del infierno convierte al alma en hija de Dios y heredera del cielo.

Dijo en Francia aquel célebre Maestro Fray Garcias Casarrerio, hombre doctísimo en Miramonte, yo no he entendido jamás qué cosa es contricion, hasta que he oido al Maestro Fray Vicente. «Dice, pues, el Santo (*a*): Si un soldado hubiese hecho todos estos males, como haber muerto á su padre y á su madre, herido al Rey, y muerto á sus hijos, y deshonrado á sus hijas; y si un hombre hubiese muerto todos los Apóstoles, y á S. José, y aunque hubiese deshonrado á la Vírgen Santísima, y al mismo Jesucristo le hubiese crucificado con sus propias manos, y despues de todo esto tuviese no mas tanta contricion como un grano de pimienta, pidiendo perdon en este mundo, Cristo al instante le perdonaria todo esto." Así consta por autoridad del Espíritu Santo (*b*).

«Es tanta la eficacia del dolor de la contricion (dice otra vez el Santo) que si uno se ahorcase ó se arrojase á un rio, y antes de salir el alma del cuerpo tuviese contricion del pecado, puede salvarse, aunque no pudiese confesarse. Y mas os digo (añade (*c*) el mismo Santo) que tanta contricion verdadera y dolorosa puede tener el pecador, que sin confesion y sin tocar en el purgatorio entre derechamente en el paraiso. Como sucedió en aquella jóven ramera que vino al sermon para ser vista de los mancebos, y finalmente por el dolor y contricion reventó y se fué el alma al cielo. Por la contricion, en que se ostenta la omnipotencia de Dios, nos asemejamos al Padre, por la confesion al Hijo, y por la satisfaccion al Espíritu Santo.

(*a*) S. V. D. 23 post Pent., s. 2, n. 7.
(*b*) Ezech. 18, v. 21. Omniùm iniquitatum ejus non recordabor.
(*c*) S. V. fer. 6 post Ciner. s. 2, n. 4. Potest peccator sine confessione, et purgatorio intrare directe in paradisum per veram contritionem.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

Interregno de la Corona de Aragon en que S. Vicente fué elegido Juez para la sucesion.

Del Sumo Sacerdote y gran caudillo del Pueblo de Dios el Santo Simon, hijo de Onías, dijo por grande elogio el Espíritu Santo (*a*), que alcanzó grande gloria conversando con las gentes; y que lució como el lucero de la mañana en medio de la niebla, y como luna llena y refulgente sol. Así lució nuestro Angel de luz Vicente, como ahora veremos.

§. I.

Por muerte del Rey D. Martin vacó la Corona de Aragon. Se forman parlamentos para el gobierno. Hay diferentes pretendientes; y es elegido por los diputados, entre otros jueces, S. Vicente, y se juzgan los derechos.

Corriendo (*Nota 90*) el año de mil cuatrocientos y diez falleció en el monasterio de Val-Doncellas, cerca de Barcelona, el Inclito Rey D. Martin sin dejar sucesion, terminándose en este Príncipe la línea varonil de los Reyes naturales que habia comenzado en el año ochocientos y nueve por D. Iñigo Arista, electo Rey de Pamplona y Sobrarve, cuyo hijo Garci Iñiguez, casando con Doña Urraca, nieta y heredera de Galindo Aznar, conde de Aragon, unió este estado á su Corona de Sobrarve; y su tercer nieto D. Ramiro el I tomó el título de Rey de Aragon por los años de mil treinta y cuatro, y se le fueron siguiendo Reyes de naturaleza aragonesa hasta Doña Petronila, hija del Rey D. Ramiro el Monge. Esta Señora, casando con D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, tuvo de él á D. Alonso el II, en quien hizo dejacion del reino el año mil ciento noventa y seis, y por él entró en esta Corona la antigua estirpe catalana de los condes de Barcelona, cuya sucesion varonil duró doscientos y catorce años, y faltó el de mil cuatrocientos y diez en que murió nuestro D. Martin, y entraron Reyes de la es-

(*a*) Eccli. 50, v. 5, 6, 7. Adeptus est gloriam in conversatione gentis; quasi stella matutina in medio nebulæ; quasi luna plena in diebus suis; quasi sol refulgens in templo Dei.

Digitized by Google

§. III.

REFLEXION VIGÉSIMASÉPTIMA AL ESPÍRITU.

Es tan poderosa la contricion verdadera, que de tizon. del infierno convierte al alma en hija de Dios y heredera del cielo.

Dijo en Francia aquel célebre Maestro Fray Garcias Casarrerio, hombre doctísimo en Miramonte, yo no he entendido jamás qué cosa es contricion, hasta que he oido al Maestro Fray Vicente. «Dice, pues, el Santo (*a*): Si un soldado hubiese hecho todos estos males, como haber muerto á su padre y á su madre, herido al Rey, y muerto á sus hijos, y deshonrado á sus hijas; y si un hombre hubiese muerto todos los Apóstoles, y á S. José, y aunque hubiese deshonrado á la Vírgen Santísima, y al mismo Jesucristo le hubiese crucificado con sus propias manos, y despues de todo esto tuviese no mas tanta contricion como un grano de pimienta, pidiendo perdon en este mundo, Cristo al instante le perdonaria todo esto." Así consta por autoridad del Espíritu Santo (*b*).

«Es tanta la eficacia del dolor de la contricion (dice otra vez el Santo) que si uno se ahorcase ó se arrojase á un rio, y antes de salir el alma del cuerpo tuviese contricion del pecado, puede salvarse, aunque no pudiese confesarse. Y mas os digo (añade (*c*) el mismo Santo) que tanta contricion verdadera y dolorosa puede tener el pecador, que sin confesion y sin tocar en el purgatorio entre derechamente en el paraiso. Como sucedió en aquella jóven ramera que vino al sermon para ser vista de los mancebos, y finalmente por el dolor y contricion reventó y se fué el alma al cielo. Por la contricion, en que se ostenta la omnipotencia de Dios, nos asemejamos al Padre, por la confesion al Hijo, y por la satisfaccion al Espíritu Santo.

(*a*) S. V. D. 23 post Pent., s. 2, n. 7.
(*b*) Ezech. 18., v. 21. Omniùm iniquitatum ejus non recordabor.
(*c*) S. V. fer. 6 post Ciner. s. 2, n. 4. Potest peccator sine confessione, et purgatorio intrare directe in paradisum per veram contritionem.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

Interregno de la Corona de Aragon en que S. Vicente fué elegido Juez para la sucesion.

Del Sumo Sacerdote y gran caudillo del Pueblo de Dios el Santo Simon, hijo de Onías, dijo por grande elogio el Espíritu Santo (*a*), que alcanzó grande gloria conversando con las gentes; y que lució como el lucero de la mañana en medio de la niebla, y como luna llena y refulgente sol. Así lució nuestro Angel de luz Vicente, como ahora veremos.

§. I.

Por muerte del Rey D. Martin vacó la Corona de Aragon. Se forman parlamentos para el gobierno. Hay diferentes pretendientes; y es elegido por los diputados, entre otros jueces, S. Vicente, y se juzgan los derechos.

Corriendo (*Nota 90*) el año de mil cuatrocientos y diez falleció en el monasterio de Val-Doncellas, cerca de Barcelona, el Inclito Rey D. Martin sin dejar sucesion, terminándose en este Príncipe la línea varonil de los Reyes naturales que habia comenzado en el año ochocientos y nueve por D. Iñigo Arista, electo Rey de Pamplona y Sobrarve, cuyo hijo Garci Iñiguez, casando con Doña Urraca, nieta y heredera de Galindo Aznar, conde de Aragon, unió este estado á su Corona de Sobrarve; y su tercer nieto D. Ramiro el I tomó el título de Rey de Aragon por los años de mil treinta y cuatro, y se le fueron siguiendo Reyes de naturaleza aragonesa hasta Doña Petronila, hija del Rey D. Ramiro el Monge. Esta Señora, casando con D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, tuvo de él á D. Alonso el II, en quien hizo dejacion del reino el año mil ciento noventa y seis, y por él entró en esta Corona la antigua estirpe catalana de los condes de Barcelona, cuya sucesion varonil duró doscientos y catorce años, y faltó el de mil cuatrocientos y diez en que murió nuestro D. Martin, y entraron Reyes de la es-

(*a*) Eccli. 50, v. 5, 6, 7. Adeptus est gloriam in conversatione gentis; quasi stella matutina in medio nebulæ; quasi luna plena in diebus suis; quasi sol refulgens in templo Dei.

Digitized by Google

tirpe castellana por D. Fernando, Infante de Castilla, declarando sucesor segun veremos.

Dejó D. Martin ordenado se confiriese la Corona al sugeto á quien segun derecho y calidad de este Real mayorazgo perteneciese: y así luego que murió se empezaron á dar las providencias preliminares para liquidar este punto y declarar por justicia el sugeto á quien perteneciese; y en el entre tanto se procuró en los reinos poner una forma de gobierno como de repúblicas, formando sus parlamentos. Eran á la sazon gobernadores (como Vireyes) en el reino de Aragon Gil Ruiz de Liori; en el Principado de Cataluña D. Guerau Alaman de Cervellon; y en el reino de Valencia Arnaldo Guillem de Bellera. El de Cataluña, luego que murió el Rey D. Martin, tomó el gobierno del Principado juntamente con los concelleres de Barcelona; y de comun acuerdo se deliberó formar su parlamento, compuesto de doce sugetos muy señalados que representasen el Principado y le contuviesen en su oficio durante el interregno y la declaracion del sucesor. Este parlamento se convocó para la villa de Montblanc; pero hiriendo en este lugar la peste, se trasfirió á Barcelona: y el siguiente año de cuatrocientos y once se pasó á Tortosa. Componíanlo el Arzobispo de Tarragona, el mencionado gobernador y otros diez caballeros muy ilustres. En este parlamento estaba tambien representado el reino de Mallorca con la isla de Menorca.

En Aragon se formó tambien su parlamento, y se convocó para la ciudad de Calatayud. Componíase de otros doce sugetos, que eran el Arzobispo de Zaragoza, el gobernador y justicia de aquel reino, el jurado mayor de Zaragoza y otros nueve sugetos muy señalados. Formóse por el mes de Enero del año cuatrocientos y once.

El reino de Valencia estaba diviso en dos poderosas parcialidades ó bandos. Era la cabeza de la una parcialidad D. Pedro de Villaragud, cuyos parciales eran el gobernador Bellera con los jurados y oficiales de la ciudad de Valencia. El otro bando le gobernaba D. Bernaldo de Centellas, á quien seguia la mayor parte de la nobleza. Y no pudiendo convenir para formar un parlamento, se salieron los Centellas y demás caballeros de su partido, abandonando la ciudad y formando su parlamento en el vecino lugar de Paterna; y de aquí se apellidó esta junta, *el Parlamento de fuera*, como el que los Villaragudes formaron en Valencia, y su palacio del Real se llamó el *Parlamento de dentro*. Este se trasladó despues á la villa de Vinaróz á fines del año cuatrocientos y once y el de fuera á la villa de Traiguera.

Por este mismo tiempo el gobernador y el justicia de Aragon convocaron á parlamento general en la villa de Alcañiz á todos los prelados, ricos-hombres, caballeros, villas y ciudades de su reino. Convidaron tambien á los embajadores, que debian repre-

Digitized by Google

sentar las provincias de Cataluña y Valencia. Para integrar esta junta grande envió el parlamento de Calatayud nueve sugetos: el de Tortosa por Cataluña destinó catorce, y poco despues añadió otros hasta veinticuatro, que interviniesen en los acuerdos que se irian tomando para la legítima declaracion del sucesor á la Corona. Por Valencia el parlamento de Vinaróz envió seis embajadores; y el de Traiguera ofreció enviar otros por su parte: pero la junta de Alcañiz no los quiso admitir por no poder ninguno de los parlamentos separadamente representar todo el reino, y así les dijo, que se uniesen primero.

«Para esto (añade Zurita) ninguna cosa se deseaba mas, como que se diese órden en que viniese á asistir á las congregaciones el Bienaventurado Varon Maestro Vicente Ferrer, que se hallaba á esta sazon en Castilla. Y hacíase muy grande instancia en que viniese luego como el mas verdadero ministro que se podia hallar para conformar tantos y tan diversos pareceres.

Valencia en vista de la repulsa, que en la junta de Alcañiz habian padecido sus embajadores, por acuerdo de ambos sus parlamentos dió sus poderes á Miguel Novales, que era de los de *dentro* y á Juan Mercader, que era de los de *fuera*, para que como embajadores unidos de todo el reino interviniesen tanto en el parlamento de Tortosa, como en el de Alcañiz.

En este parlamento grande de Alcañiz se deliberó á mediado Enero del año mil cuatrocientos y doce, que para la declaracion de legítimo sucesor á la Corona se nombrasen nueve jueces, tres de cada nacion, los cuales hubiesen de concurrir y hallarse juntos en la villa de Caspe el dia veintinueve de Marzo de este corriente año: y dentro del término preciso de dos meses (que fenecerian el dia veintinueve de Junio) se obligasen á decidir esta causa gravísima, y nombrasen Rey á aquel á quien segun derecho y justicia perteneciese la Corona. Y para adjudicarla dispusieron hubiese el sugeto nombrado de tener seis votos (por lo menos) de los nueve, y en ellos hubiese de cada reino siquiera uno.

Tomado este acuerdo convocó el mismo parlamento grande de Alcañiz á los que pretendian tener derecho á la Corona, para que por sí ó por sus procuradores compareciesen en dicha villa, y les citaron por este órden. Luis, conde de Guisa, primogénito de Luis, duque de Anjou, segundo del nombre, Rey de Nápoles y Jerusalen, y de su muger Doña Violante, hija del Rey D. Juan el I de Aragon.

D. Fernando, llamado *el Infante de Antequera*, hijo de Don Juan el I de Castilla, y de su esposa Doña Leonor, que era hija de D. Pedro el IV de Aragon, y hermana de D. Juan y D. Martin, últimos poseedores de esta corona.

D. Alonso de Aragon, duque de Gandía y Marqués de Villena,

Digitized by Google

hijo del Infante D. Pedro, y nieto de D. Jaime el II Rey de Aragon. Este pretendiente murió durante la liquidacion de esta gravísima causa; esto es, á cinco de Marzo de este corriente año, y por su muerte entró en la pretension su hijo D. Alonso de Aragon, conde de Denia, quien con los estados heredó todo el derecho de su padre.

El Infante D. Fadrique de Aragon, conde de Luna, hijo no legítimo, pero legitimado en parte por su padre D. Martin, Rey de Sicilia y nieto de D. Martin Rey de Aragon.

El último convocado fué D. Jaime de Aragon, conde de Urgel, hijo del conde D. Pedro, nieto del Infante D. Jaime y biznieto del Rey D. Alonso el IV Rey de Aagon. Los ascendientes por donde estos Príncipes pretendian suceder en la Corona eran: El Rey D. Jaime el II, nieto del Conquistador y padre del Rey Don Alonso el IV, quien lo fué de D. Pedro el IV, y éste de D. Juan y D. Martin, últimos Reyes de la línea varonil de esta casa Real.

Sin los Príncipes convocados por dicho parlamento pretendian la Corona D. Juan el II, Rey de Castilla, hijo de Enrique III, que fué el primogénito de Doña Leonor, hermana de D. Martin último Rey de Aragon. No convocó el parlamento hembras, suponiéndolas escluidas de esta herencia por la naturaleza y vínculo de este mayorazgo. Con todo le pretendian Doña Violante, hija de D. Juan el I de Aragon, y muger de Luis de Anjou el II, Rey de Nápoles, y Doña Isabel, esposa del conde de Urgel, é hija del Rey D. Pedro el IV. Doña Juana, hermana mayor de esta Infanta, que casó con el conde de Foix, y ya por este tiempo habia muerto.

Hecha la convocatoria se pasó al nombramiento de los jueces. El parlamento de Alcañiz, representante el reino de Aragon, cometió la accion de nombrar los tres de su nacion al gobernador Gil Ruiz de Liori y al justicia de aquel reino; y juntamente envió órden al parlamento de Tortosa que escogiese los tres pertenecientes al Principado de Cataluña, y éste cometió sus veces á los veinticuatro diputados que tenia en la junta grande de Alcañiz, los cuales nombraron juez por Cataluña al dotor Guillem Valseca, y con nueva accion que allí se les confirió nombraron jueces por el reino de Valencia á S. Vicente Ferrer, á Giner Rabaza y Arnaldo de Conques.

Reclamaron los parlamentos de Valencia, alegando que tambien tenian derecho de elegir sus tres jueces valencianos, y en seguida de ello el parlamento *de dentro*, que estaba en Vinaróz, nombró por jueces á D. Bonifacio Ferrer, á Giner Rabaza y Arnaldo de Conques. No los admitió la junta de Alcañiz, respondiendo al parlamento de Vinaróz, que siendo el *de fuera* residente en Traiguera, compuesto de la mayor parte de los nobles del reino de Valencia, no podia el de Vinaróz ser ni llamarse *el*

Digitized by Google

brazo militar, cuya era esa accion y nombramiento. Y en fuerza de ello la eleccion era nula, y solo admitian á D. Bonifacio Ferrer, no como electo en dicho parlamento, sino meramente por sus relevantes prendas. Pero los otros que faltaban el uno seria nombrado por la junta de Tortosa y el otro por la de Alcañiz.

En vista, empero, de que toda la accion de nombrar jueces estaba ya encabezada en los que concurrian en la junta de Alcañiz (porque aun los dos parlamentos valencianos habian dado sus poderes á los mencionados embajadores Miguel Novales y Juan Mercader), resolvió toda aquella gravísima junta, como por convenio nuevo, que el nombramiento de todos los jueces le hiciesen el gobernador y el justicia de Aragon, los cuales con aprobacion de todo aquel consistorio nombraron jueces á los siguientes:

Por el reino de Aragon á D. Domingo Ram, Obispo de Huesca; á Francisco de Aranda, natural de Teruel, donado del monasterio de Cartujos, llamado de *Porta-Cœli*, cuatro leguas distante de Valencia, y á Miser Berenguer de Bardaxí. Por el Principado de Cataluña fueron nombrados D. Pedro Zagarriga, Arzobispo de Tarragona; Guillem de Valseca, y Bernardo de Gualbes. Por el reino de Valencia D. Bonifacio Ferrer, general de la Cartuja, San Vicente Ferrer (el héroe de esta Historia) y que habia sido consejero y limosnero mayor del Rey D. Juan el I, y Giner Rabaza, que habia sido del consejo del Rey D. Pedro el IV, gran legista y gran caballero, pero anciano ya de ochenta años.

Hízose este nombramiento, y se concluyó el dia catorce de Marzo de este año mil cuatrocientos y doce, y se graduaron los nombrados por este órden: Sentáronse en el primer asiento el Obispo de Huesca, el hermano Aranda (varon de gran testa y muy virtuoso, que tambien habia sido consejero del Rey D. Pedro el IV) y Miser Berenguer de Bardaxí. El segundo asiento le ocuparon el Arzobispo de Tarragona, Guillem de Valseca y Bernardo de Gualbes; y el tercer asiento le tomaron D. Bonifacio Ferrer, nuestro S. Vicente y Giner Rabaza. Estos jueces, aunque segun dijimos, debian hallarse en Caspe á veintinueve de Marzo, con todo este dia aun no habian arribado á esta villa S. Vicente, ni su hermano, como tampoco Valseca y Rabaza; pero llegaron pocos dias despues y á mediado de Abril ya estaban todos en Caspe.

Por estos mismos dias Carlos VI de Francia, tio de Luis conde de Guisa, y Doña Violante, Reina de Nápoles, madre de este Príncipe, casada con Luis de Anjou el segundo de este nombre, y Rey de Nápoles, dieron en la junta de Alcañiz por jueces sospechosos al Obispo de Huesca, á D. Bonifacio, y tambien al Bardaxí y al hermano Aranda, ofreciendo por medio de sus procuradores dejar probados los motivos que les convenciesen de parciales delante de los cinco jueces restantes, de los cuales el uno era nuestro S. Vi-

Digitized by Google

cente. ¡Rara veneracion de Príncipes á nuestro Santo y muestra ilustre del concepto grande que habian formado de su integridad incorrupta y amor á la justicia! Constituirle un Rey de Francia y una Reina de Nápoles juez, en querella que hacian contra su mismo hermano D. Bonifacio acusándole y recusándole por sospechoso y parcial! Oyó el Santo con los conyúdices las razones que alegaron los procuradores Reales, y reconociendo no ser bastantes para declararles sospechosos y parciales, dejaron en su grado y estimacion á los dichos cuatro jueces, y pasaron por ese acuerdo los mencionados Rey y Reina.

En este medio se manifestó infatuado Giner Rabaza; y habiendo los demás jueces averiguado su enfermedad le escluyeron de la judicatura, y nombraron en su lugar al Dr. Pedro Bertran, valenciano, jurisconsulto insigne. Esto se egecutó á mediado Mayo, cuando ya los procuradores y abogados de los Príncipes pretendientes estaban en Caspe. Y los jueces, habiéndoles oido las razones que alegaron sobre el derecho de sus principales, se cerraron en el castillo, escoltados de gente de armas, y empezaron á liquidar la calidad del derecho que cada pretendiente tenia, segun lo alegado y segun los fueros de la Corona de Aragon y naturaleza de este Real vínculo. Y despues de varias conferencias pasaron á resolver los puntos concernientes y respectantes á la principal causa por este órden.

Lo primero dieron por incapaces de heredar esta Corona á las hembras. Y así dieron por constante, que la Reina Doña Petronila no sucedió como señora propietaria á D. Ramiro, su padre. Ni D. Alonso el II, hijo de esta Reina, la sucedió en la Corona por la donacion que ella le hizo, sino que la heredó por sí solo, como varon mas propincuo al dicho D. Ramiro abuelo suyo. Sentada esta verdad y fundada en las leyes del reino, pasaron á escluir de la sucesion á Doña Violante Reina de Nápoles, y á Doña Isabel condesa de Urgel. Este punto de no heredar hembra era ya materia tan notoria, como se habia visto el año de mil trescientos y noventa y seis, en que muriendo el Rey D. Juan no pasó la Corona ni á Doña Juana, condesa de Foix, ni á Doña Violante Reina de Nápoles hijas suyas; sino á su hermano D. Martin, duque de Montblanc; y esto sin el menor litigio, ni razon de dudar entre los juristas y gefes de la Corona. Y aunque el de Foix con sed de reinar hizo algunos movimientos inútiles de querer entrar conquistando, á ninguno pareció bien, y no halló su ambicion abrigo alguno en los provinciales.

Prosiguiendo los jueces en la averiguacion de los derechos de los pretendientes, escluyeron á Luis conde de Guisa. La razon fué, porque cuando la Reina de Nápoles su madre, el año de mil trescientos noventa y seis, (en que murió el Rey D. Juan, su her-

Digitized by Google

mano) quedó escluida de heredar esta corona por ser hembra, aun no era nacido Luis ni concebido; y como entonces pasó el derecho al Infante D. Martin, nunca en Luis hizo morada el derecho de la corona; porque una vez pasado al hermano del difunto, ya busca el mas propincuo al poseedor, y en esa cercanía le escedia en un grado el Infante D. Fernando, que era nieto del Rey D. Pedro el IV, de quien Luis era biznieto.

Escluyeron á D. Alonso de Aragon, duque de Gandía, nieto del Infante D. Pedro, que fué hermano del Rey D. Alonso el IV. Y la razon fué, porque este Rey, como primogénito de D. Jaime el I, evacuó en sí todo el derecho que pudieran tener sus hermanos, y los descendientes de ellos. Y el derecho al mayorazgo una vez plantado en él, ya no llamaba á otros que á su hijo mayor, y en falta de hijo al descendiente mas propincuo; y así pasó todo á su hijo D. Pedro, y de éste á D. Juan y D. Martin, últimos Reyes de la casa de Aragon. En virtud de esto los duques de Gandía, que procedian del Infante D. Pedro (cuyo derecho habia evacuado su hermano mayor, ya por esa via no entraban en herencia. Porque los transversales, una vez rechazados, no se admitian mientras quedasen descendientes del Rey D. Alonso, que les habia escluido.

Por esta misma razon escluyeron los jueces al conde de Urgel. Porque D. Pedro el IV absorbió en sí todo el derecho que pudiera tener á la Corona su hermano el Infante D. Jaime, abuelo del dicho conde.

Escluyeron tambien los jueces á D. Juan el II, Rey de Castilla, hijo de D. Enrique III, quien lo fué de Doña Leonor, hermana de D. Martin Rey de Aragon. Fundaron esta esclusion de D. Juan en que si bien su padre D. Enrique habia sido el primogénito de dicha Doña Leonor, y el Infante de Antequera fué hijo segundo, nunca llegó el caso de caer y plantearse el derecho á esta corona en D. Enrique; porque durante su vida no vacó la corona de Aragon, y como nunca tuvo el derecho de su abuelo paterno en sí, nunca le pudo pasar á su hijo D. Juan; y en el tiempo presente ya el derecho del Infante D. Fernando tenia conocida antelacion, por quedar pariente mas próximo á D. Martin último poseedor.

Pasaron despues á escluir á D. Fadrique, hijo no legítimo de D. Martin Rey de Sicilia, el cual alegaba, que para esa isla, si queria estaba legitimado, y era hijo natural. Respondieron los jueces, que para ser hijo natural habia de constar que su madre no hubiese tenido comercio con otro que con su padre, ni éste con otra, lo cual era falso, pues Doña Leonor (una hermana suya) era hija de otra madre, con que quedaba ilegítimo, y por consiguiente escluido de suceder en la Corona, segun lo dispuesto por D. Jaime el Conquistador. En lo de su alegada legitimacion se averiguó ser

Digitized by Google

limitada y solo poder suceder en la hacienda de la Reina Doña María, como condesa de Luna, abuela paterna suya.

Alegó el de Gandía, que faltando ya la línea recta de la Real Casa de Aragon y los demás que en su testamento instituia el Rey D. Jaime el Conquistador, le tocaba á él la corona por tener en sí el derecho del duque su padre, el cual habia sido el mas propincuo al dicho Rey D. Jaime, de quien fué tercer nieto: y añadia que así lo ordenaba el mismo Rey en su testamento. Respondiéronle que esa disposicion testamentaria era inválida, porque el dicho Rey no podia perjudicar á su primogénito en la sucesion de este Real vínculo, ni éste á los primogénitos que se fueren siguiendo; y en falta de ellos se seguia el mas propincuo.

En fuerza de lo actuado hasta aquí por los jueces, quedaba el derecho del Infante D. Fernando de Castilla conocidamente ventajoso; pues llamando el vínculo de este Real mayorazgo por su naturaleza (faltando la línea recta varonil) al varon mas vecino en parentesco del último poseedor legítimo, ninguno en ese grado de parentesco le igualaba. Era nieto del Rey D. Pedro, padre de Don Martin último Rey, quien no habia dejado hijo ni hermano, y así le era el mas allegado.

CAPÍTULO XVII.

Prosigue la misma materia, y publica S. Vicente la sentencia à favor del Infante D. Fernando.

Liquidados segun hemos visto todos los méritos y accion de los competidores, sobre el derecho á la corona de Aragon, pasaron los nueve jueces en el castillo de Caspe á votar quién debia ser legítimo sucesor ó Rey de esta corona. Votaron, pues, el dia veinticuatro de Junio. Y no obstante que entre ellos habia un Arzobispo y un Obispo muy doctos, y ser tambien grandes letrados Don Bonifacio, Aranda, Gualbes y Bardaxí, con todo eso era tal el concepto y veneracion que tenian á S. Vicente, que quisieron votase el primero. Convino el Santo, y votó así, vertido de latin en castellano:

«Yo Fr. Vicente Ferrer (*Nota 91*), de la órden de Predicadores, maestro en teología, y uno de los nombrados diputados, digo, segun lo que alcanzo y puedo, que al Inclito y Magnífico Señor Fernando, Infante de Castilla, nieto ó *net* del Señor Rey D. Pedro, Rey de Aragon, de feliz memoria, padre del Señor Rey D. Martin, de memoria escelsa, últimamente fenecido, mas cercano varon,

Digitized by Google

nacido de legítimo matrimonio, y conjunto á entrambos en grado de consanguinidad (respectante al dicho Señor Rey D. Martin), deben y están obligados á tener por su verdadero Rey y Señor de justicia, y prestarle el pleito homenage de fidelidad los dichos parlamentos, los súbditos y vasallos de la Corona de Aragon, segun Dios y mi conciencia. Y en testimonio de lo dicho firmo de mi mano las presentes, y las fortalezco con mi sello pendiente."

Firmó el Santo, y despues el Obispo de Huesca, luego su hermano D. Bonifacio, Gualbes, Bardaxí y Aranda, con tal veneracion al Santo, que espresaron su voto y sentir escribiendo cada uno así: *In omnibus, et per omnia adherere volo intentioni prædicti Domini Magistri Vincentii.* Esto es: *En todo y por todo quiero y me arrimo al sentir del sobredicho Señor Maestro Vicente.*

De los jueces restantes, el Arzobispo de Tarragona dió su voto al que del conde de Urgel ó duque de Gandía se juzgase mas idóneo para el cetro. Valseca determinadamente votó por Urgel. Bertran suspendió su voto, alegando el corto tiempo que habia tenido para formar juicio en causa tan grave. Pero como en los parlamentos quedó acordado que la sentencia que diesen los seis (habiendo uno de cada reino) saliese en nombre de todos, salió así: la que ese propio dia se dió á favor del Infante D. Fernando. Fermáronse tres egemplares jurídicos, de los cuales uno se entregó al Arzobispo de Tarragona, otro al Obispo de Huesca, y otro á Bonifacio Ferrer, para que cada uno le guardase en nombre de su provincia. El dia siguiente se notificó á los tres alcaides del castillo, pero se conservó en cerrado silencio hasta el dia veintiocho de Junio en que se debia publicar.

Para esta celebérrima funcion se armó junto á la iglesia un tablado espacioso con bancos autorizados y adornados con brocados para los nueve jueces, y otros asientos menores para los embajadores y otros caballeros. Llegóse el dia aplazado, y á las nueve de la mañana bajaron del castillo los dichos jueces acompañados de mucha nobleza; y sobre el dicho tablado se sentaron en un banco por este órden. Sentóse en medio el Arzobispo, á su mano derecha D. Bonifacio, Valseca y Aranda, y á la mano izquierda Bardaxí, S. Vicente, Gualbes y Bertran. El Obispo de Huesca no se sentó, porque celebró de pontifical en un altar que se erigió á la puerta de la iglesia que hacia cara á los jueces.

Cantóse la misa con gran solemnidad, y concluida, subió S. Vicente al púlpito que allí estaba prevenido, y predicó un grande sermon, tomando por tema lo del capítulo diez y nueve del Apocalipsi: *Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei; quia venerunt nuptiæ Agni.* Acabado el sermon tomó el decreto y sentencia que se habia de publicar. Estaba en latin, y así la leyó el Santo: pero en romance decia así:

Digitized by Google

«Nos D. Pedro de Zagarriga, Arzobispo de Tarragona; Domingo Ram, Obispo de Huesca; Bonifacio Ferrer, Gran Don de la Cartuja; Guillem de Valseca, doctor en leyes; Fray Vicente Ferrer, de la órden de Predicadores, maestro en santa teología; Berenguer de Bardaxí, señor del lugar de Zaydí; Francisco Aranda, donado del monasterio de Porta Cœli, del órden de la Cartuja, natural de Teruel; Bernardo de Gualbes, doctor en ambos derechos, y Pedro Bertran, doctor en decretos; es á saber, los nueve diputados ó electos por los parlamentos generales, etc. Nos, pues, decimos y publicamos que los sobredichos parlamentos, los súbditos y vasallos de la Corona de Aragon deben y están obligados á prestar el homenage de fidelidad. *Aquí paró un poco el Santo, haciendo una como digresion alegre y jocosa para encender mas la sed en que ardia el concurso de saber el nombre de su nuevo Rey, y luego prosiguió leyendo con voz mas alta.* Al Ilustrísimo, Escelentísimo, Poderosísimo Príncipe y Señor D. Fernando, Infante de Castilla."

Apenas acabó de nombrarle fueron tales las aclamaciones de la gente, acompañadas de trompetas, clarines y otros instrumentos músicos, y tal el estruendo de las campanas, que no pudo nuestro Santo decir mas palabra. Fué el alborozo grande y general cuando oyeron el nombre de este esclarecido Príncipe, de cuyas nobles y cristianas costumbres estaban bien enterados. A esta publicacion de la sentencia siente Garivay que se halló presente el Pontífice Benedicto XIII.

Con todo este aplauso no depusieron su dictámen los parciales del conde de Urgel, antes quedaron tan mal contentos, como despues mostraron: lo que á muchos costó la vida. Empezaron luego á quejarse de la sentencia, notando á los jueces de enemigos de la patria; pues quitaban la Corona á un natural de ella, cual era el de Urgel, y la daban á un estrangero. Quiso S. Vicente sosegarlos, y subiendo el dia siguiente al púlpito les hizo una plática de mucha erudicion, y entre otras cosas les dijo: «Hermanos, en puntos de justicia no se aceptan personas, ni se atienden pasiones. Grande sentimiento haceis por el conde de Urgel, y á la verdad no tiene tanto derecho, no digo como D. Fernando, pero ni aun como el duque de Gandía. Y aun si atendemos á respetos humanos Don Fernando es hijo de catalana, pero el de Urgel de una lombarda."

Sobre esta preferencia que el Santo dió al de Gandía se ofrece un reparo, y es, que el conde era biznieto de D. Alonso el IV, y el duque era biznieto de D. Jaime el II, padre de D. Alonso, y así estaba un grado mas lejos de D. Martin, último poseedor. Pero á esto se responde que este duque heredó el mismo derecho que tenia su padre cuando D. Martin murió. Y el duque viejo, como solo era nieto de dicho D. Jaime, estaba en igual distancia de D. Martin con el conde de Urgel: por otra parte tenia los grados

Digitized by Google

intermedios de mejor especie; porque no mediaba sino un sugeto (esto es, su padre el Infante D. Pedro) que no fuese Rey, pero en la estirpe del de Urgel mediaron dos que no fueron Reyes.

No bastó con todo un S. Vicente para reducir los ánimos rebeldes de los mal contentos; pero los reinos y ciudades celebraron con públicos regocijos tan acertada sentencia. En particular en Valencia hubo tan grande alborozo y fiestas, que fué preciso mandar á los oficiales y labradores volviesen al trabajo y cultivo de las tierras porque no se perdiesen.

Al otro dia de la sentencia, ya lo supo el nuevo Rey que estaba en Cuenca con su muger é hijos, que eran cinco Infantes, con los cuales (cortejado de la nobleza de Aragon) se encaminó á Zaragoza, donde entró á tres de Agosto y se detuvo hasta últimos de Octubre, en que partió á Lérida: donde el conde de Urgel por sus embajadores (á veintiocho del mismo mes) le prestó la obediencia, con fraude, para hacer tiempo y cobrar fuerzas con las tropas, que para hacerle guerra le ofrecia el duque de Clarencia, inglés.

De Lérida partió brevemente el Rey á verse con Benedicto XIII, que ya estaba en Tortosa: donde entró D. Fernando el dia siete de Noviembre y se estuvo hasta el dia veintidos, en que salió para Barcelona, donde se detuvo lo restante de este año y gran parte del siguiente.

En este medio tiempo, confederado el conde de Urgel con el de Clarencia y otros potentados estrangeros, levantó pendon y le movió guerra. Apoderóse de los castillos de Tramos y Montaragon: con que el Rey hubo de enviar gente á Huesca para defender la entrada que hacian las tropas inglesas ausiliares del de Urgel. Pero habiendo las del Rey destrozado un regimiento enemigo á diez de Julio, se atemorizaron tanto los ingleses que se retiraron de la alianza, y dejaron al de Urgel tan enflaquecido que se refugió y procuró hacer fuerte en Balaguer, donde acudiendo el Rey con su egército le puso sitio á diez de Agosto. Defendióse valerosamente el conde hasta el dia veintiseis de Octubre del año mil cuatrocientos y trece. Este dia, viéndose muy desertado de los suyos y que ya aquella ciudad no se podia defender, rogó á la Infanta Doña Isabel su esposa, hermana de la madre del Rey, que saliese á implorar su clemencia. Salió la Infanta, y derretida en lágrimas le suplicó que, usando de su piedad, concediese á su esposo la vida, sin lesion de miembro ni opresion de cárcel ó destierro de la Corona de Aragon. Resistióse el Rey, alegando los graves crímenes que contra él habia perpetrado el conde; pero á la tarde la mandó llamar, y por el respeto que debia á tan gran Señora concedió la vida al conde, y que no padeciese mutilacion de miembro ni destierro de sus reinos. Y así se lo dijo al conde, que ese mismo dia se le echó á los pies. Pero condenóle á confiscacion de bienes y á cárcel

Digitized by Google

perpétua, primero en el castillo de Ureña, donde estuvo hasta el año mil cuatrocientos veintiseis, y despues en el de Játiva, hoy ciudad de San-Felipe, donde murió.

CAPÍTULO XVIII.

Pasa el Santo á Alcañiz y escribe á Benedicto XIII.

Como refulgente arco de paz entre las nieblas de la gloria, donde no pudieron llegar las tinieblas, nos pintó el Espíritu Santo (*a*) al gran sacerdote, juez y gloria de su pueblo, Simon el Justo, hijo de Onías; y así debemos considerar entre las glorias del mundo, y triunfante del príncipe de las tinieblas, á nuestro Apóstol S. Vicente.

§. I.

Por estar el Santo en el congreso de Caspe no pudieron llegar en tres leguas los demonios. Es nombrado confesor del Rey D. Fernando, y dá razon de su doctrina y fruto á Benedicto XIII, y en Alcañiz deja memorias.

Predicando S. Vicente en Zaragoza, segun se halla en los sermones manuscritos que conserva en su archivo la catedral de Valencia, dijo (vertido de lemosin en castellano): «Cuando nosotros en el castillo de Caspe fuimos concordes para elegir Rey, hubo un hombre invocador del diablo, y dijo: por cierto yo sabré quién es Rey. Alzó figura, invocó al diablo, y le dijo: ¿podrásme decir quién será Rey? El diablo le dijo: *Tal* (nombrándole uno) y el hechicero lo comenzó á publicar. Otro dia le dijo el diablo *tal será* (nombrándole otro) oh, oh, díjole el hechicero, tú me engañas, porque un dia dices *tal*, y otro dia *tal*. ¿Quiéres que te diga la verdad? dijo el diablo: *Sabe que de tres leguas al contorno no me puedo acercar á Caspe, por un hombre que hay allí;* y éramos nueve, dice el Santo." Por lo cual se entiende que por estar él en aquel congreso no se pudo acercar en tres leguas, ni saber el diablo lo que allí se trataba.

Habiendo, pues, S. Vicente, con tan feliz y acertada conducta, declarado el sucesor á la Corona de Aragon, y conferido con su

(*a*) Eccli. 50, v. 6. Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ.

Digitized by Google

autoridad y voto principal esta corona al Infante D. Fernando, luego que este gran Príncipe se vió con ella le nombró confesor suyo (*Nota 92*), y lo fué por algun tiempo, aunque no mucho, por no permitirle el ministerio de su apostolado estar de asiento en corte alguna, debiendo como ángel veloz estar siempre dando varios vuelos por el cielo de la militante Iglesia. Y en seguida de ello, luego que en Caspe se aclamó Rey D. Fernando, se bajó á la villa de Alcañiz, cuatro leguas distante, donde recibió unas letras de Benedicto XIII en que le pedia razon de la doctrina que predicaba sobre la cercanía del Anti-Cristo y fin del mundo.

Obedeció el Santo, y en veintisiete de Julio del corriente año de mil cuatrocientos y doce le escribió una difusa y erudita carta (*Nota 93*), en que redujo á cuatro puntos la doctrina que predicaba. El primero, que la venida del Anti-Cristo correria parejas con el fin del mundo, el cual feneceria cuarenta y cinco dias despues de su muerte. El segundo era, que antes de nacer el Anti-Cristo estaria muy oculto el tiempo fijo de su venida; mas luego que naciese se trasluciria, para que los hombres se pudiesen prevenir contra sus engaños. El tercero fue decir que el mundo ya debia fenecer en tiempo de los Santos Patriarcas Domingo y Francisco, sino que María Santísima (dando á estos Patriarcas por fiadores y reformadores del mundo) habia alcanzado de su Divino Hijo prorogacion: de calidad que lo que duraba despues era como gracia condicional de su enmienda. Y no habiéndose ésta conseguido; antes bien estando tan empeorado el mundo, se colegia que instaba mucho su fin y la venida del Anti-Cristo.

Esta conclusion era el cuarto punto que justificaba el Santo, ya con la visita que Cristo le hizo en Aviñon y referimos arriba (*a*), ya con los textos de Daniel que tocan á la venida del Anti-Cristo, y parecian entenderse con el tiempo del cisma que entonces se padecia en la Iglesia. Esta misma cercanía de la fin del mundo comprobaba con varias revelaciones, que personas pias habian tenido por aquel tiempo.

En la propia carta desvanecia el Santo unas noticias apócrifas que entonces corrian: y eran, que el iris no apareceria en los cuarenta años inmediatos á la fin del mundo. Que Elías y Enoc vendrian antes que el Anti-Cristo; y que tambien antes se cumplirian las señales de la fin del orbe sublunar, que en S. Lucas propuso Cristo; y que asimismo antes se conquistaria Jerusalen, se haria la predicacion general y se reducirian á la fé todas las gentes: concluyendo el Santo, que todo esto seria despues de la venida del Anti-Cristo: y sujetando cuanto predicaba al juicio de la suprema Cabeza de la Iglesia.

(*a*) Lib. 1, c. 15.

Digitized by Google

Entre las demás revelaciones, que personas fidedignas refirieron á S. Vicente de que estaba ya en el mundo el Anti-Cristo y cercano el dia del juicio, fué la que allí refiere el Santo, y sucedió en un convento de religiosos menores, donde en una grande solemnidad al fin de las Vísperas dos pequeños novicios del mismo convento al decir, como se acostumbra, *Benedicamus Domino*; fueron inmediatamente á vista de todo el pueblo arrobados por gran espacio de tiempo; y al fin con voz terrible ambos clamaron: *Hoy, en esta hora, ha nacido el Anti-Cristo destruidor del mundo.* Lo cual fué cosa estupenda y maravillosa, mirándolo y oyéndolo todos.

Lo mismo, dice el Santo, han atestiguado los demonios que estaban en diferentes obsesos, que he visto, conjurados por un sacerdote de nuestra compañía, diciendo, que forzados por Cristo y contra su voluntad y malicia decian aquella verdad para que los hombres así por verdadera penitencia se aparejasen. Por lo cual (clamando así los demonios) casi todos los cristianos, que cada dia en grandísima multitud concurrian con grandes lloros y lamentos, se compungian de corazon, y muchos de ellos se reducian á verdadera penitencia.

Concluye el Santo la carta diciendo, que ya los nuncios del Anti-Cristo comenzaban á predicar por el mundo contra la doctrina Evangélica, y que el Santo sabia por esperiencia que eran demonios que aparecian con hábitos de ermitaños y de religiosos y personas honestas; y que así predicaba el Santo por todo esto, y lo que á él Cristo le habia revelado cuando le instituyó su Apóstol, para que predicase el cercano juicio, diciendo: *Que presto, y bien presto, y en muy breve seria el tiempo del Anti-Cristo y fin del mundo.* Y concluye así la carta: «Estas cosas son, Santísimo Padre, lo que del tiempo del Anti-Cristo y fin del mundo, discurriendo por el mundo, predico (cooperando el Señor y confirmando el sermon con milagros) bajo la correccion y determinacion de Vuestra Santidad, la cual conserve el Altísimo felizmente como se desea. Amen.

Algunos pocos afectos á nuestro Santo, y entre ellos predicantes de Lutero calumniaron á S. Vicente y trataron de engañado en estas revelaciones, y lo que predicaba del cercano juicio y venida del Anti-Cristo. Otros han hecho largas apologías contra esta calumnia y en defensa del Santo. Pero valga por todos lo que como tan gran teólogo y canonista escribió nuestro S. Antonino de Florencia (*a*), quién, como dice Maluenda, trabajaba el Santo por el Santo.

(*a*) S. Anton. 3 p. hist. t. 23, cap. 8, §. 3.—Maluenda de Anti-Cristo t. 1, l. 2, cap. 30, p. 120.

Digitized by Google

Fué ciertamente verdadera la revelacion y profecía de S. Vicente, que predicaba la venida tan cercana y presto, presto, del dia del juicio y venida del Anti-Cristo, como que estaba ya nacido en el mundo, aunque desde entonces hasta ahora han pasado ya mas de trescientos años, y todavía no ha sucedido. Porque como supone S. Antonino con la comun doctrina de los teólogos hay dos maneras de decretos en Dios y sentencias que salen de su tribunal, y las publican los Profetas, ó quien tiene las revelaciones por órden de Dios. Unas se llaman definitivas y decretos absolutos, con los cuales determinadamente y sin condicion alguna quiere Dios que suceda la cosa, y una de éstas esplicó S. Juan en su Apocalipsi cuando dijo: *Factum est.* Como si dijera, ello es hecho, acabóse, no hay mas que hablar en ello. Otros decretos hay condicionados y cominatorios y sentencias que amenazan, con las cuales, dice Dios, que hará algun castigo, no porque de hecho le quiera hacer; sino porque le hará, si el hombre no hace penitencia y se enmienda; pero si se enmendare, dejará de egecutar sus amenazas: pues no las hizo sino para que él se convirtiera. Por eso dijo el gran Dr. S. Ambrosio (*a*): *Si tú supieres enmendar tus culpas, tambien sabrá Dios mudar su sentencia.*

Así lo hizo en la sentencia de muerte que por su Profeta Isaías habia noticiado al Rey Ezequías, y despues por las lágrimas y penitencia del Rey le alargó quince años mas de vida. Y en los de Nínive, cuando Jonás de parte de Dios les dijo, que dentro de cuarenta dias no habia de quedar piedra sobre piedra en aquella ciudad, y no sucedió así, porque ellos hicieron penitencia.

Conforme á esta doctrina, con mucho acierto y verdad, predicaba S. Vicente lo que se le habia revelado del dia tan cercano del juicio; porque como él mismo escribió al Papa, estas revelaciones, no las tenia por cosa tan cierta, como la ciencia, sino como opinion muy creible; y á mas de esto lo dejaba á la correccion de la Silla Apostólica, y por el efecto se vió que no era sentencia difinitiva ni de proceso cerrado, sino cominatoria ó de lite pendente, como si dijera Dios: acabaré presto el mundo, si perseveran así los delitos. Pero como por la predicacion de S. Vicente fueron tan innumerables los pecadores convertidos y quedó tan reformado el mundo, suspendió por entonces Dios la egecucion de su sentencia, obligado de tanta penitencia. Y así podemos decir con gran fundamento, que vivimos en dias de gracia por la predicacion de S. Vicente, como se dijo antes de la de Sto. Domingo y S. Francisco. Ojalá que en estos tiempos enviara Dios á su Iglesia otros dispertadores como éstos, para que no castigase Dios al mundo con

(*a*) S. Ambros. Novit Dominus mutare sententiam, si tu noveris emendare delictum.

Digitized by Google

su último esterminio que amenazaba. Porque si el dormirse las almas es señal que viene el Esposo y el dia del juicio, como dijo Jesus por S. Mateo (*a*), muy cerca debe estar esta venida, cuando las almas viven tan dormidas.

Y aunque S. Vicente predicaba, que *presto* y *bien presto* habia de suceder, no determinaba por esto el tiempo, y así, por aquel *presto* y *bien presto*, se puede comprender poco ó mucho tiempo. Porque cuando Dios por su profeta Ageo (*b*) dijo: *Un poquito pasará y vendrá el deseado de todas las gentes*, que fué Cristo, aquel *poquito* fué espacio de mas de cuatrocientos años. Y S. Juan (*c*) dijo: *Hijos mios, ya estamos en la última hora*, y desde entonces han pasado ya cerca de mil y setecientos años. Y por el mismo San Juan en sus revelaciones del Apocalipsi, dijo Cristo: *Cercano está el tiempo* (hablando del dia del juicio) *mirad que vengo presto* (*d*). Y este *presto*, presta ya mil y setecientos años. Y el mismo Evangelista S. Juan (*e*) dijo: qué el Anti-Cristo ya habia venido, entendiendo esto del espíritu del Anti-Cristo en los falsos predicadores; y asimismo se debe entender de la profecía de S. Vicente, como el mismo Santo lo dijo en Tolosa, y veremos en el capítulo segundo del tercer libro de esta historia.

En el tiempo que se detuvo en Alcañiz nuestro Santo, convirtió muchos judíos, y entre ellos rabinos peritísimos en su ley, cual fué uno, que en el bautismo quiso llamarse Gerónimo de Santa Fe. Este empezó luego á disputar contra los judíos con tal espíritu y energía, que coadyuvó gloriosamente á nuestro Santo. Tuvo Gerónimo un hijo natural llamado Pablo, que llegó á ser Obispo de Zaragoza de Sicilia y lo era actualmente cuando se hacia proceso para canonizar á S. Vicente.

Consérvanse en Alcañiz gloriosas memorias del Santo. En una plaza delante de la Iglesia mayor, el púlpito de piedra que el público labró para que en él predicase S. Vicente. Y en nuestro convento de Sta. Lucía, donde estuvo hospedado, conservamos los ornamentos con que celebraba. Y en un altar de la Iglesia el Santo Crucifijo que tenia en la mano cuando predicaba el Santo, y los cuatro tomos de la suma de la Teología de Sto. Tomás y otro del texto del Maestro de las sentencias todo manuscrito (porque en aquel tiempo aun no habia impresiones en Europa hasta el año mil cuatrocientos cuarenta, que en la ciudad Argentina, en Alemania, la inventó Juan Guittembergio, y lo primero que estampó

(*a*) Matth. 25. Clamor factus est, ecce sponsus venit.
(*b*) Agg. 2. v. 8. Unum modicum est, et veniet.
(*c*) 1. Joan. 2. v. 18. Filioli, novissima hora est.
(*d*) Apoc. 22. Ecce venio cito.
(e) 1. Joan. 2. v. 18. Anti-Christus venit.

Digitized by Google

fueron los libros de Civitate Dei de San Agustin y el tercer libro del Maestro de las sentencias). Estas partes de Sto. Tomás están marginadas de mano de San Vicente con algunas notas: por lo cual el Maestro Fray Tomás Madalena, catedrático de teología en Zaragoza, siendo prior de aquel convento, imprimió el Opúsculo doctísimo de la Crisi Thomística, año mil setecientos diez y nueve con algunas notas del Santo.

§. II.

REFLEXION VIGÉSIMAOCTAVA AL ESPÍRITU.

El confesor bueno (especialmente el de Soberanos) es ángel bueno, pero el malo es un diablo.

Así lo dice S. Vicente (*a*), y lo propio afirma de los sacerdotes, con el texto sagrado de Malachías. Por eso los Soberanos, que tienen por el oficio especial ángel de guarda, deben procurar este tercer ángel bueno, como lo hizo el Rey D. Fernando, para no ir con el diablo al infierno, siguiendo ese ángel malo, como lo profetiza el siguiente egemplo.

Horroroso es el caso que se escribe en la historia del Rey Don Rodrigo, último de España, escrita en tiempo que la ganaron los moros, por uno de los de gran fama y opinion llamado Rasis, impresa en Toledo año 1549 y se halló en la librería del Rey Felipe IV.

Estando el Rey D. Rodrigo en campaña con todo su egército cerca del rio Guadalete, y habiendo tenido algunos encuentros y escaramuzas con los moros, salió de su tienda á hora de Vísperas, acompañado de todos los grandes y señores eclesiásticos y seglares que le asistian en la guerra. Movióse cerca del Rey un torbellino tan grande y furioso que abrió en la tierra una profunda y horrible boca de mas de diez varas hasta lo profundo. Levantó tal polvareda y arena con una densísima y horrible nube, que llevada del viento hácia el Rey, arrebató los dos Obispos de Jaen y de Liberia que estaban á su lado, y al Rey le quitó el sombrero de la cabeza. Pasmados todos de ver subir por los aires en la tempestad los Obispos, esperaban ver si caerian ó desaparecerian. Pasada media hora en que el torbellino discurriendo así por los aires con

(*a*) S. V. Sab. post Pasch. n. 5. Angelus bonus est confessor, ideo bonus Sacerdos dicitur Angelus in Sac. Script. Malac. 2, v. 7. Quia Angelus Domini exercituum est. Bonus computatur pro angelo bono, malus vero pro diabolo.

Digitized by Google

los Obispos bajó hácia la tierra, restituyéndolos al mismo lugar de donde les habia arrebatado; pero tan mudados y diferentes, que con dificultad les conocieron los mismos que les servian; porque les dejó desnudos con solos los calzoncillos de lienzo, las cabezas sin cabellos, las caras macilentas, como difuntos, los cuerpos azotados, y por todas partes tan llenos de heridas, como si hubieran sido arrastrados por abrojos y espinas. Acudieron á ellos los grandes y señores del reino y con sus capas les cubrieron, dudando si estaban vivos ó muertos. Hicieron varias esperiencias, y hallándoles con algo de calor y respiracion los llevaron á la tienda y cama del Rey. Aplicáronles algunos remedios, y de allí á una hora volvieron en sí, y les rogó el Rey dijeran lo que les habia sucedido y la causa de ello.

Respondió primero el Obispo de Jaen, confesor del mismo Rey, las palabras siguientes, que refiero con el mismo estilo antiguo para mayor credito. «Sabed, dijo, Señor por cierto, que Dios nuestro Señor dió lugar al diablo, para que solo por media hora hubiese poder sobre mí para me hacer mal, empero, que no me matase. Y esto todo fué, porque yo no dí la penitencia de tus pecados tal cual estaba en razon de te dar. Ni te hablé en la confesion por aquella manera que debia. Ca yo no te estrañaba el mal ni te demandaba mas de lo que tú me querias decir; y yo de cierto sabia, que algunas cosas dejabas de decir, que no decias, y me negabas á las vegadas cargos de algunos que te servian, que de ellos no curabas de los facer bien. Y yo no estrañaba las grandes fianzas, que facías en algunos hombres, que no curaban sino de su provecho y por ello los tuyos eran destruidos y yo sabíalo bien y no te lo mandé proveer por cargo de penitencia. Y por estas razones yo pasé en esta media hora tanta pena y tanto mal, cual nunca yo creo, que hombres de este mundo pudiesen dar á cosa viva. Y no me maravillo de otra cosa, sino de cómo he poder para decir esto que digo. Y pára ojo, Señor, como por tan poca cosa como yo me pensaba que esto era, cuanto de mal sufrí; que debe esperar el que mas carga de ésta sabe bien tiene á cuestas."

Esto dijo el Obispo de Jaen y despues el de Liberia, preguntado del Rey, asimismo respondió, que el Señor por tres causas habia dado licencia al demonio para que en aquel tiempo le atormentara; y que por intercesion y medio de los gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo le libró del infierno, y alcanzó quince horas de vida para hacer penitencia de sus pecados. La primera causa fué porque gastaba mucho en vestidos costosos, supérfluos y sobrado curiosos, dejando los pobres y criados desnudos. La segunda, porque se daba á regalos y convites, procurando para su mesa manjares delicados y vinos generosos. La tercera, por el mucho mando que habia dado á un criado en recoger y guardar avara-

Digitized by Google

mente su hacienda, sin dar limosna á los pobres. Y por eso al punto delante del mismo Rey llamó al criado, y con gran liberalidad comenzó á repartir sus bienes á pobres y necesitados. Pero el mal criado tuvo gran sentimiento, y viendo que su amo se moria, negó con juramento la mitad de la hacienda que le habia encomendado. Y Dios nuestro Señor le castigó al punto, arrojándole desde el cielo un rayo que le abrasó y convirtió en polvos en presencia de todos y del Rey, que tuvo gran sentimiento y comenzó á llorar sus pecados y á temer el castigo y ruina que le amenazaba el cielo. Los Obispos fueron llevados á sus tiendas, y el dia siguiente murieron con grandes señas de verdadero dolor y arrepentimiento de sus pecados.

En esto paran los confesores malos, siendo peores que los carpinteros que ayudaron á fabricar la arca de Noé para que otros se salvasen, quedando ellos anegados en el diluvio, como advirtió Sto. Tomás, doctor Angélico: ó como la estrella de los Reyes Magos, que los guió á Belen, para que conociesen y adorasen á Jesus Niño, y ella se quedó fuera sin adorarlo y conocerlo. Pero nuestro S. Vicente, como hemos visto y ahora veremos, fué ángel para egemplo de los buenos.

CAPITULO XIX.

Pasa el Santo á Lérida ilustrado de Dios con maravillas.

Del gran Profeta Eliseo con su duplicado espíritu de Elías, dice el Espíritu Santo (*a*), que en sus dias no temió á Príncipe alguno, y que en el poder nadie le escedió; y lo mismo veremos en nuestro Profeta y Apóstol Valenciano.

(*a*) Eccli. 48, v. 13. In diebus suis non pertimuit Principem, et potentia nemo vicit illum.

Digitized by Google

§. I.

Desprecia las amenazas del conde de Urgel. En Lérida ajusta paces. Convierte, con muchos, todas las mugeres de la casa pública; á dos rufianes con un milagro, y á un clérigo muy vano. Revela el cuerpo del Venerable Padre Carnicer, sana un sordo y un tullido, y al compañero le castiga con calenturas.

De Alcañiz se bajó S. Vicente á Lérida, en cuyas cercanías encontrándole el conde de Urgel, que estaba con él sentidísimo, porque en la pretension de la Corona no habia sentenciado á su favor; y lleno por eso de cólera le dijo: que era un hipócrita maldito, que por sus intereses particulares le habia quitado el reino, como mal hombre que era. A lo que el Santo respondió con mansedumbre: Vos conde soís el mal hombre, que tal dia hiciste tal pecado; y no habia de permitir Dios que un hombre de tan rota conciencia reinase en Aragon. Esto dijo descubriéndole el crímen de haber muerto á su propio hermano para heredar el condado; y lo habia egecutado con tal cautela y secreto, que entendia nadie sino Dios lo podia saber. Y conociendo que el Señor se lo habia revelado, se humilló por entonces y se reconoció, pero no perseveró.

En Lérida fué increible el fruto que el Santo hizo. La aficion y devocion con que la gente le deseaba oir era tanta, que á la media noche ya iba á tomar puesto cerca del púlpito. Ajustó varias paces entre enemigos mortales; y muchos estudiantes fervorizados con sus sermones dejaron el mundo y se hicieron religiosos.

Convirtió cuantas mugeres habia en la casa pública. Ofendiéronse por ello los rufianes, y sabiendo que pasaba á predicar á Balaguer, salieron al camino para matarle. Conocióló el Varon Apostólico, y dijo á los de su compañía: Estos son los rufianes de las mugeres perdidas que hemos convertido en Lérida y vienen á matarme. Dijeron á esto sus discípulos: no hay que temer, pues somos nosotros bastantes para defenderos. No sois menester, añadió el Santo: pasad adelante y dejadme solo con ellos. No querian los suyos dejarle solo, pero les precisó con su mandato; y luego que le vieron los rufianes se fueron hácia él con las espadas desnudas. Pero el Santo con pecho intrépido les aguardó, y haciendo hácia ellos la señal de la cruz, les dejó tan sin aliento y tan cortados como si fueran estátuas. A vista del prodigio reconocieron su

Digitized by Google

culpa. Echáronsele á los pies pidiéndole perdon con tales muestras de arrepentimiento y deseos de ser sus discípulos, que el Santo les recibió en su compañía.

Predicó otro dia en Lérida contra los trages profanos. Oíale Lorenzo Peregrin, clérigo tan dado á esa vanidad, que vestia un interior de tela muy rica y con franjas de oro, aunque lo llevaba muy oculto. Pero el Santo tomó contra él la invectiva tan individual, como si lo estuviera viendo. Por lo que compungido el clérigo, dejó el mundo, emprendió la secuela de la virtud y humildad, y se hizo de la compañía del Santo por tiempo de veintidos meses.

Promovió por este tiempo S. Vicente la devocion del Venerable P. Fr. Tomás Carnicer, cuyo cuerpo yacia en nuestro convento de Lérida. No se sabia el puesto fijo: pero el Santo, ponderando un dia sus virtudes, señaló el lugar; y añadió que le hallarian tan entero, como le hallaron, habiendo cuarenta años que habia muerto, y así entero ha perseverado hasta estas guerras, como lo vimos por los años mil seiscientos noventa y tres entero, y despues hemos visto en el año mil setecientos veintiseis (estando de visita en aquel convento) como los soldados, saqueando la ciudad y convento, hicieron pedazos las arcas y los cuerpos que en el presbiterio de la iglesia estaban elevados y enteros, de este Venerable Padre y del Venerable Fray Pedro Queral, discípulo del Santo, de quien diremos sus prodigios en el libro quinto.

Este Bienaventurado P. Fr. Tomás Carnicer fué maestro de novicios de S. Vicente cuando fué lector á Lérida, siendo aun de casa de novicios. Y por las peleas que tenia con los demonios, jugando á la pelota con este santo varon, le hizo Dios maravilloso. Y en una ocasion que paseándose Satanás por el claustro en figura de asno le vió el siervo de Dios, quitándose el atapierna se la echó al cuello y le ató, y así le entregó al criado del convento para que se sirviese de él y lo cargase cuando quisiese, con tal que no le desatase jamás la atapierna que tenia al cuello, sin decirle lo que era. Hízolo así el criado; pero un dia pasándolo por el rio con una carga de leña, hizo el demonio como que se le habia hinchado mucho el cuello; y pareciéndole al criado que estaba ya á pique de ahogarse el jumento, lo desató, y al momento, quedándose con la atapierna en la mano, desapareció, sin poder ver jamás al diablo jumento. Así lo escribe el Maestro Diago con el Maestro Sorió.

Por estos dias le trajeron de Montblanc para que le curase á Mateo Estuder, sordo y mudo de nacimiento. Compadecióse de él S. Vicente: púsole en los oidos sus dedos meñiques, y no bien acabó la oracion que acostumbraba decir á los enfermos: *Jesus Mariæ Filius*, cuando le salió á Estuder un silbo de los oidos y

Digitized by Google

empezó á oir, y luego supo hablar con claridad y distincion. En esta misma ciudad de Lérida limpió á muchos endemoniados de sus infernales huéspedes.

En este medio bajó el Rey D. Fernando á Lérida, y predicando un dia nuestro Santo delante de él en un campo espacioso, descubrió desde el púlpito en distancia de quinientos pasos á un pobre hombre que medio arrastrando se venia hácia él. Y compadecido pidió al Rey enviase dos sugetos nobles que viesen qué tenia aquel hombre. Envió el Rey á D. Guillem de Apella y á D. Hugo Viglatz, los cuales reconociendo era un tullido, quisieron llevarle en brazos. Pero dándole el Santo al enfermo á ese mismo tiempo la bendicion desde el púlpito, tuvo tanta virtud que al instante se puso en pie aquel pobre y quedó perfectamente sano. Y agradecido á tan milagroso beneficio, se quedó por algunos años en la compañía del Santo.

Otro dia de éstos quiso el Rey hablarle en su celda. Y entrando en ella, como le hallase puesto en oracion y circuido de un golfo de resplandor celestial, quedó como atónito y se volvió á salir sin hablarle palabra. Supo despues lo sucedido el Santo, de lo que se entristeció grandemente, y dijo al Rey que le habia enojado mucho. Reprendió luego á su compañero, y le dijo que por haber dado entrada al Rey en su celda á aquella hora, le castigaria Dios con siete años de calenturas. Y en efecto las tuvo todo aquel tiempo, sin que jamás el Santo arrostrase á quererle sanar. En lo que se reconoce, no solo que los Santos del familiar trato con Dios toman de su condicion, castigando á sus amigos ásperamente por culpas leves; pero tambien la paciencia y humildad de aquel pobre religioso, el cual con ver hacer cada dia milagros al Santo sanando enfermos, y que nunca trataba de su remedio, no por eso se enojó ni dejó su compañía, antes le siguió hasta Bretaña, segun depone un testigo en el Proceso. Quedan memorias en Lérida de que el Santo erigió un hospital para niños huérfanos. Véase Fray Narciso Camós en su Jardin de María, *en Cataluña, lib. 5, cap. 20.* Desde Lérida quiso nuestro Santo volverse á su patria Valencia, segun memorias auténticas que daremos en el capítulo siguiente.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION VIGÉSIMANONA AL ESPÍRITU.

Las enfermedades que padecemos, nuestros pecados regularmente las merecieron.

«Palabras son éstas de nuestro Angel S. Vicente (*a*) ponderando que nuestras enfermedades corporales vinieron desde el principio del mundo por las espirituales; y así dice: lo primero que debemos hacer es rogar á Dios, y principalmente recurrir al sumo Médico que es Jesucristo, por la confesion, y que nos toque por medio de la absolucion de su ministro, y haciendo de nuestra parte lo que nos toca, entonces cesando la causa cesará el efecto, si es útil para la salud de nuestra alma. Por eso dijo el Evangelista San Marcos (*b*) que cuantos tocaban á Jesus sanaban; y S. Lucas dice (*c*) que todas las turbas le buscaban para tocarle, porque la virtud que de él salia sanaba á todos. Y esto se hace por medio de los Sacramentos, en que nos dejó virtud para sanar todas las enfermedades, no solo espirituales, sino tambien del cuerpo."

En los manuscritos de la catedral de Valencia dice lo mismo (*d*), con esta autoridad de S. Agustin. *Por tu pena, tu pecado acusa;* y refiere allí lo que le pasó con el Rey D. Martin, con estas palabras vertidas fielmente de lemosin en nuestro idioma: Yo estaba con el Rey en su retrete en Barcelona, y me dijo: Mtro. Vicente, ¿quereis ver mis piernas como las tengo todas llenas de podre? Yo le dije: ¿por qué le habia sucedido aquello? Y me dijo: yo tengo esto porque cuando era jóven tenia bellas piernas y las mostraba para que dijesen que era bien hecho de piernas; y por ello tengo estas penas. Ah, ah, dije yo (*e*): bien está, pues lo conoceis.

(*a*) S. V. D. 15 post Pent., s. 4, n. 6. Venerunt primitus infirmitates corporales propter spirituales: et frequenter si aliquid patimur corporaliter, peccata nostra meruerunt.

(*b*) Marc. 6, v. 56. Quotquot tangebant eum salvi fiebant.

(*c*) Luc. 6, v. 19. Quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

(*d*) M. S. serm. de Innoc. f. 255. S. Aug. De pena tua peccatum tuum accusa.

(*e*) S. V. ibi. Ha, ha dix yo: be está puix ò coneixeu.

Digitized by Google

CAPITULO XX.

Parte el Santo á Valencia con portentos y es recibido con los mayores aplausos y obsequios.

Cuando el Profeta Eliseo dió los últimos abrazos á su amado Elías, y se vió obligado por último á dejarle, le pidió la gracia de impetrarle su espíritu doblado (*a*), y aunque á primer vista parece esta una peticion atrevida, ingeniosamente responde por él S. Agustin (*b*), diciendo: que Eliseo habia bien menester duplicado espíritu que Elías por los innumerables pecados del pueblo que habia de reprimir, y porque Elías aunque aplaudido fué mucho mas perseguido, aborrecido, preso y fugitivo; pero Eliseo fué muy estimado y honrado, y así procuró armarse de doblado espíritu, por el temor grande que tuvo de tal estado, así hemos de considerar á nuestro Santo en estos dos capítulos, como Eliseo del gran Domingo en la última visita que hace á su patria Valencia.

§. I.

Predica en Lucena, compone los bandos de Castellon, Almazora y Onda, y es recibido con los mas crecidos aplausos y obsequios, aclamado predicador de la verdad en Valencia.

Por un testimonio auténtico que tenemos de las noticias que se hallan en el archivo de la villa de Lucena, del Obispado de Tortosa, consta: como el año mil cuatrocientos doce, domingo á dos de Octubre, predicando allí S. Vicente, fué á su instancia y peticion ordenado por los justicia, jurados y concejo de dicha villa á honra y gloria de nuestro Señor y de María Señora nuestra, y establecido y mandado que ninguna muger, bajo la pena de cinco sueldos, se atreva á dar el pecho á ninguna criatura en plaza, calle ni aun en las puertas de su casa. Y en el dia treinta de Setiembre del mismo año, dice el citado testimonio: *A instancia del mismo P. Mtro. Vicente Ferrer, fué establecido y mandado por dicha villa, que ninguna persona pueda ir á beber á la taberna, ni á tres puertas de ella ni en la calle, bajo la pena de seis dineros.* Estas ordi-

(*a*) 4. Reg. 2. Fiat in me spiritus tuus duplex.
(*b*) S. Aug. de mirab. Sac. Scrip. t. 3, l. 2, c. 22, in fine apud. Señeris. S. Phil. Neri apud Alap. Eccli. 48, v. 1. Videns peccata populi innumera.

Digitized by Google

naciones fueron loadas, aprobadas y confirmadas por D. Alonso de Ratos, procurador del noble Sr. D. Pedro de Urrea, señor de la tenencia de Alcalaten y de dicha villa; la que conserva hoy dia una preciosa reliquia del Santo dada por el Venerable Señor Patriarca D. Juan de Ribera.

Por este testimonio nos hallamos obligados á referir aquí lo que dice despues el Mtro. Diago. Entre la villa de Castellon de la Plana y la de Almazora, por este tiempo ardía en vivas llamas el fuego de la discordia, y tambien ardían en bandos sangrientos, en que estaban encarnizados algunos vecinos de la mencionada villa de Castellon con otros de la villa de Onda. Llegando, pues, nuestro Santo á dichos pueblos, predicando con su doblado espíritu, fué el iris de paz, que serenó y concilió los ánimos y apagó las discordias: y así establecidas las paces deseadas escribió al Baile general del reino de Valencia, Miser Juan Mercader, pidiéndole se llegase á dichas villas, y se hallase presente á cosa de tanto momento, para estipular y fortalecer los ajustes. Eso le bastó al Baile, para ponerse en camino y hacer algunos gastos, los cuales le tomó en cuenta el Racional, con carta que para ello dió despues el Rey D. Fernando, como testifica haberlo visto en el archivo Real de Valencia el Maestro Diago, en el libro de la primera cuenta que el dicho Baile dió desde el año mil cuatrocientos doce hasta el de mil cuatrocientos catorce en el folio noventa y ocho.

Noticiosos los jurados de Valencia de que S. Vicente venia á visitar la ciudad, amada patria suya, dispusieron varios tablados para oir sus sermones en la plaza de Predicadores. Acordaron destinar cuarenta hombres (dándoles su racion) que le asistiesen y cuidasen de administrar todo lo necesario á los de su compañía, así á los hombres, como á las mugeres. Vistiólos á todos la ciudad de paño buriel, que era el que usaban estos devotos peregrinos y por cuenta de ella corrió el sustento de todos ellos y las medicinas para los enfermos todo el tiempo que en Valencia se detuvo S. Vicente: el cual entró y fué recibido como un ángel el dia veintinueve de Noviembre y como dice Diago, con la magestad que pudiera recibir al Rey, los jurados muy aderezados y con palio y con los caballeros y todo el pueblo.

Empezó el Santo á reformar desde luego el lugar y á sus instancias se hicieron prematicas contra los pecados públicos, y se desterraron muchos pecadores de vida escandalosa y se pusieron en barrio aparte los judíos. Tambien de su parecer y consulta se formó y estableció en la ciudad la junta que dicen de Quitamiento (*Nota 93*), como diremos en las notas.

A mediado de Diciembre salió á predicar por algunos lugares de la contribucion de Valencia, convirtiendo muchos infieles y pecadores, como insinúa el Proceso. Por lo que su patria, sedien-

Digitized by Google

ta de su doctrina, le hizo poco despues solemne embajada, pidiéndole volviese á predicarles la cuaresma; y dispuso recibirle con los mayores honores que jamás se hubiesen visto. Salieron los jurados ricamente vestidos, acompañando toda la nobleza y pueblo, y juntamente en procesion solemnísima acudieron todos los cleros y religiones con sus cruces altas; y todos los oficios con sus banderas y alegres músicas, como hoy se hace el dia de su fiesta: y en el remate de la procesion llevaban un riquísimo palio, debajo del cual debia entrar el Santo defendido de un círculo de hierro, para que la devocion del pueblo no le fatigase. Colocóse, pues, el Santo debajo del palio y entró así en Valencia, tan humilde y traspuesto en Dios, como si no fuera el sugeto de tan crecidos aplausos y triunfal recibimiento: *Iba*, dice el Maestro Antist, *temblando de los grandes juicios de nuestro Señor, y temia no fuese aquel favor para su mayor condenacion, porque se tenia por grande pecador.* Reparen esto los predicadores por lo que dicen otros autores de menor clase que éste.

Salió entre otros sugetos señalados á recibirle el Maestro Fray Francisco Gimenez, franciscano, varon doctísimo, á quien por eso la misma ciudad de Valencia le habia costeado el grado de doctor en Teología en la universidad de Lérida. Era familiar é íntimo amigo de S. Vicente; y viéndole entrar con tanta celebridad y pompa, se volvió hácia él, y con llaneza de amigo le dijo: *Padre maestro, ¿qué hace ahora la vanidad?* A lo que respondió discretamente el Santo: *Amigo, va y viene, aunque por la gracia de Dios no se detiene.* Fué la pregunta acudida y prudente, como de quien comprendia el peligro grande de vanidad en que incurren los que se ven tan aplaudidos y venerados de los hombres, como se veia S. Vicente; pero fué la respuesta de humilde y Santo. Fué de humilde, pues no negó la tentacion de vanidad que estaba padeciendo, como ni la negaron S. Agustin (*a*) y S. Gregorio y fué juntamente respuesta de Santo; pues grande perfeccion arguye en un sugeto verse coronar de lauros y crecidísimas alabanzas, como se veia entonces S. Vicente, sin que hallase en su interior apego ó asimiento la vanidad

Brillaba ciertamente en nuestro Valenciano Apóstol (dulcemente abrazada con su humildad heróica) una primorosa magnanimidad, que con la adjunta virtud, llamada Mavorcia (como á la magnificencia se le junta la liberalidad) es virtud tan heróica y dificultosa, que segun Sto. Tomás (*b*) y S. Alberto Magno, se halla en muy pocos; y por eso dice el grande Alberto, que los antiguos filósofos llamaban Mavortes á los dioses; porque siendo medio en-

(*a*) S. Aug. tr. 57. in Joan. S. Gregor. mor. c. ult.
(*b*) S. Th. 22. q. 129. à 3. y 4. S. Alber. Mag. lib. 4. et hic. tr. 2. c. 8.

Digitized by Google

tre los vicios de la ambicion y pusilanimidad en los grandes honores y dignidades, no se engrie el sugeto, sino que el varon magnánimo, considerando en sí los dones con que le ha favorecido la bondad de Dios, admite y aun alguna vez procura honores proporcionados para beneficiar aquellas prendas; de calidad, que cedan á mayor gloria de Dios y en mas crecidos útiles de los prógimos. De esta ilustre y primorosa virtud procedia en nuestro Santo aquella constancia y generosidad de ánimo, con que sin el menor apego á la vanidad (considerando los bienes con que Dios le adornaba, como graciosas dádivas suyas y fructuosas á las almas) procuraba mantener su estimacion y aprecio, para que á este paso fuese mas estimada y admitida su doctrina. A este fin, no rehusaba admitir los crecidos honores que le daban los mayores Reyes y Príncipes, ni los triunfales recibimientos con que le recibian los pueblos. Y aun á veces manifestaba algunas particulares escelencias con que la liberal mano de Dios le habia dotado. Así en Salamanca, puesto en el púlpito, claramente dijo: como era el sugeto representado á S. Juan Evangelista, en aquel ángel, que vió en su Apocalipsi, volando por el cielo y encargando el temor de Dios á los mortales. Y en prueba de ser así verdad, resucitó una difunta segun ya vimos (*a*) En otra ocasion (*b*) se anumeró y puso en coro con S. Pedro Mártir y el P. Sto. Domingo. Por este tiempo recibió S. Vicente del Rey D. Fernando la siguiente carta:

«*Mtro. Vicente*: Seria muy de nuestro gusto, que vuestro discípulo Fr. Jofre de Blanes se quedase al presente en nuestro servicio, para que en la cuaresma continuase sus sermones en nuestra Real Capilla, y en seguida de ello afectuosamente os rogamos, que consultando á nuestro buen deseo, escribais en continente al dicho Fr. Jofre se quede en esta ciudad durante la dicha cuaresma, en lo que nos hareis un singular placer. Dada en Barcelona y sellada con nuestro sello secreto en diez y nueve de Febrero de mil cuatrocientos y trece.

Rex Ferdinandus."

Rara veneracion de Príncipe al Santo, y no menos apreciable sugecion de aquel su ilustre discípulo, quien no se atrevia á condescender con la voluntad de un Rey en tan justificada pretension, cual era predicarle la cuaresma; sin espresa órden de su Maestro, á quien el mismo Príncipe hubo de recurrir con tan obsequiosas cláusulas.

Restituido S. Vicente á Valencia predicó á los valencianos esa

(*a*) Lib. 2, c. 15.
(*b*) S. Vi. D. 1. post oct. Epiph. s. 2. n. 5. y Dom. Infr. Oct. Corp. s. 4. n. 7.

Digitized by Google

cuaresma, que habia empezado á veintiseis de Febrero, confirmando el Señor con maravillas y portentos su celestial doctrina, segun veremos. Consiguió del gobierno separar del barrio de los judíos á los que de ellos se habian reducido el año de mil trescientos noventa y uno, por el suceso de S. Cristóval, que arriba referimos, cooperando con su predicacion nuestro Santo. Como su conversion y bautismo fueron tan apresurados, estaban flacamente instruidos en la doctrina cristiana; y con el mal egemplo de los que quedaron protervos, descaecian y se gastaban. Tomaron por eso muy á pechos este negocio el Obispo de Valencia D. Lucas Bagés y el Baile general Miser Juan Mercader, y lo acordó así la ilustre ciudad en once de Abril; y en el acuerdo que para dicha separacion formó, dá á nuestro Santo el glorioso título de *Predicador de la verdad.*

Poco despues recibió otra carta del Rey D. Fernando, fecha de Barcelona á doce de Abril, en que noticiándole como queria venirse á Valencia, le advertia que se detendria en Tortosa conferenciando con Benedicto XIII sobre el gran negociado de la paz y union en la Iglesia, y desarraigar el cisma que padecia. De aquí pasaba el Rey á exhortarle que procurase cuanto antes partir tambien á la misma ciudad, para que concurriendo los dos en las conferencias con Benedicto, se adelantase con mas calor este negocio. La carta dice así:

«Maestro Vicente: Por ciertas causas muy urgentes y necesarias, concernientes al buen estado de la cosa pública de todo este Principado de Cataluña, nos ha convenido prorogar nuestra partida de aquí hasta la fiesta de la Pascua primer viniente, pasada la cual entendemos infaliblemente, queriéndolo Dios, partir de aquí, haciendo el camino de ese reino de Valencia: y pasando por Tortosa habemos ordenado detenernos por algunos breves dias con nuestro Santo Padre, y estrecharnos con su Santidad sobre algunos quehaceres muy árduos tocantes á la union de la santa universal Iglesia de Dios: en lo cual así como á Rey y Príncipe católico entendemos trabajar con todas nuestras fuerzas y con grande atencion y vigilancia. Y como en estos negocios concernientes soberanamente al divino servicio, sea muy necesaria vuestra presencia, os rogamos así de corazon como podemos, que por ninguna cosa partais de esa ciudad para ir á otras partes: antes os dispongais y apresteis para partir, para hacer el camino del dicho Santo Padre, toda hora que sabreis nuestra partida de aquí; de manera que esteis con el dicho Santo Padre en el tiempo que nosotros estaremos. Y en esto por nada haya falta si jamás entendeis complacernos en algo, como no deseemos cosa alguna en este mundo despues de la salvacion de nuestra alma, sino que en nuestros dias alcanzásemos la union de la Santa Madre Iglesia. Certificándoos, que si de la dicha vuestra venida os escusábades

Digitized by Google

en alguna manera, lo que no podemos creer, allende del gran desplacer que nos haríades, terníades gran cargo de conciencia para con nuestro Señor Dios. Dada en Barcelona, bajo de nuestro sello secreto, á doce de Abril del año mil cuatrocientos y trece.

Rex Ferdinandus."

Despues de esto no pudiendo el Rey egecutar su viage por no tener aun enteramente sujeto al conde de Urgel, dió sus instrucciones al mencionado Padre Fr. Jofre de Blanes, con carta de creencia, fecha en veintiseis de Abril, para que viniéndose á Valencia confiriese estas materias con el Santo.

§ II.

REFLEXION TRIGÉSIMA AL ESPÍRITU.

En las buenas obras la vanagloria como señora es pecado mortal, como compañera es venial, y como criada es meritoria.

Así lo dice S. Vicente (*a*) por estas palabras: «Notad, que la vanagloria ó la gloria del mundo puede estar en las buenas obras de tres maneras. La primera como señora, la segunda como compañera y la tercera como criada. La primera es pecado mortal, la segunda es venial, y la tercera es mérito. Lo primero es la vanagloria como señora, cuando una persona cuanto hace es por la vanagloria del mundo, para ser vista y alabada, y para que la tengan por buena, etc. Entonces aquellas obras son como una manzana por fuera muy hermosa y por dentro podrida, y el gusano de la vanagloria que la consume. Y así es pecado mortal. Por lo cual dijo Jesucristo (*b*): *Poned cuidado y atencion en no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres para que os vean.*

El segundo modo de vanagloria como compañera es, cuando uno comienza la buena obra con santa y buena intencion, como un sermon ú otra cosa; pero despues viene la vanagloria, pensando: Ahora dirán que tú eres bueno ó gran predicador, y entonces no es mas que pecado venial, si la admite; pero no si prosigue la buena obra no haciendo caso de la vanagloria.

(*a*) S. V. Dom. 11 post Pent. s. 1, n. 12 y 13. Vanagloria potest esse in bonis operibus tripliciter; primo velut domina, secundo velut socia, tertio velut ancilla.

(*b*) Matt. 6, v. 1. Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus ut videamini ab eis.

Digitized by Google

Notad, (dice el Santo) S. Bernardo, que en su tiempo era de los mayores predicadores del mundo, estando una vez predicando con santa y buena intencion, para honra de Dios y salvacion de las almas, y declarando grandes secretos de la Escritura Sagrada, convirtiendo muchos, vínole la vanagloria del modo dicho, pensó dejar el sermon; pero no lo hizo, si que respondió á la vanagloria diciendo: *Ni por ti lo comencé, ni por ti lo dejaré.*

El tercer modo de vanagloria como criada no es ni aun pecado venial, si que es meritoria; porque es de perfeccion apostólica. Esto es cuando un prelado ó predicador apetece la buena fama para que su predicacion haga fruto; y esto es como un soldado que para pelear busca buenas armas y buenos instrumentos, que en el predicador son la buena fama y vida santa. Por eso dijo S. Gregorio el Grande: Los santos predicadores apetecen ser venerados para ser con mas reverencia oidos. Por eso dijo Cristo por S. Mateo: *Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras obras buenas y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.* Pero nótese, que concluye S. Vicente diciendo: *Así como la candela con poco viento se apaga, así las personas de poco espíritu con poco viento de vanagloria apagan su espíritu. Pero así como un grande fuego no se apaga, sino que se enciende mas con el viento, así la persona que tiene mucho espíritu y ardor de verdadero celo.*"

CAPITULO XXI.

Milagros y sermones de S. Vicente en Valencia, y su última despedida.

La máxima general de Jesus por S. Lucas que dice (*a*): *Ningun Profeta tiene aceptacion en su patria*, segun la esplicacion de nuestro Cardenal Cayetano, se entiende por lo que comunmente sucede, pero no porque así suceda siempre; porque, como dijo nuestro S. Alberto el Magno, cuando sucede así, es porque los compatriotas vieron en los principios de su vida, y en su infancia y puericia algunas cosas viles y puerilidades. Lo que no vieron en S. Vicente, sino antes bien virtudes y milagros.

(*a*) Luc. 4, v. 24. Nemo Propheta acceptus est in patria sua.

Digitized by Google

§. I.

Compone el Santo los mas sangrientos bandos y discordias. Preserva al niño que queria ahogar una esclava. Sana flujo de sangre, dá vista á ciegos, oido á sordos y palabra á mudos. Con la cruz arroja los demonios como cuervos. Sana una dama vana del golpe de una piedra. Apaga un fuego, y se despide de Valencia.

Predicando S. Vicente en este corriente año la cuaresma en Valencia, fué increible el amor y veneracion con que los valencianos abrazaron su doctrina, singularmente conciliando ánimos enemistados y sangrientos bandos. En particular se refiere en el Proceso apaciguó aquellos tan envejecidos que corrian entre los Centellas y los Mazas de Lizana, casas esclarecidas, que duraban con enemiga mortal desde antes de la conquista de Valencia, habiéndose en el discurso de ese tiempo muerto por armas de una y otra parte mas de cinco mil hombres. Ni parecerá inverosímil tan escesivo número al que tuviere noticia del vengativo orgullo de los antiguos valencianos, cuán nimios é inexorables eran en las venganzas. Vigorábanse á veces tanto sus parcialidades, que los mismos Reyes no bastaban á reprimirlos. No tenian entonces tanto poder con hombres hechos á no obedecer, y tan poderosos que parecian reyezuelos en sus estados, y llegaban á poner en campaña numerosas tropas. Tambien compuso paces entre los Soleres y Marradas, que tenian al pueblo valenciado alborotadísimo con sus bandos y sangrientas discordias. Dejólos nuestro Santo muy amigos á todos.

Por estos dias de su mision en Valencia ilustró el cielo su predicacion con señaladas maravillas y portentos. Predicaba un dia en la plaza *de la Leña*, vecina á la Seo, enfrente de la casa del Arzobispo, entonces solo episcopal. Acudió á oirle una dama muy principal, y cuando insistia con la gente para acercarse mas al púlpito, vióla S. Vicente, y dándola un grito la mandó que luego luego se volviese á su casa. Obedeció la señora, y cuando entró en casa encontró que una su esclava estaba ahogando un niño que acababa de parir, y queria matar para encubrir su liviandad. Esta maldad reveló Dios á su Siervo S. Vicente, para que aquella criatura no muriese sin el sacramento del Bautismo.

Acudieron al Santo predicador por consuelo y remedio dos afligidas valencianas, la una habia ya cuatro años que padecia continuamente flujo de sangre sin aprovecharle remedio alguno; pero

Digitized by Google

solo la bendicion del Santo bastó para dejarla perfecta y repentinamente sana. Con la misma bendicion dió entera vista á la otra muger que habia de muchos años perdido un ojo sin ver ni usar de él en ese tiempo. Con la misma señal de la cruz, y poniéndole la mano en la boca restituyó perfectamente la habla á un mudo que en cuarenta años no habia podido articular una palabra. Dió tambien la vista á un ciego y el oir á un sordo privado enteramente de ese sentido ocho años habia.

Un dia de éstos estando predicando en la plaza *de la Leña* apareció en el aire tanta muchedumbre de crecidos cuervos, graznando sobre el concurso de la gente, que como espesa nube cubrian la luz del sol. Conoció luego S. Vicente que aquellos aparentes cuervos eran en la realidad demonios disfrazados en aquellas mentidas figuras. Escandecióse el Varon Apostólico, y haciendo contra ellos la señal de la cruz santísima les dijo: partíos luego de aquí al lugar merecido que se os está aparejado. ¡Cosa rara! Al imperio de esta voz tomaron todos el vuelo y desaparecieron sin quedar ninguno.

Otro dia predicando en la misma plaza asistian al sermon la Reina Doña Margarita, viuda del Rey D. Martin, y su hermana Doña Juana de Prades, la cual ese dia habia sacado sus mejores galas y adornado el pelo riquísimamente de perlas, diamantes y rubíes. Quiso el Señor sacarla de aquellas vanidades; y fué así, que en el medio del sermon se desprendió de lo alto un disforme canto, y rompiendo las jarcias y velas que habia en la plaza para defender la gente de los rigores del sol, dió sobre la cabeza de dicha Doña Juana dejándola amortecida. Alborotóse el numeroso concurso, segun pedia la desgracia, dando por muerta á la Princesa. Pero acudió luego el divino Predicador, el Taumaturgo, el Artífice de milagros, el que con tanta facilidad los hacia, como y cuando queria; hizo señas que ninguno se moviese, y dijo con un donaire del cielo: Sosegaos, que la piedra no ha caido para matarla, sino para que todo el mundo supiese que Doña Juana traia la cabeza tan bien armada, que podia resistir á cualquier golpe de piedra. Así reprendió la demasiada curiosidad con que llevaba el tocado, y los sobrados dijes y joyas que en la cabeza se habia puesto. Y luego vuelto hácia ella la dió una tremenda voz, diciendo: *Doña Juana, levantaos.* Al imperio de esta voz volvió la Princesa en sí, y presentáneamente quedó sana y sin lesion alguna, y con la correccion del Santo tan enmendada en el traje, que el dia siguiente fué al sermon con un vestido y tocado honestísimo.

No pudo detenerse en esta su dulce patria mas tiempo, porque luego recibió un pliego del Rey D. Fernando (su fecha en Barcelona á veintinueve de Junio) en que le encargaba con mucha precision, que cuanto antes acudiese á aquella ciudad, en la cual,

Digitized by Google

como en el resto del Principado de Cataluña, se necesitaba mucho de su persona y celestial doctrina para sosegar los ánimos de la provincia, particularmente de los afectos al conde de Urgel y descontentos del nuevo gobierno.

CARTA DEL REY D. FERNANDO Á S. VICENTE.

«Venerable Maestro: Aunque es verdad que esta ciudad así como todas las otras, y la gente y lugares del Principado de Cataluña han visto nuestra justicia, que procede de la divina gracia, la cual confirma en devocion singular la silla de los Reyes; pero como creamos aun ser necesarios vuestros santos sermones y loables amonestaciones, os rogamos tan de corazon como podemos, que, tan presto como podreis, vengais á esta ciudad para continuar vuestros santos sermones, y al servicio y gloria del nombre de Dios arrancar del pueblo de ella todos vicios y zizaña, informándolos de bien en mejor. Dada en Barcelona, bajo de nuestro sello secreto, á veintinueve dias de Junio del año de mil y cuatrocientos y trece.

Rex Ferdinandus."

Con este aviso hubo de partir S. Vicente apresuradamente á Barcelona. Predicó á sus amados valencianos el último sermon, y sucedió en él una cosa particular. Estando el Santo en la metad del sermon corrió por el auditorio una voz, como que en la otra parte de la ciudad habia prendido fuego y que ardia ya una casa en poderosas llamas. Alborotóse la gente, y se encaraban muchos hácia aquella parte con el fin de apagar el incendio; pero detúvoles el Varon Apostólico con decirles: Ninguno se mueva, ni os dejeis perturbar de aquel enemigo que pretende poner estorvos á la palabra de Dios. Estad seguros de que el fuego no quemará la casa, ni consumirá sus muebles. Comprobóse luego el aserto del Santo con la noticia de haberse de por sí apagado el fuego, sin haber dañado cosa alguna.

A primeros de Julio se despidió S. Vicente de sus compatriotas, dándoles su bendicion con mucho amor y cariño; y llevándose consigo al V. P. Fr. Jofre de Blanes, su amado discípulo, se salió con los demás de su escuela de la ciudad de Valencia por el portal del Real, camino de Barcelona.

Sobre esta partenza estrañamos mucho que un historiador tan fundado como lo es el P. Mtro. Fr. Francisco Diago (que justamente posee el título de *diligentísimo*) saque de Valencia tan sentido y despagado de los valencianos al Santo, que (segun escribe) saliéndose de Valencia por el dicho portal pasó á decir, vuelta la cara á la ciudad: *Ingrata patria no tendrás mi cuerpo*, y añade

Digitized by Google

Diago que motivó semejante sentimiento en el Santo cierta contradiccion, que halló en algunos valencianos sobre un negocio del servicio de Dios.

No sé de dónde se pudo sacar este autor semejante noticia, que ni el Proceso del Santo, ni historiador alguno de su vida anterior al maestro Diago la trae: y así llegamos á presumir que el dicho maestro en esta parte se dejó llevar de alguna voz vaga, sin autor ni fundamento alguno, como otras que aun corren apócrifas, las cuales hemos ido resecando en esta historia. Y por lo mismo creemos que S. Luis Bertran (*a*), predicando un dia para atemorizar la ciudad, porque no acababan de hacer la capilla del Santo, dijo: *Ahora digo que creo lo que me dicen, que dijo yéndose de esta tierra: Ingrata patria non habebis ossa mea.* Porque bien ponderadas estas palabras de S. Luis se infiere ser ese dicho voz solo vaga, sin autoridad que por sí mereciera juicioso asenso.

Y aun dado caso que algunos particulares de Valencia se resistiesen á alguna determinacion suya, ¿cómo podia el Santo justificadamente llamar á su patria *ingrata*, cuando no se hallará república que tanto haya favorecido, honrado y aun obedecido á un hijo suyo, como Valencia veneró y obsequió á S. Vicente? De su público consiguió el Santo cuanto quiso. Por su respeto se reconcilió con la villa de Murviedro, con la cual estaba muy reñida: se apaciguaron encrudecidos bandos inveterados de doscientos y mas años: se estableció la prudente junta del Quitamiento. Por darle gusto fundó la ciudad la célebre universidad que tanto la ilustra, y el piadoso colegio de los huerfanitos, que por eso se llaman *Niños de S. Vicente.* Recibíale siempre como á un ángel del cielo, y no sabia qué hacerse con su amado hijo; y mas que nunca manifestó su amor y veneracion en este tiempo, y visita última como se ha visto. ¿Qué motivo, pues, pudo tener para llamarla *patria ingrata*, aun dando de barato que algunos particulares hiciesen alguna contradiccion sobre algun caso particular? ¿Qué parte pudo tener la madre siempre oficiosísima y afectísima al Santo? Ni S. Vicente insistiera (como insistió) en querer volver de Vannes á morir á Valencia, si hubiera tenido luz profética de que Dios habia decretado otra cosa, y que esta ciudad no gozase de las reliquias de su santo cuerpo. Por donde con razon impugna á Diago el maestro Gavaldá, capítulo 28.

El verdadero sugeto que fulminó á su patria semejante vaticinio fué el beato Agustin Lucerino, Obispo de Lucera, en Calabria, religioso dominico, natural de la ciudad de Brachia del Illirico en su adyacente isla. Este varon santísimo, con justificado sentimiento, saliendo de su patria la dijo: *Non habebis ossa mea.*

(*a*) S. Luis Bertran tom. 2, ser. de S. V. n. 8.

Digitized by Google

Y se cumplió así, no sin prodigio; pues deseando sus concives tener sus reliquias hurtaron su santo cuerpo de Lucera donde yacia: y puesto en un navío lo trasportaron á un puerto de su isla; pero aquella misma noche por manos de ángeles fué restituido á nuestro convento de Lucera. Refiere el caso Fr. Sigismundo de Ferrario en su tratado de rebus Ungaricis Ordinis Prædicatorum, parte 2, lib. 1, cap. 17.

§. II.

Tradicion de que presuadió S. Vicente la devocion de las devotas y milagrosas Imágenes del Santo Cristo del Grao de Valencia y de la iglesia de S. Salvador.

En el archivo de la parroquia de Santa María del Grao de Valencia hay una copia muy antigua de tradicion inmemorial acerca de la milagrosa imágen del Santo Cristo, colocada hoy en el altar de dicha iglesia y de su venida, que con el estilo antiguo dice así:

En el nombre de Jesus, é de su Madre bendita María. Sepan, é entiendan todos cuantos á su noticia llegare esta certificatoria, que fué sacada del original, que está custodido en el archivo de esta presente parroquia de Santa María del Mar por mí bajo firmado, es del tenor siguiente:

Miércoles quince de Agosto del año mil é cuatrocientos é trece, siendo heredero de S. Pedro Benedicto XIII, é obispo de Valencia D. Lucas de Lupia é Vages, é no teniendo Rey en Aragon por la muerte del Señor Rey en Martin, é gobernador de Valencia D. Arnaldo Guillem de Velleda, é gobernando la parroquia de Santa María del Mar lo licenciado Pedro Estupiñá, é en el gobierno de la villa Pedro Vanco, é son Asesor Alfonso Riera, é en el gobierno de la villa Juan Sastre, Guillem Sistar, é Ambrosio Ramon, é Duardo Estupiñá.

A cosa de las nueve del dia, é hizo señal la guardia, é de un navío é de alto bordo, é á las dos de la tarde entró en el canal del rio Turia; é los habitadores de esta villa corrieron, é hallaron un portento de la naturaleza, é que la nave volvió en una imágen de Cristo Crucificado, é en una escalera de treinta y tres escalones. E visto el milagro corriendo al vicario, é luego fué, é pusieron la santa imágen en la parroquia, é al otro dia jueves diez y seis de Agosto al romper el alba se halló la villa sitiada de la gente de Ruzafa, pidiendo la santa imágen. Los vecinos se pusieron en arma, é los impidieron la entrada, é se tomó consejo fuesen por el Señor Obispo, é que todos estarian á su órden. E

Digitized by Google

Diago que motivó semejante sentimiento en el Santo cierta contradiccion, que halló en algunos valencianos sobre un negocio del servicio de Dios.

No sé de dónde se pudo sacar este autor semejante noticia, que ni el Proceso del Santo, ni historiador alguno de su vida anterior al maestro Diago la trae: y así llegamos á presumir que el dicho maestro en esta parte se dejó llevar de alguna voz vaga, sin autor ni fundamento alguno, como otras que aun corren apócrifas, las cuales hemos ido resecando en esta historia. Y por lo mismo creemos que S. Luis Bertran (*a*), predicando un dia para atemorizar la ciudad, porque no acababan de hacer la capilla del Santo, dijo: *Ahora digo que creo lo que me dicen, que dijo yéndose de esta tierra: Ingrata patria non habebis ossa mea.* Porque bien ponderadas estas palabras de S. Luis se infiere ser ese dicho voz solo vaga, sin autoridad que por sí mereciera juicioso asenso.

Y aun dado caso que algunos particulares de Valencia se resistiesen á alguna determinacion suya, ¿cómo podia el Santo justificadamente llamar á su patria *ingrata*, cuando no se hallará república que tanto haya favorecido, honrado y aun obedecido á un hijo suyo, como Valencia veneró y obsequió á S. Vicente? De su público consiguió el Santo cuanto quiso. Por su respeto se reconcilió con la villa de Murviedro, con la cual estaba muy reñida: se apaciguaron encrudecidos bandos inveterados de doscientos y mas años: se estableció la prudente junta del Quitamiento. Por darle gusto fundó la ciudad la célebre universidad que tanto la ilustra, y el piadoso colegio de los huerfanitos, que por eso se llaman *Niños de S. Vicente.* Recibíale siempre como á un ángel del cielo, y no sabia qué hacerse con su amado hijo; y mas que nunca manifestó su amor y veneracion en este tiempo, y visita última como se ha visto. ¿Qué motivo, pues, pudo tener para llamarla *patria ingrata*, aun dando de barato que algunos particulares hiciesen alguna contradiccion sobre algun caso particular? ¿Qué parte pudo tener la madre siempre oficiosísima y afectísima al Santo? Ni S. Vicente insistiera (como insistió) en querer volver de Vannes á morir á Valencia, si hubiera tenido luz profética de que Dios habia decretado otra cosa, y que esta ciudad no gozase de las reliquias de su santo cuerpo. Por donde con razon impugna á Diago el maestro Gavaldá, capítulo 28.

El verdadero sugeto que fulminó á su patria semejante vaticinio fué el beato Agustin Lucerino, Obispo de Lucera, en Calabria, religioso dominico, natural de la ciudad de Brachia del Illirico en su adyacente isla. Este varon santísimo, con justificado sentimiento, saliendo de su patria la dijo: *Non habebis ossa mea.*

(*a*) S. Luis Bertran tom. 2, ser. de S. V. n. 8.

Digitized by Google

Y se cumplió así, no sin prodigio; pues deseando sus concives tener sus reliquias hurtaron su santo cuerpo de Lucera donde yacia: y puesto en un navío lo trasportaron á un puerto de su isla; pero aquella misma noche por manos de ángeles fué restituido á nuestro convento de Lucera. Refiere el caso Fr. Sigismundo de Ferrario en su tratado de rebus Ungaricis Ordinis Prædicatorum, parte 2, lib. 1, cap. 17.

§. II.

Tradicion de que presuadió S. Vicente la devocion de las devotas y milagrosas Imágenes del Santo Cristo del Grao de Valencia y de la iglesia de S. Salvador.

En el archivo de la parroquia de Santa María del Grao de Valencia hay una copia muy antigua de tradicion inmemorial acerca de la milagrosa imágen del Santo Cristo, colocada hoy en el altar de dicha iglesia y de su venida, que con el estilo antiguo dice así:

En el nombre de Jesus, é de su Madre bendita María. Sepan, é entiendan todos cuantos á su noticia llegare esta certificatoria, que fué sacada del original, que está custodido en el archivo de esta presente parroquia de Santa María del Mar por mí bajo firmado, es del tenor siguiente:

Miércoles quince de Agosto del año mil é cuatrocientos é trece, siendo heredero de S. Pedro Benedicto XIII, é obispo de Valencia D. Lucas de Lupia é Vages, é no teniendo Rey en Aragon por la muerte del Señor Rey en Martin, é gobernador de Valencia D. Arnaldo Guillem de Velleda, é gobernando la parroquia de Santa María del Mar lo licenciado Pedro Estupiñá, é en el gobierno de la villa Pedro Vanco, é son Asesor Alfonso Riera, é en el gobierno de la villa Juan Sastre, Guillem Sistar, é Ambrosio Ramon, é Duardo Estupiñá.

A cosa de las nueve del dia, é hizo señal la guardia, é de un navío é de alto bordo, é á las dos de la tarde entró en el canal del rio Turia; é los habitadores de esta villa corrieron, é hallaron un portento de la naturaleza, é que la nave volvió en una imágen de Cristo Crucificado, é en una escalera de treinta y tres escalones. E visto el milagro corriendo al vicario, é luego fué, é pusieron la santa imágen en la parroquia, é al otro dia jueves diez y seis de Agosto al romper el alba se halló la villa sitiada de la gente de Ruzafa, pidiendo la santa imágen. Los vecinos se pusieron en arma, é los impidieron la entrada, é se tomó consejo fuesen por el Señor Obispo, é que todos estarian á su órden. E

Digitized by Google

cuando fueron á la cruz del sisado toparon al Señor Obispo, é les dijo, que iba á ponerles en paz; é que una imágen de Cristo Crucificado con una escala se le habia parecido en la noche, é le habia hecho levantar, é que fuese á la Villa nueva de Santa María, é á donde descansaba, é que les pusiera en paz con los de Ruzafa, é todos juntos se volvieron á la villa. E antes de llegar les consiguió lo Señor Gobernador con toda su guardia, é contó al Señor Obispo, que habia tenido la misma vision, é fueron derechos á la misma parroquia, é dijeron que era la misma que habian visto en la noche.

De los de Ruzafa pusieron su pleito, é viendo no le tenian bueno tomaron las armas, é se perdieran sino por estos Señores, que se determinó tomasen una galupa con nueve bergantes, é que fuesen dos hombres de la villa, é dos de Ruzafa, é fueron Miguel Baldraguer, é Bruno Roca; é de la villa Pedro Banco, Eduardo Estupiñá, é tambien lo Señor Gobernador: é tomaron la santa imágen, é que la echasen como una legua al mar enfrente lo Turia, é si la imágen aportase á la parte de la villa se la llevase, é si aportase á la parte de Ruzafa se la llevase, é la Turia fuese lo medio, é se hizo así. E antes de partirse mandó el Gobernador, que los de Ruzafa pasasen lo Turia, é mandó venir los ducientos ballesteros de la ciudad de Valencia, para castigar los promovedores.

E hecho todo lo dicho se echaron al mar, é se fueron como tres millas á dentro, é echaron la santa imágen al mar, é sucedieron tantos milagros, que no se pueden contar; é así como tocó el agua se formó una nave de alto bordo, de lo que quedaron espantados los de la galupa, é los de tierra: é por mucho que caminó la galupa llegó la nao primero á tierra, é sobre haberla dejado mas de tres millas dentro lo mar, se volvió á entrar dentro la canal del Turia, é se subió por el Turia como ducientos pasos á la parte de la villa; é si no fuera por el Señor Obispo, é los ducientos ballesteros, se hubiera muerto mucha gente de una parte, é de otra. Ildefonso Aleixandre de Ruzafa tiró una saeta á los de la villa, é la saeta se volvió á él, é le hirió en la cara y como los de Ruzafa vieron esto, se fueron, é la dejaron.

E lo Señor Obispo, é Filipo de Corbera, é Ramon de Forsellas, Dignidades de la santa iglesia de Valencia, tomaron la santa imágen, é la depositaron en la parroquia de Santa María del Mar, é fue tanta la gente que acudió, é gastaron dos horas para llegar á la parroquia, é siendo el camino tan corto.

Al otro dia hubo gran fiesta, é acudió mucha gente, é lo Señor Obispo dijo la misa, é á la tarde predicó por no caber la gente en la parroquia entre lo Turia é la villa lo Mtro. Fr. Vicente Ferrer, é de la órden de Predicadores de Valencia, é Varon muy

Digitized by Google

Apostólico, é dicen que es Santo. E dijo é afirmó, que en la ciudad de Lérida hay un judío rabí, se dice Moisés Abenabes, que tenia en su poder aquesta santa imágen, é que todos los viernes se ajuntaban en su casa muchos judíos é hacian justicia en la santa imágen, lo mismo que sus pasados hicieron en el original el dia de la Pasion de Jesucristo. E como ahora los llevan tan apretados, que este año pasado el Santo Papa Benedicto mandó se ajuntasen en Tortosa, é todos los doctos rabinos estaban en las aljamas de los judíos; é este Moisés Abenabes tambien se halló como rabí, que le apretaron mucho, é ahora visto, que de cualquier modo están perdidos, de noche echó en el rio la santa imágen, porque no la topasen en su poder; é volviendo á la ciudad se le apareció el diablo en figura de un su amigo, é le dió á entender que se sabia en la ciudad, é que mas valia quitarse la vida, é que no los cristianos se la quitaran, lo que seria grande afrenta para su religion. Y de un árbol se ahorcó como otro Judas, é ahora mesmo está ahorcado en el mismo árbol. El diablo se llevó su alma, é la santa imágen como hijo castigado, é desamparado ha venido en busca de su madre, que es la Villa nueva de Santa María, pues sabe tratan bien á su madre, sabe le tratarán bien á él; é todo lo dicho lo predicó el Mtro. Ferrer: é lo Señor Obispo despachó á su costa á la ciudad de Lérida, é Tortosa, é trajeron relacion auténtica de haber sido verdad todo lo que dijo el Mtro. Ferrer, é dijeron haber visto el judío ahorcado en el término de Lérida, etc.

Refiere lo restante de la Historia y milagros de dicha santa imágen, y casi á lo último dice: Doña Mansia de Vadillo, muger de tal Gonzalez de Aguilar, cuatro años padeció flujo de sangre, que muchas veces la dieron por muerta, é por consejo del P. Vicente Ferrer, que dicen es Santo, la llevaron en brazos de Valencia á la parroquia del Grau.

Esta historia hemos referido aquí con el mismo estilo antiguo que se nos ha franqueado del archivo de la iglesia del Grao, para que la piedad crea lo que semejantes escrituras de personas pias, cómo ésta, pueden persuadir, aunque sin firma del autor. Pero segun la cronología que seguimos del diligentísimo Diago, padece alguna dificultad no fácil de resolver. Porque segun convence el Mtro. Diago, por el mes de Julio ya habia partido de Valencia San Vicente, y el dia veinticinco de Agosto estaba ya en Barcelona en el año que corremos, y diciendo esta historia que el dia quince predicó en el Grao, todo lo antedicho no es fácil de conciliar, sino es diciendo que el Santo, habiéndose detenido en componer las paces (que referimos en el capítulo veinte) de Castellon y Almazora, y predicado en S. Mateo y Traiguera, retrocediese por este caso milagroso del Grao, y en nueve ó diez dias volviese á Barcelona.

Lo que tenemos por mas cierto, y escriben doctamente el

Digitized by Google

P. Fr. Vicente Juan Andreu (*a*), el arcediano Ballester y D. José Vicente Ortí, hablando de la portentosa y milagrosa imágen del Sto. Cristo de S. Salvador que vino milagrosamente sobre las aguas del mar, y subió contra la corriente del rio Turia el año mil doscientos cincuenta, es lo siguiente:

«Nuestro Patron S. Vicente Ferrer fué devotísimo de esta imágen, y predicaba persuadiendo su devocion, y ordenó sus procesiones á este templo é imágen, y la una general, para remedio de todas las necesidades que ocurriesen, y la ciudad hasta el dia de hoy lo ha puesto en egecucion, favoreciéndola el Señor con mil beneficios.» Esto escribió (dice Ballester) aquel insigne Descalzo, ornamento de las cátedras y de los púlpitos, que en vida y muerte dejó tan buen olor de sus virtudes. Tambien en unos papeles antiguos del archivo se lee: *Era nuestro P. S. Vicente Ferrer muy devoto de esta imágea, y encargaba esta devocion á todos, diciéndoles que era singular medio para la buena direccion de los negocios.*

La antífona que se canta en estas procesiones de rogativas, dicen (como escriben el arcediano Ballester y D. José Ortí) la compuso S. Vicente, y es del tenor siguiente:

Non sumus digni à te exaudiri; nostris demeritis meremur puniri. Jesu, Rex gloriæ, da nobis salutem et pacem, et pluviam congruentem. Sancta Maria ora pro nobis, etc. El mismo D. José Ortí añade que el Santo dispuso que en las públicas rogativas que en todos los conflictos se acostumbran, acudiesen en las cinco primeras estaciones que hace la Metropolitana asistida de todas las parroquias de la ilustre ciudad, al seguro patrocinio de esta imágen soberana.

El P. Dr. Tomás Tosca, presbítero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, escribe (*b*) en la Vida de la Venerable Madre Sor Josefa de Sta. Inés, dicha comunmente la *Madre Inés de Benigánim*, que esta gran Sierva de Dios conducida en espíritu y acompañada del V. P. Dr. Domingo Sarrió ya difunto, y dos ángeles de guarda, que eran el de la Venerable Madre y el custodio de la parroquia del Sto. Cristo, asistia frecuentemente á los devotos egercicios que allí se hacian los viernes, manifestándole el Señor cuán crecido premio tenia prevenido, llamándoles muchas veces dichosos. En una de estas ocasiones vió la Venerable Madre que los dos Santos cuyas estátuas están colaterales al Sto. Crucifijo, y son Sto. Tomás de Villanueva y nuestro Apóstol S. Vicente Fer-

(*a*) Fr. Juan Andreu, c. 10, Histor. del Cristo de Sta. Tecla. Ballester, Hist. del Sto. Cristo de S. Salv. en la introd. y trat. 1, cap. 19, p. 171. Ortí, p. 113.

(*b*) Lib. 2, c. 6.

Digitized by Google

rer, en dos cálices preciosos recibian la abundante sangre que de la llaga del costado derramaba el Sto. Crucifijo, y la vertian sobre los que atistian á los egercicios, repartiéndola á medida de la devocion con que estaban y hacian la oracion; porque como dice San Bernardo (*a*): *No pide ser oido el que tibiamente pide.* Y esto baste para reflexion al espíritu de este capítulo.

CAPÍTULO XXII.

Viage del Santo de Valencia á Barcelona predicando y obrando milagros.

Tuve *mas amor á tus mandatos*, decia á Dios el Real Profeta (*b*), *que no al oro ni al topacio.* Lo mismo debia decir Valencia á su amado patricio y Patron S. Vicente, enriquecida con la doctrina, milagros y santas leyes que por él se establecieron. El topacio, como esplica nuestro Venerable Hugo, Cardenal (*c*), se deriva de esta voz *pan*, que significa un todo por todos los colores de que se viste; y cuando se halla envestido de los rayos del sol escede en hermosura y esplendor á todas las piedras preciosas. Así es S. Vicente y ha sido para su amada patria. Veamos ahora cómo lo es tambien para todo el mundo.

§. I.

En S. Mateo encarcela al diablo en figura de ermitaño. En Traiguera sana una vieja y muda, herida de muerte, y les consuela con la fuente. Libra de calenturas á un clérigo; y en Barcelona sana un dolor de cabeza.

A principios de Julio, segun dejamos dicho, emprendió S. Vicente su viage de Valencia para Barcelona, predicando por los lugares del tránsito, y llegando á la villa de S. Mateo tentó el comun adversario un estraño modo con que impedir los ópimos frutos de su predicacion. Fué así, que tomando la figura de un ermitaño venerable, de hábito penitente y barba crecida, se introdujo en la villa, y con fingida modestia pudo atraer la estimacion de muchos.

(*a*) S. Ber. s. 16. Exaudiri non postulat, qui tepide postulat.
(*b*) Psalm. 118. Dilexi mandata tua super aurum, et topazion.
(*c*) Hug. Card. in Apoc. 21. Topazion id est omnium colorum, à *pan* quod est totum. Cum splendore solis tangitur, omnium gemmarum claritates superat.

Digitized by Google

De aquí pasó á querer tiznar los créditos y opiniones de S. Vicente, como que el Santo enseñase poco segun doctrina y poco conforme á la ley de Dios, y así que se retirasen de oirle, porque con sus artes les llevaba ilusos. Pasó el chisme tan adelante, que algunos se apartaban ya de su compañía, como de persona que no sentaba el pie llano; y aun pasara el daño mas adelante, si los del gobierno no hubieran prontamente consultado al remedio, echando mano del fingido ermitaño y dando con él en la cárcel. Y como sus perjudiciales chismes y proferidas infamias habian sido públicas y notorias, dejó el justicia de observar los ápices del derecho, y al otro dia quiso hacer del ermitaño un castigo egemplar. Para esto mandó á sus ministros, que sacándolo de la cárcel, donde le habian puesto con grillos y cadena, se lo trajesen al tribunal. Fueron por él y solamente hallaron las cadenas y grillos. Dejó el caso al justicia y regidores muy admirados, y así lo refirieron á S. Vicente, quien conociendo con luz superior la infernal máscara, se sonrió modestamente y les dijo: no habia de qué maravillarse; porque aquel aparente ermitaño no lo era en la realidad, sino un cruel demonio que en aquel trage habia querido impedir el fruto de su predicacion. Por lo mismo refirió el Santo otros lances semejantes á éste. Predicando en Chinchilla muchos ermitaños, que son espíritus malignos, van diciendo que no me crean, que soy un traidor y engañador, y de éstos fueron á Lérida, á Barcelona y á Tarragona, donde el Arzobispo prendió á dos de ellos y cuando quisieron sacarles no hallaron sino las cadenas.

De esta villa pasó S. Vicente á la de Traiguera, donde predicó el dia de Santa Margarita vírgen y mártir los triunfos de tan esclarecida Santa, y en particular el que consiguió del ángel pésimo, atropellándole cuando le quiso hacer frente en figura de dragon. Este sermon oyó un mozo lombardo de la compañía del Santo tan simple y bozal, que deseoso de conseguir semejante triunfo (luego que se acabó el sermon) se salió con gran denuedo al campo y empezó á rogar á Dios, que le mostrase allí al demonio debajo de alguna semejante figura, para poder combatir con él y atropellarle. Sucedió, pues, que estando embebecido en tan impertinente y necia oracion, cerca de las tres de la tarde, acertó á pasar por allí una pobre vieja muda, muy desgreñada y escesivamente fea. De aquí el lombardo creyó que Dios le habia oido y traídole á las manos al demonio, en aquella figura de vieja, para que pelease con él y le venciese, como Sta. Margarita al infernal dragon. Y confirmóse en ello cuando la oyó ciertas voces ó alaridos, que siendo como eran de muda, no podian ser muy concertados. Pareciéndole, pues, que ya estaba en el lance, corrió enfurecido hácia ella, y quitándole una hoz que llevaba en la mano, la arrojó en tierra y empezó á darle cuchilladas mortales. Daba la pobre muger gritos al cielo, ya nacidos del dolor de las heridas, ya tambien para que alguno la

Digitized by Google

oyese y acudiese á su socorro. Gritaba juntamente el simple lombardo, deseando que su triunfo tuviese gente que lo celebrase y aplaudiese, como si egecutara una insigne hazaña. Acudieron algunos y quitáronle de entre manos medio muerta aquella pobrecita vieja. Participaron luego la noticia del caso á S. Vicente, quien mandó que en continente le trajesen aquella miserable muda; y aunque lo era desde su nacimiento, luego que el Santo le hizo la señal de la Cruz sobre la boca y sobre el corazon le alcanzó del Señor la habla espedita y perfecta; de calidad, que pidiendo confesor, se confesó con él con voces muy claras y distintas, y recibiendo inmediatamente el Sacrosanto Viático y la Estrema-Uncion, murió santamente. Queria la justicia ahorcar por homicida al lombardo; pero libróle la vida la mediacion del Santo, que alegó su bozal simpleza y tontería. Despidióle luego de su comitiva, mandándole que se volviese á su tierra. Los Mtros. Gomez y Gavaldá dicen, que el Santo curó tambien de las heridas la vieja, pero murió luego.

Hallábase por estos dias muy quebrantado de la cuartana Mosen Lorenzo Peregrin, clérigo muy devoto de la escuela de S. Vicente, quien eso no obstante le dió el encargo de aposentar la gente de su comitiva. Escusábase el discípulo, alegando que la calentura le dejaba tan postrado que no se podia menear. Replicó el Santo, ¿vos me quereis obedecer? Sí, Padre (respondó Peregrin, doblando la rodilla) en cuanto fuere de vuestro gusto. ¡Cosa rara! Tomó su bendicion para egercer el cargo, y en continente se vió libre de la calentura, sin que en adelante le repitiese mas la cuartana.

Echó tambien el Santo su bendicion en Traiguera á la fuente que está saliendo de la villa, camino de Tortosa, y les dijo que se consolasen con el seguro de que jamás faltaria la agua de aquella fuente: vaticinio que hasta hoy persevera constante, sin haber faltado la agua de la fuente aun en tiempo de grande seca, en que los de Cervera y S. Mateo, villas cercanas, acuden para su alivio á esta fuente. Y en memoria de su gratitud á tan antiguo y continuado beneficio, y para merecer que S. Vicente les conserve su milagrosa fuente, tienen colocada junto á ella una imágen del mismo Santo.

Salió el Varon de Dios de esta villa, y prosiguió su viage hácia Barcelona, donde arribó el dia veintiseis de Agosto. No halló en la ciudad al Rey D. Fernando, porque á últimos de Julio se habia partido con buenas tropas á la ciudad de Balaguer. En Barcelona se detuvo el Santo pocos dias, pero en uno de ellos predicando en nuestro convento se le puso delante al bajar del púlpito un enfermo vecino del lugar, llamado Luis Cataldo, pidiéndole que le curase de un recio dolor de cabeza de que se veia atormentado por tiempo de dos años sin hallarle remedio. Escusábase el Santo diciendo: Hijo, ni *soy Dios*, ni *médico* para curarte. Pero como el

Digitized by Google

enfermo instase, se compadeció de él, y con solo aplicarle las manos á la cabeza y decir una oracion breve le dejó tan libre de aquel accidente que no le repitió jamás en cuarenta años que sobrevivió.

CAPITULO XXIII.

Pasa el Santo á Mallorca; predica y obra milagros.

Aquel otro ángel fuerte venido del cielo, que vió S. Juan en su Apocalipsi (*a*) vestido de nube y el arco iris sobre su cabeza, el rostro como resplandeciente sol, los pies como dos columnas de fuego, un libro abierto en la mano y poniendo él un pie sobre la tierra y el otro en el mar, clamando como rugiente leon, y haciendo clamorear con siete truenos los cielos, amenazando que se acababa el mundo, fué sin duda representacion de nuestro ángel Vicente, como ahora le veremos pasando por el mar á Mallorca, y tronando con su predicacion el juicio cercano.

§. I.

Predica en Mallorca con estupendos concursos. Sana una muger de mal de garganta, y á una que abortaba concede hijo. Los pelos de su barba arrojan demonios. Su capa es allí fuente de salud; y recibe favorables cartas del Rey y del Príncipe, su hijo.

Por este tiempo se hallaba en Tortosa, asistente de Benedicto XIII, el Obispo de Mallorca, quien deseando que sus ovejas tuviesen el pasto de la doctrina de nuestro Santo, empeñó al mismo Rey D. Fernando para que se lo pidiese, y á la ciudad de Mallorca encargándola que se lo suplicase. La carta que sobre ello escribió este prelado á la ciudad, traducida del lemosin, decia así:

Á los muy honrados y sábios señores los jurados de la ciudad de Mallorca nuestros muy caros amigos, el Obispo de Mallorca Camarlengo de nuestro Señor el Papa.

«Honrados señores y caros amigos: Segun hemos sabido, el Mtro. Vicente se halla en Valencia predicando (como santamente acostumbra) la santa doctrina evangélica. Y nosotros que desea-

(*a*) Apoc. 10, v. 1.

Digitized by Google

mos la buena instruccion y salvacion de vuestras almas, le hemos, por carta y persona segura, suplicado afectuosamente que por caridad se digne de pasar á esa isla y reino á predicar su santa doctrina. Y sabiendo que será en esa tierra, con la ayuda de Dios, muy provechoso y útil á las almas, os rogamos que tambien vosotros le escribais y envieis al dicho Mtro. Vicente, que por reverencia de Dios y para tanto bien quiera pasar ahí: y os encargo, que en esto querais consultar al bien vuestro, tanto tamporal como espiritual de todos los de ese reino. El Espíritu Santo os guarde. Escrita en Tortosa á veintisiete de Noviembre de mil cuatrocientos y doce."

Esta carta recibió la ciudad á tres de Diciembre de ese año; y poco despues escribió al Santo suplicándole visitase aquella isla: y lo mismo le escribió el Rey el año siguiente (que es el que corremos) por Agosto, empeñado por el dicho Obispo, quien resolvió embarcarse con el Santo; y ambos partieron de Barcelona á últimos de Agosto, y arribaron á Mallorca el dia primero de Setiembre.

En la ciudad, capital de esta isla, se detuvo el Santo predicando hasta el dia tres de Octubre, con tales concursos, que siendo angosto nuestro magnífico templo, se hubo de derribar la cerca del huerto, y al cielo raso armar un tablado en que celebrase y predicase, sucediendo entonces el milagro tantas veces sucedido en el Santo, que predicando en la ciudad le oyeron de cuatro leguas, como dice D. Vicente Mut. Allí se colocó en memoria una cruz, que hoy persevera. Cuán crecidos fueron los concursos, se colige del antiguo libro de recibo, en que se ve, que no llegando en otro tiempo la oferta á diez suelos, llegaba en esos dias á ciento y cincuenta.

En esa isla tambien confirmó el Señor su predicacion con milagros. Acudió por su bendicion para alcanzar la salud Magdalena, una muger, que padecia en la garganta una molestísima y envejecida enfermedad. Dióle su bendicion el Santo, y tocándola el cuello la dejó sana. Otra que siempre abortaba le pidió consuelo. Compadecióse el Santo, y la dijo: *Anda y confia en Dios, ya no padecerás abortos: concebirás en breve y tendrás feliz parto.* Así sucedió, y tuvo tantos hijos, que le fué preciso darlos á criar.

Afeitándose la barba el Santo recogió de los pelos por reliquia Fr. Guillem Potas, y con ellos curó una endemoniada. Era una rústica y revelaba á los judíos muchas cosas ocultas; aplicóle Fray Guillem las reliquias y la atormentaba mas el demonio, diciendo, que tambien le atormentaban á él los cabellos de Fr. Vicente; pero por fin hubo de salir, rindiendo sus infernales fuerzas á las que en los cabellos aun cortados de nuestro valeroso Sanson y vencedor Vicente habia puesto la Magestad de Dios. En la misma

Digitized by Google

ciudad le quitó la piedad del pueblo la capa por reliquia, la cual quedó por muchos años destilando medicina; y con particular virtud contra calenturas ardientes y para los partos revesados, sacando á las pacientes de las puertas de la muerte: y tambien valia para lanzar demonios de los cuerpos humanos.

Pocos dias despues del arribo del Santo á Mallorca dió noticia al Rey su procurador Pedro de Casaldaguila, escribiéndole en lemosin la siguiente carta:

Muy alto y escelente Principe y victorioso Señor:

«Noticio á vuestra señoría, como el Mtro. Vicente arribó á esta ciudad viernes primero de Setiembre, y fué recibido con grande solemnidad. El sábado empezó á predicar, y acudió la mayor parte del pueblo. Tiénenle tal devocion, que todas las noches se hacen varias procesiones, y se disciplinan muchos hombres, mugeres y niños. Y el Señor en vista de las súplicas del pueblo y niños (estando perdidos los campos de la seca) luego al tercer sermon del Mtro. Vicente ha llovido copiosamente por toda la isla, lo que tiene al pueblo contentísimo. Nuestro Señor Dios (muy victorioso Señor) os conserve muchos años, ensalzando vuestra alta y Real Corona dándoos victoria de vuestros enemigos. Escrita en Mallorca á once de Setiembre de mil cuatrocientos y trece.

SEÑOR.

Humilde vasallo de vuestra Gran Señoría, el que besando vuestras manos y pies se recomienda en vuestra gracia y merced.

Pedro de Casaldaguila."

Por este tiempo recibió el Santo dos cartas una del Rey y otra del Príncipe del tenor siguiente:

«Venerable Maestro: Como entre las personas que os siguen estén Catalina Martinez con su hija María de la ciudad de Cuenca del reino de Castilla y nosotros por los servicios hechos por algunos parientes y amigos de ellas al muy alto Señor Padre nuestro el Rey, deseemos que sean favorecidas ahí señaladamente donde no son conocidas; os rogamos que por nuestro respeto tengais por encomendadas á las sobredichas Catalina y María: porque será cosa de que nos hareis placer, la cual os agradeceremos mucho. Dada en Barcelona bajo de nuestro sello secreto á once dias de Noviembre año de mil cuatrocientos y trece.

Alphonsus Primogenitus."

Digitized by Google

La que recibió del Rey vertida del latin dice así:

Al Venerable y religioso y amado y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, eximio Maestro en Sagrada Teologia.

«Religioso devoto y amado nuestro: El Rey y Señor de los Reyes, que echa círculo á las narices de los soberbios y freno á los labios de los impíos; humilla la soberbia de ellos hasta lo mas bajo y sujeta sus cervices al yugo de la servidumbre, porque no pongan su silla en Aquilon y tengan vergüenza de hacerse semejantes al Altísimo. Ciertamente ya mucho há (¡oh que dolor!) se publicó lo que no creemos ignorar vos, como Jaime de Urgel atado indisolublemente á nosotros verdadero Rey y Señor suyo, rompida la tregua de su fidelidad concibió y parió por astucia de Satanás tantos actos de rebelion, tantas astucias de maldad y abortó tantos engaños maliciosos procurando ofender á nuestra magestad y plantar con engaño en nuestro Señorío la perfidia de la infidelidad; que con ello, juntándose los llantos y gemidos de nuestra república, nos hizo fuerza para que cortada de raiz la enfermedad, porque en adelante no eche renuevos y crezca, le diésemos personalmente al mismo la medicina de la salud. Por eso venimos acá y sitiamos la ciudad de Balaguer, donde el mismo Jaime y otros cómplices suyos residian, quebrantándolos de muchas maneras hasta el dia de la victoria. Con esto por justo juicio el Señor, bajo de cuya virtud todo sucede prósperamente por los ruegos de la gloriosa Vírgen Madre suya, quebrantó y molió de tal suerte con humildad el corazon del mismo Jaime, que de la dicha ciudad se vino á nuestra presencia de rodillas por el suelo, diciendo en su lengua materna aquello de David: *Aveu misericordia de mí;* y se puso en poder de nuestra magestad, para que dispusiésemos de su persona al albedrío de nuestra voluntad. Pero nosotros no perturbados con el rigor de la justicia, sino bañados con el rocío de la piedad, le concedimos la seguridad de muerte natural y de mutilacion de miembros y de destierro; y allende de esto perdonamos á su muger, madre y hermanas y al pueblo, de la prision; mas habemos mandado que el propio D. Jaime sea guardado; dando grandemente por todo alabanzas al Altísimo, á cuya gloria se han de atribuir todas estas cosas: el cual (como de su acostumbrada misericordia lo confiamos) encaminará de tal manera nuestra mano derecha, que nuestro pueblo se sentará en hermosura de paz y tabernáculos de justicia y en reposo rico. En lo demás, devoto y amado nuestro, en nuestro Señorío hay muchos hijos de Moisés enlazados hasta ahora en la ceguedad judáica, los cuales inspirando la gracia del Espíritu Santo á sus corazones, anhelan mucho con tierno vuelo á la fé católica, deseando sedientamente

Digitized by Google

ser ayudados con debidas instrucciones para algunas cosas que su entendimiento no puede percibir. Por tanto como tengamos confianza, que con el seguro esplendor de vuestra edificativa palabra saldrán de sus tinieblas á la luz de la verdad católica; os rogamos afectuosamente y exhortamos en el Señor, que vistas las presentes no tardeis en alguna manera á embarcaros para Tortosa, donde muchos de los sobredichos por la referida causa se han congregado, para que de vos cojan los antedichos judíos la palma de la salud, con la cual puedan en los cielos gozar de la vida eterna; y que despues procureis ir á Zaragoza, donde (concediéndonoslo el Señor) habemos propuesto celebrar en breve las fiestas de nuestra sagrada coronacion, por ser ello así, que se tiene confianza, que con vuestra saludable ida muchos de la ley judáica, que siguen las pisadas de los sobredichos, tomarán el vuelo para la ortodoxa bienaventuranza. Que nosotros escribimos al procurador Real que ponga diligencia en procurar con brevedad todo lo necesario para vuestra venida y la de los vuestros. Dada en Lérida á veinte dias de Noviembre, año del nacimiento del Señor mil cuatrocientos y trece.

Rex Ferdinandus."

§. II.

Predicando por la isla obra el milagro del tabernero; el de un olivo y su imágen en la capital obra portentos.

A cuatro de Octubre salió S. Vicente de la ciudad capital de Palma y dió la vuelta á la isla, predicando por aquel reino hasta el dia ocho de Diciembre. En una de estas villas sucedió un caso tan maravilloso como gracioso. Llegó al Santo un tabernero pidiéndole, que se sirviese de ponderar en uno de sus sermones la obligacion que á todos incumbe de pagar lo que deben; porque á él muchos le debian diferentes cantidades de vino y ninguno trataba de pagarle. Bien está, le dijo el Santo; pero deseo saber si el vino que vos vendeis lo vale. Sin duda es muy bueno, dijo el tabernero. Pues hacedme gusto de traerme un jarro del que ahora vendeis, que quisiera probarle. En buen hora, dijo él: y al punto volvió con un frasco lleno. Tomando el Santo su escapulario, le dijo echadme aquí este vino. Cómo así, padre, dijo él, que será echar á perder vuestro escapulario. Echadle que á mi cuenta va si se pierde. Vacióle todo el tabernero, y al paso que le iba echando, iba pasándose el vino y quedándose sobre el escapulario la agua que él le habia echado, y mostrándosela el Santo le dijo: Her-

Digitized by Google

mano, ¿con qué justicia podeis vos pedir que os paguen el agua al precio del vino? Si vos faltais en la justicia, ¿qué mucho es que os falten en la parte que se os debe de justicia? acordaos que dijo Cristo, que con la medida que se vende, con esa se paga aquí y en la otra vida. Este milagro dice D. Vicente Mut en la historia de Mallorca, que sucedió en la ciudad capital, en la calle del Mar, al salir el Santo despidiéndose para embarcarse, cuando la gente le ofrecia sus casas y regalos para la navegacion; y es mucha la autoridad de este caballero en su Historia.

En el término de la villa de Valldemús, quedó una célebre memoria de cuando el Santo sembró allí la divina palabra. Dentro del término de esta villa hay una heredad que llaman de San Gual. Aquí se hallaba el Santo acompañado de innumerable gente que siempre le seguia por oirle la divina palabra, que con tantos milagros y gracia derramaban sus labios. En un sitio muy llano y espacioso, se puso á predicar sobre un tronco seco de un anciano olivo que estaba vaciado en forma de púlpito, el cual siendo verdad que muchos años despues se abrió en tres ó cuatro rajas y estaba cerca de la villa, ninguno haciendo leña se atrevió á tocarlas, venerándolas como reliquias del Santo.

Con el tiempo se perdió en muchos la memoria de este silvestre púlpito, que S. Vicente dedicó con su oficio Apostólico en el seco tronco; pero él la renovó con esta singular maravilla. Envió el dueño de la heredad á tres criados suyos para que hiciesen leña en ella. Dieron en el tronco, y al primer golpe se pasmaron al ver que se rompian los acerados hierros de las hachas. No hubo mas aliento para tan admirable milagro. Dieron cuenta de él en la villa y pasando la noticia de unos á otros, se halló en los mas ancianos la memoria de que aquel tronco sirvió de púlpito al Apóstol Valenciano, y así le conservaba el Santo para que en él viviese su memoria.

Levantó la villa en aquel sitio una ermita con que se aseguró mas el recuerdo y la devocion al Santo. Estas últimas noticias participó el P. Mtro. Gavaldá, cuando estaba imprimiendo la vida del Santo un canónigo de la Santa Iglesia de Mallorca, testigo de escepcion mayor, que juntamente le regaló con una astilla de este olivo, que no se menoscaba aunque le quiten muchas, como la devocion y fé de los mallorquines procura.

Predicando el Santo sobre este púlpito, en el mismo campo, empezó á llover copiosamente, y comenzando el demonio á inquietar la gente para que se retirase á la villa, como ya lo hacian algunos, y se deseaba la lluvia, les sosegó el Santo diciéndoles no se moviesen; y alzando las manos al cielo haciendo breve y fervorosa oracion luego se condensó una espesa nube, que poniéndose debajo de la superior que llovia, sirvió al auditorio de defensa y

Digitized by Google

reparo contra la lluvia, y al Santo de dosel y de corona, mientras por todo el vecino distrito bañaba el cielo la comun necesidad de la tierra.

En Pollensa, estando predicando S. Vicente en el campo, se oyeron lastimosas voces de un niño como que se hubiese despeñado del vecino monte, y al mismo tiempo lamentos de la gente. Díjoles el Santo, que no se moviesen, y callasen, que aquellas voces del niño eran del demonio. Con esto cesaron al instante las voces, y se sosegó la gente. Otras veces se aparecia el diablo en forma de bruto y se atravesaba por el auditorio para descomponerle, y al señal de la cruz del Santo desaparecia.

En unas masadas donde ahora está la villa de la Pobla, predicando S. Vicente en el campo, los enfermos que cansados y sedientos con el calor que hacia, bebian en una balsa de agua (que ahora está entre la Pobla, Inca y Muro) cobraron salud, y desde entonces se llama *La balsa Ferrera.*

Por el tiempo levantaron los naturales una columna de cal y canto, y en medio un nicho pequeño con una imágen del Santo adonde acuden con mucha devocion cuando tienen necesidad de agua los pueblos, y tambien en otras ocasiones muchas personas á pie descalzo, por consuelo en sus particulares necesidades. En dicha balsa sucede un raro y frecuente milagro, porque llenándose de agua en el invierno suele secarse en verano; y cuando los sarnosos ó enfermos de semejante fuego, se lavan con viva fe en aquella agua, quedan limpios y sanos. Y cuando en verano está seca, llevando agua de otra parte y haciendo un hoyo en medio, lavándose con aquella agua, sanan asimismo del fuego y de la sarna, como nos lo escribe un testigo graduado y digno de toda fé, de nuestro Real convento de Palma.

Varias memorias se conservan del Santo en Mallorca. En la Catedral el púlpito en que predicó, y asimismo otro púlpito en Soller. En las costas de Algaida los asientos y lugares en que se sentaba la gente, que viniendo á la ciudad para oir al Santo, tomaban en aquellas costas sus asientos sin pasar adelante, porque desde allí le oian predicar (y segun tradicion le entendian todas las naciones que en la isla entonces concurrian). Y de estos prodigios apenas hay lugar que no tenga alguna antigua piedra de su devocion, preciándose cada villa de mantener estas reliquias y el terreno que mereció besar las plantas de tan gran Santo, dice Don Vicente Mut en su apreciable Historia de Mallorca.

De algunos años á esta parte ha tenido la devocion de S. Vicente en estos católicos isleños maravilloso aumento, repitiendo nuestro Santo los aplausos de su santidad y milagros con que honró viviendo con su presencia esta isla. En una de las paredes de la cerca del convento de S. Francisco de Paula de Mallorca, á la parte

Digitized by Google

por donde se bajaba al mar, lugar adonde (segun la tradicion) habia predicado S. Vicente, puso Juan Antonio Suñer un lienzo de la imágen de este Santo. Movióse tanto la devocion, que en poco tiempo se vió el cuadro y todo su contorno guarnecido de muchas presentallas que publicaban las maravillas de aquella santa imágen y las rendidas gracias de sus devotos.

Pareció al Ilmo. Sr. Obispo y á su muy ilustre cabildo que no asentaba bien tan milagrosa copia en lugar tan poco decente, y que podia temerse alguna irreverencia de la chusma infiel de las galeras. Y aunque nuestro convento, por no perder tan preciosa perla, ofreció labrarle una rica concha en donde estuviese guardada y venerada, no lo permitió la codicia santa de la matriz, y así la pasaron á la catedral; y á peticion de su siempre católica, leal y coronada ciudad de Palma, la puso en su capilla del Angel para que asistida de los ángeles patronos tuviera mas segura su proteccion en mar y tierra; y despues le han hecho un retablo de piedra jaspe donde hoy persevera.

Hállase esta santa imágen (dice el Mtro. Gavaldá) muy venerada, y es manantial de salud para los enfermos, remedio á los necesitados, y á los afligidos consuelo con la intercesion del milagroso Santo. Sustanciado el proceso fué condenado á muerte un desdichado, caminaba ya al suplicio, y á las exhortaciones de los que le asistian para bien morir solo respondia: *S. Vicente me ha de librar.* Persuadíanle que dejase los cuidados de la vida que presto se habia de acabar, y procurase la del alma que para siempre ha de durar, mas él ni por esas, sino siempre repitiendo el tema de su confianza: *S. Vicente me ha de librar.* Así fué, porque mudado el ánimo del Virey, le concedió el perdon que le halló al pie de la horca, y así el lazo que habia de ser instrumento de su muerte, colgado en la capilla del Angel, quedó por memoria de la vida que alcanzó por la intercesion de S. Vicente.

Juan Guells, caballero de Mallorca, confesaba deber la vida de un hijo suyo invocando el favor de nuestro Santo.

Catalina Carriona, natural de la villa de Anta, despues de baldada de todo un lado algunos años, untándose con el aceite de la lámpara que arde delante esta santa imágen cobró entera salud. Estos milagros merecen entera fé por lo seguro del Mtro. Gavaldá, que procuraba la mas posible certeza en lo que escribia. Pero no la merece así el autor moderno que escribió que esta santa imágen predicó quince dias descubriendo los judíos de Mallorca el año mil seiscientos setenta y seis; porque habiéndonos informado de personas de toda autoridad, así en Mallorca como de los que han venido á capítulos provinciales á Valencia, ni ellos ni los que vivian en aquel año tuvieron tal noticia, y últimamente un graduado de

Digitized by Google

nuestro Real convento de Palma escribe que eso se ha de tener por fábula y por novela.

El fruto grande que hizo S. Vicente en esta isla se vió singularmente en los muchos moros que convirtió al conocimiento del verdadero Dios, de suerte que algunos de ellos acostumbraban en aquella tierra rescatarse y quedarse en ella sirviendo de gana-panes, dice el Mtro. Gomez.

Viendo el Rey D. Fernando que todavía tardaba el Santo en venir á Tortosa, le escribió otra carta tambien de Lérida, para que acelerase la venida, fecha en cuatro de Enero del siguiente año, la cual asegura el Mtro. Diago que está en el archivo de Barcelona.

Restado de estas instancias S. Vicente, cuando ya habia visitado toda la isla y se habia restituido á su capital el dia ocho de Diciembre, trató de acelerar su vuelta á España. Y el dia veintidos de Febrero de mil cuatrocientos catorce, dando á los mallorquines su bendicion y una absolucion general con toda ámplia potestad que tenia del Papa, se embarcó para Tortosa, donde arribó á fines del mismo año.

§. III.

REFLEXION TRIGÉSIMAPRIMERA AL ESPÍRITU.

El que mas se humillare en este mundo será mayor en el reino de los cielos.

Así lo dijo Cristo Jesus (*a*) cuando los discípulos altercando sobre esta mayoría, poniéndoles un niño en medio temblando, como dice S. Vicente (*b*), les dijo: *El que se humillare como este pequeñuelo, será el mayor en el reino de los cielos.* Sobre lo cual hace S. Vicente un largo y gracioso razonamiento, que por no abultar el tomo omitimos, haciendo esta reflexion por un caso que sucedió en Mallorca cerca los tiempos de S. Vicente, como se infiere de lo que dice Diago.

Un niño novicio muy devoto de la Vírgen Santísima se iba frecuentemente á su capilla, y viendo que el niño que la Vírgen tenia en los brazos nunca tomaba el pecho ni comia, con una simplicidad pueril tomaba la pitancita que le daban en refectorio, y escondida en un lienzo iba á la capilla de la Vírgen, y desenvolviendo el lienzo como si fuesen manteles, convidaba al Niño Jesus á que

(*a*) Matth. 18, v. 4.
(*b*) S. V. D. 1 post Pent. s. 1, n. 13.

Digitized by Google

comiese, porque de él estaba compadecido. ¡Cosa por cierto maravillosa! El Niño Jesus bajando de los brazos de su Madre comia la pitancita que el novicito le daba.

Al cabo de algunos dias que perseveraba en esto, le dijo el Niño Jesus: porque tú me has convidado y regalado con tu pitanza, yo tambien te quiero convidar y llevarte conmigo á la casa de mi Padre, y esto ha de ser el domingo. El frailecito respondió que sin licencia del maestro de novicios no podia salir á comer fuera del convento. Norabuena, dijó Jesus, pide licencia, que no te la negará el maestro. Fué el novicio y contó todo esto al maestro, quien le dijo: anda, ve, y dile al Niño que no se acostumbra en la órden salir los novicios sino en compañía del maestro, y así que no puedes ir solo al convite, sino es que yo he de ir contigo. Fué el novicio con este recado, y le respondió el Niño: di, pues, á tu maestro que se apareje para el domingo, y vendreis los dos juntos á mi convite. Procuró el maestro prevenirse con la pureza y humildad que pedia el caso, y el domingo murieron los dos juntamente, y se los llevó Jesus á su convite del paraiso. Y á este santo novicio se le tiene particular devocion en Mallorca, y ha obrado Dios por su intercesion muchos milagros.

CAPÍTULO XXIV.

Viene S. Vicente à Tortosa donde con prodigios manifiesta su sabiduría y convierte judíos.

Del Gran Bautista, ángel y precursor de la primera venida de Cristo, dijo el mismo Jesus (*a*), que era una antorcha luciente, ardiendo en el divino amor. Porque los amorosos incendios que ocupaban su corazon le hacian lucir con crecidos resplandores para abrasar los mas elevados corazones y alumbrar los entendimientos en el conocimiento del verdadero Mesías, ardiendo y luciendo á un tiempo, que es lo que decia S. Bernardo (*b*), ha de tener el que es perfecto: *Porque el lucir solo, es vano; el arder solo, es poco; el arder y lucir, es lo perfecto.* Así á nuestro Angel Precursor de la segunda venida de Cristo le veremos ahora.

(*a*) Joan. 5. Erat lucerna ardens, et lucens.

(*b*) S. Bernard. Tantum lucere est vanum, ardere parum, ardere et lucere perfectum.

Digitized by Google

§. I.

En Tortosa arguye, predica y convierte judíos. Descubre oculto fuego de lascivia. Recibe carta del Rey y esplica en Tamarit el misterio de una cruz que apareció.

La prisa que daba el Rey para que de Mallorca viniese el Santo á Tortosa, era porque el Papa Benedicto habia mandado se juntasen los mas doctos judíos de las sinagogas de Aragon, que luego diremos, y asimismo muchos teólogos para que disputasen con ellos. El primer concurso y disputas se tuvo á siete de Febrero de mil cuatrocientos y trece, con asistencia del Papa Benedicto. Pero despues por ausencia y ocupacion dió sus veces y lugar, para que presidiese en las demás juntas, al Maestro general de la órden de Predicadores y al Maestro del Sacro Palacio.

A los fines de Febrero de este año que corremos de mil cuatrocientos y catorce arribó el Santo á Tortosa. Los rabinos mas versados en la escritura, que se conocian en España y los teólogos insignes católicos, que se convocaron, para que por el medio de las conferencias y disputas dogmáticas se les manifestase á los hebreros la verdad del evangelio fueron los siguientes. De los rabinos concurrieron Rabí Ferrer, Salomon Isaac, Rabí Astruch, el Leví de Alcañiz, Rabí Josef, Alba, Rabí Matatias de Zaragoza, el Maestro Tooroz, Bonastruc Desmestre de Gerona y el Rabí Moisés Abenazte. Contra estos señaló el Papa varios teólogos, advirtiéndoles, que se valiesen tambien de glosas de rabinos antiguos, para hacerles guerra con sus mismas armas; y para esto señaló á su protomédico el celebre Gerónimo de Santa Fé (á quien segun dijimos convirtió del judismo nuestro Santo) y á su limosnero el doctor Andrés Bertran, valenciano, que despues fué Obispo de Barcelona y á la sazon tenia la incumbencia de declarar dudas, respetantes á algunas versiones de textos hebreos, que los rabinos torcian á su próposito.

Holgóse mucho S. Vicente de ver y comunicar con su discípulo Gerónimo; y gustaba de ver la viveza y la erudicion con que convencia á los rabinos y aun los reducia á nuestra Santa Fé. Salió verdaderamente tan grande operario del evangelio, que (concluida esta junta) por comision de Benedicto se fue á Alcañiz y convirtió casi todos los judíos de la villa; y lo mismo hizo en Caspe, Maella, Alcorisa, Castellot, Molinos y otros lugares, de calidad, que en todos ellos solo quedaron por convertir quince casas y esas de gente ordinaria.

No fueron pocos los que S. Vicente convirtió en este mismo

Digitized by Google

tiempo en Tortosa. Subió un dia á predicar y quedóse un grande rato como suspenso en el púlpito. Estrañábalo la gente y movióse un género de rumor en el concurso; pero acudió luego el Santo diciendo: Hermanos, no estrañeis mí silencio, que estoy aguardando la gracia de Dios. No bien acabó de decir estas palabras, cuando llegó una tropa crecida de judíos, los cuales luego que acabaron de oir el sermon se convirtieron todos. Y de aquí se entendió, que la gracia que esperaba S. Vicente era la mocion del Espíritu Santo, quien le trajo aquellas almas, disponiéndolas para que en ellas hiciese presa la palabra de Dios.

Predicando otro dia dijo: De esa otra parte del rio se ha encendido un gran fuego en los pajares, vayan algunos á matarle. Corrieron algunos allá y no hallaron el fuego, ni el humo, que imaginaban; sino un hombre pérdido y una mugercilla vil, que estaban ofendiendo á Dios y ardiendo en llamas de sensualidad.

Viendo el Rey que el Santo se detenia mucho en Tortosa repitió sus instancias, escribiéndole tres cartas desde Lérida y Zaragoza, para que apresurase su partenza por los motivos que se verán ahora en ellas.

CARTA DEL REY PARA EL SANTO.

Al venerable religioso, amado y devoto nuestro, Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Teología.

«Venerable Maestro: Como nosotros queramos hablar y comunicar con vos de algunas cosas tocantes al servicio de Dios y nuestro, os rogamos afectuosamente, que vista la presente vengais por nuestro honor á Zaragoza adonde de presente nos vamos, que en ello nos hareis gran placer y servicio, el cual os agradeceremos mucho. Dada en Lérida, bajo nuestro sello secreto, á cuatro dias de Enero del año de mil cuatrocientos y catorce.

Rex Ferdinandus."

SEGUNDA CARTA.

Al venerable religioso, amado y devoto nuestro, el Maestro Vicente Ferrer.

«Religioso amado y devoto nuestro: Como tengamos muy gran deseo de que Vos seais aquí por la salud de las almas de nuestros fieles vasallos de este reino, os rogamos muy afectuosamente, que cuanto mas presto podreis seais en esta ciudad, donde vuestra

Digitized by Google

presencia es muy deseada, atendiendo que aun no habeis estado en ella; y en esto nos hareis muy señalado placer. Dada en Zaragoza, bajo de nuestro sello secreto, á seis dias de Marzo del año de mil cuatrocientos y catorce.

Rex Ferdinandus."

TERCERA CARTA MAS EGECUTIVA.

Al venerable religioso, amado y devoto nuestro, Fr. Vicente Ferrer, maestro en santa teología.

«Maestro Reverendo: Como por algunos quehaceres que tenemos muy en el corazon, tocantes en parte á la salud de nuestra alma, nos sea muy necesario hablar con Vos antes que de aquí partamos; os rogamos tan de corazon como podemos, que si jamás entendeis hacernos placer y servir de cosa, partais en continente y continueis vuestras jornadas camino derecho para venir aquí á nosotros. Y será cosa de que nos hareis placer y servicio tan grande, que de nada al presente nos le podreis hacer mayor. Dada en Zaragoza, bajo nuestro sello secreto, á diez y seis dias de Abril del año de mil cuatrocientos y catorce.

Rex Ferdinandus."

Con todo esto pasó el Santo al campo de Tarragona y villa de Tamarit, donde recibió otro pliego del Rey (su fecha de once de Mayo) con un dibujo incluso de una cruz que se habia por este tiempo aparecido en Guadalajara, predicando un religioso franciscano, del Misterio de la Eucaristía, el dia diez y ocho de Marzo. Era la cruz blanca, como de dos palmos, cuyos brazos remataban en dos ramas, cada una de á diez pomitos, y otro por remate. En la asta recta se divisaban otros dos pomos. Pedíale el Rey D. Fernando le descifrase tan misteriosa cruz.

Respondióle el Santo (con fecha de diez y seis del propio) sentando que la cruz apareció cándida, para calificar la doctrina pura del predicador. Añadió que la asta y los dos pomos denotaban los tres requisitos de la consagracion, que son materia, forma é intencion del sacerdote. Los ramos que mostraba, tanto en el brazo izquierdo como en el derecho, declaraban que es válida la consagracion, sea justo ó sea pecador el que consagra. En los cinco pomos doblados de las ramas se espresaban las cinco palabras con que se consagra el pan, y en los veintidos pomitos las palabras con que se consagra el cáliz.

Digitized by Google

Acomodó despues lo misterioso de la cruz á los últimos tiempos, diciendo que su pie y dos pomos de la asta denotaban los tres predicadores que entonces vendrán, y como ángeles vió S. Juan en su Apocalipsi. Los dos ramos significaban á Enoc y Elías: *Hi sunt duæ olivæ.* Y en la asta trasversal se denotaba el otro predicador que vendrá en tiempo del Anti-Cristo juntamente con los mencionados Profetas, cuya obediencia á los diez Mandamientos y su elevada fé denotaban los diez pomos con el que tenian por remate. Y cerraba su carta exhortando al Rey á que aplicase obreros para la conversion de los judíos y moros, y procurase desarraigar los pecados públicos. Esta carta selló en Tamarit el Varon Apostólico, y firmó así: Inútil siervo de Cristo y vuestro, Fr. Vicente Ferrer, predicador. Véase en latin en las notas (*Nota 94*), para que se conozca cuán diferente es el latin del Santo, del que se ve en sus sermones; y baste ella para reflexion al espíritu.

CAPITULO XXV.

Pasa el Santo á Zaragoza, Calatayud, Daroca y Morella y otros lugares de Aragon con su predicacion y milagros.

La Sabiduría Divina dice en el Texto Sagrado de los Proverbios (*a*): *Por mí reinan los Reyes, y los que hacen las leyes decretan las cosas justas.* Esto puede decir la sabiduría y espíritu de S. Vicente, segun hemos visto y veremos en este y otros capítulos.

§. I.

De Zaragoza pasa luego á predicar en Daroca, donde dia del Corpus predica, convierte y bautiza judíos. De allí á Morella para tratar con el Rey y Papa el poner fin al cisma, y obra el milagro del niño. Predica despues y convierte á los moros y judíos en Zaragoza y otras sinagogas.

Partió S. Vicente de Tamarit por Mayo para verse con el Rey D. Fernando en Zaragoza, donde aun no habia estado desde el principio de su apostolado, como el mismo Rey le advirtió en la carta que le escribió con fecha de seis de Marzo, aunque es verdad que ya antes habia estado en los primeros años de su predica-

(*a*) Prov. 8. Per me Reges regnant, et legum conditores justa decernunt.

Digitized by Google

cion, cuando tuvo la revelacion de la muerte de sus padres predicando al Rey D. Juan, como dejamos dicho (*a*). En esta Imperial ciudad se detuvo muy poco, porque quiso hallarse en Daroca en la festividad del Corpus que este año fué á siete de Junio.

Ese dia predicó encarando su doctrina á desengañar á los judíos; y lo consiguió con tan feliz suceso, que acabado el sermon pidieron el santo Bautismo ciento y diez de ellos, de los cuales bautizó el mismo Santo algunos.

De Daroca pasó á Morella, donde á primeros de Junio arribó el Rey, y á diez y ocho el Pontífice Benedicto (segun estaba entre los tres acordado) para tratar y discurrir los medios conducentes á disolver el cisma que padecia la Iglesia, y á este fin habia tambien el Emperador enviado sus embajadores. Duraron las conferencias cincuenta dias; pero se negoció muy poco, por el teson con que Benedicto se resistió á la renuncia del Pontificado.

Por este tiempo estuvo el Santo hospedado en casa de un caballero, cuya muger, aunque de sí quieta y modesta; pero padecia sus lunaciones de locura. Y en una de ellas, cuando los de casa estaban en el sermon, la tomó la furia, y pareciéndole que de la carne tierna de un niño que tenia, le podria hacer al huésped un plato regalado, tomó un cuchillo y le hizo cuartos; y echando uno de ellos en la olla, guardó para la cena los otros. Volvió del sermon su marido, y preguntando si estaba hecha la comida, le respondió que estaba todo á punto; y que para el Santo huésped habia, no solo pescado, pero su plato de carne. ¿Cómo carne, dijo él, no sabes que el Mtro. Vicente no la come? ¿Y de dónde la has sacado? Es, dijo ella, la de nuestro hijo, que está de gusto. Quedó pasmado de la atrocidad el caballero: fué llorando por el remedio al Santo, quien le sosegó diciéndole: confiad en Dios, que como crió este infante le resucitará. Recogió luego (poniendo en sus lugares y encages) los trozos del niño: sobrepuso su bendicion, y añadió esta oracion: *Jesus, Hijo de María, salud y Señor del mundo, que de nada crió la alma de este infante la restituya al cuerpo, para gloria de su inefable Magestad y su nombre.* ¡Cosa maravillosa! Apenas acabó de decir esta breve oracion, cuando el niño resucitó, sano, bueno y alegre, con admiracion de todos los circunstantes (*Nota 95*).

A mediado Setiembre, concluidas las conferencias con el Rey y el Papa, partió S. Vicente para Zaragoza, donde arribó á los primeros de Noviembre, y fué recibido del Príncipe D. Alonso con singulares demostraciones de amor, y mas cuando el dia seis del mismo recibió una carta del Rey, su padre, escrita en Montblanc á uno del propio mes, en que le decia: *Entendemos que el Maes-*

(*a*) Lib. 1, c. 1.

Digitized by Google

tro Vicente llegará presto á esa ciudad, ó estará ya en ella; y en seguida de ello os mandamos, que recibiéndole bien y honoríficamente le deis gusto en todo y hagais que los judíos acudan á sus sermones. En esta misma carta le participa el Rey, como por aquellos dias le habia intentado dar veneno la madre del conde de Urgel.

Recibió el pliego el Príncipe oyendo el sermon del Santo, y luego que acabó de predicar le participó la noticia, pidiéndole celebrase el dia siguiente misa de gracias por el favor que Dios habia hecho á su padre, ordenando se descubriese esta alevosía. Egecutólo el Santo, y en el sermon dió noticia del caso á la gente; y encargó diesen tambien gracias al Señor y á su Santísima Madre. Este dia dió aviso el Príncipe al Rey, como en hacimiento de gracias habia cantado el Santo una misa de nuestra Señora, y dado noticia al pueblo del favor que Dios habia hecho á su Magestad, librándole de la traicion de la condesa, como lo escribió en la siguiente carta:

«Al muy alto y muy escelente Príncipe y poderoso señor, padre y señor mio muy caro: Estando ayer martes en la misa que el Mtro. Vicente celebraba recibí la carta, por la cual vuestra Alteza me notifica la gracia hecha estos dias por nuestro Señor Dios, mediante la intercesion de la gloriosa Vírgen Madre suya á Vos Señor muy alto, y á mí y á mis hermanos, y á todos los otros siervos y súbditos de vuestra Real Magestad en descubriros los malvados pensamientos, y malos propósitos y tratos hechos por la madre de D. Jaime de Urgel, en tan gran peligro y daño de vuestra escelente persona y de toda la cosa pública á Vos encomendada por la divina gracia. Por lo cual, muy virtuoso Señor, yo hago loores y gracias á la Santa Divinidad, que por su piedad ha querido hacer obra tan maravillosa en vuestros dias y revelar cosas tan secretas y llenas de tanta perfidia é iniquidad. Y de la propia suerte á la Bienaventurada Vírgen Madre de Dios, abogada nuestra, por cuyas intercesiones creo firmemente que nuestro Redentor, hijo suyo, ha usado con Vos de su misericordia. Y comunicadas las dichas cosas con el dicho Mtro. Vicente he hecho celebrar solemne y devotamente misa hoy miércoles al dicho Maestro, á honra y reverencia de nuestro Señor Dios y de la gloriosa Vírgen Madre suya, dándoles gracias y loores con humilde pensamiento y fervorosa devocion por la gracia y merced recibidas. Y nada menos el dicho Maestro ha denunciado todo esto al pueblo en su santo sermon, induciéndole á reconocer tan gran beneficio y gracia, y á dar por él gracias y bendiciones á Dios. De lo cual todo el pueblo, teniéndolo por singular milagro, ha quedado muy consolado. En las otras cosas, muy alto Señor Padre y Señor mio muy caro, á mí mandadas por la dicha carta concernientes al dicho Maestro

Digitized by Google

Vicente, así en recibirle y recogerle, como en continuar sus sermones y complacerle en las cosas de su gusto, y aun en hacerle venir los judíos y moros á oir sus sermones, (Señor muy alto) despues que ha llegado aquí lo he hecho, y entendiendo mucho mas continuarlo de aquí adelante, obedeciendo á vuestros mandamientos, y por respeto de su gran religion y de su muy digna conversacion. Y ya cuando recibida dicha vuestra carta fueron congregados los judíos y moros por mandamiento mio para oir su sermon, y hoy lo han continuado y se les haré continuar de aquí adelante un dia ó dos cada semana, segun el mismo lo ordenare. Y, Señor muy triunfante, el Rey de los cielos por su infinita clemencia haga vivir y reinar largamente, y prospere á vuestra magnificencia con acrecentamiento de su Real Corona. Escrita en Zaragoza á siete dias de Noviembre del año mil cuatrocientos y catorce.

Alphonsus Primogenitus."

En este tiempo predicando en Zaragoza el Santo, dia de Santa Lucía, dijo lo siguiente (vertido de lemosin en castellano): «Nuestro Señor Dios ha hecho una gracia en esta ciudad, más que en ninguna otra que he estado, pues en ninguna se ha hecho tanta limosna como aquí; porque, entre otros, hay un hombre en esta ciudad que tiene abierta su tienda de paños para todo hombre que se quiera vestir por amor de Dios. Pero os quiero avisar que por nuestra doctrina muchos y muchas han tomado el hábito de nuestra compañía y se van á vosotros, diciendo: ¡hé, Señor! dadme posada, que yo soy de la compañía del Mtro. Vicente. Yo os digo que no son de la compañía, antes son ladrones y robadores: no los recibais sino van con el regidor de la compañía, y así no os dejeis engañar, que son grandes ladrones. La gente de nuestra compañía ya tiene su regla, y por nada la romperán. Otros van con el hábito de la compañía y piden limosna con los siete Salmos, y no saben leer. Os diré ahora una maravilla.

Anoche recibí un correo de Daroca, que ha venido en menos de veinte horas, avisándome que un hombre que se partió de esta ciudad, llamado Bernat Aguiló, fué á Daroca y ha hecho una letra falsa de mi parte, diciendo así en suma: *Honorables señores; yo, Maestro Vicente, os he prometido de ir ahí saliendo de Zaragoza, y la gente de nuestra compañía está pobre y enferma y habrá menester que vestir. Sea de vuestro gusto el socorrerlos, etc.* La ciudad dió providencia para que se buscasen paños, pero él dijo: No, no; dadme dineros de contado. Queria marchar, pero dijo uno de la ciudad: Señores, enviemos un correo al Mtro. y sepamos si es así ó no, y tengamos á este hombre guardado hasta que tengamos de él la respuesta. Ya les he respondido que todo es falso,

Digitized by Google

etcétera. Ahora yo pienso que (*a*) al buen hombre le harán un jubon trepado para Navidad. Esto os lo digo porque no os dejeis engañar. Mas, á Medina del Campo han ido dos religiosos con poder mio para absolver, por hacer dineros, y todo es falso. Esto es mas; mugeres rameras toman el hábito de nuestra compañía, y hacen su pecado por difamar, etc. Tened esto por regla, que ningun hombre que os pida cosa, ora sea de la compañía ó no, para disciplinas ó de otra manera, no les tengais por hombres de nuestra compañía, porque nosotros tenemos la forma de la compañía de Jesucristo, y no pedimos cosa; pero si algun malvado quiere ser Judas, hartadlo de puñadas y echadlo de casa, y no recibais á ninguno sin el regidor."

Por este medio de hacer acudir judíos y moros á oir la doctrina del Santo se logró la conversion de muchos. Celaba por esto mucho el Santo predicador estas asistencias de los hebreos; y porque un dia tardaron en acudir, les multó, con autoridad del Príncipe, en mil florines. Con todo, no faltaron malsines que falsamente escribieron al Rey, que el Príncipe su hijo impedia á los judíos que asistiesen á los sermones del Mtro. Vicente; y que el Santo Varon se habia quejado y dicho en el púlpito que los hebreos habrian cohechado á él ó á sus ministros. Sintió la maliciosa impostura D. Alonso, y escribió al Rey su padre en 19 de Noviembre desvaneciendo la calumnia, y pidiéndole que castigase á los falsarios.

El reforme grande de costumbres que el Santo hizo en Zaragoza con su predicacion, participó al Rey el síndico de la ciudad en la carta siguiente:

Muy alto Príncipe y victorioso señor:

«Con la humilde y mas rendida reverencia que se debe á vuestra alta Señoría, repito lo que por dos veces difusamente os he participado del buen estado de esta ciudad, cuya mejoría se conoce procede de la merced de Dios y vuestra, mediante vuestras disposiciones y los sermones del Mtro. Vicente, quien ha predicado altamente contra los abusos y vicios que se toleraban, en particular contra el comercio de cristianos con moros y judíos, de que se originaban graves daños y abominables delitos. Aseguro que estos infieles tenian parte con las cristianas; y aun tenian hijos de ellos, creyendo los maridos ser propios. Sobre esto pidió á la ciudad pusiese remedio, y lo pusieron luego el Zalmedina y Jurados, con otras ordenanzas muy del servicio de Dios y vuestro. Hicieron pesquisa de los delincuentes, y hallaron un mozo con ganzúas para hurtar.

(*a*) Al bòn hòm pens yo que li farán un jupó trepat per a Nadal.

Digitized by Google

Tambien tres testigos depusieron haber visto salir por los terrados de una cristiana á un moro, y ella lo confesó de llano. Lo que se comprobó, y tambien por estas vias constó ser verdad lo que predicaba el Mtro. Vicente. Fecha en Zaragoza á treinta de Abril de mil cuatrocientos y quince.

Nicolás Burjes."

Por este tiempo, segun consta del tomo cuarto de los manuscritos de la Catedral de Valencia (*a*) en el sábado primero de Adviento, dice el Santo: «Yo pensaba el mes pasado estar para hacer penitencia y partirme hoy; pero por los ruegos de los honorables regidores de aquesta noble ciudad y por la devocion que veo, he otorgado detenerme hasta la Epifanía, y no más, que ya soy viejo: tengo sesenta y siete años, y he de hacer grande camino para denunciar la embajada del fin del mundo que viene ahora."

En otro sermon dice: «Una cosa os diré, y es, que el último dia de este mes pasado un sacerdote en esta ciudad, por revelacion divina, vió un fuego de noche que debia quemar la ciudad por el fuego de la lujuria, así como Sodoma y Gomorra, y quedó señal en él, y yo le creo; pero por la penitencia y conversion que se hace, está revocada la sentencia."

Por lo dicho inferimos que despues de la Epifanía salió San Vicente de Zaragoza á visitar el reino. Acompañóle el P. Fr. Juan García, de su órden, que despues fué Obispo de Mallorca, el cual en el Proceso de su canonizacion depuso, que en la vereda que emprendió por el reino de Aragon, le vió convertir enteramente á la fe de Cristo las sinagogas de Daroca y Alcañiz, y gran parte de los judíos de Zaragoza, Huesca, Calatayud y otros pueblos. Hizo tambien mucho fruto en Encinacorva, lugar vecino á Daroca. Pero en Calatayud y lugares circunvecinos hay especiales favores y milagros del Santo, que ahora diremos.

§. II.

Predicó en Calatayud, en donde hasta este tiempo obra el Santo milagros. En los lugares circunvecinos, y en Balbastro y Graus, quedan célebres reliquias. En territorio de Huesca cura una endemoniada y enmudece un jumento.

Del archivo de la ciudad de Calatayud nos participan las noticias de que en el año 1415 predicó S. Vicente mision en aquella ciudad, levantándole un tablado, como se acostumbraba, con un

(*a*) Tom. 4, f. 113, p. 2, 125, p. 2, y f. 119, p. 2.

Digitized by Google

altar para decir misa y predicar en la plaza del Mercado. Convirtió allí un judío muy docto, llamado Rabí Jucejumiel, al cual la ciudad hizo cierto vestido, y á S. Vicente le regaló con una trucha que costó cinco sueldos y seis dineros de plata, que en aquel tiempo era mucho precio, pues á un peon solo daban de jornal seis dineros cada dia.

Tambien en nuestro convento de Calatayud, por un compendio histórico que de él se guarda en el archivo del Real convento de Predicadores de Valencia, consta que estuvo S. Vicente y que predicó en aquella ciudad, principalmente en la iglesia parroquial de S. Andrés Apóstol, por cuya memoria hay en el púlpito de dicha iglesia una imágen del Santo, de quien ya de tiempo inmemorial se rezaba allí con rito de doble, y hoy se le hace una célebre y devota novena, predicando diferentes oradores y estando espuesto el Santísimo Sacramento. Y es tanta la devocion que hoy tienen al Santo en dicha ciudad, que de ella nos remiten con testimonio auténtico los siguientes portentos.

María Martinez el año 1731 parió dia de S. Vicente Ferrer un niño monstruoso, porque estaba hinchado, cárdeno, frio, y á su parecer muerto; de suerte, que lo quitaron de su presencia porque no se afligiese con su vista. Ella á sus solas rogaba á S. Vicente por el niño, y decia que su hermano la habia engañado, diciéndole que tuviese mas devocion á S. Vicente que á S. Ramon Nonat, pues en este conflicto no le socorria, y dijo á S. Vicente: *Santo mio, dadle vida para que reciba el bautismo, despues siquiera muera: si no me socorreis, no tengo de ir mas á misa á Dominicos; ni me engañarán más estos frailes con su Santo, pues no es tan milagrero como dicen.*

Joseph Herrer, de edad de 38 años, que se hallaba con la partera, testificó como el niño estaba hinchado, negro, frio, y al parecer de la partera y suyo muerto, pues estaba postrado y los miembros caidos; y que aunque al principio invocaron muchos santos al tiempo que la partera le tenia á la lumbre haciéndole varios remedios, llamaba con instancia á S. Vicente, y volvió despues del espacio de tres cuartos, como ella esplica, como un relámpago, y quedó repentinamente, de hinchado, en su ser, y de cárdeno en blanco y hermoso, como al presente de 1733 se mantiene, atribuyéndolo á milagro del Santo.

María Antonia de la Cruz tenia un niño, llamado Manuel Pura, con siete meses de cuartana, sin hallar remedio en los médicos. Hicieron decir una misa en el altar de S. Vicente el año 1727 cuando se hacia su fiesta, y sin otro remedio no le ha vuelto mas la calentura; por lo cual desde entonces tiene la devocion de traer á sus hijos al Santo cuando les ve con calentura; y habiendo traido uno de ellos con calentura, no le volvió mas.

Digitized by Google

Felipa Gil, de edad de 54 años, en la misma ciudad, el año 1730, advirtiendo ella y los demás de casa que los techos y tejado se movian amenazando ruina, su marido, huyendo del riesgo, se bajó al patio, y ella se detuvo algo subiendo á una arca, para arrimar á la pared unas vasijas que estaban en un aparador que por arriba tenia defensa. A este tiempo vió desprenderse los techos, y dijo: *Muerta soy; S. Vicente, asistidme.* Dióle sobre la cabeza toda la ruina de techos y tejado; y entre la turbacion y enruna estuvo cosa de media hora tragando polvo sin poder hablar. Subió asustado el marido, y juzgando encontrarla muerta, la halló con algunas inflamaciones en el cútis de la cabeza, sin otra lesion alguna, lo que atribuyeron á milagro de S. Vicente.

Antonia Anchuela, de edad de 35 años, muger de Roque Leza, habiendo estado diez y ocho dias (en la misma ciudad, año 1733) con una molesta y seca tos, un dolor al lado y un tumor á la pierna (todo lo cual la tenia postrada sin poder sosegar ni dormir), el dia antes que se comenzase la novena de S. Vicente en nuestro convento, soñó como se hallaba en el presbiterio de la iglesia de dicho convento y que S. Vicente la curaba. Despertó á la mañana, y aunque se encontró con los mismos accidentes, juzgó que aquel sueño era pronóstico de que el Santo queria curarla; y así determinó venir á la novena el dia siguiente. Hízolo, aunque con mucho trabajo y riesgo, con dos mugeres á los lados que la sostenian. Se encomendó al Santo, y se volvió á su casa libremente, ligera, sana y buena, solo con un señal cárdeno en el puesto donde tuvo el tumor, el cual queda para memoria de que se tenga por milagro.

Dos leguas de Calatayud está el lugar de Munebrega, donde hoy se mantiene y guarda con gran veneracion la imágen del Santo Crucifijo que llevaba S. Vicente en las misiones.

En el monasterio Cisterciense de Sta. María de la Piedra, cuatro leguas distante de Calatayud, guardan las medias de lana que llevaba S. Vicente, que se dejó allí cuando estuvo hospedado. En el lugar de Monterde, junto á dicho monasterio, se venera una insigne reliquia del Santo, que en nuestro vulgar idioma se llama *Varilla*, por lo cual se hace fiesta solemne.

Por Junio predicó el Santo en Barbastro, donde el dia de San Pedro y S. Pablo se movió tal tempestad de truenos y rayos, que parecia hundirse el mundo. Celebraba entonces el Santo. Acabó su misa y sosegó al pueblo que habia concurrido á oir el sermon, y serenó el temporal con la señal de la cruz y agua bendita. Pasó luego á predicar y dijo, que S. Pedro y S. Pablo habian mediado para que aquella tempestad no acabase con árboles y frutos; y que sino fuera por ellos no hubiera sido el castigo de piedra y gra-

Digitized by Google

nizo, sino de piedra y fuego. Anunciólos como antes del año tendrian otra semejante, como sucedió á los once meses.

De Barbastro pasó á Graus, donde estableció la penitente procesion de la disciplina, de que fué el primer inventor, y ha cundido tanto, que casi todas las iglesias la han abrazado para particulares ocasiones de rogativas y penitencia, y en la semana Santa. Sobre lo cual en Castilla le preguntaron, si el eclesiástico cuando ya tiene órdenes sacros se podia disciplinar. Y el Santo, aunque dijo que era pregunta simple, respondió predicando, que sí. Que pues por la salud del cuerpo se podia sangrar, mucho mas de era lícito derramar sangre por la del alma. Y en Chinchilla probó con muchas razones y respondió á los argumentos que contra esto le hacian, y dijo en un sermon, que no tan solamente era lícito al sacerdote el darse la disciplina, sino tambien en la procesion de los disciplinantes del modo que iban y ahora van en Valencia cubierto el rostro los penitentes el Viernes Santo.

En Graus conservan en una magnífica capilla y dorado retablo la imágen del Santo Cristo que llevaba en esta procesion, y le tienen gran devocion, como lo vimos el año mil setecientos veintinueve; y dicen que alguna vez sacando la imágen para detener la inundacion del rio que pasaba junto á la villa, volvieron las aguas á su cauce.

De Graus por Julio pasó el Santo á la villa de Ainza del territorio de Huesca. Detúvose once dias, y predicó todos ellos en la plaza á mas de diez mil oyentes. La devocion y fervor de la gente con que procuraban besarle las manos era tan grande, que porque las turbas piadosas no le sofocasen le escoltaban los jurados y otros oficiales de la villa.

En ella curó una endemoniada y enmudeció un jumento. Fué así, que un dia estando el Santo predicando empezó el sardesco desde su corral vecino á dar tales bramidos, que inquietaba á los oyentes y no dejaba percibir lo que se predicaba. Pero acudió al remedio el Santo, y mandando con voz alta al animal que callase, obedeció como si tuviera uso de razon, y quedó como mudo.

Cerca de nuestro convento de nuestra Señora de Linares de Benavarre hay una masada que se intitula el Mas de Ferrer; y en ella conservan un pergamino con su marco en el cuarto principal de la casa, que dice así: *Vino S. Vicente Ferrer transitando por este pais, y como Dios mudando el nombre á Abram bendijo su casa; así con ésta lo egecutó el Santo, pues llamándose muy de antiguo el Mas de la Pudiola, ordenó que en adelante se dijese de Ferrer, con cuyo nombre se ha apellidado hasta hoy aunque ha tenido diversos herederos con apellidos distintos y le echó su bendicion, que nunca se veria mendiga.*

Esta noticia me participó (siendo yo compañero del provincial

Digitized by Google

el Mtro. Fr. Lorenzo Gisbert) por carta de cuatro de Enero de mil setecientos diez y siete el prior de dicho convento, añadiendo, que el año mil seiscientos ochenta y nueve, víspera de S. Vicente, murió la heredera de dicho Mas de Ferrer, llamada Felipa de la Casa, devotísima del Santo, y en su dia se enterró en nuestro convento. Y acompañando el cadáver desde su casa, que dista casi media hora, hasta el convento, llevaban veinticinco á treinta hachas encendidas, las que ardieron en toda la funcion, que duró cuatro horas; y despues de la sobredicha funcion se pesaron las dichas hachas y se halló que pesaban lo mismo que cuando se sacaron de la botiga y casa del mercader. El que lo escribió y se halló presente al entierro, dijo que lo atestiguaria si fuera menester con otro sacerdote, á los cuales lo contó el marido de la difunta.

El mismo prior escribe, que en el convento de Huesca (de donde es hijo) hay una tradicion antigua y verdadera, pero graciosa por la materia, y es, que no queriendo el Suprior del convento dar dos pitanzas el dia que se rezaba de S. Vicente, por caer aquel año en semana Santa: al tiempo que el Suprior entraba en la sacristía para decir misa, un cuadro del Santo que estaba sobre la puerta, sin romperse la cuerda con que estaba colgado, ni caerse el clavo, se desprendió y le dió al Suprior sobre la cabeza.

§. III.

REFLEXION TRIGÉSIMASEGUNDA AL ESPÍRITU.

Las calamidades y tempestades vienen por las blasfemias y pecados públicos, y se remedian con penitencias y públicas rogativas.

Esta reflexion nos enseña S. Vicente al despedirse de Valencia y Aragon. Predicando en Zaragoza sobre este tema: *Tempus nostræ resolutionis instat*, comparándose él mismo al Patriarca Noé, que predicaba la cercana destruccion y fin del mundo para que hiciesen penitencia, dice así (*a*): «Ya hace quince años que va otro prohombre Noé predicando por el mundo su destruccion, y algunos se burlan y hacen mofa. Así será ahora, como en los dias de Noé. Pero por Noé no se halla que se convirtiesen sino siete personas, y éstos todos eran de su casa; mas por aqueste Noé de ahora se han convertido mas de setenta mil en un dia." Para en-

(*a*) M. S. t. 4, s. 46, fer. 3. D. 15 post Pent.

Digitized by Google

señarnos el modo de hacer penitencia y rogativas cuando Dios nos amenaza con semejantes castigos, dice así el Santo en otro sermon (*a*).

«Ahora hace cincuenta años estaba yo en Valencia, y la gente sembró. Salió bien la sementera, y no llovió. Pasó la Pascua Florida de este modo, de suerte que los trigos se secaban. Hacian procesiones de rogativa con grandes penitencias á pie descalzo y con ayunos. Clamaban, Señor, lluvia, y no llovió una gota. Creed que nuestro Señor dice: ¡Oh gente bestial! Lluvia piden; ¿pues qué no hay otro medio? Como quien dice: sin lluvia os puedo yo socorrer. Cuando vino el tiempo de las mieses, aunque no llovió, todo era trigo, y no hubo paja, y hallaron por via de los diezmos que en cincuenta años atrás no habia habido en Valencia tanto trigo. Esto predicó en Zaragoza, y en Valencia á la despedida habia predicado lo siguiente contra la blasfemia y pecados públicos (*b*).

«La blasfemia se engendra mas en el juego de los dados, por eso os lo prediqué y los regidores luego tuvieron buen propósito y se hizo una buena ordinacion y por eso hubo tan presto lluvia en el reino de Valencia; y en Aragon se mueren. Temo que Dios no os olvide. Esta noche la he tenido tan mala, que mucho tiempo hace, que no la he pasado tan mala. Anoche me vino un hombre digno de fé y me dijo, que habia pasado por la calle de San Cristóbal y jugaban á los dados y blasfemaban de Dios. Cuando yo oí esto casi me reventó el corazon y yo grito y gritaré todo el tiempo que estaré en esta ciudad. Yo ya me he descargado y pienso que se pondrá remedio y se corregirá este pecado tan abominable." Todo esto son palabras del Santo vertidas de lemosin, como están en los manuscritos de la catedral en el sermon de la Circuncision.

CAPITULO XXVI.

Pasa el Santo de Aragon á Cataluña y Perpiñan con maravillosos frutos.

Estando Moisés para morir, dijo en profecía de la tribu de Gad este elogio (*c*). *Asistió con los príncipes del pueblo y en obras y palabras manifestó las justicias del Señor.* Así veremos á nuestro Apóstol Vicente ahora con los mayores príncipes del mundo.

(*a*) M. S. s. 93, p. 2, fer. 4. D. antes de Adviento.
(*b*) M. S. f. 280, s. Circuncis.
(*c*) Deut. 33. Fuit cum Principibus populi, et fecit justitias Domini.

Digitized by Google

el Mtro. Fr. Lorenzo Gisbert) por carta de cuatro de Enero de mil setecientos diez y siete el prior de dicho convento, añadiendo, que el año mil seiscientos ochenta y nueve, víspera de S. Vicente, murió la heredera de dicho Mas de Ferrer, llamada Felipa de la Casa, devotísima del Santo, y en su dia se enterró en nuestro convento. Y acompañando el cadáver desde su casa, que dista casi media hora, hasta el convento, llevaban veinticinco á treinta hachas encendidas, las que ardieron en toda la funcion, que duró cuatro horas; y despues de la sobredicha funcion se pesaron las dichas hachas y se halló que pesaban lo mismo que cuando se sacaron de la botiga y casa del mercader. El que lo escribió y se halló presente al entierro, dijo que lo atestiguaria si fuera menester con otro sacerdote, á los cuales lo contó el marido de la difunta.

El mismo prior escribe, que en el convento de Huesca (de donde es hijo) hay una tradicion antigua y verdadera, pero graciosa por la materia; y es, que no queriendo el Suprior del convento dar dos pitanzas el dia que se rezaba de S. Vicente, por caer aquel año en semana Santa: al tiempo que el Suprior entraba en la sacristía para decir misa, un cuadro del Santo que estaba sobre la puerta, sin romperse la cuerda con que estaba colgado, ni caerse el clavo, se desprendió y le dió al Suprior sobre la cabeza.

§. III.

REFLEXION TRIGÉSIMASEGUNDA AL ESPÍRITU.

Las calamidades y tempestades vienen por las blasfemias y pecados públicos, y se remedian con penitencias y públicas rogativas.

Esta reflexion nos enseña S. Vicente al despedirse de Valencia y Aragon. Predicando en Zaragoza sobre este tema: *Tempus nostræ resolutionis instat*, comparándose él mismo al Patriarca Noé, que predicaba la cercana destruccion y fin del mundo para que hiciesen penitencia, dice así (*a*): «Ya hace quince años que va otro prohombre Noé predicando por el mundo su destruccion, y algunos se burlan y hacen mofa. Así será ahora, como en los dias de Noé. Pero por Noé no se halla que se convirtiesen sino siete personas, y éstos todos eran de su casa; mas por aqueste Noé de ahora se han convertido mas de setenta mil en un dia." Para en-

(*a*) M. S. t. 4, s. 46, fer. 3. D. 15 post Pent.

Digitized by Google

señarnos el modo de hacer penitencia y rogativas cuando Dios nos amenaza con semejantes castigos, dice así el Santo en otro sermon (*a*).

«Ahora hace cincuenta años estaba yo en Valencia, y la gente sembró. Salió bien la sementera, y no llovió. Pasó la Pascua Florida de este modo, de suerte que los trigos se secaban. Hacian procesiones de rogativa con grandes penitencias á pie descalzo y con ayunos. Clamaban, Señor, lluvia, y no llovió una gota. Creed que nuestro Señor dice: ¡Oh gente bestial! Lluvia piden; ¿pues qué no hay otro medio? Como quien dice: sin lluvia os puedo yo socorrer. Cuando vino el tiempo de las mieses, aunque no llovió, todo era trigo, y no hubo paja, y hallaron por via de los diezmos que en cincuenta años atrás no habia habido en Valencia tanto trigo. Esto predicó en Zaragoza, y en Valencia á la despedida habia predicado lo siguiente contra la blasfemia y pecados públicos (*b*).

«La blasfemia se engendra mas en el juego de los dados, por eso os lo prediqué y los regidores luego tuvieron buen propósito y se hizo una buena ordinacion y por eso hubo tan presto lluvia en el reino de Valencia; y en Aragon se mueren. Temo que Dios no os olvide. Esta noche la he tenido tan mala, que mucho tiempo hace, que no la he pasado tan mala. Anoche me vino un hombre digno de fé y me dijo, que habia pasado por la calle de San Cristóbal y jugaban á los dados y blasfemaban de Dios. Cuando yo oí esto casi me reventó el corazon y yo grito y gritaré todo el tiempo que estaré en esta ciudad. Yo ya me he descargado y pienso que se pondrá remedio y se corregirá este pecado tan abominable." Todo esto son palabras del Santo vertidas de lemosin, como están en los manuscritos de la catedral en el sermon de la Circuncision.

CAPITULO XXVI.

Pasa el Santo de Aragon á Cataluña y Perpiñan con maravillosos frutos.

Estando Moisés para morir, dijo en profecía de la tribu de Gad este elogio (*c*). *Asistió con los príncipes del pueblo y en obras y palabras manifestó las justicias del Señor.* Así veremos á nuestro Apóstol Vicente ahora con los mayores príncipes del mundo.

(*a*) M. S. s. 93, p. 2, fer. 4. D. antes de Adviento.
(*b*) M. S. f. 280, s. Circuncis.
(*c*) Deut. 33. Fuit cum Principibus populi, et fecit justitias Domini.

Digitized by Google

§. I.

Por carta del Rey pasa S. Vicente por Cataluña á Perpiñan. Obra en Villalonga el milagro de la portadera del vino. Predica, disputa y convierte los rabinos y todos los judios de Perpiñan. Cura una endemoniada. Enferma, y se le aparece Cristo. Entre milagrosas conversiones es allí maravillosa la de Bercoll, y predica á las religiosas.

Continuando S. Vicente sus misiones por el reino de Aragon, procuró el Rey D. Fernando, que asistiese á la junta grande, que para restituir la paz y union de la Iglesia estaba acordada en la ciudad de Niza y á este fin le escribió la siguiente carta:

Al religioso amado y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro de la órden de predicadores.

«Como (segun entendemos que tendreis noticia) estén acordadas vistas en la ciudad de Niza por todo el Junio próximo entre nuestro santísimo Señor el Sumo Pontífice, el Rey de romanos y nos, para arrancar la raiz del envejecido cisma, por el medio mas breve; y como ya egecuta el plazo, emprendemos con todo calor este viage. Vos, á quien sobre esto escribe tambien el dicho Señor Sumo Pontífice, afectuosamente os rogamos y en el Señor os requerimos, que para el feliz logro de tan sumo negociado (en que son oportunas las negociaciones de los devotos fieles y en que juzgamos apreciables con esceso vuestro consejo y oraciones) emprendais desde luego el viage á Coblliure y allí aguardeis al dicho Sumo Pontífice y á nos, que pasaremos á mediado Junio por esa villa; esperando en el Señor, cuya es la causa, que no aprovecharán poco vuestros loables consejos, y la atencion devota de vuestros méritos. Dada en Valencia debajo de nuestro sello secreto á diez y ocho de Mayo de mil cuatrocientos y quince."

Con este aviso emprendió S. Vicente el viage hácia Coblliure, entrando por Cataluña: si bien pocos dias despues supo como al Rey le sobrevino una gravísima enfermedad, que le impedia ese viage; y sabiéndolo el Rey de romanos se acordaron las vistas para Perpiñan.

Dirigió, pues, el Santo hácia esta villa su viage, y atravesando el pais de Constant por el mes de Agosto, acompañado de mas de

Digitized by Google

mil personas (a) (seis mil dice Ransano) arribó á Villalonga, donde un caballero llamado Sanjust, señor del lugar, sacó refresco para aquella gente que seguia al Santo. Y entre otras cosas sacó una grande vasija de vino, que en Cataluña llaman *portadera*, y con haber bebido á deseo toda aquella gente, quedó el vaso tan lleno como estaba antes que comenzaran á beber.

Cuando el caballero supo la maravilla, al punto se puso á caballo y fué en busca del Santo que se habia adelantado. Y alcanzándole en el lugar de S. Martin de Constant, le dió noticia de aquella maravillosa multiplicacion de vino. Advirtióle S. Vicente y le encargó mucho (queriendo favorecer mas á los paisanos) que de aquel vino diese á cuantos le pidiesen. Así lo hizo el caballero, y quedó con tal virtud el vino, que bebiendo de él curaban muchos de gravísimas enfermedades. Y con ser tantos los que acudian, y no negarlo á nadie, atestigua un Obispo con juramento en el Proceso de la Canonizacion que pasando él diez años despues por Villalonga aun no habia menguado el vino de la portadera.

A últimos de Agosto, segun parece, arribó S. Vicente á Perpiñan, donde ya habia llegado Benedicto XIII, y pocos dias despues llegó el Rey D. Fernando. En esta villa, luego que el Santo entró en ella, se le previno un espacioso tablado ó corredor elevado donde celebrase y predicase. Cantaba primero misa solemne con música, sin valerse de los músicos de la capilla Real ó Pontificia, sino de los propios cantores que llevaba en su comitiva. Seguíase luego el sermon, al cual de órden del Rey asistian, con escolta de soldados, cuantos judíos y judías habia en la villa, de doce años arriba. Sentábanse cerca del púlpito, y el Santo dirigia hácia ellos parte del sermon, con tal arte, que alegando algun lugar de la Sagrada Escritura, en latin les decia: *Esto mismo asegura este texto, segun la fuente hebrea que vosotros teneis;* y luego les proponia aquel mismo texto en hebreo. Sobre este modo de dar luz á los judíos, le sucedió que predicando un dia en nuestro convento, y alegando un texto en hebreo, que claramente les convencia y manifestaba su engaño, añadió: *Maravíllome que en vista de este texto tan claro, no se apeen de su ceguedad los rabinos.* Sintieron éstos la reprension, y levantándose con mucho descaro tres ó cuatro, le respondieron, que ellos entendian bien, y aun mejor que él, las Escrituras Sagradas, y que él las alegaba muy mal. Escandalizáronse del atrevimiento los cristianos y se conmovieron tanto contra los judíos, que para contenerlos se hubo de valer el Santo de los ministros Reales. Y luego, vuelto á los rabinos, les dijo: que aquella tarde ó al otro dia fuesen á su celda, y verian la verdad y

(a). Proces. f. 270. Ant. p. 211, pone dos ó tres mil. Diag. 359, dice mas de mil.

Digitized by Google

fidelidad con que habia alegado dicho texto. Acudieron á la tarde y quedaron, no solamente convencidos, pero reducidos á nuestra santa fé. Dió noticia al pueblo de este suceso el Santo predicando de allí á tres dias, y volviéndose á los judíos, les dijo: ¿No es así verdad? Sí, Padre, dijeron ellos; vos predicaste la verdad, y nosotros íbamos descaminados, y así os pedimos perdon de nuestro pasado atrevimiento. Perdonólos el Santo y quedaron convertidos, no solamente los rabinos, pero cuantos judíos habia en Perpiñan, hombres, mugeres y niños, en número de sesenta casas. Algunos se hicieron de la escuela del Santo y le siguieron hasta Tolosa, donde la gente los señalaba y decia: Estos son los judíos que el Mtro. Vicente ha convertido en Perpiñan. En esta villa echó de una pobre muger á un demonio que la tenia como loca de amores de un estudiante.

Con el trabajo que se le añadió en Perpiñan sobre el gravísimo negociado que allí se actuaba de restituir la paz y union de la Iglesia, cayó S. Vicente gravemente enfermo y se puso en cama en la celda del Mtro. Fr. Teobaldo Durant. Acudió luego á visitarle el doctor Francisco Geniz, médico insigne. Pero el Santo, agradeciéndole la buena voluntad con que le ofrecia su asistencia, le dijo que no necesitaba de remedios humanos para el recobro de la salud; porque el Supremo Médico de todas las enfermedades, Cristo Jesus, se le habia aparecido la noche antecedente, y le habia asegurado que el jueves siguiente predicaria. Esto fué lunes, y el jueves próximo se halló enteramente sano y de muy buen regente. Predicó ese dia, tomando por tema: *Ossa arida audite verbum Dei*, y dijo en el sermon como Jesucristo se le habia aparecido en su enfermedad, y le habia hecho saber como no moriria en Perpiñan, y que aun le quedaban varios paises que correr en egecucion de su apostólico ministerio y grande beneficio de las almas.

Grandes fueron los que por su celestial doctrina recibió la ilustre villa de Perpiñan. Apagó algunos viejos y envejecidos bandos. Los logreros restituyeron sus injustas ganancias, y muchos estudiantes revoltosos y disolutos mudaron de vida, dándose á varios egercicios de devocion, y en particular á la penitencia, acudiendo á la procesion de la disciplina que se hacia todas las tardes.

Pero la señalada conversion que se consiguió en esta villa fué la de un pecador insigne, llamado Bercoll, hombre poderoso y rico y de vida deshonestísima. Pero con la predicacion del Santo quedó tan contrito y arrepentido de sus enormes culpas, que no contento con los ordinarios ayunos y disciplinas que practicaban los de la escuela de S. Vicente, vendió su grueso patrimonio, repartió el precio entre pobres, y desnudo de todo lo temporal se

Digitized by Google

retiró á la soledad; y en una ermita se dió de lleno á la penitencia y á la oracion y acabó santamente su vida.

Predicando en Perpiñan se notó, no sin admiracion, la maravillosa facilidad con que de repente planteaba y formaba sus sermones. Acostumbraba el Santo por las tardes predicar privadamente á las comunidades de los cleros ó conventos de la villa. Una de estas tardes quiso predicar á las religiosas franciscas. Fué á su iglesia, y hallándola llena de seglares, que con la noticia se habian adelantado, les dijo: que desocupasen la iglesia, porque queria predicar á las monjas lo conveniente á sus almas sin tantos testigos. Pero como ninguno del auditorio le quisiese obedecer, hubo de mudar de asunto, tomando otro muy diverso del que traia pensado, como propio para aquellas religiosas, dejando al auditorio pasmado con el nuevo y repentino sermon que les predicó, tan lleno y tan erudito.

CAPITULO XXVII.

Asiste S. Vicente en la célebre congregacion de Perpiñan por la union de la Iglesia, y por su voto se quita la obediencia á Benedicto XIII en la Corona de Aragon y otras partes de España.

Por grande escelencia de la soberanía y escelsa gloria de Dios, dijo (*a*) el Real Profeta, que *sube* y que *se sienta sobre los querubines*. Y lo mismo en sus célebres cánticos dijeron el Rey Ecequías y los tres niños del horno de Babilonia. Y aunque algunos por error, dice S. Gerónimo, en lugar de querubines decian serafines; no se ha de leer ni decir sino querubines; para que se entienda, que el sujetar grandes entendimientos, y el rendir á los sabios, significados en los querubines, es soberanía de solo el saber y poder de Dios. A nuestro grande Apóstol Vicente le hizo Dios semejante á sí en esta gran prerogativa, como se verá en este capítulo.

(*a*) Psalm. 79. Sedes super Cherubim. Psalm. 17. Ascendit super Cherubim, et volavit. Dan. 3, 55. Isaiæ 37. Sedes super Cherubim. S. Hier. ibid.

Digitized by Google

§. I.

Describese la célebre congregacion de Perpiñan y junta de Narbona, el concilio Constanciense: dolo de Benedicto XIII, á quien por el voto de S. Vicente las Coronas de Aragon y Castilla y otros estados le quitan la obediencia. La Reina Doña Margarita se entró en un convento Cisterciense.

Deseando los Príncipes católicos se diese fin al envejecido cisma que por este tiempo vejaba la Iglesia, en particular Sigismundo, Emperador, y el Rey de Aragon acordaron con Benedicto convenir en Perpiñan á tratar y conferir los medios mas conducentes á la deseada union. Y juzgando seria de suma importancia la asistencia de nuestro Santo, le convocaron para esta junta, segun arriba dijimos. En ella se hallaron, á mediado Setiembre, personados gravísimos, cuales fueron Benedicto XIII con todos los Cardenales de su obediencia, los Obispos, Prelados domésticos y demás curiales de su Corte; el Emperador Sigismundo, asistido de Nicolás de Grecia, conde de Hungría, del Arzobispo de Torrentora y de algunos Obispos. Acudió tambien, aunque enfermo, el Católico Rey de Aragon D. Fernando, quien embarcándose en la playa de Valencia á veintiuno de Agosto, arribó á Perpiñan el treinta y uno del propio.

El concilio general (que por este tiempo se celebraba en Constanza) envió á Perpiñan sus embajadores, que concurriesen á tan importante asunto; y fueron el Arzobispo de Tours, los Obispos Genevense, Adriense y Ripense, asistidos de varios doctores, así teólogos como canonistas y legistas. Sin éstos convinieron en la misma villa los embajadores de varios Reyes. Por el Rey de Francia acudieron el maestre de Rodas, los Arzobispos de Reims y Tolosa, el Obispo de Carcasona, y el prevoste de París con tres Doctores de la Sorbona. Por el Rey de Inglaterra concurrió el Obispo de Vorcester con otros doctores insignes. Por el Rey de Hungría el canceller mayor, con algunos Mtros. en Teología. Por el Rey de Castilla el célebre D. Pablo de Santa María, Obispo de Burgos, y otros graduados doctísimos. Por el Rey de Navarra su protonotario y el Conde de Cortes. Por último, acudieron á esta junta el duque Luis de Bria, polaco, el conde de Armañac y el vizconde de Sabona. Realzaba el lucimiento de este ilustre concurso la asistencia de cinco Infantes, hijos del Rey D. Fernando, y daban su esplendor á la villa dos hijas de este mismo Príncipe, que por el tiempo fueron Reinas, sin Doña Leonor su madre, y otras dos Reinas viudas, cuales fueron Doña Margarita, muger que fué del Rey

Digitized by Google

D. Martin, y Doña Violante, que lo habia sido del Rey D. Juan de Aragon.

Sin este gravísimo y lucidísimo concurso que ilustraba la grande junta de Perpiñan, habia otra muy grave congregacion en la villa de Narbona, quince leguas distante, ordenada para el mismo efecto de ajustar la union de la Iglesia y quitar el cisma; y esta junta se componia de diez y siete Padres, entre Arzobispos y Obispos. Entre todas estas luces brillaba como sol entre los demás astros nuestro sagrado Apóstol S. Vicente, á quien todos los referidos Padres y Príncipes miraban y atendian como á gefe principal de este arduísimo asunto, confiando de su prudencia y alta comprension una felicísima conducta, cuya actuacion llevó al Santo fatigadísimo yendo y volviendo de Perpiñan á Narbona para conferir los puntos de ajuste y conciliar los pareceres.

Y para que mejor se entienda el discurso de este negociado, será preciso prevenir al lector con algunas noticias preliminares, cuales son que el concilio congregado en Constanza, ciudad de Alemania, á fin de quitar el cisma de la Iglesia, tuvo principio el dia primero de Noviembre del año pasado de mil cuatrocientos y once, congregado por Juan XXIII, con injuncion del Emperador. Este concilio pasó á ser indubitablemente ecuménico ó general el año mil cuatrocientos y quince (que corremos) por Marzo, cuando se le añadió la confirmacion de Gregorio XII, y por Diciembre se le agregaron los prelados y Príncipes de España. Pero ya en su principio tuvo (aunque no tan manifiesta) la calidad de ecuménico, siendo congregado con autoridad Pontificia, fortalecida de la Cesárea, y concurriendo en él los cinco Patriarcas, treinta y tres Cardenales, cuarenta y siete Arzobispos, doscientos veintiocho Obispos, doscientos diez y siete Doctores Teólogos, trescientos treinta y un Jurisconsultos, y muchos Prelados inferiores y griegos del Oriente; y advierte S. Vicente (*a*), que para estorbar la union y paz de la Iglesia combatian á este concilio mil millares de demonios.

En este concilio, el dia último de Mayo del año mil cuatrocientos y quince (que corremos) fué depuesto por sentencia, de su pretenso Papado Juan XXIII, y á cuatro de Julio renunció esa misma dignidad Gregorio XII; con lo cual, para la union cabal de la Iglesia, solo faltaba que Benedicto XIII renunciase la pretensa tiara. A este fin partió de Constanza, donde asistia el concilio, el Emperador Sigismundo; y en compañía de los embajadores, que el mismo concilio enviaba á Benedicto, se puso en camino hácia Perpiñan; y llegando á Narbona se detuvo en aquella villa, en-

(*a*) S. Vi. D. 4, post Octav. Pasch. s. 2, n. 13. Quando Concilium erat in Constantia, erant mille millia dœmonum repugnantium unioni Ecclesiæ.

Digitized by Google

viando á la de Perpiñan al Arzobispo de Torrentora y demás prelados que habia nombrado embajadores suyos, para que en su nombre visitasen á Benedicto XIII y al Rey D. Fernando. Estos enviados, cuando se vieron con Benedicto, no le besaron el pie por no reconocerle por Papa; ni el Arzobispo, que fué el que le habló, le quiso dar el título de *Santísimo*; solamente le dió el de *Serenísimo y Potentísimo Padre.* Túvose esta audiencia el dia doce de Setiembre. Propuso el Arzobispo á Benedicto que atendiese al bien comun de la Iglesia de Dios, y por él se desprendiese del Pontificado. A lo que respondió el Papa, que estaba pronto á hacerlo siempre que condujèse para restablecer la union de la Iglesia. Concluida esta audiencia, y habiendo el dia siguiente visitado al Rey de Aragon que estaba enfermo en la cama, se restituyeron los embajadores Imperiales á Narbona, y dieron noticia á su Soberano de la buena respuesta de Benedicto.

Sigismundo alegre de la voluntad que mostraba Benedicto, resolvió pasar á Perpiñan, donde arribó el dia diez y nueve de Setiembre, y el siguiente fué á visitar al dicho Pontífice, quien le tenia prevenida silla mas baja que la suya. Diéronse paz y sentáronse á un mismo tiempo. Propúsole el Emperador que cediese al Pontificado, consultando con eso al bien comun de la Iglesia. A lo que con mucha urbanidad respondió: que estaba en ello, cuando cediese la renuncia en servicio de Dios. Esto repitió poco despues á los embajadores conciliares. Y dos dias despues yendo con el Emperador á visitar al Rey D. Fernando, instado sobre lo mismo dijo que daria un medio muy conducente á la union, y luego renunciaria.

De estas ofertas generales conoció Sigismundo que tiraba á dar largas. Quejóse de ello al Rey, quien para abreviar la materia le pidió la fé auténtica de la renuncia que habia hecho Gregorio XII, y la sentencia de la deposicion de Juan XXIII: y entregando estos autos (para que en vista de ellos le aconsejasen lo que debia hacer) al Arzobispo de Tarragona, á los Obispos de Burgos y Leon, y á D. Berenguer de Bardaxí, juzgaron estos hombres grandes que Benedicto estaba obligado á la renuncia, la que tambien pedia por sus embajadores el Rey de Francia. Los embajadores conciliares, impacientes de estas largas, pidieron á Sigismundo el dia once de Octubre que requiriese á Benedicto egecutase luego la renuncia, ó los dejase volver á Constanza. Egecutó el Emperador lo primero, pidiendo á Benedicto que renunciase dentro de cinco dias, y advirtiéndole que no podia detenerse mas. Replicó á esto que renunciaria, como se le diese lugar seguro y se rasgase el proceso que se habia formado contra él. Instóle el Emperador que renunciase simplemente como Gregorio XII habia renunciado; y resistiéndose Benedicto, montó Sigismundo en cólera y se resolvió á partir apre-

Digitized by Google

suradamente. Suplicóle el Rey se detuviese, y requirió á Benedicto que luego luego renunciase, amenazándole que le quitarian la obediencia él y los demás Reyes de España. Resistióse terco Benedicto: de lo que mas despechado el Emperador, el dia cinco de Noviembre tomó su marcha para Constanza. Salióse de Perpiñan muy airado, amenazando coligarse con los Príncipes de Europa y mover sangrienta guerra á los valedores de Benedicto. Sospechaba que nuestro Rey D. Fernando le valia por ser hechura suya. De aquí D. Fernando deseando sincerarse con él, le envió de presto dos caballeros, los cuales alcanzándole en Salces, le templaron y obligaron á que se detuviese en Narbona tres ó cuatro dias; haciéndole saber como su Soberano, sin admitir dilaciones, obligaria á Benedicto á que renunciase, ó le quitaria la obediencia.

En cumplimiento de esta palabra juntó luego D. Fernando cuantos teólogos y letrados habian concurrido á la junta, y les pidió consejo. Y el que unánimes le dieron fué, requiriese por tres veces á Benedicto que cediese al pretenso Papado; y si resistiese á ello, le quitase la obediencia. Resistióse tenáz á los tres requirimientos. Al primero que se le hizo en Perpiñan á doce de Noviembre: al segundo que se le hizo el dia quince en Coblliure, donde habia pasado para embarcarse: y al tercero en Peñíscola, donde acudieron á suplicárselo los embajadores de casi todos los Príncipes cristianos. Advierte aquí Gauberto que llegando á Coblliure los embajadores del Rey D. Fernando cuando ya Benedicto estaba sobre una de las galeras, y pidiéndole renunciase la tiara ó les diese alguna respuesta para su Soberano, les respondió desde popa: Direis al Rey: ¿*Me qui te feci misisti in desertum?* Lo que fué decirle: ¿á mí que te hice Rey dejas desabrigado y desnudo?

En vista de esta dureza tuvo el Rey otra junta de los propios teólogos y letrados, y convinieron en que ya era llegado el artículo de quitarle la obediencia. Con todo eso no se atrevió el Rey á egecutar este acuerdo sin que el gran Padre S. Vicente Ferrer diese su sentir y echase el sello en negocio de tanto peso. Envióle la cláusula en forma de plica, valiéndose para ello del Dr. Juan Gonzalez de Acevedo, embajador del Rey de Castilla; y el Santo, vistas las razones con que se habia movido la junta de teólogos y juristas á tomar el acuerdo, resolvió é hizo saber al Rey que debia quitarle á Benedicto la obediencia, y escribir á la Reina de Castilla hiciese lo propio. Este parecer del Santo siguieron sin tardanza alguna, no solo el Rey D. Fernando, pero los embajadores de los Reyes de Castilla y Navarra, y los condes de Foix y Armañac, conviniendo unánimes en que en un mismo dia se le quitase la obediencia en los dichos reinos y condados.

Esta resolucion se tomó á mediado Diciembre. A fines del mismo se supo en Constanza, y fué recibida de los Padres del con-

Digitized by Google

cilio con particulares demostraciones de gozo. Tocáronse á lo festivo las campanas, cantóse el *Te Deum* en la catedral, con misa solemne del Espíritu Santo; y celebróse una lucidísima procesion por la ciudad, en que fueron los Cardenales, los Obispos y los demás Padres del concilio llorando de júbilo y alegría por ver á todos los Príncipes de España incorporados ya en el Sacro ecuménico y general concilio, y convenidos en la abolicion del cisma por el medio mas eficáz y egecutivo que á la sazon quedaba, supuesta la pertinacia de Benedicto, cual fué quitarle la obediencia. Quitósela el Rey de Aragon á seis de Enero del año mil cuatrocientos diez y seis; y luego participó la noticia al Emperador Sigismundo por el tenor siguiente:

«Por las presentes os damos noticia de que hoy dia de la data hemos quitado y mandado quitar en nuestros estados la obediencia al Señor Benedicto, á fin de que la Iglesia de Dios, desposada con Esposo único, y el cristiano pueblo que por tantos años padecia borrasca descanse en paz. Remitimos á vuestra Serenidad el decreto de esta sustraccion de obediencia que hemos hecho publicar en nuestros dominios. Y entendemos que en este mismo dia y en la propia forma habrán egecutado semejante sustraccion en sus estados mi sobrino el Rey de Castilla, mi tio el Rey de Navarra, y los condes de Armañac y de Foix. En lo que queda por hacer, iremos dando las debidas providencias con mucho calor, etc. Firmado de mano de nuestro primogénito en 6 de Enero."

La feliz conducta y acertada conclusion de este negocio grande, toda se debió á S. Vicente. Y en fuerza de ello le escribió de Constanza Juan Gerson, canceller de París y padre gravísimo de los que se hallaban en el concilio, que nunca en Aragon se hubiera egecutado tan importante acuerdo sino fuera por su autoridad y voto; y dándole las gracias, añadió: *Por este favor tan insigne vuestro, esperamos coger el deseado fruto de la union cuantos nos hallamos presentes en el sacro general concilio.*

Aplicóse luego el Santo á manifestar la gran justificacion con que habia procedido el Rey D. Fernando, quitando la obediencia á Benedicto: y dijo en el púlpito, que aunque este sugeto fuese el verdadero Papa, debia renunciar la dignidad y franquear lugar al concilio para conciliar con nueva eleccion las parcialidades que tenian divisa la Iglesia; porque de ser Papa solo procedia su particular conveniencia, pero de la renuncia se seguia la general del pueblo cristiano. Ni cabia en razon, que por mantener él su fausto perjudicase á la Iglesia toda.

Otro dia predicando á las Personas Reales en el castillo de Perpiñan reprendió á la Reina Doña Margarita sobre la escesiva y tenáz adhesion que habia tenido á Benedicto, y la reprendió con tal espíritu y mocion, que la Reina se derritió en lágrimas; em-

Digitized by Google

prendió una vida penitente, y algunos años dèspues se entró en el convento Cisterciense de Valdoncellas, vecino á Barcelona.

§. II.

REFLEXION TRIGÉSIMATERCERA AL ESPÍRITU.

Una pasion dominante sola es bastante para precipitar al mayor talento, y perder al mejor espíritu y á otros muchos.

Aunque predicando y exhortando S. Vicente (como hemos visto) sujetó á su dictámen aquellos grandes entendimientos, no pudo vencer con todo su espíritu y sabiduría la terquedad y ceguera de Benedicto XIII; y se colige la razon de lo que el Santo predicó y nos advierte sobre lo que dijo Cristo por S. Mateo (*a*): «*Guardaos de los falsos profetas*; porque hay unos que, como dijo Jeremías (*b*), *hurtan á Dios sus palabras* para engañarse á sí mismos y á los prógimos.

El primer profeta falso, dice S. Vicente (*c*), es el hombre de ingenio ó entendimiento presumido. Este profeta malo condena á muchos; porque sujeta las palabras de Dios á las razones y argumentos de su entendimiento; no cuidando si es así lo que dice Dios; ó si es contra la determinacion de la Iglesia.

Por eso dijo el Apóstol S. Pablo (*d*); que *desvanecidos en sus pensamientos se les oscureció el corazon dementado;* porque, como esplica S. Vicente (*e*), de la suerte que las nubes oscurecen el aire y no dejan ver el sol; así estos vanos pensamientos oscurecen el corazon." Pocos hay qne no tengan una pasion, y algun especial vicio que mas les domine. Los mas virtuosos no son los que no la tienen, sino los que saben mejor resistirla. De la pasion del amor, cuando alguna persona virtuosa le pone en la criatura, dice S. Vicente estas notables palabras (*f*): «¡Cuántos devotos religiosos, clérigos y ermitaños caminan altos por el camino estrecho de la penitencia; pero tropiezan en alguna familiaridad! Comienzan por el *Creo en Dios, y de allí á poco vienen á dar en la tentacion de*

(*a*) Math. 7, 3. Attendite à falsis prophetis.
(*b*) Jer. 23, v. 30. Qui furantur verba mea.
(*c*) S. V. D. 7 post Pent., s. 4, n. 4.
(*d*) Rom. 1, v. 21, Evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.
(*e*) S. V. D. 20 post Pent., s. 4, n. 5.
(*f*) S. V. D. 6 post Pent., s. 4, n. 8. Incipiunt à *Credo in Deum*, et post modicum veniunt ad carnis tentationem.

Digitized by Google

la carne, etc." Otros se pierden por la envidia. Saul por la envidia dominante pasó de Monarca virtuoso á ser un Rey pervertido, llegando á tener por justo lo que fué pecado en ofrecer intempestivo el sacrificio; por lo que le privó Dios del reino (*a*).

Toda pasion nos ciega hácia los pecados que nos inclina; pero la dominante es con tal fuerza que nos hace parecer justo lo que queremos, aunque no lo sea. Por eso dijo el grande Agustino (*b*): *Santo es todo lo que queremos.* Menester es mucha oracion y gran luz de Dios para conocer todas nuestras pasiones, y especialmente la dominante; y mucha fuerza y ausilio de la divina gracia para cortar la cabeza á este Goliad formidable, si queremos vencer á todos los filisteos de nuestros vicios.

CAPITULO XXVIII.

De Perpiñan, despues de una breve Mision por la Corona de Aragon, entra en la Francia.

Cuando el demonio (príncipe de la discordia y de los mundanos) como fuerte armado guarda el atrio del alma que es el entendimiento donde está encastillado, todo lo posee en paz y hace que viva engañada el alma. Pero si otro mas fuerte que él le embiste, le quita las armas, la posesion y los despojos; predicaba Cristo Jesus (*c*) por S. Lucas. Así nuestro valiente Santo, segun su nombre vencedor del príncipe de las tinieblas, le quitó las armas y despojos con que mantenia el cisma; logrando la Iglesia por este medio la paz y union que deseaba.

(*a*) 1 Reg. 13, v. 13.
(*b*) S. Aug. Apud Nepue, 6 Marzo. Sanctum est quodcumque volumus.
(*c*) Luc. 11. Dum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt omnia quæ possidet.

Digitized by Google

§. I.

Predica en Perpiñan y publica el edicto contra Benedicto. Vuelve la mision por la Corona de Aragon, favorecido del Rey D. Fernando. Le consuela el cielo con las revelaciones de las reformas de Sta. Coleta y Sta. Teresa. Pasa á Francia: y el Rey de Aragon insta vaya al concilio, y luego muere.

Luego que S. Vicente concluyó felizmente el gravísimo negociado que acabamos de referir en el capítulo antecedente, subió al púlpito dia de los Reyes de este corriente año, y habiendo predicado con su acostumbrado espíritu, se publicó el edicto de la sustraccion de la obediencia de Benedicto. Tanto como esto apreciaban y veneraban los Reyes, Príncipes y toda la Iglesia el parecer y dictámen del Santo; pues teniendo la resolucion en punto tan grave de los mas doctos, esperaron su voto para resolverlo. De esta suerte alcanzó este valiente vencedor tan célebre triunfo del comun enemigo que estaba encastillado en tantos y tan elevados entendimientos. De que se siguió en breve la abolicion del cisma y la paz tan deseada de la Iglesia, como se lo habia ofrecido Jesucristo.

Trató el Santo de continuar en sus misiones, dando vuelta brevemente á lo que le faltaba de la Corona de Aragon. Contribuyó el Rey D. Fernando con aquel grande afecto y devocion mayor que ahora le tenia, con un ámplio privilegio espedido en ocho de Enero de este corriente año, en que mandó á todos los oficiales y demás ministros de la Corona, que le asistiesen y cuidasen mucho de su persona y de su comitiva; hospedándoles y dándoles (si importase para su seguridad) escolta de gente de armas. Y dice el Rey entre otras cláusulas de gran honor y singular demostracion de cariño las siguientes palabras, que vertidas del latin dicen así: *Habiendo el religioso amado nuestro Fr. Vicente Ferrer, maestro en sagrada teología, determinado, segun su costumbre, ilustrar nuestros reinos y las tierras para predicar la palabra de Dios, mandamos espresamente con la pena de que incurrireis en nuestra ira é indignacion, si al mismo Fr. Vicente y su comitiva no les guardais como á las niñas de vuestros ojos* (a).

No hallamos prodigio particular del Santo en esta breve mision por la Corona de Aragon, y así dejando para el libro cuarto los de tiempo incierto, pondremos aquí por despedida de España las revelaciones con que le consoló el cielo para aliviar los ardores y penas de su abrasado celo.

(a) Tamquam pupillam oculorum vestrorum servetis indemnem.

Digitized by Google

El Ilmo. Sr. Cornejo escribe, que S. Vicente tuvo revelacion estando en Aragon, del Espíritu de Sta. Coleta, y fué á visitarla á Francia. Pero no podemos omitir aquí la elocuencia con que lo dice esta bien cortada y dulce pluma de la religion Seráfica.

«En otra ocasion (dice el grande historiador) estaba Sta. Coleta rogando á su Esposo por la conversion de las almas; y el glorioso S. Vicente Ferrer, gloria y honor de la esclarecida familia de mi gran P. Sto. Domingo, que estaba en oracion pidiendo tambien este beneficio; vió á Sta. Coleta postrada á los pies de Cristo, derramando por los ojos el corazon, y su Magestad la respondió: Hija, de mucho agrado mio son tus lágrimas y peticiones; pero tienen muy desmerecidas mis piedades y muy provocadas mis iras las feísimas ingratitudes de los hombres, cuya malicia tiene ultrajada mi ley y blasfemado mi nombre. Revelóle el Señor á San Vicente quién era Coleta, en qué region vivia y que como verdadera esposa suya celaba su honra. Quedó el Santo lleno de admiracion y de consuelo. De admiracion, considerando en una delicada vírgen las valentías de su ardiente caridad; de consuelo, sabiendo que tenia por coadyutora en la dificultosa empresa de llevar almas á Dios á una alma tan santa y tan favorecida de su Divina mano. Hallábase el Santo en Aragon cuando tuvo esta vision admirable, y caminó á Francia á visitar á Coleta, con quien tuvo santas conferencias del amor Divino, y ámbos de la poderosa mano de Dios inefables consolaciones. Fué esta grande amazona, la gloriosa reformadora de Francia de las religiosas de Santa Clara."

No fué de menor consuelo y delicia del espíritu de nuestro Santo lo que asegura nuestro gran teólogo y escritor, tan pio como docto, el Mtro. Fr. Juan Bautista Gonet. Dice este grave autor ser tradicion comprobada y escrita en la historia de los Carmelitas Descalzos, que S. Vicente vió en espíritu profético con gran consuelo de su alma (templando con eso sus penas ocasionadas de las culpas de aquellos infelices tiempos) la esclarecida religion de los Carmelitas Descalzos, su santa reforma de aquella primitiva religion y la del mundo por medio de la Seráfica madre Sta. Teresa de Jesus y sus hijos: cuyo espíritu profeticamente pintó el Santo en lo que dejó escrito en su tratado de la Vida Espiritual, capítulo último, diciendo: que de tres cosas que singularmente y con gran frecuencia se habian de meditar en aquel tiempo, la una era el estado venidero de unos varones evangélicos, que nada pensarán, ni hablarán, ni saborearán sino solo á Jesucristo Crucificado, descuidados del mundo y de sí mismos, contemplando la gloria y suspirando de todo corazon por ella y por su amor, diciendo con S. Pablo: *Deseo disolverme y estar con Cristo.* Con

Digitized by Google

esta profética vision, dice Gonet (*a*), se consolaba S. Vicente.

Partió el Santo de España, y habiendo entrado ya en la Francia, prosiguiendo sus evangélicas misiones, pensó el Rey D. Fernando seria de grande importancia su asistencia en el concilio Constanciense para acabar del todo con el cisma y restituir la entera paz á la Iglesia. A este fin le envió por Enero de este año personas de su confianza para que le hablasen de su parte, rogándole que fuese con el carácter de teólogo suyo al dicho concilio. Suspendiólo el Santo mirando el asunto como rémora del ministerio del apostolado que Cristo le habia impuesto, y su asistencia en Constanza como menos urgente, despues que habia hecho quitar la obediencia á Benedicto en la Corona de Aragon, y sometido al mismo sacro concilio los Príncipes de España.

Insistió con todo eso el Rey de Aragon D. Fernando en que fuese el Santo, y enviando por embajador al concilio al Mtro. Fray Antonio Caxal, General de la Merced, le encargó que pasando por Leon de Francia sacase carta del Emperador para el Santo, y despues otra del concilio, en que le persuadiesen lo mismo convocándole. Y en las instrucciones, despachadas por el Rey en Perpiñan el último dia de Enero de este año mil cuatrocientos diez y seis, que llevaba dicho embajador, y se guardan en el archivo Real de Barcelona, decia así su Alteza:

«Item: esplicará al Rey de Romanos y á los embajadores de la congregacion de Constanza, notificándoles como seria de mucho fruto que el Mtro. Fr. Vicente fuese á la dicha congregacion y concilio que se ha de celebrar; y ya el dicho señor le hizo hablar de ello y hallóle muy duro, y duda podello acabar. Y por eso que se hagan luego buenas cartas de parte del dicho Rey de Romanos, y otras de los dichos embajadores; y despues, de la dicha congregacion, exhortatorias y convocatorias para el dicho concilio, y por las dichas cartas cree el dicho señor, que él temiéndose cargo de conciencia iria. Pero las dichas cartas vengan luego, señaladamente la del Emperador y la de los embajadores; porque el Mtro. Fr. Vicente habria de ir poco á poco predicando y no ternia tiempo."

Partió el General el postrero de Enero de este año mil cuatrocientos diez y seis, y llegando en quince de Febrero á la ciudad de Leon de Francia, trató con el Emperador el punto importantísimo, que tan encomendado llevaba del Rey, acerca de persuadir con sus cartas, y de los embajadores y concilio al Santo, la asistencia en aquella congregacion. En conformidad de esto escribió luego al concilio el Emperador que enviase carta convocatoria al Santo. De todo esto están guardados los originales en el general

(*a*) Gonet en la Dedicatoria de su Teología: Jam prophetica visione se solabatur.

Digitized by Google

archivo de Barcelona, y son éstas las formales palabras del embajador.

«Al otro capítulo, señor, de la creencia sobre el llamamiento del Mtro. Vicente, estando yo presente, sin otra dilacion mandó el Emperador que de su parte se hiciese una carta al dicho Maestro Vicente, rogándole y exhortándole que quiera venir al concilio general; y de otra parte mandó hacer otra carta á la congregacion de Constanza, que con presteza remitan carta convocatoria al dicho Mtro. Fr. Vicente, por lo cual, Señor, creo que terná buen suceso.»

No contento el Rey D. Fernando con todas estas diligencias, hallándose en Igualada en vísperas de morir, encargó á su heredero el Príncipe D. Alonso las continuase con el mismo calor. No llegó el piadoso Rey á ver en su tiempo y gozar de tan deseada union y paz de la Iglesia, porque murió en Igualada á dos de Abril del año mil cuatrocientos diez y seis. Pero su hijo el Rey D. Alonso, heredando de su padre el mismo celo y espíritu, obedeciendo como piadoso Príncipe y verdadero hijo, pocos dias despues de muerto su padre envió al Santo las letras convocatorias del concilio, y le escribió, como veremos en el libro siguiente: haciendo ahora una breve reflexion sobre las revelaciones, por lo que en este capítulo se ha hecho mencion de ellas.

§ II.

REFLEXION TRIGÉSIMACUARTA AL ESPÍRITU.

Las almas que apetecen y buscan visiones ó revelaciones, están muy espuestas á diabólicas ilusiones.

Nuestro Angel Vicente, tan favorecido del cielo en milagros, profecías y revelaciones, como prudente en conocer éstas por el don soberano de discrecion de espíritus, nos avisa que de los profetas falsos y engañadores de que nos debemos guardar, segun lo que en la reflexion antecedente nos enseñó Cristo Jesus; sobre todos es el peor el que allí pone en tercer lugar, y es el *diablo engañador*, de quien dijo el Señor (*a*) que por no haberse mantenido en la verdad, *es mentiroso y padre de la mentira.* «Este, dice S. Vicente (*b*), engaña á muchos. Primeramente en sueños, apareciéndose á alguna persona para que haga orar ó celebrar por

(*a*) Joan. 8, v. 44. Quia mendax est et pater ejus.
(*b*) Dom. 7 post Pent. s. 4, n. 7.

Digitized by Google

algun difunto, diciéndole (como si fuese la alma que aparece): yo os doy las gracias, porque por vuestras oraciones ya me voy al paraiso. Esto lo hace para que no prosigan las buenas obras y sufragios.

Otra vez se aparece en la forma de algun religioso ó clérigo que fué de pésima vida, diciendo que está en el cielo, por ser grande la misericordia de Dios. Y esto lo hace para que el vivo diga: ¡oh! si aquel siendo gran pecador se ha salvado, tambien podré yo asimismo salvarme. Y con eso no cuida de hacer penitencia.

Otra vez, por el contrario, se aparece diciendo que fué tal persona de vida santa, y con todo eso se condenó, para que de esta suerte las gentes desesperen.

A mas de eso aparecerá tal vez á alguno ó alguna en forma de la Vírgen María, ó de Cristo, ó de algun santo, para engañar á los tales, para que por la soberbia ó vanidad se condenen. Por eso dijo S. Pablo (*a*): *El mismo Satanás se trasfigura en ángel de luz.* Y así se escribe en las Vidas de los Padres, que un santo ermitaño engañado del demonio, que le traia luz y le hacia levantar á tener oracion, y en forma de ángel se le aparecia, revelándole muchas cosas, le hizo creer que debia circuncidarse; y así lo hizo, y murió judío y se condenó."

Todo esto y mucho más dice S. Vicente (*b*) para enseñarnos lo que despues el grande espíritu de Sta. Teresa de Jesus, en este asunto, desde el cielo previno á sus monjas y á un Provincial docto y santo (apareciéndose á la venerable Madre Catalina de Jesus) con estas palabras (*c*): «Que diga al P. Provincial que no se escriba cosa que sea revelacion ni se haga caso de ello; porque aunque es verdad que muchas son verdaderas, pero tambien se sabe que son muchas falsas y mentirosas, *y es cosa recia andar sacando una verdad entre cien mentiras, y que es cosa muy peligrosa....* Porque cuanto hay mas de este modo, mas se desvian de la fé, y los hombres son muy amigos de esta manera de espíritus y santifican fácilmente al alma que las tiene, y es negar el órden que Dios tiene puesto para la justificacion del alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de la ley y mandamientos.... Y que por la mayor parte son las mugeres muy fáciles de dejarse llevar de imaginaciones.... Que le digan al P. Provincial que va estragando el espíritu de sus monjas, entendiendo les hace bien en

(*a*) 2 ad Cor. 11, v. 14. Ipse Satanas transfigurat se in Angelum lucis.
(*b*) S. Vi. loco cit. et D. 1 post Pent. s. 1, n. 10. Véase la reflexion 21, n. 181.
(*c*) Hist. gen. del Carm. Descal. t. 2, l. 7, c. 30. Medula mist. tr. 6, c. 2. n. 18 y 21.

Digitized by Google

darles lugar á esto; y que es menester, aunque haya algunas que las tengan muy ciertas y verdaderas, que se las deshaga, y haga que se repare poco en ellas, como cosa que vale poco, y que á veces impiden mas que aprovechan. Esto advirtió Sta. Teresa á un Provincial tan docto y santo como el V. P. Fr. Gerónimo Gracian, y á sus monjas tan penitentes, como primitivas Descalzas, para que los padres espirituales reparen en ello.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

Comprende el curso del apostolado de S. Vicente Ferrer en Francia, su muerte y seguidos milagros hasta su Canonizacion.

CAPITULO I.

Entra S. Vicente en Francia predicando y haciendo milagros por los paises de Langüedoc.

El evangélico Profeta Isaías, vaticinando los triunfos de la vida, milagros y predicacion de Cristo Jesus, dijo (*a*) que su nombre seria: *El que despoja con velocidad.* Y eso es lo que dijo despues San Pablo (*b*), *que Jesus despojando los principados y las potestades triunfó de ellos públicamente en sí mismo.* Así nuestro Apóstol Valenciano hizo con repetidos triunfos semejantes presas, robando almas al demonio para gloria del Señor.

(*a*) Isai. 8. v. 1 y 3. Velociter spolia detrahe.
(*b*) Colos. 2, v. 15. Expolians principatus, et potestates, palam triumphans illos in semetipso.

Digitized by Google

§. I.

Predica por el Langüedoc. Alcanza lluvias. Serena tempestades. Se acredita profeta. Cura de gota coral. Dá vista. Arroja al demonio. Es recibido y predica en Tolosa con el mayor aplauso.

A los principios del año mil cuatrocientos diez y seis (*Nota 96*) saliendo S. Vicente del principado de Cataluña, se entró por Narbona en la provincia de Langüedoc por estar mas próximo á Constanza, por si acaso no pudiese escusarse de ir al concilio, deseando complacer como debia al Rey D. Fernando y al Príncipe (que tanto lo deseaban) si superior precepto no lo impedia. Llegando con su escuela y numerosa comitiva á la diócesis de Carcasona le representaron sus moradores la seca que padecian, por no haber llovido por espacio de siete meses y tenian perdida la esperanza de cosecha ese año en sus tierras. Habian á este fin salido de aquellos lugares varias procesiones de rogativas con sus cruces; y el Santo tomando una que tenia del *Lignum Crucis*, se puso á orar en el mismo campo entre los lugares Rosiano y Durbano: y á breve espacio acudió un tan crecido temporal, que llovió dos dias y medio continuos. Estando todavía lloviendo dió órden de marchar á su gente, porque queria ir á predicar á otra parte. Y objetándole uno el estorbo de la lluvia, respondió: Cree, hijo, que despues de comer tendremos sol, y así sucedió.

Pasó el Santo á *Beziers*, cuyos cónsules, interponiendo el nombre de Dios y el de su Santísima Madre, le obligaron á admitir, para socorro de los suyos, treinta escudos. Admitiólos; pero mandó luego que se repartiesen entre pobres. Predicando otro dia junto á la iglesia de la Magdalena, sobrevino tal lluvia, que la gente se empezó á retirar. Díjoles el Santo se estuviesen quietos, que el Salvador sosegaria el tiempo. Levantó al cielo los ojos, y hecha una breve oracion, en continente cesó la lluvia.

Visitó luego á *Mompeller*, donde predicó algunos dias en nuestro convento y en el de los Benitos, y tambien en la iglesia de Ntra. Señora de las Tablas. En este medio se agregó á su comitiva Guillem de Peret, y le acompañó dos meses, que el Santo tardó en llegar á Tolosa. Este sugeto depuso en el Proceso de la Canonizacion del Santo haberle oido profetizar cuanto habia sucedido notable desde entonces hasta el dia en que deponia, como si con voces de ángeles se lo hubiesen revelado.

Pasó á *Castelnou-Darry* con mucha gente, así de Beziers como de otros lugares. Procuraron los cónsules que al amanecer acudiesen todos á su misa y sermon, y concurrieron pasadas de diez

Digitized by Google

mil almas. Predicó tres dias, formándose por las tardes la procesion de disciplinantes con crecido número de penitentes.

Tambien predicó en *Montesquiou*, donde acabado el sermon le besó la mano un hombre que padecia gota coral, llamado Gerardo, pidiéndole la bendicion, y que rogase al Señor le diese salud. Hízolo el Santo, y diciéndole que se fuese en paz le dejó sano.

Tocó otra vez en la diócesis de Carcasona, y el dia de la Encarnacion quiso predicar en el lugar de *Montoliu*. Arribó la víspera de esta fiesta y se hospedó en la abadía de la parroquia. Al otro dia se le puso delante Guillem Pedro Seuchier tan perdido de la vista tres años habia, que ni á su padre divisaba; y así le dijo: Padre Vicente, yo creo que sois verdadero discípulo de Cristo, y os ruego que en virtud de este Señor me alumbreis de modo que no quede ciego. Hízole el Santo la señal de la cruz, añadió algunas oraciones, y volviéndole á santiguar, de repente le dejó sano, y con la vista tan firme, que aun siendo de setenta años la conservaba agudísima y perspicáz. Este milagro sucedió delante de doscientas personas.

Prosiguiendo su mision hácia Tolosa llegó á *Castenet*, dos leguas distante de aquella ciudad, de donde el prior de nuestro convento le envió el bien venido con el suprior y Fr. Juan Gauterio, ofreciéndole el convento. Este dicho Fr. Juan (que á la sazon era muy mozo) fué por el tiempo maestro, y atestiguó en el Proceso, que al otro dia de la visita, que fué el segundo de Abril (viernes antes de Ramos) habiéndole oido predicar en dicho lugar de Castenet, juzgó que habria predicado una hora escasa, habiendo durado el sermon mas de tres, tal era el gusto con que le oia.

Este propio dia despues de comer se pasó S. Vicente é hizo su entrada pública en la ciudad de *Tolosa*, cuyo Arzobispo D. Fray Domingo de Torralba, religioso de nuestra órden, varon muy docto y celoso del aprovechamiento de sus ovejas, le llamaba con repetidas instancias para que les repartiese el pasto espiritual de su celestial doctrina.

Cuando el Santo estuvo cerca de las puertas de Tolosa salió á recibirle la mayor parte de la ciudad, así hombres como mugeres, por su gran fama y haber sido allí catedrático. Entró el Varon de Dios por la puerta del Castillo Narbones, en procesion formada de sus discípulos y de las peregrinas de su escuela. Iban todos cantando las letanías y otras deprecaciones, y llevaban delante un devoto Crucifijo. Encaminóse la procesion á la catedral, donde entrando el Santo hizo su estacion al altar mayor: y luego volviéndose al pueblo le dió en voz alta la bendicion. Hecho esto prosiguió su escuela las letanías, y salió en la misma forma de la iglesia, guiando hácia el convento de nuestra órden; pero el concurso que en la puerta aguardaba á que saliese el Santo para besarle las manos era

Digitized by Google

tan crecido y tan fervorosa su devocion, que fue preciso para librarle de sus apreturas (que le pudieran sofocar) retirarle á una vecina casa y hacer de presto como un cubo de madera (como otros dos que hemos visto y se guardaban por memoria en Lérida y S. Mateo) donde le pusieron caballero en su jumentillo. Aun con este defensivo fué S. Vicente con harto trabajo, por ser tal el fervor y ansia con que la gente procuraba alcanzar sus manos para besarlas, que para librarlas las hubo de llevar levantadas en alto sobre la cabeza. A tal estremo llegó el aplauso y veneracion de aquellas piadosas turbas, deseándole cortar reliquias de los hábitos, que no pudiendo, arrojaban hácia al Santo sus ropas y pañuelos, pretendiendo beneficiarlos con el contacto de la ropa del Varon Apostólico. De esta manera llegó á nuestro convento de Santo Tomás de Aquino, cuyos moradores le recibieron con afecto suavísimo.

Esa misma tarde al anochecer armaron los de su escuela la procesion de la disciplina, á la que concurrió tanta gente de la ciudad, nobles y plebeyos, grandes y chicos, que de solos niños de siete á ocho años se contaron pasados de cuatrocientos, los cuales iban con disciplinas de rosetas y abrojos, azotándose y derramando la sangre de sus espaldas, sin que los padres bastasen á contenerlos. Continuóse todas las noches esta procesion el tiempo que en Tolosa se detuvo el Santo, acudiendo tambien á ella lo mas lucido de la universidad, en tan crecido número que hubo noche que se contaron entre los disciplinantes como cien sugetos graduados de doctores en leyes ó en teología, y bachilleres de esas mismas facultades; yendo todos con los pies descalzos y disciplinándose hasta derramar la sangre.

Al otro dia de su arribo á Tolosa cantó el Santo su misa en el prevenido tablado que se erigió en el claustro del convento, donde predicó seis dias en presencia del Arzobispo y de todos los graduados y catedráticos de la universidad. Domingo de Ramos predicó en la iglesia Metropolitana de S. Estévan, tomando por tema: *Surgite mortui, etc.*, y sucedió lo portentoso que dijimos libro 1, cap. 17. Todos unánimes confesaron que si bien antes de oirle no concebian fuese tan docto y grande predicador como corria la fama, luego en el primer sermon que le oyeron, conocieron ser nada lo que de él se decia, en comparacion de lo que no sin admiracion veian.

Así lo confesó, entre otros, un célebre maestro llamado Fray Juan García, que habia acudido á oirle por ver si hallaria que tildar. Oyóle, y preguntándole otro doctor tolosano: Padre maestro, ¿qué diremos de este predicador? Respondió: en verdad creo que no es este hombre el que habla, sino el Espíritu Santo, ni creo que haya en el mundo persona que le pueda reprender. A este hombre, Dios

Digitized by Google

le ha enviado para total reparo y enseñanza del mundo, que á no ser así, ni él pudiera hacer tanto fruto como hace en las almas, ni poner en tan claros términos los puntos mas difíciles de la sagrada teología. Hacíase en adelante lenguas del Predicador apostólico; y solia decir de él, que era una clara fuente de sabiduría y órgano del Espíritu Santo, y que por ser su corazon particular domicilio del Divino Espíritu, eran sus cosas mas divinas ó angélicas que humanas.

Sobre el modo de predicar en su cansada edad, se notó no sin admiracion en Tolosa que empezaba su sermon con un semblante muy apacible y alegre; y en breve se le inmutaba el rostro, como si le naciera en cada megilla una fresca y encarnada rosa, de calidad, que parecia un ángel con un pecho de metal, de voz clara y resonante.

§. II.

REFLEXION TRIGÉSIMAQUINTA AL ESPIRITU.

Los que predican á S. Vicente chistoso y Santo todo alegre en sus sermones y por vanidad y hacer reir dicen liviandades y cosas apócrifas, pierden la gracia y despues la auréola en la gloria.

Es cosa deplorable el modo con que algunos predican de San Vicente, haciendo de la cátedra del Espíritu Santo casi teatro de comedias para hacer reir. Contra los tales, pregunta el Santo (*a*) con Santo Tomás: «¿Si el orador que predica por vanagloria, ó por otro interés humano y despues hace penitencia logrará por ésta la corona, el premio, ó auréola que hubiera conseguido predicando con sana intencion? Responde que no; porque nunca la ganó, y aquellas obras fueron muertas por ser pecado, y no reviven con la penitencia. En el florin ó doblon mas se atiende al peso que no al color ó sonido. Para lograr el paraiso, el peso de la sana intencion es lo que mira el Señor, dice S. Vicente, y añade este egemplo de las vidas de los padres.

Un santo varon que antes de hacer alguna cosa estaba muy pensativo un rato, preguntado ¿por qué lo hacia? Respondió: porque sé que las buenas obras nada valen, sino se hacen con buena intencion; por eso antes de hacerlas ordeno la mia á Dios, así como el ballestero mira al blanco antes de arrojar la saeta."

(*a*) D. T. quod l. 5, a. 4. S. V. D. 16 post Pent. s. 3, nn. 6, 9, 10.

Digitized by Google

Si de esta suerte se predicara, no se perderia; si que con eterno esplendor se lograria la debida auréola del predicador.

CAPÍTULO II.

Fruto y maravillas del Santo en Tolosa.

Del santo Rey Josías, gloria de Israel, dice el Espíritu Santo (*a*), que fué dirigido y gobernado divinamente para penitencia de la gente, quitó las abominaciones de la impiedad, y en los dias de los pecadores corroboró los egercicios de la piedad. Por eso sus memòrias fueron como un sagrado timiama con la suave fragrancia de todos los demás deliciosos perfumes. Así en un todo fué toda la Vida de S. Vicente; pero singularmente en Tolosa, como veremos en este capítulo.

§. I.

Mientras predica el Santo, ni hay otros sermones, ni audiencias. Las mugeres perdidas, todas se convierten. Cura enfermos. Detiene la lluvia. Convierte á los que le quieren matar. Descubre pecados para que se confiesen. Detiene en él aire los que caian. Castiga Dios al predicador que le impugna. Sana un paralítico y una señora. Queda Tolosa del todo mejorada, y en ella las penitentes que le seguian.

Detúvose S. Vicente poco mas de un mes en Tolosa y su partido. En este tiempo se cerraron las escuelas generales, cesaron las cortes, audiencias y tribunales: cerraron sus tiendas los mercaderes y oficiales: nadie se acordaba de las cosas transitorias, y solo atendian á hacer penitencia. Iban los tolosanos por las calles llorando, dándose á los pechos penitentes golpes y levantando hácia el cielo los ojos daban tristes clamores, diciendo: *Señor Dios nuestro, misericordia.* Acudian muchos por mañana y tarde á los penitenciarios que llevaba el Santo á que les señalasen peniten-

(*a*) Eccli. 49. Directus est divinitus in pœnitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.

Digitized by Google

cias. Todos los confesores de la ciudad estaban ocupados en oir de penitencia á los muchos que se convertian.

Las mugeres perdidas, oyendo los sermones del Santo, se convirtieron todas, y hechas un mar de lágrimas se salieron de la casa pública y cerraron las puertas, entregaron las llaves á los regidores, diciéndoles no querian proseguir en aquel infame oficio, sino darse enteramente á la penitencia. Los pecadores que dejaban el vicio y acudian á los confesores, no contentos de las penitencias que les imponian, añadian muchas mas; y cuanto habian sido antes escandalosos, procuraban despues edificar con públicas penitencias. A la verdad, en este tiempo parecia haber renacido en Tolosa la memorable penitencia de Nínive.

Todo el tiempo que el Santo se detuvo en esta ciudad cesaron de predicar cuantos predicadores habia en ella (escepto un inconsiderado, á quien Dios castigó como veremos luego): acudiendo todos á oir aquel Apóstol que el Señor les enviaba, y abiertamente decian, que despues de los Sagrados Apóstoles no habia tenido la Iglesia mayor predicador.

Al sexto dia de su arribo, reconociendo el Arzobispo que el claustro del convento donde se predicaba era muy angosto para el concurso, le rogó se pasase á su casa á vivir y predicase en la espaciosa plaza de S. Estévan. Convino el Santo, y continuó su mision en dicha plaza, donde á la media noche ya acudia la gente con bancos y sillas á tomar lugar. Y si bien tan claramente le oian de lejos, como de cerca, todos deseaban estarle cerca por el gusto que tenian de verle, y para mejor poder ver el primor y devocion con que celebraba (antes de predicar) la misa, en cuyas ceremonias era puntualísimo. Gustaban tambien de ver curar, acabado el sermon, los enfermos, y de besarle luego la mano y alcanzar su bendicion.

Nótese, que con ser los concursos tan crecidos, que en toda la plaza no quedaba ventana, azotea ó agujero alguno vacío, y estar la gente aguardando el sermon desde la media noche; jamás se movió el menor disturbio, ni entre tantos hombres y mugeres se oyó palabra menos decente. Y si antes de ir el Santo habia algun rumorcillo por querer tomar lugar los que llegaban tarde, luego que S. Vicente subia al tablado quedaban todos en profundo silencio. Tambien se notó, que con durar la funcion de por la mañana cinco ó seis horas (entre misa, sermon y la curacion de los enfermos) no por eso se atediaba el concurso, antes quedaba con nueva sed de oirle: ni los niños de pecho que sus madres traian, lloraban en ese tiempo. Y aun las criaturas que dejaban en sus casas no padecieron desgracia alguna, y á las doce cuando volvian á comer las hallaban sanas, quietas y alegres.

Concluida toda la funcion montaba el Santo en su jumentillo

Digitized by Google

y se restituia á casa del Arzobispo, donde comia, con leccion de Sagrada Escritura á la mesa. Un dia de éstos, estando comiendo, entró un mocito del convento con dos frascos de vino que le presentaba el Suprior; y edificándose de ver la parsimonia del Santo, se arrodilló y le pidió la bendicion. Diósela S. Vicente, y parecióle al mocito haber recibido con ella al Espíritu Santo, segun se sintió movido á emprender el camino de la perfeccion. Entróse poco despues en nuestra órden, donde llegó á ser maestro y célebre predicador. Lo mismo hicieron oyendo al Santo otros muchos estudiantes de Tolosa, entrándose en varias religiones, donde no pocos salieron sugetos insignes.

Gozosísimo estaba el Arzobispo de lo que con la doctrina del Santo se mejoraba su rebaño; y temiendo no se le enfermase aquel Varon de Dios, le rogó con instancias que se moderase en sus mortificaciones y comiese algunos dias de carne, segun lo requeria su edad cadente, que corria á los setenta años, pero no le pudo vencer. Su comida siempre fué de pescado, sin tomar el mas leve desayuno ni cenar jamás, escepto los domingos y algun dia de gran calor, que á la noche tomaba una lechuga. Su cama era el suelo ó alguna tabla, y por cabecera la Biblia. Levantábase á la media noche, y puesto de rodillas rezaba sus Maitines, con otras devociones; tomaba despues la disciplina y luego estudiaba hasta el amanecer, cuando arrodillado tambien rezaba las horas y se iba á celebrar la misa y predicar.

Luego que acababa de comer se recogia en su cuarto, sin salir de él sino para ir á predicar á algun convento, á cuyos religiosos predicaba á puertas cerradas, como tambien cuando predicaba á las monjas, consultando en ello á su estimacion, y á que la correccion caritativa se admitiese sin escozor. Y de aquí le estimaban tanto las comunidades regulares y los cleros seculares, á quien tambien hacia sus pláticas privadas, que le pedian predicase en sus iglesias en público; y lo solicitaban para dejar condecorados sus púlpitos con la memoria de que en ellos hubiese predicado tan apostólico Varon. Pero pasemos ya á referir algunos casos particulares que en este tiempo le sucedieron en Tolosa.

Predicando en el claustro del Cármen empezó una recia lluvia. Alborotóse el concurso y amagó á quererse retirar. Pidió el Santo se detuviesen, diciendo: *Sosegaos, buena gente, y no temais, que lo que cae, agua blanda es y no guijarros, y Dios lo remediará.* Dicho esto levantó al cielo los ojos, oró un breve espacio y cesó en continente la lluvia. Esto mismo le aconteció otras veces predicando en nuestro convento y en la plaza de la Catedral.

Otro dia quiso predicar en la iglesia de las Clarisas privadamente á las monjas y á algunos religiosos sobre la grande falta de observancia que entonces (cuando corria la claustra) se padecia

Digitized by Google

en las religiones. Díjolo así á la gente que le seguia, dándola órden que despejase el templo. Obedecieron todos, menos una muger que se escondió en un puesto oscuro. El Santo, aunque no la podia divisar del lugar donde estaba, que era la grada del presbiterio, junto á la reja, conoció con luz superior dónde estaba escondida, y dándola una voz la mandó salir de la iglesia. No quiso la muger obedecer, y sentido el Santo cesó de predicar, hasta que sus compañeros la sacaron de su escondrijo, y con alguna ignominia la echaron de la iglesia; y de aquí enfurecida fué á su casa, y pidió á dos hijos desalmados que tenia, vengasen su afrenta. Ellos, que habian menester poco, tomaron luego las armas, y con otros sus camaradas salieron en busca del Santo para matarle, ó siquiera mal herirle. Pero cuando, teniéndole ya á los ojos, quisieron egecutar tan enorme sacrilegio y echar mano á las armas, de repente se les secaron los brazos como si fuesen de palo. Este prodigioso castigo les aterró, y reconociendo su yerro se echaron á los pies del Santo pidiéndole perdon, y rogándole que con sus oraciones les restituyese la salud y las perdidas fuerzas. Respondióles el Varon de Dios: Decid á vuestra madre que se confiese de tres pecados gravísimos en que está cautiva, y confesándose ella, cobrareis vosotros la salud que deseais, y antes no. Obedeció la madre y sanaron los hijos.

El Viernes Santo, en la plaza de la Catedral, predicó seis horas con tal ternura y devocion de la Pasion de nuestro Salvador, que toda la gente se derretia en lágrimas y quedó con tanta sed de oirle, que el Sábado Santo acudieron á la plaza como diez mil personas. Unos mozos, por poderle oir, se subieron y acomodaron sobre una pared como cinco estados de alta (el Proceso dice cinco brazadas) detrás del tablado; y por estar éste colgado por todas partes con telas de brocado, no los podia ver el Santo. Sucedió, pues, que uno de ellos se durmió por el discurso del sermon, y segun se iba moviendo estaba ya para despeñarse. Conociólo el Santo con luz celestial (porque ni tuvo aviso ni pudo verle) y dijo en voz alta: *digau en aquell dolent, qui dorm sus la muralla, que ses velle: altrament tombará, é fará son dañ.* Esto es: *Decid á aquel infeliz que duerme sobre la pared, que dispierte, pues si cae, su daño hará.* Dispertáronle, pero volviendo en breve á dormirse, añadió el Santo: *Aquell mesquí, si es romp lo coll, será dupte de la sua ánima; é valdria mes que estigués en la sua casa, car perill es que si tomba, é mor, que sia damnat.* Que fué decir: *Aquel miserable, si cae y muere, habrá duda sobre su alma; y mas le valiera quedarse en su casa, porque si se despeña y muere, corre peligro de condenarse.* Otro mancebo, en otra alta pared, se durmió tambien y estaba cabeceando y como cayendo ya. Alborotóse la gente, y el Santo, aunque no le veia, pensando lo

Digitized by Google

que podia ser, echó su bendicion hácia donde miraba la gente; y luego el mozo sin dispertar se detuvo con admiracion del concurso. Por estos dos milagros verdaderos entendemos se han equivocado en el otro que no tiene autor clásico, y se tiene por apócrifo, del albañil que dicen detuvo el Santo en el aire, porque no tenia licencia para hacer milagros.

El dia siguiente (fiesta de Pascua) esplicó el misterio y declaró historialmente las apariciones que en ese dia hizo el Salvador á su Madre Santísima y á sus dicípulos. Y sobre esto predicando aquella tarde en su convento un religioso de otro hábito y habiendo referido las noticias que nuestro Santo habia predicado (aunque sin nombrarle) añadió: todas estas cosas son apócrifas y sin fundamento, como probaré. Pero no bien empezó á proponer sus razones, cuando tuvo sobre sí el azote de Dios: pues sintió luego una grande alteracion y añudándosele la lengua no pudo hablar palabra buena, ni mala; de calidad, que sus compañeros le hubieron de bajar del púlpito con mucho trabajo y de puro corrido y afrentado se huyó de Tolosa.

Otro dia predicando en la misma plaza de la venida del Anti-Cristo y fin del mundo, se atemorizó tanto un religioso del propio instituto que el antecedente, que le dijo gritando: O padre mio, ¿no está escrito, que antes del juicio se ha de destruir la ciudad de Babilona? Advirtióle el Santo que callase por entonces, que despues en su cuarto le daria cumplida satisfaccion. Replicóle el medroso religioso, diciéndole: que no le tuviera un punto suspenso si queria que no desesperase. Convino el Santo, declarando, que Babilonia significaba desórden y confusion de pecados, título que cuadraba á las ciudades de París y Roan, las cuales, añadió, antes de mucho vereis muy destruidas y acabadas. Profecía que se vió cumplida antes de su Canonizacion, como se nota en el Proceso y trae Roberto Gaguino (*a*).

Con esto se sosegó aquel religioso, pero no faltaron otros que sobre la cercanía que predicaba del juicio y venida del Anti-Cristo le dijeron en qué se fundaba para anunciarla tan cercana y como egecutiva, cuando sabia que S. Juan Evangelista dijo eso mismo; y con todo ya habian pasado cerca de mil y cuatrocientos años y aun no parecia. Pero de aquí mismo les redarguyó S. Vicente, diciéndoles: *Si S. Juan (quien en esto que escribia no pudo mentir) dijo, que el Anti-Cristo estaba ya á la puerta, ¿qué yerro yo en decir lo mismo, cuando todo ese tiempo, que desde su dicho ha pasado, tenemos mas cercano al Anti-Cristo? Pero sabed, que no me fundo (para predicar tan egecutiva su venida) solo en el dicho de*

(*a*) Lib. 9. Annal. Franc. Proces. s. 102 y 182. Ant. p. 233. Dia. p. 384.

Digitized by Google

S. Juan, bastantísimo para asegurarla, sino en una particular revelacion, que Cristo Señor me tiene hecha.

Así cuando acababa de predicar, como en casa del Arzobispo, no dejó el Santo (como hemos visto) de obrar muchos milagros. En particular se refiere, que le llevaron á su cuarto un paralítico, quien habia tres años que estaba en su lecho enfermo y dándole S. Vicente la bendicion muy en breve estuvo con entera salud. Tambien se le puso á los ojos, pidiéndole salud, un enfermo de dolor de costado y súbitamente se la alcanzó del Señor el Varon apostólico.

Acercándose la fiesta de S. Pedro Mártir avisó al prior de nuestro convento de como ese dia queria predicar en el claustro. Corrió la voz y fué tanta la gente que desde la média noche se recogió en la plaza, que habiéndose el sacristan descuidado de tener de antemano las puertas abiertas temia de abrirlas entonces, recelándose de que le atropellase el confuso concurso. Con todo eso él se buscó modo para abrir sin riesgo suyo; pero cayó la desgracia sobre una señora noble, á quien atropelló el ímpetu de la gente y aunque luego acudieron á sacarla del peligro, pasaron pisándola mas de cien personas. Paróse á las voces la gente y tomando algunos en brazos á la pobre señora la entraron medio muerta en la iglesia. Acudió luego su marido y rogóla, que con los criados que traia se volviese á casa. A lo que (llena de confianza) respondió la matrona: No me iré de aquí sin oir primero la misa y el sermon del hombre Santo. Introdujéronla en el claustro grande, donde el Santo habia de predicar, y acabado el sermon se halló enteramente sana y alegre, como si no hubiera padecido tan recio contratiempo.

Trató S. Vicente á últimos de Abril de salir de Tolosa á predicar por aquella region, y particularmente en la villa de Caramano, cuya vizcondesa habia acudido á Tolosa para oirle, y encarecidamente le rogaba fuese á sus estados á beneficiarles con su doctrina. Pero primero quiso el Santo dejar acomodadas en una casa, que le dieron los capitulares de la catedral á las devotas mugeres de su escuela, que le habian seguido como peregrinas en sus misiones, y las llamaban beguinas, que eran cerca de treinta. Entreoyó que algunos le censuraban por eso, aunque sin razon ni fundamento, porque ellas iban con tal separacion, modestia y recogimiento, que edificaban con su egemplo y porte los lugares por donde pasaban; pero con todo eso el Santo para cerrar la boca á tales fariseos, las rogó se quedasen en dicha casa. Obedecieron con todo rendimiento, y recogidas en ella acabaron sus dias santamente.

Con la predicacion del Varon de Dios quedó la ciudad de Tolosa reformadísima, y desprendida de algunos envejecidos abusos.

Digitized by Google

En particular se notó, que teniendo costumbre los tolosanos en cierta fiesta del año de concurrir á ella con muchos juegos y máscaras, fueron en adelante en procesion disciplinándose crudamente con su cruz delante. Temian que si despues de un predicador tan del cielo no se enmendaban les vendria un grande castigo, y decian: *Este hombre ha venido, ó para nuestra salvacion, ó para nuestra mayor condenacion, y para quitarnos toda escusa de no obrar bien.* Quedóles tan fervorosa devocion al Santo, que guardaron como preciosas reliquias algunas cosas suyas. Ni queriàn deshacer el tablado en que habia predicado; antes le besaban como reliquia. Cómo favoreció el Señor los devotos que hospedaron á los de su compañía, se dijo ya arriba (*a*).

El docto Percin en los monumentos del convento de Tolosa refiere este otro milagro, semejante á los dos referidos antes. Un mancebo dormido cayó de un lugar muy alto y se maltrató gravísimamente, y el Santo al instante le restituyó la salud: y por las grandes voces que el humildísimo Padre oyó de los que le aclamaban Profeta grande, le fué preciso parar el sermon y con la mano imponer silencio. Prosiguió despues con tantos gemidos, suspiros, lloros y golpes de pecho el auditorio, que se vió precisado á interrumpir las palabras. *Ninguno le oyó que no se compungiese y se fuese mudado.* Y como dice el manuscrito que cita Percin: *Ninguno llegó á pedir su bendicion que no hiciese confesion general, y restituyese lo mal adquirido, y volviese otro del que habia venido.* Por fin al haberse de partir, dando la bendicion con licencia y autoridad del Obispo, se despidió de los tolosanos.

En memoria y agradecimiento á tan gran Santo se conserva aun en la iglesia Metropolitana de Tolosa el púlpito en donde predicó S. Vicente, en el cual antes habian predicado S. Bernardo, Sto. Domingo nuestro Padre y S. Antonio de Pádua.

Por el mismo año de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro en la iglesia de nuestro convento de Tolosa se erigió una célebre cofradía de S. Vicente, y le veneran por su primer patron los mercaderes.

(*a*) Lib. 1, c. 19, al fin.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION TRIGÉSIMASEXTA AL ESPÍRITU.

La confesion en comun de los pecados mortales no confesados no es buena. Confesion general de todos en particular debe hacer quien así se ha confesado. Pero es de mucho provecho la confesion general que se dice en la misa y en el oficio.

De un italiano escribe S. Vicente (*a*), que no habiéndose confesado en quince años, queriendo comulgar por la Pascua pidió á un religioso que iba á predicar le oyese de confesion, que no tenia sino tres pequeñísimos pecados. Y dijo, *me acuso de avaricia, de lujuria, y que no creo en Dios.* ¡Mirad qué breve confesion para irse al infierno! Así son muchas confesiones, si diciendo millones de pecados mortales se dejan solo uno por malicia ó vergüenza, diciendo solo en general, *me acuso de todo lo que Dios sabe que le tengo ofendido, y todo lo que el demonio me puede acusar en el dia del juicio.* Así se confiesan muchos por generalidades de tablilla, y con muchas lágrimas, y se van así al infierno.

El mismo S. Vicente refiere (*b*) este lamentable caso, que aunque es comun, el singular modo con que le refiere y la necesidad nos obliga á repetirlo. Una señora noble cometió un grave pecado con un criado ó sobrino de su marido, y tuvo de él un hijo. Por vergüenza y miedo de que el cura no lo revelase, no se atrevió á confesarlo. Vino un religioso á predicar en aquella villa (segun el P. Vega era dominico y penitenciario del Papa). Quiso confesarse con él, y al decir los pecados vió el compañero (que estaba retirado en oracion) le salian por la boca á la muger ya una lagartija, ya una araña, ya un sapo; y al ir saliendo un mastin que sacó el pie (otros dicen dragon que sacó la cabeza) se volvió á retirar al cuerpo, y con él todos los sapos y animales que habian salido: significando que aquel pecado que por vergüenza no acabó de salir en la confesion la hizo sacrílega, y que el alma quedó con todos los pecados peor que antes de confesarlos. Con esto se acabó la confesion con muchas lágrimas y con aquellas generalidades que se acostumbran. Murió luego la muger, y se apareció á los religiosos condenada con muchos tormentos. Véase este egemplo mas dilatado y ponderado en el P. Vega y otros.

Lo que es muy bueno y digno de observarse es lo que dice

(*a*) S. V. D. 8 post Pent., s. 5, n. 7.
(*b*) S. V. fer. 6 post Ciner., s. 2, n. 6.

Digitized by Google

S. Vicente (*a*); y es que la confesion general que se dice en la misa ó en el oficio divino con verdadero dolor borra los pecados veniales y tambien los mortales olvidados sin culpa (y cita á Santo Tomás por este sentir, aunque éste no lo dice tan claro) y así dice el Santo, que si uno muriese de este modo se tendria por confesado.

CAPITULO III.

Prosigue el Santo sus misiones por el Langüedoc con milagros.

El Sumo Sacerdote Simon, dice (*b*) por grande elogio el Espíritu Santo, que *en sus dias manaron aguas los pozos, y se llenaron de ellas tan sobremanera que parecian un mar*; porque reparando las canales hizo que se llenasen de agua los pozos que estaban secos, y la hubiese con abundancia para lavar en el templo las víctimas. Significando en esto lo que hace un predicador grande, como un S. Vicente, sacando copiosas aguas de lágrimas de los corazones duros y secos, y reparando los conductos, que son los doctos y sabios.

§. I.

Detiene la ruina de una máquina que se caia, declara los puntos de la predestinacion y contricion. Visita el cuerpo de S. Vicente Mártir. Pára una tempestad. Cura un paralítico y moribundo. Reprende con un milagro la indecencia de concurrir damas y caballeros á los baños.

Pasó S. Vicente la mision de Tolosa á *Muret*, donde predicando un dia á un numeroso concurso dió públicamente gracias á Dios de la célebre victoria que de los pérfidos heréges tuvo el año mil doscientos y trece la Iglesia, cuando la Vírgen Santísima reveló á nuestro Padre Sto. Domingo la devocion del Rosario.

Predicando otro dia en el mismo lugar sucedió que un gran

(*a*) S. V. fer. 3 post D. 1 Quad. s. 2, n. 10. D. Th. in 4, d. 21, q. 2, a. 1 ad 2. Confessio generalis, quæ fit in Missa, Prima et Completorio delet peccata venialia, et etiam mortalia oblita.

(*b*) Eccli. 50, v. 3. In diebus suis emanaverunt putei aquarum, et quasi mare adimpleti sunt supra modum.

Digitized by Google

banco que estaba en un lugar muy elevado amenazaba caer con un gran estallido que dió, por lo que se movió gran tumulto en el numeroso concurso. Entonces el Santo, con singular maravilla, haciéndoles callar á todos detuvo aquella máquina pendiente en el aire, hasta que despues del sermon y haber salido toda la gente se desplomó. Por lo cual volviéndola despues al mismo lugar, se mantiene en él hoy en dia por memoria del milagro, como lo escribe testigo de vista el docto Percin, copiando el milagro de instrumentos auténticos del archivo Real.

De Muret volvió á Tolosa, de donde salió el Santo á cuatro de Mayo de este corriente año y pasó al lugar de *Portet*, acompañado de muchos tolosanos y de crecido número de estudiantes que le siguieron, sin recelo de padecer atrasos en sus estudios con la intermision que hacian de escribir en las aulas, por estar asegurados de que oyendo á S. Vicente no solo lograban las mejoras del espíritu, pero noticias muy selectas pertenecientes á las facultades que cursaban en su insigne universidad. En fuerza de esta verdad, D. Bernardo Ivosio, regente de dicha universidad, y despues Obispo Basaterse, confesó que nuestro Santo le habia dado á entender puntos muy difíciles del Derecho Canónico que antes ignoraba. Y otro gran teólogo dijo, que el punto de la predestinacion jamás lo habia perfectamente entendido hasta que se lo oyó declarar en el púlpito al Varon Apostólico. Sedientos los estudiantes de semejantes luces le echaban en el púlpito cédulas sobre varias dificultades; y al otro dia el Santo, sin hacer espresion de ellas, iba dando en el sermon tanta luz sobre aquellos puntos, que todos quedaban llenamente satisfechos.

De *Portet* pasó á *Mont-Mirail*, donde predicó sobre la contricion con tal espíritu y magisterio, que nuestro Fr. García Casarrerio, Mtro. en Teología, ingénuamente confesó que hasta entonces no habia entendido cabal y perfectamente lo formal de la contricion.

Encaróse luego S. Vicente hácia la villa de *Caramano*, en Conflant, de donde le llamaba su vizcondesa. Era esta señora catalana, hija de D. Francisco Prilham, vizconde de Rosellon, y devotísima del Santo. Y así, con la noticia de que venia, dió órden se armase en la plaza un espacioso y rico tablado, colgado de brocados, donde predicó el Santo tres dias, curando despues del sermon, segun su costumbre, variedad de enfermos con la imposicion de sus manos y algunas deprecaciones. Los concursos que tuvo fueron de á diez mil personas. En esta villa introdujo la procesion de los disciplinantes, que duró por muchos años.

De *Caramano* pasó á *Saix*, distante una legua de *Castres*, de donde fué á recibirle nuestro Fr. Juan de Massa, quien depone que le vió acompañado de un concurso numeroso, y en particular

Digitized by Google

de su escuela espiritual, compuesta de muchos varones penitentes y variedad de piadosas peregrinas que se habian de nuevo agregado á su comitiva penitente.

Con este acompañamiento fué S. Vicente á *Castres*, cuyos cónsules, cuando llegó á la puerta de la villa, saliéndole á recibir con el mayor lucimiento, le colocaron dentro de un círculo de madera (como se acostumbraba regularmente, para que no le sofocasen las turbas) y de esta forma le llevaron á nuestro convento, donde está el sagrado cuerpo, ó gran parte de él, del glorioso S. Vicente Levita y Mártir, y donde con frecuencia se retiraba nuestro gran padre y patriarca Sto. Domingo cuando por aquellos paises predicaba mision, recibiendo singulares favores del Santo Mártir con éxtasis maravillosos, elevado de la tierra en el aire, y le habló la imágen de un devoto Crucifijo.

Así acompañado (habiendo hecho nuestro S. Vicente la estacion del altar mayor arrodillado, juntas las manos, y dicho con grandísima devocion, postrado en tierra, ciertas oraciones y antífonas con sus versículos y respuestas) pasó á visitar el sepulcro y sagrado cuerpo del insigne Mártir *con humildad y devocion singular*, dice el Proceso de la Canonizacion. Y es cierto que seria imponderable la ternura de su espíritu y devocion, acordándose que el dia en que él nació y fué bautizado, era en la Catedral de Valencia el dia solemne en que se rezaba de la traslacion (*Nota 97*) del cuerpo de este glorioso Mártir y Patron suyo á la ciudad de Castres, como dejamos dicho en el libro primero, capítulo tercero.

Despues de haber hecho oracion entró en el convento, y, despedido de aquellos señores, se retiró á la celda que le tenian prevenida y pidió luego la Sagrada Biblia y algunos libros de los que llevaba, y se puso á estudiar hasta que vino la noche, en que los religiosos, por las rendijas de la puerta, observaron lo que hacia todo el tiempo que se detuvo en Castres, y vieron como en lo mas profundo de la noche se levantaba (no de la cama que le tenian prevenida, sino de las duras tablas sobre que descansaba vestido como iba vestido de dia) y así rezaba todo el Psalterio. Detúvose en esta villa la octava de la Ascension, y en ese tiempo fué el fruto de su predicacion copiosísimo, con grande reforma de costumbres y conversion de pecadores escandalosos que hicieron públicas penitencias, disciplinándose con cadenas de hierro. Cooperaba y confirmaba el Señor la predicacion de su Siervo con maravillas y portentos.

Predicando, víspera de la Ascension, en el cementerio de nuestro convento, se movió tal tempestad de truenos y relámpagos, que todas las campanas del lugar empezaron á tocar al tiempo. Viendo el Santo que el ruido no dejaba oir su sermon, y que por el miedo del temporal se queria huir la gente, dió órden de que cesasen de tocar las campanas; y encargando al concurso pi-

Digitized by Google

diese á Dios que serenase el tiempo, se puso por un breve espacio en oracion, y de repente cesaron vientos y truenos y se descubrió sereno el cielo, con admiracion del auditorio tan numeroso que pasaba de diez mil almas.

El dia de la Ascension llevaron al cuarto del Santo un paralítico, cuando ya S. Vicente habia dado á los enfermos su acostumbrada bendicion, y se habia recogido. En vista de esto los compañeros dijeron á dos piadosos cristianos que le traian, que volviesen á otra hora. No quiso el enfermo, antes asiéndose de un hierro de la puerta empezó á dar voces. Oyóle el Santo, y mandando abrir le dijo: *¿Qué quieres hijo?* Padre, dijo él, siete años há que estoy tullido: pido que rogueis por mí y me deis la bendicion. Con ella le volvieron los suyos al meson, donde el accidente le apretó de manera, que entendiendo que se moria le encendieron la vela de los agonizantes y se salieron de la pieza para ir á comer. Obró entonces la bendicion del Santo en el enfermo una repentina y perfecta salud. Levantóse ágil de la cama, y pidió á los suyos le acompañasen á dar gracias al Mtro. Vicente. Fueron á su celda, pero como todavía estaba recogido, les despidió el compañero, diciéndoles diesen las gracias al Señor, principal autor de aquella maravilla. En la misma villa curó tambien á un hombre tan poseido de intensos dolores, que no le dejaban resollar y estaba para morir.

Tambien se lee en el Proceso, que una buena señora, cerca de Castres, tenia un nietecito tan poseido de intensísimos dolores, que sin poder sosegar dia ni noche, estaba ya para espirar. Llevóle al Santo, quien poniéndole sobre la cabeza las manos y haciendo sus ordinarias deprecaciones, le dejó perfectamente sano. Otra muger, que de un pestilente mal en la boca y garganta vino á quedar sin apetito ni poder comer y perdida la vista y la habla, con un voto que hizo al Santo quedó enteramente sana; y asimismo un barbero quebrado.

§. II.

Recibe carta del Rey D. Alfonso y la convocatoria apremiándole vaya al concilio, y el Santo prosigue sus misiones.

El católico Príncipe y Rey D. Alfonso, como heredero del espíritu de su padre el Rey D. Fernando, deseando se acalorase en el concilio Constanciense la union y paz de la Iglesia, procuró con el mayor esfuerzo la asistencia de nuestro Santo, como su padre

Digitized by Google

se lo habia encargado, y así habiendo recibido la convocatoria del concilio para S. Vicente, se la remitió con la siguiente carta.

A nuestro amado y devoto religioso el Mtro. Fr. Vicente Ferrer.

«Religioso y amado nuestro: Exhortándoos la congregacion de Constanza, en fuerza de la convocatoria adjunta, á que asistais personalmente en ella juntamente con otros á efecto de apagar el cisma y establecer la union de la Iglesia, segun lo acordado: afectuosamente os rogamos y os requerimos por las entrañas de Jesucristo, que comparezcais cuanto antes en dicha ciudad, para donde hemos ya destinado cuatrocientos y cincuenta florines con que tengais la debida asistencia en los seis meses que en ella os detendreis. Y si fuese mayor la detencion daremos providencia de mas dinero; pues no es razon se desvie de un negocio tan del servicio de Dios soldado alguno de la milicia católica, cuando se interesa la perenne paz de la cristiandad, en cuyo asunto no se ha de cesar por gastos ni trabajos. Dada en Poblet debajo del sello secreto á quince de Abril de mil cuatrocientos diez y seis.

El Rey Alfonso.»

Con todo este encarecimiento y cariñosas espresiones no pudo el Rey vencer el ánimo de nuestro Santo para que dejase la copiosa mies que tenia á la vista en las misiones, por lo que podia frutar su asistencia en el concilio, que no juzgaba tan precisa; y así prosiguió su empleo escusándose santamente con el Rey.

De Castres partió el Santo para *Alby*, donde arribó viernes despues de la octava de la Ascension. Salióle á recibir casi todo el pueblo. Entró por la puerta Verdusia, con procesion formada que cantaban las letanías; y atravesando así todo el lugar salió por la puerta de Rainel á su arrabal, donde está nuestro convento. Hospedóse en él, encargando á los vecinos de Alby egercitasen la hospitalidad con sus discípulos y peregrinos.

El siguiente dia, vigilia de Pentecostés, predicó en el convento; pero reconociendo que su templo (aunque en sí grande) era para el concurso muy angosto, se armó un elevado tablado en la plaza de S. Francisco, en que los restantes dias (que fueron siete) celebrase y predicase. Admirábanse todos de ver al Santo viejo tan infatigable en el trabajo en edad tan cansada, y estando tan quebrantado que apenas podia tenerse en pie. Cantaba todos los dias su misa, predicaba tres horas, sin tomar el mas leve desayuno, y luego puesto en el cubo usual, que lo defendia de las apreturas de la gente, se volvia al convento; y á la tarde se hacia la acostumbrada procesion de la disciplina, cuyo crucero llamado Milan la

Digitized by Google

concluia con una plática en que reprendia las ofensas que se hacian á la Magestad de Dios.

A cuatro de Junio salió S. Vicente de Alby hácia *Guillac* (distante cinco leguas) donde predicó, como tambien en *Cordes* y *Nayac*, de donde pasó á *Villafranca* en el Quercy y diócesi de Rhodes. En esta villa entró el dia veintidos de Junio por la tarde, acompañado de sus discípulos y de las devotas peregrinas en coro aparte, y precediendo á todos el Crucifijo. Salió á recibirle el clero y la comunidad de los religiosos de nuestro Padre S. Francisco en procesion formada. Concurrió tambien todo el pueblo lleno de alborozo espiritual. Daban todos á voces gracias al Altísimo por el predicador que les enviaba, y clamaban las turbas: *Bien venido sea el Padre Santo tan deseado de nosotros.* Con este aplauso le llevaron á la parroquia de Sta. María, donde hecha la estacion se volvió hácia el pueblo y le dió la bendicion. Pareció entonces un jóven de treinta años. Hospedóle un devoto mercader; y otros piadosos cristianos hospedaron á sus discípulos. Esa misma tarde despues de cenar acudió el pueblo á la dicha parroquia y asistió á Completas. Formóse despues la procesion acostumbrada de la disciplina, y se hizo con mucha devocion y lágrimas, precediendo los hombres con el Santo Crucifijo, y siguiendo las mugeres con su guion de las insignias de la sagrada Pasion. Esta procesion de penitencia se continuó no solamente los dias que S. Vicente se detuvo en Villafranca, pero quedó como fundada y duró por algunos años en la villa. Formábase todos los domingos y fiestas, y daba la vuelta por el rededor de la iglesia.

A la una de la seguida noche, vigilia de S. Juan Bautista, ya estaba llena de gente la plaza. Está formada en cuadro y es tan capáz, que se difunde cuanto un tiro de ballesta, sin dos espaciosas calles que entran en ella. Al amanecer, acudiendo á la funcion el Santo, concurrió tanta gente, que se llenaron hasta los terrados y azoteas. Cantó el Varon Apostólico la misa, y predicó en su materna lengua con un pecho como de metal, percibiéndole varias naciones que le oyeron, y copiándole algunos cuanto predicaba. Sus palabras no eran jocosas, ni para escitar alguna risa, sino animadas de valiente espíritu con que quebrantaba los mas duros corazones. Reformó mucho las costumbres del pueblo y estinguió varias enemistades.

Salió á veintisiete de Junio de Villafranca para *Rhodes*, y de aquí al vecino lugar de *Chaldes-aygues*, donde reprendió la indecencia con que concurrian á los baños damas y caballeros. No frutó la correccion, antes repitieron su inmodestia la siguiente noche. Pero aunque el caso fué muy oculto, súpolo por divina revelacion el Santo, y al otro dia lo reprendió agriamente, diciendo cuanto habian hecho sin nombrar personas.

41
LLEGAT
JOSEP M.ª DE CASACUBERTA
Digitized by Google

§. III.

REFLEXION TRIGÉSIMASÉPTIMA AL ESPÍRITU.

Angeles del diablo son, y casi todos se condenan, los que incitan y hacen pecar á otros.

«Dice S. Vicente (*a*) que este nombre *diablo* es nombre propio de Luzbel, y este nombre *Satanás* es comun á todos los demonios. Luzbel, dice el Santo, en su principio casó clandestinamente (esto es, en su pensamiento) con la inobediencia, de la cual engendró millares de millares de hijos que no se pueden contar. Estos son los ángeles malos que consintieron en su pensamiento, y le siguieron y quedaron hechos demonios. De la misma muger, dice, engendra cada dia hijos en los hombres cuando les hace pecar, y los tales ya son hijos del diablo, como dice Jesucristo en el Evangelio (*b*), y estos son demonios y ángeles del diablo haciendo pecar á otros (*c*), y cumpliendo los deseos que el demonio por sí no puede cumplir.

Por eso dice el mismo Santo en otro sermon (*d*) que los clérigos y prelados, que son ocasion que otros á su egemplo sean tratantes y logreros, son los que mas se condenan.

Pero lo que es mas de temer es lo que su hijo S. Luis Bertran (*e*) dice generalmente, y que es sentencia del Espíritu Santo dicha por el Real Profeta David, y es: *Que pocos ó ninguno se salvan de los que incitan á pecar á otros*, y añade: *Una cosa os diré que os espantareis*, y es de buenos doctores que se saca de la Sagrada Escritura (*f*), y es, que el infierno no se hizo de propósito para los que pecan, sino de secundario; y así para quien fué el infierno hecho aposta, fué para los diablos, y para los que persuaden á otros que pequen. Así dirá Dios en el dia del juicio á los que pecaron (*g*): *Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para*

(*a*) S. Vi. D. 1, post Pent. s. 1, n. 9. Diabolus est proprium nomen Luciferi.

(*b*) Joan. 8, v. 44. Vos ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis perficere.

(*c*) S. Vi. De eadem uxore generat filios, quando facit aliquem peccare.

(*d*) S. Vi. D. 7, post Pent. s. 4, n. 5. Clerici et Prælati qui dicunt hoc vitandum; faciunt idem, damnantur.

(*e*) S. Luis Bert. t. 1, s. 2. D. Quinq. p. 96, n. 9. Los muchos que se condenan por mal egemplo y escándalo.

(*f*) Ps. 6, v. 9.

(*g*) Matt. 25, v. 41. Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et Angelis ejus.

Digitized by Google

el diablo y sus ángeles. Para que entendais, hermanos míos, que hay ángeles del demonio que son diablos; porque este nombre ángel es nombre de oficio, que quiere decir embajador, como dice Malaquías (*a*). Allí ángel significa embajador. Los buenos son embajadores de Dios, y los malos del diablo, porque traen embajadas y cuidan cómo han de ganar almas para el diablo. Vos, que persuadis á la cuitada que se pierda y se deshonre, pecais más que ella, y sois mas ángel del demonio por el mal egemplo que le dais. Pues para éstos, dice Dios, tengo el infierno aposta. Todas estas son palabras de S. Luis Bertran, que deben hacer estremecer á todos los que escandalizan y hacen pecar á otros, como los del mal egemplo que se han visto en este capítulo y reprendió San Vicente.

CAPÍTULO IV.

Continúa el Santo las misiones por la Borgoña y pasa á Bolonia.

Dice la Magestad Divina en el Texto Sagrado (*b*): *Al que me glorificare, yo le glorificaré; procurando siempre sus mayores glorias.* Por eso fué Cristo Jesus el panegirista de su sagrado Precursor San Juan Bautista, predicándole como Angel suyo y sin mayor entre los nacidos de muger. Porque este Precursor primero vino al mundo y estuvo en él para dar testimonio de la Luz (*c*) que es Jesus, y para que todos creyesen por él. Así procuró el Señor las glorias de nuestro segundo Precursor y Angel Valenciano que tanta luz dió al mundo.

§. I.

Pasa predicando á Borgoña. Le consulta el concilio Constanciense. Visita el monasterio de Claraval y cuerpo de S. Bernardo. Libra de la peste el convento y obra otros milagros.

Dejando S. Vicente la dilatada provincia de Langüedoc entró en el pais de *Velai*, y en la ciudad de *Lepuy* recibió un embajador con cartas del duque de Bretaña D. Juan el VI, llamado el Bueno

(*a*) Malach. 2, Angelus Domini exercituum est.
(*b*) 1 Reg. v. 30. Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum.
(*c*) Joan. 1. Hic venit ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.

Digitized by Google

y el Sabio, en que le rogaba fuese á predicar á sus estados. Convino el Santo, y dijo al enviado (que se llamaba Monsiur Juan Bernier, y lo depone en el Proceso) que lo egecutaria en concluyendo la visita de los paises de Francia que tenia á la frente. El Santo se fué acercando con mucho gusto por haber entendido del embajador que en aquella tierra estaba la fé y ley de Cristo poco menos olvidada que si fuera de gentiles. Los eclesiásticos, á mas del mal egemplo que daban, apenas sabian las ceremonias de la misa; y los regulares, por falta de quien los enseñase y por su negligencia, no sabian ni artículos de la fé, ni los Mandamientos, ni aun santiguarse y encomendarse á Dios por viejos que fuesen. De eso nacia el pecar á rienda suelta en todos los vicios, blasfemias y hechicerías.

Apresurando su viage pasó S. Vicente al pais de *Auvergne*, donde promovió de suerte los ánimos de los eclesiásticos á emprender la perfeccion, que muchos, renunciando beneficios pingües, abrazaron la pobreza y penitencia entrándose en la escuela del Santo.

Uno de ellos fué el Venerable Blas de Alvergna, caballero muy noble y rico, que dejando el mundo, no solo se entró en la escuela del Santo, sino en su misma religion, donde vivió y murió santamente; honrando su sepulcro el Señor con maravillas.

Entró el Santo en el ducado de *Borbon*, cuya capital es *Moulins*, ofreciéndole los cónsules de esta villa dinero y paño para vestir á los de su escuela; pero no quiso admitir nada de esto el verdadero pobre de espíritu. Pasó luego á la *Borgoña*, y hallándose en *Dijon*, ó *Digro*, como nombran otros, recibió del Concilio Constanciense una solemne embajada.

El motivo de ella fué, que ventilándose en aquella sagrada congregacion el año 1416 un punto dogmático sobre cierto artículo muy importante, y no pudiéndose convenir los conciliares, acudió el Mtro. *Fr. Juan de Nuciboillemo* (*Nota 98*), teólogo profundísimo de la órden de Predicadores y doctísimo en la Sagrada Escritura, y dijo: Señores, consúltese el caso con el Mtro. Fr. Vicente Ferrer, en quien jamás se halló mentira, que él nos dará luz y disolverá la dificultad. Convino el Concilio, y destinó por embajador al Cardenal de Sant Angel Pedro Estevanesco de Aniballdis, asistido de dos grandes teólogos y dos famosos canonistas. Llegó el Cardenal con estos asociados á Dijon, y propuso al Santo de parte del Concilio el punto de la dificultad en que se hallaban. Recibió el Varon de Dios al Cardenal con todo el rendimiento debido á su carácter y á la dignidad de quien le enviaba, y con profunda humildad le dijo: «¿De dónde á mí tan escesiva honra, remitirme para eso aquel sacro Concilio un varon tan eminente? Una breve carta hubiera sido bastante para que yo fuese á Cons-

Digitized by Google

tanza, aunque estuviera en las últimas partes del mundo. Pero me admiro, Señor, en gran manera, que habiendo hombres tan doctos en el concilio no hallen salida á esa dificultad, cuando es tan fácil que se viene á los ojos. Discurro no habrán dado en ella por no estar bien radicados en la humildad, la cual dispone los ánimos y les constituye dóciles para recibir las ilustraciones divinas. Y puede ser que algunos no tengan en todo tan pura y recta la intencion como pide un Concilio gobernado por el Espíritu Santo; y lo que debemos mas recelar, y sobre ello hacer mucha oracion, es no sea que ande por allí algun demonio meridiano, que en medio de tanta luz y lucidos entendimientos, no deje penetrar el fondo de la verdad."

En conformacion de este su sentir refirió á los enviados un caso que le habia sucedido con un célebre maestro en teología. Hallábase este sugeto atollado en una dificultad teológica, y con todo eso por no humillarse no queria preguntar á otro la genuina inteligencia de un texto de la Sagrada Escritura que motivaba sus dudas. Aplicóse mucho al estudio, revolviendo glosas y comentadores. Pero dispuso el Señor que jamás pudiese entenderlo, hasta que lo consultó con el mismo S. Vicente, quien le dijo: *Por vuestra soberbia no ha querido Dios manifestaros el genuino sentido de ese texto, hasta ahora que os habeis humillado en preguntarlo*

Pasó luego el Santo á dar á los embajadores del Concilio tan clara y llena satisfaccion sobre la propuesta dificultad, que vueltos al sagrado Concilio y noticiándola á los padres, abrazaron todos y veneraron la resolucion del Santo como bajada del cielo. Y atestigua en el Proceso D. Fernando, Obispo felesiense, (que siendo clérigo fué compañero del Santo, y refiere este suceso) que todo el Concilio admiró como (*a*) un milagro la respuesta del Santo, y lo que mas es de admirar es la reflexion que hace el Mtro. Antist, diciendo que por no tener el Concilio quien le sacase de la duda, por no haber en la Iglesia entonces Papa cierto, porque aun no era electo Martino V, recurrieron á S. Vicente como á sagrado oráculo y órgano del Espíritu Santo. Lo que les alegró mas por estremo, con las otras cosas que los embajadores allí refirieron, fué la santidad y raras prendas de nuestro Santo, y se confirmaron en el dictámen que dió el Rey D. Alfonso á sus embajadores cuando les envió al Concilio, diciendo en la instruccion: *Item de totes les dites còses comunicarán, é en llurs consells demanarán á Mestre Vicènt Ferrer*, que fué decir, *que sobre todas las cosas que les encargaba y en todos sus consejos pidiesen parecer y siguiesen el dictámen del Mtro. Vicente Ferrer.* Por eso mismo desearon aquellos sagrados Padres con tan repetidas instancias la asistencia

(*a*) Pro. s. 270. Totum Concilium tenuit ad miraculum.

Digitized by Google

de S. Vicente en aquel Concilio, como veremos en el capítulo siguiente. Pero veamos ahora proseguir á nuestro Santo las misiones por la Borgoña.

De Dijon pasó S. Vicente á visitar en el pais de *Champagne* el célebre monasterio de Claraval, fundacion y domicilio que fué del dulce Padre S. Bernardo, y en donde estaba su sagrado cuerpo, cuyas reliquias despues, por órden del Papa, se trasladaron á Aviñon el año mil quinientos sesenta y uno, porque los hugonotes (con la ausencia de los abades al concilio de Trento) no las maltrataran, como al cuerpo de S. Martin, S. Hilario, S. Buenaventura y San Ireneo, esparciendo por los campos las reliquias de los unos, y quemadas las de los otros. Se halló en esta traslacion el cuerpo de S. Bernardo echando suavísimo olor, y al cuello una cruz de palo colgada de una cinta sobre el pecho, y en ella esculpidas estas letras: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi; inter ubera mea commorabitur. Es mi amado para mí ramillete de mirra, que llevaré siempre en mi pecho.* Hallóse juntamente el sello que el Santo usaba, y era de bronce, con su empresa que era una arpa, y el lema de letra abierta que decia: *¿Qui erit in patria? ¿Qué será en la patria?*

Llegó S. Vicente á este célebre monasterio, donde entonces heria la peste, y por ella se hallaban muchos religiosos en peligro de muerte y todos en afliccion suma. Consolóles el Santo, y rociando con agua bendita los cuartos, celdas y oficinas de la casa, se apagó de repente tan cruel plaga, los enfermos recobraron la salud, y quedaron todos los monges llenos de consuelo.

De allí entró S. Vicente en el Berri y villa de Bourges, capital del Estado, cuyo Arzobispo estaba ausente y no le conocia. Era este prelado muy celoso de sus ovejas, y de que se les diese el pasto de muy sana doctrina. Entró por eso en cuidado del Predicador forastero que entraba á apacentarlas, y estuvo muy inclinado á impedirlo, temiendo no fuese algun vagamundo y sembrador de doctrinas nuevas, por eso con ese ánimo se restituyó á Bourges. Pero en el camino pensó de oirle predicar primero para formar juicio. Oyóle el primer sermon, y quedó tan lleno y pagado de su valiente espíritu y celestial doctrina que no se pudo contener. Fuése hácia él, y abrazándole con gran cariño, le dijo: verdaderamente, Padre Maestro, reconozco que el Señor os ha enviado á esta villa para la espiritual salud de sus moradores y mi mayor consuelo. Llevósele á palacio, donde le hospedó y asistió con singularísimo afecto.

Continuó el Santo su predicacion en Bourges por algunos dias. En uno de ellos hizo este milagro. Una noble señora, acabado el sermon, le pidió con lágrimas la librase de unos dolores insufri-

Digitized by Google

bles que padecia en las manos. Dióle el Santo la bendicion, y al instante quedó libre de todo dolor.

Estando en esta villa recibió el Varon Apostólico segunda embajada del Duque de Bretaña por el mismo caballero Bernier, instándole fuese á visitar sus estados. Detúvose el Santo algunos dias predicando allí; y despues predicando en la villa de Tours ó Turonense, donde fué Obispo S. Martin y su discípulo S. Bricio, capital de Turena, tuvo tercera embajada con mas fuerte instancia del duque de Bretaña, por la gran necesidad que de su predicacion habia en aquel Ducado, por cuanto abundaba de gravísimos pecados. Por lo que el Santo defirió gustoso á tan piadosas súplicas.

§. II.

Instado última vez del Rey que vaya al Concilio, el Santo retrocede á Bolonia, donde visita el cuerpo de su santísimo Patriarca, y fervoriza el espíritu del Beato Fr. Pedro Jeremías, Apóstol de Italia.

Viendo el Rey D. Alfonso de Aragon tan engolfado al Santo en sus misiones, sin que la carta antecedente y convocatoria del Concilio le hubiese podido amover de su destinado empleo, le instó con grán sentimiento y dolor de su corazon lo mismo por la siguiente y última carta:

Al religioso y amado nuestro el Mtro. Fr. Vicente Ferrer.

«Religioso y amado nuestro: Pues tenemos tiempo aceptable y gozamos dias de salud, obremos bien mientras dura el tiempo; y así, para que felizmente se concluya lo que tan gloriosamente votasteis, os rogamos, y por las entrañas de la misericordia de Cristo Jesus os requerimos y exhortamos, que mirando á Dios, cuya causa se hace, apresureis vuestra ida á Constanza, donde la salud pública, necesitada de vuestra conducta, os llama ya con enronquecida garganta, para que no le falte vuestra caridad, ni lo permita Dios, yéndose lejos. Y os certificamos que en ello, además del servicio que hareis á Dios y la gloria inmortal de vuestros méritos, nos dareis inmensa complacencia. En Barcelona, debajo de nuestro sello secreto, á treinta y uno de Agosto de mil cuatrocientos diez y seis."

No fueron bastantes estas tan egecutivas cláusulas de un Soberano de la tierra para mover el espíritu de este Angel del cielo; y así, abrasado del celo de la salud de las almas, que le encargó

Digitized by Google

el Supremo Monarca, toma otra vez mas alto y veloz vuelo para visitar y consultar su santísimo Patriarca. De lo cual no hay otra mas noticia, pero consta de lo siguiente.

Los eruditos padres Henschenio y Papebroquio, continuadores de Bolando (*a*), en el tomo primero de Marzo, dia tercero, traen la Vida de nuestro Beato Fr. Pedro Jeremías Siciliano, escrita por un religioso del mismo hábito, docto y erudito, su coetáneo, que vivió en el mismo convento, y dice, que cuando fué nuestro Apóstol Valenciano S. Vicente á visitar el cuerpo de su santísimo Patriarca Domingo en Bolonia, llegando á este celebérrimo santuario, salieron á recibirle y besarle la mano los religiosos; y llegando entre ellos el Beato Fr. Pedro Jeremías, dándole S. Vicente un estrecho abrazo, celebró mucho su espíritu y aplicacion á la predicacion apostólica, le dejó como Elías á Eliseo heredero de su ferviente espíritu, en que despues, prosiguiendo el mismo asunto y predicacion apostólica, fué nuevo Apóstol de Italia, célebre en virtudes, predicacion y milagros que escriben los sobredichos y nuestro ilustrísimo Marquesi, Obispo de Puzol, que refiere lo mismo con otros muchos autores. Los sobredichos bolandistas, con el autógrafo citado que siguen, dicen que esto fué el año mil cuatrocientos diez y seis, dos años antes de la muerte del Santo. Pero esto se ha de entender, como ellos notan, segun el antiguo estilo de Francia, que pone la muerte del Santo el año 18, y baste para reflexion de este capítulo el considerar la humildad, ternura de espíritu, lágrimas y fervor de S. Vicente delante del cuerpo de su santísimo Padre.

CAPITULO V.

Visita el Santo con su predicacion y maravillas la Bretaña y Normandía.

Del Profeta Jeremías, santificado en el vientre de su madre, dijo la Magestad Divina (*b*), que le habia constituido sobre varias gentes y reinos, para que arrancase vicios y plantase virtudes, destruyese y arruinase pecados y escándalos, renovando y edificando con perfeccion los espíritus. Lo mismo hemos visto hasta ahora y veremos en este capítulo en nuestro Profeta Valenciano, santificado

(*a*) Acta SS. t. 1, Mar. die 3, p. 294, et in not. li. A. p. 296.
(*b*) Jer. 1. Constitui te super gentes, et regna, ut evellas, et destruas, ædifices, et plantes.

Digitized by Google

en el vientre de su madre, como dijo S. Luis Bertran en el libro primero, capítulo segundo.

§. I.

En Bretaña cura leprosos, paralíticos, ciegos, sordos y otros enfermos. Hace separar los hombres de las mugeres en el templo. Libra de malos partos. Concede frutos de bendicion. Sana un niño que se le habia torcido la cara á las espaldas. Reforma todos los estados, y recibe cartas del Concilio Constanciense, y gracias del nuevo Papa Martino V.

Como Angel veloz, atravesando otra vez la Francia, cumpliendo su destino y lo que habia ofrecido al gran Duque, entró en la provincia de *Bretaña* (no la Isla, antiguamente llamada Bretaña y ahora Inglaterra, como algunos por equivocacion pensaron, sino es la de tierra firme aunque marítima) y llegó á su insigne villa de *Nantes*, cuyo Obispo D. Fr. Enrique el Barbu con su ilustre cabildo y los cónsules del lugar salieron á recibirle y le acompañaron hasta dejarle en nuestro convento, donde se hospedó. Detúvose y predicó en Nantes diez ó doce dias, y en uno de ellos, habiendo acabado de predicar en la plaza, le trajeron muchos leprosos y otros enfermos y curólos á todos con su bendicion. Un pobre hombre, llamado Juan Leben, quien diez y ocho años habia que estaba tullido en una camilla, quedóse algo apartado del Siervo de Dios; y como se hallaba con falta de fuerzas y de hombre que le llevase cerca de donde estaba el ángel Vicente, levantó la voz, diciendo: Amigo de Dios, óyeme y mira por mí, que me quedo sin remedio y sin salud. Enternecióse el Santo, y acercándosele, le dijo: *Hijo, no tengo oro ni plata con que socorrerte, pero te doy lo que de la Divina mano he recibido. En nombre de nuestro Señor Jesucristo, levántate y vete á tu casa.* Dicho esto puso las manos sobre la cabeza del enfermo, y añadió: *Super ægros manus imponent, et bene habebunt*; y haciendo con la mano algunas cruces sobre varias partes de aquel lisiado cuerpo, al momento se halló aquel tullido perfectísimamente sano sin lesion alguna. Y levantando el Santo los ojos al cielo, derretido en lágrimas, dijo: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Que fué decir: No se dé, Señor, la alabanza á nosotros, no se nos dé, si no dá la gloria á tu santo nombre.

Otro dia le presentaron un sordo, que lo estaba seis años habia sin aprovecharle remedios. Impúsole el Santo las manos, to-

Digitized by Google

cóle los oidos, hizo su deprecacion, y dándole su bendicion le dejó perfectamente sano. Poco despues acudió á nuestro convento una noble señora ciega, que venia de Tours para que el Santo la curase. Tocóle S. Vicente por tres veces los ojos, repitiendo estas palabras: *Jesus te alumbre*; y con solo esto cobró la vista muy clara y perfecta, y se restituyó alegre á su tierra asistida de su esposo.

A los últimos de Febrero salió S. Vicente de Nantes para la ciudad de Vannes, llamada antes en latin Dariorigum y despues Venetiæ, y sus pueblos Vanetes ó Veneti, corte de los duques de Bretaña; y á cuatro de Marzo arribó al lugar de *Theis*, poco distante de la ciudad, y predicó ese dia en la plaza. Túvose luego noticia en la corte, y se le dispuso un solemnísimo recibimiento. Egecutóse el dia cinco de Marzo (*Nota 99*), saliendo en procesion general, formada desde Vannes hasta la ermita de S. Lorenzo, media legua distante, el Obispo D. Mauricio de la Notte con su cabildo y clero, y la lucidísima asistencia así del duque D. Juan el VI y de su esposa Doña Juana, Infanta de Francia, hija del Rey Carlos VI, como de cuantos Príncipes y Prelados, barones y señores se hallaban en la corte.

Así entró el Santo en Vannes, sábado antes del cuarto domingo de Cuaresma del año mil cuatrocientos diez y siete, con increibles aplausos y alborozos del pueblo. Entró, segun su costumbre, montado en su jumentillo, dando la bendicion á las gentes que le salian al encuentro. Con ella curó de repente de intensos dolores de cabeza á un enfermo que le aguardaba á las puertas del lugar. Los duques no se saciaban de ver al Santo, y por tantos títulos venerable anciano, tan apacible, tan prudente y tan sabio en cuanto obraba y hablaba. Previniéronle hospicio (por no haber convento de su órden) en casa de un honrado ciudadano, llamado Robin de Lescado ó Loscardo, situada entre el castillo y el convento de los Menores. Ofrecíale el duque su palacio, pero rehusólo con humilde urbanidad el Santo.

Al otro dia predicó en la plaza á un crecidísimo auditorio, asistiendo el Obispo, los duques de Bretaña y el conde de Richemonde con toda la nobleza de la corte, y tomó por tema lo del Evangelio del dia: *Colligite quæ superaverunt fragmenta. Recoged los mendrugos que sobraron.* Y fué como anunciar en profecía el término y fin de su vida en aquella ciudad, cuyos vecinos lograron los postreros bocados de su doctrina y las reliquias de su santo cuerpo. Advirtió el Santo en este sermon que el auditorio estaba sin órden, ni separacion de hombres y mugeres, de lo que se podrian seguir algunos inconvenientes; y así dió órden de que estuviesen separados, interponiendo á ese fin una maroma que dejase á una parte los hombres y á la otra las mugeres.

Digitized by Google

Repararon no sin admiracion los vanneses, que yendo á predicar nuestro Santo (por su edad y trabajos) tan debilitado y pálido, que parecia no tendria fuerzas aun para decir misa; con todo eso luego que empezaba el sermon le salian los colores, y cobraba tal vigor y agilidad, que parecia un jóven de treinta años, y acabando de predicar se volvia á su ordinaria debilitacion. Los concursos que tuvo en Vannes llegaban á veces á setenta mil personas, y todos le oian con tanto gusto, que nadie dejaba el puesto aunque lloviese ó nevase.

Curó por estos dias varios enfermos. Soldó y dejó sana una costilla quebrada de un marinero con la oracion, añadiendo el contacto de sus manos y la bendicion. Con el mismo contacto curó de repente una paralítica de la cabeza y brazo. Con su bendicion libró á otra muger del intenso dolor de cabeza que habia veinte años que padecia, sin que le repitiese en otros veinte. De este accidente libró á otras dos, imponiéndoles las manos y haciendo una breve deprecacion. A una preñada libró de un grande dolor de vientre, y avisó que al pisar el umbral de su casa pariria, como sucedió. De semejante pena libró á una dama de la duquesa. Y á la misma duquesa, que solo tenia un hijo llamado Francisco y deseaba tener mas, le alcanzó con la oracion otro infante, que de su mano bautizó con autoridad del Papa, y le llamó Vicente. Murió este niño en breve, y luego el Santo le anunció otro, el cual fué D. Pedro, quien muerto D. Francisco pasó á ser duque de Bretaña, y costeó gran parte de los gastos que se ofrecieron en la Canonizacion de S. Vicente.

Con la predicacion de nuestro Valenciano Apóstol se reformaron mucho los vanneses. Cesaron las usuras, blasfemias, torpezas y otros vicios. Refloreció la frecuencia de los Sacramentos, la veneracion al nombre de Dios, quedaron todos bien instruidos en la doctrina cristiana, los sacerdotes en las ceremonias de la misa, y los regulares muy ajustados á la santa regular observancia.

Martes, tercera fiesta de Pascua, salió S. Vicente de Vannes, y por *Theis* se fué á *Guerrande*, distante diez leguas, donde predicó á ocho de Abril. Estando este dia predicando en la plaza vió que pasaban una muger cargada de hierros en un carro, y sabiendo que por estar endemoniada la llevaban á S. Gildas del Prado, abadía de Benitos, mandó se detuviesen un poco. Acabó de predicar, hizo sobre la muger la señal de la cruz, y añadiendo una deprecacion lanzó con solo esto al demonio; y la muger, viéndose libre, dió gracias al Señor y á su Santo Siervo Vicente, quien pasó luego á la dicha abadía, donde jueves á catorce del mes de Abril predicó de la perseverancia en el bien obrar.

De S. Gildas pasó á *Angers* en pais de *Anjou*, distante de Nantes doce leguas. En esta villa y su pais se detuvo casi un mes pre-

Digitized by Google

dicando, y á mediado Mayo se restituyó á Bretaña. Predicó en *Rennes* ocho dias á la puerta de nuestro convento, y en uno de ellos con sola su bendicion y la imposicion de las manos curó á un hijo de Isabel de Cadoret de dolores de cabeza envejecidos ya de diez años. Con la misma bendicion dió salud á un niño de tres años enfermo; y como pasados nueve á este niño se le torciese la cara á las espaldas (muerto ya S. Vicente) hicieron sus padres voto de llevarle á visitar el sepulcro del mismo Santo, y en continente le tuvieron sano.

Estando S. Vicente en Rennes le envió su embajador Enrique V, Rey de Inglaterra, suplicándole visitase la provincia de *Normandía*, donde él se hallaba. Ofrecióselo S. Vicente, y el Señor, para mas acreditar á su siervo, dispuso que en estos dias, oyéndole el embajador, concurriesen en sus auditorios pasados de treinta mil hombres.

De Rennes se fué encaminando el Varon de Dios á *Normandía*, llegó á *Dinan* por Junio, donde halló al duque de Bretaña y á Roberto de la Motte, Obispo de *S. Maló*. Hizo en Dinan con su predicacion mucho fruto, desarraigando varias supersticiones y blasfemias. Tambien obró muchos milagros; y en particular se lee en el Proceso que curó una niña muy enferma de los ojos con solo tocarlos. Con la oracion curó un niño de gota coral. A otro con la bendicion libró del mal de costado, y con la imposicion de las manos sanó á un enfermo paralítico de tres años.

Por estos dias recibió S. Vicente una carta del doctísimo Juan Gerson, gran canciller de París, y otra del Cardenal de Cambray Pedro de Aliaco su maestro, y Padres del concilio Constanciense, la una de nueve de Junio y la otra de veintiuno de este año, persuadiéndole se dejase ver en el concilio, dándole gloriosísimos epitetos por el tenor siguiente:

CARTA DEL GRAN GERSON A S. VICENTE.

Al nombradísimo doctor y predicador celoso de la salud de las almas el Mtro. Vicente, de la órden de Predicadores, mi muy amado Padre en la caridad de Cristo.

JUAN GERSON.

«Tan señaladas cosas he oido repetidas veces de vuestras virtudes, en particular comunicando familiarmente con el R. P. y Señor General de vuestra órden de Predicadores, que me pareceis bien figurado (conforme á vuestro nombre) en aquel sugeto que vió el Evangelista S. Juan, atalaya de la Iglesia, cuando escribió: *Vi, y hé aquí un caballo, y el que le montaba tenia un arco, y diéronle una corona, y salió vencedor para vencer.* ¡Oh glorioso Vicente! verda-

Digitized by Google

deramente salistes para vencer. ¿Pero á quién? ¿De qué manera? ¿con qué armas y aprestos militares? ¿con qué arco triunfaríades coronado? El Apóstol S. Pablo, cuyo imitador sois, responde: *Las armas de nuestra milicia no son carnales*; y añade lo que vos mejor que yo entendeis. Ahora se me ofrecen á mi corazon en este punto muchas cosas, las cuales de mejor gana y por ventura con mas utilidad comunicara á boca á vuestra sabiduría, que por la pluma: mas otras ocupaciones me embargan, y juntamente el respeto de no cansaros con difusas cartas, cuando os considero empleado en negocios trabajosísimos. Solamente insinuaré lo preciso para esplicar mi deseo y el de otros muchos. Varias personas de cuenta y el sobredicho maestro y señor general dan insigne testimonio y singular alabanza de vuestra caridad y del celo que teneis de la paz de la Iglesia, cuyas capitulaciones no se concluyeran jamás en la Corona de Aragon, ni se atreviera nadie á quitar la obediencia tan justa y tan animosamente á Pedro de Luna (que tan endurecido está contra nuestra madre la Iglesia) sino fuera por vuestra autoridad y parecer. De este vuestro tan señalado favor, los que nos hallamos en el general concilio esperamos coger el fruto tan deseado de la union y paz de la Iglesia, la cual ya casi cuarenta años que está desterrada. Dichoso Vos, tres y aun cuatro veces bienaventurado, si os hallásedes aquí, y no de oido, sino con vuestros mismos ojos quisiésedes ver la eleccion del Sumo Pontífice que ya se acerca: Quiero decir, si con eficáz presteza, dejando entre tanto las compañías, mostrásedes vuestra alegre cara á este sagrado concilio. Si no me engaño, mas conforme es esto á vuestras costumbres, que si os quedásedes por ahí empleado en lo que habeis comenzado. Acordaos del Bienaventurado Apóstol Pablo, que escribe á los Gálatas lo siguiente. Despues de catorce años subí á Jerusalen en compañía de Bernabé y Tito, y comuniqué con los Apóstoles el Evangelio que predico á las gentes, particularmente lo traté con los que parecian algo, porque mi carrera en la predicacion no fuese en balde. Lo dicho basta para que entendais lo que os conviene. Aquí en Constanza se halla casi Jerusalén, porque en ella residen los prelados reverendísimos y agradables á Dios, junto con los doctores del Evangelio, con los cuales humilde y saludablemente podreis tratar lo que predicais, dejando á parte otros bienes que de vuestra venida se esperan. Creedme, doctor consumado, que muchos hablan muchas cosas de vuestros sermones y sobre todo de los que se disciplinan, porque fué secta reprobada en tiempos pasados muchas veces en varias partes del mundo. Y aunque Vos no la aprobais, segun lo que atestiguan los que os conocen, pero tampoco la reprobais eficazmente. De ahí salen muchos dichos, que se divulgan por los pueblos, y aun acá entre nosotros. Y aunque muchos no se tengan por verdade-

Digitized by Google

ros ni creibles entre los que tienen bien comprendida y entendida vuestra vida; pero yo os ruego, que á imitacion de S. Pablo (el cual con estar cierto por revelacion, que su predicacion era conforme y ajustada á la voluntad de Dios, quiso ir á Jerusalén y tratarlo con los Apóstoles para condescender con los flacos, y para autorizar su mesma doctrina) hagais lo que os ruego, nombradísimo señor y maestro.

Nuestro Señor sea con Vos, y recibid con buena voluntad esta mi carta, la que escribo el pie en el estribo, que dicen, hoy que celebro adelantadamente la fiesta del sobredicho S. Bernabé, compañero del dichosísimo Apóstol S. Pablo, á nueve de Junio, víspera del Santísimo Sacramento.

Mas porque no sé si la discrecion de vuestro prudente celo querrá tomar mi consejo y venir acá por ahora, he determinado trataros ingénua y sinceramente, como quisiera que tratasen todos con mi bajeza. Ahí os enviamos yo y el padre antes nombrado las quejas que habemos entendido, no solo por palabras de algunos, mas tambien por cartas de otros: y hacemos esto no para condenaros ó culparos, ni por enojaros (Dios lo sabe), sino para mayor cautela en el negocio. Mil veces he esperimentado cuantas cosas y mentiras se refieren de los predicadores, y algunas veces entiendo que es por malicia, desden ó envidia; mas tambien entiendo aquella sentencia: *Dá ocasion al sábio, y la tomará con presteza.* Nuestro Señor os guarde y os guie, conserve y confirme en el bien vuestra vida. Amen."

CARTA DEL CARDENAL D. PEDRO DE ALIACO.

Reverendo Maestro y Padre muy amado.

«Las pláticas familiares, que me acuerdo haber pasado con vos en Génova y Pádua y otras partes, y vuestros saludables sermones que he oido, me hacen confiar de Vos cualquiera cosa buena, y en especial las cosas de humildad, que es el fundamento de toda virtud. Por tanto he querido aconsejaros las cosas sobredichas, juntamente con mi amado hermano y compañero el canceller de París.

Vuestro en todo,

P. Cardenal Camerazense."

Prosigue Gerson:

«Despues de haber escrito estas cartas, y puesto en ellas la data y calendario, se unieron con el sacro concilio el viernes pasado los Sres. Castellanos, los cuales de la misma manera que otros quitaron públicamente la obediencia á Pedro de Luna. Ruégoos,

Digitized by Google

padre, que querais trabajar en apaciguar el reino, ó por mejor decir, los reinos, y nuestro Señor os mantenga. Escrita en Constanza á veintiuno de Junio.

Vuestro devoto,

Juan, canceller de París."

Estas son las palabras del grande Gerson, y segun parece por lo que el mismo escribe al fin del tratadillo contra los flagellantes, por los diez ocho de Julio de este año mil cuatrocientos diez y siete ya habia escrito S. Vicente una carta al concilio de Constanza, de la cual el Mtro. Antist solo pudo hallar un fragmento, que vertido del latin dice así:

«En las cotidianas deprecaciones que acabando de predicar encargo á mi auditorio por el concilio general de Constanza, enseñé y enseño á todos los fieles á sujetar enteramente sus operaciones, palabras y escritos á la determinacion y correccion del mismo sagrado concilio, y así lo hago yo en todas mis operaciones, palabras y escritos."

No se movió con todo lo dicho S. Vicente á las instancias y amigables exhortaciones del gran canceller y del Cardenal (como ni antes á todas las demás), asegurado en que era mas conveniente proseguir el empleo de la predicacion que le habia mandado Jesucristo; y confiado que no haria falta su asistencia para que se estableciese la universal paz de la Iglesia, habiendo ya quitado todos los rèinos de España la obediencia á Pedro de Luna; y que en lo tocante á la eleccion del verdadero Papa, bastaria la instruccion que por medio del Rey D. Fernando dió á sus embajadores, encargándoles: *Se dejase libremente al concilio general, con sola la obligacion de hacer juramento que la eleccion seria canónica; porque si se ponian otras limitaciones, quedaria materia para despues disputar y poner duda en ella.* Y así sucedió felizmente todo.

En cuanto á las calumnias, que la emulacion habia levantado contra el Santo, y con tanta prudencia insinua el gran canceller en su carta, confiaba el Santo, segun lo que Cristo Jesus nos enseña y el mismo Santo predicaba, que dejándolo en las manos de Dios, pues padecia por su causa, el mismo Señor desvaneceria cuantas contra él levantase la envidia; y mas cuando su porte, vida y doctrina tenia no solo el seguro de su pura y angélica conciencia, pero tambien el aplauso de los mas doctos y la general aprobacion de cuantos Obispos y Arzobispos le oian, y aun la recomendacion del mismo Dios que cada dia confirmaba su predicacion y doctrina con maravillas y portentos, y hasta el punto de la disciplina pública, en que mas metia el diente la calumnia y murmuracion, lo abrazó con tal piedad el pueblo cristiano, que hoy se practica en la universal Iglesia, como dejamos dicho.

Digitized by Google

Censuraban los calumniadores este devoto egercicio, como renuevo de la secta de los flagellantes, que padeció la Iglesia en tiempo de Gregorio X, ciento y cuarenta años antes del concilio Constanciense, en que dichos hereges en Italia, para encubrir con capa de santidad los muchos errores que tenian, inventaron la disciplina, despreciando los Sacramentos, y dogmatizando que su disciplina les escedia en el valor y era de mas subido precio que el martirio de S. Lorenzo. Con el temor de que se rozase algo con esta secta la disciplina que se usaba en las misiones de S. Vicente, escribió lo dicho antes el gran Gerson. Pero ya se ve que temia donde no habia fundamento para el temor, pues era tan diametralmente opuesta esta disciplina á la de los flagellantes. Porque los discípulos de la escuela de S. Vicente, hijos obedientísimos de la Iglesia católica, abrazaban con fé purísima, veneraban y frecuentaban con gran devocion y piedad los Sacramentos de la Iglesia y fundamentaban la santa disciplina en el verdadero conocimiento y dolorosa contricion de sus culpas, con una rendida obediencia á los Prelados y Obispos. Y por eso sentia tanto S. Vicente que se tildase egercicio tan pio; de suerte, que predicando en Castilla el cuarto domingo de Adviento del año mil cuatrocientos y once, dijo: *Era sin duda ministro del Anti-Cristo, cualquiera que lo reprendiese.*

Volvió Dios nuestro Señor por el crédito de nuestro Santo, y quedó mas autorizada su predicacion y fama en aquel sagrado concilio. Por eso habiendo sido electo allí Sumo Pontífice Martino V á once de Noviembre de mil cuatrocientos diez y siete, luego que se concluyó el concilio envió al Santo como Nuncio suyo al célebre orador Antonio Montano, haciéndole saber por este su enviado como le concedia ámplia autoridad para absolver de cualquier censuras y casos reservados, y de imponer la penitencia debida por los pecados como quisiese á todo género de personas, como si fuera uno de los Apóstoles, y le exhortó á continuar en sus apostólicas misiones. De lo cual se evidencia que no estuvo en el concilio, como pensó el abad Tritemio, y lo escribió en su libro de los Escritores Eclesiásticos. Y así se equivocó, como prueba el Mtro. Antist y veremos en las notas (*Nota 100*).

Carmen Gullot

Digitized by Google

§ II.

Predica el Santo en la Normandía, y obra milagros delante del Rey de Inglaterra y otros Soberanos.

Instado del Rey Enrique de Inglaterra, como dejamos dicho, pasó el Santo su mision á la provincia de *Normandía*, donde este Rey se hallaba. Entró en ella, y en la villa de *S. Lo* ó *Lauro*, como dicen otros, le trajeron del lugar de S. Gil, que es diócesis de Coutances, un niño de seis á siete años de edad, poseido de muchos demonios y tan vejado de ellos, que no le dejaban comer, ni beber, ni aun hablar. Con todo eso no quiso S. Vicente curarle en S. Lo, y así dijo á los suyos que le llevasen á la villa de *Caen*, donde tenia su corte el Rey Enrique, á cuyos ojos le libraria de tan malignos espíritus. Pasóse luego á esta corte, y llegando poco despues con el niño enfermo sus padres en presencia del Rey, le libró el Varon Apostólico de aquellos infernales espíritus: de calidad que allí mismo comió, bebió y habló perfectamente. Quiso S. Vicente obrar esta maravilla con tanta publicidad, movido de la magnanimidad, acompañada con la virtud dicha Mavorcia, que mira á procurar aquellas honras que pueden conducir para el mas fácil logro del aprovechamiento de las almas y mayor gloria de Dios, como dijimos arriba. No era el Santo Predicador conocido en la Normandía, y miró como conducente, para la aceptacion de su doctrina en aquella provincia, obrar con publicidad aquel milagro; firmando con él el crédito que debe tener el predicador para que su doctrina haga correspondiente fruto.

Mas raro fué el prodigio que obró en la misma corte con Guillem Villiers, niño de doce años, natural tambien del lugar de San Gil. Este muchacho (de una landre) perdió la habla, sin poder comer ni beber, y perdió tambien el sentido del tacto: de calidad que azotándole con varas hasta sacarle la sangre, no sentia dolor alguno, ni se quejaba ó lloraba. Solo se le advertia que si por lo que le decian se enojaba, echaba sangre por las narices. Pero lo mas raro de la constitucion de este niño era que sin comer bocado en año y medio que padecia su estraña indisposicion, se conservaba robusto, crecia y engordaba. Presentáronselo al Varon de Dios cuando acababa de predicar, y el Santo pidió las oraciones de todo el concurso, encargando á la gente rogase por él. Oró tambien un rato, y luego habiéndole santiguado y bendecido, le dijo: *¿Qué quieres niño?* Al eco de esta voz pronunció *Jesus* el niño, y añadió: *Padre, una merced de Dios que en este instante se cumple.* Esta fué cobrar el sentido, hablar con espedicion, y

Digitized by Google

poder comer y beber, como lo hizo delante del concurso. Declaró entonces el Santo como aquel muchacho en el año y medio de su indisposicion habia tenido en custodia suya un ángel bueno inhabitante que le habia conservado y hecho engordar y crecer.

Predicó S. Vicente en Caen tres dias delante del Rey y de los Príncipes de su corte á varias y estrañas naciones que en aquella villa concurrieron, percibiéndole todas clarísimamente. Y parece que uno de estos dias fué el segundo de Noviembre en que se celebra la Conmemoracion de los fieles difuntos. Tomó por tema una cláusula del Evangelio de ese dia que dice: *Ego resuscitabo eum in novissimo die;* y predicó un gran sermon de la resurreccion universal. Salió poco despues de la corte con deseo de visitar (segun queria el Rey) toda la Normandía, en que sin duda debió de emplear casi todo el resto del año mil cuatrocientos diez y ocho que corremos, aunque no tenemos noticia en particular de los sucesos de esta visita. Guitart dice que á fines de este año, restituido á Bretaña, predicó el Adviento entero en Nantes á ruegos del Obispo D. Fray Enrique el Barbú.

§. III.

REFLEXION TRIGÉSIMAOCTAVA AL ESPÍRITU.

La oracion y devociones, sino se hacen con atencion y con el respeto debido, serán cargo en el dia del juicio.

Así lo dice S. Vicente, probando que este es el pecado de que el Evangelista S. Juan dice (*a*) que argüirá y acusará Jesucristo al mundo en el dia del juicio. «Primeramente á los religiosos dice les hará cargo (*b*) de la negligencia en la observancia de sus reglas. A los sacerdotes de la distraccion con que rezan el oficio sin atender á lo que dicen, pensando en vanidades y gustos. A las mugeres, porque cuando rezan la Ave María lo hacen mezclando chanzas ó divirtiéndose en semejantes cosas. Y asimismo á los seglares por lo mal que oyen la misa, mayormente en los dias de fiesta, hablando en ella de negocios mundanos, sin contemplar sus misterios, y viniendo bien comidos; y porque oyendo los sermones luego echan á las espaldas lo que han oido, sin acordarse de ello para ponerlo por obra. Lo cual, dice el Santo (*c*), no es pequeño

(*a*) Joann. 16. Arguet mundum de peccato.
(*b*) S. V. D. 3 post Octav. Pasch., s. 4, n. 8. De negligentia divinorum.
(*c*) S. V. ibid. Non est parvum peccatum maximè quando sermo est correctivus communitatis contra peccata notoria.

Digitized by Google

pecado, especialmente cuando se dirige el sermon á corregir la comunidad y los pecados públicos que hay en ella. A todos estos dirá Cristo en el dia de la general resurreccion y juicio universal lo que dijo por el Real Profeta (*a*): *Vosotros os echasteis á las espaldas mis sagradas palabras;* pues oyéndolas, ó rezándolas no pensabais en ellas como teniais obligacion.

CAPITULO VI.

Restitúyese el Santo á Bretaña, donde continúa con portentos sus misiones hasta la muerte.

Como *un ligero relámpago que saliendo del Oriente corre veloz hasta al Occidente*, dijo Jesucristo (*b*), *será su venida el dia del juicio.* A ese modo fué tambien nuestro Angel Vicente dando vueltas y discurriendo con sus misiones apostólicas por el cielo de la militante Iglesia, anunciando á los hombres aquel tremendo dia, como se verá en el presente capítulo.

§. I.

Castiga Dios el castillo de los soldados que burlaron del Santo. Deja el jumentillo que al nombrar el diablo se levanta del lodo. Cura varias enfermedades. Es visto cercado de resplandores. Promueve la regular observancia, convirtiendo un Prior relajado, y cae enfermo.

A fines del año mil cuatrocientos diez y ocho, segun acabamos de decir, se restituyó S. Vicente á Bretaña, y dirigió su mision por la costa del Canal, predicando por varios lugares del tránsito. Arribó á *Castel Audren*, donde los soldados de la guarnicion del castillo empezaron á burlarse del jumentillo en que iba el Santo, que era harto ruin y humildemente enjaezado. Pero S. Vicente volviéndose hácia ellos, les dijo: *Yo os aseguro que muy en breve ese castillo y fortaleza se verá arruinado; de calidad que páre en bosque*

(*a*) Psalm. 57. Projecisti sermones meos retrorsum.
(*b*) Matth. 24, v. 17. Sicut fulgur exit ab Oriente, etc. Sic erit adventus filii hominis.

Digitized by Google

de fieras y se apacienten en ese suelo los ganados. Cumplióse al tercer año el vaticinio, mandando demoler la fortaleza el Duque D. Juan el VI en castigo de la alevosía de Creux de Pontiers.

De este castillo pasó el Santo á la villa de *San Brieu*, donde le salió á recibir el Obispo Juan de Malestret con su cabildo. De aquí bajando al lugar de *Quintin*, se atolló en un lodazar su jumentillo que llevaba los libros y la escribanía. Daba el Santo voces, diciendo: *Jesus*, *Jesus*, *Jesus*, *socorredle.* Pero como no salia del charco se llegó uno de la compañía, y picándole con un aguijon, dijo: Levántate con los diablos. A esta voz se levantó el jumentillo y salió del lodazar. Horrorizó al Santo el suceso. Invocó otra vez el nombre de *Jesus*, y en detestacion del nombre de *Satanás* no quiso montar más en aquel jumentillo, ni aun quiso que llevase sus libros; y así, dejándoselo allí mismo, repartió los libros entre sus compañeros.

De Quintin bajó á *Lamballe*, donde predicó diez ú doce dias, concurriendo tantos enfermos á tomar su bendicion, que apenas le dejaban pasar á tomar el púlpito, ni acabando de predicar fácilmente volver á su casa; tal era la apretura del concurso. Imponíales las manos, añadiendo el texto del Evangelio de S. Marcos: *Super ægros manus imponent, et bene habebunt*; y de aquí curaban unos de repente, y otros sacaban notable mejoría. A madama Juana de Lesquen, que le tuvo huésped, la libró de un intenso dolor de cabeza. Esta señora, con sus criadas, vió varias noches en el cuarto donde se recogia el Varon de Dios, maravillosos y celestiales resplandores.

Prosiguió el Santo su visita y predicó en *Tugon.* De aquí pasó á la diócesis de *S. Maló* y villa de *Josselin*, donde predicó ocho dias en la plaza, oyéndole el Conde de Rohan y todo el pueblo. Hospedóse en el priorato de S. Martin, que era de monges Benitos, los cuales por los resquicios de su cuarto observaron como á media noche se levantaba á orar, no de la cama, sino de las duras tablas en que yacía, teniendo por cabecera una piedra; y que luego, engolfándose en sus celestiales contemplaciones, se llenaba la celda de un maravilloso resplandor. Admirados del caso convidaron al mencionado conde para que participase de tan hermosa vista, y acudiendo el Príncipe con sus criados la siguiente noche, vió al Santo coronado de celestiales luces. Esparcióse la noticia de esta maravilla, é importó no poco para que hiciese mas fruto su doctrina en *Josselin*, tomando la gente esta maravillosa luz como testimonio de Dios que atestiguaba visiblemente la santidad de su Siervo. Ayudaba tambien á la aceptacion y aprecio de su doctrina su porte humilde y afable con los pobres y labradores, los cuales viendo que se allanaba y trataba como si fuera uno de ellos, sentándose con ellos á la lumbre sobre un pobre escaño, admiraban

Digitized by Google

aquella santa llaneza en un hombre tan venerado de todos los Príncipes de Europa.

Pasados los ocho dias se despidió del conde de Rohan, encargándole la oracion y la recta administracion de la justicia, y ofreciéndole felices éxitos en sus negocios. Pasó luego á *Ploermel*, distante dos leguas, y se hospedó en el priorato de S. Nicolás, donde trayéndole un niño tan enfermo que no se podia menear, apenas le santiguó é hizo una breve oracion, cuando el niño se puso á reir y en breve tuvo salud.

De Ploermel partió á *Rhedon*, casa de Benitos, donde se detuvo ocho dias predicando y curando muchedumbre de enfermos con la imposicion de sus manos. En estos dias admiraban los monges el teson de aquel Venerable viejo en la abstinencia de carne, en los ayunos continuos y en otras mortificaciones. Con su doctrina y egemplo promovió grandemente en aquel monasterio la regular observancia. Convirtió al Prior, que hacia una vida relajada y poco honesta, y con la doctrina del Santo quedó tan otro, que fué en adelante el egemplo del monasterio, llorando todos los dias su pasada vida, y con licencia de su Abad siguió al Santo por algun tiempo.

De Rhedon pasó S. Vicente á *Santa María de Precibus*, abadía Cisterciense, donde se hospedó, sin querer dormir en la cama de pluma que le previnieron, sino en un duro colchoncito que pidió. Predicó algunos dias y curó varios enfermos con la señal de la cruz, pero á ese mismo tiempo enfermó. Esta enfermedad empezó á abrir brecha y cortar los lazos al espíritu del Santo, para que libre de la cárcel de su cuerpo, volase hácia la celestial Jerusalen á coronarse de gloria, como merecia el fervor con que alentaba sus perdidas fuerzas para proseguir sus santos egercicios, dejándonos egemplo y doctrina para desterrar nuestra tibieza y flojedad.

Digitized by Google

§. II.

REFLEXION TRIGÉSIMANOVENA AL ESPIRITU.

La negligencia y pereza en lo bueno viene á parar muchas veces en reincidencia en lo malo, malos hábitos en el alma, y una eterna perdicion.

«De los religiosos, clérigos y seculares que tratan de perfeccion en la vida espiritual, dice S. Vicente (*a*) que hay muchos de quienes se verifica la profecía del Salmo, que dice (*b*): *Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos;* porque habiendo comenzado con fervor, poco á poco se van entibiando y pierden el calor de la devocion hasta dar en malos, con lo que suelen venir á parar en el abismo del infierno. Por eso prosigue el texto diciendo, que sus almas enferman de modo, que no parece sino que se podrecen con los males, así de culpa como de pena (*c*). Y por lo mismo decia el mismo Santo (*d*) de los eclesiásticos de su tiempo: ¡Cuántos religiosos vemos á nuestros ojos, que van carrera abierta al infierno, porque nada guardan de lo prometido! Lo mismo digo de los clérigos y de los demás que, por el temor del qué dirán, no se atreven á emprender el camino de la vida buena y del paraiso, ó habiéndole ya emprendido le dejan, verificándose en todos lo que profetizó David, diciendo (*e*): que *temieron donde no habia que temer;* pues siempre los malos han murmurado de los buenos. A éstos sucede, dice el Santo, lo que á las cañas (*f*), que se mueven á todos vientos; y lo que á los niños, que por temor de los perrillos que ladran sin poder hacerles ningun daño, no se atreven á ir adonde los envia su madre. De suerte, que quedan heridas y llagadas sus almas con las lenguas de los murmuradores, no siendo éstas de mayor fuerza que las saetas que suelen disparar los niños á las moscas (*g*) sin hacerles ninguna herida.” Firmeza es necesaria y temer lo que dirá Dios, para no perder el alma por esta flojedad, que dice S. Vicente.

(*a*) S. V. D. 10 post Pent. 4, n. 3.
(*b*) Psal. 106, v. 6. Ascendunt usq. ad Cœlos, et descendunt usq. ad abyssos. Anima eorum in malis tabescebat.
(*c*) S. V. ibid. scilicet culpæ et pœnæ.
(*d*) D. 3 Adv. ser. 5, n. 5.
(*e*) Psal. 13, v. 5. Illic trepidaverunt timore ubi non erat timor.
(*f*) Mat. 11. Arundinem vento agitatam. No temer el qué dirán.
(*g*) Psal. 63, v. 8. Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

Ultima enfermedad, muerte prodigiosa y fisonomía de S. Vicente.

Conoció *el sol su ocaso, y quedó el mundo en una triste noche cubierto todo de tinieblas*, decia el Real Profeta (*a*). Como sol del Occidente acabó S. Vicente sus dias, canta la Iglesia en su rezado (*b*). Conoció este místico sol y Valenciano Apóstol de Europa que se llegaba el ocaso de su muerte, como Jesucristo le habia revelado en Aviñon; y anunciándolo á sus queridos discípulos y á los amados suyos de la Bretaña, quedaron todos como en una noche tenebrosa cubiertos sus corazones de imponderable tristeza y afliccion.

§. I.

Predica en Vannes aun estando enfermo. Sana un niño mal parado. Emprende el camino de Valencia de noche, y á la mañana se halla otra vez en Vannes. Enfermo de calenturas deja el cilicio, pero no la túnica, y no quiere probar la carne. Le sirve de enfermera la Duquesa. Se despide ofreciendo su patrocinio: y recibidos los Sacramentos, leyéndole la Pasion y Letanías, muere levantadas las manos y los ojos al cielo; de donde bajan ángeles en figura de palomas para recibir su alma.

Llegando ya este luminoso sol de Europa á su ocaso, y á deponer su dichosa alma el tabernáculo de su cuerpo, quebrantada ya la salud, segun dejamos dicho, noticiosa la Serenísima Doña Juana de Francia, Duquesa de Bretaña, de que su amado Padre S. Vicente quedaba en la abadía de *Ntra. Señora de Precibus* muy enfermo, le envió su propia litera, para que se restituyese con mayor descanso á Vannes. Admitió el Santo este preciso alivio, y á los últimos de Febrero entró en la ciudad de Vannes (*Nota 101*), saliéndole á recibir en procesion general el Obispo y clero con toda la nobleza y pueblo. Hospedóse en el propio hospicio que tu-

(*a*) Psalm. 103. Sol cognovit occasum suum.
(*b*) Ut sol Vincentius occubuit. Eccles. in Offic. S. Vincent.

Digitized by Google

vo la primera vez en aquella ciudad, esto es, en casa de *Robin de Lescardo*.

Restituido á Vannes no pudo aquel pecho que tanto ardia en fuego de caridad y en celo de la salud de las almas, dejar de comunicar los celestiales raudales de su doctrina con la misma afluencia que antes, no obstante su grande debilitacion y falta de salud; y así prosiguió en predicar cada dia.

Uno de éstos, volviendo á la posada, oyó los gritos de un niño de tres años, hijo de su huéspeda, que habia caido en una caldera de legía ardiente, de lo que se temia su muerte, ó quedar lisiado con notable lástima. Bendíjole el Santo, y al segundo dia estuvo sano.

Viendo los discípulos del Varon de Dios tan desposeido de fuerzas á su amado Maestro, deseaban mucho se restituyese á su amada patria Valencia, donde sucediendo la deposicion de aquel su humano tabernáculo, que no podia ya tardar mucho, lograse su dichosa patria poseer el tesoro de su santo cuerpo. Rogábanle por esto que se animase y tomase cuanto antes el camino para España. El Santo condescendió á tan repetidas súplicas, aunque entendia que esto no habia de lograrse, acordándose de lo que Cristo le habia revelado en Aviñon, cuando estando enfermo y designándole Apóstol suyo, le dijo que habia de morir y fenecer su predicacion en el Occidente y lejas tierras. Mas para consuelo de los suyos, sospechando que estando España al Occidente podia tambien entenderse de ella el anuncio de Jesucristo, y para dar tambien á entender á los valencianos que segun el amor que les tenia bien quisiera morir en su patria, defirió á su peticion. Y así, despidiéndose de los cónsules y principales señores de aquella corte, particularmente de los Duques de Bretaña, dándoles saludables documentos; y dejando á todos deshechos en lágrimas, nacidas del sentimiento que les ocasionaba la ausencia de un Padre tan amable, aprestó su viage.

Y para no motivar mayores llantos en lo comun del pueblo no quiso partir de dia, y así emprendió el viage al anochecer. Caminó con sus discípulos toda la noche, y al amanecer, cuando entendia haber hecho algunas leguas de camino, se halló á las mismas puertas de Vannes. En vista de este aviso y disposicion del cielo, dijo á los suyos: Hijos, no hay que hablar en materia de volver á Valencia cuando Dios nuestro Señor con tan clara evidencia manifiesta ser voluntad suya que muera yo en esta tierra. Dicho esto se entró por las puertas de Vannes, cuyos vecinos viendo que se les restituia aquella luz de la Iglesia y su amado Padre, se llenaron tanto de espiritual alborozo y júbilo, cuanto habia sido el dolor y lágrimas á la despedida. Acudió todo el pueblo gozosísimo á besarle las manos, dándose recíprocos parabienes, y se tocaron todas

Digitized by Google

las campanas al vuelo como si fuera dia de Pascua, diciendo todos: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor* (*a*).

Hospedóse en casa de Monsiur Drenlin, y luego que llegó á la posada dijo á los ciudadanos y los que le acompañaban: Carísimos, es voluntad del Altísimo el que yo vuelva á vosotros, no para predicar como hasta ahora, sino para poner cláusula al estremo dia de mi vida (*b*): *Entro ya en la carrera última donde paramos todos los mortales*, para volver á la tierra el polvo de que todos somos formados. Vosotros todos volveos á vuestras posadas, que el clementísimo y buen Señor que os ha traido confio os dará el debido premio por este honor que me habeis hecho." Estas y otras semejantes palabras que les dijo les hizo á todos derrámar copiosas lágrimas. Dióles la bendicion á todos, y habiendo entre ellos acudido varios enfermos para alcanzar por su medio el beneficio de la salud, la lograron muchos con la bendicion del Varon de Dios, y en particular una noble señora muy atrabajada de dolor de costado.

Poco despues le sobrevinieron al Santo unas gravísimas calenturas con intensísimos dolores por todo el cuerpo, con lo cual hubo de hacer cama, y esta fué la primera vez, dice el Proceso (*c*), que la admitió. Súpolo la Duquesa, y acudió luego á asistirle en su enfermedad como enfermera, acompañada de la Condesa de Perhoet, hermana del Duque su esposo, y juntamente de la Vizcondesa de *Rohan* y de la señora de *Malestret*. Hizo llamar en continente la Duquesa sus mejores médicos: mas como S. Vicente sabia que el Señor queria por medio de aquella enfermedad llevársele al descanso eterno, agradeció el cuidado y piedad de aquella señora; pero no quiso recetasen medicina alguna los médicos, dejándose enteramente en manos del Criador.

Tampoco quiso en el discurso de su enfermedad probar la carne, ni aun gustar cosa alguna guisada con ella, aunque la Duquesa y sus damas (con la aficion filial que le tenian) le engañaron algunas veces con algunos pistos de carne, dándole á entender que eran de cierto género de pescado muy sustancioso. Y pues fué menester engañarle, advierte el Mtro. Diago, que si el Santo hubiera sabido ser de carne ciertamente no los hubiera tomado. Tampoco quiso vestir camisa, sino túnica de lana, aunque pudieron conseguir aquellas piadosas hijas espirituales, que se quitase el asperísimo cilicio de cerdas, que toda su vida llevó como un jubon.

Agravándose de cada dia mas la enfermedad le fueron á visitar (en veintisiete de Marzo) el Obispo D. Mauricio, y los cónsules de

(*a*) Psal. 117. Benedictus qui venit in nomine Domini. Proces. f. 17, p. 2.
(*b*) 3 Reg. 2, v. 2. Ingredior viam universæ terræ.
(*c*) Proces. s. 1, p. 2. Ante infirmitatem qua decessit non jacebat in lecto.

Digitized by Google

la ciudad y toda la nobleza de Vannes afligidísimos de que los dejase su buen Padre, quien vuelto á ellos entre otras muchas y devotísimas palabras, les dijo las siguientes: «Mis carísimos señores, no os aflijais por mi partida, antes dadme mil enhorabuenas de que el Señor me quiera de esta vez llevar á su gloria, como lo espero de su piedad inmensa. Ya, ya es tiempo de que hallándome en edad tan adelantada pagué á la mortalidad el general tributo. Mi cuerpo quedará en vuestra compañía, y mi espíritu, dónde Dios le colocará, será vuestro procurador y patrono, y os sabrá negociar los mas apreciables dones y consuelos, como se conserve en esta ciudad la doctrina que he predicado. Cuanto os he dicho en estos dos años con tanta frecuencia hallareis ser una pura verdad, y de inmenso provecho para vuestras almas. Todos sabeis cuán llena de todos vicios hallé esta vuestra region de Bretraña, y que no he perdonado á fatiga alguna para arrancar vicios y procurar en todo el mayor aprovechamiento de las almas, cuyo fruto es bien patente á todos. Haced todos conmigo gracias al Señor dador de todos los dones, porque á mí me hizo la gracia de sus divinas y eficaces palabras, y á vuestros ánimos con sus ausilios les dispuso para que fructificase en ellos mi doctrina en vuestro mayor aprovechamiento. Solo falta, amados mios, el que persevereis constantes en lo comenzado, y que lo que de mí habeis aprendido jamás lo pongais en olvido. Con esto en el tribunal del Divino juicio que tanto os he predicado y debeis tener siempre presente, seré vuestro perpétuo abogado. Quedaos con la bendicion de Dios, amados mios. A Dios, que yo de aquí á diez dias dejaré la terrena cárcel que detiene á mi espíritu, para que libre de las prisiones y las sombras vuele á aquella dichosa mansion que es toda libertad y toda luz." Anegados en llanto todos los que estaban presentes, tomaron estas últimas palabras que les habló el Santo como suelen tomar los hijos la última bendicion del padre que se les muere. Esparcióse por la ciudad la noticia, y se inundó toda en lágrimas, sin que hubiese casa ni familia en que no fuese intensísimo el llanto, formándose una pública y general tristeza de las lágrimas de todos.

Llegó el dia tres de Abril, lunes de Pasion, y llamando S. Vicente un confesor de su hábito, se confesó y pidió que le aplicase la indulgencia plenaria que para el artículo de la muerte le habia concedido Martino V, y lo mismo hizo despues el vicario de la catedral que se llamaba Juan Coller. Recibió poco despues el Viático con aquella piedad y ternura que de su espíritu abrasado en divinos amores se deja entender, y luego se siguió la Santa Uncion, ministrándole uno y otro Sacramento de la iglesia catedral el sobredicho vicario.

Quisiera el Santo en este medio tiempo quedarse recogido en

Digitized by Google

el cuarto y todo en su interior, y gozar de aquellos apacibles silencios que pide la alta y dulce contemplacion de Dios mística y extática; y á este fin mandó cerrar las puertas de la casa para que el bullicio de la piadosa gente no le turbase este interior silencio. Pero advirtiendo despues que el afligido pueblo se desconsolaba demasiado, viéndose impedido y privado de su amable presencia; mandó de allí á poco que dejasen las puertas abiertas y patentes. Y viéndose ya vecino á la agonía, advirtió á los suyos que cuando le viesen en ella, no le perturbasen con voces descompasadas.

Preguntóle entonces su discípulo Fr. Juan de Milleren dónde queria ser enterrado; á lo que respondió, lo mismo que al magistrado de Vannes que lo preguntó tambien para evitar pleitos: «Yo, dijo, soy de mi profesion un pobre religioso y siervo de Jesucristo, y así no pienso en el modo de mi entierro, sino en el depósito de mi alma. Pero así como viviendo he deseado y procurado la paz, tambien deseo se mantenga despues de mi muerte; y para esto no habiendo en esta ciudad convento de mi órden, dejo esa disposicion al arbitrio del Obispo y del Duque: pero si puede ser hágase conforme gustare el prior del convento mas cercano de mi religion." El dia siguiente, martes de Pasion, habiendo encomendado antes que al entrar en la agonía le leyesen la Pasion de Cristo Jesus, segun los cuatro Evangelistas, como lo hicieron en semejante hora el Serafin S. Francisco de Asís y el glorioso S. Francisco de Paula, y otros Santos que refiere nuestro Benedicto XIII, entró nuestro Santo en aquel paso tremendo muy regalada su alma con la devotísima y frecuentísimamente repetida invocacion de los dulcísimos nombres de Jesus y de María. Faltóle del todo la habla; pero se traslucian en su venerable rostro ciertos indicios de los abrasados incendios de amor en que santamente ardia aquel su apostólico corazon con estos ó semejantes afectos á Cristo Crucificado, que debemos aprender para aquella hora, como nos enseñó viviendo.

«Ya, dulce Jesus mio, me hallo en los deseados términos de la muerte, acójanme vuestras piadosas manos donde están en rayos de sangre las rayas de la vida, y los confines de la gloria que por vuestra gran piedad espero. Esta calentura tan ardiente y la sed que me aquejan hallen el refrigerio y descanso en vuestro pecho abierto, que es la fuente de salud y amor. Este vuestro encendido corazon aliente los desmayos que me acobardan; ahí respire mi alentado corazon. Esas fuentes, que abrieron en vuestras divinas sienes las espinas para ganarme la eterna corona, laven mis pensamientos y labren mi corazon en estas últimas agonías. A vuestros sagrados pies me acojo, como pecador arrepentido, con la mas profunda humildad que os he pedido siempre, y aquella fé viva y segura esperanza que siempre he tenido, suspi-

Digitized by Google

rando toda mi vida para esta hora. ¡Oh qué tarda y perezosa es mi humildad al verme morir con toda esta asistencia, cuando me acuerdo, piadoso Jesus, de vuestro desamparo y desnudéz en las agonías de la cruz! ¿Qué he hecho yo por Vos en todo lo que he hecho, pues habiendo corrido la Europa no se han dilatado mis pasos á convertir todo un mundo? ¡Oh qué poco cielo merece el que os ha dado tan poca tierra en las almas que por mí habeis convertido! ¡Oh si yo para ofrecerla toda, hubiera medido la pasion de mis pasos con los pasos de vuestra Pasion! Sea, Jesus mio, con Vos, y por Vos, regalo esta mi enfermedad, consuelo mi desconsuelo, y en vuestras agonías aliento mi agonía, y gloria mi pena: gracias os hago, mi amado Redentor, por esta mi gloria. Pero ya que lo mucho que os debo no os lo puedo pagar con el tesoro de mas almas que quisiera convertiros, recibid mi alma; vaya con Vos el espíritu que con Vos vino. Reciba mi último suspiro el que me dió el primer aliento. En vuestras manos, dulce Jesus, encomiendo mi espíritu. Misericordia, mi Dios, misericordia, y sea segun vuestra gran misericordia."

En semejantes afectos estaba todo en sí recogido aquel grande espíritu que suspiraba solo por su amado. Ayudábanle á bien morir algunos religiosos del hábito; y cesando un poco por presumir que ya no les oiria, les hizo el Santo señal para que prosiguiesen, y aun les acompañó con algunas devotas y encendidas palabras.

A este tiempo un clérigo de su escuela puesto á la cabecera le recitó la pasion del Salvador, segun el texto de los cuatro Evangelistas, como el Santo tenia encargado. Pasó de aquí á rezar á los oidos del Santo no solo los siete Salmos penitenciales (que el Grande Agustino en aquella misma hora quiso tener presentes) pero todo el Psalterio de David; y luego todos los asistentes arrasados en lágrimas las letanías mayores. Durante este piadoso oficio se trasmudó el rostro de S. Vicente, bañándose de una peregrina alegría y alborozo celestial. Juntó como para orar las manos; y elevándolas juntamente con los ojos al cielo al concluirse las letanías entregó su purísimo espíritu en manos de su Criador, miércoles á cinco de Abril entre las tres á cuatro de la tarde, corriendo el año del Señor (segun el estilo de la Iglesia Romana) de mil cuatrocientos diez y nueve *(Ilust. VIII)*, y del Santo los setenta, en edad de sesenta y nueve años, dos meses y trece dias.

Luego que espiró el Santo manifestó y celebró el cielo con un prodigio su feliz tránsito á la gloria; y fué que de repente, y por sí misma se abrió la ventana de su cuarto, y en crecido número entraron por ella unas cándidas y hermosas aves *(Nota 102)* como mariposas, exhalando tan suaves y fragrantes olores, que cuantos se hallaban en la pieza juzgaron ser espíritus angélicos, que apareciendo en forma de aquellas avecillas misteriosas celebraban la

Digitized by Google

entrada de nuestro Santo en las amenas estancias del celestial paraiso.

Fué S. Vicente en su natural disposicion de mediano cuerpo, pero muy blanco y de hermoso talle. Resplandecia en él la modestia virginal, y cierta magestad que le hacia venerable. De los ojos y frente parecia algunas veces que le salian como rayos y resplandores; y cuando el celo del bien de las almas le enardecia en el púlpito, le añadian veneracion y hermosura los vestigios de los dedos del Salvador, que desde la visita que le hizo en Aviñon le quedaron impresos en su megilla, y latiendo de ordinario se manifestaban entonces. Manifestaba siempre en el rostro una religiosa alegría, cuya sérenidad turbaba alguna vez la miseria agena.

En el púlpito tenia la voz corpulenta, sonora y clara; y conservó este metal aun en su cansada ancianidad, cuando la aspereza de su vida, junta con la edad cadente, le trocó lo fresco del semblante en venerable palidéz, asemejándole á uno de aquellos antiguos padres que habitaron las soledades, dejándole todo cano y proporcionadamente calvo. Añade á lo dicho un testigo en el Proceso, que celebrando S. Vicente el incruento sacrificio de la misa, se le paraba el rostro como una grana y se cubria de lágrimas; y cuando predicaba se le volvia blanco como la nieve: *Magister Vincentius in celebratione semper lacrymabatur, et efficiebatur rubeus, et in prædicationibus efficiebatur albus sicut nix.* Otro testigo afirma que el Santo en sus viages llevaba un báculo de madera en la mano para sostenerse, y que en la parte superior del báculo habia una cruz, que el Santo miraba con frecuencia y devotamente contemplaba. Por eso hasta la última respiracion fué tan ferviente su devocion á Jesus, á su sagrada Pasion y santísima Cruz.

§. II.

REFLEXION CUADRAGÉSIMA AL ESPÍRITU.

Con la virtud de la devocion frecuente se alcanza una muerte santa, y con la tibieza, su contraria; poco á poco se va endureciendo el corazon y el alma, de donde suele seguirse morir en desgracia de Dios.

El fuego que vino Jesus á poner en la tierra, como dijo él mismo por su santísima boca (*a*), es la ferviente caridad con di-

(*a*) Luc. 12, v. 49. Ignem veni mittere in terram.

Digitized by Google

ligencia y devocion en las buenas obras, dice S. Vicente (*a*). Esta devocion, que es la nata de la virtud y perfeccion, segun dijo San Francisco de Sales, no consiste, como algunos piensan, en el fervor sensible y consuelos que se sienten, sino en la prontitud de la voluntad, como enseña Sto. (*b*) Tomás, para vencer la flojedad de la parte sensitiva, y hacer obrar al hombre pronta y diligentemente en lo bueno y del servicio de Dios.

La tibieza, que arruina toda la primavera del alma, no es tampoco la del sentido en el poco fervor y consuelo que se siente en los egercicios y oracion, sino es que consiste en un caimiento de ánimo y flojedad para todo lo dicho; de modo, que poco á poco se van dejando la oracion y demás santos egercicios. Esta es como el agua, que de ferviente viene á entibiarse, y despues á enfriarse y convertirse en hielo. Y esta es la que dijo Jesus por S. Juan (*c*) en su Apocalipsi, que en el alma donde se halla, aunque sea de un santo (como lo era la de aquel Obispo, que allí llama Angel el texto) le causa vómito á Jesus en que la comienza á desechar; y si persevera, la echa de sí con fastidio y con enfado.

De estas almas, dijo el Real Profeta (*d*) (como esplica nuestro S. Vicente) (*e*) que las arroja Dios *como á un pedazo de cristal haciéndole migajas, y que su presencia, por su gran frio, no se puede sufrir.* «Porque el cristal no es otra cosa que el agua poco á poco congelada por la mucha frialdad; y el alma que así se enfria no deja de una todos los egercicios y devociones, sino poco á poco, como á migajas. Por esto decia el Santo (*f*) en su tiempo (y ojalá no sucediera en el nuestro tambien) los monasterios y colegios viven con trabajo, y no tienen qué comer por la negligencia, y cumplir mal con la obligacion de los Divinos Oficios.

Para esto refiere el Santo el caso de las Vidas de los Padres, de un ermitaño, á quien por su fervor y devocion un ángel todos los dias le regalaba con mesa, pan y comida muy buenas; y despues que se entibió le sirvió mal el ángel, y el pan que le daba era ruin y negro." Temamos, concluye S. Vicente, esta desgracia, y aquella maldicion que por su profeta Jeremías (*g*) amenaza Dios

(*a*) D. 10 post Pent. s. 4, n. 9. Ignem ardentis diligentiæ, et devotionis.
(*b*) S. Th. 2, 2, q. 82, a. 1.
(*c*) Apoc. 3, v. 16. Quia tepidus es, et nec frigidus nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.
(*d*) Psal. 147, v. 17. Mittit crystalum suam sicut buccelas, ante faciem frigoris ejus quis sustinebit?
(*e*) S. Vi. ibid. Sicut buccellas, quia persona congelata non statim dimittit opera omnia; sed paulatim ad buccellas.
(*f*) S. Vi. cit. Non habent unde vivant, quia malè et negligenter faciunt Dei officia.
(*g*) Jer. 48, v. 10. Maledictus qui facit opus Dei negligenter. Los 70 leen fraudulenter.

Digitized by Google

con estas palabras: *Maldito sea el que hace la obra de Dios con flojedad y negligencia, ó con tibieza y fraudulencia.* Obremos hasta el fin con diligencia y con fervor, como S. Vicente nos enseñó de obra y de palabra hasta su última respiracion.

CAPITULO VIII.

Exequias y entierro del Santo, manifiestos de su gloria y milagros.

Del gran Profeta Eliseo, dice el Espíritu Santo (*a*): *Que en su vida obró estupendos prodigios, y en su muerte portentosos milagros, hasta profetizar su cuerpo despues de muerto;* porque resucitó á un difunto con el contacto de su cuerpo. Nuestro Profeta y Apóstol Valenciano, viviendo, muriendo y despues de muerto obró maravillosos portentos y prodigiosas maravillas, como parte hemos visto ya, y ahora proseguiremos á ver.

§. I.

La Duquesa lava y amortaja el sagrado cuerpo. El agua exhala fragrancias y obra milagros. Le entierran en la catedral. El cantero que labró el sepulcro sana de una llaga. Las velas se encienden por sí mismas. El colchon en que murió es fuente de salud, curando, con otros muchos enfermos, tres apestados, y Dios manifiesta la gloria del Santo.

Luego que S. Vicente espiró pasó la Duquesa de Bretaña, hecha un mar de lágrimas, á egecutar en su venerable cadáver los piadosos oficios que entonces se estilaban: lavándole y amortajándole con tiernos sollozos y filiales afectos. Quitóle la capa y túnica, poniéndole las de su confesor, religioso tambien de la órden, y guardando como preciosas reliquias las del Santo. El agua con que lavó su virginal cuerpo quedó exhalando suavísimos olores, y sirvió de milagroso remedio para varios enfermos, que bebiendo de ella cobraron salud. Conservóla á este fin mucho tiempo sin que se corrompiese ó avivase en gusanos.

(*a*) Eccli. 48. In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operatus est. Mortuum prophetavit corpus ejus.

Digitized by Google

En este medio tiempo los religiosos de nuestro P. S. Francisco salieron á la pretension del cuerpo del Santo, alegando que por título de la hermandad con nuestra órden les tocaba, no teniendo nosotros convento en Vannes. Representaban el egemplar de la villa de Albi, donde se les habia conferido el cuerpo del Beato Mauricio Tolosano, dominico, de quien refiere la crónica de aquella religion que era varon apostólico y que hizo allí muchos milagros; y viviendo dió milagrosamente á los religiosos de aquel convento una fuente de agua que hasta hoy permanece.

Esforzó tanto su afecto esta pretension, que temiendo el Obispo no usasen sus familiares de alguna violencia, mandó cerrar la casa donde estaba el santo cuerpo, y puso gente armada á las puertas. Nuestra religion pretendia lo mismo, pues el Santo era nuestro; y así nuestros religiosos pedian que fuese llevado al convento que teníamos en la villa de Guerandia, pues era el convento mas cercano, y el Santo lo habia así insinuado antes de morir: ó siquiera se depositase en Vannes hasta que en esta ciudad tuviésemos convento. El Obispo respondió á todos, que no habiendo convento de la órden en la ciudad de Vannes, no habia ley que egecutase el trasporte; y supuesto que el Venerable difunto (como insinuamos en el capítulo antecedente) habia dicho para este caso, y para evitar pleitos, que fuese enterrado como gustasen el Obispo y el Duque, resolvia enterrarle en la catedral y ser ellos como albaceas.

En consecuencia de este acuerdo, aquella misma tarde en que murió el Santo dispuso el Obispo las exequias y solemne procesion del entierro. Asistió á ellas el Obispo de Vannes, y en compañía de Roberto, Obispo de S. Maló, llevó hasta la catedral el cuerpo del Santo bien escoltado de soldados. Colocóse en medio del coro con la cara descubierta, y dióse lugar á la gente para besarle las manos y tocar rosarios y medallas al sagrado cuerpo.

Hecho esto, entró el Obispo en temor de agraviar á las religiones pretendientes que todavía instaban; y cerrando el santo cadáver en la sacristía (donde estuvo tres dias sin desfigurarse ni despedir mal olor) envió un espreso al Duque D. Juan consultándole la materia. Estaba á la sazon este Príncipe en el lugar de Manuet, y respondió conformándose en todo con el parecer del Obispo. Quien pasó luego á sacarle de la sacristía, y con grande solemnidad, celebrando las exequias como el Duque habia ordenado, conformes á su dignidad y méritos dèl Santo, habiendo concurrido como desalados casi todos los de Bretaña, y entre ellos muchos de la nobleza y personas de distincion que el Duque habia convocado; fué tanto el concurso y tropel de la gente, que luego le hubo de enterrar dentro del coro, delante de la silla episcopal que mira hácia el altar mayor, en una urna de piedra muy fuerte, donde desde luego empezó á obrar milagros.

Digitized by Google

Aquella misma noche, acostándose sobre la lápida que cerraba el sepulcro un leproso, se halló al amanecer sano y limpio. A este modo se fueron siguiendo curaciones milagrosas en tanto número, que á tropas corrian al sepulcro, y llevaban enfermos para conseguir el beneficio de las maravillosas curaciones que se esperimentaban. El mismo cantero que labró el sepulcro participó por el tiempo de estos consuelos; porque no hallando remedio humano para una crecida llaga que se le hizo en la pierna, con solo invocar al Santo cesó el dolor, y á pocos dias se le cerró perfectamente la llaga. El colchon en que murió el Santo quedó tan milagroso, que acostándose en él tres heridos de una calentura pestilente, se levantaron luego sanos. Y el Obispo Ransano escribe que mas de cuatrocientos hombres acostándose despues en él por devocion por breve espacio, unos de ardentísimas fiebres y otros de diferentes enfermedades, quedaron libres.

No tardó el Señor en manifestar la gloria de su Siervo. En *Dinan* guardaba Juan Liquillic las velas con que el Santo celebró el sacrificio de la misa cuando allí estuvo; y aunque buscándolas en la arca su muger el dia de la Purificacion no las pudo hallar, la noche del propio dia en que murió S. Vicente, dispertando Juan las vió ardiendo sobre la misma arca que estaba junto á la cama. Dispertó á su esposa, y ambos admirando el caso vieron lo mismo, y deseando saber el motivo de este milagro, supieron haber muerto el Santo pocas horas antes. O, segun dice *Bernardo Guiart*, se encendieron al punto que murió, dando á entender esas luces las inaccesibles que gozaba en el cielo, Santo que tantas luces y encendidas llamas de caridad hizo arder en las almas.

§. II.

REFLEXION CUADRAGÉSIMAPRIMERA Y ÚLTIMA AL ESPÍRITU.

El que persevera en obrar bien hasta el fin consigue el eterno premio; pero de aquellos que les coge la hora de la muerte habiendo siempre vivido mal, apenas se salva uno de cien mil.

Este asunto predicó S. Vicente en Bretaña (donde hemos visto el fin de su gloriosa vida y milagrosas señales de su gloria) encargando la perseverancia con este tema, salido por la boca de Jesucristo (*a*): *El que perseverare hasta el fin conseguirá la salud*

(*a*) Matth. 10. Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.

Digitized by Google

eterna. Porque, como dijo S. Gregorio el Grande (*a*), la virtud de las buenas obras consiste en la perseverancia.

«En tres cosas, dice S. Vicente (*b*), debemos perseverar. *En obrar bien con diligencia, sufrir los males con paciencia, y orar á Dios con reverencia.* Para lo primero importa apartarse de los que dan mal egemplo. Porque, como dijo Jesucristo (*c*): *Se enfria y se hiela la caridad de muchos por abundar la maldad de otros.* Así como la agua caliente puesta al aire se enfria, y junto al fuego conserva el calor.

Lo segundo, que es la paciencia en los males, se consigue mirando al premio que se espera para no sentir el trabajo ni la murmuracion de los malos; y pensando que este mundo es un mar (*d*) de continuas y crecidas olas de tempestades, tribulaciones y adversidades que no pueden faltar; y así debemos como buenos navegantes y pilotos clamar al cielo, y aplicar las manos al remo y al timon de las obras virtuosas.

Lo tercero, que es la oracion, debe ser con mucha frecuencia, teniendo presente lo que dice Santiago (*e*): *Que todo don perfecto y todos los bienes mejores de este mundo, que conducen para la eterna salvacion, nos vienen del cielo*, sirviendo de camino y de canal para eso la oracion, como dice S. Vicente (*f*). Y aunque uno se reconozca, como debe, indigno de todo esto, si perseverare orando le dará el Señor (*g*) cuanto fuere conveniente y necesario. Por lo cual dijo el Profeta Rey (*h*): *Bendito sea Dios, que no apartó mi oracion, ni su misericordia de mí.* Y S. Agustin añade: *No se aparte de ti tu oracion, y no apartará de ti su misericordia el Señor.*"

En confirmacion de esto dice S. Vicente (*i*), que un capitan de bandidos por la perseverancia en decir una *Ave María* todos los dias consiguió la divina misericordia, y su conversion verdadera; y le fué dicho que si un dia la hubiera dejado, tenia ya li-

(*a*) S. Greg. Virtus boni operis perseverantia est.
(*b*) S. V. ibid. Perseverare operando bonum diligenter; sustinendo mala patienter; orando Deum reverenter.
(*c*) Matth. 24. Quoniam abundavit iniquitas refrigescit charitas multorum.
(*d*) Psalm. 92. Mirabiles elationes maris. Psalm. 103. Hoc mare magnum, et spatiosum manibus.
(*e*) Jacobi 1. Omne datum optimum, et omne donum perfectum descendens à patre luminum.
(*f*) S. V. cit. Per orationem, quæ est quasi canale, seu via.
(*g*) Luc. 11. Dabit, si perseveraverit.
(*h*) Psalm. 65. Benedictus Deus qui non amovit orationem meam, et misericordiam suam à me.—S. August. Non amoveatur à te oratio tua, et non amovebitur à te misericordia divina.
(*i*) S. V. cit.

Digitized by Google

cencia el demonio (que le sirvió de cocinero muchos años) para llevárselo al infierno.

Pero es mucho de temer, y aun nos debe hacer estremecer esta tremenda máxima del máximo doctor de la Iglesia S. Gerónimo (*a*), que dice: *De cien mil personas, cuya vida siempre fué mala, apenas una merece que Dios la perdone y la salve.* La razon de esto la dá nuestro Apóstol Valenciano, diciendo (*b*): «El que está atado con un simple hilo de estopa fácilmente se libra; mas el que está atado con cuerdas ya se libra con dificultad; y mucho mas el que está aprisionado con cadenas, para cuya libertad son necesarios hierros y tenazas con que le rompan sus prisiones. Así el que comienza á pecar está atado como con un hilo de estopa; el que continúa el pecado se aprisiona con cordeles recios; pero el que está ya inveterado en la costumbre de pecar está preso, y aherrojado con fuertes cadenas que le llevan y arrastran al infierno. Menester es ya entonces la fortaleza de un Sanson (prosigue nuestro (*c*) Santo) para romper tan dura y tan fuerte prision.

Imploremos, pues, para eso la intercesion poderosa de nuestro valiente Sanson S. Vicente, que segun su nombre significa es el que vence (y si Sanson significa sol, sol hermosísimo fué nuestro Santo hasta la muerte) que con tan valeroso patrocinio conseguiremos del Señor los ausilios eficaces de su gracia para romper y hacer pedazos las sogas y cadenas de nuestros vicios; y el misericordioso y gracioso don de la perseverancia final, con la cual se logra la inmarcesible corona de la gloria y bienaventuranza eterna: por la que ponemos fin á las reflexiones de esta Historia.

CAPÍTULO IX.

Promuévese con milagros la causa de la Canonizacion, cooperando la religion de Predicadores, Prelados, Príncipes y Reyes.

Para canonizar Dios á la luz, dice el Texto Sagrado (*d*), que la miró y vió que era buena. Lo que esplica nuestro S. Vicente (*e*), diciendo, que eso es dar á entender, que para que la luz quedara

(*a*) S. Hier. in Epist. ad Damas. apud Euseb. Vix de centum millibus hominum, quorum mala fuit semper vita, meretur à Deo indulgentiam unus.
(*b*) S. V. D. inf. Oct. Ascens. s. 1, n. 8. Consuetudo est ista catena quæ ducit vos ad infernum. Multi vellent solvere et non possunt.
(*c*) S. V. ibid. Necessaria est fortitudo Samsonis ut solvatur.
(*d*) Genes. 1. Vidit Deus lucem quod esset bona.
(*e*) S. V. s. 2 de Nativ. Vig. n. 17. Vidit id est fecit videre.

Digitized by Google

canonizada por buena, hizo Dios que viesen todos su hermosura, su bondad y su perfeccion. Eso mismo hizo su Magestad Divina con la mística luz del mundo el glorioso P. S. Vicente para que se adelantara la causa de su Canonizacion.

§. ÚNICO.

Un loco sana apareciéndosele el Santo. Cesan los milagros porque no se trata de la Canonizacion, y tratándola cesa la peste. Con otros milagros y erigiéndole altares crece el deseo de verle canonizado, y lo solicitan con eficacia la Religion de Predicadores, el Duque de Bretaña, el Rey de Castilla y de Aragon, con una notable carta.

Pocos años despues de la muerte de S. Vicente sucedió que en Vannes perdió de repente el juicio *Perino Erveo*, blasfemaba de Dios y de su Madre, dió á correr por las calles, pasó á furioso, y le hubieron de atar con cadenas. Trataron con esto de llevarle al templo de nuestra Señora del *Buen Don* á que le curase un religioso Carmelita llamado Fr. Tomás, que vivia en su conjunta casa con fama de muy virtuoso. Puesto el loco en su presencia cuando el buen religioso se esforzaba con mas caridad á su alivio, recibiéndolo él como injuria, le mordió con tal furia, que le dejó lastimosamente herido. Por lo cual aconsejó el venerable religioso que lo llevasen al sepulcro de S. Vicente. Hiciéronlo así; y recostado sobre la piedra que sellaba la urna, le pusieron por cabecera la capa del mismo Santo. Quedóse al instante dormido, y le apareció S. Vicente diciéndole, que sanaria luego, y que en recompensa del beneficio dijera al Duque procurase con toda diligencia su Canonizacion. Dispertó Perino sano y bueno, y dió luego al Duque D. Juan el recado de su Santo y glorioso bienhechor. Este prodigio sucedió seis ó siete años despues de la muerte del Santo.

Pero como despues de este maravilloso aviso no se tratase con fervor la causa de la Canonizacion, cesaron por espacio de treinta años los frecuentes milagros, hasta el año de mil cuatrocientos y cincuenta en que hizo tales y tantos, que se admiraba la Francia entera. Por eso acudian á tropas con varios donativos al sepulcro del Santo los que habian recibido estos beneficios. Los estraidos del dominio de la muerte le presentaban mortajas; los libertados de perlesía muletas; otros le traian grillos, otros imágenes de cera espresivas del beneficio recibido. Algunos iban á visitar el sepulcro descalzos, y vestidos de blanco; y de los de la ciudad ninguno

Digitized by Google

volvia por la tarde á su casa sin visitar primero el sagrado depósito del sepulcro.

Encendióse en Vannes la peste, y clamó el pueblo que no cesaria la plaga sino se canonizaba al Mtro. Vicente. Quejábase de la lentitud con que se trataba esta causa, y con impacientes afectos aun adelantaba veneraciones, con que cesó la peste. Erigiéronle altar junto al sepulcro, y á su imitacion se hizo lo mismo en el Pruliano, convento célebre de dominicas, vecino á Tolosa. Lo mismo se hizo en la ciudad de Zaragoza, tolerando semejantes honores los Ordinarios, porque no corria entonces la justificada limitacion que ahora se observa por precepto de Urbano VIII, en órden á dar culto á personas que mueren con opinion y fama de santidad.

Por todo lo dicho, y haberse encendido en los ánimos de los españoles y franceses (poco despues de muerto el Santo) un comun deseo de verle canonizado; y viendo alentaba tan pios afectos el mismo Santo con los maravillosos beneficios que franqueaba á sus devotos, particularmente en Vannes, donde su sepulcro era como una oficina de milagros, y fuente indeficiente de salud y estupendos alivios, de que participaban cuantos acudian por remedio y consuelo: creciendo con esto cada dia la fama de sus virtudes y milagros, se movieron varios Príncipes y prelados á procurar y mediar con Martino V, nuevo y verdadero Pontífice que gobernaba la Iglesia, para que pasase á canonizarle.

Escribieron sobre esto á su Santidad los Reyes de Aragon y de Castilla, D. Juan el VI Duque de Bretaña, y las principales Universidades de Europa. Nuestra órden hizo tambien su especial y debida súplica, y representacion al mismo Papa, que se alegró mucho de todo esto, porque amaba cordialmente al Santo. Y así, desde luego dió órden para las disposiciones preliminares; pero poco despues se suplantó este negociado, alterada la corte Romana por haberse apoderado el Rey de Aragon del reino de Nápoles que administraba Luis de Anjou por Martino V. Murió este Pontífice el año de mil cuatrocientos treinta y uno, y sucediéndole Eugenio IV se sosegó Roma; y renovando el Duque de Bretaña sus instancias sobre la canonizacion del Santo, se emprendió otra vez la causa; pero tambien quedó en breve suspensa con la turbacion de cosas que ocasionó en Roma el conciliábulo de Basilea, eligiendo en anti-Papa á Amadeo, Duque de Saboya.

Duró esta suspension hasta el año de mil cuatrocientos cincuenta y uno, en que gobernando la Iglesia universal Nicolao V, se emprendió con mas calor la causa de la canonizacion. Celebró este año en Roma nuestra Orden capítulo general, en que fué electo Maestro de toda ella el reverendísimo Guidon Flamoqueti, natural de la Provenza; y los mencionados Reyes y Príncipes escri-

Digitized by Google

bieron á los padres congregados en capítulo, que hiciesen nueva representacion al Papa sobre este piadoso asunto. Los que mas se interesaron en él fueron el nuevo Duque de Bretaña D. Pedro, hijo de D. Juan el VI, que el año antecedente habia entrado en el gobierno del Ducado por muerte de su hermano D. Francisco, y tambien nuestro Rey de Aragon D. Alonso el V, los cuales no solamente escribieron al capítulo general sobre este negocio, sino tambien á Nicolao V. La carta del Duque no la hemos podido hallar. La del Rey, escrita de su propia mano, traen Diago y Gomez. Fielmente copiada, sin ninguna mutacion, del archivo Real de Barcelona, folio 98, del registro de Cartas del Rey, dice así:

«Muy Santo Padre, no creo ignore V. Santidad la fama de la Santidad del Maestro Vicente Ferrer, del qual la su vida fué aprovada en todo su esser, que se puede decir, que no fué su par en su tiempo. E la muerte la aprovó, é confirmó con muchos milagros, los quales yo ví que embió el Duque de Bretaña á mi hermano el Infante D. Enrique, que Dios aya, por dos criados suyos del dicho mi hermano, que pasaron por do el estaba, que eran idos á cercar el mundo, los quales me los mostraron: porque muy humildemente suplico á V. S. quiera suplir mi negligencia, por ser mi vassallo, é de aquellos á quien pertenece solicitar la Canonizacion de este Santo Hombre, é quiera dar orden que reciba el bravio porque corrió en este mundo, pues de él que sois verdadero Vicario, le ha dado el del otro. E aunque á él esta gloria mundana le aproveche poco, aprovechará á los malos á trabajar á [redacted] buenos, á los que son á medio camino, por ser perfectos; á los perfectos perseverar. E por tanto la mi tardanza no empache el beneficio de este Santo Hombre, la qual no empachó la clemencia de nuestro Señor á sanar la muger encorvada por diez y ocho años: levante la fama de este Santo Hombre, encorvada por culpa de los que la devian solicitar, canonizandolo, la qual el bien merece, é los trabajos de su vida, é la doctrina: el qual fizo muchos bienes en las conciencias de los por donde andó. De lo qual le puedo facer buen testimonio, porque por la no cura de los á quien pertenecia, la Religion Christiana no solamente era neglecta, mas en gran parte olvidada; é las gentes ignorantes en obrar, y en creer fueron por él enseñadas, y alumbradas, no menos por el exemplo de vida, que por el de palabras. Por tanto suplico á V. Santidad tan humildemente como puedo, quiera dar obra en lo canonizar, que por mi parte dispuesto estoy de facer, lo que pueda en que esta santa obra haya efecto: lo qual terné á V. Santidad en singular gracia, é merced: é sobre esto embio á V. Santidad al Maestre Joan Fernando, Prior de Tortosa, é á Fray Carbonel de la Orden de Santo Domingo. Suplico á V. Santidad los quiera creer, é dar

Digitized by Google

tal despachamiento, qual es mi esperanza, é la justa suplicacion merece. Assi mesmo suplico á V. Santidad que me quiera dar las reliquias de S. Lorenzo, é Vicente, que estando á Tiboli V. Santidad me prometió, y con los perdones. Escrita de mi mano en la Torre á seis de Octubre.

De vuestra Santidad humilde fijo, que beso vuestros pies, é manos,

El Rey de Aragon é de Sicilia."

El nuevo General de la Orden y los definidores de dicho capítulo, viéndose tan interesados en la causa que se promovia de la Canonizacion del Varon de Dios tan favorecida de Reyes y Príncipes; hicieron su representacion y súplica al Papa para que se emprendiese con todo calor. Convino Nicolao V, y con Breve especial, emanado en veintitres de Octubre del año mil cuatrocientos cincuenta y uno, nombró Comisarios de esta causa al Cardenal Jorge Sanigeno, genovés, Obispo de Ostia, á D. Alonso de Borja, valenciano, presbítero, Cardenal de los cuatro Coronados, y á D. Juan de Caravajal, castellano, diácono, Cardenal de Sant Angel.

Nuestro General y definidores resolvieron tambien celebrar el año siguiente de cincuenta y dos capítulo general en Nantes, villa de Bretaña, para grangear mas vivos influjos del Duque D. Pedro en órden á esta causa; y juntamente despachó nuestro General carta circular á las provincias de la órden, mandando á los superiores de ellas que remitiesen auténticas cuantas noticias tuviesen de las cosas de S. Vicente. No pudo celebrarse el capítulo en el tiempo señalado, porque el nuevo General murió al octavo mes de su gobierno, con que se defirió para el año cincuenta y tres en que fué electo Maestro general de la órden Fr. Marcial Auribelli, natural de Aviñon, quien fervorizó sobre este asunto al Duque D. Pedro para que hiciese mas vivas instancias á Nicolao V. Hízolas gustoso el Duque, y el Papa encargó muy apretadamente á los tres comisarios mencionados que desde luego emprendiesen la actuacion de los Procesos.

Ya el año antecedente habian estos apostólicos comisarios nombrado en forma auténtica (el dia cinco de Febrero) jueces subdelegados que actuasen Proceso sobre esta causa en la provincia de Bretaña: y fueron los Obispos de Dol y de S. Maló; los abades de S. Jacuto y de Busay, con los oficiales de los Obispos de Vannes y de Nantes. Dos años despues, esto es, el de cincuenta y cuatro, á trece de Febrero, los mismos comisarios nombraron otros jueces que en Tolosa formasen otro Proceso, y fueron D. Bernardo Roser, Arzobispo de esta ciudad, el Obispo de Mirepoix, el arcediano Juan Arnaldo oficial del dicho Arzobispo, y el oficial del Obispo de Mirepoix. Este mismo año para el Proceso que debia formarse en

Digitized by Google

Nápoles nombraron en quince de Mayo á D. Arnaldo Roger de Pallas, Patriarca de Alejandría y Obispo de Urgel, al Arzobispo de Nápoles y á D. Fr. Juan García, de nuestra órden, Obispo de Mallorca, que á la sazon se hallaba en Nápoles confesor del Rey Don Alonso el V, Rey de Aragon. Por último, nombraron jueces para actuar Proceso en el Delfinado á los Obispos de Vaison y de Uces, con el oficial del Arzobispo de Aviñon y el Dean de su catedral.

CAPITULO X.

Fórmanse los Procesos, y canoniza Calixto III á S. Vicente obrando milagros el Santo.

Noticiosos los capitulares de Vannes de los jueces nombrados para actuar el Proceso de la canonizacion de nuestro Santo que se habia de formar en su diócesi, nombraron procurador de la causa en veintiseis de Octubre del año cincuenta y tres á uno de capítulo, que fué Guillem de Cortineiro, maestro en teología: quien certificado de que cualquiera de los jueces tenia pleno poder para actuar la causa, hizo luego instancia á Rodulfo, Obispo de Dol, para que pasase á la egecucion de su oficio. Puso este prelado su tribunal en Malestret (por haber peste en Vannes) y ofreció recibir testigos á quince del siguiente mes. Tambien Guillem, abad de S. Jacuto, ofreció al mismo procurador estar ya ese propio dia en dicho lugar de Malestret, donde concurrieron juntamente el Obispo de San Maló y el oficial de Nantes.

Hallándose, pues, estos cuatro jueces dia diez y siete de Noviembre en forma de tribunal en la iglesia de Malestret, compareció como parte el Obispo de Vannes Ivon Ponsal, y les instó para que empezasen la causa. Cesó á este tiempo la peste en Vannes; y así ofrecieron los jueces empezar la actuacion del Proceso por la visita del sepulcro del Mtro. Vicente el dia veintidos del corriente.

Este dia, á las diez de la mañana, entraron en la catedral de Vannes acompañados de toda la nobleza de la ciudad; cuyo Obispo, vestido de pontifical, les salió á recibir á la puerta con su cabildo y clero. Salieron todos vistiendo capas pluviales. Con todo este cortejo y autoridad entraron en aquel templo los jueces, cantando la clerecía el himno *Veni Creator Spiritus*, y tocándose á ese tiempo á lo festivo todas las campanas, y tañéndose los órganos. Sentáronse en sillas ricas en el presbiterio, y empezó luego el Obispo de Vannes la misa del Espíritu Santo. Predicó el Mtro. Fray

Digitized by Google

Juan Manscarre, carmelita; y fué el asunto pedir á los jueces (en nombre del Obispo, capítulo y ciudad) empezasen desde luego el Proceso.

Acabado el sermon, y celebrada la misa, pasaron los jueces á visitar el sepulcro del Santo que estaba á mano derecha del altar mayor cubierto de rico brocado de oro. Era el sepulcro de piedra amarilla, sustentado de cuatro columnas, y debajo tenia una crecida lápida que cubria el cuerpo del Santo. Estando haciendo la visita de este túmulo adornado de muchas presentallas y señales de los milagros que habia obrado el Señor por su Siervo: atestiguó Ivon, Obispo de aquella iglesia, juntamente con su cápitulo, nobleza y pueblo de Vannes, en número de mil personas, mediante juramento, haber reconocido en el Mtro. Vicente las virtudes en grado heróico, y haberle visto obrar milagros claros y patentes; y que muchos ciegos, contrahechos, locos, y que habian peligrado en el mar, é infinitos hombres heridos de peste en diversos tiempos, confesaron haber sido librados de todos estos trabajos invocando su patrocinio.

Concluida la visita establecieron los jueces su tribunal en Vannes en el Priorato de Santos-Blancos, y á 21 de Noviembre empezaron á recibir testigos, y se recibieron cinco. Pero pocos dias despues, acercándose las fiestas de Navidad, se hubieron de partir para celebrarlas en sus Iglesias, y acordaron volver y hallarse juntos, para proseguir la causa, á 2 de Febrero del siguiente año.

Dicho dia volvieron á Vannes el Obispo de Dol y el Oficial de Nantes. Fueron recibidos en procesion, compuesta de cuatro mil vanneses, los cuales entrando en la catedral levantaron las manos al cielo, y juraron haber conocido al Mtro. Vicente adornado de esclarecidas virtudes, y que Dios le habia honrado, así en vida como en muerte, con infinitos milagros. Y añadió el Obispo Ivon, y dijo á los jueces, que en el tiempo que se habian ausentado habian ido creciendo en número los milagros que en créditos de su siervo obraba el Señor, lo que se comprobó luego con tanta certeza, que uno de los jueces comisarios (como dice el Mtro. Antist) halló tantos milagros hechos desde el año pasado, que no se atrevió á emprender á escribirlos: *Sino que como un hombre que nada contra la corriente de un rio, si crece mucho el agua se deja llévar de ella, así este Obispo, pasando de ser juez á seguir la corriente de los testigos, dice, que eran tantos los milagros de San Vicente, que no se podian escribir ni contar.* Prosiguieron en recibir los testigos hasta el número de trescientos y diez, y cerrando el Proceso por Abril del año cincuenta y cuatro, le enviaron á Roma.

Este mismo año, á trece de Mayo, empezaron los jueces que habian de formar el Proceso en Tolosa á recibir testigos. Pero an-

Digitized by Google

tes de esto, como tambien tenian accion de testificar, hizo á mediado Abril una valiente deposicion en glorias del Santo uno de ellos, que fué el Arzobispo de la misma ciudad, Mtro. en Teología y Doctor en ambos derechos. Recibiéronse otros cuarenta y ocho testigos, y cerrándose el Proceso á veinticinco de Junio, se envió á Roma.

Los jueces señalados para el Proceso que se debia hacer en Nápoles erigieron en aquella ciudad su tribunal este mismo año á veinticuatro de Mayo, y á cuatro de Junio empezaron á recibir las deposiciones, segun el interrogatorio que les presentó nuestro General el Mtro. Fr. Marcial Auribelli. Depusieron veintiocho testigos, y entre ellos el mismo Rey de Nápoles y Aragon D. Alonso el V. Concluyóse el Proceso á diez y ocho de Noviembre y se remitió á la Romana Curia, donde por este tiempo se envió tambien el que se actuó en Aviñon con la deposicion de diez y ocho testigos. Pio II, en la bula de canonizacion, dice, que en los procesos que se formaron á efecto de canonizar al Santo, depusieron algunos Cardenales; y no apareciendo éstos en los tres primeros procesos, debemos entender que estos Príncipes de la Iglesia depusieron en algun proceso que se debió de hacer en Roma, y tal vez alguno en el de Aviñon, que no hemos podido hallar, como ni el de España, quizá porque no se hizo, aunque el Mtro. Antist dice que sí, y que no llegó á Roma antes de canonizarse el Santo. Todos los procesos, despues de canonizado, mandó el Papa quedasen archivados en el convento de la Minerva, pero tiempo hace que ninguno se encuentra allí. El año 1572, teniendo noticia el Maestro Antist que se hallaban los tres primeros en nuestro convento de Palermo, hizo instancia á la ciudad de Valencia, y este ilustre consulado, á sus espensas, hizo traer copia auténtica de ellos, la que tenemos en el archivo de este Real convento, y de ella otra copia en la librería comun que mandó hacer S. Luis Bertran el año 1577 siendo Prior. Estando, pues, ya los procesos concluidos y en manos de los comisarios apostólicos, murió el Papa Nicolao en el mismo año cincuenta y cinco, y entró en el pontificado uno de los comisarios (D. Alonso de Borja) á ocho de Abril, y se llamó Calixto III, como S. Vicente le habia profetizado y diremos luego.

El Rey de Aragon y Nápoles, D. Alonso el V, luego que tuvo noticia del Pontífice nuevamente electo, le envió por embajador á su canceller el Patriarca de Alejandría, Obispo de Urgel, y á D. Juan de Vintimilla, Marqués de Hyrazi, que partieron de Nápoles á veintitres de Abril del mismo año para darle la obediencia. Y en las instrucciones secretas que están en el archivo Real de Barcelona en el cuarto de los secretos del mismo año, folio cuarenta y cinco, hizo poner lo siguiente:

Digitized by Google

«Hecha y prestada la obediencia, los dichos embajadores esplicaran de parte del dicho Señor Rey á la Santidad del dicho nuestro Señor el Papa, como su Santidad se debe acordar de la Instancia y súplica que el dicho Señor ha hecho por diversas embajadas suyas y cartas, viviendo el Papa Nicolao V, de buena memoria, inmediato predecesor de su Santidad, para la Canonizacion del glorioso y bienaventurado Mtro. Vicente Ferrer. La cual, ya que por el dicho Papa Nicolao se pusiese en egecucion; pero por su enfermedad han tenido impedimento y dilacion el fin y conclusion hasta la presente jornada. Y como el dicho Señor Rey tenga muy grande aficion que la dicha Canonizacion se hagá, pues el Proceso está hecho, y los méritos del dicho glorioso Mtro. Vicente bastan para ella, suplicarán por esto los dichos embajadores de parte del dicho Señor al dicho Padre Santo que por su benignidad quiera canonizar al dicho Mtro. Vicente Ferrer; lo cual por muchos respetos terná por singular gracia el dicho Señor Rey, y principalmente por ser natural de la ciudad de Valencia, de lo cual no solo el dicho Señor, mas aun el dicho Padre Santo y toda España se deben dar la enhorabuena y alabar á nuestro Señor Dios.

Rex Alfonsus."

Convino en ello con particular gusto el nuevo Papa Calixto, y sin tardanza alguna nombró en lugar suyo por comisario de la causa á D. Alano de Coutigni, vulgarmente llamado el Cardenal de Aviñon, del título de Sta. Praxedes, y le mandó que juntamente con los otros dos comisarios reviese y compulsase los Procesos. Viéronlos, y hallándolos calificados con las deposiciones de mas de cuatrocientos testigos, casi todos condecorados en dignidad, nobleza ó literatura, y contestes en que el Mtro. Vicente Ferrer habia sido varon ilustrado con las virtudes heróicas y clarísimo en milagros, tanto viviendo como despues de muerto, dieron de todo relacion al Papa y sagrado colegio en dos consistorios secretos, asegurando á su Santidad haber hallado en los Procesos *mas de ochocientos y sesenta milagros comprobados.* En vista de esta relacion decretó el Papa Calixto, con el parecer de los mismos Cardenales, que en otros dos consistorios generales se relatasen en público los dichos de los testigos.

Egecutóse así, y luego su Santidad para el dia tres de Julio decretó una junta de todos los Cardenales y prelados que se hallasen en Roma; y consultándoles si en virtud de lo actuado en los Procesos se habia de proceder á la Canonizacion del Mtro. Vicente Ferrer, todos (con la asistencia del Espíritu Santo que en semejantes funciones se invoca) respondieron unánimes que sí. Conformóse el Papa en el dictámen, y para este acto señaló el dia vein-

Digitized by Google

tinueve de Junio, en que celebra la Iglesia fiesta de los Príncipes de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Ese dia, pues, corriendo el año de mil cuatrocientos cincuenta y cinco, en el templo de S. Pedro canonizó Calixto III, en presencia de toda la corte romana, al Apóstol de Europa S. Vicente Ferrer. Celebró de pontifical, predicó en glorias del Santo, y concedió siete años con siete cuarentenas de perdon á los que en el dia de su fiesta visitasen su sepulcro, ó las iglesias en que se celebrase. Hizo una solemne procesion desde el templo de nuestro convento de Sta. María de la Minerva al de S. Pedro en el Vaticano, con todo el clero, Cardenales, Prelados, la corte y pueblo romano. Y en ella, con indecible devocion de todos los que asistian, imploró el divino ausilio y favor contra los turcos, y se creyó que aquella rogativa aprovechó muchísimo para refrenar y destruir los enemigos. Dió órden á todos los Prelados de la Iglesia celebrasen su fiesta á seis de Abril, pero luego la colocó á cinco, dia en que murió el Santo. Y últimamente nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII, de feliz recordacion, por su decreto de cinco de Abril de mil setecientos veintiseis mandó se celebrase su fiesta en este con ritu doble por todos los seculares y regulares de ambos sexos que están obligados á las Horas Canónicas.

El mismo dia en que fué S. Vicente canonizado en Roma manifestó el Señor su gloria, obrando este grandioso milagro (entre otros) en la ciudad de Vannes. Con la noticia que el Obispo y cabildo de esta ciudad tenian de que en Roma se habia de canonizar á veintinueve de Junio su Santísimo Patrono S. Vicente; celebraron ese dia con la solemnidad y regocijo que no cabe en la ponderacion humana, su canonizacion. Sacaron para eso del sepulcro su venerable y virginal cuerpo, y le hallaron tan entero, limpio, incorrupto y tratable como estaba cuando murió, habiendo pasado ya treinta y seis años que yacia en el túmulo. Hallaron asimesmo incorruptos y enteros su hábito y capa. Colocáronle para el oficio delante del altar mayor, patente á todos, y debajo de la capa le pusieron dos difuntos, el uno de nueve horas muerto y el otro de sesenta. Empezó luego á celebrarse la misa mayor con la solemnidad que pedia tan gloriosa funcion, asistiendo á ella todo el lugar; y antes que se concluyese la misa, con admiracion y pasmo de aquel grande concurso, resucitaron con perfecta salud ambos difuntos; y públicamente confesaron como habian visto que Christo Señor nuestro de su mano coronaba en el cielo á su querido Siervo San Vicente, como refiere el Venerable Mtro. Micó. En el retablo antiguo del Santo que teníamos en este Real convento de Valencia se espresaban de pincel las resurrecciones de estos dos difuntos, y hoy se espresan en uno muy antiguo del Santo en nuestro convento de S. Onofre vecino á la ciudad de Valencia.

Digitized by Google

El pavordre D. Antonio Buenaventura Guerau en el sermon que predicó por la ciudad en las fiestas del centenario de la Canonizacion del Santo en el año mil seiscientos cincuenta y cinco, celebrando de pontifical el Arzobispo D. Fr. Pedro de Urbina (y está impreso en el libro que compuso de estas fiestas D. Marco Antonio Ortí, secretario de la ciudad), dice: que el Santo mientras se celebró la misa de la Canonizacion estuvo vivo y atento á la misa, y al concluirse ésta quedó otra vez muerto y resucitaron los dos difuntos. Lo mismo nos refirió á los estudiantes el Ilustrísimo y Venerable Mtro. Fr. Marcelo Marona al bajar de la catedral en la universidad de Valencia, siendo yo su discípulo.

A este milagro sucedieron otros muchos, y como refiere el Mtro. Gomez, entre ellos un deudo del Duque de Bretaña leproso, tocando el cuerpo del Santo quedó limpio y sano. Y un ciego, que lo era de su nacimiento, cobró de repente vista invocando el favor del Santo.

La fausta noticia de esta Canonizacion participaron el año siguiente á toda la órden de Predicadores los padres del Capítulo general, celebrado en Montpeller; y juntamente avisaron como nos mandaba el mismo Pontífice que rezásemos del Santo como fiesta *todo doble*, y segun el Oficio propio, cuya composicion estaba encargada al Reverendísimo Padre General Auribelhi, quien le compuso poniendo su nombre en las letras iniciales (como hoy le tenemos) en el himno de Vísperas, antífonas de Maitines y de Laudes. De este modo: en el himno de Vísperas dicen las iniciales *Martialis*, en las antífonas de Maitines *Auribelhi*, y en las de Laudes *Fecit*. Y asimesmo nos mandó el Papa Calixto, que el nombre de S. Vicente le colocáramos en la letanía despues de Sto. Tomás de Aquino, y la sequencia de la misa, que está en los misales antiguos, la compuso el mismo Papa, como lo dice el Mtro. Antonio Brixiense en el sermon de Sto. Tomás citado.

CAPITULO XI.

Profecías de S. Vicente cumplidas en Calixto III y su escelsa familia: y Bula de la Canonizacion del Santo despachada por Pio II.

Del gran Moisés, dice el Espíritu Santo (*a*), que no hubo otro como él entre los Profetas del antiguo Testamento, así por haberle hablado Dios cara á cara, como por los portentos y milagros

(*a*) Deut. 34, v. 10. Non surrexit ultra Propheta in Israel sicut Moyses.

Digitized by Google

que obró toda su vida. Y del ángel precursor Bautista dijo Cristo Jesus (*a*), que no hubo mayor Profeta entre los nacidos de muger; porque toda su vida fué un milagro, y señaló con el dedo lo que habia de ser el mismo Cristo Jesus, Pontífice Supremo.

Digno es de gran reflexion el ver que tres Pontífices aficionadísimos á nuestra sagrada órden de Predicadores, favoreciéndola sumamente, como pondera el Mtro. Antist, que fueron Martino V, Eugenio IV y Nicolao V no llegasen á canonizar á S. Vicente, habiendo comenzado con gran calor la causa y deseado sumamente concluirla: para que se viese la eficacia de las palabras y vaticinio de S. Vicente, que profetizó le habia de canonizar Calixto III.

Fué el caso. Nació este Príncipe de la Iglesia en la Torre de Canals (como dicen graves autores) aldea vecina á la antigua Játiva, hoy ciudad de S. Felipe (que pretende tambien con gran fundamento ser hijo suyo) el año de mil trescientos setenta y ocho: y es muy verosímil naciese en la Torre de Canals, donde morabán sus padres, fuese bautizado en la ciudad de Játiva, como insinúan algunos Breves. Fué hijo de Domingo de Borja, descendiente de los nobles y antiguos Borjas de Játiva. Su madre se llamaba Francina, ó Francisca, como dicen otros, natural de Valencia, y él en el bautismo se llamó Alonso. Ántes de nacer anunció S. Vicente á su madre, que el niño que tenia en el vientre seria Papa. Profecía que repitió en Valencia, cuando llevándole (aun siendo niño) un tio suyo para que le besase la mano, le dijo el Santo: *Llevad ese niño á las escuelas, que ciertamente llegará á ser Papa, y me honrará mucho.*

Siendo Alonso de edad competente se entregó con gran aplicacion al estudio del derecho canónico y civil; y estando cursando en Lérida por los años de mil cuatrocientos, predicando en aquella ciudad S. Vicente oyó el sermon D. Alonso: y como llegase despues á besar la mano del Santo, y decirle: *Padre Maestro, admirable sermon habeis hecho: Dios os haga Santo;* le retiró San Vicente á parte, y le dijo: *Dios me hará santo, como espero, y tú me darás la mayor honra que se puede dar en este mundo.* Y aun vi yo en la ciudad de Lérida una capilla, que en memoria de esta profecía erigieron al Santo en la subida de la Catedral, que hoy por la desgracia de las guerras está ya arruinada. Pocos años despues predicando el Santo en Valencia, donde ya se hallaba Don Alonso, claramente le dijo: *Huélgome hijo de tu bien. Tú has de ser Sumo Pontífice, y me has de canonizar.* El pavordre Guerau en el sermon ya citado (*b*) dice, que esto fué en la parroquia de

(*a*) Luc. 7, v. 27. Major inter natos mulierum Propheta Joanne Baptista nemo est.

(*b*) Cap. 10 antecedente.

Digitized by Google

S. Estéban; y que el estudiante entonces ya escribió de su mano el nombre de Calixto, que habia de tomar siendo Papa, y el voto que hizo de mover guerra contra los turcos. El Mtro. Fr. Antonio Brixiense dice, que el mismo Calixto siendo Cardenal dijo al Rey D. Alonso, que estaba cierto habia de ser Papa, porque S. Vicente cuando era niño se lo profetizó, y que le habia de canonizar. Y Roberto de Licio asegura le participó esta noticia el mismo Calixto III.

Salió Alonso doctísimo en ambos derechos canónico y civil. Fué canónigo de Lérida y de Barcelona, y despues rector de la parroquia insigne y antígua de S. Pedro Mártir y S. Nicolás de Valencia. El año de mil cuatrocientos veintinueve tuvo la mitra de Valencia, que le dió Martino V. Eugenio IV le hizo Cardenal del título de los Santos cuatro Coronados; y el año mil cuatrocientos cincuenta y cinco, siendo ya su edad de setenta y siete, contra la esperanza de todos, estando él cierto de la profecía de S. Vicente, fué creado Papa, y tomó el nombre de Calixto, segun tambien le tenia advertido S. Vicente. Antes de llegar á la tiara, adhirió tan firmemente á los anuncios del Santo, que en un voto que hizo (y se halló despues de muerto entre sus libros) de mover poderosa guerra al turco cuando llegase al Solio Pontificio, decia así: «Yo Calixto, Papa, prometo á Dios Omnipotente y hago voto á la Santísima é individua Trinidad de perseguir, y que perseguiré con censuras, maldiciones, entredichos y execraciones, y que por todas las vias á mí posibles molestaré á las turcos enemigos del nombre cristiano. Siendo ya Sumo Pontífice decia muchas veces, así á los Cardenales, como al Maestro General de la órden de Predicadores Fray Marcial Auribelli, que siempre habia tenido por cierto el Pontificado, desde que S. Vicente se lo dijo.

El Mtro. Fr. Alonso Chacon, de la órden de Predicadores, en el segundo libro de la historia que compuso eruditísima, grave y con grande elegancia de las vidas y hechos de los Sumos Pontífices, escribe el modo de la eleccion de Calixto contra la comun espectacion, diciendo: Muerto Eugenio IV y su sucesor Nicolao V, inclinaba la mayor parte de los votos al Cardenal Besarion, que se tuvo de cierto por Papa; pero para que se verificase la profecía de S. Vicente, la noche antes de la eleccion se opuso con gran eficacia el Cardenal Alano de Aviñon, diciendo á los electores: ¿Cómo, señores, á la Iglesia latina daremos Pontífice griego, y pondremos por cabeza del libro á un neófito? ¿Aun no se ha rapado la barba Besarion, y será nuestra cabeza? ¿Qué sabemos si ha sido verdadera su conversion? Dos dias há que hacia guerra á la fé de la Iglesia romana; y porque hoy se convirtió, ¿será nuestro maestro y capitan del egército católico? ¡Ah, pobre Iglesia latina, que no halla un hombre digno del Sumo Apostolado, y le ha de ir á bus-

Digitized by Google

car entre los griegos! Haced, Padres, lo que fuéredes servidos, que yo y los que me creyeren, jamás consentiremos en eleccion de Pontífice griego. Movieron de forma estas razones á muchos del conclave, que las dos partes de los electores que estaban por Besarion se le apartaron del todo. Y habiéndose acostado Papa, en su opinion y en la de muchos, amaneció, y se quedó puro Cardenal.

Y así, el dia ocho de Abril, tercera fiesta de Pascua, á las cuatro horas del dia quinto del conclave, en otro escrutinio con las dos partes de los Cardenales, salió electo Papa Alonso de Borja, Presbítero Cardenal de los cuatro Santos Coronados, de quien menos memoria se tenia, de edad de setenta y siete años, Varon doctísimo y de grande ingenio, y se llamó Calixto III, el cual ya en otra vacante habia dicho que esperaba de cierto ser Papa; pero nadie lo creyó, antes todos tuvieron ese dicho por delirio y locura de viejo. Pero él estaba firme en lo profetizado por el Mtro. Fray Vicente Ferrer, ya difunto.

El Mtro. Gomez dice, que halló en un libro manuscrito antiguo, como en conformidad del voto que hizo Alonso de Borja siendo Cardenal, cuando despues se vió en la suprema dignidad Pontificia, en presencia de los Cardenales revalidó el voto á cuatro de Abril, vigilia del dia en que murió su Profeta S. Vicente, y lo confirmó con estas gravísimas cláusulas, y dignas de tan noble y cristiano pecho, vertidas de latin en castellano: «Yo Calixto, Papa III, prometo y hago voto á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, á la siempre Vírgen María, Madre de Dios, á los santos apóstoles Pedro y Pablo, y á toda la Corte Celestial, que hasta derramar mi sangre, si conviniere, procuraré, y con el divino favor pondré toda diligencia, aconsejado de mis venerables hermanos los Cardenales, para recobrar la ciudad de Constantinopla, que (¡ay dolor!) por los pecados de los hombres, en nuestros tiempos está tiranizada y destruida por Señor de los Turcos, hijo del diablo Mahometo, y enemigo de Jesucristo crucificado, nuestro bendito Salvador; y para librar los cautivos cristianos, mayor exaltacion de la fé católica, y estirpacion de la diabólica secta del réprobo y pérfido Mahometo, principalmente en las partes Orientales donde está mas oscurecida la luz de la fé. *Y si de ti me olvidare, Jerusalen, olvidada quede mi mano diestra. Péguese mi lengua al paladar si de ti no me acordare, y si no tuviere memoria de ti en el principio de mi alegría. Así Dios me ayude y estos santos y divinos Evangelios.*"

En consecuencia de esto luego armó diez y seis galeras contra los turcos, é hizo general de ellas al Patriarca Aquileyense, el cual por espacio de tres años persiguió y maltrató las costas del Asia, ganó algunas islas é hizo grandes estragos en los enemigos

Digitized by Google

de nuestra fé. Y finalmente, cuando murió Calixto III tenia ciento y quince mil escudos de oro que habia recogido para proseguir la santa empresa de la guerra contra los turcos; y dejó ordenado que al medio dia se tañese la campana (como hoy se acostumbra) por señal de las Ave Marías, para rogar por los que pelean contra los enemigos de la Iglesia. Canonizó asimesmo luego á S. Vicente, como queda dicho (tan puntualmente se verificaron en Calixto los proféticos anuncios del glorioso Santo); pero no pudo sacar la Bula de la Canonizacion en los tres años un mes y siete dias que sobrevivió á este acto. Y así la espidió inmediatamente su sucesor Pio II, y es del tenor siguiente, vertida del latin por el Maestro Diago.

BULA

DE LA CANONIZACION DE S. VICENTE,

despachada por el Papa Pio II.

Pio, Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpétua memoria. Cosa es puesta en razon, y que conviene á la honestidad que aquellas cosas que con la próvida deliberacion del Romano Pontífice, y con el consejo y consentimiento conforme de los venerables hermanos nuestros los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y de todos los prelados que entonces residian en la Corte Romana, fueron determinadas, establecidas y ordenadas, aunque sobreviniendo la muerte del predecesor no hayan sido hechas Letras Apostólicas sobre ellas, tengan su entero efeto. Poco há Calixto Papa III de feliz memoria, predecesor nuestro, Vicario de Jesucristo por la Suprema disposicion en la tierra, y sucesor del Bienaventurado S. Pedro, llavero del reino celestial, cuando por la suprema voluntad regia los gobernalles de la Iglesia militante, conoció por interior meditacion principalmente la inmensa clemencia de nuestro Dios, en que queriendo con el brazo de su virtud reducir á sí al hombre que él habia formado á su imágen y semejanza, apartado del mismo, que es inconmutable bien, por el engaño de la serpiente, y reparar en persona propia la caida de su culpa, usó del ministerio de la humana naturaleza, para que con su maravilloso poder de allí sacase medicina para los hombres de donde se veia dada la herida, y por su propia bondad el mismo hombre deudor quedase tambien obligado. Porque aunque la omnipotente palabra fué antes manifestada á los Profetas para que conociendo el secreto del Divino Consejo y teniendo esperanza de la humana reparacion sirviesen á solo su Criador, ado-

Digitized by Google

rasen al mismo Señor, y enseñasen á adorarlo y honrarlo á los descendientes: con todo eso en el fin de los siglos, cuando vino la plenitud del tiempo, el Ingénito Padre de las Misericordias envió de los cielos al mundo su palabra, por la cual hizo tambien los siglos, para que tomando carne humana mostrase á los perdidos y caidos el camino de la eterna vida, lavase con su propia sangre en la ara de la cruz la culpa del primer hombre formado de la tierra, y nos abriese la puerta del cielo. Y para que la semejante verdad de tamaño misterio, es á saber, de la Encarnacion y Redencion, constase á todos los mortales; á sus Apóstoles que él habia elegido para testimonio de su vida, doctrina y obras, y á los otros discípulos los envió por todo el mundo á predicar el Evangelio, para que con sus palabras, señales y virtudes, como con rayos del sol, alumbrasen á la redondéz de la tierra. Pero como por el suceso del tiempo la iniquidad del astuto enemigo procurase con las mentiras del antiguo y usado engaño privar al género humano del fruto de tan grande y Sacratísima Redencion, y llevárselo al robo eterno; la Divina Clemencia, que siempre tuvo misericordia del género humano socorriendo sazonadamente á su Iglesia ortodoxa, envió muchos varones adornados de santidad y ciencia, coronados de virtudes convenientes al tiempo; que como carneros del Divino rebaño diesen camino derecho á su grey, y la guiasen, y con sus buenas exhortaciones, obras y egemplos, fortificasen los ánimos de los hombres que se bambaleaban, y ó con la gloria del martirio, ó con la entereza de la vida, ó con la confutacion de los errores de los gentiles y de los hereges, ó con la predicacion de la Divina virtud y de la prometida felicidad eterna, diesen ayuda y proveyesen de grandísimas guarniciones á la misma Sacrosanta Iglesia. Que en los tiempos del mismo predecesor, como en las partes occidentales hubiese crecido muchísimo la muchedumbre de infieles y judíos, y abundasen grandemente de riquezas y letras, y estuviese casi puesto en olvido aquel temeroso y postrer dia del juicio, la alteza de la Divina Providencia que habia dispuesto restaurar y hermosear á la misma Iglesia con esclarecidos varones para salud de los mismos fieles, á Vicente valenciano, de la Orden de los frailes Predicadores, y eximio maestro en sagrada teología, que tenia en sí los documentos del eterno Evangelio, como un diligente guerrero para confutar los errores de los mismos judíos, y de los moros y de los otros infieles, y cual el otro ángel que volaba por medio del cielo, pronunciar y evangelizar á los que estaban sentados sobre la tierra el dia del estremo y temeroso juicio: lo envió en oportuno tiempo para que derramase las palabras de salud sobre todas las gentes, tribus, lenguas, pueblos y naciones, y mostrase acercarse ya el reino de Dios y el dia del juicio, y señalase la senda de la vida eterna. Pero como el predecesor Calixto, para edifica-

Digitized by Google

cion de los fieles y memoria de los vecinos, hubiese determinado de referir en parte la escelencia de tan célebre varon, que por gracia alcanzó lo que los ángeles tienen por naturaleza, y tambien los actos de su vida y conversacion atestigua, segun le fué patente y manifestísimo, que el mismo esclarecido varon Vicente habia nacido y sido criado de padres cristianos y honestos en una ciudad que entre las de España es principalísima, es á saber, en la de Valencia, y que desde tierna edad habia tenido corazon de viejo. El cual considerando, segun su ingenio le daba lugar, la corriente inconstante de este oscurecido siglo, y yendo ya en el año diez y ocho de su edad recibió con grandísima devocion, hábito de religion de la dicha Orden; y hecha finalmente de la manera acostumbrada la reglar profesion, se dió tanto á las sagradas letras, que todos lo tenian por digno del magisterio en la misma facultad de teología, y por eso alcanzó las insignias del mismo magisterio. Y despues, obtenida la acostumbrada licencia en tales cosas, comenzó á predicar la palabra de Dios y echar en los corazones de los fieles las semillas de la bienaventuranza eterna, y finalmente á confutar maravillosamente los errores y la perfidia de los judíos y de los mismos infieles, mostrando con razon cuán terrible juez será para los malos é inicuos en el estremo juicio el mismo Redentor. En las cuales saludables predicaciones y loables actos perseverando muchísimo y dando lustre á muchas provincias de España, Francia é Italia, yendo por ellas como una nueva estrella; finalmente subiendo al año setenta de su edad dió fin devotísimamente á la corrida de su predicacion y vida. Y despues que Dios, el cual no permite ser acoceadas ó estar escondidas bajo de celemin las cosas que conoce serán de provecho á su Santa Iglesia, inspiró á aquellos que con la predicacion del mismo varon divino habian recibido los beneficios de las mismas sanidades espirituales y corporales, que manifestasen á la Sede Apostólica las señales de santidad que conocieron en el mismo varon divino, y la informasen de las obras del mismo Santo Varon. Así que Juan y Pedro, de colenda memoria, quondam Duques de Bretaña, y los Prelados y otras devotas personas del Ducado, y muchos devotos varones de otras provincias, entre los cuales viviendo el dicho Vicente habia sembrado la palabra de Dios, y los frailes tambien de la dicha órden, acudieron una vez y otra, y en tiempos interpolados, á la sobredicha Silla (teniendo el lugar de ella el llavero de feliz recordacion Martino V, y despues Eugenio IV y mas adelante Nicolao V, Romanos Pontífices predecesores nuestros) y tambien D. Juan de Castilla y de Leon y D. Alonso de Aragon, de clara memoria, Reyes ilustres, y muchos otros Prelados de las iglesias, y varones nobles seglares, y Universidades de estudios, y ciudades, y el amado hijo Marcial Auribelli, Maestro General de la dicha órden, en nombre de ella,

Digitized by Google

tocaron con instancia á la misma Silla, afirmando que el insigne Santo, mientras vivió, adhirió á las voces de los Profetas y á las palabras Evangélicas; de tal suerte, que guardó firmemente los Divinos preceptos, y no pasó por alto los consejos. Fué tambien grande predicador de la divina alabanza y reprendedor de la iniquidad humana, y delegado que le fué el oficio de la predicacion, usó así dél, que menospreciado lo necesario para el amparo de la vida, no solo no trabajó para lo venidero, pero ni para un dia, contento con aquel vestido, con aquella morada y con aquel mantenimiento que Dios le aparejaba en el tiempo. No recibia ningun presente, aunque se lo ofrecian, sino que á los que se lo ofrecian lo dejaba ó aconsejaba darlo á los pobres. Mostróse en él tanto resplandor de gracia, hubo en él tanta abundancia de Espíritu Santo, salian de su boca cuando predicaba tantas ponderaciones de la hermosísima verdad; que convertia á la Fé Católica judíos en grande muchedumbre, doctísimos tambien en la Ley, que con pertinacia negaban haber venido Cristo: y á muchos de ellos hizo eficacísimos predicadores de la venida de Cristo, Pasion y Resurreccion, y prontos para morir por el nombre de Cristo. Hubo en el Divino Varon tanta autoridad de decir y tanta gravedad, que á los hombres dados á las cosas terrenas y á las viciosas superfluidades los embestia de tal suerte con el temor del venidero juicio, que despreciaban lo terreno y amaban lo celestial, y las liviandades y superfluidades de todos las convertia en aficion de Dios. Cada dia cantó misa, cada dia predicó, cada dia (sino tenia urgente necesidad) ayunó. A ninguno negó los consejos santos y buenos, antes bien él convidó con ellos: no comió carne, ni vistió ropa de lienzo. Sobre los enfermos puso muy á menudo las manos, siguiéndose milagrosamente la sanidad, guardó costumbres castísimas, hizo muchos actos heróicos cuando puso en paz á los pueblos y reinos que lidiaban muy mucho sobre grandes cosas, y cuando la vestidura inconsutil de la Iglesia de Dios se veia rompida, trabajó mucho, no en vano, para que se uniese, y unida se conservase. Y andando con simplicidad y humildad recibia con mansedumbre y enseñaba á los que de él murmuraban y á sus perseguidores. Por él tambien la Divina virtud, para confirmacion de su buena predicacion y vida, mostró muchos milagros, así por la imposicion de su mano, como por el tocar de sus reliquias y vestidos, y hacimiento de votos; echó espíritus sucios, restituyó á los sordos el oido y á los mudos el habla, alumbró á los ciegos, limpió á los leprosos, resucitó muertos y libró milagrosamente á los que tenian otras varias enfermedades. De todo lo cual hubo tan eficáz aseveracion, que el mismo predecesor Nicolao, informado enteramente de la fama de su fé y de la escelencia de su vida y milagros, queriendo pasar mas adelante conforme á la costumbre de la Santa

Digitized by Google

Iglesia Romana, cometió á nuestros venerables hermanos, entonces suyos, Jorge, Obispo de Ostia, y al mismo Calixto, predecesor, constituido entonces en Menores, y á Juan de Santany, diácono, Cardenal, se informasen con diligencia por sí, ó por alguno de ellos en la Corte, y fuera de ella por los jueces que ellos señalarian, de la verdad de la fé, y de la escelencia de la vida, y de la gracia de los milagros. Los cuales, obedeciendo á los mandatos del dicho predecesor Nicolao, examinados en la Corte algunos testigos, fuera de ella conforme al poder á ellos dado subdelegaron en la ciudad de Nápoles á los venerables hermanos nuestros el Patriarca Alejandrino, el Arzobispo de Nápoles y el Obispo de Mallorca que moraban en ella. En las partes del Delfinado á los Obispos Vasionense y Uticense, y á los amados hijos el Oficial de Aviñon y el Dean de la iglesia de S. Pedro de Aviñon. En el reino de Francia al Arzobispo de Tolosa, y al Obispo Mirapicense y á sus oficiales. En Bretaña á los Obispos Dolense y Macloviense, y tambien á los Abades de la diócesis de S. Jacuto, y de Busan, y de la Dolense, y de la de Nantes, y á los Oficiales de Nantes y de Vannes. Los cuales, conforme al tenor del poder á ellos dado por los comisarios, examinaron los testigos, y puestos por escrito los dichos de ellos, y cerrados con firmas y sellos de los notarios, los remitieron á la Corte. Y finalmente, mirados, reconocidos y vistos diligentemente los Procesos, fué hallado que en la ciudad de Nápoles veintiocho: en la de Aviñon y sus partes cercanas diez y ocho: en el reino de Francia, es á saber, de Tolosa cuarenta y ocho y en Bretaña trescientos y diez testigos fueron examinados, entre los cuales se hallaron algunos Cardenales de la Santa Romana Iglesia, muchos Obispos y Prelados de iglesias, el antedicho Rey de Aragon, y otros muchos varones nobles del estado seglar, y varios bachilleres, licenciados, doctores y maestros en leyes, artes y sagrada teología. Y despues que el dicho predecesor Nicolao murió, Calixto, Papa III, de pia memoria, predecesor nuestro, poco antes constituido en menores y uno de los antedichos comisarios, levantado á la cumbre del sumo Apostolado, en lugar suyo puso delegado en semejante negocio al amado hijo nuestro Alano, presbítero, Cardenal de la Santa Romana Iglesia del título de Sta. Praxedes, y hecha por los sobredichos comisarios al mismo predecesor Calixto fiel relacion en dos consistorios secretos de los dichos de los testigos examinados, halló que todas las cosas que fueron dichas de la fé, de la escelencia de vida, de los trabajos, de las castas costumbres, de los actos heróicos, de la humildad y simplicidad, y de los milagros del mismo Vicente, estaban probadas legítimamente. Y por eso, de consejo de los venerables hermanos nuestros, entonces suyos, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, determinó que se habia de proceder en lo demás á la Canonizacion de Vicente. Y

Digitized by Google

despues, conforme á la costumbre, hizo recitar públicamente en dos generales consistorios los dichos de los propios testigos. Y despues, llamados los mismos Cardenales y los Prelados que se hallaban en la Corte, todos ellos, sin discrepar ninguno, aconsejaron que con razon se habia de proceder á la Canonizacion del dicho Vicente. El mismo predecesor Calixto, tambien en el dicho dia, es á saber, á tres de Junio del primer año de su Pontificado, en presencia de los mismos Cardenales y Prelados, de consentimiento conforme de todos ellos, pronunció y determinó que el antedicho Vicente se habia de canonizar. Y estableció y tambien ordenó que eso se haria pública y solemnemente en la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo mas cercana, es á saber, á tres de las Calendas de Julio del año sobredicho de su Pontificado. Y despues el dicho predecesor Calixto, viniendo el dia de la dicha solemnidad de los Apóstoles, como queda dicho, así por la escelencia de la vida, como por el resplandor de los milagros, y tambien por el verdadero conocimiento que del mismo Vicente, cuando entonces vivia, habia tenido, halló que habia alcanzado la gracia que Dios concedió á sus santos y escogidos; y que de eso se siguieron otras semejantes señales, que para conocer á los fieles y á los ministros de Dios mostró la verdad en su Evangelio, para informar á su Iglesia de modo que no pudiese errar, diciendo así: Estas señales seguirán á los que creyeren. En mi nombre echarán á los demonios, hablarán con nuevas lenguas, pondrán sobre los enfermos las manos y tendrán salud. Por eso lo canonizó con autoridad Apostólica, y con el tenor de sus letras (si hubieran sido hechas) determinó haber de ser escrito en el Catálogo de los Santos, amonestó á todos y cualesquier Patriarcas, Arzobispos, Obispos y á los demás Prelados de las iglesias, y atentamente los exhortó, encargándoles, sin embargo de eso, que á ocho de los idus de Abril celebrasen cada año devota y solemnemente la fiesta del mismo S. Vicente, como de un Confesor no Pontífice, hiciesen celebrar de sus súbditos, y tambien honrar con gran devocion, para que con su pia intercesion pudiesen ser guardados de lo dañoso, y alcanzar los gozos sempiternos. Y le pareció que los milagros que Dios habia obrado por el mismo Santo, por la muchedumbre de ellos se pasasen en silencio, para que no salieran del modo de las letras, si se hubieran hecho. Mandando, que todos los procesos hechos sobre ellos se guardasen para perpétua memoria en la iglesia de la Casa de Santa María, sobre la Minerva de la ciudad, de la dicha Orden; y que se diese copia de ellos á los que la quisiesen, y que largamente (cuanto fuese posible) se declarasen en el oficio del mismo Santo Varon. Pero para que al sepulcro de tan grande Confesor, y á las iglesias, en las cuales de él se celebrase festividad, acudiese tanto con mas devocion y abundancia muchedumbre de fieles, á todos

Digitized by Google

los que verdaderamente penitentes y confesados acudiesen con reverencia y devotamente cada año en la misma fiesta, al sobredicho sepulcro é iglesias para pedir allí sus sufragios, confiado el dicho predecesor Calixto de la misericordia del Omnipotente Dios, y de la autoridad de sus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, les relajó misericordiosamente siete años, y otras tantas cuarentenas de las penitencias á ellos injuntas. Mas porque sobreviniendo su muerte no fueron hechas las letras del mismo predecesor sobre la Canonizacion y sobre las otras cosas dichas, no se pueda de aquí adelante, de ninguna suerte, poner duda en la semejante Canonizacion y las otras cosas sobredichas, aunque ella se publicó en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles de la ciudad, estando presentes los mismos Cardenales, Prelados y la muchedumbre del pueblo; queremos, y por autoridad Apostólica determinamos, que la Canonizacion y las demás dichas cosas en el dicho dia, es á saber, á tres de las Calendas de Julio, tengan entero efecto, como si bajo de la data del mismo dia hubieran sido hechas las letras del mismo predecesor, segun arriba se cuenta. Y que basten las presentes letras para probar enteramente en cualquier parte la misma Canonizacion, y todas las demás sobredichas cosas, y que para eso no sea menester ayuda de otra prueba. A ninguno, pues, de los hombres sea lícito romper esta página de nuestro decreto y voluntad, etc. Dada en Roma en S. Pedro, año de la Encarnacion del Señor mil y cuatrocientos y cincuenta y ocho, en las Calendas de Octubre del primer año de nuestro Pontificado.

Otra profecía de S. Vicente, verificada en la ilustrísima Casa de Borja, trae el presentado Fr. Jaime Bleda, predicador general de la órden de Predicadores, y calificador del santo oficio en la Inquisicion de Valencia, en el libro octavo de la justa y general espulsion de los moriscos de España, y dice así: «Predicando el Profeta Vicente en Teulada, lugar vecino al marquesado de Denia (como se sabe por tradicion heredada de padres á hijos en aquel marquesado y en el condado de Oliva, donde yo estuve para informarme de la verdad y tengo buenos fiadores de ella, y me acuerdo que el Mtro. Fr. Justiniano Antist lo escribió en las adiciones que tenia hechas á la Vida de S. Vicente) (*a*) dijo en profecía: *El any nòu dará un gran bram lo bòu; el any aprés, ni moros ni dinés.*" Que es decir, el año nueve dará el buey un gran bramido, y el siguiente año ni habrá moros ni dineros. Por el buey es cosa sabida que se entiende algun Príncipe de la ilustrísima Casa de Borja, y el mayor Príncipe que habia de aquella Casa en España el año mil seiscientos y nueve, en que se hizo la espulsion de los moriscos, era el Excmo. Sr. D. Francisco de Sandoval y Rojas,

(*a*) Este libro de adiciones, por desgracia, se perdió.

Digitized by Google

Duque de Lerma y Marqués de Denia, y despues Cardenal de la Santa Iglesia, quinto nieto de la Sra. Doña Catalina de Borja, hermana del dicho Calixto III, Príncipe verdaderamente digno de eterna memoria en España, por haber persuadido con la mayor eficacia y conseguido de la magestad de Felipe III la dicha espulsion, hazaña tan gloriosa y de tan grande beneficio para esta monarquía. Este, pues, fue el gran bramido del buey en el año nueve, vaticinado por S. Vicente. Y la segunda parte de su vaticinio se vió cumplida luego en la gran pobreza en que quedó el reino, por no haber quien cultivase las tierras, y por la carestía de dineros y el empeño de la ciudad en quinientos mil ducados, no pequeño principio de sus atrasos.

Profeta Apostólico aclaman con mucha razon á S. Vicente, porque fué tan singularmente dotado del don y gracia de profecía, que como se lee en el Proceso y lo refiere el Mtro. Diago y Gavaldá, todo cuanto sucedió mas memorable en los treinta años que pasaron desde la muerte hasta su Canonizacion, lo tenia ya profetizado, como si con sus propios ojos lo hubiera visto.

CAPITULO XII.

Celebra Valencia la Canonizacion del Santo, y establece fiesta centenaria de este glorioso asunto.

El año de mil cuatrocientos cincuenta y seis, inmediato al de la Canonizacion del Santo, la celebró Valencia en el dia primero de Febrero con mucha solemnidad y procesion general, que vino de la Catedral á este Convento, trayendo en ella la capa del mismo Santo; no tenia entonces reliquia de su santo cuerpo. Este dia, un mozo llamado Vicente, cayó de nuestro antiguo campanario sin recibir daño alguno.

Esta fiesta estableció la ciudad con rito centenario, queriendo se celebrase á lo magnífico de cien en cien años en el dia veintinueve de Junio, que fué el de la Canonizacion de su Patron insigne. En seguida de este acuerdo el año de mil quinientos cincuenta y cinco, en que se cumplia la primera centuria, celebró su fiesta solemnísima con una lucidísima procesion general, asistida de todos los oficios con las banderas y música. No se hizo el propio dia señalado porque llovió, y así se trasladó á dos de Julio.

Cumplióse el año de mil seiscientos cincuenta y cinco la segunda centuria, y se celebró la fiesta con la mayor grandeza y lu-

Digitized by Google

cimiento que se hubiese celebrado otra en Valencia. Ardió todo el lugar tres noches en luminarias, castillos y otras salidas de fuegos artificiales. La dilatada vuelta de la procesion estuvo rica y hermosamente entapizada y adornada de hermosas pinturas; y á sus trechos (en las plazas) se erigieron suntuosos altares con mucha plata y multitud de luces. Sin esto habia ricas y primorosas paradas, fuentes artificiales y otras invenciones curiosas. El convento de Predicadores estuvo las tres noches hecho un cielo de luces, y de dia una maravilla en variedad de altares de flores y plata de primorosas inventivas, vestidas las paredes de claustros, iglesia y pórtico, de riquísimas tapicerías. El pórtico en particular estaba bellísimo; repartidos sobre un tablado, que lo corria todo en variedad de nichos, diversos sucesos y maravillas del Santo, espresados de valiente inventiva, con figuras de bien sacados bultos. Entre ellos estaba, á lo vivo y muy gracioso, el suceso de predicar el Santo al Rey moro de Granada, en cuyo lugar estaba sentado bajo dosel, con turbante y ropa Real, un loco del hospital, que habia dado en la manía de que era Rey; y en un púlpito pusieron, vestido del hábito, un muchacho de diez y seis años, muy simple y que tenia pasion de predicar. Y era tanto lo que se enfurecia en predicar al moro, hablando sin concierto y fuera de propósito, que se paraba toda la gente á oirle y ver la figura del loco, y fué preciso quitarles de allí para dar paso á la procesion. En la plaza, y arrimado á la capilla de los Reyes, erigieron los Padres hebdomadarios un costoso y magestuoso altar de grande inventiva, en que se veia en una alta peña el Evangelista S. Juan, contemplando como ángel á nuestro Santo.

Siguióse la procesion general solemnísima, con todas las circunstancias que la pudieron hacer grande. Carros triunfales, gigantes, enanos, variedad de danzas é instrumentos músicos, banderas de los oficios, tabernáculos de los cleros y religiones, salvas de la artillería, tramoyas y fuentes por las calles, luces y fuegos artificiales. Remataba la procesion con la rica Imágen de plata que de nuestro Santo tiene la Seo, en cuyo pecho se conserva un crecido pedazo de una costilla del mismo Santo. (Esta su Imágen, juntamente con su peana y andas, tambien de plata, costó cuatro mil ochocientas sesenta y nueve libras y cinco sueldos). Este dia celebró en la Seo de pontifical el Arzobispo D. Fr. Pedro de Urbina, y predicó en valenciano el pavordre Buenaventura Guerau, predicador de la ciudad. El convento dió púlpito y altar al Cabildo. Cantó la misa un canónigo, y predicó otro capitular. El segundo dia el mismo convento de Predicadores dió púlpito y altar á nuestros hermanos de la familia Seráfica; y el dia siguiente, continuando sus fiestas, lo franqueó á los Carmelitas Calzados, por tocarles este año la antigüedad. Estos dos dias celebraron tambien

Digitized by Google

solemnes fiestas las parroquias de S. Estéban y S. Martin, cada una su dia. Y á doce del corriente mes de Julio se señaló en su fiesta la de S. Bartolomé, disparando la noche precedente de sobre su templo un crecido castillo de fuego, acompañado de muchísimas luces, y no fueron menos las que el siguiente dia hermosearon lo interior del templo. Predicó el pavordre Melchor Fuster. Y porque en estas fiestas no faltase circunstancia de alborozo, hubo en la plaza mayor dos dias de toros (*Nota 103*).

Digitized by Google

LIBRO CUARTO.

Contiene ciertos y singulares milagros del Apóstol Valenciano S. Vicente Ferrer de tiempo incierto, que no han tenido lugar en la Cronología de la Historia, y muchos de tiempo posterior con apariciones celestiales y favores del Santo á sus devotos.

Notó nuestro Apóstol Valenciano (*a*) la diferencia de los milagros de Cristo Jesus y los de los Santos Profetas, en que éstos hacian los milagros por medio de sus oraciones, pero Jesus los hacia por su divino imperio; y que por eso dijo el Profeta Rey, hablando del Señor en profecía (*b*): *El mismo lo dijo, y así fué hecho.* Y notó el Santo, que por ser cosa tan singular, en todo el Psalterio no se halla mas que dos veces escrito esto. Del modo parecido á éste, con que obró innumerables milagros el Glorioso Padre S. Vicente, hemos visto mucho en toda esta Historia; pero debemos advertir, que el Santo no hacia los milagros por modo de risa, como piensa el vulgo, sino como los hacia Cristo, sanando los cuerpos para crédito de su predicacion y beneficio de las almas, librándolas de las cadenas del demonio.

De Manases, Rey pervertido de Judea, hijo del Santo Rey Ezequías, preso por sus pecados en Babilonia con cadenas, grillos y

(*a*) S. V. Dom. 11 post Pent. s. 2, n. 3.
(*b*) Psalm. 148. Ipse dixit et facta sunt. Et Psalm. 32, v. 9.

Digitized by Google

esposas en las manos en un duro calabozo, dice (*a*) el Texto Sagrado, que por su penitencia le restituyó Dios con perfecta libertad á su reino, siendo despues egemplo de penitencia y religion. Sobre el modo con que fué librado de las duras cadenas y calabozo y restituido á su reinado, hay variedad de opiniones entre los sagrados intérpretes (*b*). Algunos hebreos dijeron que fué como otro Abacuc llevado de un ángel por los cabellos. El autor de la Obra y Homilías sobre el Evangelio de S. Mateo, que por no estar concluida se llama imperfecta (y se atribuye á S. Juan Crisóstomo, pero ciertamente no es suya) dice con otros, que para esto bajó fuego del cielo y consumió todos los hierros. Esto pudo ser ficcion de los hebreos. Pero es realidad en nuestro ángel Vicente con los muchos que sacó del duro cautiverio del demonio, consumiendo el fuego de la contricion los hierros de sus pecados y las cadenas de sus vicios, librando á otros de la infeliz posesion del demonio, como ahora veremos.

CAPÍTULO I.

S. Vicente abogado para alcanzar contricion y conversion perfecta y arrojar demonios.

Predicando nuestro Valenciano Apóstol por los paises de Francia, llegó á sus pies á confesarse un hombre persuadido y obstinado en que Dios no le habia de perdonar sus enormes pecados y las obcenas culpas que con su hija propia habia cometido. Sacóle el Santo primeramente de ese error y obstinacion, y pasó luego para moverle á contricion á ponderarle la gravedad y fealdad de sus culpas, y la bondad y clemencia Divina con tal espíritu y mocion, que cooperando la del Espíritu Santo empezó el penitente (herido de una encendida contricion) á derretirse en fuentes de lágrimas, y mas cuando oyó que en satisfaccion de sus pecados, que segun se acostumbraba entonces por los Sagrados Cánones debian de ser muchos años de penitencia, le imponia el Santo solo siete años. ¿Cómo, Padre mio, decia el penitente llorando, tan leve penitencia por tan graves culpas? Sí, hijo, respondió el Santo, y aun me contentaré con que ayunes solos tres dias. Esto lo estrañó mas el penitente, y añadió entonces el Santo: Pues aun te digo

(*a*) 2 Paral. 32, v. 12. Egit pœnitentiam valde coram Deo.
(*b*) Calmet. Dic. Sacr. Verb. Manas. t. 2, p. 14.

Digitized by Google

mas, que por tu contricion se dará Dios por satisfecho con que solo reces tres veces el *Padre nuestro*. Ea dilo ahora mismo. Empezó el hombre á rezarlos; pero con tan penetrante dolor de sus pecados, que murió arrodillado á los pies del Varon Apostólico antes de acabarlos. La noche siguiente se le apareció la alma gloriosa á S. Vicente, y le dijo, como sin tocar en el purgatorio se habia trasladado de sus pies al cielo en fuerza de la grande contricion, que por intercesion del Santo habia alcanzado.

Prodigioso es el caso que refiere el mismo Santo en el sermon de la Piscina (y dejamos insinuado en la reflexion veintisiete). Predicando S. Vicente en cierta ciudad llegó á su sermon una muger tan pública y grande pecadora, como hermosa y jóven. Era red barredera de almas para el infierno con su escandalosa y deshonesta vida. Llevada de la vanidad se puso en el auditorio, donde pudiese ver y ser vista con la profanidad de su gala. Puso el Santo los ojos en ella, y con la vista comenzó á tirar flechas contra aquel corazon lascivo con las encendidas palabras que predicó contra este vicio con el fervor de espíritu que acostumbraba. Fué tan acertado el tiro, que hizo la eficacia de la gracia divina, que al punto la muger herida del dolor de la contricion se quedó muerta. Lastimábase el auditorio viendo una repentina muerte en una vida tan escandalosa. El Santo Predicador les consoló diciendo: Rogad á Dios por esa muger que murió de contricion de sus culpas, y así confio se ha salvado. Luego se oyó una voz del cielo que dijo: *No rogueis á Dios por ella, antes suplicad á ella que ruegue por vosotros á Dios, de quien está ya gozando su alma.*

Predicando en España S. Vicente le quiso oir un rabino perito en su ley. Escondióse para esto en una casa que estaba á las espaldas del púlpito: y estándole oyendo se durmió. Súpolo todo con luz superior el Santo, y levantando la voz dijo: *O tú judío que á mis espaldas duermes, dispierta y oye estos testimonios de la Sagrada Escritura, que convencen haber ya venido el Mesías Dios y hombre verdadero.* Dispertó el judío, oyó al Santo, y quedó tan alumbrado y convertido, que con él se convirtieron otros á la fé de Jesucristo.

En el convento Cisterciense de la Piedra, vecino á la ciudad de Calatayud, se conserva un bonete milagroso del Santo, juntamente con unas medias de lana, que allí le tomaron cuando pasó predicando. A esta casa trajeron una endemoniada, cuyo maligno espíritu fingia que la atormentaban las almas del Rey D. Pedro, de un caballero y de un médico. Pero calzándola las dichas medias y poniéndole el bonete clamó, y salió el demonio diciendo: *O Vicentillo cómo me abrasan tus medias y bonetillo.* Nótese de paso que se refieren en esta Historia muchos bonetes milagrosos del Santo, porque como todos deseaban tener reliquias suyas, en

Digitized by Google

descuidarse algo ya se desaparecia el sombrero, ya el bonete, ya la media, y luego le daban ropa nueva correspondiente.

Siendo aun seglar D. Bonifacio Ferrer, hermano de S. Vicente, vivia en una casa cercana á la catedral, que hace esquina frontera al reloj del Miguelete. En los altos de ella deputó D. Bonifacio un cuarto en que su Santo Hermano se hospedase y descansase de sus tareas los dias que con muchas instancias podian reducirle á eso, y por este medio tenerle algunas ocasiones en su compañía. Esta casa pasó por el tiempo á ser de Miser Artés, doctor en ambos derechos, quien tenia una esclava mora, natural de Túnez, que dormia en los desvanes vecinos al dicho cuarto. Acostumbraba la esclava las mas noches pasar su cama para recogerse y poder dormir en dicho cuarto. Súpolo Artés, y como la riñese por ello, respondió la esclava: «Señor, cuando me retiro á dormir en mi retrete luego me veo acometida de un fantasma espantoso y diabólico, que con terribles golpes y congojas pretende ahogarme; y el refugio que tengo es pasarme al cuarto de S. Vicente, y con eso el fantasma se queda á la puerta; y aunque desde allí me hace espantosos visages y amenazas, pero jamás se atreve á entrar." Admiró el caballero, como era justo, la proteccion de S. Vicente que tenia en su casa, y desde entonces tuvo en mayor veneracion el dicho cuarto. Puso en él una lámpara que ardiese todas las noches, cuya devocion y obsequio al Santo han ido continuando sus descendientes. Hoy dia posee dicha casa Doña Antonia Caldés, habiendo convertido dicho cuarto en un muy decente oratorio con retablo y lienzo del Santo de pincel antiguo, con una lámpara que siempre arde.

En la ciudad del Puerto de Santa María, hallándose enferma una doncella de un mal que los médicos tenian por gota coral, no haciendo operacion las medicinas, y observando sus padres que huia de cosas sagradas, llamaron un religioso de Predicadores que tenia una reliquia milagrosa del Santo. Así que éste fué á la casa con su padre, al venir ella á abrir la puerta se quedó turbada, y confesó que el temor le habia empezado poco mas ó menos al tiempo que el religioso salió para esto. Empezó á decirla algunas oraciones eficaces, y dió al punto muestras del accidente. Entrególe el religioso la reliquia del Santo, á quien la doncella se ofreció y encomendó muy de veras. Conjurado el demonio dijo que habia entrado allí por una envidia que la habian tenido, y añadió: cuando entré aquí derribé esta criatura en el suelo; confesaron todos haber sido aquello habria cosa de un año (que seria por los años de mil setecientos diez y ocho) que sin saber cómo la derribó en medio del patio. Prosiguió el religioso con sus exorcismos, implorando el patrocinio del Santo; y al cuarto dia salió el demonio dando un terrible aullido y dejándola

Digitized by Google

como muerta. Quedó despues enteramente buena; y agradecidos los padres llevaron el milagro pintado á la capilla de S. Vicente.

CAPITULO II.

S. Vicente resucita muertos y à algunos les saca del infierno.

A una muger se le murió un hijo niño que era todo su consuelo. Llevólo á S. Vicente, y el Santo despues de una breve oracion la despidió diciendo: *Anda buena muger y alabá á Dios. Tu hijo duerme y antes que llegues á tu casa dispertará.* Fuése con esta fé la buena muger llevándose al niño muerto y llegando á los umbrales de su casa, se halló con el hijo vivo y sano.

Nombró embajador para el Duque de Bretaña el Rey de Aragon D. Alonso el V á D. Andrés Boxados, natural de Lérida. Llegó este caballero á Vannes, Corte del Duque, y celebrando su arribo aquel Príncipe con la magnificencia que debia, hizo un solemne y espléndido convite, dando órden que á los señores de su corte sirviesen caballeros de su familia; pero al embajador de Aragon le sirviese una hermosa doncella dama de la Duquesa. Estrañó mucho esta singularidad el embajador; pero acabado el convite le dijo el Duque: *No estrañeis Sr. D. Andrés que en este festin os haya particularizado mi estimacion, ordenando que os sirviese esa hermosa doncella. Sabed que S. Vicente Ferrer, hijo de vuestra España y Corona de Aragon, cuando estuvo en esta corte la resucitó con solo su oracion á tiempo que la llevaban á enterrar. Yo la tengo en mi palacio para memoria viva de tan estupendo milagro.* Con esta noticia apreció mas el agasajo el embajador á quien tambien regaló el Duque con un hueso de la nuca del cuerpo de S. Vicente, reliquia que despues dió al convento de Lérida el mismo caballero.

El V. P. Mtro. Micó, escribe, que estando el Santo en la ciudad de Lérida y sabiendo un dia que llevaban á enterrar un hombre á la parroquia de S. Juan, salió al encuentro del entierro y con su oracion resucitó al difunto con admiracion y pasmo del concurso.

Es muy digno de admiracion y gran reflexion lo que escribe el mismo venerable autor diciendo, que S. Vicente dió vista á mas de cien ciegos; resucitó pasados de treinta muertos y fueron mas de mil los enfermos á quienes confirió milagrosa salud.

Muriósele un hijo tierno infante á Oliva Coctfal. Llevóle al se-

Digitized by Google

pulcro del Santo y colocándole sobre él dijo: *Mtro. Vicente, si sois Santo y podeis algo delante de Dios, como yo creo, dadme mi hijo vivo.* Dicho esto resucitó sano y alegre el niño, lo cual pasados veintitres años atestiguó el mismo en el Proceso de la Canonizacion del Santo y visitaba cada año su sepulcro, dejando cierta limosna que su madre habia ofrecido.

Vivia en Vannes un caballero casado con una muger lunática de quien tenia un hijo de hasta catorce meses. Estando dicho caballero un dia fuera de casa le dió á su muger la locura, y tomando al niño le partió de alto á bajo en dos metades y luego dividiendo la una en dos cuartos, puso á cocer en la olla el cuarto de arriba, que constaba de la media cabeza y medio pecho con su brazo y mano, y cargó bien la olla de azafran. A hora de comer volvió el marido á casa, y la loca sacó á la mesa en un plato el cuarto de su hijo ya guisado. Quedóse pasmado de dolor el padre al verlo, y tomando el cuarto guisado envolviéndole en un lienzo juntamente con los otros que estaban sin guisar, se fué con ellos á la catedral y los puso sobre el sepulcro del Santo, donde se estuvo llorando hasta el anochecer, pidiendo á San Vicente le alcanzase vida á su hijo. Era hora ya de cerrar la iglesia, y así los sacristanes le pidieron se saliese. Encargóles el afligido ciudadano diesen tierra á aquel destrozado infante y volvióse lleno de amargura á casa; mas luego que entró en ella se le convirtió el dolor en gozo, pues halló á su hijo trasladado por manos de Angeles de la catedral donde le habia dejado difunto, restituido ya á la vida, bueno, sano y alegre y jugando al rededor de la cama.

Y para memoria perpétua de tan estupendo milagro dispuso Dios, que aquel cuarto del niño que se puso en la olla, quedase todo teñido de azafran y como habia salido guisado á la mesa. Agradecido el padre, desde luego le ofreció al Santo para que en siendo de edad competente sirviese de infantillo en su sepulcro. Sucedió este maravilloso caso el año de mil cuatrocientos y cincuenta. Por el tiempo tomó el niño nuestro Santo hábito, pasó á Sicilia y fué un perpétuo predicador de las glorias de S. Vicente, comprobando este célebre milagro con solo dejarse ver; porque toda su vida conservó aquella parte de su cuerpo como carne guisada, con su tintura de azafran. Y con tan claro testimonio de prodigio tan singular, promovió grandemente la devocion de San Vicente en Sicilia; tanto, que en nuestros conventos de Palermo y Mesina y otras ciudades, se hace cada dia una memoria del Santo en el Divino Oficio despues de la Salve. Lo que nos dá ocasion para referir aquí lo que dijo un Obispo de Armenia á una persona fidedigna, que ningun Santo Confesor de la Iglesia latina era mas celebrado en Armenia que S. Vicente.

Cuando los padres del mencionado niño, que habia sido gui-

Digitized by Google

sado, le llevaron al sepulcro del Santo para rendirle gracias (que fué al otro dia en que sucedió el milagro) hallaron allí una afligida muger que de una legua distante habia traido un hijo tierno de un año que se le habia muerto y quitándole un lienzo de encima, se volvió con gran fe al Santo y le dijo: *O Mtro. Vicente, si podeis algo con Dios, como yo creo, volvedme mi hijo vivo.* No bien dijo esta oracion, cuando tuvo su hijo vivo y sano.

Murió en Vannes Guillermo Rouxel, niño de cuatro años. Acudió su madre al Santo con cierto voto, pidiéndole alcanzase vida á su hijo. Volvió á casa y á breve rato el niño resucitó tan sano, que gastó en jugar lo que restaba de la tarde. Otro niño llamado Ivon se tuvo por tan muerto, que perdió el respirar por una hora, pero cobró los alientos de la vida con un voto que una parienta suya hizo á S. Vicente y al segundo dia estuvo sano. Resucitaron tambien por los méritos del Santo en Bretaña algunas niñas, haciendo sus padres algun voto, ó promesa al Valenciano Apóstol. Cinco trae del Proceso el Maestro Antist. Fué singular la que en edad de dos años se le habia muerto á uno del consejo del Duque de Bretaña, por quien la madre habia ofrecido un cáliz de plata y á pies descalzos llevar la niña al sepulcro; y así lo cumplió, caminando seis buenas leguas y con harto frio en invierno.

En las cercanías de Vannes murió una muger. Sintiólo vivamente su esposo y confiado en S. Vicente subió á un montecillo, de donde se descubria el campanario de la iglesia en que yacia su Santo cuerpo y le rogó la resucitase. Volvió á su casa y perseverando en sus súplicas, dentro de una hora la tuvo viva; y al otro dia estuvo tan convalecida, que ya pudo entender en las haciendas de casa. Un sobrino de Ivon, Abad Cisterciense, de una caida se rompió el brazo y muslo y murió sin confesion. Acudió luego su tio á la iglesia y por media hora rogó al Señor le diese vida para confesarse, mas no fué oido. Entonces una muger que allí se hallaba rogó por el mozo á S. Vicente y luego le tuvo vivo y poco despues sano.

Un mocito de quince años, entrando á bañarse en el rio de Joselin, dió en unos remolinos que se lo sorbieron al profundo. Rogaron por él al Santo cuarenta personas que allí se hallaban y sus padres hicieron lo mismo, corriendo al sepulcro del mismo Santo, con tal feliz suceso, que un cuarto de hora despues sobrenadó el mocito. Y aunque salió como un tronco á la ribera, cobró alientos de vida, dijo Jesus, y luego estuvo sano.

En la diócesis de Vannes parió una muger de un parto dos hijos, pero el uno salió muerto. Pidió la madre al Santo le alcanzase vida para recibir el agua del bautismo y lo logró. Otra parió una cosa muerta y con un voto que hizo al Santo la tuvo con vida. Casi lo propio consiguieron con sus difuntos hijos dos ó tres

Digitized by Google

mugeres. Sin éstos se mencionan en el Proceso otros dos difuntos resucitados. Y por último asegura S. Antonino habia leido en los Procesos, que se hicieron en diversos reinos para la canonizacion del Santo, veintiocho resucitados despues de muerto el Santo glorioso, por sus méritos y con la invocacion de su nombre.

Murió de unas cuchilladas y sin confesion en Vannes Juan Guerre, archero del duque. Sintiéronlo mucho los presentes, porque habia muerto con indicios de condenado, blasfemando poco antes. Rogaron al Santo le alcanzase vida, siquiera para confesarse. Oyó el Santo su deprecacion y buen deseo desde el cielo, y resucitando el arçhero dijo, como ya los demonios le atormentaban con figuras espantosas, pero que apareciéndose el Mtro. Vicente vestido de blanco, habia ahuyentado los demonios, y á él le habia restituido la vida para que se confesase. Hizo su confesion, y muy en breve estuvo sano de las heridas; y de allí á quince dias fué á pie descalzo á hacer decir una misa delante el sepulcro del Santo.

En Toledo llevando á enterrar un jóven á la iglesia de S. Pedro Mártir, seguíale su madre, y al entrar en la iglesia dió una gran voz diciendo: *Señor Padre S. Vicente, ten lástima de mí que no tenia mas que este hijo, y aun éste le queria para ti.* A este clamor los que traian el ataúd sintieron rebullir dentro el cadáver, y quitando presto la cubierta, hallaron al mozo vivo y sano.

En Valencia el año mil quinientos y once por el mes de Junio un niño de cuatro años se ahogó en la acequia del molino de la Robella. Llevóle su madre á Predicadores con muchas lágrimas á la capilla del Santo, y allí luego resucitó bueno y sano, de modo que pudo por su pie volver á su casa.

Una muchacha en Crema de Italia cayó en un pozo, estuvo tres horas muerta, y por los méritos de S. Vicente, á quien invocaron, la resucitó el Señor. Otro niño ahogado resucitó el Santo en Carlet.

En Vannes cayó una niña de siete años en una balsa de agua, sobre la cual estaba una muela para afilar herramienta. Buscándola sus padres por espacio de tres dias no la hallaron, hasta que al cabo de ellos fué vista allí dentro muerta. Trajéronla á la iglesia y pusiéronla encima del sepulcro de S. Vicente; encomendáronsela con mucha devocion y lágrimas, y cuando menos lo repararon, resucitó tan sana como antes de la caida.

En el año mil cuatrocientos cincuenta y dos, dia de la Concepcion de Ntra. Señora, una muger del obispado de Vannes quiso ir á las diez del dia al molino para moler; el rocin en que iba dió tan fuerte coz en las sienes á un niño que la acompañaba, que le derribó en tierra y le abrió la cabeza por dos partes, y así echando mucha sangre murió. La madre, por la fama de los milagros de S. Vicente, hizo con gran devocion oracion al Santo, ofreciendo

Digitized by Google

visitar su sepulcro, y en él una imágen de cera. Resucitó el niño, y con su madre cumplió el voto.

CAPITULO III.

S. Vicente con milagros libra de las puertas de la muerte.

Merece el primer lugar en este capítulo el Mtro. Fr. Vicente Justiniano Antist, á quien tanto debemos por los viages que hizo, procesos, papeles, archivos y autores que revolvió para recoger las muchas noticias que dió al mundo de nuestro Valenciano Apóstol. Dice, pues, este insignísimo varon, hablando de sí mismo en la segunda parte de la Historia de la Vida del Santo, capítulo treinta y ocho: «A lo menos puedo decir, que siendo yo niño, hizo conmigo S. Vicente un gran milagro; porque estando yo á la muerte el dia que se hacia su fiesta, vino mi madre aquí á su capilla, y le rogó con lágrimas por mi salud, ofreciéndole, de no estorbármelo, siempre que siendo yo mayor, quisiese tomar el hábito de los Predicadores; y vuelta á casa, me halló fuera de peligro y muy regocijado. Y como si el Santo quisiera cobrar su ropa, de allí á algunos años, viniendo yo á visitar su capilla y celda en su fiesta, me determiné de tomar el hábito de Sto. Domingo, dejando los intentos y designios que llevaba de estudiar leyes. En memoria de este beneficio he querido escribir la presente obra, á lo cual estaba por muchos otros títulos inclinado; es á saber, por ser nacido en su patriá, bautizado en la misma pila de S. Estéban, y llamado Vicente Ferrer en el bautismo, y ser fraile de su Orden é hijo de su misma casa y convento, sin otras razones que por ahora callo." Hasta aquí aquel venerable Maestro.

Por lo que no puedo yo callar lo que en obsequio y gloria del Santo debo confesar siempre, teniéndome por dichoso de que se me haya encargado á mí esta obra, habiendo en mi convento tantos sugetos, y tan beneméritos, que pudieran mejor desempeñar el asunto. Confieso primeramente deber el hábito, que indignamente visto, á mi patron S. Vicente. Pues el año mil seiscientos ochenta y siete, en su novena, y no sin lágrimas, tomé animoso en su capilla la última resolucion de pedir el hábito en este su feliz, santo y Real convento, rompiendo las mas fuertes cadenas de conveniencias seguras, que me tiraban para el estado eclesiástico en el siglo, con algunos respetos de piedad y ley de buen hijo. Así propio creo deber la vida y salud que disfruto á mi amado Santo. Porque el año mil setecientos y veinte, estando enfermo en

Digitized by Google

Albaida de una constelacion de vómitos y despeños, de que morian muchos (y yo me hallé en el mismo inminente peligro), llegando las Vísperas de la fiesta del Santo, procuré encomendarme con mi tibieza á su proteccion, aunque sin atreverme á pedirle la salud (lo que no dudo hicieron por mí algunas buenas almas). Proseguí así agravado aquella noche, y al amanecer me hallé de repente libre de los dos mortales accidentes.

En Vannes, Oliverio, Senescal del Duque de Bretaña, oyendo las lastimosas voces de una muger por un hijo que, perdida el habla, estaba ya agonizando, arrodillándose con los demás que estaban presentes, ofreció á S. Vicente el enfermo; y conociendo que mejoraba algo, juró el dicho Oliverio de no comer ni beber hasta que hubiese visitado el sepulcro del Santo. Cumplió aquella misma noche su juramento, y luego el enfermo alcanzó perfecta salud.

Juan Alvaro, de Valencia, canónigo reglar, atestigua en el Proceso, que en la ciudad de Zaragoza un hombre, escesivamente celoso, dió una puñalada en la teta derecha á su muger; y queriendo ella huir, le dió otra por la espalda izquierda, atravesándola de parte á parte; así con la una herida como con la otra, invocando ella siempre al Mtro. Vicente. Cayó sin sentidos en tierra, y estuvo fuera de sí por espacio de ocho dias, al cabo de los cuales cobró el espíritu, y dijo en presencia del canónigo y otros, que S. Vicente la habia tomado á su cargo y que no moriria de aquella, y así sanó totalmente; año mil cuatrocientos cuarenta y seis, poco mas ó menos.

Un hombre principal de Bretaña confiesa, que S. Vicente le volvió casi de muerte á vida un hijo suyo; pero como él no hizo las debidas gracias al Santo, de allí á poco vino el hijo otra vez al punto de la muerte; y entonces, acordándose de S. Vicente en una iglesia en que se hallaba, se le encomendó al Santo, y volviendo á su casa le halló sano. Pero descuidándose esta otra vez tambien de llevarle al sepulcro del Santo glorioso para hacerle las gracias, volvió á recaer el niño; y así, cayendo en la cuenta, le envió al sepulcro vestido de blanco, como allí se acostumbraba, y haciendo publicar el milagro, sanó totalmente el niño.

Ivo Ouset, en los arrabales de Vannes, al cabo de tres años enfermo, y á lo último cuatro dias sin sentidos, haciendo como pudo un voto al Santo, dentro de ocho dias se halló perfectamente sano. Despues de esto, cada año visitaba el sepulcro y ofrecia cierta cantidad de limosna. El año mil cuatrocientos cincuenta y cinco vinieron al sepulcro del Santo un hombre y una muger, que traian consigo una hija suya de quince años, y un ataúd con que la habian querido enterrar, por haber llegado al punto de la muerte, y estado así por espacio de ocho dias sin comer; y prometiéndola á S. Vicente, habia conseguido mejoría y quedado luego enteramente

Digitized by Google

sana. En el mismo año otra muchacha de doce años, que por cierta hinchazon en la garganta por espacio de tres semanas, apenas pudo pasar por ella un poco de agua, y segun el dictámen de algunos que le ayudaban á bien morir llegó á espirar (aunque otro testigo del Proceso solo dijo que estuvo en ese peligro), con un voto que hicieron por ella al Santo, luego volvió en sí, y al cabo de ocho dias estuvo perfectamente buena.

En Vannes un marinero cayó de una ventana de cuarenta pies de alto. Con el golpe quedó sin sentido ni movimiento; y aunque lo acercaron á la lumbre para que recobrase el calor, fué en vano la diligencia. Entonces una buena persona le encomendó muy de veras á S. Vicente; y atestiguó despues, que aun estaba arrodillada y con las manos juntas, cuando ya el marinero suspiró y se movió, y al otro dia se fué sano y bueno á su tierra.

Jaime Isalguero, hombre muy noble de Tolosa, habiendo allí conocido á S. Vicente, teniendo una hija ya desahuciada de los médicos y cirujanos, la encomendó con cierto voto al Santo, y despues del voto la tuvo con perfecta salud.

Estando en Valencia un notario ya desahuciado de los médicos, viéndole sus parientes y amigos sin sentido y en agonía de la muerte, invocaron todos con tanta devocion como pudieron á San Vicente, y vieron luego que abrió los ojos y pidió de comer. Y encomendándose el mismo tambien entonces con muchas lágrimas al Santo, diciéndole, que pues habia hecho tantos milagros en diversas personas se acordase de él, al mismo punto se halló sano como deseaba.

En el año mil setecientos diez y nueve á doce de Agosto hallándose en Andulcía un devoto del Santo, bueno y sano, le acometieron de golpe cuatro accidentes mortales, que fueron síncope, apoplegía, convulsion de nervios y cólica morbo. Mandaron los médicos recibiese los sacramentos, y habiéndolos recibido dijeron que lo mas que podia vivir seria hasta las oraciones. Tomó el enfermo una lámina de S. Vicente muy milagrosa que siempre traia consigo y dijo: *Santo mio, yo no quiero morir por ahora tan de repente y no hallarme tan prevenido como se requiere para comparecer ante el rectísimo tribunal de Jesucristo.* Oyó el Santo sus fervorosas súplicas y tomando una bebida (que desesperando de su salud le dió un médico) invocando al tomarla el nombre de S. Vicente, se halló repentinamente mejorado el que se habia visto de repente casi muerto y tenido por tal, asegurando los peritos médicos, que fue sobrenatural la restitucion de la salud y que sin duda se podia predicar por milagro, como por tal lo tiene el agradecido devoto, á quien la devocion del Santo ha librado tambien hasta hoy de varios peligros en caminos, en persecuciones y traiciones, con otros prodigios.

Digitized by Google

El año de mil seiscientos y once, á quince de Diciembre, sucedió en el lugar de Picasent, cerca de Valencia, que estando recogidos en su cuarto Juan Millá con su muger, y durmiendo la familia que constaba de dos hijos y dos hijas, dispertó la muger á la una de la noche y oyó que un cuadro de S. Vicente Ferrer que habia en el cuarto dió tres recios golpes contra la pared. Sobresaltóse la buena muger, y dispertando á su esposo le dijo: salgámonos de casa, que haber dado estos golpes el Santo es señal de que se ha de caer. No queria creerla su marido, ni dejar la casa; pero instando ella que se saliesen luego luego con la familia, lo hicieron así todos muy aprisa á medio vestir; y no bien estuvieron cincuenta pasos apartados, cuando desplomándose el edificio se cayó toda la casa. Y aunque las ruinas sepultaron dos cebones, muchas gallinas y otros animales, todos se hallaron despues vivos. Este suceso halló el Mtro. Serafin en un papel tan gastado y anticuado que mostraba ser escrito el mismo ó el siguiente año. El Mtro. Valdecebro discrepa mucho de esta ingénua narracion. El Mtro. Gavaldá añade, que el referido Juan y su muger presentaron al convento de Predicadores el lienzo del Santo, que con sus golpes les sirvió de aviso, y que estuvo colocado en la capilla del Santo, hasta que renovándose como hoy está con lienzos grandes de primoroso pincel, le retiraron á la sacristía: y segun buena congetura es el que hoy está en el cuarto de arriba de la celda prioral fijo en la pared entre la alcoba y librería.

Doña Ana Luisa Perez de Sarrió, muger de D. Antonio Pallás, regidor de la ciudad de Valencia, enfermó el año de mil seiscientos noventa y cuatro de una calentura que en breve reventó en sarampion y pasó á tabardillo con tales accidentes, que cinco de ellos, en particular un flujo de sangre de las narices amenazaban un funesto fin. Víspera de la fiesta de S. Vicente ordenando los Sacramentos la desahuciaron los médicos. Eran estos caballeros devotísimos del Santo y así acudiendo á su proteccion, ofreció Doña Ana llevar un año su hábito, y hacer celebrar una misa solemne en Predicadores. Su esposo D. Antonio suplicó á los señores canónigos, que cuando la procesion, con la Imágen y reliquia del Santo, pasase por delante su casa, la detuviesen un rato enfrente del balcon de la pieza en que yacía la enferma. Detúvose el tabernáculo un medio cuarto, y oró ese tiempo Doña Luisa con tal fé, que de repente cesó el flujo de sangre. Salió de peligro y recobró la salud tan perfecta, que se le siguió un feliz parto del nacimiento de Doña Luisa Pallás, que hoy vive. Notóse en la dicha procesion que, sin preceder prevencion alguna, todas las comunidades, al pasar por delante dicha casa, cantaban del himno estos versos: *Cujus ob præstans meritum frequenter, ægra quæ passim jacuere, membra, viribus morbi domitis saluti restituuntur.* Que es decir,

Digitized by Google

que por los méritos del Santo, á cada paso los miembros enfermos recobran la salud. Este milagro juraron ser verdad, delante del Mtro. Serafin, como va referido, los dichos D. Antonio y Doña Ana Luisa.

El año mil setecientos diez y siete, estando enferma Doña Josefa Boil de la Escala y Sernecio, hija primogénita de los marqueses de la Escala, señores de Manises, siendo de edad de dos años, llegó la enfermedad á tal estremo, que los médicos la desahuciaron, pronosticando que lo mas que podia vivir eran cuatro ó cinco horas. Sus padres, que siempre han afianzado sus mayores consuelos en la proteccion de S. Vicente, recurrieron al Santo luego que tuvieron la triste noticia; y á tiempo que pasaba su reliquia en la solemne procesion que se le hace en su dia en esta ciudad de Valencia, abrieron las ventanas de su casa, desde donde se descubre la calle de Caballeros por donde pasa la procesion, por venir enfrente de ella una callejuela que sale á dicha calle. Imploraron con muchas lágrimas, viva fé y devocion el favor del Santo para que alcanzase del Señor la salud de su hija si le convenia. Vueltos á la pieza donde estaba la ya casi difunta niña, la encontraron con habla (que antes no tenia), pidiendo los dijes con que solia entretenerse cuando sana, y asimismo pidiendo de comer porque tenia hambre. Logró tan repentinamente la salud, que á la inmediata visita que hicieron los médicos la encontraron sin calentura y totalmente buena, diciendo que aquello no podia ser sino por milagro.

CAPÍTULO IV.

S. Vicente, abogado milagroso para todas las enfermedades.

Enfermo de gota coral se hallaba en Bretaña un jóven de diez y seis años, llamado Robin, con tan grande pena y trabajo, que siete años habia le tomaba cada dia tres veces el mal. Hicieron sus padres un voto de enviarle al sepulcro de S. Vicente, y con esto nunca más le volvió el accidente hasta la muerte, que fué de allí á quince años.

Un ciudadano de Vannes tenia asimismo un hijo que caia una ó dos veces cada dia de accidente de gota; hizo su padre un voto á S. Vicente de ofrecerle una imágen de su hijo, y durante la vida de entrambos dar cada año á la iglesia de Vannes veinte sueldos. Hecho este voto envió á su hijo á visitar el sepulcro del Santo, cuyo favor esperimentó luego, pues nunca despues le volvió la gota.

Digitized by Google

Una muger padeció por cinco años la misma enfermedad; de suerte, que cuando le tomaba el accidente perdia del todo el juicio y á veces caia en el fuego. Un médico la desengañó que no esperase remedio natural, y así se encomendase al Mtro. Vicente. Salióse con esto á un huerto, y puesta de rodillas, mirando hácia á la iglesia mayor de Vannes, hizo oracion al Santo con gran fervor, ofreciendo visitar su sepulcro y dar alguna limosna, y quedó del todo sana sin que le tomase más el accidente.

A otra muger, llamada Catalina, la acometió el mismo accidente, de tal manera, que arrojó de los brazos un niño que pocos dias antes habia parido. Y ella se cayó junto al fuego, atormentándose con recios golpes. Este mal le tomó dia de los Reyes y Viernes Santo, hizo voto á S. Vicente, y quedó del todo libre de aquel trabajo.

Gil Tomason, herido del mismo accidente, cada dia salia de sí, echando espumas por la boca, quedándose como muerto; hizo voto de visitar el sepulcro y ofrecer alguna limosna, y alcanzó luego la salud deseada. Asimismo una niña de cuatro años, por quien su tia ofreció una candela y alguna limosna, y llevarla al sepulcro del Santo, dentro de ocho dias estuvo libre del mismo accidente.

Una muger, enferma mucho tiempo de calenturas, haciendo oracion delante del sepulcro del Santo, quedó del todo sana. Otra muger, que llevó un hijo suyo de once años tres viernes al sepulcro del Santo, empeorando siempre las calenturas, al tercer viernes, estando encima del sepulcro, quedó totalmente libre el niño. Juan Bolorec tuvo nueve meses continuos calentura cotidiana: desesperado de las medicinas ofreció á S. Vicente cierta limosna todos los años que viviese y quedó sano; pero pasados tres dias, visitando el sepulcro, le tomó otra vez, y acostándose sobre el sepulcro por espacio de una hora, como quien peleaba con la calentura, quedó libre del todo.

Un Letrado de Vannes estuvo un año enfermo de cuartana. Apurado de los remedios de la medicina buscó el de S. Vicente, prometiéndole una Imágen de cera; y poniéndose encima del sepulcro, al cabo de media hora se levantó sano, bueno y alegre. Otros muchos omite el Mtro. Antist por abreviar, y no pocos hemos visto en esta Historia.

A una muger se le hicieron unas hinchazones y apostemas detrás de la oreja derecha, y con ellas vino á perder la vista de un ojo, y casi del todo la del otro. Cayéronsele todos los cabellos, y tenia toda la piel de la cabeza como quemada. Venia á ser esta enfermedad de lamparones, que en Valencia se llama *porsellanes*. Estuvo así diez dias sin comer, y no bebió sino una poca de agua. Su madre la llevó al sepulcro del Santo, haciendo esta oracion: *Maestro Vicente, si vuestra alma está en el cielo, como yo creo,*

Digitized by Google

rogad por la salud de mi hija, que á lo menos dentro de tres dias esté del todo sana. A esta oracion añadió cierto voto, y antes de los tres dias quedó del todo sana la enferma.

Otra muger de Bretaña, habiéndosele hinchado la cara tanto que perdió la vista, estuvo cuatro dias sin comer ni beber (porque la dieta era muy ordinaria medicina entre aquella gente) al cabo hizo voto á S. Vicente de ofrecerle una cara de cera, y en continente estuvo buena. Pero al cabo de quince dias, tardando á cumplir su voto, le volvió la misma enfermedad. Y conociendo su negligencia y descuido prometió otro tanto que la primera vez, y cumplido cobró salud.

En Dinan, un año despues de la muerte del Santo, padeció una muger por mas de un mes una asquerosa enfermedad, teniendo la cara muy sangrienta y sarnosa. Las medicinas la hincharon y encendieron más. Ofreció ir á visitar el lugar donde el Santo habia predicado en la dicha villa. Luego sintió en la cara algun refrigerio y suavidad, y cumplido el voto estuvo del todo buena.

En el obispado de Vannes un hombre, llamado Juan Santi, gravado de una terrible dolencia, que estuvo un mes sin poder andar ni dormir, y casi sin poder comer ni beber, sin esperanza de remedio humano, hizo voto de visitar el sepulcro del Santo, y ofrecerle una Imágen de cera, y cada un año cierta limosna. Era cerca de la media noche cuando hizo este voto, y al instante oyó una voz que le dijo: *Levántate, ya estás sano, y agradécelo al Mtro. Vicente.* A la mañana se levantó sano y cumplió su voto.

Una muger llamada Oliva, estando cinco años paralítica hizo voto á S. Vicente de ofrecerle una candela y hacerle decir una misa en el altar delante del sepulcro, y de allí á seis dias estuvo buena. Otra muger llegó á estar tan enferma que estuvo ocho dias sin hablar, y la tuvieron los presentes por muerta. Encomendáronla al Santo, y súbitamente quedó buena.

Martin Guenuego tuvo una hija que repentinamente perdió la habla y el color, y revueltos los ojos le tomaron unos temblores, señales todos de muerte muy arrebatada. Su padre hizo voto á San Vicente, y al mismo punto habló, vió y comió, y sanó totalmente.

Dos mugeres padecian tan graves dolores de muelas y dientes, que decian eran mayores que los que se suelen padecer en el parto. Por cuya causa no podian sosegar de noche ni tomar el sueño, hallándose peores cada dia despues de varios remedios. Encomendáronse con gran fé á S. Vicente, ofreciendo la una tres dientes de cera al sepulcro del Santo, y se les quitó de raiz el dolor sin padecerlo mas en adelante, y recobraron el perdido sueño.

Una muger del obispado de Vannes muy enferma de apoplegía, que le atormentaba la cabeza y le habia quitado la vista, se encomendó á S. Vicente, y dentro de tres dias estuvo buena y

Digitized by Google

ofreció al sepulcro del Santo lo que habia prometido cuando imploró su proteccion. Tuvo empacho de publicar el milagro, y dentro de ocho dias le sobrevino el accidente. Dando con este aviso en la cuenta, se hizo llevar á la iglesia de Vannes y se confesó con un penitenciario del Obispo. Haciendo despues oracion delante de un Crucifijo cayó desmayada, pero luego se sintió sana del todo encomendándose á S. Vicente; y haciendo se publicase el milagro, nunca mas se vió en semejantes trabajos.

Una señora, muger de un ciudadano de Vannes, estuvo ocho dias dando voces de un dolor tan agudo como si estuviera para parir. Invocó á S. Vicente, y el mismo dia estuvo sana. Juan Madec por una enfermedad que tenia en el vientre, riñones y otras partes interiores, ni podia dormir, ni comer, ni beber, ni digerir nada, ni echarlo del estómago. Estuvo así cuatro meses esperando la muerte. A la postre él y su muger hicieron ciertos votos á San Vicente, y luego estuvo libre de toda enfermedad.

Una señora, muger de un hombre principal, estuvo once meses con el vientre tan hinchado como si tuviera en él dos criaturas. Viendo que no era preñéz, sino enfermedad grave, se encomendó á S. Vicente, y al instante echó del cuerpo toda aquella hinchazon y quedó sana.

Juan de Capite-nemoris de edad de diez y nueve años, habiendo venido de Normandía á casa de su padre el año mil cuatrocientos cincuenta y dos, bebió al llegar á ella de cierta agua que le hinchó el vientre; de suerte que le caia hasta las rodillas, el ombligo le salia tan grueso como un brazo, y la garganta se le puso hinchada de tal manera que no podia mirar á tierra. Desahuciáronle los médicos. Llevóle su padre á las capillas de S. Eutropio y S. German y á otros lugares pios con algunos votos, y no solo quedó asimesmo, sino que en un año y tres meses no pudo valerse de ningun miembro de su cuerpo. Finalmente estuvo tres semanas que ni hablaba, ni veia, ni oia, ni se meneaba, ni pudo comer, sino abriéndole por fuerza con la punta de un cuchillo la boca, y por allí en un dia ó dos apenas le hacian tomar una hostia y unas gotas de vino: de manera que le velaron algunas noches esperando su muerte. Viéndolo su padre en tal estremo, reclamó á S. Vicente, y abrió luego el mancebo los ojos mirando á su padre, quien animado con esto le dijo: Juan, ¿quiéres que roguemos por ti al Mtro. Vicente? Habló entonces el mozo, pidió le diesen sus muletas, y á los que allí estaban que rogasen por él al Santo. Hiciéronlo como les pedia, y se le reventó el ombligo, saltando por él sesenta piedras como unas yemas de huevos duros, juntamente con otros humores, y quedó con tal salud y fuerzas, que de allí á pocos dias fué á visitar el sepulcro del Santo á pie descalzo y vestido de blanco.

Digitized by Google

Un hijo de Nicolao Bou, de Vannes, siendo de dos años y medio, de dolor de piedra vino á estar á la muerte, dando tristes gemidos por la vehemencia del dolor y detencion de orina. Su padre y su madre, despues de varios remedios sin ningun efecto, le encomendaron á S. Vicente, prometiendo una imágen de cera, y cada semana una candela. Al punto le saltó al niño una piedra mayor que una nuez de avellana, y quedó bueno. Una muger recien casada estuvo quince dias muy enferma de detencion de orina, y con un voto al Santo estuvo sana.

En la villa de la Ollería, del reino de Valencia, el año de mil setecientos treinta y dos, hallándose Juan Roiger enfermo de dolor de ijada, llegando á lo último sin hallar remedio en las medicinas, se encomendó al Angel de la Guarda, y á S. Vicente y otros Santos. Llegó el dia de la fiesta del Santo, y estándose muriendo por puntos, al pasar la procesion por delante su casa con el tabernáculo del Santo glorioso hizo le sacasen á la puerta del cuarto, y esclamando él y su muger á un tiempo: *Pare Sen Vicènt*, sin poder proferir otra palabra por la copia de lágrimas con que quedaron embargadas y enmudecidas sus lenguas, se le mitigó el dolor al instante; y el dia siguiense á la propia hora arrojó catorce piedras, algunas de ellas bastantemente gruesas, y quedó bueno y sano. Y aunque acostumbraba padecer este accidente, hasta el dia de hoy no le ha repetido mas.

Juan Bermer, del obispado de Nantes, estuvo cuatro años enfermo de gota en muchas partes de su cuerpo. Ofrecióse á S. Vicente y cobró salud. La misma enfermedad padeció Juan Limon, del obispado de Vannes, con grandísimo dolor por espacio de un año y cuatro meses, sin aprovecharle muchas y muy costosas medicinas que se aplicó por remedio. En fin, se encomendó á San Armagillo y á S. Vicente muy de veras. Visitó primero dos capillas de S. Armagillo, y pasando despues á visitar el sepulcro de S. Vicente comenzó á sentir mejoría en el camino. Visitó el sepulcro, ofreció allí una Imágen é hizo decir una misa, y se volvió á su casa sano del todo. Curó tambien de gota una muger, ofreciendo una pierna de cera y diez sueldos cada año al Santo. Y Juan Guiqueron, hallándose tan poseido y postrado del mismo accidente, que ni se podia mover ni alzar los brazos para comer, con un voto que hizo á S. Vicente estuvo bueno.

Rolando Bondic, marinero, estuvo siete años con un ahogamiento de pecho, que no podia resollar sino con grande angustia. Despues de varias medicinas sin provecho, dejándolas todas, sintiéndose muy atrabajado, se fué al sepulcro del Santo, y orando con devocion nunca jamás sintió aquella enfermedad. Juan Anahelet estuvo dos años bien cumplidos enfermo de dolor de corazon

Digitized by Google

y del pecho con tan gran tos, que no podia estar sino sentado en la cama. Al fin pidió favor al Santo, y quedó sano.

Una viuda, del obispado de Nantes, enferma de lepra en todo el cuerpo hasta el rostro, despues de varios remedios y encomendarse á muchos Santos, sabiendo los milagros que hacia San Vicente, hizo una buena confesion, y despues un voto al Santo, y luego se vió libre totalmente de aquella molesta y peligrosa enfermedad. De la misma curó tambien un clérigo de Leon de Francia yendo á visitar el sepulcro del Santo.

Una mesonera del obispado de Nantes tomó veneno, y atormentándole por espacio de tres meses su malignidad, haciendo oracion á S. Vicente se embarcó para Vannes, vomitó en el mar gran parte del veneno, y tomando puerto se fué á pie y descalza á la iglesia, y allí cobró salud.

Un hombre del obispado de Nantes, de una quebradura estuvo tan enfermo por espacio de catorce años, que se pensó morir; se encomendó á S. Vicente con cierto voto, y se le volvió el intestino á su lugar, quedando tan bueno, que no pudiendo antes pasear, despues en dia y medio fué catorce leguas á pie hasta Vannes. Otro milagro semejante á éste, en un barbero, queda referido en el libro pasado.

Un hijo de D. Antonio Palomino, pintor de cámara del Rey nuestro Señor Felipe V, que Dios guarde, siendo de tierna edad se quebró de ambos lados, dejando pocas esperanzas de vida. Llevároнle sus padres á Toledo, donde visitaron la milagrosa imágen de nuestra Sra. del Sagrario; hicieron su novena y le pesaron de cera, que ofrecieron por su salud. Curó el muchacho, pero á breves dias volvió á estar tan quebrado como antes. Preguntóle su madre si habia hecho alguna promesa á algun Santo (porque semejantes recaidas suelen ser por no cumplir algun voto, como se ha visto varias veces en esta historia). Respondió el muchacho que habia ofrecido una misa á S. Vicente. Con esta noticia le llevó su madre á nuestro convento del Rosario de Madrid, donde hizo celebrar la misa á S. Vicente, y cuando volvió á casa le halló sano, y con salud tan firme y libre del accidente, que cuando atestiguó este caso en Valencia ya pasaba de los cuarenta años, sin haber sentido jamás la menor molestia del género.

D. Francisco de Córdova, Marqués de Aguilar, hijo del Conde de Sástago, escribe de su mano el siguiente prodigio en este año de mil setecientos treinta y cuatro. Habiendo ofrecido á S. Vicente Ferrer visitarle todos los dias en su casa del Colegio de Zaragoza, y manifestar mi gratitud con una limosna, si le merecia alcanzar de su Divina Magestad (por su intercesion) me curase de una quebradura del lado izquierdo: uno de los dias de una novena que yo hacia al Santo me hallé con el cintero ó ligadura rota, siendo

Digitized by Google

ésta de hierro y bastante fuerte; y habiéndome despues puesto otro, me pareció era falta de fé con el Santo, y volví de mitad del camino á quitármelo; y habiendo ido sin él no he hallado novedad aun en los mayores y fuertes egercicios. Y para mayor calificacion del milagro llamé á un potrero que tiene la ciudad para estas curas, y habiéndole preguntado si tenia yo señales de rotura ó de haberlo estado, me respondió que no, habiendo practicado aquellas esperiencias que tienen en su facultad. Este es el hecho cierto del milagro, y el que me constituye á publicar lo mucho que á este Santo debo.

De enfermedades de dolor en brazos y piernas trae cuatro milagros, sacados del Proceso, el Mtro. Antist, pág. 397.

Oliverio Bocher perdió el entendimiento de tal manera que le hubieron de atar. Su padre hizo voto á S. Vicente que, si sanaba á su hijo, él iria de rodillas desde su casa (que está en los arrabales de Vannes, bien lejos de la iglesia) hasta su sepulcro, y ofreceria allí alguna limosna; y con esto, dentro de quince dias, el hijo tuvo muy buen juicio. Asimismo curó otra muger loca.

Otra muger estuvo tan loca, que la tuvieron por endemoniada. Lleváronla bien atada al sepulcro del Santo, durmióse allí un poco, y dispertó libre de toda locura. Tambien en el Proceso refiere un clérigo, Rector de aquella parroquial, que despues de la muerte del Santo le traian allí muchos hombres atados, locos y endemoniados, y con echarles un poco de tiempo sobre el sepulcro del Santo quedaban buenos.

No solamente hizo y hace S. Vicente milagros en curar los hombres, sino tambien en los irracionales. Entre otros se refiere en el Proceso que un pobre hombre tuvo un buey suyo tan malo, por espacio de seis semanas, que no podia comer. Despues de buscar por muchas partes remedio y no poder hallarle, se fué con esta congoja al amparo del Santo encomendándole su animal, y prometió ofrecerle no mas de cinco dineros, y con eso súbitamente sanó el buey.

CAPITULO V.

Sanan diferentes lisiados, y una muger fea se vuelve hermosa.

A un mozo de la diócesi de Vannes se le volvió la cara hácia las espaldas, y buscando muchos remedios en ninguno halló el deseado beneficio. Hizo voto á S. Vicente de visitar cada año su sepulcro y ofrecer allí cierta limosna. Apenas hizo su oracion, la cara

Digitized by Google

se le volvió á su lugar natural. Pero como él se olvidase de visitar el sepulcro cada año, como tenia obligacion, apenas se descuidó se halló en el mismo trabajo. Volvió arrepentido á encomendarse al Santo con el mesmo ofrecimiento; y cumplido, estuvo del todo bueno.

Pedro Chauter, niño de seis á siete años, estuvo asimesmo lisiado siete meses. Cansado el padre de medicinas y médicos sin el beneficio deseado, hizo voto á S. Vicente, y partióse á ver su hijo que estaba en otro lugar del obispado de Vannes, y encontrándose con el médico y sabiendo que su hijo lo pasaba del mismo modo, dijo: *Ya sé el médico que tengo de buscar; sino es con favor del Santo Fr. Vicente ninguno de vosotros me lo podrá curar, por lo cual ya le tengo ofrecido á este Santo.* Fuése con esto á ver al niño, y le halló sano y con la cabeza concertada. Llevóle al sepulcro del Santo para hacerle las gracias, y el niño, aprobando el voto de su padre, prometió de nuevo visitar cada año su sepulcro. ¡Cosa maravillosa! Por espacio de veinticinco años, en que por ciertas ocupaciones no pudo cumplir su voto seis ó siete veces, en todas ellas le volvió la misma enfermedad, no obstante que cada vez de éstas enviaba en su lugar á otro para que cumpliese el voto. Pero cumpliéndole por sí mismo estaba muy bueno. Así lo atestigua el mismo en el Proceso.

Oliverio Elbert, barbero, vecino de Vannes, súbitamente tuvo tal enfermedad, que la boca se le torció hácia la oreja derecha, se le hincharon la lengua y cara, y el brazo derecho se le quedó tullido. Se ofreció á S. Vicente y quedó sano de todos estos accidentes, y en accion de gracias envió una ofrenda al sepulcro del Santo. Asimesmo un breton, que tenia el pie fuera de su lugar, encomendándose al Santo quedó sano.

El P. Mtro. Fr. Cristóbal de Fonseca, de la órden del gran P. S. Agustin, en el tratado del Amor de Dios, en el capítulo cuarenta y uno escribe, que en la ciudad de Lisboa, en Portugal, habia una dama tan fea, que por serlo tanto daba materia de risa y conversacion á los de su casa, á los de fuera y á los estrados. Vivia por eso la pobre señora tan afligida y congojada de verse con aquel baldon, que determinó pedir á S. Vicente, de quien era devotísima, el consuelo que necesitaba. Alcanzó la súplica y el salir de aquel oprobio tan á medida de su deseo, que una mañana le alcanzó el Santo tanta hermosura, que por ella fué espejo de hermosura en aquella ciudad. Este milagro fué ocasion de que todas las damas y mugeres de aquel reino sean tan devotas de este Santo, que no es mas reverenciado en su patria Valencia. Por este prodigio se puede discurrir que el Santo estuvo en Portugal, aunque en el discurso de esta Historia no se le ha podido hallar el tiempo; y por eso el Mtro. Serafin fué de dictámen que no estuvo,

Digitized by Google

aunque el Mtro. Diago, en la Historia de la Provincia, en la nómina de los reinos en que predicó el Santo, pone tambien á Portugal; pero ni allí ni en la Historia de la Vida dice el tiempo en que estuvo. El Mtro. Covarrubias, prior de S. Pablo de Burgos, en sus doctos sermones que reconoció y aprobó el Mtro. Vitoria, claramente dice que el Santo predicó en Portugal. Este milagro, que á mas del autor citado trae tambien el Mtro. Diago, ha dado fundamento para la equivocacion de muchos predicadores; y alguno que lo ha escrito por solo haberlo oido decir, refiriendo el caso con circunstancias apócrifas y á propósito para hacer reir, de que el Santo viviendo la curó tocándole la cara, siendo la verdad lo que queda dicho.

En Valencia á Teodora Suarez, niña de cinco años, de una caida se le dislocó la una pierna y baldó la otra. Sin eso se le hizo una corcova en el pecho y otra en las espaldas. Paróse hidrópica y tan tullida, que no podia moverse de una silla en que la ponian. Así perseveró cinco años hasta el de mil seiscientos veintinueve, en que pasando por su puerta la procesion general del dia del Santo, se encomendó con gran fé á él, ofreciéndole una vela de cera, y la madre le ofreció una presentalla de plata. No bien pasó la procesion, cuando pudo dar diez ó doce pasos; y poco despues, subiendo á verla su padre, se levantó, y dándole un abrazo, le dijo: *Padre, ya estoy buena; S. Vicente me ha curado.* Diciendo esto quedó de repente sana de tantos accidentes, y de la hinchazon del vientre muy en breve y sin médicos. Por este tan célebre milagro se cantó el *Te Deum* en el convento de Predicadores, presente la niña por órden del Excmo. Sr. Arzobispo D. Fr. Isidoro Aliaga, que quiso personalmente autenticarlo. En Valencia, una hija de Luis Marco, tullida y hética, curó de repente, puesta delante del altar del Santo en Predicadores. Allí tambien curó una doncella casi muerta, con unos gozos ó loores que se cantaron al Santo.

CAPITULO VI.

S. Vicente, abogado contra la peste y epidemias con milagros.

Aunque en todo género de enfermedades, como dice el Mtro. Antist, se mostró S. Vicente muy favorable á los hombres, pero mas particularmente contra la pestilencia. En el año mil cuatrocientos cincuenta y dos, viendo una muger que á su hija, por estar herida de peste, se le habian pasado tres dias sin hablar ni ver, ni po-

Digitized by Google

der tomar el pecho, y que ya estaba fria y como muerta, un domingo se fué á la iglesia de Vannes, donde oyendo algunos milagros de S. Vicente se fué al sepulcro del Santo, hizo oracion por la salud de la hija, y vuelta á casa la halló alegre, tomó el pecho, y dentro de breves dias estuvo sana del todo.

Un criado del Duque de Bretaña, siendo como de trece años, fué herido de peste, y llegó al paso de la muerte. Una señora que allí se hallaba le ofreció á S. Vicente, y al punto el mozo cobró la habla perdida, y con la risa en la cara pidió de beber. Preguntáronle dónde habia estado, y respondió que no lo sabia; mas que habia visto cosas muy hermosas, y finalmente estuvo del todo bueno.

Otro herido de peste se le paró el cuello tan grueso como de un buey. Al cabo de quince dias, recibidos todos los Sacramentos, hizo su muger por él un voto á S. Vicente, y el cuello de repente se le deshinchó, y al otro dia fué descalzo á visitar el sepulcro del Santo.

Ocho milagros mas refiere el Mtro. Antist de los que por San Vicente curaron de pestilencia, y concluye el capítulo con estas palabras: «Seria nunca acabar si quisiéramos contar uno á uno todos los milagros que cuenta el Proceso hechos por S. Vicente en esta materia. Ellos son infinitos, y todos se resuelven en estas palabras. Hulano, ó Zutano estuvo herido gravemente, ó llegó ya al paso de la muerte, y encomendándose á S. Vicente de allí á poco, y hartas veces súbitamente alcanzó salud. Tambien hubo otros á quien por ser sus devotos preservó de peste, muriéndose muchas personas en el vecindado. En especial hubo un hombre, que entre los otros queria mucho á dos hijos suyos, y como se daban tanta prisa á morir en su barrio, rogó á S. Vicente que á lo menos le guardase aquellos dos hijos que tanto él amaba. De allí á poco se murieron heridos de la peste otros cinco que tenia, y los dos que habia encomendado á S. Vicente fueron preservados de la peste."

Manifestó nuestro Apóstol Valenciano su patrocinio contra la peste el año mil seiscientos, preservando á esta ciudad de Valencia de la que se padecia en la de Játiva (hoy de S. Felipe) dejándose ver con una espada en la mano sobre la puerta dicha de San Vicente; y obrando muchos milagros en los apestados de fuera, como los referidos por el Mtro. Antist, y los Padres Henschenio y Papebroquio en sus actas.

El citado Mtro. Antist, en los Opúsculos de S. Vicente que imprimió en Valencia el año 1591, trae, página 138, la siguiente oracion del Santo contra la peste, enfermedades contagiosas y otras calamidades, que por ser tan propia del asunto de que tratamos nos ha parecido poner aquí.

Digitized by Google

ORACION DE S. VICENTE

CONTRA LA PESTE, ETC.

Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat, Christus ab omni malo me defendat. Jesu Nazarene Rex Judæorum (titulus triumphalis) miserere nobis. Per signum Sanctæ Crucis, et per merita gloriosæ semperque Virginis Mariæ Matris tuæ, Dominæ nostræ, et Sanctorum Martyrum, et Confessorum tuorum Fabiani, Sebastiani, Nicasii, Anastasiæ, Martini, Rochi, Cosmæ, et Damiani, ab inimicis nostris, et ab omni peste, morbo epidemiæ, et à morte subitanea, atque æterna, libera nos Domine Jesu Christe Deus noster. Sancte Deus, Sancte Fortis, Sancte Immortalis, et misericors Salvator noster, miserere nobis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine et homo factus est.

En castellano dice así:

Cristo vence, Cristo reina, Cristo manda, Cristo de todo mal me defienda. Jesus Nazareno Rey de los Judíos (título triunfal) tened misericordia de nosotros. Por la señal de la Santa Cruz, y por los méritos de la gloriosa y siempre Vírgen María vuestra Madre y Señora nuestra, y de vuestros Santos Mártires y Confesores Fabian, Sebastian, Nicasio, Anastasia, Martin, Roque, Cosme y Damian; libradnos Jesucristo Dios nuestro, de nuestros enemigos y de toda peste, mal contagioso, y de muerte repentina y eterna. Dios Santo, Dios Fuerte, Santo Inmortal y misericordioso Salvador nuestro habed misericordia de nosotros. Y se encarnó por obra del Espíritu Santo de la Vírgen María, y se hizo hombre.

Contra las calamidades y epidemias es tambien grande el patrocinio de S. Vicente. Una monja del monasterio del Pruliano (que fundó nuestro Padre Santo Domingo antes que se confirmase la Orden) estuvo muy enferma de pasmo. Un primo suyo, que conoció vivo á S. Vicente, hizo voto por su salud de que haria pintar una Imágen del Santo y la haria poner en dicho monasterio. Curó la religiosa de su enfermedad, y su pariente cumplió lo prometido. Hizo Dios tantos milagros por la devocion al Santo en aquella Imágen, que luego estuvo todo aquel lugar lleno de presentallas en testimonio de los beneficios que recibian los que padecian varias calamidades. Corrió el año 1451 una epidemia de que murieron treinta y tres monjas en aquel convento; y la misma monja vino á enfermar de tal suerte que por espacio de seis dias apenas se pudo conocer si era viva ó muerta. Viendo su primo el estado de la enferma y la constelacion que corria, hizo otro voto á S. Vicente, y

Digitized by Google

tras el voto vino la salud á la monja, y él quedó preservado de aquella epidemia. Por lo cual en agradecimiento fué á Vannes (que está bien lejos de Pruliano) á visitar su sepulcro.

En Santiago de Galicia, el año 1710, un arcediano y un canónigo de aquella santa iglesia estando ya desahuciados, y en sentir de algunos médicos cuasi muertos, de modo que estando ya para tocar á vacante, abrazándose con mucha fé con una reliquia del Santo, quedaron los dos sanos y buenos. En la misma ciudad una señora desahuciada y prevenida la mortaja y todo lo necesario para el entierro, echándole al cuello un religioso de nuestro Padre Sto. Domingo la reliquia del Santo, se le encomendó ella tan de veras, que dentro de ocho dias fué por su pie á dar gracias al Santo llevándole una oferta.

Estos prodigios sucedieron el dicho año 1710, estando en aquella ciudad el autor que los refiere, añadiendo que fué reparo de muchos observado, que habiendo habido aquel año tanta mortandad, no habia muerto alguno donde se habia llevado la reliquia del Santo por mas desahuciados que estuviesen; y que fueron tales los prodigios, que obligaron á que los religiosos sacaran al Santo en procesion, como lo hicieron, y cesó luego la epidemia general que se padecia.

El año 1602, hiriendo la peste en Játiva, hoy ciudad de S. Felipe, rehusaba ir á su vecina villa de Castellon el Vicario del convento que allí tenemos dedicado á S. Vicente; pero animóle el venerable P. Fr. Domingo Anadon, y haciéndole la cruz en la frente, le dijo: *Vaya y fie en Dios, que S. Vicente le guardará. La peste no prenderá en esa villa,* y *dígalo de mi parte al pueblo.* Obedeció el Vicario, y se verificó lo que habia dicho el Siervo de Dios, librando S. Vicente de peste á la villa.

CAPITULO VII.

S. Vicente libra de peligros de fuego, traiciones y varias aflicciones.

En Berga, lugar de Cataluña, predicando el Santo algunos dias, fué en el primero el asunto las alabanzas del dulcísimo nombre de Jesus. El siguiente dia, como empezase á llover reciamente durante el sermon, algunos de los que habian concurrido á oirle se retiraron á la casa de un hornero, que era un protervo moro, y se recogieron en un corral de leña cubierto que habia en la casa. Entre los que allí se refugiaron habia una piadosa muger que, vuel-

Digitized by Google

ta al moro, le dijo: *Hermano, ¿por qué no acude jamás al sermon del Santo?* Enfurecióse el perro, y con una rabia infernal, respondió: *Maldito sea vuestro Padre Santo ahora veremos si os valdrán sus santidades.* Y diciendo y haciendo, dió tan prontamente fuego á la leña seca del corral, que luego se vieron los cristianos cercados de poderosas llamas; y no teniendo socorro humano apelaron al divino, invocando á grandes voces el dulce nombre de Jesus, juntamente con el de S. Vicente. Al punto se apagó de repente el crecido incendio, con modo tan maravilloso, que en vista de él se convirtió el moro á la fé de Cristo, y pidió el santo bautismo; y de allí á tres dias, instruido en lo preciso de nuestra fé, le bautizó el mismo Santo.

Muy á deshora de la noche se pegó fuego á una casa por la parte donde estaba durmiendo una señora mayor; dió voces, y no pudieron romper las llamas; iba el fuego cogiendo toda la casa, en que pensaron abrasarse todos. Llamaron al protector S. Vicente con muchas lágrimas, y éstas fueron el agua con que se apagó llama tan poderosa, y se hallaron todos libres de las furias del fuego. Pegóse fuego á otra casa muy á deshora de la noche. Se apoderó tanto la llama que amenazaba á quemar todo el barrio. Invocó un hombre á S. Vicente, y á su clamor se hincaron todos de rodillas, y estando en lo mas vivo y ardiente del fuego se apagó de repente, con admiracion y consuelo de todos. El P. Henschenio añade, que muchas casas encendidas en fuego fueron libres invocando al Santo.

Levantóse el reino de Nápoles en tiempo del Sr. D. Felipe IV. conspirados todos en universal motin contra su legítimo Rey, cuya conspiracion fomentaba un poderoso enemigo que con fuerte armada estaba á la vista. Hallábase entonces en la ciudad de Nápoles el Sermo. Príncipe D. Juan de Austria; dispuso éste con celo católico, el que en el convento de Sancti Spiritus de la religion de Predicadores se pusiese patente el Santísimo en la capilla de San Vicente, y que allí bajase la comunidad á suplicar al Santo por la paz y quietud de aquel reino. Llegó la víspera del dia del Santo, cuando estaba mas encendida y amotinada la ciudad, y para levantarse del todo el reino. Entonces alentado el Príncipe de la gran fé que tenia en el Santo, tomó una reliquia suya, y poniéndosela al cuello montó en un generoso caballo y discurrió por todas aquellas calles con voces de perdon general. ¡Cosa de asombro! Aquel motin tan grande se trocó en una tranquila paz y universal gozo, diciendo todos: viva el Rey de España, nuestro legítimo dueño, y el Príncipe D. Juan de Austria. Esta milagrosa accion dejó burlado al contrario que fomentaba aquel fuego, y levantando velas se fué avergonzado viendo frustrados sus intentos. Para memoria á la posteridad de tan gran maravilla, dotó el Príncipe la fiesta del dia

Digitized by Google

de S. Vicente Ferrer en una parroquia de su encomienda de Consuegra, por no haber allí convento de la religion.

Venia un hombre del campo con mucho descuido de unos enemigos suyos que debia temerse: cuatro de ellos le estuvieron esperando, escondidos en la espesura de unos retamales; saliéronle al encuentro, atáronle á un árbol, y á quemaropa le empezaron á disparar carabinazos. Así que le comenzaron á atar, llamó de todo corazon á su protector S. Vicente, quien se le apareció á los primeros tiros, no permitiendo que alguno llegase á herirle. Fuéronse los contrarios juzgándole muerto. Hallóse este hombre desatado de las prisiones sin lesion alguna, y para mayor prodigio se veian las señales de las balas y postas: fué de allí á dar gracias á una imágen del Santo muy celebrada, publicando á voces el milagro.

Un mozo natural de Mallorca tenia devocion de rezar todas las noches ante una imágen de S. Vicente muy milagrosa en aquella ciudad. Una de ellas le estaban esperando tres enemigos suyos para matarle á la misma hora, que sabian iba á visitar la Santa imágen. Llegó á rezar al Santo y advirtió que despidiendo la imágen muchos resplandores se le representaba airada y con ceño. Comenzó á temblar y temer porque se hallaba en mal estado, volvió sobre sí y arrepentido se volvió á su casa por diferente camino que solia y nunca acostumbraba, dejado con esto burlados á los tres enemigos y al demonio que le esperaba para llevarse su alma al infierno. Véase el cap. 1.º de este libro 4.º

Por relacion de personas de gran fé y autoridad refiere un docto Maestro y Catedrático nuestro de Zaragoza este portento sucedido en Indias. Una hermosa matrona, en una larga ausencia de su marido á unas ferias, ciega de una pasion y tentada fuertemente de quien asimesmo la pretendia, cometió un adulterio y concibió. Estando en este infeliz estado tuvo noticia de que su marido volvia ya de las ferias. En esta suma afliccion recurrió al amparo de S. Vicente con muchas lágrimas de contricion, invocando su amparo para que la librase de aquel peligro tan mayor de perder honra y vida. Fue tan eficáz la oracion y tan pronto el ausilio del Santo, que estando ya el marido cerca de la ciudad con una gran porcion de caballos que traia, apareció en el camino un religioso vestido del hábito de Santo Domingo y espantó de tal suerte los caballos, que esparcidos corrieron con tal velocidad que nadie les pudo detener y fue menester detenerse el marido algunos dias para volverles á recoger y en estos dias llegándose el tiempo del parto dió con felicidad la muger á luz una criatura y quedó libre su fama y su vida por milagro de S. Vicente.

En la ciudad del Puerto de Santa María un hombre devoto de S. Vicente, con su muger y tres hijos pobres, por una corta deuda de doce pesos se hallaron perseguidos de la justicia en un lugar

Digitized by Google

vecino. Llegaron á esta ciudad á tiempo que se predicaba la Novena del Santo. Fué la muger afligida á buscar su amparo en la intercesion poderosa de S. Vicente. Una tarde de la Novena estando su marido descansando en un cuarto de una casa tan angosto que estaba todo patente á la primera vista, llegaron los ministros de la justicia para prenderle á tiempo que la buena muger estaba invocando á su glorioso abogado. Los ministros, registrando la casa sin poder ver al hombre, se fueron diciendo que venian á cobrar los doce pesos, y si no tenia otro medio los pagaria en la cárcel. No habia pasado un cuarto de hora cuando vino á la casa un hombre de buen aspecto, blanco y bien dispuesto, y no conocido, diciendo buscaba al marido, y no hallándole dijo á la buena muger: Señora, diga á su marido que aquella deuda de los doce pesos ya está satisfecha, y así que ya puede salir á su trabajo y sin recelo: como lo hizo y se predicó en la Novena este favor de S. Vicente por milagroso.

En Valencia un egemplar eclesiástico sentia una fuerte pasion y aficion carnal á una muger. Rogaba por eso al Señor con lágrimas que le librase de aquella tentacion. A este fin empezó una novena á S. Luis Bertran visitando su sepulcro. Un dia de éstos, haciendo su oracion, oyó que le decian: *Anda á S. Vicente y te verás libre.* Egecutólo así, y antes de concluir la novena se vió libre de aquella molestísima tentacion, con una gran serenidad y celestial paz interior.

El año mil setecientos y uno, á cinco de Febrero, Doña María Linares, muger de D. Benito Baptiz, vecina de la ciudad de Santiago, estando seis años posesa del demonio, se encomendó á San Vicente con una novena de exorcismos en su capilla, y ofreció hacerle la fiesta si le alcanzaba salud. El último dia de la novena, mandando el religioso exorcista, en nombre de Dios y de S. Vicente, al demonio, que saliese del cuerpo y dejase libre la criatura; arrojó la posesa los hechizos que la tenian en aquel trabajo y quedó sana del todo la señora, cumpliendo su promesa.

Un pobre hombre tenia un pleito pendiente en el Consejo Ducal de Bretaña, siendo la parte contraria tan poderosa, que en tres dias no halló quien quisiese abogar en su favor contra ella (disfavor bien ordinario de algunos letrados para los pobres y menesterosos, dice el Mtro. Antist). Al cuarto dia fuese el pobre al sepulcro de S. Vicente, rogándole quisiese proveerle en aquella necesidad. Acabada la oracion, al salir de allí encontró con un abogado, el cual no solamente tomó la causa de buena gana, mas luego la despachó á favor de su clientulo.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Alcanza S. Vicente fruto de bendicion á las estériles, felices partos, y niños milagrosos.

A las mugeres estériles, para que alcanzasen fruto de bendicion, recetaba el Santo que viviesen bien, y no negasen el débito á sus maridos; que frecuentasen la oracion, y que cada dia, mañana y tarde, rezasen el *Credo* con el *Pater noster y Ave María*, y juntamente rezasen ó hiciesen rezar el Salmo ciento veintisiete: *Beati omnes qui timent dominum.*

En la diócesis de Vannes parió una muger de un parto dos hijos, pero el uno salió muerto. Dijéronlo á la parida, é hizo un voto á S. Vicente por el niño para que pudiese recibir el santo Bautismo. Al punto la criatura se meneó y lloró, y apareció viva. Duróle la vida mas de tres semanas, y despues, con la gracia del santo Bautismo, se murió y fué al cielo.

Otra muger en tierra de Vannes anduvo tres dias con los dolores del parto y nunca sintió que en el vientre se moviese la criatura. Despues echó una cosa muerta, y así que se lo dijeron los que allí estaban, ella con toda la devocion que pudo encomendó su parto á S. Vicente, haciendo cierto voto por él y luego sintió llorar, y tuvo viva la criatura. Asimesmo uno ó dos años despues de esto, alcanzó S. Vicente vida á otro niño despues de media hora nacido muerto, con solo un *Pater noster* que dijeron por él los que se hallaron al nacimiento.

Por relacion auténtica escrita por el muy Reverendo Padre Maestro Prior de nuestro convento de Santiago de Galicia al de este nuestro Real convento de Predicadores de Valencia este año de mil setecientos treinta y tres, constan los siguientes prodigios. D. Alonso Valderrama, regidor perpétuo de la ciudad de Santiago, habiendo cobrado gran devocion á S. Vicente cursando ocho años en Salamanca, por los muchos portentos que allí se registran y muchos púlpitos cerrados que se veneran con este rótulo: *Aquí predicó S. Vicente Ferrer*; vuelto á su patria, y tomado estado con Doña María de Castro, estando con gran melancolía mucho tiempo sin esperanza de sucesion, pasó á nuestro convento haciendo á S. Vicente esta esclamacion: «¿Qué es esto amado Santo mio? Dos muchachos, y de total salud, y no tener sucesion? Si hay impedimento natural, el milagro está en alcanzar de Dios el remedio, y para eso invoco vuestro amparo. Y si acaso son causa mis pecados, alcanzadme de su Divina Magestad el perdon, y que

Digitized by Google

se digne concederme sucesion. No hay remedio, Santo mio, sucesion me habeis de alcanzar, que yo os ofrezco poner á la criatura vuestro nombre, y una vez que venga á luz y reciba el sagrado Bautismo (viva ó muera) haceros la primera fiesta vuestra que se siga." Al cabo de nueve meses la señora dió á luz un perfecto infante sin la mas leve indisposicion. Bautizáronle en trece de Octubre de mil setecientos y cuatro, y se le puso por nombre Vicente, y el siguiente año hizo la fiesta dia del Santo con el mayor concurso de nobleza, prebendados, religiosos y popular de la ciudad. Fué llevado el niño en brazos de la ama con su vela en la mano, como mayordomo detrás del Santo en la procesion, sirviéndole de diversion y sin el menor espanto la multitud de invenciones de fuego que hubo en el culto de tan solemne fiesta. Predicó un docto sermon el P. Mtro. Regente de la ciudad de Avila, siendo gran parte del asunto el niño del milagro, sin haber tenido otro sus padres, y vivir este año el dicho Vicente casado con las bendiciones de Dios y del Santo, con una hija y tres hijos varones, y su muger vecina al parto, como lo firma y jura el sobredicho caballero á nueve de Junio mil setecientos treinta y tres.

Una señora, desahuciada de los médicos y de la comadre, teníase ya por muerta en los dolores del parto, habiendo estado dos dias en el puesto, sin tener mas alivio que un dolor furioso. De este modo determinó su marido llevarla al Santo. Estando en su presencia, una persona devota hizo la señal de la cruz en el vientre á la muger en nombre de S. Vicente, y dijo al marido: llévese la señora, que en llegando á casa tendrá un hijo. Y así sucedió puntualmente, teniendo un feliz alumbramiento.

Otra muger, asimesmo desahuciada de los médicos y vecina á la muerte, habiendo estado tres dias en furiosos dolores; todos daban por muerta la criatura, y por eso determinaban los cirujanos abrir la muger por un costado y sacar el feto que juzgaban muerto. Hallóse por causalidad en aquel lugar un religioso dominico, rogáronle con muchas instancias fuese á visitar la enferma. Hízolo el religioso, y sacando una reliquia del Santo dijo á la señora: *Tened gran fé con S. Vicente Ferrer, y ofreced serle devota toda vuestra vida, y sin duda pariréis con felicidad.* Con esto hizo que los circunstantes se arrodillasen, invocando al Santo y rezándole un Padre nuestro. Tocó con la reliquia sobre el vientre hinchadísimo de la doliente, y ésta empezó á sentir viva la criatura y como dando saltos en el vientre. Y asimesmo dentro de media hora parió con felicidad un hermosísimo niño, á quien puso por nombre Vicente, quedando todos devotísimos del Santo con este milagro, que sucedió por los años de mil setecientos catorce.

Otra señora en la ciudad de Toledo, deseando fruto de bendicion, tomó por intercesor á S. Vicente Ferrer. Con esto concibió;

Digitized by Google

pero tuvo un parto desgraciadísimo, en que se le volvió todo el gozo en un total desconsuelo, y cuando esperaba un hermoso infante parió un monstruoso pedazo de carne sin alma. Advirtiendo la prudente señora la pena que habia de recibir su noble esposo (llena de fe y confianza en Dios y S. Vicente Ferrer) hizo de presto celebrar una misa en su altar al Valenciano Apóstol. Con esto al instante, admirándolo todos, al mismo tiempo que la misa se decia, de aquella informe y monstruosa masa se iba formando y animando un niño, que concluida la misa quedó cabalmente perfecto; y el que antes era mónstruo por lo formidable, fué despues mónstruo por lo hermoso, y la alegría de la casa y delicias de sus padres.

El V. P. Mtro. Fr. Juan Micó en uno de sus sermones insinúa este raro prodigio de S. Vicente. Una devota muger deseaba tener hijo varon, y para eso invocó al Santo, y se sintió preñada; pero cuando llegó el parto quedó sumamente afligida, porque cuando esperaba tener un niño por intercesion del Santo, le dijeron que era niña lo que habia nacido. Acudió con mayor fervor al Santo, y con gran animosidad le dijo: *Santo mio, ya que por vuestra intercesion he concebido, el milagro le habeis de hacer cumplido, haciendo que la niña se trasforme en niño.* ¡Caso portentoso! Al instante por los méritos del Santo se mudó la niña en un hermoso infante.

El Mtro. Antist, para que las señoras en sus partos tengan devocion á S. Vicente, y juntamente á S. Pedro Mártir (lo que tambien ruego, porque en su dia recibí el hábito que indignamente visto) insinúa que se hagan leer un gran milagro que hizo S. Pedro Mártir en Valencia con una muger que tuvo un parto muy revesado, echándo envuelta con las parias una cosa que parecia muerta, y con una misa que hizo decir en el altar del oratorio del Santo, puesta en un plato sobre el altar aquella masa informe, á la comunion de la misa comenzó á menearse y dar muestras de vida, y abriendo la tela hallaron un niño hermoso como un ángel. Por lo cual tomaron gran devocion á S. Pedro Mártir, como abogado de los partos. En perpétua memoria de este beneficio, despues á costas de la madre del niño se grabó sobre la puerta principal del templo este milagro, como hoy se ve de piedra antigua.

En Mántua una señora, llamada Doña Marquesa, temiendo mucho los dolores del parto se encomendó devotísimamente á S. Vicente, y fué tan fructuosa su oracion, que al tiempo de parir no sintió dolor alguno, ó á lo menos fué tan leve que no dió muestras de dolor, ni hizo los estremos que en semejantes casos hacen las mugeres.

En la villa de Onteniente del reino de Valencia acontecieron algunas cosas bien notables, que refiere de muchos testigos el Maes-

Digitized by Google

tro Antist. Una muger habia parido algunas veces, echando siempre la criatura muerta, y como en aquella villa hay un suntuoso templo de S. Juan Bautista y S. Vicente, ella se encomendó muy de veras á este Santo, ofreciéndole pesar de cera al hijo que pariria primero, si acertaba á salir vivo. Llegada la hora del parir echó una cosa muerta como las otras veces, y así lo juzgaron mas de diez personas que allí estaban, por lo cual decian que la echasen en un muladar. Al cabo de rato dijo una muger, que le parecia que respiraba la criatura. Pero para quitar cuestion trajeron un peso, y cargando la una balanza de cera y poniendo el parto en la otra, luego mostró con evidentes señales que vivia; y fué así; por lo cual la madre que estaba muy triste hizo muchas gracias á Dios y á S. Vicente. Y hoy dia en el altar mayor hay en el nicho principal la forma de un gran cirio pintado, y colgado al lado de S. Vicente en memoria del milagro.

Corone este capítulo el portento que la Excma. Sra. Doña Isabel Pacheco y Velasco, hija de los Duques de Useda, condesa de Oropesa, el año mil setecientos y seis viniendo á esta ciudad de Valencia, y llegando á este Real convento de Predicadores á visitar á S. Vicente, antes que apease en el palacio que le tenian prevenido, refirió delante de toda la comunidad que salió á cortejarla, y despues á mí con mas individuales circunstancias espresó, diciendo: que hallándose con el deseo de sucesion varonil, como necesitaba su casa, rogó al V. P. Mtro. Fr. Domingo Alegre (que fué su confesor cuando se hallaba Vireina en esta ciudad) que lo encomendase con la devocion y espíritu que él tenia á S. Vicente. El venerable Padre con la gran confianza que tenia de la poderosa intercesion del Santo (y quizás por luz profética) le aseguró que tendria un niño y que le pariria dia de S. Vicente, y le habia de poner su nombre. Con esta confianza se volvió á Madrid su Excelencia; amaneció en cinta, y comenzó á publicar entre las señoras que habia de parir un hijo dia de S. Vicente. Llegó el dia cinco de Abril, que es el propio del Santo, y no parió la señora. Por lo cual las demás señoras y damas de Madrid comenzaron á burlarse por entretenimiento de la profecía del Padre Alegre, y de la fé que tenia la señora en S. Vicente. Entonces su Excelencia con mayor confianza dijo á las que se reian de la profecía: Señoras hagan reflexion Vuecelencias, que el Padre Alegre habló del dia de S. Vicente de Valencia, que allí es por Breve Apostólico el lunes despues de la dominica *Quasimodo*; y así aguardemos ese dia, y veremos si tengo yo bien depositada mi esperanza. Llegó ese dia, y la señora tuvo un feliz alumbramiento, en que nació el deseado infante, y le pusieron por nombre Vicente. Tambien me contó su Excelencia, que cuando los soldados saquearon en Madrid su palacio, rompiendo puertas y cristales de las ventanas,

Digitized by Google

robando el oratorio y haciendo otros mil males, en la cuadra que tenia sobre la puerta la imágen de S. Vicente ningun daño hicieron.

CAPITULO IX.

S. Vicente, abogado de navegantes y de peligros de agua y cosarios.

Luego que murió S. Vicente se declaró abogado de los navegantes, y los que padecen tormentas y peligros de ahogarse. Unos marineros de Vannes padecieron una terrible tormenta y tempestad en el mar. Los que tenian fé en los milagros que se publicaban de S. Vicente, invocaron el patrocinio del Santo. Uno hizo como burla y desprecio de su invocacion, pero le costó caro; porque de repente le castigó Dios con una cruel perlesía de que jamás curó; y sus compañeros que invocaron á S. Vicente, sanos y alegres salieron luego al puerto.

Navegando junto á Josselin, Pedro Cadier, se fué á pique la nave y viéndose sumergido en el golfo, invocó á María Santísima, y hallándose en la misma afliccion hizo cierto voto á S. Vicente Ferrer y entonces le pareció que otro le sustentaba, y así se halló á la cara del agua. Asióse entonces de una tabla y sin saber nadar navegó con ella diez horas hasta tomar tierra y así libre del peligro fué á cumplir su voto.

Dos pescadores estando pescando junto á unas pequeñas islas, distantes ocho leguas de Vannes, fueron envestidos de una fiera tormenta; y viéndose destituidos de humano remedio, pidieron á un niño que con ellos estaba (fiados en su inocencia) que rogase á San Vicente les librase de aquel inminente peligro de muerte, ofreciendo ellos juntamente visitar su sepulcro. Hecho esto, cesó la borrasca; cobraron puerto y tambien las redes que habian perdido.

Unos navegantes bretones, viéndose acometer de un navío español y teniéndose por perdidos, se encomendaron todos á San Vicente, menos uno tan indevoto, que exhortándole á ello los demás respondió esta blasfemia: ¿El Mtro. Vicente no pudo librarse á sí mesmo de la muerte y ahora nos librará á nosotros? Pagó luego el blasfemo su atrevimiento torciéndosele en castigo la boca al oido y así perdió la habla. Y aunque reconocido pidió perdon al Santo y cobró salud, pero le quedó siempre el señal del castigo. Abordaron entonces los españoles el bagel y cogieron prisioneros á los bretones. Dos dias despues les quitó esta presa á los españo-

Digitized by Google

les un navío breton y libertó á sus paisanos. Uno de estos libertados cayó despues en poder de unos escoceses cosarios. Pero fué cosa maravillosa, para manifestar el favor del Santo á los suyos, porque los cosarios, agitados por una tempestad que les echó á pique, perdieron su bagel y sus vidas y se ahogaron todos, menos nuestro devoto breton y uno de ellos que con éste invocó á S. Vicente. Subieron ambos á una porcion de la nave que salia sobre la agua, y allí rogando á S. Vicente encaminase hácia aquella parte del golfo alguna embarcacion que los recogiese, consiguieron dentro de dos horas este favor y agradecidos al beneficio dieron gracias al Santo.

Otra nave que de España pasaba á Bretaña, combatida de una tormenta encalló entre unas peñas. Afligida la gente se encomendó á S. Vicente, ofreciéndole que en tomando tierra irian á pie descalzo y en camisa (como acostumbraban semejantes penitentes) á visitar su sepulcro desde el lugar en que se descubriese el campanario de la Catedral de Vannes. No bien hicieron su voto, cuando apareció en el aire un hombre vestido de blanco, que tomando el velámen de la nave le puso contra el viento con tan superior arte, que inmediatamente movió el bagel y en breve aportó felizmente á las costas de Bretaña.

En las cercanías de esta provincia, agitado de otra tempestad, dió entre unas peñas un navío donde aferró tan reciamente, que estuvo tres horas encallado. En esta angustia invocaron los navegantes con el nombre de Jesus el favor de S. Vicente, y así consiguieron luego, no solo el que moviese inmediatamente el bagel, si lo que es mas, que estando todo abierto llegó sin hacer agua al puerto, donde habiendo desembarcado la gente y puesto en salvo las mercadurías, se fué á pique el navío. Otra nave perseguida de ingleses cosarios, se libró de sus manos por encomendarse á San Vicente los que en ella iban.

Dos mozos de Vannes queriendo divertirse por el mar tomaron un barquillo. Engolfólos luego un recio viento, y viéndose en peligro de anegarse, invocaron á San Vicente con voto de visitar su sepulcro y hacer celebrar ciertas misas. Con esto se sosegó el viento y tomaron tierra. Dijo entonces el mas devoto á su compañero: vamos luego á cumplir el voto; pero el otro indevoto lo rehusó diciendo: ya estamos libres, no me cuido de votos. Sintió luego el castigo del cielo cayéndose como difunto y á mas de esto se le torcieron mostruosamente los miembros. Reconoció el castigo y su yerro, y así arrepentido cumplió luego su voto visitando el sepulcro y quedó sano.

Un militar francés en una batalla que el Rey de Francia tuvo con el inglés en Normandía, quedó tan mal herido, que los ingleses le echaron por muerto en un gran lago de agua vecino.

Digitized by Google

robando el oratorio y haciendo otros mil males, en la cuadra que tenia sobre la puerta la imágen de S. Vicente ningun daño hicieron.

CAPITULO IX.

S. Vicente, abogado de navegantes y de peligros de agua y cosarios.

Luego que murió S. Vicente se declaró abogado de los navegantes, y los que padecen tormentas y peligros de ahogarse. Unos marineros de Vannes padecieron una terrible tormenta y tempestad en el mar. Los que tenian fé en los milagros que se publicaban de S. Vicente, invocaron el patrocinio del Santo. Uno hizo como burla y desprecio de su invocacion, pero le costó caro; porque de repente le castigó Dios con una cruel perlesía de que jamás curó; y sus compañeros que invocaron á S. Vicente, sanos y alegres salieron luego al puerto.

Navegando junto á Josselin, Pedro Cadier, se fué á pique la nave y viéndose sumergido en el golfo, invocó á María Santísima, y hallándose en la misma afliccion hizo cierto voto á S. Vicente Ferrer y entonces le pareció que otro le sustentaba, y así se halló á la cara del agua. Asióse entonces de una tabla y sin saber nadar navegó con ella diez horas hasta tomar tierra y así libre del peligro fué á cumplir su voto.

Dos pescadores estando pescando junto á unas pequeñas islas, distantes ocho leguas de Vannes, fueron envestidos de una fiera tormenta; y viéndose destituidos de humano remedio, pidieron á un niño que con ellos estaba (fiados en su inocencia) que rogase á San Vicente les librase de aquel inminente peligro de muerte, ofreciendo ellos juntamente visitar su sepulcro. Hecho esto, cesó la borrasca; cobraron puerto y tambien las redes que habian perdido.

Unos navegantes bretones, viéndose acometer de un navío español y teniéndose por perdidos, se encomendaron todos á San Vicente, menos uno tan indevoto, que exhortándole á ello los demás respondió esta blasfemia: ¿El Mtro. Vicente no pudo librarse á sí mesmo de la muerte y ahora nos librará á nosotros? Pagó luego el blasfemo su atrevimiento torciéndosele en castigo la boca al oido y así perdió la habla. Y aunque reconocido pidió perdon al Santo y cobró salud, pero le quedó siempre el señal del castigo. Abordaron entonces los españoles el bagel y cogieron prisioneros á los bretones. Dos dias despues les quitó esta presa á los españo-

Digitized by Google

les un navío breton y libertó á sus paisanos. Uno de estos libertados cayó despues en poder de unos escoceses cosarios. Pero fué cosa maravillosa, para manifestar el favor del Santo á los suyos, porque los cosarios, agitados por una tempestad que les echó á pique, perdieron su bagel y sus vidas y se ahogaron todos, menos nuestro devoto breton y uno de ellos que con éste invocó á S. Vicente. Subieron ambos á una porcion de la nave que salia sobre la agua, y allí rogando á S. Vicente encaminase hácia aquella parte del golfo alguna embarcacion que los recogiese, consiguieron dentro de dos horas este favor y agradecidos al beneficio dieron gracias al Santo.

Otra nave que de España pasaba á Bretaña, combatida de una tormenta encalló entre unas peñas. Afligida la gente se encomendó á S. Vicente, ofreciéndole que en tomando tierra irian á pie descalzo y en camisa (como acostumbraban semejantes penitentes) á visitar su sepulcro desde el lugar en que se descubriese el campanario de la Catedral de Vannes. No bien hicieron su voto, cuando apareció en el aire un hombre vestido de blanco, que tomando el velámen de la nave le puso contra el viento con tan superior arte, que inmediatamente movió el bagel y en breve aportó felizmente á las costas de Bretaña.

En las cercanías de esta provincia, agitado de otra tempestad, dió entre unas peñas un navío donde aferró tan reciamente, que estuvo tres horas encallado. En esta angustia invocaron los navegantes con el nombre de Jesus el favor de S. Vicente, y así consiguieron luego, no solo el que moviese inmediatamente el bagel, si lo que es mas, que estando todo abierto llegó sin hacer agua al puerto, donde habiendo desembarcado la gente y puesto en salvo las mercadurías, se fué á pique el navío. Otra nave perseguida de ingleses cosarios, se libró de sus manos por encomendarse á San Vicente los que en ella iban.

Dos mozos de Vannes queriendo divertirse por el mar tomaron un barquillo. Engolfólos luego un recio viento, y viéndose en peligro de anegarse, invocaron á San Vicente con voto de visitar su sepulcro y hacer celebrar ciertas misas. Con esto se sosegó el viento y tomaron tierra. Dijo entonces el mas devoto á su compañero: vamos luego á cumplir el voto; pero el otro indevoto lo rehusó diciendo: ya estamos libres, no me cuido de votos. Sintió luego el castigo del cielo cayéndose como difunto y á mas de esto se le torcieron mostruosamente los miembros. Reconoció el castigo y su yerro, y así arrepentido cumplió luego su voto visitando el sepulcro y quedó sano.

Un militar francés en una batalla que el Rey de Francia tuvo con el inglés en Normandía, quedó tan mal herido, que los ingleses le echaron por muerto en un gran lago de agua vecino.

Digitized by Google

Estuvo en él sin resollar media hora viendo como los enemigos acababan de matar á sus compañeros que yacian en el campo. Encomendóse á la Vírgen de las Virtudes y al Mtro. Vicente, rogándoles le favoreciesen en aquel inminente peligro de la muerte que esperaba, que él prometia visitar la Imágen de nuestra Señora de aquella invocacion y el sepulcro del Mtro. Vicente y ofrecer allí algun donativo. Apenas hizo el voto, cuando se le apareció á la una parte del lago un caballo bien equipado como á punto de caminar; y aunque estaba tan sin fuerzas, encomendándose á la Vírgen y á S. Vicente tuvo ánimos para montar en él y ponerse en cobro. Y aun dijo, como testigo, que estaba el caballo tan bien acomodado como si él le hubiese hecho componer á medida de su deseo.

El año de mil seiscientos y doce, llegando un Mercader valenciano en un navichuelo muy pequeño á vista de la isla de Tenerife, otra de las Canarias, empezó á darle caza una lancha bien armada de un holandés cosario. El valenciano, viéndose apretado y sin esperanza de remedio, invocó el amparo de S. Vicente Ferrer, cuya imágen llevaba en popa, ofreciéndole, si le libraba del peligro, hacerle una solemne y lucida fiesta, y colocar su Imágen en un vistoso altar en el primer lugar donde arribase. Tenia el mercader casi toda su hacienda en el bagel, y confiado en el Santo no quiso rendirse al cosario, sino que disparando una sola pieza muy pequeña, ó por mejor decir, pedrero que llevaba en la popa, fué tan feliz el tiro, que dando donde estaba la pólvora y municiones, toda la lancha cosaria se abrasó y voló y los enemigos con ella. Arribó luego victorioso á la isla y convento nuestro de San Sebastian, en cuyo templo erigió un curioso altar con su tabernáculo, en que colocó la imágen de S. Vicente, dejándole dotada una muy lucida y perpétua fiesta anual.

Por estos mismos años, mosen Sebastian Cholví, de la villa de Jábea, del arzobispado de Valencia, se embarcó en dicha villa para pasar á Valencia á ordenarse de sacerdote. Movióse tal tormenta en el mar y tempestad en los aires, que llegando al Cabo de Cullera perdieron el Norte y se vieron á punto de anegarse. Exhortó mosen Sebastian invocasen todos á S. Vicente, y con la gran fé que en el Santo tenia, añadió: *Mirad, señores, que el Santo es mi pariente, y lo que no hará por mí, no hará por otro.* Apenas invocaron al Santo les apareció una luz que les iba guiando en tan oscura noche y deshecha borrasca. Fuéronla siguiendo y aportaron al Grao, distante media legua de Valencia, y claramente vieron que el que les habia guiado con la luz era un Religioso dominico. Desembarcaron alegres, y luego vinieron á Valencia á visitar la capilla del Santo y darle gracias por tan singular favor. Este milagro me refirieron en Jábea, predicando mision el año 1734, y le

Digitized by Google

vi pintado en casa del clérigo que al presente posee el mismo beneficio que en otro tiempo poseyó el mencionado mosen Sebastian.

CAPÍTULO X.

S. Vicente es milagroso protector en los terremotos, tempestades, y hallar cosas perdidas y hurtadas.

Como Dios nuestro Señor sabe sacar de sus justos castigos su mayor gloria y la de sus santos, ha querido en estos tiempos manifestar la eficacísima proteccion de nuestro grande Apóstol de Europa S. Vicente en los castigos de los terremotos, para que por su medio se alcancen toda suerte de gracias, tanto para el alma cuanto para el cuerpo. Esto se ha visto, entre otras gracias concedidas á sus devotos, en lo que sucedió en los últimos terremotos del reino de Nápoles el año 1732 con los siguientes milagros, juridicamente examinados y aprobados por órden del Emo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Piñateli, Arzobispo de Nápoles, del tribunal del Santo Oficio, el dia 21 de Enero de 1733, donde depuso lo siguiente el R. P. Fr. Pascual del Santísimo Sacramento, sacerdote profeso, y predicador de los descalzos de S. Pedro de Alcántara de la provincia de Nápoles.

Sábado á 21 de Noviembre del año 1732, hallándose con siete religiosos en el coro del convento, situado en la tierra de Mirabella, diócesis de Triggenti, cantando la misa de difuntos, acabado de cantar el *Libera me Domine*, sintieron un terrible movimiento de terremoto, el cual, no dando tiempo á huir, quedaron todos los siete religiosos debajo de las ruinas, y de tal manera sepultados, que nada se veia de ellos, oyéndose solamente, al tiempo de arruinarse el coro, una voz que decia: *S. Vicente, S. Vicente*, por la devocion que habia persuadido este padre á los religiosos, y estar la imágen del Santo á la puerta del coro. Cuando se creia estar muertos y sepultados dichos religiosos; salieron de aquel monte de ruinas sin que alguno les hubiese sacado y sin daño, esceptuando tres ligeramente heridos que luego estuvieron sanos.

Asimesmo afirmó el dicho padre, bajo juramento, lo siguiente: «Habiéndose arruinado toda la iglesia, y muerto toda la gente que habia en ella con nuestro hermano el presidente, que estaba cantando el *Libera me Domine*, salió sin lesion una muger, afirmando debia á S. Vicente haberse salvado por su proteccion, y haberse puesto debajo la imágen del Santo que estaba clavada en la iglesia.

Digitized by Google

Asimesmo dijo, bajo el mismo juramento: cerca de veinticinco personas, á quien yo habia dado la imágen de S. Vicente y la tenian en sus casas, viven milagrosamente. Demás de esto dijo (y con lágrimas): ha sido grandísimo milagro que yo quedase preservado de las ruinas, mientras cayendo todo el convento y arruinándose la iglesia y coro, quedando sola la puerta de éste, debajo de la cual yo estaba invocando á mi protector S. Vicente, me defendió de tal manera, que en tan grande desconsuelo no tuve algun miedo, ni el polvo de tanta ruina me cayó siquiera sobre la capilla, y volviéndome á todas partes buscando alguna para poder huir, y encomendándome nuevamente al Santo temiendo otro nuevo terremoto, con el cual cayese lo poco que habia quedado del edificio (lo que realmente sucedió dentro de poco tiempo), me hallé llevado de una fuerza invisible en medio del camino público que va hácia á la Campanna, obra todo del portentísimo Santo; y como me dijo uno de los religiosos que oprimieron las ruinas y quedó sin lesion al tiempo de caer el coro, vió entrar á S. Vicente y bendecir á los religiosos que allí estaban.

Tambien afirmó dicho religioso, que estando en la campaña, distante como un medio tiro de piedra del convento, entonces ya reducido á un monton de piedras, afligido de que se le quedaban en aquella ruina los escritos en materia de composicion oratoria, sermones cuadragesimales y panegíricos que le costaban la fatiga de quince años, no cesando de encomendarse fervorosamente á S. Vicente, vió inmediatamente en tierra delante de sus pies todos los referidos escritos, licencias de confesar y bulas de órdenes, cerrado todo dentro de una bolsa, de que dió la gloria al Señor y gracias al Santo. Todo esto vino autenticado de Nápoles á siete de Febrero de mil setecientos treinta y tres, con un responsorio del Santo para todas las aflicciones, y le pondremos al fin de la Novena.

Víspera de S. Pedro hurtaron en tierra de Vannes una taza de plata á Pedro Meteon. Este hizo un voto á S. Vicente, y luego vino una persona y se la trajo, diciéndole que un amigo suyo se le habia hurtado y escondido en un campo, pero que despues no pudo salir de él, y así se vió obligado á restituirla.

Oliva, muger de un ciudadano de Vannes, perdió dos vasos de cobre, que eran dos fuentes para lavarse las manos, valorados á dos escudos de oro. Al otro dia se fué al sepulcro de S. Vicente que estaba cerca de su casa, y ofreció allí dos vasos de cera si se los restituia. Hecha la oracion se fué á su casa, y al entrar en ella vió un hombre que tenia en la mano uno de los vasos. Preguntóle de dónde le habia sacado, y respondió que un hombre se le habia vendido. Con esto fué descubierto el ladron, y la muger recobró los dos vasos.

Digitized by Google

Un ladron hurtó de casa una señora de Vannes dos copas de plata cada una de peso de un marco y una onza. Prometió á San Vicente un escudo de oro si se les descubria, y luego las recobró, aunque hechas pedazos.

A un hombre de Vannes le hurtaron un caballo, y le llevó el ladron siete leguas. El dueño, antes de ir á buscarle, hizo voto á S. Vicente de presentarle un caballo de cera si le descubria el hurto. Hecho esto se fué (á Dios y á la ventura que dicen) buscándole. A la que pasaba por la casa donde estaba el caballo detenido (proveyéndolo S. Vicente) el mismo caballo (como si dijera: veisme aquí) comenzó á relinchar, y su amo oyéndole, hizo abrir las puertas y cobró lo que era suyo.

Un caballero, señor de un lugar de Bretaña, perdió su caballo, y despues de haberle buscado con gran solicitud tres dias y no haberle podido hallar, hizo un voto á S. Vicente, y el mismo dia le halló.

Juan Cire, platero, yendo de un pueblo á otro, perdió veinte escudos de oro, unos vasos de plata, y otra plata labrada y por labrar. Hizo un voto á S. Vicente, y al otro dia se lo restituyó francamente todo la persona que lo habia recogido.

Un clérigo de Vannes, habiendo dicho Completas en el coro una tarde, se dejó por descuido allí su Breviario; de allí á poco volviendo por él no le halló (en aquel tiempo valia mucho un Breviario, por no haberse aun introducido en Europa la imprenta); hizo el clérigo todas las diligencias y publicarlo en aquella iglesia y demás parroquias de Vannes, y con todo eso en cinco años no pudo descubrirle. Entonces hizo voto á S. Vicente ofreciéndole un Breviario de cera, y dentro de breves dias le volvieron su Breviario unas personas que le habian hallado en una parroquia.

CAPITULO XI.

Provisiones milagrosas de los que siguen al Santo, y castigo de sus émulos y de un fratricida.

Pasando S. Vicente en cierta ocasion á Barcelona, saliendo del lugar de *San Saloni* y antes de llegar á la Roca, hallándose en un desierto empezó á desfallecer el crecido concurso de la gente que le acompañaba, y era tan numeroso que pasaba de dos mil y quinientas personas. Desmayaba aquella su piadosa comitiva de hambre y de sed, habiendo enteramente faltado los víveres. Compade-

Digitized by Google

cióse S. Vicente; consultó con Dios sobre el alivio de tanta gente, y tomando el camino por entre unas ásperas peñas, mandó á la gente que le siguiese, y la introdujo en un espeso bosque, donde solo se hallaba un rudo y pobre albergue. Sentóse al pie de una encina, y dió órden á las devotas turbas que se fuesen sentando por aquel bosque y descansasen un rato. Obedecieron, y muy en breve vieron como de los lugares vecinos acudian (sin ser llamados) muchos hombres (ó ángeles dice Antist) no conocidos con varias cargas de mantenimientos, y juntamente trajeron un poco vino, que se aumentó con tanta abundancia todo, que habiendo comido y bebido á deseo toda aquella gente, aun sobraron vituallas, y el vino no se acabó de consumir.

Así como Dios milagrosamente favorece á los devotos del Santo, castiga tambien á sus émulos. Dos perversos hombres procuraron tiznar la fama de S. Vicente imponiéndole una fea mancha; pero luego sintieron el azote de la Divina Justicia, torciéndosele monstruosamente la cara á las espaldas al uno, y cayéndosele tambien las tripas por una horrorosa rotura al otro. Con el castigo entraron en conocimiento de su culpa, pidieron perdon al Santo, quien les restituyó á su natural estado la cara al uno, y le curó la rotura al otro.

Mayor castigo tuvo otro detractor del Santo. Difamó gravemente al Varon de Dios en ciertas cosas, y sin volverle la fama le tomó (como á muchos sucede) la muerte, en la cual aunque tuvo contricion y murió en gracia de Dios, no tuvo tiempo para cumplir la satisfaccion, restituyendo la fama que le habia quitado. Estuvo algun tiempo en el purgatorio pagando la pena que por sus pecados debia; pero como no se puede entrar en el cielo sin restituir lo debido, por mandado de Dios volvió el alma á este mundo, y apareciendo á S. Vicente le pidió perdon de la infamia y que lo publicase. Concedióselo el Santo, y el alma se fué al cielo, como lo refiere él mismo en el sermon primero de la Dominica *in Albis*.

Predicando el Santo en Tolosa, quiso otro predicador reprobar su doctrina; mas no bien acabó de impugnarla, cuando perdió la habla y cayó amortecido en el púlpito. Conoció su yerro y ofreció pedir perdon al Santo y retractarse en público. Con esto recobró al instante la salud y cumplió sin dilacion lo ofrecido. Otro mayor castigo que éste queda referido en el libro tercero.

Poco antes de morir S. Vicente, un clérigo picardo llamado Braban, empezó un dia á hablar mal del Varon de Dios delante de unas mugeres. Escandalizóse una de ellas llamada Perrina, y pidió á Dios le pusiese en estado que hubiese de menester el amparo del Santo; y así fué, porque poco despues de muerto S. Vicente quedó Braban paralítico y torcida la boca hácia la oreja. Conoció su culpa y ofreció visitar el sepulcro del Santo, como lo

Digitized by Google

cumplió, protestando por Siervo de Dios al que antes tenia por mal hombre, y recobró la salud.

Tambien castigó Dios un indevoto del Santo, para que fuese público el escarmiento, como del fratricida Cain, clamando la sangre de su hermano Abel. Predicando en una ocasion S. Vicente en la Marca, en Italia, oia el sermon un malvado hombre, que habiendo muerto á su hermano le enterró secretamente en su casa. S. Vicente, lleno de su espíritu profético y celo divino, predicando contra los homicidas, sin nombrar á éste, dijo claramente amenazándole, que presto descubriria Dios tan enorme pecado. Habiendo despues este fratricida comprado en la carnicería la cabeza de una ternera, llevándola en una esportilla á su casa destilaba sangre por la tierra. Encontróle un ministro de la justicia, y viendo la sangre que chorreaba le preguntó la causa, él respondió que era la cabeza de la ternera que habia comprado. Veámosla, le dijo el esbirro. Levántale la capa y halla, no la cabeza del becerro, sino es la cabeza del hermano que habia muerto. Llevóle preso, diéronle tormento y confesó su pecado, y la justicia le dió el castigo merecido.

Un caso semejante á éste, aunque con diferente efecto en el fratricida, se acostumbra predicar en Valencia en las monjas de Sta. Tecla, diciendo que por eso está la cruz en la pared de la esquina del convento con dos Vicentes. Pero no se ha podido hallar fundamento de esta vulgar tradicion que pueda persuadir un prudente asenso; antes bien algun anciano, vecino del convento, dice que la cruz está allí porque S. Vicente descubrió en una de aquellas casas al diablo, que en forma de un mozuelo servia en ella, causando inquietud y discordia. Pero tenemos por apócrifo lo uno y lo otro, y creemos que los dos Santos están en aquella cruz, como en otras partes, por ser patronos de la ciudad y reino; y así están en la cruz de piedra del Portal de la Mar, y dice el vulgo, sin fundamento, que S. Vicente, siendo estudiante, resucitó uno que se fingió muerto.

CAPÍTULO XII.

Cura S. Vicente ciegos, mal de ojos, sordos y mudos.

Una muger de sesenta años estuvo totalmente ciega muchos dias, y encomendándose á S. Vicente alcanzó vista. Lo mismo sucedió á otra muger que estuvo cuatro meses ciega, y prometiendo á San Vicente unos ojos y cierta moneda con una candela comenzó á

Digitized by Google

ver; pero no estuvo del todo buena en todo el año, hasta que en el siguiente cumplió todo el voto en el sepulcro del Santo, y así cobró perfecta vista.

Siete leguas de Vannes una muger, llamada Alipta, estuvo muy enferma y un mes sin vista. Llegó á peligro de morir y viéndola su madre sin esperanza de humano remedio la ofreció á San Vicente, prometiendo llevarla á su sepulcro á pie y descalza. Pasados cuatro dias comenzó la enferma á ver y á mejorar de la enfermedad principal, y dentro de quince dias estuvo buena del todo y con perfecta vista.

Un hombre del lugar de Ploeniguer perdió la vista, y estuvo sin ella dos meses, al cabo de los cuales prometió á S. Vicente unos ojos artificiales, y cobró vista. Con esto fué á visitar el sepulcro, y ofreció allí no sé que dinero, pero no los ojos prometidos. Por lo cual de allí á dos años por el mismo tiempo le embistió tanto dolor de cabeza y de pies por espacio de siete semanas, que conoció ser castigo de Dios y del Santo. Ofreció entonces á S. Vicente cumplir enteramente el primer voto y hacer publicar los dos milagros. Hecho esto se halló con vista y libre de todo dolor. Otros ciegos cobraron allí vista del mismo modo, como se refiere en el Proceso.

Una muger llamada Luisa, enferma de viruelas, perdió la vista del ojo derecho. Estuvo así hasta la entrada del invierno en que su padre prometió llevarla al sepulcro del Santo, y ofrecer por ella cada año ciertos dineros. Hecho el voto sanó la muger. Pero el padre, temiendo los grandes frios que corren en aquella tierra mas septentrional, disimuló con el voto, pero no Dios con el castigo, porque quitó otra vez la vista á su hija. Conoció el hombre su negligencia, hizo otro voto de nuevo, y cumpliéndolo puntualmente alcanzó la hija asimismo la sanidad perfecta. Otro que padecia tal enfermedad en uno de sus ojos que pensó tener alguna piedra ó astilla de madera dentro, sin poder dormir ni reposar, ni hallar remedio; ofrecióse á S. Vicente, y al punto cobró salud y vista perfectamente. Asimismo un otro que perdió la vista del ojo derecho por un golpe, cobró perfecta salud.

A una hija de un labrador de Vannes se le entró una cáscara de castaña dentro del ojo izquierdo. Buscó ciertas piedras preciosas que pensaban ser saludable remedio, y se halló peor con ellas; entonces su padre la encomendó á S. Vicente, prometiendo llevarla á su sepulcro y publicar allí el milagro, y con esto alcanzó sanidad la niña. Pero no cumpliendo el padre (como debia) su voto; al otro dia perdió de nuevo la vista en castigo de la negligencia del padre: (siendo cosa ordinaria castigar Dios corporalmente en este mundo á los hijos por los pecados de los padres, aunque en el otro la alma que hubiere pecado llevará el castigo). Conociendo,

Digitized by Google

pues, el villano su culpa, puso la niña sobre un caballo, y ciega como estaba determinó llevarla al sepulcro. Pero no hubo apartado sino muy poco de su casa cuando la niña ya veia. Y así cumplió alegremente el voto, y no volvió á cegar otra vez la hija.

Un religioso español de mi Sagrada Religion pasó desde Italia á Bretaña, porque perdida la vista le servia de tormento el que abiertos los ojos solo veia unas confusas luces que se le representaban en las niñas, sin saber distinguirlas; y cuando se le ponia delante alguna candela, fuego, ó los rayos del sol, nada veia. Determinó ir á Vannes para pedir favor á S. Vicente. Visitó su sepulcro, y comenzó á ver mas claramente, y dentro de ocho dias pudo leer y decir misa, y antes de partirse de Vannes tuvo perfecta vista.

Poco despues de la muerte de S. Vicente, un hombre, llamado Tomás, del obispado de Vannes, por espacio de cinco años padeció tal enfermedad de oido, saliéndole continuamente de las orejas un humor corrompido, que no podia oir sino muy poco y con gran trabajo. Al cabo de los cinco años, cumpliendo un voto que tenia hecho, se fué al sepulcro del Santo, y alcanzó la salud y oido que deseaba perfecto.

El año mil quinientos veintisiete, á seis de Agosto, en Rafel Buñol, lugar distante dos leguas de Valencia, hallándose perdido del sentido del oido Mateo Mañés, despues de haber buscado muchas esquisitas y costosas medicinas no halló remedio. Resolvió encomendarse muy de veras á S. Vicente, prometiéndole cierta cosa, y en el mismo instante fué perfectamente libre de la sordéz, teniéndolo por gran milagro.

El año mil quinientos diez y nueve, á cuatro de Mayo, Pedro de Frias, pelaire, perdió de repente la habla por ocasion de un grande enojo que tomó. Concurrieron tambien otros señales en que pensaban los suyos que ya se moria. Enviaron presto por las reliquias de S. Vicente, y luego que las trajeron y le dijeron el Evangelio de S. Marcos, á éste ya respondió el *gloria tibi Domine*, y habló de allí adelante como solia perfectamente. Esta manera de milagros (dice el Mtro. Antist) es muy ordinario en Valencia, cuando ponemos encima de los enfermos ó de las mugeres que andan con dolores de parto los zapatos, cilicio, túnica y otras reliquias del Santo.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII.

Milagros de S. Vicente con apariciones y favores á sus devotos.

Dice el Espíritu Santo, que si uno tuviere algun ángel predicador como legado que interceda por él, será como uno entre millares que le asista como patron para alcanzarle misericordias de Dios y consuelos. Así lo veremos con muchos en este capítulo, á quienes se apareció y favoreció S. Vicente.

§. I.

S. Vicente aparece y favorice al padre de S. Luis Bertran, á los Venerables Señor Patriarca, Nicolás Factor, Fr. Pedro el Apostólico y al Mtro. Fr. Jaime Lopez.

Juan Luis Bertran, padre del segundo Apóstol Valenciano San Luis Bertran, fué devotísimo, y á este paso muy favorecido de nuestro ángel Vicente. Siendo niño Juan Luis, manoseando una pólvora cayó en ella por desgracia una pavesa, y encendida la pólvora le abrasó toda la cara y le dejó casi muerto. Con la noticia corrió luego á predicadores Ursula Ferrer, su abuela (parienta de nuestro Santo) y arrodillada delante del altar de S. Vicente le pidió por la salud y vida del nieto. Volvió á casa, y le halló fuera de peligro. Casó por el tiempo Juan Luis, y tuvo tal enfermedad, que le tenian ya prevenida la mortaja. Pero cuando los que le asistian juzgaban que ya acababa de morir, abrió los ojos y pidió la ropa. Entendian los asistentes que deliraba, y lo decian; pero él les respondió: *No desvarío, que aquí han entrado S. Vicente Ferrer y S. Bruno, y me han dicho que no moriré de ésta, y que el Miércoles Santo* (que no estaba lejos) *asistiré á los Divinos Oficios.* Y así sucedió todo puntualmente.

Enviudó despues Juan Luis de la primer muger, y deseando hacerse cartujo tomó con esos intentos el camino del convento de *Porta-Cœli*; pero en él se le aparecieron los mismos S. Bruno y S. Vicente, haciéndole saber, que no era voluntad de Dios que se hiciese cartujo, si que permaneciese en el siglo. Volvióse á Valencia, y poco despues casó en segundas nupcias con Juana Angela Exarch, y de este feliz matrimonio nació el año mil quinientos veintiseis el segundo Apóstol Valenciano de las Indias, y gran lu-

Digitized by Google

cero de este Real convento de Predicadores de Valencia S. Luis Bertran, á quien favoreció su pariente S. Vicente, como veremos en el título y parágrafo siguiente.

El V. y Excmo. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia (de quien en breve se espera la beatificacion), grande por sus magníficas obras y mayor por su santa vida, era muy apasionado de tratar con santos, y asimismo devotísimo de S. Vicente, y por eso deseó y aun trató de elegir sepultura en su santa celda, y quiso vestir su hábito y morir religioso en Predicadores de Valencia; si bien no le cumplió Dios el deseo, porque no le queria para los retiros del claustro, sino para que, puesto sobre el candelero de su iglesia, la alumbrase con el esplendor de su doctrina, y encendiese con los fervientes egemplos de su esclarecida vida. Este señor, por la reverencia y devocion que siempre tuvo al Santo, mandó pasar en su Catedral de Valencia, de la parte de la Epístola á la del Evangelio, el púlpito donde habia predicado S. Vicente, guarneciéndole de bronce; y le mandó cerrar, para que nadie subiese en él, como á lugar consagrado con las sagradas plantas del Angel Valenciano, y asimismo procuró las reliquias que diremos en el libro siguiente.

Acaloró grandemente la devocion á nuestro Santo en el pecho de este V. Prelado el favor singular que ahora referiremos. Profesaba el Sr. Patriarca grande intimidad con S. Luis Bertran, y por eso acostumbraba llevársele consigo al lugar de Burjasot, vecino á Valencia, cuando se iba á descansar algunos dias de sus laboriosos empleos. Sucedió, pues, que un dia de éstos, estando en dicho lugar, envió su coche por el Santo, para recrear su espíritu con su celestial trato y espiritual comunicacion. No pudo ir á la sazon S. Luis; pero envióle un religioso, haciéndole saber como aquel sugeto seria muy de su agrado, y muy del caso para su especial consuelo. Así lo esperimentó el Sr. Patriarca, porque comunicando con él, sentia en su interior una peregrina dulzura, y sus palabras le encendian poderosamente el corazon en el divino amor. Concluida la visita despidióse el religioso, dejando consolado y admirado al V. Patriarca. Restituido este señor á Valencia, se vino luego al convento de Predicadores para volverle la visita. Preguntó por él á S. Luis Bertran, diciéndole lo mucho que le habia consolado, y el Santo le respondió: *Monseñor, así lo creo, porque ese religioso fué S. Vicente Ferrer, quien con semejante visita ha querido obligar más y favorecer á Vuecelencia, para que se confirme más en la gran devocion que le profesa.* Este favor del Santo es en el Colegio del Sr. Patriarca tradicion inconcusa, derivada de los antiguos colegiales perpétuos, segun lo juró el decano de ellos, anciano de ochenta años, al Mtro. Serafin cuando escribió esto.

El V. P. Fr. Nicolás Factor, luz brillante de la Seráfica fami-

Digitized by Google

lia, cuya beatificacion se trata con gran calor en la sagrada Congregacion, y amantísimo de S. Luis Bertran, entre otros favores que recibió (y no se saben) de S. Vicente, fué singular el siguiente. El año mil quinientos setenta y nueve, á diez y siete de Agosto, vino del convento de Jesus, estramuros de Valencia, donde moraba, á este Real convento de Predicaderes de la misma ciudad, á recrearse, segun acostumbraba, santamente con los religiosos de esta santa Casa. Quedóse aquella noche á cenar con los religiosos en nuestro refitorio, y vió (¡favor singular!) en la mesa del Prior (que decimos la traviesa) donde estaba, sentados y como cenando con nosotros, á nuestro P. Sto. Domingo y á S. Vicente Ferrer. Tuvo por entonces, recreado su espíritu, secreto este favor. Pero despues, el dia siguiente, participó la noticia desde su convento de Jesus, escribiendo á su amigo S. Luis estas palabras: *En ese santo refitorio, comiendo aquella cabeza de pescado, acudió la consolacion de mi P. Sto. Domingo y S. Vicente, que no fué pequeña. A gran gloria de Dios lo digo: si fué en el entendimiento ó en los ojos corporales, sábelo Dios.* Declaróse despues más á boca con el mismo S. Luis y su hermano D. Jaime Bertran, diciéndoles como habia visto cenar á dichos santos en el refitorio. Confirmó esto más el dia que murió S. Luis, cuando rogándole los religiosos se quedase á comer (despues del éxtasis que tuvo de la gloria de San Luis), al pasar por delante de la celda de S. Vicente, repitiéndole frecuente el éxtasis, dijo: *¡Oh! si Dios me hiciese tan grande merced, que viniendo algun dia á esta Casa me muriese, para que me enterrasen dentro de esta celda.* Leváronle así al refitorio, señaló la parte izquierda de la mesa traviesa, y les dijo: *¿Pues quereis que coma? dejadme sentar en aquel lugar, donde recibí una grande merced de Dios*; y dicho esto se quedó extático.

El V. P. Fr. Pedro Esteve, llamado de los valencianos *Frare Pere el Apostolic*, tuvo entre otros este favor de S. Vicente, que escribe el P. Mercader en su vida. Dia de S. Vicente se iba el venerable Padre á predicar á la villa de Alboraya en la huerta de Valencia. Salióle al encuentro S. Vicente en el camino, y le reprendió porque en su dia no predicaba en Valencia, por ser en ese dia mayor la necesidad de su predicacion y celo apostólico, para contener los escesos de la devocion y de los concursos de los valencianos; y así le mandó volver á predicar, como acostumbraba, en la plaza del Mercado, y que fuese en el cabo del poyo de la Lonja. Egecutólo así puntualmente, y estando predicando pasaba por delante un labrador á una botica por ciertas medicinas. Detúvose oyéndole un poco, y las palabras del venerable fueron saetas á su mala conciencia. Acabada la plática fué, como otros muchos acostumbraban, á besarle la mano, y al egecutarlo le dijo el venerable Padre en el lenguage valenciano, que

Digitized by Google

predicaba como S. Vicente: *Germá, mirau que os impòrta fer una bòna confesió. Hermano, mirad que os importa hacer una buena confesion.* El dia siguiente volvió el hombre, diciéndole que haria la confesion, pero queria mas de espacio pensar lo enmarañado de su conciencia para hacerla como debia. Replicóle el Venerable Padre, diciéndole: *Confessaus ara, y no os espante, que yo os ajudaré, y fareu una bòna confessió. Confesaos ahora, y no os espante, que yo os ayudaré, y hareis una buena confesion.* Hízola, y acabada le dijo: *Germá, anau en bòn hòra, y disponeu les còses de vòstra casa, y aparellaus pera dar conte á Deu molt promte. Hermano, id en hora buena, y disponed las cosas de vuestra casa, y aparejaos para dar cuenta á Dios muy presto.* Sucedió asimismo, porque aquella noche misma le dió un mal de repente, de que en breve murió. Dió el Siervo de Dios gracias al Señor por la gran misericordia que usó con aquel gran pecador, y á S. Vicente por tan singular favor. Pues aun estando en el cielo cuida de la conversion de los pecadores y salud de las almas, especialmente en su dia.

El V. P. Mtro. Fr. Jaime Lopez, de la esclarecida religion de nuestro Gran Padre S. Agustin (que murió en la ciudad de Valencia el año de mil seiscientos y setenta con grande opinion de virtud) tuvo de S. Vicente Ferrer estos singulares favores. Un dia yendo á predicar á la parroquia de S. Martin de dicha ciudad, le acompañó hasta el púlpito, y dijo: *Huy predicarás el sermó que yo et dictaré. Hoy predicarás el sermon que yo te dictaré.* Dictóselo todo, y cada palabra era como una encendida flecha que inflamaba y heria los corazones en el amor de Dios. Otro año predicó la Cuaresma en Alcoy, villa numerosa de este reino. Y volviéndose á Valencia disgustado de no haber predicado de su amado S. Vicente, se le apareció el Santo en el camino cerca la villa de Almusafes, y le consoló, asegurándole que el propio dia (que era el de su fiesta) predicaria, y así sucedió á medida de su deseo, por haber faltado en Almusafes el predicador. De comunicar mucho este siervo de Dios con S. Vicente, tenia muy impresionada su efigie, y así decia que era de hermoso rostro; muy vivo en el pensar y decir. Y añadia con candidéz columbina: *Esto lo sé de persona que le ha visto.* A un confidente suyo dijo en secreto: *S. Vicente me ha comunicado su espíritu, como Elías á Eliseo; con la diferencia que él predicaba el temor de Dios, y yo su santo amor.* Subiendo un dia á predicar en el púlpito ordinario de la catedral de Valencia, hizo una profunda inclinacion al púlpito de S. Vicente, y preguntándole despues el motivo, respondió: *Fué por haber visto en él á S. Vicente, quien acostumbra dar desde allí su bendicion á los que predican al alma; no á los vanos y curiosos, cuyos sermones se desvanecen como el humo.* Y añadió, que habiéndole el Santo ese

Digitized by Google

dia oido el sermon, le dió despues la enhorabuena, diciéndole· *Bé has predicat Frare Jaume. Bien has predicado Fray Jaime.*

§. II.

S. Vicente aparece y consuela á S. Luis Bertran y á otros venerables religiosos de su Orden.

Sagrado Eliseo hijo del espíritu y celo de S. Vicente su pariente fué S. Luis Bertran, á quien subiéndose S. Vicente al cielo, dejó como otro Elías con la capa el duplicado espíritu de Profeta y milagroso Santo. Varias veces le consoló en sus angustias con celestiales favores, especialmente cuando le eligieron prior, estrechándole en sus brazos en su celda S. Vicente, ofreciéndole su patrocinio, como lo hubo bien menester en su oficio, y diremos en el libro siguiente. En su última enfermedad visitó y consoló S. Vicente á S. Luis muchas veces. Así con espíritu de humildad lo confesó el mismo S. Luis al Venerable Señor Patriarca. Preguntóle este Señor en sus repetidas visitas y Comunion que le daba todos los dias, estando S. Luis en la cama, si le habia visitado S. Vicente. Respondió: *Sí, una vez.* Y añadió: *Aun ahora está tambien aquí;* y señaló con el dedo el lugar en que estaba. Por eso el V. Fr. Nicolás Factor, en el éxtasis que antes insinuamos, vió que el Serafin S. Francisco y S. Vicente Ferrer recibieron, al espirar, la alma de S. Luis, y la colocaron entre los Apóstoles en el coro de los serafines.

El V. P. Fr. Domingo Anadon (sugeto de virtudes y milagros tan insigne, como se leen en su vida y en el Proceso para su Beatificacion que tenemos en nuestro archivo) fue tan amante de nuestro S. Vicente, que atraido del olor de su fragrante espíritu fácilmente se elevaba y engolfaba en dulces éxtasis. Siendo este milagroso portero del convento de Predicadores de Valencia un sugeto tan sumamente empleado en las obras de caridad espiritual y corporal con los pobres y consolar la ciudad, visitaba todos los dias, postrado en tierra con su profunda humildad y elevada oracion, los cien altares que habia entonces en este celestial convento. En este sagrado empleo fué visto varias veces orando delante de la Imágen de S. Vicente, elevado en el aire, ya una vara, ya media del suelo.

Mereció este varon extático ver diferentes veces á S. Vicente Ferrer, visitando y favoreciendo ésta su casa y convento de Predicadores. Singularmente le vió acompañando la procesion del Santísimo Sacramento que el dia de Pascua al rayar del alba se hace por su iglesia y claustro mayor, asistiendo lo principal de la no-

Digitized by Google

bleza de Valencia, que se incorpora y acompaña la procesion con velas en las manos, trayendo la Imágen de la Vírgen de la Soledad vestida ya de blanco y manto azul precioso. En esta procesion manifestó el V. P. Anadon haber visto por dos veces á S. Vicente asociado de S. Luis Bertran entre los religiosos. La primera vez fué el año de mil quinientos ochenta y dos, haciendo en ella el diácono al Mtro. Fr. Francisco Aleman, prior de la casa, quien estrañando en la gran modestia del Venerable Anadon una risa y desusado alborozo que mostraba, le preguntó el motivo, y obligado del respeto y la obediencia le hubo de revelar, diciendo: que procedia de ver como los dos sobredichos Santos iban en la procesion, acompañando al Santísimo Sacramento.

La propia vision tuvo el año de mil quinientos y noventa en la misma sobredicha procesion, sirviendo tambien en ella de diácono al Mtro. Fr. Vicente Justiniano Antist, actual prior. Quien reparando en que el Padre Anadon iba en ella con especial alborozo y sonriéndose, le llamó á su celda (concluida la procesion) y delante de un caballero muy familiar y de otro secular devoto, le mandó declarase el motivo del desusado alborozo que se le habia notado. El siervo de Dios, precisado de la obediencia y del respeto santo que debia, confesó que el motivo habia sido ver en la procesion á S. Vicente Ferrer y á S. Luis Bertran que iban junto á la custodia, acompañando al Santísimo Sacramento. Diciendo esto advirtió, que el prior y los asistentes se enternecian con la noticia, por lo que añadió estas palabras: *¿De esto se espantan? Las mas noches tenemos por ese dormitorio á S. Vicente Ferrer al rededor de su celda; y en particular las vísperas de sus fiestas vá por ese dormitorio, cuyo suelo debia estar enlosado con planchas de oro y esmaltado con piedras preciosas.*

El V. Mtro. Fr. Felipe Escarner, valenciano, uno de los primeros hijos del convento de S. Onofre, vicario general de la congregacion de los conventos reformados, fué muy devoto y favorecido de S. Vicente. Emprendió el año de mil quinientos y quince la fundacion del convento de Onteniente, dedicado á S. Juan Bautista y á S. Vicente Ferrer, para que fuese casa de la congregacion y rigurosa observancia. Padeció al principio muchos y grandes trabajos, nacidos de la contradiccion que algunos hacian á la fundacion. Todos los llevó con suma paciencia y notable animosidad, sin desfallecer de ánimo, ni ausentarse de la villa, ni levantar la mano de la fundacion, hasta que los contrarios fueron tan atrevidos, que pusieron las manos en un religioso de la obediencia compañero suyo, arrastrándolo con un bocado de hierro en la boca, y echándole en un zarzal fuera de la villa. Sentidísimo entonces de tan mayor atentado, el Venerable Padre se salió de la villa con ánimo de no volver á ella, y no llevar adelante lo co-

Digitized by Google

menzado. Luego que se salió, no lejos de la villa, se le apareció S. Vicente, á cuya honra se fundaba el convento, y le mandó que se volviese, diciéndole juntamente para su consuelo, que pasaria adelante lo comenzado, y seria de gran provecho el convento para las almas (en memoria de esto en el sitio donde se le apareció S. Vicente se ha erigido nuevamente una muy capáz y hermosa ermita con una casa para habitacion del ermitaño). Volvióse con esto el Venerable Escarner á la villa, fué recibido con gran aplauso y alegría de los jurados y del pueblo, y se fundó el convento con rigurosa observancia, y le gobernó el Venerable Escarner por espacio de diez y siete años, y es hoy uno de los mas hermosos del reino.

El V. Fr. Miguel Lázaro, natural de Pancrudo en la comunidad de Daroca, hijo del Real convento de Predicadores de Valencia, donde vivió treinta y dos años con tanta fama de santidad, que el Venerable Señor Patriarca hizo de él la mayor estimacion, aplicándole á la instruccion de los moriscos; no hablaba sino es de Dios, ó con Dios, como su Padre Sto. Domingo, y así instruia á los novicios, de quienes siendo maestro fué visto en el oratorio del noviciado en éxtasis delante del Santo Cristo, de quien salia un rayo de luz que le bañaba de resplandor. El Venerable Anadon estando para morir, habiendo certificado que éste era uno de los varones mas santos que habia tenido este convento, no quiso permitir le pusiesen una túnica suya, diciendo: que él era indigno de ponerse túnica que habia tocado cuerpo de varon tan santo.

En su última enfermedad, que fué una recia calentura, y le duró mas de un mes, padeciendo gravísimos dolores lo llevó todo con estraña y admirable paciencia, ayudándole mucho al sufrimiento el singular favor que recibió de nuestro Santo. Dia del glorioso Padre S. Francisco le visitó este soberano Serafin y el glorioso Patriarca Sto. Domingo, acompañándoles S. Vicente Ferrer. Con esta celestial visita y soberano consuelo llevó con alegría su continuado trabajo hasta el dia veintiocho de Octubre del año mil seiscientos y dos en que falleció santamente. Y en su entierro hubo gran concurso de pueblo, pidiendo algo de sus hábitos por reliquias.

En las Islas Filipinas, donde ha florecido nuestra Sagrada Religion en la mas estrecha observancia, y varones insignes, (como se puede ver en la Historia, que en dos tomos escribió el Maestro Aduarte): entre sus esclarecidos varones resplandeció singularmente el V. Fr. Bernardo de Santa Catalina, gran devoto de San Vicente Ferrer, quien en Binalatongan muchas veces le ayudó á rezar el Oficio Divino. Pero fué notabilísimo entre otros este favor del Santo. Una noche en que Fr. Bernardo, volviendo muy tarde de bautizar un indio moribundo, llegó á abrir la iglesia de su

Digitized by Google

Doctrina y vió con singular maravilla que Sto. Domingo y S. Vicente habian suplido su ausencia rezando los Maitines á coros y que estaban ya muy adelante. Entró el santo religioso en el coro, y se tendió en tierra, haciendo la vênia, como lo acostumbran los que llegan tarde. Mandóle levantar del suelo, haciendo señal Santo Domingo, y haciéndole sentar á su lado le hizo proseguir con él los Maitines, alternando los versos de los salmos, haciendo coro con S. Vicente Ferrer. Dejáronse ver en ese medio tiempo ambos Santos de los familiares de la casa que habian acompañado á Fray Bernardo. Y dándose á conocer Sto. Domingo por una estrella que traia en la frente, y S. Vicente por la interna ilustracion que le mereció la gran devocion que le tenia este venerable religioso: quedó éste sumamente consolado y animado á proseguir sus apostólicas misiones, en que habiendo convertido á la fé de Cristo toda la provincia de Pangasinan, acabó felizmente el curso de su vida el año de mil seiscientos diez y siete.

§. III.

Aparece y consuela S. Vicente á diferentes monjas de la órden de Sto. Domingo.

La Venerable Sor Paula de Sta. Teresa, egemplo de virtud en todos los estados, nació en Nápoles el año de mil quinientos ochenta y tres. Siendo doncella era tanta su caridad con los pobres, que con licencia de sus padres y á escondidas hacia copiosísimas limosnas, multiplicándolas Dios con abundancia. Siendo casada contra su voluntad, por obedecer y consolar á su padre, fue asimesmo egemplar su vida; y de allí á seis años, quedando viuda, dejando dos hijas y un hijo tan niños, que el mayor no tenia mas que cinco años; por mandato de la Vírgen tomó el hábito de la Tercera Orden; y despues, para mayor perfeccion, fundó de limosnas que le proveyó el cielo, el convento de religiosas de Santa Catalina de Sena de Nápoles.

Tuvo gran familiaridad con su ángel de guarda. La visitaron muchas veces Sto. Domingo y otros Santos de la religion. Pero fueron singulares los favores que le hicieron Sto. Tomás de Aquino, S. Jacinto y su gran devoto S. Vicente Ferrer, no solo consolándola en sus dolores y exhortándola á la paciencia, sino lo que mas admira es, que le administraban los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, cuando por impedimento de sus enfermedades ó de las ocupaciones de sus confesores se hallaba sin aquellos espirituales consuelos.

Digitized by Google

En una ocasion que padecia una grande amargura de boca, pidió á S. Vicente Ferrer le alcanzase del Señor que la librase de aquella amargura. Se le apareció el Santo glorioso y resplandeciente sobre una cándida nube, y la dijo: *De ninguna manera pediré al Señor te quite esa amargura, porque te la ha concedido por sumo favor, para hacerte participante de la gloria que Jesus, con la bebida de hiel, ganó en la cruz.* Estando otra vez afligida de dolores de cabeza y garganta se le apareció S. Vicente, y diciéndola algunas oraciones, que ella despues no pudo referir, la dejó sana y llena de consolacion. Fué imitadora de S. Vicente en el celo de la salvacion de las almas, y para eso favorecida con maravillosas visiones. Cuatro años antes de morir, abrazándola Jesucristo desde la cruz, la dijo: *Esposa mia, hasta aquí has conversado conmigo y con las criaturas; de aquí adelante solo conmigo ha de ser tu trato.* Quedó desde entonces tan balbuciente que no podia formar palabra, y poco á poco vino á perder del todo el habla; y así, tratando solamente con Dios en su interior, acabó su vida en este santo amor á siete de Enero del año mil seiscientos cincuenta y siete.

La Venerable Madre Sor Prudencia Rasconi, siciliana, nació á la misma hora que Jesus la noche de Navidad, y educada en las religiosas de la órden de Sto. Domingo del convento de la Anunciata, deseando saber el estado que mas agradase al Señor y rogándoselo á la Vírgen, apareciéndosele nuestra Señora, le mandó fuése monja de la órden. Fué religiosa de mucha y alta oracion, y desde niña devotísima del santo rosario; de suerte, que le rezaba todos los dias entero y arrodillada. Tuvo una larga y terrible enfermedad que le duró hasta la muerte; y afligida por que no podia rezarle arrodillada, se le apareció la Vírgen Santísima, vestida con el hábito de la órden, y la consoló, diciéndola: *Ten buen ánimo, que tu rosario ahora me es mas agradable que nunca; porque entre las espinas de los dolores, me ofreces con él la fragrante rosa de la paciencia.* Asimismo se desconsolaba porque no podia rezar el oficio con las monjas en el coro, aunque le rezaba en la cama: se le apareció el Apóstol S. Pedro, su protector, y la consoló, diciéndola que mas agradable le era á Dios el oficio rezado entre sus dolores, que le seria dicho con las monjas en el coro.

En aquella larga y penosa enfermedad la consolaron Sto. Domingo, S. Pedro Mártir, y singularmente nuestro Angel Vicente, estando con ella toda una noche en dulce y celestial conversacion. La avisaron asimesmo del dia y hora de su muerte, y así, recibidos los Sacramentos, abrazada con un Santo Cristo, y en dulces ósculos, diciendo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, entregó su espíritu á Jesus, dia de S. Vicente Ferrer, á cinco de Abril, á fines del siglo XVI ó principios del XVII, segun se infiere

Digitized by Google

de la revelacion que tuvo de la peste de Sicilia, que habia de suceder despues de su muerte, y el remedio de ella con el hallazgo del cuerpo de Sta. Rosalía, que fué el año del Jubileo de Urbano VIII. Y atestiguó su confesor, que en todo el tiempo que la habia confesado, no habia advertido en ella culpa mortal, y lo que es mas de admirar, ni venial grave, ni habitual.

La Beata Constancia de Ferrara, religiosa allí de la obediencia, estaba en un continuo empleo ó egercicios de Marta, ó en las dulzuras de Madalena. Cuando no tenia que hacer en la obediencia, que tenia de la cocina, corria á ayudar las otras religiosas en sus oficinas, y en cesando la ocupacion se retiraba á la celda á emplearse en la contemplacion. Con esto fué admirable en todas las virtudes, y singularmente dotada de una ardentísima caridad, profundísima humildad y diligente obediencia. Estando para morir vinieron del cielo á consolarla y asistirla visiblemente nuestro Padre Sto. Domingo, S. Pedro Mártir, Sto. Tomás de Aquino, el Evangelista S. Juan, y con todos estos nuestro Apóstol S. Vicente. Asimismo de las Santas la asistieron las dos Catalinas, la de Sena y la Alejandrina con Sta. Ursula y sus compañeras, y así la llevaron al cielo. De la Beata Margarita de Saboya ya dejamos dicho los favores del Santo en el libro segundo, capítulo quinto.

Sta. Catalina de Rixi, religiosa profesa del monasterio de San Vicente de Prato en la Toscana, y natural de Florencia, desde niña tuvo trato muy familiar con los ángeles, que la enseñaron la doctrina cristiana, á tener oracion y rezar el Rosario, y ser devotísima de la Pasion. Por espacio de catorce años tuvo un éxtasis todas las semanas, que le duraba desde el jueves por la tarde hasta el viernes al anochecer, acompañando á Jesus en toda la Pasion, desde Betania hasta él sepulcro. Algunas veces, desprendiéndole Jesus de la cruz, la buscó y abrazó, y con esto le purificó el corazon y le imprimió sus llagas. Y en otra ocasion la desposó consigo, dejándole un anillo que vió ella siempre en su dedo y otras muchas personas. Fué devotísima de S. Vicente, que la visitó y consoló varias veces; y por eso con la Vírgen Santísima otros muchos Santos, especialmente nuestro Padre Sto. Domingo, Sto. Tomás de Aquino, Sta. María Magdalena y Sta. Tecla. Y así favorecida del Señor con muchas gracias, visiones y revelaciones, llegando su última hora, oyeron las religiosas sobre el convento cantar los ángeles: *Veni electa mea, etc.*, y llevaron al cielo su alma dia de la Purificacion de la Vírgen Madre del año 1585. Y la beatificó despues Clemente XII.

Digitized by Google

§. IV.

Aparece S. Vicente y consuela á los de la Tercera Orden de Sto. Domingo.

La Venerable Sor María Raggi, ó de los Rayos, nació en la ciudad de Chio, en la Grecia, de donde era su madre, y su padre noble ginovés. Casada contra su voluntad, fué egemplo de las de este estado. Seis años padeció graves trabajos con indecible paciencia. A los diez y nueve años de su edad, siendo viuda, se pasó á Mesina y tomó el hábito de la Tercera Orden de Sto. Domingo. Pasó despues á Roma, donde murieron dos hijos suyos religiosos de la Orden con fama de santidad. Venció terribles tentaciones, persecuciones y azotes crueles del enemigo. La consolaban los Santos, singularmente los de la Orden, apareciéndose visiblemente; y cuando iba á la iglesia de ordinario la acompañaban dos ángeles en forma visible. Cristo Señor nuestro la favoreció coronándola de espinas, cuyas cicatrices le duraron visibles toda la vida, y asimismo en la iglesia de la Minerva le imprimió las Llagas, que vió su confesor el Mtro. Fr. Miguel Lloth. Levantándose del confesionario para ir á comulgar la guiaba delante uno de aquellos dos ángeles con una cruz en la mano, al cual seguian en procesion muchos Santos y Santas de la religion, y á lo último Sto. Domingo ó aquel Santo ó Santa de quien se celebraba la fiesta. Llegando al altar quedaban dos en su compañía, que ordinariamente eran S. Raimundo y S. Jacinto, ó Sto. Domingo y S. Vicente, de quien fué devotísima.

Muchas veces que estaba privada del consuelo de su confesor, por estar ocupado, ó porque no le llamaban, ó estando enferma, venian del cielo á confesarla ó Sto. Tomás de Aquino, ó nuestro S. Vicente, y la absolvia; del modo que enseñan los teólogos con Sto. Tomás que pueden los Santos del cielo.

Un señor de título trataba de casar su hija con un hijo de un grande; pero habia tanta resistencia por parte de la madre de la señora, que lo tenian por imposible. El padre espiritual de Sor María lo era tambien del padre, y le encargó encomendase á Dios este tratado. Otro dia por la mañana, rogando ella por el negociado, le apareció S. Vicente y le dijo: *Este matrimonio, aunque parece imposible, se concluirá y se irá haciendo con los mismos impedimentos y estorbos que se ponen por parte de la madre; pero di á tu padre espiritual que haga decir en mi altar treinta misas á esta intencion.* Dichas las misas se vió por la obra y con maravilla cuanto habia dicho el Santo á Sor María.

Digitized by Google

En una ocasion que por órden del cielo hacia oracion para que no viniese un castigo sobre Roma, vió entrar por su aposento á S. Vicente muy resplandeciente, acompañado de muchas Santas Vírgenes, y le dijo: *¿Qué haces Sor María? Muchos dias há que no te he visitado, y no es porque me he olvidado de ti. Alégrate en el Señor, y aparéjate á padecer muy terribles dolores por su amor.* Así quedó con mucha humildad y alegría espiritual Sor María.

En sus enfermedades y dolores tan terribles que los médicos no hallaban remedio; visitándola S. Vicente y dándole su santa bendicion quedaba consolada y aliviada. Era tan frecuente en estas visitas el Santo, que algunas veces por espacio de algunas horas estuvo con ella consolándola y hablándole de cosas celestiales, y tal vez al fin de la plática vino la Reina de los ángeles, y exhortándola á padecer por su Hijo la dejaba llena de consuelos espirituales.

En otras prolijas enfermedades varias Santas de la Orden la consolaban, servian y le hacian la cama. Por último, S. Vicente la reveló el dia que su madre habia de subir al cielo, adonde ella pasó el dia 7 de Enero del año 1600.

La Venerable Sor Magdalena Angelica de Lorca, natural de Valencia, y de la Tercera Orden de Penitencia de Sto. Domingo, fué tan sumamente devota y favorecida de S. Vicente Ferrer, y la visitó el Santo con tanta frecuencia y comunicó con tanta familiaridad, que pudo decir ella á su confesor haber sido el Santo su director y su maestro de espíritu. Con esto la visitaron muchas veces los Santos del cielo diciendo la Letanía, de que era muy devota. Viéndose cercada de Santos, por su humildad quedaba admirada y confusa, y los Santos animándola la decian: *¿De qué te admiras y espantas? De ti á nosotros no hay diferencia; porque todos somos una misma cosa.* Pasando un dia por la puerta de la iglesia de este convento de Predicadores de Valencia, vió todos los Santos canonizados de la Orden, los cuales mirándola con singular cariño la dieron la bendicion. Singularmente su patron S. Vicente la consoló hasta su dichosa muerte, que fué á 24 de Abril del año 1580.

La Beata Columba de Reati, en la Marca de Ancona, nació dia de la Purificacion, aplaudiendo los ángeles su nacimiento por espacio de una hora, dejando á la niña desnuda en el suelo. La llamaron Columba, porque al bautizarla (queriéndola llamar Angela) se apareció una paloma sobre su cabeza y le puso el pico en la boca. Habiendo vencido una grande contradiccion de sus padres, que la querian casar con un mancebo noble y rico, como otra Catalina de Sena se cortó el cabello y dijo tenia consagrada á Jesus su pureza. Quiso tomar el hábito de la Tercera Orden, pero no lo permitieron los suyos. Apareciéronle S. Benito, S. Francisco

Digitized by Google

y Sto. Domingo, ofreciéndola cada uno el hábito de su religion; ella, inspirada del cielo, con profunda humildad y devocion, pidió á Sto. Domingo la aceptase por hija. Recibióla el Santo en sus brazos, y la cubrió con su capa, comunicándola con esto una suavísima fragrancia, que le duró toda la vida.

Por conseguir esta dicha de vestir el hábito, que tanto contradecian los suyos, hizo repetidas y fervorosas súplicas al Señor, y le envió su Magestad Divina á Sto. Domingo con S. Pedro Mártir, Sto. Tomás de Aquino, Sta. Catalina de Sena y su patron San Vicente Ferrer, dándole la enhorabuena y la deseada noticia de que ya estaba en el cielo espedida la gracia, y que tendria en su favor los que antes habia tenido mas contrarios. Fué singularísima en espíritu de profecía, en triunfar del demonio y de los hombres su virginal pureza. Prodigiosa en milagros, que hizo con el contacto de sus manos y rezar la oracion de S. Vicente. Así favorecida del Santo fundó en Perucia un convento de beatas, con el título de Sta. Catalina de Sena, para educacion de nobles doncellas. Llena de méritos y favores de Jesus, especialmente en la comunion, en que la buscaba lleno de resplandor, murió á veinte de Mayo en dulces coloquios con Cristo el año mil quinientos y uno. Urbano VIII aprobó su culto, y últimamente Benedicto XIII su fiesta y rezo para toda la órden de Predicadores, y las ciudades de Reati y Perucia.

La Venerable Sor Lucía Gonzalez, de la Tercera Orden de Penitencia, siendo sus padres naturales de Madrid, ella nació en la ciudad de Gallipoli en los confines de Italia y Europa. Desde niña fué de altísima contemplacion, y egercicios de penitencia, mortificacion y caridad con los pobres y enfermos, hasta llegar á poner la cara sobre las llagas de una muger que curaba, y sirvió por espacio de algunos años. Ayunando casi todo el año no comia mas que algunos bocados de yerbas cocidas ó crudas, tasados los bocados por su esposo Cristo, y si alguna vez por importunas instancias queria comer algun bocado mas, no le podia tragar. Su continua hambre era del pan de los ángeles, en que fué favorecida de su patron S. Vicente Ferrer. El dia que comulgaba era tan grande la dulzura que percibia su alma y sentia en su boca, que no tenia comparacion en ningun favor de la tierra. De aquí eran tan impetuosas las llamas de su corazon, que la encendian en calentura, y dejaban su rostro tan hermoso, que daban bien á entender ser entonces la Sierva de Dios Trono Real del Supremo Rey de los serafines. Un dia, que por permision divina el sacerdote, ó por descuido, ó por probarla no consagró forma para darle la comunion, entendiendo ella ser disposicion de Dios en castigo de sus pecados, fué tanto el dolor y sentimiento, que sin poder reprimir el llanto, retirándose á su casa y cerrándose en su

Digitized by Google

celdita, hecha un mar de lágrimas, pidió á su Esposo purificara su alma de modo, que fuese capáz de recibirle en el Santísimo Sacramento. Con esto arrebatada de un dulce sueño fué su espíritu introducido en un hermosísimo templo; y en medio de él vió un riquísimo altar con una urna cubierta de un precioso velo. Al lado del altar estaba vestido con hábitos sacerdotales S. Vicente Ferrer, su especial abogado, acompañado del Patriarca Sto. Domingo, y otros muchos Santos de su Orden, todos con antorchas encendidas en las manos. Entonces S. Vicente sacó de la urna un preciosísimo copon en que estaba el pan de los ángeles, y le dió la sagrada comunion: sintiendo tal dulzura de espíritu y encendiendo tan ardientes llamas en su enamorado corazon aquel Dios de amor, cuales hasta entonces no habia jamás percibido. De aquí le siguió un ardiente deseo de participar los dolores de su Esposo, y lo consiguió, sintiéndoles vehementísimos mucho tiempo en manos, pies y corazon, y su cuerpo llagado como el de Job por manos del enemigo; pero ella mas amante de penas repetia á su Esposo: *Auge dolorem, augeas amorem, augeas et patientiam. Crezca el dolor, como crezca el amor, y aumentes mi paciencia, Señor.* Frecuentemente visitada de nuestro Padre Sto. Domingo, S. Agustin, S. Felipe y Santiago, y mas que todos de S. Vicente, su singularísimo protector. La Vírgen Santísima le avisó tres dias antes el de su muerte, que fué á los treinta y dos años de su edad, dia cuatro de Junio, jueves del Espíritu Santo del año mil seiscientos cuarenta y ocho, diciendo: *Jesus spes mea accipe spiritum meum. Jesus, esperanza mia, recibe en tus manos mi espíritu.*

La Venerable Sor Gerónima Scalzo de la Tercera Orden de Penitencia, siendo de su natural bilioso tan iracunda, que á la menor palabrilla se enardecia, y aunque procuraba vencer esta pasion no podia; hizo ferviente y mucha oracion para el remedio, se le apareció la Magestad de Cristo, y abrazándola la aplicó á la sagrada fuente de su precioso costado, dejándole tan endulzado su corazon, que de allí adelante jamás supo enojarse, aunque las ocasiones para ello fuesen grandes. Devotísima de S. Vicente, fué admirable en la caridad y celo de la conversion de las almas, no perdonando á fatiga alguna ni trabajo (no siendo mas que una simple doncella) en emprender viages, hablar á Obispos, Prelados y Señores grandes por evitar culpas y escándalos. Por uno de éstos, que amenazaba muchas muertes y ruina espiritual de muchas almas, que su celo y oracion pudo remediar; emprendió contra la Sierva de Dios el infierno tal guerra, que moviendo la lengua de una mala muger, quedó infamada la santa vírgen con una grave calumnia contra su pureza. Hizo la Sierva de Dios mucha oracion al Señor para que perdonara á la muger que la habia infamado. Pero el Señor no quiso oirla, y así le envió una enfermedad á la

Digitized by Google

mala hembra que le quitó la lengua, y despues de seis meses de acerbísimos dolores le quitó la vida. Quejábase amorosamente la Sierva de Dios; porque el Señor y los Santos que puso por intercesores no le habian alcanzado la salud á la muger, y éstando en este sentimiento amoroso con S. Vicente, á quien habia invocado especialmente para esto, se le apareció el Santo, y le dijo: *Hija, es preciso tener paciencia y conformarse con la voluntad divina; porque el Señor, para egemplo y escarmiento de otros, ha querido castigar á esta muger.* Por último, este castigo causó tal terror en aquella tierra, que todos le réconocieron venido del cielo para crédito de la inocencia y virtud de Sor Gerónima. Tres veces la habló Jesus desde la Hostia; y un dia, despues de haber comulgado, se le apareció, diciéndole se dispusiese á padecer una grandísima enfermedad, que entendió habia de abrir paso á la muerte y puerta á la eterna gloria, donde pasó á siete de Setiembre del año mil seiscientos treinta y dos: quedando su cuerpo sin mudar color ni flexibilidad, y siendo vista su alma gloriosa de algunas beatas de la ciudad de Lentino.

La Venerable Sor Magdalena de Trino, en el Monferrato, siendo de peregrina hermosura y escelente ingenio, renunciando el siglo se hizo beata de la Tercera Orden. Fué devotísima de S. Vicente y favorecida del cielo. No habia solemnidad que se celebrase en la iglesia, que no fuese favorecida con la visita de aquel Santo ó Santa cuya fiesta se celebraba. En los misterios se le aparecia la Vírgen con el Niño Jesus, poniéndole en sus brazos, segun el modo que se celebraba aquel dia. Asimismo en la semana Santa se le representaban, y sentia en su cuerpo el Viernes Santo los dolores todos de la Pasion, derramando sangre de aquella parte de su cuerpo donde Jesus habia padecido el tormento. Asimismo el dia de Pascua se hallaba su rostro y cuerpo vibrando rayos de luz y de gloria que redundaba de su alma. Poco antes de morir se le apareció su Esposo Jesus en compañía de su Santísima Madre y de Sto. Domingo, Sta. Catalina de Sena y Sta. Catalina Mártir, San Pedro Mártir, Sto. Tomás de Aquino y su Patron S. Vicente, con los cuales, despues de suavísimos coloquios, le ofreció su Esposo volver luego á sacarla de este destierro y conducirla á la celestial patria con aquella santa compañía: como sucedió á trece de Octubre de mil quinientos y tres, en que cantando el Salmo: *In te, Domine, speravi,* al concluir el verso *in manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, la llevó su Esposo al cielo.

La Venerable Sor Catalina de Lenzi, llamada vulgarmente de los autores la segunda Catalina de Sena, por haber nacido de nobles padres en la misma ciudad, y haber tomado el hábito en su Colegio de Beatas Terciarias de la Orden, primer domingo de Mayo, dia entonces dedicado á Sta. Catalina de Sena, y ser de ésta

Digitized by Google

viva copia desde niña en la oracion, penitencias, paciencia y triunfos del demonio. Un dia de S. Lorenzo, que con gran ansia deseaba la comunion, se la negó el confesor, dilatándola hasta el dia de la Asuncion, que debia ser la comunion general de las hermanas. Llorando amargamente en su celdica quedó extática, y Jesus en dulces coloquios la consoló, esplicándole con admirable luz los misterios de la Santísima Trinidad y la Encarnacion; y Sta. Columba de Reati, que tambien se le apareció, la dijo habia merecido más en la resignacion, que si hubiera recibido la comunion.

El Patriarca Sto. Domingo y S. Pedro Mártir, visitándola, la exhortaron á la fortaleza y constancia en las batallas, y asimesmo Sto. Tomás de Aquino y S. Vicente Ferrer, y éstos la encargaron fuera muy solícita en oir la palabra de Dios en los sermones y pláticas espirituales. S. Martin, Obispo, dándole el breviario, la instruyó, diciendo: *No basta decir las horas Canónicas, sino se dá en ellas la mente á Dios.* Sta. Catalina de Sena, apareciéndole con otras Beatas de su Tercera Orden, la enseñaban el modo de estar siempre vigilante en guardar el inmaculado lirio de la virginal pureza. Finalmente, siendo frecuentes las visitas que tuvo de Cristo Jesus, de la Vírgen Madre, y otros Santos y Santas del cielo y de S. Vicente Ferrer; estando su confesor diciendo misa, al partir la hostia y querer poner la partícula acostumbrada en el cáliz, aquella partícula volando se le puso en la boca á la moribunda, circuida de una gran luz, y así en dulces actos de amor entregó su espíritu al Señor dia veintisiete de Noviembre del año mil cuatrocientos noventa y dos, á los veintiocho de su edad. Habiendo obrado milagros en su vida, en la muerte se tocaron por sí mismas las campanas, y concurriendo de la ciudad y lugares circunvecinos gran multitud de pueblo, cobraron salud varios enfermos. Cien años despues de su muerte, reconociendo su cuerpo el general de la Orden, le encontraron entero con los hábitos y velo incorruptos, y hasta la corona de flores naturales tan enteras, que se conocia de qué especie eran.

Por corona de la Tercera Orden y de los favores de S. Vicente á sus hijos, la octava flor y suma de la perfeccion será este clavel de encendida caridad el Beato Martin de Porras. Nació en Lima hijo de la culpa este portento de la gracia para ser nuevo Taumaturgo en las Indias. Sus padres fueron un caballero del hábito de Alcántara y una esclava, que por evitar la infamia abandonaron al infante; pero le recogió el cielo y la Tercera Orden de Penitencia de Sto. Domingo para su mayor gloria y del nuevo mundo. Desde su juventud fué una admiracion su penitencia en el ayuno continuo á pan y agua, tres disciplinas de copiosa sangre con una cadena cada noche. Sus vigilias y oracion (teniendo de ésta siete horas cada dia) fueron un milagro en los éxtasis y favores del cielo, hasta

Digitized by Google

gozar en la tierra su cuerpo los cuatro dotes de los gloriosos, en la agilidad, sutileza, impasibilidad y esplendores que se vieron en repetidos milagros. Entre todas las virtudes resplandeció su caridad, estendiéndose su misericordia hasta los irracionales. Cada semana socorria ciento y setenta familias de pobres vergonzantes, segun la calidad de cada una, importando el grueso de esta limosna cuatrocientos reales de á ocho. Esta cantidad recogia los martes y miércoles. Pero los jueves y viernes era para los pobres eclesiásticos. Los domingos para vestir pobrecitos indios, y los lunes y sábados para las almas del purgatorio. Tuvo el don del estado de la inocencia, en que se le sujetaban y le obedecian los mas fieros irracionales; pero su conmiseracion tambien los socorria, dándoles de su mano el alimento, curándoles sus enfermedades y llagas, hasta resucitar un perro muerto. Porque los ratones no dañasen la ropa de la enfermería les hacia ir todos á un rincon del huerto, y allí les daba la comida, mandándoles no hiciesen daño alguno, y ellos le obedecian. En una ocasion para ponerles en paz hizo comer en un plato una gata, un raton y un perro.

Fué devotísimo de S. Vicente Ferrer, y estando ya para espirar le dijo uno que llamase en su asistencia al Padre Sto. Domingo. Respondió: *No es menester; porque ya está aquí, juntamente con María Santísima, S. José, Sta. Catalina, vírgen y mártir, y San Vicente Ferrer.* Así entregó su abrasado espíritu al Criador el dia tres de Noviembre del año mil seiscientos treinta y nueve. Habia quedado el cadáver rígido. Fué á verlo el Señor Obispo de Guamanga, y reparando en ello dijo: *¿Qué es esto hermano Martin, cómo estás tan yerto, cuando esperábamos ver milagros de la Divina Omnipotencia? Pide al Señor te vuelva el cuerpo blando y tratable.* ¡Raro prodigio! Al instante quedó tan suave y blando como si estuviera vivo y exhalando olores suavísimos. Ilustróle Dios con muchos milagros, y la causa de su beatificacion está ya concluida, con lo cual en breve esperamos verle colocado en los altares.

§. ÚLTIMO.

S. Vicente aparece singularmente y favorece á los de Valencia, y con un raro milagro en Placencia.

Célebre fué el favor que el año mil quinientos setenta y cuatro hizo S. Vicente Ferrer á Doña Angela Montagud, Villanova y Ribelles, señora de la Alcudia, y devotísima del Santo. Esta señora se hallaba entonces perseguida de un caballero, que por sus intereses procuraba contra toda razon, ley de Dios y justicia, quitarle

Digitized by Google

la vida. Doña Angela se guardaba como debia, y para esto frecuentaba el amparo de S. Vicente en la capilla que tiene en el convento de Predicadores de Valencia. Víspera de la Ascension del Señor saliendo de hacer la estacion al Santo á la plaza, el enemigo que la esperaba le disparó un carabinazo, metiéndole por el lado izquierdo de las espaldas con el tiro dos balas y once gruesos perdigones. Para su curación hicieron los cirujanos otro corte al lado derecho para sacarlos, y solo pudieron conseguir el sacar tres ó cuatro perdigones, dejándola con evidente peligro de la vida; y así aquella noche la desahuciaron. Doña Angela, confiada con todo eso en su patron S. Vicente, se hizo traer su reliquia de Predicadores, y ordenó le pusiesen á la vista una imágen del Santo, dejándose con todo fervor en sus manos. A las tres de la mañana, estando dispierta, se vió entrar por la cuadra dos religiosos dominicos, y que llegándose el uno de ellos le metió la una mano por la herida y la otra por el corte que habian hecho los cirujanos, y sobre meterlas tan adentro que llegaban á cruzarse la una con la otra, no sentia Doña Angela Dolor alguno, antes percibia un gran alivio y suavidad del cielo. Hecho esto volvió el religioso á atarle las vendas como estaban, y preguntándole la señora: *Padre, ¿quién sois*? La respondió: *Hija, yo soy Fr. Vicente Ferrer.* Oyendo esto se halló Doña Angela repentinamente sana. Con el gozo quiso levantarse á besar los pies á su bienhechor, mas no pudo conseguirlo, porque al momento desapareció. Dió luego voces á su familia para que celebrasen el milagro, diciendo como se hallaba ya sana y buena. Ellos no la creian, antes entendian que aquello seria delirar ó acabarse de morir. *No me muero* (dijo la señora) *antes estoy muy en mi juicio y muy buena. S. Vicente ha venido y me ha curado, quitad las vendas y lo vereis.* Quitáronselas, y hallaron las heridas sanas, y junto á ellas una masa de plomo formada por San Vicente de las balas y perdigones. En memoria y agradecimiento de tan milagroso beneficio mandó Doña Angela hacer el rejado que hoy tiene la capilla del Santo en Predicadores, que le costó mil y doscientos ducados (como dicen los Mtros. Gavaldá y Diago) y dejó mandado en su último testamento, de allí á muchos años cuando murió, trescientos ducados para dorarla y pintarla como hoy se halla. En veneracion del Santo y por memoria de este milagro, el Excmo. Sr. D. Baltasar de Hijar y Escrivá, conde de la Alcudia y Gestalgar, habiendo mejorado la casa y renovado diferentes piezas, esta cuadrica y alcoba donde estuvo el Santo con su compañero, no ha permitido se tocase, siendo hoy la misma alcoba donde sucedió el milagro, en la que descansan sus Excelencias.

El año de mil quinientos ochenta y dos murió en Valencia D. Guillem Ramon Catalá de Valeriola, cuarto abuelo de D. Joaquin Catalá, hoy marqués de Nules y de Quirra. Fué D. Guillem

Digitized by Google

devotísimo de nuestra Orden y de sus Santos, singularmente de S. Vicente Ferrer y de S. Luis Bertran, los cuales en su última enfermedad le visitaron varias veces. Pero fué prodigiosa la visita que tuvo el dia que recibió el Viático. Bajaron en procesion solemnísima á visitarle muchos Santos de la Orden, y puestos al derredor de la cama le cantaron la letanía, haciendo en ella oficio de cantores S. Luis y S. Vicente. Iban nombrando en la letanía (despues de Sto. Domingo, que precedia en la procesion) muchos hijos de este Santísimo Patriarca, aun algunos que no estaban canonizados, y que D. Guillem no conocia, y particularmente nombraron á S. Pio V. Y á cualquiera de los Santos que los dos nombraban, respondian los demás: *Ora pro eo. Ruega por él.*

Estando ya con la Extrema-Uncion el santo caballero, la víspera de su muerte, y asistiéndole á la cabecera su hijo el Maestro Fray Juan Vicente Catalá, religioso nuestro; le visitaron otra vez S. Vicente y S. Luis. Avisó luego D. Guillem de esta visita á su hijo, quien como prudente y dominico, para asegurarse de alguna ilusion, advirtió á su padre dijese: *Verbum caro factum est.* Hízolo el padre, añadiendo del texto del Evangelio: *Et habitabit in nobis, etc.* El Mtro. Catalá, todavía no asegurado, le instó mas á que dijese: *Jesu Christe Fili Dei vivi miserere nobis;* y le respondió el padre: *Basta hijo, basta; no son menester tantas pruebas.* Y añadió que los dos Santos le llamaban muy aprisa que se fuese con ellos. Lo que logró el dia siguiente á cinco de Febrero en que durmió en el Señor.

El año de mil quinientos diez y siete Jaime Lombart, carpintero, en las fiestas del Santísimo Sacramento hizo (en una representacion que entonces se acostumbraba de S. Gerónimo) el Leon; y quedó tan fatigado, que le dió con una landre un terrible tabardillo, se le hinchó el cuello y la lengua de forma, que no pudo confesar ni comulgar. Sobreviniéronle tambien unos pasmos y bascas paroxismales en todo su cuerpo, y teniéndole por moribundo le dió la Extrema-Uncion un clérigo de S. Bartolomé. Era este buen hombre muy devoto de S. Vicente, y cada dia le rezaba ciertas oraciones, y en aquel paso no pudiendo con la boca se encomendó al Santo muy de corazon, y solo pudo con gran trabajo decir una vez: *Ferrer.* Pasada la media noche se vió entrar por el cuarto á S. Vicente, y tocándole en la cabeza y en los pechos, le dijo estas formales palabras: *Llevat fill, no ages pòr de res, anem á Maitines, que hòra es. Levántate, hijo, no hayas miedo de cosa, vamos á Maitines, que ya es hora.* Levantóse luego el enfermo de la cama, hallándose sano de todos los males y con fuerzas, y buscando á su bienaventurado médico decia á voces á su madre y á la gente que allí estaba: *¿Qué es del Frare, qué es dèll? ¿Dónde está el Fraile?* Creyeron todos que le habia tomado

Digitized by Google

algun frenesí ó locura, y le dijeron, qué cosa es ésta; por qué fraile preguntas? Respondió él entonces. El Bienaventurado San Vicente Ferrer, el del claustro de Predicadores ha venido, y como veis me ha librado de la muerte y de los otros males. En reconocimiento del beneficio se confesó luego, y el dia siguiente depuso con otros testigos que se hallaron presentes este milagro ante el Ordinario.

A un caballero de los Marradas se le enfermó un niño de dos años, y llegó la enfermedad al estremo de la muerte. No faltaba asistencia de médicos, ni remedios; pero sin remedio. Enfadándose ya el padre un dia con los médicos dijo, que les habia de despedir á todos. Oyólo el niño, que apenas podia ni sabia hablar, y dijo: *Padre, á los médicos sí, pero al Fraile no.* Díjole su padre: *¿Qué Fraile, hijo de mis ojos?* Mas el niño no decia mas, que el *Fraile.* Pasada la noche amaneció á la mañana el niño sano y bueno. Viéndole así su padre le preguntó quién le habia curado. Mas el niño no respondia mas, sino el *Fraile.* Entendió el padre lo que podia ser, y deseando saber quién habia sido su bienhechor, pensando que seria S. Francisco, le llevó á su iglesia, y enseñándole el del altar mayor le preguntó si era aquel el Fraile que le habia curado; pero el niño no hizo movimiento alguno. Llevóle despues á Sto. Domingo á la capilla de S. Vicente, y enseñándole la Imágen del Santo que está en el altar, le hizo la misma pregunta el padre, y ningun señal dió el niño de placer; con lo cual el caballero desconsolado, viendo no podia salir con luz de lo que deseaba saber, entró en el claustro grande del convento, y al pasar por delante la parte que está al Poniente, donde habia un lienzo de pintura antigua con la imágen de S. Vicente, levantó el niño los ojos, y señalándole con la manecita dijo con grande alegría: *Senyor pare, el Frare; el Frare, senyor pare. Señor padre, el Fraile; el Fraile, señor padre.* Entonces entendió su noble padre que al niño se le habia aparecido S. Vicente Ferrer con la misma forma que en aquel lienzo está retratado. Este milagro, dice el Mtro. Antist, que el caballero de los Marradas que lo habia contado pocos años habia entonces que habia muerto, escribiendo esto por los años 1575 en que imprimió su libro.

Otro milagro semejante á éste refiere el mismo Mtro. Antist. Aparecióse S. Vicente dos veces á un niño, y le dijo: que dijese á su madre que si no fuese por nuestra Señora, de quien los valencianos son devotísimos, y por Fr. Vicente Ferrer, ya Valencia seria asolada, y que en señal de ello aquella misma noche se quemaria el reloj de la ciudad, y sucedió asimismo. Despues aquel niño dió en decir que segun aquella Imágen era el rostro del Fraile que le habló.

Ahora nos falta saber qué Imágen es esa de S. Vicente, que

Digitized by Google

estaba pintada en el lienzo que entonces se hallaba en el claustro. A esto responde el Mtro. Antist con estas palabras: «Es una Imágen suya de medio cuerpo arriba, puesta en són de hombre que predica, la cual hoy tenemos puesta dentro de su celda, enfrente de otra imágen de nuestra Señora, la cual habló al dicho Santo, cómo parece por una letra que hay encima de ella. Porque sola esta imágen de S. Vicente estaba el año de mil quinientos diez y siete en el claustro, que todas las demás se han puesto dentro donde entonces acá, y esto lo sé yo muy bien, porque las he visto poner casi todas y hacer alguna de ellas. Esta Imágen de que hablamos, se trasladó pocos años há dentro de la celda del mismo Santo. Y digo que es sacada al vivo de S. Vicente; y esto lo sabian y decian algunos Padres ancianos, antes que yo descubriese este milagro del archivo del cabildo de la Iglesia Mayor. Y cierto parece que cuadra con el Proceso, en el cual se dice que era de mediano cuerpo, y estatura, y calvo; y algunos autores dicen que tenia el rostro y semblante alegre, y todas estas señales concurren en aquella Imágen." Todo son palabras del Mtro. Antist. El Maestro Gavaldá añade, que esta Imágen se trasladó de la celda de San Vicente al oratorio de la Casa de Novicios (sin duda cuando se compuso y pintó la celda del Santo), y es la que está al lado del milagroso Santo Cristo que está en el altar del oratorio á la mano derecha. La Imágen que hoy está en el altar del claustro es copia de ésta, segun peritos pintores atestiguan, y es cierto se debió de hacer esta copia para ponerla en la pared del claustro, en el lugar donde estaba antes la que se trasladó á la celda del Santo; y por eso se ha iluminado de nuevo, y tiene especial devocion de los valencianos.

La aparicion del Santo al niño cuando se quemó el reloj de la Seo, fué, segun buena ilacion, el año de 1540, si por el reloj de la ciudad entendió el Mtro. Antist el que hoy entendemos y sirve para su gobierno en la torre del Miguelete; porque ese año cayó una centella, y dando fuego al maderage que la servia de cúpula y remate, derritió la campana grande del reloj, la cual el mismo año se fundió de nuevo, y entraron en su fundicion doscientos y once quintales, tres arrobas y veinte libras de metal, y se le puso por nombre: *Miguel Vicente Ferrer y Joaquin.*

El año mil seiscientos diez y ocho se halló Valencia con mucha necesidad de agua. Hiciéronse las acostumbradas generales rogativas; y no bastando éstas, se añadieron algunas particulares con públicas penitencias. Pero siempre el cielo de bronce, sin que la misericordia divina concediese la lluvia que se le pedia. Por estos dias enfermó de tabardillo D. Vicente Villarrasa, de edad de ocho años, hijo de D. Juan Villarrasa y de Doña Briada Frígola. Condújole la enfermedad á lo último, y desahuciado le dejaron en los

Digitized by Google

estremos sus padres (quizás por no verle morir), encomendándolo á una tia suya que le velase. Oyó esta señora que el niño la llamaba, diciendo: *Tia, el Santo, tia el Santo.* Levantóse la tia, y preguntóle qué era lo que decia. Entonces el niño, señalando con la mano la pared que estaba á los pies del alcoba, dijo otra vez: *Tia, el Santo, que está allí.* A las voces del niño y de su tia acudieron sus padres y hermanos; insistió el niño en lo propio delante de ellos. Preguntóle su padre qué Santo era, y él dijo que iba vestido de blanco y negro, y que tenia el brazo levantado, señalando con el dedo al cielo, y sobre la cabeza tenia una cosa muy resplandeciente. Entendió entonces su padre que era S. Vicente, de quien él era muy devoto; y se arrodilló él y toda su familia hácia donde el niño señalaba, y preguntó al niño si acaso el Santo le habia dicho algo, y él le respondió: *Sí, padre, me ha dicho que ya estoy bueno, y que mañana lloverá.* Y así propio sucedió, y el dia siguiente llevó él al niño bueno y con fuerzas al convento de Predicadores á dar gracias al Santo; y llovió en Valencia, como se deseaba, por espacio de tres dias. Autenticóse el milagro, y el Mtro. Gavaldá, que lo escribe, dice que vió el lugar donde señalaba el niño, donde desde entonces hay un cuadro de S. Vicente. Ya hemos dicho en el capítulo sexto como S. Vicente se apareció sobre el portal de Valencia, defendiéndola de la peste.

Tambien escribe el V. P. Mtro. Fr. Domingo Alegre, que el año de mil seiscientos sesenta y seis se dejó ver S. Vicente lleno de luz y con los brazos abiertos á la media noche sobre la casa en que nació, y se detuvo como mirando en circuito la ciudad por espacio de dos horas.

En el lugar de Foyos, en la huerta de Valencia, el año mil quinientos diez y siete, hallándose un devoto de S. Vicente, por un dolor de costado que padecia, desahuciado de los médicos, invocó de corazon y con gran fé al Santo; y entrando en un plácido sueño le pareció ver á S. Vicente que, con un compañero suyo, llegándose á él le abria el costado, y le sacaba una cosa gruesa como el puño. Sintió el dolor, y con él dando un grito dispertó, y se halló del todo sano. En el mismo año un hijo de Carlos Especiero, que padecia el propio accidente, con una semejante visita de nuestro Santo se halló bueno y sano.

Ana Cabreriso, quedando viuda de edad de veinte años y con particular hermosura, trató de dedicarse toda al Esposo de las almas, y para esto escogió por director al V. Anadon: viniendo todos los dias desde la Calderería, bien lejos de Predicadores, á nuestra iglesia antes de amanecer. Confesábase luego con el santo Portero, quien le decia misa y comulgaba de su mano. Muerto el Venerable Padre se le apareció de allí á tres meses un dia, diciéndole: *Daos prisa, Cabrerisa. ¿Quereis venir ahora, ó pasada la*

Digitized by Google

Pascua? Respondióle la Sierva de Dios que pasada la Cuaresma: con esto desapareció el Santo Portero; y en ese medio tiempo ella, con un fervor increible, acrecentó las penitencias, así en los ayunos, como en las disciplinas que tomaba cada dia, tarde y mañana. El Viernes Santo salió con vesta y cubierto el rostro, arrastrando cadenas y con una pesada cruz, de cuya fatiga le tomó una recia calentura. En el discurso de su enfermedad estuvo siempre alegre, con la esperanza viva de que caminaba á la gloria; y para animarla mas, se le apareció otra vez el Venerable Anadon, acompañado del P. Sto. Domingo y de S. Vicente Ferrer, trayéndole en las manos una corona de espinas, y la dijo: que se iria al cielo, bien que se detendria por un brevísimo tiempo en purgatorio. Preguntó despues á su hermano Fr. Andrés, religioso nuestro, cuándo era la fiesta de S. Vicente Ferrer; y cuando supo el dia, dijo: *¡Gracias á Dios que moriré ese dia ó en su víspera.* Y fué así; entregando su espíritu al Señor con un suave sonriso dia 4 de Abril, víspera del Santo, siendo de edad de 41 años en el de 1603. Quedó su venerable cuerpo con el rostro hermoso, tan blanco y tratable como si estuviera vivo. Enterrámosla en nuestra sepultura, vestida de nuestro hábito; y pocos dias despues se apareció á su propio párroco, cura de Sta. Cruz, y le certificó que estaba en la gloria.

Juana Navarro, doncella, de edad de treinta años, estaba enferma de un letargo mortal, por lo cual ya habia recibido la Extremauncion. Apareciole S. Luis Bertran con S. Vicente Ferrer, dándole órden que se vistiese del hábito de Sto. Domingo, como ella habia prometido, y en el mismo punto quedó libre de la enfermedad; aunque con una poca flaqueza, y despues quedó sana del todo.

Vicente Luis Andrés, por haber bebido un vaso de agua despues de haber jugado á la pelota en la segunda fiesta de Pascua del Espíritu Santo, le dió tal mal de corazon, que seis ó siete veces al dia le repetia con tal rigor, que le dejaba como un loco acabado el temblor, diciendo palabras muy deshonestas á sus propios padres. Estos lo encomendaron á S. Vicente Ferrer y á S. Luis Bertran, y la siguiente noche se le aparecieron entrambos Santos; y S. Vicente, puesto á la cabecera, le bendijo tres veces, amonestándole no maltratase á sus padres con palabras tan locas. S. Luis tambien le exhortó lo mismo, santiguándole en la frente, en los ojos y en los oidos, y encomendándole fuese bueno, quedó sano de todos los males. De allí á poco mas de tres meses, oyendo misa un martes en la capilla de S. Vicente, se le aparecieron de nuevo los dos Santos, diciéndole que el domingo siguiente le volveria el mal; pero que hiciese que le encomendasen á Dios, y él tambien lo procurara, que dentro de tres meses estaria bueno de todos los accidentes; y así sucedió.

Digitized by Google

Hallábase Juan Calderon fatigado de un mal de estómago y de un flujo continuo de sangre, de suerte que los médicos desesperaron de su vida. Hizo por él oracion á S. Vicente y á S. Luis Sor Rafaela Soler, Beata de nuestra Tercera Orden: con esto se le aparecieron los dos Santos, diciéndole que si traian reliquias de ellos al enfermo curaria. Hiciéronlo así, poniendo las reliquias sobre el estómago del enfermo, y haciendo voto de poner una Imágen de cera en el sepulcro de S. Luis. Con esto al punto cesó el dolor, y el dia siguiente vomitó dos ó tres pedazos de materia tan duros como unas piedras, que apenas se podian romper con un martillo, y quedó sano del todo.

A una hija de Bautista Tibona, de edad de catorce años, le dió de repente un mal tan terrible que la hizo caer en tierra, echando por la boca grande espuma; y llegó á tal estremo, que la tuvieron por muerta, y como á tal la dejaron cubierta. Su madre, Ursula Marc, invocó á la Sacratísima Vírgen del Rosario, á S. Vicente Ferrer y á S. Luis Bertran. En el mismo punto volvió en sí la enferma, y dijo que se le habian aparecido la Madre de Dios, San Vicente y S. Luis Bertran, y que la habian curado, como en efecto quedó sin mal alguno.

En el año 1697 en Masalfasar, aldea vecina á Valencia, estuvo de retencion de orina una doncella tan enferma y tan al cabo, que ya la querian dar la Extremauncion, y la ayudaban á bien morir unos Padres capuchinos. Encomendóse entonces con gran fé al P. S. Vicente, quien apareciéndosele la acarició, y la dijo: *De ésta no morirás, antes estarás luego buena.* Así fué, porque de repente empezó con tanta abundancia á fluir la orina, que pasando cuatro colchones corria por el cuarto. Y la enferma se halló buena y sana. La relacion de este prodigio aseguró con juramento al Mtro. Serafin la madre de la enferma.

Enfermó gravemente de calenturas Gerónimo Guitart, y juzgando que le seria remedio el sudor, lo pidió con gran fé á San Vicente. Con esto se durmió suavemente, y le pareció ver al Santo que le echaba un cántaro de agua. Dispertó, y se halló como si así hubiera sucedido, todo mojado y con entera salud.

Por los años de 1460 se le murió á Doña Leonor Pimentel, Condesa de Placencia, Duquesa de Arévalo y Béjar, su hijo, que ya era Maestre de Alcántara, aunque de solos doce años. Era hijo único, y por consiguiente el dolor mayor. Vivia entonces la señora en Placencia, y se confesaba con nuestro Mtro. Fr. Juan Lopez de Salamanca; quien viéndola inconsolable la dijo se encomendase á S. Vicente Ferrer, ofreciéndole edificar un convento de su Orden en aquella ciudad, dedicado al mismo Santo, si resucitaba su hijo D. Juan de Zúñiga. Hizo la señora el voto, y aplicando al difunto un bonetillo del Santo resucitó el caballero, que por algunas ho-

Digitized by Google

ras era ya muerto. Este señor fué por el tiempo Arzobispo de Sevilla y Cardenal, creado por Julio II el año de mil quinientos y tres. Empezó luego la fábrica del convento, que hoy concluido, es de los principales de Castilla.

Continuó la Sra. Duquesa desde entonces á celebrar solemne fiesta al Santo con música y sermon, y llegándose un año el dia del Santo cayó enfermo su confesor que tenia encargado el sermon, y se halló la señora sumamente afligida sin predicador. Estando en esta afliccion, vieron los criados pasar por la plaza un religioso dominico, y avisando á la señora le envió á llamar, diciéndole si le queria predicar. Admitió el religioso el sermon, y le predicó en la Catedral con tan maravilloso espíritu y elocuencia, que les pareció á todos ser sus conceptos y doctrina del cielo, y así juzgaron que aquel predicador seria algun ángel ó el mismo Santo, que por satisfacer la devocion de la Duquesa habria con aquella forma aparecido. Este juicio lo confirmó el efecto; porque acabando de predicar se desapareció el predicador, y aunque hicieron esquisitas diligencias no le pudieron hallar. Este milagro, dicen los Maestros Diago y Gomez, que sucedió viviendo S. Vicente. Pero el Sr. Obispo Lopez dice, que lo halló notado en papeles antiquísimos, que fué, muerto el Santo; y así lo refieren Fernandez en la historia de Placencia, y Zúñiga en la de Sevilla. Y el Mtro. Covarrubias, prior de S. Pablo de Burgos, que murió el año mil quinientos y treinta, en el tomo de sus sermones (que por ser tan eruditos y doctos, reconociéndolos nuestro célebre Mtro. Fray Francisco Vitoria les hizo salir á luz) escritos en latin, añade la circunstancia, que resucitó tocándole el bonetillo de San Vicente.

En el mencionado convento de esta ciudad se conserva un dedo de nuestro Santo con que le enriqueció su fundadora, y lo alcanzó con el favor del Rey de Francia Luis XIII. Y es tan milagrosa esta preciosa reliquia, que bebiendo agua tocada con ella cobran salud muchos enfermos.

No sé si es este mismo dedo, ú otra preciosa reliquia, un artejo del Santo, que de Roma remitió á la propia Duquesa el Cardenal Torquemada. Lo cierto es que vino por mar, y que levantándose una tempestad deshecha, con solo sacar con fé y devocion contra el viento la santa reliquia, se puso el mar en leche.

Digitized by Google

CAPÍTULO ÚLTIMO.

S. Vicente se manifiesta novísimamente abogado para el mal de alferecía, ó caduco, lluvias y gusanos de la seda.

En estos años (á mas de los milagros referidos en el capítulo 4.º) se han esperimentado maravillosos portentos, que se tienen por milagros, en curar de mal de alferecía ó caduco, y de corazon, que dicen, por intercesion de nuestro Taumaturgo S. Vicente.

Tenga el primer lugar el prodigio que obró con el Sr. D. Miguel Cebrian, de la ciudad de Zaragoza, ahora meritísimo obispo de Coria, como lo escribe su Ilustrísima á un maestro de mi sagrada religion, por el tenor siguiente:

Señor mio: A honra y gloria de mi Santo Patron el Señor San Vicente Ferrer, debo decir á V. Rma. como habiendo padecido el accidente de alferecía por tiempo de nueve años con bastante continuacion y fortaleza, pues me daba de ocho á ocho dias, aunque algunas veces pasaban diez ó doce, y me acometia de repente sin conocerlo (privándome de sentidos) espuesto siempre á una desgracia, como me sucedió una vez que al darme me hallé solo. Estuve así desde los trece hasta los veintidos años, habiéndose egecutado en este tiempo, así en Zaragoza como en Madrid, los mas eficaces remedios que tiene la medicina para este mal, sin haberse esperimentado alivio alguno, si antes bien irse agravando, sin hallar los médicos qué hacer, juzgando ya dificultoso que me librase de él, habiendo continuado hasta dicha edad. En este estado una santa religiosa de Sto. Domingo, devotísima de mi Santo Patron y esperimentada en recibir beneficios de su piedad, me hizo llamar, y animando mi esperanza en su fé me exhortó á tener ésta, y me dijo hiciese una Novena al glorioso Santo, y me dió á beber una agua que por entonces habian traido de Valencia con el nombre de agua del Santo, y despues aunque se han hecho diligencias no se ha encontrado; y habiendo hecho la Novena esperimenté luego el beneficio de tardar á darme dos meses, y con esta esperiencia, alentada mi confianza, proseguí repitiendo segunda Novena, visitando á mi Santo todos los dias; con lo que no me dió el accidente en cuatro meses: y continuando mis ruegos, yendo todos los dias á visitar á mi glorioso Bienhechor; á cosa de un año, no habiendo podido ir un dia por la mañana á visitar á mi Santo, como lo hacia y hago siempre (aunque sin voto) todos los dias, me instaron unos parientes á que fuese á la comedia con ellos, y aunque me parece me ocurrió no haber estado á visitar á mi glorioso Patron,

Digitized by Google

y no poderlo egecutar despues, no lo consideré, como debia, y fui á la comedia; y volviendo á la noche á casa, estando hablando con mi padre me dió el accidente, suceso que aunque enteramente no temido, no dejó de pulsar bastantemente en mi interior, recibiéndolo como correccion para no faltar otra vez al cotidiano obsequio de mi glorioso Santo, quien aunque despues de unos catorce meses, por convenir así, como debo creerlo, permitió volviese á acometerme aunque ligeramente el accidente, me ha conservado despues en una perfecta y robusta salud; de manera que desde la primera Novena pude volver á continuar mis estudios y seguir la carrera de la Iglesia, y no dejo de atribuir tambien á la proteccion de mi Santo la curacion de una lupia que me puso en el año de mil setecientos veintiseis en evidente peligro de la vida; pues aunque en ésta permitió Dios obrasen como instrumentos los cirujanos egercitando lo que les dicta el arte, la felicidad de su egecucion, no haber sobrevenido accidente, la serenidad en el padecer y pronto restablecimiento me han persuadido siempre á que allí anduvo la invisible mano de mi Protector, á cuya honra y gloria se dedicará, aunque no como debo, siempre mi devocion; pues para que mas se ensalce su benignidad, debo confesar que antes que aquella señora me escitase á su devocion, no sé haber invocado ni haber hecho algun acto ni oracion en obsequio suyo. Debo á mi glorioso Santo la vida, le debo la salud, y espero de su amparo me ha de alcanzar de Dios luces para que no malogre aquella vida y salud, antes sí la emplee en el cumplimiento del sagrado ministerio en que me hallo, sirviendo y agradando á su Divina Magestad, á honra y gloria suya y de mi Santo Patron. Creo he satisfecho á V. Rma. en lo que me pide con esta sincera relacion y confesion de lo que debo á mi glorioso Santo; y quedando para servir á V. Rma. ruego á Dios guarde á V. Rma. los muchos años de mi deseo. Cadalso en la santa visita 9 de Julio de 1734.

Rmo. P. B. L. M. de V. Rma. su mas seguro servidor,

Miguel Vicente, Obispo de Coria.

Miguel Ros Perez, de Oviedo, secretario de la ciudad de Zaragoza en este mismo año de 1734, atestigua este milagro, que obró con él S. Vicente, con estas palabras: Habiéndome ofrecido á S. Vicente Ferrer visitarle todos los dias en su casa ó colegio de esta ciudad, para que por su mediacion me librase Dios nuestro Señor del accidente de alferecía que padecia con mucha frecuencia, por haber sabido que el Sr. D. Miguel Cebrian, ahora Obispo de Coria, habia logrado por este medio el alivio en semejante accidente; desde el dia que comencé dicha oferta (que hace

Digitized by Google

catorce años) logré el alivio de dicho accidente, sin que despues acá haya padecido mas que un amago, el que se atribuye á que en aquel dia me olvidé de visitar á dicho Santo en cumplimiento de dicha oferta. Este es el hecho cierto del milagro, y el que me constituye á publicar lo mucho que á este Santo debo.

En la villa de Vera, del Obispado de Tarragona, se ha aumentado con universal fervor la devocion de nuestro Apóstol Valenciano por los muchos y recientes milagros en todo género de enfermedades, especialmente en fiebres, encogimientos de nervios, y otros dolores y accidentes penosísimos, habiendo ofrecido alguna fiesta al Santo, de que tengo testimonio auténtico este mismo año de treinta y cuatro, y omito muchos por no acrecer demasiado el volúmen, y solo refiero el siguiente de este asunto. Juan Gimenez de Roque, labrador, vecino de dicha villa y regidor cabo de ella, ha ofrecido hacer una fiesta á S. Vicente si cura á un hijo suyo, á quien acometia con frecuencia el mal de alferecía, y despues de la oferta no le ha acometido mas, y se confia que no le acometerá mas, porque (como dice el testimonio) parece que el Santo en esta villa ha hecho empeño de desempeñar á cuantos le empeñen.

La Sra. Sor Rosa Fraguas, religiosa dominica del convento de S. Gregorio de la ciudad de Alcañiz, habiendo incurrido el año 1707 (despues de tres años profesa, y de su edad veintidos) en una epilepsia, ó mal de corazon, que le repetia con frecuencia, y no haberse vencido esta epilepsia esencial en la mutacion de las edades, que mediaron desde los veintitres años hasta los cuarenta y siete de su edad, y segun la mente de los autores (y el médico que lo atestigua) debia tenerse por enfermedad incurable; despues de haber padecido veinticuatro años la alferecía, hallándose Sor Rosa en este deplorable estado, ofreció el año mil setecientos treinta y uno hacer una fiesta solemne á S. Vicente Ferrer si la curaba; desde entonces está perfectamente libre de dicho accidente y cumple todos los años la fiesta ofrecida al Santo.

En la villa de Maella, del Arzobispado de Zaragoza, Estefanía Roda, muger de Silvestre Mas, adolecia de alferecía, ó mal caduco parcial, que el vulgo llama mal de corazon. Le repetia muchas veces el accidente, y de él quedó señalada en la cara, por haber caido con dicho mal en el fuego. Se encomendó muy de veras al Padre San Vicente Ferrer, haciéndole una Novena, y desde entonces no se le ha visto padecer mas dicho mal en tres ó cuatre años que sobrevive, y se tiene por milagro, como lo atestigua el médico que lo escribe en Caspe á veinte de Julio de este año 1734.

En este año de 1734 hallándose la ciudad de Trujillo, del Obispado de Placencia, y sus pueblos vecinos en suma afliccion por la gran seca y esterilidad de los campos, con tanta falta de agua que para el consumo de las casas era menester ir algunas leguas á

Digitized by Google

traerla, y tambien perecian de sed y hambre los ganados. Por lo cual, despues de haber hecho diferentes procesiones generales y rogativas á las milagrosas y devotas imágenes que dentro y fuera la ciudad veneran, y no haber podido lograr el deseado beneficio, determinó el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fray Francisco Lasso de Vega y Córdoba, de nuestra sagrada religion, dignísimo Obispo de Placencia, que se hallaba presente en la santa visita, se hiciese rogativa á S. Vicente Ferrer; y lo mismo fué poner la Imágen del Santo en su tabernáculo en nuestro convento de la Encarnacion el dia 12 de Setiembre para llevarla en procesion, y tocar las campanas á medio dia para señal de la funcion, que poblarse el cielo de nubes, y llover algo en la ciudad y mucho en los circunvecinos pueblos. Llevaron al Santo en procesion general á la parroquia de S. Martin, donde su Ilustrísima celebró de pontifical, y á sus costas se continuaron ocho dias las rogativas, lloviendo algo, pero no lo bastante; por lo cual la ciudad las continuó otros ocho dias. Y viendo que no se lograba el deseado beneficio de la lluvia, se esparció una voz por la ciudad de que no se lograria el beneficio hasta que colocasen al Santo bajo pálio en el altar. Llegó la especie á su Ilustrísima, y la despreció por impertinente; pero se le imprimió tan fija en la imaginacion, que sin poder reposar llamó á un page, y se puso á rezar el Rosario que acostumbraba, rogando á la Vírgen que se le desvaneciese la especie; pero fué tan contrario el efecto, que teniéndola mas fija en su pensamiento, mandó luego se pusiese el Santo bajo pálio, y al punto se vistió el cielo de nubes y comenzó á llover algo. Pero los dias siguientes fué con tanta abundancia la lluvia, que se fertilizaron los campos, se vistieron de yerba, y surtieron con abundancia las fuentes; y aunque en algunos lugares poco distantes hubo horrorosos truenos y algunas centellas ó rayos, pero en la ciudad y en sus campos fueron muy apacibles, y se logró con mas abundancia la yerba que en otros lugares vecinos.

Otra maravilla singular sobre este beneficio, y fué; que habiendo su Ilustrísima mandado convocar á la ciudad, cabildo y comunidades religiosas para volver el Santo á su convento, estando ya formada la procesion y comenzando á salir de la iglesia, vino de repente tan copiosa lluvia, que la procesion que salia por la una puerta de la parroquia se hubo de entrar por la otra, y cantando el *Te Deum laudamus*, con las preces acostumbradas, se quedó allí el Santo; y lo singular de la maravilla fué, que habiendo sido tan copiosa la lluvia al derredor de la parroquia, en una plazuela que hay anterior á nuestro convento, distante como un tiro de bala de dicha parroquia tan solamente, caia tal cual gota de agua, sin que pudiese embarazar el bullicio y comercio de la gente. Su Ilustrísima entonces, por no molestar las comunidades

Digitized by Google

con otra funcion, mandó que á la noche, cuando saliese el rosario cantado (como se acostumbra) de nuestro convento de la Encarnacion, viniesen por el Santo, lo que se egecutó por mandado de su Ilustrísima; pero no con tanto secreto como se imaginaba, porque saliendo la voz de que se llevaban al Santo, acudió tanta gente de todas clases con hachas y luces, que se formó una procesion muy numerosa; y así volvió el Santo á su convento, donde despues la ciudad le hizo solemne fiesta de gracias, con un erudito sermon que predicó el M. R. P. Pres. Fr. Alonso Bravo, quien afirmó todo lo sobredicho bajo juramento autenticado, por obediencia, sobre dos testimonios auténticos que tengo formados por órden de la ciudad y del Ilustrísimo sobredicho Señor Obispo.

Tambien se ha mostrado en estos dias nuestro Valenciano Apóstol abogado para la buena cosecha de la seda y los gusanos. En este mismo año de 1734 me refirió en Carcagente, villa de este reino de Valencia, Francisco Micolau este milagroso caso sucedido en su casa. Víspera de la fiesta de S. Vicente, que él hacia este año, subió á ver los gusanos de sus andanas, y les halló todos torcidos, *que allí llaman rabosas*, y por consiguiente perdida la cosecha y el bien de su casa que consistia en ella. Celebró la fiesta del Santo con sermon, pero con bastante melancolía. Una hija suya doncella (que hoy es religiosa en el convento de Franciscas descalzas de nuestra Señora del Milagro de Concentaina) tomando la capa del Santo que tenian vestido en su casa para la fiesta, fué pasando con su capa por todas las andanas, invocando á S. Vicente, y se volvieron los gusanos tan buenos que tuvo mas abundante cosecha de seda que en otros años jamás habia tenido.

En la villa de Castellon de la Villanueva (hoy llamada de San Felipe) por los fines del siglo pasado sucedió este otro prodigio. Gerarda Balaguer, muy devota de S. Vicente y de nuestro convento que allí tenemos del Santo, teniendo ya los gusanos para subir á las bojas, y no teniendo hoja para mantenerlos, faltándoles lo menos tres dias para concluir la cosecha, no hallando remedio humano para la hoja, recurrió al patrocinio de S. Vicente, y así cerrando la andana se fué á nuestro convento, donde hizo celebrar una misa al Santo, y despues volviendo á su casa halló que todos los gusanos, habiéndoles faltado la hoja, se subieron á las bojas y formaron sus capullos con tanta abundancia que tuvo una copiosísima cosecha, y quedó pintado el milagro en la iglesia de nuestro convento.

En la misma villa, no muchos años hace, sucedió en una casa, cuyos herederos tenian obligacion de costear la fiesta del Santo todos los años y por pleitos que tenian no quisieron costearla, este milagroso castigo; que estando la cosecha de la seda á la vista se prendió fuego á la casa, de suerte que fué preciso sacar el Santí-

Digitized by Google

simo Sacramento y ponerle delante con rogativa y clamor al cielo para que no pasase á las demás casas el fuego; y para que se conociese que era castigo del cielo, el fuego quemó sola la casa y la cosecha de su dueño; pero una andana que en la misma casa tenia un mediero, aunque la chamuscó algo el fuego dejó libres los gusanos y tuvo este hombre abundante cosecha.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

Contiene del Apóstol Valenciano S. Vicente Ferrer sus glorias y fama póstuma en sus traslaciones milagrosas, reliquias, imágenes, escritos, elogios, culto, sus hermanos, espiritual progenie, y su novena.

CAPITULO I.

Traslaciones memorables y milagrosas del cuerpo de S. Vicente.

Las palabras proféticas del Santo Rey David (*a*), que dicen: *el Señor conserva todos los huesos de sus Siervos; ninguno de ellos perecerá* entre todos los Santos que venera la Sagrada Iglesia, en quien se ven mas literalmente verificadas, dice el autor del Año Dominicano, es este Varon milagroso (*b*). Porque en medio de los tumultos de los religionarios del siglo XVI, que hacian mérito de quemar lo que habia mas santo en nuestras iglesias, guardó el Señor con tan particular providencia los sagrados despojos de S. Vicente, que ni su cuerpo, ni alguna de las cosas que fueron suyas (y se conservan todavía en diferentes sacristías de nuestros conventos de Francia) no han sido profanadas por estos detestables sacrílegos.

Corriendo el año de 1456 resolvió el Obispo de Vannes, Don

(*a*) Psalm. 33. Dominus custodit omnia ossa eorum, unum ex iis non conteretur.

(*b*) Año Dom. tom. 1, de Setiembre, dia 6.

Digitized by Google

Juan de Ponsal, con injuncion de su ilustre Capítulo, trasladar el cuerpo de S. Vicente de su primer sepulcro á otro elevado y magestuoso. Salió en breve su fábrica hermosa y magnífica, y juntamente se labró un arca de madera muy primorosa, fortalecida con planchas de hierro y tres cerrajas, en que cerrando el cuerpo del Santo, se colocase en la urna de mármol del prevenido sepulcro.

Las actas del Capítulo general de Mompeller del año 1456 y algunos autores, solo por lo general dicen que en esta traslacion sucedieron muchos milagros; pero el Mtro. Covarrubias (*a*) refiere este singular portento. Al trasladar, dice, de un túmulo á otro túmulo el cuerpo del Santo, la capa con que fué enterrado, tocando un sepulcro, resucitó dos difuntos de cuatro dias muertos.

Destinóse para egecutar la traslacion el dia cinco de Abril, en que se cumplia el año treinta y siete de su glorioso tránsito. Este dia se egecutó con la mayor pompa y solemnidad que hasta entonces se hubiese visto. Formóse una procesion general, en que presidió el Cardenal Alano Coutigny, Legado Apostólico, Arzobispo de Aviñon y Protector de la Orden; y asistieron el Arzobispo de Roan, nueve Obispos de la provincia de Bretaña, y otros seis de las confinantes, sin el mencionado Obispo de Vannes, que era de nuestra Orden, y asistió con los capitulares y clero de aquella ciudad. Hallóse tambien en esta traslacion nuestro Reverendísimo General el Mtro. Fr. Marcial Auribelli, con mil religiosos de la Orden; y aunque al Mtro. Antist le pareció este número exorbitante, y que en las actas por yerro se añadió algun cero, y así con otros leyó ciento; pero nosotros leemos mil con los Mtros. Diago y Gomez; pues aunque el número sea exorbitante, no es inverosímil, y el carácter antiguo de las actas no puede significar ciento, sino mil. Ilustraron tambien esta solemnidad con su asistencia el Duque D. Pedro y la Duquesa su esposa, y fueron de acompañamiento ciento y cincuenta mil personas.

Con este aplauso y procesion solemnísima llevaron el cuerpo de nuestro Santo por las principales calles de la ciudad; y restituido á la catedral, cerraron el arca con tres llaves y la colocaron dentro de la urna de mármol y luego repartieron las llaves, entregando una al Legado Apostólico, otra al Obispo de Vannes, y la tercera al Duque de Bretaña D. Pedro el II.

Este sepulcro quedó en breve (visitado de los paisanos y peregrinos de varias provincias) uno de los santuarios mas célebres de Europa. Visitábanlo varios Príncipes, y era el imán de los Generales de nuestra Orden. Pocos años despues de esta traslacion,

(*a*) Covar. fol. 194, p. 2. Cumque transferretur de tumulo ad tumulum, cappa qua sepultus fuerat tangens sepulchrum duos quatriduanos defunctos suscitavit.

Digitized by Google

para fervorizar mas la devocion de los fieles, sacaron del túmulo los Capitulares la mencionada arca con el cuerpo del Santo y la colocaron en altar aparte, dejando en la urna de mármol algunos huesos del propio cuerpo, para que los fieles que orasen ante el sepulcro no se engañasen. Pero la devocion de la gente siempre permaneció y adhirió tenáz al primer sepulcro.

Cien años despues prendió en Francia el fuego de la heregía de Calvino, enemigo jurado de las santas reliquias. No prendió en Bretaña por especial providencia del cielo y patrocinio de nuestro Santo; pero tuvo á sus naturales en grande susto, particularmente por los años de mil quinientos y noventa, en que entrando Enrique IV á tomar la corona de Francia, antes de abjurar la heregía se valió del ausilio de los hugonotes. Quisiéronsela disputar los Príncipes católicos de Francia, y pidieron tropas á Felipe II, Rey de España, quien remitió varios batallones y regimientos. Tocó la guarnicion de Vannes á un tercio de valencianos, los cuales empeñaron al dicho Rey á que pidiese al Obispo y Capítulo el cuerpo del Santo para Valencia.

Resistióse el cabildo á la peticion del Rey, y los valencianos, sedientos de las reliquias de su Paisano, quisieron valerse de una estratagema para conseguirlas, y fué ésta: trazaron una comedia en la plaza, á fin de que, acudiendo el pueblo al festin, pudieran entretanto entrar en la catedral y llevarse el Santo cuerpo. Traslucióse esta noticia, y tuvo aviso de esta traza un vannés, llamado Bourgerol, que vivia en Valencia, y dando luego noticia de ella á los de Vannes, quedó desvanecida la idea. Por lo que recelándose el Obispo y cabildo de alguna abierta violencia, entregaron el arca con el cuerpo del Santo al canónigo mas antiguo para que la tuviese oculta. Egecutólo así, y pasando tiempo, estando para morir, la mandó ocultar en la sacristía en lo hondo de un armario, donde estaban las capas pluviales y cetros de las procesiones. En este armario permaneció desconocida y sin culto por muchos años, á tiempo que todo estaba con temor del partido de los hereges, cuando manifestaban más su veneno y furor, así en Bretaña, como en las otras provincias de Francia, y las guerras que duraron mucho tiempo. Con esto murieron los canónigos antiguos sin dejar memoria, y los modernos no cuidaron de saber lo que contenia aquella arca, y así quedó casi olvidado el lugar en donde habian puesto este sagrado depósito.

Mas Dios, que siempre cuidaba de guardarle, no permitió dejarle sepultar en un perpétuo olvido, y así escitó con su divina mocion los corazones de los pueblos, para restablecer la primera devocion que habian tenido antes en visitar y honrar el sepulcro de su Santo. Los peregrinos venian de todas partes; los que no podian venir enviaban donativos considerables. La Reina Doña María

Digitized by Google

de Médicis, fiel en oir las inspiraciones del cielo, pidió con instancia alguna de sus reliquias para invocarle con mas devocion. El Santo hacia una prodigiosa multitud de milagros en beneficio de aquellos que recurrian á su intercesion. Se veian andar los cojos, curar los enfermos, los paralíticos con movimiento, los sordos con el uso del oido, y con vista los ciegos. Entre estos últimos fué uno el hijo de Mr. de Trean, Presidente de Vannes, el cual, en reconocimiento de esta curacion, quiso allí edificar un convento á nuestra religion; y no habiéndolo podido conseguir por la contradiccion de los que temian no les quitásemos el derecho que sobre las reliquias del Santo tenian, fundó el año de mil seiscientos veintisiete un convento á los RR. PP. Carmelitas Descalzos, en honor y con el título de S. Vicente Ferrer.

El año de 1600, habiendo entrado á gobernar aquella iglesia el Obispo Jaime de Martin, la ilustró con una rica tapicería en que se espresaban algunos milagros de S. Vicente, y dejó fundada su estacion y devota vigilia. Con esto, creciendo la devocion en toda la Francia, acudian á visitar su sepulcro los primeros señores, en particular el Príncipe de Condé, Duques de Briesac, y otros de la primera grandeza. Mr. Gelocioner, Consejero de Estado, presentó una lámpara de plata al Santo, por haber recibido por su medio repentina salud estando agonizando.

El año de 1632, por la fama de tantos milagros que llegó á Roma, nuestro Rmo. P. General Nicolás Rodulfo, á imitacion de otros cinco Generales predecesores suyos, vino á Vannes á visitar el sepulcro, y persuadió con tanta eficacia á los señores canónigos desterrasen el frívolo temor que tenian de que les quitaríamos las preciosas reliquias de nuestro Santo si fundábamos convento, que luego le tuvimos fundado el año 1634 por la magnificencia y liberalidad de Mr. Sebastian de Rosmadech de Plessix Jossean, sobrino del Obispo de la misma ciudad, que asimismo manifestó su devocion al Santo, haciéndole erigir un nuevo sepulcro de mármol. Los señores canónigos hicieron el año 1637 concluir en la catedral, á espensas de su ilustre Capítulo, una insigne capilla dedicada á la Vírgen Santísima y S. Vicente, cuyo cuerpo querian colocar en ella, y á este fin habian dejado en el altar un hermoso nicho donde sentase la urna ó arca de plata que habian mandado hacer para depósito de tan precioso tesoro, encerrando en ella la antigua arca con el cuerpo del Santo. Entendian que esta arca estaba aun en el sepulcro de mármol antiguo.

Pero aquí fué el mayor susto, porque abriendo este sepulcro el dia veinticuatro de Mayo, no hallaron el arca que pensaban, y solamente encontraron unas pocas reliquias. Quedaron con esto sumamente afligidos, así los Capitulares, como su Obispo Sebastian de Rosmadech. Resgistróse todo el templo, haciendo inquisi-

Digitized by Google

cion de la perdida arca; y aunque tuvieron luz de haberse escondido dentro de la sacristía, no se sabia precisamente el lugar donde habia sido depositada. En consecuencia de esto, habiendo el Obispo mandado un ayuno y públicas rogativas para el hallazgo y traslacion de este precioso tesoro, tuvieron la dicha de encontrarle en el fondo del mencionado armario de la sacristía, cerrada el arca con tres llaves y el cofre guarnecido con planchas de hierro. Abrieron el arca en presencia del Obispo y hallaron la mayor parte de los huesos de un cuerpo humano con su calavera, si bien le faltaba la mandíbula ó quijada inferior. Esta era la que engastada en plata (como indubitable reliquia de S. Vicente) estaba en el relicario de la catedral y la llevaban en las procesiones. Hallaron juntamente en el arca una moneda del Duque D. Juan y otra de su hijo D. Francisco, contemporáneos del mismo Santo.

Pasaron de aquí á averiguar si aquel cuerpo era el de S. Vicente, y para esto llamaron los mas peritos médicos y cirujanos de la ciudad, para que careando la mandíbula cierta del Santo con aquella cabeza juzgasen si era la propia suya; y asimismo si una vértebra, que se halló en el túmulo, decia y cuadraba con las de la arca. Egecutáronlo así aquellos físicos, y hallaron, segun reglas de anatomía y cirugía, que la mandíbula era parte natural de aquella cabeza por el perfecto encage que sus dientes y muelas hacian con los que quedaban en dicha cabeza á la parte superior, y notaron tambien que la vértebra decia natural proporcion y encage con las demás: conviniendo estas dos reliquias ciertas con las de la arca en el color y olor de ciertos polvos aromáticos de que estaban cubiertas.

Despues de esta junta, se tuvo otra general á veintitres de Agosto, en que convinieron los médicos y cirujanos en mayor número, y asimismo se hallaron en ellas el Virey de Bretaña, el Obispo y Capítulo de Vannes, los prelados de las religiones y mucha nobleza. Ratificáronse los médicos y cirujanos en el primer sentir, así en esta junta como en otra que despues se tuvo. En vista de ello, y conformándose con el parecer unánime y conforme de los teólogos que se convocaron para la tercera junta, sentenció el Obispo, que aquel cuerpo del arca debia tenerse por el verdadero cuerpo de S. Vicente Ferrer, canonizado por el Papa Calixto III. En consecuencia de esto, puesto de rodillas pasó á adorarlo con gran reverencia y devocion el propio Obispo; y asimismo los demás eclesiásticos y todo el pueblo con tal alegría y devocion interior, que no podia venir sino de Dios.

Señalóse luego el dia seis de Setiembre para la traslacion y colocacion del cuerpo del Santo en la nueva capilla antedicha, erigida en el trascoro de la catedral. Este dia (colocado el sagrado cuerpo en la arca de plata que para ello habian hecho labrar

Digitized by Google

los canónigos) le llevaron en solemnísima general procesion por la ciudad y al derredor de las murallas en señal de que éste era para ellos su patron, su señor y su protector, constando esta procesion y acompañamiento, como el que tuvo en su primera traslacion, de ciento y cincuenta mil personas. Los paisanos para manifestar mas su gozo y devocion se pusieron sobre las armas, vestidos de color negro y blanco, para señalar el de la órden que S. Vicente habia profesado. Dióse en esta procesion el guion al mencionado Bourgeol, viejo ya de sesenta y ocho años, en premio del aviso que dió á los vanneses, de que los valencianos habian pensado en quitarles aquel sagrado cuerpo. Concluida la procesion, las santas reliquias encerradas en la arca de plata fueron puestas en la urna de mármol mencionada, cerrada con dos cerrajas, y colocada en su prevenido nicho del altar, en donde se pueden ver por medio de dos ventanillas, con sus rejillas doradas que pueden abrirse. El sobredicho prelado Sebastian de Rosmadech fundó la procesion general que todos los años se hace este dia en accion de gracias de este hallazgo, y mandó fuese dia colendo en toda la diócesis. De esta suerte se reza en Vannes el dia seis de Setiembre, y se concluye la fiesta con procesion general. Esta traslacion fué hecha el año 1637, y el dicho Sr. Obispo fundó tambien una misa, que debe decirse todos los dias en la capilla del Santo, en donde se ve tambien el sepulcro donde fué primeramente enterrado; y los peregrinos le visitan con singular devocion.

CAPÍTULO II.

De las reliquias del Santo que posee el convento de Predicadores de Valencia y sus milagros.

El dulce Padre S. Bernardo, en un sermon de Todos Santos, dijo (*a*) de las reliquias de sus sagrados cuerpos, que sus devotos gozan en el suelo estos templos del Espíritu Santo de los que ya gozan de Dios en el cielo, y que sus reliquias son como ricas prendas del amor que nos tuvieron y que mantienen.

La principal que de nuestro Apóstol Valenciano goza este su Real convento de Predicadores de Valencia es un dedo, y como afirma el Mtro. Gomez con otros graves autores es el índice de la

(*a*) S. Ber. s. 5. Qui transeuntes ex hoc mundo ad Patrem, sancta nobis pignora reliquerunt.

Digitized by Google

mano derecha del Santo, con que como con manecilla señaló él tantas veces la hora del juicio final con el *Timete Deum*, que nos indican sus imágenes. Su conducta de la ciudad de Vannes sucedió así. Corriendo el año de 1525, tomó tierra en la playa de Valencia Francisco I, Rey de Francia, hecho prisionero de Carlos V en la memorable batalla de Pavía. Con la noticia de su arribo, fué luego á besar su mano el prior de este convento, acompañado de algunos maestros, y le suplicó se dignase su Magestad de favorecernos, dando órden al Obispo y Capitulares de la catedral de Vannes de que franqueasen á este Real convento el cuerpo de S. Vicente, ó por lo menos una reliquia insigne suya. Defirió gustoso á la súplica el Rey, y libró al prior una cédula para que se nos diese un brazo de nuestro Valenciano Apóstol. Con este Real decreto y una carta de favor del Sumo Pontífice, partieron dos religiosos para Vannes, donde hallando á los Capitulares de su catedral renitentes, intentaron moverles pleito, y corrieron varias escrituras por ambas partes: pero al cabo nuestros frailes se cansaron en balde, y se volvieron sin reliquia alguna.

Pocos años despues, esto es, corriendo el de 1532, emprendió el mismo árduo asunto un sugeto insigne que teníamos en esta casa, llamado el Mtro. Fr. Luis Castelloli, quien habiéndose pasado con facultad del Papa de la religion de la Cartuja á la nuestra, como afirman Diago, Gomez y Gavaldá, salió uno de los mas célebres predicadores de su tiempo. Este gran sugeto, acompañado del Mtro. Fr. Gaspar Perez, tomó muy á pechos la empresa de sacar de Vannes la pretendida reliquia, y emprendió el viage, dándole las licencias el V. Mtro. Fr. Domingo de Guzman y Monte mayor, provincial actual, celosísimo de la Regular Observancia: en cuyo glorioso asunto derramó en manos de dos apóstatas su sangre cuando insistia valerosamente en desterrar el mónstruo de la claustra.

Partió Castelloli en derechurá á Roma, donde obtuvo un breve de Clemente VII, en que daba facultad á los canónigos de Vannes de poder alargarle alguna reliquia notable de S. Vicente. Tambien sacó cartas de favor del Obispo de aquella iglesia D. Aurgonio, Cardenal de los Cuatro Coronados y penitenciario mayor del Papa. Favorecióle mucho en aquella corte el embajador de España Don Miguel May, que despues fué vice-canciller de la Corona de Aragon, y le dió para que le acompañase á Vannes un criado de mucha ley llamado Jaime Serarols. Con estos despachos se encaminó para Francia nuestro pio pretendiente, y arribando á París sacó cartas muy favorecidas de la Reina Doña Leonor de Austria, hermana de Carlos V y del Cardenal de Sta. Anastasia, legado apostólico y gran canceller de Francia. Pasó á Vannes asistido solamen-

Digitized by Google

te de Serarols, porque su compañero el Mtro. Perez se le enfermó entrando en Francia; y representando su pretension al Capítulo de aquella iglesia, fué muy mal recibido de los Capitulares que tenian la memoria del pleito pasado muy fresca, y resueltamente le dijeron que no querian darle reliquia alguna. No desmayó con la repulsa Castelloli, antes insistió en su peticion por todo el mes de Agosto, aunque siempre en vano; pero á ese tiempo empezando á herir la peste en la ciudad, la dejaron casi todos los canónigos, de calidad que sólo quedaron seis, los cuales atendiendo á sus canas, súplicas y lágrimas, le concedieron dos preciosas reliquias de nuestro Santo, y fueron el dedo índice de su mano derecha y un hueso de la garganta, con los autos necesarios firmados en dos de Setiembre del corriente año. Con ellas partió contentísimo el Venerable Maestro para Valencia, pero llegando á la villa de Nantes le dió un accidente que le acabó en tres dias. Afligíase por no poder conducir las reliquias á su convento, pero consolóle Serarols, asegurándole que las entregaria en manos del mismo prior de esta casa.

Pasó de esta vida Castelloli dia de la Natividad de la Vírgen, segun habia dicho tiempo antes él mismo, porque en tal dia habia nacido, y así se cree que la Vírgen que le favoreció en su nacimiento, le honró en su dichosa muerte; y entregádose el fiel criado de las reliquias, llegó á Barcelona á casa de su ama Doña Leonor May, muger del embajador del César, á quien dió noticia de las reliquias: y la piadosa señora sin dilacion alguna le envió con ellas á Valencia, escribiendo al prior del convento de Predicadores la favoreciese con alguna partícula de ellas. Tomó Serarols el camino de Valencia, y llegando á Murviedro el dia doce de Octubre, dió aviso á la ciudad, la cual inmediamente dispuso fuesen á recibir las preciosas reliquias dos jurados los principales; y fueron Mosen Pedro Exarch, caballero, y Mosen Ramon Zaera, ciudadano. Estos se entregaron de las reliquias y las trajeron al convento, extramuros, de S. Bernardo (hoy S. Miguel de los Reyes, del órden de San Gerónimo) donde á veinte de Octubre acudió á entrarlas en la ciudad en procesion general el cabildo, el clero y todas las religiones.

Entró por el portal y calle de Serranos, donde tenian casa Don Pedro Zanoguera y su muger Doña Gerónima Almenar, señores de Rocafort y Godella, y pasando por su puerta la procesion, salió á la ventana la mencionada señora, y con gran fé dijo al Santo: Padre S. Vicente, si esas reliquias son vuestras, dad salud á mi hija. Esta era Doña Elena Zanoguera, niña de diez y seis años, ciega de nacimiento, y á la sazon enferma de unas calenturas y desahuciada de los médicos. ¡Caso prodigioso! Acabando su madre la breve oracion, entró en la cuadra donde yacia la niña y la halló

Digitized by Google

enteramente limpia de la calentura, y con vista clara y perfecta, tan vigorosa y firme, que aun siendo anciana de setenta y seis años la gozaba muy perspicáz y clara. Llegó la procesion á nuestro convento, donde dejó las reliquias y quedaron por ocho dias patentes, celebrando el convento esa octava con solemnísimas fiestas, concurriendo en ellas las parroquias. Y agradecido el convento á la embajatriz Doña Leonor May que con tanta fidelidad nos habia remitido las dos reliquias, la regaló con la una, que fué el hueso de la garganta, y se quedó con el dedo, para cuya custodia labró una de plata de mucho primor y precio (dos años despues) el Venerable P. Mtro. Fr. Amador Espí, varon santísimo, prior actual de la casa, quien poco despues perdió la vida á manos de apóstatas por el celo de la santa observancia, cuando desterraba la claustra.

Esta reliquia (con las demás del Santo) tuvo el convento muchos años en la sacristía en un riquísimo relicario que para éstas se hizo, hasta que despues, por acudir á la devocion grande del pueblo, se trasladó de la sacristía á su propia capilla. Esta traslacion se hizo con mucha solemnidad y gran concurso de todo el pueblo. Hubo ocho dias solemne oficio y sermones doctísimos en la propia capilla del Santo.

El año de 1611 logró este Real convento otra preciosa reliquia de S. Vicente, y fué un hueso de la garganta, que los físicos llaman clavícula. Dióla ese año en París la Serenísima Reina de Francia Doña María de Médicis, madre de Luis XIII, al Mtro. Fr. Juan Vicente Catalan de Valeriola, hallándose este sugeto en la corte de París difinidor del Capítulo general que allí se celebraba. Diósela en un cofrecillo de oro de valor de cien pesos. Y el dicho Maestro luego que se restituyó á este convento nos dió esta reliquia con su cofrecito, y así se conserva hasta el dia de hoy y llevan á los enfermos, menos una pequeña parte que dimos al Sr. D. Juan de Austria.

Sin estas reliquias posee este Real convento de Predicadores una alba con que S. Vicente celebraba, un báculo de que se servia, un pedazo de su cilicio, que era como una red de ásperas cerdas, tejido todo de nudos, en forma de jubon sin mangas, cuya hebilleta era un cordel de cáñamo. Esta reliquia, dice el Mtro. Serafin que aun la alcanzó, pero hoy ya se ha repartido toda. Conserva tambien un zapato entero del Santo y la suela de otro, que se acostumbraba dar á adorar en su celda en la fiesta del Santo.

Un prodigioso milagro con esta reliquia obró el Santo el año 1588. Hallábase este año en Valencia, herida de apoplegía, Isabel Juan Zamora, doncella, baldada del lado derecho y tan acabada, que ni podia menear pie ni mano, ni abrir la boca, y el ojo derecho ya casi perdido. Fuéronla á visitar, dia de S. Juan Bautista por la tarde, dos religiosos de Predicadores, el V. Fr. Francisco Sala

Digitized by Google

y Fr. Andrés Albero, con el zapato de S. Vicente, que pusieron sobre el rostro de la enferma; y habiéndole dicho los Evangelios y algunas oraciones, dijo ella: ya parece que veo bien de este ojo enfermo. Muy posible es, dijo el P. Fr. Sala, porque es poderoso para alcanzar salud S. Vicente. Rogó ella que le pusiesen otra vez la reliquia, y mientras la tuvo dijeron los dos religiosos el *Te Deum laudamus*; y antes que ellos se fueran estuvo tan buena y libre de la enfermedad, como si tal no hubiera tenido, con admiracion de todos los que poco antes la habian visto tan enferma. Con la misma reliquia y devocion del Santo fué libre de un mal parto y peligrosísimo Doña Beatriz de Zanoguera en la ciudad de Valencia.

CAPITULO III.

De la gloriosa celda de S. Vicente en el convento de Predicadores de Valencia.

Con mucha razon y soberano instinto del cielo, cuando se derribó el antiguo dormitorio para edificar el magnífico salon que hoy está en Predicadores de Valencia, se conservó intacta la pequeña celda de S. Vicente; porque, como dice el Mtro. Diago, así como por órden de Dios se conservó libre de la desolacion de Jericó la casa de Raab (*a*), por haberse hospedado en ella los esploradores de aquella tierra, como dice el texto de Josué: así fué muy justo y debido que esta santa celda donde se hospedó este gran Ministro y Apóstol de Jesucristo se conservase libre de la desolacion del dormitorio, para que en este sagrado tabernáculo pudiesen los fieles adorar el suelo que pisaron los pies de este Angel, y pudieran decir mejor que del antiguo Tabernáculo dijo David (*b*): *Adoraremos en el lugar en que estuvieron los pies divinos*, que fué donde estuvo depositada la sagrada Arca.

En esta santa celda habitó el Santo el tiempo que por espacio de diez y ocho años estuvo en Valencia. Esto es, desde el año mil trescientos setenta y ocho en que vino de Roma, hasta el de mil trescientos noventa y seis en que se fué de Valencia por confesor y penitenciario del Papa, menos el año que acompañó al Cardenal D. Pedro de Luna, y los cuatro años que siguió la Corte del Rey por Cataluña, como dejamos dicho en la Historia.

(*a*) Jos. 6.
(*b*) Psalm. 131.

Digitized by Google

Esta santa celda, dice el Mtro. Gomez, la dejó el Santo consagrada con la sangre de sus disciplinas, de que están retocadas y matizadas las paredes, como con la de nuestro gran Patriarca Santo Domingo la cueva del convento de Segovia, y lo mismo afirma el Mtro. Diago. En ella se le apareció María Santísima, segun arriba dijimos, y por medio de una Imágen suya, que hoy persevera en ella, le habló y le consoló varias veces. Está la dicha Imágen de la Beatísima Vírgen pintada en un lienzo, juntamente con la de la Trinidad Santísima, que campea en medio, y al lado izquierdo se ve la de Sto. Tomás de Aquino. Este cuadro, encajado al remate de su retablo, es el altar de la celda, y está colocado en la pieza mas interior que tiene forma de crucero. En la estancia esterior hay en un nicho una imágen al natural, vera efigie del Santo, pintada sobre tabla.

Por esta su devota Imágen mostró S. Vicente su tierno amor á S. Luis Bertran, deudo suyo, quien viéndose electo prior de este Real convento el año mil quinientos setenta y cinco, corrió luego á la celda de nuestro Santo, y arrojándose á los pies de dicha santa Imágen, dijo: *Padre S. Vicente, compadeceos de esta Casa, y en su gobierno suplid mis faltas. Sed vos Prior de ella, que yo tendré á gran suerte ser vuestro Suprior.* Diciendo esto tuvo una vision imaginaria, y en ella se le representó esta santa Imágen, como que se le inclinaba y le levantaba del suelo dándole un tierno abrazo. De este suceso empezó á correr la voz en el convento, sin que se pudiese averiguar quién lo vió, ni quién lo publicó, hasta que estando S. Luis para morir se concertaron Fr. Luis Primo, corista, y Fr. Antonio Ballester, lego, de sacar la verdad de boca del mismo Santo. Llegáronse, pues, á la cama, y dijo el uno: Padre, ¿es verdad que hay en este convento un religioso, que queriendo besar el pie á la imágen de S. Vicente, ella le abrazó? Respondió S. Luis, verdad es. Añadió luego el compañero: y aun dicen que es vuestra Reverencia. A esto bajó la cabeza el Santo enfermo y se profundizó en humildad.

Valíase S. Luis de esta celda para sus disciplinas de sangre, con que esmaltaba las paredes como S. Vicente, para que fuese con estas dos sangres santificada y mas venerada. En ella recibió varios favores de Dios. En particular se refiere, que estando un dia en este santuario con su amigo el V. P. Fr. Nicolás Factor, puestos ambos en oracion, les cubrió una nube de luz tan prodigiosa, que el compañero de Factor y Mosen Lucas Porcina que se hallaban presentes, les perdieron de vista, sin poderles divisar hasta que se desapareció aquella nube.

El V. P. Mtro. Fr. Juan Micó el año mil quinientos cincuenta y dos, para el adorno de esta devotísima celda instituyó una congregacion de doce hermanos, sugetos de buena calidad y egemplo,

Digitized by Google

que cuidasen de su aseo y ornato por su órden, cada uno un mes. Dirigió algun tiempo esta pia hermandad S. Luis Bertran, quien un año, al otro dia de la fiesta de S. Vicente, exhortándoles á la perseverancia en la misma celda les dijo: «Hermanos, muchas gracias debeis dar á Dios que os ha llamado á servir á S. Vicente en su celda. No lo echais en saco roto, que aunque sois pobres en lo temporal, el Santo os alcanzará que no lo seais en lo espiritual. Perseverad y vereis en la hora de la muerte cuán acompañado de ángeles vendrá el mismo Santo por vuestras almas." Esto último lo repitió con tal espíritu, que Gaspar Perez, uno de ellos, creyó le agitaba por entonces espíritu profético. Y no se engañó, porque el mismo año, cayendo enfermo otro del número, llamado Gerónimo Dalmau, vió entrar por la pieza á S. Vicente, quien llegándose á la cabecera de su cama le consoló mucho, dándole esperanzas de su salvacion y dejándole derretido en lágrimas de gozo. A este tiempo entró á verle el dicho Gaspar, y creyendo que lloraba por algun trabajo, se ofreció á asistirle con toda su hacienda. Pero acudió Dalmau diciendo: Mis lágrimas son de gozo por una visita grande de S. Vicente que acaba de hacerme. Ha venido aquí y le he visto personal y visiblemente, como veo á vuesa merced. Dieron ambos gracias á Dios, viendo cumplido lo que S. Luis les habia dicho, y pocos dias despues murió felizmente Dalmau.

De esta celda y devotísimo santuario cuidó algunos años el V. P. Fr. Juan Vidarte, varon de alta oracion y muy penitente: y hablando de ella un dia con el mencionado Perez y Melchor Torres (hermanos tambien del número) les dijo: ¡Oh con qué veneracion debe ser tenida esta celda de S. Vicente! Sabed que el año mil quinientos ochenta y tres, viniendo su fiesta en Domingo de Ramos, cuando no podemos rezar de ella, me hallé yo en su vigilia en esta santa celda, y á la media noche, estando en oracion, oí cantar con voces de ángeles los Maitines propios de S. Vicente con gran melodía y celestial júbilo. Dormia este buen religioso en el duro suelo de la misma celda. Murió el año de mil quinientos ochenta y cinco con la risa en la cara, teniendo á la cabecera una pequeña y devota Imágen de S. Vicente, de mazonería, que los hermanos se llevaban á sus casas, cada uno el mes que le tocaba cuidar de la celda y de su adorno. Esta hermandad ó cofradía ha ido siempre de aumento, y hoy está lucidísima. Hanse añadido por el tiempo hasta treinta y seis hermanos supernumerarios, siendo todos cuarenta y ocho caballeros de la primera nobleza de Valencia.

De la cofradía y celda del Santo sacó á luz un libro el Maestro Fr. Luis de Blanes el año 1699, donde se puede ver la forma de esta hermandad. Sus nobles cofrades en este siglo la han iluminado de nuevo y enriquecido con un retablo todo dorado, donde

Digitized by Google

está la Imágen del Santo que abrazó á S. Luis Bertran en el átrio de la celda, y varios dibujos de oro y estofados en ella, y dos lámparas de plata de gran primor, y en la celda interior han dorado de nuevo el retablo del altar donde está el lienzo antiguo que dejamos referido, y en su nicho han colocado una Imágen del Santo toda de plata.

La magnífica portada de esta celda se ha renovado á espensas de la M. I. ciudad, pasando el coste de cuatrocientos pesos en lo que se ha dorado de ella, y lucido de nuevo el año 1725 á peticion del M. R. P. Mtro. Fr. Vicente Pertusa (ex-provincial de esta provincia) siendo prior de este Real convento y capillero de la santa celda, quien habiendo pasado á dar las gracias al señor intendente real de esta ilustre ciudad por la cuantiosa limosna, le respondió que ya el Santo lo habia pagado en otro tanto que la ciudad habia logrado en un arriendo impensado.

CAPITULO IV.

De las apreciables reliquias del Santo que goza la catedral de Valencia, y los milagros sucedidos por ellas.

Bien puede decir nuestro Apóstol Valenciano á su amada patria Valencia, por la entrada de su reliquia en ella, lo que dijo Jacob á Laban: *El Señor te ha llenado de bendiciones al entrar yo en tu casa* (*a*). Goza la iglesia catedral de esta ciudad un pedazo crecido de la costilla de su Valenciano Apóstol, colocado en el pecho de una Imágen grande de plata del mismo Santo, que saca en sus procesiones y espone en el altar mayor cuando celebra rogativas. La conducta de esta preciosa reliquia sucedió así. Agradecida la ciudad de Vannes y los Capitulares de su catedral á D. Juan de Aguilas, maestre de campo de las tropas españolas ausiliares que le confió Felipe II, y gobernó en gefe en la provincia de Bretaña, con que habia protegido y defendido á los vanneses de los hereges que tumultuaban en Francia, le regaló con un fragmento grande de una costilla de nuestro Santo. Hallábase con esta prenda residente en Madrid este caballero el año de mil y seiscientos, y quiso presentarla á la ciudad de Valencia, enviándosela con un mayordomo suyo. Arribó éste en dicho año á siete de Abril por la mañana, y como á la sazon, por recelo de la peste, se guarda-

(*a*) Gen. 30, v. 30. Benedixit tibi Dominus ad introitum meum.

Digitized by Google

ban los portales, fué detenido en el de Serranos. Dió desde allí noticia á la ciudad de la riquísima joya que le traia, y alborozados los jurados salieron á recibirla. Adelantóse el racional Don Jaime Bertran, hermano de S. Luis Bertran, y entregándose de ella aguardó á la ciudad en una quinta suya vecina á la ciudad. Supo á este tiempo el arribo de la reliquia D. Jaime Ferrer, gobernador general de la ciudad y reino y devotísimo del Santo, y en continente convidó á los jurados con su carroza que ocuparon los cinco. Faltó el jurado en cabeza de los caballeros, llamado Don Juan Bautista Julian, que no lo pudo saber tan presto por hallarse enfermo de calenturas; pero luego que tuvo la noticia se halló repentinamente sano y corrió á la sala de la ciudad donde acababa de llegar la reliquia. El Mtro. Fr. Gerónimo Mos, prior de Predicadores, tuvo la noticia mas pronta, y tomando por compañero al V. P. Fr. Francisco Sala, acudió al portal de Serranos á tiempo que en la carroza del gobernador pasaba la reliquia por la puente correspondiente. Iban en ella los jurados, el gobernador y D. Gaspar Mercader, Baile general, conde de Buñol, los cuales luego que vieron al prior y su compañero, dejaron el coche haciéndoles subir en él, y solamente se quedaron Gaspar Beneito, generoso, jurado segundo, que llevaba la reliquia en su arquilla de plata, y Miguel Nofre de Cas, jurado en cap por los ciudadanos. Los demás acompañaban á pie y descaperuzados, arrimados á las portillas del coche sobre estar actualmente lloviendo. Así iban tambien los mencionados Gobernador y Baile, D. Pedro Zeferino Ladron de Pallás, conde de Sinarcas y vizconde de Chelva, yerno del gobernador. D. Luis Perez de Calatayud, conde del Real. D. Luis de Vilanova, conde del Castellar. D. Vilarichx Carrós, señor de la baronía (hoy condado) de Cirat. D. Jaime de Vilanova, hermano del conde del Castellar. D. Gaspar Mercader, hijo del de Buñol. Don Luis Ferrer, hijo del gobernador; y D. Antonio de Cardona, cuñado del mismo, y otros muchos caballeros.

Con este lucido acompañamiento entró la reliquia por la calle de Serranos, y llegando al palacio del dicho gobernador, que era la casa que hace esquina al remate de la calle y frente á la plazuela de S. Bartolomé, obró S. Vicente un estupendo milagro en Doña Blanca de Cardona, muger del gobernador, que tanto obsequiaba al Santo y que habia convidado la ciudad y nobleza y formándole tan lucido recibimiento. Estaba Doña Blanca nueve dias habia tan tullida, que en todo el dia no hacia mas camino que de la cama al estrado, y esto ayudada de dos muletas y dos ó tres criadas, que con las muletas solas no podia dar paso. Estando, pues, esa mañana en su estrado, entró su hijo D. Luis Ferrer lleno de alborozo, pidiendo las hachas de casa para acompañar la reliquia del Santo que ya entraba en Valencia. Entró tanbien en la pieza Cristóbal

Digitized by Google

Ferrer, notario, y la dijo: Señora, ahora es tiempo de tener fé y pedir le alcance salud á S. Vicente, cuya reliquia pasará luego por delante de este palacio. Hízose Doña Blanca llevar presto á la ventana que cae á dicha calle, enfrente de la puerta de S. Bartolomé, y al pasar la reliquia se encomendó con gran fé al Santo y sintió como que interiormente le decian: *Ya estás sana, bien puedes arrimar las muletas y andar sin arrimo alguno.* Probó y se halló tan ágil, que por sí sola se pasó á la otra ventana que mira á la plaza de S. Bartolomé, para ver el coche que daba la vuelta hácia la casa de la ciudad, y cuando lo perdió de vista, empezó á pasearse con maravilloso vigor por aquella sala dejando admirados á cuantos allí estaban y en particular á su hermano D. Felipe de Cardona, marqués de Guadalest y almirante de Aragon. Y sin ayuda de nadie tomó las escaleras de su palacio, y saliendo á la plaza se puso en el primer coche que pasó, y en compañía de su hermano se fué á la casa de la ciudad, cuya escalera (harto inhiesta) subió con gran valor por sí sola y entrando en la sala se paseó por toda ella con las manos juntas á vista de millares de almas, que vertian lágrimas de gozo. Entró en la capilla donde adoró la reliquia, dando gracias al Señor y á su Siervo S. Vicente por tan maravilloso beneficio. Los jurados hicieron recibir auto del milagro al escribano de la sala. Y el gobernador general, marido de esta señora, desde luego instituyó en la parroquia de S. Bartolomé una fiesta anual perpétua, el dia siete de Abril, en que se predicase el milagro, como todavía se hace.

Tuvo luego la ciudad consejo sobre lo que seria bien hacer para demostrar su alborozo, devocion y gratitud, y acordó dar graciosa libertad á cuantos por su instancia estuviesen presos, y regalar á D. Juan de Aguila con veinticinco mil reales castellanos. Los veinte mil para que se feriase dos caballos, y los cinco mil para un corte de vestido á su mayordomo que habia traido la reliquia; y lo restante hasta diez mil ducados gastarlo en regocijos, fuegos artificiales y luminarias. Que se feriasen los diez dias que durarian las fiestas, y se mandase guardar el primero.

Celebró Valencia el fausto arribo de la reliquia la siguiente noche con ardientes fallas, vistosas luminarias, clarines y gran variedad de instrumentos músicos. Salieron treinta caballeros en briosos caballos con muchas galas y luces con hachas encendidas en las manos, formando una festiva encamisada, que duró toda la noche, dando carreras y haciendo mil gentilezas por delante la casa de la ciudad. De Predicadores acudió crecido número de religiosos á asistir y velar la santa reliquia en la capilla de dicha casa, donde por la tarde cantaron Vísperas, Completas y Salve con gran solemnidad, y á media noche los Maitines.

El dia siguiente por la mañana se pasó la reliquia de la ca-

Digitized by Google

pilla á la sala dorada, donde estuvo siempre asistida de frailes nuestros hasta diez y siete de Abril en que se pasó á la Seo. Estos diez dias se ofició en dicha sala con grande solemnidad, y hubo escelentes sermones. Acudieron por su órden á hacer estacion y cantar misa solemne todos los cleros y comunidades regulares de Valencia, dejando el último dia por entero á nuestro convento, y este dia predicó el Presentado Fr. Luis Ureta.

El primero de estas fiestas hizo la nobleza de Valencia un vistoso juego de estafermo, y fué su gefe principal el mencionado Conde de Sinarcas, yerno de la dicha Doña Blanca. Hubo tambien lucidísimas justas, que emplazó D. Jaime Sorel, señor de Albalate (que hoy es condado) y de Bétera, del hábito de Santiago. La bizarría de los justadores, la riqueza y primores de los vestidos, las invenciones, empresas y motes al propósito de la fiesta del señor S. Vicente, fueron por estremo ilustres.

Quiso tambien el Señor alborozar esta celebridad con repetidos y milagrosos beneficios, que franqueó con su mano liberalísima á los que con viva fé acudian á venerar la reliquia de su Siervo, y le pedian remedio en sus enfermedades. Así una doncella, ciega desde su nacimiento, acudió por remedio á la sala dorada, y encomendándose al Santo tuvo de repente vista.

Al otro dia del arribo de la reliquia, colocada ya en la sala dorada sobre un altar que allí se erigió, acudió á hacer la estacion solemne y celebrar misa el V. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia, asistido de sus dos Obispos ausiliares: D. Miguel de Espinosa, Obispo de Marruecos, y D. Alonso de Avalos, Obispo de Coron. Acudieron tambien la diputacion en forma, y los jueces todos de la Real Audiencia. Ese dia y los nueve siguientes hubo varias y lucidas fiestas de los caballeros; fuegos, bailes y luminarias, con nunca visto alborozo del pueblo, y el dia último, que fué el diez y siete de Abril, en que se habia de pasar la reliquia á la Seo, y de allí á la casa en que nació el Santo, donde habia acordado la ciudad colocarla, quiso Dios clarificar á su Siervo con uno de los mas prodigiosos y evidentes milagros que se leen, obrado en un mudo de nacimiento. Sucedió así:

Ese dia, muy de mañana, el V. Sr. Patriarca con sus dos Obispos y clero de Valencia acudió á la casa de la ciudad, vestido de pontifical, para pasar en procesion la reliquia á la Seo. Y estando á la puerta aguardando que el Obispo de Marruecos bajase y entregase la santa costilla para llevarla en sus manos, sucedió el estupendo milagro con el mudo. Era éste un mozo castellano, llamado Francisco, mudo desde su nacimiento, y tan sordo, que aun el estallido de dos mosquetes que casi á su lado se dispararon, no oyó poco, ni mucho; y estaba tan mudo, que aun no daba aquellas voces confusas que suelen dar los mudos. Trájole de Madrid

Digitized by Google

D. Juan de Villarrasa, Señor de Faura (hoy condado) donde le servia. Y noticioso de los milagros que en estos dias obraba el Santo en Valencia, donde se venian sus amos á adorar la reliquia, se vino con ellos, con gran fé de que el Santo le alcanzaria el habla. Subióse, pues, con su amo á la sala dorada, adoró la reliquia, la cual, como hemos visto, estaba aguardando el Sr. Patriarca, y encomendándose al Santo, inmediatamente sintió su maravilloso patrocinio. Rompió repentinamente en una media voz de tal metal, que sus adherentes conocieron por ella que habia ya conseguido el habla. Oyó juntamente la música de los ministriles; y como jamás habia oido, espantóse tanto, que dando voces corrió á guarecerse de su amo. Preguntóle el de Faura: muchacho, ¿qué tienes? ¿hablas? A lo que el mozo, como aun no sabia de voces, solo respondió con la última palabra que oyó, diciendo, *hablas*. Así preguntándole, ¿te ha curado S. Vicente? Respondió: *S. Vicente*. Pero en cuatro dias fué, como los niños, aprendiendo voces, y habló con todo corriente y espedicion. Admiraban todos tan evidente milagro, del cual por órden de la ciudad se recibió auto allí mismo. Y se evidenció más haber sido mudo, porque antes no tenia lengua, sino una informe carnosidad y muy corta; pero cuando se encomendó al Santo, en la sala súbitamente le creció y tomó forma de lengua.

Celebrada con generales aplausos esta maravilla, tomó en sus manos la reliquia el Sr. Patriarca, y pasándola en procesion á la Seo, la colocó en el altar mayor. Empezó luego la misa solemne y predicó el mismo Sr. Patriarca, ponderando los milagros sucedidos en estos dias, en particular el del mudo tan reciente. Estuvo el propio mozo presente en el presbiterio con una vela en la mano, y á la tarde fué en la procesion, donde como oia que los caballeros que iban con hachas, se advertian diciendo: *Aparta esa hacha, levanta esa hacha*, se dió á pensar que todas las luces se llamarian hachas; y así, volviendo ya de noche á su casa, á las lámparas y candiles llamaba hachas.

A la tarde se formó una procesion lucidísima. Iban delante todos los oficios con ricas y vistosas banderas; y carros triunfales de nueva y primorosa invencion. Seguíanse los niños huérfanos de S. Vicente, despues las religiones con velas blancas: proseguian las doce parroquias, entre cuyos beneficiados iban interpolados con hachas ciento y setenta caballeros. Luego entraba el cabildo, y en el remate iba la preciosa costilla de S. Vicente, que llevaba el Sr. Patriarca debajo de un rico palio, cuyas varas llevaban Don Alonso Pimentel de Herrera, Conde-Duque de Benavente, Virey de Valencia, y los Jurados de ella y otros caballeros muy principales. Dió la procesion su vuelta, y se restituyó á la Seo, donde se quedó la reliquia aquella noche, y al otro dia se trasladó á la casa

Digitized by Google

en que nació el Santo, donde tenia acordado la ciudad colocarla, y lo estuvo hasta diez y seis de Julio del mismo año en que la catedral, por decreto Real, consiguió se colócase en una de sus capillas, que fué la de Todos Santos, hoy dedicada al Valenciano Apóstol; bien que despues se puso en el pecho de la Imágen del Santo de plata que dijimos, y se guarda en la sacristía, dándose á adorar en la capilla un relicario en que hay de los cabellos, hábito, cilicio y medias del Santo.

Ni desmerece juiciosa reflexion concerniente á este asunto, que cuando entra en Valencia la principal reliquia, que del Santo goza, sea un sobrino suyo D. Jaime Bertran, quien se entrega de ella: y sea D. Jaime Ferrer con sus parientes quien convide (como principal gefe del recibimiento) á la ciudad y nobleza, y salga con su carroza á recibirla; y que el Santo (en correspondencia cortés) el primer beneficio milagroso que franquea, apenas entra en Valencia, sea en su casa, dando salud á su esposa Doña Blanca. Todo esto junto parece mas que casualidad. El V. P. Sala, que escribia por ese tiempo, hablando de este caballero, dice: Es muy devoto de toda la Orden, y de S. Vicente Ferrer, y de S. Luis Bertran, y así él como toda su casa ha recibido muchas mercedes de estos Santos. Es gobernador, y en faltando Virey, él rige como tal.

Sin éstas, goza esta santa iglesia otras reliquias de S. Vicente. Tiene su usual biblia, con notás de su propia mano, y una capa con su capilla del mismo. Es de la misma hechura que la de los Cartujos, escepto que por delante la capa está unida y cosida como un palmo. Conserva tambien á la parte del Evangelio el púlpito en que predicaba el Santo. Hoy está, por veneracion, sin uso. Reservóle el señor Patriarca, cerrándolo con guarniciones de bronce y trasladándole del lado de la Epístola donde está el usual. En el suyo se ha dejado ver el Santo en nuestros tiempos. El V. P. Maestre Fr. Jaime Lopez Agustiniano (que murió en esta ciudad el año de mil seiscientos y setenta, con grande opinion de virtud) subiendo un dia á predicar en el usual, hizo una profunda reverencia al del Santo, y preguntándole despues el motivo, respondió, que por haber visto en él á S. Vicente, quien acostumbraba dar desde allí su bendicion á los que predicaban al alma; no á los vanos y curiosos, cuyos sermones se desvanecen como el humo. Y añadió, que habiéndole el Santo ese dia oido el sermon, le dió despues la enhorabuena, diciéndole: *Be has predicat, Fray Jaume.*

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

De la milagrosa reliquia del Santo que goza el Colegio del Venerable Sr. Patriarca en Valencia.

El Venerable Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, fué tan devoto de S. Vicente, que recien hecho Arzobispo de Valencia, cuando vino á esta ciudad quiso labrarse sepultura en la celda del Santo, y aun deseó vestir nuestro santo hábito y morir religioso en este Real convento de Predicadores. Fundó despues el memorable Colegio ó Seminario de *Corpus Christi*; y el año de mil seiscientos y uno, deseando ilustrarle con alguna reliquia insigne del Valenciano Apóstol, envió á este fin á la ciudad de Vannes un capellan suyo y dos criados de su familia, los cuales con el favor del Cardenal Pedro Gondi y de su hermano Gerónimo Gondi, caballero de honor de la Reina Doña María de Médicis, muger de Enrique IV, Rey de Francia, consiguieron para dicho Colegio una insigne reliquia de S. Vicente, franqueándoles los Capitulares de la Catedral de Vannes una espinilla entera de la pierna del Santo, cuya conducta le costó al Sr. Patriarca cinco mil y quinientos ducados. Cuán árdua fué esta empresa, y cuáles las ardientes y devotas ansias con que este prelado deseó tan preciosa reliquia, lo declaró él mismo en las constituciones del Colegio, donde dice: *La canilla segunda de la pierna entera del bendito y esclarecido San Vicente Ferrer, Patron de esta ciudad y reino, la cual hubimos por particular misericordia de nuestro Señor, alcanzada por los merecimientos é intercesion de este gloriosísimo Patron: habiéndose ofrecido en esta empresa dificultades tan grandes, que es milagro notorio haberse vencido, segun lo refieren Mosen Juan Bautista Almoradí, Pedro Martinez Santos y Juan Balon, criados de nuestra casa, que fueron enviados por mí á París con esta pretension, y partieron á veintidos de Febrero de mil seiscientos y uno. Entregóseles la santa y preciosa reliquia á catorce de Setiembre de dicho año en Vannes.* Hasta aquí el Patriarca, quien apreció de modo su conducta, que en memoria perpétua de su gratitud erigió un sepulcro de mármol á uno de los criados que la trajeron, con el glorioso epitafio que hoy se ve en la capilla que del mismo Santo tiene el dicho Colegio.

Y hasta los dias en que los agentes de esta empresa lograron algunos señalados progresos en la conducta, quiso quedasen memorables, estableciendo en ellos estacion solemne á la capilla del Santo. Esto es, á veintinueve de Marzo, porque entraron en París

Digitized by Google

y entregaron las cartas al caballero Gondi. A catorce de Setiembre, porque se les entregó la canilla del Santo en Vannes. A veintiocho de Octubre, porque llegó la reliquia á Valencia. Ese dia la trajo el mismo venerable prelado del convento de Valde-Jesus, distante tres leguas de esta ciudad, y la colocó en un hermoso altar que habia prevenido en el portal de Serranos; y á la tarde la trasladó á la Seo, llevándola con procesion general tan solemne y grandiosa como la del Corpus. Solemnizóse en la catedral tres dias, acudiendo todos los cleros y religiones á hacer estacion. En el primero celebró el V. Sr. Patriarca de pontifical, y predicó nuestro santo portero el V. P. Fr. Domingo Anadon. El dia tercero se pasó la reliquia al dicho Colegio de Corpus Christi, y se colocó en su relicario, donde tambien se conserva un dedo del mismo Santo, que se dá á adorar en su capilla. Al feliz arribo de dicha santa canilla instituyó una fiesta anual perpétua el dicho Sr. Patriarca, y se celebra con gran solemnidad el cuarto domingo de Octubre, como de segunda clase, y se predica del asunto. La fiesta principal del Santo es oficio rectoral, como de Patron, con estacion solemne á la capilla, donde se cantan los gozos de la reliquia que compuso el mismo venerable prelado, y predicó el primer sermon de su Colegio á diez y ocho de Abril de mil seiscientos y cinco.

Goza tambien este patriarcal Colegio, como preciosa reliquia (que conserva entre las demás de su inapreciable relicario), un tomo en cuarto de sermones, escrito de mano del mismo Santo en idioma latino, y son los que predicó el Santo en Castilla los años 1411 y 1412, de que trae testimonio auténtico el libro impreso: *Memorial de las Reliquias* (*a*) de dicho Colegio. Este libro se lo dejó el Santo en Morella el año 1414 en casa N. Gavaldá y Francisco Gavaldá, descendiente de esta casa, se lo dió al Sr. Patriarca, segun escribe el Mtro. Diago, p. 239. Este tomo, guarnecido ricamente, está en dicho relicario en un arca de concha, guarnecida de plata, con otro libro de *Dono patientiæ* del insigne mártir Tomás Moro.

(*a*) Memorial de las Reliquias del Colegio, p. 29 y 33.

Digitized by Google

CAPITULO VI.

De otras insignes y milagrosas reliquias de S. Vicente, y memorias en varias ciudades y santuarios.

Diferentes y milagrosas reliquias de S. Vicente se conservan en algunas parroquias de Valencia. En la de S. Martin un bonete del Santo que le dió el Rey D. Martin. En la de S. Salvador una capilla de estameña negra casi entera. En la de S. Estéban la pila en que fué bautizado, y un cáliz en que decia misa en aquella iglesia. En la de Sta. Cruz el púlpito en donde predicó el Santo algunos sermones.

En el ilustre convento de monges cartujos de Porta-Cœli un bonete de estameña con que el Santo dormia. En nuestro convento de Sta. María la Novela, de la ciudad de Florencia, una costilla del Santo, la cual se lleva á los enfermos, y son casi innumerables las maravillosas curaciones que en ellos obra. En nuestro convento de Zamora, en Castilla, hay un escapulario del Santo, con el cual hace Dios muchos milagros, particularmente librando endemoniados de sus infernales opresores. Del sombrero de palma de Salamanca quedan dichos (*a*) sus milagros en la historia, y asimismo la disciplina del Santo y otras reliquias del convento de cartujos de Escala Dei (*b*). En Roma hay un brazo de nuestro Santo en San Pedro en el Vaticano, y una rodilla en Sta. María de la Minerva.

Nuestro convento de Leon de Francia conserva todavía una taza de madera en que bebia el Santo. Es ésta un remedio universal á los que beben con ella, teniendo confianza en Dios por los méritos de su Siervo. Los enfermos vienen de lo mas remoto de la ciudad, y tambien de la campaña, por conseguir la gracia de poder beber con ella una poca de agua. Y los que están en la cama la hacen traer á sus casas por algun religioso. «Yo he visto venir, dice el autor del Año Dominicano, personas con mucha frecuencia á nuestra iglesia, para dar gracias á Dios por el beneficio recibido de la salud, habiendo bebido con esta taza é invocado al Santo. La gratitud me obliga á decir, que yo mismo he sido de este número en una enfermedad que tuve de edad de diez ó doce años."

La antigua y primitiva iglesia de los Condes de S. Juan de Leon se tiene por muy dichosa de gozar, dentro de su tesoro, un hueso de un brazo de este grande Apóstol del siglo XIV, y en su archivo

(*a*) Lib. 2, cap. 15.
(*b*) Lib. 2, c. 2.

Digitized by Google

el testimonio auténtico de lo que obró S. Vicente predicando en aquella ciudad, y dejamos referido en el libro 2, capítulo 6.

Nuestro convento de Chamberi en Saboya, de que hablamos lib. 2, cap. 6, conserva tambien una capa del Santo, la cual es de una ropa muy basta, con su capilla negra que está unida á ella, segun el uso antiguo de la Orden, teniendo casi nada de pendiente delante y muy poco á las espaldas. Tienen tambien el báculo del Santo, que es muy humilde. Tienen su misal pequeño con caractéres góticos, y su sombrero hecho de paja, cubierto de ropa negra, y despues le han aforrado de ropa de seda á fin de conservarle, porque se ven precisados á llevarle á muchos enfermos, que con él frecuentemente se ven libres de dolores de cabeza cuando se le ponen. El dia de S. Vicente Mártir hay tan numeroso concurso de pueblo en nuestra iglesia para hacérsele poner en la cabeza por devocion, que allí se ven gentes que han bajado de las montañas mas altas y de los lugares mas remotos, que piden beneficios á Dios, ó le dan gracias por los recibidos por los méritos de S. Vicente Ferrer; y se cree que esta costumbre en ese dia tiene el orígen de que estos pueblos de Saboya, por beneficios que nuestro Santo les hizo con sus sermones y milagros (segun dejamos referido en el capítulo 5 del segundo libro en la carta que el Santo escribió al General de la Orden) comenzaron á invocarle y visitar sus reliquias aun antes de estar canonizado. Y por haber puesto el Santo la primera piedra del convento que allí tenemos, le ha colmado el Señor de bendiciones en la rigurosa observancia de los primeros religiosos que le habitaron, bajo la congregacion entonces muy reformada de Holanda, y en todo tiempo ha tenido sugetos dignísimos que se han señalado en piedad, en celo y en sabiduría, como se puede ver en lo que escribe el R. P. Fr. Vicente Baron en el libro cuarto de sus apologías.

En el reino de Valencia, en el convento de S. Gerónimo, junto á la ciudad de Gandía, por tradicion inmemorial se veneran dos cruces, que puso S. Vicente en el dormitorio y cuadra donde duerme la escuela del noviciado, las cuales siempre que entran las adoran de rodillas, y asimismo se les enseña á los novicios á besar otra crucecilla que el Santo hizo sobre el borde de la escalera que baja del coro á la iglesia, de donde el Santo predicaba á los que trabajaban. En otra escalera que sube del claustro alto á las celdas del Oriente hay otra cruz como la del dormitorio, que tambien puso el Santo, y se adora al bajar y al subir; y en dos celdas hay otras dos cruces como las del dormitorio (y todas son de madera, altas como un estado de hombre, y como tres dedos de anchas) y tienen cruz en lo alto y cruz al pie, donde las besan los religiosos.

En Benifallet, Principado de Cataluña, cerca de Tortosa, hay

Digitized by Google

un escapulario del Santo que entre otros milagros libró á una endemoniada de la opresion del enemigo, como escribe el P. Henschenio en los Bolandos.

En Cardona, del mismo Principado, una parte de la túnica del mismo Santo sanó un enfermo de muerte y otros enfermos de la familia del Duque con semejante reliquia: y otros enfermos del pais con reliquias del hábito, como dejamos dicho en el libro 1.º, cap. 12, como de otras reliquias que dejamos referido en esta Historia (*a*); y de las reliquias de Alcora que diremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VII.

De algunas Imàgenes milagrosas del Santo en Valencia y otras partes.

La adoracion de las Imágenes, que (por antigua tradicion de la Iglesia y definicion de varios Concilios, singularmente el (*b*) Tridentino) celebra nuestra debida fé, y confirmó el cielo con varios milagros, especialmente cuando la Vírgen Santísima restituyó la mano á S. Juan Damasceno, á quien el Emperador Leon Isáurico, caudillo de los hereges iconoclastas, le habia cortado porque defendia esta sagrada adoracion, confirman tambien los milagros que por las Imágenes de S. Vicente ha obrado el Señor.

La milagrosa Imágen de S. Vicente que está colocada en su capilla del claustro de Predicadores de Valencia, aunque de humilde pincel, es muy venerada de los valencianos, por ser verdadera Efigie del Santo, muy milagrosa, y copia de la que dejamos referida en sus apariciones (*c*).

En Alcora, villa del reino de Valencia, tiene nuestro Santo otra devota y milagrosa Imágen colocada en una devota y capáz ermita. Antes que la tuviese llevaban en procesion en tiempo de alguna calamidad esta Imágen al sitio en que hoy está fundada, distante un cuarto de legua de Alcora. En ese sitio, que es muy ameno, fijaban un pabellon con su altar en que se celebraba misa, y de ordinario lograban el consuelo que buscaban. Un año de gran seca hicieron la dicha procesion de rogativas por agua, y estando en el dicho sitio les cogió tal temporal, que sin poder celebrar la misa

(*a*) Lib. 4.
(*b*) Sess. 25, Nat. Alex. Theolog. Dog. lib. 4, art. 6, Lohner. Bibliot. conc. t. 1, p. 205, §. 12, n. 3.
(*c*) Lib. 4.

Digitized by Google

se volvieron todos á la Alcora muy mojados. Advirtiólo una doncellita pastora, llamada Constanza Pallarés, que en un vecino monte apacentaba su ganado, y votó á Dios nuestro Señor y á S. Vicente de fabricarle allí una ermita capáz en que cómodamente se oficiase, si se casase, y tuviese hacienda y muriese sin hijos.

Casó Constanza, pero tan pobremente, que lo que ella tenia no pasaba de treinta escudos, y el marido era aun mas pobre. Con todo eso, por medio de S. Vicente les dió el Señor en breve tan pingüe hacienda; que de su parte solo, tuvo Constanza mil y ochocientos escudos. Entonces por tres veces se le apareció nuestro Santo, confirmándola en su voto y propósito de fundar la ermita. No tuvo hijos, y estando para morir cumplió su voto, dejando para ese fin la dicha cantidad en poder de su albacea Mosen Jaime Ibañez, quien añadió por su parte otros doscientos ducados, y labró la ermita del Santo, que hoy es el consuelo de Alcora, colocando en ella la antigua y devota Imágen de su Patron S. Vicente, tan milagrosa, que el Mtro. Fr. Diego Mas escribió y sacó á luz un libro de sus milagros en todo género de necesidades, especialmente de lluvias y hallar cosas perdidas, como cuando á la dicha Constanza se le apareció S. Vicente la última vez, habiendo perdido unas mulas, y consolándola el Santo con el hallazgo.

Por eso goza la dicha villa estas preciosas reliquias. Un pedazo del bonete del Santo del que tenia el convento de Predicadores, y se le franqueó. Un pedacito de hueso del Santo de la reliquia del Colegio que le dió el V. Sr. Patriarca al dicho Mosen Jaime Ibañez. Otro pedazo de la mortaja con que enterraron al Santo, que era tejida de seda negra y colorada, como refiere el Mtro. Mas en el libro citado, página veintidos. De la Imágen de Prubiano véase el libro cuarto, cap. 6.

La universidad de Agullente, del mismo reino, tiene en su cercanía una ermita dedicada al propio Santo, con una Imágen suya de pincel muy antigua y milagrosa, lo que manifestó grandemente el año de mil y seiscientos. Prendió este año tan reciamente la peste en Agullente, que siendo lugar de solos ciento y cincuenta vecinos, mató en dos meses ochenta y tres. De aquí, atemorizada la gente, desertó el lugar, donde solo quedó el vicario con los regidores, viviendo sus vecinos por el monte y los campos en chozas, ó en las vecinas cuevas. Cuidaba de la ermita por este tiempo, y moraba en su conjunta habitacion con su muger (como ermitaños de ella) Juan Solves, quien un dia de estos estando en su cuarto, se asomó por una claraboya que caia á la ermita, y vió un dominico arrodillado delante del altar del Santo. Admirólo por estar las puertas cerradas. Llamó á su muger; pero cuando llegó ya no pareció el religioso ni le pudieron hallar, aunque reconocieron los altares y rincones. Repararon entonces en que la lámpara del Santo

Digitized by Google

estaba encendida, rebosando de aceite, y aun les pareció que sobresalia y se derramaba; lo que tuvieron á milagro, porque habia muchos dias que la dicha lámpara no ardia por falta de aceite. No habia á la sazon en Agullente quien lo diese, ni ellos se atrevian á bajar al lugar que se ardia en peste.

Visto el prodigio empezaron los ermitaños á tocar la campana, á cuyos ecos subieron á la ermita el vicario, justicia y regidores persuadidos de que les habia sucedido algun trabajo; pero les sacó luego de cuidado el ermitaño, y les llenó de alborozo refiriéndoles el prodigio, cuya verdad contestaba la misma luz de la lámpara tan brillante, que parecia cosa celestial. Volviéronse alegres al lugar, y encontrando á Andrés Calatayud le refirieron el caso. No quiso este hombre creerlo, pero (como esparcida la noticia por el término) corriesen muchos á ver la maravilla, subió tambien por curiosidad á la ermita. Y estando arrodillado junto al altar, le cayó delante de sí la dicha lámpara, sin romperse la cuerda, ni faltar el clavo. Y con tener su plato mas de un palmo de remate de punta aguda, se le quedó delante sin torcer á ninguna parte, sin quebrarse el vidrio, ni derramarse gota de aceite, ni apagarse la luz. Pasmóse Calatayud, y á voces pidió á Dios y al Santo perdon de su incredulidad.

Haciase ya tarde, y acordaron los presentes encender un cirio de aquella milagrosa luz, y en una redoma tomar del aceite de la lámpara, é ir con él ungiendo los apestados. Egecutáronlo así, y visitando el lugar y todo el término fueron por las grutas y barracas ungiendo los heridos de peste, y con este celestial remedio todos quedaron libres y sanos. La luz que llevaban aquella noche no se les apagó en toda ella, sobre correr un recio cierzo y no llevar linterna. Esto sucedió á cuatro de Setiembre de dicho año; y agradecida la universidad de Agullente al Santo, votó hacerle fiesta en este dia todos los años, y se hace. De lo de esta relacion tenemos testimonio auténtico del que conserva el archivo de dicha universidad.

En la casa solar que tienen en Valencia los caballeros Brisuelas, poseen de tiempo inmemorial y vinculada una devota Imágen antiquísima del Santo, pintada al natural, con un Crucifijo en la mano, y de buen pincel, con que el convento de Predicadores de Valencia regaló á estos caballeros, por la estrecha hermandad y particular amor que siempre nos han profesado. Cuando se les dió era ya Imágen tan prodigiosa, que por ello la nombraban *San Vicente el milagroso*. Hoy está colocada en un capáz y devoto oratorio de la casa, donde siempre ha continuado en obrar maravillas, de lo que son testigos los muchos donarios ó presentallas de plata y cera, antiguas y modernas, de que está adornada. Y el aceite de la lámpara, que delante de ella perpétuamente arde, es

Digitized by Google

como una perene fuente de salud para varios géneros de enfermedades. Faltando al presente, varon de esta esclarecida casa, ha recaido en Doña Juana Brisuela y Escrivá, muger que fué de Don Juan Pertusa y Bonastre, cuyo hijo D. Guillem Pertusa, su heredero, hoy posee la casa, y con la mayor devocion esta devotísima Imágen.

Consérvase tambien en Valencia en casa D. Felix Falcó (y como vínculo de la casa de esta ilustre familia) la milagrosa Imágen de nuestro Santo, que el año mil cuatrocientos sesenta se colocó en el retablo de la capilla que se le erigió en este convento de Predicadores, y el año de mil seiscientos treinta y dos se dió á D. Juan Falcó, padre del dicho D. Felix, agradeciendo el convento una pingüe limosna que nos dió para la construccion del nuevo retablo.

CAPITULO VIII.

Escritos de S. Vicente, su fruto, y algunos documentos de ellos.

Son los escritos imágenes del alma, partos del entendimiento y preciosas reliquias de la sabiduría de sus autores para el comun aprovechamiento; por lo que en este capítulo pondremos los de S. Vicente, el fruto que han hecho, y algunos documentos espirituales para el aprovechamiento de las almas, escogidos como flores de sus escritos.

§. I.

Escritos de S. Vicente.

Escribió el Santo en su mocedad un ingenioso y erudito tratado *De las suposiciones dialécticas*, y otro *De la unidad del universal*: hoy no se hallan éstos, como dicen varios autores. Un tomo de *Sermones* que ofreció al Infante D. Martin, como dejamos dicho en el libro primero, capítulo diez, y se perdió. Hállase otro tomo de los sermones que predicó por Castilla en los años mil cuatrocientos once y doce. Este volúmen, escrito de mano del mismo Santo, se conserva entre las reliquias del Colegio del Sr. Patriarca, como queda dicho en el capítulo quinto. Sin estas obras corren impresas, como constantes del Santo, el libro intitulado *De las distinciones*, impreso en Leon, año 1523. Con-

Digitized by Google

tiene sermones varios por abecedario, con la esposicion del Decálogo. Véase Rodriguez en su Biblioteca Valentina, pág. 21.

Un tratado en lemosin *de las ceremonias de la misa*, de quien dice Antist que lo vió; y advierte leyó en él, como Sto. Tomás vió sobre la cabeza de S. Buenaventura una llama de fuego, cuando cierto dia estaba el doctor seráfico ayudando una misa, y que entonces se le dió ciencia infusa. Otro tratado en latin intitulado: *Recopilacion del hombre interior*, impreso en Magdebourg año 1493. Otro tratado en latin de la venida del Ante-Cristo, intitulado: *Terribiles Prophetiæ Danielis*. Imprimióse vertido en aleman el año 1482, y en español el de 1573. El Mtro. Rodriguez citado, en la página 19 dice, vió dos obras del Santo en valenciano, una intitulada: *Contemplaciò molt devòta de la vida de Jesu Christ, ab les propietats de la misa*, impresa en Valencia año 1518. Otra en Barcelona el de 1545, *de la cofradía de los disciplinantes*. Escribió tambien varias cartas y deprecaciones que corren en un pequeño libro con nombre de Opúsculos, que sacó á luz el Mtro. Antist el año 1591. Este mismo vió en Pisa en nuestro convento unas *Concordancias predicables* de lugares de la Escritura, aptos para formar sermones varios, así de tiempo como de Santos, hechas por S. Vicente, semejantes á las de S. Antonio de Pádua. Véase Diago, página 67.

El tratado de la *Vida Espiritual* para componer un perfecto religioso, (con otro anexo de *Remedios para las tentaciones contra la fé)* se imprimió en Magdebourg año 1493: en Venecia año 1500 y 1573: en Amberes 1570: en Valencia con escolios del Mtro. Antist el año 1591. El Cardenal Cisneros le sacó á luz en español en Alcalá, junto con las Meditaciones de S. Agustin. Y despues, con estilo mas limado, Fr. Pedro Blasco en Valencia año 1612; y el P. Fr. Juan Gavaston, predicador general, le sacó otra vez con eruditos comentarios el año 1616. De este tratado, dice S. Luis Bertran: *Que en ningun libro habia hallado tan al vivo retratadas todas las virtudes, como en éste.*

Este tratado de la vida espiritual tradujo y comentó en francés, con escogida erudicion de varios lugares de la Escritura (valiéndose tambien de sus fuentes griega y hebrea, y de bellísimos dichos de Santos Padres) la ilustre barcelonesa Sor Juliana Morell, religiosa nuestra en el convento de Sta. Praxedes de la ciudad de Aviñon. Sacólo á luz el año de 1617, de su edad 23. Fué esta religiosa un prodigio de la naturaleza en el ingenio y sabiduría. A los doce años de su edad sabia con perfeccion las lenguas hebrea, griega, latina, italiana, española y francesa; y poco despues llegó á saber con primor hasta catorce idiomas diversos. El dia mismo en que cumplió los doce años de su edad, defendió en Leon de Francia públicas conclusiones, dedicadas á Doña Margarita de

Digitized by Google

Austria, Reina de España, delante de muchos Príncipes, y Prelados, y varones doctísimos. Las conclusiones fueron de toda la lógica, filosofía natural, éticos de Aristóteles, poesía y demás artes liberales; y la oracion retórica que dijo antes de empezar tan célebre y nunca visto acto, imita con maravillosa valentía á Ciceron. En los dos años siguientes se bebió todo el derecho civil y canónico; y tomando nuestro hábito de catorce años, se dió toda al estudio de la Sagrada Escritura y Santos Padres, haciendo su admirable talento tales progresos en este alto estudio y suprema facultad, que fué la admiracion de Francia, y pudo comentar con profundo magisterio los libros mas difíciles de la Sagrada Escritura, en particular el libro de Job.

Los sermones que corren impresos en nombre del Santo son los que sus discípulos escribieron, copiándoles de su boca cuando predicaba, y los del tomo que escrito de mano del Santo se halla en el Colegio del Sr. Patriarca (como llevamos dicho) de donde se han sacado algunos pedazos que se han continuado en la nueva impresion con los antiguos. En el Proceso de la canonizacion del Santo dice el Arzobispo de Tolosa, *que muchos grandes teólogos y doctores en ambos derechos veloces en escribir, así como el mismo Santo los pronunciaba, palabra por palabra, tanto en latin como en lengua vulgar, enteramente escribian los sermones llenos de grandes sentencias y autoridades, y que de éstos se hacian despues varios trasuntos y copias por hombres científicos, y de esta suerte, llevados á diferentes partes, los usaban y cituban los predicadores.* De esta misma suerte hay seis tomos de sermones varios en lemosin manuscritos en la catedral de Valencia; y en el convento de religiosos Capuchinos de Zaragoza otro tomo crecido en cuarto, guarnecido de terciopelo, que yo le he tenido en las manos, registrado y copiado algo.

El fruto incomparable que han hecho estos sermones predicados despues por diferentes oradores evangélicos, refiriendo tambien algunos milagros del Santo, es imponderable. S. Luis Bertran de este modo (como se ve en sus sermones frecuentemente) aterraba los oyentes en ambos mundos. El Beato Juan de Pisa, italiano, varon apostólico por toda Italia, muy devoto del Santo, habiendo sucedido en su tiempo la canonizacion, predicando de este modo era tanto el concurso de los pueblos á oirle, que no bastando de ordinario las mayores iglesias, predicaba en las mayores plazas de las ciudades, y con esto encendió tan gran devocion en los pueblos, que muchos erigieron altares á S. Vicente en sus iglesias. Por esto ahora referiremos algunas máximas y documentos del Santo.

Digitized by Google

§. II.

Documentos de S. Vicente Ferrer para toda gente.

Piensa que cuanto tienes, así de los bienes del alma como de los que llaman de fortuna, son dones que el Señor graciosamente te ha concedido: y así evitarás el desvanecerte de tenerlos (*a*).

Los tesoros y bienes temporales no son los que hacen al hombre verdaderamente rico, sino las virtudes, méritos y vida santa (*b*).

Los trabajos, adversidades y desconsuelos que Dios te envia, serán fáciles y llevaderos, si les suavizas con el almíbar de la paciencia que lo endulza todo (*c*).

Si quieres que el riego de la divina gracia venga á tu alma con abundancia, aplica la canal de la oracion devota; porque este es medio por donde comunica Dios sus misericordias (*d*).

Todos los sentidos han de hacer penitencia; porque con todos ellos has ofendido á Dios muchas veces (*e*).

El cuidado y trabajo en procurar los bienes temporales ha de ser con tal moderacion, que no impida el que se debe tener en procurar los bienes espirituales (*f*).

Las riquezas y bienes temporales que Dios te dá en este mundo son para que los repartas con los pobres, que son sus hijos: y de no hacerlo así, darás estrecha cuenta en el dia del juicio (*g*).

Lleva con paciencia las enfermedades que Dios te envia, porque te las dá para salud espiritual de tu alma (*h*).

Tan grave pecado es en los padres no cuidar de la educacion espiritual de sus hijos, como es crueldad grande el negarles sin causa el corporal sustento (*i*).

No dejes por vergüenza de preguntar lo que ignoras, porque se siguen de esta vergüenza gravísimos daños á tu alma y á tus prógimos (*j*).

Cuándo hubieres de hablar, piensa primero lo que has de de-

(*a*) Dom. 10 post Pent., n. 6.
(*b*) Serm. 1 de S. Andrés, n. 3.
(*c*) Serm. de S. Silv., n. 8.
(*d*) D. 5 post Pent., s. 2, n. 1.
(*e*) Dom. infra Oct. Ascens., s. 1, n. 11.
(*f*) Serm. de S. Andrés, n. 11.
(*g*) Serm. de S. Greg. Pap., n. 5.
(*h*) Serm. de Sta. Marta, n. 6.
(*i*) Serm. de S. Mat. n. 9.
(*j*) Serm. de S. Thom. Ap., n. 10.

Digitized by Google

cir, si será útil, necesario y para la edificacion del prógimo; que siendo de esta suerte podrás hablar; pero sino, calla (*a*).

En todas las necesidades, trabajos y adversidades, fija en Dios tu confianza, y no te faltará su asistencia (*b*).

Para llegar á la paz de la eternidad, guarda con todos una paz, segun Dios, y concordia universal (*c*).

El amor de Dios viva en tu alma, como está el aceite en la lámpara sobre toda el agua (*d*).

Tres dias son los que debes pensar y atender con toda consideracion: el de la muerte, el del juicio y el de la vida eterna. El primero con temor, el segundo con dolor, y así esperar el tercero con gran gozo (*e*).

CAPITULO IX.

Compendio de los documentos mas señalados del tratado de la vida espiritual de S. Vicente para los religiosos.

Asienta lo primero S. Vicente en el prólogo de dicho tratado, que si el religioso dominico quisiere hacerse útil á las almas, que es el asunto de su instituto, debe obrar lo que enseñare; porque no tendrá viveza ni eficacia su enseñanza, si los oyentes no ven que él practica eso mismo y aun mucho mas.

El documento principal es, *que escoja padre espiritual* que le gobierne y á quien obedezca en todo; porque con él, dice, caminarás mas aprisa y seguro, que fiado de tu ingenio y libros y comprension de todas las virtudes. Ni Cristo, sin quien nada podemos, te dará su gracia para ello, si pudiendo tú tener director, no cuidares de sujetarte á su direccion. Si no se hallare, Dios suplirá. A la verdad, *concluye el Santo*, se hallan pocos que se apliquen á ayudar al que emprende la virtud, habiendo muchos que la disuaden. Sujetándote al director (por esa tu humillacion) le dará Dios á él luz para el acierto; y aunque alguna vez no acierte en algo, todo vendrá á parar en bien tuyo.

De la obediencia, dice: No solo á tus prelados, pero á tus le-

(*a*) Serm. 1 de la Trinid., n. 9.
(*b*) Serm. 1 de S. Andrés, n. 13.
(*c*) Fer. 3. Pas. ser. 2, n. 3.
(*d*) Dom. infraoct. Corp. s. 2, n. 9.
(*e*) Dom. 24 post Pent. s. 2, n. 3.

Digitized by Google

yes, te sujetarás con primor, aun en los mas leves puntos de la regla, constituciones, ordenanzas y rúbricas, siendo primoroso y puntual en las inclinaciones, y en la esterior composicion y modestia.

De la pobreza, dice: Huélgate de padecer sus desabrigos. No pidas nada á nadie, si no te constriñe precisa necesidad, contentándote de un vestido pobre y de una comida parca. Ni admitas nada que fuera de esto te den, aun con el título de que tú lo repartas entre necesitados. Ni anheles á tener variedad de libros. Hartos hay en la librería comun, y otros que te podrán prestar.

De la humildad, dice: Todo apetito de ascenso en la Orden, aun socolor de caridad, luego que te acometa, quiébrale con el báculo de la cruz, como cabeza del dragon infernal, acordándote del abatimiento del Salvador en la misma cruz. Huye de tus alabanzas, como de mortal veneno. Gózate de verte despreciado: atiende á tus defectos y castígate por ellos, y aun por los pensamientos inútiles.

De la templanza en el comer, dice: Ten siempre enfrenada la gula. Come solo lo que te dá la Orden en refectorio. De nadie, aun del prior, comas plato que te envien. Deshazte de él con disimulo, envolviéndole con otras sobras para los pobres, á quienes de lo tuyo dejarás siempre algo en el plato y sea de lo mejor. De seglares no tomes cosa alguna de regalo, ni de frailes fuera de refectorio. En lo que se te pusiere delante, no eches sainete alguno de sal, ágrio, etc. Los postres que te dieren de regalo, fruta, queso, etc., déjalos para los pobres, y el Señor te lo retribuirá con darte oracion plácida. Necesario es examinar tu naturaleza para saber juzgar entre lo supérfluo y necesario. No creas al diablo que te persuade abstinencia de pan, y así come de pan lo bastante. Ayuna todos los ayunos de la Orden sobre los de precepto. Cuando vas á comer, haz cuenta que vas á comer por tus pecados pan y agua; y con eso, el potage solo que comas te parecerá gran regalo. No seas prolijo en el comer, despacha presto para gozar mejor de la leccion de la mesa. Come de modo que, poco despues, no te sientas pesado para estudiar ú orar. Si escedieres, tómate algun castigo. En la mesa, si te falta algo, no lo pidas tú; deja que otro lo pida por ti, y si se descuidare, paciencia. Cuando te sientes, disponte á oir la leccion, ó prevente de alguna devota meditacion, y reza un *Pater noster* y *Ave Maria* por los difuntos. Si alguno come con desórden, no te indignes con él: compadécete y ruega á Dios por él, y en tu interior escúsale cuanto puedas. No censures á nadie, no sea que Dios te deje caer en el defecto mismo ó en mayores. Si quieres te dé perseverancia, no vivas pagado de ti, ni desprecies á nadie. En la enfermedad déjate regir del médico en la comida, y lo demás conducente al recobro de la salud. En

Digitized by Google

la mesa no mires á nadie, mira solo lo que te se pusiere delante. No pongas los codos sobre la mesa, sino solas las manos; ni las piernas muy separadas, ni un pie sobre el otro. *Cierra este punto el Santo, suponiendo que el discípulo que instruye veria lo que él quizá alguna vez debió ver. Y así lo dice*: ¡Oh, cuán feliz serias, si de arriba te se diese con los ojos de la mente ver al Señor, que asiste á los religiosos cuando comen! Verias ciertamente copiosa muchedumbre de Santos cruzando con Cristo por todo el refectorio.

Del silencio, dice: Para moderar bien la lengua, no hables palabra sino preguntado, y aun la pregunta ha de ser de cosa útil ó necesaria, que á las inútiles satisfarás con el silencio. Si en la recreacion te dicen alguna chanza, no por esto hables, bastará un apacible y modesto sonriso. Esto aunque te censuren por ello de supersticioso ó singular. Hablarás cuando inste la obediencia, la caridad ó la necesidad. Sea empero la voz humilde y las palabras pocas.

De la pureza interior, que deja limpios los ojos del espíritu, para sin nubes ni perturbaciones del ánimo entrar en la divina contemplacion, dice: Para conseguir esta celestial serenidad observa lo siguiente. Lo primero, por cosa temporal jamás te cases con tu sentir, como el opuesto sea honesto y útil, aunque pierdas alguna conveniencia. Lo segundo, aun en las conveniencias del espíritu, sigue pacíficamente el sentir ageno bueno, aunque el tuyo te parezca mejor, pues lo que por ahí pierdes, lo ganarás con humillarte y rendirte, y con la paz interior con que quedarás. Entiéndese esto del parecer dado por familiar suyo, y que te acompaña en la vida espiritual, y no de los que dicen á lo bueno malo, y á lo malo bueno. Si el superior te impide algun egercicio espiritual, no por eso te inquietes, que todo cederá en bien tuyo. Si te lo quita la enfermedad, no te aflijas. Déjate entonces de lleno en brazos de Jesus, quien siempre te estará purificando, elevando é intimando en sí. Anda siempre como aguardando oprobios y trabajos; porque no te cojan de súbito, y te turben la paz de Dios en que vives. Por manera, que todo tu estudio y desvelo ha de tirar á conservarte en esta paz y tranquilidad de ánimo; y así solo el pecado te ha de afligir y hacer llorar.

Acerca de las saeras vigilias, dice: Gobierne tu velar el director, y no te engañará el demonio. A primera noche no veles mucho, que estarás soñoliento en Maitines. Acuéstate luego, y rumia algo de los salmos ú otra cosa devota, hasta que te duermas. En dispertando á Maitines sal en continente de la cama, arrodíllate, di una *Ave Maria*, ó alguna jaculatoria. Sea tu cama un gergon, y por cabecera un saco duro de paja. Dormirás vestido, así como vas de dia. Podrás quitarte los zapatos y aflojar la correa. En lo fuerte del calor puedes quitarte tambien la capa.

Digitized by Google

Rezándose los Maitines de la Vírgen estarás en pie en el dormitorio, y los dirás con voz clara y alegre como si tuvieras delante tan dulce Madre. Irás luego al coro premeditando algo espiritual, para estar en él mas devoto. Canta luego los Maitines mayores con voz firme y gozo del espíritu, considerando que allí estás interpolado con varios ángeles. Aplica grande conato á estar atento, porque á la verdad es costoso. No mires á nadie, los ojos están fijos en el suelo ó en el cielo, si no están en el libro ó cerrados. Si entre Maitines te sientes alguna vez conmovido de algun afecto particular de ternura y de devocion, y adviertes que para beneficiar ó inmorar con vivo fervor con aquel afecto te perturba el canto, puedes decirlo en tu recogimiento, si quedan otros que suplan tu retiro; pero no debe uno creerse fácilmente, si no hubiere alcanzado discrecion de espíritus por egercicio largo de virtudes.

Sobre el modo de estudiar, enlazado con oracion, véase el admirable documento propuesto libro primero. Añade mas el Santo, y dice: Cuando acabas de estudiar arrodíllate, y envia á Dios alguna ardiente y breve oracion. Lo propio harás cuando conmovido de algun poderoso afecto de devocion sales de la celda á desahogar tus fervores en el claustro, capítulo, ó por la iglesia con suspiros y engolfado de lágrimas nacidas de estar entonces como hirviendo el corazon. Desahógate bien, enviando al dulce Esposo del alma breves jaculatorias, aunque sean quebradas. *Así suele hablar el amor, segun lo que dijo Garson: Truncata verba facit amor.*

Pasado ese fervor *(concluye el Santo)* recobra el estudio ó leccion; y de allí á un rato vuelve á la oracion, y así irás alternando semejantes ternuras y dulces afectos, que suele el Señor mas ordinariamente franquear despues de Maitines: y por eso te encargo que veles poco antes, para darte despues de lleno á tan preciosos egercicios.

CAPÍTULO X.

Cultos de S. Vicente, y devocion á sus prodigiosas memorias en Valencia y otros reinos.

El año de mil quinientos sesenta y cinco ya de inmemorial se celebraba la fiesta de S. Vicente en la ciudad y reino de Valencia de precepto, y como de su particular abogado y patron. En este año, celebrando Sínodo provincial D. Martin de Ayala, Arzobispo

Digitized by Google

de dicha ciudad, y reformando algunas fiestas de precepto que se celebraban en la diócesis quitó la de nuestro Santo. Sintiólo vivamente la ciudad y diputacion, y escribieron á S. Pio V, dándole razon de su desconsuelo: y el Papa acudió luego á restablecer la fiesta de precepto, con toda aquella celebridad que las mas solemnes, sin escepcion alguna, concediendo ciertos indultos *toties quoties* á los que ese dia visitasen la iglesia del convento de Predicadores, ó la casa en que nació el Santo, segun consta del Breve *Gloriosus*, que á este fin espidió en Roma á veinticuatro de Mayo de mil quinientos sesenta y siete. Y con cláusulas tan firmes, que declara no quiere sea comprendido su Breve por ningunas cláusulas revocatorias de sus sucesores, sino que siempre se juzgue exento; y que cuantas veces saliesen Breves revocatorios, tantas se entienda estar dichas Letras restituidas á su pristino estado y como de nuevo concedidas.

El mismo Pontífice el año de mil quinientos setenta y uno en su Breve *Pastoralis Officii*, dado en Roma á veintiocho de Junio, concedió que en España y en todos los dominios de sus Reyes se pudiese celebrar con oficio la fiesta de S. Vicente el dia cinco de Abril, concediendo grandes indultos, en especial cinco años y cinco cuarentenas de perdon á los que confesados y verdaderamente penitentes celebraren devotamente su fiesta. Clemente IX el año de mil seiscientos sesenta y siete á veinte de Noviembre, á peticion de la Reina de España Doña Mariana de Austria, puso la fiesta del Santo en el Breviario Romano, concediendo se pudiese rezar de él con ritu semidoble en toda la universal Iglesia; compuso su oficio el Cardenal Bona, abad entonces del Cister Descalzo. Y por último, esta concesion y rezo *ad libitum* pasó á hacerlo de precepto Clemente XI por su decreto emanado á veinticinco de Marzo del año mil setecientos y seis. Ultimamente nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII (quien por la gran devocion á S. Vicente y á nuestra religion siendo Cardenal alcanzó de Clemente X, por su decreto á 19 de Setiembre 1675, que toda la religion de Predicadores pudiese rezar de S. Vicente el primer lunes ó viernes de cada mes no impedido) á peticion de la M. I. ciudad de Valencia (por instancia del M. R. P. Mtro. Fr. Vicente Pertusa y Brisuela, provincial de esta provincia, con entrambos cabildos eclesiástico y secular de esta ciudad) benignamente concedió el rezo de precepto con ritu doble para todos los fieles cristianos de ambos sexos que están obligados á las Horas Canónicas en la universal Iglesia, por su decreto *Urbis et Orbis* á 5 de Abril de 1726.

Pero volviendo al culto que tiene en Valencia y su reino, Clemente VIII en su Breve emanado en Roma que empieza *Præclara*, espedido en veintiocho de Setiembre de mil quinientos noventa y cuatro, trasladó la fiesta del Santo (en este reino) al lunes inme-

Digitized by Google

diato despues de la octava de Pascua Florida, y dispuso se celebrase como doble y con octava como de Patron de ciudad y reino: *civitatis*, dice, *et totius regni Patroni.* Este Breve se puso en egecucion el año siguiente, en que se celebró la fiesta en el dia prescrito con grandísima solemnidad. Dispúsose una solemnísima procesion, cual hoy se practica, y aun se añadieron por la vuelta primorosos altares y varias invenciones de fuego; bien que por llover ese dia se trasladó al de S. Marcos. No puso Clemente en su Breve esta fiesta de precepto debajo de pecado mortal. Pero ya la habia puesto y establecido S. Pio V en el Breve *Gloriosus* citado. Este Breve no solo fué admitido con gran voluntad de todo el reino, pero mandado se egecutase su contenido en el sínodo qué celebró el año 1578 en Valencia su Arzobispo el V. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, colocando la fiesta para todo el Arzobispado *en el catálogo de las de precepto.*

Sin esta fiesta se celebraban en Valencia otras muchas del Santo. En el convento de Predicadores (donde con Bula Apostólica y consentimiento del Ordinario dado el año mil seiscientos cincuenta y cuatro está erigida la cofradía de S. Vicente) se celebra con mucha solemnidad la fiesta de la Canonizacion del Santo el dia de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Es la principal de la cofradía, y en dicho primer año de su ereccion fué la celebridad mayor, coronando de luces y faroles la noche antes la iglesia y convento, con dos ó tres coros de instrumentos músicos en los puestos mas altos de esta Real casa. Hubo muchos fuegos artificiales, y en la procesion un vistoso castillo de fuego. Antes que esta cofradía se pusiese en la forma que hoy está, celebraban fiesta al Santo los terceros domingos de cada mes los caballeros de la cofradía de nuestra Señora de la Soledad, cuya capilla de su primer orígen se dedicó á nuestra Señora y á S. Vicente, como á fundador de la procesion de los disciplinantes, asunto propio de esta noble hermandad. Y por eso en tiempo del V. P. Sala en esta procesion que el Jueves Santo se forma, y sale de esta capilla asistida de toda la nobleza de Valencia, llevaban en sus andas cuatro caballeros la Imágen de S. Vicente como autor de tan egemplar y penitente procesion.

La hermandad ilustre de la celda de S. Vicente celebra su fiesta principal al Santo el dia cinco de Febrero, dedicado á Santa Agueda, por haber en ese dia tomado el hábito en este convento de Predicadores, de lo que se siguió condecorar dicha celda con su habitacion, y dejóla uno de los principales Santuarios de Valencia.

En la parroquia de S. Bartolomé se celebra en el dia de la principal fiesta del Santo el portentoso milagro que obró con Doña Blanca de Cardona, segun arriba dejamos referido en el capítulo cuarto. En la parroquia de S. Estéban se celebra muy solemne

Digitized by Google

fiesta al Bautismo de nuestro Santo. En el Colegio del Sr. Patriarca se celebra fiesta de la canilla que goza de S. Vicente, y se colocó en su iglesia el dia veintiocho de Octubre, con dobla de primera clase, y hay sermon. Celébrase el domingo último de dicho mes. Los niños de la calle del Mar (donde está la casa en que el Santo nació) se han hermanado y hecho gremio como de cofradía, y hacen cada año una lucida fiesta al Santo, cuya Imágen de hechura pequeña llevan por Valencia con mucho acompañamiento de luces y su guion.

Por los años de 1620 se celebraba anualmente en este convento de Predicadores el primer dia desocupado despues de la fiesta de la Trinidad Beatísima una lucidísima fiesta á nuestro Santo, que es de sentir se haya perdido. Celebraban unidos y como hecha una hermandad todos los músicos de instrumentos y cantores de Valencia, que habian escogido por Patrono y singular Abogado á S. Vicente, por haber sido clarin sonoro del Evangelio y trompeta maravillosa del universal juicio. Acudian á este convento la noche antes los músicos de instrumentos de espíritu y melodía, como chirimías, sacabuches, cornetas y variedad de clarines y trompetas, y repartíanse en tres ó cuatro coros por las eminencias del convento, cimborio, campanario, capilla de los Reyes y terrado del Capítulo, ardiendo á este tiempo toda esta gran casa en fallas, luces y fanales, y tañian sus instrumentos con grandísima suavidad y maestría gran parte de la noche, llenando de alegría y alborozo toda la ciudad. Al otro dia, que era el de la fiesta, acudian juntamente con los cantores de toda Valencia á nuestra iglesia, cuyo altar mayor estaba hecho un cielo de flores de manos y naturales, niños y hermosas imágenes de Italia, y hecho un mar de luces. Empezaba á su hora la misa cantada con cuatro coros de músicos, predicaba uno de los famosos predicadores de la ciudad, y luego se distribuia mucho pan bendito y ramilletes, y se nombraba uno de los músicos clavario para el año siguiente que cuidase de continuar tan lucida fiesta.

Agradecido el Santo á los devotos cultos y entrañable afecto con que lo obsequia su patria, corresponde con singulares demostraciones de su patrocinio, y la socorre en sus angustias y trabajos. Esperiméntalo Valencia muchas veces, y en particular se reconoció su favor el año de mil seiscientos cincuenta y uno, cuando hallándose esta ciudad padeciendo grande caristia de trigo le negoció su consuelo. Fué así, que en el tiempo de su mayor apretura tenian ciertos mercaderes en el puerto de Caller, ciudad de Cerdeña, cargados de trigo tres navíos, y estaban indecisos sin determinarse hácia qué parte los dirigian, donde aquel trigo tuviese mejor despacho. Con este cuidado acudieron un dia á nuestro convento, donde hallaron un religioso desconocido, que diciéndoles

Digitized by Google

era natural de Valencia, les aconsejó trajesen el trigo á esta ciudad donde le venderian á buen precio. Tomaron su parecer, y volviendo al convento el dia siguiente á despedirse de él, ya no le hallaron. Solamente al salir de sus claustros repararon en una Imágen que allí habia de S. Vicente Ferrer, dijeron que se asemejaba mucho al religioso forastero, cuyo acuerdo habian tomado. Surtieron luego para Valencia, donde arribaron á veintisiete de Enero, cuando la ciudad estaba en la mayor apretura; y así atribuyeron todos el socorro al amparo de su patron S. Vicente, que apareciéndose en Caller á aquellos mercaderes, les dirigió á nuestra playa.

A ese paso castiga tambien el cielo las faltas de aprecio que se le debe al Santo, como se vió en la villa de Teulada del reino de Valencia, cuando aun habia moros en él. Fueron á esta villa dos de ellos, y pasando por delante de una Imágen del Santo quitóse el uno el sombrero y le hizo el debido acatamiento. Reparó en ello otro perro que con él iba, y le reprendió diciendo, que no habia para que reverenciar tal Imágen. Pero no bien acabó de pronunciar tal blasfemia, cuando (sin ver de dónde le venia) le dieron una recia bofetada, y súbitamente se encendió en calentura, de la cual murió en breves horas, destinado á los infiernos, donde paga con eternas penas su breve desacato á vueltas de su apostasía y de las demás maldades que él y los de su perversa secta cometieron. En esta villa hay una prodigiosa fuente, dicha de San Vicente, que el año 1712 obró maravillosas curaciones allí, y con el agua y lodo de ella que llevaron á diferentes ciudades. Y singularmente curó la religiosa que referimos en la carta del Ilustrísimo Sr. Obispo de Coria.

En la villa de Alcaráz, en el camino Real, hay un pozo, cuyas aguas no consienten animal ninguno venenoso, ni sabandija, y tienen virtud para hacer arrojar de la garganta y otras partes interiores las sanguijuelas, beneficio que han esperimentado muchas personas; y es constante tradicion en dicha villa y lugares comarcanos proviene esta virtud de haber bendecido las aguas del pozo S. Vicente pasando por aquel camino. Tenemos testimonio auténtico.

En la villa de Magarulleque, en el camino de la ermita de nuestra Sra. de Altamira, por el cual se va á Madrid, hay una fuente llamada del Olmo, que bebiendo de sus aguas las caballerías inmediatamente les hace caer los rosones, que son unos gusanos rojos que se engendran en sus cuerpos: virtud que segun la tradicion de los lugares de la Mancha se atribuye constantemente á milagro de S. Vicente. Tenemos testimonio en debida forma.

Pero el culto y mayor devocion de nuestro Santo se va dilatando mas de cada dia gloriosamente, no solo en los reinos de

Digitized by Google

España, sino tambien en la Alemania, y especialmente en Viena, donde un religioso de la obediencia, hijo de este Real convento de Predicadores de Valencia, hizo imprimir en lengua alemana quinientos egemplares de la Vida del Santo, y fué tanta la devocion y los portentos que por ella se esperimentaban, que á pocos dias ya no se hallaba para comprar libro alguno, y en nuestro convento se le ha dedicado al Santo una capilla con un suntuoso retablo de preciosa piedra.

CAPITULO XI.

Elogios que Santos y sugetos gravísimos han dado à S. Vicente.

Pio II, en la Bula de su Canonizacion, dice: que le dió Dios al mundo, *cuando estaba casi olvidada la memoria del tremendo y universal juicio, para que anunciase su cercanía, como el otro Angel que volaba por medio del cielo, predicando el Evangelio á los moradores de la tierra, esparciendo su doctrina saludable en todas las gentes, tribus y lenguas, pueblos y naciones, y enseñando la segura senda de la feliz y eterna vida.* Y añade, *que consiguió por gracia lo que gozan los ángeles por naturaleza.*

«San Antonino dice, que S. Vicente fué como vaso de oro macizo, adornado de preciosa pedrería. Vaso escogido de sabiduría que llevase el nombre de Jesus á los Reyes, y gentes, y á los hijos de Israel. A los Reyes, esto es, á los cristianos, que se rigen por las virtudes. A las gentes, esto es, á los moros y paganos, y á los judíos, hijos de Israel, de los cuales convirtiese innumerables. Vaso de oro, no de lodo, sin que se tomase de la terrena escoria de interés ú honras caducas, antes bien trasformado todo en caridad. Macizo para resistir á las tentaciones, y poder beber sin quebranto la paciencia y la constancia en las tribulaciones, y que pudiese decir con S. Pablo: ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? Adornado de toda piedra preciosa, esto es, de toda virtud. Celador insigne de la fé. En la esperanza pacientísimo. En las constituciones de la Orden observantísimo. De humildad profunda y discrecion eximia. Su devocion fué admirable, intemerada su virginal pureza. La penitencia subidísima de punto, la afabilidad mucha; en los consejos prudente, en el predicar fecundo, en esponer la Sagrada Escritura agudo."

Pedro Ransano, Obispo Lucerino, dice estuvo nuestro Santo, figurado en aquel caballo que vió S. Juan: *Por su brío y valor con*

Digitized by Google

que atropelló los enemigos del Evangelio; blanco por la pureza y candor de su doctrina. Montó en él la gracia de Cristo, y con el arco de uno y otro testamento sujetó el campo enemigo, avasalló la perfidia judáica y la gravedad herética. Diéronsele á este misterioso caballo tres coronas: una de estrellas, símbolo de sus virtudes; òtra de oro por su erudicion y doctrina, y otra de diamantes, que denotan la bienaventuranza eterna.

San Luis Bertran le apellida: *singular Patron de la ciudad y reino de Valencia.* Añade: *que es á la letra el Angel, de quien dijo S. Juan que habia de volar por medio de la Iglesia, con el Evangelio eterno, etc., con las alas de sus merecimientos. Y confirmó Dios su doctrina con tantos milagros, que no se lee, despues de los Apóstoles, que nadie haya hecho tantos.* Y añade: *Y di de los sentenciados, como predicando en Sta. Tecla le oyeron, y murieron, etc., y de la muda de Sto. Tomás, que habló y volvió á enmudecer.*

El Abulense, tratando de ciertos concubinarios que se deben evitar, dice: *Que cuando sobre esto enmudeciesen los Cánones y doctores, nos bastará la clara é ilustre sentencia de aquel Angel y santísimo confesor Vicente, quien con voz sonora, conveniente al órgano de su legacía divina, y con los brillantes de su piedad anunció claramente esta verdad al mundo, de lo que aun quedamos vivos muchos testigos.*

El V. Mtro. Fr. Juan Micó, en el sermon que el año 1553 predicó en Valencia, dijo: «San Vicente, Padre de la Patria, Patron del Reino, Varon de Dios y nuevo Apóstol, fué padre de pobres, y de su Patria fué padre espiritual. Y como el corporal dá al hijo el sér, el nutrimento y la enseñanza, así S. Vicente dió á su patria Valencia el lustre de su santidad; pues aunque tiene muchos Santos antiguos, no fueron nativos de Valencia, sino de otras partes; pero S. Vicente en Valencia nació, se educó y se formó lucero de santidad. Dióle abundante pasto de predicacion cotidiana, lo que antes no se estilaba: *Ipse cœpit quotidianas prædicationes.* Y por último, en la enseñanza, él empezó á promover el estudio en esta ciudad." Afirma asimismo, que apenas hay lugar en España sin memoria de algun prodigio ó maravilla de nuestro Santo. Fuéle tan devoto el mismo V. P. Micó, que segun Lorenzo Palmerino escribe, tuvo por inviolable costumbre todos los dias prepararse para celebrar la misa, llorando un rato de rodillas en su celda delante de la Imágen de S. Vicente Ferrer.

El célebre Dr. Juan Gerson, teólogo del concilio Constanciense y canceller de París, el año de 1417, á nueve de Junio le escribió, juntamente con el Cardenal Pedro de Aliaco, su maestro, la carta referida, libro tercero, capítulo noveno.

«Juan Tritemio, dice: Vicente Ferrer, de Valencia, de la ór-

Digitized by Google

fiesta al Bautismo de nuestro Santo. En el Colegio del Sr. Patriarca se celebra fiesta de la canilla que goza de S. Vicente, y se colocó en su iglesia el dia veintiocho de Octubre, con dobla de primera clase, y hay sermon. Celébrase el domingo último de dicho mes. Los niños de la calle del Mar (donde está la casa en que el Santo nació) se han hermanado y hecho gremio como de cofradía, y hacen cada año una lucida fiesta al Santo, cuya Imágen de hechura pequeña llevan por Valencia con mucho acompañamiento de luces y su guion.

Por los años de 1620 se celebraba anualmente en este convento de Predicadores el primer dia desocupado despues de la fiesta de la Trinidad Beatísima una lucidísima fiesta á nuestro Santo, que es de sentir se haya perdido. Celebraban unidos y como hecha una hermandad todos los músicos de instrumentos y cantores de Valencia, que habian escogido por Patrono y singular Abogado á S. Vicente, por haber sido clarin sonoro del Evangelio y trompeta maravillosa del universal juicio. Acudian á este convento la noche antes los músicos de instrumentos de espíritu y melodía, como chirimías, sacabuches, cornetas y variedad de clarines y trompetas, y repartíanse en tres ó cuatro coros por las eminencias del convento, cimborio, campanario, capilla de los Reyes y terrado del Capítulo, ardiendo á este tiempo toda esta gran casa en fallas, luces y fanales, y tañian sus instrumentos con grandísima suavidad y maestría gran parte de la noche, llenando de alegría y alborozo toda la ciudad. Al otro dia, que era el de la fiesta, acudian juntamente con los cantores de toda Valencia á nuestra iglesia, cuyo altar mayor estaba hecho un cielo de flores de manos y naturales, niños y hermosas imágenes de Italia, y hecho un mar de luces. Empezaba á su hora la misa cantada con cuatro coros de músicos, predicaba uno de los famosos predicadores de la ciudad, y luego se distribuia mucho pan bendito y ramilletes, y se nombraba uno de los músicos clavario para el año siguiente que cuidase de continuar tan lucida fiesta.

Agradecido el Santo á los devotos cultos y entrañable afecto con que lo obsequia su patria, corresponde con singulares demostraciones de su patrocinio, y la socorre en sus angustias y trabajos. Esperiméntalo Valencia muchas veces, y en particular se reconoció su favor el año de mil seiscientos cincuenta y uno, cuando hallándose esta ciudad padeciendo grande caristia de trigo le negoció su consuelo. Fué así, que en el tiempo de su mayor apretura tenian ciertos mercaderes en el puerto de Caller, ciudad de Cerdeña, cargados de trigo tres navíos, y estaban indecisos sin determinarse hácia qué parte los dirigian, donde aquel trigo tuviese mejor despacho. Con este cuidado acudieron un dia á nuestro convento, donde hallaron un religioso desconocido, que diciéndoles

Digitized by Google

era natural de Valencia, les aconsejó trajesen el trigo á esta ciudad donde le venderian á buen precio. Tomaron su parecer, y volviendo al convento el dia siguiente á despedirse de él, ya no le hallaron. Solamente al salir de sus claustros repararon en una Imágen que allí habia de S. Vicente Ferrer, dijeron que se asemejaba mucho al religioso forastero, cuyo acuerdo habian tomado. Surtieron luego para Valencia, donde arribaron á veintisiete de Enero, cuando la ciudad estaba en la mayor apretura; y así atribuyeron todos el socorro al amparo de su patron S. Vicente, que apareciéndose en Caller á aquellos mercaderes, les dirigió á nuestra playa.

A ese paso castiga tambien el cielo las faltas de aprecio que se le debe al Santo, como se vió en la villa de Teulada del reino de Valencia, cuando aun habia moros en él. Fueron á esta villa dos de ellos, y pasando por delante de una Imágen del Santo quitóse el uno el sombrero y le hizo el debido acatamiento. Reparó en ello otro perro que con él iba, y le reprendió diciendo, que no habia para que reverenciar tal Imágen. Pero no bien acabó de pronunciar tal blasfemia, cuando (sin ver de dónde le venia) le dieron una recia bofetada, y súbitamente se encendió en calentura, de la cual murió en breves horas, destinado á los infiernos, donde paga con eternas penas su breve desacato á vueltas de su apostasía y de las demás maldades que él y los de su perversa secta cometieron. En esta villa hay una prodigiosa fuente, dicha de San Vicente, que el año 1712 obró maravillosas curaciones allí, y con el agua y lodo de ella que llevaron á diferentes ciudades. Y singularmente curó la religiosa que referimos en la carta del Ilustrísimo Sr. Obispo de Coria.

En la villa de Alcaráz, en el camino Real, hay un pozo, cuyas aguas no consienten animal ninguno venenoso, ni sabandija, y tienen virtud para hacer arrojar de la garganta y otras partes interiores las sanguijuelas, beneficio que han esperimentado muchas personas; y es constante tradicion en dicha villa y lugares comarcanos proviene esta virtud de haber bendecido las aguas del pozo S. Vicente pasando por aquel camino. Tenemos testimonio auténtico.

En la villa de Magarulleque, en el camino de la ermita de nuestra Sra. de Altamira, por el cual se va á Madrid, hay una fuente llamada del Olmo, que bebiendo de sus aguas las caballerías inmediatamente les hace caer los rosones, que son unos gusanos rojos que se engendran en sus cuerpos: virtud que segun la tradicion de los lugares de la Mancha se atribuye constantemente á milagro de S. Vicente. Tenemos testimonio en debida forma.

Pero el culto y mayor devocion de nuestro Santo se va dilatando mas de cada dia gloriosamente, no solo en los reinos de

Digitized by Google

España, sino tambien en la Alemania, y especialmente en Viena, donde un religioso de la obediencia, hijo de este Real convento de Predicadores de Valencia, hizo imprimir en lengua alemana quinientos egemplares de la Vida del Santo, y fué tanta la devocion y los portentos que por ella se esperimentaban, que á pocos dias ya no se hallaba para comprar libro alguno, y en nuestro convento se le ha dedicado al Santo una capilla con un suntuoso retablo de preciosa piedra.

CAPITULO XI.

Elogios que Santos y sugetos gravísimos han dado à S. Vicente.

Pio II, en la Bula de su Canonizacion, dice: que le dió Dios al mundo, *cuando estaba casi olvidada la memoria del tremendo y universal juicio, para que anunciase su cercanía, como el otro Angel que volaba por medio del cielo, predicando el Evangelio á los moradores de la tierra, esparciendo su doctrina saludable en todas las gentes, tribus y lenguas, pueblos y naciones, y enseñando la segura senda de la feliz y eterna vida.* Y añade, *que consiguió por gracia lo que gozan los ángeles por naturaleza.*

«San Antonino dice, que S. Vicente fué como vaso de oro macizo, adornado de preciosa pedrería. Vaso escogido de sabiduría que llevase el nombre de Jesus á los Reyes, y gentes, y á los hijos de Israel. A los Reyes, esto es, á los cristianos, que se rigen por las virtudes. A las gentes, esto es, á los moros y paganos, y á los judíos, hijos de Israel, de los cuales convirtiese innumerables. Vaso de oro, no de lodo, sin que se tomase de la terrena escoria de interés ú honras caducas, antes bien trasformado todo en caridad. Macizo para resistir á las tentaciones, y poder beber sin quebranto la paciencia y la constancia en las tribulaciones, y que pudiese decir con S. Pablo: ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? Adornado de toda piedra preciosa, esto es, de toda virtud. Celador insigne de la fé. En la esperanza pacientísimo. En las constituciones de la Orden observantísimo. De humildad profunda y discrecion eximia. Su devocion fué admirable, intemerada su virginal pureza. La penitencia subidísima de punto, la afabilidad mucha; en los consejos prudente, en el predicar fecundo, en esponer la Sagrada Escritura agudo."

Pedro Ransano, Obispo Lucerino, dice estuvo nuestro Santo, figurado en aquel caballo que vió S. Juan: *Por su brío y valor con*

Digitized by Google

que atropelló los enemigos del Evangelio; blanco por la pureza y candor de su doctrina. Montó en él la gracia de Cristo, y con el arco de uno y otro testamento sujetó el campo enemigo, avasalló la perfidia judáica y la gravedad herética. Diéronsele á este misterioso caballo tres coronas: una de estrellas, símbolo de sus virtudes; òtra de oro por su erudicion y doctrina, y otra de diamantes, que denotan la bienaventuranza eterna.

San Luis Bertran le apellida: *singular Patron de la ciudad y reino de Valencia.* Añade: *que es á la letra el Angel, de quien dijo S. Juan que habia de volar por medio de la Iglesia, con el Evangelio eterno, etc., con las alas de sus merecimientos. Y confirmó Dios su doctrina con tantos milagros, que no se lee, despues de los Apóstoles, que nadie haya hecho tantos.* Y añade: *Y di de los sentenciados, como predicando en Sta. Tecla le oyeron, y murieron, etc., y de la muda de Sto. Tomás, que habló y volvió á enmudecer.*

El Abulense, tratando de ciertos concubinarios que se deben evitar, dice: *Que cuando sobre esto enmudeciesen los Cánones y doctores, nos bastará la clara é ilustre sentencia de aquel Angel y santísimo confesor Vicente, quien con voz sonora, conveniente al órgano de su legacía divina, y con los brillantes de su piedad anunció claramente esta verdad al mundo, de lo que aun quedamos vivos muchos testigos.*

El V. Mtro. Fr. Juan Micó, en el sermon que el año 1553 predicó en Valencia, dijo: «San Vicente, Padre de la Patria, Patron del Reino, Varon de Dios y nuevo Apóstol, fué padre de pobres, y de su Patria fué padre espiritual. Y como el corporal dá al hijo el sér, el nutrimento y la enseñanza, así S. Vicente dió á su patria Valencia el lustre de su santidad; pues aunque tiene muchos Santos antiguos, no fueron nativos de Valencia, sino de otras partes; pero S. Vicente en Valencia nació, se educó y se formó lucero de santidad. Dióle abundante pasto de predicacion cotidiana, lo que antes no se estilaba: *Ipse cœpit quotidianas prædicationes.* Y por último, en la enseñanza, él empezó á promover el estudio en esta ciudad." Afirma asimismo, que apenas hay lugar en España sin memoria de algun prodigio ó maravilla de nuestro Santo. Fuéle tan devoto el mismo V. P. Micó, que segun Lorenzo Palmerino escribe, tuvo por inviolable costumbre todos los dias prepararse para celebrar la misa, llorando un rato de rodillas en su celda delante de la Imágen de S. Vicente Ferrer.

El célebre Dr. Juan Gerson, teólogo del concilio Constanciense y canceller de París, el año de 1417, á nueve de Junio le escribió, juntamente con el Cardenal Pedro de Aliaco, su maestro, la carta referida, libro tercero, capítulo noveno.

«Juan Tritemio, dice: Vicente Ferrer, de Valencia, de la ór-

Digitized by Google

den de Predicadores, eruditísimo en la Sagrada Escritura, sin faltarle la literatura secular; de ingenio sutil y decir afluente, en sus costumbres y trato devoto; el mas célebre predicador de su tiempo, y que en vida y en muerte resplandeció en milagros.

Antonio Senense, al año 1400, dice: *Por este tiempo fué celebérrimo Fr. Vicente Ferrer, valenciano, predicador fructuosísimo y ferventísimo, y despues de los Apóstoles uno de los principales que ha tenido la Iglesia.* El Mtro. Vicente Justiniano Antist, en el índice de sus opúsculos, exhorta al lector se aplique á su lectura, por cuanto meditando en ellos, y acercándose al santo fuego que respiran, *plus satis ardebis.* Y concluye: *No te ofenda el estilo humilde, ni pretendas persuasivas palabras de ornato retórico del discípulo de S. Pablo. Pesa, sí, el espíritu y la verdad, si deseas acalorarte en el divino amor, ó por mejor decir, abrasarte.*

Nicolás Clemangio, célebre doctor Sorbónico, coetáneo del Santo, dá testimonio de su espíritu y pecho apostólico, diciendo: *Tam vivus est, tam efficax in ejus ore declamantis sermo Dei, tam ignitum vehementer eloquium, ut auditorum præcordia, etiam frigore gelata, in devotionem instar faculæ ardentis inflamet. Duras insuper, et saxeas mentes, in gemitum, et lamenta resolutas, emmoliat, juxta id quod Jeremias loquitur, quod verba Dei sunt quasi ignis, et quasi malleus conterens petras.*

D. Juan Tamayo dice de nuestro Santo: *Este es aquel feliz esplendor de España, luz de Valencia, prodigio del orbe, egemplar de la órden de Predicadores y delicias de los espíritus celestiales.*

Hipólito Maracci llama á S. Vicente un Pablo como resucitado de su siglo: *Sui seculi Paulus redivivus.*

El Mtro. Alonso Fernandez dice: *S. Vicente Ferrer, en santidad de vida, en doctrina y en la predicacion, clarísimo, Varon enteramente lleno del espíritu de Dios, Predicador Apostólico, y clarin divino.*

Enrique Spondano le llama *Predicador divino.* «Y añade ser imposible referir cuántos millares de infieles y pecadores convirtió, como ni los enfermos que maravillosamente curó. Lo que facilitaba ser en la doctrina escelente, en la vida purísimo, prudente en el trato, ilustre en el don de profecía. De aquí se hacia á todos agradable, y les contenia en la línea de lo recto. Y en lo que escedió á todos los predicadores desde los Apóstoles fué en aquel don de ser entendido de todas las naciones, predicando en su lengua materna valenciana, percibiéndole no solo los que le estaban cerca, pero de lugares remotísimos."

Odorico Raynaudo, al año 1419, dice: *Este año aquella grande luz de santidad, S. Vicente Ferrer, de la órden de Predicadores, se apagó en la tierra, para resplandecer en el cielo.* Y al año 1455 añade: *Este año canonizó Calixto III con rito solemne*

Digitized by Google

á aquel gran lucero y lustre de España S. Vicente Ferrer, de la órden de Predicadores, agradeciéndole el Pontífice haberle el Santo muchos años antes prenunciado su Pontificado.

Cornelio Alapide dice: *Donde S. Vicente ponia el pie luego se seguian confesiones generales, reformas de costumbres: cesaban blasfemias, perjurios y juegos, y se introducia en todos tal contricion, religiosidad y modestia; que parecia habia vuelto el tiempo de los Apóstoles, y espíritu primitivo de la Iglesia.*

Engel-Grave dice: *El tema de S. Vicente, predicador divino, no era deleitar el oido con cláusulas dulces, sino derretir los corazones de diamante é inflamarlos con fullos de divino amor.* Y en otro lugar, lamentándose de la falta de semejantes espíritus, dice: *¿Dónde se halla ahora aquel concurso de S. Vicente, que llegó á ochenta mil oyentes, sirviendo el campo de templo y algun monte de púlpito?*

Zurita dice que su elocuencia mas parecia divina que humana, porque movia á los estrangeros de diversas lenguas como si predicara á cada uno en la suya, como sucedió en los Apóstoles; y así lo confesaban ingleses, alemanes, húngaros y griegos; y por las maravillas que obraba era llamado *Santo* de todas las gentes.

El V. Mtro. Fr. Luis de Granada dice, *que S. Vicente parece haber sido el que despues de los Sagrados Apóstoles mayor fruto hizo en la Iglesia de Dios con su predicacion.* Y añade: *Fueron probados y testificados ochocientos milagros para su canonizacion, sin hacer inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mas tiempo predicó. Y con tanta facilidad, como llegar la mano á la boca; y así tenia señalada hora para curar los enfermos y hacer otras maravillas, siendo en esto la regla del obrar, su voluntad tan favorecida de la divina gracia.*

El Mtro. Fr. Vicente Gomez en la Vida del Santo dice: «Todo el descanso de la vida de este Apóstol de nuestra edad, de este Legado del Sumo Pontífice Cristo, fué una continua peregrinacion y perpétua predicacion, tan favorecida de Dios y tan confirmada con milagros lucidos y grandes, que en los sermones parece eran mas los milagros que hacia curando enfermedades corporales y convirtiendo almas perdidas, que las palabras que hablaba, y aun esas eran milagrosas, pues casi siempre eran proféticas.

El Mtro. Serafino Piccinardi en el libro siete *de Approb. Doct. D. Thom. q. 3, art. 2, p. 693*, llama como nosotros á S. Vicente, Grande Apóstol de casi toda Europa: *Magnum nostræ ferme Europæ Apostolum.*

El antiguo y célebre predicador Fr. Gabriel de Barelete, por otro nombre Brixiense, en el sermon del Santo escribe que en una fiesta de Pentecostés, predicando S. Vicente y viéndolo todo

Digitized by Google

el concurso, descendió sobre su cabeza el Espíritu Santo en forma de una luciente llama de fuego.

CAPÍTULO XII.

Memorias de los hermanos de S. Vicente Ferrer.

El mas memorable de los hermanos de nuestro Santo fue el Venerable P. D. Bonifacio Ferrer. Nació este varon insigne en Valencia y propia casa en que nació S. Vicente el año de 1355, y fué bautizado en la misma pila. De nueve años tuvo en la Seo el Beneficio de S. Antonio; y de trece el de Santa Ana en la parroquia de Sto. Tomás. Antes de los veinte se graduó de bachiller en ambos derechos, y con licencia del Obispo se fué á Perosa, donde cursó esta facultad con Baldo de Uvaldis, jurisconsulto insigne. El año de 1375, amotinándose Pisa contra el Papa, se volvió á Valencia, donde obtuvo licencias para ordenarse de todas órdenes, pero no usó de ellas, antes se fué á Lérida, donde prosiguiendo sus cursos se graduó de doctor en leyes, y volviendo á Valencia se casó el año 1382 con Doña Jaimeta Despont, cuyas armas, que eran dos puentes, añadió al escudo que tenia propio de su casa. De esta señora tuvo cuatro hijos y siete hijas.

Salió Jurado de Valencia el año de 1388, y compró por treinta mil sueldos el lugar de Alfara, distante una legua de Valencia, de apacible y ameno sitio, donde S. Vicente se iba algunos dias á descansar de sus laboriosas tareas, y hoy se conserva en la casa del señor el cuarto en que se recogia. Muriósele á D. Bonifacio su esposa, cerca del año 1396, y antes ya habian fenecido las siete hijas y dos hijos, llamados Pablo y Lucas, quedando los otros dos, D. Juan y Francisco de tierna edad. Viéndose libre del lazo del matrimonio; (por parecer de S. Vicente) tomó ese año, y de su edad cuarenta y uno, el hábito de cartujo en la casa de *Porta-Cœli*, cuatro leguas distante de Valencia. Vendió primero el lugar á Bartolomé Cruillas, y dejando encomendados sus hijos á su hermana Constanza, tomó dicho hábito dia de S. Benito de mano del P. D. Pedro Julian, prior de la Casa; y tres meses despues, con dispensacion del Papa, profesó el dia de S. Juan Bautista, habiendo hecho testamento en que repartió su gruesa hacienda, parte en pobres y en otras obras pias, parte al dicho monasterio, parte á sus hijos, dejando á cada uno cinco mil sueldos, que hacian cuatrocientos setenta y seis florines y cuatro sueldos, como se lee en su testamento, custodido en Valde-Cristo; y así lo que se lee en el sermon

Digitized by Google

primero de la Dominica doce de Pentecostés, donde S. Vicente dice de un Cartujo que dejó solo cien florines á cada hijo, ó habla de otro, ó se equivocó el escribiente. Pues este reservó para obras pias cuarenta mil florines.

El mes siguiente á su profesion, dia de la Magdalena, le ordenó de todas Ordenes el Obispo Sindoniense D. Fr. Juan de Formentera, religioso agustino. Dos años despues se le murió su hijo Francisco, cuando ya su espíritu se hallaba con el retiro y altísima contemplacion, tan abstracto de afectos de carne y sangre, que no mostró en este golpe turbacion ó sentimiento, bien sí cuando á ocho de Enero del año 1400 quedó hecho Prior de aquella Casa. El Marzo siguiente fué á la gran Cartuja de Grenoble al Capítulo general, y visitando de vuelta en Aviñon á su antiguo y grande amigo Benedicto XIII, el cual para su consuelo le mandó quedar en su compañía, y el año 1401 le envió como su embajador al Rey de Francia, sobre la opresion en que por este tiempo se hallaba, segun dejamos dicho. El año siguiente sucedió la muerte del General de la Cartuja D. Guillem Rainaldo; y á veintitres de Junio los vocales, unánimes, le eligieron en su lugar, y añadiéndose el precepto del Papa, hubo D. Bonifacio de aceptar el oficio, quedando á un tiempo Prior de la gran Cartuja y libre de la de Porta-Cœli. Si bien poco despues le llamó Benedicto XIII, y le tuvo en su compañía hasta doce de Marzo del año 1403 en que se puso en libertad. Entonces D. Bonifacio volvió á la gran Cartuja, donde residió hasta el año 1408 en que fué al concilio de Perpiñan, y quedó nombrado otro de los embajadores, y destinados al concilio de Pisa para tratar de la union de la Iglesia, segun tambien queda dicho.

La gran Religion de la Cartuja estaba por este tiempo, como las demás, dividida en dos Generales, que eran nuestro D. Bonifacio, á quien seguian las provincias de la obediencia de Benedicto; y D. Estéban Mazonio, que fué compañero y discípulo de Sta. Catalina de Sena, el cual gobernaba las provincias que reconocian por Papa á Gregorio XII. Y como en el concilio de Pisa privaron de la tiara á Benedicto y Gregorio, creando á Alejandro V (seguido de Alemania y Francia), quisieron los capitulares de estas provincias reducir á la union la Cartuja, pidiendo á ambos Generales que renunciasen. Convinieron los dos con gusto, y el año 1410 eligieron Prior, y por consiguiente General, á D. Juan de Grifomonte, Prior parisiense. Sintiólo Benedicto, y mandó á Bonifacio continuar el oficio con mas ámplios poderes. Obedeció Bonifacio, y puso su residencia en Valde-Cristo, casa vecina á Segorbe.

El año mil cuatrocientos y doce, por Marzo, siendo uno de los nueve jueces nombrados para el efecto de declarar el sugeto á quien tocaba la corona de Aragon, se fué á Caspe, lugar destinado

Digitized by Google

para decidir esta causa, segun vimos. En este medio tomó el hábito en dicha Casa su hijo D. Juan, de quien, cuando volvió de Caspe, quiso ser maestro de novicios, y á su tiempo le dió la profesion, tomando en la plática por tema aquel verso de David: *Filius meus es tu, ego hodie genui te.* Y lo aplicó al caso con gran viveza y espíritu.

El año de mil cuatrocientos y quince se halló en Perpiñan, donde (con su hermano S. Vicente) cooperó no poco á la paz y union de la Iglesia, y medió con los Príncipes, vista la pertinacia de Benedicto, para que los de su parcialidad le quitasen la obediencia: lo que se efectuó en la corona de Aragon á seis de Enero de mil cuatrocientos diez y seis. Volvióse luego á Valde-Cristo, donde se dió mas de lleno á la divina contemplacion, y en el año siguiente murió en el Señor en veintinueve de Abril, habiendo gobernado la Orden casi quince años, y celebrado trece Capítulos generales. Escribió un tratado *de la Santidad de la vida cartuja.* Otro *de sus ceremonias.* Otro *de su confirmacion.* Otro *del cisma que corria en su tiempo.* Y una *version de la Biblia*, que se imprimió el año 1478.

Yace su cuerpo en la luna del claustro de Valde-Cristo, contestando el cielo la santidad del difunto con una perenne maravilla, cual es, que de la tierra que cubre su cabeza sale una frondosa mata de azucenas, y se presume nace de su misma boca, y persevera por casi trescientos años sin marchitarse, fresca siempre y lozana, y vale contra varias enfermedades. De aquí, en la estampa de los Generales de su Orden, se le dá una mata de azucenas por divisa. Esperimentó su virtud en particular Pedro Muñoz, ermitaño de S. Julian, ermita aneja á esta casa, quien con sus hojas se libró repentinamente de unas recias calenturas. Incurriólas otra vez, y como invocase al V. Dom Bonifacio, vió entrar en su retrete un globo de luz, y oyó que le decian: *Curarás ahora, pero volverán las calenturas, porque te conviene*, y así fué. Maltratábanle los demonios de ordinario, y viéndose una vez muy vejado, invocó al V. Bonifacio, quien con María Santísima se le apareció y le libró. El año de 1600 quisieron los monges de Valde-Cristo elevar y colocar su cuerpo en un sepulcro de mármol; pero lo resistió el Padre D. Juan Bellot, como cosa insólita en la Cartuja. El P. Dom Policarpo Ribera, cartujo, comprendió los mas señalados pasos y empleos de este gran Varon en el siguiente dístico:

Debueram Prior esse, fui:
Me vincere, vici..
Tollere schisma, tuli:
Cedere, deposui.

Digitized by Google

El P. Dom Edmundo Martene, monge Benito, de la Congregacion de S. Mauro, en la admonicion prévia á los doctos escritos y apología del P. Dom Bonifacio Ferrer, no repara en compararle en la santidad y virtud á su hermano S. Vicente por estas palabras: *Guillelmus Raynaldi* (Generali) *fato functus successorem sortitus est Bonifacium Ferrerii, Priorem Portæ-Cœli Sancti Vincentii Ferrerii fratrem, nec ei fortè sanctitate imparem.*

En este célebre monasterio de Porta-Cœli se conserva un retrato en un lienzo del P. Dom Bonifacio, y en él está pintado con el escudo de sus armas, de que se nos remite dibujo, la metad color blanco y la otra metad color negro, y una herradura en medio de los mismos colores blanco y negro, y la orla del escudo color pansado.

Tambien conservan allí como apreciables reliquias (á mas del bonetillo que dejamos dicho, que en tiempo del Mtro. Gomez tenian) un amito con que el Santo celebró en aquel monasterio. Un pedacito de la túnica del Santo, de cuatro dedos en quadro, con el auténtico del P. Mtro. Fr. Juan Vidal, prior de este Real convento de Predicadores de Valencia, que se les regaló. Un crecido libro de pergamino, que contiene los comentarios del ángel doctor Sto. Tomás sobre el 4 de las sentencias, y al fin del libro se lee, de letra de S. Vicente, esta nota: *Liber iste est Domini Petri Joannis Civis Valentiæ, et est accomodatus per eum mihi Fratri Vincentio Ferrarii.* Este libro le concedió despues el mismo D. Pedro Joan al mencionado monasterio, donde fundó una capilla.

Tambien conservan un fragmento de la carta que escribió San Vicente á su hermano Dom Bonifacio, y le pondremos puntualmente, como allí se halla copiado en las notas.

El mayor de los hijos de Guillem Ferrer, segun se presume, fué *Pedro*, hermano de nuestro Santo, hombre que supo juntar mucho trato mercantil con una delicada conciencia y egemplar vida. Fué casado, y murió en Valencia por el mes de Agosto de mil cuatrocientos y cuatro, y está gozando de Dios, segun la revelacion que tuvo S. Vicente, que lo anunció al pueblo predicando en Ciudad-Real el año de mil cuatrocientos y once, diciendo que cuantos hermanos suyos habian fenecido hasta entonces estaban en el celestial Paraiso, segun arriba dejamos dicho.

Constanza Ferrer, hermana del Santo, casó con Pedro Fraella, notario; y muerto éste, con Pedro Signes, tambien notario. Instruida de su Santo Hermano vivió en el siglo muy egemplarmente y á lo dominico en su viudéz, vistiendo túnica de lana y ayunando los siete meses de nuestra Orden. Fué afectísima al convento de Predicadores de Valencia, y tan cuidadosa de los religiosos enfermos, que para su asistencia dejó en su testamento un legado de cuatrocientos sueldos, disponiendo se cargasen en beneficio

Digitized by Google

de la enfermería. Era esta cantidad en aquellos tiempos cosa considerable. Murió el año de 1435.

Inés Ferrer, otra hermana del Santo, vivió tambien vida inculpable en Valencia, y calle que dicen *de la Xedrea*. Siguiósele el año de mil cuatrocientos treinta y cuatro una muerte preciosa. Asistíanla en aquel trance cuatro religiosos de Predicadores, y despues de tres dias que estuvo agonizando y perdida el habla, cuando los presentes creian estar ya espirando, de repente se recobró, y mandó que le vistiesen la túnica que de su Hermano S. Vicente tenia, como reliquia, cerrada en un escritorio, y dijo: *Mi hermano, el Mtro. Vicente, se me ha aparecido, y mandado que me ponga su túnica y muera con ella. Luego partiré de esta vida, y mi Santo Hermano me llevará al Paraiso.* Vistióse la túnica, tomó en la mano la vela, y diciendo el *Credo*, plácidamente espiró. De Francisca, la tercera hermana del Santo, ya tratamos arriba, donde referimos su trágica historia. Dimos tambien alguna luz de las hermanas que tuvo beatas del P. S. Francisco.

CAPITULO XIII.

Memorias de algunos señalados discípulos de S. Vicente.

De varios lugares del Proceso, consta: que tuvo varones santísimos en su escuela, y en particular se mencionan cinco, cuya santidad ilustró Dios con milagros. Estos fueron los Venerables Fr. Jofré de Blanes, Fr. Pedro Cerdan, ambos catalanes, Fr. Juan de Gentil-Prado y Fray Rafael de Cardona, valencianos, y Fr. Blas de Alvernia, francés. A estos añade el Mtro. Antist los Venerables Fr. Antonio de Auria, italiano, y Fr. Pedro Queralt, que murió en Lérida con grandísima opinion de santidad. De éstos y otros esclarecidos astros, que bebieron las primitivas luces del espíritu en la escuela de nuestro sol S. Vicente, daremos en este capítulo las escasas noticias que nos dejaron los antiguos.

El V. P. Jofré de Blanes, de linage militar, fué hijo de nuestro convento de Barcelona. Siendo ya teólogo entró en la escuela del Santo, y salió predicador de tan valiente espíritu, que los obispos á porfía le procuraban detener en sus diócesis, para beneficio de sus racionales ovejas, concediendo indulgencias á los que asistiesen á sus sermones, ó á lo menos oyesen su misa. Egecutáronlo así cuatro Arzobispos y diez y siete Obispos. Cuánto gustaba de oirle el Rey de Aragon, y cuánto aprecio hacia de él, se colegirá de lo que dejamos dicho libro segundo, capítulo 18.

Digitized by Google

Estuvo en Valencia con S. Vicente el año mil cuatrocientos y trece, y con él se volvió á Barcelona, donde el año siguiente murió dia de S. Martin; y fué enterrado en su convento nativo, ilustrando el Señor su sepultura con milagros varios. En vida le visitó algunas veces María Santísima por el mérito de su castidad y pureza.

El V. Fr. Pedro Queralt, de la nobilísima casa de los condes de Queralt en Cataluña, y de virtud ilustre, fue un gran lucero de la escuela de S. Vicente. Tomó nuestro hábito en Lérida. Salió doctísimo, fué Maestro en teología, confesor del Primogénito de D. Juan el II de Aragon. Provincial de esta corona y vicario de la Congregacion de sus conventos reformados. Murió, y fué enterrado en su convento de Lérida cerca del año 1472, y su cuerpo se ha conservado entero (como lo he visto) hasta estas guerras del año 1708, en que los soldados le hicieron pedazos en el saqueo de Lérida.

Este Santo Varon tuvo gran intimidad con el V. P. Dom Juan Fort, monge cartujo del monasterio de Scala Dei. Visitábale algunas veces, y sosegaba su espíritu sobre algunas revelaciones celestiales con que le favorecia el Señor. Y en particular el año 1451, yendo el V. Queralt á visitarle, le reveló el Señor al Santo monge un trabajo que le estaba sucediendo en el camino, y le manifestó como le libró de peligro, haciéndole ver todo el suceso por una vision dulcísima. Vió el P. Dom Fort, estando rezando Completas en su celda, que el V. Queralt hacia su camino en un jumento, y que á poca distancia se seguia María Santísima, y tras de esta Señora iba Cristo Jesus, como un hermoso Niño de doce años, inclinada la cabeza y los ojos fijos en tierra, como puesto en alguna consideracion profunda. A poco rato vió el mismo Cartujo extático, como espantándose el jumento le arrojó en el suelo, y por habérsele quedado asido el un pie en el estribo comenzó á arrastrarle. Advirtió juntamente que, invocando Queralt los nombres de Jesus y de su Madre, luego esta celestial Señora acudió á su Divino Hijo, y le dijo: *Hijo dulcísimo, atended al peligro en que está vuestro Siervo; socorredlo, Señor.* Levantó el piadoso Jesus entonces la cabeza; miró con dulzura al V. Queralt, y levantando la mano derecha le echó la bendicion, con ciertas palabras de consuelo que añadió en voz baja, y al momento se detuvo el jumento y se vió Queralt libre de todo peligro; aunque no vió los soberanos protectores Jesus y María, que le habian favorecido y librado de tan urgente peligro.

En otra ocasion, estando enfermo, se le apareció el demonio en figura de doctor teólogo, y entablando una disputa sobre el misterio de la Trinidad, empezó á meter mucho sofisma para hacerle vacilar en la fé. Fijó entonces Queralt los ojos en una imágen de

Digitized by Google

de la enfermería. Era esta cantidad en aquellos tiempos cosa considerable. Murió el año de 1435.

Inés Ferrer, otra hermana del Santo, vivió tambien vida inculpable en Valencia, y calle que dicen *de la Xedrea*. Siguiósele el año de mil cuatrocientos treinta y cuatro una muerte preciosa. Asistíanla en aquel trance cuatro religiosos de Predicadores, y despues de tres dias que estuvo agonizando y perdida el habla, cuando los presentes creian estar ya espirando, de repente se recobró, y mandó que le vistiesen la túnica que de su Hermano S. Vicente tenia, como reliquia, cerrada en un escritorio, y dijo: *Mi hermano, el Mtro. Vicente, se me ha aparecido, y mandado que me ponga su túnica y muera con ella. Luego partiré de esta vida, y mi Santo Hermano me llevará al Paraiso.* Vistióse la túnica, tomó en la mano la vela, y diciendo el *Credo*, plácidamente espiró. De Francisca, la tercera hermana del Santo, ya tratamos arriba, donde referimos su trágica historia. Dimos tambien alguna luz de las hermanas que tuvo beatas del P. S. Francisco.

CAPITULO XIII.

Memorias de algunos señalados discípulos de S. Vicente.

De varios lugares del Proceso, consta: que tuvo varones santísimos en su escuela, y en particular se mencionan cinco, cuya santidad ilustró Dios con milagros. Estos fueron los Venerables Fr. Jofré de Blanes, Fr. Pedro Cerdan, ambos catalanes, Fr. Juan de Gentil-Prado y Fray Rafael de Cardona, valencianos, y Fr. Blas de Alvernia, francés. A estos añade el Mtro. Antist los Venerables Fr. Antonio de Auria, italiano, y Fr. Pedro Queralt, que murió en Lérida con grandísima opinion de santidad. De éstos y otros esclarecidos astros, que bebieron las primitivas luces del espíritu en la escuela de nuestro sol S. Vicente, daremos en este capítulo las escasas noticias que nos dejaron los antiguos.

El V. P. Jofré de Blanes, de linage militar, fué hijo de nuestro convento de Barcelona. Siendo ya teólogo entró en la escuela del Santo, y salió predicador de tan valiente espíritu, que los obispos á porfía le procuraban detener en sus diócesis, para beneficio de sus racionales ovejas, concediendo indulgencias á los que asistiesen á sus sermones, ó á lo menos oyesen su misa. Egecutáronlo así cuatro Arzobispos y diez y siete Obispos. Cuánto gustaba de oirle el Rey de Aragon, y cuánto aprecio hacia de él, se colegirá de lo que dejamos dicho libro segundo, capítulo 18.

Digitized by Google

Estuvo en Valencia con S. Vicente el año mil cuatrocientos y trece, y con él se volvió á Barcelona, donde el año siguiente murió dia de S. Martin; y fué enterrado en su convento nativo, ilustrando el Señor su sepultura con milagros varios. En vida le visitó algunas veces María Santísima por el mérito de su castidad y pureza.

El V. Fr. Pedro Queralt, de la nobilísima casa de los condes de Queralt en Cataluña, y de virtud ilustre, fue un gran lucero de la escuela de S. Vicente. Tomó nuestro hábito en Lérida. Salió doctísimo, fué Maestro en teología, confesor del Primogénito de D. Juan el II de Aragon. Provincial de esta corona y vicario de la Congregacion de sus conventos reformados. Murió, y fué enterrado en su convento de Lérida cerca del año 1472, y su cuerpo se ha conservado entero (como lo he visto) hasta estas guerras del año 1708, en que los soldados le hicieron pedazos en el saqueo de Lérida.

Este Santo Varon tuvo gran intimidad con el V. P. Dom Juan Fort, monge cartujo del monasterio de Scala Dei. Visitábale algunas veces, y sosegaba su espíritu sobre algunas revelaciones celestiales con que le favorecia el Señor. Y en particular el año 1451, yendo el V. Queralt á visitarle, le reveló el Señor al Santo monge un trabajo que le estaba sucediendo en el camino, y le manifestó como le libró de peligro, haciéndole ver todo el suceso por una vision dulcísima. Vió el P. Dom Fort, estando rezando Completas en su celda, que el V. Queralt hacia su camino en un jumento, y que á poca distancia se seguia María Santísima, y tras de esta Señora iba Cristo Jesus, como un hermoso Niño de doce años, inclinada la cabeza y los ojos fijos en tierra, como puesto en alguna consideracion profunda. A poco rato vió el mismo Cartujo extático, como espantándose el jumento le arrojó en el suelo, y por habérsele quedado asido el un pie en el estribo comenzó á arrastrarle. Advirtió juntamente que, invocando Queralt los nombres de Jesus y de su Madre, luego esta celestial Señora acudió á su Divino Hijo, y le dijo: *Hijo dulcísimo, atended al peligro en que está vuestro Siervo; socorredlo, Señor.* Levantó el piadoso Jesus entonces la cabeza; miró con dulzura al V. Queralt, y levantando la mano derecha le echó la bendicion, con ciertas palabras de consuelo que añadió en voz baja, y al momento se detuvo el jumento y se vió Queralt libre de todo peligro; aunque no vió los soberanos protectores Jesus y María, que le habian favorecido y librado de tan urgente peligro.

En otra ocasion, estando enfermo, se le apareció el demonio en figura de doctor teólogo, y entablando una disputa sobre el misterio de la Trinidad, empezó á meter mucho sofisma para hacerle vacilar en la fé. Fijó entonces Queralt los ojos en una imágen de

Digitized by Google

María, la cual mirándole con risueño semblante por aquel su devoto retrato, le franqueó luz con que conoció el disfráz y los embustes del enemigo, y le puso en ignominiosa fuga.

El V. Fr. Pedro Cerdan, natural de Cerdeña é hijo de nuestro convento de Coblliure, siguió á S. Vicente muchos años, y en Graus cooperó con el Santo á establecer la procesion de la disciplina contra la peste; devocion que aun persevera en esta forma: los domingos por la tarde sale de la parroquía, precediendo los niños con un devoto Crucifijo que el Santo les dejó. Síguense los hombres seglares, llevando una cruz con disciplinas pendientes; luego los clérigos, y á lo último las mugeres con su cruz delante, y por remate la imágen del mismo Santo en un guion.

En esta villa se lo dejó enfermo S. Vicente el año de 1415; pero recobrando salud, prosiguió en el empleo de la predicacion apostólica hasta el año 1422 en que murió, hospedado en la propia villa, y casa que hoy se dice de Francisco Tallada. Cuando espiró se tocaron de por sí las campanas, y acudiendo los vecinos de Graus, movidos de superior instinto, á dicha casa, le hallaron recostado sobre unos sarmientos (que eran su ordinaria cama) con las manos juntas y circuido de celestiales resplandores. Colocaron su cuerpo en una arca sobre la mesa de un altar, y el año de mil quinientos setenta y cuatro se trasladó por el Ordinario á un nuevo sepulcro en la sacristía de Ntra. Señora de la Peña, donde estuvo hasta el de mil seiscientos, en que fundándose convento de la Orden en dicha villa, se trasladó á su iglesia, donde resplandece con milagros. Es abogado de los cuartanarios, que por su medio, y bebiendo de cierta agua que á él se ofrece, se ven libres de esta enfermedad. Tiene de inmemorial su antífona y oracion propia que traen Diago y Gomez. Dícese de este Siervo de Dios, que cuando entró en la escuela del Santo era muy sencillo y poco letrado; pero que luego que su Maestro murió, empezó á predicar con tan valiente espíritu y tan profunda doctrina, que todos admiraban cómo de repente habia salido tan insigne teólogo.

Los Venerables Fr. Juan de Aleoy y *Fr. Pedro de Moya*, compañeros primitivos del Santo, salieron predicadores de grande espíritu y celo, de calidad, que en las enfermedades de S. Vicente suplian su falta. El V. Moya mereció en Cervera ver la visita que á su Maestro hizo Sto. Domingo.

El Mtro. Fr. Antonio Fuster ya acompañaba al Santo el año de mil cuatrocientos y tres. El de mil cuatrocientos y nueve cooperó con él en las paces de Vique, y las concluyó con los ámplios poderes que le conferia el Rey D. Martin.

El V. D. Fr. Juan García nació en Calatayud, fué hijo del convento de Zaragoza. Entró en el año de mil cuatrocientos y catorce en la escuela del Santo y le acompañó por Aragon. Fué Maes-

Digitized by Google

tro en teología, Obispo de Mallorca y confesor del Rey D. Alonso el V en Nápoles, donde el año de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro hizo una deposicion gloriosa sobre la vida y milagros de su Maestro en el proceso que para su canonizacion se efectuó en aquella ciudad.

El año de mil cuatrocientos diez y siete, predicando nuestro Santo en Tolosa, se agregaron á su escuela tres estudiantes de aquella universidad, que despues tomaron nuestro hábito, y fueron *Juan de Gentil-Prado, valenciano, Rafael de Cardona y Pedro Colomer ó de Columberio.* Este entró en su compañía de diez y seis años, siguióle quince meses por los paises de Carcasona, Alvergne, Lion y Borgoña. El V. Cardona le siguió hasta su muerte, y muerto el Santo prosiguió sus misiones por la Francia, predicando cada dia y murió con opinion de Santo. Tambien Fray Juan de Gentil-Prado acompañó al Santo hasta la muerte y luego se vino á Cataluña, donde tomó nuestro hábito, y se dió tan de lleno á la predicacion, que aun en el dia que murió no quiso dejar de predicar, y predicando desde la cama á los religiosos y á algunos seglares espiró. Hizo grandísimo fruto en las almas.

El V. Fr. Blas de Alvernia, caballero muy principal, cuando el Santo predicaba en su pais de Alvergne entró en su escuela renunciando un pingüe beneficio y su grueso patrimonio. Tomó nuestro hábito y vivió con raro egemplo de santidad; y despues de muerto obró el Señor por él tantos milagros que hasta hoy es tenido por Santo en la Provenza y convento de Cisteron ó Cistrense, donde descansa su venerable cadáver.

Otros muchos sugetos de nuestra Orden tuvo S. Vicente en su escuela, cuya memoria ha borrado el tiempo. A mas de los mencionados persevera la de uno, llamado Fr. Francisco, que ausente de su Maestro murió. Súpolo por revelacion el Santo y que estaba en purgatorio. Encargó mucho á sus discípulos rogasen por él, y al otro dia les dijo se habia ya pasado á gozar de Dios como Pascasio Diácono, por las oraciones de Germano, Obispo, y estaba en purgatorio por haber sido singular en quitar el voto al Papa Simmaco, aunque hacia milagros.

A otro que enfermando en Bretaña le pidió su bendicion le hizo saber el Santo como moriria al dia octavo á la una de la noche. Sucedió así, y sabiendo S. Vicente que debia estar tres dias en purgatorio encargó á cada uno de los sacerdotes de su escuela celebrasen por él tres misas. Tambien fué de su escuela *Fr. Antonio de Auria*, italiano, quien se halló en Vannes á la muerte de su Santo Maestro, de quien obtuvo su Biblia y unos escritos de su mano de asuntos predicables.

En Zamora dejó S. Vicente un discípulo de gran virtud, que

Digitized by Google

hoy está enterrado en un convento de Portugal, donde es tenido por Santo.

De fuera su Orden tuvo tambien S. Vicente discípulos muy señalados; el principal fué el *B. P. Fr. Jofre Gilabert*, mercedario. Tomó el hábito (ya graduado de Doctor en ambos derechos) en el convento de nuestra Señora del Puig, dos leguas de Valencia, cuyo curato rigió cinco años, en que su General le nombró Comendador del convento de Valencia, donde predicando el año de mil cuatrocientos y nueve la cuaresma, promovió la piedad de los valencianos á la ereccion del hospital general y casa en que fuesen recogidos y se cuidase de los pobrecitos loços. El año siguiente, estando S. Vicente en Valencia, renunció la encomienda y entró en su escuela á últimos de Junio y le siguió hasta el Noviembre, cuando emprendiendo el Santo el viage de Castilla, y queriéndole Gilabert acompañar le dijo: *Hijo, volveos al convento, que vuestros frailes desean vuestra compañía; pero confesaos luego y en el camino no haya descuido en encomendaros á Dios.* Obedeció, y saliendo á recibirle los religiosos del Puig, cuando llegó á las puertas del convento se les quedó entre sus brazos difunto. Súpolo con luz superior el Santo, y luego participó el caso á los condiscípulos. El cuerpo de este gran siervo de Dios se halló entero y tratable el año de mil quinientos ochenta y cinco, hoy descansa en la sacristía del Puig.

Fué tambien de la escuela del Santo *D. Fernando de Aragon*, y era su compañero individuo por España y Francia. Con todo vivió algun tiempo mal, si bien con gran cautela y recato. Súpolo con luz del cielo S. Vicente y descubriéndole su vida le dijo: *Si no supiera que os habeis de enmendar y que por el tiempo trabajareis mucho por mi honra, os echára (segun mereceis) de mi compañía.* Reconocido Fernando se le humilló y dijo: Maestro mio, rogad por mí á Dios. Respondióle el Santo, ya lo he hecho y se me ha hecho saber, que no os condenareis, que vivireis largos años y os vereis en grandes prosperidades. Así fué, que llegando este caballero á ser capellan del Rey D. Alonso el V y Obispo Telesiense depuso en el proceso del Santo y entre otras cosas dijo: que en los caminos cuando le daba la mano para montar en su jumentillo, le quedaba del contacto en ella, por tres ó cuatro dias, una celestial fragancia.

Redujo S. Vicente á la fe dos rabinos insignes que despues ilustraron varias iglesias de España. El primero se convirtió en Valladolid, segun dejamos dicho (*a*), y quiso en el bautismo llamarse *Pablo de Santa María.* Tuvo un hijo legítimo antes de su conversion, que en el bautismo se llamó Alonso de Santa María,

(*a*) Lib. 1, cap. 11, n. 90, nota 60.

Digitized by Google

el cual fué tambien Obispo de Burgos, y está enterrado en nuestro convento de dicha ciudad.

El otro rabino fué Gerónimo de Santa Fé. Convirtióle el Santo en Alcañiz, y le bautizó el año 1412. Véanse el cap. 18 y 24 del libro segundo, donde damos algunas noticias de este gran varon.

Una de sus peregrinas celebró el mismo S. Vicente en Ciudad-Real el año 1411, diciendo: *Como cierta muger de nuestra compañía, que ayunó ocho años continuos á pan y agua sin enfermar.* Abstinencia rara, si se añade que caminaba á pie como los demás de la compañía. Era proverbio en su tiempo, cuando veian á una muger que dejaba las vanidades y se daba á la oracion, decir: *Menoreta se hará, tomará su bordon, y se irá con el Mtro. Vicente.* Ya arriba (*a*) dimos algunas memorias de la Beata Margarita de Saboya, discípula esclarecida de nuestro Santo.

CAPITULO XIV.

Profecía de S. Vicente, cumplida en los muchos Santos y Venerables del Real convento de Predicadores de Valencia.

Se *tiene por tradicion, y tan cierta, que comunmente se dice* (y la escribe así el Mtro. Gavaldá) que S. Vicente profetizó: *Que nunca faltaria en este convento un Santo;* lo que confirmaron el Venerable P. Mtro. Fr. Juan Micó y S. Luis Bertran, como veremos en este capítulo. Por lo que comunmente los autores le llaman rica mina y fecunda madre de Santos. Los eruditos Padres Juan Rho y Tobías Lohner, escritores alemanes de la Compañía de Jesus, dicen: que este convento y su familia sola basta para defender y ser amparo de toda la ciudad; y que por los cien altares que tenia, merece mas glorioso elogio que la antigua Tébas con sus cien puertas, por donde los Reyes, sin conocerlo el pueblo, sacaban crecidos egércitos para sus conquistas; y así le podemos llamar firmamento de la ciudad, y aun de la Fé y Religion Cristiana, considerando esta Santa Casa como una *via láctea*; porque si el fulgor de ésta, segun Sto. Tomás, procede de un crecido número de estrellas que elevan de la tierra puras exhalaciones, de cuyos candores se visten, y ocultas, como cerradas en un libro, influyen y alumbran la tierra en sus tinieblas; así la Divina Providencia ha

(*a*) Lib. 2, c. 5.

Digitized by Google

tenido siempre en este cielo de Valencia diversos astros que se visten y esconden entre los candores del virgíneo hábito dominicano, y entre las cortinas de sus claustros; influyendo, como dice el Mtro. Gomez, un *no sé qué* en los ánimos, que inflama á los tibios y hace arder más á los perfectos.

En sus fundamentos tiene bien radicada este insigne convento su santidad; porque en la primera piedra, que por su mano puso el invicto Rey D. Jaime el Conquistador, tiene grabado en la una parte un Cristo crucificado, y en la otra una imágen de la Vírgen Madre. Su fundador, que fué el V. Mtro. Fr. Miguel de Fabra, á quien nuestro P. Sto. Domingo por su mano vistió el sagrado hábito, resplandeció tanto en santidad y fué tan favorecido del cielo, que en la conquista de Mallorca y Valencia fué visto en el aire con espada en mano aterrando moros y causando tal destrozo entre ellos, invocando su nombre tambien los soldados, que tuvo con esto el Rey D. Jaime célebre victoria en las dos plazas, para mayor gloria del Señor y de la Vírgen Madre María, en cuyo auspicio se conquistó Valencia. Por estos y otros triunfos que logró del cielo con la asistencia de nuestros religiosos, nos favoreció este magnánimo Rey con tantos privilegios como tenemos en nuestro archivo. Singularmente el mas estupendo que concedió el año 1257, en que dice: *Que por el amor que tiene á los Venerables y amados suyos los Frailes de Predicadores, y por el deseo que tenia de honrarlos en todas las cosas, mandaba, que si paseando por las ciudades, ó yendo camino los sobredichos religiosos, se llegase á ellos cualquiera persona, no pudiese ser presa por la justicia mientras hablase con ellos.* Murió el V. Fabra en este convento, y habiéndole enterrado en el cementerio comun, fué tanta la luz y resplandores del cielo sobre su sepultura, que á instancia de todo el pueblo, asistiendo éste y el clero, fué trasladado á la capilla de los Fabras, donde le honró Dios con muchos milagros; y ahora está su bendito cuerpo en el camarin de S. Luis Bertran con su imágen encima.

Con estas mismas luces de santidad resplandecieron todos aquellos religiosos que acompañaron á este V. Padre; pues como dice de todos los de aquel tiempo el docto P. Bartolomé Escobar, de la Compañía de Jesus, *en los primeros ochenta años de nuestra religion, todos los religiosos hacian milagros, sin que ninguno de ellos fuese privado de esta gracia.* Y así, dejando este primer siglo, solo pondremos aquí los que desde el tiempo de S. Vicente ilustraron este convento como brillantes astros con las luces heredadas y profetizadas de este hermoso Sol de Valencia.

Digitized by Google

§. I.

Venerables de este convento en tiempo de la claustra.

El Mtro. Antist, en el prólogo á la Vida de S. Luis Bertran, dice así: *Aun en los años que se vivia claustralmente, siempre honró Dios esta casa con algunas escelentes lumbreras.* El siguiente año á la muerte de S. Vicente se fundó en el reino de Valencia el Santo Tribunal de la Inquisicion, separado de los demás de la corona, por Bula que concedió Martino V el año 1420, y el primer inquisidor fué el Mtro. Fr. Andrés Ros, quien alcanzó del Rey Don Alonso salva y guarda Real, con otros privilegios, al Santo Tribunal; y por sus muchas letras y virtud, le llama el Rey en la concesion, su orador y de su consejo. Fué gran perseguidor de los hereges, y así gloriosamente acabó sus dias en 12 de Noviembre 1437.

Semejante á éste fué el Mtro. Fr. Antonio de Carmona, confesor de la Reina de Aragon Doña María, hija del Rey de Castilla (que entonces hasta las Reinas tenian confesor de la Orden) y por el amor grande que por esto tuvo su esposo á la Orden y á este convento, el Rey D. Alonso el V nos hizo la capilla de los Reyes, dedicada á S. Ildefonso, por los años de 1430, que es una maravilla del Orbe y la admiracion del arte, que puede servir de iglesia, y en ella fundó cinco capellanías. Murió este gran religioso el año de 1430.

En este tiempo de la fábrica de esta Real capilla, vivia el Mtro. Fr. Juan Marqués, gran letrado y predicador, y por eso fué confesor del Rey D. Fernando de Aragon y juntamente su predicador. Dia de la Asuncion de nuestra Señora, predicando en la Seo de Valencia, convirtió al célebre moro Juan Andrés, Alfaquí de Játiva, quien despues fué canónigo de Granada. El año 1480, imprimió sus doctos sermones y dejó otros escritos de gran erudicion y doctrina, los cuales, con dos arcas mas, llenas de manuscritos doctísimos de religiosos de este convento, que para disfrutarlos sacó de nuestra librería, con el favor de la Reina Doña Isabel, un Obispo Diaquilano, se perdieron todos. A este docto padre presentó el mismo Rey D. Fernando para Obispo de Pati en Sicilia, en 11 de Mayo 1494. Gobernó esta iglesia con raro egemplo y murió por Abril del año 1499.

El Mtro. Fr. Miguel Trayer fué cordialísimo devoto de la Purísima Concepcion de la Vírgen Madre. Siendo Prior de este su Real convento, asociado de los Mtros. Fr. Gaspar Carbonell, Fray Estéban Llopis y Fr. Juan Selva, hijos tambien del mismo convento, en 2 de Diciembre 1489, presentó en la Curia eclesiástica

Digitized by Google

de Valencia el Motu proprio de Sixto IV Dat. Romæ 3 kalend. Martii 1482 y el Breve de Inocencio VIII Dat. Romæ 18 Martii 1489, en que su Santidad á instancia del Mtro. Fr. Juan Carles, como Provincial de esta nuestra provincia de Aragon, confirmó el espresado Motu proprio de Sixto IV en favor de la Concepcion Purísima de María; y en representacion y voz de dicho Real convento, pidió jurídicamente se registrasen las mencionadas letras Apostólicas para perpétua memoria de la devocion que todos los hijos de dicho Real convento profesaban tener á la Inmaculada Concepcion de María. Consérvase en su archivo el traslado auténtico de dichas letras y fé de su registrata. Murió este devoto Padre en el mes de Junio del año 1501.

En aquel tiempo infeliz de la claustra floreció el celebérrimo Mtro. Fr. Gaspar Carbonelll, hermano del Ilmo. D. Fr. Ausías Carbonell, Obispo Cristopolitano, hijo del mismo convento. Fué dicho Maestro famoso predicador del Rosario, y acaloró tanto su devocion en esta ciudad, que recogió mil y quinientos ducados de limosna con la que emprendió la fábrica de la antigua capilla del Rosario. Principióse con una solemnísima procesion general que vino al convento, domingo á 26 de Junio 1591, y echó la primer piedra el Sr. Obispo D. Fr. Jaime Peris, del Orden de S. Agustin. Murió dia de S. Vicente Ferrer del año 1510.

Otros muchos religiosos florecieron en virtud y letras en el mismo tiempo calamitoso de la claustra, que duró 180 años suspirando siempre por la deseada estirpacion de tan horrible mónstruo. Cuarenta de los hijos de dicho convento pidieron su reforma y de toda la provincia, cuyas firmas originales se conservan aun en el archivo. Uno de los que mas descollaron entre los hijos de esta Real casa en virtud y letras, fué el V. P. Fr. Rafael Castells, amigo íntimo de S. Luis Bertran. Fué á Roma y logró del P. General enviase al Mtro. Fr. Domingo de Córdova y Montemayor, actual Prior del convento de Salamanca, para reformar la provincia. Logró su celo infatigable el deseado fin, derramando en esta empresa su sangre, á quien acompañó en la misma felicidad el V. P. Fr. Amador Espí, actual Prior de este Real convento. Ambos fueron venerados mucho tiempo como mártires haciendo el pueblo oracion pública delante su sepulcro. Están ahora sus venerables cuerpos en el camarin de la capilla de S. Luis Bertran.

A 27 de Noviembre de 1496 tomó el hábito en este Real convento el V. P. Fr. Juan Amat, natural de Vivel, y así el Mtro. Antist en el prólogo de la Vida de S. Luis Bertran, le pone entre los venerables de esta casa. El Mtro. Diago le pone entre los hijos de su convento de S. Onofre, porque murió en las casas que éste tiene en Valencia y de ellas fué llevado á enterrar al convento de San Onofre. Esto solo prueba que Fr. Juan Amat pertenecia allí en

Digitized by Google

fuerza de la asignacion que se le dió en el Capítulo celebrado en Valencia domingo de Septuagésima del año 1535, como se ve en sus actas; pero del libro mayor de nuestro archivo, consta: que el dicho dia de su recepcion cobró el convento los treinta sueldos que en aquellos tiempos estilaban dar para racion de la comunidad los que tomaban el hábito.

Entre todas las virtudes, y singular caridad con los pobres, resplandeció en este V. Padre un tiernísimo amor á María, cuyo rosario rezaba entero todos los dias y llevaba siempre al cuello, exhortando en todos sus sermones, pláticas y confesiones al amor de esta sagrada devocion y escribirse en su cofradía. Predicando la Cuaresma en las Borjas Blancas, distante tres leguas de Lérida, llegó á una casa á tiempo que unos clérigos conjuraban una doncella endemoniada; y viendo que los demonios se burlaban, comenzó él á conjurarla, y echando el rosario que llevaba en la mano al cuello de la muger, comenzó ésta á dar horribles alaridos, diciendo: que aquellos granos la quemaban y atormentaban mucho. Con esta diligencia quedó sosegada la afligida doncella, y tan sentidos los demonios, que la noche siguiente, entrando en el aposento de Fr. Juan le atormentaron cruelmente, y con infernal fuerza intentaron, aunque en vano, quitarle del cuello el rosario. Pasóse gran rato en esta lucha, de que salió Fr. Juan victorioso, invocando los dulces nombres de Jesus y de María del Rosario, á cuyo soberano imperio huyeron los enemigos. Fué por la mañana el Siervo de Dios á la iglesia, y hallando en la calle á la moza, comenzaron por su boca á burlarse los demonios, diciéndole: *Si no fuera por esos granos que llevas al cuello, tú vieras cómo nos vengáramos de los tormentos que ayer nos diste.* Pues yo, dijo Fray Juan, en virtud de ellos os mando dejeis libre á esa triste doncella; y echándole al cuello el rosario, al mismo punto dejaron su tiránica posesion. Murió este Siervo de Dios á 27 de Agosto del año 1538.

En un libro manuscrito, cuyo título era: *Pretiosæ mortes justorum*, donde se escribian los Varones ilustres en santidad y letras de este Real convento, y que lastimosamente faltó de su librería, se referian estos dos casos. Habia un devoto religioso que pedia limosna por Valencia, y todos los dias muy de mañana iba á reconciliar los clérigos de la parroquia de S. Bartolomé. Un dia, pues, que los clérigos estaban en su iglesia esperándole, entró un religioso del mismo hábito, y de parte del Prior les dijo fuesen á Predicadores á honrar con su asistencia el entierro y exequias de su buen Padre. Admirados de muerte tan impensada fueron luego con cruz alta en forma de comunidad al convento; y entrando así por la puerta de la iglesia, se estrañó semejante entrada con cruz alta y en hora tan intempestiva, que aun descansaban los religio-

Digitized by Google

sos que habian ido á Maitines. Los clérigos no estrañaron menos la resistencia, diciendo venian para asistir á las exequias y entierro de su difunto confesor, en consecuencia de su obligacion y del recado del Prior del convento. Sabida esta novedad por el Prior, y recelando fuese chiste y chasco, convocó toda la comunidad, para que, sabido el autor, le castigase como convenia. Reconocidos todos los religiosos, dijeron los clérigos no estaba entre ellos el mensagero. Advertidos que entre ellos tampoco estaba el confesor del clero, fueron á su celda, y entrando por una ventana le hallaron ya casi agonizando. Recibió luego los Sacramentos, y murió santamente abrazado con una cruz, á cuyo entierro asistió todo el clero. Súbita fué su muerte, pero no improvisa, como lo evidencia haber publicado Dios los méritos del difunto, mandando á un ángel (que sin duda fué el que en trage de religioso dió el recado) que convocase á su entierro.

El otro suceso es de un célebre Mtro. en teología, Varon de singularísima virtud. Acostumbraba ir á la librería comun á estudiar, y llevando un devoto Crucifijo le ponia delante de sus ojos, procurando estudiar en este sangriento libro el cumplimiento de la divina ley, más que las verdades especulativas en los libros materiales, perseverando así hasta la media noche. En una de éstas oyó el sonido de una ronca trompeta, que al parecer se habia tañido en la atarazana vecina al convento: asustóse por lo inopinado del clamor en hora tan intempestiva. Prosiguió su estudio, y á breve rato sintió segunda vez la trompeta con voz mas pavorosa, como si la tañesen en la plaza del convento. De allí á poco oyóla en la puerta del convento, y todo despavorido se arrodilló delante del Crucifijo, suplicándole mirase propicio su miseria. No bien habia concluido su humilde súplica, cuando sintió mas espantoso el ronco clarin ya en el claustro, á cuyo eco, todo despulsado, tomó con la una mano el Crucifijo y con la otra la vela para retirarse á su celda; y al llegar á la puerta oyó junto á sí la trompeta, como último aviso para su residencia. Retiróse á su celda, pasando el resto de la noche anegado en un mar de lágrimas de contricion. Apenas amaneció fué á la celda del Prior, y pidió licencia para confesarse con el padre que eligiere. Confesado con sumo dolor pidió el Viático, diciendo al Prior: Parecerá á V. Paternidad delirio, pero estoy muy en mí. Refirióle el suceso, y atendidas tan estrañas circunstancias, se le dió el Viático. Pidió despues la Extremauncion, la que no se le ministró, hasta que sobreviniéndole una aguda calentura, instando el enfermo era llegada la hora de su tránsito, se le ministró. A breve rato, con suma tranquilidad, voló su espíritu á la gloria, como piadosamente se puede creer de muerte tan prevenida del cielo.

Digitized by Google

§. II.

Santos y Venerables despues de la claustra.

En el siglo dorado, en que desterrada la claustra en el año 1530 se vió florecer con superior hermosura la regular observancia, murió víctima de ésta, rubricándola con su sangre el dia 20 de Julio del año 1534 el Santo mártir Fr. Amador Espí, Prior del convento de Predicadores. Sucedióle en el priorato el V. P. Maestro Fr. Juan Micó, que dió el hábito á S. Luis Bertran y gobernó despues la provincia, estableciendo en ella la última perfeccion de la regular observancia. Nació este gran Varon en la universidad del Palomar (mi patria) el año 1492, siendo sus padres Juan Micó y Catalina, humildes labradores, pero cristianos viejos. Tomó el hábito en el convento de Luchente y profesó en el de Chinchilla; y pasando al célebre convento de S. Estéban de Salamanca, logró con invicto teson al estudio créditos de aventajado teólogo. Asignáronle en Sevilla, donde se ordenó de sacerdote, y dando la vuelta á la provincia de Aragon, fué Prior de Gotor y despues vicario de Montalvan, donde padeció increibles trabajos. Eligiéronle Prior de Predicadores de Valencia en 26 de Julio de 1534, y el siguiente de 1535 Provincial de toda la provincia, la que visitó á pie. Concluido su provincialato fué electo Prior de S. Onofre, y encargado de la predicacion de los moriscos por el Capítulo provincial de Calatayud, celebrado en 29 de Setiembre 1539. Poco tiempo pudo desahogar su abrasada caridad en este empleo, por habérselo embarazado la eleccion de Prior de Barcelona, que aceptó constreñido de la obediencia. Concluido aquel gobierno se restituyó á Valencia á proseguir, de órden de Carlos V, la predicacion de los moriscos. Gustosos de su primer gobierno los vocales de Predicadores de Valencia, lo eligieron segunda vez prelado de la misma casa, y en 26 de Agosto de 1544 vistió el hábito á S. Luis Bertran; y deseosos aquellos de tenerle siempre en su compañía, le prohijaron á tiempo que el V. Padre se hallaba Prior del convento de Zaragoza. Para asegurar su buena dicha suplicaron al Provincial Fr. Juan Izquierdo aprobase la prohijacion, como lo egecutó en 16 de Mayo 1548; y hecha la misma súplica al General el Mtro. Fray Francisco Romeo, la confirmó con su patente, fecha en Roma á 8 de Junio 1548. Con esto no pudo escusar gobernar tercera vez el mismo convento de Valencia, cuyo priorato comenzó en 2 de Enero 1550.

Estando á lo último de su vida, viendo las lágrimas de los religiosos por su ausencia, les dijo: *Consuélense, Padres mios; no*

Digitized by Google

lès duela mi muerte, que en casa les queda ya un Santo. Lo que todos entendieron dijo por S. Luis Bertran. Murió á 31 de Agosto del año 1555, ocho dias antes que falleciese el glorioso Sto. Tomás de Villanueva. Fué universal el llanto de la ciudad por ambas muertes; y como dice el Mtro. Salon en la Vida del Santo Arzobispo, fué esta muerte víspera de tantos males como se siguieron de la peste que el siguiente año se padeció, hasta el de 1558. Sus virtudes son materia de mucha estension, que no permite esta insinuacion breve, y sus milagros fueron tantos, que en el año 1583 se actuó Proceso para su Canonizàcion, donde se concluyó la prueba de virtudes en grado heróico y muchos milagros. Referiremos solo los siguientes por lo que concierne á S. Vicente.

Una muger padecia en una pierna un dolor tan agudo, que ni la dejaba arrodillar, ni reposar dia ni noche. Comenzó una novena á S. Vicente Ferrer en la capilla de este convento, y haciendo oracion al Santo le venia siempre inspiracion de hacer la súplica en el sepulcro del V. Mtro. Micó. Concluyó su novena sin alcanzar la deseada salud, y comenzó otra delante del sepulcro del V. Micó, hoy está labrado de primorosos mármoles y jaspes en la capilla de S. Luis Bertran á la parte del Evangelio. Con mucha fé dijo la enferma el primer dia: *Padre Fray Micó, S. Vicente me envia aquí para que vos rogueis al Señor me dé salud en la pierna.* Presto esperimentó el beneficio de sù intercesion, pues al cuarto ó quinto dia de sù novena se halló libre de su dolor y del todo sana.

A una prima suya, llamada Isabel Juan Vallguarnera, madre de D. José Estéban, Obispo de Orihuela, estando gravemente enferma se le apareció el V. Micó, acompañado de Sto. Domingo, San Vicente Ferrer y S. Luis Bertran, diciéndole que presto se iria con ellos; y así, recibidos los Sacramentos, de allí á dos dias murió devotamente. La vida y milagros de este V. Padre escribió el Mtro. Diago en la Historia de la provincia.

El V. Padre Fr. Vicente Ferrer Mallent, que pasó á predicar el Evangelio á las Indias, fué en tal grado amantísimo de la santa pobreza que, segun se entendió, hizo voto de no comer sino lo que le diesen de limosna; porque lo observó con tal rigor, que en cierto viage, como llegasen tarde al lugar, sacó el compañero un poco de pan y pescado que llevaba en el seno. Pensó Fr. Vicente seria de limosna y empezó á comer; pero oyendo que decia el compañero: ¡Oh Padre, cuánto ha importado sacar esta provision del convento! Apenas entendió no era cosa de limosna, arrojó luego el bocado de la boca como si tuviese ponzoña. Murió en 17 de Agosto 1555.

El año 1558, sábado á 18 de Junio, murió víctima de la caridad, con los enfermos de peste, Fr. Miguel de Santo Domingo, siendo Prior de este convento. Vivió en la religion 19 años, 3 me-

Digitized by Google

ses y 27 dias; y en este convento tuvo los oficios de limosnero, sacristan, procurador, maestro de novicios, vicario, suprior y prior, y en todos ellos fué singular egemplo de virtud y observancia. Nunca vistió lienzo, ni faltó á Maitines á media noche, y acabados éstos se quedaba en el coro en oracion hasta la mañana; jamás comió carne, ni quebrantó ayuno alguno de constitucion. Su modestia y composicion fué tal, que siendo procurador y andando por tribunales y plaza de la Seo, viéndole en todo tan compuesto y religioso, y puesto en Dios entre tanta confusion, los que le veian decian con mucha gracia: *Ahora podemos decir, que vemos un Santo en medio del infierno.* En el primer año de su priorato fué tan grande el hambre que padeció Valencia (á que se siguió la peste) que regularmente pasaban de quinientos los pobres que acudian todos los dias á la portería, y á todos con mucha caridad les socorria. Parecia á los religiosos sobrada limosna porque se les minoraba por ella la racion; pero él, confiado en Dios, les decia: *Padres, por la iglesia vuelve lo que sale por la portería, porque Dios vuelve lo que se dá á los pobres.* El dia en que murió en Valencia, al mismo punto en que espiró se apareció en Sta. Ana de Albaida á S. Luis Bertran, que estaba en oracion, y dándole un beso en el rostro le dijo, que en aquel punto se iba al cielo; y así S. Luis Bertran estando para morir, entre algunos Santos que invocaba, uno de ellos era este Fr. Miguel de Santo Domingo, cuyo venerable cuerpo está hoy entre los Venerables del camarin de San Luis Bertran.

El V. P. Fr. Domingo de la Ascension, álias Sangoriu, Varon de grande espíritu, y que le tenia singular para criar novicios santos, fué maestro de novicios de S. Luis Bertran, y lo fué desde el año 1541 hasta el de 1546, en cuyo tiempo crió espíritus eminentes en virtud. San Luis Bertran en la carta que escribió siendo novicio á su padre en 6 de Octubre 1544 dice, entre otras cosas, hablando de su maestro de novicios: *En lo demás me trata con tanta crueldad, que por mis enfermedades me ha puesto en la mejor celda de casa de novicios, y me hace cenar tres veces en la semana contra mi voluntad; y por hacer tanto frio, se ha quitado la ropa, de que él tenia necesidad, y me la ha dado; de suerte, que para mí es misericordioso y para sí cruel; y va desnudo, porque yo vaya vestido.* Murió este Venerable Padre el año 1558, como consta del libro de las profesiones que está en el archivo.

El V. Fr. Pedro Lloret, de la obediencia, fué siempre ropero, y devotísimo de las almas del purgatorio y de S. Vicente Ferrer, de cuya celda tenia el cuidado, y la tenia siempre con estremada limpieza y muy aseada. Murió domingo primero de Adviento de 1573, y se apareció á S. Luis Bertran, que le queria mucho, y de

Digitized by Google

su boca se supo que habia estado quince dias en purgatorio por cosillas de poca importancia.

Otro religioso de la obediencia, llamado Fr. Juan Perez, vivia por este tiempo en este convento; fué espejo de toda virtud, y por eso muy querido de S. Luis Bertran, quien se alegraba mucho de comunicarle, deliciándose con su conversacion dulcísima y toda celestial, y por eso tambien fué muy querido del V. Fr. Miguel de Santo Domingo.

El V. P. Presentado Fr. Bartolomé Pavía, natural de Cervera, en el Maestrazgo, fué un espíritu muy enamorado de Dios, como se ve en las materias de teología que leia en este convento, llenas de encendidas jaculatorias, así cuando leia, como cuando estudiaba, hablando ya con Cristo, ya con Sto. Tomás, diciendo: *Amor mio, Sto. Tomás pregunta aquí, etc.*, y así proseguia sus estudios. Suspiraba siempre por la patria celestial, y tuvo revelacion del dia que la habia de gozar, y así se despedia de los religiosos, diciéndoles si querian acompañarle al cielo. En su última enfermedad padeció insufribles dolores, y vió S. Luis Bertran en espíritu, que los demonios le tenian sobre una tabla, y con dos cuchillos le atormentaban cruelísimamente, dándoles Dios licencia para que así purgase acá sus mas leves defectos y tuviese en el cielo duplicadas coronas. Recibió el Viático arrodillado en el suelo, y con esta visita cesó la tempestad de sus tormentos, y entró en el eterno descanso triunfante con Cristo en el dia octavo de la Ascension, á 2 de Junio del año 1574, como él lo habia profetizado. Este Venerable Padre tambien fué uno de los que S. Luis Bertran invocaba en la hora de la muerte. Graduáronle de Presentado en el Capítulo de Barcelona; pero él, antes de recibir el grado, fue presentado en la gloria, muriendo en la gracia bautismal.

El V. P. Mtro. Fr. Francisco Ferrandis, catedrático de teología en la universidad de Tarragona, murió allí por Enero de 1575, y se apareció á S. Luis Bertran la noche siguiente, estando en oracion en el coro despues de Maitines, y le dijo que le perdonase por reverencia de Dios una palabra algo pesada que le dijo en cierta ocasion, porque no queria Dios dejarle entrar en el cielo hasta que le perdonase. Rogóle tambien que le celebrase una misa. El Santo le perdonó, y en amaneciendo le dijo la misa. La noche siguiente le apareció resplandeciente y glorioso, dándole gracias por el beneficio. Preguntóle S. Luis, si sabia cómo estaba él con el Señor. Y le respondió el alma gloriosa: *Servid á Dios, que Dios tiene mucha cuenta con vos.*

El V. P. Mtro. Fr. Lorenzo de Santa Cruz, álias Lopez, hermoso agregado de todas las virtudes, venerado de todos por el religioso carácter de humilde, devoto, dado á la oracion y de vida irreprensible, padre espiritual de S. Luis Bertran siendo secular.

Digitized by Google

Fué tal su pobreza de espíritu, que todas las limosnas de sermones y misas las daba á la comunidad; y predicando por la provincia siempre fué á pie (aun siendo Prior, y lo fué de los conventos de Calatayud, Barcelona, Mallorca y Valencia) y pidiendo limosna muchas veces por las puertas, y algun dia se quedó sin ella y sin comer, y otros dias con un mendrugo de pan mojado en agua se contentaba; pero su caridad con los pobres fué tal, que en el año antedicho del hambre de Valencia tambien hizo vender su librería, que valia centenares de ducados, para remedio de los pobres; y con este egemplo, animados muchos nobles y ricos, le entregaron grandes caudales, para que los repartiese en beneficio de los necesitados; y por esta gran caridad, pasada el hambre, le compró un personado otra librería mejor y mas preciosa que la que se vendió para los pobres. Jamás comió carne sino estando enfermo ó por precepto. San Luis Bertran, estando un dia delante de la puerta de casa de novicios de este convento, hablando con el P. Fr. Francisco Clemente, al pasar por allí el Mtro. Lopez, dijo: *Este Padre sí que es hijo de Sto. Domingo, pero nosotros no lo somos.* Y así, éste fue uno de los á quienes el Santo se encomendaba estando para morir. Murió á 24 de Agosto del año 1576; aunque el Mtro. Diago, por equivocacion, dice que fué el de 1577, como se prueba por las actas del Capítulo provincial de Valencia del año 1576. El Mtro. Serafin, en la Vida del V. Anadon, página 7, dice que S. Luis Bertran, hablando con el P. Clemente, dijo del Maestro Lopez y del Mtro. Vidal: *Estos sí que son verdaderos hijos de Sto. Domingo, y no nosotros.*

El V. P. Fr. Bartolomé de la Cuesta, padre espiritual de San Luis Bertran, fué religioso de tanto espíritu y mérito, que poco despues de haber fallecido se apareció al Santo, coronado con tres coronas de gloria, y le consoló mucho. Murió en el año 1580.

Del V. P. Fr. Onofre Vidal, natural de Traiguera, daba gritos su admirable silencio, dispertando á la eximia observancia de nuestras santas leyes. Jamás habló sino preguntado; y ni aun así quiso hablar palabra en su última enfermedad, respondiendo por señas. Fué juntamente claro espejo de humildad y de modestia. Imitaba su profundo silencio el V. P. Fr. Onofre Pineda, Varon de grande espíritu y oracion. Murió á 20 de Noviembre 1582.

El V. P. Mtro. Fr. Pedro de Salamanca, natural de Burgos, fué uno de los mayores sugetos en virtud y letras que ha tenido esta santa casa; por eso muy amado de toda la ciudad, y predicó en ella treinta Cuaresmas. Fué muy querido de Sto. Tomás de Villanueva, y quiso le asistiese á su enfermedad y dichoso tránsito. El Rey D. Felipe II le encomendó la visita y reforma de la Orden de la Santísima Trinidad, lo que egecutó muy á gusto del Rey y satisfaccion de todos. Fué Prior de este convento dos veces, y una

Digitized by Google

del de Sta. Catalina Mártir de Barcelona, y Vicario general de toda esta provincia. Con él comunicaba mucho S. Luis Bertran su espíritu, y éste fué á quien él dijo que le habia Dios revelado seria su muerte dia de S. Dionisio siguiente. Era de tan fervorosa oracion que solia en ella quedarse elevado en el aire. En la mucha hambre que se padeció en Valencia, vendió toda su librería por dos veces para socorrer á los pobres, y á su egemplo otros religiosos hicieron lo propio. Murió en este convento el dia 6 de Abril del año 1585. Y el dia de su entierro dijo la misa el Obispo ausiliar, y predicó el Mtro. Fr. Justiniano Antist, asistiendo á todo el V. Sr. D. Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia y Patriarca de Antioquía, y gran concurso de pueblo, por tenerle todos por Varon Santo.

El V. P. Fr. Dionisio Botella, muy docto y observantísimo, vivia tan retirado en la celda, que solamente salia á funcion de comunidad. Dióse mucho á las penitencias, y solo hablaba de Dios. Cuando le dieron el aviso de su partida á mejor vida, se llenó de alborozo, y con la risa en la cara, dijo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi.* Murió á 12 de Junio 1586.

El V. Fr. Alonso Sanchez tomó el hábito en este convento, siendo ya religioso de la Orden de la Trinidad. Y aunque en todo fué religiosísimo, como dice el Mtro. Diago, lo fué más en la oracion; pues á mas del Oficio Divino y otras oraciones, rezaba muchas veces el Psalterio entero; y sobre todo, prueba su gran espíritu el que aquella prodigiosa vírgen Magdalena de Lorca, habiéndole faltado su padre espiritual y tomado otro, conociendo que éste le ponia en peligro manifiesto de ser tenida por Santa, dejó luego aquel convento y se volvió á éste, llamándolo puerto seguro para ella, y tomó por director á este Padre, perseverando así hasta que se fué al cielo. Fué insigne maestro de novicios. Gran devoto de las almas, que agradecidas le favorecieron varias veces. Tuvo tal familiaridad con su Angel Custodio, que pudo con él enviar un recado á la dicha hija espiritual, para que rogase al Señor por el Prior de la Casa, que era el Presentado Serrano que estaba agonizando, y ella respondió que tenia poca necesidad de oraciones. Murió el año 1588.

El V. P. Mtro. Fr. Juan Vidal, patricio y sobrino del V. Micó (como yo de ambos) que le dió el hábito en este Real convento, fué religioso celosísimo de la regular observancia, la cual guardó muy á la letra toda su vida; acérrimo defensor de todas las religiones, especialmente en el pleito de la cuarta Canónica que se movió contra todas ellas, alcanzó sentencia en favor; por lo que todas las religiones le veneraban por padre, y todos por padre de pobres. Siempre fué acérrimo defensor de lo justo, y por eso nunca puso mano en causa alguna que no la ganase. El V. Sr. Patriarca

Digitized by Google

D. Juan de Ribera, diciéndole su Vicario general que el Mtro. Vidal pedia cierta cosa, dijo: *Dádselo luego, que si no, nos lo ganará por pleito.* La ciudad de Valencia le debió mucho en el pleito que llevaba contra el cabildo sobre el lugar de los pavordres: pues viniendo la comision apostólica al Mtro. Vidal por su gran valor puso en posesion en el coro de la Catedral á los pavordres. El Santo Tribunal de la Inquisicion, de quien era calificador, hizo tal aprecio de sus grandes prendas, que por él favoreció mucho á este Real convento y le encargaba siempre los negocios mas árduos; pero fué singular en el caso siguiente en tiempo del Sr. Patriarca.

Vivia en esta ciudad de Valencia una doncella, llamada Vicenta Malpel, de edad de catorce años, en el de 1588. Era comunmente tenida por santa, y de tantas revelaciones y profecías, que por eso la buscaban y comunicaban comunmente las personas de mas autoridad, y otros en sus negocios y dudas. Encargó el Santo Tribunal el exámen de aquel espíritu al Mtro. Vidal, y éste descubrió ser todo espíritu del demonio que le decia todas aquellas revelaciones, y tenia con ella trato familiar y carnal íncubo, asegurándola que no quebrantaria su claustro virginal. La castigó el Santo Tribunal, y la puso reclusa en la Zaidía.

Entre las grandes obras que hizo, siendo tres veces Prior de este convento, fué singular la magnífica obra del salon y portada de la celda de S. Vicente. Fué tan amado de todos en la ciudad, que en su última enfermedad todas las religiones pusieron patente el Santísimo Sacramento, haciendo rogativas y procesiones por su salud, y lo mismo hicieron algunas parroquias de clérigos. Recibidos los Sacramentos con gran devocion, murió en manos del santo portero el V. P. Fr. Domingo Anadon, á 10 de Febrero de 1596. Le enterraron en la sepultura de los Venerables, y se le apareció glorioso despues de cinco dias de purgatorio, estando con él cerca de cuatro horas de conversacion de los cielos, y advirtiéndole algunas cosas que dijese al Prior del convento para la mayor perfeccion. La misma revelacion y aparicion gloriosa tuvo la Venerable Sor Ursula Aguir, religiosa de la Tercera Orden, hija suya de hábito, como escribe el P. Gavaston en el libro de las Beatas. Esta gran Sierva de Dios el año de 1600, hiriendo la peste en este reino, habiendo llegado ya á la ciudad de Játiva (hoy S. Felipe), vió que sobre la ciudad de Valencia llovian azotes y disciplinas ensangrentadas, que era la peste que amenazaba. Estando en esta afliccion vió que los Santos de nuestro sagrado hábito y convento, rodeando por las murallas, defendian de aquel castigo á la ciudad, y así no llegó á ella la peste. Lo que confirma el elogio que al principio de este capítulo dijo el P. Juan Rho.

El dicho Mtro. Vidal por su gran celo padeció alguna falsa calumnia, aun despues de muerto; pero dió testimonio de su

Digitized by Google

inocencia el P. Gerónimo Pradras que lo escribe y le confesó generalmente en su muerte, y Dios nuestro Señor lo confirmó con milagros que hicieron sus ropas; y el mismo Pradas escribe, que siendo sacristan le llevaron una mortaja de un difunto que habia resucitado. El V. Lanuza predicó sus honras.

De S. Luis Bertran, de quien tantas veces hemos hablado y murió en este convento á 9 de Octubre de 1581, donde hoy permanece su cuerpo entero y del V. Fr. Domingo Anadon, astros de primera magnitud de este cielo, escribieron doctamente sus vidas los Maestros Antist, Saborit, Gomez, Serafin y Diago. El V. Anadon murió el año 1602, á 28 de Diciembre, y los dos en vida y muerte fueron muy favorecidos de S. Vicente.

Los veintidos religiosos que con el Prior de este convento como víctimas de la caridad murieron sirviendo á los enfermos en el año de la peste, les vió S. Luis Bertran á todos en el cielo coronados de gloria.

El V. P. Fr. Miguel Lázaro (de quien ya dejamos dicho en el libro cuarto mucho de su gran santidad y favor de S. Vicente) predicaba siempre al alma, porque en su contemplacion estática frecuentemente le bañaba Dios de celestiales luces, y así con ellas fué visto diciendo una vez misa en el altar del Santo Cristo del Privilegio al levantar el cáliz; y en otra ocasion con semejantes resplandores le vió una terciaria nuestra cubriéndose el cáliz de una hermosa nube y elevándose el venerable padre como una crecida mano del suelo. Un dia de la octava de Pentecostés, estando en oracion en el coro despues de maitines, vieron muchos religiosos que bajó de lo alto una celestial llama y se sentó sobre su cabeza. Murió á 28 de Octubre de 1602, diciendo: *Señor, abrase fuego mis carnes para que vayan á Vos bien purificadas de las ofensas de mi vida.* Despues de muerto se apareció á un religioso con el hábito mas blanco que la nieve y su rostro como un brillante sol que iluminaba toda la celda.

§. III.

De los venerables desde la escuela de S. Luis Bertran y año 1600 hasta 1725.

El V. P. Fr. Francisco Monton, natural de Cubla, en la comunidad de Teruel, fué novicio de S. Luis Bertran y compañero individuo del P. Anadon. Fué prelado de grande egemplo en varios conventos, predicando siempre apostólicamente y así murió en

Digitized by Google

Fababuix, lugar de dicha comunidad, á 19 de Marzo de 1605. Le hicieron solemnes exequias con sermones; y los egemplares religiosos Fr. Pedro Xarque y Onofre Vidal aseguraron por las confesiones que le oyeron, que el Señor le habia hecho á este su siervo el favor de comunicarle las llagas de Jesucristo.

Al V. P. Fr. Martin Xuares dió el hábito en este Real convento el V. Micó, quien aludiendo al candor de su alma decia: *Ecce vere israelita in quo dolus non est.* Este es un verdadero israelita en quien no se halla dolo ni falsedad. S. Luis Bertran formó tan alto concepto de su virtud, que estando para morir rogándole el Mtro. Alemañ, Prior actual, negociase con el Señor que no faltase jamás en este convento un varon santo (que es la profecía de San Vicente, por que formamos este capítulo) habiéndole el Santo respondido como ya quedaba en la casa el P. Anadon, añadió: *Y tambien queda el P. Fr. Martin Xuares, que es un santo religioso.* Cincuenta y siete años vivió en la órden ardiendo siempre en el celo de la salud de las almas saliendo los domingos y fiestas por la mañana á pie á predicar en los lugares de la contribucion de Valencia y por las tardes esos mismos dias predicaba en el convento y capilla de los Reyes. Padeció á lo último de su vida una enfermedad de cinco años muy penosa, dando gracias al Señor por que se la habia concedido, como él para mas servirle y merecer habia deseado. El V. Anadon estando en el cielo le visitó varias veces, y en la última visita le aseguró que presto se acabarian los trabajos y le acompañaria en la gloria. Tres dias antes de su muerte se la reveló el Señor, por lo que como cisne lleno de gozo cantó el *Te Deum laudamus*; y así recibidos los Sacramentos murió el dia primero de Octubre, año 1608 y de su edad 82. Concurrió á su entierro innumerable pueblo cortándole por reliquias tanto de los hábitos que fué menester vestirle de nuevo repetidas veces. El V. Sr. Patriarca, predicando de S. Luis Bertran en este convento dijo tenia en igual concepto de santo á este venerable padre.

El V. P. Fr. Bartolomé Riera, llamado el apóstol de Mallorca, por el gran fruto que hizo en aquella isla. En casi setenta años de hábito no quebrantó ayuno alguno aun de sola constitucion, ni el silencio de la órden, ni faltó á una hora de coro. Ilustró el Señor con tales milagros su sepulcro que tuvo lámpara de plata y varios donarios hasta el decreto y general inhibicion de Urbano VIII. Murió á 25 de Abril 1615.

El V. y Rmo. Sr. D. Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza, Provincial, Obispo de Barbastro y despues de Albarracin, fué discípulo de S. Luis Bertran. Siendo novicio padeció mucha guerra del demonio con horribles visiones y espantosos estruendos de cadenas, para que dejase el hábito; pero venció valiente asistido de las oraciones de su Santo maestro. Su vida así en la religion como

Digitized by Google

fuera de ella mereció se recibiesen informes auténticos para su beatificacion. Dióla á la estampa el Mtro. Fr. Gerónimo Fuser, Provincial que fué de esta provincia, en un tomo en folio. Por resúmen de toda ella basta el testimonio de las actas del capítulo Provincial del año 1625 que dice de él lo que el dulce P. S. Bernardo dijo de S. Nicolás Obispo. *Que fué en sus primeros años gloria de la juventud, reverencia de la senectud, honra de los sacerdotes y lustre de los pontífices.* «Con la divina gracia guardó toda su vida la pureza virginal y de la custodia de sus constituciones súbdito ó prelado, jamás se apartó en un ápice. Con la misma observancia que habia vivido siendo religioso prosiguió siendo Obispo. El tesoro mayor de su estimacion fué la pobreza religiosa. En su mesa jamás se vió servicio alguno de plata. Sus hábitos de la misma forma que le cortaron los primeros en la religion. Murió en su pobre camilla entre unas mantillas de lana remendadas y tan pobre que aun ésta la tenia dada al hospital de quien la pidió prestada hasta morir. Murió este gran Prelado querido de Dios y de los hombres á 15 de Diciembre de 1624, dejándonos en su dichosa muerte confirmada la mucha santidad que vimos en su vida. Dejó muchos y doctísimos escritos que tenemos en esta librería de Valencia manuscritos sin los impresos que corren tambien vertidos en latin por todas las naciones citándole todos como á un santo padre.

En aquel siglo de oro y fervorosa escuela de S. Luis Bertran, lucian tanto los astros de este gran cielo que hasta el noviciado ardia en los incendios de amor de Dios, como se vió en este caso. Acostumbran los del noviciado de este convento despues de cantados Maitines en el coro á media noche y oracion, pasar á decir los de la Vírgen y hacer oracion en la capilla de nuestra Señora del Rosario, acompañándoles alguna vez algunos sacerdotes. Estando una noche en esta oracion vieron los de la plaza ardiendo toda la capilla en clarísimas llamas que volaban hácia el cielo, saliendo tambien por las ventanas del templo como pudieran de un encendido horno. Pensando los vecinos de la plaza que se quemaba la iglesia, corrieron apresurados á la portería dando voces: fuego, fuego en la iglesia; les abrieron las puertas y corriendo á la dicha capilla encontraron aquel coro de serafines en oracion arrodillados, cuyos encendidos pechos hacian volar aquellas llamas de amor al cielo.

Del fervor y egercicios de la comunidad dejamos ya dicho en el capítulo octavo, párrafo primero del primer libro, lo mas raro, y lo del V. Sala. El Mtro. Antist, en el prólogo de la Vida de San Luis Bertran, dice así: *De otros muchos padres y algunos hermanos legos pudiera hacer mencion, de los cuales solia referir muchas virtudes en el noviciado nuestro bendito P. Bertran.* El

Digitized by Google

Mtro. Antist murió en 12 de Marzo de 1599, y el V. Sala en 22 de Julio de 1616.

Las virtudes y milagros del V. Fr. Antonio Greus, inquisidor de Mallorca y discípulo de S. Luis Bertran, dejamos insinuados en el libro primero, capítulo 8, reflexion 8.ª y cómo le martirizaron los demonios, y así murió á 17 de Marzo de 1618.

El Rmo. P. Mtro. Fr. Gaspar Catalá de Monsonís desde que vistió nuestro sagrado hábito en este convento, fué en la pureza de alma y la penitencia una copia de S. Luis Bertran. En traer almas á Dios y encaminarlas á la perfeccion fué tan incansable y acertadísimo Maestro, que tuvo en su escuela gran parte de la nobleza valenciana, y asímesmo muy estimado de los Vireyes por su mucho espíritu. Presentóle Felipe IV el Obispado de Lérida, y le obligó el Provincial con precepto le aceptase. Obedecióle, como debia; pero sin duda recurrió á Dios, pidiéndole no le dejase salir de su religioso retiro, y así murió antes de la consagracion, y á su entierro y honras concurrió mucha nobleza y gentío del pueblo por la fama de su egemplar vida. Está enterrado en la capilla de S. Luis, á los pies del sepulcro del Santo portero Anadon. Murió á 11 de Febrero 1652.

El V. P. Mtro. Fr. Gerónimo Cucaló fué el Natanael de estos tiempos, por la mucha inocencia de su alma y pureza de conciencia. Las actas del Capítulo general de Roma del año 1650, dicen estas palabras: «Murió en Predicadores de Valencia el V. P. Maestro Fr. Gerónimo Cucaló, Prior que fué de este convento, y Catedrático muchos años en su Universidad, sugeto de singular nobleza, virtud y erudicion. La misma modestia que aprendió en el noviciado, guardó hasta la edad decrépita. Halláronse en su alma muy elevadas de punto la inocencia de vida, pureza de costumbres, celo de la religion y caridad con los pobres y enfermos. Su modestia y composicion esterior fué tanta y tan eficáz, que sola ésta componia los descuidos de quien le miraba. Jamás se le oyó palabra que no fuese de edificacion ó de enseñanza. Raras veces salia de la celda, y en ésta siémpre le hallaban leyendo ó meditando. En los últimos años de su vida le acrisoló Dios con penosísimos escrúpulos; cesó la tempestad, teniendo ya un pie en el puerto de su descanso, que entró á gozar, como se cree piadosamente, la noche de Navidad al mismo punto que en el altar se entonó el *Gloria in excelsis* de la primera misa. Con ser tiempo de peste acudió mucha gente á su entierro, y tan codiciosa á llevarse de sus hábitos, que fué preciso cubrir el cuerpo con un paño de brocado, temiéndose no le dejaran desnudo. Todas estas son palabras del Capítulo general. Murió á 25 de Diciembre 1647."

El V. P. Lector Fr. Hermenegildo Serdá, natural de Valencia, profesó en este Real convento á 1.º de Octubre 1635. Dióse de lle-

Digitized by Google

no al púlpito con tal gracia, que arrebataba la atencion á todos. Oyóle en la Catedral de esta ciudad el Sr. Arzobispo D. Fr. Isidoro Aliaga, y llamándole á su palacio, le dijo: *Padre Lector, mire que ha de dar cuenta á Dios de sus sermones; yo quisiera en ellos mas fruto, y menos flores.* Bastó esto para mudar de estilo, predicando lo restante de su vida con singular fervor al espíritu. Valióse del medio seguro de la oracion; y teniéndola una noche delante del Crucifijo de la Luz, que está junto á la capilla del Rosario, oyó una voz de la Santa Imágen, que le dijo: *Intellectum tibi dabo, et instruam te in via hac qua gradieris; firmabo super te oculos meos:* comprobándolo el tenor de su vida, que pasó con singularísima virtud y rarísimo egemplo. Llevóle Dios al cielo, como piadosamente creemos, á los 33 años de su edad, siendo su muerte á 16 de Setiembre 1652.

El V. P. Presentado Fr. José Corberán, en el largo tiempo de 80 años, fué siempre egemplar de virtud y religion, procurando en todo copiar en sí el modelo de S. Luis Bertran, de quien fué capillero. Observantísimo de nuestras Constituciones, nunca usó lino, y tan tenáz en la secuela del coro diurno y nocturno, que mandándole los prelados por su ancianidad y flaqueza no fuese al coro nocturno, con todo, obedeciendo, se levantaba, y en su celda á media noche rezaba los Maitines y tenia oracion hasta las tres. Fué observantísimo del silencio, y tuvo singular prudencia en criar novicios, empleo que tuvo muchas veces, y despues laboriosísimo archivero. Finalmente, lleno de buenas obras murió de 80 años, cuya muerte aplaudió el crecido concurso del pueblo para venerar su cadáver, tocarle rosarios, etc. Murió en 13 de Abril 1686.

El V. P. Mtro. Fr. Domingo Alegre, Varon apostólico, gran misionista y predicador del rosario. Fué Prior de este convento, y en todo egemplo de penitencia y observancia. El P. Mtro. Fr. José Francés, del patriarcal colegio de Orihuela, atestiguó delante de mí que resucitó un niño muerto en la calle del Mar de esta ciudad, y lo sabia porque le acompañó en este dia. Murió felizmente á 29 de Agosto de 1687. Estando en el féretro, fué tanta la fama de su santidad y concurso del pueblo, que fué menester la guardia del Virey para defenderlo y enterrarle, como lo hicieron en sepulcro aparte, habiéndole hecho retratar primero el Sr. Virey. La Excelentísima Condesa de Oropesa me refirió muchas profecías suyas, cumplidas todas en casa de su Excelencia, y en especial su venida á Valencia, y la que dejamos referida en el Lib. 4, cap. 8.

El Rmo. y V. P. Mtro. Fr. Marcelo Marona, en los 67 años que vivió en este Real convento, fué ardiente y lucida antorcha de nuestro santísimo Patriarca Domingo, venerado por abismo de las ciencias, sentencioso en el púlpito, agudo y discreto en la

Digitized by Google

poesía, y en toda teología oráculo. Fué fidelísimo discípulo de los santos Padres y del Angel Maestro, cuya cátedra regentó 40 años en la Universidad de Valencia, y en la de Salamanca consultado para la de Prima y electo para la de Vísperas. Alegre entre las humildades seguras de la obediencia, huyó siempre las prelacías y dignidades; fué consultado para confesor de Carlos II y electo Obispo de Orihuela. Aceptó esta mitra obligado del precepto de sus prelados, aunque con tan manifiesto riesgo de su salud (por escrúpulos) que fué preciso para recobrarla, le admitiese su Magestad la renuncia. Finalmente, lleno de virtudes y buenas obras murió de 82 años á 5 de Noviembre 1694, cuyas exequias acompañó el magistrado, feriando el dia con crecido concurso, sermon y general sentimiento de todo el pueblo valenciano. Está su cuerpo enterrado en la pilla de S. Luis Bertran, junto al sepulcro del venerable P. Mtro. Fr. Juan Micó.

El V. P. Presentado Fr. Vicente Vitor, tenáz en el cumplimiento de las constituciones y en rigurosas mortificaciones voluntarias, por el candor de su religiosa vida, sencilléz columbina, eximia humildad y bondad de costumbres, se hizo á todos amable. Siendo sacerdote se empleó en actos de caridad con sus prógimos, y en leer algunos años la leccion de lengua santa en dicho convento. Por la mucha devocion que tenia á S. Luis Bertran fué á Indias á recoger limosnas para la Canonizacion, en que gastó 22 años. En aquellas regiones predicó siempre con apostólico fervor la divina palabra, librando por este medio á muchos infelices pecadores, venerándole todos como perfecto egemplar de religiosos. Rehusó con humilde modestia los provincialatos de Santa Cruz, Santa Fé y Guajaca, y ocultó mucho tiempo el grado de Presentado que le dió la religion, hasta que le admitió por precepto de sus prelados. Vuelto de Indias continuó la secuela del coro diurno y nocturno, y egercicio de oracion mental, en que empleaba muchas horas, tan absorto, que dicen una vez fué visto elevado de tierra hasta la mesa de un altar. Finalmente, recibidos los Sacramentos murió pacíficamente á 8 de Julio 1696, á los 73 años de su edad, y el dia siguiente fué enterrado su venerable cuerpo en la capilla de S. Luis Bertran, donde está junto al sepulcro del venerable P. Mtro. Fr. Juan Micó.

No podemos omitir en esta memoria mis dos amados maestros de novicios. El primero fue el P. Mtro. Fr. Serafin Tomás Miguel, varon de una condicion angélica, de mucho espíritu y hombre de oracion, gran maestro de novicios, y muy erudito en la teórica y práctica de nuestras sagradas constituciones, de que dejó algunos tratados manuscritos de mucho espíritu y erudicion, como la que se divisa en los libros que dió á la estampa de las vidas de nuestro P. Sto. Domingo, de Sta. Osana, de S. Vicente Ferrer y del

Digitized by Google

V. Anadon. Murió como un ángel con la risa en el rostro, á 18 de Noviembre de 1722. El otro fué el Mtro. Fr. Lorenzo Gisbert, Prior de este convento y Provincial de esta provincia, varon de mucha oracion y mortificacion, de cuya abstinencia, vigilias, ayunos y disciplinas rigurosas podemos dar testimonio, y más de su fervorosa oracion: pues acompañándole en la visita de provincia, aun de noche por los mesones, le oíamos levantarse á deshora á la oracion, y que en ella llenaba de suspiros el cielo. De su espíritu y mística erudicion tenemos perenne testimonio en la Vida que imprimió de Sta. Catalina de Sena. De su gran paciencia fuimos testigos los que asistimos á su rigurosísima curacion del aneurisma, en que cortándole las venas, arterias y nervios, hasta el hueso del brazo, ni tan solamente un gemido se le oyó; y en la última y mas cruel curacion, solo se le oyó esta palabra: *Vírgen Santísima;* cosa tan admirable, que los médicos y cirujanos dijeron, que naturalmente no pódia un hombre de aquella edad, que pasaba de 75 años, tolerar tan cruel curacion. Murió despues de haber visitado la provincia, con gran egemplo y celo, á 18 de Octubre del año 1721.

El V. P. Mtro. Fr. José Bono, hombre de todas horas en su infatigable estudio y gran mortificacion. Fué de inflexible celo y egemplo en la observancia regular, singularmente en los Maitines á media noche; pues cuando no los habia en el coro, él los tenia todas las noches en una tribuna de la iglesia. Fué tan gran teólogo, que tenia comprension de todo Sto. Tomás, y dejó escritas (entre otros varios y doctísimos tratados) unas profundas notas, y de gran formalidad sobre todas las partes de Sto. Tomás. Fué calificador del Santo Oficio, y muy consultado del Santo Tribunal y de las personas de primera distincion y nobleza de esta monarquía. Murió pasando los 66 años de su edad, en el año de 1725, á 16 de Abril. Estando en el féretro, fué tanto el concurso del pueblo que llenó este convento, y que desearon llegar á besarle la mano, porque decian se percibia cierta maravillosa fragrancia, que fué menester encerrarle en el Capítulo y enterrarle á deshora por evitar algun tumulto: quedando la gente desconsolada, y todos sus apasionados procurando reliquias de sus pobres ropas, y lo demás que tuvo en uso su religiosa pobreza.

Digitized by Google

CAPÍTULO ÚLTIMO.

Novena de S. Vicente, y sus milagros.

La Novena solemne del Valenciano Apóstol está hoy estendida con gran lucimiento por toda España, pasando sus prodigios y devocion hasta Alemania; y en Aragon especialmente no hay ciudad ó villa de consideracion en que no se haga, habiendo comenzado el fervor de esta devocion y los milagros del Santo por ella en la ciudad de Calatayud (como ya dejamos referido), y este año de 1734 se ha celebrado con tanta solemnidad, que se han hecho hasta veintiun dias fiesta solemne con sermon, ó para conseguir lo que piden, ó para agradecer lo que han conseguido.

En la ciudad de Palencia el dia primero que se empezó á predicar la Novena resucitó dos niños y dió salud á una muger hidrópica. Desde el año 1712 se ha hecho una magestuosa capilla y retablo de mas de tres mil ducados de coste. La Novena con música se comenzó porque un músico tenia un hijo de cinco á seis años en el de 1715, el cual habiéndose caido en un pozo de tres estados de agua, estuvo allí casi una hora. Su madre invocó á S. Vicente, y su padre vió un resplandor en el pozo; con esto salió libre y sano el niño sin haber tragado sorbo de agua, y dijo que S. Vicente le habia librado. Celebróse por esto gran fiesta con música y villancicos del caso, y desde entonces acostumbra venir la capilla de los músicos á cantar en la Novena, que se celebra por la Ascension á imitacion de Madrid. Desde allí se ha estendido á otros lugares, como son Carrias y Rioseco, segun relacion verídica que escriben de Palencia á este Real convento. Otros milagros de la Novena se pueden ver en la Vida.

En la ciudad de Valencia se solemniza la Novena del Santo, sucediendo casi todos los años regularmente algun portento y favon del Santo, y se hace la Novena de este modo. Todos los dias patente el Santísimo Sacramento se hace una plática de unos tres cuartos de hora, siendo los asuntos de todas las pláticas segun las peticiones del *Pater noster*, que se hacen contra los siete vicios capitales, siguiendo á S. Vicente en el sermon largo que de este asunto trae en la impresion antigua al fin de los sermones de Sanctis. Y contra esos siete vicios se proponen siete virtudes del Santo, añadiendo otras dos mas, que son el remedio para librarse y sanar el alma de todos los pecados.

Digitized by Google

El tenor de la Novena que al tiempo de hacerse la reimpresion de esta Vida del Santo en el presente año 1857 se celebra en la capilla de S. Vicente, es como sigue:

A las cinco en punto de la tarde del dia inmediato á la fiesta del Santo empieza su celebracion, y se continúa á esta hora los dias siguientes, hasta su conclusion, estando en todos ellos patente el Santísimo Sacramento. En cada uno de estos dias empieza el egercicio el predicador con una plática espiritual de media hora, ponderando una virtud de dicho Sr. S. Vicente, opuesta á un vicio capital, cuya fealdad describe; y concluye poniendo en la consideracion de los oyentes algunos remedios que el mismo Santo escribe en los siete sermones que compuso sobre el *Pater noster*, contra los siete vicios capitales.

Concluida la plática se tiene un rato de oracion mental, considerando aquellos puntos que el predicador ha propuesto, como remedios del vicio.

A este rato de consideracion, se sigue una oracion, en que se pide á Dios la misma virtud que en la plática se ha ponderado; y se añade una deprecacion al Santo para que nos la alcance, acompañándola con tres Padre nuestros y tres Ave Marías al mismo fin; y se termina el egercicio con una oracion devotísima, que el mismo S. Vicente compuso para alcanzar buena muerte: acompáñase con nueve versos del Salmo de David.

Los siete viernes consagrados en honra y gloria del mismo S. Vicente, por los siete dones del Espíritu Santo de que fué tan lleno, y comunicó á tantas almas; son los siete viernes antecedentes al dia de su fiesta, que es á 5 de Abril, y en el reino de Valencia el lunes despues de la octava de Pascua. Esta sagrada devocion, que en Italia tuvo principio con maravillosos efectos, la estendió nuestro Smo. P. Benedicto XIII, de feliz memoria, á toda la Iglesia con muchas indulgencias; y asimismo la ha confirmado nuestro Smo. P. Clemente XII en la Bula: *Cum sicut*, á 23 de Enero de 1733; y procura nuestra sagrada religion con gran vigilancia la continuacion de siete en siete años. En ella concede su Santidad á todos los fieles que penitentes, confesados y comulgados hicieren oracion al Santo en alguna de las iglesias de Predicadores, rogando por la exaltacion de la Fé y de la Iglesia Católica Romana, paz y concordia etc., en cada viernes que esto hicieren, siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencia y perdon. Y en uno de los siete viernes, el que eligieren, con las mismas diligencias ganen indulgencia plenaria. A estos siete viernes sirven las consideraciones del mismo Santo, y oraciones de esta Novena

Digitized by Google

desde el segundo dia de ella, dispuestas por las siete peticiones del Padre nuestro.

Los que hicieren esta Novena, será bien que un dia de ella confiesen y comulguen, disponiéndose así para que nuestro Santo les alcance de Dios la gracia ó consuelo que necesiten.

DIA PRIMERO.

Plática sobre el temor de Dios, que tanto predicaba S. Vicente.

Pondérase los provechos de este santo temor, y los daños de la vana confianza ó presuncion, cuyos remedios, segun S. Vicente, son:

1.° La consideracion del juicio final.

2.° Considerar la incertidumbre del dia que nos llamará Dios al juicio particular.

3.° Considerar la sentencia de condenacion eterna que amenaza al impenitente.

Sigue un rato de oracion mental sobre estos puntos, y luego se dicen la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

Dadme, Señor, el principio de la verdadera sabiduría; dadme el fundamento y resguardo de todas las virtudes, que es vuestro santo temor, sin el cual ninguna subsiste ni permanece: y considerando que tantos ángeles cayeron, y que cada dia el viento de la tentacion derriba en el huerto de la Iglesia cedros robustísimos, tema yo mi flaqueza y vuestros altos juicios, huyendo las ocasiones de caer, viviendo con recato, y apartándome de cuanto me pueda desviar de Vos. Si perdiere vuestra gracia, llore con amargura, búsquela con presteza, y viva siempre con ese santo temor. Amen.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh gloriosísimo Padre S. Vicente! Hostia viva y prenda preciosa que dió Cristo á su Iglesia, para que predicando, cual ángel fuerte, el rigor de la Divina Justicia en el dia del juicio, plantases en los corazones humanos el santo temor de Dios, con que dispertasen del sueño de la culpa y emprendiesen con tiempo la penitencia, desechando la vana confianza ó presuncion de la misericordia de Dios, de la que se valen muchos para perseverar en el vicio, añadiendo esta culpa, que es gravísima y contra el Espíritu

Digitized by Google

Santo, de la cual nacen la dureza del corazon y la ceguedad del entendimiento, la sordéz á las divinas inspiraciones, y otras espirituales plagas. Libradme, Santo mio, con vuestra intercesion poderosa, de tan pestilente vicio, y alcanzadme el santo temor de Dios que como ángel del Apocalipsis predicaste, para que así honre y sirva al Señor, como á *Padre nuestro que está en los cielos.* Amen.

Para alcanzar esta gracia digamos tres Padre nuestros y tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones siguientes:

Peticion del consuelo que desea.

Amorosísimo Padre mio, Vos sabeis la necesidad que padece mi alma y el consuelo de que necesita, segun os habla y pide mi corazon. Aplicad delante de Dios vuestra poderosa intercesion, para que por vuestros méritos y gran valimiento alcance de la Divina piedad esta gracia y consuelo que pretendo, á gloria de Dios y para mas servirle y amarle. Amen.

Oracion de S. Vicente para alcanzar buena muerte.

Misericordia, mi Dios, y atiende piadoso á mi oracion.

Misericordia, Señor, que mi alma se halla enferma; y las virtudes, que (como los huesos al cuerpo) debieran sustentarla, están muy desmayadas y perdidas.

Misericordia, Señor, y atiende á lo humillado y abatido que me veo de mis enemigos.

Misericordia, Señor, que me veo angustiado; y en vista de haber provocado contra mí tu justicia, me hallo confuso y se estremece mi cuerpo.

Misericordia, Dios mio, y sea segun tu gran clemencia.

Misericordia, mi Dios, que me atropella el demonio; todo el dia me impugna y molesta.

Misericordia, mi Dios, misericordia, pues en ti confia mi alma.

Misericordia, Señor, pues cada dia clamo á ti: alegra mi alma cuando levanto mi corazon, y lo dirijo hácia tu piedad.

Misericordia, Señor, misericordia, que estamos afrentados y corridos. Gloria Patri, etc.

Señor mio Jesucristo, que cuanto es de ti, á todos salvas, y no quieres que nadie se pierda, y á quien nunca se pide sin una segura confianza de tu misericordia, pues por tu misma boca santa

Digitized by Google

y bendita dijiste; cuanto en mi nombre pidiereis al Padre Celestial, se os concederá: Suplícote, Señor, por tu Santo Nombre, que en el artículo de mi muerte me des el conocimiento entero, me conserves el habla, y me concedas una grande contricion de mis pecados, una fé viva y constante, una bien ordenada esperanza, y una caridad perfecta, para que con puro corazon te pueda decir: en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, que eres bendito y glorioso en los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO DE LA NOVENA,

y primer viernes de la setena.

Plática sobre la humildad heróica del Sr. S. Vicente.

Pondérase la escelencia de esta virtud, y la fealdad y daños de la soberbia, cuyos remedios, dice el mismo Santo, son:

1.° La consideracion de la muerte, y el horror de la sepultura.

2.° Considerar cuánto se humilló nuestro Maestro Jesucristo.

3.° Considerar las miserias de esta vida, y que hemos de ser pasto de gusanos.

Síguese ahora un rato de oracion mental sobre alguno de estos puntos; luego la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

Suavísimo Jesus, que siendo Dios, os humillaste, vistiendo lo humilde de nuestra carne, y en ella os hiciste Maestro de la verdadera humildad: plantad en mi corazon mi propio conocimiento, que es la mina en que se halla. Y pues el camino para la humildad es la humillacion, ame y abrace yo cuanto para alcanzar virtud tan preciosa pueda servir. Huya de la vana complacencia y estimacion propia, de la liviandad del corazon, de la desenvoltura de los ojos, y de todo lo que interior y esteriormente huela á soberbia y vanidad, para que llegando á ser humilde con vuestra gracia, merezca de Vos ser consolado, como los verdaderos humildes lo suelen ser.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh amado Padre S. Vicente, Nardo fragantísimo de humildad! Alcanzadme luz del Señor, para que reconociendo mi interior, me lastime y compadezca de mí, viendo cuánto me domina la soberbia, reina de los vicios, y de la cual brotan la propia alabanza, el

Digitized by Google

desprecio de los prógimos, la ambicion, la vanagloria, la falta de respeto á mis mayores; las profanidades en el trage, y la hipocresía, afectando parecer virtuoso, siendo tan grande pecador. ¡Oh Santo mio amantísimo! No me dejeis enlazado con tales vicios, cuando os considero tan rico de las virtudes opuestas. Alcanzadme del Rey de las eternidades un claro conocimiento de mis miserias y defectos, para que en vista de ellos los enmiende, y sirva al Señor con espíritu contrito y humillado, y logre con provecho de mi alma aquella peticion del *Padre nuestro*, que dice: *santificado sea el tu Nombre*, manifestando en mi porte, cuán Santo es el Señor á quien sirvo. Amen.

Para conseguir esta gracia, diremos tres Padre nuestros y tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

DIA TERCERO DE LA NOVENA,

y segundo viernes de la setena.

Plática sobre la liberalidad de S. Vicente.

Pondérase la nobleza de esta virtud y la fealdad de la avaricia, cuyos remedios, segun el mismo Santo, son:

1.° Considerar que todas las riquezas de acá se nos acaban y pierden con la muerte.

2.° Considerar la pobreza grande que en este mundo practicó Jesus para nuestro egemplo.

3.° Considerar los desvelos, molestias y congojas con que viven los avaros.

Síguese la oracion mental sobre alguno de estos puntos; y luego la siguiente oracion y deprecacion.

ORACION.

Liberalísimo Dios, dadme gracia para que imite vuestra largueza tan inefable é inmensa, con que os comunicais á todas las criaturas, dándoles el ser y el obrar, y por amor de los hombres diste al mundo vuestro precioso Hijo Jesucristo, de cuya carne y sangre nos haceis participantes, y aun sobre vuestros enemigos lloveis gracias y beneficios, al mismo tiempo que ellos os ofenden. Pues si Vos, Señor, sois tan franco y derramador de vuestra hacienda, ¿qué mayor gloria puedo yo tener, que ser semejante á Vos? Pues, ¡oh Rey mio! Yo por vuestro amor me consagro al bien

Digitized by Google

de mis prógimos, y propongo asistirles con todos mis bienes, con la hacienda, con el consejo, con el egemplo, con la salud, y aun si fuere menester con la vida, á gloria de vuestro santo nombre, y provecho de los redimidos con la sangre de vuestro precioso Hijo.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh gloriosísimo S. Vicente, de corazon grande y generoso! Que como el ángel que apareció á los padres de Sanson, te elevabas á la patria celestial, donde tenias tu tesoro, volando con las alas de tu encendida caridad, y los olorosos inciensos de tu fervorosa oracion, despreciando estos caducos y perecederos bienes: Compadécete de mí, que me hallo tan asido á ellos, como echo de ver en la dureza y poca lástima que tengo á los pobres y afligidos, y en la dificultad que siento en pagar ó restituir lo que debo. ¡Oh Santo mio, de espíritu pobrísimo, y á ese paso, franco y liberal con los pobres y afligidos! Alcánzame del Señor un corazon blando, liberal y compasivo, para que egercitando misericordia con los pobres y afligidos, consiga de la Divina misericordia me perdone mis culpas, y me dé la eterna bienaventuranza, segun le suplico en la oracion del *Padre nuestro*, cuando digo: *venga á nos el tu reino*, que es lo primero que debo buscar, y á lo que debo con todas mis fuerzas anhelar, y no á los bienes terrenos. Amen.

Para conseguir esta gracia, diremos tres Padre nuestros con tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

DIA CUARTO DE LA NOVENA,

y tercer viernes de la setena.

Plática sobre la castidad de S. Vicente.

Pondérase la hermosura de esta virtud angélica, y la fealdad de la lujuria, cuyos remedios, dice el Santo, son:

1.° Considerar á Cristo en la cruz, hecho una llaga de piés á cabeza.

2.° El ayuno y la mortificacion de la carne.

3.° Considerar las penas del infierno, ya dispuestas para los lujuriosos.

Síguese un rato de oracion mental, y luego la siguiente oracion y deprecacion.

Digitized by Google

ORACION.

Refrenad, Señor, mis sentidos; apartad mi corazon de cualquier pensamiento impuro y sensual; dadme vuestro espíritu puro, amante de la perfecta castidad, con que mi alma y cuerpo se guarden de toda mancha y corrupcion, y me retire de las ocasiones de caer. Concededme la templanza en el comer y beber, el amor á la aspereza y penitencia, y el temor de mi propia fragilidad, para que me porte con mas recato y recelo. Y sobre todo, dadme el gustar de Vos mismo, para que anegado en la dulzura de vuestras puras delicias, me olvide de las sensuales, y embriagado con el licor suavísimo de vuestro Espíritu, deseche la amargura y fealdad de la carne. Y pues me mandais que sea casto, y sin vuestra gracia no lo puedo ser, dadme lo que mandais y mandadme lo que querais. Amen.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh Padre San Vicente! Azucena purísima y espejo de castidad, cuyos candores conservaste, con el rocío de la Divina gracia, entre las espinas de tus rigurosas mortificaciones y penitencia, y principalmente con el riego de la oracion y contemplacion amorosa de la fuente de pureza Cristo Jesus crucificado. ¡Oh Santísimo Padre! Alcanzadme del Señor amor al ayuno, á la oracion, y á la perfecta mortificacion de mis desordenadas pasiones, para que domando y sujetando perfectamente la carne al espíritu, sean mis pensamientos y afectos todos celestiales, y logre mi alma lo que cada dia en la oracion del *Padre nuestro* le pido al Señor, diciéndole: *hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*; esto es, que yo egecute en todo su santa voluntad con aquella puntualidad que se egecuta en los cielos y en la tierra, que no salen jamás del órden que les dá su gobierno y providencia. Y en particular cumpla aquella su voluntad, en que por S. Pablo manda, que me conserve puro y casto, apartándome de cuanto pueda tiznar esta pureza. Amen.

Para conseguir esta gracia, diremos tres Padre nuestros y tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

Digitized by Google

DIA QUINTO DE LA NOVENA,

y cuarto viernes de la setena.

Plática sobre la heróica templanza de S. Vicente.

Pondérase las escelencias de esta virtud y los daños de la gula, cuyos remedios, dice el Santo, son:

1.° Considerar la opulencia y regalo de la mesa de la gloria.

2.° Considerar el hambre y sed que quiso Cristo Jesus padecer por nuestro amor, y en particular la sed que tuvo en la cruz.

3.° Considerar cuán gran locura sea llenar de manjares el cuerpo, que mañana ha de ser pasto de gusanos, y no cuidarse del pasto espiritual del alma.

Síguese un rato de oracion mental, y luego la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

Príveme yo, Señor, por vuestro amor, de comidas supérfluas y regaladas, contentándome con lo preciso y necesario, y coma segun la templanza y modestia cristiana; no á deshora, ni con esceso y con desenvoltura, sino con la señal y memoria de la santísima cruz, no tenga por regla mi gusto, sino la razon y precisa necesidad. Y pues os tengo de dar cuenta estrecha de vuestros dones, sepa usar de ellos con el debido agradecimiento, ajustándome en todo á vuestra santísima voluntad, y guardando enteramente los ayunos y abstinencias á que estoy obligado, para que despues de esta corta vida, merezca el regalo que teneis guardado en la mesa de la gloria. Amen.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh Padre S. Vicente, singular abogado mio! ¡Cuán crucificados tuvisteis los apetitos en la cruz de Cristo, con tantos ayunos, cilicios, vigilias, lágrimas y abstinencias! Enclavaste los sentidos en la cruz de una perfecta mortificacion y rigurosa observancia de la divina ley. ¡Oh Padre mio! Yo, viéndome tan aficionado á los regalos y delicias de los sentidos, y tan rebelde á los ayunos y abstinencias, temo no me suceda lo que á los tales amenaza S. Agustin, quien hablando con Dios, dice: justo es, Señor, que te pierda á ti, quien en otra cosa que en ti busca el deleite y su recreo. Alcanzadme, Padre amantísimo, sed y hambre continua de los bienes celestiales, y que me ajuste al alimento natural. No quiera

Digitized by Google

mas de lo necesario, segun mi complexion y estado; que por eso se llama esa comida *Pan* en la oracion del *Padre nuestro* cuando digo á Dios: *el pan nuestro de cada dia*; esto es, la comida natural y templada, no regalos ni superfluidades, que suelen pasar á dañar el alma y á entorpecer el espíritu. Amen.

Para alcanzar esta templanza, digamos tres Padre nuestros con tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

DIA SEXTO DE LA NOVENA.

y quinto viernes de la setena.

Plática sobre la paciencia de S. Vicente. Pondérase lo precioso de esta virtud, y los daños de la ira, cuyos remedios dice el mismo Santo, son:

1.° Considerar la mansedumbre de Cristo en su pasion, señaladamente en la cruz.

2.° Considerar los propios pecados.

3.° Considerar la paz y felicidad que gozan los de corazon benigno y apacible.

Siguese un rato de oracion mental, y luego la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

Señor, ¿de qué me quejo, cuando me veo agraviado injustamente, si me acuerdo de las veces que gravemente os he ofendido, y que por mis pecados he merecido el infierno, y es misericordia vuestra que yo pague en esta vida con pena breve y ligera, lo que debia pagar allá con tormentos insufribles? ¿De qué me quejo, cuando os veo por mis pecados enclavado en una cruz? ¿Pues no es conveniente haya miembro delicado debajo de la cabeza coronada de espinas? ¿De qué me quejo, sabiendo que sufriendo los trabajos con paciencia, Vos enjugareis las lágrimas de mis ojos, y á medida de mi sufrimiento, será mi consuelo y regalo? ¡Oh Señor! Fortificad mi espíritu con el conocimiento y amor de vuestra santa Pasion, de modo que no solo sufra con mansedumbre los trabajos, sino que los desee y tenga por un género de cruz, vivir y morir sin cruz, Amen.

Digitized by Google

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh Padre mio S. Vicente, rosa de paciencia! ¡Con qué tolerancia y mansedumbre sufriste las injurias, calumnias y testimonios, aun de aquellos á quienes tenias mas obligados con beneficios! ¡Oh Santo mio! ¡cuán mal imito tu apacibilidad y blandura, cuando me veo tan poseido de la ira, que en mi corazon tanto reina; pues por cualquier leve motivo de pesadumbre que me dé el prógimo, luego se enciende la lengua con la *contumelia*, que tizna su crédito; síguese la *gritería*, y clamores contra el que me ofende; muévese luego la *riña;* queda la indignacion en el pecho; y alguna vez brotan las *blasfemias* contra Dios y sus Santos con votos y juramentos. Y de aquí se aviva el *odio del prógimo*, con que le quitó el trato y comunicacion cristiana, y aun la salud del cuerpo. Alcanzadme, Padre mio, la triaca contra este veneno; esto es, tan apacible mansedumbre, que pueda con segura confianza pedir al Señor: *me perdone mis culpas, como yo perdono á los que me agravian.*

Para alcanzar esta paciencia, digamos tres Padre nuestros con tres Ave Marías.

Luego cáda cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

DIA SEPTIMO DE LA NOVENA,

y sexto viernes de la setena.

Plática sobre el fervor de la caridad de S. Vicente.

Pondérase la importancia de servir al Señor con fervor y diligencia, y cuán perjudicial sea la accidia ó pereza en su santo servicio, cuyos remedios, dice el Santo, son:

1.° Considerar la hermosura y variedad de las obras santas.

2.° Considerar los grandes premios que en el cielo tendremos si nos egercitamos en ella.

3.° Considerar la brevedad de la vida y la incertidumbre del tiempo que nos es concedido para negociarnos la eterna bienaventuranza.

Síguese un rato de oracion mental, y luego la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

¡Cuán flaco es, Dios mio, el hombre que está arrimado á sí mismo, y cuán fuerte el que estriba en Vos! El que una vez gusta

Digitized by Google

la suavidad de vuestro espíritu, ¡qué esfuerzo tiene para obrar bien y para padecer el mal, para resistir la blandura de la carne y los duros golpes de la adversidad! ¿Qué me aprovecha, Señor, comenzar el bien, si tan presto, poseido de la pereza, lo dejo? ¿Cómo me ablanda el deleite, me espanta el temor, me engaña la falsa esperanza de larga vida, y cualquiera viento me arrebata y me exhala de Vos? ¡Oh Señor! ¡Cómo no me corro, considerando la penitencia que tienen los malos en ofenderos, perseverando en sus vicios, de los cuales no sacan sino angustias y la muerte eterna; y yo tan tibio y flojo en amaros y alabaros, interesándome poseeros por una eternidad, y gozar de vuestra gloria inmortal! Avivad, Señor, mis potencias, é inflamad mi voluntad, para que cumpla la vuestra con fervor y diligencia. Amen.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh ángel de elevadísimo y velocísimo espíritu! ¡Con qué diligencia y ardor de caridad obedeciste á la voz de Dios, cumpliendo enteramente su santísima voluntad y egecutando los empleos de vuestro ministerio apostólico segun los destinos de la Divina Providencia, predicando por casi todas las provincias de Europa; dispertando del sueño de su pereza á los mas dormidos pecadores, y haciéndoles emprender la penitencia de sus culpas! ¡Oh Santo mio! ¡Cuándo sacudiré este sueño y esta pereza ó tedio de que me veo poseido para el obrar bien! Tiénenme como aprisionado la tibieza, la pusilanimidad ó cobardía, la inconstancia en los buenos propósitos, la perjudicial tardanza en hacer penitencia, dilatándola de dia en dia; la negligencia y descuido en las observancias de la santa Ley de Dios. ¿Y qué sé yo si con esta pereza estoy abriendo la puerta á la desesperacion de la Divina Misericordia? ¡Oh Padre amantísimo! Alcanzadme del Señor la diligencia y fervor en el bien obrar, con que me defienda de los insultos del demonio, *y no caiga en la tentacion* á la hora de la muerte, ni me vea en peligro de desesperarme. Amen.

Para alcanzar esta gracia, diremos tres Padre nuestros con tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

Digitized by Google

DIA OCTAVO DE LA NOVENA,

y último viernes de la setena.

Plática sobre la caridad y amor espiritual del prógimo que ardia en el pecho de S. Vicente.

Pondérase la alta escelencia de esta virtud, y cuán pésima sea la envidia, cuyos remedios, segun enseña el Santo, son:

1.º Considerar la amargura y pena con que la envidia está mordiendo al envidioso y royéndole el corazon.

2.º Considerar que siendo todos hermanos, nos debemos alegrar del bien espiritual del prógimo.

3.º Considerar la amistad, union y dulce hermandad que gozaremos en el cielo, si aquí la profesamos.

Síguese un rato de oracion mental, y luego la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

Ame, Señor, mi alma vuestras obras, reverencie vuestros juicios, ensalce vuestras misericordias, y goce de las gracias y dones que continuamente repartis á vuestros siervos. Aprécielos el corazon, prediquelos la lengua, y aplíquese mi voluntad á suplicaros los aumenteis y conserveis en mis prógimos. Alégreme de todos los dones espirituales de los ángeles y Santos del cielo, y de los que vuestra mano liberal franquea á los que habitamos en este valle de lágrimas. Góceme entrañablemente de que los pecadores se conviertan, y que los justos crezcan en la virtud. ¡Oh Señor y Rey mio! Esas vuestras manos con sus llagas y ese pecho abierto me enseñan cuánto debo desear y complacerme del bien de las almas. Imprimid en mi alma este temor y celo de mi salud espiritual y gozo de la de mis prógimos, y que me aplique á procurarles del modo que pueda sus espirituales conveniencias. Amen.

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh Padre S. Vicente! Luz de la universal Iglesia, dada al mundo para su hermosura y gloria. ¡Templo vivo de Dios y vaso capacísimo de virtudes! ¡Cuán lejos estuvisteis de la envidia ó tristeza del bien espiritual de los prógimos, cuando toda vuestra vida os fatigasteis en dar luz á los pecadores con vuestra predicacion y egemplo, reformando costumbres y dirigiendo las almas al puerto de la salud eterna! ¡Ay Padre amantísimo, cuán apartado me ha-

Digitized by Google

llo de esta caritativa sed que á vos mismo tanto os aquejaba! Pues cuando debiera por caridad holgarme del aprovechamiento de mis hermanos, me dá enojo, la gloso mal, la murmuro; ni me aplico á fomentar la union y paz entre ellos. Si veo algunos afligidos, ó envueltos en vicios, ni los corrijo, ni me compadezco de sus trabajos, ni ruego al Señor les dé luz y saque de sus miserias. Alcanzadme, pues, Santo mio, una dulcísima caridad con mis prógimos, y que no inficione mi corazon la envidia, vicio tan abominable, que como vos mismo decis, por eso pedimos á Dios en la oracion del *Padre nuestro*: *Que nos libre de mal.* Amen.

Para alcanzar esta gracia diremos tres Padre nuestros con tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

DIA NOVENO Y ÚLTIMO.

Plática sobre la penitencia de S. Vicente.

Pondérase la suma importancia de esta virtud, para que reciban y se aumenten con la gracia todas las demás virtudes y Dones del Espíritu Santo, como dice S. Vicente; y los daños del vicio opuesto, cuyos remedios, dice el mismo Santo, son:

1.º Considerar los castigos y plagas que Dios descarga contra los duros é impenitentes.

2.º Considerar la facilidad con que recaen en culpas los que dejan ó dilatan la penitencia.

3.º Considerar cuánto agrada á Dios un corazon contrito y humillado.

Síguese un rato de oracion mental, y luego la oracion y deprecacion siguiente:

ORACION.

Justísimo Juez, que no dejais obra buena sin premio, ni pecado sin castigo, y como Padre de clemencia, os dais por contento de que yo pague con pena temporal en este mundo, lo que habia de pagar con pena eterna. Dadme gracia para hacer digna penitencia de mis culpas, tomando satisfaccion y el merecido castigo. Y pues pecando me entregué á las cosas ilícitas, me abstenga en adelante por vuestro amor, aun de las recreaciones lícitas. Cercene, Señor, los regalos y deleites, y tome sobre mis hombros, como discípulo vuestro, la cruz de la mortificacion y penitencia. Amen.

Digitized by Google

Deprecacion á S. Vicente.

¡Oh espejo de penitencia, amado Padre mio S. Vicente! ¡Cuán al gusto de Jesucristo llevaste tu cruz, negándote á ti propio, abandonando las delicias del mundo, castigando tu cuerpo puro y virgíneo con rigurosos ayunos, ásperos cilicios y penitentes disciplinas! Cargaste, y aun enclavaste tus sentidos en la cruz de una perfecta mortificacion; y por ese medio estuviste siempre muerto á la culpa, y vivo á la vida de la gracia. ¡Ay de mí, miserable pecador, siempre vivo al mundo, á sus regalos y divertimientos! Alcánzame, Padre amantísimo, amor á la penitencia y mortificacion de mis pasiones, para que viva con Cristo y no pierda la divina gracia; si que logre su aumento con todas las virtudes y Dones del Divino Espíritu, de tal suerte, que despues de esta corta vida, goce de tu dulce compañía por una eternidad en la gloria. Amen.

Para alcanzar está gracia, digamos tres Padre nuestros con tres Ave Marías.

Luego cada cual en su interior hace la peticion del consuelo que desea, y dicen todos despues las oraciones que están en la página 524.

Las oraciones propuestas constan de la doctrina que en el libro intitulado: Paradisus animæ, *trae el B. Alberto Magno. Los remedios contra la vana confianza y tedio á la penitencia, son doctrina de S. Vicente en el sermon* de Timore Dei, *y en el 1.° de la Dominica 4.ª de Adviento.*

RESPONSORIO Y ORACION A S. VICENTE,

segun se cantan, con aprobacion del Ordinario, en Italia y en Nápoles.

O Lumen Hesperiæ,
Nova lux Italiæ,
Decus, atque gloria
Urbis Valentinæ.
Ad te cæci, ad te claudi,
Mortui quoque, et infirmi,
Currunt, et obediunt
Mors, et pericula.
Sentit aër, imbres cedunt,
Cedit pestis, ignis cedit,
Mare, flumen et tempestas,
Dœmones, et mundus.
Lætantes uno ore
Omnes populi vocate
Vincentium, hunc Patrem
Laudate in sæcula.

℣. *Ora pro nobis, Beate Vincenti.*
℟. *Ut digni efficiamur promissiónibus Christi.*

ORÉMUS.

Deus, qui B. Vincentium Confessorem tuum innúmeris virtútibus, et méritis decorasti, illiusque précibus, infirmis et languén-

Digitized by Google

tibus sanitatem retribuisti; tribue quæsumus, ut illius exemplo terrena despicientes, et cœléstibus adhærentes, à nostris iniquitátibus resurgamus, et ejusdem pia intercessione à fébribus córporis et ánimi sanari mereamur. Per Dóminum nostrum, etc. Amen.

En otro tiempo se concluia el egercicio diario con las siguientes preces á modo de letanía, compuestas por el V. P. Mtro. Fray Marcelo Marona, y despues se recitaban las mismas oraciones que en la actualidad.

PRECES RITHMICÆ

ad Sanctum Vincentium Ferrarium, Sacri Ordinis Prædicatorum.

O Sancta Trinitas
adsis precantibus,
et qui Vincentium
exornant laudibus.
Kyrie eleyson.

Alme Vincenti
Orbis Oraculum,
exaudi gemitus
ad te clamantum.
Ora pro nobis.

Decus Hesperiæ
Orbis miraculum,
quem mater credidit
latrantem catulum.
O. P. N.

Stella illuminans
hoc Sanctuarium,
gestans Dominici
lumen, et habitum.
O. P. N.

Luna pulcherrima
dans lumen placidum,
contemnens seculum
flore peraridum.
O. P. N.

Rosa purpurea,
Lilium convallium,
semper respirans
cœlestem halitum.
O. P. N.

Hesper præfulgide
terror mortalium,
nuncians propinquum
Orbis occasum.
O. P. N.

Tu quem Discipulus,
amore saucius,
vidit in extasi
clamantem Angelum.
O. P. N.

Timete Dominum
justum, et validum,
quia jam properat
judicium maximum.
O. P. N.

Vates veridice
indicans abditum,
cujus propheticum
lumen non fallitur.
O. P. N.

Vas admirabile
Dei habitaculum,

Digitized by Google

candore Angelicum,
igne Seraphicum.
O. P. N.
Sacer Apostole
per Orbis ambitum
gestans in vultu
Christi signaculum.
O. P. N.
Sol fulgentissime
cujus mirandum,
minor Britannia
celebrat transitum.
O. P. N.
Defunctos suscitas,

confirmas languidum,
panes multiplicas,
et fugas pabulum.
O. P. N.
Da nobis triticum
pelle contagium,
pacem da protinus,
et omne gaudium.
O. P. N.
Tuisque famulis
sis propugnaculum,
qui tibi supplices
consecrant animum.
O. P. N.

PRECES Ó LETANÍAS DE S. VICENTE,

para implorar la misericordia de Dios, su gracia y socorro en nuestras necesidades: las cuales se cantan en la catedral de Vannes, aprobadas por el Ordinario, sacadas de los Estatutos de su cofradía del año 1645: impresas en Vannes año 1703.

Kyrie eleyson.
Christe eleyson.
Kyrie eleyson.
Christe audi nos.
Christe exaudi nos.
Pater de Cœlis Deus, Miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus, Miserere.
Spiritus Sancte Deus, Miserere.
Sancta Trinitas unus Deus, Miserere.
Sancta Maria, Ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix, Ora.
Sancta Virgo Virginum, Ora.
Sancte Vincenti decus Valentiæ, Ora.
Sancte Vincenti lilium pudicitiæ, Ora.
Sancte Vincenti infans miraculum pietatis, Ora.
Sancte Vincenti interpres Trinitatis, Ora.
Sancte Vincenti gemma virginitatis, Ora.
Sancte Vincenti fax ignita charitatis, Ora.
Sancte Vincenti speculum pœnitentiæ, Ora.

Digitized by Google

Sancte Vincenti tuba æternæ salutis, Ora pro nobis.
Sancte Vincenti flos cœlestis sapientiæ, Ora.
Sancte Vincenti sacri præco Evangelii, Ora.
Sancte Vincenti sermone et opere potens, Ora.
Sancte Vincenti Orbis Apostole, Ora.
Sancte Vincenti Prophèta Christi venturi, Ora.
Sancte Vincenti Deiparæ devotissime, Ora.
Sancte Vincenti semper piissime, Ora.
Sancte Vincenti reconciliator animarum ferventissime, Ora.
Sancte Vincenti pauperibus largissime, Ora.
Sancte Vincenti Doctor sapientissime, Ora.
Sancte Vincenti Prædicator sanctissime, Ora.
Sancte Vincenti tentationibus invictissime, Ora.
Sancte Vincenti miraculis fulgentissime, Ora.
Sancte Vincenti Jesu Christo dilectissime, Ora.
Sancte Vincenti orationi deditissime, Ora.
Sancte Vincenti salutis animarum flagrantissime, Ora.
Sancte Vincenti humilitatis amantissime, Ora.
Sancte Vincenti Confessor scientissime, Ora.
Sancte Vincenti resuscitator mortuorum potentissime, Ora.
Sancte Vincenti amor Dei fidelium, Ora.
Sancte Vincenti sanctæ fidei præsidium, Ora.
Sancte Vincenti sanitas languentium, Ora.
Sancte Vincenti Magister pœnitentium, Ora.
Sancte Vincenti refugium febricitantium, Ora.
Sancte Vincenti stella in Deo sperantium, Ora.
Sancte Vincenti splendor electorum, Ora.
Sancte Vincenti domitor dœmonum, Ora.
Sancte Vincenti Comes Angelorum, Ora.
Sancte Vincenti thesaure virtutum, Ora.
Sancte Vincenti ocule cæcorum, Ora.
Sancte Vincenti auris surdorum, Ora.
Sancte Vincenti lingua mutorum, Ora.
Sancte Vincenti solatium desolatorum, Ora.
Peccatores. Te rogamus audi nos.
Ut nobis fidei, et devotionis augmentum impetrare digneris, Te rogamus.
Ut tuis sanctis meritis æternæ beatitudinis participes evadamus, Te rogamus.
Ut tuis dignis precibus peccatorum nostrorum veniam consequamur, Te rogamus.
Ut sancta intercessione tua veri Mariæ Filii esse mereamur, Te rogamus.
Ut pia intercessione tua à febribus corporis, et animi liberemur, Te rogamus.

Digitized by Google

Ut ante obitum veram pœnitentiam, et contritionem nobis impetrare digneris, Te rogamus audi nos.
Ut pro nobis intercedere digneris, Te rogamus.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Parce nobis Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Exaudi nos Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Miserere nobis.

℣. Ora pro nobis Beati Vincenti.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui diversitatem gentium ad tuæ dilectionis ardorem districtique judicii fórmidinem Beati Vincentii Confessoris tui salutífera prædicatione misericórditer evocasti, ejus, quæsumus méritis, et intercessione, fac nos in tremendo judicio securos comparere; et tuis promissionibus in æterna felicitate gaudere. Per Dóminum.

INDULGENCIAS PERPÉTUAS PARA TODOS LOS FIELES

en la Celda y Capilla de S. Vicente.

El Cardenal Alejandrino, legado de S. Pio V, año 1571, concedió doscientos dias de indulgencia á todos los fieles, cada vez que hicieren oracion los dias de fiesta en la Celda de S. Vicente, y cien dias en todos los demás del año, y las mismas en su Capilla de la iglesia. El V. Sr. Patriarca, Arzobispo de Valencia, D. Juan de Ribera, cuarenta dias en la Celda. Y el Sr. Arzobispo Don Andrés Orbe, otros cuarenta dias, rezando allí un Padre nuestro y un Ave María.

FIN DE LA VIDA.

Digitized by Google

Digitized by Google

NOTAS

SOBRE ESTA HISTORIA,

CON ALGUNAS ILUSTRACIONES Y ADICIONES.

NOTAS AL LIBRO I. CAP. I.

NOTA 1.

Su *Patria Valencia del Cid.* Consta esto de la Bula de la Canonizacion, universal tradicion y comun sentir de los autores. Por esta gran fortuna creemos que ha favorecido Dios, tanto como aquí se insinúa, á esta ciudad y reino; y lo que añade el Mtro. Antist en su dedicatoria (y lo hemos visto en Oldoino), advirtiendo que despues de la muerte del Santo pasan de veinte los Cardenales Valencianos, y que dos de ellos vinieron á ser Sumos Pontífices, no siendo mas que cuatro los españoles desde S. Pedro hasta Gregorio XIII.

Su linage ilustre y calificado. Consta esto del Breviario antiguo de la Iglesia de Valencia, impreso el año 1534, en la leccion primera del Rezo del Santo, que dice: *Ex Antiqua Ferrariorum Familia;* y de nuestro Breviario Dominicano en el Rezado del Santo, compuesto por el Rmo. Fr. Marcial Auribelli, en el responsorio segundo de Maitines: *In Urbe Nobili Valentia Generosis ortus Natalibus.* San Antonino 3 p. hist. tit. 23, cap. 8, §. 4, dice: *Ex Antiqua Nobilique Familia Ferrariorum.* Juan Antonio Flaminio, autor gravísimo, en la Vida del Santo, dice: *Ex Vetusta, et Nobili Ferrariorum Familia.* Roberto de Licio, coetáneo del Santo, y que tuvo mucha comunicacion con Calixto III, valenciano, de quien pudo saberlo, en el sermon del Santo, dice que procedió: *Ex Parentibus clarissimis.* El Proceso de la Canonizacion apellida su linage: *Honestissimo.* Spondano, tom. 1, ann. 2403, num. 7, dice: *Vincentius Ordinis Prædicatorum divinus Prædicator, Patria Valen. in Hispania, Familia Nobili Ferrariorum etc., doctrina excellens, vita purissimus, conversatione prudens, donoque Prophetiæ illustris, etc.*

Por eso dejamos dicho con el Mtro. Serafin, que con mucha razon se precian los caballeros valencianos de este apellido ser parientes del Santo, aunque en la realidad hoy son diferentes Ferreres. La diferencia de la ilustre Casa de estos caballeros Ferreres y los de S. Vicente se divisa en el escudo de las armas de ambas familias, aunque convienen en tener las *Herraduras* entram-

Digitized by Google

bos, como en el de Dom Bonifacio vimos con dos herraduras (en el retablo que mandó hacer en su capilla de Sta. Cruz), añadiendo las dos puentes del de su muger, como escribe el V. P. Alfaura. Mas hallamos esta diferencia: el escudo de S. Vicente Ferrer y los suyos hoy se ve en el lienzo del árbol genealógico de su padre Guillem Ferrer, que tenemos en la sacristía de este Real convento de Predicadores de Valencia, y otro sobre la puerta del claustro por donde se entra á la capilla de S. Vicente (y el Pavorde Palau dice que en su tiempo habia así uno sobre el sepulcro de la capilla de S. Bartolomé del mismo convento), y tiene cuatro barras rojas sencillas, y atravesadas en campo blanco ó de plata; y el de los caballeros Ferreres de Valencia tiene seis barras rojas tambien, atravesadas de dos en dos en campo amarillo ó de oro, como dice Viciana; Cron. de Val. l. 2, let. E. n. 3.

El Dr. D. Marco Antonio Palau, Pavorde Dean de la santa iglesia de Orihuela, en un libro que escribió de memorias antiguas de la ciudad de Denia, su patria, en el año 1643, y le tenia manuscrito (como lo he visto) para dar á la estampa, dedicado al Excmo. Sr. Duque del Infantado y Lerma, Marqués de Denia, en el capítulo 21 al año de Cristo 1431, dice: Que los Ferreres de San Vicente fueron caballeros en Cataluña, y que por los años de 1335, poco mas ó menos, vinieron de la villa de Palamós de Cataluña á Denia Guillermo Ferrer y su hermano Pedro Ferrer, que fué Señor de una gruesa nave. Vivieron algunos años en Denia; y Guillermo Ferrer, padre de S. Vicente, fué allí notario, y compró una buena casa en la calle de Abajo en la villa, con algunas tierras y posesiones. (Al presente señalan y muestran el solar de dicha casa, derruida por estas guerras). Pasó despues Guillermo á Valencia, donde fué notario, y casó con Constanza Miquel, hija de un ciudadano rico de Valencia. Su hijo, Pedro Ferrer, hermano mayor de S. Vicente, casó en Valencia con Madona Vicente, en la cual tuvo un hijo solo llamado Martin. Este casó con Madona Angelina, y hubo en ella un solo hijo, llamado Osías ó Ausias Ferrer. Este vino á menos, y así con la poca hacienda que de su bisabuelo Guillem Ferrer quedaba en Denia, pasó á vivir en ella. Fué allí casado cuatro veces, y de estos matrimonios tuvo cuatro hijos varones, que fueron Guillem, Juan, Rafael y Luis. Tuvo tambien diez hijas, y todos ellos se mezclaron por matrimonios con todos los linages honrados de Denia; y una de las diez hijas, llamada Ursula Ferrer, casó con Francisco Palau, bisabuelo paterno del Pavorde Palau, autor de esta Memoria, el cual asegura que toda esta sucesion de Guillem Ferrer, padre de S. Vicente hasta Ursula Ferrer, bisabuela del Pavorde, habia visto probada por los mismos testamentos de padres á hijos.

El P. Sala, en su Hist. MS., cap. 73, dice, que el magnífico Lopez Ferrer, ciudadano de Valencia, en su tiempo probó con instrumentos auténticos ser descendiente de Guillem Ferrer por línea recta, cuya descendencia hizo pintar en un lienzo de diez y de seis y medio (del cual es copia el que está en el claustro de este convento), *y por salir tan bueno lo presentó á su Magestad el Rey Felipe III, juntamente con los trasladados de los autos de la genealogía del Santo, que casi milagrosamente se hallaron; y por lo mucho que á su Magestad agradó lo dió como joya á la Reina Doña Margarita de*

Digitized by Google

Austria, su amada muger, y ella lo recibió y tuvo en mucho, porque era muy devota del Santo. En este árbol hay tres ramas de las generaciones Real, Espiritual y Carnal. En la Carnal está por raiz del tronco Guillem Ferrer, padre de S. Vicente, su hijo primogénito Pedro Ferrer, y seguidamente Martin Ferrer, Ausias Ferrer, Juan Ferrer, Pedro Ferrer, Magdalena Ferrer y de Lopez, el dicho Francisco Lopez Ferrer con sus hijos Juan Ferrer, Juana Angela Ferrer, Ana María Ferrer, Esperanza Ferrer y Vicenta Ferrer. En el año 1609, dice el citado P. Sala, para la fiesta del Santo mandó la ciudad se copiase fielmente este árbol con todos los personages de bulto, bien vestidos y de estatura natural, y se colocó en una grande máquina de 64 palmos de alto, que se levantó en la misma plaza; y al artífice, por el desempeño y acertado trabajo, le dió la ciudad mil y quinientos reales castellanos.

NOTA 2. CAP. I.

Fué Guillem Ferrer de su facultad y egercicio notario. El Mtro. Serafin, en la Vida del Santo, insinúa que Guillem Ferrer no usó del arte de notaría, con solo el fundamento de lo que depuso un testigo en el Proceso de la Canonizacion de S. Vicente, fol. 274, diciendo que Guillem Ferrer fué notario público, aunque no le vió usar de esa facultad, y que fué siempre con un porte decentísimo. Pero este dicho del testigo solo prueba que él no le vió usar del arte de notaría: luego no usó, no es buen argumento. A más, que es indubitable que egerció siempre el arte de notaría, y que fué notario de este Real convento de Predicadores de Valencia, como lo afirma nuestro Segura. Asegúrase lo primero por las cuatro escrituras que, escritas todas de mano de Guillem Ferrer, conservamos como preciosísima memoria en el archivo de este Real convento. Están en pergaminos, sin ningun vicio, con letra limpia y clara; y de éstas, las tres las recibió en 30 de Agosto, en 30 de Setiembre, y en 22 de Diciembre del año 1376; y en estas dos últimas, entre los religiosos de este Real convento, firmó tambien su hijo S. Vicente Ferrer; la cuarta escritura la autorizó en 22 de Agosto del año 1381. De aquí resulta que Guillem Ferrer, ya muy anciano, egercia aun el arte de notaría, pues el año 1381 ya tenia S. Vicente 31 años. Y así, no subsiste lo que el Mtro. Serafin, para esplicar lo que habia escrito en la Vida de S. Vicente, añadió en la que escribió del V. Anadon, cap. 13, p. 66, diciendo, que ya anciano no egercia la facultad. Pero se evidencia lo contrario aun más por las dos escrituras que conserva el ilustre Colegio de Notarios de esta ciudad de Valencia en su archivo y almario de tres llaves, escritas en pergamino y signadas por Guillem Ferrer, otorgadas en su presencia á los 9 de Mayo de 1386; la una de venta de dos censos, y la otra de carta de pago del precio, continuada al pie de la venta.

Para mas evidencia de nuestro aserto, pondremos aquí copia de dos escrituras, de las cuatro que conservamos en el archivo de este convento, y dicen así:

Noverint universi, quod nos Frater Petrus Jordani, Sub-Prior Ordinis

Digitized by Google

Beati Dominici Fratrum Prædicatorum Conventus Valentiæ, Frater Guillelmus de Copons, Frater Joannes Ferrarii, Frater Joannes Lombardi, Frater Franciscus García, Frater Jacobus Alfonsi, Frater Petrus Novals, Frater Petrus de Valleviridi, Frater Petrus Adroverii, Frater Jacobus Moreti, Frater VINCENTIUS FERRARII, etc., *Frater Sebastianus Samora, omnes Conventuales dicti Ordinis Fratrum Prædicatorum in Capitulo ejusdem Ordinis convocati, et congregati ad sonum Campanæ, ut moris est Capitulum convocari, et congregari, omnes concordantes, et nemine discrepante, et Capitulum facientes ex una parte. Et Bernardus Matthæi, Rector Ecclesiæ, etc.*

Aquí continúa los nombres de los curas de las parroquias de S. Andrés, S. Bartolomé, S. Salvador, S. Lorenzo, Sta. Cruz y Sta. Catalina Vírgen y Mártir, los cuales seguian pleito con el convento sobre los derechos de la cuarta funeral; y narra el compromiso que hicieron ambas partes, nombrando por jueces compromisarios á Bernardo Stampa y Bonifacio Ferrer, hermano de nuestro Santo, prorogando el término del compromiso á favor de los mismos. Donde debe notarse que el padre de S. Vicente recibia la escritura. Bonifacio Ferrer, su hijo, era el juez compromisario; y S. Vicente Ferrer, presente en el Capítulo, firma la escritura. Concluye, pues, Guillem Ferrer la escritura, diciendo:

In cujus rei testimonium facimus fieri per Notarium infrascriptum hoc præsens publicum prorogationis instrumentum. Quod est actum Valentiæ tricesima die Septembris anno à Nativitate Domini millesimo CCC. septuagesimo sexto.

Aquí firman todos los religiosos, y entre ellos S. Vicente Ferrer, y despues los curas, como están en el exordio de la escritura. La signatura dice así:

Si ✠ gnum Guillelmi Ferrarii auctoritate regia Notarii publici per totam terram, et dominationem Illustrissimi Domini Regis Aragonum; qui prædictis interfuit, hæc ad instantiam, et requisitionem dictorum Fratrum Prædicatorum Civitatis Valentiæ absque firma dicti Arnaldi Zafranchquea, qui non firmavit, scripsit, et clausit loco, die, et anno præfixis.

La otra escritura, recibida por el mismo Guillem Ferrer en 20 de Diciembre del año 1376, contiene la sentencia que dieron Berenguer Stampa y Bonifacio Ferrer, jueces compromisarios, en el mencionado pleito de la Cuarta Canónica, dada en el palacio episcopal. Seguidamante se halla loada, aprobada y confirmada por todos los religiosos en el Capítulo, siendo uno de ellos San Vicente Ferrer, y dice:

Qua die tertia in dicta Arbitrali Sententia asignata partibus prædictis ad laudandum, et approbandum Sententiam prædictam, quæ fuit dies lunæ hora primæ, vel quasi, qua computabatur vicesima secunda die Decembris, anno à Nativitate Domini millesimo CCCLXX. sexto, constituti personaliter in Ordine Beati Dominici Fratrum Prædicatorum Conventus Civitatis Valentiæ in Capitulo dicti Ordinis in præsentia mei Guillelmi Ferrarii Notarii, et testium infrascriptorum ad hæc specialiter vocatorum, et rogatorum Frater Petrus de Guills Prior, Frater Petrus Jordani Subprior, Ordinis antedicti, Frater Bartholomæus Gazoni, Licentiatus in Sacra Theologia, Frater Mi-

Digitized by Google

chael Piconi, Frater Guillelmus de Coponibus, Frater Franciscus Bezoni, Frater Antonius Arbeca, Frater Garcia Assensi, Frater Petrus de Arenis, Magister Naturarum, Frater Petrus de Fonteluporum, Magister Logicorum, Frater Petrus Stephani, Frater Petrus de Sadava, Frater Joannes Alagonii, Frater Petrus de Clarónes, Frater Petrus Adroverii, Frater Joannes de Barberano Lector, Frater VINCENTIUS FERRARII, *Frater Petrus Sorribes, Frater Berengarius Moreza, Frater Guillelmus Gozeti, Frater Guillelmus Comitis, et Frater Petrus de Canalibus, omnes convocati, et congregati in Capitulo jam dicti Ordinis ad sonum campanæ, ut moris est Capitulum convocari, et congregari, et omnes concordantes, et nemine ipsorum discrepante, Capitulantes, et Capitulum facientes, lecta primitùs, et publicata per me dictum Notarium coram eisdem dicta Sententia arbitrali de verbo ad verbum, et unanimiter dixerunt verbo tenus; quod ipsi, et unusquisque ipsorum per totum dictum Conventum approbabant, laudabant, confirmabant, et amologabant dictam Sententiam, etc.*

Despues de esta aprobacion del convento se sigue en la misma escritura, como el dia 23 de dichos mes y año en la oficina del mencionado Guillem Ferrer, leida la referida sentencia al Síndico de los reverendos curas, la aprobó y confirmó, y dice:

Constitutus personaliter in OPERATORIO mei Guillelmi Ferrarii, Notarii antedicti, in præsentia mei dicti Notarii, et testium infrascriptorum ad hæc specialiter vocatorum, et rogatorum dictus Bernardus Matthæi nominibus jam dictis, etc.

Concluye toda la escritura con la signatura del mencionado Guillem Ferrer, que es la misma que va copiada en la antecedente escritura. Queda, pues, evidenciado que Guillem Ferrer, padre de S. Vicente, egerció la facultad de notario, y para ello tenia oficina abierta y pública en su casa, que esto quiere decir la voz OPERATORIO, esto es, *obrador*, que hoy se llama *entresuelos*, aunque por su ilustre sangre le dá nuestro breviario el título de *Generoso*, como se ha visto en la Nota I, y en la curia eclesiástica el título de *Ciudadano*, como se verá en la Nota 16.

NOTA 3. CAP. I.

Dos anónimas doncellas, hermanas del Santo. Así lo depone un testigo en el Proceso de la Canonizacion, fol. 246, por estas palabras: *Quod cognovit Matrem, et sorores ipsius Fratris Vincentii, et erant Plebeæ, et oriundæ de dicta Civitate Valentiæ, bonæ conditionis, et vitæ, servando sorores propriam Virginitatem, et castitatem, ut publicè dicebatur, et accedebant indutæ de Ordine Beati Francisci cum aliis.* Tambien las menciona Antist, 2, p. c. 2.

Pedro se discurre fué el primogénito. Así la comun de los autores con Ransano, pero se equivocó éste en decir que S. Vicente fué el menor. Así lo convence Diago de un Proceso que vió, y se guarda en la Curia Eclesiástica de Valencia, actuado en el año 1375, sobre la pretension de un Beneficio que, á

Digitized by Google

favor de Bonifacio Ferrer, hermano del Santo, seguia su procurador, alegando en él, como calidad conveniente, que ya Bonifacio tenia veinte años: lo que arguye que no tenia más, pues no lo omitiera el procurador, como era necesario; y entonces S. Vicente ya tenia veinticinco años, segun veremos en la Nota 10, de lo que resulta era mayor S. Vicente que Bonifacio, como lo escribe el P. Alfaura en la Vida de éste.

Igualmente se equivocó el Mtro. Fr. Luis de Blanes en la Vida del Santo que comenzó á escribir y se quedó en los principios, diciendo: que S. Vicente fué el primogénito, porque en el Proceso que tenemos en la librería, fol. 277, se hallaba abreviado *Pgenitus*, y así le pareció debia leerse *Primogenitus*. Mas no es así, porque en el Proceso que guardamos en el archivo, traido de Palermo, de quien se hizo la copia que está en la librería, claramente se lee no *Pgenitus* abreviado, sino escrito con todas las letras: *Fuit Progenitus ex honestis Parentibus.*

NOTA 4. CAP. I.

De estos ocho hermanos ya el año 1411 habian fallecido cuatro. Así se convence de lo que dice S. Vicente en el sermon de S. Juan Bautista, número 17, hablando de la devocion y piedad de su padre, que dejamos dicho libro 1, cap. 1. *Propter hoc octo inter filios, et filias, quas habuit, taliter vixerunt, quod omnes sunt in Paradiso, nisi tres: et illi similiter non dubito quod ibunt, quia talis est vita illorum quod merentur ire ad illum locum.* Este sermon, como consta del manuscrito del Colegio, le predicó en Ciudad-Real el año 1411, y así habian fallecido ya sus cuatro hermanos. Bonifacio aun vivia este año, pues el siguiente se halló en la eleccion del Rey de Aragon. Vivia tambien Inés, pues sobrevivió al Santo, como se lee en el Proceso, fol. 281, pág. 2. Constanza aun vivia en 26 de Junio 1430, en el cual dia otorgó su testamento en Valencia ante Juan de Caldés, notario de la misma ciudad, y mandó se fundasen dos aniversarios perpétuos en este convento de Predicadores, y un legado para la enfermería del mismo convento, lo cual egecutaron, muerta ella, Vicente Ferrer, ciudadano, como heredero universal de dicha Constanza Ferrer, muger que fué de Pedro de Sinya ó Signes, notario de Valencia, y Juan Caldés, notario, como albacea de la misma, segun consta de la escritura que autorizó Bernardo Floris, notario, en 28 de Junio 1435, y se conserva en el archivo del convento. De lo que resulta; que los que vivian en dicho año 1411 eran Bonifacio, Inés y Constanza Ferrer, y de éstos hablaba el Santo, no contándose á él mismo.

NOTA 5. CAP. I.

Le reveló Dios sus felices tránsitos. Estas revelaciones las tuvo el Santo predicando en Aragon, lo que no pudo ser hasta el año 1391; pues como vi-

Digitized by Google

mos en la historia, hasta el año 1390 no pudo hacer misiones en Aragon, embargado en Valencia con la leccion magistral de la Seo y con la de teología del convento. El año 1390 se lo llevó consigo el Cardenal D. Pedro de Luna; y así creemos que murieron sus padres por los años de 1391 hasta 1396, y no mas tarde; pues este año ya se pasó el Santo á Aviñon, y no volvió á Valencia hasta el año 1406, como vimos en el lib. 2, cap. 7.

Que sus padres ya fuesen muertos el año 1396, consta del testamento que en ese año hizo su hijo D. Bonifacio, fundando en la capilla de S. Bartolomé de Predicadores de Valencia, donde tenian su entierro, dos aniversarios por su alma y por las de sus padres, señalando por capital de la limosna cien florines. Consta en el antiquísimo libro de Aniversarios, escrito en pergamino, archivado en este convento, donde en el mes de Marzo, foj. 12, se lee: *Anniversarium Reverendi Patris Fratris Bonifacii Ferrarii Ordinis Cartusiensis, et Parentum suorum, absolutio in pariete Campanilis juxta portam Ecclesiæ.* El otro en el mes de Octubre, foj. 39. *Anniversarium Reverendi Patris Fratris Bonifacii Ferrarii, et parentum suorum, absolutio in pariete Campanillis juxta portam Ecclesiæ.* El estipendio de estos dos aniversarios ya se cobraba el año de 1400, segun consta en el libro mayor del convento en recibo de Marzo de dicho año, donde se lee: *Item habuimus de Anniversario Reverendi Patris Fratris Bonifacii Ferrarii per manus Petri Ferrarii, germani sui, mensis Martii anni præsentis, quindecim solidos;* y en el mismo libro, en recibo de Octubre, se lee: *Item habuimus de Anniversariis perpetuis Fratris Bonifacii Ferrarii, quos facit Dominus Petrus Ferrarii frater suus, in Octobri anni præsentis quindecim solidos.*

Fueron enterrados en la sepultura propia de su linage de Ferrer en la capilla de S. Bartolomé. Labróla un ascendiente de la Casa, que en ella yace, con este epitafio: *Anno Domini 1288, 12 Kal. Septemb. obiit Ferrarius de Apiaria juris peritus. Qui dictus Ferrarius fecit fieri de bonis suis Capellam istam, in qua corpus ejusdem in isto Tumulo jacet. Anima ejus requiescat in pace. Amen, amen.* Y que fué del linage y padres del Santo, lo dan por constante Diago Hist. Prov. fol. 176, col. 3, y Falcó, pág. 14. Y se convence del libro de las Colaciones, conservado en la Curia Eclesiástica al fol. 63, donde concediéndose licencia (en 15 de Setiembre de 1392) á D. Bonifacio Ferrer para depositar una hija difunta en la iglesia de Alfara, hasta poderla transferir al convento de Predicadores, añade: *In quo ipse, et sui sepulturam habent ab antiquo.* Y que esta fuese en la dicha capilla de S. Bartolomé, consta de que en ella fundaba aniversarios y responsos D. Bonifacio por sus padres, como queda dicho.

NOTA 6. CAP. I.

Fueron trasladados, etc. Lo que de esta traslacion dejamos dicho consta del Dietario MS. pág. 85, y dejó escrito Fenollosa, escribano de la Sala de Valencia, en el libro del *Bien* y *Mal*, de quien lo copiaron el P. Sala, página 184, y el P. Falcó, pág. 85, y dice así: *A 6 de Mars 1472, á suplicació de*

Digitized by Google

Mosen Miquel de Piera, é de en Gaspar Luis de Blanes la Ciutat delliberá de assistir á la translació de la Ossa den Guillem Ferrer, y de Na Constanza, muller de aquell, Pares del molt Reverent Pare, é Sant Mestre Vicent Ferrer de la Orde de Predicadors; los quals foren trasladats de la Capella de Sent Berthomeu, qui está davall lo Campanil de dit Convent, é Esglesia, consentinthi lo dit Miquel de Piera, Senyor de dita Capella, é foren portats á la Capella novament feta per lo dit Gaspar de Blanes, é foren posats davall lo Altar de dita Capella. Aguey solemne Offici, é predica lo Reverent Pare Mestre Clavell. Asistirinhi los honrats en Berenguer Mercader, Cavaller, é Jurat en Cap, y en Luis Bou, Jurat en Cap del Ciutadans, Mosen Joan Ram, Cavaller, en Antoni del Miracle, en Joan Alegre, y en Phelipe de Vesach, Ciutadans, é Jurats en lo present any, y lo Justicia Civil en Luis Joan, y lo Governador Mosen Luis de Cabanilles.

La mencionada capilla de S. Vicente la labró el convento, y entre otros dió la ciudad de Valencia cincuenta timbres de limosna para su fábrica, que son quinientos sueldos. Concluyóse el año 1460, y en atencion á que el magnífico Jofré de Blanes animó mucho la obra, y como heredero de Ausias March, caballero, dió cien florines para la fábrica, le estableció el *jus sepeliendi* en ella, reservándose el derecho de enterrar en ella los cuerpos de los padres del Santo. Despues, habiendo renunciado los herederos de dicho Blanes sus derechos en favor del convento, éste estableció el *jus sepeliendi* á Mosen Carrós de Villaragut en el año 1491.

NOTA 7 y 8. CAP. II.

La apreciable noticia que dimos de S. Luis Bertran está en los tomos impresos en el lugar citado, cuyo original se conserva en el archivo de este Real convento.

Consultó Constanza con el Obispo D. Hugo de Fenollet. Este fué el séptimo Obispo de Valencia despues de haberla recobrado los cristianos, y fué electo el año 1348. Siguiósele en el de 1356 Vidal de Blanes; y á éste, en el de 1369, D. Jaime de Aragon, hijo del Infante D. Pedro y nieto de D. Jaime el II de Aragon, y hermano del Duque de Gandía, y murió creado Cardenal el año 1396. No pudo este Obispo ser el consultado por la madre del Santo, como dijeron algunos con Ransano; porque cuando fué electo Obispo ya tenia San Vicente 20 años, habiendo nacido, como luego veremos, el año 1350, cuando vivia el dicho Hugo, como dicen Diago, Gomez, y cuantos ponen el nacimiento del Santo ese año. El Obispo Hugo era catalan, hijo del Vizconde de Illa y Canet, y así pudo ser, como algunos dicen, pariente de la madre de S. Vicente.

NOTA 9. CAP. II.

Nació á 23 de Enero. Así lo afirman Sala, Falcó y Diago en la Historia de la Provincia, fol. 165, col. 2; aunque despues en la Vida separada del Santo

Digitized by Google

dice nació á 20, sin insinuar el motivo por qué se apartó de su primer sentir, el que seguimos por ser de los dichos Padres, que fueron muchos años archiveros de este convento, y aplicados á investigar noticias antiguas. Y tambien porque en el retablo que hay en la celda del Santo están de medio relieve á la una parte Sta. Agueda, por haber tomado el hábito en su dia, y á la otra San Ildefonso, que es á 23, en memoria de que nació en él el Santo. De este sentir son tambien los Bolandos, tom. 1 de Abril, pág. 479, núm. 6, Rechac. ibi., el Cardenal Petra, tom. 5, pág. 93, núm. 11, y otros que alegan.

NOTA 10. CAP. II.

Véase la Nota 13.

Nació corriendo el año de la creacion del mundo 5326. Para inteligencia de esta nota es preciso advertir varias épocas de años, y modos de contarlos que hay en los autores y naciones. El Mtro. Serafin, en la Vida de nuestro Padre Sto. Domingo, que sacó á luz el año 1705, en la Ilustracion primera, página 158, justifica que Cristo nació el año del mundo 3976. Sentada esta opinion (que nos parece mejor entre tantas como hay) se infiere el asunto, añadiendo á esos años los 1350 en que nació el Santo, como luego diremos. El año de la fundacion de Valencia fué el de 1339, antes del nacimiento de Cristo, como se dijo en el cap. 1; y así, añadidos éstos á los 1350, resultan los 2389. El año de la conquista de Valencia fué el de 1238; y quitados éstos de los 1350, en que nació el Santo, quedan los 112 desde la conquista.

La era del César tuvo su orígen 38 años antes del nacimiento de Cristo, cuando Octaviano, emperador, dió á España el año enmendado. Con que el año de Cristo 1350 corria la era de 1388.

La egira árabe tomó su principio el año de Cristo 613 cumplido, en que Mahoma comenzó á predicar su secta; y quitando éstos de los 1350, se sigue que nació el Santo en la egira corriente de 736.

El uso de contar los años ha sido vario en las naciones. En la corona de Aragon se comenzaba á contar el año desde el dia de la Encarnacion, á 25 de Marzo, hasta que el Rey D. Pedro el III (álias IV), á 16 de Diciembre del año 1350, en Perpiñan, espidió una pragmática, mandando se empezase á contar el año por Navidad; y así el año siguiente se hizo Constitucion en cortes en la misma villa, y se repitió en las cortes de Valencia año de 1358.

En Castilla se empezaba á contar asimismo; y desde que el Rey D. Juan el I prohibió el cómputo de la era del César, se comenzó á contar el año desde el dia propio de Navidad.

En el Imperio duró el comenzar por la Encarnacion hasta el año de 1310, en que se mandó en Concilio Provincial que se comenzase á contar por Navidad, conformándose con la Iglesia romana.

En Francia se observó tambien contar por la Encarnacion hasta el año 1567, en que el Rey Carlos IX mandó se comenzase el dia primero de Enero. Pero hubo mucha variedad en la misma Francia, usando (en la tercera estirpe

Digitized by Google

Capetina de sus Reyes) empezar á contar el año desde Pascua de Resurreccion, y desde este dia iba el cómputo igual con el de los romanos; porque como los romanos seguian el cómputo de Dionisio Exiguo, los franceses y todas las naciones ultramontanas atrasaban un año la Encarnacion (segun el cómputo del V. Beda), y este año era el que los romanos contaron de más hasta la Encarcacion ó Pascua. Y así el año empezado, que en Roma se contaba (digamos) 1350, le contaban los franceses y ultramontanos desde Enero hasta la Encarnacion ó Pascua como fin del año 1349, y el dia de la Encarnacion ó Pascua comenzaba el de 1350, como corria en los romanos. Así lo declaró el Excelentísimo Sr. Marqués de Mondéjar, oráculo de erudicion, al Mtro. Serafin, la duda que sobre esto tenia; y la inteligencia de las palabras *Intrante*, *vel exeunte mense*, que algunos estilan con mucha erudicion de todo esto y gravísima autoridad, como igualmente lo escribe nuestro erudito lector Segura. De que se infiere ser equivocacion de algunos que insinúa el Cardenal Petra el decir que los franceses, ya desde el dia de la Encarnacion hasta Navidad ó Circuncision, contaban un año más que los romanos.

NOTA 11. CAP. II.

Nació el Santo el año de la Encarnacion y Nacimiento del Verbo de 1350. Así lo mas comun con varios autores y el Dietario antiguo de la ciudad de Valencia, intitulado: *Libre del Be* y *del Mal*. Este es el punto crítico de que depende toda la cronología de la Vida del Santo, de que en todos los autores (como dice nuestro crítico Echard) hay mucho que alabar y algo que corregir; y no es tan seguro como se puede desear el criterio, por lo que es precisa la siguiente

ILUSTRACION I.

En que se convence que nació S. Vicente el año de Jubileo de 1350.

Esto se convencerá sentando estos tres puntos constantes. El primero es, que S. Vicente tomó el hábito á los 17 años y 13 dias de su edad, cuando entraba en los 18. Esto consta de la Bula de la Canonizacion y cuantos escriben su Vida, diciendo que fué dia de Sta. Agueda á 5 de Febrero. El segundo es, que el año de 1367, á 27 de Abril, aun era novicio y clérigo tonsurado, que todavía obtenia el Beneficio de la parroquial de Sto. Tomás, y le resignó ese dia ante el Obispo á su hermano Bonifacio. Esto consta del auto de la resigna que hemos visto en el archivo de la Curia Eclesiástica de Valencia en el libro de las Colaciones, fol. 77, y de la escritura auténtica de la Visita de la parroquia, que pondremos despues en las Notas 16 y 17. El tercer punto es, que el Santo ya era religioso profeso el año 1368. Esto consta de las actas del Capítulo Provincial, celebrado en el convento de Tarragona á 8 de Setiembre del mismo año 1368, que se conservan en el archivo de este de Predicadores de Valencia, donde se lee que el Santo fué asignado al convento de Barcelona para

Digitized by Google

estudiar lógica: *Conventui Barchinonensi ad Studium Generale Ordinis assignamus pro Lectore, etc. Item ad Logicam Fratres Guillelmum de Arqyone, Guillelmum de Prades, Vincentium Ferrarii.... et Fratrem Stephanum Miquel, qui legat eis.*

Esto mismo convencemos de una escritura auténtica y fé faciente, escrita en pergamino, limpia, tersa y sin algun correcto, la cual fué librada por el mismo notario, su receptor, y se conserva en el archivo de este Real convento de Predicadores de Valencia, como otro de los instrumentos justificativos de sus rentas, que hemos visto y leido una y otra vez. Recibióla Pedro Ribera, notario Real de Valencia, y en ella D. Pedro Roiz de Corella, como Señor que era del lugar de Canet, reconoce la obligacion de pagar al convento un censo de ochenta sueldos ánuos y las pensiones devengadas, cuya promesa y obligacion hizo el dicho D. Pedro en el Capítulo del mismo convento, presente y aceptante toda la comunidad, y en ella se hallan espresados los nombres de todos los religiosos que la componian, y el último de ellos es *Fray Vicente Ferrer*. Concluye la escritura con estas palabras y caractéres formales: *Quod est actum Valentiæ nona die mensis Augusti anno à Nativitate Domini millesimo CCC. sexagesimo octavo;* y despues se sigue la firma de D. Pedro Roiz de Corella, otorgante, los nombres de los testigos, y cierra con la signatura de Pedro Ribera, notario receptor.

Hemos insinuado con esta puntualidad la mencionada escritura, de la que se vale el Mtro. Diago, pág. 33, para convencer el mismo asunto, con el fin de desvanecer lo que alguno, con el P. Henschenio quiso decir, que pudo engañarse Diago copiando el año de dicha escritura, aunque ya de su diligentísima aplicacion dijo, defendiéndole en este particular nuestro erudito Echard, tom. 1, pág. 765, col. 1. *Etsi enim id forte verum de aliis, certè ab his excipiendus Diagus vir diligens, et in veteribus membranis examinandis, et excribendis accuratus, cui utinam similem quœque Ordinis Provincia habuisset.* Esto dice Echard, siendo de contraria opinion de la que sigue Diago en este aserto. De todo esto se infiere que el Santo el año 67 era clérigo y novicio, y el año 68 religioso profeso.

De estos tres puntos innegables se hace esta demostracion: El año 1367 tenia S. Vicente 17 años; de los 67 quita estos 17, quedan 1350 en que nació. De otro modo: el año 1368 tenia 18 años, pues era ya profeso, habiendo tomado el hábito el año antecedente; quita estos 18 de los 1368, quedan 1350 en que nació. Esto se confirma con lo que el Santo dijo, predicando en Chinchilla el dia 12 de Mayo de 1411 (como se lee de su letra en el manuscrito del Colegio), que ese dia *pasaba ya su edad de los 60*, y en la carta que el mismo Santo escribió á Benedicto XIII en 27 de Julio de 1412 (como vimos lib. 2, cap. 18) dice, *que ya pasaba de los 60* años; y no hablaria con propiedad si pasase mas de uno ó dos años, como se infiere de las otras opiniones que con este argumento quedan desvanecidas, y son las siguientes:

Timoneda, en su *Memoria Valentina*, impresa el año 1569, dice: que el Santo nació el año 1348, y nuestros Echard y Bremondt que el año 46, lo que no pudo ser, constando que el año 67 era aun Beneficiado, y que tomó el há-

Digitized by Google

bito teniendo 17 años; porque segun estas opiniones le hubiera tomado de 20 y de 23 años. El Mtro. Antist dice, que nació á vueltas del año 1340; segun esto, hubiera tomado el hábito de 27 años. El P. Henschenio, en los Bolandos, dice, nació el año 1357; y segun esta opinion hubiera tomado el hábito, y aun seria profeso de solos once años. A mas de esto, de la Nota 15 constará que ese año de 1357 ya su padre le tenia ordenado de tonsura.

Dos fundamentos tienen estos autores. El uno es, que Ransano dice, que el Santo tomó el hábito á 5 de Febrero, *die Dominica*, lo que no sucedió hasta el año 1374; y así, quitando de éstos los 18 que corria, debió nacer el año de 1357. Pero el dicho de Ransano no puede subsistir, segun regla crítica, habiendo los instrumentos auténticos en contrario que hemos producido; y así se equivocó, como tambien en decir que el Santo murió viernes, constando del Proceso que murió miércoles de Pasion, como vimos en el lib. 3, cap. 7, y veremos en las Notas 101 y 102. El otro fundamento es, que la Bula de la Canonizacion dice, que el año 1419, en que murió el Santo, pasaba de los 70. *Septuagesimum ejusdem ætatis annum transcendens;* y así no pudo nacer el año 50, sino antes. Pero á este fundamento se responde, que el que compuso la Bula puede ser contase el año del nacimiento, segun el modo de contar que entonces aun se usaba en el reino de Aragon (como vimos en la Nota 10), cuando el año, que segun cuenta de los romanos y nuestra era 1350, ellos contaban hasta la Encarnacion 1349. A mas de esto se responde, que estas Bulas, en punto de Historia y números de años que refieren de paso, aunque son de gran autoridad, padecen algunas veces escepcion cuando hay fundamento sólido, como hemos producido. Por todo esto los Mtros. Diago, Blanes, Serafin y el Obispo Lopez vierten el *transcendens* de la Bula con estas palabras, *subiendo* ó *corriendo* los 70; porque aunque en el rigor gramatical el *transcendens* quiere decir *pasando mas allá*; pero junto con las demás palabras del tiempo presente de la Bula: *Perseverans ac multas Provincias quasi novum fidus peragrando illustrans: tandem septuagesimum ejusdem ætatis annum transcendens, prædicationis, et vitæ cursum devotissimè consummavit*, aun puede tener el sentido que le dan los mencionados autores, y algunos peritos gramáticos que hemos consultado.

NOTA 12. CAP. II.

Tenia esta incumbencia un canónigo. Así lo dice de su tiempo el Mtro. Gomez, que sacó á luz la Vida del Santo el año 1616. Cómo vino á ser del convento y ciudad, véanse Sala, Lizamos y Falcó.

Del milagro del zapatico, que algunos dicen obró el Santo siendo niño, haciendo subir el agua del pozo hasta el brocal para sacarle, no se ha podido hallar fundamento sólido de autor, ni pintura antigua que puedan persuadir ser firme la tradicion.

Digitized by Google

NOTA 13. CAP. III.

Por yerro allí 10.

Los padres de la patria que fueron padrinos consta del libro *del Bien* y *del Mal* de la ciudad, que fueron los que allí nombramos, estractos el año 1349, y que lo eran por Enero de 1350, y lo mismo aseguran varios autores, y el arcediano Ballester en el sermon que predicó del asunto en la iglesia parroquial de S. Estéban de la ciudad de Valencia el año 1667.

NOTA 14. CAP. IV.

La Reina Doña Leonor que hizo el referido aprecio. Consta del libro *del Bien* y *Mal*, segun dice Diago, pág. 25. Esta Señora era hija del Rey de Sicilia, casó con D. Pedro IV de Aragon 1349, y embarcándose en Sicilia vino luego á Valencia, donde se celebraron las bodas, segun Zurita y Villalba; y habiendo querido ver al Santo niño recien venida á esta ciudad, no pudo ser el motivo (como quieren algunos) por haber curado al niño de la calle del Mar, pues esta curacion la hizo el Santo nueve años despues.

NOTA 15. CAP. IV.

A los siete años ya le tenia tonsurado. Consta esto del Proceso original que vió Diago en el cabildo de Valencia, en que por Setiembre del año 1357 probó Guillem Ferrer que ya tenia hijos por su madre Catalina Revert, parientes del fundador del Beneficio de S. Gregorio en la Seo de Valencia, que pretendia y dice: *Specialiter quemdam Vincentium Ferrarii Clericali jam charactere insignitum.*

NOTA 16 y 17. CAP. IV.

Consiguió el Beneficio en la parroquial de Sto. Tomás, etc. Consta esto del libro de Visitas que se guarda en la Curia Eclesiástica de Valencia al folio 126, donde en la visita que hizo su Obispo D. Vidal de Blanes el año 1365, dice así:

Die Dominica quæ fuit 12 dies Octobris anni prædicti 65, dictus Dominus Episcopus causa visitationis accesit personaliter ad Ecclesiam Parochialem Sancti Thomæ Civitatis Valentiæ, etc.

ALTARE SANCTÆ ANNÆ.

Item visitavit Altaræ Sanctæ Annæ dictæ Ecclesiæ, in quo est Beneficiatus Vincentius Ferrarii, filius Guillelmi Ferrarii Civis, qui facit serviri ipsi

Digitized by Google

Beneficio per substitutum tribus mensibus in anno, et tenetur facere celebrare in dicta Ecclesia singulis annis unum Anniversarium viginti solidorum: quod non fuit celebratum à quatuor annis citra. Probó el Beneficiado que sustituia por el Santo, que no tenia tal obligacion ni lo demás que se le pedia, por ser muy ténues los frutos del Beneficio. De lo cual consta que el Santo, ya cuatro años antes, poseia el Beneficio, y así le debió poseer seis años, hasta los diez y siete de su edad, en que siendo novicio le resignó á su hermano Don Bonifacio.

Esto consta del libro de las Colaciones de la Curia Eclesiástica de Valencia al fol. 77, donde se halla la resigna del Santo, hecha en manos del Obispo á 27 de Abril de 1367, y su colacion á D. Bonifacio. Confirióselo el Obispo Don Vidal de Blanes el propio dia, diciendo en la escritura le cuela el Beneficio: *Vacans per puram, et liberam resignationem Vincentii Ferrarii fratris tui, Clerici simpliciter tonsurati.* Y así consta que entonces aun no era religioso profeso, como lo fué el año siguiente.

NOTA 18. CAP. IV.

Dejó una escritura auténtica. Esta sacaron de instrumentos auténticos Diago, Gomez y Falcó que la trae en lemosin de su original con el Dietario, diciendo:

En lo any 1359, Miquel Garrigues Especier, tenint un fillet seu, nomenat Antoni Garrigues de etat de cinch anys, malalt de una empostemació en lo coll, tenint noticia de la Santedat y de les còses maravelloses que es deyen del fill de Guillem Ferrer Notari: é tenint molta familiaritat en sa casa, procurá de portar á Vicent Ferrer fill del dit, á que li tocás lo dit mal, tenint per fee quel habia de curar. Y axí portat á sa casa, la qual estaba en lo mateix carrer de la Mar, en la plaza nomenada dels Ams (en la casa que huy es Botiga de Cirugia) aquell li tocá la dita apostemació, y lay lepá en la lengua: y en continent lo dit Antoni Gurrigues fonch fet sa. Y desde aquell dia en avant, tots los chichs del veinat, y particularment los que estaben ab algun accident de malaltia, eren enviats per ses mares, pera que lo minyó del dit en Guillem Ferrer los tocás, y mostrás les oracions, lo qual ho solia fer molt sovint, amonestantlos á la virtut y al servici de Deu. Y aixi yo en Joan Garrigues, fill del dit en Antoni, fiu fer la Image de figura del Benaventurat Sant; la qual fiu possar en memòria del dit miracle en lo cantó de sa casa, com huy en dia es veu, la qual fonch feta en lo any 1461.

NOTA 19, 20, 21, 22 y 23. CAP. V.

Corriendo el año 1367, etc. Que tomó el hábito este año consta de lo dicho en la Ilustracion primera, pues fué comenzando el año 18 de su edad. El Maestro Antist dice que le tomó el de 1357, porque ese año cayó Sta. Agueda en

Digitized by Google

domingo, como dijo Ransano; pero este sentir y el de los que afirman que le tomó el año 66 y 74 ya queda allí desvanecido. Que fué *dia de la Purificacion* el que le recibieron lo supone Antist, pág. 10, diciendo que le recibieron tres dias antes de *Sta. Agueda*, en cuya fiesta le recibió, y cayó ese año en viernes, porque hubo 19 de Aureo Número y 4 de Ciclo Solar, y fué Pascua á 18 de Abril. El Prior que le recibió fué Fr. Berenguer de Gelasio, como dice Falcó en ese año, aunque el Mtro. Diago pensó que fué el Prior Fr. Mateo Benencasa, porque en una época del archivo le halló ya Prior á 22 de Febrero; pero Falcó reparó en que los dias antes en que fué recibido el Santo aun era Prior Gelasio.

Pasó á renunciar el Beneficio dia 27 de Abril. Esto consta de la Nota 16 y 17. *Hizo solemne profesion* á seis de Febrero, segun estilo en la religion profesar cumplido el año del noviciado entrado el dia siguiente. Y que fuese Prior Fr. Mateo Benencasa; consta de Diago y Falcó.

Luego que profesó *leyó filosofía en Valencia.* Así lo contestan varios autores, cuya autoridad nos obligó á decir que los Padres de este Real convento de Predicadores suplicaron de la asignacion para el convento de Barcelona, como dijimos en la Nota 11, Cap. II, Ilust. I, por los motivos que alegamos en la Historia; aunque Diago y Gomez, contra lo comun, fueron de dictámen que se puso en egecucion la asignacion, y que no leyó el Santo filosofía en Valencia.

NOTA 24 y 25. CAP. VI.

Lector de Lógica en Lérida. Del primer curso consta de la asignacion que trae el Mtro. Diago, dada en el Capítulo Provincial celebrado en Valencia á 11 de Junio de 1370 en que le señalaron siete discípulos, y concluye la asignacion: *Y á Fr. Vicente Ferrer que les lea.* Del segundo curso, en el mismo convento de Lérida, consta en las actas del Capítulo Provincial, celebrado en el convento de S. Mateo á 6 de Octubre 1371, en que señalándole seis discípulos, concluye la asignacion: *Et Fratrem Vincentium Ferrarii qui legat eis.* De estos discípulos que el Santo tuvo salió gran docto Fr. Pedro Fontllops, graduado en Lérida, muy estimado del Rey D. Martin, inquisidor de la corona de Aragon y Provincial de esta provincia.

En Barcelona estudió Sagrada Escritura. Consta de las actas del Capítulo, celebrado en Zaragoza año 1372, y del celebrado en Cervera dia de S. Agustin del año 1373, en donde fué asignado por estudiante de Biblia. No se lee que el Santo en la Orden estudiase filosofía, ni teología, porque cuando entró en ella ya era escelente teólogo.

El año 1375 fué nombrado Lector de Física en Barcelona. Consta de las actas del Capítulo Provincial, celebrado en Manresa dia de S. Miguel de dicho año, en que le señalaron cuatro discípulos, y concluye: *Et Fratrem Vincentium Ferrarii qui legat eis.*

Digitized by Google

NOTA 26, 27, 28, 29 y 30. CAP. VII.

Padecia la Ciudad y Principado tal hambre, etc. Diago allí citado, y en la pág. 51 produce los instrumentos que vió en el archivo de Barcelona.

Predicó aun siendo diácono, etc. En el Proceso, fol. 175, pág. 1, dice un testigo: *Magistro Vincentio existente Diacono, quando debebat prædicare in Civitate Valentiæ, et circumquaque, gentes confluebant ad ejus prædicationem venientes de septem, aut octo leucis.* Que esto fuese habiéndo vuelto el Santo de Barcelona ó de París, consta de que cuando salió de Valencia para Lector de Lérida, ni aun subdiácono podia ser, pues solo tenia 20 años.

Fué enviado á la universidad de Tolosa. Consta de las actas del Capítulo Provincial, celebrado en Calatayud dia de S. Miguel del año 1376, *tit. de Assignationibus*, donde se lee: *Item ad studium Tolosanum assignamus pro anno præsenti Fratres Vincentium Ferrarii, et Dominicum de Acrimonte.*

Pasó á París. La costumbre de enviar colegiales á París se fundaba en la disposicion de nuestras Constituciones; y la práctica de aquel tiempo consta del libro mayor de este convento de Valencia en gasto de Mayo 1399, donde se lee: *Item solvimus Lectori Fratri Petro de Canalibus pro contributione Studii Parisiensis centum solidos.* Y aún por los años 1540 el V. Micó, Prior de este convento, escribió una carta al colegial que entonces teníamos contribuyente en París y está manuscrita en nuestra librería. Que el año 78, corriendo los 29 de su edad, y *siendo diácono, volvió á Valencia*, se convence de lo que decimos en la Historia y antes en estas Notas.

NOTA 31 y 32. CAP. VIII.

Altar del Santo Crucifijo. En tiempo del Santo estaba en el claustro á las espaldas de la que hoy es capilla de S. Isidro, junto á la puerta del claustro por donde se entra á la capilla de S. Vicente. Consta del libro antiguo de pergamino donde se escribian los aniversarios, que se conserva en el archivo, y en él al folio 35, se halla notado un aniversario que Lucía Salelles, en su testamento hecho en 25 de Enero 1341, quiso se le celebrase en este altar, y dice: *Anniversarium Dominæ Luciæ Salelles, absolutio in Claustro coram Imagine Crucifixi.* Y en el fol. 5 del mismo libro se halla el asiento de otro aniversario, junto al mismo altar, fundado por Jaime Cavila en su testamento hecho en 29 de Julio 1396, publicado en 3 de Agosto del mismo año. Y la misma situacion de este altar se puntualiza en el lib. 1 de Capillas, fol. 139.

En el año 1382 se derribó la iglesia antigua y se labró de piedra la que hoy existe, y entonces se mudó el altar de este Santo Crucifijo á la capilla que era de S. Lorenzo, que al presente sirve de átrio á la capilla de S. Luis Bertran. Cuando ésta se fabricó, tan hermosa y devota como hoy se venera, se trasladó el altar del Crucifijo á la capilla que era de S. Honorato, y hoy es de S. Ceslao, de donde para mas devocion á tan venerable Imágen, y memoria

Digitized by Google

del milagro del Santo, se ha trasladado últimamente á la capilla que está inmediata al rejado de la capilla de S. Vicente. Que esta Sta. Imágen habló á S. Vicente, lo dijo tambien Antist en las adiciones á la Vida de S. Vicente, que se perdieron.

El Mtro. Sorió añade, cap. 4: *Sparsis de arula, quam habebat in Cella, ardentibus prunis non parva carbonum congerie succensis in terram, super eas resiluit, et ad secum super prunas jacendum fœminam invitabat.*

NOTA 33. CAP. IX.

Lee teología en Valencia. Así consta del V. Micó, tom. 2, fol. 353, página 1, y dice leyó *solemnissimè*, y debia ser para poder ser despues graduado de Maestro; y que fuese ese año, consta de que hasta el año 84 no tuvo la leccion de la Seo de Valencia.

NOTA 34, 35, 36 y 37. CAP. X.

La cátedra de Teología que se estableció en la Catedral de Valencia, cuya institucion tenemos en este archivo, y se halla registrada en el registro de dicha santa iglesia del año 1346, fol. 145. En ella dice el Obispo, que en consideracion de que algunos predecesores suyos recibieron el hábito de nuestra Orden (como fueron D. Fr. Andrés de Albalate y D. Fr. Raimundo Despont ó de Ponte, que le recibió despues de Obispo): *Ideò nos, et Capitulum prædictum statuimus, et ordinamus, quod Lector, qui dictam Scientiam in dicta Sede leget, sit perpetuò Ordinis Prædicatorum.* Regentaron los hijos de este Real convento esta cátedra 98 años continuos, hasta el de 1443, en que vacó por muerte del Mtro. Fr. Arnaldo Corst, inquisidor de Valencia, y en adelante ya la regentó sugeto de la misma iglesia.

El Papa nunca llegó á dar sentencia contra el Mtro. Monzon. Aunque algunos, y entre ellos un erudito valenciano, escribieron lo contrario, siguiendo á Spondano; pero nuestro erudito Echard, con instrumentos jurídicos, sacados de los registros de las universidades de Aviñon y París, y muchos graves autores de fuera y dentro de la religion, evidencia ser falso. Porque la sentencia que se publicó en estas dos ciudades solo fué la de los Cardenales Comisarios del Papa, que le declararon incurso en la censura por haberse ausentado de Aviñon contra su precepto y descomunion, de la que se libró el dicho Maestro, pasándose al partido del Papa Urbano, como llevamos dicho. De la sentencia que contra él y sus proposiciones, dicen que fulminó el Papa Clemente, ninguno de los autores que lo escriben dice cuál fué, como debian producir, ni se halla forma de ella en ningun autor, lo que convence ser equivocacion. De la otra sentencia que contra sus proposiciones fulminaron el Obispo y Universidad de París, apeló nuestra religion, nombrando diez Maestros en su Capítulo General para procuradores de la causa en la Corte del Papa, y

Digitized by Google

duró la contencion por espacio de 17 años, padeciendo nuestros religiosos gravísimas persecuciones y el esterminio de cátedras y púlpitos en París, de que con el comun sentimiento se lamentaba el gran Canceller Gerson; por lo cual, á instancias del Rey Carlos VI, el Papa Benedicto XIII y otros Soberanos, la Universidad, sintiendo el comun lamento y la gran falta que les hacian nuestros religiosos, determinó reintegrarles en todos sus honores, diciendo en el Decreto: *Habentes postremo præ oculis Doctores præcellentissimos ejusdem Ordinis, qui et Ecclesiam universam, et nostram Universitatem de fructu operum suorum illustrarunt, et illustrabunt: Deo propitio decernimus concordi deliberatione prædictos Fratres ad nostrum consortium de nostra speciali gratia recipere, et reintegrare, sicut olim fuerunt priusquam lites moverentur, et de facto recipimus, et reintegramus.*

Por Febrero de 1386 se infiere escribió el Santo estas cartas. Porque solo este año y el de 89 cayó Ceniza despues de S. Matías, desde el año 1378 hasta el de 1390, como puede verse en Ricciolo, lib. 1, cap. 23, p. 77, *Chronol. Reformatæ*: y S. Vicente, solo en este medio tiempo, pudo predicarle al Infante Cuaresma en Segorbe; porque en adelante ya estuvo D. Martin ocupado en guerras por el Rey su hermano, segun escribe Zurita, lib. 10, cap. 40 y 50, y segun el contenido de estas cartas consta se escribieron antes de Curesma. Sobre el firmarse *Pecador* entiende Diago que usó de este título hasta que el Señor el año 1397 le instituyó su Apóstol, y que desde entonces tomó el de *Predicador*.

Así lo determinó el Consejo. Esta determinacion (con el dia y año) trae Diago, sacada del Libro de los Consejos de la Ciudad, fol. 147, diciendo, que le hacia aquel subsidio al Santo para sus negocios árduos. Y Villalba, lib. 3, fol. 247, dice: *La Ciutat de Valencia dona de caritat en ajuda ses necessitats á Fr. Vicent Ferrer, natural de la Ciutat de Valencia, docents florins de òr: no contrastant qualsevòl contrari stabliment hi volgué la Ciutat dispensar.* Este subsidio creemos con Diago fué para costear el grado del Santo, que entonces llevaba grande gasto; y así sobre esto, y el Beneficio que tuvo en la Seo, daremos las siguientes Ilustraciones.

ILUSTRACION II.

San Vicente, con la Cátedra Magistral, obtuvo un Beneficio en la Catedral.

Así consta del decreto que se halla en la Curia Eclesiástica y libro de las Colaciones del año 1386, fol. 11, que dice así:

Jacobus miseratione divina Episcopus Valentinus V. et Religioso Fr. Vincentio Ferrarii Ord. Præd. Professori salutem in Domino Jesu Christo, Nuper nos, et honorabile Capitulum nostræ Ecclesiæ Valentinæ, solicitè cogitantes statutum ejusdem Ecclesiæ per quod Lector Sac. Theologiæ vestræ Religionis instituitur, quod nobis, et Clero Civitatis, et saluti fidelium sit perutile, et decorum: et ad vos (quem vitæ morum, scientiæ dignæ præconia

Digitized by Google

laudis intitulant) vota concorditer dirigentes vobis de Lectura hujusmodi duximus promovendum. Cum autem hujusmodi Lecturæ portio, tanti laboris sarcinæ non sit æqua; nos (ut vestræ laudabilis devotionis integritas apud Deum, tanto sub vigore sinceritatis excrescat, quanto à solicitudine agendorum circa supportationem quorumdam vobis incumbentium onerum fueritis relevatus): votis vestris in hac parte favorabiliter annuentes tam debito charitatis, quam piæ devotionis affectu, assignamus vobis ad celebrandum per unum annum continuè numerandum (cum pensione quindecim librarum) Beneficium sive substitutum quod Joannes Mercaderii Clericus obtinet in Sede nostra Valentiæ, et in Altari Sancti Honorati. Verùm quia decet eos, qui sub eadem Regula, et ejusdem voto existunt, in cunctis observantiis inveniri conformes, ut uniformitas in exterioribus observata, interiorem repræsentet, et faciat unionem; volumus quod infrà septa vestri Monasterii celebretis dictum substitutum, et in singulis Missis quas celebraveritis animam Venerabilis Berengarii Mercaderii, qui dictum Beneficium instituit, cœlesti Patri devotis studeatis orationibus commendare, et pro illa insistere, sedulis intercessionibus apud Deum. Datis Valentiæ, nona die Decembris, anno à Nativitate Domini 1385.

ILUSTRACION III.

Graduóse el Santo corriendo el año 39 de su edad, y de Cristo 1388.

Este aserto se justifica, porque el año 1387 aun no era Maestro; pues la ciudad, puntualísima en dar á los graduados ese título, y en especial á nuestro Santo, no se lo dió hasta ese año, como vimos en la Nota antecedente. En el compromiso que el año 1386 hicieron los mendicantes y los curas de Valencia en la persona del Obispo D. Jaime, solo se le dá al Santo el título de *Lector de la Seo*, y no el de *Maestro;* pero despues, en el año 1388, ya le dan ese título en mil ocasiones, como dice Diago, especialmente en la escritura de compromiso que los curas, que no admitieron la sentencia del Obispo en tres puntos, y los mendicantes hicieron á favor del Santo en 24 de Diciembre 1388, se le dá el título de *Maestro*. Y el mismo Santo, en la sentencia que como juez árbitro dió el dia 1.º de Febrero de 1389, asume ese título, y dice: *Ego Frater Vincentius Ferrarii, Magister in Sacra Theologia, Arbiter Arbitrator, et amicabilis compositor, etc.* Esta sentencia se conserva en el archivo de la Metropolitana, y de ella tenemos copia en este archivo de Predicadores de Valencia. El mismo título de *Maestro* se dá al Santo de allí adelante en otros papeles auténticos y libros de la ciudad.

El Mtro. Antist fué de sentir que se graduó de 28 años (quizá por equivocacion de los autores que por decir 38 dijeron 28, así como por decir que tomó el hábito el año de 1367 dijeron 1357). Y aunque por evadir nuestro argumento dice el Mtro. Antist, que el no llamarle en aquellos años *Maestro*, seria porque la Orden no le habria aun aceptado el grado obtenido en la universidad de Lérida, no puede subsistir esta evasion, porque la Orden nunca ha usado incorporar en el gremio de sus Maestros á los meramente graduados en

Digitized by Google

universidades de fuera; y si lo usara, es increible que esta gracia se la regateara por casi diez años al sugeto mas brillante que entonces tenia la Iglesia. Y aun cuando eso fuera, no le regatearian el título de *Maestro* las universidades seculares, ni la ciudad y sus tribunales en los actos forenses, como ahora no lo niega ni regatea. Ni el año 28 le pudo graduar el Cardenal D. Pedro de Luna, como quieren los autores de esa sentencia; pues en ese año (que fué el de 1378) no vino Luna á España, ocupado en la eleccion de Clemente VII en Aviñon, si que vino el año que ahora diremos.

NOTA 38 y 39. CAP. XI.

El año 1390, viniendo de Aviñon á España D. Pedro de Luna, etc. Consta esto por el MS. de Villalba, fol. 20, donde dice que le cumplimentó ese año el justicia civil Guillem Strañys, quien sorteó el oficio por Pentecostés del año antecedente. Y que esta venida fué la primera que hizo como Cardenal, se colige de que la ciudad tuvo consejo del modo que se habia de portar con aquel tan grave personado, segun añade Villalba, lo que arguye que no tenia precedente egemplar.

Conocia el Cardenal de cuando estuvo canónigo en esta Catedral las relevantes prendas de nuestro Santo. Manifiéstalo Antist, pág. 20, ex lib. Litter. Apostolic. Benedicti XIII, fol. 135. *Habetur autem hic codex in Archivio Templi maximi Valentini.* Que se llevó en su compañía al Santo por este motivo lo dicen espresamente Ransano, Licio, Antist y Flaminio. Diago dice que esto fué el año de 79. Antist que el de 81, pero ambos se equivocaron; porque el libro de las determinaciones de los Consejos de la Ciudad, pone la venida de este Legado el año 90, en que Zurita dice que pasó á Salamanca á tratar con el Rey D. Juan el I, que murió por Junio de este año.

Por este acompañamiento padeció el Santo la calumnia que fraguaron despues los émulos de Benedicto, y fué: que el Santo habia dicho que Judas habia hecho verdadera penitencia, añadiendo que sobre esto le actuó proceso Fr. Nicolás Eymerich, inquisidor de Aragon, y que de aquí el Santo buscó el amparo del Legado y se fué con él. Semejante Proceso es el que algunos dicen que contra el Santo se hizo en Perpiñan con este título: *Procés fet contra Frare Vicènt Ferrer, Valenciá, perdulari vagabundo.* Esta inventada fábula se creyó fácilmente Guillem, Pseudo-Cardenal de Agrifolio, quien el año de 1398 desertó á Benedicto, cuando Francia le quitó la obediencia, y escribió contra él un tratado (segun su nombre) harto ágrio, que trae Odorico Reinaldo en dicho año al núm. 18. Y en la razon séptima hace cargo á Benedicto de que hizo quemar lo actuado contra el Santo. Lo mismo escribe el P. Dom Edmundo Martene, monge Benito de la Congregacion de S. Mauro, en las actas de este cisma. Reconoció despues Agrifolio ser esta acusacion una esparcida fábula y maliciosa impostura contra S. Vicente, tratándole familiarmente cuando volvió á la obediencia de Benedicto, en la cual murió el año 1401, como dicen Chacon y Oldomo en Urbano V al año 1367.

Digitized by Google

De esta calumnia defienden al Santo, Odorico citado, Spondano, año 1402, núm. 8, el P. Teófilo Rainaudo en el tratado *Aploteca contra ictum calumniæ*, cap. 5 in fine, diciendo: *Hæc fuit pinguis calumnia adversùs Virum Apostolicum, cujus sana doctrina erat perspectissima.*

Se evidencia tambien ser esta crasa calumnia contra el Santo; porque en ese tiempo en que le fingieron los cismáticos delatado y procesado, estuvo el Santo con tanta estimacion, aplausos, honores y prodigios celestiales en Cataluña y Valencia, como vimos en la Hist. Cap. XI y XII, y en ninguna Historia de España se lee que Eymerich diese al Santo el mas leve disgusto, ni tuviese que ver con su porte, siempre purísimo en vida y doctrina. De otra suerte el Santo se hubiera ido con el Cardenal á Aviñon, y no hubiera vuelto luego á Valencia, ni menos á Cataluña donde residia Eymerich, que vivió hasta el año 1393. A mas de eso, todos los historiadores del Santo asientan con Ransano que el Cardenal se lo llevó: *Auditis iis, quæ de Vincentii doctrina, et miris ejus virtutibus ferebantur.* Por lo que se ha despreciado esta hablilla cómo fábula, que los desafectos á Benedicto echaron contra el Santo, que seguia su partido.

La Reina Doña Violante le nombró su confesor. Los referidos sucesos de la Reina, ponen sucedidos en Barcelona Antist y Ransano. Pero con mas verosimilitud los dan sucedidos en Predicadores de Valencia Diago, Sala, Falcó, Gomez y Gavaldá; porque por este tiempo ó poco despues estaba Doña Violante en Valencia. Y aunque Zurita la pone el año 21 en Cataluña, es cierto que el siguiente, segun dice Timoneda, se vino á Valencia, donde el año 93 quedó Gobernadora. Y el de 94 parió en el Real á su primogénito, como dice Villalba, fol. 40 y 142, y en estos años en que la asistió S. Vicente pudieron acontecer ambos sucesos.

NOTA 40, 41 y 42. CAP. XII.

En este año de 1391 hallamos á S. Vicente en Cataluña. Esto consta del testimonio auténtico que tenemos, cuyo original se conserva en el Real monasterio de Ripoll, archivado en la estancia de Molló, signada del núm. 106, en cuya donacion y privilegio, que se otorgó en 30 de Noviembre 1391, dice el Rey que la hace al abad y monges de Ripoll: *Sub his conditionibus, et retentionibus, quod vos et Monasterium vestrum prædictum teneamini facere vestris propriis sumptibus et expensis ad dispositionem, ordinationem et cognitionem Religiosi, et Dilecti Consiliarii, et Eleemosynarii nostri Fratris Vincentii Ferrarii Sacræ Paginæ Professoris (aut post obitum, absentiam, vel defectum ejusdem, nostri Capellani Majoris) busta, sive sepulchra solemnia in Monasterio Rivipullensi prædicto, Comitibus Barchinonensibus, qui inibi sepulti et tumulati existunt, etc. Datis in Villafranca ultima die Novembris anno à Nativitate Domini millesimo trecentissimo nonagesimo primo, Regnique nostri quinto.*

Benedicto le nombró confesor suyo, etc. Así Ransano, San Antonino, An-

Digitized by Google

tist, Diago y Gomez. Ransano siente le nombró luego que fué electo Pontífice; pero se equivocó, pues todos convienen en que juntamente le nombró *Maestro del Sacro Palacio*, y que esta leccion no la tuvo hasta dos años despues, que fué el de 1396, y la regentó dos años. Colígese del Proceso, fol. 34 y 175, donde se lee que el año 1398 se salió de palacio y se pasó al convento, lo que fué dejar ese empleo; pues uno de los mas principales honores de tal Maestro, es tener de oficio cuarto en palacio. Sin eso el Mtro. Antist vió en la Cartuja de Porta-Cœli un tomo de Sto. Tomás sobre los Sentenciarios, en cuyas hojas escribió de su mano D. Bonifacio Ferrer, como el año de 1396 era Maestro de Sacro Palacio (en la obediencia de Benedicto) su hermano el Mtro. Fr. Vicente Ferrer.

ILUSTRACION IV.

Del orígen y duracion del cisma que en tiempo de S. Vicente vejó la Iglesia.

Su orígen fué así. El año 1305 Clemente V pasó la Silla Apostólica de Roma á Aviñon, donde estuvo hasta el de 1376 en que la restituyó á Roma Gregorio XI. Muriendo éste dos años despues, temió el pueblo romano no saliese otro Papa que la volviese á Francia. Y así el Magistrado pidió al Colegio de los Cardenales eligiese Papa romano, ó siquiera italiano. Respondió el Colegio que seria el electo de su satisfaccion, pero que habia de ser dejando al Colegio Sacro en libertad para elegir, y que así echasen de Roma el paisanage que habia entrado encarado á motin. Convino el Magistrado; pero como estaba con ánimo de precisar á los electores, sacó tambien de la ciudad los caballeros afectos á los purpurados, los cuales el dia 7 de Abril de 1378, entrando en conclave, sintieron tocar cajas y clamar el pueblo: *Dadnos Papa romano, ó siquiera italiano*. Egecutáronlo así el dia siguiente, eligiendo á Bartolomé Priñano, napolitano, Arzobispo de Bari, que se nombró Urbano VI en su coronacion.

Tres meses despues se pasaron á Fundi, cerca de Gayeta, donde con el amparo de Doña Juana I, Reina de Nápoles, dieron por violenta esta eleccion, y á 19 de Setiembre eligieron al Cardenal Roberto Gebenense, que se llamó Clemente VII y puso su Silla en Aviñon. Prestáronle la obediencia los Reyes de Castilla, Francia y Escocia, y el año 1387 se la prestó toda la Corona de Aragon. Tambien le obedecieron la Lombardía y la Saboya. El partido de Urbano siguieron el Emperador, Rey de Bohemia, con los Reyes de Inglaterra, Hungría, Portugal, Nápoles y gran parte de Italia.

Este cisma duró 51 años (contando hasta el anti-Papa Muñoz, dicho Clemente VIII, que renunció el año 1429), pero en la realidad no duró mas de 41 años, hasta Martino V, único y universal Papa. En cuyo discurso en Roma Urbano gobernó hasta el año 1389 en que murió, y le sucedió Bonifacio IX, que vivió hasta el de 1404. Siguiósele Inocencio VII, que gobernó dos años, y luego Gregorio XII, electo á 29 de Noviembre del año 1406, que gobernó has-

Digitized by Google

ta el de 1415, cuando á 4 de Julio renunció, habiendo gobernado en oposicion de Alejandro V, electo en Pisa el año 1409, y de Juan XXIII, que le sucedió el año siguiente, y perseveró hasta el de 1415 en que le depuso el Concilio Constanciense, en el cual, dos años despues, fué electo canónicamente Martino V.

Todo este tiempo llenaron (gobernando el otro partido del cristiano pueblo) tres pretensos Papas, que fueron Clemente VII, Benedicto XIII y Gil Muñez, que se nombró Clemente VIII, aunque sin gobierno de pueblos. Benedicto gobernó desde el año 1394 hasta el de 1423 en que murió, esto es, 29 años. De las operaciones y trabajos que en este tiempo tuvo, convendrá dar alguna luz en la Ilustracion siguiente. Lo dicho hasta aquí es de Chacon, en Urbano VI; Zurita, lib. 10, fol. 371, y Oldoino, tom. 2, col. 616.

ILUSTRACION V.

Discurso cronológico del gobierno de Benedicto XIII, en lo que puede respetar á la Vida de S. Vicente.

Fué este caballero natural de Illueca, en Aragon, hijo de D. Juan Martinez de Luna (casa nobilísima), Baron de dicha villa y de Gótor. Nació el año 1334, llamóse D. Pedro; y dándose por el tiempo á la jurisprudencia, salió gran docto, y regentó cátedra con aplauso en Montpeller. Pasó á ser canónigo y pavorde de Valencia, y el año 1375 le creó Cardenal Gregorio XI. Despues, muriendo Clemente VII, fué electo en su lugar por los Cardenales de su obediencia, con eleccion unánime de los 21 que se hallaban en Aviñon á 28 de Setiembre 1394. Admitió la dignidad con repugnancia, pero la conservó con sobrado teson.

El año siguiente por Julio le visitaron los Duques de Orleans, Borgoña y Berri, pidiéndole que observase lo que en conclave tenia ofrecido, de aplicarse á disolver el cisma, y renunciar á este fin la tiara si fuese necesario. Respondióles solamente, que observaria lo ofrecido. Como le vieron con esta tibieza, consultaron con los Cardenales los medios de la pretendida union de la Iglesia, y resolviendo que el eficáz era obligarle á la renuncia con apremio (segun lo deseaba Carlos VI, Rey de Francia), lo empezaron á mover. Pero sabiéndolo los Reyes de Castilla, Aragon y Navarra, hicieron saber á Carlos que Benedicto estaba debajo de su proteccion; con que sobreseyó el Rey francés, y el Papa tuvo quietud hasta el año 1397. En este medio le visitó y cumplimentó D. Martin, Rey de Sicilia.

El año siguiente por Enero le instó Carlos VI sobre la renuncia; y no satisfaciéndose con los reparos que al Papa se le ofrecian para no renunciar, desde luego convocó junta de prelados, en que se resolvió se le quitase la obediencia. Dejáronle luego los Cardenales franceses; y por Setiembre, entrando con tropas en Aviñon, le amotinaron la corte, y se usurparon el comando de la ciudad. Hízose el Papa fuerte en su palacio, asistido de los Cardenales y otra Nobleza española, y en particular de nuestro Santo, enviándole desde España varios socorros, con que se pudo defender y aguantar el sitio hasta últimos de

Digitized by Google

Noviembre, en que ajustó treguas con Carlos; hasta el Abril del siguiente año de 1399. En este año se templó algo este Rey. Pero aunque cesaron las hostilidades, quedó Benedicto como preso en su propio palacio, como casi cuatro años.

En el de 1403, á 12 de Marzo, pudo salir con hábito disimulado de aquella opresion Benedicto, y se pasó á Castro-Reinaldo, una legua distante, donde le aguardaba el Cardenal de Pamplona con buenas tropas. En este lugar, al dia tercero de su arribo, le prestó la obediencia el Rey Luis de Nápoles, y le cumplimentaron los Cardenales Prenestino, Saluces y Sant-Angel. Entregósele el castillo de Sorga, y se restituyeron á su obediencia Aviñon y el Condado de Venaisin. Prestóle otra vez la obediencia Carlos, Rey de Francia; y á mediado Abril pasó el Papa á Carpentras; por Julio á Sorga y por Noviembre á Marsella, donde se detuvo un año.

Corriendo el de 1404, por Julio, envió embajadores á Roma para tratar de ajuste con Bonifacio IX, haciéndole saber como estaba pronto á renunciar la tiara, si importase, para abatir el cisma. Pero estando los embajadores con Bonifacio tratando la materia (el dia 29 de Octubre) perdió el Papa el habla y murió al tercero dia. Pidieron entonces los embajadores á los Cardenales que detuviesen la eleccion en el entretanto que ellos procurasen que Benedicto renunciase, y con eso saldria Papa indubitable. Pero no les quisieron oir los purpurados; antes bien, muy poco despues, eligieron á Inocencio VII. Entretanto Benedicto se pasó á Niza.

El año siguiente, por Enero, se confederaron con Benedicto el Rey Don Martin de Sicilia, y el Rey Luis el II de Nápoles, á efecto de conquistarle y reducir por armas á su obediencia la Italia; lo que no tuvo su cumplido efecto, porque el de Francia apartó del tratado á Luis. Con todo eso, este mismo año por Mayo, salió Benedicto de Niza con su armada, y se le rindieron Monaco y Albenga: prestóle la obediencia Sahona, y á 15 del mismo mes entró en Génova, donde por Julio tuvo Congregacion general; y á los primeros de Octubre se pasó á Sahona, y se estuvo hasta Junio del año siguiente 1406, en que pasó á Monaco, y poco despues á Niza, donde se detuvo hasta mediado Noviembre, cuando desistió de la empresa de Italia, en vista de que el Rey de Francia (ya confederado) no acudia con las tropas ofrecidas, ni los Príncipes de Italia con su contingente; y así volvió á Marsella, donde llegó á 4 de Diciembre.

El año 1407, por Enero, le escribió de Roma Gregorio XII (recien electo), haciéndole saber como queria tratar de restituir la union á la Iglesia, y estaba pronto á renunciar la tiara para ese fin. Respondióle Benedicto que estaba en lo mismo; y pidiéndole Gregorio lugar y dia para conferir los ajustes, se tomó acuerdo en el mes de Abril que el lugar fuese Sahona, y el dia el de S. Miguel ó el de Todos-Santos. Entró Benedicto en Sahona á 24 de Setiembre y se detuvo hasta 3 de Noviembre, en que le escribió Gregorio como no tenia á Sahona por lugar seguro. Señalóle entonces Benedicto el lugar de Porto-Veneris, y partió luego á Génova, donde llegó á 20 de Diciembre.

El año siguiente de 1408 salió de Génova, y á 4 de Enero llegó á Porto-Veneris, donde agurdaba la respuesta de Gregorio. Pero éste, deteniéndole

Digitized by Google

con arte los embajadores en Luca hasta mediado Mayo, supo entretanto obligar al Rey Ladislao (dándole el Vicariato del Imperio) y consiguió de él tropas con que conquistó á Roma.

Benedicto, reparando en estos modos de su competidor, nombró cuatro Cardenales con tres Arzobispos y otros sugetos graves, y les dirigió á Pisa para que tratasen de la union de la Iglesia, encargándoles sacasen de los florentines pasaporte para poder él en persona conferir con Gregorio en dicha ciudad.

Estos embajadores, llegando á Liorna á últimos de Mayo, hallaron otros cuatro Cardenales del partido de Gregorio, y confiriendo los ocho sobre el medio de apagar el cisma, acordaron convocar Concilio general en Pisa. Y sin autoridad de ningun Papa enviaron sus convocatorias, señalando para la abertura del Concilio el dia 25 de Marzo del siguiente año. Noticioso de este acuerdo Benedicto (que todavía estaba en Porto-Veneris) resolvió celebrar Concilio general en Perpiñan, y publicó las convocatorias el dia 15 de Junio de 1408, señalando para su abertura el dia 1.º de Noviembre de este mismo año.

Partió luego para Perpiñan, donde entró el dia 24 de Julio, y allí le cumplimentó el Rey de Navarra. El Setiembre siguiente creó seis Cardenales, y concurriendo los Padres del Concilio para el dia señalado, se hallaron juntos ese dia nueve Cardenales con ciento y veinte Prelados de España y Francia, y de los Condados de Armeñac, Foix, Lorena, Provenza y Saboya. Los de Escocia no llegaron á tiempo, pero despues aprobaron lo actuado en el Concilio, cuyo asunto principal fué reducir la union á la Iglesia.

A este fin se resolvió enviar al P. Dom Bonifacio Ferrer con otros seis sugetos principales por embajadores, á tratar con los Padres congregados en Pisa los ajustes concernientes á la union, llevándose en secreto Dom Bonifacio plenísimos poderes de Benedicto para egecutar por su principal la renuncia de la tiara, si fuese necesario, para conseguir la pretendida union.

El año 1409, por Mayo, llegaron los embajadores á Pisa, donde fueron tan mal recibidos que, contra el derecho de las gentes, no solo no les quisieron oir en público; pero les hicieron varias injurias y amenazas, y aun el pueblo se amotinó contra ellos; con que se hubieron de salir disimuladamente; y los Cardenales de aquel Concilio, entrando en conclave, eligieron Pontífice, á 23 de Junio, á Pedro Philargo, Cardenal y Arzobispo de Milán, religioso Francisco, que se llamó Alejandro V, y declararon por cismáticos á Benedicto y á Gregorio. Con esto dividieron más la Iglesia, poniendo tercera cabeza; porque Benedicto y Gregorio no hicieron caso de esta Junta y prosiguieron en su gobierno; bien que se les desmembraron Francia y Alemania que prestaron la obediencia á Alejandro. Benedicto, á mediado Julio, dejó á Perpiñan y bajó á Barcelona, donde consoló al Rey D. Martin sobre la muerte de su hijo, Rey de Sicilia, y á fines del año se pasó á Zaragoza.

Por Enero del siguiente año 1410 volvió Benedicto á Barcelona, donde se detuvo hasta el Agosto. El Setiembre le pasó en Tarragona. De aquí se fué á Alcañiz y á 6 de Diciembre subió á Zaragoza, donde parece se detuvo hasta el Octubre del año 1411 en que bajó á la villa de Traiguera.

El año 1412 favoreció Benedicto la justicia y derecho del Infante D. Fer-

Digitized by Google

nando á la Corona de Aragon, teniendo su residencia en Tortosa, donde este Príncipe (declarado ya Rey) le cumplimentó por Noviembre, y Benedicto le confirió la investidura del Reino de Sicilia.

El año siguiente de 1413 perseveró Benedicto en Tortosa, donde por Navidades le cumplimentó el Príncipe D. Alonso, primogénito de D. Fernando.

El año 1414, estando Benedicto en la villa de S. Mateo empleado en la conversion de los judíos, le pidió el Rey D. Fernando se dignase de pasar á Morella á conferir sobre los medios de la deseada union. Acudió el Papa en 18 de Julio; y persuadiéndole el Rey que fuese al Concilio, cuya celebracion empezaria en Constanza á 1.° de Noviembre del corriente año, se escusó por la cortedad del tiempo. Y tocándole el punto de la renuncia, respondió no hallaba de quien fiar la eleccion del nuevo Papa, siendo sus contrarios cismáticos, y Constanza tierra de ellos. Solo convino en que se difiriese el Concilio hasta que se viesen los dos con el Emperador en lugar seguro. Con esto solo despues de cincuenta dias de conferencias se volvió el Papa á S. Mateo, y por Diciembre se vino á Valencia.

Año de 1415, por Julio ó Agosto, partió de Valencia para Perpiñan. Y lo mismo hizo poco despues el Rey D. Fernando. Acudió tambien el Emperador Sigismundo, quien venia del Concilio de Constanza, juntamente con los embajadores que aquellos padres enviaban á Benedicto, pidiéndole que consultando al bien comun y paz general de la Iglesia renunciase, segun tenia ofrecido, pues ya habia llegado el caso con vista de que infaliblemente se aboliria con eso el cisma, estando ya depuestos sus opositores Juan XXIII por sentencia del Concilio, y Gregorio XII por la renuncia que á 3 de Junio hizo por su procurador.

Escusóse con todo eso Benedicto, dando mas dilaciones. De aquí ofendiéndose mas el Emperador hubo de pasar D. Fernando á quitar á Benedicto la obediencia, y lo egecutó en el dia 6 de Enero del siguiente año 1416. Ya Benedicto (el dia 1.° de Diciembre precedente) se habia pasado por mar á Peñíscola, y á 9 del mismo habia convocado los Prelados de su obediencia para continuar su Concilio.

El año de 1416 por Abril formó el Rey de Castilla el decreto de la sustraccion de obediencia á Benedicto, mas no se publicó en muchos dias, porque lo repugnaron los principales Prelados de Castilla. No menos lo sintieron los de Cataluña, cuyos Obispos juntos con el Cardenal de Tolosa y el Arzobispo de Tarragona, ocho abades y el gran maestre de Montesa tuvieron su congregacion y representaron al nuevo Rey D. Alonso el V que oyese á Benedicto antes de enviar sus embajadores á Constanza; que le restituyese la obediencia y no le quitase los alimentos. Convino en esto último el Rey, pero negóse á los otros puntos.

Y á la verdad no desmerecian ser oidas las razones que favorecian á Benedicto, porque, como dice Zurita, dejaban su partido en grado muy divisado. La fundamental era, que muerto Gregorio IX, Papa indubitable, habiendo sido electo Urbano, y poco despues Clemente, ambos tuvieron elecciones dudosas. A Urbano se le opuso que fue intruso por la violencia del pueblo romano; y á

Digitized by Google

Clemente que fué electo viviendo el primero: pero Benedicto fué electo por Cardenales ciertos, antiguos, que estaban en posesion de elegir, sin que su eleccion padeciese violencia alguna, ni convivir alguno de aquellos dos que ya habian muerto. Debia con todo Benedicto consultar al bien comun y desasirse de la dignidad, aunque su partido tuviese buen pié de razon, segun predicó en Perpiñan S. Vicente.

Con vista de su pertinacia el año 1417 á 26 de Julio se dió sentencia contra él en el Concilio de Constanza, declarándole cismático é indigno de la Tiara; y el propio año á 11 de Noviembre, dia de S. Martin, fue electo en el mismo Concilio Martino V, quien luego envió su legado al Rey D. Alonso, pidiéndole que apremiase á Benedicto para que renunciase. Ofrecióle el Rey partidos muy ventajosos con cincuenta mil florines de oro de renta como renunciase; pero no le pudo doblar: y con ese teson perseveró seis años en Peñíscola, donde murió el de 1423, y luego dos Cardenales que le quedaban eligieron en su lugar á Gil Sanchez Muñoz, caballero de Teruel y canónigo de Barcelona, quien aceptó el honor con el nombre de Clemente VIII, pero despues el año de 1429 lo renunció á 26 de Julio, consultando á la entera paz de la Iglesia, de lo que obligado Martino V le hizo Obispo de Mallorca.

El cuerpo de Benedicto fué sepultado en Peñíscola, pero el año de 1430 D. Juan Martinez de Luna, sobrino suyo, lo trasladó á Illueca su patria, y depositó en el mismo cuarto donde nació, y se ha conservado entero el cuerpo cerca de 300 años, hasta estas guerras del año 1712 en que los soldados, pensando saquear mucho de la arca en que estaba, lo hicieron todo pedazos. Casi todas las noticias de este Príncipe que damos en el presente discurso las hemos ido entresacando y recogiendo de Zurita en los lugares alegados. Las últimas que damos se pueden ver en el mismo autor lib. 12, cap. 65, fol. 129 y 31, y lib. 13, cap. 23, fol. 158 y 206. Véanse tambien Odorico al año 1417, número 12, y Spondano al año 1424, donde quiere probar que en este año murió Benedicto, pero no lo convence.

Se apartó de su adhesion S. Vicente. Aun adheria el año 1411 cuando predicando en Castilla, dijo: *Que Benedicto era verdadero Papa.* El sermon de su letra se conserva en el colegio del V. Sr. Patriarca, y así se lee en la edicion novísima *Dom. 1 Advent., serm. 2, num 12, y serm. 8, num. 3.* Y aun el año siguiente duraba la adhesion, como consta de la carta que escribió á Benedicto, *conclus. 4.* Ni el año 1412 la habia dejado, pues si le hubiera negado la obediencia no tratara con él tan amistosamente, como ese año comunicó en Morella por cincuenta dias sobre los medios conducentes á la union de la Iglesia.

NOTA 43 Y 44. CAP. XIV.

La carta del Santo al Rey D. Martin con las desgraciadas muertes de los dichos Reyes refiere Gauberto. Síguenle Antist, Diago y Gomez. Zurita omite la de D. Pedro, aunque no lo impugna, como pensó Garivay. Esta carta del Santo se perdió, aunque cierto moderno salió con una forjada á su modo en la Vida que escribió del Santo.

Digitized by Google

El año y dia en que murió D. Juan aseguran así Gauberto como el Dietario de Valencia, Villalba y Antist, aunque Zurita siguiendo á Viciana dijo que murió el de 95.

Renunció la Mitra de Valencia, etc. Asegúranlo Ransano, Antist, Diago y Gomez. Vacó la Mitra dos años hasta el de 1398 en que Benedicto XIII nombró Obispo á D. Hugo de Lupia y Bages.

NOTA 45, 46, 47 Y 48. CAP. XV.

Esta célebre visita y aparicion del Salvador refiere el mismo Santo en la carta que escribió á Benedicto, y la trae Antist en sus Opúsculos y en la Vida, pág. 37, donde cita al Mtro. Fr. Juan Lopez de Salamanca. Maluenda, Diago y Gomez aseguran con el Mtro. Sorió, que esta visita fué el 3 de Octubre, aunque Ransano la pone al dia 12. El egemplar de esta carta halló el Mtro. Antist en la Cartuja de Segorbe, escrito por el P. Dom Andrés Martin, Cartujo, discípulo del Santo. El V. Micó advierte que instituyéndole Cristo Apóstol suyo, le dijo: *Vade et prædica judicium meum quia ad hoc missus es;* y que entonces quizá fué confirmado en gracia, lo dice tom. 1, fol. 136, col. 4. En el noviciado de Aviñon se conserva una vera Efigie del Santo ante una Imágen de Cristo crucificado, de cuya boca sale este rótulo: *Vade, adhuc expectabo te,* como mision de un Profeta; pero debemos entender que fué idea del pintor, ó segunda visita de Cristo.

Le fué dilatando la licencia (Benedicto) *por espacio de mas de dos años.* Porque la institucion y órden de Cristo fué á 3 de Octubre de 96, y la salida del Santo de palacio y principio de su apostolado, fué dia de Sta. Cecilia del año 98, como vimos en las mismas palabras del Santo en el lib. 2, cap. 2, aunque el Mtro. Diago pensó que fué por Junio del año siguiente.

Tentó crearle Cardenal. Así se lee en el Proceso, fol. 175, pág. 2. Ransano, Antist, Licio y Flaminio. *Le instituyó Legado suyo*, diciendo los mismos y Gomez. Los sermones que justifican esto están en el MS. del Colegio. El sermon predicado en Alcaráz se halla en la impresion novísima de Valencia del año 1693. Dom. 3, Cuadrag. pág. 567.

NOTA 49, 50, 51, 52, 53 Y 54. CAP. XVI.

No comió carne, escepto en la última enfermedad que le engañaban, etc. Así en el Proceso, fol. 6, pág. 1. Y fol. 10, pág. 2, depuso Perrina de Baznalen ser voz comun que en 40 años no gustó la carne ni durmió en cama. Y añadió que asistiéndole ella en su última enfermedad dándole pistos de carne: *Aliquando comedebat de collerio, in quo erant carnes pistæ, sed ipse nesciebat hoc, immò dicebatur sibi quod hujusmodi collerium fiebat piscibus.* Y aunque en el Proceso, fol. 12, pág. 2, Pedro Floch añade, que á ruegos del Obispo de Vannes comió entonces carne, se entiende del modo que dice Per-

Digitized by Google

rina, y del mismo modo lo del fol. 36, pág. 2. Porque en otra enfermedad grave que padeció en Tolosa jamás pudo conseguir el Obispo el que comiese carne, segun se lee en el Proceso, fol. 228, pág. 2.

En el dormir no escedia de cinco horas. Así moderamos el dicho *cinco horas* de Ransano, que ni sabemos de dónde le sacó, cuando las muchas ocupaciones nocturnas que en el Proceso se dan al Santo, apenas le dejaban cuatro para el descanso.

Rezaba de ordinario el Psalterio entero. En el Proceso, fol. 186, se lee que en Castres advirtieron como á media noche rezaba todas las noches el Psalterio; y siendo entonces ya viejo y muy ocupado, se colige que era ésta su costumbre.

Predicaba siempre en valenciano. Así en el Proceso, fol. 4, 194 y 263. Y lo contestan Ransano, S. Antonino, Antist y Gomez citados. El caso de Toledo, con otro semejante en Zamora, refiéren varios autores.

NOTA 55. CAP. XVII.

La oracion del Santo para los enfermos trae Vivaldo, Trat. *de Contritione*, en esta forma: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur. Super ægros manus imponent, et benè habebunt. Jesus Mariæ Filius, mundi salus, et Dominus, qui te traxit ad fidem Catholicam, te in ea conservet, et beatum faciat, et ab hac infirmitate liberare dignetur.* Así se halla tambien en nuestros Breviarios, aunque con la adicion de los méritos de la Vírgen Santísima y de Ntro. P. Sto. Domingo, de S. Vicente y de todos los Santos.

Nuestro Santísimo P. Benedicto XIII, de feliz memoria, con esta deprecacion obraba prodigios en los enfermos, como escribe nuestro doctísimo Bremondt, ofreciendo dar en adelante mas larga relacion de su santa y prodigiosa vida. Salió este Santísimo P. de nuestra Sagrada Religion y Claustro de la Minerva para Cardenal, creado por Clemente X en 22 de Febrero 1672; y despues de 61 años, por gracia de otro Papa Clemente XII, volvió á ella con la funcion mas noble, gloriosa y magnífica de su traslacion que logró nuestra Religion. Murió á 21 de Febrero de 1730, y fué enterrado en la Basílica de San Pedro. Despues de 3 años, sábado á 21 de Febrero de 1733, fué hallado su venerable cadáver sin la menor lesion, y tan tratable y flexible como si poco antes se hubiese sepultado; y á mas de esto se observó que en los pies (que estaban desnudos á causa de haberle quitado las medias y sandalias cuando le enterraron) se distinguian las venas con la misma claridad que en un cuerpo vivo, y limpiado de la humedad del rostro, quedó con el propio color y las mismas facciones que tenia tres años antes cuando le enterraron, de todo lo cual se recibió escritura pública. Algunas personas devotas procuraron algunas reliquias. Un Sr. Cardenal se llevó el velo con que tenia cubierto el rostro; otra persona de calidad una cruz del palio; otras lograron alguna prenda de sus vestiduras; otras satisfacian su devocion con hacer tocar al venerable cadáver velos, camándulas y cosas semejantes. Las sandalias que le pusieron

Digitized by Google

nuevas se las quitaron al cerrar la caja en que le pusieron para trasladarle á la Minerva. En la procesion, que para esto se hizo domingo 22 del dicho mes, ardieron mas de mil y doscientas hachas y diez mil velas. En ella, y la funcion de Funerarias en la Minerva, se consumieron treinta mil libras de cera; todo á espensas de nuestro Rmo. P. Mtro. General Fr. Tomás Ripoll. Se oyeron gritos de espiritados que causaban ternura, aclamaciones de Santo, y aun se decian milagros y muchas maravillas que escribieron de Roma y se refieren en la relacion impresa que vino de esta gloriosa funcion.

NOTA 56, 57, 58, 59 60. Y CAP. XVIII.

Fué previsto en el Apocalipsi. Así consta de la carta que el mismo Santo escribió á Benedicto XIII del milagro de Salamanca, que decimos lib. 2, capítulo 15, de Pio II en la Bula de la Canonizacion, y la Iglesia en el himno de Vísperas de su Oficio en la religion.

En el número de los judíos que convirtió anduvo muy corto Ransano, pues en el Proceso, fol. 175, se lee: que solo en una vereda en Castilla convirtió veinte mil. Y en el folio 265, pág. 2, que en Aragon y Cataluña pasaron de quince mil. Y fol. 192, en Aragon, en otra vereda, mas de treinta mil. Los pecadores mas rematados que convirtió á vida santa pasaron de cien mil, como escriben comunmente los autores en los Bolandos, pág. 484. El mismo Santo, Serm. fer. 3. Dom. 25 post Pent. que está en el tom. 4, MS. de Sermones del Santo, que conserva la Catedral de Valencia, dice: *Per Noé nos trobe que sen convertisen sino sèt persones, é tots eren de sa casa: mas per aquest Noé ara mes de setanta milia en un dia. E que aquest deguès venir, escoltat S. Joan, que diu: Vidi alterum, Angelum, etc.*

Treinta y cuatro años perseveró en este ministerio de la predicacion. Así se lee en el Proceso, fol. 203. Ransano dice comenzó su ministerio el año 40 de su edad. San Antonino siente lo continuó por 30 años. Licio dijo que 37; síguele Pio, part. 1, col. 402.

Acabó con la secta de los husitas. Así lo afirma Diego de Valdés: *S. Vincentius Valentinus, hæreticos Husillos furentes et alios, conditionibus extinxit. Convirtió á Pablo de Sta. María.* Véanse los lugares que allí citamos.

NOTA 61. CAP. XIX.

Tomaba la disciplina por los caminos. Así en el Proceso, fol. 220. Y en el fol. 227 se dice, que los eclesiásticos rezaban en comunidad. Las coplas propuestas se leen en el Proceso, fol. 190.

Digitized by Google

NOTAS AL LIBRO II.

NOTA 62, 63 Y 64. CAP. I Y II.

Cuanto decimos del gobierno de Europa se ha tomado de los Anales de Zurita, del Compendio Histórico de Garivay, de la Cronología Universal de Gerónimo Bardy, y del Diccionario Histórico de Luis Moreri.

Legado á Látere de Jesucristo, En el Dietario al año 1410, fol. 54, se lee: *Entrá en Valencia lo Reverent Mestre Vicènt Ferrer, lo qual se dia: Legat à Latere Christi.*

En estos quince meses. Ransano dice dos años; pero fué engaño, porque segun Honorato Boucheo el año 400 ya estaba el Santo en la Provenza, y de Aviñon, como hemos visto, salió á los principios del año 99. Véase la Nota siguiente.

NOTA 65. CAP. III.

De los manuscritos antiguos de nuestro convento de Marsella, trae nuestro Bremondt en las notas de la Bula de la Canonizacion de S. Vicente, núm. 16, lo siguiente: *Anno 1400 advenit Massillam die 1 Decembris, inde recessit die 29 ejusdem mensis. Die 1 Decembris pro Magistro Vincentio qui venit eadem die, pro ferculo et piscibus asses tres, denarii quatuor... Anno 1401 die 17 Martii rediit Magister Vincentius... Die 29 dederunt Domini Syndici Villæ* (Urbis scilicet) *contemplatione Reverendi Magistri Vincentii decem eminas frumenti... Die 30 procurarunt Conventui Domini Syndici contemplatione Magistri Vincentii, et comederunt cum Conventu. Die 31 in Cœna Domini Conventus habuit pictantiam de procuratione prædicti Magistri Vincentii. Die 2 Aprilis Sabbato Sancto dedit pictantiam Magister Vincentius. Die 3 in die Sancto Paschæ, et in crastino pro ovis Magistri Vincentii Denarii sexdecim. Die 6 Aprilis recessit Magister Vincentius, pro collatione Denarii undecim.*

NOTA 66 Y 67. CAP. IV.

Entró en Lombardía por Junio de 1402. Así Diago, pág. 184 de la vida, retratando lo que escribió en la Histor. de la Prov. fol. 182, col. 4.

Llegó á Monte Calerio. Así Antist, Diago y Gomez. Lo del agua bendita trae el mismo Santo en el Sermon de *Aqua Benedicta.*

NOTA 68 Y 69. CAP. V.

No seguian el partido de Benedicto XIII en Monferrato. Colígese de lo

Digitized by Google

nuevas se las quitaron al cerrar la caja en que le pusieron para trasladarle á la Minerva. En la procesion, que para esto se hizo domingo 22 del dicho mes, ardieron mas de mil y doscientas hachas y diez mil velas. En ella, y la funcion de Funerarias en la Minerva, se consumieron treinta mil libras de cera; todo á espensas de nuestro Rmo. P. Mtro. General Fr. Tomás Ripoll. Se oyeron gritos de espiritados que causaban ternura, aclamaciones de Santo, y aun se decian milagros y muchas maravillas que escribieron de Roma y se refieren en la relacion impresa que vino de esta gloriosa funcion.

NOTA 56, 57, 58, 59 60. Y CAP. XVIII.

Fué previsto en el Apocalipsi. Así consta de la carta que el mismo Santo escribió á Benedicto XIII del milagro de Salamanca, que decimos lib. 2, capítulo 15, de Pio II en la Bula de la Canonizacion, y la Iglesia en el himno de Vísperas de su Oficio en la religion.

En el número de los judíos que convirtió anduvo muy corto Ransano, pues en el Proceso, fol. 175, se lee: que solo en una vereda en Castilla convirtió veinte mil. Y en el folio 265, pág. 2, que en Aragon y Cataluña pasaron de quince mil. Y fol. 192, en Aragon, en otra vereda, mas de treinta mil. Los pecadores mas rematados que convirtió á vida santa pasaron de cien mil, como escriben comunmente los autores en los Bolandos, pág. 484. El mismo Santo, Serm. fer. 3. Dom. 25 post Pent. que está en el tom. 4, MS. de Sermones del Santo, que conserva la Catedral de Valencia, dice: *Per Noé nos trobe que sen convertisen sino sèt persones, é tots eren de sa casa: mas per aquest Noé ara mes de setanta milia en un dia. E que aquest deguès venir, escoltat S. Joan, que diu: Vidi alterum, Angelum, etc.*

Treinta y cuatro años perseveró en este ministerio de la predicacion. Así se lee en el Proceso, fol. 203. Ransano dice comenzó su ministerio el año 40 de su edad. San Antonino siente lo continuó por 30 años. Licio dijo que 37; síguele Pio, part. 1, col. 402.

Acabó con la secta de los husitas. Así lo afirma Diego de Valdés: *S. Vincentius Valentinus, hæreticos Husillos furentes et alios, conditionibus extinxit. Convirtió á Pablo de Sta. María.* Véanse los lugares que allí citamos.

NOTA 61. CAP. XIX.

Tomaba la disciplina por los caminos. Así en el Proceso, fol. 220. Y en el fol. 227 se dice, que los eclesiásticos rezaban en comunidad. Las coplas propuestas se leen en el Proceso, fol. 190.

Digitized by Google

NOTAS AL LIBRO II.

NOTA 62, 63 Y 64. CAP. I Y II.

Cuanto decimos del gobierno de Europa se ha tomado de los Anales de Zurita, del Compendio Histórico de Garivay, de la Cronología Universal de Gerónimo Bardy, y del Diccionario Histórico de Luis Moreri.

Legado á Látere de Jesucristo, En el Dietario al año 1410, fol. 54, se lee: *Entrá en Valencia lo Reverent Mestre Vicènt Ferrer, lo qual se dia: Legat à Latere Christi.*

En estos quince meses. Ransano dice dos años; pero fué engaño, porque segun Honorato Boucheo el año 400 ya estaba el Santo en la Provenza, y de Aviñon, como hemos visto, salió á los principios del año 99. Véase la Nota siguiente.

NOTA 65. CAP. III.

De los manuscritos antiguos de nuestro convento de Marsella, trae nuestro Bremondt en las notas de la Bula de la Canonizacion de S. Vicente, núm. 16, lo siguiente: *Anno 1400 advenit Massillam die 1 Decembris, inde recessit die 29 ejusdem mensis. Die 1 Decembris pro Magistro Vincentio qui venit eadem die, pro ferculo et piscibus asses tres, denarii quatuor... Anno 1401 die 17 Martii rediit Magister Vincentius... Die 29 dederunt Domini Syndici Villæ* (Urbis scilicet) *contemplatione Reverendi Magistri Vincentii decem eminas frumenti... Die 30 procurarunt Conventui Domini Syndici contemplatione Magistri Vincentii, et comederunt cum Conventu. Die 31 in Cœna Domini Conventus habuit pictantiam de procuratione prædicti Magistri Vincentii. Die 2 Aprilis Sabbato Sancto dedit pictantiam Magister Vincentius. Die 3 in die Sancto Paschæ, et in crastino pro ovis Magistri Vincentii Denarii sexdecim. Die 6 Aprilis recessit Magister Vincentius, pro collatione Denarii undecim.*

NOTA 66 Y 67. CAP. IV.

Entró en Lombardía por Junio de 1402. Así Diago, pág. 184 de la vida, retratando lo que escribió en la Histor. de la Prov. fol. 182, col. 4.

Llegó á Monte Calerio. Así Antist, Diago y Gomez. Lo del agua bendita trae el mismo Santo en el Sermon de *Aqua Benedicta.*

NOTA 68 Y 69. CAP. V.

No seguian el partido de Benedicto XIII en Monferrato. Colígese de lo

Digitized by Google

que el Santo escribió al General Podionuce, diciéndole como el Monferrato no era de su obediencia. Durante el cisma de la Iglesia le hubo tambien en la Orden, como en otras. Cuando empezó regia la Orden Fr. Elías Raimundo Tolosano, secuáz de Clemente VII, por lo que le depusieron los parciales de Urbano VI el año de 1380 y eligieron al B. Raimundo de Cápua. A éste sucedió Tomás de Fermo, y á éste Leonardo Dati, quien reducida la union de la Iglesia, tuvo toda la Orden á su obediencia. Empero durante el cisma no fué así, porque Fr. Elías no se tuvo por depuesto, y así continuó su gobierno en las provincias de la obediencia de Clemente, y le sucedieron Fr. Nicolás de Troya, Fr. Nicolás de Valladolid, y el año 1399 el Mtro. Fr. Juan de Podionuce, que gobernó hasta la union de la Iglesia, cedió entonces, y Martino V le hizo Obispo de Catania, y su Vicario en Sicilia. Véase Pio, pág. 2, lib. 3, col. 5.

La carta del Santo al General se conserva original en el relicario de la iglesia de Sta. María la Magna de Catania, cuyo Obispo se la franqueó al Maestro Antist para que la copiase, como lo hizo, sin atreverse á mudar una letra; y la sacó á luz en los Opúsculos, fol. 123. Véase su índice, §. 4.

NOTA 70, 71, 72 Y 73. CAP. VI.

En Chambery, etc. Véase libro Quinto.

Anunció la muerte del Duque de Orleans. Así se lee en el Proceso, folio 176, donde se asegura el año. Sucedió su muerte á 22 de Noviembre de 1407, segun Spondano, tom. 1, núm. 8, en ese año. Véase el de 1410, núm. 15, y 1419, núm. 9; Gaguino en sus Anales, lib. 9, y Monstrel, lib. 1, cap. 36.

Predicó el Adviento en Clermont. Así unas notas eruditas que al Mtro. Serafin le franquearon: de Aviñon le enviaron otras, que dicen: *Claromonti per totam Quadragesimam conciones habuit... Cathedra super quam prædicavit divisa fuit inter Canonicos, et nostros Religiosos, et quilibet servat suam partem.*

Transitó á Inglaterra. Dícenlo Antist y Gomez, aunque éste se equivoca en decir que se detuvo allí dos años; porque el año 1405, desde Mayo hasta Octubre, estuvo con Benedicto en Génova, como dicen Antist y Diago; y en el año 1406 ya le vemos en España.

NOTA 74 Y 75. CAP. VII.

Celebrando misa cantada en el altar mayor. Este altar, donde celebraba el Santo cuando tuvo la vision, era un grande lienzo, en cuyo medio estaba la Imágen de Ntra. Señora con el Niño Jesus en los brazos, y por colaterales, á la diestra, S. Pedro y S. Pablo, dando libro y báculo á Sto. Domingo, y á la izquierda el Beato Reginaldo, recibiendo el hábito de manò de la Vírgen. A los remates se veian las imágenes de S. Pedro Mártir y S. Agustin. En tiempo del Mtro. Antist aun permanecia colgado en la iglesia. Hoy no queda de él otra memoria.

Digitized by Google

ILUSTRACION VI.

Del modo que se puede celebrar el trentenario de S. Vicente.

Las misas de S. Gregorio que pidió su hermana á S. Vicente, fueron las treinta continuas que, celebradas por órden del Santo en su monasterio, sacaron del purgatorio el alma del monge propietario (que el Santo mandó enterrar en el estiércol con los tres escudos que tenia escondidos), como lo escribe el mismo S. Gregorio, y con otros muchos nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. Este trentenario no está prohibido como se digan las misas de *Requiem* en los dias feriales y semidobles, y en los domingos y fiestas dobles la misa del rezo corriente. Así lo respondió la Sagrada Congregacion de Ritos en 28 de Octubre 1628, como lo atestiguan varios autores. Equivocáronse algunos en decir que estaba prohibido por un decreto de la Sagrada Congregacion de 16 de Abril 1628, en que prohibió unas misas (no probadas) de S. Gregorio *pro vivis et defunctis*, y las misas *quindecim auxiliatorum*, *et de Patre Æterno*. Pero esas misas prohibidas Gregorianas no son el trentenario antedicho, como notó Gavanto y nuestro Santísimo Benedicto, con los autores citados; y segun el Autógrafo, que tenemos de una copia del registro de la secretaría de la Sagrada Congregacion, no se sabe quién fuese aquel Gregorio cuyas misas se prohibieron, pues hubo quince Sumos Pontífices de este nombre. Por lo cual el V. P. Arbiol, habiendo escrito en su *Manuale Sacerdotum* del año 1707, que por aquel decreto y el de Paulo V, siguiente, las 47 misas del trentenario de S. Vicente estaban prohibidas (como tambien otro autor nuestro lo ha escrito) despues en la tercera impresion que hizo el año 1712 se retractó, quitando eso que en la dicha segunda impresion habia escrito.

El trentenario, pues, de S. Vicente son las 48 misas que el ángel le enseñó, añadiendo al número de las de S. Gregorio las que decimos en la Historia, con los autores que citamos, §. 2. Pero se ha de advertir que hay un decreto de Paulo V (que traen los Padres Lantusca, Leandro del Sacramento, Bautista de Murcia, y Seron trae otro de Inocencio XI), que dice: Por misas votivas no se pueden celebrar las que son propias de algunas solemnidades, como son: *Las misas de Navidad*, *Circuncision*, *Epifania*, *Ascension del Señor*, *la Natividad*, *Purificacion y Asuncion de la Vírgen*, *Natividad de S. Juan Bautista*, y otras que tienen intróitos ó colectas propias de la solemnidad: *Quas Missas*, *vel Collectas extra proprios dies vel Octavas*, *absurdum esset dicère*, *quæ verò Missæ hujusmodi jam permissæ essent*, *aut receptæ*, *idem Sanctissimus statuit ut illis omissis satisfaciat dicendo Missam tempore occurrenti*.

De aquí se infiere que las sobredichas misas del trentenario de S. Vicente solo se puedan decir en su dia propio ó en su octava. Y así cuando se encarga uno del trentenario, si es por algun difunto, será mejor decir luego la misa del dia con alguna conmemoracion (á lo menos en el Memento) de aquella misa que dice el trentenario y tambien del Santo, sino es que sea en las Indias que dan 50 pesos por aquellas 48 misas especiales que no se pueden decir luego,

Digitized by Google

y así se debe advertir al que las pide, como lo advierte nuestro Mtro. Paz. Pero si es por alguna persona que por devocion al Santo pide su trentenario, se podrán celebrar todas en los dias que caben misas votivas, por el tenor siguiente:

Tres de la Trinidad. Esta se halla en las votivas.

Cinco de las Llagas. Esta se halla en el Misal Dominicano, pero no en el Romano; y en éste se podrá decir la de *Cruce* ó de *Passione.*

Una de la Circuncision. Se dirá la del Nombre de Jesus en las votivas, ó la de 14 de Enero, tomando por el tiempo de la *Septuagésima* y *Pascual*, el *Tracto* y las *Aleluyas*, como se hallan en las votivas de Passione.

Siete de los siete gozos de Ntra. Señora. En señalar éstos hay variedad en los autores; pero el mismo Santo los declara en sus distinciones, y son los siete que se cantan en los gozos del Rosario en valenciano, que segun la tradicion los compuso el mismo Santo, y son los siguientes: *La Encarnacion*; esta misa, fuera de su dia, se dirá la votiva de la Vírgen en tiempo de Adviento, y fuera de él la de *Salve Radix* (quien pueda decirla), ó la votiva del tiempo. *La Natividad del Señor;* fuera de su octava, hasta la Purificacion, se dirá la votiva para dicho tiempo ó la del Rosario, como queda dicho. *La adoracion de los Reyes;* fuera de su octava se dirá del modo antedicho. *La Resurreccion y la Ascension*, del mismo modo. *La Venida del Espíritu Santo;* fuera de su octava se dirá la que está en las votivas, omitiendo en el Prefacio el *Hodierna die. La Asuncion de Ntra. Señora;* fuera de su octava la votiva del modo que queda dicho. Y en todos los siete Gozos será mejor decir la votiva del tiempo, ó la del Rosario con el Memento de aquel Gozo.

Las tres de S. Joaquin y demás Patriarcas. Dígase la del dia del Santo, y en lugar de *cujus festa*, fuera de su dia, decir: *Cujus commemorationem.*

Las cuatro de los Evangelistas, segun su dia, y el Prefacio de Apóstoles. En la Septuagésima el *Tracto*, como está en la misa de S. Matías. En tiempo Pascual, como la de S. Marcos á 25 de Abril; y la de éste, fuera del tiempo Pascual, se dirá como la de S. Lucas á 18 de Octubre.

Las tres de S. Juan Bautista y los otros Profetas. Fuera de su octava dirán la de la Degollacion á 29 de Agosto, advirtiendo en todas éstas y otras misas, que en lugar de *Solemnitas* ó *Festivitas*, se diga *Commemoratio;* y en tiempo de Septuagésima ó Pascual, el Tracto y Aleluya del comun de un Mártir.

Las cinco de los Apóstoles, donde hay de *Communi Apostolorum*, como le habia en tiempo de S. Vicente, se dirá ese; pero donde no le hay en las votivas, se dirá la del dia de los Apóstoles S. Simon y S. Judas á 28 de Octubre, omitiendo los nombres; y en tiempo de Septuagésima el Tracto de San Matías á 24 de Febrero, y en tiempo Pascual las Aleluyas de S. Felipe y Santiago á 1.° de Mayo.

Las del Domingo de Ramos y miércoles Santo; fuera de sus dias digan de *Passione* ó de *Pœnis, et doloribus Christi*, y Prefacio: *Qui salutem.*

La del Angel Custodio; toda como se previene á 2 de Octubre, ó la votiva de Angelis.

Digitized by Google

La de S. Miguel, á 29 de Setiembre, y en tiempo de Septuagésima el Tracto, como en la votiva de Angelis; y en tiempo Pascual la de la Aparicion á 8 de Mayo.

Las nueve de los Angeles, como está en las votivas.

La de los Mártires, del Comun de muchos Mártires no Pontífices, segun el tiempo, sin espresar nombre alguno.

La de los Confesores, del Comun, *Justus ut palma, etc.*, y en las Oraciones poniendo en plural lo que está en singular; y en el Misal Dominicano las oraciones de S. Vedasto y Amando á 6 de Febrero, omitiendo los nombres.

La de las Vírgenes, del mismo modo en plural, la del Comun de Vírgenes no Mártires, ó la de Sta. Ursula y sus compañeras, omitiendo sus nombres, á 21 de Octubre.

La de Difuntos, como está en las cotidianas de *Requiem*, con el nombre del difunto por quien se celebra, ó si la pide alguno en vida, con la oracion *Fidelium Deus, etc.* Todo esto se ha tomado de lo que dejó escrito el Maestro Fr. Miguel Gosalbo de varios autores teólogos y rubriquistas, y peritos Maestros de Ceremonias que consultó.

Pero sobre todo esto se ha de notar lo que advirtió nuestro Angel S. Vicente, que preguntando: *¿An Missæ Trentenarium sint bonæ? Responde que sí, si no se mezclan algunas circunstancias, omitiendo la misa del tiempo que ordena la Iglesia, ó poniendo la consideracion en el número, ó de ciertas candelas, ó de dineros, ó alguna mala atencion, creyendo que saldrá ciertamente el alma del purgatorio, lo cual no siempre sucede; porque aunque una misa sola es bastante para sacar mil almas del purgatorio; pero no todas deben iguales penas, y así unas necesitan de más sufragios que otras, como de medicinas en las enfermedades del cuerpo.*

NOTA 76, 77 Y 78. CAP. VIII.

Tomó el camino de Granada. Así Ransano con varios autores. Sobre el año hay dificultad en los autores. No pudo ser el año 408, porque el Rey, á quien predicó, murió en 11 de Mayo, como dice Garivay en la Historia de España. A fines del mismo año estuvo el Santo en la Junta de Perpiñan, y de los archivos de Mompeller consta que llegó allí este año, vigilia de S. Andrés, como vimos en la Historia. El año 1405 casi todo se detuvo en Niza y Génova con Benedicto, como vimos en el cap. 4 con Antist y Diago, pág. 196. El año siguiente menos pudo ser, detenido en las misiones de Inglaterra, Irlanda y Escocia y vuelta á Valencia, y así solo resta que fué el de 1407 este viage á Granada.

Obró un estupendo milagro en Écija. De éste tuvo copia auténtica el Maestro Serafin. Pero lo que advierte un moderno, que se le dan cien reales de á ocho al predicador, es fábula, como dice el mismo auténtico, en que un anciano de 70 años, que en su vida solamente una vez vió que lo predicaba el Prior y que no le dieron blanca. En el cuadro pintado en Écija está la inscrip-

Digitized by Google

cion, año 1410; insinuando ser del autor de la Historia del Rey D. Juan; pero hay equivocacion, porque este autor, en el cap. 151, donde solamente trata del Santo, ni menciona año, ni su viage por Andalucía.

Revelóle Dios la muerte de una hermana doncella. Se prueba porque no pudo ser Francisca ya muerta, como se dijo en el cap. 7. Ni pudo ser Constanza, como pensó Gomez con Diago, ni Inés porque sobrevivieron al Santo, como decimos libro 5, cap. 12.

NOTA 79, 80, 81, 82, 83 Y 84. CAP. IX.

Un diablo en trage de ermitaño, etc. San Vicente dice, que el camarero del Papa le dijo que lo vió, y que fué el diablo á Monserrate. Henschenio con Ransano dice, que el Santo le encontró en esta forma subiendo al palacio del Rey en Barcelona. Esto pudo ser en otra ocasion ó equivocacion.

Las noticias de Mompeller legalizadas y remitidas al Mtro. Serafin, dicen: *Extractum ex veteri libro dicto TALAMUS, in Archiviis Domus Consularis Montis Pessulani existente, à fol. 193 usque ad fol. 197.*

El Santo juez árbitro. Y así el Rey lo egecutó, diciendo: *Por haberlos declarado libres en su sentencia el R. P. y Sr. Maestro Vicente Ferrer, profesor en sagrada teología, árbitro arbitrador y amigable componedor.* El decreto en latin con fecha de 21 de Mayo 1410 trae Diago.

Feliz dia, etc. Este cántico vió Diago autenticado, y le trae el Santo, y dice así:

Fœlix dies, fœlix hora, fœlix tempus, fœlix mora, quibus peccata dimisisti.

Fœlix dies, etc. quibus Christo adhœsisti.

Fœlix dies, etc. quibus pœnitentiam complevisti.

Recibióse auto de estas paces. Diago, pág. 209, dice que le vió. La manifestacion de los endemoniados refirió el Santo en Aillon, y traen los citados.

En el archivo de la misma ciudad, etc. Así lo halló Diago, pág. 211. Y que dió la noticia el Rey lo dice tambien con Antist y Gomez. *La oracion para alcanzar buena muerte* se halló en la Curia eclesiástica de Vique, autenticada por Jaime Encontra, notario. Sacóla á luz Antist en los Opúsculos, pág. 139, como está en la Novena.

NOTA 85, 86 Y 87. CAP. X, XI Y XII.

En Portvendres de Coblliure. Así lo convencen Diago y Gomez contra Ransano á quien siguió Antist, entendiendo fué el del Genovesado.

Noticiosa Valencia. Así Villalba, Antist y Diago. El dia y año de su entrada trae tambien Timoneda.

S. Vicente fué promotor y causa principal del estudio general de Valencia. Esta Universidad se erigió el año 1411 siendo S. Vicente el promotor, como lo aseguran el V. Micó y demás autores.

Digitized by Google

ILUSTRACION VII.

S. Vicente fué fundador del Colegio de los niños huérfanos perdidos, colegiales de S. Vicente de Valencia.

Así lo justifican latamente el V. P. Fr. Francisco Sala y Gomez. Consta tambien de la tradicion inmemorial y universal en esta ciudad, y de las Constituciones antiguas de esta casa, escritas en vitela el año 1548, que se conservan en su archivo. Tienen al principio una hermosa lámina del Santo, y á los lados dos huerfanitos arrodillados; niño el uno con saya blanca, beca y bonete negros; y la otra niña con saya blanca y manto negro como monjita dominica, y en dichos Estatutos se ordena se llamen: *Colegiales de S. Vicente Ferrer.*

Felipe II en la carta que escribió al Marqués de Aitona, Virey de Valencia, sobre la innovacion del gobierno de la casa, dice: *De la visita que ha hecho el Dr. San Juan de Aguirre del Colegio de los niños perdidos que fundó en esa ciudad de Valencia el glorioso S. Vicente Ferrer, resulta, etc. En Madrid á 14 de Marzo de 1593.* Se conserva esta carta en el archivo del Real de esta ciudad, y copian Sala y Gomez.

Felipe IV en su decreto de 12 de Marzo de 1622 conservado en el archivo de la ciudad, lib. 6 de las cartas Reales, fol. 227, dice así:

A los amados y fieles mios los Jurados, Racional y Síndico de la mi ciudad de Valencia.

Amados y fieles mios. Al Arzobispo de esa ciudad escribo, enviándole el beneplácito que su Santidad ha dado para que tenga egecucion la merced que he hecho á los niños huérfanos de S. Vicente Ferrer de esa ciudad, de la casa que era antes (como sabeis) colegio pard la enseñanza de los niños, hijos de moriscos nuevos, convertidos á nuestra santa fé, por haber cesado con la espulsion el instituto de su fundacion, y tener ellos precisa necesidad de ensancharse de casa, por ser estrecha la que tienen, etc.

Despues que los niños colegiales de S. Vicente tuvieron este colegio, dió el Rey la casa que dejaron en la calle de S. Vicente á los religiosos Agustinos descalzos de Sta. Mónica, y despues de haber repartido gran parte de las rentas del colegio de los niños moriscos en diferentes comunidades y sugetos beneméritos, pasaron los colegiales de S. Vicente á este colegio que hoy tienen, el año 1624, como consta de la clavería de este año en las cuentas de 1625, *folio 18, pág. 2, y fol. 47*, en que Mosen Cristóbal Navarro dá un descargo del dia 6 de Noviembre 1624 haber pagado seis libras catorce sueldos por el trasporte de la ropa y de la Imágen de S. Vicente Ferrer de piedra mármol á este colegio imperial.

De aquí consta cuán voluntariamente, y sin ningun apoyo de escritura, autor ó memoria, escribió Escolano: *Que el estar la antigua casa de estos niños*

Digitized by Google

junto al antiguo hospital de S. Vicente de la Roqueta, dá ocasion á pensar que se llamó casa de S. Vicente, aludiendo al Mártir, y que de aquel hospital se pasaron á esta casa. Con la facilidad que lo dijo se abandona, como lo demás que dice de los beguines.

NOTA 88 Y 89. CAP. XIII Y XV.

Lo de la venta fantástica, aunque otros dicen fué en otro lugar, pero Diago y Gomez allí citados la ponen como decimos, y la curacion de la muda y que predicó en Alicante y Elche consta de la carta de Orihuela.

El prodigio de las cruces de Salamanca trae D. Fr. Gaspar de Torres, Obispo de Canarias, en las Constituciones de la Orden de la Merced, cap. últ., aunque lo pone sucedido el año 1411, pero que sucedió el siguiente lo aseguran Diago y Gomez. Lo del sombrero de palma lo trae Gonzalez de Avila, y su conducta es constante tradicion de aquel grave convento.

NOTA 90 Y 91. CAP. XVI Y XVII.

Corriendo el año de 1410. Esta muerte del Rey D. Martin consta de lo dicho en este libro cap. 10, núm. 202 y 203. El voto de S. Vicente copió Antist pág. 159 de su mismo original que le franqueó en Madrid Zurita, y dice: *Ego Frater Vincentius Ferrarii Ordinis Fratrum Prædicatorum, ac in Sacra Theologia Magister, unus ex prædictis Deputatis, dico juxta scire, et posse meum, etc. Et in testimonium præmissorum hæc propria manu scribo, et sigillo meo impendente munio.*

NOTA 92 Y 93. CAP. XVIII Y XX.

Le nombró confesor suyo. Consta de Antist y Diago, pero lo fué poco tiempo, porque en este mismo año se descubre otro de la misma Orden en Zurita lib. 12, cap. 42.

La difusa y erudita carta del Santo á Benedicto la imprimió el Maestro Antist (con eruditos escolios en los Opúsculos) de un egemplar antiguo del monasterio de Cartujos de Segorbe; y es una copia que del original sacó un Cartujo que habia sido antes de la escuela del Santo, y es como se sigue:

Digitized by Google

Carta de San Vicente á Benedicto XIII.

JESÚS.

Beatissimo Domino nostro PP. Benedicto XIII ejus servus inutilis Frater Vincentius Ferrarii Prædicator, se totum et universa, quæ agit et docet, ad pedum vestigia beatorum.

Apostolus Paulus post prædicationis suæ Evangelicæ, immò et legationis Apostolicæ sibi commissæ plurimus annos, tandem secundum revelationem ascendens Hierosolyman, contulit cum Petro, et aliis, Evangelium, quod prædicabat in gentibus, ne forte in vanum curreret, aut etiam cucurrisset, ut ipsemet recitat ad Galatas secundo capite. Apostoli etiam omnes à prædicatione, ad quam divinitus missi fuerant, et quam diligenter exercuerant, reversi, convenientes ad Christum, renunciaverant ei omnia, quæ egerant, et docuerant, ut habetur Marci capite sexto. Sanctitati ergo vestræ, que vicem gerit Christi, ac sedem Petri tenet in terris, præsenti scriptura sinceriter referò ea, quæ per mundum diutius prædicavi, singulariter de fine mundi, et tempore Antichristi: maximè cùm eadem Sanctitas hoc jubeat affectanter. De tempore si quidem Antichristi, et fine mundi, ego consuevi declarare quatuor conclusiones in sermonibus meis.

Prima conclusio est, quòd tempus Antichristi, et finis mundi in eodem coincidunt temporaliter. Ratio est, propter veritatem temporis durationis mundi post mortem Antichristi. Quoniam per Sacram Scripturam non invenitur tempus majoris durationis hujus mundi post tempus Antichristi, quàm quadraginta dierum, quos secundùm Doctores sanctos Deus dabit ad pœnitentiam iis, qui per Antichristum fuerint seducti. Et hoc habetur ex textu Danielis Prophetæ duodecimo capite, ubi sic dicitur. A tempore dum ablatum fuerit juge sacrificium, et posita fuerit abominatio in desolationem, dies mille ducenti nonaginta. Beatus, qui expectat, et pervenit usque ad dies mille trecentos triginta quinque. Modò secundùm glossas, et postillas Doctorum, primus numerus, scilicet mille ducentorum nonaginta dierum, qui continet tres annos cum dimidio, est tempus regni, seu monarchiæ Antichristi, cui numero adduntur in secundo numero quadraginta quinque dies, ut manifestè numeranti apparet: et isti quadraginta quinque dies intelliguntur per Doctores de tempore, quo durabit mundus post mortem Antichristi. Est verum quod circa hoc aliqui dubitant dupliciter. Primò vertunt in dubium, an illi quadraginta quinque dies debeant intelligi pro diebus usualibus, an pro diebus annualibus, sicut aliquando in Sacra Scriptura dies sumitur pro anno. Sed videtur quòd non oportet in hoc dubitare. Nam cùm tempus Monarchiæ Antichristi, et tempus durationis mundi post mortem ejus, comprehendantur simul in eodem numero, scilicet mille trecentorum triginta quinque dierum, ut dictum est; non videtur verisimile quòd ejusdem numeri una pars, scilicet mille ducentorum nonaginta dierum, sumatur pro diebus usualibus, et alia pars, scilicet quadraginta quinque die-

Digitized by Google

rum, pro diebus Annualibus. Item quia textus Sacræ Scripturæ manifestè innuit, quòd post mortem Antichristi non erit annus, sed ipse Antichristus aliàs vocatus Gog, in ultimo annorum mundi adhuc vivet. Dicit enim textus Ezechielis 30 cap. Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis pone faciem tuam contra Gog. Et intelligitur, secundùm omnes Doctores, de ipso Antichristo. Subditur postea in textu: Hæc dicit Dominus Deus. Ecce ego ad te Gog. Et infra. In novissimo annorum venies ad terram, quæ reversa est à gladio, etc. Scilicet ad Ecclesiam Militantem. Patet ergo ex textu Ezechielis Prophetæ, quòd post mortem Antichristi non erunt anni, sed ipse Antichristus adhuc vivet in ultimo annorum mundi. Nec obstat quod dicit Ezechiel trigesimo nono capite, quòd post mortem Antichristi, videlicet ipsius Gog, succendentur igne arma exercitus ejus septem annis, et quod sepelient eos septem mensibus. Iste enim septenarius annorum, et mensium, perpetuam damnationem inferni designat ad litteram secundùm omnes postillas, et glossas.

Secundò vertunt in dubium, utrum plures dies usuales hujus mundi debeant esse post mortem Antichristi, quàm quadraginta quinque, propter hoc, quia textus non negat hoc expressè. Sed cum textus Sacræ Scripturæ non ponat nisi quadraginta quinque dies determinatè, esset divinare, et absque ratione cogitare plures dies futuros post mortem Antichristi, quam quadraginta quinque. Et si dicatur, quòd in tam parvo tempore non poterit publicari per totum mundum mors Antichristi, ut gentes possint converti, et pœnitere; respondent aliqui, quòd ille numerus quadraginta quinque dierum est incipiendus à tempore mortis Antichristi divulgatæ: tunc enim res dicitur fieri, cùm innotescit. Aliis autem videtur, quòd Deus, qui talium dierum numerum taxavit ad pœnitendum, ipse per Angelos, vel per aliquod signum terribile, toti mundo, vel aliàs secundum ordinem suæ providentiæ, Antichristi mortem, et condemnationem, universis gentibus subitò demonstrabit.

Secunda conclusio est, quòd ante nativitatem Antichristi illud tempus fuit hominibus omnibus absconditum generaliter. Ista conclusio probatur per duos textus Sacræ Scripturæ, primus habetur Matthæi vigesimo quarto, ubi discipulis petentibus à Christo, dic nobis, quando hæc erunt, et quod est signum adventus tui, et consummationis seculi, tandem in eodem capite respondet: De die illa, et hora, nemo scit, nec Angeli. Secundus textus habetur Actuum primo capite, ubi discipulis iterum quærentibus de eodem, et dicentibus; Domine si in tempore hoc restitues regnum Israel, respondit ipse Christus: Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, etc., ubi ponderandum est hoc, quod dicitur Apostolis, non est vestrum, etc., ac si diceretur militibus, et doctoribus Hispaniæ: Non est vestrum scire tempus, vel diem belli futuri in Tartaria, vel in Armenia, cum habeatis hic interesse; et tamen scire tempus illius belli in Tartaria, seu in Armenia, est Tartarorum, seu Armenorum etiam rusticorum; quia habent illic interesse, et se præmunire. Sic non erat necessitas Apostolorum, nec Doctorum, aut sanctorum antiquorum, scire tempus Antichristi, seu finis mundi, quamvis essent illuminatissimi revelationibus divinæ sapientiæ, tamen expediens, et necessarium erat, ut omnes post nativitatem Antichristi scirent illud tempus, ad se præmuniendum, et præparandum;

Digitized by Google

quamvis peccatores ignorantes respectu Apostolorum, et aliorum Doctorum antiquorum Sanctorum. Et hoc convenit ordini divinæ sapientiæ, et scientiæ, et clementiæ, quæ semper à principio mundi consuevit mittere nuncium, et etiam nuncios ad avisandum homines quando aliqua magna tribulatio è vicino ventura est mundo. Sic præmisit Noe ante diluvium, Moysen ante liberationem Israel, Amos ante destructionem Ægypti, et alios ante captivitatem decem Tribuum, Jonam et Nahum ante subversionem Ninive, Jeremiam ante transmigrationem Babilonis, Joannem Baptistam Præcursorem ante destructionem Judææ, Sanctos Dominicum, et Franciscum, et eorum ordines, ante adventum Antichristi, et finem mundi, cum de utroque eorum legatur in Ecclesia quòd vicinum creditur prævenisse judicium.

Ex ista conclusione excluduntur duæ falsæ opiniones. Una est dicentium, quod tantum tempus debet transire ab Incarnatione Filii Dei usque ad finem mundi, usque ad hanc ipsam incarnationem. Et tales fundant suam opinionem super illud dictum Abacuch tertio capite: Domine opus tuum in medio annorum, vivifica illud, in medio annorum notum facies, quum iratus fueris misericordiæ; etc. Sed ista opinio manifeste repugnat conclusioni propositæ, et textui Evangelico. Constat enim per sanctos Doctores, quod tempus à principio mundi usque ad Incarnationem Christi, notum erat Apostolis et Prophetis, et notum communiter in Ecclesia Dei; et sic per consequens notum fuisset eisdem communiter tempus Antichristi, et finis mundi, si tantundem debuit esse tempus post Incarnationem Christi usque in finem mundi. Dictum autem Abacuch Prophetæ, non debet intelligi de medio annorum mundi, sed potius de medio annorum vitæ humanæ, quæ communiter durat circa septuaginta annos, secundum dictum David in Psalmo octuagesimo nono. Et sic medium annorum vitæ humanæ, est tempus circa triginta annos, et in tali ætate Christus passus est. Non enim Christus voluit mori in principio annorum suorum, quando erat parvulus, sub mano Herodis, nec expectavit mori in fine annorum suorum, scilicet in senectute, sed in medio, hoc est, in virili ætate, elegit mori. Et sic in hujusmodi medio annorum Deus vivificavit opus suum per mortem Christi, et fecit notum opus misericordiæ suæ, cum prius esset iratus humano generi. Et ad istum sensum dicitur allegorice Isaiæ trigesimo octavo: Ego dixi, in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi. Nam Christus moriens in ætate virili statim descendit ad inferos pro liberatione Sanctorum Patrum. Vel si dictum Abacuch intelligatur de medio annorum mundi, non sumitur ibi medium pro æqualitate præcedentis temporis, et subsequentis, propter rationem jam dictam; sed debet sumi medium per interpositionem. Quia quamvis destructio humanæ vitæ fuisset in principio temporis, tamen reparatio ejus non debebat retardari usque in finem temporis, sed in medio illorum terminorum erat fienda. Sicut etiam interpollicem manus, et auricularem digitum, in medio dicitur stare, non solum digitus manus, qui æqualiter distat ab extremis, sed etiam dicuntur esse in medio per interpositionem, tam digitus index, quam medius etiam. Et isto modo loquendi utitur beatus, Gregorius dicens, Ghristum resurrexisse à mortuis media nocte, cum tamen resurrexisset in aurora, que est in medio inter principium noctis, et finem, scilicet per

Digitized by Google

interpositionem, et non per æqualitatem. Hoc etiam modo loquebatur David in persona Christi resurgentis, dicens in Psalmo centesimo decimo octavo: Media nocte surgebam ad confitendum tibi, etc.

Secunda opinio est dicentium, tot annos futuros à Nativitate Christi usque ad finem mundi, quot sunt versus in Psalterio, ita quod volunt dicere, quod quilibet versus Psalterii est prophetia unius anni à Nativitate Christi usque ad finem mundi; et sic primus versus, scilicet Beatus vir, etc. Fuit Prophetia pro primo anno Christi, et secundus pro secundo, et sic deinceps. Sed ista opinio repellitur, sicut prima, et nullum habet fundamentum, nisi cordis præsumptionem.

Tertia conclusio est, quod quasi centum anni sunt transacti, quod Antichristus debebat venire, et mundus iste finiri veraciter. Ista conclusio habetur satis manifesta ex revelatione sancta Beato Dominico, et Francisco, et similiter aliis multis personis sanctis, dum ipsi instarent apud Summum Pontificem Romæ pro confirmatione ordinum suorum, scilicet de tribus lanceis, quas Christus in aere vibrabat contra mundum ad destructionem ejusdem, sicut diffusius recitatur in legenda Beati Dominici, ut habetur communiter in Floribus Sanctorum. Nam, si bene attendantur verba illius revelationis dicta per Christum ad Matrem suam, et contra, istæ tres lanceæ mundi destructivæ sunt Antichristi persequutio, mundi conflagratio, judicii executio. Quæ allegorice videntur significari per tres lanceas, quibus interfectus fuit Absalon filius proditor Regis David per Joab Principem militiæ, ut habetur secundo Regum decimo octavo capite, ubi dicitur: Tulit ergo Joab tres lanceas in manu sua, et infixit eas in corde Absalon. Nam mundus iste rebellis, et proditor Deo Patri, per Principem militiæ ejus, scilicet Christum Dominum, tribus prædictis lanceis est destruendus, et finiendus. Ista eadem conclusio subtilius haberi potest per revelationem factam Joanni Evangelistæ, quando dixit Apocalypsi vigesimo capite: Vidi Angelum descendentem de Cœlo, habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua, et apprehendit Draconem serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas, et ligavit eum per annos mille, et misit eum in Abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes donec consummentur mille anni, et post hæc oportet solvi modico tempore. Quamvis enim glossa ordinaria exponat istam inclusionem, et ligationem Satanæ, de illa principali, quæ facta fuit per Christum morientem in Cruce, et descendentem in infernum, et mille annos intelligat pro multitudine magna annorum, sumendo scilicet numerum determinatum pro indeterminato, hoc est, capiendo pro mille annis totum tempus à passione Christi usque ad adventum Antichristi, quando solvendus est Satanas ad generalem tentationem gentium, et seductionem: tamen hoc non obstante ista conclusio, seu ligatio Satanæ videtur posse intelligi valde proprie de alligatione ejusdem, ne scilicet tentaret, seu seduceret gentes per persequutiones Romani Imperii contra fideles Christi; et hoc fuit tempore Beati Sylvestri Papæ, quando Constantinus Imperator Romanus fuit effectus Christianus Catholicus, et dedit Ecclesiæ Romanum Imperium. Ab illo enim tempore usque ad tempus ordinum Beatorum Dominici, et Francisci, quando scilicet per mundum divulgati sunt,

Digitized by Google

et fundati, transierunt mille anni determinatè, et tunc solvendus erat Satanas juxta conclusionem prædictam. Et secundùm istum intellectum Angelus descendens ad alligandum Satanam accipitur Beatus Sylvester Summus Pontifex, vel potius Christus in ipso. Cui intellectui propriè attestatur miraculum de alligatione draconis facta Romæ per ipsum Beatum Sylvestrum tempore conversionis supradicti Romani Imperatoris Constantini, ut habetur communiter in legenda Beati Sylvestri in Floribus Sanctorum. Et secundùm hoc ipsa visio Joannis Evangelistæ fuit prophetia prædestinationis, juxta glossæ ordinariæ intellectum; et simul fuit prophetia comminationis, juxta alium intellectum.

Circa istam conclusionem repelli possunt multæ opiniones. Prima dicentium, quòd arcus cœlestis per quadraginta annos, ante finem, seu conflagrationem mundi, non apparebit, siccitate nimia perdurante. Hæc opinio recitativè ponitur per Magistrum in historiis scholasticis, et per alios sanctos. Sed quia videtur innuere quòd conflagratio mundi ventura sit per cursum naturalem, scilicet ex nimia siccitate, repellenda est. Nam sicut generale diluvium aquæ non venit ex naturali cursu, sed ex divino judicio, ita etiam diluvium ignis per divinam potentiam est venturum. Unde, secundùm Beatum Hieronymum, ille ignis etiam aquas cremabit purgando. Item quia conflagratio ignis, secundùm Doctores Sanctos, homines viventes in magna prosperitate, et tranquillitate mundi reperiet; quod non videretur verum, si tanta siccitas continua per quadraginta annos præcederet.

Secunda opinio est dicentium, Eliam et Enoch venturos ante adventum Antichristi ad prædicandum, et avisandum homines mundi, contra deceptionem illius. Sed hæc opinio est falsa, ut haberi potest ex Apocalypsi capite undecimo, ubi dicitur de gentibus Antichristi: Et Civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus, et dabo duobus testibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, etc. Quia Elias et Enoch, ad litteram, et propriè loquendo, non sunt venturi ante adventum Antichristi, sed simul cum eo, quum jam cœperit regnare, et quasi Monarchiam tenere in mundo, ut ex dicto textu, et ejus glossis ordinariis apparet.

Tertia opinio est dicentium, signa Evangelica debere præcedere adventum Antichristi, de quibus dicitur Lucæ vigesimo primo: Erunt signa in sole, etc. Sed hæc signa proprius creduntur futura post mortem Antichristi ante judicium immediatè, propter hoc, quia ibidem subditur: Et tunc videbunt filium hominis venientem, etc.

Quarta opinio est dicentium, futuram esse conquæstam Jerusalem, et totius terræ sanctæ per Christianos ante adventum Antichristi. Qui ad hoc inducunt multa verba tam Ezechielis Prophetæ trigesimo nono capite, quàm etiam Methodii Martyris, quæ videntur prima facie innuere, quòd in adventu Antichristi terra Sancta à Christianis possidebitur. Sed ista conquæsta, quæ futura erat, jam facta fuit aliquando per Principes Christianos, singulariter per Godofredum de Bullione; nec apparet dispositio seu multiplicatio tanta Christianorum ad illam conquæstam ulterius faciendam, seu finiendam, et terram Sanctam per Christianos possidendam: immò videtur textus contradicere Lucæ vigesimo primo: Jerusalem calcabitur à gentibus, donec impleantur tempora nationum.

Digitized by Google

Verba autem Ezechielis Prophetæ, et etiam Methodii Martyris plus allegorice de Ecclesia Militante, et membris ejus, quàm Historicè de ipsa terra promissionis, et ejus partibus intelligenda sunt, si diligentius attendantur.

Quinta opinio est dicentium, omnes gentes reducendas ad unam fidem Catholicam ante adventum Antichristi. Quod non videtur verum. Sed benè post mortem Antichristi creditur futura hujusmodi adunatio hominum ad unitatem fidei Christianæ, videntium se fuisse deceptos per fallaciam Antichristi. Et hoc satis innuitur per textum Ezechielis capite trigesimo nono circa finem, ubi mortuo Gog, id est Antichristo, dicitur: Ponam gloriam meam, et videbunt omnes gentes judicium meum, quod fecerim, etc.

Sexta opinio est dicentium, Evangelium Christi prædicandum adhuc generaliter in universo mundo, ante adventum Antichristi, propter illum textum, qui habetur Matthæi vigesimo quarto capite: Et prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc veniet consummatio. Dicendum est, quòd iste textus multiplicem habet expositionem, juxta multiplicem generalem prædicationem Evangelii in universo mundo. Nam primò fuit prædicatum per Apostolos omni creaturæ, juxta præceptum Christi, Marci ultimo capite. Quod præceptum fuit impletum tempore Apostolorum, ut patet ad Colossenses capite primo juxta principium, ubi dicitur: In verbo veritatis Evangelii, quod pervenit ad vos, sicut et in universo mundo est, et fructificat, et crescit. Et ibidem juxta finem capituli: Evangelium audistis, quod prædicatum est in universa creatura, quæ sub cœlo est. Item ad Romanos decimo capite: In omnem terram exivit sonus eorum, etc. Et tunc venit consummatio gentis Judaicæ, et destructio Jerusalem per Titum, et Vespasianum. Secundò fuit prædicatum Evangelium, et adhuc prædicatur quotidie per Ordines Sanctorum Dominici, et Francisci in universo mundo. Et post istam prædicationem ventura est statim consummatio, et destructio hujus mundi per Antichristum, et suos.

Tertiò prædicabitur Evangelium Christi in universo mundo post mortem Antichristi per fideles aliquos, qui in unaquaque gente erunt mirabiliter conservati à Deo ad conversionem aliorum, et tunc veniet consummatio mundi.

Quarta conclusio est, quòd tempus Antichristi, et finis mundi erunt cito, et bene citò, ac valde breviter. Ista conclusio, quamvis sententialiter fuerit Beati Gregorii Homilia prima: tamen magis strictè, et propriè loquendo, ostendo eam multis modis. Primò quidem ex revelatione facta Beatis Dominico, et Francisco, de qua dictum est in tertia conclusione. Quoniam ex illa conclusione manifestè habetur, quòd duratio hujus mundi tota stat modò in quadam prorogatione conditionali obtenta per Beatam Virginem sub spe correctionis, et conversionis hujus mundi per dictos Ordines Sanctorum Dominici, et Francisci, dicente Christo ad ipsam Virginem Matrem suam sententialiter: Nisi per istos ordines mundus fuerit conversus, et correctus, amodo non parcam. Cùm ergo conversio, et correctio hujus mundi sequuta non fuerit, immò modò pejoribus, et majoribus peccatis, criminibus, et sceleribus mundus abundat, et (quod dolenter referendum est) ipsi Ordines Religiosorum dati ad correctionem, et conversionem mundi, jam realiter sunt destructi, ita quòd modica

Digitized by Google

observantia Religionis tenetur in eis, certè cuilibet circunspecto viro potest hæc quarta conclusio pro manifesta haberi.

Secundò eadem conclusio ostenditur ex quadam alia revelatione (mihi certissima) facta cuidam Religioso de altero illorum duorum ordinum, jam sunt elapsi plusquam quindecim anni. Cum enim dictus Religiosus graviter infirmaretur, et oraret affectuose Deum pro sua sanatione, ut posset prædicare verbum Dei, sicut ardenter consueverat, et frequenter: tandem sibi in oratione eadem quasi dormienti apparuerunt prædicti duo Sancti Dominicus, et Franciscus ante pedes Christi exorantes, et vehementissimis supplicationibus ipsum Christum deprecantes, et tandem post magnam deprecationem Christus cum eis descendens, hinc inde cum eisdem sanctis collateraliter associatus, venit ad ipsum Religiosum in suo lecto jacentem infirmum, et manu sua sanctissima maxilam ejus tangens, quasi demulcendo, manifestè innuebat mentaliter eidem Religioso infirmo, quòd ipse iret per mundum Apostolicè prædicando, quemadmodum prædicti sancti fecerant, et sic ejus prædicationem ante adventum Antichristi ad conversionem, et correctionem hominum, misericorditer expectaret. Statim immediatè ad tactum Christi prædictus Religiosus excitatus, plenè curatus fuit à sua infirmitate. Cui Religioso commissam sibi divinitus legationem Apostolicam diligenter exequenti divina providentia non solum signa plurima, ut Moysi, sed etiam auctoritatem Divinæ Scripturæ, ut Joanni Baptistæ, tribuit in testimonium veritatis. Nam propter arduitatem negotii, et propter parvitatem sui testimonii, plurimum indigebat. Unde de tribus prædicatoribus successivè mittendis divinitus ad homines ante diem judicii sub nominibus Angelorum (ut habetur Apocalypsis decimo quarto capite) ipse per nonnullos securè creditur esse ille primus, de quo Joannes dicebat: Et vidi alterum Angelum volantem per medium Cœlum, habentem Evangelium æternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum dicens magna voce: Timete Deum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus, et qui potest capere. Cum ergo dictus Religiosus jam per tredecim annos per mundum discurrerit, et adhuc continuè discurrat, quotidie prædicando, et multipliciter laborando, et jam sit senex habens plusquam sexaginta annos ætatis, conclusio prædicta apud eum pro certissima retinetur.

Tertiò eadem conclusio ostenditur per revelationem factam Danieli Prophetæ de decem cornibus quartæ bestiæ, et cornu parvulo inter ea exhorto, ut habetur Danielis octavo capite. Nam, secundùm glossas ordinarias, quarta bestia significat Romanum Imperium, quod in decem partes erat dividendum, prout scilicet sub obedientia Romani Pontificis continebatur. Et tunc stantibus simul illis decem partibus, seu divisionibus, veniet Antichristus, qui per cornu parvulum designatur. Modò autem mihi videtur esse completas, et simul stantes illas decem divisiones, seu partes. Nam prima est Indorum sub Presbytero Joanne; secunda Asianorum sub aliquo Tyranno; tertia Africanorum sub Mahumeto; quarta Græcorum sub Imperatore Constantinopolitano; quinta Armeniorum sub Rege eorum; sexta Georgianorum sub aliquo Pseudo-Propheta; septima Christianorum de la Centura sub Hæresiarcha quodam; octava Italo-

Digitized by Google

rum sub Bartholomæo Barensi; nona Gallorum sub Petro de Candia; decima verò pars populi Catholici est modo Hispanorum sub Domino nostro Papa Benedicto Decimo tertio, vero Vicario Jesu Christi, et sic diurna claritas obedientalis credentiæ ad modum claritatis diurnæ artificialis, in occiduis mundi partibus finienda videtur.

Ex his ergo patet conclusio supradicta, quæ evidenter confirmatur per textum Danielis Prophetæ capite duodecimo, ubi ait: Cùm completa fuerit dispersio manus populi sancti, complebuntur universa hæc. Complementum autem dispersionis, et divisionis populi Christiani, erat futurum per decem partes simul stantes, et durantes, ut dictum est, et probatum. Ad idem est textus Apostoli ad Thessalonicenses secundo capite, ubi sententialiter dicitur: Veniet discessio primùm (scilicet ab obedientia Romanæ Ecclesiæ per schismata plurima simul stantia) et tunc revelabitur ille iniquus, etc.

Quartò eadem conclusio ostenditur per aliam revelationem mihi relatam per quemdam virum devotum (ut mihi videtur) et sanctum. Nam cum ego prædicarem in partibus Lombardiæ prima vice (modò jam sunt novem anni completi) venit ad me de Tuscia ille Vir missus (ut dicebat) à quibusdam sanctissimis eremitis in partibus Tusciæ in maxima vitæ austeritate per magna tempora degentibus, annuncians quòd eisdem viris expressè revelationes divinitus factæ fuerant, quòd Antichristus jam erat natus, et quòd istud debebat mundo denunciari, ut fideles ad tam terribile prælium se pararent, et quòd propterea dicti sancti Eremitæ ipsum ad me mittebant, ut hoc mundo denunciarem. sic ergo patet ex hujusmodi revelationibus, si veræ sunt, quod jam Antichristus est natus, et habet completè novem annos suæ maledictæ ætatis, et per consequens prædicta conclusio vera.

Quintò patet eadem conclusio per quamdam aliam revelationem expressam, quam in Pedemontis audivi, relatu cujusdam Mercatoris Venetiarum, valde fide digni (ut credo) dicentis, quòd cùm ipse esset ultra mare in quodam Monasterio Fratrum Minorum, et audiret Vesperas ibidem in quadam solemnitate, tandem in fine Vesperarum duo parvi Novitii ejusdem Monasterii cùm dixissent, Benedicamus Domino, juxta morem; statim immediatè coram oculis totius populi, qui aderat, visibiliter rapti per magnum spatium temporis, tandem concorditer, et terribiliter clamaverunt: Hodie hac hora natus est Antichristus mundi destructor. Quod verbum, et factum fuit valde mirabile, et stupendum, cunctis videntibus, et audientibus. Inter quos, dixit, se præsentem fuisse videndo, et audiendo, Venetus prædictus. Ego autem exquirens, et interrogans de tempore hujus visionis, manifestè reperi, quòd jam sunt novem anni completi, et sit sequitur idem, quod prius.

Sextò eadem conclusio patet per multas alias revelationes factas divinitus quamplurimis devotis, et spiritualibus Personis. Nam mihi per mundum prædicando, discurrenti per diversas regiones, Provincias, Regna, Civitates, Villas, et castra, frequenter occurrerunt diversæ personæ devotæ; et spirituales, narrantes, et referentes certitudinaliter de tempore Antichristi, et fine mundi diversimodè, et multifariè suas revelationes, juxta ea, quæ dicta sunt unanimiter concordantes.

Digitized by Google

Septimò eadem conclusio patet per innumerabilium dœmonum coactam veritatis confessionem. Nam cum in pluribus partibus mundi viderim quamplures obsesos à dœmonibus, qui ducebantur ad quemdam Sacerdotem societatis nostræ, ut conjurarentur ab eo; tandem cùm conjurari inciperent per eundem Sacerdotem, manifestè dicebant de tempore Antichristi, concordantes cum his, quæ supradicta sunt, terribiliter, et audibiliter omnibus circunstantibus, ac clamando, et dicendo se coactos per Christum, ut contra eorum voluntatem, et malitiam, veritatem supradictam hominibus prædicarent, ut sic homines per veram pœnitentiam se pararent. Quibus sic clamantibus, omnes ferè Christiani, qui in maxima multitudine quotidie confluebant cum magnis fletibus, et lamentationibus cordis compungebantur, et quam plures eorum ad veram pœnitentiam ducebantur. Verum tamen interrogati Dœmones, ac plures conjurati de loco nativitatis Antichristi, noluerunt ullatenus revelare.

Octavò ostenditur eadem conclusio ex discursu nunciorum Antichristi jam incipientium prædicare per mundum contra doctrinam Evangelicam, quorum quamplures sunt dœmones in habitu heremitarum, et religiosorum, ac honestarum personarum, hominibus apparentes: qui cum à fidelibus creduntur capi, et teneri, subitò evanescunt, sicut frequentissimè in pluribus locis experimentaliter est repertum. Unde ex omnibus supradictis, in mente mea colligitur opinio, et credentia verisimilis (licet non scientia certa, et prædicabilis) de nativitate Antichristi jam transacta per novem annos. Attamen prædictam conclusionem, quæ dicit, quod cito, et benè cito, ac valde breviter erunt tempus Antichristi, et finis mundi, certitudinaliter, ac securè prædico ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis.

Verùm Dominus noster Jesus Christus præsciens hanc doctrinam, seu conclusionem ab amatoribus mundi hujus, et carnalibus personis minimè recipiendam, dicebat Lucæ capite decimo septimo: Sicut factum est in diebus Noe, ita erit in diebus filii hominis, Edebant, et bibebant, et uxores ducebant, et dabantur ad nuptias, usque in diem, qua intravit Noe in arcam, et venit diluvium, et perdidit omnes. Similiter sicut factum est in diebus Loth, edebant, et bibebant, emebant, et vendebant, plantabant, et ædificabant. Qua die autem exiit Loth à Sodomis, pluit ignem, et sulphur de Cœlo, et omnes perdidit. Secundùm hæc erit, qua die filius hominis revelabitur. In illa die, qui fuerit in tecto, et vasa ejus in domo, ne descendat tollere ea, et qui in agro similiter non redeat retro. Memores estote uxoris Loth. Item Apostolus ad Tessalonicenses quinto capite. De temporibus autem, et momentis, fratres, non indigetis ut scribam vobis; ipsi enim diligenter scitis, quod dies Domini sicut fur in nocte, ita veniet. Quum enim dixerint pax, et securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus sicut dolor in utero habenti, et non effugient.

Hæc sunt, Sanctissime Pater, quæ de tempore Antichristi, et fine mundi discurrendo per mundum prædico, sub correctione, et determinatione Sanctitatis vestræ, quam Altissimus conservet fœliciter ut optatis. Amen. Scripta sunt ista primordialiter in Villa Alcanicii, die vigesima septima mensis Julii anno Domini millesimo quadrigentesimo duodecimo.

La otra nota 93, duplicado el guarismo por yerro en el cap. 20, es de la

Digitized by Google

Junta del Quitamiento, que segun Diago, pág. 291, la ordenó el Santo, compuesta de doce, y despues se añadieron dos mas, y todos eran catorce, cuatro caballeros y diez ciudadanos, con cuya facultad pudiese la ciudad gastar lo que pareciera, segun se ofreciese la necesidad; pero sin injuncion de estos catorce, solo pudiese gastar cantidad de 50 libras.

NOTA 94 Y 95. CAP. XXIV Y XXV.

Esta carta del Santo al Rey, en latin, traen Diago y el Mtro. Antist, que la sacó de Madrid por medio del Mtro. Castillo, predicador de Felipe II.

Carta de S. Vicente al Rey D. Fernando de Aragon sobre la aparicion de una Cruz.

Excellentissimo Principi, ac Domino potentissimo Domino Ferdinando, Regi Aragonum Serenissimo.

JESUS.

Excellentissime Princeps, et Domine, cum omnimoda reverentia, et subjectione recepi litteras vestras de miraculo spectabili, quod contigit Godolojaræ prædicante quodam Fratre Minore de Sacramento Eucharistiæ, super quo vultis scire meam intentionem. Noverit ergo vestra excellentia principalis, quod quantum capere possum, et percipio apud Deum, istud miraculum contigit duplici ratione. Primo quidem ad confirmandam doctrinam Canonicam prædicantis. Nam sicut litteræ Regis bene scriptæ, et examinatæ imprimitur sigillum Regium pro confirmatione, et auctoritate ejusdem, sic Deus omnipotens ad confirmationem doctrinæ prædicantium Evangelicas veritates, ostendit aliquando hujusmodi miracula in patenti, juxta illud verbum Marci capite ultimo: Prædicaverunt ubique domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis. Et si bene volumus attendere ad formam, et figuram crucis apparentis in Cœlo candore niveo, ostenditur doctrinam illius prædicantis fuisse cœlestem, et absque omni obscuritate erroris. In stipite autem secto ipsius crucis apparentis tria ostensa, scilicet, fundamentum, et duo poma, ostendunt tria necessaria in consecratione Eucharistiæ, scilicet materiam terrestrem de pane, et vino, formam verborum, et intentionem consecrandi. In brachio autem ipsius crucis tranversali duo rami quasi arbores à dextris, et sinistris significant ipsam consecrationem Eucharistiæ veraciter fieri per Sacerdotes, sive sint in dextera gratiæ, sive in sinistra mortalis culpæ. Quinque autem pomelli à dextris, et à sinistris ipsarum arborum, seu ramorum, inter quos stat unus pomellus superior, significat quinque verba formalia consecrationis Corporis Christi, sive digne, sive indigne proferantur à Sacerdote. Nam Christus Summus Rex, et Dominus utrobique consistit. Et quia omnes pomelli à dextris, et à sinistris simul connumerati sunt viginti

Digitized by Google

duo, significant, consecrationem Sanguinis Christi per viginti duo verba formaliter adimpleri. Secundò hoc fuit ostensum, ut credo, ad præfigurandum defensionem Crucis Christi, et fidei Crucifixi juxta finem mundi. Nam tria quæ apparuerunt in recto stipite ipsius crucis cœlestis, significant tres futuros, Prædicatores circa finem mundi, significatos per tres Angelos, de quibus scribitur Apocalipsis 14 capite. Itaque per radicem stipitis intelligitur primus, per medium pomum secundus, per supremum vero pomum tertius, qui in summo statu prosperitatis, et fidelitatis Christianæ veniet, scilicet post mortem Antichristi. Duo autem rami in brachio Crucis transversati apparentes significant illos duos maximos Prophetas, scilicet Henoch et Eliam tempore Antichristi futuros, qui in Sacra Scriptura per ramos, seu arbores figurantur Apocalipsis 11 capite. Hi sunt duæ olivæ, et duo candelabra lucentia in conspectu domini terræ stantes. Et recte in eodem brachio transversali demonstratus est secundus Angelus venturus in pomo medio crucis, quia simul cum dictis Henoch et Elia, scilicet tempore Antichristi venturus est. Decem autem pomelli in quolibet ramo significant perfectam obedientiam ad divina mandata, quam supradicti Sancti Prophetæ servaverunt. Pomellus autem superior in utroque designat altitudinem fidei, quam habuerunt. Ex omnibus autem istis excellentia Regiæ Majestatis vestræ debet colligere diligentiam maximam ad conversionem Judæorum, et aliorum Infidelium, ad extirpanda crimina notoria corruptiva communitatum, scilicet Lenanum, Lupanarium particularium, tahureriarum per taxillos, et similium, ad expediendam justitiam communitatibus, et personis particularibus petentibus eam, et ut litteræ, mandata, et ordinationes vestræ Regiæ Majestatis non contemnantur, sed firmiter, et irrevocabiliter debitæ executioni mandentur, quod vobis præstare dignetur Filius Virginis gloriosæ. Amen, Amen, Amen. Scripta in Villa de Tamarit sexta decima die Maji cum subscriptione de manu mea pro sigillo.

Inutilis Servus Christi, et vestri:
Fr. Vincentius Ferrer Prædicator.

Fragmento de una carta que escribió S. Vicente à su hermano D. Bonifacio, como se halla en el monasterio de Porta-Cœli.

Reverendissimo in Christo Patri Domno Bonifacio, Priori Magnæ Domus Cartusiæ.

JESUS.

Reverendissime Pater, ac germane percarissime. Receptis et perlectis litteris vestris gavisus ato d uro... pobtastę- De his vō q̄ circa me 9tiyūt Lator psetj Monachus ūr, et amicus m9... p. quem Rmitto ub in scriptis mlta nova terribilia, et mirabilia. X. Do. vos semper... conservet. Amen. Scriptis XVII. die Junii in Loco de Nul9 de manu mea p sig....

Inutilis Servus....

Digitized by Google

La causa de poner puntillos es, porque al dicho fragmento le falta aquella parte en que fenecian las líneas; y su lectura, sin las abreviaturas, es la siguiente:

Reverendissimo in Christo Patri Domno Bonifacio, Priori Magnæ Domus Cartusiæ.

JESUS.

Reverendissime Pater, ac germane percarissime. Receptis, et perlectis Litteris vestris gavisus animo de vestro.... perobstastis. De his verò quæ circa me contingunt Lator præsentis Monachus vester, et amicus meus... per quem remitto vobis in scriptis multa nova terribilia, et mirabilia. Christus Dominus vos semper... conservet. Amen. Scriptis XVII. die Junii in Loco de Nullus de manu mea pro sig...

Inutilis Servus....

En el propio monasterio de Porta-Cœli se halla un Misal, escrito de propio puño del P. Dom Bonifacio Ferrer, y asimismo al principio un escudo de sus armas con la herradura, y unas barras atravesadas, coloradas, como dejamos dicho en la Nota 1, pág. 541. El de la herradura con los puentes, que era el escudo de su muger, como queda insinuado, está en la capilla de Sta. Cruz, que mandó hacer en la iglesia vieja, que llaman S. Juan, del propio monasterio, no en el de Valde-Cristo de Segorbe, como por equivocacion dice el Mtro. Serafin.

El milagro del niño de Morella le referimos segun la tradicion y oratorio de Morella; pero en el original de Ransano, que de Utrech traen los Bolandos, consta que sucedió en Francia, y que Surio (de quien lo tomó Gomez) unió el capítulo 2, en donde trata de Morella, con el 3 en que trae este milagro sucedido en Francia, sino es que sea otro el de Morella.

Digitized by Google

NOTAS AL LIBRO III.

NOTA 96. CAP. I.

A *los principios del año 1416 saliendo de Cataluña etc.* Por este tiempo juzgamos, entró S. Vicente en la Francia, siguiendo la cronología de los Bolandos; porque en este año fué la embajada del Concilio Constanciense, estando ya el Santo en el *Digro*, en la Borgoña, como lo jura en el Proceso un testigo compañero del Santo, que fué Obispo; y en el mismo Proceso se lee, que entró en Tolosa este año, viernes antes de Ramos; y lo mismo dicen nuestro docto Percin, Diago, Gomez y Antist. El Mtro. Serafin pensó que esto fué el año 17, porque el 16, contando los años segun el estilo de Francia, ya para nosotros debia ser 17 hasta la Pascua. Pero se convence que no contaban los testigos del proceso estos años, sino es segun el estilo Romano; porque en el mismo Proceso continuando el viage del Santo de Tolosa á Albi, se halla, que en la feria 6 antes de Pentecostés entró el Santo en Albi el año 1416, y así debia ser segun el estilo Romano, pues ya era despues de pascua; y cuando en el proceso cuentan los años los testigos, segun el estilo de Francia.

NOTA 97. CAP. III.

En la Catedral de Valencia se rezaba de la traslacion de San Vicente Mártir á Castres. Así lo aseguran las lecciones del Breviario antiguo de la Iglesia Catedral, impreso año 1534, donde por dilatados años se rezó de esta traslacion á 23 de Enero. Esta traslacion contestan Diago y Escolano en la Historia de Valencia, y nuestro Maluenda y en el Ms. *de reb. Ord. Prœd.* de Bernardo Guidon, citado por el mismo Maluenda. Y se confirma de dos testimonios auténticos que el año 1215 se formaron sobre la identidad del cuerpo del Santo haciendo su entrada pública en Tolosa Luis VIII y otro decreto que trae Bolando, donde compone la otra traslacion de San Vicente Mártir á Portugal; y así debemos decir, que parte del Sagrado cuerpo está en Lisboa y gran parte de él en Castres de Francia. Véase el Mtro. Serafin en la vida de Santo Domingo.

NOTA 98. CAP. IV.

Acudió el Mr. Fr. Juan de Nuciboillemo. Así Antist con Ransano y Flaminio, como se lee en el Proceso, y aunque al Mtro. Serafin le pareció que debia ser equivocacion de amanuense y que debia decir Fr. Juan de Podionucis, que fué General de la órden, pero estamos al sentir de Antist, porque en el

Digitized by Google

Proceso quien lo atestigua fué D. Fernando, Obispo Teleciense, que habia sido discípulo y compañero del Santo y no dice que fuése él General de la órden, sino un maestro de nuestra órden, que se llamaba con ese nombre: *Dictum fuit per Magistrum Ordinis Predicatorum qui vocabatur Joannes de Nuciboillemo qui fuit profundisimus litteratus etc.* y así no está bien corregido en la márgen de la copia de la librería, porque no lo está en su original del Archivo.

NOTA 99. CAP. V. §. I.

Egecutóse el dia 5 de Marzo la entrada en Vannes. Así en el Proceso donde se advierte que no estuvo en Bretaña *nisi per annum quasi, vel circiter*, porque fué dando vueltas por la Normandía, habiendo entrado el año 17 en Bretaña.

En el mismo Proceso se lee que alcanzó fruto de bendicion á la Duquesa; en lo que se equivocó Ransano, diciendo que antes no le habia tenido; porque consta de Argentreo y demás historiadores de Bretaña, que su hijo D. Francisco ya nació el año 1414.

NOTA 100. CAP. V. §. I. IN FINE.

La carta del gran Gerson desde el Concilio, dice así:

Epistola Missa Magistro Vincentio à Concilio Constantiensi.

Invitatur ad Concilium.

Nominatissimo Doctori, et Prædicatori zelanti salutem animarum Magistro Vincentio de Ordine Fratrum Prædicatorum Patri meo in Christi charitate dilectissimo.

Tanta de virtutibus tuis, Doctor egregie, fama referente, crebriùs accepi, tanta specialiter in collocutione familiari cum Reverendo Patre Domino Generali tui Ordinis Prædicatorum agnovi, ut mihi videaris rectè figuratus secundum nomen tuum per illud Apocalipsis, quo speculator totius Ecclesiastici decursus, Joannes ait: Vidi, et ecce equus albus, et qui sedebat super illum, habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vincens ut vinceret. *Existi quidem ut vinceres, ò Vincenti gloriose; sed quales tu vinceres, qua ratione, quibus armis, apparatu belico? Quali arcu tu tandem ipse coronatus triamphares? Respondet ille, cujus imitator es, Paulus dicens: Arma, militiæ nostræ non esse carnalia cum reliquis similibus qualia melius ipse nosti. Suppetunt hoc loco plurima cordi meo, quæ libentius, et forsan utilius verbo ore ad os, quàm calamo muto reserarem tuæ sapientiæ, nisi quod aliorsum me trahunt occupationes aliæ. Et quia te gravibus assiduè laboribus intentum protrahere longa scriptorum serie non visum est satis æquum, vel modestum;*

Digitized by Google

hoc unnum quod in votis nedum meis, sed quamplurimorum versatur aperiam. Reddunt tuæ charitati tuoque zelo pacis Ecclesiasticæ testimonium hoc insigne, hoc celeberrimum præconium tum multi, tum nominatim præfatus Magister ac Dominus Generalis, quod in Inclyto Aragonum Regno numquam fuissent concordata pacis capitula, numquam substractio, quæ tam utiliter, et legitimè facta est ab illo nimis, proh dolor! erga Matrem Ecclesiam obdurato Petro de Luna *fuisset attentata, si non auctoritatis tuæ pondus, et consilii robur addidisset. Cujus facinoris tam egregii nos ipsi Sacro Generali Concilio præsentes, desideratissimæ pacis annis jam ferè quadraginta miserabiliter exulantis fructum, et reditum proximum expectamus. Et ò te fœlicem! ò ter quaterque beatum, si præsentialiter adesse, si non auditu solo, sed propriis oculis coram cernere volueris propinquàm velut in januis Summi Pontificis electionem, si videlicet efficace celeritate, sepositis interim turbis, jocundam tuæ præsentiæ faciem huic eidem sacrò conspiciendam Concilio attuleris; fructum, ni fallor, ampliorem ex te tuis monitionibus digniorem afferes, quam si hoc neglecto permanseris in inceptis. Memineris Beati Pauli ad Galatas scribentis:* Deinde, *ait*, post annos XVI ascendi Jerosolymam cum Barnaba et Tito, et contuli cum illis Evangelium quod prædico in gentibus. Seorsum autem his qui videbantur aliquid esse, ne forte in vanum currerem, aut cucurrissem. *Hoc satis pro tua re dictum puto. Est siquidem apud nos altera velut Jerosolymam, scilicet Apostolorum successores reverendissimi, et Deo amabiles prælati, scilicet Legis Doctores, cum quibus tuam ipsè prædicationem conferre tam salubriter quàm humiliter poteris, ut interim sileam de alio profectu multiplici sperato, si veneris. Crede mihi, doctor emerite, multos multa loqui super prædicationibus tuis, et maximè super illa secta se verberantium, qualem constat præteritis temporibus fuisse pluries, et in locis variis reprobatam, quam nec approbas, ut testantur noti tui, sed nec efficaciter reprobas. Actitantur tamen inde varii rumores per populos, et apud nos, quorum multa etsi neque vera, neque credenda censeantur, ab illis qui te, sicut Parisius loquitur intus et in cute norunt, nihilominus exemplo Pauli, qui per revelationem certissi..... prædicationem suam secundum Deum voluit propter condescensionem ad infirmos propter auctorizationem insuper pleniorem per Apostolos descendere Jerusalem, et collationem habere cum Apostolis. Sic agere placeat, nominatissime Magister, et Domine, ac interim bene vale benevolus susceptor, et Interpres hujus Litterulæ, quam in procinctu scripsi die qua solemnitatem ipsius quem prænominavi Barnabæ Beatissimi Pauli conservi.... præveniendo recensebam IX. Junii vigilia Sacrosancti Sacramenti, anno Domini MCCCCXVII.*

Esta carta del Gran Gerson la pone así el P. Edmundo Martene, como enviada del Concilio Constanciense; y debió ser, porque instado de los Padres del Concilio, la escribió, y así la damos vertida por el Mtro. Antist en la Historia.

Con esto se evidencia que el Santo no estuvo en el Concilio Constanciense, como pensó Tritemio, autor estraño, y que trató del Santo muy de paso, y asimismo Bail en la Suma de los Concilios; porque solo fué consultado y deseado, pero no presente, como dejamos dicho en la Historia. Así consta de esta

Digitized by Google

carta, escrita por el mes de Junio 1417, pues aun entonces no habia estado. Ni por Noviembre y fin del Concilio estuvo, pues entonces Martino V le envió su Legado; y como dice Ransano, el Papa le envió á Montano, *Illicò facto fine Concilii* con las gracias que le concedia; y si hubiera estado presente, no hiciera esto el Papa por particular embajador. Esto comprueban varios autores.

NOTA 101 Y 102. CAP. VII.

A los últimos de Febrero entró en Vannes. Así se advierte en el Proceso, diciendo que entró en Vannes: *Circa carnisprivium.* En el fol. 1 dice: *Ante ultimam infirmitatem non jacebat in lecto.*

Entraron por la ventana cándidas y hermosas aves como mariposas. Así conciliamos lo que dice el Proceso, y escriben los autores y siguen los pintores. El Proceso dice, fol. 8, p. 2: *Papiliones albi;* y fol. 10, p. 2: *Papiliones albi in maximo numero, et maxima fragrantia odorum.* Ransano dice fueron mariposas, Antist vertió *aves blancas.* Doña Perrina, dama de la Duquesa, que se halló presente, depone lo antecedente del Proceso.

ILUSTRACION VIII.

Sobre la muerte del Santo, y su dia y hora.

Que murió el Santo el año 1419, á 5 de Abril, miércoles de la semana de Pasion, entre las tres y cuatro de la tarde, consta claramente de los testigos que se hallaron presentes y deponen en el Proceso, fol. 1, pág. 2, donde se lee que murió: *In Civitate Venetensi die Mercurii post Dominicam, qua cantatur in Sancta Dei Ecclesia: Judica me, anno Domini M.CCCC.XVIII. secundum morem Gallicanum computando, hora quasi quarta post meridiem dicti diei, etc.* Y fol. 8, pág. 2, dice: *Obiit circa quartam horam post meridiem in principio Aprilis in prima septimana Passionis.*

De aquí se prueba que fué el año 1419, ségun la Iglesia romana, porque consta del Proceso que fué el de 418, segun la costumbre de Francia; y éste (como dejamos dicho en la Nota 10, Cap. 2, Lib. 1) hasta la Pascua, que comenzaban á contar el año, era uno menos que el que contamos, segun la Iglesia romana; y así desde Enero hasta Páscua, el que ellos contaban 18, para nosotros ya era 19. Así difusamente lo comprueba, con los autores que allí insinuamos, Juan Mabillon, lib. 2, *de re diplomatica, cap. 23.*

Confírmase esto, porque el año 1419 habia de áureo número ó ciclo lunar 14, de ciclo solar 28. Letra dominical A, Pascua á 16 de Abril. Y así miércoles de Pasion, en que segun el Proceso murió el Santo, fué á 5 de Abril de 1419, como dicen los autores citados y los Bolandos.

De aquí se infiere que se equivocaron los autores que dijeron murió el año 418, y asimismo Ransano que creyó fué dia viernes; y algunos añadieron por la misma equivocacion que fué Viernes Santo.

Digitized by Google

Se infiere tambien de lo dicho en la Ilustracion I, en que probamos nació el año 1350 á 23 de Enero, que muriendo el de 1419 á 5 de Abril, corria los 70 de su edad, siendo de 69 años, dos meses y trece dias. Y así quedan desvanecidas las opiniones de los que con Flaminio dicen murió de 75 años, opinion que en parte siguió S. Luis Bertran, y la de Antist que sintió habia muerto de 79 años. Bien es verdad que sus trabajos le tenian tan ajado, que parecia de 80 años, como se lee en el Proceso, fol. 36 y 39.

El P. Bonucci, jesuita, en sus Efemérides Eucarísticas, dia 5 de Abril, dice: que estando el Santo para morir, entrándole una gran melancolía, vió á la Vírgen Santísima, y se llenó su espíritu de alborozo; y que su compañero, rezando Maitines y Laudes, al llegar al último verso del último Salmo: *Omnis spiritus laudet Dominum*, le mandó el Santo parar, y repitiendo muchas veces con júbilo, *Omnis spiritus laudet Dominum*, espiró. Y advierte que ese dia, 5 de Abril, el Martirologio Romano hace memoria, entre otros mártires, de un africano Lector que, en el dia de Pascua al cantar en el púlpito *Alleluyá*, una saeta le traspasó la garganta: *Sagitta in gutture transfixus est*. Y así San Vicente, herido de las saetas de la caridad, murió ese dia. Bien quisiéramos que, así como esta circunstancia del dia consta del Martirologio Romano, tuviera semejante autoridad lo que dice antes de la muerte del Santo. Pero del Proceso consta, que el testigo que se hallaba presente á la muerte del Santo, dice que fué al fin de la Letanía, como decimos en la Historia. Lo que podemos creer es lo que afirma S. Luis Bertran, diciendo: *Creo que el Señor, con su Madre y los Apóstoles, etc., le venian á recibir.*

NOTA 103. CAP. XII.

De estas fiestas compuso un erudito volúmen D. Marco Antonio Orti, secretario de la ciudad, y le sacó á luz el año 1656, de quien disfrutamos las noticias que hemos dado. Pero se debe advertir que las maravillas, como milagros en D. Felix Castelví, que en la introduccion propone que salé del mar en una tabla á ver las luminarias y fiestas, no son verdades, sino ficcion y parábola, como al fin esplica pág. 344, diciendo: *Solo es verdad, que no es verdad.* Y para norma de las fiestas que de ese asunto sucedieren, dejó MS. otra relacion nuestro Fr. Domingo Imperial, y la copia el Mtro. Serafin, donde se puede ver pág. 403.

Digitized by Google

Bula de la Canonizacion del Santo, sacada del archivo de la Orden, como la trae el Mtro. Bremond en el Bulario de la Orden, tom. 3, pág. 379.

Bulla Canonizationis S. Vincentii Ferrarii ex archivo Ordinis.

Pius Episcopus Servus Servorum Dei. Ad perpetuam rei memoriam.

Rationi congruit, et convenit honestati, ut ea, quæ Romani Pontificis deliberatione provida, ac Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, omniumque Prælatorum tunc in Romana Curia residentium consilio, et assensu unanimi, decreta, statuta, et ordinata fuerunt, licet ipsius Prædecessoris superveniente obitu, Litteræ Apostolicæ confectæ non fuerint super illis, suum plenarium sortiantur effectum. Dudum siquidem felicis recordationis Calixtus Papa III. Prædecesor noster, Jesu Christi in terris superna dispositione Vicarius, et Beati Petri Cœlestis Clavigeri, Succesor, cum Militantis Ecclesiæ gubernacula superna regeret voluntate, et immensam Dei nostri clementiam in eo maxima interna meditatione cognosceret, quod hominem, quem ad suam imaginem, similitudinemque formaverat, à se ipso incommutabili bono, dolo serpentis aversum, ad se brachio suæ virtutis reducere, et culpæ ipsius lapsum volens in persona propria reparare, humanæ naturæ ministerio usus est, ut sua mirabili potentia, inde medelam ferret hominibus, unde vulnus cernebatur illatum, ac pro sua bonitate debitor ipse homo, et obnoxius remaneret. Nam licet omnipotens sermo dilapsus foret antea in Prophetas, ut divini secretum consilii cognoscentes, ac spem humanæ reparationis habentes, solum Creatori suo servirent, ipsum Dominum adorarent, ac posteros venerari, et adorare docerent, in fine tamen seculorum, cum venit temporis plenitudo, misericordiarum Pater ingenitus, Verbum suum, per quod fecit, et secula, de cœlis misit in orbem, ut humanam carnem assumens, æternæ vitæ viam lapsis, perditisque ostenderet, culpam-protoplasti in ara Crucis, proprio cruore dilueret, nobisque Cœli januam aperiret. Utque tanti Mysterii, Incarnationis videlicet, et Redemptionis, hujusmodi veritas cunctis mortalibus innotesceret, Apostolos suos, quos in vitæ, doctrinæ, et operum suorum testimonium elegerat, aliosque Discipulos in universum mundum ad predicandum Evangelium destinavit, qui suis eloquiis, signis, et virtutibus, veluti Solis radiis, orbem terratum illuminarent. Sed cum successu temporis callidi hostis iniquitas, antiquæ, et usitatæ fraudis commentis humanum genus, tam grandis, et Sacratissime Redemptionis fructu privare, et in æternam prædam adducere moliretur, divina clementia semper generi miserata humano, suæ Ecclesiæ Orthodoxæ oportune subveniens, Viros misit plurimus Sanctitate, et scientia præditos, virtutibus redimitos, tempori convenientes, qui velut divini gregis arietes, rectum iter gregi suo, ducatumque præberent, et bonis adhortationibus, operibus, et exemplis hominum titu-

Digitized by Google

bantes animos roborarent, aut Martyrii gloria, aut vitæ integritate, seu errorum Gentilium, et Hæreticorum confutatione, vel divinæ virtutis, et promissæ fælicitatis æternæ prædicatione, eidem Sacrosanctæ Ecclesiæ præsidia maxima, et adjumenta tribuerent. Atqui ejusdem Prædecessoris temporibus, cum in occiduis partibus, Judæorum maxime, et Infidelium multitudo crevisset, ac literis, et divitiis affluerent propemodum, tremenda quoque illa dies novissima oblivioni pene tradita esset, divinæ providentiæ altitudo, quæ præclaris Viris eandem Ecclesiam instaurare, et decorare disposuerat, pro ipsorum salute fidelium Vincentium Valentinianum, Ordinis Fratrum Predicatorum, et Sacræ Theologiæ eximium professorem, æterni Evangelii in se documenta habentem, veluti athletam strenuum, ad Judæorum eorundem, Sarracenorumque, et aliorum Infidelium confutandos errores, ac extremi, tremendique judicii diem, quasi alterum Angelum volantem per Cœli medium pronuntiandum, evangelizandumque sedentibus super terram, tempore opportuno transmisit, ut in omnes gentes, tribus, et linguas, Populos, et Nationes, verba salutis diffunderet, Regnum Dei, diemque judicii appropinquare ostenderet, et æternæ vitæ semitam demonstraret. Cum vero tunc tanti viri excellentiam, qui in gratia consecutus est, quod Angeli naturaliter sortiuntur, ipsius quoque vitæ, conversationis actus, idem Callixtus Prædecessor ad ædificationem fidelium, et posterorum memoriam, ex parte aliqua recensere decrevisset prout compertum, et notissimum habuit, eundem præclarum Virum Vincentium, in amplissima Hispaniarum Urbium, Valentia scilicet Civitate, ex christianis, et honestis parentibus ortum, alliumque fuisse, et ab inxunte ætate cor gessisset senile testatur, qui dum caliginosi hujus seculi labilem cursum pro ingenii sui modulo consideraret, et jam suæ ætatis annum decimum octavum attingeret, Religionis habitum Ordinis memorati, summa cum devotione recepit ac demum, regulari professione solito more emissa, sacris literis tam efficacem operam dedit, ut Magisterio in eadem Theologica facultate dignus ab omnibus censeretur, et ob hoc ipsius Magisterii insignia consecutus est, ac deinde solita in talibus obtenta licentia Verbum Dei prædicare, et eternæ beatitudinis semina cordibus fidelium infundere, errores denique, et perfidiam Judæorum, et Infidelium eorundem confutare cæpit, mirum in modum, ratione ostendens, quam terribilis Judex in ipso extremo judicio reprobis, et iniquis Redemptor ipse futurus sit. In quibus quidem salutiferis predicationibus, et laudabilibus actibus usque adeo perseverans, ac multas Hispaniarum, Galliarumque, ac Italie Provincias quasi novum sidus pera grando illustrans, tandem in Britanniæ Civitate Venetensi septuagesimum ejusdem etatis annum transcendens, predicationis, et vitæ cursum, devotissime consummavit, ac postquam Deus qui non permittit, quæ Ecclesiæ suæ Sanctæ profutura conspicit conculcari, aut abscondita latere sub modio, eos, qui prædicatione ipsius divini Viri, spiritualium, et corporalium sanitatum beneficia receperant inspiravit, quod sanctitatis insignia quæ in ipso divino Viro cognoverant Sedi Apostolicæ nunciarent, ipsamque de ejusdem Sancti Viri operibus informarent. Itaque colendæ memoriæ Joannes, et Petrus, quondam Britaniæ Duces, ac Prælati, et aliæ ipsius Ducatus devote personæ, multique aliarum Provinciarum devoti Viri, apud quos vivens præfatus Vincen-

Digitized by Google

tius Dei Verbum seminaverat, Fratres quoque Ordinis memorati, sedem prædictam iteratis vicibus, in interpolatisque temporibus adiere, tenente locum ejusdem Clavigeri felicis recordationis Martino V ac postmodum Eugenio IV et deinde Nicolao V Romanis Pontificibus, Prædecessoribus nostris. Sed claræ membriæ Joannes Castellæ, et Legionis, ac Alphonsus Aragonum Reges illustres, multique alii Ecclesiarum Prelati, ac Viri Nobiles Sæculares, Universitates quoque studiorum, ac Civitatum: nec non dilectus filius Martialis Auribelli, dicti Ordinis Generalis Magister nomine ipsius Ordinis eandem Sedem cum instantia pulsaverunt, affirmantes, quod insignis vir ipse, dum in humanis egit, vocibus Prophetarum, verbisque Evangelicis, ita inhæsit, ut præcepta firmiter servaret divina, et consilia minime præteriret. Divinæ quoque laudis præco maximus, ac iniquitatis humanæ reprehensor fuit, delegatoque sibi prædicationis officio ita functus est, ut necessariis ad vitæ tutelam contemptis, nedum in futurum, sed nec in diem laboravit, illa veste, illo habitaculo, illo cibo contentus, quæ Deus sibi in tempore præparabat, nullum munus, etiam oblatum recipiebat, se apud offerentes dimittebat, aut pauperibus erogari consulebat, tantus in eo gratiæ fulgor apparuit, tanta Spiritus Sancti abundantia in eo fuit, tot de ore prædicantis speciosissimæ veritatis pondera procedebant, ut ingentis multitudinis Judæos, in Lege etiam peritissimos qui Christum pertinaciter venisse negabant, ad fidem Catholicam converteret, et efficacissimos multos ex eis Prædicatores, Adventus Christi, Passionis, et Resurrectionis, et pro Christi nomine mori paratos fecit. Tanta in ipso viro divino fuit auctoritas dicendi, tantaque gravitas, ut terrenis rebus, luxuique deditos homines, adeo Judicii futuri timori concuteret, ut terrena despicerent, et amarent Cœlestia, ac levitates, ex luxus omnium, in Dei provocaret affectum. Omni die Missam cantavit, omni die prædicavit, omni die, nisi urgens adesset necessitas, jejunavit. Consilia sancta et recta nulli denegavit, immo ultro obtulit, carnes non comedit, vestem lineam non induit, manus super ægrotos frequentissime miraculose sanitate secuta imposuit. Mores castissimos servavit, multos strenuos actus fecit, ubi maxime super magnis rebus populos contendentes ac Regna, pace composuit, et ubi vestis inconsutilis Ecclesiæ Dei scissa conspiciebatur, ut uniretur, et unita servaretur, non frustra plurimum laboravit, ac in simplicitate, et humilitate ambulans, detractores, persecutoresque suos cum mansuetudine recipiebat, et informabat. Per ipsum quoque divina virtus ad confirmationem suæ prædicationis, et vitæ tam per manus ipsius impositionem, quam Reliquiarum suarum, vestiumque tactum, ac votorum emissionem, multa miracula ostendit. Spiritus namque immundos ejecit, surdis auditum, mutis loquelam restituit, cæcos illuminavit, leprosos mundavit, mortuos suscitavit, aliosque variis detentos languoribus miraculosissime liberavit. Quorum omnium tam efficax assertio fuit, quod idem Nicolaus prædecesor plene de fama fidei, et excellentia vitæ, atque miraculorum ipsius informatus, volens ad ulteriora procedere juxta S. R. E. morem, Venerabilibus Fratribus nostris, tunc suis, Gregorio Episcopo Ostien. et eidem Callixto Prædecessori tunc in minoribus constituto, ac Joanni S. Angeli Diaconi Cardinali commisit, quod de veritate fidei, et excellentia vitæ, aut miraculorum gratia se, aut per eorum aliquem in

Digitized by Google

Curia, extra vero per Judices ab eis deputandos, diligenter informarent. Qui mandatis præfati Nicolai obtemperantes, et in Curia nonnulis testibus examinatis, extra vero Romanam curiam juxta potestatem eis datam in Civitate Neapolitan. Venerabiles Fratres nostros Patriarcham Alexandrinum, Archiepiscopum Neapolitanum, et Episcopum Majoricen. ibidem commorantes, in partibus Delfinatus, Vasionen. et Uticen. Episcopos, ac dilectos filios Officialem Avinionen. et Decanum Ecclesiæ Sancti Petri Avinionen. In Regno Franciæ Archiepiscopum Tholosanum, Episcopum Mirapicen. ac eorum Officiales: in Britannia vero Dolen. et Maclovien. Episcopos, nec non S. Jacuti, et Debusan. Dolen. et Nanneten. Diœcesum Abbates, ac Nanneten. et Veneten. Officiales subdelegarunt. Qui juxta tenorem potestatis eis per Commissarios traditæ, testes examinarunt, et dicta ipsorum scriptis redacta, clausia cum subscriptione Notariorum, et sigillis eorum ad Curiam transmiserunt. Et tandem per eosdem Cardinales Commissarios inspectis, recognitis, ac visis diligenter processibus, inventum est, quod in Civitate Neapolitana viginti octo, in Avinionen. et circumvicinis partibus decem et octo, in Regno Franciæ videlicet Tholosan. quadraginta octo, in Britannia vero trecenti et decem testes examinati, inter quos nonnulli S. R. E. Cardinales, multi Episcopi, et Ecclesiarum Prælati, Rex Aragonum præfatus, plurimique alii ex statu Sæculari Viri nobiles, pluresque alii Legum, Artium, ac Sacræ Theologiæ Baccallarii, Licentiati, Doctores, ac Magistri extiterunt, ac postquam dictus Nicolaus Prædecessor, rebus fuit humanus exemptus, piæ memoriæ Callixtus PP. III. Prædecessor noster, dudum ante in minoribus constitutus unus ex Commissariis ante dictis, ad apicem Summi Apostolatus assumptus, dilectum filium nostrum Alanum Tit. Sanctæ Praxedis S. R. E. Presbyterum Cardinalem loco sui, in hujusmodi negotium deputavit Delegatum, et facta eidem Callixto Prædecessori per præfatos Commissarios relatione fideli, in duobus secretis Consistoriis de dictis testium examinatorum, reperit omnia, quæ de fide, de excellentia vitæ, de laboribus, moribus castis, de actibus strenuis, de humilitate, et simplicitate, ac miraculis ipsius Vincentii dicta fuere, legitime probata, ideoque de consilio Venerabilium Fratrum nostrorum, tunc ejusdem S. R. E. Cardinalium, ad ulteriora in Canonizatione ejusdem Vincentii procedendum esse decrevit, et deinde ex more, dicta ipsorum testium fecit in duobus Consistoriis generalibus publice recitari, ac postea vocatis eisdem Cardinalibus, et Prælatis, qui in Curia aderant, omnes nemine discrepante consuluerunt ad Canonizationem dicti Vincentii esse merito procedendum; idem quoque Callixtus Prædecessor, dicta die, videlicet tertia Junii, Pontificatus sui anno primo, in ipsorum Cardinalium, et Prælatorum præsentia, de ipsorum omnium consensu unanimi, pronuntiavit, atque decrevit, Vincentium præfatum esse canonizandum, quod publice, et solemniter faciendum, et in festo Apostolorum Petri, et Pauli proxime sequenti, videlicet tertio Kal. Julii, Pontificatus ejusdem anno prædicto, statuit, et etiam ordinavit. Postmodum vero dictus Callixtus Prædecessor, die solemnitatis Apostolorum hujusmodi, ut præfertur, adveniente, tam ex vitæ excellentia, quam miraculorum coruscatione, nec non vera notitia, quam de ipso Vincentio tunc vivente habuerat, eum Virum comperit assecutum fuisse gratiam, quam Deus omnipotens Sanctis, et

Digitized by Google

electis suis concessit, et consimilia signa ex eo consecuta fuisse, quæ ad cognoscendum fideles, ac Dei ministros, veritas in suo Evangelio demonstravit pro suæ informatione Ecclesiæ, ne posset errare, sic inquiens, signa autem eos qui crediderint hæc sequentur: In nomine meo dœmonia ejicient, linguis loquentur novis, super ægros manus imponent, et bene habebunt. Ea propter cum auctoritate Apostolica canonizavit, et litterarum suarum, si desuper confectæ fuissent, tenore, in Sanctorum Catalogo, adscribendum esse decrevit, universos, et singulos, Patriarchas, Archiepiscopos, et Episcopos, cæterosque Ecclesiarum Prælatos monuit, et attente hortatus est, eis nihilominus injungendo, quod octavo Idus Aprilis, festum ejusdem Sancti Vincentii, sicut de uno Confessore non Pontifice annis singulis devote, et solemniter celebrarent, ac facerent à suis subditis, devotione congrua, celebrari, et etiam venerari, ut pia ejus intercessione à noxiis protegi, et sempiterna gaudia valerent adipisci. Miracula vero, quæ Deus per eundem Sanctum fecerat, propter eorum multitudinem, ne modum litterarum, si, ut præfertur, confectæ fuissent egrederentur, duxit silentio prætereunda, mandans processus omnes super illis habitos in Ecclesia Sanctæ Mariæ super Minervam de Urbe, dicti Ordinis ad perpetuam rei memoriam custodiri, et illorum copiam volentibus exhiberi, ac etiam in officio ipsius Sancti Viri, quoad fieri posset, latine declarari. Cæterum Callixtus prædecesor præfatus, ut ad tanti Confessoris Venerabile Sepulchrum, et Ecclesias, in quibus de eo festivitas celebraretur, eo libentius, et devotius confluueret fidelium multitudo, omnibus vere pœnitentibus, et confessis, qui reverenter, ac devotè ad prædictum Sepulchrum, et Ecclesias in eodem festo annuatim accederent, ipsius suffragia petituri, de omnipotentis Dei misericordia, et Beatorum Petri, et Pauli Apostolorum ejus auctoritate confissus, septem annos, et totidem quadragenas de injunctis eis pœnitentiis misericorditer relaxavit. Ne autem pro eo quod super Canonizatione, et aliis præmissis ejusdem Prædecessoris Litteræ, ejus superveniente obitu, minime confectæ fuerunt, in posterum valeat de hujusmodi Canonizatione, et aliis præmissis quomodolibet hæsitari, licet ea in Basilica Principis Apostolorum de urbe eisdem Cardinalibus, Prælatis; et multitudine populi circunstantibus fuerit publicata, volumus, et auctoritate Apostolica decernimus, quod Canonizatio, et alia præmissa dicta die, videlicet III. Kal. Julii plenarium sortiantur effectum, ac si sub ipsius diei dat. ejusdem Prædecessoris Litteræ confectæ fuissent, prout superius enarratur; quodque præsentes Litteræ ad probandum plene Canonizationem ipsam, et omnia alia prædicta ubique sufficiant, nec ad id probationis alterius adminiculum requiratur. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostri Decreti, et voluntatis infringere, etc. Datum Romæ apud Sanctum Petrum Anno Incarnationis Dominicæ millesimo quadringentessimo quinguagesimo octavo Kal. Octobris, Pontificatus nostri anno primo.

Registrata in Camera Apostolica.

G. de Vulterris.

Digitized by Google

REFLEXION ÚLTIMA

Y

APÉNDIX Á ESTA HISTORIA.

El Evangelista S. Juan concluyó la Sagrada Historia de su Evangelio diciendo, que si todos los milagros y maravillas de Cristo Jesus se hubieran de escribir, no cogerian en el mundo los libros; y como vimos en el Prólogo, semejante hipérbole á éste se halla autorizado en el Proceso de la Canonizacion de nuestro Apóstol Valenciano, diciendo lo mismo de sus milagros y maravillas un testigo. En esta Bula de la Canonizacion vemos tambien que concluye el Supremo Oráculo de la Iglesia diciendo, que omite el referir milagros por no esceder con demasía las Letras Apostólicas, y así se remite á los Procesos, que dejaba custodiados en nuestro convento de la Minerva, que son los que tantas veces alegamos en esta Historia.

En las páginas de esta Historia ya hemos visto como el Maestro Antist y los Comisarios Apostólicos que formaron los Procesos para la Canonizacion, hallando tanta multitud de milagros que cada dia de nuevo se atestiguaban y publicaban, pusieron fin á ellos diciendo, que por ser innumerables seria nunca acabar, si todos se hubiesen de escribir. El V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada dice, que fué tanta la virtud y facilidad del Santo en obrar milagros, como llevar la mano á la boca. El doctísimo Mtro. Gomez escribe, que podemos decir sobre los innumerables milagros que obró el Santo, que fueron tantos como las palabras que hablaba; porque éstas convirtieron innumerables, y casi siempre fueron proféticas; y siendo unas en su idioma valenciano, eran á un mismo tiempo milagrosamente entendidas de tantas y tan diferentes naciones de Europa.

Por eso es muy creible lo que escribe nuestro doctísimo Padre Mtro. Fr. Juan Reinardo: Que en Granada, cuando fué llamado por el Rey moro, segun dejamos dicho en la Historia en el libro 2, cap. 8, convirtió mas de sesenta mil moros, predicando en nuestra lengua valenciana; y así concluimos con la reflexion de que los milagros de S. Vicente son innumerables, y asimismo los que cada dia nos refieren, porque le puso Dios en el mundo, y le escogió Cristo Apóstol suyo, estando el mundo tan viciado y corrom-

Digitized by Google

pido, que tenia ya sobre sí la sentencia de su último esterminio y final juicio, si no se hubiera corregido por la predicacion de nuestro Apóstol valenciano, confirmada con tantos prodigios y milagros; y así sus imágenes nos predican á la vista este temor y honor del Señor, señalando con el dedo lo que siempre debemos tener presente: *Timete Deum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus.*

Estando concluyéndose esta impresion llegó á nuestra noticia autenticado este nuevo milagro, que será la corona de toda esta Historia. Don José Martinez Scalzo, Vicario general del obispado de Teruel, estando enfermo de una fiebre maligna (cruel epidemia que padecia toda aquella ciudad) desde el dia 9 de Junio de este corriente año de 1735, habiendo padecido desde el principio de su enfermedad tal delirio, que le privó de potencias y aun de sentidos. Llegando el dia 7, que habia de ser el fatal de la enfermedad, á las dos de la noche tuvo la novedad (estando casi ya agonizando) que sobreviniéndole un sudor tan craso y copioso que se podia cortar, pudo tener advertencia para llamar á los asistentes, que se habian retirado, esperando ya su última hora, y á ese mismo tiempo restituidas las potencias, de modo que pudo hacer voto á S. Vicente Ferrer *de ir á pie á Valencia á visitar su capilla si recobraba la salud.* Al mismo instante vió sobre su cama un religioso dominico (que juzgó como creemos sin duda era el P. San Vicente); con esto el que antes se hallaba agonizando, se quedó dormido, sueño natural y sosegado, y arrojó el humor que á toda prisa le quitaba la vida, y prosiguiendo así la mejoría recobró perfectamente la salud, en que hoy se halla dicho señor Vicario general, y firmó de su mano este milagroso suceso á 12 de Agosto de 1735.

En el dia 11 de Setiembre, que se habia de dar á la prensa este Apéndix, recibió la muy ilustre ciudad de Valencia en su cabildo con todos los auténticos de Roma y del señor Vicario general de este arzobispado, un relicario de mas de dos palmos de alto, de bronce dorado, guarnecido de cristales, y en medio una reliquia de un hueso de S. Vicente Ferrer, la cual con su relicario y caja aforrada de terciopelo carmesí dió la muy ilustre ciudad, y colocó por medio de su Procurador general en la capilla de la Casa donde nació el Santo, con la condicion y calidad de no poderse extraer en manera alguna sin acuerdo de la misma ciudad.

Digitized by Google

SETENARIO

DE LOS VIERNES DE S. VICENTE FERRER.

Nuestro Smo. P. Benedicto XIII, en 6 de Febrero de 1726, concedió á todo fiel cristiano que en honra y gloria de S. Vicente Ferrer, por los siete Dones del Espíritu Santo (que tan de lleno participó) ayunare los siete viernes antecedentes al dia de su fiesta, y en ellos hiciere oracion al Santo cada dia de los siete que esto hiciere penitente, confesado y comulgado, rogando por la paz, exaltacion de la fé, etc.; en alguna de nuestras iglesias, gane siete años y otras tantas cuarentenas de perdon, y un dia de los siete (el que eligiere) con las mismas diligencias logre indulgencia plenaria. Esta concesion, aunque fué para siete años, como se acostumbra; pero tambien acostumbra nuestra religion, antes que se concluyan, procurar se continúe la misma concesion.

La oracion al Santo, que se puede hacer en estos siete viernes por los siete Dones del Espíritu Santo, si no hay cuadernillo para eso (como confiamos saldrá luego á luz) se hará, bien por las siete peticiones del Padre nuestro, como se hallan en el cuadernillo de la novena del Santo, que se acostumbra hacer en Valencia de este modo.

El primer dia (que allí es el segundo) por la primera peticion: *Santificado sea el tu Nombre*, pidiendo el don de la *Sabiduría* y virtud de la humildad contra la soberbia.

El segundo dia: *Venga á nos el tu Reino*, por el don de *Entendimiento*, y virtud de la liberalidad contra la avaricia.

El tercero dia: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*, por el don de *Ciencia*, y virtud de la castidad contra la lujuria.

El cuarto dia: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy*, con el don de *Consejo*, y virtud de la templanza contra la gula.

El quinto dia: *Perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, por el don de la *Fortaleza*, y virtud de la paciencia contra la ira.

El sexto dia: *No nos dejes caer en la tentacion*, por el don de la *Piedad*, y virtud de la devocion contra la pereza.

El sétimo dia: *Mas líbranos de mal*, por el don de *Temor*, y virtud de la caridad contra la envidia. Todo esto pedirlo para sí, para toda la Iglesia y los prógimos, por las virtudes y dones del glorioso S. Vicente, y por fin de gozar de su propia compañía en la gloria. Amen Jesus.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

Así que leimos en un periódico de Bibliografía el anuncio circunstanciado de la *Vida de S. Vicente Ferrer*, escrita por Mr. J. M. Mouillard, vicario de la parroquia de S. Pedro de Vannes y vice-presidente de la Sociedad arqueológica de Morbihan, pedimos un egemplar de dicha publicacion en la que esperábamos encontrar noticias cuyo relato constituyera una Adicion importante á la Vida escrita por el M. Vidal. No nos hemos engañado. La obra de Mr. Mouillard forma un tomo de 441 páginas, y de ellas solo se emplean 63 en referir la vida del Santo. De allí en adelante se hace la Historia de la Canonizacion y la de la conservacion de las reliquias de S. Vicente en Vannes, llegando la minuciosidad del historiador hasta el punto de copiar las declaraciones que en el proceso de la Canonizacion instruido en aquella ciudad rindieron los testigos, y las actas de los reconocimientos y traslaciones de las reliquias.

No creyéndonos en el caso de traducir íntegro al escritor francés, nos hemos limitado á hacer un estracto de su obra, copiando solo del apéndice de documentos que hay en ella, la declaracion del primer testigo examinado en Vannes, las Bulas de Nicolás V y Pio II mandando que el cuerpo del Santo permaneciera en dicha ciudad, la de Calisto III noticiándole al Duque de Bretaña la Canonizacion del Santo, y la carta del cabildo de Vannes al gran Maestre de la órden de Malta remitiéndole una reliquia de S. Vicente Ferrer.

Con estas Adiciones y las relativas á los trabajos de S. Vicente para la terminacion del cisma, á las fiestas seculares de la Canonizacion del Santo celebradas en el siglo pasado y en el presente, y á las vicisitudes de la Celda y Capilla del convento de Predicadores de esta ciudad, creemos haber dado á nuestra publicacion una ventaja considerable sobre las anteriores.

Digitized by Google

Digitized by Google

ADICIONES

Á LA VIDA

DE SAN VICENTE FERRER.

La esclaustracion de los religiosos en 1835 cerró para el culto la iglesia del convento de Sto. Domingo de esta ciudad y las Capillas adjuntas á la misma, entre ellas la de S. Vicente Ferrer. Destináronse con la iglesia á parque de Artillería, y en tal objeto se hallaban empleadas en 30 de Julio de 1843.

Gobernaba entonces con ilimitado poder en Valencia la Junta dicha de Salvacion, creada por el alzamiento de Junio de aquel año. El sentimiento de la piedad valenciana y el amor á las glorias del pais y á los monumentos de las bellas artes inspiraron á tres celosos patricios la idea de proponer á la academia de San Carlos el que solicitara de la Junta de Salvacion se rehabilitasen para el culto las capillas de S. Vicente y de los Reyes unida con la misma. Adoptada por la academia la proposicion, dirigida por la misma á la Junta la solicitud que en aquella se pedia, y otorgada por la Junta la concesion interina de ambas capillas, se nombró en comision que entendiera en la obra de apertura de las mismas á los académicos D. Vicente Boix, D. Mariano Antonio Manglano y D. Vicente Marzo, autor el primero y los tres firmantes de la proposicion presentada á la academia.

Dedicóse la Comision con incansable actividad al desempeño de su encargo. Se asoció de varios religiosos dominicos y de los Sres. Marqués de Montortal y D. Salvador Oliag; se promovió una cuesta entre las parroquias de la ciudad para recoger los fondos necesarios á la obra; se vencieron las dificultades que habia para que el parque de Artillería pudiera servirse de las restantes secciones de la iglesia; se pidió y obtuvo de la Excma. Diputacion

Digitized by Google

provincial el que se colocaran en su antiguo sitio los cuadros que adornaban los intercolumnios de la Capilla de S. Vicente, y que habian sido trasladados al museo provincial de bellas artes; se logró del Gobierno supremo la aprobacion definitiva del decreto de la Junta de Salvacion en Real órden de 23 de Enero de 1844, y por último, en 15 de Abril de dicho año se verificó la apertura de la Capilla, bendecida antes con las ceremonias de costumbre por el Excmo. Sr. D. Joaquin Ferráz, Gobernador eclesiástico del Arzobispado en sede vacante.

La fundacion de esta Capilla, verdaderamente régia, data desde el año 1460, y reemplazó al primitivo refectorio del convento. Su antigua construccion era de malísimo gusto y de mezquina arquitectura, y su primer patrono Jofré de Blanes, como albacea del célebre poeta y caballero valenciano Ausias March, la mejoró considerablemente; y en su época fueron trasladados á esta Capilla y depositados bajo el altar mayor los restos de los padres de S. Vicente Ferrer, desde la capilla de S. Bartolomé del mismo convento donde se hallaban enterrados. Progresivamente se hicieron en esta Capilla mejoras de consideracion, y por los años 1664 y 1665 el distinguido artista valenciano D. Vicente Salvador pintó los dos magníficos lienzos de colosales dimensiones que adornan los costados del centro de la Capilla. Es de notar en el cuadro que representa el anuncio de las naves de Barcelona, que los personages que figuran en primer término son retratos bien acabados de algunos religiosos de notabilidad en aquella época. El religioso que se ve junto al marco, carilargo, quebrado de color y su cerquillo largo y poblado, es el M. Fr. Juan Bautista Espejo, catedrático de lengua santa en esta universidad, que falleció á 11 de Octubre de 1674. El religioso que acompaña al Santo en el púlpito es el P. Fr. Vicente Melendez, que murió en 27 de Diciembre de 1684. El que está apartado del marco oyendo con atencion al Santo, es el P. Fr. Marcelo Marona, Lector de teología, que murió en 5 de Noviembre de 1694. El religioso lego es Fray Vicente Bort, entonces capillero: el clérigo es el hermano de dicho Fr. Vicente, y el labrador el padre de ambos. El notario que se ve sentado en acto de escribir el sermon, es el mismo pintor Salvador. Por este mismo tiempo doró la estátua del Santo el hábil Cosergues, de quien es el cuadro del refectorio, y el nicho de S. Luis. Una persona, cuyo nombre se ignora, costeó el presbiterio, cuyo importe ascendió á 400 libras.

Hasta entonces, empero, la Capilla habia recibido mejoras de mas ó menos gusto, pero con hacinamiento y sin solidéz; y era la obra tan poco segura y tan mezquino el local, que habiéndose observado en el año 1772 que los arcos amenazaban ruina, se determinó derribarla y levantar otra de mas capacidad y de mas

Digitized by Google

ornato. Varios fueron los planos presentados por los arquitectos al Prior Fr. Vicente Balaguer; pero se aprobó, por fin, el que hoy subsiste de tanta magnificencia y de tanto coste. Las canteras del reino de Valencia abastecieron de mármoles riquísimos, que forman el mas bello adorno de este templo suntuoso. Las pinturas son del célebre D. José Vergara, de quien son tambien los lienzos del intercolumnio del grande arco de la entrada. La talla de la Capilla es de dos artistas; la que existe desde el dombo ó media naranja hasta el anillo, es de D. Francisco Alberola, escultor de mérito, é individuo de la academia de San Carlos, y la restante de D. José Pujol, de la misma academia. Se comenzó la obra el dia 17 de Noviembre de 1772, siendo Corregidor de esta ciudad D. Diego Navarro y Gomez, que presidió la funcion y puso la primera piedra. Junto con ésta se depositó un tubo de hoja de lata que contiene una inscripcion, en la que se marca el pontificado del entonces Papa Clemente XIV, y del reinado del Sr. D. Carlos III, con los nombres del Excmo. Sr. D. Francisco Fabian y Fuero, Arzobispo de Valencia; de los individuos que componian el Ayuntamiento; del General de la órden de Predicadores; del Provincial y del Prior. Obra de tanto mérito, que importó 42,875 libras, 15 sueldos y 10 dineros; se concluyó en el año 1781; y el dia 23 de Abril del mismo año celebró la primera misa, como delegado del Sr. Arzobispo, D. Pedro Mayoral, Arcediano de Alcira.

Digitized by Google

ADICION

al capítulo 3.º, libro 5.º de la Vida.

De la celda de S. Vicente Ferrer en el convento de Predicadores de Valencia.

La celda que ocupó S. Vicente Ferrer en el convento de religiosos dominicos en esta ciudad tenia su entrada por el gran salon existente en el piso bajo del mismo convento y bastante inmediato á la ciudadela. El gobierno intruso francés, deseando que estuvieran despejadas las inmediaciones del fuerte por el interior de la ciudad, mandó se derribase dicho salon. Los que egecutaron la órden la cumplieron tan exactamente que derribaron tambien las celdas de S. Vicente Ferrer y S. Luis Bertran, y confundieron así con los escombros del salon las paredes salpicadas de la sangre de tan ilustres patricios. Derribadas permanecieron hasta que en el año 1815, restablecidos los religiosos en sus conventos, se determinó reedificarlas, como se reedificaron, tomando en ello una parte muy activa la nobleza de la ciudad por ser la que formaba de muy antiguo las cofradías llamadas de las celdas de dichos Santos. Continuaron así éstas en su forma y trato de lugar sagrado hasta la esclaustracion de los religiosos en 1835. La parte del convento en que estaban fué ocupada por el cuerpo de Artillería del egército y destinada á parque de dicha arma. Sabiéndose que dicho cuerpo se ha distinguido siempre no menos por su religiosidad que por su ilustracion; ya se comprende que la celda de S. Vicente Ferrer, aunque en su estado actual no pueda ser objeto de culto público, está bien conservada.

Digitized by Google

NOTICIAS SACADAS

DE LA

VIDA DE SAN VICENTE FERRER,

escrita en francés por Mr. Mouillard.

El Papa Nicolás V no tuvo la dicha de finalizar la obra que habia emprendido para la Canonizacion de S. Vicente Ferrer. Habia de cumplirse la revelacion que Dios le habia hecho al Santo de que tal honor estaba reservado para un Pontífice originario de Valencia. Éste, que lo fué Calisto III, verificó la Canonizacion del Santo en los términos que refiere el Mtro. Vidal en la Vida. Cuatro dias despues de haberse celebrado la ceremonia de la Canonizacion, el mismo Soberano Pontífice, conociendo los grandes sacrificios que para que se verificase habia hecho el Duque de Bretaña Pedro, le envió una Bula dándole tan buena noticia.

Grande alegría debió esperimentarse en toda la Iglesia, y particularmente en la diócesis y en la ciudad de Vannes cuando se supo que el Gefe supremo de la Iglesia, reconociendo en S. Vicente Ferrer todos los títulos de un verdadero siervo de Dios, le habia decretado los honores de tal.

En cuanto fué acordada la Canonizacion de S. Vicente, se procedió en Vannes á una importante ceremonia que debia dar á la ciudad nuevo esplendor. El Papa delegó para presidirla al Cardenal titular de Santa Praxedes Alano de Coetivy, natural de Bretaña y Obispo de Aviñon, quien fue nombrado al efecto Legado *à latere*. Reuniéronse en Vannes con dicho Cardenal quince Obispos de varias diócesis de Francia, el General de Predicadores Marcial Aurivelli, quien fué acompañado de cien religiosos de su órden,

Digitized by Google

los Duques de Bretaña y una comitiva numerosa de Barones y otros nobles del Ducado.

El Cardenal mandó abrir la sepultura en donde hacia 37 años que estaban los réstos del Santo, y habiendo reconocido jurídicamente que aquellas eran sus verdaderas reliquias, las levantó de la tierra, dejando de intento una de las vértebras en la antigua sepultura. Las demás reliquias fueron encerradas en una caja guarnecida por lo interior con un rico forro de seda y cerrada con tres llaves, de las cuales se dió una al Obispo de Vannes, otra al Duque de Bretaña, y la tercera quedó en poder del Cardenal. El concurso de naturales y forasteros reunidos en Vannes con ocasion de esta solemnidad fué inmenso. Los historiadores hacen subir el número de los últimos á 150,000.

Entonces el General de Predicadores, á presencia de varios testigos y de un notario, presentó al Obispo y Cabildo eclesiástico de Vannes una solicitud para que se entregase á su órden, y á él como gefe de ella, un tesoro que decia pertenecerle, que era el cuerpo del Santo. Habiéndose resuelto negativamente dicha peticion, manifestó el General de Predicadores que segun se habia comprometido, cediendo á las vivas instancias del capítulo general de la órden, elevaria su reclamacion al Sumo Pontífice. Así lo verificó, segun veremos mas adelante.

El mismo Soberano Pontífice Calisto III, para fomentar el culto de S. Vicente Ferrer, concedió varias indulgencias á los que visitaran su sepulcro ó sus iglesias en el dia de su fiesta.

No desistieron los dominicos de sus instancias para que se les entregase el cuerpo del Santo. En 1458 acudieron al Sumo Pontífice, que lo era Pio II, refiriendo á Su Santidad lo ocurrido en Vannes al exhumar el cadáver del Santo, y la negativa del Obispo y Cabildo á entregarle á la órden á que habia pertenecido, y concluyeron pidiendo á Su Santidad se dignase nombrar una comision de Cardenales, la cual, sin guardar las formas de un juicio, determinase quién habia de ser en adelante el depositario de las santas reliquias.

El Papa, sin tener presente que éste era un negocio decidido ya por su predecesor Nicolás V en Bula de 9 de Octubre de 1451, acogió la pretension de los dominicos, y conforme á lo solicitado en ella nombró en comisionados para la decision del negocio al Cardenal Latino Titular de los Santos Juan y Pablo, y conocido bajo el nombre de Cardenal de los Ursinos, y al Cardenal Juan, Titular de Santa Prisca, y conocido bajo el nombre de Cardenal de Zamora. Por ausencia del primero al desempeño de una mision cerca de la corte de Nápoles, quedó en único juez comisario el Cardenal de Zamora.

Estando éste ocupado en practicar las indagaciones convenien-

Digitized by Google

tes para desempeñar con el mayor acierto su cometido, se le presentó por parte del embajador del Duque de Bretaña y procurador del Obispo, Arcediano y Cabildo eclesiástico de Vannes, una Bula auténtica del Soberano Pontífice Pio II, espedida en 9 de Febrero de 1459, mediante la cual el Sumo Pontífice, fundándose en que se trataba de un negocio decidido ya por su predecesor Nicolás V en Bula del 9 de Octubre de 1451 y en otras consideraciones, declaró que el Santo Cadáver debia continuar en la iglesia de Vannes, amenazó con las mayores penas á quien tratara de perturbar á dicha iglesia en tal posesion, é impuso silencio perpétuo en el asunto.

No desistieron por ello los dominicos. Pusieron en duda la autenticidad ó la inteligencia que se habia dado á la Bula de Nicolás V, en la que se apoyaba la iglesia de Vannes, y esto dió lugar á otra Bula espedida por el mismo Sumo Pontífice Pio II en 20 de Febrero del propio año 1459; en la cual insertó la Bula de Nicolás V y la confirmó de nuevo. Esta doble declaracion del mismo Pio II puso fin al debate largo y empeñado entre la iglesia de Vannes y el órden de Predicadores, en el cual ambas partes habian manifestado con su empeño el grande aprecio en que tenian la posesion de las reliquias de S. Vicente. Declarada ésta de un modo tan definitivo y solemne en favor de la iglesia de Vannes, los siglos posteriores vieron acudir gran número de peregrinos á visitar el santo sepulcro, á dar gracias por los favores que habian recibido ó á pedirlos, y á depositar ricas ofrendas que constituyeron un gran recurso para la construccion del actual templo.

Nuevos peligros amenazaron á las santas reliquias á la muerte de Enrique III de Francia, verificada en 1.º de Agosto de 1589. Comenzóse entonces la guerra entre católicos y hugonotes. Si hubieran podido éstos penetrar en Vannes, de seguro que habrian esparcido como polvo las reliquias de S. Vicente. Vannes fue bastante dichosa para librarse del poder de los vándalos, quienes á nombre de la reforma destrozaban las pinturas, quemaban las iglesias, y arrojaban al viento las reliquias de los Santos.

Por entonces el Rey de España Felipe II, que era muy devoto de S. Vicente, practicó las gestiones que estaban á su alcance para adquirir las reliquias del Santo. Felipe II era el grande apoyo de los católicos franceses en la guerra que sostenian contra los hugonotes, y la provincia de Bretaña se distinguia entre las francesas por su adhesion al catolicismo. Felipe II, aprovechándose de estas circunstancias, interesó en favor de su peticion al Duque de Mercoeur que disfrutaba de gran crédito para con los partidarios de la liga católica, y de consiguiente para con los vanneses. Desde Nantes, donde se hallaba el Duque, y con fecha de 6 de Enero de 1592, escribió una carta al Dean, Canónigos y Cabildo de Vannes, manifestándoles cuáles eran los deseos del Rey de España en punto

Digitized by Google

á las reliquias de S. Vicente, y exhortándoles á que le complacieran. El Cabildo contestó al Duque en 24 de Enero del propio año, manifestándole que le era imposible acceder á su peticion; porque el Sumo Pontífice habia nombrado á la iglesia de Vannes depositaria de las reliquias del Santo; porque allí se habia distinguido con muchos y grandes prodigios, y porque no podria verificarse la traslacion sin permiso especial de Su Santidad y del Obispo de Vannes que se hallaba entonces ausente. Concluia el Cabildo manifestándole al Duque peticionario que si el Rey de España se satisfacia con alguna notable parte de las reliquias del Santo, el Cabildo se apresuraria á complacerle en cuanto pudiera.

Felipe II no desistió de sus intentos por la contestacion del Cabildo, de que se le dió cuenta. Creyendo que nadie se atreve á negarle á un Rey aquello que pide, escribió al Cabildo de Vannes la siguiente carta:

«D. FELIPE, por la gracia de Dios, Rey de España, de las dos Sicilias, de Hierusalen, etc.

Venerables y amados nuestros Dean y Cabildo de Vannes:

He entendido la voluntad con que haveys ofrescido de embiarme las reliquias del santo cuerpo de S. Vicente Ferrer y por ser cosa de tanta satisfaccion y contento para Nos, os agradezco mucho lo que en esto haceys y por la devocion que á ellas tengo, os encargo que deis órden para que cuanto antes se me puedan traer que en esto me sacareys cierta nuestra confianza y hareys una cosa que os tendré en mucho servicio y de que os quedaré muy agradecido.

Dado en Valladolid á XX de Julio 1592 años."

EGO REX.

Don Martin de Ideag.

A los venerables y amados nuestros Dean y Cabildo de la iglesia de Vannes.

En 31 de Mayo de 1593 contestó el Cabildo de Vannes al Rey de España manifestándole la imposibilidad en que se hallaba de complacerle, y diciéndole que habia nombrado á uno de sus individuos para que pasase á Nantes, donde se hallaba D. Mendo Rodriguez de Ledesma, embajador del Rey, á exhibirle por copia la Bula de Pio II espedida contra todos los que intentasen quitar á la iglesia de Vannes el cuerpo de S. Vicente.

Digitized by Google

Verificóse despues la tentativa de los valencianos para sustraer de Vannes el cuerpo del Santo, descubierta por el vannés Bourjérol, hombre muy rico, habitante á la sazon en Valencia.

Esa tentativa produjo la ocultacion del cuerpo del Santo referida por el Mtro. Vidal en el capítulo 1.º, libro 5.º de la Vida.

Mr. Mouillard, á quien vamos copiando aunque reasumiéndole, inserta íntegra en su obra el acta del encuentro de las reliquias del Santo en Mayo de 1637, firmada por el Obispo de Vannes Sebastian de Rosmadec y las demás personas que intervinieron.

El propio Obispo, con el objeto de estender y fomentar la devocion de los vanneses á su patron S. Vicente Ferrer, instituyó bajo la invocacion del mismo Santo una cofradía.

Segun los estatutos de ella que aprobó el dicho Obispo en 31 de Agosto del espresado año, debia celebrarse en el primer miércoles de cada mes, para honra del dia en que murió S. Vicente Ferrer, una misa en su capilla á intencion de los cofrades presentes y ausentes, á las siete de la mañana en verano, á las ocho en invierno, é inmediatamente despues del sermon en el adviento y en la cuaresma. En el dia 6 de Setiembre, aniversario de la traslacion de las reliquias del Santo á su nuevo sepulcro, debia nombrarse á un individuo del Cabildo y á un ciudadano de Vannes para que administrasen los fondos de la cofradía, no pudiendo invertirlos, sin la aprobacion de la junta general y gubernativa de ésta, mas que en las misas ordinarias. El Obispo de Vannes concedió 40 dias de indulgencia á cada uno de los cofrades en la primera confesion y comunion que recibiera despues de su ingreso en la cofradía.

El número de los inscritos en ésta era grande en 1645, y en él se contaban personas de las primeras clases de la sociedad. En Bula de 1.º de Marzo de dicho año el Papa Inocencio X concedió indulgencia plenaria á los asociados en el dia de su ingreso en la cofradía, y en el 6 de Setiembre, fiesta de la traslacion de las reliquias del Santo. A la cabeza del libro de cofrades abierto en 23 de Diciembre de 1645 se leen los nombres del Obispo y de todos los individuos del Cabildo, del tribunal y del ayuntamiento de Vannes. Cuando fallecia uno de los cofrades se celebraba por el descanso de su alma un oficio fúnebre en la capilla de S. Vicente.

Con el tiempo se entibió esta devocion al Santo. En 1781 solo se contaban en la cofradía 24 individuos, entre ellos un Canónigo, un Arcipreste, el Sacrista de la catedral, el Abad de Queronic y algunas señoras de Vannes. Mr. Amelot, para evitar la ruina de la asociacion, recurrió al Soberano Pontífice Pio VI, quien mediante la Bula de 21 de Junio de 1782 renovó la de Inocencio X, y otorgó nuevas gracias á los cofrades. La revolucion hizo desaparecer esta cofradía que no se ha restablecido.

El Obispo Sebastian de Rosmadec, deseoso de legar á la pos-

Digitized by Google

teridad la memoria del hallazgo de las reliquias de S. Vicente, acordó en el sínodo diocesano que celebró en 1645, el que el dia 6 de Setiembre de cada año fuera en todas las diócesis tan festivo como el dia de Domingo. Dicho estatuto subsistió en completo vigor hasta la revolucion francesa en el siglo pasado. En la actualidad, y en uso de la autorizacion concedida por el Papa al Obispo de Vannes, ha señalado éste el primer domingo de Setiembre para celebrar la fiesta de la traslacion de las reliquias del Santo. Cada año se celebra con gran concurso del pueblo.

El dia de la fiesta del Santo ha tenido grandes variaciones. Por decreto de Calisto III se celebraba en el dia 5 de Abril aniversario de la muerte de nuestro Santo patron. Fue trasladada al dia siguiente 6, como lo manifiesta la Bula de Pio II. Continuó celebrándose en Vannes en el dia 5, y con el carácter de fiesta de precepto para toda la diócesis, como se lee en las sinodales de ella publicadas en 1693. El ocurrir frecuentemente que la fiesta caia en la semana santa ó de Pascua, y el perjudicar esto á su solemnidad, fué causa de que por decreto del Obispo de Vannes Mr. Bertin se la transfiriese al dia 5 de Mayo con la categoría de fiesta doble de primera clase; pero solo de precepto para la ciudad de Vannes y sus arrabales.

En esta fiesta del mes de Mayo se hacia á media noche una solemne procesion en que era llevada la cabeza del Santo. Verificóse así hasta el año 1787, en el cual deseando el Cabildo que no se repitiesen los abusos á que daba lugar lo avanzado de la hora, dispuso que la procesion se celebrara en el dia víspera de la festividad á las cinco de la tarde, despues de completas, por fuera y en rededor de la catedral.

El ayuntamiento de Vannes profesaba una ardiente devocion á nuestro Santo. Con motivo de una peste que desoló á Vannes el ayuntamiento hizo voto de costear una fiesta cada año en la catedral y por el mes de Setiembre en honor del Santo Patrono. El alcalde y en su defecto el síndico á la cabeza de la municipalidad ofrecia dos cirios que representaban la figura del Santo. Dábase despues á besar su cabeza á todos los individuos de la municipalidad. Y ésta concurria por la tarde á la procesion en que eran llevadas las reliquias de S. Vicente.

A espensas de la misma corporacion se celebraba diariamente á las ocho de la mañana una misa en la capilla del Santo. Continuaban estos pios obsequios al estallar la revolucion.

El Obispo de Vannes Sebastian de Rosmadec, legó en su testamento una suma considerable para la reparacion del sepulcro de S. Vicente. Cuando se emprendieron los trabajos, el sepulcro estaba debajo del coro en una capilla abovedada, á la que se bajaba por una escaleras abiertas á entrambos lados del santuario.

Digitized by Google

Construyóse el sepulcro de mármol rojo y sobre él se puso la inscripcion siguiente:

†

ANNO SALUTIS M.DC.XLVIII HOC MONUMENTUM SANCTI VINCENTII BENEFICIO ET MUNIFICENTIA ILLUSTRISSIMI D. SEBASTIANI DE RORMADEC NUPER DEFUNCTI EPISCOPI VENETENSIS MARMOREUM POSITUM FUIT, SEDENTIBUS INNOCENTIO X. SUMMO PONTIFICE ET ILLUSTRISSIMO DOMINO CAROLO DE ROSMADEC EPIUSDEM VENETENSIS DIOECESIS PRAESULE.

Que vuelta en castellano dice así:

En el año de gracia 1648.
siendo Sumo Pontífice Inocencio X,
y Obispo de Vannes el Ilmo. Sr. Carlos de Rosmadec;
por favor y á espensas
del Ilmo. Sr. Sebastian de Rosmadec
recien difunto Obispo de la misma Diócesis,
fué construido este monumento de mármol
en honor de S. Vicente.

Cuando en 1770 y años siguientes se construyó el nuevo coro de la catedral, fué preciso, instando á ello los arquitectos, el que se hicieran grandes variaciones en la capilla subterránea. Dispuso entonces el cabildo que se sacara de dicho lugar oscuro y no á propósito el sepulcro del Santo, y destinó la capilla subterránea para que sirviese de panteon á los capitulares.

Acordada la demolicion del antiguo sepulcro de S. Vicente, fué preciso ante todo estraer del mismo las Reliquias del Santo. Verificó esta operacion, en 13 de Noviembre de 1675, Mr. Renato Atanasio de Grimaudet de Coeteanton Canónigo de la catedral y Vicario general del Obispo de Vannes y las Reliquias fueron depositadas interinamente en la sacristía de la catedral.

El cabildo queria destinar para nuevo sepulcro del Santo la capilla de su invocacion, sita en punto donde seria incómoda la gran concurrencia de los fieles. No pudiendo superarse esta dificultad que encontraban los arquitectos, el cabildo eligió la capilla puesta entonces bajo la invocacion de S. Renato y ahora dicha la capilla del Sepulcro.

Le construyó de mármol rojo, con adornos y tabla de mármol negro, el escultor marmolista de Marsella Cristóval Fossati, á quien se habia encargado antes la construccion de un altar mayor, de las estátuas de S. Pedro y S. Pablo, de dos altares cola-

Digitized by Google

terales y del mausoleo de Monseñor Bertin. Conservóse en el nuevo sepulcro la inscripcion del antiguo y se puso además la que sigue:

†

ANNO SALUTIS M.DCC.LXXVII.
MONUMENTUM HOC PRIUS IN SACELLO
SUB CHORO HUJUS ECCLESIÆ CONSTRUCTO POSITUM;
AD SANCTI VINCENTII DECENTIOREM CULTUM IN HACCE PARTE
SUMPTIBUS CAPITULI VENETENSIS RESTITUTUM FUIT,
SEDENTE ILLUSTRISSIMO AC REVERENDISSIMO
D. D. SEBASTIANO MICHAELE AMELOT
VENETENSI EPISCOPO.

La cual en castellano dice así:

En el año de gracia 1777.
siendo Obispo de Vannes el ilustrísimo y reverendísimo señor
Monseñor Sebastian Miguel Amelot
á espensas del Cabildo de Vannes
para el culto mas decoroso de S. Vicente
fué restablecido aquí
el sepulcro puesto antes en un panteon
bajo el coro de la iglesia.

Terminada la obra, el Obispo Amelot señaló el domingo, dia 4 de Mayo, para la traslacion de las reliquias al nuevo sepulcro: lo cual tuvo lugar con gran solemnidad.

Allí permanecieron hasta la revolucion francesa, durante la cual corrieron varios peligros. En 11 de Febrero de 1794 se le mandó al Obispo de Vannes Monseñor Carlos de Masle que exhibiese la caja con adornos de plata que estaba en el relicario de la sacristía y que encerraba la cabeza del Santo sin la mandíbula inferior, y la otra caja con iguales adornos, contentiva de una porcion de sus huesos y que estaba en el sepulcro. El Gobierno se llevó la plata anexa á ambas cajas y respetó las reliquias.

En 1.º de Abril del mismo año se le hizo saber al Obispo que la iglesia catedral habia sido destinada para templo de la Razon, y se le mandó que trasladara el egerciclo del culto católico á la iglesia de Ntra. Sra. de Mené. El Obispo entonces se llevó consigo ambas cajas y las depositó en la sacristía de la iglesia de su nueva residencia.

Mayores peligros amenazaron á las reliquias en Junio y Julio de aquel año. La incredulidad habia desplegado libremente su fuerza contra el culto católico. No respetaba cosa alguna pertene-

Digitized by Google

ciente á él, ni siquiera las especies de la Sagrada Eucaristía. El Obispo y el clero de Vannes habian sido arrestados, y era preciso una pronta providencia para salvar el precioso depósito. No pudiendo el Obispo egecutarla por sí, comisionó al sacristan de la iglesia catedral Carlos Launay y su esposa Ana Davous, quienes asociados de otras personas piadosas, estrajeron dichas cajas de reliquias de la sacristía donde se hallaban, y las depositaron con la reserva conveniente en el ex-convento de Franciscanos de la misma ciudad.

Allí permanecieron bajo el cuidado del sacristan Launay hasta el dia 29 de Julio de 1795, en que habiéndose dejado á disposicion del Obispo la iglesia catedral, fueron devueltas á la misma y depositadas en su sacristía. No pudo verificarse desde luego la traslacion á su verdadero lugar de la parte de ellas que debia estar en el sepulcro del Santo. El Gobierno, dejando sin efecto la órden de devolucion de la iglesia catedral á su Obispo, la destinó para almacen. Continuaron, pues, las reliquias del Santo en la sacristía, cuyas llaves guardó el Obispo.

Restablecido, por fin, el culto católico en la iglesia catedral, el Obispo acordó la devolucion de las reliquias á sus antiguos sitios en que se hallaban espuestas á la veneracion de los fieles. En 6 de Mayo del año 1796 fueron trasladadas solemnemente de la sacristía á la capilla de nuestra Señora y S. Vicente Ferrer, sita en el trascoro de la iglesia catedral, una caja con varios huesos del Santo y su cabeza sin la mandíbula inferior, y al sepulcro del Santo otra caja con algunos de sus huesos: quedando interinamente la mandíbula inferior en el relicario de la sacristía. Mas adelante la mandíbula se colocó en un relicario figurativo de la cabeza del Santo, como lo estaba anteriormente.

Los restos del Santo en Vannes se han disminuido en gran manera á consecuencia de las varias peticiones de reliquias que en todos tiempos se han dirigido al Cabildo de aquella ciudad. Con posterioridad al tiempo que comprende la Historia del Maestro Vidal, encontramos que en 1716 D. Raimundo de Perellós y Rocafull, Gran Maestre de la órden de Malta, pidió se le diera alguna reliquia del Santo, y el Cabildo de Vannes le regaló un hueso del brazo izquierdo de S. Vicente, y que en 1779 Madama Luisa de Francia, hija del Rey Luis XV, religiosa Carmelita bajo el nombre de Sor Teresa de San Agustin, y priora de su monasterio de S. Dionisio, logró del Cabildo de Vannes la regalara una vértebra dorsal de S. Vicente.

La veneracion del Santo en Vannes así que ha podido ser libre ha vuelto á ser grande. Su sepulcro y el altar que guarda una parte de sus reliquias son visitados diariamente por un gran número de personas que acuden á implorar la mediacion del Santo,

Digitized by Google

ó á darle gracias por ella. En el año hay dos dias en que la devocion se ostenta con particular esplendor. Tales son los primeros domingos de Mayo y de Setiembre.

Colócanse en ambos dias y desde su víspera sobre el sepulcro del Santo la caja que encierra las reliquias y el busto en que se guarda la mandíbula. Una gran multitud se agolpa ante estas reliquias para orar con fervor á la presencia de ellas, para besarlas, y para depositar ofrendas en muestra de gratitud por los favores que creen haber recibido. Hay en estos dias una costumbre particular. Individuos de todas las clases, edades y sexos acuden al sepulcro del Santo, se arrodillan en presencia de las reliquias, y varios clérigos revestidos con roquete y estola rezan sobre cada uno de los fieles arrodillados las siguientes palabras de Jesucristo en el Evangelio de S. Mateo, cap. 10, v. 7.° y 8.°

«Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos. Y, *en prueba de vuestra doctrina*, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido."

La vida y los hechos de S. Vicente Ferrer han sido la realizacion completa y palpable de lo prevenido en dichas palabras del Evangelio; y en un acto de tan gran veneracion al Santo, es muy oportuno el recuerdo del modelo á que se ajustó.

En ambos primeros domingos de Mayo y Setiembre por la tarde concluidas vísperas, se hace procesion solemne. La de Mayo no sale de la iglesia, y finalizada se coloca sobre el altar mayor el busto del Santo para su veneracion por el Cabildo y el clero. En la fiesta de Setiembre se despliega mayor solemnidad. La procesion es general por fuera de la iglesia. Concurren las cofradías, los discípulos de los hermanos de las escuelas cristianas, el seminario, el clero de las dos parroquias de Vannes, el Cabildo, el Obispo, las hermanas de la caridad ó hijas de S. Vicente de Paul, y en fin, las autoridades civiles, militares y judiciales escoltadas por fuerza de gendarmería. Entre el clero aparecen brillantes de oro y plata la urna contentiva de reliquias del Santo y el busto en que se guarda su cabeza. El vecindario adorna las fachadas de las casas, y la guarnicion se forma en la carrera. Cuando callan los tambores y las músicas militares, prosiguen los cantores las letanías del Santo insertas en la obra del Mtro. Vidal, y contesta el pueblo entonando con fervor el *Ora pro nobis*.

En 18 de Setiembre de 1834 se desarrolló el cólera en Vannes, haciendo en pocos dias numerosas víctimas. Otra de las rogativas públicas entonces hechas, lo fué una procesion general que presidió el Obispo, y en la que se llevaron las reliquias de S. Vicente.

Entre las memorias de S. Vicente que se conservan en Vannes se halla la habitacion que ocupó en la casa de Robin Le Scarb,

Digitized by Google

sita en la calle (*des Orfevres*) de las Platerías. Dicha habitacion se ha convertido en un oratorio. La casa en que falleció ha desaparecido completamente.

DECLARACION

del primer testigo que depuso en Vannes ante los Comisarios.

Dominus Yvo Gluidic archipresbyter ecclesie Venet. et Rector ecclesie parochialis de Naizin dioc. Venet. etatis 64 annorum vel circâ ut asserit et ex aspectu corporis quidem apparet, oriundus parochie de Lannahoarnec Leon. dioc. nunc verò et à 37 annis circà commorans in civitate Venetensi, à quotempore 37 annorum Capellanus deservit in choro dicte ecclesie Venetensis, testis coram nobis commissariis supradictis productus per nosque receptus, juratus et diligenter examinatus super vitâ et canonizatione dicti deffuncti magistri Vincentii de Ferrariis, deponit, medio suo juramento, quòd dictum magistrum Vincentium non novit usque ad tempus quo primò accessit ad civitatem Venetensem; audivit tamen dici quòd ipse erat de partibus Aragonie oriundus, et magister in theologiâ ordinisque predicti fratrum videlicet predicatorum, et in pluribus et diversis regionibus huic testi ignotis verbum Dei predicando antequam Britanniam descenderet insisterat atque hec nescit. Item similiter deponit idem testis quòd prefatus Magister V. applicuit in civitate Venetensi anno Domini 1417 die Sabbati ante Dominicam quâ cantatur in Sanctâ Dei ecclesiâ *Lætare*.... Et ante ingressum ejus in dictam civitatem Reverendus in X^to^ Pater Dominus quondam Amauricus tunc episcopus Venet. cum suo Capitulo, clero dicte ecclesie sue, multis nobilibus, civibus et aliis personis exierunt obviam sibi processionaliter usque ad capellam Beati Laurentii distantem à dictâ civitate spacio dimidie leuce vel quasi, et fuit receptus honorificè in civitate predictâ, et sedebat ipse magister V. super unam asinam super quâ equitavit usque ad domum habitationis tunc Robin Le Scarb in dictâ civitate in quâ domo fuit hospitatus. Et in crastino videlicet immediatè sequenti dictus M. V. paulò ante solis ortum accessit ad quandam plateam antè castrum de l'hermine in civit. Venet. ubi erat de mandato quondam Domini Johanis ducis Britannie et prefati Domini Amaurici episcopi et aliorum de civitate predictâ sibi preparatum quoddam habitaculum altum pluribus pannis diversorum colorum ornatum, et inibi celebravit missam in cantu, quâ celebratâ pre-

Digitized by Google

dicavit verbum Dei et sumpsit pro themate: *Colligite que superaverunt fragmenta.* Et in illâ predicatione presentes erant idem Dominus Dux et ejus conjux Domini Ducissa Britanie ac populi multitudo copiosa et sic celebrando et predicando stetit per tres horas vel quasi; et secum habebat quemdam juvenem clericum secularem qui eum continuè sequebatur, et durante missâ et predicatione ejusdem M. V. trahebat extrà auditum, votis dicti M. V., juvenes, pueros et ipsos instruebat in fide et edocebat ad dicendum orationem Dominicam et *Ave Maria* et symbolum fidei, et seipsos presignandum signo sancte crucis. Item deponit quòd à dictâ die Dominicâ usque post festum paschè exindè proximè sequens stetit Dictus M. V. in dictâ civitate et per totum tempus intermedium similiter in loco predicto celebravit et predicavit dictâ die veneris sanctâ quâ missam non celebravit, sed solummodo predicavit verbum Dei; mediantibus quibusdam celebrationibus et predicationibus quamplures audientes tàm clerici quàm seculares et layci tàm in ceremoniis ecclesiasticis quàm in viciis evittandis et aliis devotionibus suis ergà Deum et ecclesiam multùm profecerunt... interrogatus de etate dicti M. V. dicit quod tunc temporis idem M. V. apparebat esse etatis septuaginta annorum, vel circà. Item deponit quòd dictus M. V. sobriè vivebat. Interrogatus quomodo illud scit, deponit quòd ipse testis conversatus fuit cum eodem M. V. in hospitio ejus quatuor vel quinque diebus et ad rogatum ipsius M. V. comedit idem testis cum eodem M. V. ad ejus mensam viditque ipsum comedentem pulmentum et deinde pisces unius speciei duntaxat et satis parcè nec alios pisces comedebat preter sibi primò presentatos; et licèt plura alia cibaria sibi presentarentur nichilominùs uno tantùm ferculo contentabatur et potabat vinum limphatum tribus vicibus solùm in quolibet prandio.—Interrogatus quarè illic accedebat, deponit quòd de mandato expresso dicti Domini quondam Amaurici Episcopi ibat ad presentandum dicta cibaria eidem M. V. Et ab eodem dicto Amaurico quondam Epô prefato habebat in mandato ut ad modum victûs ipsius M. V. diligentur attenderet, cur ad premissa diligenciùs advertebat.—Interrogatus si dictus M. V. cenabat, deponit quòd nunquam vidit ipsum cenantem nec scit an sumebat cenam, vel non; sed semper expectabat usque post meridiem ad sumendum prandium et sobriè comedebat atque temperatè potabat et sumpto prandio, residuum faciebat distribui pauperibus nec aliis ferculis utebatur quàm illis que sibi semel in die presentabantur de Domo dicti Domini Amaurici quondam et tunc Episcopi Venet. qui, durante tempore predicto illa faciebat eidem M. V. cothidiè ministrari, nec, ut communiter ferebatur, comedebat nisi semel in die.—Interrogatus utrùm alio tempore quàm quadragesimali comedebat carnes, deponit quòd nescit; item deponit quòd idem

Digitized by Google

M. V. humiliter se gerebat.—Interrogatus quomodo scit hec, quia deferebat, ut dicit, habitum fratrum ordinis predicatorum de satis grossis pannis humilem quippè et suo ordini congruum, et humiliter loquebatur, suos familiares pacificè regebat et cum eis et aliis omnibus tàm majorbus quàm minoribus et tàm divitibus quàm pauperibus ipsos humiliter salutando, in fide catholicâ erudiendo et ad bona opera peragenda incitando humiliter se gerebat; inter quos familiares qui ipsum concomitabantur erat quidam nomine Magister Philippus ejus secretus capellanus qui eidem deserviebat in prandio et unà cum eo solus prandebat et durante prandio hilarem vultum faciebat Dictus M. V. et post gratiarum actiones per eum Altissimo peractas à colloquiis cessabat et studio vacabat.—Item deponit quòd dictus M. V. erat strenuus in suis actibus.—Interrogatus quomodo scit, deponit quòd dùm ibat ad predicandum et abindè discedebat, videbatur debilis in corpore pretextu senectutis, adeò quòd oportebat quòd per aliquem sustentaretur et juvaretur ad deambulandum ascendendumque cathedram in quâ predicabat, et dum erat predicando videbatur omnibus astantibus et ipsum audientibus fortis et agilis.—Interrogatus quomodo scit, deponit quia videbat eumdem M. V. sic predicando sepè corpus suum movere.—Interrogatus si dictus M. V. erat castus, deponit quòd ferebatur communiter quòd sic et nunquàm idem testis audivit contrarium.—Item deponit quòd continuè insistebat plurimis et diversis laboribus, videlicèt in celebrando, in predicando, orando, studendo, per patriam de loco ad locum causâ predicandi discurrendo et alia pia opera exercendo.—Interrogatus quomodo scit hec, dicit quia vidit ipsum, durante tempore predicto, cothidiè itàque laborantem et à predicto magistro Philippo familiare dicti M. V. dici quòd tàm à dicto tempore quàm usque ad tempus infirmitatis sue quâ decessit tàm in partibus diversis Britannie quàm eciam Normannie eisdem operibus assiduè insistebat et eciam perantèà per plures et diversas alias patrias et regiones viginti annis continuè consimilibus operibus insistebat.—Item deponit quòd ipse audivit dici à dicto Philippo quòd dictus M. V. perantè infirmitatem quâ decessit non jacebat in lecto quamvis esset sibi preparatus in camerâ quam inhabitabat. Item deponit quòd tanquam verus catholicus deccesit.—Interrogatus qualiter scit hec deponit quòd fuit cum eodem M. V. per quatuor dies continuè ante obitum ipsius M. V. et dùm obiit M. V. in domo cujusdam cognominati Dreulin quam nunc inhabitat quidem Johannes Fauchour in civitate Venetensi die Mercurii post Dominicam quâ cantatur in Sanctâ Dei Ecclesiâ *judica me* anno Domini millesimo quadringentesimo decimo octavo secundum morem gallicanum computando horâ quasi quartâ post meridiem dicte diei, receptis per eumdem M. V. sacramentis ecclesiasticis decessit

Digitized by Google

ab humanis infirmitatemque hujusmodi pacienter ferebat et devotè semper invocabat Deum in suum auxilium. Et erant presentes ad hujusmodi obitum Domina quondam Johanna de Francià ducissa tunc Britannie et quamplures alie persone nobiles et ignobiles utriusque sexûs et inter ceteros quondam Dominus Yvo Simon tunc rector ecclesie parochialis Beate Marie de Monte in suburbiis Venetensibus, Johannes Collet tunc vicarius Beati Petri Venet. et Petrus Helyas presbyteri nunc defuncti. Idem deponit quòd corpus ejusdem M. V. fuit sepultum in ecclesiâ Venet. prope et extra chorum ejusdem ecclesie inter ipsum chorum et majus altare à parte septentrionali ante videlicet cathedram Episcopalem, in quo nunc est tumba lapidea elevata super sex parvis columpnis ejusdem lapidis prefato reverendo patre Domino Amaurico Venet. et Dno Roberto Macloviensi quondam episcopis et quammaximâ nobilium, civium dicte civitatis et aliorum multitudine presentibus.—Interrogatus quomodo hec scit, deponit quòd ipse vidit corpus hujusmodi ibidem inhumari et adjuvit dicto Collet et aliis ipsum sic inhumantibus ad deferendum illud corpus inibi et sic inhumandum die videlicet veneris proximâ post ejus obitum horâ quartâ ejusdem diei et scit benè quod erat persona ejusdem M. V. quia usque ad inhumationem hujusmodi erat predictum corpus à capite usque ad pectus discoopertum et ipsum sepelierat idem testis vestimentis suis et posuerat in feretro quod fuit inhumatum.—Item interrogatus si propter distantiam temporis a tempore obitûs sui jam ante inhumationem predictam elapso, cùm ferebat corpus hujusmodi, aliquem fetorem sencierit. Respondet quòd non ex his scit quia illud, ut premittitur, unà cum aliis predictis detulit et semper secum erat nec unquam fetorem aliquem ex eo sensit. Item deponit quòd inter dies obitûs et inhumationis prefatos magna et copiosa multitudo populi ad dictum M. V. habentes affectuosam devocionem propter ejus bonam vitam, conversacionem et pia opera que in ipso viderunt affluebant et ipsius corpus eum magnâ devocione tangebant, cum multis diversarum specierum jocalibus incessanter et continuè. Item deponit quòd a tempore hujusmodi inhumatione usque nunc quasi cothidiè ipse vidit magnum concursum populi devotè accedentis ad sepulcrum predictum invocando auxilium dicti M. V. quamplures et diversas ymagines cereas et alias oblationes ibidem offerendo prout etiam dicit nunc luculenter eminere cuilibet ymagines hujusmodi intuenti et pluries et quasi per singulos dies dominicos audivit quamplura et diversa miracula in dictâ ecclesiâ publicari. De quibus in singulari propter eorum numerositatem non recolit, sed se reffert ad quemdam librum in dictâ ecclesiâ existentem in quo predicta miracula describuntur, et per hujusmodi miracula sic publicantes dicebatur quòd facta fuerant per merita et inter-

Digitized by Google

cessionem dicti M. V.—Item deponit idem testis quòd de hiis de quibus suprà deposuit est in Ducata Britannie et maximè in civitate et dioc. Venet. publica vox et fama communis, et quod premissa dixit et deposuit pro veritate, non prece, non pretio, amore timore aut favore cujuscumque seu honore patrie aut dicte ecclesie Venet. vel alio subornatus.

Bula de Nicolás V mandando permaneciese en la Catedral de Vannes el Cuerpo de San Vicente Ferrer.—9 Octubre 1451.

Idem de Pio II renovando la anterior.—20 Febrero 1459.

Ut corpus beati Vincentii remaneat ecclesie Venetensi ubi est honorifice sepultum.

Nicolaus episcopus servus servorum Dei ad futuram Rei memoriam.

Regimini universalis ecclesie presidentes de universis mundi ecclesiis assiduè cogitantes quantùm cum Deo possumus diligentiam, modum et operam adhibemus quod ipse presertim cathedrales ecclesie à litium presertim anfractibus et ab indebitis gravaminibus relevemur. Cùm itaque, sicut accepimus, in ecclesiâ Venetensi corpus quondam Vincentii de Valentiâ sacre pagine et ordinis fratrum predicatorum professoris honorificè traditum sit sepulture ad quam propter evidentia miracula que, ut piè creditur, inibi Altissimus ob ipsius Vincentii, qui ut beatus veneratur, merita manifestat, copiosa populi multitudo à diversis mundi partibus confluere consuevit. Quapropter de prefatis miraculis nec non ipsius Vincentii vitâ, moribus et meritis que nostris intonant auribus inquirere et suffragantibus miraculis ac probationibus, prout ad id divina accesserit gratia, ad Canonizationem dicti Vincentii procedere ipsumque in Cathalogo Sanctorum adscribi et ut sanctum venerari facere intendamus nos ne ipsa ecclesia super dicto corpore vel illius occasione per aliquos conventus aut fratres dicti ordinis vel quosvis alios impeti sive molestari valeat providere volentes dilecti filii nobilis viri Petri Ducis Britanniæ asserentis dictam ecclesiam inter ceteras sui ducatûs cathedrales ecclesias insignem existere et famosam ac corpus ipsum honorifico tumulo reconditum super hoc precibus inclinati volumus ac statuendo auctoritate apostolicâ et ex certâ scientiâ decernimus, declaramus et ordinamus quòd corpus ipsum, etiamsi et postquam ad canonizationem hujus modi processum fuerit, in eadem ecclesiâ

Digitized by Google

perpetuò maneat illiusque existat et inibi, prout debitum fuerit, recondatur et etiam veneretur, necnon ipsi ecclesie illiusque capitulo et personis quòd super dicto corpore ac ipsius occasione aut ut à dictâ ecclesiâ extrahatur et alibi transferatur aut quicquam aliter de illo disponatur per ordinem ipsum illius conventûs aut fratres seu quosvis alius impeti sive molestari non possit concedimus per presentes, non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis necnon ipsius ordinis privilegiis ac juramento confirmatione Apostolicâ vel quâvis firmitate aliâ roboratis statutis et consuetudinibus, quodque forsitan ipse Vincentius in dictâ ecclesiâ sed alibi sepeliri ordinaverit sive etiam debuerit ceterisque contrariis quibuscumque. Per hec tamen non intendimus ipsum Vincentium ut sanctum ante canonizationem ipsam approbare. Nulli ergo omninò hominum liceat hanc paginam nostre constitutionis, declarationis, ordinationis, concessionis et voluntatis infringere vel ei ausu temerario contradicere. Si quis autem hoc attemptare presumpserit indignationem omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli apostolorum se noverit incursurum. Datum Rome apud sanctum Petrum anno incarnationis dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo primo. Septimo Idus octobris Pontificatûs nostri anno quinto.

Firmado sobre el pliegue: F. DE SIMBALDIS.

Pius episcopus servus servorum Dei, ad perpetuam Rei memoriam.

Provisionis nostre debet provenire subsidio ut suum jus cuilibet conservetur, hinc est quod nos tenorem quarumdam litterarum felicis recordationis Nicolai Pape V predecessoris nostri in Registro ipsius predecessoris repertum pro eo quòd, sicut exhibita nobis super pro parte venerabilis nostri Yvonis episcopi Venetensis necnon dilectorum filiorum Bertrandi Archidiaconi et Capituli ecclesie Venet. petitio continebat, ipsi hujusmodi tenore ex certis causis se asserunt indigere, de registro ipso de verbo ad verbum transcribi et ad ipsorum Episcopi Archidiaconi et Capituli supplicationis instantiam presentibus annotari fecimus qui talis est: Nicolaus Episcopus....

(Sigue la Bula anterior.)

Ceterarum ut earumdem litterarum tenor predictus sic insertus omnimodam rei seu facti certitudinem faciat apostolicâ auctoritate decernimus ut illud idem robur eamque vim eumdemque vigorem tenor predictus per omnia habeat que haberent originales littere supradicte et eadem prorsum eidem tenori fides adhi-

Digitized by Google

beatur quandocumque et ubicumque sive in judicio vel alibi ubi fuerit exhibitus vel ostensus et eidem stetur firmiter in omnibus sicut eisdem originalibus litteris staretur, si forent exhibite vel ostense. Per hoc autem nullum jus cuiquam de novo acquiri volumus sed antiquum tantum modo conservari. Nulli ergò omninò hominum liceat hanc paginam nostre constitutionis et voluntatis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit indignationem omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum se noverit incursurum. Datum Senis anno incarnationis dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo Nono. Decimo KI. Martii Pontificatûs nostri anno secundo.

Bula de Calisto III al Duque de Bretaña sobre la Canonizacion de San Vicente Ferrer.

Calistus episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio nobili viro Petro Duci Britannie salutem et apostolicam benedictionem. Instantibus apud nos pro parte nobilitatis tue dilectis filiis Johanne Ynisan decretorum doctore, Rollando Le Cozic ordinis Predicatorum et sacre theologie professore, ac Egidio Gazin, in legibus licenciato, oratoribus ac consiliariis tuis quos Excellentia tua tempore fel. recordationis Nicolai SS. PP. V predecessoris nostri ad eamdem destinaverat causam canonizationis sancte ac clare memorie beati Vincentii in quâ nos tunc unus ex commissariis ad id deputatis eramus prosecuturos. Cupientes postquam Domino placuit ut, dicto predecessore viam universe carnis ingresso, in summum apostolatûs apicem assumeremur immeriti et tanti operis executio nostris esset temporibus reservata pio Nobilitatis tue desiderio satisfacere, quàm indignum erat tot ac tantos labores et impendia inaniter subiisse ac volentes propterea ad tante rei expeditionem sicut illius gravitas ac dignitas postulabat intendere post diligentem venerabilis fratris ac dilectorum filiorum nostrorum Ostiensis, Avinionensis ac Sancti Angeli Episcopi, presbyteri et diaconi sancte romane Ecclesie Cardinalium Commissariorum ad id specialiter deputatorum in quatuor consistoriis nostris decretis relationem, auditisque pretereà aliorum circà id venerabilium fratrum nostrorum ejusdem Ecclesie Cardinalium particularibus singulorum notis, tentisque insuper duobus generalibus consistoriis in quibus prelibati beati Vincentii miracula per unum ex sacri nostri consistorii advocatis fuerunt publicè, cunctis audientibus, recitata, auditis denique in quodam alio consistorio votis

Digitized by Google

omnium prelatorum curie nostre quorum ad id consensus erat et auctoritas de more requirenda, et sic reperientes omnia que ad consummationem illius sanctissimi operis adhortari nos et inducere poterant et debebant, diem festi Beatorum Petri et Pauli Apostolorum quam tante celebritati convenire dignè judicavimus pro hujusmodi canonizationis actu per nos debitè celebrando ac penitùs absolvendo indiximus. Adveniente postmodum antedictâ die in basilicâ Principis Apostolorum maximo concursu populi ac devotionis fervore antè missarum solemnia precedentibus protestationibus in talibus fieri solitis pronuntiavimus, diffinivimus ac publicavimus beatum Vincentium de Ferrariis, origine Valentinum, Sanctum et ut talem à cunctis Xti fidelibus perpetuò venerari ipsumque numero et cathalogo aliorum sanctorum adscribi debere, ac deinceps festum ipsius nonis aprilis coli et observari necnon solemne pro eo officium confessoris celebrari. Et quoniam hujus sanctissimi operis tua excellentia, merita fides ac devotio singularis auctorum te fieri Deo propitio meruerunt post decursa tanti temporis spatia quibus clare memorie Johannes genitor et Franciscus frater predecessores tui hoc dignissimum opus sollicitis studiis ac solerti operâ aggredi ceperant, non immeritò quidem nos ipsi et hec apostolica sedes ultrà eterne retributionis premium persolvere tue Nobilitati tenemur gratiarum debitas actiones. Fecisti enim, ac fieri à nobis procurasti rem te Xristianissimo principe dignam quâ immortalem famam et laudem tibi ac illustri domui tue perenniter comparasti. Quarè Excellentiam tuam hortamur attentè ut deinceps etiam similibus operibus illustrare nomen tuum ac te omnipotenti Deo gratiam continuè reddere pergas qui prosperum facere dignabitur iter tuum. Laudandâ verò est non mediocriter diligentia et sollicitudo prefatorum oratorum tuorum qui indefesso studio ad prosecutionem eis imposite commissionis efficaciter incubuerunt ità ut nos eos paternâ caritate complecti ac Nobilitas tua ipsorum opportunitate oblata personas honorare debeamus. Datum Rome apud Sanctum Petrum anno incarnationis Dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo quinto, pridie idus Julii, pontificatûs nostri anno primo.

Bajo el pliegue, firmado, L. CHERUNDA; sobre el reverso, al amado noble baron PEDRO Duque de Bretaña. — *Por San Vicente.*

Digitized by Google

Carta del Cabildo de Vannes al Gran Maestre de la orden de San Juan de Jerusalen.

Ad perpetuam rei memoriam.

Decanus canonici et Capitulum ecclesie Venetensis, Altitudini excellentissime de Perellos de Rocaffull, supremo celeberrimi ordinis Sancti Joannis Jerosolimitani magistro, tum commendatoribus illustrissimis, cùm nobilissimis dicti ordinis melitensis equitibus, salutem. Bracchia peccatorum conterentur et reliquie impiorum interibunt, atque, ut Sophonias ait, corpora eorum sicut stercora; Sancti vero florebunt sicut lilium et sicut odor balsami coram Domino, exaltabuntur bracchia, ossaque eorum ut margarite pretiose fulgentes ut sol vivent in secula; beatus Ferrerius inter alios Vincentius seculorum retrò apostolus, vir potens opere et sermone quem nascentem sibi gratulatur Hispania, quem morientem excepit speciosis exuviis ovans civitas nostra, ordinis Predicatorum alumnus ipse et grande decus, preco evangelicus insignis, eterne salutis tremendique judicii tuba terribilis, qui cunctis ferè orbis christiani regionibus peragratis, totque piis pro Xto exantlatis laboribus, feliciter hic meritis et miraculis clarus in Domino quievit, et tabernaculum corporis sui moriens in basilicâ nostrâ depositum reliquit nostre gentis doctor et civitatis patronus, cujus partem insignem cum Altitudo vestra Eminentissima pro suâ summâ pietate et singulari ergà eumdem sanctum Vincentium devotionis studio efflagitaverit, et etiamnùm per excellentissimum Memmaum (de Mesmes) in Galliis legatum repetitis vicibus à nobis postulet enixè, religiosissimis nos votis vestris et petitioni ex animo, reverenter annuentes speciosam hanc, beatamque reliquiarum portionem que est circiter media medie unius bracchiorum ex sacro corpore ipsius B. Vincentii in thecâ inauratâ cum authentico rerum hinc gestarum testimonio inclusam sigillo nostro intùs et extùs ritè obsignavimus, atque clarissimo Domino F. Urbano de Guitaut ejusdem ordinis conventuali presbytero, necnon commendatori de Guitté cum debitis honore et reverentiâ vobis deferendam in augusto vestri principatûs sacrario, et non alibi asservandam venerandamque summâ Capituli nostri voluntate et assensu dedimus in perenne nostri ergà Altitudinem vestram eminentissimam obsequii, singularisque ergâ nobilissimum totum ordinem venerationis et observantie monumentum; faxit Deus protosanctus et bonus ut qui sacro illibate religionis et fidei vinculo conjuncti talem tantumque intercessorem in terris habuerint ejusdem clientelâ et patrocinio apud Deum suffulti eternum vivant et feliciter. In quorum fidem et testimonium has presentes ubique valituras signo ex nobis an-

Digitized by Google

tiquiorum, capituli sigillo ac secretarii chirographo muniri jussimus. Datum Veneti in Capitulo nostro anno 1716, octavâ verò die Julii mensis.

NOTA. Publicamos los documentos anteriores tales como se encuentran en la obra francesa: no desconociendo los yerros de ortografía latina que es probable se adviertan en el sumario original.

Digitized by Google

ADICION

al capítulo 27, libro 2.º de la Vida.

En la colecion titulada *Rerum Concilii Constantiensis* publicada en Francfort y Leipsic año 1697, se inserta en la parte 15 del tomo 2.º la obra escrita por Teodorico Du Niem sobre la vida y hechos del Papa Juan XXIII, y en el capítulo 18 de ella se lee lo que sigue:

«Dicen tambien algunos que cierto Fr. Vicente, del órden de Predicadores, muy elocuente, brillante orador, profundo teólogo y muy querido del pueblo, el cual hace muchos años que oye con gran gusto sus sermones, decia en ellos que Pedro de Luna era verdadero Papa y que estaba dispuesto, en obsequio á la union de la iglesia, á renunciar el Pontificado, para lo cual aguardaba ocasion oportuna; pero que viendo el mismo religioso que Pedro de Luna se resistia á cumplir su palabra, se separó totalmente de él y predicó en sentido contrario de lo que habia predicado antes.

Añade el historiador, el cual era coetáneo de S. Vicente, que á éste seguia donde quiera que fuese una gran muchedumbre de cristianos devotos para oir sus sermones y recibir del mismo una esmerada instruccion en la palabra de Dios."

En la parte 18 del mismo tomo 2.º, se inserta otro escrito relativo á las negociaciones seguidas con Benedicto XIII para que renunciara el Pontificado, y en el 18 de dicho escrito se lee lo que sigue:

«Para persuadir ó convencer á Pedro de Luna empleó tambien el Rey de Aragon Fernando á Vicente Ferrer, teólogo y predicador célebre en todo el orbe y que habia seguido siempre hasta entonces el partido de Benedicto. Envióle el Rey á Benedicto en 1415 por el mes de Noviembre, á fin de que obtuviese del Papa que nombrara procuradores para renunciar el Pontificado. Rehusándolo Benedicto, y no pudiendo convencerle Vicente, éste se apartó de él con tanta energía de sentimiento como antes habia tenido en ser partidario suyo."

Al fin del capítulo 16 de dicho escrito se lee, sacada del manuscrito de las actas del Concilio de Constanza, existente en Leipsic, la carta escrita por el conde Juan á Pedro Trilhiam dándole cuenta de la formalidad con que se le quitó en el reino de

Digitized by Google

Aragon la obediencia á Pedro de Luna. La dicha carta se halla concebida en los términos siguientes:

APPENDIX.

EPISTOLA JOHANNIS COMITIS AD PETRUM TRILHIAM.

Narbonæ 12 Jan. A 1416. scripta.

De celebritate, qua Petro de Luna à Rege Aragoniæ omne obsequium in regno denegatum.

Quia dici audivi, & verum fuit, quod Frater Vincentius debebat prædicare die Lunæ sequenti in Castro, coram Domino Rege, & de ipsius mandato exponere populo Capitula & concordiam facta inter Serenissimum nostrum Imperatorem & ipsum; Ego ipsa die Lunæ, quæ fuit festum Epiphaniæ Domini, remansi usque post prandium. Et fui in prædicatione dicti Fratris Vincentii. Qui multum notabiliter Missa solemni ad portam Capellæ Castri superius per eum celebrata, astante ibidem populi multitudine copiosissima, usque ut credo ad decem millia personarum, prædicavit, assumto themate suo, videlicet: *Obtulerunt ei munera, aurum, thus & myrrham*: Et Capitula ipsa, eadem laudando & approbando, recessum, dicti Benedicti et alia per eum facta reprobando, exposuit. Et facto sermone; ante tamen conclusionem, data sibi fuit littera subtractionis, sigillata sigillo Domini Regis, & manu Domini Primogeniti signata. Quam exhibuit & publicavit. Et quia totus populus non intellexisset Latinum, dicta littera fuerat transcripta eorum vulgari, in uno folio Papyri, & fuit lecta ibidem & publicata, Rege tribus regnis, Primogenito, & aliis quampluribus nobilibus ac dicti populi multitudine, & me, præsentibus. Qua publice facta, dictus F. Vincentius dixit ista verba, videlicet: Dominus Rex credit firmiter, quod hodie & ista hora, Domini Reges Castellæ & Navarræ similem fecerint publicationem subtractionis. Quie misit eis nuncios suos ad deprecandum eos, quod ita facere vellent. Et tunc idem F. Vincentius venit ad conclusionem suæ prædicationis, sic dicendo: Bonæ gentes, sicut tres Reges tali die, sicut est hodie, obtulerunt Domino nostro Jesu Christo munera pretiosa: Sic isti tres Domini Reges, videlicet Castellæ, Aragonum & Navarræ, hodie fecerunt istam oblationem Deo & sanctæ matri ecclesiæ, pro ejus sancta unione. Scriptum Narbonæ 12 Jan. — Litteras subtractionis factæ per Reges Castellæ & Navarræ, sistet Tomus IV.

Digitized by Google

ADICION

al capítulo 12, libro 3.º de la Vida.

Fiestas centenarias de la Canonizacion del Santo en 1755 y 1855.

En 1755 celebró Valencia las fiestas seculares de la tercera centuria de la canonizacion del Santo. El estado de completa paz en que se hallaba la monarquía, el haber desaparecido las discordias civiles que originara la guerra de sucesion, el bienestar de que gozaban todas las clases y el espíritu de religiosidad que las animaba, contribuyeron á que la solemnidad del siglo III de la Canonizacion de S. Vicente Ferrer fuese la mas grande que se ha conocido en su clase hasta el dia.

Tomó la iniciativa en ella el convento de religiosos Dominicos de esta ciudad, del cual fué hijo como religioso el Santo. En 8 de Agosto del año 1754 presentó el convento una esposicion á la ciudad pidiendo se celebrase el próximo centenario de la canonizacion de S. Vicente de una manera digna del Santo y de la gratitud y religion que distinguian á su patria. Con igual solicitud acudieron los religiosos de Predicadores al Cabildo Eclesiástico, y éste, así como la Ciudad y el Intendente Corregidor que lo era entonces D. Pedro Rebollar y de la Concha, comenzaron desde luego á tomar las disposiciones y dirigir las invitaciones convenientes para que la solemnidad centenaria tuviese efecto segun el deseo universal.

Todas las clases correspondieron á la invitacion de ambos Cabildos. Los cleros, las comunidades religiosas, el comercio, algunos cuerpos facultativos, los gremios de artesanos y algunos particulares adornaron las fachadas de sus iglesias, conventos, ó casas, erigieron altares en honor del Santo y por las noches iluminaron sus edificios. El Arzobispo que lo era entonces el Sr. D. Andrés Mayoral, dotó á 24 niñas que poco antes habian salido del Colegio de niños huérfanos de S. Vicente con 50 libras cada una y á los niños existentes en la casa con una limosna para vestirse cuando salieran de ella. Las 49 niñas existentes en dicho Colegio recibieron del Cabildo eclesiástico un dote de 25 libras cada una. La congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, dotó á otras 6 niñas del Colegio de

Digitized by Google

los huérfanos de S. Vicente entradas en él despues del dia de San Pedro de aquel año y dió de limosna al mismo Colegio 100 libras. El clero de S. Bartolomé dotó á 4 doncellas pobres de su Parroquia. La Universidad literaria confirió gratuitamente el grado de Doctor á 8 estudiandes pobres y el comercio dió de limosna al hospital 400 libras, otras 400 á la casa de niñas huérfanas de San Vicente y 25 libras á cada uno de los conventos de religiosas Capuchinas y de Ntra. Sra. del Santo Sepulcro de Jerusalen.

Llegada la víspera del dia de S. Pedro, la Ciudad recorrió la carrera de la procesion y asistió á las vísperas solemnes del Santo en su capilla del Convento de Predicadores. Al dia siguiente asistió á la misa solemne de accion de gracias en la Catedral. Ofició en ella el Ilmo. Sr. Arzobispo, y predicó el Sr. D. José Climent, natural de Castellon de la Plana, canónigo magistral entónces de Valencia y despues Obispo de Barcelona, y otro de los que contribuyeron á la restauracion de la oratoria sagrada en España.

Por la tarde se verificó la procesion general, formada de las banderolas y seis carros triunfales, vulgo Rocas de la ciudad, de las Corporaciones gremiales con variedad maravillosa de invenciones, torneos y carros de triunfo, de las comunidades religiosas y de los cleros, del cabildo de la metropolitana con el Arzobispo y la nobleza secular, y en medio del cabildo sobre andas de plata la reliquia de S. Vicente. Cerraba la procesion la M. I. Ciudad, presidida por el Intendente Corregidor. Duró la procesion nueve horas.

En los dias del 29 de Junio al 7 de Julio se celebró en la iglesia de Predicadores un solemne Novenario al Santo; el primer dia á la devocion de la misma comunidad, el 2.º á la del convento de S. Francisco, el 3.º á la de la nobleza, el 4.º á la de los caballeros de la Celda de S. Luis Bertran, el 5.º á la del Comercio, el 6.º á la de las cuatro capillas de músicos, á saber, de la Catedral, S. Martin, S. Juan y S. Andrés, el 7.º á la de la cofradía de S. Vicente, el 8.º á la de la cofradía de Ntra. Sra. del Rosario y el 9.º á la del colegio de Escribanos.

Hubo tambien funciones religiosas en varias iglesias de la ciudad, distinguiéndose entre ellas las de S. Estéban, Universidad literaria, casa de niños huérfanos de S. Vicente y parroquia de S. Martin.

Proporcionáronsele tambien al pueblo varias diversiones, entre ellas fuegos artificiales, combates entre moros y cristianos, naumaquia y juegos ecuestres de la Real Maestranza de caballería.

Escribió la relacion de estas fiestas el P. Tomás Serrano, de la Compañía de Jesus, y se imprimió en Valencia en un volúmen en 4.º por la viuda de José de Orga, año 1762. De dicha obra hemos tomado el estracto que antecede y copiamos á la letra el

Digitized by Google

sermon que predicó el Sr. D. José Climent, lo cual obtendrá, como lo esperamos, la aprobacion de nuestros lectores.

SERMON DE SAN VICENTE FERRER,

Predicado en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia á 29 de Junio de 1755 en las fiestas del centenario de la canonizacion del Santo..

Vos estis lux mundi... Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt.
Matth., cap. V, v. 14 et 15.

Estas palabras que acabo de proferir, Ilustrísimo Señor mi Señor, las dijo nuestro Divino Maestro Jesucristo en aquel célebre sermon, que predicó en un monte de Galilea, para darnos, en sentir de S. Agustin (1), un compendio de toda la ley evangélica y perfeccion cristiana. Y aunque la Iglesia con mucha razon dispone que se canten en la festividad que todos los años consagra á S. Vicente Ferrer, insigne Patron de esta ciudad y reino de Valencia; con todo parecen especialmente propias para que celebremos la memoria de su Canonizacion; pues nuestro Divino Maestro empezó aquel sermon, beatificando, segun la espresion de S. Juan Crisóstomo (2), á los pobres de espíritu, á los humildes de corazon y á otros, que por sus heróicas virtudes merecen ser bienaventurados. Inmediatamente despues, hablando particularmente con los apóstoles, les dijo: *Vosotros sois luz del mundo.... Sois como una antorcha encendida, que puesta sobre el candelero, alumbra á todos los que están en la casa.*

2. Pero si bien no menos que los apóstoles, su perfecto imitador Vicente, mientras vivió en el mundo, fué todo lo que de ellos dijo Jesucristo, sin duda lo fué de un modo mucho mas escelente despues de su vida, y principalmente despues que trescientos años há en este dia de S. Pedro le canonizó un legítimo sucesor suyo; porque si antes del fin de su vida fué dichoso ó bienaventurado, lo fué con las ocho bienaventuranzas, que á juicio del angélico Doctor (3), no son mas que principio, preparacion y mérito de la

(1) S. Aug. lib. 1. *de serm. Dom. in monte.* cap. 1.
(2) S. Chrisost. hom. 15. *in Math.*
(3) S. Thom. 1. 2. quæst. 69, art. 2.

Digitized by Google

eterna perfecta bienaventuranza que alcanzó al tiempo de su muerte, y se hizo patente á todo el mundo cristiano en el dia de su canonizacion. Y si Cristo Señor nuestro, eligiéndole apóstol y antorcha de la Europa, le colocó sobre el candelero para que alumbrara á toda la Iglesia, casa suya; despues al tiempo de su muerte le elevó mucho mas, subiéndole al cielo; y canonizándole el sumo Pontífice, Vicario suyo en la tierra, manifestó á todos los fieles, que Vicente es uno de aquellos santos de quien dice Daniel (1): *Que por su sabiduría son esplendor del firmamento, y por haber enseñado á muchos á ser justos, son estrellas que lucirán por perpétuas eternidades.*

Es verdad, Señores, que Vicente viviendo fué universalmente tenido y venerado por santo, acreditándolo Dios con innumerables estupendos milagros; y lo que fué aun mayor milagro, obligándole, á que sin menoscabo de su profunda humildad, él mismo publicara que era santo, y á que resucitara muertos, para que fuesen vivos testigos de su santidad. Pero esto no obstante, el culto que tributaron nuestros mayores á Vicente antes de su Canonizacion, fue despues de ella, segun se esplica San Agustin (2), tanto mas devoto, cuanto mas seguro. Y aquel juicio que hicieron de su santidad, no pasó de los términos de prudente, no llegó á ser infalible hasta su Canonizacion. Entonces, despues que la suprema Cabeza de la Iglesia colocó á Vicente en el catálogo de los santos, es infalible el juicio de su santidad y de su gloria; porque, segun enseñan con Santo Tomás los teólogos (3), la Iglesia, asistida del Divino Espíritu, no puede errar en las solemnes canonizaciones de los santos.

3. Y aun prescindiendo de aquella asistencia, atendiendo solamente á las diligencias que practica la Iglesia para certificarse de la santidad de los que canoniza, fuera temerario quien pusiese en ella la menor duda; y son inicuos calumniadores los hereges de estos últimos siglos que se atreven á decir, que las canonizaciones de los santos traen orígen y vienen á ser lo mismo que las gentílicas apotéosis ó supersticiosas consagraciones de los falsos dioses; pues nadie ignora, que en éstas los gentiles pretendieron hacer dioses á los hombres, y en su consecuencia les tributaron el supremo culto, debido al verdadero Dios. Y esto, segun observa San Agustin (4), lo intententaron con unos hombres mas famosos por sus virtudes; y con el testimonio solo de uno ú otro, que apasionado ó lisongero, fingia haber visto salir de entre las llamas y su-

(1) Dan. cap. 12. v. 3.
(2) S. Aug. lib. 20. *contra Faustum*, c. 21.
(3) S. Thom. *Quodlib.* 9. quæst. 7. artículo 16.
(4) S. Aug. *de Civ. Dei*, lib. 1. ad 7.

Digitized by Google

birse al cielo la alma del difunto, cuyo cuerpo se quemaba en una hoguera. Todo era ilusion y una fábula, indigna de compararse con lo que sucede en las canonizaciones de los santos. Porque ¿con qué circunspeccion procede la Iglesia? ¿Con qué rigor, por no decir nimiedad, examina la vida de los que canoniza? ¿Qué constante publica la fama sus heróicas virtudes? ¿Cuántos testigos, y cuán abonados, deponen sobre la verdad de los milagros que Dios ha obrado por su intercesion, antes y despues de su muerte? Y como por otra parte la Iglesia no declara que los hombres sean dioses, sino siervos y amigos de Dios, á quienes nos manda dar el culto de dulía, muy inferior al de latría que damos á Dios; lo que dicen los hereges es impostura, nacida de su ceguedad y del odio que tienen al romano Pontífice.

4. Con razon, pues, todos los católicos que nos preciamos de ser hijos obedientes de la Iglesia, creemos que los santos canonizados murieron en gracia de Dios, y gozan de la eterna gloria: los reverenciamos como á siervos y amigos del Señor; y considerando que se nos presentan nuevos abogados, cuyo patrocinio podemos implorar con entera seguridad, celebramos las canonizaciones como unos sucesos que nos son muy favorables. Pero yo no sé que la de algun santo se haya celebrado mas de una vez inmediatamente despues de su noticia; y por lo mismo, Señores, os causará novedad, que Valencia, no contentándose con haber manifestado un gozo imponderable cuando supo la Canonizacion de Vicente, la celebre todos los años en este dia, y quiera que cada siglo se repitan las mas solemnes demostraciones de regocijo. ¿Acaso, direis, tiene esta ciudad particulares motivos para singularizarse, tanto en obsequio de Vicente y en la celebridad de su Canonizacion? ¿Por ventura fué ésta singular y estraordinaria?

5. No será difícil persuadíroslo oyentes mios, con la sencilla razon de lo sucedido. Y contemplo ser propio de este dia deciros: que apenas murió Vicente, los mayores Príncipes de Europa, sus Prelados y Universidades acudieron al sumo Pontífice, pidiéndole con eficaces fervorosos ruegos, que cuanto antes le canonizase. Y en prueba de lo mucho que todos universalmente lo deseaban, cuando los comisarios apostólicos, encargados de hacer las acostumbradas jurídicas informaciones, llegaban á las ciudades, todos sus vecinos, precedidos de su Obispo y Clero, les salian al encuentro, y á voz en grito, bajo juramento, declaraban haber reconocido en Vicente las virtudes en grado heróico, y haberle visto obrar milagros sin número. Y aunque solo sabemos que se practicaron estas diligencias en Vannes, Aviñon, Tolosa y Nápoles, con todo pasaron de ochocientos los milagros aprobados; siendo así que los Jueces, alargadas las deposiciones de algunos testigos, cortaron ó concluyeron los procesos, diciendo que no habia bas-

Digitized by Google

tante papel ni tiempo para escribir todos los milagros que constaba haber obrado Vicente; que es lo mismo, que por encarecimiento, segun siente S. Cirilo (1), dijo de Jesucristo el evangelista San Juan (2), Y ¿qué hubiera sido, qué hubieran dicho, si siguiendo sus pasos hubieran venido á Valencia y corrido todos los pueblos en que estuvo nuestro Santo? Sin duda lo mismo que sin exageracion dijo el otro esclarecido hijo de esta ciudad y apóstol de la América S. Luis Bertran (3), es á saber: *Que nadie despues de los apóstoles ha hecho tantos milagros como Vicente.*

6. No me admiro, pues, de que tan aprisa se canonizase, ántes al contrario me admirará de que se difiriese por espacio de treinta y cinco años, á no reparar que él mismo fué la causa de esta dilacion; porque habiendo profetizado que un paisano nuestro habia de ser el sumo Pontífice que le canonizaria, se interesaba su crédito en que se dilatara hasta el tiempo en que pudiera cumplirse su profecía, para que su propia Canonizacion fuera un práctico testimonio de que era santo y profeta. A la verdad muchos motivos tenemos para reconocerla admirable. Mas yo me persuado, amados valencianos hermanos mios, que lo que principalmente os mueve á celebrarla todos los años, y con mayor solemnidad en este dia, es la memoria de los grandes beneficios que habeis recibido de Vicente; porque sois piadosos, honrados, agradecidos; y teniendo presente que fué estraordinario el amor y la piedad de Vicente á esta su patria, y singulares los beneficios que la ha hecho, deseais que sea estraordinaria y singular vuestra correspondencia. Yo, para contribuir de mi parte en lo que pueda á vuestro loable designio, pienso referir algunos de ellos, no con el fin de que mi recuerdo sirva de estímulo á vuestro agradecimiento (no le habeis menester), sino con el fin de que todos sepan que la singular piedad de Vicente para con Valencia pide de justicia, que ésta le corresponda con una singular devocion y reverencia.

7. Me ceñiré, pues, á hablaros esta mañana de la piedad que movió á Vicente á honrar y beneficiar á su patria; la cual, segun enseña Santo Tomás (4), es despues de la virtud de la religion, la mas noble y escelente; porque así como, dice el Santo Doctor, despues de Dios á nadie debemos tanto como á los padres de quienes hemos nacido, y á la patria en que nos hemos criado; así despues de la obligacion que tenemos de reverenciar á Dios, se sigue inmediatamente la de honrar y socorrer á nuestros padres y á nuestra patria. Por eso el precepto de honrar á los padres, bajo cuyo

(1) S. Cyril. Alex. lib. 12. *in Joan.* capítulo 68.
(2) Joan. ult. vers. ult.
(3) S. Ludov. Bert. *serm. de S. Vinc.* num. 2. et 22.
(4) S. Thom. 2. 2. quæst. 101. art. 1. et 2.

Digitized by Google

nombre se comprende la patria, es en el decálogo el primero de los que pertenecen al amor de nuestros prógimos. Y no solo es muy del agrado de Dios la virtud de la piedad, sino que tambien es gratísima á los hombres; habiéndola apreciado tanto los antiguos Griegos y Romanos, que colocaron en el número de sus héroes ó semidioses á los que mas se distinguieron en ella.

8. De suerte, señores, que discurro he de promover la gloria de Vicente, al mismo tiempo que muestre ser justa vuestra singular devocion, si acierto á manifestar su heróica piedad. A mas de esto entiendo darle el mismo elogio que le dió Jesucristo, llamándole: *Luz del mundo.* Porque, ¿no es la luz entre todas las criaturas corporales la mas provechosa y benéfica? Toda ella se esparce, se derrama, se comunica. Por eso, y por ser propiedad ó naturaleza de lo bueno difundirse á otros, segun dice San Dionisio (1), Dios en el principio del mundo inmediatamente despues de haber producido á la luz, la canonizó ó calificó por buena (2). Pero aun resaltará mas la beneficencia de Vicente, si le comparamos, como comparó Malachías (3) á Jesucristo, con el sol, que siendo el depositario y dispensero de la luz, es un bienhechor universal. Y en realidad Vicente, imitando al Señor, se hizo muy semejante al sol; porque ¿no corrió, al modo que este planeta, con la mayor velocidad, ó segun se esplica David (4), con pasos de gigante la mas dilatada eclíptica ó carrera? ¿Qué provincia, qué ciudad, qué aldea de la Europa dejó de percibir sus benévolos influjos? ¿Cuántos fueron los judíos, mahometanos y hereges que alumbró con las luces de la fé? ¿Cuántos los endurecidos frios pecadores que ablandó y encendió con el fuego de la caridad? ¿Cuántos los enfermos que curó y los muertos que resucitó? No tienen número, pudiendo decirse de Vicente, lo que San Pedro dijo de Jesucristo (5): *Que fue beneficiando y sanando á todos.*

9. Mas por no salir de mi asunto, no quiero salir de Valencia, aunque no dejo de conocer que el bien y los prodigios que Vicente hizo en otras partes, redundan en beneficio de su patria; porque ¿qué gloria te acarrea ¡ó ciudad dichosa! el haber dado á la Europa un apóstol, un profeta, un taumaturgo, un San Vicente Ferrer? Ni la benignidad de tu cielo, ni la amenidad y fertilidad de tu suelo, ni la industria, sabiduría y nobleza de tus naturales, ni otros muchos favores con que la liberal mano de Dios te ha distinguido, pueden igualarse con el que te hizo, dándote por hijo á Vicente. Ya antes, es verdad, eras célebre en el mundo. No podia

(1) S. Dionys. cap. 4. *circa princ. de Divin. Nomin.*
(2) Genes. cap. 1. v. 4.
(3) Malach. cap. 4. v. 2.
(4) Psalm. 18. v. 6.
(5) Act. cap. 10. v. 38.

Digitized by Google

decirse de ti lo que dijo Natanael de la patria de Jesucristo (1): *¿Acaso puede salir cosa buena de Nazareth?* Porque ya habias dado muchos varones esclarecidos en todo género de virtudes; pero Vicente te hizo mucho mas famosa de lo que eras antes. Tu nombre, juntamente con su voz apostólica, resonó por todas partes. Tu lengua, la lengua valenciana que comunmente hablamos, y que entonces era la lengua de nuestra Corte, se hizo lengua verdaderamente universal; pues hablándola Vicente, la entendian naciones de diferentes lenguas; y al oir al apóstol valenciano, todos hablaban de ti ciudad ilustre, con el mayor aprecio; todos aplaudian tu felicidad, y bien lejos de envidiarla, te agradecian el bien que les habias hecho, dándoles un bienhechor tan insigne.

10. Sin embargo, Señores, no quiero, vuelvo á decir, ni tengo necesidad de salir de Valencia para mostraros que son inestimables los beneficios que Vicente la hizo; porque fué esta ciudad oriente ó patria suya la mas beneficiada; así como las ricas, amenas fértiles regiones del oriente son las mas favorecidas del sol; y así como los Indios, idólatras de aquel planeta, al verle nacer se alegraron, ó valiéndome de otro símil mas propio; así como los montañeses de Judea, segun refiere S. Lucas (2), se llenaron de admiracion y de regocijo en el nacimiento del Bautista, así tambien en el de Vicente se alborozaron los Valencianos; y es, que habiendo de ser precursor de la segunda venida de Jesucristo al mundo, no menos aquí que allá en Judea, precedieron muchos celestiales anuncios. A su padre reveló Dios que habia de serlo de un varon grande, celoso predicador de su santa ley. Su madre, en los nueve meses de su preñado, no sintió el menor peso ni molestia: oyóle dar en su vientre fuertes ladridos, claras señales de que habia de dar á luz un leal generoso mastin, para guarda del rebaño del Señor. Todos los Valencianos con estas noticias se pusieron en espectacion: con la del parto se conmovieron todos; y los que dignamente gobernaban esta ciudad, mirando por su honor, quisieron en nombre de ella ser padrinos del recien nacido prodigioso niño, para que así fuese dos veces hijo suyo. Todos fueron á congratularse con sus padres, y unos á otros se daban mútuos parabienes, persuadidos que nacia Vicente para bien de Valencia y de todos sus hijos.

11. La Iglesia le atribuye lo que el Eclesiástico dijo del sumo sacerdote Simon (3): *Qué amplificó la ciudad.* Y aunque cabalmente sucedió que á pocos años de nacido Vicente, se estendieron los muros y se ensanchó esta ciudad, no alude á esto la Iglesia,

(1) Joan. cap. 1. v. 46.
(2) Luc. cap. 1. v. 58. et 63.
(3) Ecclesiast. cap. 50. v. 5.

Digitized by Google

sino que con aquellas palabras nos dá á entender que Vicente con su egemplo y doctrina edificó y engrandeció espiritualmente á su patria. Y para certificaros de esta verdad, entrad, Señores, os ruego, en su propia casa, y la vereis toda santa y bienaventurada; asegurándonos Vicente, que sus padres y sus siete hermanos consiguieron la eterna felicidad. Poned los ojos en él mismo y advertireis, que apenas tiene siete años ya descubre en sus acciones la maduréz de un hombre anciano, en sus egercicios la piedad de un varon religioso, en su cuerpo la penitencia de un anacoreta, y en su alma todas las virtudes que constituyeron al Bautista de aquella misma edad el asombro y la gloria de su patria. Acercaos mas y oireis, como en su casa, en la escuela y en esas plazas y calles instruye á los niños en los rudimentos de la fé, los exhorta á la práctica de las virtudes, y añadiéndose á su celo los milagros que Dios ya comienza á obrar en abono de su santidad, observareis que son copiosísimos los frutos que recogen los Valencianos por primicias de su apostolado. No le perdais de vista, seguid los pasos, que dócil á los impulsos de la gracia, y obediente á la voluntad de Dios, dá hácia ese convento de Predicadores, y sereis testigos de la humildad con que pide, y del gozo con que recibe el sagrado hábito de Domingo. Informaos del tenor de su vida en esos claustros, y sabreis, que es un continuo egercicio de penitencia y oracion; que ceñido de un áspero cilicio, come al dia, cuando mas, un plato de legumbres; que su cama es el duro suelo, su almohada una piedra; que su sueño no pasa de media noche, empleando lo restante de ella en la oracion y en el estudio, y que sus disciplinas no son una ni dos, sino muchas y sangrientas.

12. No en vano, pues, el infierno teme que este jóven ha de hacerle la misma cruel guerra que le hizo su escelso patriarca Domingo. ¿Y qué esfuerzos no hacen los demonios para rendirle? Unas veces se le aparecen en trage de ermitaños; otras introducen en su celda mugeres lascivas. Ya se valen de los halagos, ya de las violencias. Pero Vicente siempre vencedor, con las victorias se fortalece mas en el propósito de imitar á su santísimo Padre; y ayudado de la Divina gracia, traslada tan al vivo sus virtudes, que mas que copia parece original, á cuya vista se reforman ó se forman sus hermanos muy semejantes á los primeros observantísimos hijos de Domingo. Y no tengo reparo de decir de la sangre que derramó Vicente en esos claustros, lo que dijo Tertuliano de la sangre de los mártires (1): *Que fue semilla de Santos.* Pues ese Convento solo ha dado mas frutos de santidad, que muchas provincias de la religion de Domingo, madre fecunda de santos. Y él solo, se-

(1) Tertul. *in Apolog.* cap. 50.

Digitized by Google

gun dijeron dos sabios (1), que nadie podrá tachar de sospechosos por apasionados, él solo basta á defender y á honrar á Valencia, la cual con este conocimiento le ha venerado siempre como un alcázar de la sabiduría y un seminario de santidad.

13. El mismo alto concepto formaron de ese convento de Predicadores el Prelado y Canónigos de esta Santa Iglesia, que erigiendo en ella una cátedra de Teología, le encargaron su regencia. ¡Y qué bien desempeñó ese convento la confianza! ¡Qué sábios maestros dió á esta Santa Iglesia! Y sobre todo ¿qué honor, hermanos mios, se nos sigue de aquella providencia, habiendo sido Vicente uno de los que regentaron aquella cátedra? Porque ¿no podemos mirarle como hermano nuestro? ¿No puede decirse que fue Canónigo de oficio, ó á lo menos que tuvo el oficio de Canónigo? Allí, en esa aula capitular derramó los raudales de su sabiduría; y ahí en ese púlpito (2) desahogó su apostólico celo. Allí esplicó las verdades de nuestra Santa fé, y ahí exhortó á la observancia de nuestra Santa ley: ahí á unos concursos aun mas numerosos que éste, reprendió los vicios. Y ¡con qué espíritu! ¡Con qué vehemencia! No se oian de su boca, como el vulgo piensa, discursos que provocasen á risa, no palabras agudas deleitables á los oidos, sino verdades sólidas y amenazas de la Divina justicia tan espantosas que aterraban á sus oyentes: unos se imaginaban estar en el tribunal de Dios: otros entre los temblores de su cuerpo creian que se abria la tierra para tragarlos; y hubo ocasion en que treinta mil en el discurso de un sermon, por tres veces cayeron como muertos. Así pudiste, Santo mio, decir con verdad, que fueron tantos los arrepentidos como tus oyentes. Y de ahí saco yo motivo para confundirme, conociendo cuán indigno soy de egercer el sagrado oficio ó ministerio que egerciste en esta Santa Iglesia. Y mas me confundo considerando, que segun dijo un varon muy venerable (3), desde ese púlpito oyes y bendices á los que predicando en éste, no vanos conceptos, sino la Divina palabra, logran el espiritual aprovechamiento de las almas. Porque ¿cómo he de merecer tu bendicion, apóstol Valenciano, estando tan lejos de imitar tu celo? Solamente puede alentarme la esperanza de que piadoso suplirás mis defectos, para que pueda proseguir con fruto, hablando de tu piedad.

14. Por su gran sabiduría, que no tuvo igual en aquel siglo, y por su portentosa santidad se hizo Vicente tan respetable á nuestros mayores, que no hubo entre los particulares, ni entre los pueblos de este reino, bandos, discordias ni pleitos que no compusiese. Esta

(1) Joan. Rho et Tobias Lohner, lib. 3. cap. 8. núm. 4.
(2) A la parte del Evangelio se conserva el púlpito en que predicó San Vicente.
(3) Maestro Jordan. *Hist. de la prov. de Arag.* tom. 1. p. 391.

Digitized by Google

ciudad en los negocios mas graves tomaba su consejo, y defiriendo á su dictámen fundó la Universidad. ¡Qué de bienes, Señores, se encierran en este beneficio! No es necesario que yo los pondere; porque ¿quién sino un necio é insensato, decia Salomon (1), deja de conocer que el oro, la plata y todos los demás bienes terrenos son un lodo, son nada, comparados con la sabiduría? ¿Y en dónde se adquiere ésta mejor que en las Universidades? ¿Y en qué Universidad mejor que en esta de Vicente? ¿En qué otra es mayor la habilidad, mayor el cuidado de los maestros en enseñar, y mayor el concurso, mayor la aplicacion de los estudiantes en aprender las ciencias? ¿Y no es esto lo que constituye á una Universidad sustancialmente grande y provechosa? ¿Las riquezas, las honras, el favor y la proteccion de los poderosos, son mas que unos accidentes estraños? En esta parte llevan notable ventaja otras Universidades á la de Valencia. Yo lo confieso; mas creo, que no por eso desmerece en el concepto de los que justos estimadores de las cosas, aman mas la sustancia que sus accidentes. Y menos debe desmerecer, porque abriga en su seno, é instruye á mas pobres que otras Universidades. Antes al contrario, ¿qué hombre de juicio, ni que cristiano puede dejar de alabarla, viéndola en esta parte muy semejante á la casa de la sabiduría que nos describe Salomon (2), y á la escuela de Jesucristo de que hablan los cuatro evangelistas? ¿Quién no ve la gran utilidad que se sigue á la república y á la Iglesia de la buena educacion y enseñanza de los estudiantes pobres, mayormente en estos tiempos en que son tan pocos los ricos que quieren subir por la áspera cuesta del estudio á la cumbre de las ciencias? Ea, pues, pobres estudiantes, continuad en venir á esta ciudad; venid de los últimos términos de España: no os acobarde la pobreza, porque los Valencianos están prontos á egercitar indistintamente con vosotros todas las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales. Y vosotros, sábios profesores, puesta la mira en la mayor gloria de Dios, fieles á vuestra vocacion, proseguid con la generosidad y piedad que hasta ahora vuestras tareas literarias. Ea, buen ánimo: alentaos que Vicente os protege, y corre de su cuenta procuraros un premio que no puede dar el mundo.

15. No tendreis á mal, Señores, que me haya aprovechado de esta ocasion, para manifestar públicamente mi gratitud y veneracion á la Univertidad, que como buena madre me ha educado, reconociendo deber á su enseñanza lo poco que sé, y el deseo que tengo de saber. Y aun concibo que podia difundirme en su elogio para que resaltára mas el amor y la piedad de Vicente á su patria. Ciertamente el establecimiento de esta Universidad fue un bene-

(1) Prov. c. 1. et *Sap.* c. 7.
(2) Proverb. cap. 9.

Digitized by Google

ficio inestimable, y diria que fue el mayor que Vicente hizo á esta ciudad y reino de Valencia, sino supiera que preservó á toda la corona de Aragon de la última ruina que la amenazaba despues de la muerte del Rey D. Martin. Yo quisiera que todos estuvieseis versados en la historia de aquel tiempo. A lo menos traed á la memoria el estado de estos reinos al principio de este siglo, y figuraos que entonces fue mucho mas fatal y mas triste; porque fueron muchos los Príncipes pretendientes de esta corona: mas varios y mas opuestos los dictámenes y las inclinaciones de los vasallos: sus genios mas ardientes y mas belicosos: cada uno con la espada en la mano pensaba hacer un Rey á su voluntad: ya se veia correr la sangre valenciana por esos campos y por las calles de esta ciudad, sin que ninguno de los bien intencionados tuviese bastante poder ni legítima autoridad para contener los espíritus turbulentos y sediciosos, no habiendo nombrado el Rey difunto, heredero ni gobernador de la corona. Vióse, pues, esta Monarquía, antes la mas feliz, convertida en una desordenada confusa anarquía, próxima á su esterminio; cuando de repente dispuso Dios, que todos abriendo los ojos y reconociendo á Vicente profeta fiel del Señor, le dijeran lo que los Israelitas á Samuel (1): *Dános un Rey que nos mande.* Y en efecto, aunque fueron nueve los jueces señalados para elegirle, éstos no hicieron mas que conformarse con el voto de Vicente, quien gobernándose por una jurisprudencia sublime, y atendiendo mas que al derecho particular, al bien comun y público, que es el fin de una ley suprema y universal, escogió entre los pretendientes al mejor; eligió un príncipe, que como el gran Teodosio (2), tuviera por voz digna de la magestad confesarse obligado á la observancia de sus leyes: un Rey, que siendo padre de sus vasallos, los hizo felices.

16. Sin duda Dios concedió á Vicente la suprema autoridad que dió al profeta Jeremías sobre las gentes y reinos de la tierra (3). ¡Y qué bien, cuán en beneficio del mundo usó de ella Vicente! Poco despues de haber hecho á estos reinos el beneficio que acabo de referir, hizo otro á toda la cristiandad, mas universal y de superior órden, estinguiendo el cruel pernicioso cisma, que por mas de cuarenta años padeció la Iglesia romana, ya en dos, ya en tres partes dividida ó rasgada. Jamás se vió este Sagrado cuerpo mas monstruoso, no teniendo en la tierra cabeza cierta, mientras que muchos pretendian ser sus cabezas. Y de ahí ¡cuántos y cuán funestos males se originaron! No fingieron los poetas haber causado tantos la fabulosa hidra de siete cabezas; porque relajáronse las

(1) Reg. cap. 8. v. 5.
(2) L. Digna vox. cap. *de legibus*.
(3) Jerem. cap. 1. v. 10.

Digitized by Google

costumbres y la disciplina eclesiástica con las dispensas y gracias exorbitantes, que á trueque de aumentar parciales, concedian los pretensos sumos Pontífices. Entónces vomitó el infierno por las bocas de Wicleff y de Hus las heregías que pervirtieron á la Bohemia, y que actualmente propagadas por sus secuaces Lutero y Calvino, llenan de sombras y de horror á muchas provincias de la Europa. Los mas flacos vacilaron en la fé. Los mas fuertes, los sucesores de los apóstoles se consternaron viendo que la nave de Pedro fluctuaba, combatida de las olas y de los vientos; y con las voces de los mismos apóstoles clamaron (1): *Señor, sálvanos, que perecemos.* Pero Jesucristo al parecer dormia, sin querer dispertar, permitiendo que durára y se encrudeciera la borrasca, para que así se conociera mejor el gran poder que habia comunicado á Vicente; pues él fue quien al tiempo en que parecia estar mas lejos, restituyó la tranquilidad y unidad de la Iglesia, reduciendo á los Reyes y reinos á que se apartaran de la obediencia del que terco no queria seguir el egemplo de su competidor, renunciando por el bien comun de la cristiandad el derecho dudoso que tenia á la tiara.

17. Todos quedaron admirados, y como allá los apóstoles preguntaban (2): *¿Quién es éste, á quien el mar, los vientos, y lo que es mas, los Príncipes de la tierra obedecen*? Pero sobre todo se llenaron de gozo los Valencianos por caberles mas de lleno la gloria de haber sido su paisano Vicente el que habia establecido la paz de la Iglesia, haciéndoles con esto el mayor beneficio de cuantos hasta entonces les habia hecho; porque así como prepondera el bien comun de una ciudad al bien particular de un individuo de ella, asimismo prepondera el bien de la Iglesia al de una ciudad; y como á mas de esto es la Iglesia cristiana madre nuestra, y madre digna de ser mas amada y reverenciada que la madre de que nacimos, y la patria en que nos criamos; socorriéndola Vicente en aquella tribulacion, hizo su piedad el acto mas heróico.

18. Sin embargo, aunque sea bajando en su elogio, no puedo dejar de poner los ojos en otro particular beneficio que hizo á esta ciudad y reino; pues tenemos á la vista y arrebatan toda mi atencion esas niñas huérfanas (3), para cuyo abrigo y educacion fundó Vicente esa Casa ó Colegio, perpétuo monumento y perenne fuente de su piedad. Porque ¿cuántos niños y niñas huérfanas hubieran sido infelices? ¿Y no lo fuerais vosotras, si Vicente, adoptándoos por hijas, no se hubiera encargado de vuestro amparo? Su piadosa providencia os hace felices. No teneis que llorar la muerte de vues-

(1) Matt. c. 8. v. 25.
(2) Matth. cap. citat. vers. 27.
(3) Estaban las niñas huérfanas de S. Vicente delante del púlpito.

Digitized by Google

tros padres, que sin hacerles la menor injuria, puedo deciros que teneis en Vicente otro mejor padre que os ama mas y os socorre; y os tuviera envidia, dichosas hijas de Vicente, sino supiera que su inmensa piedad se estiende á amar y á socorrer á todos los Valencianos.

19. Todos, hermanos mios, debemos venerar á Vicente como á nuestro padre; y tambien podemos darle el dulce nombre de hermano que dió Judas Macabeo á Jeremías (1), pues nos ama como á hijos y hermanos suyos; y si mientras estuvo en el mundo no cesó de honrar y socorrer á su patria, ahora en el cielo, como aquel profeta, continuamente ruega por ella. No se dejó en la tierra con su cuerpo el amor que tuvo á Valencia: su bendita alma se le subió al cielo, y no la ha perdido de vista; porque, segun enseña Santo Tomás (2), hace parte de la bienaventuranza de Vicente la clara exacta noticia que tiene de todo lo que sucede en esta ciudad y reino. En sus prosperidades se alegra, y en sus adversidades pide á Dios con la mayor eficacia que nos socorra. ¡O que dilatada série de beneficios se presenta á la vista, hechos por Vicente despues de su feliz tránsito á la gloria! Fuera nunca acabar si hubiera de contarlos; porque ¿cuántas veces se ha dejado ver sobre esta ciudad, cubriéndola con las alas de su proteccion? ¿Cuántas veces se ha aparecido, ya ahuyentando al apestado que venia á inficionarla, ya conduciendo trigo, cuando estaba próxima á perecer de hambre, ya socorriéndola en otros muchos terribles conflictos? Mas no entiendo sea menester recurrir al informe de los ojos, ni alegar visibles apariciones para que firmemente creais que Vicente ama á Valencia con singular fineza, y que á su poderosa intercesion debemos todos los bienes que gozamos.

20. Yo no puedo, Señores, oir con paciencia se diga que Vicente salió enojado de esta ciudad, tratándola de ingrata y amenazándola con que no gozaria de sus reliquias. Todo menos eso. Sea Valencia el blanco de la emulacion, de la envidia ó del ódio: séala ingrata, como de la América dijo el otro, la fertilidad de sus campos, regados con el sudor de sus laboriosos hijos: hágala infeliz su propia natural felicidad: seamos como aquel enfermo de muchos años (3), tan desvalidos que no tengamos un hombre que nos introduzca en la piscina, al tiempo que el ángel pone en movimiento sus aguas saludables: los que nos ven, como los que vieron á David (4), muevan sus labios, meneen la cabeza, búrlense de nosotros, llamen á vuestra docilidad ligereza, y vicios á todas vuestras virtu-

(1) 2. Machab. cap. 15. v. 14.
(2) S. Thom. 1. 2. quæst, 2. art. 8.
(3) Joan. cap. 5.
(4) Psalm. 21. v. 8.

Digitized by Google

des: refúndanse mis muchos particulares defectos que confieso, en descrédito universal de los Valencianos. No deja de ser notoria injusticia; pero todo es mas tolerable, que el que se diga que Vicente se fue sentido de Valencia, llamándola ingrata; porque esta es la mas atroz injuria que puede hacerse á nuestra patria y la mas injusta.

21. Quizás para fingirlo tomaron motivo de que Roma fue ingrata á los Scipiones, Cartago á los Aníbales, Atenas á los Arístides, Judea á sus profetas; y generalmente casi todas las ciudades fueron ingratas á sus mas ilustres hijos y bienhechores. Hasta Nazareth fue tan incrédula é ingrata á Jesucristo, que segun se esplica S. Marcos (1), su incredulidad é ingratitud fué tan grande que ató las manos al Señor para que no pudiera obrar en ella los milagros que en otras partes. Pero de ahí debieran sacar por consecuencia la singular gloria de esta ciudad, no comprendida en aquella comun infamia. Bastantemente lo convencen los mismos ardientes deseos que nuestro Santo paisano tuvo en su última enfermedad, y los esfuerzos que hizo para venir á morir en su amada patria. Y fuera de que esta ciudad, á diferencia de Nazareth, fué el principal teatro de las maravillas de su hijo Vicente ¿qué mas pudo hacer en su obsequio? ¿No le entregó el absoluto dominio de sus vidas, honras y haciendas? ¿No le recibió la última vez que vino en solemne procesion, bajo pálio, con los mayores aplausos y aclamaciones de todos que se atropellaban por verle y besarle la mano? Y despues de su muerte ¿con qué veneracion y regocijo ha recibido las muchas preciosas reliquias que goza? ¿Qué gloria de Vicente, por pequeña que parezca, ha dejado de celebrar esta ciudad, siempre ansiosa de mostrar su gratitud y devocion? Quédese, pues, en su vigor la ley general de Jesucristo (2), que ningun profeta ha de ser honrado en su patria; pero sean escepcion de esta ley Vicente y Valencia que le venera y venerará perpétuamente como á su profeta y bienhechor.

22. Mientras que así os hago ver, Señores, la piedad con que recíprocamente se corresponden Vicente y Valencia, descubro yo el grande amor que la tengo. No puedo ocultarlo, y concibo que nadie puede culpar que yo ame á mi patria, aspirando á imitar el amor y la piedad que la tuvo Vicente. ¡Ah! si yo pudiera honrarla como él la honró con sus heróicas virtudes! ¡Ah, si yo pudiera hacerla feliz! Y si tuviera la sabiduría que Flavio Josepho, gustoso la empleara en la defensa ó apología de mi patria contra tantos Apiones que la censuran. A lo menos me lisongeo de que nadie la notará de ingrata á Vicente, habiéndome oido y viendo las estraor-

(1) Marc. c. 6. v. 5. et 6.
(2) Idem. cap. cit. v. 4.

Digitized by Google

dinarias demostraciones con que solomniza la memoria de su canonizacion, antes bien temo que dirán algunos que son demasiadas, y muchas de ellas supérfluas; porque, segun enseña Santo Tomás (1), es supérfluo y vicioso en el culto de Dios y de los santos lo que de sí no conduce á su gloria, ni mueve nuestro corazon á su amor, ni refrena los desórdenes del apetito. ¿Cuyas circunstancias acaso concurren en los espectáculos y diversiones de los sentidos? ¿No son estas demostraciones las mismas ó muy parecidas á aquellas con que los gentiles celebraban las fiestas de sus falsos dioses? ¿No fueron en los primeros siglos de la Iglesia, segun el testimonio de Teodoreto (2) y de otros Santos Padres, las festividades de los santos del todo modestas y devotas, sin mezcla de bailes y de juegos que provocasen á impureza ó á risa? Qué, dirán: ¿tan atrasados vivimos, que tovavía mantenemos las groseras costumbres de los Africanos, abolidas por San Agustin (3), y hasta entonces toleradas por condescendencia á los gentiles recien convertidos y hechos á un culto nada espiritual?

23. Alabo la sabiduría y el celo de aquellos que hablan este lenguage, propio de los que adoran á Dios en espíritu y en verdad; y les ruego que lean con reflexion la carta que escribió S. Agustin á Aurelio, Obispo de Cartago (4), y en ella verán las razones que he tenido para no declamar contra los escesos que se cometen y pretenden cohonestarse con el especioso pretesto del culto de los santos. Pero no puedo, Señores, dejar de advertiros, que miserablemente se engañan los que piensan que Vicente se agrada y admite como cultos los actos que de ningun modo pueden llamarse religiosos, por no serlo de la virtud de la piedad, ni de otras capaces de caer bajo el imperio de la religion. Y no quisiera, amados hermanos mios, os figurarais que Vicente fue amigo de diversiones y placeres, y que desea que sus devotos se alegren con una alegría sensual hasta el estremo de la disolucion y de la locura. No creais tal error. Creed que Vicente con su semblante, acciones y palabras respiraba é inspiraba penitencia. De su boca, como de la de Elías, no salian sino truenos y rayos que aterraban á los pecadores, y trasformaban las ciudades mas licenciosas en Tebaidas de penitentes.

24. Ni podia ser menos, habiendo Jesucristo elegido á Vicente, para que como precursor de su segunda venida al mundo, predicára á los hombres penitencia, y les infundiera el santo temor de Dios. Y considerando yo, que éste fué el tema de todos sus sermones, no puedo dejar de concluir el mio, diciéndoos (5): *Temed*

(1) S. Thom. 2. 2. quæst. 93. art. 2.
(2) Theod. serm. 8. *de Mart.*
(3) S. August. Epist. 29. *ad Alyp.*
(4) Idem Epist. 22. alias 64. *ad Aurel.*
(5) Apocal. cap. 14. v. 7.

Digitized by Google

á Dios, y dadle el honor que es debido: porque viene, se acerca la hora de la muerte y del juicio. No solo es cierto lo que decian los Romanos, convidando á sus juegos seculares, que ninguno de nosotros verá la fiesta que de aquí á cien años celebrará Valencia en este dia, sino que es muy posible que en este año, en este mes, y en este mismo dia, nos quite Dios la vida y nos llame á juicio. Y no obstante la incertidumbre de la hora de la muerte, y la certidumbre de que Dios en ella nos ha de juzgar ¿no le tememos? ¿Qué concepto hacemos de Dios? Si es infinita su misericordia ¿no es tambien infinita su justicia, y no usará con nosotros de todo su rigor en el tribunal de su juicio? ¿Qué aprecio hacemos de nuestras almas, esponiéndonos, mientras que vivimos sin temor de Dios, á un eminente peligro de que su Divina Magestad nos condene al fuego eterno del infierno? ¿Qué honor damos á nuestra patria, infamándola con nuestros vicios? ¿Qué veneracion tenemos á Vicente, profanando la memoria de su Canonizacion con las graves culpas que cometemos? Dios le dió, y la Iglesia canonizándole le propuso para que sirva de egemplo y de patrocinio al mundo, y principalmente á su patria. Aprovechémonos, pues, amados Valencianos mios, de tan favorable designio. Sigamos el egemplo de Vicente, egercitándonos en todas las virtudes; y por sus méritos é intercesion pidamos humildemente á Jesucristo que mire á esta ciudad y reino con ojos de misericordia; y que egercitándola con todos nosotros, nos conceda su gracia, para que desde esta ciudad, santificada con nuestras buenas obras, trasladados á la santa celestial ciudad de Sion, le veamos reinar con el Padre y Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Digitized by Google

FIESTAS CENTENARIAS EN 1855.

El carácter especial de los valencianos y su afecto á S. Vicente Ferrer, nunca se han manifestado mejor que al celebrarse el 4.º siglo de la Canonizacion del Santo. Un trastorno político habia en Julio de 1854 lanzado de su poder al gobierno y conmovido hasta en sus cimientos la sociedad española. Fué seguido en Valencia como en otros puntos de la Península, de la reaparicion del cólera morbo que llevó el terror y la muerte al seno de las familias. Otra conmocion puramente local en principios del año siguiente produjo la supresion de los derechos de puertas, que dejó á la municipalidad sin recursos para cubrir sus atenciones. Y antes de que entrara el verano ya habia anunciado su reaparicion el cólera, y tampoco podia decirse que el órden político estuviese asegurado.

En otro pueblo se habria renunciado á la idea de celebrar fiestas centenarias, luchando con ese conjunto de circunstancias tan azarosas. Valencia no debia ceder á la fuerza de ellas.

Una reunion de amigos concibió, en 26 de Marzo de 1855, el pensamiento de formar una asociacion compuesta de personas principales de todas las clases de la sociedad, cuya asociacion se encargara de abrir una suscricion en todo el vecindario, y puesta de acuerdo con las autoridades, dirigir la celebracion de las fiestas.

Aceptóse el pensamieuto, se formó la asociacion, y recaudó por sí sola 75,000 rs., que se invirtieron en los gastos de algunas de las funciones de las que haremos ligera mencion.

En el dia 28 de Junio se verificó la invitacion pública á las fiestas que se celebraron en los dos dias siguientes de dicho mes y ocho primeros del inmediato Julio. El Arzobispo de Valencia D. Pablo García Abella ofició de pontifical en la funcion celebrada en la iglesia Metropolitana en el dia 29 de Junio, y predicó el Obispo de Segorbe D. Fray Domingo Canubio, religioso dominico: asistiendo las autoridades provinciales y local, un gran número de convidados y un inmenso gentío de naturales y forastaros. Hubo tambien funciones de iglesia en la parroquial de S. Estéban por el clero y parroquia y por el colegio de Escribanos, en la iglesia de Sto. Tomás, de donde fué beneficiado, en la de S. Martin donde se conserva una lápida sobre la cual es tradicion que predicó, en la de S. Nicolás de donde fué rector Calixto III, en

Digitized by Google

la del Salvador tantas veces honrada con sus visitas y predicacion, en la de religiosas de Sta. Catalina de Sena por los religiosos dominicos esclaustrados, en la de las religiosas de Sta. Tecla y Pie de la Cruz, en la del gremio de Carpinteros donde se conserva el púlpito en que predicó el Santo, en otras por la asociacion de culto á S. Vicente, llamadas del Mercado, calle del Mar y Tros-Alt, y en la nueva iglesia del colegio de Niños huérfanos de San Vicente Ferrer, por la inauguracion suya.

En el mismo dia 29 por la tarde se verificó la solemnísima procesion general á que concurrieron las llamadas rocas, los carros triunfales construidos espresamente, los pendones de la ciudad, los gigantes y enanos, la imágen de S. Cristóval el de la calle de la Corona, llevada en un carro tirado por bueyes, los niños de las casas de Misericordia y Beneficencia, las cofradías y hermandades por su órden, la del Cristo de la Agonía, una seccion de dementes pacíficos, las corporaciones de artesanos con sus estandartes y las imágenes de sus santos patronos, las comisiones representantes los pueblos de la provincia, los niños del colegio imperial de huérfanos de S. Vicente Ferrer, el clero catedral con sus cruces levantadas y las andas de sus titulares ó patronos, los veintiseis ciriales llevados por otros tantos hombres vestidos de ancianos y entre ellos los doce apóstoles, los alcaldes de barrio, los convidados, la asociacion directiva de las fiestas, las corporaciones y altos funcionarios, el clero de la Catedral con sus andas de plata, el cabildo eclesiástico é interpolados con el mismo los caballeros Maestrantes de la de Valencia, los Oficiales generales y los Grandes de España, la imágen y reliquia del Santo, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de preste, una comision de la asociacion de fiestas, el Ayuntamiento, la Diputacion provincial, el Capitan general y el Gobernador de la provincia.

Hubo tambien iluminacion general en toda la ciudad y especial en los edificios públicos y en algunas casas particulares. El interior de la santa iglesia Metropolitana estaba iluminado con 3,500 luces al entrar la procesion general centenaria.

Escusado parece el decir que habia por la noche en varios puntos músicas militares. Todos los músicos de Valencia celebraron en la iglesia del Temple una funcion especial á S. Vicente Ferrer.

La Academia de S. Carlos abrió los salones del Museo provincial de pinturas. La Sociedad económica celebró junta pública de distribucion de premios en el gran claustro de la Universidad literaria, y esposicion de objetos de agricultura, industria, bellàs artes y ramos de instruccion primaria de ambos sexos en el exconvento del Cármen, local ahora de la Academia de S. Carlos.

Se distribuyeron dotes por suerte, se dieron limosnas á los

Digitized by Google

establecimientos de Beneficencia, se abrió una escuela de párvulos con la invocacion del Santo, y en cuanto los recursos de la época lo permitieron se atendió en las fiestas á los tres objetos de culto á Dios y al Santo, egercicio de la caridad y diversion del pueblo.

El Cronista de la ciudad D. Vicente Boix escribió una relacion de las fiestas, que se imprimió y publicó en el mismo año á espensas de la Sociedad económica en la imprenta de D. José Rius.

Damos fin á nuestros trabajos en la segunda edicion de la Vida de S. Vicente Ferrer, escrita por el Mtro. Vidal. Sin embargo de todo lo que se lee en nuestra publicacion, creemos que aun hay mucho que hacer para que se tenga una historia completa de la Vida y hechos del Santo. Sus piadosos historiadores no le han considerado mas que bajo el aspecto de su santidad. La época presente necesita se le considere bajo otro aspecto, el de su influencia político-religiosa en su época. Esperamos que el estudio de la historia de la edad media que empieza á apreciarse y atenderse entre nosotros, irá descubriendo cada vez mas nueva importancia y nuevo brillo en las acciones de nuestro Santo, y añadirá una demostracion mas á las otras de que es posible ser un gran Santo y al mismo tiempo un grande hombre de Estado, y un grande é ilustrado amigo de su patria.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS DE ESTA HISTORIA.

LIBRO PRIMERO.

Que comprende desde los anuncios y nacimiento de S. Vicente hasta su institucion en Apóstol.

	Pág.
Capítulo 1. Patria, padres y hermanos del Santo.	9
Cap. 2. Celestiales anuncios, nacimiento y casa de S. Vicente.	15
Cap. 3. Solemne bautizo del Santo.	22
Cap. 4. Puericia y adolecencia egemplar y maravillosa de S. Vicente.	25
Cap. 5. Recibe el hábito, profesa, y lee curso en Valencia.	33
Cap. 6. Licion del Santo en Lérida; estudio y licion de Barcelona.	44
Cap. 7. Gloriosos empleos del Santo en púlpito y cátedra en Cataluña, Francia y Roma hasta volver á Valencia. . .	48
Cap. 8. Restituido S. Vicente á Valencia se ordena de sacerdote, lee teología, y vence tentaciones.	58
Cap. 9. Prosiguen los empleos y triunfos de S. Vicente en Valencia.	66
Cap. 10. Obtiene S. Vicente la licion de la catedral de Valencia, y grado de maestro con felices progresos.	70
Cap. 11. Viage del Santo con el Cardenal de Luna, sus misiones, y vuelta á Valencia.	81
Cap. 12. Pasa S. Vicente á Cataluña y Aviñon consejero del Rey y confesor del Papa, con otros honores.	87
Cap. 13. Moderacion con que S. Vicente asistió y siguió el partido de Benedicto XIII.	91
Cap. 14. Regenta S. Vicente en Aviñon la licion del Sacro Palacio, y renuncia mitras.	93
Cap. 15. Instituye Cristo su Apóstol á S. Vicente.	97
Cap. 16. Virtudes egemplares de S. Vicente, egercicios y modo de vida en sus misiones.	107
Cap. 17. Maravillas singulares por la predicacion de S. Vicente por lo general.	111

Digitized by Google

Cap. 18. Asunto principal y fruto general de la predicacion del Santo. 115
Cap. 19. Escuela espiritual de S. Vicente. 129

LIBRO SEGUNDO.

Corre las veredas y empleos de su Apostolado, hasta la entrada y célebre mision por Francia.

Capítulo 1. Gobierno de Europa en tiempo del Santo. . . 131
Cap. 2. Comienza el Santo su apostolado, sale de la Corte del Papa, entra en Cataluña, acreditando el Señor su predicacion con milagros. 134
Cap. 3. Pasa el Santo con la mision á Provenza y Delfinado. 141
Cap. 4. Entra S. Vicente en Italia, visitando con sus misiones la Lombardía y el Genovesado. 145
Cap. 5. Visita S. Vicente con sus misiones el Monferrato y la Saboya. 150
Cap. 6. Misiones del Santo en Francia, Flandes y las Islas del Norte. 154
Cap. 7. Restitúyese el Santo á Valencia, donde saca de los peligros del mundo á la prodigiosa Inés de Moncada, y á su hermana Francisca del purgatorio. 158
Cap. 8. Misiones del Santo en los reinos de España. 170
Cap. 9. Vuelve el Santo con sus misiones á Cataluña. . . . 174
Cap. 10. Parte el Santo de Barcelona con sus misiones á Valencia. 183
Cap. 11. Pasa S. Vicente de Morella á Valencia ilustrado con milagros. 187
Cap. 12. Promueve S. Vicente la fundacion de la Universidad y Casa de Niños Huérfanos con otros prodigios en Valencia. 196
Cap. 13. Pasa S. Vicente á Orihuela, confirmando el Señor su doctrina con profecías y milagros. 202
Cap. 14. Viages y misiones de S. Vicente desde Orihuela hasta la Corte del Rey de Castilla. 208
Cap. 15. Predica el Santo en la Corte del Rey de Castilla con prodigios, y de la misma suerte en Zamora y Salamanca. 215
Cap. 16. Interregno de la Corona de Aragon, en que S. Vicente fué elegido juez para la sucesion. 221
Cap. 17. Prosigue la misma materia, y publica S. Vicente la sentencia á favor del Infante D. Fernando. 228

Digitized by Google

Cap. 18. Pasa el Santo á Alcañiz, y escribe á Benedicto XIII. 232
Cap. 19. Pasa el Santo á Lérida ilustrado de Dios con maravillas. 239
Cap. 20. Parte el Santo á Valencia con portentos, y es recibido con los mayores aplausos y obsequios. 244
Cap. 21. Milagros y sermones de S. Vicente en Valencia, y su última despedida. 250
Cap. 22. Viage del Santo de Valencia á Barcelona, predicando y obrando milagros. 259
Cap. 23. Pasa el Santo á Mallorca, predica y obra milagros. 262
Cap. 24. Viene S. Vicente á Tortosa, donde con prodigios manifiesta su sabiduría y convierte judíos. 271
Cap. 25. Pasa el Santo á Zaragoza, Calatayud, Daroca y Morella y otros lugares de Aragon con su predicacion y milagros. 275
Cap. 26. Pasa el Santo de Aragon á Cataluña y Perpiñan con maravillosos frutos. 285
Cap. 27. Asiste S. Vicente en la célebre Congregacion de Perpiñan por la union de la Iglesia, y por su voto se quita la obediencia á Benedicto XIII en la Corona de Aragon y otras partes de España. 289
Cap. 28. De Perpiñan, despues de una breve mision por la Corona de Aragon, entra en la Francia. 296

LIBRO TERCERO.

Comprende el curso de su Apostolado en Francia, su muerte, y seguidos milagros hasta su Canonizacion.

Capítulo 1. Entra S. Vicente en Francia predicando, y haciendo milagros por los paises de Lenguadoc. 303
Cap. 2. Fruto y maravillas del Santo en Tolosa. 308
Cap. 3. Prosigue el Santo sus misiones por el Lenguadoc con milagros 316
Cap. 4. Continúa el Santo las misiones por la Borgoña, y pasa á Bolonia. 323
Cap. 5. Visita el Santo con su predicacion y maravillas la Bretaña y Normandía. 328
Cap. 6. Restitúyese el Santo á Bretaña, donde continúa con portentos sus misiones hasta la muerte. 339
Cap. 7. Última enfermedad, muerte prodigiosa y fisonomía de S. Vicente. 343
Cap. 8. Exequias y entierro del Santo, manifiestos de su

Digitized by Google

gloria y milagros. 351
Cap. 9. Promueve con milagros la causa de la Canonizacion, cooperando la religion de Predicadores, Prelados, y Príncipes y Reyes. 355
Cap. 10. Fórmanse los procesos, y canoniza Calixto III á S. Vicente, obrando milagros el Santo. 360
Cap. 11. Profecías de S. Vicente cumplidas en Calixto III y su escelsa familia, y Bula de la Canonizacion del Santo despachada por Pio II. 365
Cap. 12. Celebra Valencia la Canonizacion del Santo, y establece fiesta centenaria de este glorioso asunto. 376

LIBRO CUARTO.

Contiene ciertos y singulares milagros de tiempo incierto, que no han tenido lugar en la cronología de la Historia, y muchos de tiempo posterior con apariciones celestiales, y favores del Santo á sus devotos.

Capítulo 1. S. Vicente abogado para alcanzar contricion y conversion perfecta y arrojar demonios. 380
Cap. 2. S. Vicente resucita muertos, y á algunos les saca del infierno. 383
Cap. 3. S. Vicente con milagros libra de las puertas de la muerte. 387
Cap. 4. S. Vicente abogado milagroso para todas las enfermedades. 391
Cap. 5. Sanan diferentes lisiados, y una muger fea se vuelve hermosa. 397
Cap. 6. S. Vicente abogado contra la peste y epidemias con milagros. 399
Cap. 7. S. Vicente libra de peligros de fuego, traiciones y varias aflicciones. 402
Cap. 8. Alcanza S. Vicente frutos de bendicion á las estériles, felices partos, y niños milagrosos. 406
Cap. 9. S. Vicente abogado de navegantes y de peligros de agua y corsarios. 410
Cap. 10. S. Vicente es milagroso protector en los terremotos, tempestades, y hallar cosas perdidas y hurtadas. . . 413
Cap. 11. Provisiones milagrosas de los que siguen al Santo, y castigo de sus émulos y de un fratricida. 415
Cap. 12. Cura S. Vicente ciegos, mal de ojos, sordos y mudos. 417

Digitized by Google

Cap. 13. Milagros de S. Vicente con apariciones y favores á sus devotos. 420
Capílulo último. S. Vicente se manifiesta novísimamente abogado para el mal de alferecía ó caduco, lluvias y gusanos de seda. 445

LIBRO QUINTO.

Que contiene sus glorias y fama póstuma en sus traslaciones milagrosas, reliquias, imágenes, escritos, elogios, culto, sus hermanos, espiritual progenie y su Novena.

Capítulo 1. Traslaciones memorables y milagrosas del cuerpo de S. Vicente. 451
Cap. 2. De las reliquias del Santo que posee el convento de Predicadores de Valencia, y sus milagros. 456
Cap. 3. De la gloriosa celda de S. Vicente en el convento de predicadores de Valencia. 460
Cap. 4. De las apreciables reliquias del Santo que goza la catedral de Valencia, y los milagros sucedidos por ellas. 463
Cap. 5. De la milagrosa reliquia del Santo que goza el Colegio del Venerable Señor Patriarca en Valencia. 469
Cap. 6. De las otras insignes y milagrosas reliquias de S. Vicente, y memorias en varias ciudades y santuarios. . . . 471
Cap. 7. De algunas imágenes milagrosas del Santo en Valencia y otras partes. 473
Cap. 8. Escritos de S. Vicente, su fruto, y algunos documentos de ellos. 476
Cap. 9. Compendio de los documentos mas señalados del Tratado de la Vida Espiritual de S. Vicente para los roligiosos. 480
Cap. 10. Cultos de S. Vicente y devocion á sus prodigiosas memorias en Valencia y otros reinos. 483
Cap. 11. Elogios que Santos y sugetos gravísimos han dado á S. Vicente. 488
Cap. 12. Memorias de los hermanos de S. Vicente Ferrer. . 492
Cap. 13. Memorias de algunos señalados discípulos de San Vicente. 496
Cap. 14. Profecía de S. Vicente cumplida en los muchos Santos y Venerables del Real convento de Predicadores de Valencia. 501
Capítulo último. Novena de S. Vicente y sus milagros. . . 521
Setenario de los viernes de S. Vicente Ferrer. 603

Digitized by Google

Adiciones á la Vida de S. Vicente Ferrer. 608
Adicion al capítulo 3.º, libro 5.º de la Vida. 610
Noticias sacadas de la Vida de S. Vicente Ferrer, escrita en francés por Mr. Mouillard. 611
Declaracion del primer testigo que depuso en Vannes ante los Comisarios. 621
Bulas de Nicolás V y Pio II mandando permaneciese en la Catedral de Vannes el cuerpo de S. Vicente Ferrer. . . . 625
Bula de Calisto III al Duque de Bretaña sobre la Cononizacion de S. Vicente Ferrer. 627
Carta del Cabildo de Vannes al Gran Maestre de la Orden de S. Juan de Jerusalen. 629
Adicion al capítulo 27, libro 2.º de la Vida. 631
Adicion al capítulo 12, libro 3.º de la Vida: fiestas centenarias en 1755 y 1855. 633
Sermon de S. Vicente, predicado por D. José Climent en la Catedral de Valencia á 29 de Junio de 1755. 635

Digitized by Google

ÍNDICE

de las Reflexiones que sobre los capítulos de la Vida de S. Vicente se forman de su misma doctrina esparcida en sus obras.

LIBRO PRIMERO.

Pág.

REFLEXION 1. En las bodas del santo matrimonio unos convidan á Jesus y su Madre y otros á muchos demonios. . . 13

REF. 2. Los padres de familia que cumplen sus obligaciones, logran para sí, y sus casas divinas bendiciones, pero al contrario, eternas maldiciones. 21

REF. 3. El efecto del bautismo se consigue imitando á San Estévan en el perdon de los enemigos. 24

REF. 4. No hay punto que pida tan madura deliberacion, y estado de la razon, como la eleccion del estado, de quien pende el de la salvacion. 32

REF. 5. El estado religioso es en la gracia comparado al martirio, y su profesion al bautismo; y así pecan gravemente los padres, que sin urgente necesidad lo impiden, ó violentan, y los que le disuaden. 42

REF. 6. De los cristianos muchos se condenan como bestias por ignorancia, y muchos como demonios con mucha ciencia; y los pocos que se salvan es por la buena conciencia. 46

REF. 7. El sacerdocio era antes temido de los Santos que no debian, y ahora no le temen los que no son Santos como deben. 55

REF. 8. El fiel obediente canta victorias, y logra eternas coronas. 65

REF. 9. Los diablos Asmodeos de la impureza, solo se vencen mortificando pasiones, huyendo ocasiones, vistas, y visitas largas, y conversaciones, aunque sean santas, de mugeres, y de hombres. 69

REF. 10. Mas, y menos, como estremos de lo bueno, quiere el diablo en los buenos. Dios quiere un prudente medio. 79

REF. 11. Tres amigos se deben procurar para ir al cielo, y

Digitized by Google

por falta de éstos son pocos los personages grandes que se salvan. 86
Ref. 12. Confesor con las debidas calidades es preciso, para que alumbre Cristo; y faltando esto son tan precisos como fatales los yerros. 89
Ref. 13. El precepto de la oracion insta mas en el tiempo de discordias, tribulaciones, y tentaciones. 96
Ref. 14. La predicacion apostólica es el mas eficáz remedio del mundo perdido; pero la predicacion á la moda es su perdicion, y la mayor persecucion de la Iglesia. 101
Ref. 15. La vida egemplar del predicador, y sus obras son el mejor sermon; y el mejor concepto para el fruto es el que forma del predicador el auditorio. 110
Ref. 16. La palabra divina se debe oir, y guardar como el mismo Cristo, y de ella omision temer gran castigo. . . 114
Ref. 17. El justo juicio de Cristo no solo se ha de temer por las obras malas, sino tambien por las buenas mal hechas. 122
Ref. 18. El abuso, y presuncion de la divina misericordia para proseguir en pecar, hace condenar de las diez partes las nueve de los cristianos. 130

LIBRO SEGUNDO.

Ref. 19. En la escala de la virtud, y perfeccion, el no subir, es bajar, y caer, y el no pasar adelante en este camino es volver atrás. 140
Ref. 20. Doce frutos, y escelencias del agua bendita contra demonios y dolencias. 149
Ref. 21. Por las almas del purgatorio se deben procurar sufragios y comuniones, pero no revelaciones. 167
Ref. 22. Son los pecados, aunque perdonados y leves, espinas, y enemigos en la muerte, y leña para arder en el purgatorio. 181
Ref. 23. El resistir muchas veces á la gracia de la divina inspiracion, es señal de condenacion, y así debemos corresponder á ella para asegurar la salvacion. 195
Ref. 24. La primera tercera órden confirmada solemnemente en la Iglesia, es la de Santo Domingo; y de ella por S. Vicente salió la cofradría de la Sangre. Sus terciarios gozan de todas las indulgencias, y gracias de la primera órden, y de todas las demás terceras órdenes de la Iglesia, del modo que aquí se esplica. 200

Digitized by Google

Ref. 25. Nuestro principal deseo, y cuidado ha de ser el reino de los cielos, y no siendo éste el primero, con horribles penas en el infierno lo pagaremos. 207
Ref. 26. Los demasiados negocios y ocupaciones del siglo, aunque buenas, impiden la eficacia de los deseos del cielo en todos estados. 213
Ref. 27. Es tan poderosa la contricion verdadera, que de tizon del infierno convierte á la alma en hija de Dios, y heredera del cielo. 220
Ref. 28. El confesor bueno (especialmente el de soberanos) es ángel bueno, pero el malo es un diablo. 237
Ref. 29. Las enfermedades que padecemos, nuestros pecados regularmente las merecieron. 243
Ref. 30. En las buenas obras la vanagloria como señora es pecado mortal, como compañera es venial, y como criada es meritoria. 249
Ref. 31. El que mas se humillare en este mundo será mayor en el reino de los cielos. 270
Ref. 32. Las calamidades, y tempestades vienen por las blasfemias y pecados públicos, y se remedian con penitencias y públicas rogativas. 284
Ref. 33. Una pasion dominante sola es bastante para precipitar al mayor talento, y perder al mejor espíritu, y otros muchos. 295
Ref. 34. Las almas que apetecen y buscan visiones, ó revelaciones, están muy espuestas á diabólicas ilusiones. . . 300

LIBRO TERCERO.

Ref. 35. Los que predican á S. Vicente chistoso, y Santo todo alegre en sus sermones, y por vanidad, y hacer reir dicen livanidades, y cosas apócrifas pierden la gracia, y despues la aureola en la gloria. 307
Ref. 36. La confesion en comun de los pecados no confesados no es buena. Confesion general de todos en particular debe hacer quien así se ha confesado. Pero es de mucho provecho la confesion general que se dice en la misa y en el oficio. 315
Ref. 37. Angeles del diablo son, y casi todos se condenan los que incitan, y hacen pecar á otros. 322
Ref. 38. La oracion, y devociones, sino se hacen con atencion, y con el respeto debido, serán cargo en el dia del juicio. 338

Digitized by Google

Ref. 39. La negligencia, y pereza en lo bueno viene á parar muchas veces en reincidencia en lo malo, malos hábitos en la alma, y una eterna perdicion. 342
Ref. 40. Con la virtud de la devocion frecuente se alcanza una muerte santa, y con la tibieza su contraria, poco á poco se va endureciendo el corazon, y la alma, de donde suele seguirse morir en desgracia de Dios. 349
Ref. 41. El que persevera en obrar bien hasta el fin consigue el eterno premio, pero de aquellos que les coge la hora de la muerte, habiendo siempre vivido mal, apenas se salva uno de cien mil. 353
Notas sobre esta historia, con algunas ilustraciones y adiciones. 541
Ref. última y apendix á esta historia. 601

Valencia 10 de Enero de 1857.

Concedemos nuestra licencia para que pueda reimprimirse la Vida de S. Vicente Ferrer, escrita por el R. P. Mtro. Fr. Francisco Vidal y Micó, de la Orden de Predicadores.

Lo decretó S. E. I. el Arzobispo, mi Señor, de que certifico. — Felix Gomez, Can.º Srio.

Digitized by Google

VIDA DE S. VICENTE.

LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES EN VALENCIA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo.
Colegio de Abogados.
Universidad Literaria.
Dr. D. Vicente Bartual, presbítero.
D. Joaquin Carrascosa, canónigo.
Francisco Ferrer y Vallés, cónsul pontificio, y caballero de la espuela de oro.
Vicente Ferrer y Fuertes, abogado.
Francisco Pons.
José Sanchis y Guzman.
José Lerena.
Joaquin Aleixandre.
Vicente Millan.
Vicente Sanz, presbítero.
Vicente Donderis.
Luis Navarro.
Vicente Peiró.
José Peiró.
Francisco Martin.
José Gonzalez.
José Rostan.
José Fillol.
Vicente Ballester.
Jorge Navarro.
José Coscollá y Roca.
Cayetano Castillo.
Antonio Gay.
Tomás Pallardó.
José Verdejo.
Luis Torrent.
Ramon Saez.
Manuel Gibertó.
Pascual Belloc.
Francisco Ferrandis.
Francisco Requeni y Andreu.
Salvador Arpa.
José Bosch.
Manuel Villalba.
Vicente Estéban y Estéban, presbítero.
Salvador Pons.
Vicente Fuster.
D. Pascual Aguilar.
Pascual Perez y Gascon.
P. Matías Argueda, escolapio.
José Paulino.
José Antonio Soler, presbítero.
Juan Formosa, presbítero.
Pedro Romero, presbítero.
Vicente Navarro, presbítero, 2 egemplares.
Enrique Climent.
Lorenzo Gil.
Lorenzo Justo, presbítero.
Constantino Fauvel.
Felipe Bug.
Isidoro Vergara.
Salvador Castillo y Madroño.
José Gimeno Belenguer.
José Ignacio Diaz, presbítero.
Juan Miró y Santonja.
Vicente Adam y Miró.
Antonio Aparicio y Llorca.
D.ª María Colomer.
D. Vicente Martí y Dodero, coronel.
Vicente Minguet y Duato.
Francisco Escuder.
Estéban Cabrafigal.
José Gimenez.
Salvador Blanc.
Tomás Sanchez, presbítero.
Bernardo Nogués, presbítero.
Miguel Ulldemolins.
Agustin Minguet.
Eduardo Cavero y Gay.
José Chordá y Gomez.
Pascual Miralles.
Vicente Bartual.
Miguel Benavent, presbítero.
José Fortuña, presbítero.
Francisco Ortiz, presbítero.
Eugenio Gil, presbítero.
Vicente Ferrer y Soriano.
José Jérica.
Gabriel Pascual.
José Barceló.

Digitized by Google

D. José Sanchez.
Vicente Martinez.
Salvador Pascual.
Rafael Lluch y Esplugues.
Bernardo Miguel.
Antonio del Riego.
Francisco Mestre.
Sra. Marquesa de Leon.
D. José María Chuliá.
Miguel Vivó.
José Soriano.
Francisco de Paula March.
Juan Antonio Bayona.
Peregrin Arazo y Roca.
D.ª Vicenta Martí y Ubeda.
D. Gerónimo Vanacloche.
José Ramirez.
Francisco Andreu.
José María Ferrer, presbítero.
Mauro Soler.
Rafael García.
José Olarca y Sanchis
Rafael Pascual.
Vicente Donday.
Juan Herrandis.
D.ª Francisca Bena Delgado.
D. Gerónimo Carrion.
José María Raset.
Felipe Ramo.
Juan Volan.
Antonio Ortega y Aparici.
Francisco García y Bau.
Luis Biendicho.
Pascual Carreño.
Vicente Carvo, 2 egemplares.
Salvador Plaza.
Fermin Redondo y Ferrer.
Diego Musoles.
Juan Llopis.
Manuel Giner.
Joaquin Gasó.
José Rovira.
Salvador Suay y Ortiz.
Luis Hernansaiz, presbítero.
Salvador Agustí.
Domingo Guillem.
Narciso García.
Ramon Flames.
Francisco Masip.
Tomás Marco y Vidal.
José Chen.
Francisco Gimenez.
Pedro Llobregat.
Vicente Soler.
Domingo Piñol.

D. Vicente Calatayud, presbítero.
José Navarro.
Bautista Muñoz, 2 egemplares.
Francisco Alonso.
José Martin Babí, 2 egemplares.
José Pons.
Francisco Tarrat.
Vicente Chivato.
Juan Dorda, 2 egemplares.
José Gomez.
Mariano Gilabert.
José Forcada.
Pedro Dorda.
José Chiappino.
José Cabezas.
Manuel Bernet.
Ramon Amor, ayudante de E. M.
Estéban Requena.
Juan Herencia y Cid.
Vicente Nevot.
José Pedro.
José Villalonga.
Lorenzo Tomás.
Felipe Farinós.
Gerónimo Bisbal, presbítero.
Antonio Monllor, presbítero.
Vicente Soler, presbítero.
Vicente Carrasco, presbítero.
Pedro Caballero, presbítero.
Rafael Angla.
Peregrin Cardona.
José Melo.
Matías Albert.
Vicente Gros.
Francisco Rovira.
José Domingo.
Carmelo Pedro.
Miguel Sellés.
Diego Soler.
José Espinosa.
Bartolomé Costell y Cabrera.
José Iborra.
Vicente Alcácer.
Juan Bertolin.
Mariano Llana.
Vicente Ulldemolins.
Ramon Sala, presbítero.
Vicente Estruch.
Tomás Tamarit.
Salvador Oliag.
Antonio Sirvent.
José Ventura.
Bernardo José Escrivá, abogado.
José Izquierdo y Perez.

Digitized by Google

D. Valentin Garcés.
Felipe María Lloret.
Estanislao de Koska Vayo.
Vicente Chuliá y Chuliá.
Francisco Cabrelles.
Francisco Borrull.
José Alejandro.
Vicente Martí y Giner.
José Grollo.
Martin Vallbona.
Paulino Fuertes.
Manuel Arazo y Roca.
Nicolás Tamarit.
José Aparicio.
Juan Miguel Roca.
José Martinez.
Diego Soriano.
José Ramon García.
José Marzo, presbítero.
Mariano Castañer.
Vicente Roca.
Fr. Vicente Ferrer.
D. Manuel Loreto Serrano.
José Valcaneres.
Juan Bautista Sansano.
Vicente Ramon.
Francisco Asensi.
Francisco Morell.
Andrés Escolano.
Antonio Gomis, presbítero.
Ramon Guix.
D. José Dalmau.
Francisco José Sellés.
Antonio Miralles.
Manuel Sancho y Tomás.
Francisco Hueso.
Vicente Marin.
D.ª Esperanza Benedicto.
D. Manuel Encinas.
Francisco Almenar.
Domingo Navarro.
Vicente la Cueva.
Francisco Sornosa.
Tomás Bertran Soler.
Narciso García.
José Gavara.
Saturnino Lliso.
Tomás Genovés.
Timoteo Puchol.
Miguel Polo.
Eduardo Ponce.
Dr. D. Ignacio Guillen, presbítero, 2 egemplares.
D. Domingo Torrent, presbítero.
José Pla y Tribo.
Agustin Estruch.
Juan Bautista Gutierrez.
Vicente Noguera.
Rafael García.
Francisco Sanahuja.
Pedro García.

SUSCRITORES DE FUERA.

Albal.

D. Ramon Gimeno.

Alborache.

D. Pedro Bosch, presbítero.

Alboraya.

D. José Aguilar y Real.
Matías S. Julian y Aguilar.
José Hurtado.
Melchor Hurtado.

Alcudia de Carlet.

D. Miguel Marqués.
D. Ricardo Bou.
Manuel Llagaria.

Alcoy.

D. Miguel Sanus.
José de Escals.
Vicente Martí.
Antonio Vilaplana.
Laureano Martí.
Vicente Domenech.
Vicente Jordá y Valor.
Francisco Perez.
Antonio Jordá y Perez.
Vicente Jordá y Perez.
José Verdú.
Vicente Abad.
Vicente Albors.

Digitized by Google

D. Antonio Abad.
Doña Rafaela Zerezuelo.
D. Juan Bautista Just.
Agustin Cerdá.
Rafael Perez.
Luis Asensi.

Aldaya.

D. Luis Pascual y Bornay.

Algemesí.

D. Joaquin Cabanes, coronel retirado.
Manuel Bas.

Artana.

D. Vicente Ferrer, cura.

Bañeras.

D. Agustin Albero, encuadernador.
Vicente Ferre.
Vicente Navarro, presbítero.
Vicente Juan Martinez.
Antonio Martinez.

Barcelona.

D. Jaime Subirana, comercio de libros, 6 egemplares.
Sra. viuda de Saurí, id., 3 egemplares.

Benasal.

D. José Gorris, presbítero.

Benatuser.

D. Vicente Ballés, presbítero.

Benisanó.

D. Vicente Bellver.

Borbotá.

D. Ramon Huélamo, presbítero.

Burriana.

Fr. Manuel Nevot.

Cabanes.

D. Francisco Bertran, presbítero.
José Pelechá, presbítero.

Castelar.

D. Francisco Asensi.

Carcagente.

D. Vicente Talens y Ripoll.
Gerónimo Peralt.
Dionisio Fabregat.

Castellon.

D. Plácido Tena.
Juan Gimeno, presbítero.

Caudiel.

Convento de Monjas Carmelitas.

Castielfabit.

D. Pedro Jorro, presbítero.

Cuenca.

D. Pedro Mariana, comercio libros, 5 egemplares.

Cullera.

D. Pedro Llopis, abogado.

Chirivella.

D. Vicente Español, presbítero.

Elche.

D. Vicente Sanchez, presbítero.
Antonio Sanz, presbítero.
Isidro Braulí, presbítero.
Vicente Micó, presbítero.
Vicente Bernard.
Salvador Sanchez.

Enguera.

D. Francisco S. Juan, presbítero.

Digitized by Google

Gestalgar.

D. Rosendo García.

Grao de Valencia.

D. Joaquin Adam.

Huesca.

D. Vicente Marco y Sarriá, arcipreste.

Liria.

D. Marcelino Jorge.
Francisco de P. Hernandez.

Madrid.

D. Leocadio Lopez, comercio de libros, 10 egemplares.
Luciano Alfonso.
Pablo García.
José Castel, presbítero.

Masamagrell.

Dr. D. Rafael Jover, presbítero.

Masanasa.

D. Vicente Chirivella.
José Yanguas, presbítero.
José Martinez, presbítero.

Mogente.

D. Pascual Maset.
José Parra, presbítero.
Francisco Porques.
Baltasar Dominguez.
Vicente Gasó.
Faustino Liñana.
Francisco José Alcocer.
Doña Dámasa Sanz.
D. Francisco Albiñana, presbítero.

Mondoñedo.

D. Maximiliano Maseda, presbítero, 2 egemplares.

Morella.

D. Mariano Morera.

Murcia.

D. José Gomez.

Muro.

D. Trinitario Solves.

Museros.

D. José Ferrando.

Onteniente.

D. José Ramon Ubeda.

Orihuela.

Dr. D. José Cot, canónigo magistral.
Dr. D. Francisco Baeza, canónigo doctoral.
José Patricio Rodriguez, canónigo.
Bonifacio Liebana, canónigo penitenciario.
M. R. P. Fr. Antonio Bardera, presbítero.

Ortells.

D. Pedro Juan Eixarchs.

Palma de Mallorca.

D. Pedro José Gilabert, del comercio de libros, 4 egemplares.

Picasent.

D. José Martorell.

Puebla Tornesa.

D. Antonio Camallonga.

Rótova.

D. José Melo.

Royo-Cerezo.

D. Manuel Calpe, presbítero.

Ruzafa.

D. Ramon Alamar, presbítero.

Digitized by Google

D. Luis Caplliure.
Manuel Piles.
Ramon Castro.
Isidro Gimeno.

Santiago de Galicia.

D. Vicente Valderrama y Barrio.

Segorbe.

Ilmo. Sr. Obispo.
Biblioteca episcopal.
Biblioteca del Seminario.
Monjas de S. Martin.
D. Antonio Puig y Villagrasa.
José Prendersgast, canónigo.
Vicente Marzal.

Sierra-Engarcerán.

D. José Relluí.

Teruel.

D. José Lopez Casas.

Titaguas.

D. Pedro Polo, presbítero.

Torrente.

D. Isidro Miguel y Casanova.

Torralva.

D. Miguel Belsa, presbítero.

Vallanca.

D. Andrés Mateu, presbítero.

Vergara.

D. Pedro de Lizarralde, presbítero.

Vich.

Fr. Francisco Agustin Solá Dominico, 2 egemplares.

Villahermosa.

D. Ramon Barreda, 3 egemplares.

Vivel.

D. José Izquierdo y Avila.

ISLAS FILIPINAS.

Polanqui.

R. P. Fr. Francisco Cabrera, rector.

Digitized by Google